



Copyright © Miguel Henriques

Miguel Barreto de Sousa Henriques

“LABORATORIOS DE PAZ” EN TERRITORIOS DE VIOLENCIA(S)

¿ABRIENDO CAMINOS PARA LA PAZ POSITIVA EN COLOMBIA?

Tese de Doutoramento em Relações Internacionais, na especialidade de Política Internacional e Resolução de Conflitos, orientada pelo Professor Doutor Augusto Rogério Leitão e apresentada à Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra.

Janeiro de 2012



UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Miguel Barreto de Sousa Henriques

“LABORATORIOS DE PAZ”
EN TERRITORIOS DE VIOLENCIA(S)
- ¿Abriendo caminos para la paz positiva en
Colombia?



Copyright © Miguel Henriques

Volumen I

2012



UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Faculdade de Economia



FEUC FACULDADE DE ECONOMIA
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Miguel Barreto de Sousa Henriques

“LABORATORIOS DE PAZ” EN TERRITORIOS DE VIOLENCIA(S)

- ¿abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?

Tese de Doutoramento em Relações Internacionais, na especialidade de Política Internacional e Resolução de Conflitos, apresentada à Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra para obtenção do grau de Doutor

Orientador: Prof. Doutor Augusto Rogério Leitão

Coimbra, 2012

A todos aquellos que en Colombia, a pesar de toda la adversidad, siguen luchando
cotidianamente y creyendo que otro país y otro mundo son posibles...

Agradecimientos:

En 7 años de investigación, en los cuales viví en tres países, me crucé con centenares de personas, que de una forma u otra, han sido importantes y significativos para mi investigación, y he acumulado un capital de afectos, que hacen que la lista de agradecimientos sea necesariamente larga, y tal vez aun así incompleta.

Os primeiros agradecimentos serão na minha língua materna, em português.

Em primeiro lugar, devo agradecer ao meu orientador, o Prof. Augusto Rogério Leitão, que acompanhou desde o início este processo, foi figura determinante na sua evolução, enquanto guia e interlocutor, e que, no decorrer destes anos, se tornou em mais que um orientador e num amigo.

Agradeço igualmente aos professores e colegas do programa de doutoramento em “Política Internacional e Resolução de conflitos” na Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra, particularmente, ao Prof. José Manuel Pureza, à Prof. Paula Lopes, à Prof. Raquel Freire, ao General Pezarat Correia, e aos meus colegas Sofia Santos, Sílvia Roque, Marco Rosa, André Barrinha e Daniela Nascimento, pelos seus comentários, sugestões, perguntas e discussões, que tanto ajudaram ao desenvolvimento da tese, e enriqueceram e aprofundaram a investigação;

aos meus pais e avós, que desde pequeno me apoiaram e estimularam a todos os níveis e me cultivaram o gosto pelas viagens e os livros, sem o qual esta empresa não teria sido possível;

ao Maurizio Tinnirello, companheiro de viagem intelectual pelos meandros da realidade colombiana e da odisseia de um doutoramento, num debate e retroalimentação diários em temas do conflito colombiano, e num alento e “psicoterapia académica” mútuas, simbolizada no grito “PhD o muerte!”;

à Joana, que foi um pilar e um porto de abrigo nalguns momentos de deriva e inquietação com a tese;

à FCT, que financiou 4 anos da investigação, por intermédio de uma bolsa de doutoramento.

En Colombia, agradezco especialmente a Jorge Restrepo, quién me acogió como visitante académico en el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), en Bogotá, facilitó diversos contactos en temas de paz y conflicto, fue mi principal

interlocutor intelectual en este país y dio una contribución esencial a la progresión de la investigación, así como a los demás investigadores y funcionarios de CERAC;

A Álvaro Gómez Cerón, en el Cauca, Marco Fidel Vargas, en el Magdalena Medio, y Pedro Chica, en el Oriente Antioqueño, que me abrieron las puertas de estas regiones, como si fueran sus casas, y sin los cuales no hubiera sido posible realizar el trabajo de campo. También a Diego Jaramillo, Francesco Vincenti y Catherine Barme, por su colaboración fundamental en el trabajo de campo en estas regiones.

Agradezco también a todas las personas que estuvieron amablemente disponibles para ser entrevistadas en Colombia y Bélgica, y a los equipos de los Laboratorios de Paz en el Magdalena Medio, Cauca, Nariño, Oriente Antioqueño y Bogotá.

A Maurizio Tinnirello, Luis Javier Garavito, Álvaro Gómez, Silvia Roque, Elisa García-Mingo y Cristina Sala, por haber revisado (lingüísticamente) el texto y comentado partes de la disertación.

A Sandra Malena Torres, Magda Martínez, Juana Murillo, Elisabete Brito, Cláudia Sousa, Lorena Toro, David Gómez, Sandra Díaz, Ángela Posada y Juan Felipe Posada, que realizaron el labor esencial de transcribir las entrevistas.

A Jenny Pearce y Yunas Samad, en la Universidad de Bradford, que enriquecieron la investigación con nuevas cuestiones, problemáticas y horizontes, dando un *feed back* valioso y un nuevo impulso a la pesquisa.

Y a un grupo extenso de diversas personas, que han ayudado, de diferentes formas y modalidades, mi trayecto e investigación en Colombia y Portugal, especialmente, Omar Gutiérrez, Margarita Nova, Bibiana Portillo, Miriam Villegas, Juana Murillo, Moisés Aldana, Luz Ángela Herrera, Jalylle Cárdenas, Silvia Monroy, Angie Paola Gómez, Eduardo Erazo, Pedro Valenzuela, Rui “Jacaré” Almeida, Océane Derderian, João Quental y Vanda Correia.

Reservo aun un especial aprecio a todo y todos que me permitieron no pensar en la tesis a lo largo de estos años y así mantener mi (in)sanidad mental, especialmente a los “Cajós”, a los “Isabelle”, à la RUC, a Serge Gainsbourg, Mike Patton, António Variações, Pablo Aimar, a Joy Division, Mão Morta, Low, This Mortal Coil, The Cure, BRMC, y a un sin numero de bandas de música que no cabria aquí mencionar, así como a las *sitcoms* y series de TV *Two and a Half Men*, *Californication*, *Family Guy*, *American Dad*, *the Big Bang Theory*, *Modern Family*, *Criminal Minds* y *Lost*...

Esta investigação foi financiada de 2006 a 2009 por uma bolsa de doutoramento da Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT).

Resumen

Esta investigación incide sobre una experiencia *sui generis* de construcción de paz en Colombia – los Laboratorios de Paz. Situados en algunas de las zonas más conflictivas del país, constituyen programas multidimensionales de construcción de paz desde la base, sostenidos por la sociedad civil, y con el respaldo y participación de la Unión Europea y del Estado colombiano. Configuran un amplio conjunto de procesos sociales, culturales, económicos y políticos de base que buscan integrar los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la población colombiana en territorios marginados y periféricos, y acercarlos a la institucionalidad, al desarrollo y a la democracia, con vista a la transformación del conflicto. El objetivo principal de esta investigación es evaluar en qué medida los Laboratorios de Paz se conciben como verdaderos “laboratorios de paz” y abren caminos novedosos y “fórmulas” alternativas para la paz a nivel local y regional. La hipótesis de trabajo es que los Laboratorios de Paz, a pesar de los múltiples obstáculos con que se han encontrado y de muchas limitaciones que evidencian, se configuran como instrumentos de construcción de paz positiva a nivel regional, y estructuran un enfoque alternativo hacia la transformación del conflicto en un escenario como Colombia, con raíces y factores de conflictividad específicos, constituyendo una contribución substantiva para una nueva forma de concebir y construir la paz en el país, con vista a una paz sostenible y duradera. Esta es una investigación eminentemente empírica, que recae e incide fundamentalmente en el análisis de dos estudios de caso – el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano. Se ha basado principalmente en trabajo de campo en estas regiones de Colombia, con base en entrevistas con participantes y actores de los Laboratorios de Paz, así como en la observación participante en innumerables eventos e iniciativas organizadas por los Laboratorios de Paz.

Palabras-Clave: Laboratorios de Paz, Colombia, conflicto armado, construcción de paz, paz positiva

Resumo

Esta investigação incide sobre uma experiência *sui generis* de construção da paz na Colômbia – os Laboratórios de Paz. Situados em diversas das regiões de maior nível de conflitualidade do país, constituem programas multidimensionais de construção da paz desde a base, desenvolvidos pela sociedade civil, com o apoio e participação da União Europeia e do Estado colombiano. Configuram uma panóplia de processos sociais, culturais, económicos e políticos de base, que buscam integrar os sectores sociais tradicionalmente excluídos da população colombiana em territórios marginados e periféricos, e aproximá-los da institucionalidade, do desenvolvimento e da democracia, com vista à transformação do conflito. O objectivo principal a que se propõe esta investigação é avaliar em que medida os Laboratórios de Paz configuram verdadeiros “laboratórios de paz” e desbravam caminhos inovadores e “fórmulas” alternativas para a paz a nível local e regional. A hipótese de trabalho é que os Laboratórios de Paz, a pesar dos múltiplos obstáculos com que se deparam e de muitas limitações que evidenciam, configuram instrumentos de construção da paz positiva a nível regional e estruturam uma abordagem alternativa à transformação do conflito num cenário como a Colômbia, com raízes e factores de conflitualidade específicos, dando um contributo substantivo para uma nova forma de conceber e construir a paz no país, com vista a uma paz sustentável e duradoura. Esta é uma investigação eminentemente empírica, que recai e incide fundamentalmente sobre dois estudos de casos – o Laboratório de Paz de Magdalena Medio e do Macizo Colombiano. Teve por base principalmente trabalho de campo nestas regiões da Colômbia, através de entrevistas com participantes e atores dos Laboratórios de Paz, assim como de observação participante em inúmeros eventos e iniciativas organizadas pelos Laboratórios de Paz.

Palavras-chave: Laboratórios de Paz, Colômbia, conflito armado, construção de paz, paz positiva

Abstract

This research focuses on a *sui generis* peacebuilding initiative in Colombia – the Peace Laboratories. Located in some of the most conflictive regions of the country, they represent multidimensional peacebuilding programs from below based on civil society and backed by the European Union and the Colombian state. They feature a wide set of local social, cultural economical and political processes which seek to harbour the historically excluded social sectors of the Colombian population in peripheral territories, and render them closer to the public institutions, to development and democracy, aiming to transform the armed conflict. The main goal of this research is to assess the extent to which the Peace Laboratories represent actual “laboratories of peace” and pave new roads and alternative “formulas” for peace at local and regional level. This work’s hypothesis is that the Peace Laboratories, despite the numerous obstacles they face and many limitations that they perspire, represent tools of positive peacebuilding at the regional level and that they structure an alternative approach to conflict transformation in a context like Colombia, with specific roots and conflict factors, thus providing a substantial input to a new way of conceiving and building peace in the country, with a view to a sustainable and lasting peace. This is primarily an empirical research, which focuses mainly on two case studies – the Peace Laboratory of Magdalena Medio and Macizo Colombiano. It was predominantly based on fieldwork on these regions of Colombia, by the means of interviews with participants and actors of the Peace Laboratories, as well as a participative observation in several events and initiatives held by the Peace Laboratories.

Key words: Peace Laboratories, Colombia, armed conflict, peacebuilding, positive peace

Résumé

Cette recherche porte sur une expérience *sui generis* de construction de la paix en Colombie – les Laboratoires de Paix. Situés dans diverses régions parmi les plus conflictuelles du pays, elles constituent des programmes multidimensionnels de construction de la paix à la base, soutenus par la société civile et avec l'appui et la participation de l'Union Européenne et de l'Etat colombien. Ils élaborent une panoplie de processus sociaux, culturels, économiques et politiques de base qui visent à intégrer les secteurs sociaux traditionnellement exclus de la population colombienne sur des territoires marginalisés et périphériques, et à les rapprocher des institutions, du développement et de la démocratie avec en vue la transformation du conflit. Le principal objectif vers lequel tend cette recherche est d'évaluer dans quelle mesure les Laboratoires de Paix se conçoivent comme de véritables « laboratoires de paix » et se lancent sur des nouveaux chemins et des « formules » alternatives pour la paix au niveau local et régional. L'hypothèse de travail est que les Laboratoires de Paix, malgré de nombreux obstacles auxquels ils se sont trouvés confrontés et les grandes limites qu'ils ont mis en évidence, se présentent comme des instruments de construction de la paix positive au niveau régional, et structurent une approche alternative de la transformation du conflit sur une scène comme la Colombie, avec ses racines et facteurs de conflits spécifiques, constituant ainsi une contribution substantielle pour une nouvelle façon de concevoir et de construire la paix dans le pays, avec en vue une paix durable. La présente recherche, éminemment empirique, s'appuie et se concentre fondamentalement sur l'analyse de deux études de cas: le Laboratoire de Paix du *Magdalena Medio* et du *Macizo Colombiano*. Elle s'est basée principalement sur le travail de terrain dans ces régions de Colombie, à partir d'entretiens avec des participants et des acteurs des Laboratoires de Paix, ainsi que sur l'observation participative à d'innombrables événements et initiatives organisés par les Laboratoires de Paix.

Mots-clefs : Laboratoires de Paix, Colombie, conflit armé, construction de la paix, paix positive

Lista de siglas, abreviaturas y acrónimos:

ACCI: Agencia Colombiana de Cooperación Internacional
Acción Social: Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional
ACIN: Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca
ACVC: Asociación de Campesinos del Valle del Rio Cimitarra
ANUC: Asociación de Usuarios Campesinos
AREDMAG: Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio
ASOPATIA: Asociación Supra departamental de Municipios de la Región de Alto Patía
ATCC: Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare
AUC: Autodefensas Unidas de Colombia
CAN: Comunidad Andina
CE: Comunidad Europea
CDPMM: Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
CERAC: Centro de Recursos para Análisis de Conflictos
CIMA: Movimiento de Integración del Macizo Colombiano
CINDAP: Corporación para la Investigación y el desarrollo Agropecuario
CINEP: Centro de Investigación y Educación Popular
CONIP: Consejo Indígena para la Paz
CONSORNOC: Corporación Nueva Sociedad Región Nororiental de Colombia
COSURCA Cooperativa de Caficultores del Sur del Cauca
CREDHOS: Comité Regional para la Defensa de los Derechos Humanos
CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca
CRS: Corriente de Renovación Socialista
DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DDR: Desmovilización, Desarme y Reintegración
DELCOL: Delegación de la Comisión Europea para Colombia y Ecuador
DIH: Derecho Internacional Humanitario
DNP: Departamento Nacional de Planeación
EBIDS: Escuelas Básicas Integrales para el Desarrollo Sostenible
ECDH: Escuela Campesina para el Desarrollo Humano

ECHO: *European Community Humanitarian Aid Office* (Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea)

Ecopetrol: Empresa Colombiana de Petróleos

ECR: Entidad Coordinadora Regional

EE.UU.: Estados Unidos de America

ELN: Ejército de Liberación Nacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo

FUNDECIMA: Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano

FUNCOP: Fundación para la Comunicación Popular

GTZ: *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit* (Agencia Alemana de Cooperación Técnica)

ICG: *International Crisis Group*

INCODER: Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural

LIL: *Learning and Innovation Loan* (Préstamo de Aprendizaje e Innovación)

MAS: Muerte a Secuestradores

M-19: Movimiento 19 de Abril

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OFP: Organización Femenina Popular

ONG: Organización No Gubernamental

OPI: Observatorio de Paz Integral

OPPDHDIH: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

PAI: Préstamo de Aprendizaje e Innovación

PDP: Programa de Desarrollo y Paz

PDPMM: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

PESC: Política Exterior y de Seguridad Común

PESD: Política Europea de Seguridad y Defensa

POG: Plan Operativo Global

PNR: Plan Nacional de Rehabilitación

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores de Colombia

REDHER: Red de Hermandad y Solidaridad – Colombia

Red Prodepaz: Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz

SEAP: Sociedad Económica de Amigos del País

SPG: Sistema de Preferencias Generalizadas

TUE: Tratado de la Unión Europea

UE: Unión Europea

UNDP: *United Nations Development Program* (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)

UP: Unión Patriótica

USO: Unión Sindical Obrera

Índice General

Volumen I	i
Introducción:	1
1. La temática y objeto de investigación.....	1
2. La cuestión de partida y objetivos de la investigación	5
3. Cuestiones Secundarias	7
4. La hipótesis de la investigación.....	9
5. Metodología.....	11
5.1. La estructura y organización de la disertación.....	13
5.2. El trabajo de campo y las fuentes de la investigación	17
5.3. Las técnicas de investigación.....	19
Capítulo I: el cuadro conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos – los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz	25
1. Introducción.....	25
2. Estado del arte de los Estudios de Paz y Conflictos (<i>peace and conflict studies</i>)	26
2.1. El paradigma dominante: la visión realista de “gestión de conflictos”.....	26
2.2. La “Peace Research”	33
3. Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz.....	35
3.2. Los Idealistas de la Paz.....	37
3.3. El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el “peacebuilding from below”	59
Capítulo II: Los enfoques históricos para la paz y el conflicto armado en Colombia	71
1. Introducción.....	71
2. Los enfoques históricos al conflicto armado y a la paz en Colombia.....	72
2.1. La negación del conflicto armado	73
2.2. El enfoque militar	74
2.3. El enfoque de negociación.....	84
3. Las limitaciones de estos enfoques.....	89
3.1. La negación del conflicto armado.....	89
3.2. El enfoque militar	91
3.3. El enfoque de negociación.....	99
4. Conclusión	108
Capítulo III: las causas profundas del conflicto armado colombiano.....	113
1. Introducción.....	113
2. Las causas profundas del conflicto armado	114
2.1. Exclusión socio-económica	116
2.2. Exclusión política	127
2.3. Exclusión regional	135
3. Conclusión	146
Capítulo IV: Las políticas de paz de la Unión Europea hacia Colombia: la concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	151
1. Introducción.....	151
2. La Unión Europea como actor internacional de paz.....	152
2.1. La Unión Europea como actor internacional	152
2.2. La UE como actor de promoción estructural de paz.....	160
2.3. La cooperación al desarrollo de la UE como instrumento de promoción estructural de paz?	165
3. Un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano? – las políticas de paz de la UE hacia Colombia.....	169
3.1. Las relaciones UE-Colombia: origen y contexto del involucramiento europeo en Colombia	170

3.2. ¿Un enfoque europeo para la transformación del conflicto colombiano?	179
4. Las políticas e instrumentos de la UE para la paz en Colombia	190
4.1. La dimensión político-diplomática del enfoque de la UE hacia la paz en Colombia.....	190
4.2. La cooperación al desarrollo comunitaria enfocada hacia la paz en Colombia.....	198
5. El origen y concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	204
6. Los Laboratorios de paz como instrumentos de la cooperación europea	209
7. Conclusión.....	211
Volumen II	i
Capítulo V: El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un “laboratorio de paz” en una región “laboratorio de violencia(s)”?	213
1. Introducción	213
2. La Región del Magdalena Medio	215
3. El origen y concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del PDPMM desde el trayecto colombiano	228
4. La estructuración del Laboratorio de Paz: el Laboratorio de Paz como instrumento del PDPMM	239
5. El concepto de “Laboratorio de Paz”	242
6. Los objetivos y propósito del Laboratorio de Paz.....	246
7. La filosofía del Laboratorio de Paz y del PDPMM.....	252
7.1. La construcción de la paz desde las regiones	252
7.2. La asociación de Paz y Desarrollo	260
7.3. La metodología participativa.....	267
7.4 La influencia filosófica religiosa en el Laboratorio	273
7.5. Una concepción amplia y positiva de paz	281
8. Los actores y dinámicas internas del Laboratorio de Paz	284
El rol de la UE en el proceso – del PDMM al Laboratorio de Paz	304
9. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz: la construcción de la paz desde las veredas	308
9.1 Los componentes del Laboratorio de Paz.....	312
9.2. “Escenarios de Paz, concertación y derechos humanos” – la dimensión política de la construcción de la paz	314
9.3. “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”- La dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz.....	350
9.4.“Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	390
10. El impacto, potencial y limitaciones del Laboratorio de Paz y del PDPMM en el Magdalena Medio.....	413
11. Conclusión.....	445
Capítulo VI: el Segundo Laboratorio de Paz: ¿la expansión de la “formula” de paz o el “secuestro” por la <i>realpolitik</i>? – el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía)	449
1. Introducción	449
2. El origen del Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño (Macizo Colombiano/ Alto Patía)	452
3. Las regiones del Cauca y de Nariño y las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía.....	462
4. La concepción y estructuración del Laboratorio de Paz II del Cauca/Nariño	472
5. Los actores y las dinámicas internas del Laboratorio de Paz del Cauca-Nariño.....	477
5.2. “Bottom up vs top down”: las dinámicas contrarias al interior del Laboratorio de Paz.....	491
5.2.2. El episodio Chaux vs Laboratorio de Paz	503
5.2.3. La UE y la contradicción entre los objetivos de inclusión y los procedimientos de exclusión.....	506
5.2.4. El bajo perfil político de la UE al interior de los Laboratorios de Paz.....	513
5.3. Distintos actores, distintas “paces”: los modelos y enfoques de paz en confrontación	

al interior del Laboratorio de Paz	518
6. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía: la construcción de la paz desde la vereda	544
6.1. Eje I: “Paz, Derechos Humanos y Vida digna” – la dimensión política y cultural de la construcción de la paz.....	547
6.2. Eje II: “Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana” – la dimensión social e institucional de la construcción de la paz..	559
6.3. Eje III: “desarrollo socio-económico sostenible en armonía con el medio ambiente” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	586
7. El impacto del Laboratorio de Paz en las regiones del Cauca y Nariño	608
8. Los Laboratorios de Paz I, II y III: la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz: un estudio comparativo entre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano y Alto Patía.....	635
9. Conclusión	668
Volumen III	i
Capítulo VII: Los Laboratorios de Paz: la relación entre el nivel micro de la iniciativa y el nivel macro del conflicto Colombiano, de las políticas exteriores de la UE y de los Estudios de Paz	669
Introducción.....	669
Sección I: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de Colombia.....	671
Sección II: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de la política exterior y de cooperación al desarrollo de la UE.....	695
¿Los Laboratorios de Paz como “laboratorios de paz” para la UE y la cooperación al desarrollo comunitaria?	696
La cooperación al desarrollo de la UE: el choque entre Bruselas y “la vereda”.....	707
Las contradicciones y incoherencias entre la cooperación al desarrollo y las demás políticas de la UE	711
Los Laboratorios de Paz en cuanto parte e indicador de la política exterior de la UE	714
Sección III: el diálogo entre los Laboratorios de Paz y los Estudios de Paz y Conflicto	722
Los Laboratorios de Paz y los enfoques convencionales de gestión de conflictos	723
Los Laboratorios de Paz y la <i>Peace Research</i>	729
Los Laboratorios de Paz y los conceptos de Necesidades Humanas y de Resolución de Conflictos de John Burton	733
Galtung y la construcción de la Paz positiva vs la Paz negativa	739
Lederach y el proceso de transformación social.....	747
Los Laboratorios de Paz y las limitaciones del <i>peacebuilding from below</i>	754
Conclusión	757
Conclusión	765
Bibliografía	791
Anexos y apéndices	849

Introducción:

“Eu vim de longe
de muito longe
o que eu andei p'ra'qui chegar
Eu vou p'ra longe
p'ra muito longe
onde nos vamos encontrar”
José Mário Branco

“Escuchar es una manera olvidada de mirar.”
Alfredo Molano

“Acuérdese de nosotros, que existimos”
Isabel Rodríguez
(líder comunitaria de Cumbitara, Nariño)

1. La temática y objeto de investigación:

El conflicto armado en Colombia configura uno de los casos que se prolonga durante más tiempo a nivel internacional, y guerrillas como las FARC y el ELN tienen una longevidad sin par en este continente. En su configuración actual, el conflicto remonta a la década de 1960, pero sus raíces pueden trazarse mucho más atrás.

De igual forma, la intensidad del conflicto evidencia niveles muy elevados, al presentar algunas de las peores cifras del mundo en términos de violencia política, desplazamiento interno o secuestros. Asimismo, la violencia adopta diversas modalidades, formas y expresiones, que no se agotan en los grupos armados en sí mismos, y se cruzan con cuestiones sociales, políticas, económicas, étnicas y culturales, razón por la cual, más que de violencia estamos delante de “violencias”.

En este ámbito, éste ha sido retratado frecuentemente como un conflicto irresoluble o intratable. Los enfoques tradicionales de acercamiento al conflicto y a la paz han revelado históricamente grandes insuficiencias y debilidades. Casi 30 años de procesos de paz con la insurgencia, con diferentes modelos y enfoques, han producido pocos frutos y resultados. Del mismo modo, las estrategias militares para la derrota de la insurgencia no han logrado, en más de 40 años de guerra, la victoria final.

Por lo tanto, este conflicto constituye, tanto desde el punto de vista político, como académico, un desafío. Colombia es un estudio de caso común en las Relaciones Internacionales y las Ciencias Políticas y ha merecido un lugar destacado en la bibliografía de los Estudios de Paz y Conflicto. Sin embargo, la perpetuación del conflicto armado y su constante evolución y mutación, así como la riqueza social de este escenario de conflicto, sigue permitiendo y alimentado nuevas miradas y más propuestas analíticas y teorizaciones sobre este estudio de caso.

Asimismo, la emergencia en las últimas dos décadas de un alto número de iniciativas de construcción de paz desde la sociedad civil, que contrastan con el cuadro sombrío e insatisfactorio de gestión y resolución del conflicto a nivel político, muestran otro lado y dimensión del conflicto y configuran este país como un escenario simultáneamente de guerra y de paz (o paces). En este cuadro y en este ámbito, se impone, también desde la academia, cuestionar, analizar, problematizar e indagar las posibles vías e instrumentos para la paz en Colombia.

Esta investigación incide sobre una experiencia particular y *sui generis* de construcción de paz en Colombia – los Laboratorios de Paz. Situados en diversas de las regiones más problemáticas y conflictuales del país, e íntimamente conectados a los

Programas de Desarrollo y Paz (PDP)¹, constituyen programas multidimensionales de construcción de paz desde la base, sostenidos por la sociedad civil, y con el respaldo y participación de la Unión Europea (UE) y del Estado colombiano. Se conciben y se configuran como verdaderos “laboratorios de paz”, en la medida en que buscan caminos novedosos y “fórmulas” alternativas para la paz a nivel local y regional.

Se sostienen sobre un conjunto complejo de procesos sociales, culturales, económicos y políticos de base, que buscan integrar los territorios marginados y periféricos y los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la población colombiana (tales como los grupos indígenas y afro descendientes, las mujeres, los jóvenes, pero fundamentalmente los campesinos), y acercarlos a la institucionalidad, al desarrollo y a la democracia, con vista a incidir sobre las causas profundas de la conflictividad en Colombia, a generar una cultura de la paz y unos mecanismos de participación.

La opción por este tema de investigación y este estudio de caso, en particular, se debe fundamentalmente a tres factores:

En primer lugar, ésta era una “historia que estaba por contar”, en lo que respecta a los temas de paz y conflicto en Colombia, cuya temática no estaba aún verdaderamente investigada, analizada, ni sistematizada en profundidad, a pesar de que hayan surgido recientemente algunos trabajos sobre el tema.

En segundo lugar, por la especificidad de los programas, en cuanto “laboratorios de paz”, éstos se presentaban como un caso que reunía características únicas y particulares, que los diferenciaba de otras iniciativas de paz en Colombia. En esta medida, se consideró que el análisis de este estudio de caso podría traer nuevos elementos a la discusión sobre

¹ Los PDP, que tuvieron su origen en el Magdalena Medio, están en la base de los Laboratorios de Paz y están directamente conectados a éstos, siendo su fuerza motriz y conceptual, razón por la cual no se irá en esta investigación disociar el análisis de los Laboratorios de Paz, en cuanto iniciativas que integran las sociedades civiles regionales de Colombia, la UE y Acción Social, de los PDP, particularmente del PDPMM, que es el proceso social más amplio en donde se insiere el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio.

las rutas para la paz en Colombia, y un *add up*, tanto desde el punto de vista político, como académico, en temas de conflicto, en un país en donde los enfoques convencionales para la paz han fallado y que necesita desesperadamente de soluciones nuevas e imaginativas para la paz.

Por último, éste se presentaba como un caso *sui generis*, no sólo en el ámbito colombiano, sino para la UE, al asumir características únicas y singulares en el cuadro de las políticas de cooperación comunitarias europeas. En realidad, la UE desempeñó un rol determinante en la selección de este objeto de estudio. El trayecto que ha conducido a esta temática ha sido largo y su génesis se sitúa en el otro margen del Atlántico. En un periodo inicial de la investigación, ésta recaía sobre el rol de la UE en la transformación y resolución del conflicto armado en Colombia, abarcando temáticas más amplias, y situándose en un cuadro más cercano a las Relaciones Internacionales o los Estudios Europeos. Progresivamente hubo un estrechamiento del objeto de análisis y los Laboratorios de Paz se revelaron como el elemento de la política exterior de la UE en Colombia que más se destacaba en términos de construcción de paz y transformación del conflicto, y que merecía la pena ser investigado *per se*, independientemente del cuadro más amplio de la política exterior de la UE hacia Colombia. Así, este estudio de caso se convirtió en el eje central y estructurante de la investigación.

Por lo tanto, fue a través de la UE que finalmente se llegó a un tema latinoamericanista, profundamente arraigado en su ambiente y contexto social y que exigió un extenso trabajo de campo *in loco*. Pero es también en esta medida que se explica y justifica el peso de la UE en esta investigación y la importancia en el análisis de los Laboratorios de Paz, lo que se tradujo, particularmente, en dedicar un capítulo en esta disertación a la contextualización de los Laboratorios en el marco de la política exterior de

la UE. El análisis de la UE en el cuadro de los Laboratorios de Paz se justifica también en la medida en que estas iniciativas de la construcción de paz de la sociedad civil fueron sometidas a los esquemas y mecanismos de cooperación de la UE, lo que condujo a cambios substanciales en la iniciativa, que tendrían necesariamente que ser analizados y encuadrados a la luz del actor internacional que constituye la UE.

Luego, esta investigación se inserta en los Estudios de Paz y Conflictos, y su línea orientadora y eje es la problemática de la construcción de la paz en el cuadro del conflicto colombiano, pero toca e incide en temáticas más amplias como la cooperación al desarrollo, la UE como actor internacional, el debate sobre la relación entre desarrollo y paz, y el rol de la sociedad civil en la transformación de conflictos.

En lo que toca al horizonte temporal del análisis, se debe referir que se cruzan diversos planos temporales en esta investigación. El estudio se centra fundamentalmente en el periodo de duración del primer y segundo Laboratorio de Paz (2002-2006, 2006-2010), que coincide con la coyuntura política marcada por la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010)² en Colombia, pero tendrá en cuenta la “pre-historia” de estas iniciativas y los procesos sociales en su génesis en la década de 1990, así como los factores históricos y estructurales que están en la base del origen y perpetuación del conflicto armado.

2. La cuestión de partida y objetivos de la investigación:

En la presente investigación se pretende fundamentalmente responder a la siguiente cuestión:

² No se tendrá en cuenta de forma profunda en esta investigación los desarrollos políticos en el cuadro de la actual administración presidida por Juan Manuel Santos (2010-presente).

- Teniendo en cuenta los enfoques históricos hacia el conflicto en Colombia y sus limitaciones, ¿son los Laboratorios de Paz un enfoque innovador y alternativo para la paz?

Esta cuestión, que ha sido el punto de partida de la investigación, generó una cuestión secundaria que progresivamente se ha convertido en la cuestión central del estudio, específicamente:

- ¿Son los Laboratorios de Paz proto-instrumentos de cómo construir paz positiva y transformar el conflicto a nivel local y regional en los territorios periféricos de Colombia?

Por lo tanto, el objetivo principal al que se dirige esta investigación es evaluar en qué medida los Laboratorios de Paz configuran un instrumento de transformación del conflicto colombiano, o de determinadas expresiones del conflicto, a una escala micro, y de construcción de una paz sostenible y duradera, que tenga en consideración las dimensiones estructurales y culturales de la violencia.

Se busca caracterizar y analizar la experiencia de los Laboratorios de Paz en dos regiones de Colombia – el Magdalena Medio y el Macizo Colombiano, escudriñar el enfoque para la paz que preconiza y de qué forma éste es aplicado y puesto en marcha en procesos sociales desde la base, y averiguar en qué medida configura procesos de construcción de paz positiva y vías alternativas para la paz en Colombia. Hasta cierto punto, lo que está en consideración es indagar si los Laboratorios de Paz son verdaderos “laboratorios de paz”.

Por lo tanto, esta investigación busca fundamentalmente traer alguna luz respecto a las potencialidades y limitaciones de un caso específico y peculiar de construcción de paz en Colombia, y, en esta medida, presentar algunos elementos de reflexión y una modesta

contribución para el debate respecto al conflicto armado en Colombia y los caminos para la paz en el país.

3. Cuestiones Secundarias:

De estas cuestiones y objetivos principales surgen otras interrogaciones y objetivos, materializados en las siguientes cuestiones secundarias:

- ¿Cómo se integran y se insertan los Laboratorios de Paz en sus contextos sociales regionales?
- ¿Qué modelo de paz preconizan los Laboratorios de Paz? ¿Cuál es el horizonte filosófico y referencias intelectuales de los Laboratorios de Paz?
- ¿En qué se diferencia el enfoque para la paz de los Laboratorios de otros acercamientos hacia el conflicto, especialmente los modelos históricos convencionales de enfoque hacia el conflicto? ¿En qué se diferencia de otras iniciativas de construcción de paz desde la base? Cuáles son las especificidades de los Laboratorios de Paz?
 - ¿Cuáles las limitaciones de los enfoques tradicionales hacia el conflicto?
 - ¿Cuál la naturaleza y causas profundas del conflicto colombiano? ¿Qué factores están en la base de su perpetuación y no resolución?
 - ¿Cómo se incluyen los Laboratorios de Paz en las Teorías de Paz y Conflictos? ¿Cómo dialogan con éstas y las desafían? ¿Que limitaciones revelan de las mismas?
 - ¿Qué unidad y diversidad existe al interior de los Laboratorios de Paz? ¿Ha sido posible replicar el enfoque para la paz del primer Laboratorio de Paz en otras regiones del país? ¿Qué cambios ha sufrido la iniciativa en este proceso? ¿En qué medida el

PDPMM fue una referencia para los Laboratorios de Paz? ¿Son los Laboratorios de Paz una “fórmula de paz” generalizable en todo el país?

- ¿Cómo se comparan las experiencias sociales y el potencial de construcción de paz del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio con el Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño?

- ¿Qué dinámicas internas se evidencian en los Laboratorios de Paz? ¿Qué trae cada actor político y social a la iniciativa (UE, Entidades Coordinadoras Regionales, Gobierno nacional, organizaciones de base, comunidades de base)? ¿Cómo interactúan los diferentes actores que componen los Laboratorios de Paz en su interior? ¿Qué choques? ¿Qué concertaciones y diálogos?

- ¿Cómo se integran los Laboratorios en la política exterior y de cooperación al desarrollo de la UE? ¿Qué rol de la UE al interior de la iniciativa y en el cuadro del conflicto armado en Colombia? ¿En qué medida hay en construcción un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano que se materializa y converge en los Laboratorios de Paz? ¿Cómo configura el caso colombiano a la UE en cuanto actor internacional? ¿Es el caso colombiano revelador de la capacidad o de las limitaciones de la UE en cuanto actor de proyección de paz y transformación de conflictos? ¿En qué medida testa la capacidad de la UE de intervenir en la estabilización de crisis fuera de su área de acción geográfica próxima?

- ¿Configura el enfoque para la paz de la UE en Colombia una alternativa al enfoque de los EUA, particularmente al Plan Colombia?

- ¿Cómo ha sido el proceso de convergencia y articulación entre la sociedad civil regional y la UE en la formación de los Laboratorios de Paz? ¿Que frutos y traumas en este proceso? ¿Cómo ha sido esta relación con el gobierno nacional?

- ¿Qué potencial y límites de la construcción de paz desde la base? ¿Qué limitaciones políticas, económicas y sociales manifiestan los Laboratorios?
- ¿Cuál es el impacto de estas iniciativas a nivel micro y macro? ¿Es posible crear paz desde las regiones y descentralizar la construcción de la paz?
- ¿Cómo se procesa en el cotidiano la construcción de paz en los territorios? ¿De qué forma se materializa la paz? ¿Qué formas y expresiones asume?
- ¿Qué relación existe entre el nivel micro de los Laboratorios de Paz y el nivel macro del conflicto armado y de las políticas nacionales para la paz?
- ¿Configuran los Laboratorios de Paz un “laboratorio de paz” para Colombia? ¿Son un “tubo de ensayo” de políticas para la UE?
- ¿Constituyen los Laboratorios de Paz alternativas a procesos de paz negociados? ¿Son una alternativa a la Política de Seguridad Democrática puesta en práctica por la Presidencia de Álvaro Uribe?
- ¿Cómo se articulan y relacionan los Laboratorios de Paz con las estructuras de poder político y económico? ¿Y con las instituciones a nivel local, departamental y central?
- ¿Cómo se relacionan con los actores armados?
- ¿Qué impacto han tenido los Laboratorios de Paz en los planos social, económico, político y cultural? ¿Qué incidencia en la(s) violencia(s) armada(s)?

4. La hipótesis de la investigación:

Esta investigación parte de la asunción de las flaquezas, debilidades y limitaciones de los modelos convencionales de gestión del conflicto puestos en práctica en

Colombia (con base en negociaciones a nivel de elite y de estrategias de debilitamiento militar) para lograr una paz sostenible; y de la necesidad de tener en cuenta la naturaleza multidimensional de la violencia en Colombia (que cruza contra-insurgencia, guerrillas, grupos narcotraficantes y violencia criminal), que exige soluciones que vayan más allá de los acuerdos de paz a nivel de elite e incluyan estrategias integrales de construcción de paz positiva a diversos niveles.

En este cuadro, la hipótesis de trabajo de esta investigación es que los Laboratorios de Paz, a pesar de los múltiples obstáculos con que se han encontrado y de sus muchas limitaciones, son una manera distinta de acercarse a los temas de la paz y del conflicto en Colombia. Estructuran un enfoque alternativo hacia la transformación del conflicto y se configuran como un instrumento de construcción de paz positiva a nivel regional, al incidir simultáneamente en aspectos políticos, institucionales, socio-económicos y culturales de la paz.

Muestran, mediante procesos sociales de base a nivel local y regional, líneas de acción concretas para la transformación del conflicto a nivel micro en las regiones periféricas del país, los territorios de donde brota el conflicto armado y en donde éste tiene mayor expresión. En esta medida, permiten pensar la paz y su construcción bajo una lógica diferente, más social que política, más horizontal que vertical, y más local que nacional.

El argumento fundamental es que, independientemente del impacto real de estas experiencias, los Laboratorios son una contribución substantiva para una nueva forma de concebir y construir la paz en Colombia, con vista a una paz positiva. Se figuran como proto-experiencias de lo que puede ser la transformación del conflicto desde la base, y a nivel regional, en un escenario como Colombia, con raíces y factores de conflictividad

específicos. Abarcan elementos que, si fueran desarrollados e incrementados en una escala más amplia, podrían construir los cimientos para la paz durable en el país.

5. Metodología:

Esta es una investigación eminentemente empírica, que recae e incide fundamentalmente en el análisis de un estudio de caso. Corresponde a lo que la bibliografía anglosajona designa de “ground based”. Es una investigación que parte del estudio y de la apropiación de una realidad en el terreno para inferir conclusiones a otros niveles.

En esta medida, el núcleo de la investigación se ha basado en trabajo de campo en Colombia, y en centenas de entrevistas con actores de los Laboratorios de Paz, que se revelaron la fuente de información más relevante e importante del estudio. El corazón de la disertación y eje estructurante de la investigación son los dos estudios de caso regionales que han determinado el entorno, enfoque y estructura del análisis.

Los estudios de caso no han sido integrados aquí con vista a demostrar o ejemplificar un argumento teórico o abstracto, sino más bien el recurso a teorías de paz y conflictos se incluye para proveer herramientas conceptuales para mejor entender, analizar y problematizar la realidad en el terreno.

El cuadro teórico y modelo conceptual a que se recorrió se centra fundamentalmente en los enfoques teóricos para la paz corporizados por autores afines a la *Peace Research*, como John Burton, Johan Galtung y John Paul Lederach, y en los conceptos de paz positiva y de transformación de conflictos, que permiten situar y problematizar el enfoque para la paz de los Laboratorios de Paz y dar significado a los procesos sociales puestos en marcha en el terreno.

Pero se asume en esta investigación también una dimensión empírico-teórica, mediante un diálogo entre los elementos empíricos y las teorías de paz y conflicto. No sólo se interpreta y encuadra los Laboratorios de Paz a la luz de los enfoques dominantes y alternativos hacia la paz y los conflictos, sino se analiza en qué medida este estudio de caso revela debilidades, limitaciones y ausencias de las teorías de paz *mainstream* y alternativas.

Ésta es una investigación que se integra en la Investigación para la Paz (*Peace Research*), y que contribuye a este mismo campo de investigación, en la medida que busca testar elementos de esta “escuela” teórica a la luz de un caso empírico, y revelar limitaciones y problemáticas no exploradas por esa misma bibliografía. Asimismo, asume propósitos cercanos a los de la *Peace Research*, pues incide sobre el análisis de las condiciones para la paz en un determinado país – Colombia. Es una investigación tanto analítica como propositiva y normativa, que no se quiere despojada de valores, neutral, ni totalmente pura y objetiva. Sigue el enfoque post moderno de investigación en ciencias sociales “value-full” en detrimento de “value-free” (Young, 1993 *apud* Bailey, 1994: 31). Se enfoca en la paz por medios pacíficos y busca contribuir modestamente para estrategias de cambio y apuntar caminos de paz en un país martirizado por décadas de guerra.

Es en este ámbito que se justifica la opción de la escritura de esta investigación en lengua española, a pesar de ser presentada en una universidad portuguesa e integrada en un red europea de Doctorados en Estudios de Paz y Conflictos (en donde más bien convendría el recurso al portugués o inglés). La utilización del castellano tiene en vista la más fácil divulgación y socialización de la investigación en Colombia y retroalimentar críticamente los Laboratorios de Paz, en los cuales se generó, entre los actores y dirigentes de la iniciativa, interés y expectativas respecto a esta investigación.

5.1. La estructura y organización de la disertación:

En términos metodológicos y de la estructura de la disertación, esta investigación recurrió igualmente a un constante diálogo entre el nivel micro y macro de la problemática, ósea, entre la transformación del conflicto desde la base y desde arriba. El análisis de los Laboratorios de Paz y su potencial y limitaciones para la construcción de paz, se hará por grupos y niveles: de lo general para lo particular y de lo particular para lo general.

De cierta forma, se buscó cruzar la mirada de las ciencias políticas con la de la antropología, y establecer una línea y un puente entre “el terreno y el palacio”, entre las macro dinámicas políticas que sostienen, moldean y condicionan el conflicto, y la guerra y construcción de paz como vivenciadas desde el terreno, por las comunidades arrinconadas por la violencia en el día a día.

En esta medida, la disertación se estructura en tres momentos distintos, organizados en 3 volúmenes:

Los primeros cuatro capítulos se enfocan en el nivel macro, situando los Laboratorios de Paz en el contexto específico del conflicto armado en Colombia y en el cuadro de los modelos históricos de gestión del conflicto, de las causas profundas de la conflictividad, pero también en el marco de los debates teóricos sobre la paz y la resolución de los conflictos y en el ámbito de las políticas exteriores de la UE.

Este recorrido se configura como esencial, en la medida en que no es posible entender verdaderamente los Laboratorios de Paz fuera de su contexto macro y de las problemáticas más amplias de la construcción de la paz. Los Laboratorios de Paz se construyen en medio de un contexto político, social y histórico, y de un conflicto armado complejo. El análisis de los Laboratorios de Paz depende necesariamente de la lectura del

conflicto. La construcción de paz no es un concepto abstracto, es contingente a una realidad.

Así, en el primer capítulo se hará una recensión crítica de la bibliografía de los Estudios de Paz y Conflictos, tanto en lo que dice respecto a los enfoques *mainstream* de gestión de conflictos, como a los enfoques alternativos de resolución y transformación de conflictos afines a la *Peace Research*. De igual forma, se introducirán algunos conceptos esenciales en temas de paz y se discutirán algunas dimensiones del rol de la sociedad civil en este ámbito, de forma que se provean herramientas analíticas que permitan guiar mejor la investigación, analizar los estudios de caso y dar más significado a los elementos empíricos.

En el segundo capítulo se hará un análisis histórico y crítico de los enfoques convencionales sobre la paz y el conflicto armado en Colombia y de los factores por los cuales estos han fallado. Se argumentará que estos enfoques encierran limitaciones, debilidades e insuficiencias para la generación de una paz duradera, positiva y sostenible en Colombia, al no tener en cuenta un número importante de elementos, componentes y factores.

El tercer capítulo se enfocará sobre la especificidad del conflicto armado colombiano, en particular en lo que toca a sus raíces, aplicando un cuadro histórico de análisis que enfatiza la dimensión estructural del conflicto y pone en evidencia la exclusión socio-económica, política y regional como factores generadores y sostenedores del conflicto, que no han sido tenidos suficientemente en cuenta en los enfoques convencionales para la gestión del conflicto.

En el cuarto capítulo se describirá la génesis de los Laboratorios de Paz desde el trayecto de la UE, buscándose integrar esta iniciativa en el cuadro de una política exterior

en construcción de la UE y en el marco específico de las políticas de cooperación al desarrollo comunitarias europeas.

En el segundo volumen de la disertación, en donde se incluye el quinto y sexto capítulo, se presentarán los dos estudios de caso regionales, esto es, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y el Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía) en el marco de sus contextos sociales particulares y de las problemáticas específicas del conflicto a la escala regional. Se analizará la génesis de los programas, y de su enfoque particular para la paz, la multiplicidad de actores y dinámicas que atraviesan las iniciativas, sus impactos a nivel social y político en la escala local y regional, y se hará una panorámica y recorrido por diversos proyectos, procesos e iniciativas de los Laboratorios de Paz, con vista a deslindar cómo se procesa “la construcción de paz desde la vereda”, y cómo se generan “paces locales” y transformaciones del conflicto a nivel micro.

El sexto capítulo incluirá igualmente un estudio comparativo entre los dos estudios de caso regionales, que busca poner en evidencia la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz, y las transformaciones que éstos sufrieron en el proceso, especialmente con la cooptación relativa del programa por parte del gobierno nacional en el segundo Laboratorio de Paz. La línea de comparación entre los procesos tiene en vista igualmente evaluar si la fórmula particular de paz y la experiencia social puede ser replicada y reproducida fuera de su contexto original y si la hipótesis de los Laboratorios como potenciales instrumentos de transformación del conflicto y de construcción de paz positiva es aún válida.

Por último, el tercer volumen incluirá un (séptimo) capítulo con tres secciones, que buscará cerrar el círculo y establecer una ligación y un puente entre el nivel micro y macro. En particular, se procurará averiguar cómo esta iniciativa regional específica

desafía o se integra en las temáticas descritas y analizadas en el primer volumen, es decir, confrontar las problemáticas expuestas en los dos capítulos empíricos con los marcos más amplios del conflicto armado colombiano a nivel nacional, de la definición de una política exterior de la UE y su problematización como actor internacional y de los estudios teóricos dominantes y alternativos de paz y conflictos; se procurará hacer dialogar los capítulos empíricos con los temas macro, y, a partir del análisis de los estudios de casos, extraer conclusiones y reflexiones sobre los niveles más amplios de los Estudios para la Paz, de la UE como actor global y de las vías para la paz en Colombia.

En esta medida, esta investigación encierra una dimensión comparativa, mediante la cual se analiza y contrasta, no solo los enfoques convencionales hacia el conflicto con los Laboratorios de Paz, con vista a subrayar la especificidad del enfoque para la paz de estos programas, sino también los Laboratorios de Paz entre ellos mismos, de forma que se reúnan más elementos para testar el potencial de construcción de paz positiva de los Laboratorios.

En lo relativo a la justificación metodológica de la selección de los estudios de caso, ésta reside en diversos elementos: la opción por el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio se figuraba como inevitable. Ésta era la región en donde el proceso había tenido su génesis, que había producido la filosofía y enfoque para la paz, y en donde el proceso llevaba más tiempo de consolidación y maduración en el territorio. Las dos regiones del tercer Laboratorio de Paz quedaron casi automáticamente dejadas de lado, pues en el periodo que se realizó el trabajo de campo en Colombia, en el 2007 y 2008, estaban aún en una fase de arranque. Por lo tanto, la opción de un segundo estudio de caso recaía necesariamente en el Segundo Laboratorio de Paz, que se desarrollaba en simultáneo en tres regiones de Colombia – Norte de Santander, Macizo Colombiano y Oriente

Antioqueño. La opción recayó en el Macizo Colombiano, pues ésta era la región que, de partida, encerraba más factores de diferenciación relativamente al Magdalena Medio, al no basarse en la Iglesia Católica, como en el Magdalena Medio y en el Norte de Santander, sino en el protagonismo de una organización indígena y una asociación de municipios, y al insertarse en un escenario de conflicto bastante distinto al del Magdalena Medio³.

A este respecto, toca subrayar también que, a pesar de que se tengan en cuenta las dinámicas de las demás regiones que componen el segundo y el tercero Laboratorio de Paz (Norte Santander, Oriente Antioqueno, Montes de María y Meta) y se destaquen algunos elementos de sus procesos en la sección del sexto capítulo referente a la unidad y diversidad al interior de los Laboratorios de Paz, el análisis se centra esencialmente en los Laboratorios de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano. En esta medida, las conclusiones presentadas en la investigación respecto a estos dos estudios de caso no son generalizables a los demás Laboratorios y territorios de Colombia, que encierran sus propias especificidades.

5.2. El trabajo de campo y las fuentes de la investigación:

En la medida en que ésta es una investigación de índole y matriz fundamentalmente empírica, su núcleo duro ha residido en el trabajo de campo en Colombia, en un periodo *in loco* de casi dos años, entre 2007 y 2008, con base en centenas de entrevistas con participantes y actores de los Laboratorios de Paz, así como en la observación participante en innumerables eventos e iniciativas organizadas por los Laboratorios de Paz.

³ Asimismo evidenciaba la presencia indígena en la dirección, temática que había sido trabajada por mí en la monografía de pregrado, razón por la cual era un tema estimado y que suscitaba interés de análisis y comparación.

Incluyó diversas visitas a las regiones del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano, pero también breves estancias en el Oriente Antioqueño y el Norte Santander. Pasó igualmente por una larga permanencia en la ciudad de Bogotá, en donde tienen sede la mayor parte de las instituciones nacionales e internacionales en el país, y varias estancias en las ciudades principales de las regiones estudiadas (Barrancabermeja, Puerto Berrío, Pasto, Popayán, Rionegro y Cúcuta), en donde se han realizado la mayoría de las entrevistas, pero también diversos viajes entre las “dos Colombias”, por las trochas, los ríos y las ciénagas de los territorios más marginados y periféricos, en camiones, motos, *jeeps*, chalupas, taxis y busetas.

Estas travesías implicaron algunos cruzamientos fortuitos y ocasionales con actores armados, tanto guerrilleros, como paramilitares, y pasajes por intimidatorios *checkpoints* del Ejército, que pusieron en evidencia, acaso restaran algunas dudas, que éste no era un mero ejercicio de abstracción académico, ni una experiencia de laboratorio aséptica. Era una investigación que se inscribía en un determinado contexto social, que se relaciona con situaciones límite, de la mayor urgencia y profundidad humana, como la vida y la muerte, el dolor y la esperanza, la desesperación y los sueños, y las utopías de quien, frente toda la adversidad, sigue creyendo que es posible construir la paz en un país en guerra.

Entre los participantes de los procesos de los Laboratorios de Paz y los entrevistados de esta investigación, hubo gente que fue víctima de violencia política, que estuvo secuestrada, que fue desplazada, que tuvo que exiliarse debido a amenazas de grupos armados, que fue objeto de procesos judiciales por subversión, gente a quien mataron sus padres, hijos, o hermanos, e incluso personas que fueron asesinadas. Son las vicisitudes del trabajo de campo en un escenario de violencia(s), que toca el rostro más

negro de la guerra, pero también lo que de más humano emerge y sobresale en condiciones extremas y de profundas dificultades. Esta investigación se encontró con personas notables con historias de vidas extraordinarias, que se cruzan y se confunden con la historia política del país y sus guerras.

Así, entre sonrisas de campesinos, jugos, arepas, “tintos”, vallenatos, y el gas lacrimógeno de la policía de intervención de la capital, fue posible vislumbrar las muchas Colombias que caben dentro de Colombia y conocer los paisajes geográficos y humanos y los colores, olores y sabores de este país en conflicto, ubicado entre dos océanos y rasgados por montañas, escenario de realismo mágico, y laboratorio de violencias, pero también de paces y utopías.

El trabajo de campo pasó igualmente por un breve pasaje por Bruselas (julio de 2008), con vista a la realización de entrevistas en las instituciones de UE; y fue complementado con la colaboración con el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), en Bogotá, en cuanto investigador visitante (2007-2008), y por un periodo de intercambio en el Departamento de *Peace Studies* de la Universidad de Bradford, en el primer semestre del 2009, al abrigo del *European Doctorate Enhancement in Peace and Conflict Studies* (EDEN).

5.3. Las técnicas de investigación:

En lo que respecta a las fuentes y técnicas de investigación, se hizo uso fundamentalmente de las entrevistas semi-estructuradas y de la observación participante.

Se privilegió un análisis y enfoque cualitativo, en detrimento de cuantitativo, de forma que permitiera mayor flexibilidad en el análisis y mejor aprendizaje de la riqueza y complejidad de la realidad social colombiana.

5.3.1. Las entrevistas:

Se realizaron en el ámbito de la investigación casi dos centenares de entrevistas con actores de distintos sectores sociales y políticos, funciones profesionales y perfiles sociales: desde campesinos a embajadores europeos, de sacerdotes y obispos a guerrilleros desmovilizados, de líderes comunitarios y directores de ONG a ex Ministros de la República, de académicos a funcionarios de instituciones gubernamentales, de indígenas a representantes de la Comisión Europea, de beneficiarios de proyectos a mediadores y negociadores en procesos de paz en Colombia.

Predominaron las entrevistas con funcionarios de las entidades coordinadoras de los Laboratorios de Paz (PDPMM, CRIC y Asopatía) y directores de ONG ejecutoras de proyectos, pero hubo un especial cuidado en incluir una amplia gama y paleta de entrevistados, con sensibilidades, visiones, estatutos, filiaciones políticas, proveniencias y posicionamientos diferenciados, de forma que se tuviera una visión amplia, multidisciplinar y cruzada sobre la temática en su complejidad y multidimensionalidad y en el cuadro de la especificidad de territorios como el Magdalena Medido y el Macizo. Asimismo, ésta ha sido una forma de proceder a una triangulación de la información y de los datos; pero también de confrontar la bibliografía secundaria sobre el conflicto armado en Colombia con la construcción de paz desde los protagonistas en el terreno.

En esta medida, se incluye en la lista de entrevistados ⁴ funcionarios gubernamentales (Acción Social, Departamento Nacional de Planeación (DNP), Vice-Presidencia), funcionarios de la Comisión Europea en Bruselas y de la Delegación de la Comisión Europea en Bogotá, algunos investigadores y académicos colombianos en temas de conflicto, sociedad civil y construcción de paz, actores sociales de las regiones, críticos

⁴ Se incluye en anexo una lista de la totalidad de entrevistas que han sido realizadas en el cuadro de esta investigación, así como de los perfiles sociales de los entrevistados y de los eventos que fueron asistidos.

de los Laboratorios de Paz, políticos locales y regionales, y víctimas de violencia. El acceso a actores armados no fue posible por cuestiones legales y de seguridad, pero se realizaron algunas entrevistas con ex miembros de distintas guerrillas (FARC, ELN, Quintín Lame y EPL).

Las entrevistas fueron abiertas y semi-estructuradas, de forma que permitieran una maleabilidad y flexibilidad respecto a los contenidos y entrevistados y a poder ajustarse a nuevos temas y cuestiones que suelen emerger en el discurso de las entrevistas. Tuvieron como finalidad indagar sobre las dinámicas y problemáticas de funcionamiento de los Laboratorios, los impactos generados en las regiones, la concepción de paz vehiculada, y en qué medida los procesos sociales puestos en marcha configuran procesos e instrumentos de construcción de paz positiva desde la base a nivel local y regional.

El objetivo general de las entrevistas fue adquirir una visión profunda y rigurosa de la construcción de paz en un escenario de conflicto, en sus dilemas, problemáticas, vicisitudes, y obstáculos, en su idealismo y realismo, pero también en evaluar cómo la paz y la construcción de la paz es apropiada por cada uno de forma distinta.

Fue una experiencia de una extrema riqueza, tanto en términos personales como académicos, que permitió acompañar con alguna cercanía a un cuadro representativo de las problemáticas y contradicciones de las regiones, de sus “violencias” y “paces”.

Casi todas las entrevistas se realizaron de forma individual, pero, en determinadas circunstancias, ocurrieron con grupos de beneficiarios de proyectos, en el ámbito de eventos, iniciativas y talleres organizados por los Laboratorios de Paz. En algunos pocos casos las entrevistas se realizaron por teléfono o *skype*, debido a la ausencia de los entrevistados de Colombia o Bruselas.

Las entrevistas en su mayoría fueron conducidas en la lengua materna de los entrevistados, es decir, en español, con la excepción de algunas entrevistas con europeos, en las cuales se recurrió al inglés, francés y portugués.

En lo relativo a la identidad de las fuentes y citación de los entrevistados, en algunos casos, debido a la sensibilidad de las temáticas en cuestión, y para no poner en riesgo gente en el terreno, la identidad de la fuente quedará bajo reserva. En un escenario pautado por la violencia, construir la paz es caminar sobre el filo del cuchillo. Es en esta medida también que, en algunos casos, se tuvo que superar una resistencia y sospecha inicial hacia la entrevista, especialmente en lo que toca a organizaciones campesinas, algunas de ellas profundamente martirizadas por los grupos armados, o que, en otros casos, las entrevistas se realizaron por detrás de puertas blindadas, como en el caso de la oficina de la ACVC en Barrancabermeja, organización bajo fuego regular de grupos paramilitares.

En otros casos, por tratarse de funcionarios de instituciones, también se salvaguardará la confidencialidad de la fuente, de forma que se preserven las posiciones personales de los entrevistados frente a las posiciones oficiales de las instituciones.

5.3.2. La observación participante y no participante:

Otra dimensión fundamental del trabajo de campo realizado para esta investigación incidió en la observación participante o no participante en diversas iniciativas promovidas por los Laboratorios de Paz o en eventos relacionados con la temática. Particular destaque tuvo el acompañamiento de la “misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II” en el Cauca y Nariño (realizada en octubre del 2008), mediante la cual se pudo reunir y dialogar con participantes de diversos proyectos y

procesos del Laboratorio en esta región, escuchar la voz de los campesinos y beneficiarios de base, y aprehender sus problemas, sueños y lo que representa la paz en sus vidas.

Igual importancia en el ámbito de esta investigación se debe atribuir al acompañamiento de diversos eventos e iniciativas, como la visita oficial de una delegación de la Comisión Europea a la región del Macizo Colombiano y Alto Patía⁵ (octubre 2008), el taller de formación cívica y política, organizado por el PDPMM, en el Espacio Humanitario de Tiquisio, en el Sur del Bolívar (Mayo 2007), la reunión con la Mesa Ambiental de la “Zona de Desarrollo Integral del Bajo Simacota” (agosto 2008), el taller organizado por el PDPMM de apoyo al “Movimiento de Víctimas Ave Fenix”, en Puerto Berrio (agosto 2008), una reunión del Comité Directivo del Laboratorio de Paz del Macizo (febrero de 2008), y la “Minga Nacional de Resistencia Indígena” (octubre 2008)⁶.

La observación participante en estos eventos permitió dar un rostro humano a la investigación y adquirir una visión más cercana y a fondo de los procesos de base de los Laboratorios de Paz, lo que asumió una importancia fundamental para el desarrollo de la investigación⁷.

En el cuadro de la observación de estos eventos se escribieron diversos cuadernos de campo, que sirvieron como una fuente fundamental para la investigación en una fase posterior.

⁵ Esta misión se realizó en los días 25 y 26 de octubre de 2008, y fue integrada por el Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea (CE) en Colombia y Ecuador Fernando Cardesa, y el Director – Relaciones con América Latina DG Relaciones Exteriores de la Comisión Europea Stefano Sannino.

⁶ Véase en anexo la lista completa de los eventos observados y fotos de estos eventos

⁷ Algunos elementos empíricos emergieron de forma informal e inusitada en eventos de convivencia social, en charlas coloquiales en las visitas de campo, así como en recorridos en taxi, que, aunque no tengan la riqueza de contenido, ni la formalidad de una entrevista, constituyen elementos relevantes de información en contextos sociales de conflicto. Son un medio privilegiado de testar la *vox populi* y las percepciones de la población.

5.3.3. Fuentes secundarias:

La información recogida sobre el tema específico de los Laboratorios de Paz se ha basado principalmente en fuentes primarias, especialmente entrevistas. Sin embargo, en lo relativo a las dimensiones de nivel macro de la investigación, particularmente las temáticas del conflicto armado colombiano, de las teorías de paz, y de la política exterior de la UE, la investigación se ha basado fundamentalmente en fuentes secundarias, es decir, en la recogida, interpretación y análisis de bibliografía académica que recae sobre estos temas; pero también en documentos oficiales de la UE y de organismos del Estado colombiano, informes de organizaciones internacionales y colombianas sobre temas de violencia y conflicto en Colombia, y la prensa colombiana, que permitió un acompañamiento cotidiano de la situación en el país.

Asimismo, en lo que concierne el tema específico de la investigación, asumió particular importancia la exploración del archivo de registros de video del PDPMM, disponible en la oficina de la organización en Bogotá, así como la lectura y análisis de algunos artículos académicos, informes y tesis de maestría y pregrado publicados sobre el tema.

Capítulo I: el cuadro conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos – los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz:

1. Introducción:

Para analizar y comprender la particularidad, la “alternatividad” y el potencial de la experiencia y del enfoque de construcción de paz de los Laboratorios de Paz es vital investigar y describir, en primer lugar, no solo los modelos dominantes y enfoques históricos hacia el conflicto armado y la paz en Colombia, sino también algunas discusiones teóricas respecto a los temas de la paz y de la resolución de conflictos. Esta será la finalidad de los dos primeros capítulos de esta disertación.

Se ha conceptualizado e interpretado la paz, y las vías de consecución de la misma, de diferentes formas y bajo diferentes modalidades y enfoques, tanto desde el punto de vista académico, como político. De la misma forma, se han definido distintos actores y protagonistas de la construcción de la paz y resolución de los conflictos y se ha atribuido diferentes roles y valoraciones a la sociedad civil en este proceso. El presente capítulo buscará examinar el estado del arte de los Estudios de Paz y Conflictos y establecer un cuadro conceptual que permita analizar los Laboratorios de Paz, y su acercamiento al tema de la paz y de la construcción de la paz, así como encuadrar la discusión en términos teóricos y empíricos. Se tendrá en cuenta los enfoques convencionales y hegemónicos de gestión de conflictos, pero se dará particular énfasis a los enfoques teóricos estructurales e inclusivos para la construcción de paz afines a la *Peace Research*, que presentan más afinidad con la filosofía de paz de los Laboratorios y

proveen un mejor entendimiento sobre el rol de la sociedad civil en la transformación de conflictos. La opción conceptual preferencial se centrará en los conceptos de paz positiva y de transformación de conflictos, que permiten ubicar, contextualizar y definir la hipótesis de la investigación, y evaluar los Laboratorios de Paz como instrumentos de construcción de paz en el cuadro específico del conflicto armado colombiano.

Siendo que será este por excelencia el capítulo conceptual de la investigación, se volverá a esta temática en el último capítulo, después de presentar y analizar en detalle los estudios de caso, de forma a reubicar y replantear la discusión sobre los Laboratorios de Paz en el cuadro de los Estudios de Paz y Conflictos, así como mostrar algunas de sus limitaciones a la luz de las problemáticas evidenciadas en el terreno.

2. Estado del arte de los Estudios de Paz y Conflictos (*Peace and Conflict Studies*):

2.1. El paradigma dominante: la visión realista de “gestión de conflictos”:

La guerra y la paz, la violencia y los conflictos son elementos centrales en la condición humana (Dunn, 2005: 27), que acompañan y marcan indeleblemente muchas áreas de la actividad social y política. Son así temas que han atraído desde hace mucho la atención de las ciencias políticas y sociales, razón por la cual hay numerosos acercamientos teóricos a la comprensión de los conflictos y la construcción de la paz (Deutsch, 1991: 26).

Empezaremos aquí por referirnos a aquel que es considerado como el pensamiento tradicional y además el paradigma dominante, no solo en la teoría, sino también en la práctica política – el Realismo, y su equivalente en el área de análisis de

conflictos – la gestión de conflictos, pasando en seguida al análisis de los enfoques alternativos e idealistas para la construcción de la paz.

De hecho, el Realismo Político no es *per se* un modelo de resolución de conflictos o un enfoque para la paz; es una escuela o teoría de Relaciones Internacionales. Sin embargo, al ser el paradigma político dominante, determina en gran medida el enfoque “convencional” y hegemónico hacia los conflictos armados (internacionales e internos), no solo en Colombia sino también a nivel internacional.

A pesar de la pluralidad de enfoques y autores realistas, los cuales evidencian diferencias substanciales entre ellos, que no vamos a analizar aquí en su complejidad y diversidad, se pueden subrayar algunos elementos recurrentes y generales para caracterizar el Realismo (Donnelly, 2000: 9), especialmente en lo que concierne a la resolución y gestión de conflictos y la práctica política en este ámbito.

En primer lugar, el paradigma realista es fundamentalmente estado-céntrico. Sigue la perspectiva que los Estados son los principales y únicos actores de importancia en el sistema internacional (Keohane, 1987 *apud* Donnelly: 2000: 7). Los actores sub-estatales o trans-estatales son vistos por los realistas como actores marginales en el ámbito internacional, teniendo poca influencia o significado. Consecuentemente, esta es una escuela de pensamiento político que confiere muy poca importancia a la sociedad civil y actores locales en la resolución de conflictos, desvalorizando su rol en la construcción de la paz. A penas los “actores que cuentan” deben ser incluidos en un proceso de gestión de un conflicto (Wallensteen, 2000: 48). Como lo afirman Marchetti y Tocci (2009: 10),

“Dentro de esta tradición, los Estados y los actores que actúan como Estados, tanto en la forma de partes de un conflicto, o como terceros, son los actores principales en el “juego”

de gestión del conflicto. El valor de organizaciones sociales es secundaria, marginal o no-existente⁸”.

El realismo es, en su esencia, un enfoque elitista, basado en un proceso vertical de decisión, y que se orienta exclusivamente a lo que la literatura anglosajona llama el nivel “track 1” de la resolución de conflictos, o sea las actividades y diplomacia desarrollada por actores oficiales, en detrimento de actores no oficiales (*track 2*) (Nan y Strimling, 2004). Solo los actores estatales y las élites armadas caben en esta concepción de resolución de conflictos.

En segundo lugar, identifica el “concepto de interés definido en términos de poder” (Morgenthau, 1955: 5) como el rasgo principal y la fuerza motriz en la política (internacional). La arena política y los conflictos son retratados como implacables luchas por el poder. Para los Realistas el poder surge con un medio y un fin en sí mismos (Sheenan, 1996: 12 *apud* Jeong, 2000: 295). Así, los temas de conflictos son depurados, en gran medida, de su complejidad y multidimensionalidad, y reducidos a una a competición por el poder político (Vayrynen, 1991: 8).

Por lo tanto, el Realismo ubica todos los niveles y componentes de la gestión de conflictos en un cuadro de poder (Burton, 1990: 72, 73). Como John Burton (1990: 73) señala, constituye un “enfoque de poder hacia los conflictos”. Consecuentemente, para los enfoques realistas hay esencialmente dos instrumentos fundamentales para gestionar los conflictos – la negociación (*bargaining*) y la coacción.

Respecto al primero, los enfoques realistas y neorrealistas se concentran fundamentalmente en la noción de gestión de conflictos, alcanzada mediante la negociación entre las partes, involucrando potencialmente actores externos a través de la mediación (Marchetti y Tocci, 2009: 209, 210).

⁸ Traducción libre del autor

Para esta tradición política las actividades de construcción de paz son concebidas como un proceso conducente a un acuerdo de paz (*ibidem*). Negociaciones basadas en el poder y el interés aparecen como “la única alternativa práctica a la violencia inter-grupo”⁹ (Morgenthau, 1985 *apud* Rubenstein, 2001). Para los afiliados a este enfoque teórico, resolver los conflictos es visto como irrealista, dadas las diferencias irreconciliables de intereses y valores entre las partes; tan solamente es viable gestionarlos o contenerlos, razón por la cual las intervenciones se deben enfocar en la obtención de acuerdos políticos, particularmente mediante el recurso al poder político y militar para influenciar las partes (Miall, 2004: 3). La gestión de conflictos aparece así como una forma de dirimir las diferencias y divergencias entre los actores en conflicto de forma práctica y “realista” en un proceso de cooperación (Bloomfield y Reilly 1998, 18 *apud* Miall, 2004: 3).

Esta escuela de pensamiento se centra principalmente en la manera de obtener la “paz negativa”, es decir, el cese de las hostilidades o la violencia directa entre las partes en conflicto. El énfasis está en cómo traer las partes en conflicto en torno a una mesa de negociación; en los procedimientos de este proceso una vez que los actores estén en la mesa y en las técnicas de intervención de terceros que puedan ser utilizadas para bajar la intensidad de las manifestaciones violentas de un conflicto e influenciar el cálculo de los actores armados¹⁰ (Bercovitch, 1991; Stedman, 1991, 1997; Ury y Fisher, 1991; Zartman, 1995, 1997, 2000, 2001). No está en juego tratar los problemas que son la fuente del conflicto o encontrar soluciones creativas y alternativas a los mismos. Se tiende a subestimar la dimensión estructural de los conflictos y a no cuestionar las causas y raíces

⁹ Traducción libre del autor

¹⁰ En este cuadro asume particular importancia el concepto de “empate mutuamente doloroso” (*mutually hurting stalemate*) de Zartman (1995), un momento en un conflicto en el cual existe la percepción, por parte de los actores armados, de la imposibilidad de alcanzar una victoria militar, y, por lo tanto, se evidencian más costos que beneficios en la prolongación de la guerra. Para Zartman, en este cuadro, es esencial el involucramiento de un actor exterior en el proceso, de forma a facilitar un acuerdo negociado entre las partes.

profundas de la violencia en las relaciones sociales y a subrayar la racionalidad y discrecionalidad de los actores en el involucramiento en los procesos de conflicto (McDonald, 1998; Wallensteen, 2000: 44). Para el Realismo los conflictos nacen del cálculo de actores racionales que promueven sus intereses¹¹ (Collier, 1999), sin intenciones morales en la ecuación (Moreano, 2005: 19); son juegos de suma cero, en los cuales lo que una parte gana, la otra pierde, por lo que promueve soluciones en forma de un compromiso entre los opositores (Wallensteen, 2000: 45). Por lo tanto, no propone mecanismos que intenten transformar o resolver estructuralmente el conflicto, y no corresponde a una verdadera resolución de conflictos (Dudouet, 2005: 53).

Para la perspectiva realista, que sigue dominante en gran medida, no solo en términos académicos, como en la práctica política de los Estados e instituciones internacionales, “construcción de paz” significa gestión del conflicto. La escuela realista no está interesada en resolver, ni transformar el conflicto; tan solamente congelar, contener, limitar o hacer desaparecer la violencia armada de forma a preservar el poder e interés del Estado. Como argumenta Pureza (2009: 34), “el rasgo más característico de la construcción realista de paz es su minimalismo”. Se enfoca exclusivamente en el aspecto armado del conflicto y en cómo hacerlo llegar a su fin (Wallensteen, 2002). Se centra en el presente y en futuro inmediato y es claramente un enfoque de corto plazo. Adam Curle (1971: 184) caracteriza este modelo de negociaciones como una técnica de “no resolución” que solamente “barre los conflictos para debajo de la alfombra”. No confiere importancia a las causas que los provocan y sostienen.

El segundo gran instrumento realista de gestión de conflictos es la coacción, particularmente la coacción por la fuerza. Siguiendo una concepción de la naturaleza

¹¹ Una perspectiva central en este entendimiento es planteada por Collier (1999), que subraya las agendas económicas en los conflictos y el interés de los actores en la perpetuación de un conflicto por la oportunidad de depredación de recursos que estos confieren.

humana como inherentemente agresiva y egoísta, que se remonta a Hobbes y Maquiavelo (Connelly, 2000: 9), y una descripción de los conflictos como resultado directo de la competencia por recursos escasos, el Realismo político defiende que deben haber autoridades poderosas para controlar los comportamientos de las personas y las naciones (Burton, 1990: 73). Se entiende que cuanto mayor el nivel de poder de un Estado, mayor el grado de seguridad (Moreano, 2005: 22), razón por la cual se concibe la adquisición de poder como el objetivo principal de las autoridades estatales (Burton, 1990: 73). Esta perspectiva defiende y legitima el uso de la coacción y la fuerza física como medio de manejar los conflictos. La guerra aparece como un “estado natural” (Waltz, 1988: 151) y la “continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 1989: 75).

Desde este punto de vista, los conflictos deben ser contenidos dentro del marco de las normas sociales y legales existentes, como determinadas y aplicadas por las autoridades (Burton, 1990: 72). Esta visión está íntimamente relacionada con la salvaguarda del *status quo* y las instituciones existentes (Jeong, 2000: 34).

En este paradigma dominante del Realismo político y en la forma convencional de gestión de los conflictos internos, las amenazas al orden establecido se tratan dentro de un marco de autoridad y poder. Como Burton afirma, "para el estratega, políticos poderosos, ciudadanos de las naciones poderosas, la policía y los jefes de familia autoritarios, la resolución de conflictos aún significa el uso de la fuerza suficiente para producir un resultado deseado"¹² (Burton, 1998:).

Esta perspectiva tiene dos importantes consecuencias políticas, que se notan de forma muy particular en el caso colombiano y se reflejan en los enfoques políticos tradicionales a ese conflicto armado. En primer lugar, tiene el efecto de "atribuir la culpa

¹² Traducción libre del autor

de los conflictos a personas y grupos, eliminando así cualquier consideración política de cambio a instituciones y políticas¹³ (Burton, 1990: 73). Claramente privilegia la agencia sobre las estructuras de violencia. En segundo lugar, esta perspectiva plantea un cuadro criminal y de seguridad como el marco adecuado para aplicar a los conflictos y manejarlos. Es un enfoque teórico y político que legitima la opción militar y el uso de coacción física como “salidas” viables a los conflictos.

Los métodos convencionales (realistas) de gestión de conflictos se han demostrado claramente insuficientes en muchos conflictos intratables, como el Colombiano. El caso colombiano es notoriamente influenciado, sino determinado por una concepción realista¹⁴. Volveremos a este tema en el capítulo siguiente de la disertación.

El marco realista de gestión de conflictos encierra así muchas limitaciones, que analizaremos a lo largo de este capítulo: en primer lugar, el Realismo favorece claramente las estructuras de poder existentes y el *status quo*. Los procesos de gestión de conflictos se basan en instrumentos que privilegian el control por las partes dominantes (Dudouet, 2005: 67). Por lo tanto, es un enfoque que configura una paz “hegemónica” (Richmond, 2008: 109), dictada por los “vencedores” y los actores con un poder político y militar más acentuado. Así, en casos de diferencias de poder relativo entre las partes su aplicación es problemática y difícil (Jeong, 2000: 36).

Además, la sostenibilidad de las “soluciones” basadas en una gestión de conflictos es muy débil. Confiere una “paz” frágil. La gestión de conflictos puede imponer acuerdos de paz, pero difícilmente la construcción de verdaderas relaciones pacíficas duraderas que sean socialmente transversales. La Paz necesita más que un acuerdo entre las élites de las

¹³ Traducción libre del autor

¹⁴ No solo los dos principales instrumentos utilizados históricamente para manejar el conflicto han sido la coacción física (por vía militar y policial) y negociaciones (por las élites armadas, con base en una lógica de poder y no estructural), pero además la existencia de la insurgencia en el país ha sido tratada habitualmente como un asunto criminal y de autoridad, y no como un problema social y político.

partes en conflicto. Una firma en un documento no puede representar por si misma la receta para una paz duradera. Es necesariamente de una naturaleza restringida y de un alcance limitado. Un conflicto no se puede resolver simplemente por manejar sus aspectos destructivos, sin abordar las causas subyacentes de la hostilidad (McDonald, 1998).

2.2. La “Peace Research”:

En oposición a este paradigma y entendimiento realista de la paz y los conflictos, toda una bibliografía ha nacido en los últimos 40 años. Específicamente las teorías de resolución y de transformación de conflictos y, de forma general, toda la comúnmente designada *Peace Research* (Investigación para la Paz) nacieron en respuesta al Realismo y a los Estudios de Seguridad, buscando consolidarse como una alternativa política y académica que preconizaba un cambio de paradigma.

La *Peace Research* emergió en los años 1950 y 1960 en el contexto de la Guerra Fría y la amenaza nuclear, con base en la creencia en la incapacidad de los análisis tradicionales de la paz (del Realismo y los Estudios de Seguridad) para promover una paz sostenible. Fundamentalmente, ha tenido como objetivo y fundamento epistemológico responder a dos simples, pero complejas cuestiones: ¿cuáles son las causas de la guerra y de los conflictos y cuáles son las condiciones para la paz? (Dunn, 2005: 7). Ha buscado así entender las raíces de los conflictos, encontrar maneras de reducir o eliminar la violencia (Wallensteen, 2000: 5) y ofrecer soluciones y formas pacíficas y equitativas de convivencia social, con base en una visión ética.

La *Peace Research* buscó por encima de todo ofrecer un marco de referencia alternativo. Se planteó como un nuevo enfoque para pensar sobre la guerra y la violencia, buscando una nueva ontología de la paz. Es un ramo científico con claros fundamentos

normativos, orientado a prevenir los conflictos violentos y garantizar las condiciones para una paz sostenible (Hoglund y Oberg, 2001: 4). No se limita a mirar y analizar como el mundo “realmente” es y funciona, sino que este debe ser “perfeccionado”. Tiene una considerable dosis de utopianismo. (Wallensteen, 2011: 14). Las motivaciones detrás del análisis teórico se asocian a un compromiso de cambio y a la construcción de “la paz por medios pacíficos”, utilizando una expresión de Galtung (1996).

Sin embargo, la *Peace Research* no forma una disciplina intelectual coherente. Es un área trans-disciplinaria y plural, que integra diferentes áreas de las ciencias sociales, desde la Sociología a la Antropología, desde los Estudios Feministas a la Teoría Crítica, y que fue construida con base en las distintas propuestas alternativas a los Estudios Estratégicos y a la disciplina de Relaciones Internacionales, dominada por el Realismo y un enfoque positivista (Pureza y Cravo, 2007: 77).

Su agenda e intereses de investigación son mucho más amplios que la *high politics* realista. La *Peace Research* ha colocado otras violencias en la agenda y ha puesto en evidencia otras dimensiones de la guerra, como las asimetrías de poder, la violencia de género y la relación entre la desigualdad, la injusticia y la violencia. Áreas como el desarrollo y los derechos humanos se volvieron temas centrales de la *Peace Research* (Jeong, 2000: 42). Por lo tanto, no solo la concepción de paz sino también la misma construcción de paz se han vuelto por intermedio de la *Peace Research* mucho más extensas y multidimensionales.

En la “tradición” y orientación de la *Peace Research* se incluyen, de forma general, las teorías de resolución y transformación de conflictos y los enfoques estructurales e inclusivos de “idealistas de la Paz”, como John Burton, Johan Galtung y John Paul Lederach, a cuyos análisis y pensamiento nos referiremos a continuación.

3. Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz:

3.1. El concepto y enfoque de resolución de conflictos:

La resolución de conflictos surge simultáneamente como un concepto y como un enfoque particular para entender la paz. Se define en oposición a la gestión de conflictos y se distingue de esta en distintos aspectos y elementos:

En primer lugar, mientras la gestión de conflictos se enfoca tradicionalmente en el aspecto armado de los conflictos y en su contención, así como en técnicas de desescalamiento y negociación, la resolución de conflictos se enfoca en aspectos más ambiciosos y pasa por un proceso mucho más complejo (Wallensteen, 2000: 53). Busca que las partes en conflicto enfrenten voluntariamente y de forma conjunta sus incompatibilidades, de forma a lograr una “solución no jerárquica, sin coerción y de integración” (Hoffman, 1992: 264-265, *apud* Jeong, 2000: 204). Wallensteen (2000: 50) define este concepto como

"una situación social, en la cual las partes armadas en conflicto resuelven vivir pacíficamente – y/o disolver sus incompatibilidades básicas a través de un acuerdo (voluntario), y de allí en adelante dejan de utilizar las armas unos contra los otros; esto significa que el conflicto ha sido transformado de una conducta violenta a no violenta por las partes que estaban enfrentadas en conflicto¹⁵".

En esta medida, se distingue del fin de un conflicto a través de una victoria militar. Para los autores afines a este enfoque, un conflicto puede ser indiscutiblemente terminado por una parte al ganarle a la otra, pero esto no constituye una verdadera solución (Wallensteen, 1991: 129). Los conflictos no pueden resolverse mediante esfuerzos para

¹⁵ Traducción libre del autor

derrotar o aniquilar a un oponente, pues esto significa tan solamente que uno domina al la otra y es capaz de imponer su orden.

En segundo lugar, este enfoque parte del principio que los conflictos se pueden resolver y se orienta precisamente a la búsqueda de soluciones. Luego, se diferencia del concepto y enfoque de transformación de conflictos, noción que analizaremos con más profundidad más adelante, y que aboga por que los conflictos no se pueden solucionar, sino transformar.

En tercer lugar, la resolución de conflictos se centra en las causas subyacentes de los conflictos (como la identidad y las necesidades de seguridad). Parte del principio que los conflictos no se resolverán sin atacar las fuentes subyacentes de la hostilidad (Jeong, 2000: 204).

John Burton, uno de los pioneros de las teorías de resolución de conflictos, se refiere a este concepto como

"la transformación de relaciones en un caso particular, a través de la solución de los problemas que llevaron a la conducta conflictiva en primer lugar. [...] Por lo tanto, hacemos una distinción entre la resolución, es decir, el tratamiento de los problemas que son la fuente de conflicto, y la supresión de la solución de conflictos por medios coercitivos, o por la negociación en la que el poder determina el resultado"¹⁶ (Burton: 1990: 2).

Así, se evidencia que la resolución de conflictos es un término empleado para caracterizar tanto a un proceso (basado en una serie de instrumentos empleados para abordar los conflictos y establecer la paz, como la facilitación, la mediación, el *peacekeeping* y el *peacemaking*, usualmente involucrando el rol de actores externos), y un resultado (la paz basada en la superación de la raíz y causas de los conflictos y la transcendencia de las incompatibilidades entre las partes) (Dudouet, 2005: 48).

¹⁶ Traducción libre del autor

Esta situación lleva a crear alguna ambigüedad y confusión general respecto a la definición y contenido de la resolución de conflictos: al designar a la vez un campo de investigación amplio (que a veces se confunde con la misma *Peace Research*), un enfoque particular para la paz (distinto tanto de la gestión como de la transformación de conflictos) o, en un entendimiento más restringido, un conjunto específico de técnicas de establecimiento de la paz.

Entre los principales autores usualmente vinculados con este enfoque a la paz se cuentan Burton (1990), Sandole y Van der Merwe (1993), Dukes (1996) Mitchell y Banks (1996), y Miall, Ramsbotham y Woodhouse (2005).

3.2. Los Idealistas de la Paz:

En este capítulo, analizaremos tres autores, en particular, que se pueden identificar en la *Peace Research* – John Burton, Johan Galtung y John Paul Lederach. Estos se podrían denominar como tres “idealistas” de la paz, cuya obra es especialmente importante para la construcción de un marco conceptual que nos permita comprender mejor la complejidad de la resolución y transformación de los conflictos, y así mismo los Laboratorios de Paz en Colombia. Los tres han aportado nuevas formas de pensar la paz y los conflictos, y han puesto en relieve, desde puntos de vista y marcos diferentes, la dimensión social y estructural de la paz y de la construcción de paz. Para los tres autores la paz ha sido replanteada como un proceso de emancipación social y auto-realización (Dunn, 2005: 94).

El volumen de trabajo y producción intelectual de estos autores es inmenso. Por lo tanto, no será el propósito de este capítulo analizarlo en detalle, ni en su totalidad, pero si

algunos aspectos y elementos centrales de su pensamiento, que son de especial interés e importancia para el tema de esta investigación.

3.2.1. John Burton y la Teoría de las Necesidades Humanas (Human Needs Theory):

Uno de los pioneros de la resolución de conflictos y de los autores más prominentes en esta área es John Burton. Este australiano ha hecho contribuciones de gran importancia a los estudios de los conflictos y resolución de conflictos. Burton (1990: 173) desafió el paradigma político dominante, al cual se refería como el “realismo político y de poder en la gestión de conflictos”¹⁷, que, desde su punto de vista, no podía dar una respuesta adecuada a los problemas y las dinámicas de los conflictos contemporáneos. Trató por lo tanto de desarrollar un marco alternativo a este.

Su trabajo se centró fundamentalmente en la *Human Needs Theory* (Teoría de las Necesidades Humanas)¹⁸. Burton ofreció una nueva dimensión a los estudios de paz y conflictos al vincular directamente los conflictos violentos a necesidades humanas insatisfechas. Sostuvo que una de las principales causas de los conflictos intratables es la insatisfacción de las necesidades, en los niveles del individuo, del grupo y de la sociedad (Marker, 2003), que impulsa a la gente a intentar corregir esta situación.

De acuerdo a la Teoría de las Necesidades Humanas, hay cuestiones negociables y no negociables y “conflictos que pueden ser tratados mediante el empleo de la trinidad convencional de la fuerza, la ley y/o negociación basada en el poder, y aquellos cuya resolución requiere de otras medidas”¹⁹ (Rubenstein, 2001). Contrariamente a los intereses,

¹⁷ Traducción libre del autor

¹⁸ Como señaló Rubenstein (2001), Burton no ha inventado la teoría que postula la existencia de ciertas necesidades universales que deben ser satisfechas para que se prevengan o resuelvan conflictos, pero le dio su expresión más apasionada y refinada.

¹⁹ Traducción libre del autor

las necesidades no pueden ser suprimidas, intercambiadas o negociadas (Marker, 2003). Para Burton (1990: 39), el comportamiento humano está condicionado por algunas necesidades y valores fundamentales que no pueden ser reprimidos y no pueden ser negociados. Necesidades básicas universales y genéticas, tales como “el reconocimiento personal y la identidad son la base del desarrollo individual y la seguridad en una sociedad” (Burton, 1998). Burton señala en primer lugar la identidad, el reconocimiento, la seguridad y el desarrollo personal como las necesidades más importantes y destacadas, siendo, desde su punto de vista, aún más esenciales que la comida y la vivienda. Para este enfoque, no importa cuán subjetivamente experimentadas y culturalmente afectadas sean las necesidades, si estas se sienten frustradas por las instituciones y normas, los conflictos surgirán, ya que requieren satisfacción (Sandole, 2001).

Las necesidades surgen pues como elementos centrales para la construcción de la paz. En esta perspectiva teórica, a menos que se llenen las necesidades básicas de los individuos no puede haber una paz sostenible, ni una auténtica y duradera estabilidad social (Väyrynen, 1998). Por lo tanto, si en la base de un conflicto se encuentra la privación o negación de ciertas necesidades, entonces el proceso de resolución del conflicto deberá pasar por la identificación de estas necesidades y la estructuración de mecanismos que den respuestas a ellas (Wallensteen, 2002: 39).

Este enfoque busca apartarse de los modelos tradicionales de negociación que no tienen en cuenta la existencia de cuestiones como las necesidades humanas, las cuales no son negociables. La teoría de Burton nos ofrece una clara y sólida diferenciación entre la resolución de conflictos y la gestión de conflictos, que demuestra que la resolución de conflictos es mucho más que “llevar gente a una mesa de negociación”.

Burton, como otros teóricos de las necesidades humanas, cree que si bien la estructura de una sociedad no se cambia de tal forma que proporcione a todos soluciones a estas necesidades, el conflicto seguirá siendo intratable (Burgess y Burgess, 2003). Así, si los acuerdos de paz no tocan las cuestiones subyacentes al conflicto y se limitan a dar ventajas a las élites, crearán acuerdos que no durarán (Wallensteen, 2002: 39, 40).

Se hace evidente que la teoría de Burton tiene énfasis en las causas y las fuentes de los conflictos. Una metáfora médica utilizada por él es particularmente elocuente y reveladora para ilustrar el punto anterior. Para Burton, el riesgo de no abordar las causas subyacentes de los conflictos es tan grande como no tratar los síntomas de una enfermedad. Este autor plantea que, como los síntomas de una enfermedad, los conflictos y las conductas desviadas son síntomas de otra cosa: son señales de deficiencias estructurales – los fallos de un sistema (político y social) en el incumplimiento de las necesidades de las personas (Väyrynen, 1998).

En sus propias palabras,

"Los problemas que se refieren a la estabilidad social y la supervivencia humana no se resuelven en la ausencia de un enfoque explicativo para ellos. [...] En las últimas décadas hemos desarrollado una costosa e importante industria para controles de seguridad, pero hemos puesto mucho menos atención y recursos en las razones de la criminalidad y el terrorismo. Gastamos más y más en las cárceles, pero muy poco en las razones de las conductas desviadas. [...] Nosotros tratamos de reducir el tráfico y consumo de drogas, prestando poca atención a las razones de producción y consumo de drogas. Utilizamos medidas policiales para hacer frente a la violencia de pandillas, con poca consideración por las razones de alienación social e identidad que influyen en la formación de pandillas. Las grandes potencias tratan de imponer sus instituciones, pero hay poco análisis y comprensión de las circunstancias opresivas que han llevado a los pueblos y las naciones a su condición actual, o de sus necesidades presentes para dar pasos hacia su desarrollo

independiente. Mientras tanto, los costes de la contención de los conflictos y la violencia - es decir, del tratamiento de los síntomas por medios coercitivos tradicionales - son más de lo que las sociedades pueden permitirse. [...] Nuestra conclusión es que ahora no hay más remedio que prestar atención a los problemas que dan lugar a conflictos, aunque esto puede requerir modificar las instituciones y políticas”²⁰ (Burton, 1990: 17).

Llevando esta discusión teórica al caso colombiano, los modelos convencionales de gestión del conflicto en Colombia se han direccionado estrictamente a contener la violencia, despreciando las causas profundas del conflicto. Todavía, para hacer frente en cualquier nivel a conflictos bien enraizados e intratables, como es el colombiano, se requiere “un marco holístico e integral que capture la complejidad del conflicto²¹” y que aborde la fuente de los diversos problemas y disputas que lo sostienen (Sandole, 2001). Para Burton (1990: 1, 55) este proceso de resolución de conflictos requiere frecuentemente una reestructuración política e institucional importante y un cambio sistémico.

Este enfoque ha conferido igualmente un rol y un cuadro conceptual y metodológico para los actores no-estatales y la sociedad civil en la resolución de los conflictos. Al enfocarse en todo el tipo de necesidades humanas, como la identidad y la participación política, en detrimento de la seguridad e intereses del Estado exclusivamente, ha abierto el camino para la representación de todo el tipo de voces en la resolución de los conflictos y en la consecución y garantía de las necesidades humanas y para que la paz se pueda construir de abajo hacia arriba por actores de la sociedad civil, a la par de los Estados y los actores políticos y públicos (Richmond, 2008: 102).

En este ámbito, otro componente esencial de la teoría de Burton y que es central al enfoque de resolución de conflictos es la importancia conferida a los “talleres de solución de problemas” (*problema solving workshops*). Estos fueron concebidos como

²⁰ Traducción libre del autor

²¹ Traducción libre del autor

alternativas a las negociaciones basadas en el poder y la coerción asociadas a la gestión de conflictos. Son instrumentos no-coercitivos de resolución de conflictos, basados en el dialogo y la exploración, y que funcionan según una lógica no adversaria. Intentan transformar conflictos y negociaciones de suma cero en relaciones de suma positiva, con énfasis en las necesidades humanas (Griffiths, 1999: 112).

Se distinguen de las intervenciones y negociaciones oficiales (*Track I*). Su esencia y procedimientos son distintos en varios elementos:

En primer lugar, las partes en conflicto se reúnen de forma informal y *off the record*, sin el protocolo diplomático y gubernamental (Jeong, 2000: 187). Los debates son generalmente considerados como exploratorios solamente, no se intenta llegar a una decisión vinculante.

En segundo lugar, involucran usualmente lo que Lederach (1997: 46-47) llama líderes de nivel medio de las partes en conflicto (*Track II*), como figuras públicas e influyentes, pero no líderes gubernamentales. El énfasis de la resolución de conflictos y de los talleres de solución de problemas está en la participación de la sociedad en términos amplios y no en las elites. Además, los talleres son facilitados por consultores profesionales que actúan de forma independiente buscando explorar las fuentes y soluciones para el conflicto, pero sin imponer una agenda ni sus intereses.

En último lugar, su enfoque es psicoanalítico. Se basa en un proceso de análisis de las causas del conflicto y de las motivaciones, valores, objetivos, frustraciones de las partes opositoras. Se destina a ayudar a las partes a analizar el conflicto a fondo y ver el mundo a través de los ojos de los demás (Hopmann, 2001: 459 *apud* Dudouet, 2005: 62). El objetivo principal de la resolución de conflictos es, pues, la identificación y el reconocimiento por ambas partes de las necesidades legítimas de la otra parte, el desarrollo

de visiones compartidas y la modificación de sus imágenes de sí mismos y de los problemas. La resolución del conflicto pasa por la rearticulación de las percepciones, necesidades e identidades de las partes, de forma satisfacer las necesidades humanas básicas de todos, por intermedio de la elección de opciones mutuamente compatibles. El proceso busca no solo crear empatía entre las partes e identificación mutua, sino que los participantes comprendan la naturaleza de los cambios necesarios en las estructuras políticas y las relaciones sociales (Jeong, 2000: 186). Es así un proceso analítico y no de negociación. Estos talleres buscan formas innovadoras de abordar los conflictos, y no hay agendas preliminares impuestas. “El propósito de los talleres es producir un sentido de posibilidad, una creencia de que una solución pacífica es posible y factible a través del diálogo²²”(op. cit.: 188).

Las teorías de Burton, tal como el enfoque de resolución de conflictos en términos generales, pueden ser sujeto de diversas críticas, que analizaremos en el último capítulo de la disertación.

3.2.2. Galtung y los conceptos de Violencia Estructural, Paz Estructural y Paz Positiva:

Un "compañero de viaje" de John Burton, como Sandale (2001) se refirió a él, es Johan Galtung. Este autor noruego hizo de forma similar, y casi al mismo tiempo, importantísimas contribuciones al desarrollo de la *Peace Research*.

Como Burton, Galtung enfatizó la existencia de elementos estructurales en los conflictos y subrayó la dimensión estructural de la construcción de la paz. De hecho, la investigación pionera de Galtung ha sido uno de los principales responsables de que los

²² Traducción libre del autor

elementos estructurales en el estudio de los conflictos tenga relevancia hoy en día. Siendo uno de los pioneros de la *Peace Research*, fue Galtung quien amplió el significado de la paz, simplemente de la antítesis de la guerra y que revaluó el concepto de violencia de su sentido y connotación tradicional - violencia física - para darle una significación más amplia.

Este autor ha cambiado sustancialmente el panorama del estudio de la paz y los conflictos con la introducción de los conceptos “violencia estructural” y “paz estructural” en un artículo de 1969 llamado “Violence, Peace and Peace Research” (La Violencia, la Paz y la Investigación para la Paz). Reflexionando sobre la violencia y la paz, Galtung quería llamar la atención sobre el hecho de que el dolor y el sufrimiento son una consecuencia no sólo de la violencia infligida de persona contra persona, sino también de estructuras socialmente injustas (Pearce, 2007: 16).

Galtung (1969: 170) hizo una importante distinción entre lo que él consideraba “violencia directa” y “violencia estructural”:

"Nos debemos referir al tipo de violencia en la cual hay un actor que comete la violencia como personal o directa, y a la violencia donde no hay tal actor como estructural o indirecta. En ambos casos, las personas pueden ser asesinadas o mutiladas, golpeadas o heridas en los dos sentidos de estas palabras"²³.

Para Galtung (1969: 173), la comprensión tradicional de la violencia se ha centrado únicamente en la violencia personal o directa, pero la violencia estructural conduce a por lo menos tanto sufrimiento como la violencia personal. Según este autor, “la violencia está presente cuando los seres humanos son influidos de manera que sus efectivas realizaciones somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales²⁴” (Galtung, 1969: 168). Se relaciona con un tipo de violencia que ocurre no por intermedio

²³ Traducción libre del autor

²⁴ Traducción libre del autor

del uso individual de armas, sino a través de la organización de la sociedad (Wallensteen, 2001: 16).

Por lo tanto, elementos tales como las relaciones de explotación y dependencia, las condiciones de injusticia social, desigualdad, miseria, hambre, represión, desarrollo desigual y discriminación y las violaciones de los derechos humanos representan marcas de violencia estructural que son tan dañinas como la violencia directa en tiempos de guerra. Estos elementos no son vistos por Galtung como simples escenarios de la violencia, sino como expresiones de la violencia en sí misma. Pueden infligir tanto dolor y sufrimientos en las personas como la violencia física y ser responsables por igual número de muertes²⁵. Con esta distinción entre violencia directa y estructural, Galtung amplía largamente la definición de violencia.

Por encima de todo, el concepto de violencia estructural tiene fundamentalmente dos dimensiones y asume dos tipos: una política, asociada a la represión, y una económica, relacionada con la explotación. Está íntimamente relacionado con las formas y condiciones de injusticia social. Es una noción que confiere un sentido mayor a la inequidad y convierte el desarrollo y los derechos humanos en un campo vital para la paz y la Investigación para la Paz.

El concepto de violencia estructural se relaciona así con las causas profundas de los conflictos. Para Galtung en los conflictos existen causas y factores más fundamentales de lo que se expresan en el nivel de las controversias, que tienen que ver con estructuras, a menudo impalpables e invisibles, de opresión política y explotación económica.

Galtung considera que la violencia directa y estructural son igualmente importantes, pero difieren en su naturaleza y contenido. Mientras que en el caso de la

²⁵ De hecho, según algunas estadísticas, la desnutrición y el hambre victimizan más personas que las armas de fuego (Jeong, 2000: 21).

violencia directa sus “consecuencias pueden ser rastreadas a personas y actores concretos” (Galtung, 1969: 170-171), en el caso de la violencia estructural “esto ya no es significativo. Puede no haber una persona que directamente dañe a otra persona”²⁶.

Como explica Galtung (1969: 173):

“La violencia personal es evidente. El objeto de la violencia personal percibe, por lo general, la violencia y puede quejarse. El objeto de la violencia estructural puede ser persuadido a no percibir esto en absoluto. La violencia personal representa cambio y el dinamismo - no sólo la ondulación en las olas, pero las olas en las aguas que de otra manera serían tranquilas. La violencia estructural es silenciosa, no es evidente, es esencialmente estática; son las aguas tranquilas. En una sociedad estática, la violencia personal será vista, mientras que la violencia estructural puede parecer tan natural como el aire que nos rodea. La violencia estructural puede manifestarse, ya que se destaca como una enorme roca en un arroyo, lo que impide la libre circulación y crea todo el tipo de remolinos y turbulencias. En otras palabras, concebimos la violencia estructural como algo que muestra una cierta estabilidad, mientras que la violencia personal [...] muestra enormes fluctuaciones en el tiempo”²⁷.

Este concepto amplio de violencia ha llevado a un concepto igualmente vasto de la paz y a la distinción entre “paz negativa” y “paz positiva”. En las propias palabras de Galtung (1969: 182),

“Así como una moneda tiene dos caras, siendo una cara solamente un aspecto de la moneda, y no la moneda completa, la paz también tiene dos caras: la ausencia de violencia personal, y la ausencia de violencia estructural. Nos referiremos a ellas como paz negativa y paz positiva, respectivamente. La razón para el uso de los términos “negativa” y “positiva” es fácil de ver: la ausencia de violencia personal no conduce a una condición definida positivamente, mientras que la ausencia de violencia estructural es lo que nos hemos referido como justicia social, que es una condición definida positivamente (la

²⁶ Traducción libre del autor

²⁷ Traducción libre del autor

distribución igualitaria del poder y de recursos). Así, la paz concebida de esta manera no es sólo una cuestión de control y reducción del uso visible de la violencia, sino de lo que otros han denominado “desarrollo vertical”²⁸.

Desde este punto de vista, la paz no es solamente la ausencia de la guerra, estos no son elementos equivalentes. Lo que le anima es una visión de la paz, no como antónimo de la guerra, sino de violencias (Pureza, 2008: 3). Para este autor, un mundo sin guerra no sería necesariamente un mundo en paz. Galtung concibe una paz definida positivamente, que implica una reestructuración profunda de las relaciones humanas. Se acerca de la definición de paz de Adam Curle (1974) como una “situación caracterizada por un nivel reducido de violencia y un nivel alto de justicia”.

Por lo tanto, es evidente que Galtung define y transmite un concepto amplio y denso de paz, uno que implica mucho más que el silenciamiento de los fusiles. Se basa en una visión integral de la paz y los conflictos, que establece un vínculo claro y fuerte entre el desarrollo, la justicia social y los temas de la paz. En su concepción, la *Peace Research* y las teoría(s) de paz y de lo(s) conflicto(s) están íntimamente relacionados con las teoría(s) de desarrollo, especialmente en lo que concierne la paz positiva (Galtung, 1969: 182). Hasta cierto punto, retrata la construcción de la paz como un cumplimiento de los derechos humanos de todas las generaciones.

Esta concepción ya amplia de la paz extendió aun más su alcance en la década de 1990 con la introducción por Galtung (1990) de los conceptos de “violencia cultural” y “paz cultural”. Estos conceptos se relacionan con la esfera simbólica de la vida humana. Galtung define como violencia cultural a los aspectos de la cultura que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (Galtung, 1996: 196). Se refiere a elementos en áreas como la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, las ciencias, los

²⁸ Traducción libre del autor

medios y la educación que contribuyen para volver aceptable la violencia a los ojos de la sociedad.

La violencia cultural se vuelve una fuente de violencia directa al producir sentimientos y condiciones de odio, miedo, sospecha, distorsión y prejuicio (Jeong, 2000: 23) y un elemento sustentador de violencia estructural al proceder a la institucionalización de condiciones de subordinación y hegemonía. Un buen ejemplo de esto es el patriarcado.

Por lo tanto, mientras la violencia directa es un evento y la violencia estructural es un proceso, la violencia cultural constituye una invariante, que remite para lo que el historiador francés Fernand Braudel consideraba la “longue durée”. Galtung (1996: 199) compara la violencia cultural con una falla sísmica, en oposición a los sismos (que representan, tal como la violencia directa, eventos) y a los movimientos de las placas tectónicas (que, así como la violencia estructural, constituyen procesos).

Así, Galtung llega a una definición triádica de la paz representada por la fórmula: “Paz = paz directa + paz estructural + paz cultural”, como oposición a los tres niveles y patrones de violencia que define – violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. Para cada uno de estos patrones de violencia, Galtung hace corresponder tres modelos de paz positiva: paz positiva directa, basada en el amor, la bondad física y verbal y centrada en todas las necesidades básicas; la paz positiva estructural, enfocada en la sustitución de la represión por la libertad, de la explotación por la equidad, de la imposición por el diálogo, de la fragmentación por la solidaridad y de la segregación por la participación; y la paz positiva cultural, centrada en la sustitución de la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz (Galtung, 1996: 31- 32).

El concepto de paz positiva figura como central para esta investigación, en cuanto su línea conductora y eje estructurante, en la medida en que identifica un horizonte de paz

a nivel abstracto, da sentido a la labor por la paz de los Laboratorios de Paz en Colombia y un cuadro de acercamiento al conflicto más complejo y comprensivo con vista a una paz durable y sostenible.

Galtung critica las visiones unidimensionales de la paz. Para este autor hay varios elementos y factores a nivel político, social, económico y cultural que deben abordarse para lograr una paz sostenible. Según él, teorías de paz basadas en un solo factor (como sea la democracia, el comercio libre, o los medios de producción) han tenido casi siempre resultados negativos (Galtung, 1996: 3). En la concepción de Galtung, hay que crear la paz en los varios niveles de la organización social y humana. La paz no puede ser obtenida sin el desarrollo de condiciones justas y equitativas, la eliminación de las varias formas de discriminación y el cambio de las estructuras sociales responsables de la violencia y la inequidad. Su línea orientadora y su horizonte político y social es la identificación y transformación de estructuras y sistemas de relación hegemónicos, con vista a la emancipación (Richmond, 2005: 118). Configura una investigación crítica para la paz (Wiberg, 2005: 24).

La definición amplia de Galtung de la paz ha abierto así el espacio para una definición y comprensión amplias de la construcción de la paz. Las actividades que afrontan y abordan los aspectos estructurales y culturales de la violencia obtienen un nuevo sentido y significado. La construcción de la paz aparece asociada a la generación de procesos, actitudes, relaciones, valores y estructuras más inclusivas y sostenibles (ECP, 2006: 6). Es un proceso holístico que pasa por la generación de determinadas condiciones estructurales que garanticen la ausencia de violencia física organizada, la satisfacción de las necesidades humanas básicas, la vigencia de los derechos humanos y la repartición proporcional del poder a nivel institucional (Freire y Lopes, 2008: 17). Exige la generación

de relaciones más sanas, tanto en términos horizontales – entre actores, como verticales – entre diversos niveles (Kumar, 2001 *apud* Castañeda 2011: 27).

En la concepción de Galtung la construcción de paz no es entendida solamente como la reducción de las violencias de los tres tipos. Galtung concibe igualmente la construcción de paz como la “transformación no violenta y creativa de los conflictos”. Es una definición más dinámica y “positiva” de la construcción de paz y más enfocada en el conflicto en detrimento de la violencia. Paz en este sentido aparece como el “contexto propicio a que los conflictos se desarrollen de forma no violenta y creativa”. En este sentido, la construcción de paz se prende con la transcendencia y transformación pacífica de las incompatibilidades entre las partes, abordadas de manera creativa (Galtung, 1996: 266), con la capacidad de superar el análisis dual de la realidad y la capacidad para desarrollar desde lo cotidiano nuevas dimensiones y alternativas de vida que superen las lógicas de la guerra y de los actores armados (ECP, 2006: 6).

Galtung pone marcadamente énfasis en la dimensión no violenta de la construcción de la paz. Para él hay una necesidad de haber coherencia entre los fines y los medios de la paz. Es un autor cuya mayor referencia es Gandhi y cuya obra es claramente inspirada por él. Se enfoca en la “paz por medios pacíficos”, como sugiere el título de un libro suyo. Asimismo, pone en relieve el elemento “creatividad” como fundamental e inherente a cualquier proceso de construcción de paz.

La Paz y la construcción de Paz asumen así alguna flexibilidad en Galtung. Este autor cree que la Paz se sostiene en determinados valores y pilares centrales, pero que no hay que tener definiciones demasiado restringidas de paz. Galtung tiene un entendimiento plural de la paz. Plantea que no se debe pensar en Paz, sino en Paces. Según él, cuanto más refinada y enriquecida sea la definición de paz, más situaciones empíricas se descartarán

en que todos los criterios se han satisfecho (Galtung, 1996: 13). Es una visión que da sentido a la profunda diversidad y heterogeneidad de situaciones y experiencias sociales de construcción de paz desde la base. De hecho, Galtung ha dado un aporte teórico y político valioso a las nuevas formas de “paz por medios pacíficos”, como los Laboratorios de Paz aspiran a ser. Para Galtung, la Paz cada vez más depende de la gente que hace sus propias “políticas de paz”, en el nivel micro del individuo y la familia, en el nivel meso de la sociedad, y en el nivel macro de los conflictos inter-sociales e inter-territoriales, y no solo en las decisiones de las élites (*op. cit.*: vii).

La concepción de construcción de paz de Galtung va mucho más allá del paradigma y noción dominante de las Naciones Unidas de *peacebuilding*, corporizada en la Agenda para la Paz de Boutros Ghali, como acciones de post-conflicto destinadas a la consolidación de la paz que ocurren después del cese de las hostilidades armadas. En su entendimiento, la construcción de paz es vista como cualquier proceso conducente a la transformación pacífica de relaciones sociales con vista a la paz positiva, razón por la cual puede ocurrir en distintas etapas de un conflicto, preceder o suceder a un acuerdo de paz y abarcar acciones usualmente asociadas a la prevención de conflictos, a la resolución de conflictos y a la reconstrucción post-bélica.

Así, por todos estos elementos, la teorización de Galtung es innovadora y de gran importancia para la comprensión y problematización de los temas de la paz y conflictos y al análisis de experiencias como los Laboratorios de Paz. Galtung es revolucionario en su identificación de la dimensión estructural y cultural de la violencia y de la paz y la descripción de sus elementos. Volveremos a estos temas y problemática en el capítulo final de la disertación.

3.2.3. Lederach y el enfoque de Transformación de Conflictos:

El último “idealista de la paz” a que nos referiremos en este capítulo es John Paul Lederach. Este autor ha desarrollado un marco conceptual que es de gran valor e importancia para la teorización de la Paz, que integra varios temas y dimensiones de la construcción de paz y la transformación de conflictos.

El trabajo de John Paul Lederach es especialmente importante para esta investigación, en la medida que permitirá hacer el puente entre la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos, con lo que hemos llamado aquí la dimensión inclusiva, es decir, con el papel de la sociedad civil y los actores sociales de base en la construcción de la paz. Por lo tanto, es una teorización de importancia particular para el análisis y encuadramiento del enfoque de construcción de paz de los Laboratorios de Paz.

Este autor se encuadra en la “tradicición” y enfoque teórico a la paz comúnmente designado de la transformación de conflictos. Este es un enfoque teórico que se distingue tanto de la gestión como de la resolución de conflictos. Lederach comenzó a utilizar el término “transformación de conflictos” en la década de 1980. El autor cuenta que este se desarrolló en el cuadro de su experiencia en América Central, cuando se dio cuenta de que muchos de sus colegas latino-americanos expresaban muchas inquietudes y sospechas respecto al concepto convencional de resolución de conflictos. Para ellos, la resolución encerraba el peligro de cooptación, al llevar el riesgo de que se ignoraran cuestiones importantes y legítimas, así como cambios necesarios (Lederach: 2003: 3).

La existencia de conflictos tiene una razón y un significado social y evidencia a menudo problemas sociales y políticos profundos. Por lo tanto, soluciones rápidas a los conflictos, como a menudo buscan o plantean la resolución de conflictos, podrían significar solamente la ocultación de estos y el mantenimiento de las estructuras y

relaciones de poder prevalecientes. Así Lederach planteó una nueva terminología y concepto – la transformación de conflictos. Es un enfoque que se basa en dos elementos e hipótesis: en primer lugar, en la constatación de que el conflicto está continuamente presente y raya en la normalidad en las relaciones humanas. En segundo lugar, en la convicción que el conflicto constituye un motor potencial de cambio constructivo (Lederach, 2003: 15).

El enfoque de transformación de conflictos purga de esta forma a los conflictos de la connotación negativa *per se* que encierra los enfoques de gestión y resolución y enfatiza el potencial de los conflictos como motor y canal de transformación. Los conflictos pueden ser tan destructivos como constructivos (Deutsch, 1991: 27). Lederach (2003: 18) plantea los conflictos, no solo como amenazas, sino también como oportunidades y posibilidades de innovación, cambio y crecimiento.

La transformación de conflictos se centra en los aspectos dinámicos de los conflictos sociales. De hecho, las percepciones, las relaciones y los patrones de comunicación continúan cambiando a lo largo del progresar de los conflictos (Jeong, 2000: 37). Los conflictos nunca son estáticos, son un fenómeno esencialmente dinámico y dialectico (Lederach, 1997: 63).

Así, el enfoque de transformación de conflictos tiene como meta no la eliminación de los conflictos en las relaciones humanas, sino su transformación positiva. Se centra en el estímulo a procesos de cambio creativo que reduzcan la violencia en todas sus formas y aumenten la justicia (Lederach, 2003: 22). Es un proceso que tiene que ver con lo que Lederach (2008: 12-13) llamó la “imaginación moral”, es decir, la capacidad de imaginar y proyectar algo con base en el mundo real, pero orientado a un horizonte ideal y de transformación. En su base está la transformación de las formas destructivas de los

conflictos en constructivas y trascender los ciclos de violencia (Burgess y Burgess, 1996; Lederach, 2008: 23). Los defensores de la terminología de la transformación de conflictos insisten en la necesidad de distinguir entre conflicto y violencia, y que su propósito normativo no es la eliminación de los conflictos (Dudouet, 2005: 56).

La transformación de conflictos ofrece por lo tanto una perspectiva sobre los conflictos que es diferente de la resolución de conflictos en varios aspectos. El enfoque y concepto de resolución implica encontrar una solución a un problema específico; se busca una conclusión; hay un propósito y naturaleza definitivos. Al contrario, la transformación busca un cambio. Plantea que los conflictos no se pueden resolver, sino solamente transformar; la resolución es vista como una ilusión (Vayrynen, 1991: 23). Asimismo, mientras el concepto de resolución de conflictos está asociado a una búsqueda intencionada de medios para satisfacer los intereses explícitos de las partes en conflicto, la transformación de conflictos pasa por la transformación de las mismas partes, de sus intereses y acciones (Wallensteen, 1991: 129). La transformación de conflictos busca volver las partes en actores y los intereses en valores (Galtung, 1996: 95).

La resolución de conflictos se centra en los procedimientos y resultados, la transformación de conflictos se centra en el proceso. Plantea que la búsqueda y construcción de la paz será una tarea que nunca termina. La paz no es un estado final, es un proceso (Dunn, 2005: 83). Como lo señala Galtung (1996: 17), “no habrá ni paz total, ni la salud total para el año 2000, o cualquier otro año. Lo que puede suceder es un mejor equilibrio entre la paz y la violencia, lo que significa más y mejor paz²⁹”.

En el concepto de la transformación de conflictos la paz no es vista como un fin estático, sino como una continua evolución y desarrollo. Lederach la retrata como un

²⁹ Traducción libre del autor

“proceso-estructura”, un fenómeno que es a la vez dinámico, adaptable, y cambiante (Lederach, 2003: 20). Así, el modelo de transformación de conflictos propuesto por Lederach se centra en el concepto de construcción de paz como un proceso dinámico y continuo de búsqueda y cimentación para la paz. En sus palabras,

"Aquí construcción de paz se entiende como un concepto amplio que engloba, genera y sostiene toda la gama de procesos, enfoques y etapas necesarias para transformar los conflictos hacia relaciones más pacíficas y sostenibles. El término implica, pues, una amplia gama de actividades y funciones que tanto preceden como siguen a los acuerdos de paz formales. Metafóricamente, la paz es vista no sólo como una etapa en el tiempo o una condición. Se trata de una construcción social dinámica. Esta conceptualización requiere un proceso de construcción, que involucra inversión y materiales, diseño arquitectónico y coordinación de trabajo, establecimiento de fundaciones y trabajo acabado detallado, así como un mantenimiento continuo"³⁰ (Lederach, 1997: 19).

Para este autor, el término "proceso de paz" adquiere un significado totalmente nuevo, que va mucho más allá de su significación convencional como “negociaciones de paz”. Mientras un proceso de paz en su sentido convencional se enfoca en los actores enfrentados en armas, y tiene como base sus ritmos, agendas y posicionamientos políticos, y como objetivo la obtención de la firma de un acuerdo entre ellos como solución para colocar término a la violencia (ECP, 2006: 6), un proceso de paz para Lederach es un proceso continuo, complejo y multifacético de roles, funciones y actividades múltiples e interdependientes que contribuye a la transformación constructiva de los conflictos (Lederach, 1997: 63). Es fundamentalmente un proceso de construcción de paz. Se trata de mucho más que negociaciones por dirigentes políticos y mediadores, y el cese al fuego; pero también más que el entendimiento convencional de las Naciones Unidas de actividades de *peacebuilding* y *peacemaking* como “enviados de alto perfil viajando entre

³⁰ Traducción libre del autor

las capitales, soldados de cascos azules en la vigilancia de las calles, organizaciones no gubernamentales suministrando alimentos o asesoramiento”, o incluso "esfuerzos para construir una sociedad civil o establecer el Estado de Derecho" y la "creación de partidos políticos o la celebración de elecciones³¹" (Solomon, 1997: x).

En gran medida, Lederach retrata la construcción de paz como un proceso de cambio social. Para él, el cambio social es indispensable para lograr una transformación sostenible de los conflictos. La paz sostenible implica el proceso de transformación representado por el paso de una etapa de enfrentamiento a una de negociación y relaciones pacíficas; de una condición de extrema vulnerabilidad y dependencia a una de autosuficiencia y bienestar; y de una espiral de violencia y destrucción a una espiral de paz y desarrollo (González, 1997: 121). Pasa por la eliminación de todas las formas y relaciones de exploración que conducen a los conflictos y por un proceso de generación de justicia social (McDonald, 1998). Asimismo, requiere la generación y movilización de la imaginación moral para construir una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos, la superación de la polaridad dualista, y la aceptación del riesgo de avanzar hacia el desconocido (Lederach, 2008: 24).

Este proceso de cambio social dirigido a la paz tiene fundamentalmente dos marcas – es estructural e inclusivo. De hecho, “la transformación de conflictos” de Lederach es un enfoque estructural e inclusivo para la paz. Como Galtung y Burton, Lederach también hizo una contribución importante al análisis de los elementos estructurales de los conflictos y de la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos, pero lleva más lejos sus teorías.

³¹ Traducción libre del autor

Tal como en el caso de los dos autores anteriormente mencionados, este es un enfoque grandemente basado y centrado en las causas profundas de los conflictos. Según Lederach, la recomposición de relaciones sociales defectuosas sólo puede hacerse sobre la base de la identificación y comprensión sistemática de las condiciones socio-económicas, políticas y culturales que son la base de un conflicto y afectan a la población (González, 1997: 123).

Este autor entiende la construcción de paz como transformación y reestructuración de relaciones (Lederach, 1997: 71). Propone la reestructuración de las infraestructuras socioeconómicas, que constituyen la génesis principal de las relaciones sociales, y el análisis y revisión del sistema político, jurídico y cultural, que igualmente condicionan en gran medida las relaciones sociales (González, 1997: 123). El enfoque de transformación de conflictos confiere particular atención y énfasis a la violencia estructural (Dudouet, 2005: 40).

Esto es necesariamente un proceso a largo plazo, que no consigue los resultados inmediatos, concretos y palpables que la gestión o la resolución de conflictos pueden obtener (Vayrynen, 1991: 21). Por lo tanto, el cuadro conceptual definido por Lederach propone el replanteamiento del marco temporal de la construcción de paz. Hay la necesidad de re-conceptualizar los marcos de tiempo para la planificación y la acción para la construcción de paz. Para Lederach, hay una necesidad de pasar “de las cuestiones a los sistemas”. La paz sostenible requiere que se tomen en consideración tanto “los temas inmediatos y micro de los conflictos, como las problemáticas más amplias y sistémicas³²” (Lederach, 1997: 55). Según este autor debe haber una articulación de estrategias de construcción de paz para el corto y el largo plazos. Es necesario abordar las crisis de corto

³² Traducción libre del autor

plazo, pero también desarrollar la capacidad de pensar en unidades de tiempo más largas. Esto requiere la capacidad de pensar en décadas en vez de semanas o meses. Como afirma, “tomará tanto tiempo para salir de un conflicto armado como lo que se tardó en entrar en el”³³ (*op. cit.*: 78).

De igual forma, el enfoque de transformación tiene mucho que ver con la inclusión. Se enfoca al empoderamiento de una población marginada, buscando que los actores sociales desfavorecidos salgan de una posición social de discriminación y vulnerabilidad hacia la autosuficiencia y el bienestar. En la perspectiva de Lederach (2003: 21), “la gente debe tener acceso y voz en las decisiones que afectan sus vidas”³⁴. La transformación de conflictos se encuadra en un marco de cambio social direccionado a la promoción de la justicia, entendida como satisfacción de las necesidades humanas básicas, como participación y empoderamiento social.

En resumen, la transformación de conflictos requiere tanto un cambio estructural como relacional. De hecho, Lederach ubica la transformación en cuatro niveles: personal, relacional, estructural y cultural: la dimensión personal de la transformación se refiere a los cambios desarrollados en los individuos y deseados para los individuos. La dimensión relacional concierne los cambios en las relaciones interpersonales y sociales. La dimensión estructural centra su atención en las condiciones y estructuras sociales que causan y sostienen las expresiones violentas de los conflictos. La transformación estructural busca construir y organizar formas sociales, económicas, políticas e institucionales que satisfagan las necesidades humanas básicas y proporcionen participación y acceso (Lederach, 2003: 23-25). Por fin, la transformación cultural se vislumbra como la identificación de los

³³ Traducción libre del autor

³⁴ Traducción libre del autor

patrones culturales que contribuyen para la erupción de la violencia y construcción de mecanismos culturales para su manejo pacífico y constructivo (*op. cit.*: 27). Lederach plantea así la transformación de conflictos, no como un proceso de cambio, sino como procesos de cambio. Es una red interconectada de relaciones, procesos e iniciativas a múltiples niveles (*op. cit.*: 38).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, lo que llama la atención en Lederach es la naturaleza global y holística de su análisis. Es transversal, tanto en los horizontes temporales, estructuras, procedimientos y grupos sociales involucrados. Lederach trata de teorizar toda una “infraestructura para la paz” y un “enfoque integrado a la construcción de la paz” (Lederach, 1997: 79), que converge en gran medida con la filosofía de paz de los Laboratorios y encuentra en esta iniciativa un eco y una experiencia social que dialoga con este autor³⁵.

3.3. El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el “peacebuilding from below”:

Después de haber distinguido diferentes enfoques teóricos a la paz y de haber analizado algunos elementos conceptuales de la construcción de paz, en particular su dimensión estructural, en este punto nos vamos a centrar más en lo que puede ser un enfoque inclusivo de transformación de conflictos, introduciendo algunos elementos analíticos respecto al papel de la sociedad civil y de los actores sociales de base en la construcción de la paz.

³⁵ véase el capítulo VII

Una pregunta fundamental en la discusión teórica de la paz es: ¿quiénes son los actores fundamentales de la construcción de la paz? ¿Los actores armados? ¿El Estado? ¿Las elites? ¿La sociedad civil? ¿Qué rol pueden tener y tienen estos actores? ¿Quién tiene más potencial para ser agente de transformación de conflictos? ¿Y, en particular, que rol desempeña o puede desempeñar específicamente la sociedad civil? ¿De qué forma la sociedad civil contribuye para la transformación estructural e inclusiva de los conflictos?

Pero para analizar el papel de la sociedad civil en la construcción de la paz tenemos que definir lo que entendemos por sociedad civil y examinar el concepto mismo de sociedad civil.

El concepto de sociedad civil no permite una definición fácil, ni sencilla. No hay un acuerdo común respecto a lo que “sociedad civil” significa, ni en los debates académicos, ni políticos. Como concepto, “sociedad civil” emergió a un nivel mundial durante el decenio de 1990 (Barnes, 2005: 8). Sin embargo, hay variaciones significativas en cómo se ve y define la sociedad civil, así como en los papeles y funciones que le son atribuidas. Uno de los factores fundamentales que nubla esta definición y proporciona una diversidad considerable es el hecho de que el término sociedad civil puede utilizarse tanto como concepto analítico como normativo, así como ideal intelectual o fenómeno empírico (Howell y Pearce, 2001: 6; Fischer, 2005: 23).

En términos generales y en el cuadro del desarrollo histórico occidental, “sociedad civil se refiere a la red de relaciones sociales que existen en el espacio entre el Estado, el mercado, y la vida privada de las familias e individuos³⁶” (Barnes, 2005: 7). Howell y Pearce (2001: 31-37) señalan igualmente una acepción y genealogía alternativas de sociedad civil, que emergió al final del siglo XX, referente a procesos, organizaciones y

³⁶ Traducción libre del autor

movimientos sociales críticos del capitalismo y del liberalismo dominante y orientados hacia el cambio social. La sociedad civil es por lo tanto un campo (conceptual y socialmente) heterogéneo, compuesto por organizaciones y movimientos de poder, estatuto, influencia, objetivos y creencias desiguales (Pearce, 2007: 8).

En el marco de esta investigación, nos referiremos a sociedad civil en cuanto todos los actores sociales que desempeñan un papel civil y desarmado en el conflicto y se ubican (como actores y / o víctimas) entre el Estado y los actores armados, incluyendo en particular las organizaciones no gubernamentales (ONG), los movimientos sociales, la Iglesia y las comunidades locales.

El papel de la sociedad civil en los conflictos y la construcción de la paz es también objeto de debate y controversia, siendo tanto su potencial como sus limitaciones subrayados por muchos. De hecho, los grupos de la sociedad civil no son solo víctimas de los conflictos, son actores. Influyen, participan, reaccionan, condicionan, y se desarrollan en las dinámicas de los conflictos.

Uno de los autores que ha aportado una mayor contribución a la comprensión del papel de la sociedad civil es el ya mencionado John Paul Lederach. Este autor caracteriza diferentes niveles en la construcción de la paz, que implican a diferentes actores. Sostiene que todos los sectores de la sociedad deben participar en la construcción de la paz (Solomon, 1997: x). De hecho, Lederach es uno de los autores que, tanto desde un punto de vista teórico, como práctico, ha proporcionado un argumento más convincente en contra de la visión de la resolución de conflictos como un proceso de nivel superior de elite y a favor de la necesidad de involucrar a la sociedad civil en la construcción de la paz.

Este autor ha desarrollado un marco de análisis de los conflictos y de la transformación de los conflictos que pone de manifiesto los distintos niveles de la

construcción de la paz. Este marco se basa en una pirámide compuesta por tres niveles de actores y liderazgos. El nivel 1 corresponde a los principales dirigentes políticos y militares de un conflicto ubicados en el ápice de la pirámide; se concentra fundamentalmente en negociaciones entre los más altos representantes de las partes de los conflictos (Lederach, 1997: 39-40). El nivel 2 se refiere a los dirigentes intermedios nacionales y regionales, así como a actores prominentes y respetados, en sectores e instituciones como la salud, la educación, la religión, las universidades y las jerarquías militares; finalmente, el nivel 3, que constituye la base de la pirámide, concierne a los dirigentes de base y a la población expuesta al conflicto. Incluye a la gran mayoría de la población afectada por el conflicto, “la gente común”, las poblaciones desplazadas, los dirigentes locales y las ONG de base local (Woodhouse, 1999: 25).

Para Lederach los tres niveles son igualmente importantes para construir la paz. Todos deben ser objeto de estrategias de transformación de conflictos y no sólo la parte superior de la pirámide, como suele ocurrir en relación con la gestión y resolución de conflictos. El enfoque de construcción de paz de Lederach no es jerárquico, pero este autor hace especial hincapié en el papel del segundo nivel de la pirámide. Para él, los actores de gama media tienen el mayor potencial en la construcción de la paz y transformación de los conflictos, ya que están en una situación única y privilegiada entre la parte superior y el nivel de las bases para hacer el puente entre los tres niveles y desarrollar canales y procesos entre ellos (Lederach, 1997: 94). Así, tienen un potencial único para enlazar las iniciativas oficiales con las no oficiales, o sea el *track 1* con el *track 2*. Además, en la perspectiva de Lederach, los actores en este nivel no se restringen a las amarras políticas del cálculo gubernamental, ni a las limitaciones de la necesidad cotidiana de

sobrevivencia del nivel de base (*op. cit.*: 42). Tienen más flexibilidad de movimiento y de acción.

Esta es una perspectiva que da especial énfasis a una forma inclusiva de construcción de paz, en contraposición con un marco meramente de élite y de sentido de arriba hacia abajo. La construcción de la paz es pues una tarea de varios niveles y las fundaciones de la paz deben comenzar a ser construidas tanto desde la cima como desde la base de la pirámide. El modelo conceptual de Lederach es un enfoque multi-nivel a la construcción de la paz. Subraya la importancia de la “construcción de paz desde abajo”, pero también desde la parte superior. En juego no está despreciar la importancia de los procesos de paz de nivel superior (1), sino mostrar sus limitaciones como una estrategia y un enfoque aislados de resolución o transformación de conflictos. Como señaló Lederach (1997: xvi),

"Creo que la naturaleza y características de los conflictos contemporáneos sugieren la necesidad de un conjunto de conceptos y enfoques que van más allá de la diplomacia estatista tradicional. Construir la paz en los conflictos de hoy en día exige un compromiso a largo plazo de establecer una infraestructura a través de distintos niveles de una sociedad, una infraestructura que potencie los recursos para la reconciliación desde el interior de la sociedad y maximice la contribución desde el exterior. En resumen, la construcción de la “casa” de la paz se basa en una plataforma de múltiples actores y actividades encaminados a lograr y mantener la reconciliación"³⁷.

El análisis de Lederach es muy centrado en el desarrollo de una “circunscripción de paz” (1997: 94), es decir, en la participación de actores sociales en la construcción de una infraestructura para la paz. La construcción de una circunscripción de paz implica la utilización de los recursos locales y la participación de toda la población afectada de forma que haya una apropiación social amplia de los procesos de paz (Woodhouse, 1999: 25;

³⁷ Traducción libre del autor

Mouly, 2011: 305). De hecho, la sociedad civil es un elemento crucial para el cambio social, factor que vincula la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos con la necesidad de un enfoque inclusivo.

La obra de Lederach le da un significado especial a lo que generalmente la literatura anglosajona llama *peacebuilding from below*, es decir, la construcción de paz desde abajo, con base en las comunidades. Geraldine McDonald (1997: 1, 2) define este concepto como

“tanto una práctica, como una actitud. En cuanto a la práctica, significa una construcción de paz comprometida al nivel local con la gente que vive en el medio de la violencia. Como una actitud, se centra en la suposición que los más afectados por la violencia, que entienden y tienen que vivir con sus consecuencias, son los mejor situados para encontrar las soluciones apropiadas para ella.”

Esta es una perspectiva que ha tenido una importancia creciente tanto en la comunidad académica, como en las instituciones internacionales. El potencial de paz de las comunidades locales ha sido enfatizado más y más por varios autores de renombre (Curle 1971, Lederach 1997, Fetherston, 1998, Barnes 2005, Ramsbotham *et. al* 2005, Richmond, 2009), que subrayan que

“procesos de construcción de paz eficaces y sostenibles deben basarse no sólo en acuerdos de paz desarrollados y firmados por las elites, sino, de modo más importante, en la potenciación de las mismas comunidades asoladas por la guerra, que, deben construir a partir de ellas mismas la paz desde abajo³⁸” (Ramsbotham *et al*, 2005: 215).

De hecho, la construcción de la paz debe partir y enraizarse en el mismo suelo en que el conflicto se desarrolló (Lederach, 1997: 107) y solo se logrará mediante la participación de los protagonistas y las víctimas de la violencia en cada territorio y localidad del conflicto (McDonald, 1998: 93). Los más afectados por la violencia tienen un

³⁸ Traducción libre del autor

conocimiento profundo de los problemas y necesidades reales. Como Catherine Barnes (2005: 7) afirma, “las personas y las sociedades deben crear sus propios sistemas para manejar sus diferencias. Mientras que los gobiernos deben desempeñar un papel crucial en este proceso, las personas son la clave para la transformación de conflictos a largo plazo³⁹”.

En esta nueva visión de paz integrada en el enfoque de transformación de conflictos, la solución no es traída de afuera por un actor tercero, nace y emerge de los recursos de la gente (Woodhouse, 1999: 24). Todos actores sociales son vehículos fundamentales de estrategias y procesos de paz. Los procesos de transformación se operan a diversos niveles. Pasan por cambiar las estructuras y las personas. La transformación de la sociedad es el resultado indirecto de la transformación de los individuos y no solo de la reestructuración institucional y las reformas sociales y políticas (Bush y Folger 1996: 20 *apud* Mitchell, 2002: 12). El cambio social pasa por la concientización⁴⁰ y el empoderamiento de los individuos, elementos que dan significado y relevancia a los procesos de construcción de la paz desde la base, por más circunscritos que sean.

Pero, en lo que toca al potencial de la sociedad civil en la transformación de conflictos, otras cuestiones, temas y autores merecen alguna mención y análisis:

En primer lugar, la sociedad civil tiene un papel esencial en el marco de negociaciones y acuerdos de paz. Para obtener una paz sostenible y un acuerdo de paz duradero se requiere una fuerza popular de apoyo y consolidación. En términos ‘Lederachianos’, se requiere una “circunscripción de paz”.

Como destaca Catherine Barnes (2005: 20),

³⁹ Traducción libre del autor

⁴⁰ El concepto de “concientización”, central en diversos autores afiliados a la *Peace Research*, va beber mucho de la pedagogía del autor brasileiro Paulo Freire.

“Los procesos de paz suelen ser incompletos e imperfectos. Los conflictos no se transforman solamente por acuerdos. [...] Si el público y la sociedad civil organizada han sido excluidos del proceso, o creen que no se han ocupado de sus necesidades reales, son menos propensos a trabajar activamente en su aplicación. Sin un electorado amplio como base, hay pocas salvaguardas en contra de aquellos que quieren hacer fracasar el acuerdo”⁴¹.

De hecho, el rol de construcción de paz de la sociedad civil se relaciona fundamentalmente con un factor – la sostenibilidad de la paz. Un proceso de paz solo es sostenible si es apropiado por la población (Jeong, 2006: 33 *apud* Mouly, 2011: 304). Para que la paz se consolide y gane raíces hay que crear la paz entre vecinos y en el seno de las comunidades. La sostenibilidad de la paz solo puede ser endógena. Si Clemeanceau dijo un día que la guerra era demasiado grave para confiársela solo a los militares, podría también decirse hoy que la paz es demasiado importante para confiársela solo a los políticos. La “gente” es la clave para desarrollar una infraestructura y una cultura de paz. Así, cualquier estrategia de largo plazo para una paz sostenible tiene que pasar por la sociedad (con o sin el apodo de civil). El rol de las organizaciones sociales es fundamental para ampliar y consolidar los procesos de apropiación de la paz (Mouly, 2011: 304).

La función cultural y educativa de la sociedad civil es uno de los aspectos centrales de la participación de la sociedad civil en la construcción de la paz. La sociedad civil tiene un papel crucial en el tratamiento de los elementos de lo que Galtung (1990) llama violencia cultural, a través de medios tales como la educación para la paz, los medios de comunicación para la paz o el arte para la paz. Es esencial en el proceso de transformación (o perpetuación) de las actitudes y patrones relacionales profundos que originan la violencia (Barnes, 2005: 14) y en la promoción de la tolerancia y de los valores

⁴¹ Traducción libre del autor

proclives a la paz. Esto contribuye, en el largo plazo, para la creación de una cultura de paz, que es, como la paz estructural, el único camino hacia una paz sostenible y duradera.

La sociedad civil tiene un papel vital en la transformación de los conflictos. Es un agente esencial de cambio. Tiene un potencial en el empoderamiento de los grupos sociales discriminados y excluidos y en el tratamiento de las causas de los conflictos. Aunque no tenga el poder, ni la capacidad política o militar de los Estados para incidir en las estructuras, tiene una fuerza de proposición, influencia y *lobbying* y una capacidad de movilización y concientización, que es de gran importancia para la transformación de un conflicto. Asimismo, es imprescindible para la creación de consensos políticos y la aceptación de la sociedad en general (Fischer, 2006: 20), factores sin los cuales no puede verdaderamente haber paz.

Otro elemento importante atribuido a la sociedad civil en la transformación de conflictos es su capacidad de conectar “capital social”. El concepto de “capital social”, propuesto por Putnam (1995), tiene que ver con aspectos de la organización social que promueven la coordinación y la cooperación en el sentido del bien común. Se espera que dinámicas transversales entre los actores de la sociedad civil creen y conecten “capital social”. Como subraya Martina Fischer (2005: 14), constituyen “una fuerza poderosa en la integración de la sociedad y en la minimización del potencial de polarización a lo largo de cualquiera división específica⁴²”. Los procesos de la sociedad civil a menudo pueden encontrar un terreno común entre la gente común, al crear articulaciones y cohesión social que conducente a la coexistencia pacífica (Barnes, 2005: 15).

De hecho, la sociedad civil es a menudo una fuente de creatividad. Dentro de la sociedad civil pueden (más fácil y libremente) surgir iniciativas que traten la violencia en

⁴² Traducción libre del autor.

formas nuevas e innovadoras y creen formas alternativas y sin coerción para tratar los conflictos y abordar sus causas. Los actores sociales no están restringidos a los trámites y constreñimientos de los actores tradicionales como el Estado y los actores armados, ni se confinan a las amarras políticas de su cálculo de poder. Pueden actuar y manejar de forma diferente y hacer cosas que los gobiernos no pueden hacer. Este es precisamente el caso y el propósito de los Laboratorios de Paz.

La vitalidad y la fuerza de la sociedad civil determinan igualmente su capacidad para la construcción de la paz y la capacidad de la sociedad misma para la aceptar y desarrollar la paz. La sociedad civil puede desempeñar un papel en la apertura y ampliación de espacios para la inter-acción sin violencia, lo que finalmente representa una herramienta de construcción de paz (Pearce, 2007: 27). Pero como también afirma Peter Wallensteen (2002: 160),

"una sociedad civil activa, - es decir, la existencia de numerosas organizaciones independientes (no gubernamentales), organizaciones de base civiles, que persiguen de forma libre y no violenta los valores civiles en asuntos de relevancia social -, es importante para el sostenimiento de una sociedad democrática⁴³".

Este autor vincula directamente la participación de la sociedad civil con la paz. Para él, poner fin a las guerras civiles requiere la reconstrucción de las sociedades con principios que son inclusivos y proporcionan una mayor participación en los asuntos de Estado a los dirigentes y los ciudadanos (*op. cit.*: 159).

Sin embargo, la sociedad civil también encierra varias limitaciones en términos de construcción de paz y transformación de conflictos:

⁴³ Traducción libre del autor

En primer lugar, hay que tener en cuenta que “los grupos de la sociedad civil pueden ser de igual forma un factor para la guerra, así como una fuerza para la paz”⁴⁴ (Barnes, 2005: 9). La sociedad civil refleja el contexto en donde se inserta y las estructuras existentes (Marchetti y Tocci, 2009: 202). Así, es a menudo el espejo de cada conflicto y manifiesta sus mismas divisiones y polarizaciones. Siendo la sociedad civil plural y heterogénea, hay frecuentemente casos de fuerzas propensas y afiliadas con la guerra dentro de la sociedad civil. Esto ha sido usualmente referido como la “sociedad no-civil” (*uncivil society*). De hecho, la sociedad civil no representa *per se* una fuerza del bien o para el bien, ni contiene necesariamente un potencial emancipador y transformador. Como Martina Fisher (2005: 18) señala, “la sociedad civil tiene un cierto potencial, pero no debe confundirse con la buena hada que trae el cambio positivo para salvar la política⁴⁵”.

Además, aunque constituya, de cierta forma, una evidencia redundante, el mismo contexto de violencia constituye un factor de gran dificultad para la construcción de la paz desde la sociedad civil. Los actores sociales y civiles son blancos recurrentes de la violencia de los actores armados. Bajo amenazas y ataques, la construcción de paz desde abajo se vuelve una tarea complicada, ardua y espinosa (Barnes, 2005: 18).

Por otra parte, las iniciativas de la sociedad civil no pueden alcanzar la paz por su cuenta. Los gobiernos y los actores políticos de nivel superior son fundamentales en la resolución y transformación de conflictos. Hay límites a la capacidad y alcance de las organizaciones e iniciativas de la sociedad civil para incidir sobre la dinámica de los conflictos (Barnes, 2005: 21) y las estructuras que los sostienen. Sin embargo, estas mismas limitaciones pueden volverse, en algunos casos, fortalezas, pues, como hemos ya

⁴⁴ Traducción libre del autor

⁴⁵ Traducción libre del autor

mencionado, liberan a los actores de la sociedad civil de los constreñimientos políticos de los actores tradicionales.

Analizaremos más en detalle estos elementos, tanto a través de la exposición de los estudios de caso de los Laboratorios de Paz, como del capítulo final de la disertación, en que se confrontará la experiencia micro de los Laboratorios con el nivel macro de la transformación del conflicto. Aunque se haya presentado en este capítulo lo esencial del marco conceptual de la investigación, que funcionará como un guía y herramienta analítica de los temas de la paz discutidos a lo largo de la disertación, volveremos, sin embargo, a estas discusiones teóricas en el último capítulo. El objetivo será, después de haber presentado los estudios de caso, caracterizar el modelo de construcción de la paz de los Laboratorios de Paz y enfatizar las limitaciones, lagunas y fortalezas de estas teorías de paz a la luz del conflicto armado colombiano y de los Laboratorios de Paz.

Capítulo II: Los enfoques históricos para la paz y el conflicto armado en Colombia:

“Those who make peaceful revolution impossible will make violent revolution inevitable.”

John F. Kennedy

1. Introducción:

El conflicto armado en Colombia es uno de los más largos y más violentos en el mundo. Varios niveles y dimensiones de violencia se mezclan en él. Colombia presenta trágicamente algunos récords mundiales en términos de desplazamiento interno, secuestros, narcotráfico, homicidios políticos y asesinatos de sindicalistas. A menudo se ha descrito como un conflicto sin solución alguna. Su erupción se sitúa en la década de 60, pero sus raíces se remontan a las décadas de 1940 y 1950 (González *et al*, 2003: 264; Chernick, 2008: 64).

Corresponde a lo que parte de la bibliografía de resolución de conflictos designa como un conflicto intratable (*intractable conflict* en su original), ósea un conflicto de alta intensidad y complejidad, que se prolonga por un largo periodo de tiempo, con raíces profundas y muchos elementos y actores en juego, y cuya resolución es bastante difícil (Burgess y Burgess, 2003). Más de 40 años de guerra y derramamiento de sangre no han sido capaces de traer un lado victorioso. De la misma manera, 27 años de negociaciones de paz, con diferentes modelos y enfoques, han conducido a más desilusiones y procesos de paz fracasados. Varios intentos fallidos de resolución acompañan el conflicto colombiano.

Este capítulo de la disertación tendrá fundamentalmente dos etapas: en primer lugar, buscará caracterizar los enfoques políticos dominantes al conflicto armado y a la paz

en Colombia, por intermedio de un análisis histórico de las políticas presidenciales de paz (y guerra) y los intentos de resolución o gestión del conflicto armado. En segundo lugar, hará un examen crítico de estos enfoques y políticas, al buscar identificar sus limitaciones y analizar algunos de los factores por los cuales han fallado. Particular énfasis será conferido a los enfoques y políticas vigentes, en concreto, la Política de Seguridad Democrática del Gobierno Uribe y el “Plan Colombia”.

El capítulo no pretende hacer un análisis histórico exhaustivo y profundo de las políticas para la paz en Colombia, ni tendrá en cuenta las experiencias alternativas de construcción de paz desde la base desarrolladas en el país. Tiene como finalidad tan solamente la descripción del contexto nacional e histórico de construcción de paz en donde los Laboratorios de Paz se insertan, de forma a poder subrayar la especificidad y originalidad de su enfoque.

2. Los enfoques históricos al conflicto armado y a la paz en Colombia:

En más de 40 años de guerra en Colombia distintas formas, métodos, instrumentos y modelos han sido utilizados y desarrollados para hacer frente al conflicto. Sin embargo, en términos generales, históricamente se pueden identificar tres enfoques políticos principales al conflicto armado y a la paz en Colombia, que no constituyen necesariamente modelos de resolución o transformación de conflictos *strictu sensu*.

Hasta cierto punto, y en diversos momentos y periodos, todos estos enfoques se han mezclado y cruzado. Estos no son enfoques completamente desconectados y se han utilizado de forma simultánea y articulada por la mayoría de los Presidentes de Colombia durante los últimos 30 años.

2.1. La negación del conflicto armado:

El primer enfoque que marca el conflicto armado en Colombia es la negación política del mismo conflicto. Hasta comienzos de la década de 1980, oficialmente no se admitía la existencia de un conflicto armado en Colombia. Como señala Peñaranda (1992: 295),

"Entre 1964 y 1982, Colombia era "oficialmente" un país en paz. Los grupos insurgentes no existían "oficialmente" y el país vivía en una democracia, con plenas libertades para todos, sólo ocasionalmente incomodado por la intrusión de ideologías "extranjeras"⁴⁶.

Belisario Betancur (1982-1986) fue el primero Presidente a admitir la existencia de un conflicto armado en Colombia, al reconocer a la insurgencia como actores políticos y, en consecuencia iniciando conversaciones con estos grupos con la finalidad de buscar la paz⁴⁷. Constituyó un cambio radical respecto a sus predecesores, no solo porque reconoció la existencia del conflicto armado e inició el primer proceso de paz en Colombia, sino también porque reconoció que la violencia de la guerrilla era el producto de "causas objetivas" existentes en las condiciones sociales de exclusión colombianas (Stokes, 2005: 75).

Sin embargo, en un contexto y periodo muy diferentes, este enfoque de negación del conflicto armado ha sido utilizado de nuevo desde el año 2002 por el Presidente Colombiano Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Uniéndose a la política de la "Guerra contra el Terrorismo" de George W. Bush, y aprovechando el escenario post 11 de Septiembre, una nueva retórica fue adoptada: el conflicto armado se ha convertido en una "democracia amenazada por terroristas". Súbitamente, la palabra "conflicto" se desvanece y se elimina del diccionario político y del discurso público oficial, recordando el *newspeak* del mundo

⁴⁶ Traducción libre del autor

⁴⁷ Sin embargo, el Presidente López Michelsen (1974-1978) ya había intentado de abrir negociaciones con los grupos armados (aunque infructíferamente) (Kline, 1999: 19).

de represión lingüística totalitaria presente en el “1984” de George Orwell (Currea-Lugo, 2009).

En realidad, esto no fue claramente un cambio inocuo y sin sentido. Buscaba reconceptualizar el conflicto de un producto de la insurgencia armada con objetivos políticos legítimos y expresión de problemas históricos a nivel socio-económico, a un problema estrictamente criminal (Chernick, 2008: 33-34). Pretendía “des-historizar” y despolitizar el conflicto. Hacía parte de una estrategia política para debilitar la credibilidad de la guerrilla y para legitimar una estrategia de no negociación (o de negociación con base en el simple desarme de la insurgencia). En una verdadera guerra de palabras y propaganda, las guerrillas perdían su legitimidad como actores políticos y se convertían en bandidos, delincuentes, narcotraficantes y terroristas, con los cuales no había necesidad forzosa de hablar o negociar, lo que justificaba y legitimaba una estrategia política de énfasis militar.

En resumen, la negación del conflicto armado constituye claramente un “enfoque” íntimamente relacionado con la opción militar.

2.2. El enfoque militar:

La opción militar ha sido el enfoque más recurrente en Colombia desde el comienzo del conflicto. Bajo diferentes estrategias y modalidades, ha sido utilizado por la totalidad de los presidentes de Colombia durante los últimos 40 años. Incluso aquellos que han llevado a cabo negociaciones de paz han recurrido simultáneamente o alternadamente a la opción militar.

Este enfoque conlleva a un esfuerzo para ganar la guerra, para derrotar la otra parte, para llegar a una victoria sobre la guerrilla, por medios militares. En algunos casos

su objetivo es debilitar la insurgencia a tal grado que se les fuerza a negociar en los términos dictados por el gobierno, basándose en la perspectiva (a menudo equivocada) que el poder militar se convierte en una ventaja política en una negociación. Es un enfoque que está directamente asociado y ligado a la coacción y que implica la búsqueda de dominio del otro e imposición de un orden sobre él (Wallensteen, 1991: 129). En el ámbito de este acercamiento, la insurgencia armada se trata como un problema de orden público y no de orden social.

Desde el comienzo del conflicto armado, todos los gobiernos colombianos han desarrollado campañas estratégicas y militares para derrotar a la guerrilla: desde el bombardeo de Marquetalia en 1964, a la “Guerra integral” de César Gaviria o la “Seguridad Democrática” de Álvaro Uribe. En este proceso, se ha recurrido incluso a la creación, apoyo y formación de grupos paramilitares, con efectos muy negativos para la dinámica del conflicto.

En términos históricos, la mayor influencia conceptual de este enfoque militar ha sido la doctrina de contrainsurgencia de los EE.UU. Su rostro y configuración actuales tiene dos nombres: “Plan Colombia” y la “Política de Seguridad Democrática”. Analizaremos en seguida estos elementos.

2.2.1. La doctrina norteamericana de contrainsurgencia: la influencia de los EE.UU en la guerra y la paz en Colombia:

El enfoque militar aplicado al conflicto colombiano ha sido influenciado históricamente, en términos conceptuales y políticos, fundamentalmente por la doctrina norteamericana de contrainsurgencia (Stokes, 2005: 84). De forma explícita o implícita, ha establecido y apoyado las directrices para el enfoque militar al conflicto (y la necesidad de

tener uno). De hecho, los EE.UU han desempeñado un rol fundamental en los enfoques al conflicto armado y la paz en Colombia, en particular en el enfoque militar. La influencia norte-americana en la guerra y la paz en Colombia es determinante.

Colombia ha sido históricamente un país muy alineado con los Estados Unidos de América, siendo su élite altamente pro estadounidense e influenciada por este país. Colombia es uno de los países de América Latina que ha estado más relacionado a la esfera de influencia de los EE.UU, en términos políticos, económicos y geoestratégicos, e incluso en el plano cultural⁴⁸. La hegemonía de Washington en Colombia es innegable y se manifiesta en diversas áreas y aspectos⁴⁹ (Mason, 2003: 9), pero es también evidente en la manera que el Estado colombiano ha tratado el tema de las guerrillas y en las políticas oficiales de Colombia respecto al conflicto armado. Estas han sido en gran medida determinadas por los EE.UU., y basadas en la doctrina contra insurgente y la política exterior estadounidenses (Stokes, 2005).

Los manuales de contra-insurgencia norte-americanos han conferido históricamente las directrices a los sucesivos gobiernos colombianos para la guerra contra las guerrillas. Pero la guerra por parte del Estado colombiano también depende grandemente de la ayuda estratégica y del equipo y entrenamiento militar de los EE.UU.⁵⁰ (Leech, 2000: 10).

El papel que los EE.UU. desempeñan en la guerra colombiana es indudablemente fundamental. De hecho, los EE.UU. nunca se han verdaderamente involucrado en la

⁴⁸ Esta tendencia es de tal forma abrumadora que un artículo reciente en la revista colombiana *Semana* (2009) se preguntó con sarcasmo sobre la posibilidad de que Colombia representara el 51º estado de los EE.UU. A pesar del tono satírico del artículo, hay fuertes evidencias y numerosas muestras de esta influencia y tendencia.

⁴⁹ El hecho de que Colombia fue uno de los primeros países del mundo que firmó un acuerdo bilateral de exclusión de los ciudadanos nacionales de EE.UU de la competencia de la Corte Penal Internacional, da un ejemplo de esta tendencia (Pardo y Carvajal, 2004: 226).

⁵⁰ El Departamento de Defensa de EE.UU. afirma que hay alrededor de 300 efectivos militares y de 500 mercenarios estadounidenses en Colombia, pertenecientes a unidades de fuerzas especiales, marina de guerra e inteligencia militar (Stokes, 2005: 101).

construcción de paz y la resolución del conflicto en Colombia⁵¹ (Chernick, 2008: 28). Sus instrumentos han sido esencialmente coercitivos y de carácter militar. Como Doug Stokes (2005: 84) defiende en una publicación sobre la política exterior de EE.UU. hacia Colombia, la marca principal de la política exterior de Estados Unidos para este país en las últimas décadas ha sido la contrainsurgencia⁵².

La contrainsurgencia es una doctrina militar nacida y estructurada en el contexto tumultuoso de la Guerra Fría, cuya finalidad principal era contener la propagación del comunismo. Después de la Revolución Cubana en 1959 se convirtió en la receta para la guerra en América Latina contra la emergencia de guerrillas marxistas por todo el hemisferio. Como explica Stokes (2005: 58-59),

“Para resistir a lo que se caracterizó como la expansión comunista en toda América Latina, la doctrina de contrainsurgencia de EE.UU. preveía una guerra que debería librarse en los frentes ideológico, político y militar. El papel de seguridad interna de los receptores militares requería la vigilancia de sus propias poblaciones para evitar que las fuerzas sociales indígenas desafiaran el *statu quo*, orientado hacia lo que se percibía como los intereses nucleares de EE.UU.: el mantenimiento de gobiernos favorables a los EE.UU. y de economías nacionales abiertas a la penetración del capital norteamericano.⁵³”

Así pues, la contrainsurgencia estadounidense no sólo proporcionó la base conceptual de las prioridades estratégicas de Colombia en la lucha contra la guerrilla, sino también abrió el espacio para el surgimiento y desarrollo de grupos paramilitares⁵⁴ y

⁵¹ Un buen ejemplo de esto es la fuerza de bloqueo que ejercieron los EE.UU en distintos procesos de paz en Colombia. En el primer proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur, hubo un intento de sabotaje del dialogo por los EE.UU, quien en ese periodo acuñó, por intermedio de su Embajador Lewis Tams, la expresión “Narco-guerrilla” para referirse a las FARC (Lozano, 2008). De la misma forma, en gran medida, los EEUU solo apoyaron mínimamente las negociaciones del Caguán, y retiraron todo su apoyo político al proceso después que tres antropólogos norteamericanos fueron asesinados por las FARC en el curso de las negociaciones.

⁵² El hecho que la Embajada de EE.UU en Bogotá tenga la apariencia de un verdadero cuartel general, encierra un gran simbolismo político y es representativo de esta situación.

⁵³ Traducción libre del autor

⁵⁴ El rol que los EEUU desempeñaron en el apoyo a la creación de estructuras paramilitares en Colombia es

tácticas de “guerra sucia”, en la medida en que convirtió la población civil en un elemento crucial en la guerra. La contrainsurgencia patrocinada por los EE.UU. promovía la vigilancia, control y represión de sectores pacíficos de la sociedad civil considerados izquierdistas (Stokes, 2005: 58-59). El fin era “remover el agua de los peces”, siguiendo la famosa metáfora de Mao Tse Tung, es decir, eliminar todos los que se podría considerar la base de apoyo de la guerrilla, en lugar de apuntar directamente a la guerrilla.

Dentro del discurso contrainsurgente, la subversión fue definida de forma tan amplia que las fuerzas sociales progresistas pacíficas y prácticamente cualquier forma de disidencia se vincularon a la subversión y la insurgencia. Esto contribuyó a una legitimación ideológica de la represión y del terror dirigido a la sociedad civil (Stokes, 2005: 59), así como a evitar cualquier forma de resolución pacífica del conflicto y cualquier posibilidad de reformas estructurales progresistas en Colombia. Como subrayó Stokes (2005: 78), la estrategia contrainsurgente de EE.UU. ha tratado de “inmunizar” el Estado colombiano de presiones populares reformistas, a fin de preservar un orden social favorable a los importantes intereses estratégicos y económicos estadounidenses en Colombia⁵⁵.

Pero en Colombia la contrainsurgencia norteamericana no representa un fósil de la Guerra Fría. Está viva y determina en gran medida el enfoque oficial de Colombia al conflicto en la actualidad. El desarrollo del comúnmente designado “Plan Colombia” por los EE.UU., a partir del 2000, es una clara evidencia de esto.

comprobado por un informe desclasificado del Pentágono de 1962, que refiere que los EEUU han inducido al Estado de Colombia a “actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del comunismo” que combinaran civiles y militares (OPI, 2006: 46). De igual forma, son conocidos varios casos de entrenamiento de grupos paramilitares por mercenarios norte-americanos o con conexiones con los EE.UU (*op. cit.*, 48).

⁵⁵ Los intereses estadounidenses en Colombia incluyen la preservación de una estabilidad que permita la protección del acceso al Canal de Panamá, el acceso a un mercado libre y mantenimiento de un clima favorable a la inversión directa norteamericana, que atañe a este país un gran volumen (Stokes, 2005:68).

Por lo tanto, para entender el conflicto colombiano y los enfoques históricos convencionales del manejo del conflicto es vital ampliar el alcance del análisis a las relaciones internacionales de Colombia y EE.UU y a las concepciones geopolíticas y geoestratégicas estadounidenses. El conflicto armado en Colombia tiene una clara dimensión internacional y los EE.UU son parte de él. Así, un factor fundamental para la resolución (o no resolución) del conflicto colombiano es el papel de los EE.UU. y su política exterior.

2.2.2. El “Plan Colombia”:

El comúnmente designado “Plan Colombia” viene de la continuidad de 50 años de ayuda militar de EE.UU. a Colombia. Sin embargo, surge en un momento y contexto histórico particular, tanto para los EE.UU como para Colombia. Se sitúa temporalmente en un periodo post Guerra Fría y pre 11 de Septiembre, en el cual las motivaciones de seguridad de los EEUU ya no eran más la contención del comunismo, pero aun no eran el terrorismo. De hecho, durante un decenio el narcotráfico fue la principal preocupación de seguridad nacional norteamericana.

Por otro lado, el Plan Colombia también tiene que ser enmarcado en una época y momento históricos determinados para Colombia. En 1998 las FARC estaban en su máxima fuerza histórica, después de una década de expansión. El período del gobierno Samper (1994-1998) correspondió a años de duras derrotas militares a parte de las fuerzas armadas colombianas, que pusieron de manifiesto una debilidad militar del Estado colombiano y la cada vez mayor amenaza insurgente en este país.

Frente a este escenario difícil y al creciente problema del tráfico de droga en Colombia, Andrés Pastrana, presidente conservador elegido en 1998, propuso lo que se

planteaba como una especie de “Plan Marshall” para la paz en Colombia” (Vaicius, 2002: 21), que apuntaría a solucionar los problemas fundamentales e interconectados del país, como el conflicto armado, el narcotráfico y el subdesarrollo. Sin embargo, cuando este plan fue presentado a los EE.UU para su financiación y apoyo y renegociado con la administración Clinton, el plan multifacético y multidimensional de la formulación original se transformó y, de cierta forma, se desvirtuó. Siguiendo los intereses geoestratégicos y de seguridad nacional de Washington, lo que fue originalmente concebido como un “Plan Marshall” para la paz, se volvió un plan anti drogas con finalidades contrainsurgentes acopladas⁵⁶.

Nació así, en el año 2000, el “Plan para la Paz, Prosperidad y Fortalecimiento Institucional”, informalmente conocido como “Plan Colombia”. A pesar de lo que planteaba nominalmente su título oficial, este plan estructuró, por encima de todo, un enfoque represivo a la problemática de las drogas, basado en una política de erradicación de los cultivos de uso ilícito por intermedio de fumigaciones con glifosato. Se buscaba la solución al problemas de las drogas a través de la reducción de la producción y la incidencia sobre la variable de la oferta (y no sobre la del consumo).

Sin embargo, el elemento más notorio del Plan Colombia es que ha operado una militarización de la lucha contra las drogas (Pardo y Carvajal, 2004: 206), apoyada en el supuesto de la relación del narcotráfico con la insurgencia y en la controvertida tesis de Paul Collier (1999) según la cual la subversión armada es el producto de agendas económicas y que el tratamiento de los conflictos debe pasar por la eliminación de los medios de financiación de los grupos armados. El Plan tuvo una dotación financiera de 1,3

⁵⁶ El hecho de que la primera versión conocida del texto del "Plan Colombia" fue hecha en inglés y no en español (Rodrigues, 2005: 132) demuestra hasta qué punto sus metas fueran condicionadas y dictadas desde Washington.

billones de dólares de ayuda⁵⁷, de la cual el 80% se enfocaba a la ayuda militar y solamente 20% en ayuda socio-económica (desarrollo alternativo, derechos humanos y justicia). Se caracterizó fundamentalmente por la entrega de equipo militar estadounidense a Colombia (Hylton, 2003: 86), principalmente helicópteros *Black Hawk* y *Huey*, pero también por el entrenamiento de las fuerzas armadas, la policía y los servicios secretos. Más que un plan de paz, el Plan Colombia se volvió un plan de guerra.

Bajo el Plan Colombia, la ayuda militar a Colombia alcanzó proporciones sin precedentes. Este plan ha traído una ayuda militar masiva a Colombia, convirtiendo este país en el tercer mayor receptor de ayuda norteamericana en el mundo, solo después de Israel y Egipto (Balencie y La Grange, 2005: 404).

La puesta en marcha del Plan Colombia (desde el año 2007 en su segunda fase) ha pasado esencialmente por operaciones en el sur de Colombia (Putumayo y Caquetá), donde las FARC tienen gran fortaleza y los cultivos de uso ilícito están muy difundidos. Este hecho llevó a Doug Stokes (2005: 101-104) a defender que los verdaderos objetivos del Plan Colombia son anti-insurgentes y no anti-narcóticos. Sostiene esta tesis con base en el hecho que el Plan Colombia busca incidir sobre las zonas de mayor implantación de la guerrilla (en el sur del país) y no de los grupos paramilitares (en el norte y oriente), en donde hay igual proliferación de cultivos de uso ilícito y vínculos más fuertes con el comercio de drogas que los evidenciados con la insurgencia.

De hecho, después del 11 de Septiembre, el Congreso de los EE.UU aprobó oficialmente en 2002 que los recursos de Plan Colombia fueran destinados también a

⁵⁷ Del paquete financiero aprobado por el Congreso de EEUU 860 millones de dólares se destinaban a Colombia y lo restante dinero a Bolivia, Perú y Ecuador.

enfrentar la subversión armada (designada como terrorista), hasta entonces explícitamente solo reservados a la lucha anti-droga⁵⁸ (Pardo y Carvajal, 2004: 195)⁵⁹.

Por lo tanto, el Plan Colombia marca indudablemente el enfoque militar actual al conflicto en Colombia. Desempeña un papel central en la lucha contra la guerrilla, tanto al nivel estratégico, como político. De la misma forma, es un instrumento que comprueba el ascendente de los EE.UU sobre Colombia y hasta qué punto el rol de este país es fundamental y condiciona el enfoque oficial al conflicto y a la paz en Colombia.

2.2.3. “La Política de Seguridad Democrática”:

A la par con el “Plan Colombia”, la “Política de Seguridad Democrática” es la cara más visible en la actualidad del enfoque militar al conflicto en Colombia. Esta constituyó la principal bandera política del gobierno de Álvaro Uribe, desde 2002, y la política oficial respecto al conflicto armado.

Esta política gubernamental, tal como la misma elección de Álvaro Uribe en el 2002 debe encuadrarse en el contexto del colapso del proceso de paz del Caguán y de la frustración y desilusión generalizada de la población colombiana respecto a la posibilidad de resolución del conflicto armado por la vía negociada. Esta desilusión popular se tradujo

⁵⁸ Así, como subrayó Stokes, hay una manifiesta continuidad en la estrategia y la política exterior de EE.UU hacia Colombia. Desde el final de la Guerra Fría los EE.UU. han continuado financiando y apoyando una estrategia generalizada de contrainsurgencia en Colombia. A pesar del cambio actual en el discurso de lucha contra el comunismo, a la lucha contra las drogas y a continuación contra el terrorismo, los objetivos de EE.UU., en gran parte, siguen siendo los mismos. Aunque haya habido algunos cambios en los medios utilizados, su principal objetivo sigue siendo la insurgencia armada. Lo que ha cambiado es su razón de ser pública. De hecho, la “guerra contra las drogas” incorporada en el Plan Colombia ha constituido, en gran medida, una guerra contra las FARC. Sus prioridades, contenido y localización sirven primordialmente finalidades contra-insurgentes.

⁵⁹ Bajo la administración Bush (2001-2009) el Plan se regionalizó, al integrarse en la Iniciativa Andina contra la Droga, un programa más amplio con vista a la reducción de la producción de droga en los diversos países de la región (ICG, 2005: 34). La presente administración Obama ha reafirmado su apoyo al Plan Colombia, aun que haya reducido el volumen de la “ayuda” e introducido un mayor énfasis en materias sociales (Estefan, 2009).

en términos electorales con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, candidato de la línea dura, quien prometía “mano firme” con la guerrilla.

Con Uribe los tambores de la guerra volvieron a sonar alto en Colombia y el espacio político para negociaciones con la guerrilla se redujo drásticamente. Este presidente fue elegido con un programa claro y sencillo. No habría más concesiones para la guerrilla. La única solución para el problema de la insurgencia era “acabar con ellos” con un puño de hierro (Hylton, 2003: 88).

La Política de Seguridad Democrática constituyó así fundamentalmente un plan de guerra. Su finalidad primordial fue la confrontación con las FARC. Según Francisco Leal (2006: 233-234) esta se basó en 3 líneas de acción: una “política de paz” con los paramilitares, la continuación de la ofensiva contra las FARC iniciada por el gobierno anterior, y un grupo de medidas e instrumentos puntuales y disgregados: el reclutamiento de los llamados “soldados campesinos”, la creación de brigadas móviles y de “batallones de montaña”, la conformación de redes de informantes civiles, el estímulo a la desertión en los grupos armados ilegales, y la creación de zonas de rehabilitación. Constituyó un enfoque de seguridad que seguía una línea y una matriz esencialmente contrainsurgentes, particularmente al negar el estatuto político y beligerante a las guerrillas y al buscar involucrar la población civil en las operaciones militares (Castañeda, 2011: 202).

Oficialmente esta política gubernamental proclamaba como su motivación fundamental brindar la población con “seguridad democrática”. Su objetivo principal ha sido lo que denominó de “recuperación social del territorio”, es decir, rescatar las zonas de dominio histórico de las guerrillas para el control del Estado, y debilitar militarmente la guerrilla al punto que aceptara negociar su rendición incondicional.

Cuanto a su aplicación se tradujo en el designado “Plan Patriota”, una continuación del “Plan Colombia”, que ha sido igualmente implementado con la asesoría y la ayuda de los Estados Unidos, y que ha tenido como finalidad atacar el liderazgo de las FARC en el sur del país, su zona de retaguarda estratégica.

La Política de Seguridad Democrática ha tenido así un pronunciado sesgo militar (Leal, 2006: 265). Ha significado un impresionante esfuerzo militar y un fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de las fuerzas de seguridad. Pasó por un plan de modernización, profesionalización y expansión de las fuerzas armadas, que pasaron de tener 145.000 combatientes a finales de la década de los 90 a 431.000 en enero de 2009 (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 79). Implicó igualmente un aumento considerable del gasto militar, que representaba en 2008 la impresionante cifra de 5,7% del PIB (Ministerio de Defensa, 2008: 83) y figuraba como uno de las más altas del mundo (Pécaut, 2008: 65).

Esta política ha debilitado grandemente la fuerza y la presencia de la guerrilla en el país. Sin embargo, no la ha derrotado (ICG, 2009: i).

2.3. El enfoque de negociación:

El enfoque para la paz basado en la negociación busca la resolución del conflicto por medio del dialogo. El objetivo es llegar a un acuerdo a través de la toma de decisiones conjuntas entre las partes en conflicto (Jeong, 2000: 168).

En Colombia, desde el primer proceso de paz en el comienzo de la década de 1980, todos los presidentes y gobiernos, han conducido, hasta cierto grado, negociaciones con los insurgentes y buscado una solución política negociada al conflicto.

A pesar de las especificidades de cada proceso de paz y las diferencias de contextos, resultados, métodos, actores y movimientos guerrilleros implicados, que pueden

volver cualquier intento de sistematización una simplificación, dos modelos principales de negociación han emergido en Colombia: negociaciones con una agenda limitada de temas o con una agenda amplia (García Peña, 2004: 68) .

2.3.1. Negociación con una agenda limitada:

Las negociaciones sobre la base de una agenda y gama limitada de cuestiones en discusión han sido desarrolladas históricamente en los procesos de paz del gobierno de Virgilio Barco con el M-19 (1986 - 1990), y de César Gaviria (1990-1994) con el Quintín Lame, PRT⁶⁰, EPL⁶¹ y la Corriente de Renovación Socialista⁶² (CRS).

Este modelo se sustenta en dos elementos: en el principio que las reformas sociales y políticas se deben producir de forma independiente y fuera de las negociaciones con los insurgentes y basarse en las instituciones legales apropiadas, tales como el Congreso; y en la perspectiva de que las conversaciones deben centrarse en la discusión de las garantías políticas que permitan a los combatientes insurgentes desarmarse, reincorporarse en la vida civil y convertirse en movimientos democráticos legales.

Como Rafael Pardo (2008), ex Consejero Presidencial para la Paz de Virgilio Barco y uno de los principales interlocutores del gobierno en las negociaciones con el M-19, cuenta,

“eran tres [los] ejes [en las negociaciones]: primero, un eje militar, que consistía en un cese de hostilidades, en una definición de una zona de negociación, en una desmovilización y entrega o abandono de armas por parte del grupo; un eje político, en el cual el gobierno abría la posibilidad de negociaciones con partidos políticos del grupo armado; y un tercer eje, que era el judicial, que era esencialmente un proceso de indulto por delitos políticos.”

⁶⁰ Partido Revolucionario de los Trabajadores de Colombia

⁶¹ Ejército Popular de Liberación

⁶² La Corriente de Renovación Socialista fue un grupo disidente del ELN que firmó un acuerdo de Paz con el Presidente Gaviria en el 1994.

Por lo tanto, este es un modelo de negociaciones centrado exclusivamente en temas de desmovilización, desarme y reintegración (DDR). Se enfocó en lo que Belisario Betancur, utilizando una expresión de Lenin, llamó las “condiciones subjetivas de la violencia”, es decir, las necesidades individuales de los combatientes de la guerrilla⁶³ (Chernick, 2008: 83).

Este modelo de negociación con agenda limitada logró un acuerdo de paz con los movimientos guerrilleros del M-19, PRT, Quintín Lame, EPL y la CRS. Estuvo también en el origen de la formación de una Asamblea Constituyente, que produjo la nueva Constitución colombiana de 1991. Sin embargo, ha fracasado con las dos principales guerrillas de Colombia, las FARC y el ELN.

Los gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010) también condujeron conversaciones de paz que podrían, de cierta forma, incluirse en este modelo, una vez que también asientan en una metodología de DDR y una concepción de paz y de negociaciones fundamentalmente como desarme. Sin embargo, han constituido negociaciones de un cariz un poco distinto. Con las FARC estuvo en causa solamente la discusión de un acuerdo humanitario, no una verdadera negociación de paz. Con el ELN, aunque hayan de facto existido negociaciones de paz, estas no pasaron de una etapa muy incipiente y de conversaciones intermitentes en la Habana, razón por la cual difícilmente se las pueden calificar como un proceso de paz. Finalmente, Uribe condujo conversaciones con las AUC, que condujeron al Acuerdo de Santa Fe de Ralito en el 2003 y a la desmovilización de

⁶³ Sin embargo, se debe señalar que, de forma paralela a las negociaciones de paz, los gobiernos de Virgilio Barco y Ernesto Samper desarrollaron, como parte de sus políticas de paz, programas que se enfocaban en las condiciones objetivas de la violencia, ósea, en las causas del conflicto en los planos social y económico. La Red de Solidaridad Social de Samper, pero fundamentalmente el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) de Barco se instituyeron como planes de desarrollo para la paz que buscaban incidir sobre los problemas sociales del país y las causas de la violencia, mediante una inversión social en las zonas rurales. Todavía, estos planos se desarrollaron de forma independiente y descoordinada con las negociaciones de paz, e evidenciaron problemas de implementación, lo que contribuyó, entre otros factores, a su relativamente poco éxito (Conciliation Resources, 2011).

estos grupos paramilitares. Todavía, este configura un caso distinto, ya que los paramilitares constituyen grupos armados ilegales pero que, contrariamente a la insurgencia, nunca han enfrentado el Estado en el sentido weberiano. Por lo contrario, siempre han constituido un fiel aliado militar. Por lo tanto, estas negociaciones son igualmente de una naturaleza diferente. Constituyen, de cierta forma, una negociación del Estado con parte de sí mismo (Peace Brigades International, 1996); no corresponden a un verdadero proceso de paz.

En la actualidad, el escenario es análogo al planteado durante la administración Uribe, al evidenciarse una postura política del gobierno presidido por Juan Manuel Santos (2010-2014) de confrontación hacia la guerrilla y de reluctancia en abrir un proceso de paz.

2.3.2. Negociación con una agenda amplia:

Este modelo ha sido desarrollado históricamente en los procesos de paz entre Belisario Betancur y las FARC en La Uribe (1984) y Andrés Pastrana en el Caguán (1998-2002). Es un modelo que se basa en el reconocimiento de las “condiciones objetivas de la violencia” en Colombia, es decir, las causas profundas y estructurales del conflicto, como la inequidad y la exclusión política y socio-económica.

Es caracterizado por no limitar el diálogo a la discusión del desarme y desmovilización de las guerrillas y a las necesidades individuales de los combatientes, es decir, a las condiciones subjetivas de la violencia, y traer una agenda abierta, amplia y diversa a la mesa de negociaciones (Chernick, 2008: 83). En esta agenda se incluyen reformas estructurales a nivel social, económico y político y los temas políticos clave para las guerrillas, como la reforma agraria, la democratización del sistema político, los recursos naturales y las relaciones internacionales de Colombia.

En el caso del proceso de paz de Betancur, se formalizó en los Acuerdos de La Uribe de 1984. Este acuerdo establecía un cese al fuego bilateral y una amnistía a los combatientes de la guerrilla, pero de forma más substancial, comprometía las partes con la búsqueda conjunta de una solución política al conflicto armado y abría el camino para la creación de un nuevo partido político – la Unión Patriótica (UP). Este partido se situó política e ideológicamente cercano al Partido Comunista Colombiano (PCC), a las FARC y otras áreas del espectro de la izquierda, representado una especie de brazo político y electoral de las FARC, aunque manteniendo alguna autonomía.

Las negociaciones de Paz entre Pastrana y las FARC, que se desarrollaron en la área desmilitarizada de San Vicente del Caguán, se consolidaron en la llamada “agenda de 12 puntos”, firmada en mayo de 1999. Esta constituyó un amplio y ambicioso mapa de ruta para la paz, que se enfocaba en reformas económicas, políticas, judiciales, en temas como el desempleo, los derechos humanos, la democracia, los cultivos de uso ilícito, los recursos naturales, la estructura agraria del país y las fuerzas armadas⁶⁴ (Chernick, 2008: 144).

Sea limitada o amplia la agenda de las negociaciones, hay otro tema que es importante subrayar, que es transversal a los dos modelos negociados desarrollados en Colombia – los actores presentes en las negociaciones. Tuvieron asiento en las negociaciones exclusivamente los líderes de los gobiernos y de la insurgencia. Es notoria la ausencia de dos tipos de actores en los procesos de paz: actores de la “sociedad civil” y de la “comunidad internacional”. La presencia internacional en los distintos procesos de paz ha sido nula o muy limitada. Solo en el caso de las negociaciones de Pastrana con las

⁶⁴ Los 12 puntos de la “Agenda común para el cambio hacia una nueva Colombia” eran los siguientes: “1) Solución política negociada 2) La protección de los derechos humanos es responsabilidad del Estado 3) Políticas agrarias integrales 4) Explotación y conservación de los recursos naturales 5) Estructura económica y social 6) Reformas a la justicia, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico 7) Reforma política y ampliación de la democracia 8) Reforma del Estado 9) Acuerdos sobre el derecho internacional humanitario 10) Fuerzas armadas 11) Relaciones internacionales 12) Formalización de los acuerdos” (Chernick, 2008:144).

FARC y el ELN se desarrolló la figura de una facilitación internacional, aunque con poco protagonismo político y lejano de lo que se consideraría una mediación. De igual forma, no ha habido espacio para una participación relevante de actores de la sociedad civil en los procesos de paz en Colombia, sea como facilitadores, mediadores, autores o implementadores de propuestas, o base de apoyo del proceso.

Esto no constituye solamente un detalle de los procesos de paz. Es un elemento relevante y significativo, que tiene necesariamente consecuencias y repercusiones, no solo en el desarrollo de las negociaciones, como en sus resultados y sostenibilidad.

3. Las limitaciones de estos enfoques:

Todos estos enfoques presentan algunos fallos, debilidades y limitaciones, que pueden imposibilitar la resolución o transformación del conflicto en Colombia e impedir que una paz sostenible, duradera y positiva sea alcanzada.

3.1. La negación del conflicto armado:

En lo que toca el primer enfoque aquí caracterizado, importa señalar que negar el conflicto armado no es más que una cortina de humo y un truco retórico. El discurso oficial del Presidente Álvaro Uribe fue un verdadero acto de ilusionismo y de “cirugía estética retórica” con motivaciones políticas implícitas. Era un enfoque simplista y un “disfraz” poco sofisticado, que claramente no solucionaba ni transformaba el conflicto (Tinnirello, 2008: 107).

Es innegable la existencia de un conflicto armado en Colombia, de hecho, uno de los más violentos del mundo. Cumple todos los criterios del derecho internacional y de la

ciencia política que lo definen como conflicto. La definición de combatiente del Protocolo II de las Convenciones de Ginebra se aplica a los grupos guerrilleros colombianos. Las FARC y el ELN están organizados como ejércitos, tienen un comando responsable y conducen operaciones militares de forma estratégica (Chernick, 2008: 37). Además, los criterios de la base de datos de conflictos de la Universidad de Uppsala, que caracterizan como una guerra una situación de más de 1000 muertes en el campo de la batalla en un año (Wallensteen, 2002: 24) se verifican en Colombia. Como señaló Marc Chernick (2008: 38), “si parece una guerra, si apesta a guerra, si se conduce como una guerra [...] entonces es una guerra”. Libio Palechor (2008), del CRIC, lo expresó igualmente de forma elocuente e imagética: “no se tiran rosas, sino balas”. De forma similar, José Miller Hormiga (2008), personero del municipio de Piendamó, en el departamento del Cauca, expresó un punto de vista análogo:

“Contrario a lo que plantea el Gobierno nacional, en el sentido que en Colombia no hay un conflicto armado, nosotros le planteamos las razones por la cuales si hay un conflicto armado: le decimos que la presencia de los organismos de cooperación internacional, como la Cruz Roja, la OIM, y otros programas de Naciones Unidas, que son destinados precisamente para el tema del conflicto, pues no tendrían razón de ser su presencia en el país si no hubiese un conflicto armado. Decimos ¿cómo es posible que no se hablara de un conflicto armado, si se plantea una ley de paz y desmovilización con las Autodefensas?. [...] Se les explica que ¿cómo era posible que hubiese programas de la fuerza pública que decían “vamos a recuperar el territorio” si se supone que ellos no tienen dominio territorial? ¿ Como el comandante del ejército dice que vamos a ganar la guerra si no había guerra? ¿Y cómo era posible que a través de programas como Acción Social, que es un programa de la Presidencia de la República, se atendía a la población en situación de desplazamiento si no había conflicto armado? Ósea, es una incoherencia...”

Pero, mientras tanto, este discurso oficial tiene consecuencias políticas. Las palabras no son despojadas de sentido, tienen significado. Si se deforma la naturaleza de un conflicto y lo que genera su continuación, las políticas para tratarlas con gran probabilidad serán equivocadas (Brown, 2001: 209, 210). Si sólo tomamos en consideración la existencia en sí misma de grupos rebeldes, y negamos las causas por las cuales existen estos grupos y este conflicto, es muy fácil que interpretemos erróneamente lo que está en juego en Colombia y fijemos estrategias equivocadas para resolver el problema. Este enfoque y concepción contribuyen a la perpetuación del problema y de la violencia y se pueden volver un gran obstáculo a la resolución del conflicto y a la construcción de una paz positiva. Con ilusiones no se cambia la realidad. Una guerra no se termina sola, exige un gran esfuerzo a nivel político, social, y humano. Por lo tanto, para que se encuentre una solución integral para el conflicto armado en Colombia el primero paso a tomar es necesariamente el reconocimiento de su existencia (Chernick, 2008: 39).

3.2 . El enfoque militar:

El enfoque militar ha sido el modelo utilizado de forma más recurrente en la historia del conflicto armado en Colombia. Durante cuarenta años, cada gobierno y Presidentes electos en Colombia han prometido derrotar a la guerrilla. El ministro de defensa de Gaviria, Rafael Pardo, anunció en 1992 que podrían vencer a las FARC dentro de 18 meses (Chernick 2008: 30). Más de 18 años han pasado y las FARC aun no han sido derrotadas. Uribe fue elegido con el mandato y promesa de finalmente vencer a las FARC. Su discurso y el de su séquito político parecieron una marcha de la victoria. El Comandante General de las Fuerzas Armadas Freddy Padilla refirió que se estaba “en el fin del fin”. El ex Ministro de la Defensa y actual Presidente Juan Manuel Santos habló de

“darle la estocada final” a las FARC (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 30-31). Pero en el final de dos periodos presidenciales (2002-2006 y 2006-2010), pasados 8 años de “Seguridad Democrática” y a pesar de haber logrado numerosas victorias militares y haber debilitado grandemente este grupo, las FARC no están derrotadas todavía.

Por lo tanto, hay razones de peso para creer en la falibilidad de este enfoque militar y para plantear que no hay solución estrictamente militar para el conflicto colombiano. Esta conclusión se basa en varios elementos, pero sobre todo en dos factores – la historia y la geografía colombianas.

La historia ha demostrado la incapacidad de ambas las partes del conflicto para alcanzar una victoria militar. A pesar de 40 años de políticas destinadas a derrotar las guerrillas, de los aumentos sucesivos del gasto militar (con Gaviria, Pastrana y Uribe) y de la ayuda militar masiva de la mayor potencia militar del mundo en equipamiento y formación, ningún gobierno ha sido capaz de vencer a las guerrillas todavía.

La geografía ha tenido un papel decisivo en esto. El marco geoestratégico del conflicto es crucial. En cierta medida, este elemento está del lado de la insurgencia. Colombia es un país enorme, situado entre dos océanos, atravesado por la Cordillera de los Andes y llena de impenetrables selvas tropicales. Esto proporciona un refugio topográfico natural para la guerrilla, lo que vuelve extremadamente difícil para un ejército convencional derrotarlos. Además, hay un déficit histórico de presencia estatal en muchas zonas y regiones del país, que dificulta igualmente mucho una victoria total sobre la guerrilla. Los EE.UU. no fueron capaces de derrotar a la insurgencia en Vietnam. Es poco probable que el Ejército colombiano sea capaz de hacerlo en este país (Chernick, 2008: 106).

Otro factor ha complicado esta ecuación y ha vuelto aún más difícil la derrota militar de la guerrilla: el *boom* del tráfico de drogas en la década de 1980 y el subsecuente vínculo progresivo con las FARC ha conferido a este grupo un inmenso poderío financiero que los ha fortalecido considerablemente a nivel militar. Debido al dinero de la droga, las FARC son un grupo de gran solidez y fortaleza en el plano militar y económicamente autárquico (Francia, 2003). Generan sus propios recursos y pueden depender de sí mismos. Durante los últimos 20 años esta guerrilla se han expandido de forma progresiva por todo el territorio del país, lo que les ha además permitido crear una confianza militar, que los estimula aún más a una insistencia ciega en la vía armada.

Pero, por otro lado, en ningún momento la guerrilla ha estado a punto de marchar sobre Bogotá y derrocar al régimen. El Ejército Nacional ha sido siempre mucho más fuerte. A pesar de la acentuación del poder militar de la guerrilla, esta nunca ha tenido la fuerza militar, política y social para conquistar la Casa de Nariño. Además, carece del apoyo y legitimidad populares necesarios para tal.

Esto configura un callejón sin salida a nivel militar. Ninguna de las partes es capaz de derrotar a la otra. El Estado no es capaz de derrotar a la guerrilla y la guerrilla de tomar el poder. Por lo tanto, el camino hacia la paz en Colombia tiene que pasar necesariamente por la vía negociada y por un proceso de reconciliación de las diferencias políticas, tanto en la mesa de negociaciones, como en el plano social, no por el campo de batalla. La victoria militar es un resultado posible para Colombia, pero improbable (Chernick, 2008: 242). Como señala Kristian Herbolzheimer (2011), “los conflictos raramente se cierran por la derrota militar del enemigo”.

Además, el poder militar no puede resolver ni la mayoría de los problemas que enfrenta Colombia, ni la mayoría de las cuestiones relacionadas con el conflicto armado.

En algunos casos incluso los ha agudizado (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 103-104). El panorama complejo de violencia generalizada de Colombia, en el cual se interconectan y se cruzan violencia insurgente, paramilitar, mafiosa, criminal y asociada al narcotráfico, exige soluciones que vayan más allá de negociaciones entre el Estado y los grupos insurgentes (McDonald, 1997: 1). Un enfoque al conflicto basado exclusivamente en la fuerza militar no puede resolver los graves y enraizados problemas estructurales a nivel social y político que padece Colombia y tampoco logrará poner fin a la violencia en sus distintas formas (Pardo y Carvajal, 2004: 216).

Es un enfoque que representa la antítesis de la vía para la paz positiva. No conduce a un cambio o transformación positiva, sino a una incapacitación. Por lo tanto, trae un resultado forzado y no aceptado por la otra parte, razón por la cual no permite una paz sostenible (Galtung, 1996: 119). Lo máximo que puede obtener es una “paz de los sepulcros”. Sin algún tipo mínimo de entendimiento entre los grupos en conflicto no se puede hablar de resolución del conflicto (Wallensteen, 2002: 52). Por lo demás, al no tener en cuenta los aspectos estructurales, culturales, institucionales y relacionales de la violencia, y al despreciar el rol de la sociedad civil, no conduce a la transformación del conflicto e imposibilita la construcción de una paz positiva y sostenible.

Por último, este enfoque militar ha tenido históricamente un tremendo efecto en la dinámica, naturaleza y repercusiones sociales del conflicto. El recurso a la creación, apoyo y formación de grupos paramilitares ha vuelto el ya muy difícil panorama del conflicto colombiano aún más complejo, tanto en términos sociales, como militares. Una especie de *Frankenstein* incontrolable fue creado y puesto en libertad. Ha traído a Colombia una guerra sucia contra la sociedad civil y la población rural, como parte de la guerra contra-insurgente.

Por lo tanto, otro tipo de enfoques y rumbos, en lugar de los militares, son necesarios para resolver y transformar el conflicto colombiano.

3.2.1. Los presentes enfoques militares al conflicto – Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática:

Los presentes enfoques militares al conflicto, el Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática, encierran igualmente diversas debilidades, limitaciones y elementos pasibles de crítica.

En primer lugar, el Plan Colombia constituye un fracaso en su finalidad anti-narcótica. Ha sido manifiestamente ineficaz en su propósito de reducción de los cultivos de uso ilícito y de la producción y tráfico de cocaína. A pesar de la política masiva de fumigaciones, la superficie de coca cultivada en Colombia no se redujo. Por lo contrario, según un informe del Congreso de los EE.UU. noticiado por la BBC News (2008) se incrementó en 15% del 2000 a 2006. De la misma forma, los precios de venta de la cocaína en las calles de los Estados Unidos y Europa no solo se han mantenido inalterados, como siguen una tendencia a la baja en los últimos 20 años, indicador que constituye una muestra cabal del fracaso de esta política (ICG, 2005: 2; Vargas Meza, 2002: 99). Las estructuras del narcotráfico y de la economía de la coca no se han cambiado. Este enfoque represivo a la problemática de la droga no ha producido efectos positivos⁶⁵.

De igual forma, la ofensiva militar sobre el sur del país no obtuvo los resultados esperados y deseados por el gobierno. Las FARC fueron golpeadas, pero no totalmente

⁶⁵ El Plan Colombia, ha tenido igualmente repercusiones sociales y ambientales nefastas. El hecho que el eje central de la componente anti-narcótica del Plan se basar en fumigaciones a los cultivos de uso ilícito ha traído muchas consecuencias negativas. Las fumigaciones de Plan Colombia han sido responsables por la contaminación del medio ambiente, la destrucción indiscriminada de cultivos lícitos de campesinos, por afectar la seguridad alimentaria de las poblaciones y por causar graves efectos en la salud pública (específicamente enfermedades e infecciones respiratorias y de piel) (González, Bolívar, Vásquez, 2003: 181).

arrinconadas, ni vencidas (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 98). Además, ha contribuido a trasladar el tráfico de drogas, y en consecuencia el conflicto armado, a zonas donde tradicionalmente no estaba tan presente, como el departamento de Nariño, debido al llamado “efecto globo”⁶⁶ (Vargas, 2003: 134). Por todo esto, el Plan Colombia y el enfoque que encierra constituye un enfoque equivocado, tanto al tratamiento de la problemática del narcotráfico, como del conflicto en Colombia.

Fundamentalmente, carece de una dimensión social. Su dicho componente social es únicamente un paliativo acoplado al plan, que nunca ha constituido su núcleo, ni motivación primordial. Es un enfoque que ignora la realidad socioeconómica del campo colombiano que empuja los campesinos empobrecidos para la ilegalidad (Leech, 1999), sea en la forma económica de producción de coca, o uniéndose a grupos armados ilegales. Teniendo en cuenta que la pobreza alimenta y sostiene el cultivo de drogas en Colombia, la resolución de este problema tendría de pasar necesariamente por programas de desarrollo del campo, así como por la sustitución de cultivos y la solución del problema agrario.

Cuanto al balance de la Política de Seguridad Democrática es dúplice:

En términos militares y de seguridad, son indiscutibles los éxitos de esta política presidencial. La Política de Seguridad Democrática produjo grandes avances militares y condujo a un punto de quiebre en el conflicto (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 97). La guerrilla ha sufrido duros golpes. La fuerza militar de las FARC se ha debilitado considerablemente. Algunos de sus frentes han sido diezmados. Perdió o se redujo su presencia y capacidad de maniobra en muchas zonas del país (Echandía, 2008: 83). Ha perdido cabecillas importantes, entre los cuales miembros del Secretariado, como el Comandante Raúl Reyes y Alfonso Cano. Cuanto al ELN, a pesar de seguir contando con

⁶⁶ El efecto globo se traduce en el hecho que la disminución de los cultivos en unas regiones es acompañado por el aumento en otras, tal como el aire en un globo.

cerca de 3000 efectivos, se redujo a una fuerza casi imperceptible, que ya no constituye una amenaza nacional (Celis, 2009).

La situación de seguridad mejoró en la mayoría del país, sobre todo en los centros urbanos, en los territorios más densamente poblados y en las vías de circulación. El Estado ha recuperado el control de zonas económicamente importantes, como Cundinamarca, Oriente Antioqueño y Montes de María, otrora bajo influencia (total o parcial) de la guerrilla. Además, gracias a la protección de la fuerza pública, la circulación por las carreteras en Colombia dejó de volverse una ruleta rusa, en la medida en que se disminuyeron considerablemente los retenes y los secuestros en el país⁶⁷.

Sin embargo, el éxito y eficacia de la Seguridad Democrática merece una lectura cuidadosa y crítica. Luego de ocho años de confrontación, la guerrilla está golpeada y enflaquecida, pero no está derrotada. El “fin del fin” anunciado por el gobierno aún no ha llegado. Aunque debilitada, la guerrilla tiene presencia en 300 municipios del país (Celis, 2009) y sigue controlando regiones importantes. La Seguridad Democrática es deficitaria en zonas como la Amazonia, Orinoquia y el Tolima. Análogamente, grupos paramilitares y neoparamilitares, lo que el gobierno colombiano llama eufemísticamente de “bandas emergentes”, mantienen importantes núcleos activos.

Como señala el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), uno de los centros de investigación en Colombia que mejor se ha enfocado recientemente en la sistematización de la violencia en el país, el conflicto presenta actualmente niveles de intensidad y de eventos de violencia similares a los registrados a mediados de la década de

⁶⁷ Este último factor tiene, en realidad, una gran importancia política. El hecho que la mayoría de la población colombiana, que vivía en gran medida sitiada en las ciudades durante los años 90, periodo de gran expansión de las FARC, haya podido viajar por tierra nuevamente y volver a sus fincas o pasar vacaciones en “tierra caliente” significó una mejoría cotidiana en sus vidas, que contribuyó a conferir al presidente Uribe y a la Política de Seguridad Democrática, especialmente entre la clase media, una popularidad sin paralelo. Esta popularidad ha presentado índices espectaculares que han llegado a algunos casos a más de 80% (El Espectador, 2008).

los noventa. Y, de igual forma, subsisten niveles elevados de victimización de civiles (Granada, Restrepo, Vargas, 2009: 48, 64). Por estas razones, CERAC describe el actual momento del conflicto (2003-2008) como de reacomodamiento, y no de inminencia de derrota de la guerrilla, y, por eso, señala un agotamiento de la política de seguridad democrática. La salida del conflicto está así aun lejana. Los logros de la Política de Seguridad Democrática son parciales y relativos (*op. cit.*: 98).

Asimismo, la Política de Seguridad Democrática es pasible de otro tipo de críticas. En primer lugar, es económica y socialmente insostenible. Dedicar casi el 6% del PIB a costos militares es una carga demasiado pesada para cualquier país e imposible de sostener a largo plazo. Además, tiene un costo humano tremendo, si tenemos en cuenta los niveles de desplazamiento que provoca, la presión que ejerce sobre la poblaciones civil y las arbitrariedades y violaciones de derechos humanos con los cuales a veces se le asocia (Leal, 2006: 267-268).

Por lo demás, poner a un soldado o un policía armados en cada rincón de cada carretera o calle del país no es definitivamente una receta para una paz sostenible y duradera. De hecho, en este punto reside la falibilidad de la Seguridad Democrática. Esta política falla como enfoque para la paz positiva y la transformación del conflicto. Es una política que no tiene en cuenta los aspectos y dimensiones sociales, culturales y económicas de la paz, ni de la seguridad. Por lo tanto no es encuadrable ni siquiera en un marco y concepción de seguridad humana, entendida como más que la seguridad del Estado y expresada en la satisfacción de las necesidades de los individuos y en el bienestar del ser humano (Duffield y Waddel, 2004: 2-3). Se basa en una concepción conservadora y restringida de seguridad, así como un entendimiento restringido de la paz, ósea una paz negativa.

La política de Seguridad Democrática tiene por consiguiente claras limitaciones estructurales. Como señalan Granada, Restrepo y Vargas (2009: 103),

“En la medida en que la política de seguridad actual centra el problema de la seguridad en los grupos armados, genera mecanismos tan solo para enfrentarse a estos y no aborda la cuestión fundamental de la violencia en Colombia: los ordenes sociales y económicos, locales y regionales, diferentes del orden social e institucional que se pretende irradiar y trasplantar desde el Estado central (liberal y moderno).”

De hecho, la violencia en Colombia es un fenómeno y una realidad complejas. Va más allá de los aparatos armados de los grupos ilegales. Erradicar la violencia de los grupos armados es insuficiente para la paz en Colombia. La construcción de la paz en este país pasa por la transformación del orden social en muchas regiones y partes del país y por el desarrollo de mecanismos e instituciones legales de resolución de conflictos. Es un proceso difícil y de largo plazo, pero sin el cual los procesos que generan la violencia y para-estados locales seguirán siendo alimentados, sea en la forma de guerrillas, paramilitares, mafias o grupos narcotraficantes (*op. cit.*: 102-104). La Política de Seguridad Democrática, al no tener en cuenta esta realidad es un enfoque manifiestamente insuficiente y limitado para la paz en Colombia.

3.3. El enfoque de negociación:

3.3.1. Negociación con una agenda limitada:

El modelo de negociaciones con una agenda limitada ha tenido en Colombia un resultado dual. En términos positivos se pueden discernir fundamentalmente dos elementos: en primer lugar, ha tenido éxito en traer a las guerrillas de segunda generación⁶⁸

⁶⁸ Se consideran de segunda generación las guerrillas que han surgido en Colombia en los años 70, en oposición a las FARC, ELN y EPL, que surgieron en la década de 60.

(M-19, Quintín Lame, PRT), el EPL y la CRS a la vida civil y les ha permitido entrar al sistema democrático legal. En segundo lugar, desempeñó un rol importante en el proceso de reforma constitucional del país, en el cual participaron delegados de estos grupos recién desmovilizados⁶⁹ (García Durán, 1992: 108).

Sin embargo, ha fracasado por completo en lo que respecta a negociar con las dos principales guerrillas en Colombia – las FARC y el ELN. Fundamentalmente una razón puede explicar esta situación: grupos guerrilleros como el M-19 luchaban principalmente por la democratización del sistema político. Y, en cierta medida, lo han conseguido en los procesos de paz con Barco y Gaviria, por intermedio de su participación en la Asamblea Constituyente, que reformó y democratizó el sistema político colombiano.

Todavía, la lucha de las FARC y el ELN es por un cambio más radical de las estructuras y del régimen de Colombia. No sólo reivindican una democratización política, sino especialmente social y económica. Teniendo en cuenta el *background* social e histórico de estas guerrillas, profundamente arraigado a las luchas agrarias del país, así como su considerablemente mayor capacidad militar, es poco probable que un día acepten deponer las armas a cambio solamente de participación política y garantías de desmovilización. Cuestiones sociales y económicas de cariz estructural son y seguirán siendo esenciales para las FARC y el ELN en el marco de un proceso de paz. Para estas guerrillas las negociaciones están profundamente inter-ligadas con un proceso de reformas

⁶⁹ La reforma constitucional de 1991 cambió considerablemente el sistema político del país. Amplió las libertades individuales, promovió el estado social de derecho, reconoció derechos específicos a los pueblos indígenas y estableció una descentralización política de Colombia (Pécaut, 2008:56). Este factor constituye en sí mismo un resultado estructural y confiere indirectamente una conexión a los temas amplios que quedaron afuera del proceso de paz propiamente dicho.

económicas y sociales. Es una lógica que se explica por la racionalidad histórica de las FARC y el ELN⁷⁰ (CIP, 2003: 117-118) y que está inserta en su código genético.

Por lo tanto, diferentes concepciones de paz entraron en choque en las negociaciones entre los gobiernos de Gaviria y Barco y estas dos guerrillas. Mientras para los gobiernos la paz significaba cese al fuego y DDR, para las FARC y el ELN la paz tiene que ver con muchas más cosas y muchos más elementos, en los planos político, económico y social (Kline, 1999: 111).

Por último, otros dos factores vuelven difícil la aplicación de este modelo a las FARC. El “genocidio político”⁷¹ de la Unión Patriótica (UP) tras el Acuerdo de La Uribe, tal como posteriormente la persecución a muchos ex combatientes del M-19, EPL y CRS, así como el relativo fracaso electoral y progresivo desvanecimiento del M-19 y del EPL como fuerzas políticas, ha demostrado para las FARC y ELN las limitaciones de este tipo de solución y del modelo de desarme y desmovilización (Chernick, 2008: 93).

Así, la mayor limitación de este modelo de negociaciones es que no incluye y no tiene en cuenta algunos de los factores estructurales que sostienen el conflicto y que se relacionan con las banderas históricas de las guerrillas, tales como la reforma agraria y la

⁷⁰ Además, el final de la Guerra Fría y los procesos de paz en América Central dio a grupos guerrilleros como el M-19 un momento adecuado para reconsiderar sus luchas y deponer las armas. Por el contrario, para las guerrillas cuyos orígenes y raíces remontan a épocas anteriores a la revolución cubana, como las FARC y el ELN, no hubo “efecto Guerra Fría”. Una anécdota ilustra bien esto: a Manuel Marulanda, líder histórico de las FARC, le preguntaron una vez qué pensaba sobre el derrumbe del Muro de Berlín. Él respondió “mire, si yo tomé las armas desde antes que lo construyeran, a mí que me importa que lo hubieran derrumbado...” (García Peña, 2008).

⁷¹ En la década de 1980, en el marco del proceso de paz con Betancur y de los acuerdos de La Uribe, las FARC han acordado en participar en la creación de un partido político legal, la UP, que sería exterminada, casi por completo, por grupos paramilitares y los cárteles de la droga, con un total o relativa condescendencia del Estado. Esto ha sido considerado un “genocidio político” por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Más de 3000 líderes y militantes del partido fueron asesinados en una guerra sucia contra la UP (Chernick, 2008: 85), entre los cuales se incluyen 2 candidatos presidenciales, 9 congresistas, 70 concejales y decenas de diputados y alcaldes. Esta situación ha tenido un profundo impacto en la mente de la guerrilla hasta hoy, creando una resistencia en participar en la arena política legal y desconfianza y escepticismo en relación a acuerdos con los gobiernos de Colombia. Además, ha devastado mucha de la base intelectual de las FARC, lo que ha contribuido a fortalecer su filosofía militarista y a diluir su base política e ideológica.

igualdad socio-económica. Es un tipo de negociaciones con un carácter muy circunscrito.

Como señala Geraldine McDonald (1998: 15),

[los acuerdos firmados con el EPL, Quintín Lame, CRS] “no lograron abordar temas fundamentales como la reforma de la justicia, la depuración de las fuerzas armadas, el derecho internacional humanitario y la garantía de los derechos humanos. La reforma política se ha restringido, en gran medida, a la dotación de espacios para una participación nominal de los ex líderes insurgentes en la Asamblea Constituyente y en la Cámara de Representantes. Los temas socioeconómicos se limitaron sobre todo a la prestación de sumas de dinero a cada individuo de la guerrilla, utilizado generalmente para crear pequeñas empresas⁷².

Por encima de todo, este modelo de negociación busca únicamente absorber a los grupos guerrilleros en el sistema político existente, en lugar de construir una paz estructural y positiva. Es un enfoque que privilegia el *status quo*, y no posibilita la transformación de los elementos estructurales del conflicto. En otras palabras, este enfoque se limita a abordar el conflicto armado o la dimensión violenta del conflicto, en lugar de abordar también el conflicto social que lo sostiene y la violencia estructural y cultural que encierra el país. Restringe el proceso de paz a la búsqueda de un acuerdo político entre los actores alzados en armas sin incidir en otras dimensiones y facetas de la violencia. Se enfoca principalmente en una concepción minimalista de la paz, una paz negativa.

3.3.2. Negociación con una agenda amplia:

El enfoque de paz basado en negociaciones con una agenda amplia ha obtenido pocos resultados en Colombia. En lo que toca las negociaciones entre Betancur y las FARC, los acuerdos de La Uribe (1984) produjeron un cese al fuego y la creación de un

⁷² Traducción libre del autor

nuevo partido político – la UP. Estos elementos constituyen logros políticamente significativos y que no deben ser subestimados. Al introducir un nuevo actor en la arena política en un régimen bipolarizado por los Liberales y Conservadores constituyó una señal de la democratización del sistema político colombiano. Sin embargo, finalmente el acuerdo de la Uribe no fue capaz de producir la paz, ni siquiera profundizar el proceso de paz.

El proceso de paz del Caguán (1998-2002) tiene una hoja de registro aun más negativa. En estas negociaciones los únicos dos temas en que se alcanzó un acuerdo fueron un intercambio humanitario de soldados y policías retenidos por las FARC por combatientes guerrilleros en prisión y a la destitución de algunos pocos generales del Ejército acusados de conexiones con grupos paramilitares (Chernick, 2008: 100). Todas las demás cuestiones esenciales se mantuvieron congeladas. Hubo un bloqueo constante en los temas en discusión. Durante cuatro años, se discutieron reformas sin ningún tipo de acuerdo. Una personalidad involucrada en el proceso de paz señala que las negociaciones en el Caguán constituyeron esencialmente “conversaciones sobre conversaciones” (Confidencial, 2007a). Pécaut (2008: 60) afirma que la “la negociación nunca llega a arrancar”.

Explicar por qué el modelo de negociaciones desarrollado por Betancur y Pastrana ha fracasado es un ejercicio analítico complejo. Muchos elementos han contribuido al resultado final, tanto en el primero, como en el segundo, algunos de carácter estructural y de la concepción del proceso, otros de cariz coyuntural.

La existencia de lo que Stedman (1997) llama “saboteadores”, es decir, actores políticos y armados que se oponen a un proceso de paz, ha sido un factor crucial en el colapso de estas negociaciones y un elemento perturbador para los procesos de paz. Durante el proceso de paz promovido por Betancur, el Presidente claramente no tenía el

respaldo de sus fuerzas armadas, ni tampoco de los partidos políticos y los gremios (González *et al.* 2003: 56). Conjuntamente, el “genocidio político” de la UP, patrocinado por narcotraficantes, paramilitares y el Ejército, rompió cualquier posibilidad de conversión política de las FARC a la esfera legal. De la misma forma, la expansión del paramilitarismo al inicio de las negociaciones de paz de Pastrana, y el fallo de abrir una zona de diálogo en el Sur de Bolívar con el ELN por acción paramilitar, constituyeron una pesada carga que los negociadores no pudieron superar.

Otro factor que impidió que las negociaciones dieran un paso adelante, en el caso del proceso de paz del Caguán, fue el uso simultáneo de un enfoque militar y de negociaciones. El hecho de que las conversaciones se llevaron a cabo sin la condición previa de un cese al fuego provocó una erosión constante y progresiva del proceso. La persistencia e incluso la expansión de las hostilidades durante las negociaciones y la sucesión de incidentes violentos, como secuestros y asesinatos cometidos por las FARC, causaron una fatiga política y desilusión con las negociaciones, que poco a poco erosionó la confianza entre las partes, que es esencial para cualquier proceso de paz. El secuestro por las FARC del senador que dirigía la Comisión de Paz fue el último de estos incidentes y el que finalmente provocó la ruptura de las negociaciones. Por lo demás, el desarrollo simultáneo de la administración Pastrana de negociaciones de paz con las FARC y “negociaciones de guerra” con los EE.UU., a través del Plan Colombia, creó muy poca confianza del lado de las FARC en el verdadero compromiso del gobierno colombiano con la paz. De la misma forma, el uso inapropiado de las FARC de la zona desmilitarizada del Caguán para actividades y fines militares, como entrenamiento y reagrupamiento, creó en la otra parte y en la opinión pública colombiana en general un efecto igualmente muy adverso (Chernick, 2008: 42).

Así, se vuelve evidente que el recurso simultáneo a dos enfoques que son contradictorios en su esencia es inapropiado. Mezclar un esfuerzo de guerra con un esfuerzo de paz es contraproducente para la resolución del conflicto. Negociar sin un cese al fuego fue un fallo en el proceso de paz desde su concepción. No es viable negociar seriamente la paz mientras los dos lados están derramando sangre.

Fundamentalmente, han faltado dos elementos en estos procesos de paz para poseer un enfoque integral de resolución y transformación del conflicto que pudiera traer una paz duradera y sostenible a Colombia:

En primer lugar, a pesar que este modelo de negociación incluyó algunos elementos estructurales y fue el único de los cuatro enfoques descritos que tuvo en cuenta y trató de abordar, al menos hasta cierto punto, las causas profundas del conflicto colombiano, muy poca voluntad política estuvo presente para hacerlos avanzar. Estos no constituyeron verdaderos procesos estructurales. Tanto los gobiernos de Betancur, como de Pastrana no acompañaron las negociaciones con reformas estructurales; se mantuvieron inalteradas las condiciones socio-políticas y no se procedió a una redistribución del poder (Restrepo, 1992: 279; Tokatlián, 2000: 332). De hecho, muy pocos temas de fondo fueron sujetos a una discusión y acuerdo en la mesa de negociación entre la insurgencia y los gobiernos. Como un diplomático involucrado en el proceso del Caguán señaló, “se hicieron concesiones, pero no de forma sustancial. Cuando se trató de hacer verdaderos cambios políticos y socioeconómicos, creo que no hubo preparación para concesiones” (Confidencial, 2007a). Otra personalidad involucrada en el proceso de paz durante la administración Pastrana, miembro de la “Comisión de Notables”, Carlos Lozano (2008), defiende una interesante tesis respecto a este tema. Según él, la historia de los procesos de paz con las FARC y el ELN demuestra que, siempre que se ha llegado al punto en la

negociación que no había alternativa distinta que discutir los temas de fondo en la raíz del conflicto, es decir, la agenda política, económica, social, hubo una presión de la clase dominante para que las negociaciones fallaran y se inventaron pretextos para echarlas por tierra. La reacción al secuestro del Senador Jorge Eduardo Gechem por las FARC, como otras acciones militares, son tan solo ejemplos de esta tendencia.

Así, se evidencia la falta de voluntad política del *establishment* colombiano para hacer cambios de fondo y transformaciones estructurales, lo que ha constituido históricamente uno de los principales factores que han impedido una solución política y la paz en Colombia. Como refiere Tokatlián (2000: 332-333),

“La diplomacia [de Pastrana] siempre reflejó el rechazo de las élites dirigentes a compartir el poder o a replantear las reglas de juego del sistema. [...] demuestra que antes de existir una política global para superar el conflicto armado en Colombia, sólo existieron iniciativas para la supervivencia del Estado”.

En segundo lugar, estas han sido fundamentalmente negociaciones con base en las élites armadas del conflicto. Como Daniel García Peña (2004: 71) refiere,

“No puede haber una expresión más gráfica del arquetipo de bilateralismo que la imagen del Presidente [Pastrana] y del legendario jefe guerrillero [Marulanda] cuando se encontraron a solas bajo una carpa, como dos generales caballerescos decidiendo la suerte de toda una nación.”

En realidad, estos no han logrado ser procesos amplios e inclusivos de construcción de paz, donde se incluyan no solo los líderes gubernamentales e insurgentes, sino también otros sectores y actores de la sociedad colombiana, como la Iglesia, las instituciones regionales, las elites empresariales locales y la sociedad civil en general. Estos son elementos que han estado ausentes en las conversaciones de paz y que, como se planteó en el capítulo anterior, son esenciales para apoyar, fortalecer y consolidar un proceso de paz y para establecer una “circunscripción de paz”. Un proceso amplio y

sostenible de construcción de la paz tiene que ser construido tanto en el sentido de arriba hacia abajo, como de abajo hacia arriba, incluyendo no sólo las estructuras superiores, sino también procesos de construcción de paz locales e intermedios (Lederach, 1997: 94).

En el proceso de paz iniciado por Betancur, como en los demás procesos de paz en Colombia, no hubo participación de la sociedad civil en absoluto. Las negociaciones de Pastrana con las FARC en el Caguán incluyeron algunos elementos de participación e integración de la sociedad civil en las llamadas “audiencias públicas”. No obstante, estas eran puramente formales y no tuvieron cualquier relevancia en el desarrollo de las negociaciones⁷³. De hecho las negociaciones del Caguán constituyeron claramente un caso de un proceso que crecientemente careció de apoyo popular, factor que contribuyó, en gran medida a su resultado final.

Así, el modelo elitista de negociaciones que se ha desarrollado históricamente en Colombia es un enfoque a la paz frágil y de alcance limitado. Difícilmente puede traer una paz sostenible y duradera a un país cuya violencia es un fenómeno particularmente complejo y multidimensional y no se circunscribe a la existencia de grupos alzados en armas. La violencia en Colombia está enraizada y es alimentada y sostenida por factores políticos y socio-económicos estructurales. Así, si la resolución del conflicto colombiano se limita a la dimensión de meras conversaciones de paz entre el Estado y la insurgencia, hay un gran riesgo que, dada la historia de conflicto en el país, la cultura de la violencia y violencia estructural que lo asola, la existencia de múltiples actores y de dinámicas regionales muy diversas, el país no alcance la paz positiva y que la violencia reincida, o por lo menos adopte otras formas. La naturaleza multidimensional de la violencia en

⁷³ Carlos Lozano (2008), miembro de la “Comisión de Notables”, señala que en el proceso de Paz del Caguán las Audiencias Públicas quedaron desprovistas de su sentido, en la medida que el gobierno mostró poco interés y apoyo a este instrumento y las FARC se limitaron a tomar nota de las opiniones expresadas, sin entablar el menor dialogo (Pécaut, 2008: 149), e intentaron de instrumentalizarlo de forma a traer organizaciones sociales a su movimiento bolivariano.

Colombia y las causas multidimensionales del conflicto inviabilizan negociaciones estrictamente de élite y hacen que un enfoque a la paz deba ser el mismo también multidimensional.

Un acuerdo político no acabaría totalmente con la violencia en Colombia (Pécaut, 1999: 77), ni sería suficiente para establecer una paz duradera. La paz requiere más que el entendimiento entre las partes, aunque acuerdos de paz sean un paso necesario e indispensable en ese proceso (Wallensteen, 2002: 8). Por lo tanto, es esencial que la construcción de la paz en Colombia tenga una dimensión estructural, institucional y cultural y pase por abordar las causas profundas y estructurales, que han originado el conflicto y lo sostienen.

4. Conclusión:

Este capítulo de la disertación buscó hacer un análisis histórico de los enfoques dominantes al conflicto armado y a la paz en Colombia y presentar algunas de sus debilidades. Se defendió el argumento que todos estos enfoques encierran algunos fallos y limitaciones, que pueden obstaculizar la resolución y la transformación del conflicto en Colombia e impedir que una paz sostenible y positiva sea alcanzada.

Los enfoques convencionales en Colombia buscan fundamentalmente la gestión del conflicto armado, más que la construcción de la paz. Intentan gestionar, no resolver, y aun menos transformar el conflicto. El caso colombiano es notoriamente influenciado, y determinado por una concepción realista de gestión del conflicto⁷⁴ y lectura de sus causas. No solo los dos principales instrumentos utilizados históricamente para manejar el conflicto han sido la coacción física por vía militar y policial y negociaciones entre las

⁷⁴ Véase el capítulo anterior

elites (armadas), con base en una lógica de poder y no estructural, como la existencia de insurgencia en el país ha sido tratado habitualmente como un asunto criminal y de autoridad, más que un problema social y político. Los modelos convencionales de gestión del conflicto en Colombia se han centrado generalmente en esfuerzos para contener la violencia, en lugar de abordar las causas profundas del conflicto, con resultados muy costosos para la construcción de paz y en términos humanos.

La interpretación política del conflicto por parte del *establishment* colombiano plantea una clara negación o desvalorización de las llamadas causas profundas y “objetivas” del conflicto. El campo realista, representado en Colombia y en el plano internacional por autores como Rangel (2000), Rubio (1998), Rabasa y Chalk (2001), Collier (1999), Deas y Gaitán (1994), y el ex asesor político del Presidente Uribe José Obdulio Gaviria (2005), ha en gran medida procedido a una simplificación de la complejidad del conflicto en Colombia, al convertirlo casi exclusivamente a un problema de seguridad arraigado al tráfico de drogas. Se ha sobreestimado el papel que la adquisición de recursos desempeña en el conflicto y la violencia, al aplicar un modelo interpretativo basado en la elección racional, que hace caso omiso de los insurgentes como los líderes de colectivos movidos por las condiciones estructurales objetivas⁷⁵ (Rubio, 1998, *apud* González et al, 2003: 27).

Por lo tanto, los enfoques de gestión de conflictos hegemónicos en Colombia han tradicionalmente negado o pasado por alto las causas profundas del conflicto colombiano, como las desigualdades socio-económicas históricas y la exclusión y represión políticas, y

⁷⁵ Rafael Pardo (2008), ex ministro de Defensa (1991-1994) y candidato del Partido Liberal a la Presidencia de la República (2010) proporciona un buen ejemplo de este punto de vista. Cuando se le preguntó sobre el impacto de las causas profundas y estructurales en el conflicto colombiano él respondió: “No las tienen y nunca las han tenido como su explicación principal. Yo creo que la explicación principal para el conflicto es el conflicto del poder. Las causas como las desigualdades sociales, la lucha contra el imperialismo, y muchos otros temas, son temas de bandera política de la guerrilla, pero no son la causa del conflicto. La causa del conflicto es una lucha por el poder político. Lo demás es la plataforma de ese grupo.”

han prescrito en el ámbito político, de forma implícita o explícita, una solución militar para el conflicto o una solución negociada con base en una lógica y dinámica de poder.

Ambas opciones han demostrado que son esquemas débiles, no solo en sus resultados (con la excepción de las guerrillas de segunda generación, no han logrado la cesación de la violencia de los grupos armados), como en sus concepciones y ejes de estructuración. Son enfoques que demuestran una visible incapacidad para garantizar el fin de la violencia armada (paz negativa), pero que, de igual forma, son recetas equivocadas o insuficientes para traer la paz positiva a Colombia.

Los métodos militares y de negación del conflicto no constituyen en realidad enfoques de resolución o transformación del conflicto. No tienen verdaderamente la intención de resolver el conflicto, en el sentido de hacer frente a las incompatibilidades entre ambos lados del conflicto. El enfoque militar se basa en la visión equivocada de que el conflicto es “solucionable” a través de las armas. Es una perspectiva que 40 años de historia han demostrado su falibilidad y han dado un resultado negativo. No es además un enfoque que pueda resolver los problemas graves políticos, económicos y sociales que presenta Colombia, que sostienen y alimentan el conflicto, y seguirá siendo imperante atacar aunque no hubiera un conflicto armado para que pueda haber una paz social y positiva.

En cuanto a los enfoques negociados carecen fundamentalmente de dos dimensiones: no son estructurales, ni inclusivos. El modelo de negociaciones desarrollado no atiende a las causas profundas y estructurales que sostienen el conflicto y no incide sobre la violencia estructural y cultural. No presenta una construcción de paz positiva, en términos galtungianos. Además, es un modelo vertical y elitista de búsqueda de la paz, sin ninguna participación de la “sociedad civil” en el proceso de construcción de paz. Se sitúa

en el nivel 1 de la pirámide de conflictos de Lederach (1997). No busca construir lo que este autor llama de una “circunscripción de paz”, y por esa razón no conduce a una paz solida, duradera y sostenible.

Es así un enfoque que se distingue de la transformación de conflictos, que tiene una esencia inclusiva y una concepción de paz como cambio social, empoderamiento, justicia y participación. Pero también que se aleja del concepto de resolución de conflictos, entendido como la paz basada en la superación de la raíz de los conflictos y satisfacción de las necesidades humanas básicas.

Fundamentalmente, tanto la opción militar como el modelo negociado desarrollado en Colombia son enfoques sin una racionalidad a largo plazo, que han favorecido claramente las estructuras de poder existentes y el *status quo*, no han integrado a la sociedad civil, y se han revelado recetas equivocadas tanto para la paz negativa, como positiva. Por lo tanto los fallos y limitaciones de los distintos enfoques al conflicto y a la paz en Colombia descritos en este capítulo vuelven apremiante la búsqueda de otro tipo de acercamientos a la paz en Colombia, que tengan en consideración las distintas dimensiones de la violencia y las causas profundas del conflicto Colombiano. El análisis de los Laboratorios de Paz como potenciales instrumentos de transformación del conflicto a nivel regional y de construcción de paz positiva desde la base tendrá como base esta premisa.

Capítulo III: las causas profundas del conflicto armado colombiano

“Tu Colombia, Camilo hermano, sigue como la dejaste: absurda y generosa,
paupérrima y exuberante...”

Pedro Casaldaliga

1. Introducción:

Este capítulo se enfocará en la identificación y análisis de las causas profundas y raíces históricas del conflicto colombiano. No se pretende contribuir al debate académico sobre estas, sino definir un cuadro político y social a nivel histórico que permita analizar mejor las vías para la paz en Colombia. Como señala Francisco Leal (2004: 96), “cualquier política de paz tiene que ver con la interpretación del conflicto armado. Y si ésta no es adecuada, se cae en costosos errores”.

Por consiguiente, aunque no se procederá a un análisis exhaustivo de las causas históricas del conflicto, ni de la evolución de las dinámicas de violencia en Colombia, en la medida que este no constituye un trabajo de historiografía, se tratará de trazar un cuadro analítico del conflicto en términos estructurales y históricos, analizando las causas principales del conflicto y los canales que lo alimentan de donde se interviene desde los Laboratorios de Paz. Se partirá de una lectura del conflicto armado y de la aplicación de una grilla propia de análisis, pero en relación de la perspectiva de los Laboratorios de Paz y del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) (que analizaremos más adelante).

Así, si en el primer capítulo se planteó fundamentalmente la multidimensionalidad de la paz y de las violencias y en el segundo se mostró las limitaciones de los enfoques

dominantes al conflicto armado en Colombia, en este capítulo se buscará demostrar y analizar las problemáticas sociales de la realidad colombiana, particularmente las causas profundas del conflicto y la violencia estructural y cultural que lo sostienen, que, contrariamente a los Laboratorios de Paz, los enfoques convencionales para la paz no tienen en cuenta, y que son fundamentales en el sentido de la construcción de una paz positiva en el país.

Esta discusión es importante por tres motivos: en primer lugar, permitirá una mejor comprensión del escenario del conflicto en donde se insieren los Laboratorios de Paz en su contexto histórico. En segundo lugar, es fundamental para el análisis de la acción de los Laboratorios, en la medida en que este capítulo se enfoca esencialmente en los canales que alimentan el conflicto en Colombia y donde se interviene desde los Laboratorios de Paz. Por último, permitirá poner en evidencia la peculiaridad del enfoque para la paz de los Laboratorios, por tanto que estos se basan en transformar las causas profundas del conflicto.

2. Las causas profundas del conflicto armado:

Para resolverse o transformarse cualquier conflicto armado en el mundo es fundamental e imprescindible conocer y analizar en profundidad su historia. La construcción de la paz en Colombia pasa necesariamente por una apreciación de sus raíces históricas.

El conflicto colombiano no es tan fácil de leer. Se trata de un complejo y multidimensional cruce de violencias, cuyas configuraciones y dinámicas han evolucionado continuamente en las últimas 4 décadas, que tiene origen en la década de 1960, pero cuyas raíces vienen de mucho tiempo atrás. De hecho, el conflicto armado en

Colombia tiene que ser enmarcado en un contexto histórico más amplio. Se inscribe en procesos históricos de larga duración (Pécaut, 2008: 20).

La revolución cubana (y en cierta medida la china) desempeñan un rol esencial en la emergencia de las guerrillas en Colombia. Sin embargo resultan insuficientes y simplistas como explicación única del conflicto (Pécaut, 1992: 227). El conflicto armado se sostiene debido a factores estructurales internos. Diversos conflictos sociales y violencias estructurales se sobreponen y están por detrás y en la base de la dinámica del conflicto armado en Colombia. Hay una realidad que se ve y otra que está obscura, como en la caverna de Platón. Distintos niveles de violencia se agregan y se cruzan en el conflicto. La(s) violencia(s) colombianas no giran en torno una polarización única bien definida entre enemigos, sino en varias dinámicas de distinto orden y sobre la base de diferentes procesos históricos (González *et al*, 2003: 197).

Por lo tanto, la identificación de las causas del conflicto es una tarea analítica complicada y controvertida. Pocos están de acuerdo sobre lo que es el conflicto colombiano realmente y lo que está verdaderamente en juego. Como Sabine Kurtenbach (2005) dice, “la complejidad del conflicto armado colombiano no es capturado ni por las viejas interpretaciones de la Guerra Fría ni tampoco por los nuevos paradigmas internacionales de conflictos, como los Estados fallidos y el terrorismo”⁷⁶. Se trata de un conflicto multi-causal y multidimensional para el cual explicaciones simplistas y monotemáticas tienen gran probabilidad de fallar y equivocarse.

En este capítulo se pretende demostrar la tesis según la cual el conflicto colombiano se asienta en factores estructurales y se relaciona fundamentalmente con la falta de inclusión a tres niveles – político, socioeconómico y regional, razón por la cual un

⁷⁶ Traducción libre del autor

enfoque integral para una paz sostenible y positiva tendrá necesariamente que tener estos factores y elementos en cuenta. Se analizará estas tres causas fundamentales del conflicto colombiano separadamente, aunque están profundamente ligadas.

2.1. Exclusión socio-económica:

El conflicto armado en Colombia tiene en su base, fundamentalmente, estructuras de exclusión políticas, sociales y económicas, y en particular, un panorama de exclusión del campesinado, agravado históricamente por un problema agrario no resuelto. En el cuadro de la conceptualización de Galtung⁷⁷, Colombia se pautó por una profunda violencia estructural, que se vuelve a menudo oculta o despreciada en el contexto de la intensa violencia armada que asola el país.

Para comprender el fenómeno de la guerrilla en Colombia es de vital importancia echar una mirada a la realidad rural, a la sociología del campo y la historia de las luchas agrarias en el país. La insurgencia es un fenómeno nacido en la esfera de la realidad campesina en Colombia. Las FARC no son simplemente un efecto de difusión de la Revolución Cubana. Podemos situar sus raíces por lo menos 10 años antes de que Fidel Castro y sus compañeros tomaron La Habana. Las FARC están profundamente arraigadas en la historia de los conflictos sociales del siglo XX en Colombia, en particular, los conflictos agrarios.

Colombia, como la mayoría de los países de América Latina, es una nación con una estructura agraria altamente desigual. Esta tiene origen en la época colonial, pero se ha mantenido sin cambios e ha sido incluso acentuada desde la independencia por un Estado y una nueva élite que han sido históricamente defensores y promotores de los latifundios.

⁷⁷ Véase el primer capítulo.

Esta estructura trajo varias luchas sobre la tierra a lo largo del siglo XX, especialmente en torno de las llamadas fronteras de colonización.

Este es un país en que una gran porción del territorio nacional ha estado escasamente poblada desde los tiempos de la colonia hasta el día de hoy. Se calcula que en 1850 el 75% del país correspondía a territorios baldíos (Pearce, 1990: 22). En mediados del siglo XX aun la mitad del territorio nacional eran zonas de frontera. La progresiva ocupación y poblamiento de estas zonas durante el siglo XIX y especialmente el XX sería el origen de múltiples gérmenes de violencia. El choque de una dinámica de privatización de las tierras públicas que favoreció una consolidación creciente del latifundio⁷⁸ y la exclusión del campesinado (LeGrand, 1992: 31) con el movimiento de migración de colonos de las zonas más densamente pobladas del país en las montañas y valles andinos a las zonas de frontera condujo a un enfrentamiento entre la colonización campesina y la colonización terrateniente y empresarial (González *et al*, 2003: 264). Los episodios de violencia armada fueron frecuentes, y proto-expresiones de lo que décadas más tarde sería la acción de los grupos guerrilleros y paramilitares tienen en las fronteras de colonización su primer escenario. Esta dinámica de choque entre los grandes hacendados y los colonos campesinos fue especialmente visible en las zonas de colonización reciente, como el Magdalena Medio (región donde surge el primer Laboratorio de Paz), el Patía (una de las regiones donde se ubicó el Laboratorio de Paz II), el Tolima y el Huila, a partir de la crisis agraria de los años 20 del siglo pasado, acelerándose en los años cincuenta con la Guerra Civil conocida como La Violencia (*ibidem*). En este proceso los campesinos fueron

⁷⁸ El sistema de concesiones de baldíos y de las tierras nacionales por parte del Estado ha manifiestamente favorecido históricamente las familias de la élite y las grandes empresas extranjeras. Según Adriana Marulanda (2003: 18), en 1932 el 60% de las familias campesinas en Colombia no eran propietarios de las tierras en las cuales trabajaban.

empujados a las zonas cada vez más apartadas de las fronteras y cada vez más lejanas de la institucionalidad y del desarrollo.

Las raíces de las FARC (y en menor medida del ELN) se ubican en este universo campesino y en el marco de las luchas agrarias en las fronteras de colonización. La insurgencia, en particular las FARC, representan históricamente un movimiento campesino levantado en armas (Pécaut, 1992: 22). Como Adriana Marulanda (2003) comenta, hay una incidencia profunda de la problemática agraria en los orígenes de las FARC. Esta es visible fundamentalmente a dos niveles:

En primer lugar, este grupo guerrillero germinó sobre todo en las áreas donde el movimiento agrario había estado latente en las décadas de 1920 y 1930 (Marulanda, 2003: 22) y en donde el recientemente creado Partido Comunista Colombiano venía desempeñando un papel político importante (Pécaut, 2008: 23). Las FARC representan un grupo guerrillero de origen campesino y cuyas banderas originales han correspondido a las reivindicaciones de este sector. Esta guerrilla refleja y recoge la trayectoria larga de las luchas del movimiento campesino en Colombia (Marulanda, 2003: 73). Su base social y su aparato militar y político han sido en su gran mayoría campesinos.

En segundo lugar, los núcleos fundadores de las FARC fueron las autodefensas campesinas de Marquetalia, Riochiquito, el Pato y Guayabero, que se habían desarrollado en el contexto de la guerra civil de La Violencia y que fueron reprimidas violentamente por el régimen en 1964. De hecho, aunque las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia⁷⁹ solo hayan sido formadas en 1966, esto solo oficializó un proceso que se venía gestando y desarrollando desde hace algunos años (Pécaut, 2008: 23). En gran medida, las FARC (y en cierta medida el ELN y el EPL) se basaron en la experiencia militar y política

⁷⁹ En 1982 las FARC cambiaron su designación oficial para Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (FARC-EP).

de grupos guerrilleros liberales y comunistas armados en el cuadro de La Violencia (Chernick, 2008: 64). Hay un cierto *continuum* entre las guerrillas liberales y comunistas y las nuevas guerrillas colombianas nacidas en los años 60, que se ve reforzado por vínculos directos, como el hecho de que muchos combatientes de las guerrillas liberales se convirtieron más tarde en dirigentes de las FARC. El más famoso de estos casos es Manuel Marulanda.

Por lo tanto, la problemática agraria se convirtió en el corazón de su plataforma y programa político, su principal bandera y un instrumento de su legitimación entre el movimiento y sectores campesinos. El tema de la tierra ha desempeñado el papel central dentro del ideario de lucha de las FARC y la reforma agraria una de sus principales reivindicaciones⁸⁰ (Marulanda, 2003: 60).

Aunque las guerrillas colombianas constituyan expresiones de las ideologías y las divisiones internacionales de la Guerra Fría, tienen lazos profundos con las particularidades de la sociedad colombiana. Como comenta Marc Chernick (2008: 64), “ser un campesino comunista en una región cafetera representaba, por lo general, más una respuesta a los problemas que enfrentaba el campo colombiano a mediados del siglo XX que un concepto abstracto del comunismo mundial”.

Así, en su fase inicial, la insurgencia encontró receptividad a su mensaje y una base social de apoyo entre los grupos campesinos, especialmente en las fronteras de colonización. En estas zonas cumplió el papel de representante y protector de estos sectores sociales contra la presión social, económica y armada de los latifundistas (Molano, 1992: 196).

⁸⁰ Un evento representativo de hasta qué punto el tema de la tierra ha sido primordial en la historia de las FARC, es el hecho que en 1975 Manuel Marulanda envió una carta al Presidente Alfonso López Michelsen, en la cual proponía la desmovilización de las FARC a cambio de reformas en el sector agrario, a la cual este no accedió (Pécaut, 2008: 44).

Sin embargo, importa subrayar que hoy la realidad de Colombia no es la misma que la de los años 60. El país ha cambiado y el conflicto ha evolucionado. Colombia se urbanizó, el campo se transformó, el campesinado tradicional es cada vez más escaso y las mismas FARC han cambiado. No se concentran solo en las zonas de colonización, pero también en el resto del territorio nacional, en zonas donde han emergido con dinámicas muy diferentes, más violentas, menos ligadas a las bases sociales y más asociadas a la depredación de recursos (González, 2003: 34). Por lo demás, sus progresivos vínculos con el narcotráfico y la acentuación de su componente militar en detrimento de la política la han deslegitimado popularmente como fuerza de cambio y representante del campesinado. Difícilmente pueden hoy reivindicar el rol de protectora de los campesinos.

No obstante, es evidente que los temas agrarios y una cosmovisión campesina siguen profundamente parte de su estructura y discurso y están enmarcados en su código genético. Como Daniel Pécaut (2008: 69) argumenta, las FARC permanecen atadas al “ethos campesinista”. Están impregnadas del universo campesino y de la sociedad rural⁸¹. Representan la expresión de una Colombia excluida que se ha venido olvidando desde los centros de poder en el país desde la fundación del Colombia hasta el presente.

Pero la incidencia de la exclusión socio-económica en el conflicto no se limita a las raíces agrarias de las FARC. El escenario de pobreza, de desigualdad, de falta de oportunidades y alternativas para la población en las zonas rurales de Colombia representan un factor decisivo que lleva a los jóvenes a la guerra. Los grupos armados se alimentan de la situación de pobreza, de desempleo y ausencia de perspectivas económicas y de vida de las zonas rurales de Colombia. En otras palabras, son alimentados por un cuadro de violencia estructural.

⁸¹ Una anécdota representativa de esto elemento puede encontrarse en la famosa evocación de Manuel Marulanda a la pérdida de sus gallinas y marranos a cuando del bombardeo de Marquetalia (Pécaut, 2008b: 314).

Como Antonio Caballero (2009) afirma, "tanto los guerrilleros como los narco-paramilitares son en buena medida fruto del desempleo rural: son desempleo armado". En la gran mayoría de los casos, la guerra no constituye una decisión política o ideológica adoptada individualmente en consciencia para entrar en los grupos armados. Se relaciona con la falta de oportunidades económicas, es la alternativa a la miseria. La guerra se convierte en un trabajo diario, que, en el caso de los paramilitares, provee un sueldo. Como el Padre Rafael Castillo (2008), Director Ejecutivo del Equipo Técnico Regional del Laboratorio de Paz de Montes de María cuenta, refiriéndose su región:

“si tú ves por qué los muchachos se van para la guerrilla o para los paramilitares, la guerra no fue una opción política con una formación ideológica; la guerra fue más falta de oportunidades; vieron ahí un espacio de trabajo. La guerra fue fuente de trabajo en Montes de María. Por eso esos muchachos que ahora se desmovilizaron se sienten fracasados, desorientados, frustrados de ver la equivocación tan grande de la guerra.”

De igual forma, el testimonio de Marcela⁸² (2008), una ex guerrillera de las FARC, reitera esta perspectiva. Cuando se le preguntó sobre las razones de alistamiento de la gente a la guerrilla, contestó:

“es que en el campo hay mucha miseria, hay mucha hambre, hay mucho de todo... Hay muchos niños que son muy maltratados, no tienen educación, nunca van a la escuela. Solo es trabajo y castigo [...] Hay muchas circunstancias, pero la más grande es por el abandono del Estado, por el hambre, la falta de oportunidad. Entonces la única opción es meterse en cualquier grupo [armado].”

De hecho, hasta cierto punto, en un escenario como Colombia los victimarios también son víctimas. Los grupos rebeldes son, en gran medida, un síntoma de la desintegración de la economía campesina en Colombia, de la falta de políticas macroeconómicas para hacerle frente y de la profunda inequidad en la distribución de la

⁸² El nombre de la entrevistada es falso de forma a mantener su anonimato.

riqueza en el país. Para González *et al* (2003: 66), “tanto el denominado problema agrario como la violencia de los actores armados puedan ser vistos como las dos caras de la misma moneda y aspectos de una misma problemática.”

Asimismo, esta exclusión socio-económica tiene también una dimensión simbólica. En contextos y ambientes profundamente anómicos, los grupos armados confieren un sentido de identidad y pertenencia a un grupo. Por intermedio de las armas y del uniforme se adquiere un status inalcanzable en la vida ordinaria marcada por la falta de oportunidades.

En consecuencia, este configura un panorama de guerra que se desarrolla principalmente en las zonas rurales y afecta fundamentalmente a la población rural. En gran medida, el conflicto colombiano corresponde a grupos armados de campesinos ejerciendo violencia sobre otros grupos (armados o no) de campesinos. Como Walter Broderick (1974) señala, la carne de cañón de las guerras civiles en Colombia siempre ha sido los campesinos.

El conflicto armado se estructura sobre la base de escenarios sociales y territoriales de pobreza y exclusión socio-económica. En realidad, a pesar del hecho de que Colombia ha crecido de forma constante a lo largo del siglo XX, de ser un país de renta media, y de disfrutar de una economía relativamente estable, el crecimiento económico que configura Colombia ha dejado atrás a muchas zonas del país y sectores de la población, especialmente en el campo. En Colombia el 49,2% de la población vive por debajo de la línea de pobreza (CIA, 2010) y el 27.9 % de la población vive con menos de 2 dólares por día (PNUD, 2009). El panorama es especialmente problemático entre la población rural⁸³, que evidencia indicadores sociales y de desarrollo humano mucho más bajos que en las

⁸³ Entre los 12,2 millones de campesinos existentes en Colombia, 10,6 son pobres, lo que configura un porcentaje de 84.9% de pobreza en las zonas rurales (POG, 2000).

ciudades (PNUD, 2011: 30). De hecho, Colombia ha manifestado históricamente una distribución de la riqueza entre su población bastante desigual. Actualmente presenta un coeficiente de Gini⁸⁴ de 0.58, figurando entre los países más inequitativos del mundo (UNDP, 2009). De igual forma, en 1986 el 3% de la élite terrateniente en Colombia disponía del 71,3% de propiedad de la tierra cultivable y el 57% de los campesinos a penas de 2,8% (Stokes, 2005: 74).

El papel que estos factores económicos, en particular la pobreza y la desigualdad, desempeñan en los conflictos, en términos generales, y en el caso colombiano, es un asunto controversial. Es objeto de un acalorado debate, tanto a nivel político como académico. Hay diferentes visiones sobre el tema. Sin embargo, hay una convergencia en la mayor parte de la academia en el sentido de que hay una correlación entre pobreza y conflicto, pero con distintas cualificaciones y matices (Gutiérrez, 2001: 55). No es una relación automática, ni de determinación. Hay otros elementos y variables involucrados. La pobreza *per se* no lleva a la violencia. La pobreza implica sobre todo un riesgo de generación de violencia (Henriques y Zwitter, 2008: 78). Los escenarios de pobreza confieren más incentivos a que los individuos y grupos asuman conductas de riesgo (Galindo *et al*, 2009: 322). La Paz no puede prevalecer donde las condiciones económicas y sociales no son sostenibles. Las sociedades incapaces de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos son más vulnerables al colapso y a los conflictos. El hecho de que Colombia tiene niveles elevados de inequidad y pobreza vuelve este país más propenso a la violencia política⁸⁵ (Gutiérrez, 2001: 57).

⁸⁴ El coeficiente de Gini mide la desigualdad en la distribución de la riqueza. Constituye una cifra entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad de ingresos y 1 a la total desigualdad.

⁸⁵ Es esta también la perspectiva que manejan los Laboratorios de Paz y sobre la cual sostienen su acción, tomando de la filosofía inicial del PDPMM, que se planteó precisamente como un programa de desarrollo y paz.

Pero esta relación entre pobreza y conflicto armado es bastante compleja (Galindo *et al*, 2009: 316). Es mediada por varios factores, como sean la distribución de la riqueza, las instituciones existentes, el régimen político, los resentimientos sociales y el grado de prestación de los servicios públicos. La pobreza es siempre importante en un determinado contexto y en relación con otros factores. De hecho, fundamentalmente dos situaciones tienen que estar presentes para que la pobreza sea una causa de conflicto:

En primer lugar, la pobreza encierra sobre todo un germen de violencia cuando coincide con una situación de desigualdad. Si hay diferencias importantes entre grupos en términos de poder económico y político, “grupos relativamente despojados son propensos a buscar (o a ser persuadidos por sus dirigentes a buscar) reparación⁸⁶” (Stewart, 2002, 343) a estas condiciones. De hecho, la pobreza se asocia a menudo a la distribución del poder. La pobreza puede ser una fuerte causa de violencia, especialmente cuando su distribución se cruza con fracturas étnicas y estructuras de poder (Croissant, 2005). En ese caso, la pobreza se convierte en un factor de movilización.

En segundo lugar, los conflictos asumen una configuración violenta fundamentalmente cuando las instituciones apropiadas de resolución de conflictos no están presentes o fallan. La conexión de la pobreza a los conflictos armados está mediada por el funcionamiento de las instituciones legales y el grado de prestación de servicios públicos (Galindo *et al*, 2009: 322). En la medida en que Colombia es un país con un problema de pobreza, al cual se asocia una situación de elevados niveles de inequidad y visibles fallas en términos institucionales, la exclusión socioeconómica asume particular relevancia como causa estructural del conflicto.

⁸⁶ Traducción libre del autor

De hecho, esta exclusión socio-económica reviste claramente una dimensión política. Como señala el historiador Gonzalo Sánchez (1991 *apud* Marulanda, 2003: 73), Colombia es un país en donde la relación entre la guerra, la política y los factores económicos ha sido muy evidente y están profundamente interconectados. Esta relación tiene raíces históricas, remontándose a la época colonial. Históricamente la riqueza y la propiedad del país se han concentrado en un número reducido de personas y familias. La elevada concentración del poder económico se ha reflejado en el poder político y viceversa. Los jefes políticos locales de los partidos liberal y conservador han sido tradicionalmente terratenientes que consolidaron su poder político con base en su poder económico y sus posesiones agrarias (Marulanda, 2003: 12). El poder político y social derivaba fundamentalmente de quien poseía la propiedad.

La exclusión socio-económica ha sido reforzada por instituciones políticas excluyentes que han reproducido y perpetuado estas condiciones. Las políticas públicas han defendido fundamentalmente los intereses particulares de las élites. Por lo demás, la pobreza se convierte en una forma de exclusión política en la medida que los grupos socio-económicamente excluidos pierden capacidad para ejercer sus derechos (Dagnino *apud* Castañeda, 2011: 53). Todo esto contribuyó para que a la exclusión a un nivel se asocie la exclusión en otro. Los derechos de propiedad de la oligarquía terrateniente han sido garantizados por las instituciones políticas (primero coloniales y después criollas), frecuentemente de forma violenta. La exclusión de la población al acceso a la propiedad y la riqueza se combinó con formas de exclusión política, como la limitación de la participación política y la escasa provisión de servicios públicos (Galindo *et al*, 2009: 324).

La exclusión socio-económica y política en varias situaciones son diferentes rostros del mismo problema. Desde hace mucho que en Colombia ha habido una

yuxtaposición de la violencia política armada a la violencia estructural. Así, en el conflicto armado en Colombia una de las causas, no solo es la confrontación de diferentes modelos políticos, pero también de distintos modelos de desarrollo. Los distintos actores armados en el conflicto (Estado, guerrilla y paramilitares⁸⁷) pugnan por diferentes concepciones y modelos de desarrollo y, en cierta medida, son los representantes de sus bases e intereses sociales (sea el campesinado pobre, las élites nacionales o locales).

Por último, otro factor que está íntimamente relacionado con este panorama de exclusión socio-económica es el tráfico de drogas y la economía de la coca. El problema de la coca debe ser enmarcado en el cuadro más largo de la economía rural en Colombia. Más que un problema de seguridad, los cultivos de uso ilícito y el narcotráfico constituyen esencialmente un problema social y económico, producto de la ausencia de alternativas para desarrollar una economía legal en las zonas rurales de Colombia. De hecho, la expansión del tráfico de drogas y los cultivos de coca se ha alimentado, en gran medida, de las limitaciones y dificultades de la economía campesina. La coca ha producido medios de sustento y sobrevivencia a muchos campesinos pobres, sobre todo en las zonas de colonización periférica, y representa la posibilidad de beneficios económicos que los cultivos tradicionales, que enfrentan actualmente graves dificultades en el país, no permiten (Molano, 1992: 211). El subdesarrollo de estas zonas rurales convierte la coca en una fuente alternativa de ingresos⁸⁸.

El narcotráfico no constituye una causa profunda, ni directa del conflicto colombiano. Las guerrillas emergieron mucho antes de la industria de la coca. Además, el narcotráfico no explica de ninguna forma la totalidad y complejidad de la violencia

⁸⁷ En diversas ocasiones y circunstancias, el modelo de desarrollo del Estado y del paramilitarismo han convergido.

⁸⁸ Esta situación ha podido ser comprobada en el trabajo de campo de esta investigación en la región de Nariño. Un líder comunitario me comentaba que gracias a la coca tuvo condiciones financieras para ir a la universidad y graduarse.

política y armada en Colombia. Por lo tanto, su eliminación, aunque sea una posibilidad muy remota, no resolvería la cuestión del conflicto y de la violencia en Colombia, ni abordaría el cimiento del problema (Bergquist, 1992: 7-8). Sin embargo, el fenómeno del narcotráfico “se casó” de cierta forma con el conflicto armado y se ha interconectado íntimamente con este en los últimos 20 años. Constituyó un catalizador de la violencia en Colombia, que alimenta el conflicto y los grupos alzados en armas. Se convirtió en la principal fuente de financiación de las FARC y de los grupos paramilitares. Representa hoy uno de los principales factores que estructura la dinámica actual del conflicto colombiano en términos geopolíticos y geoestratégicos.

Así, teniendo en cuenta la extrema importancia que tiene el tráfico de drogas en la configuración actual del conflicto, este factor es en la actualidad una de las piezas centrales del rompecabezas que es el conflicto colombiano y un tema central para su transformación. Por lo tanto, el contexto de exclusión socio-económica, encuentra en el narcotráfico un elemento un factor adicional de importancia.

2.2. Exclusión política:

La segunda causa del conflicto colombiano, que, en gran medida, está interconectada con la primera, tiene que ver con la naturaleza del sistema político de Colombia y las ambigüedades y limitaciones de su régimen democrático. A menudo proclamada como la democracia más antigua de América Latina, el hecho es que representa una democracia muy peculiar. Muchas expresiones y metáforas han sido utilizadas para describirla, subrayando su naturaleza defectuosa, incompleta y violenta: democracia limitada, democracia sin pueblo, democracia iliberal, democracia de baja intensidad, democracia restringida, narco-democracia (Pécaut, 1992; Tokatlian, 2000: 300;

González *et al*, 2003: 293; Aviles, 2006). El Padre Javier Giraldo (1996) la ha llamado incluso "la democracia genocida", haciendo hincapié en la naturaleza violenta y represiva del régimen.

De hecho, a pesar de ser un régimen en el que la democracia no es ficticia, con elecciones presidenciales libres celebradas como un reloj cada cuatro años (Hylton, 2003: 53), con un sistema multipartidario, libertad de expresión, libertades civiles (aseguradas al menos formalmente), separación entre el ejecutivo, el legislativo y el poder judicial, es evidente que constituye una democracia con matices autoritarios. Representa una especie de una "democra-tadura" (Galeano *apud* Giraldo, 1996: 7) oxímoron que se adapta bien a las contradicciones de la realidad colombiana y a un sistema político que combina una democracia formal y elementos democráticos con características de una dictadura.

El sistema político en Colombia ha sido bastante exclusivo y, a menudo represivo. Muchos elementos y características sostienen esto: el mecanismo extra constitucional del estado de sitio, que permite que el poder ejecutivo se sobreponga al judicial y legislativo, no ha sido utilizado históricamente en Colombia como una medida excepcional, pero casi de forma cotidiana; ha habido casos de elecciones fraudulentas, como las del 1970; varios presidentes colombianos han sido hijos de otros presidentes de Colombia (Hylton, 2003: 53), hecho que subraya la estrechez del régimen político y la naturaleza oligárquica del mismo; el Partido Comunista Colombiano ha sido ilegalizado por más de una ocasión; alcaldes y gobernadores sólo han comenzado a ser elegidos directamente por el pueblo en 1991; existen varias barreras y restricciones formales e informales a la oposición y a la movilización social (Gutiérrez, 2001: 72); miembros de la oposición son frecuentemente vigilados, amenazados e incluso objeto de procesos judiciales por subversión⁸⁹; el orden

⁸⁹ Un buen ejemplo de esta situación es evidenciado por el caso del periodista Carlos Lozano, entrevistado en el cuadro de esta investigación. Director del periódico la Voz, miembro del Partido Comunista Colombiano y

social se ha separado a menudo del orden institucional (Pécaut, 1992: 226), impidiendo que muchos de los derechos constitucionales se respetaran, como también los derechos humanos y laborales; la movilización y la protesta sociales han sido a menudo criminalizadas; todo un partido política legal, la UP, fue perseguido y eliminado en lo que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha considerado como un genocidio político⁹⁰.

Otro elemento fundamental de exclusión política que disminuye la naturaleza democrática del sistema político colombiano se relaciona con las estructuras clientelistas locales y nacionales que sustentan la vida política colombiana. El ejercicio de la política en Colombia siempre ha estado ligado a intermediarios. La vida política se estructura en torno a redes clientelistas y de poder basadas en jefes políticos locales que disponen de los votos de sus clientelas como verdaderos barones feudales de la edad media (Lleras Restrepo *apud* González et al, 2003: 301).

Los partidos tradicionales, conservador y liberal, funcionaron históricamente como “federaciones de caciques”. En la ausencia de visiones ideológicas distintivas substanciales entre ambos lo que se evidenciaba eran sobretodo los particularismos y rivalidades locales (González *et al*, 2003: 274). El poder político de los jefes locales, que disponían con base fundamentalmente en sus propiedades agrarias, les conferían no solo una mano de obra campesina, sino una clientela electoral (Marulanda, 2003: 16).

personalidad con un trabajo notable de facilitación de un acuerdo de paz en Colombia, ha sido objeto recientemente de una investigación judicial por supuestas conexiones a las FARC, en un proceso que tiene un fundamento más ideológico y político que criminal.

⁹⁰ Según Javier Giraldo (1996: 68), desde la fundación de la UP en Noviembre de 1985, un miembro o apoyante de este partido fue asesinado a cada 53 horas en el periodo subsecuente.

Estas estructuras clientelistas han obstaculizado una verdadera participación popular y han configurado mecanismos de “inclusión perversa”⁹¹, en la medida en que el clientelismo es contrario a la noción de ciudadanía y participación política⁹². En realidad, la noción y ejercicio de ciudadanía son precarios en Colombia. Como refiere Daniel Pécaut (*apud* González *et al*, 216) “las instituciones formales parecen singularmente abstractas y lejanas”. Colombia es un país históricamente muy débil institucionalmente. Asimismo, las instituciones colombianas son bastante excluyentes en términos políticos y económicos (Galindo *et al* 2008: 324). El conflicto armado es un síntoma, en gran medida, de la carencia de una institucionalidad democrática.

Pero, por encima de todo, un elemento de exclusión política está directamente relacionado con la aparición de las guerrillas en Colombia – el Frente Nacional. Una consecuencia de la devastadora guerra civil conocida como “La Violencia”, entre Liberales y Conservadores, fue un pacto bipartidista en 1958 que dividió milimétricamente todo el poder político en Colombia. El gobierno fue compuesto por un porcentaje igual de ambos los partidos y la presidencia se roto cada cuatro años entre Liberales y Conservadores, aplicándose este monopolio bi-partidario igualmente a cualquier otro cargo público y esfera de poder. Asimismo, el Frente Nacional impuso diversas restricciones a las libertades civiles y a la oposición.

Este acuerdo puso fin a las hostilidades, no obstante, generaría las raíces para un nuevo conflicto. Todas las demás fuerzas políticas quedaron fuera de este pacto. Los canales legítimos de participación democrática fueron así bloqueados. Una verdadera arena

⁹¹ Este término dice respeto a una inclusión parcial basada en la ilegalidad o para-ilegalidad. Es ejemplo de esto el clientelismo y la corrupción (Vargas, 2002: 354).

⁹² Este panorama y lógicas clientelistas (juntamente con la herencia racista y eurocéntrica colonial) tiene aun otra consecuencia perversa. Ha instituido históricamente dinámicas de subordinación política. Como un diplomático francés observó en 1840: “que esperar de una república en donde todo hombre llama amo a todo individuo mas blanco o mejor vestido que él?” (Bushnell, 1996: 116). Será por ventura no una exageración decir que un siglo y medio después poco ha cambiado.

democrática estaba ausente. En este cuadro, las instituciones perdieron crédito y legitimidad y parte de la oposición se radicalizó. En la mente de muchos colombianos la única alternativa que este régimen dejó para la participación y expresión política fue la insurgencia armada. En gran medida, el surgimiento de las guerrillas en los años 60 y 70 fue una reacción contra el Frente Nacional y el régimen político exclusivo que instituyó (Bergquist, 1992: 7). De cierta forma, las guerrillas en su momento inicial ejercieron una militarización de la lucha por la democracia.

Por lo demás, la institución del Frente Nacional coincidió con la Guerra Fría y la Revolución Cubana, factor que catalizó el apareamiento de grupos guerrilleros de diversas índoles, tipos y bases sociales. Las divisiones ideológicas de la Guerra Fría transpuestas a las contradicciones, divisiones sociales y problemas estructurales de este país andino, volvieron a Colombia el país de “todas las guerrillas”: desde la guerrilla campesina en la forma de las FARC, el guevarismo con “alma cristiana” del ELN (Celis, 2008), el maoísmo del EPL, el bolivarianismo criollo con métodos de guerrilla urbana del M-19, hasta la guerrilla indígena del Quintín Lame.

Por estos factores el Frente Nacional tuvo un impacto tremendo en el conflicto armado desde su origen hasta hoy. Como Hylton (2003: 67) señala “[el Frente Nacional fue] el momento definitorio de la historia moderna colombiana”⁹³. Estableció los parámetros para la política nacional en Colombia en la segunda mitad del siglo XX. De hecho, aunque el Pacto del Frente Nacional duraría formalmente hasta 1974, muchos de sus elementos se mantuvieron en la práctica hasta la reforma constitucional de 1991 (Chernick, 2008: 60).

⁹³ Traducción libre del autor

Pero esta democracia limitada instituida por el Frente Nacional no fue en realidad una invención del siglo XX. Se debe enmarcar en un contexto histórico, lo cual Hylton (2003: 53) ha llamado la "diarquía" colombiana. Siguiendo las líneas políticas del siglo XIX, el régimen colombiano, se sostuvo por más de 100 años en un sistema de dos partidos, que ha limitado el poder a las elites (Pécaut, 1992: 224). Como Stokes (2005: 78) refiere, “el sistema político de Colombia ha sido diseñado para funcionar en los intereses de su élite minoritaria. [...] La formación del Frente Nacional [sólo] sirvió para afianzar aun más el poder de las élites de Colombia”⁹⁴.

Así, históricamente las políticas públicas en Colombia no han respondido a los intereses de la mayoría, pero sobretodo de la minoría. Ha habido una marginalización y exclusión de amplios sectores de la población colombiana de la participación política y de la prestación de servicios públicos⁹⁵. Un estado ineficiente, oligárquico y a menudo represivo ha fallado en responder a las necesidades humanas de la mayoría población (McDonald, 1998: 33).

Adicionalmente, hay otros elementos políticos en Colombia que se sitúan en la base de la violencia y del conflicto armado:

En primer lugar, Colombia es un país que encierra una cultura política de la violencia visible a varios niveles y en varios aspectos. Debido al débil funcionamiento de las instituciones, a un sistema político excluyente y a la ausencia de una regulación social y de mecanismos legales de resolución de conflictos, se ha desarrollado históricamente una

⁹⁴ Traducción libre del autor

⁹⁵ En un tono muy sarcástico, Hylton (2003: 70) menciona que Colombia se salvó, a diferencia de sus vecinos de América del Sur, de la dictadura militar en los años 1960 y 1970 “porque el trabajo ya estaba hecho”. De hecho, no solo la naturaleza excluyente del sistema político colombiano lo acerca a las dictaduras sur-americanas. Los niveles de represión y violencia política son comparables. Es importante señalar que hubo más víctimas de violencia política al abrigo de la democracia colombiana que de las dictaduras militares suramericanas. El Padre Javier Giraldo (1996: 17-18) señala que solo entre 1988 y 1995 hubo más de 28.000 víctimas de violencia política en Colombia, cifra impresionante que contrasta con las 12.000 muertes entre las dictaduras militares en Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia y Chile.

tendencia en Colombia para la privatización de la justicia y de la violencia (McDonald, 1998).

El conflicto armado es, en gran medida, el resultado de una falla institucional (Restrepo, 2001). Como Jorge Restrepo (2001) subraya, “cuando no existen instituciones – trátese de mercados, firmas o instituciones legales – que resuelvan una diferencia entre dos grupos sociales, el conflicto violento aparece como una opción para las partes en la que ellas deben medir su poder para resolver sus diferencias”. El sistema político cerrado y excluyente colombiano ayudó a desarrollar una sociedad en que las diferencias no se solucionan a través del diálogo y del compromiso. Así la fuerza ha tendido a regir los diversos niveles del relacionamiento y vínculo social.

A esto se suma una permanencia estructural de la violencia, que acompaña Colombia desde la institución de la República. El historiador Gonzalo Sánchez (*apud* Pearce 1990: 17) retrata la Colombia del siglo XIX como un “país en guerra permanente”. En el siglo XIX Colombia vivió ocho guerras civiles, dos guerras internacionales e innumerables levantamientos armados (Pearce, 1990: 17). El choque entre dos partidos (Liberal y Conservador) que constituían igualmente dos identidades políticas mergulló el país en un estado endémico de violencia que tocaba transversalmente toda la población colombiana. La participación política en la arena política pasó fundamentalmente por el ejercicio de la guerra. Como señala Fabio Zambrano (*apud* Kline, 1999: 195), “la mayoría de la población aprendió la política a través del uso de las armas, antes que por el ejercicio del sufragio”. La violencia se convirtió en la forma normal de manejar los problemas. No se han desarrollado medios pacíficos para canalizar y resolver los conflictos.

Esto no quiere decir que el pueblo Colombiano sea inherentemente violento. Más bien, como refiere el padre Francisco de Roux, el gran ideólogo e impulsador del PDPMM,

“lo que encontramos es un país donde las costumbres políticas de la clase dominante, han llevado el pueblo a la guerra desde el primer día de la república” (*apud* Pearce, 1990: 22). Esta permanencia estructural y transversal de la violencia creó sobretodo en la clase política una predisposición para la violencia (Bushnell, 1992: 12).

De igual forma, ha desarrollado e inculcado en la sociedad y en la cultura política una tradición de sectarismo y una cultura de intransigencia e intolerancia. Tanto entre los actores armados como desarmados, Colombia es una sociedad que privilegia culturalmente, en gran medida, la fuerza sobre el dialogo (Zapata, 2006), factor que se figura como una marca de violencia cultural. Este elemento ha contribuido para que las luchas sociales hayan sido históricamente criminalizadas y tratadas de forma represiva (Vargas, 2002: 353). La existencia de grupos armados ilegales, sea en la forma de guerrilla, grupos paramilitares, o incluso carteles de droga, se tiene que enmarcar en este contexto político.

Conjuntamente, Colombia presenta un elevado grado de impunidad⁹⁶ que, entre otros factores, ha contribuido para niveles bajos de legitimidad del Estado y para que la población en general no crea en las instituciones (OPI, 2006: 56). Esto se manifiesta, por ejemplo, en las altas tasas de abstención en este país⁹⁷.

Son así variadísimos los elementos que limitan la democracia del sistema político colombiano y que propician un escenario político propenso a la conflictividad. Aunque la exclusión política del sistema colombiano ha disminuido mucho desde los tiempos del Frente Nacional y la Constitución de 1991 estableció importantes reformas políticas con

⁹⁶ Segundo el DNP de Colombia apenas 3% de los crímenes reportados en el país conducen a una convicción (Giraldo, 1996: 111).

⁹⁷ Según el Latinobarómetro (2006:12) Colombia presentó entre 1978 y 2006 un promedio de participación electoral de 44,53%, el valor más bajo de toda Latino-América.

vista a la democratización⁹⁸, todavía hay un largo camino a recorrer hasta que la democracia colombiana pierda plenamente algunos de los adjetivos que se han atribuido⁹⁹.

Así, esta causa profunda del conflicto sigue siendo relevante. Incluso si su influencia en el conflicto armado de hoy no es tan determinante como en su inicio, el régimen Colombiano es todavía, en gran medida, un sistema político excluyente, que carece de una institucionalidad democrática (Palacios, 2000: 387). Como la democracia es mucho más que la celebración de elecciones, y se basa no solo en procesos representativos, como participativos, para construirse una paz sostenible, Colombia debería construir un régimen más inclusivo, en otras palabras, debería democratizar su democracia (Sousa Santos, 2003; Wallensteen, 2002: 286-287).

2.3. Exclusión regional¹⁰⁰:

La tercera causa profunda del conflicto está íntimamente relacionada con las dos anteriores. La exclusión regional reviste una dimensión política y una dimensión socioeconómica, y la exclusión socio-económica y política se estructuran y se acentúan en torno de la exclusión regional. Asimismo, es una causa que está también profundamente arraigada en la historia de Colombia y del Estado Colombiano y que, por lo demás, ha

⁹⁸ La Constitución Colombiana de 1991 introduce nuevos elementos políticos como la promoción del Estado Social de Derecho, el impulso de un proceso de descentralización, la garantía de nuevos derechos civiles, y el reconocimiento del pluralismo religioso y del carácter multicultural de Colombia, a través particularmente de la concesión de derechos especiales a las minorías indígenas y afrodescendientes colombianos (Pécaut, 2008: 56).

⁹⁹ Episodios como lo de los “Falsos Positivos”, en donde jóvenes pobres del municipio de Soacha, cerca a Bogotá, fueron ejecutados en Ocaña, en Norte Santander, y presentados como muertos en combate, de forma que las fuerzas armadas presentaran resultados positivos contras las guerrillas (COHA, 2009), es representativo de hasta qué punto el régimen político colombiano sigue siendo represivo y excluyente y no se comporta como un Estado que tiene una democracia consolidada.

¹⁰⁰ Esta es una causa profunda del conflicto cuya importancia de análisis en esta investigación se enfatiza por convergir directamente con la filosofía y los principios fundadores de los Laboratorios de Paz y PDP, que se instituyeron esencialmente como experiencias regionales que se propusieron combatir, desde las regiones, las causas del conflicto.

tenido un impacto profundo en la manera como el conflicto armado se ha desarrollado en este país.

Podríamos darle distintos nombres e ilustrarlo desde diferentes puntos de vista: una brecha centro - periferia, una Colombia dual, la geometría variable de Colombia. En esta investigación se utilizará el término exclusión regional para describirlo. De hecho, está relacionada con la exclusión de algunas regiones y zonas de Colombia del desarrollo, la democracia y las instituciones del país, factor que alimenta la violencia y sostiene la permanencia y evolución de grupos armados ilegales.

En lo que concierne este tema, el primer elemento que se debe tener en cuenta es la misma geografía de Colombia. Esta ha tenido un impacto determinante en el curso de la historia del país y en la dinámica del conflicto armado. Colombia posee un territorio y una geografía complejos. Es un país de gran dimensión, tres veces mayor que Alemania, con un territorio de más de un millón de km cuadrados. Se encuentra situada entre dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, siendo atravesada longitudinalmente por tres cordilleras de los Andes y por dos grandes ríos, el Magdalena y el Cauca, en un territorio inmenso y diverso, que se extiende hasta la selva de la Amazonia. Configura un mosaico de paisajes físicos y humanos. Encierra grandes variaciones de temperatura, clima y altitud, factores que influyen los padrones sociales y configuran una pluralidad de pueblos y culturas.

Ha sido descrita como una “especie de archipiélago” (Pearce, 1990: 13). Las inmensas barreras físicas del país y las grandes dificultades de transporte y comunicación hicieron Colombia un país de regiones aisladas, que vivían de forma casi autárquica y desarrollaron fuertes especificidades culturales, sociales y políticas. Las ciudades “estuvieron durante siglos separadas por caminos tortuosos y picos cubiertos de nieve,

como siguen siendo, para los que no pueden permitirse viajar en avión”¹⁰¹ (Hylton, 2003: 55, 56). De esta forma, la geografía y topografía de Colombia han hecho naturalmente difícil para el Estado controlar la totalidad de su territorio.

Por lo demás, otro factor ha sido fundamental para esto: la infraestructura de transportes y comunicación en Colombia es muy débil. Las autopistas y ferrocarriles son prácticamente inexistentes; se trata de un país grandemente desintegrado, como es posible comprobar en el relato de Isabel Rodríguez (2008), una líder comunitaria de Cumbitara, en Nariño, y participante de algunos procesos sociales del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano, que narra la verdadera odisea que tiene que hacer para viajar desde Pasto, la capital del Departamento, hasta a su pueblo:

“Para llegar al Bajo Cumbitara se parte desde Pasto dos horas por la vía panamericana hasta llegar a Puerto Remolino. De Puerto Remolino se baja y cruza el río Patía por una vía que es paralela al río Patía que atraviesa el 80% del municipio de Policarpa, hasta llegar a otro punto también en el río Patía que se llama Remolino Bajo Patía, que queda ubicado en la parte baja del municipio de Policarpa. Ya estando en el río Alto Patía, se cruza un puente colgante para pasar al lado del Bajo Cumbitara, donde se tiene que hacer un recorrido a lomo de mula, como lo decimos nosotros, o a caballo. Desde Remolino Bajo Patía hasta la primera cabecera corregimental son de dos a tres horas dependiendo del estado del tiempo y del estado de los caminos, porque hay muchas veces que el barro les llega hasta la barriga de las mulas. Entonces imagínese la dificultad para llegar hasta las veredas o hasta los corregimientos. Después de la primera cabecera corregimental que es Santa Rosa, se recorre una hora más a caballo y allá está la segunda cabecera corregimental, que es Damasco. Desde el Remolino Bajo Patía una vez se haya cruzado el río Patía, hay otra vía o hay otro camino de herradura paralelo al río Patía que más o menos haciendo un recorrido de cuatro a cinco horas (también dependiendo del estado del camino) y del tiempo se llega a la cabecera corregimental del tercer corregimiento que es Sidón. De allí

¹⁰¹ Traducción libre del autor

para dentro de Santa Rosa, Damasco y Sidón, que son las cabeceras corregimentales, hay muchísimas veredas hasta tal punto que de donde se coge caballo usted puede recorrer perfectamente de 10, 12 a 15 horas a caballo y todavía encuentra existencia humana. [...] Esa es la forma que los habitantes del Bajo Cumbitara llegan a cada una de sus veredas.”

Este aspecto es sumamente importante en la medida en que las carreteras llevan no sólo a los carros y las personas, pero a las instituciones y al desarrollo. La geografía colombiana es un factor que está íntimamente relacionado con la estructura económica y política del país. Asimismo, la debilidad de la infraestructura de transportes que se asocia a la exclusión de una gran parte del país encierra a menudo una dimensión y configuración políticas.

Un episodio ocurrido durante el trabajo de campo para esta investigación atesta simbólicamente esta relación cercana entre la exclusión regional y política. Atravesando el Magdalena Medio en el César, por un breve e infrecuente momento, la carretera estaba asfaltada, después de horas por tortuosas trochas de tierra. Prontamente me fue explicado con una sonrisa en los labios y algún sarcasmo la razón de tal hecho: “es que acá es la finca de los Araujo!”, conocida familia de la elite del Cesar, (donde proviene, por ejemplo, la ex ministra de relaciones exteriores del ex presidente Uribe, María Consuelo Araujo.) En gran medida, las vías en el campo se hacen para que los terratenientes lleguen a sus fincas. Se vuelve manifiesto que también en las carreteras hay una estructura desigual de distribución que toca de forma distinta a unos sectores que a otros.

Asimismo, la debilidad de la infraestructura vial colombiana tiene consecuencias importantes en términos económicos y políticos. Como señala el economista colombiano Jorge Iván González (2007), debido a este factor, Colombia no ha sido capaz de crear un mercado interno. Esta característica constituye un obstáculo a la expansión de los circuitos económicos y a las dinámicas de producción regionales y nacionales, impidiendo en gran

medida, que la economía rural en Colombia pueda ser sostenible. Teniendo en cuenta la problemática de la exclusión socioeconómica descrita en el inicio de este capítulo, se vuelve evidente hasta qué punto este factor es un alimentador del conflicto.

Pero el fenómeno de exclusión regional en Colombia como causa profunda del conflicto tiene que entenderse fundamentalmente como la confluencia de factores geográficos e históricos. El conflicto armado en Colombia tiene que ser mirado a la luz del proceso histórico de construcción del Estado Colombiano. Este proceso, que se extiende desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días, creó una presencia diferenciada del Estado en las regiones y dinámicas de exclusión de varios territorios y sectores sociales de la población.

Esta situación se relaciona fundamentalmente con el ya referido fenómeno de la colonización de las regiones periféricas. Hubo una integración progresiva de territorios y poblaciones a la nación, desde el siglo XIX hasta hoy, en sucesivas vagas de colonización. Estos territorios periféricos fueron poblados históricamente por grupos sociales marginales y excluidos de campesinos, negros, mestizos, mulatos y blancos pobres, que huyeron de la concentración del desarrollo agrario en otras regiones (González, 2004: 11).

La existencia de territorios de frontera en Colombia configuró una precariedad del Estado y una profunda asimetría política, social y económica entre las regiones del país y creó una institucionalidad propia (o falta de ella) en estas zonas, en la cuales, se ha evidenciado un profundo vacío institucional. La regulación social del Estado ha sido nula o mínima y los servicios públicos muy reducidos. El Estado no ha dispuesto del monopolio del uso de la fuerza y el sistema de justicia ha sido muy incipiente.

En estos territorios la organización política y social se ha estructurado fundamentalmente sobre la base de redes locales y regionales de poder (que se encontraban

únicamente federadas en la división nacional de los partidos tradicionales (conservador y liberal). Configuraban lo que lo que Forrest Hylton (2003: 55) llama una “topografía del clientelismo”. Según este autor, las condiciones geográficas de Colombia han permitido y facilitado que las elites locales en el país impusieron controles clientelistas parroquiales sobre la población y bloquearan las movilizaciones nacionales de la base. Las dos grandes familias políticas colombianas, Liberales y Conservadores, han constituido desde el inicio organizaciones nacionales muy fragmentadas y divididas en facciones. Formaban una colcha compleja de rivalidades locales (Hylton, 2003: 56). Así, las condiciones estructurales de desarrollo de estas regiones propiciaron que a la mayoría de la población en estas regiones le fuera negada la participación política (dominada por las redes clientelistas) y económica (restringido el acceso al recurso de la tierra por el control de los latifundistas). Según Alejo Vargas (2002: 354) “a la mayoría de sus pobladores se les ha considerado extraños en su propia región.”

El proceso de construcción del Estado configuró de esta forma el desarrollo de sociedades regionales profundamente excluyentes. Asimismo, configuró un Estado precario y regionalmente diferenciado y una débil unidad nacional. La relación e integración de una gran parte de las regiones de Colombia con el conjunto de la sociedad y de la nación, a nivel social, económico y político ha sido muy tenue (González *et al*, 2003: 116). El Estado se ha instituido en negociación permanente con los poderes locales y regionales, que conservaban una relativa autonomía (*óp. cit.*, 230). Hay una dispersión territorial de la política nacional colombiana. La tendencia centralizadora del Estado convive con las tendencias y dinámicas centrifugas de los poderes locales. Bogotá nunca fue históricamente un centro totalmente aglutinador del poder. Sufría la competencia de otros polos, como Medellín, Cali y Barranquilla. Por lo tanto, el carácter de Colombia

como Estado-nación es puesto frecuentemente en causa y ha sido debatido política y académicamente. David Bushnell (1996) la ha apellidado de “una nación, a pesar de sí misma”. Fernán González *et al.* (2003) se refieren a la “nación fragmentada”. De hecho, con el proceso de independencia, Colombia logró construir un estado nacional, pero no una nación (Bushnell, 1996: 111).

En este contexto histórico y geográfico, frente a la precariedad del Estado y de la nación, se ha desarrollado un fuerte regionalismo, característica que ha marcado la vida política de Colombia (Pearce, 1990: 13). Las identidades regionales son arraigadas y el sentido de pertenencia territorial es profundo. Ser Paisa, Cachaco, Santandereano o Costeño en Colombia tiene un fuerte significado.

El Estado colombiano fue creado sobre la base de realidades regionales muy diferenciadas, en un territorio fragmentado, con administraciones locales muy desconectadas. La inclusión gradual de nuevos territorios y poblaciones a la vida nacional por intermedio de un proceso de colonización configuró una diferenciación de la relación entre el Estado con las varias regiones, con distintos grados de integración y exclusión de las regiones al Estado, a la vida política nacional e instituciones estatales (González *et al.*, 2003: 45). Esto configuró un escenario en el cual hay regiones plenamente insertadas política y económicamente a la nación; otras medianamente integradas y otras completamente excluidas y marginadas (*óp. cit.*, 116). Asimismo generó una sociedad muy jerarquizada socialmente sobre la base de exclusión de muchas poblaciones y del privilegio a otras.

En Colombia se presentan muchos centros y periferias, geográficamente y socialmente. Hay asimetrías y lógicas de exclusión (o inclusión precaria) entre lo nacional y lo regional, las áreas urbanas y las zonas rurales, pero también entre grupos sociales y

étnicos. Colombia es un país de fronteras, no solo geográficas, pero políticas, sociales y económicas; no solo visibles y tangibles, como ocultas y difusas. Distintas Colombias se desarrollaron y se evidencian al largo y al ancho del territorio nacional. Hay distintos países que se suceden y se interceden en el mismo país. Colombia es un país que vive simultáneamente a varias velocidades. Tiene una geometría variable¹⁰². Coexisten diferentes niveles de desarrollo e institucionalidad, algunas veces uno al lado del otro. Referenciando el título del libro de Jean-Michel Blanquer y Christian Gros (2002) y una famosa expresión del fallecido ex presidente de Colombia López Michelsen, hay (al menos) “dos Colombias”¹⁰³. Hay una Colombia democrática, desarrollada, industrializada, occidental y urbana, cercana a Europa y a Estados Unidos; y una Colombia pobre, marginalizada, rural, campesina, subdesarrollada, sin estado de derecho, fragmentada, violenta y no institucionalizada. Esta segunda cara de Colombia constituye un escenario similar al del África subsahariana o de una temporalidad del siglo XVIII.

Procesos históricos de varias índoles en Colombia configuraron una presencia precaria y diferenciada del Estado en el territorio y una sociedad atomizada y desintegrada socialmente, factor que ha sostenido y alimentado en gran medida el conflicto armado. La estructura política del Estado ha afectado históricamente apenas una reducida porción de la población. Como señala José María Samper (*apud* González *et al*, 2003: 271), las

¹⁰² El concepto “geometría variable” es un término que se aplica de forma general a la construcción europea, que designa la “idea de un método de integración diferenciada que reconoce la existencia de diferencias irremediables en la estructura de integración permitiendo una separación permanente entre un grupo de Estados miembros y unidades de integración menos desarrolladas” (Europa Glosario, 2009). La heterogeneidad de la realidad geográfica, social, económica e institucional colombiana configura una situación análoga que permite establecer comparaciones y encontrar similitudes.

¹⁰³ López Michelsen (74-78) hablaba de dos Colombias: “la primera, ligada al café y la industria, incluía Antioquia, los departamentos del oeste andino y el puerto caribeño de Barranquilla; recibía la mayor parte de la inversión pública en infraestructura y servicios. La otra Colombia, que se dice cubrir el 70 % del territorio nacional, era el lugar donde los negros, los indios y los colonos de frontera vivían – los llanos y las tierras bajas del sur y del este y las costas del Pacífico y Atlántico. Estas regiones recibían poca inversión y no tenían prácticamente ninguna presencia del Estado, electricidad, servicios públicos o la más mínima infraestructura” (Hylton, 2003: 73).

instituciones republicanas solo tenían verdaderamente expresión en las ciudades “y eso a medias [...] Más abajo, ni el olor siquiera. En las parroquias nadie la conoce de vista y casi nadie de oídas, ni sabe qué color, ni sabor tiene”. La relación con la comunidad política nacional de muchos sectores de la población (principalmente el campesinado), y de variadas zonas del país (sobre todo las regiones de colonización reciente), ha sido precaria.

Sin embargo, es una situación matizada geográfica y socialmente. La capacidad del Estado en una ciudad como Bogotá, Medellín o Cali es diametralmente diferente de su capacidad y presencia en un municipio de la Amazonia o una vereda del Magdalena Medio o Vaupés, tal como la autoridad de la corona de España era totalmente distinta en la capital que en otras partes del país. En la realidad, se conforma en Colombia un escenario, cuyas raíces remontan al tiempo de la colonia de Nueva Granada bajo la Corona de España, de coexistencia entre las instituciones formales y democráticas del Estado y las estructuras de poder informales regionales y locales. Esto configura un panorama en que se estructuran diferentes grados y tonalidades de institucionalidad, que se acentúan a la medida que se acercan del centro y se debilitan a la medida que se acercan de las periferias. No es una relación cerrada, ni estanque. Hay permeabilidades, coexistencias e intersecciones entre la institucionalidad legal y los otros tipos de ordenamiento social y político (González *et al*, 2003: 256).

De igual forma, la misma percepción del conflicto armado varía dependiendo de la región. Las “dos Colombias” atraviesan la forma como la población entiende el conflicto. La población de los centros urbanos, en donde se sitúan los centros de decisión, tiende a mirar el conflicto con distanciamiento¹⁰⁴ y a percibir los grupos armados como meros delincuentes movidos por el interés financiero del narcotráfico, ignorando los

¹⁰⁴ Tiende a mirar el conflicto desde lo que el padre Rafael Castillo (2008) del Laboratorio de Paz de Montes de María, llama el “síndrome de la carrera séptima”, una de las avenidas principales de la capital.

factores sociales que están en la base del problema. Tiene un desconocimiento profundo de la otra Colombia en la cual se desarrolla principalmente el conflicto armado y de las condiciones estructurales de exclusión en estas regiones que han sostenido históricamente la violencia.

Esta exclusión regional en términos políticos, socio-económicos e incluso culturales constituye una de las causas estructurales del conflicto. Hay territorios en Colombia que el Estado nunca realmente ha administrado. Los dividendos del desarrollo y del crecimiento del país no se han distribuido allí; la democracia y las instituciones democráticas no han llegado hasta ellos; no se han construido infraestructuras y no han sido prestados servicios públicos a la población. No sólo Bogotá está muy lejos geográfica e institucionalmente de muchas regiones del país, como incluso las capitales departamentales a menudo lo están.

No por casualidad, pero debido a las condiciones estructurales de estas regiones, en las zonas periféricas de colonización reciente nacieron los grupos guerrilleros en los años 60 y 70 y más tarde los cultivos de uso ilícito. Este espacio dejado por el Estado en muchas regiones de Colombia ha sido ocupado históricamente por los poderes locales y en las últimas décadas por la guerrilla, paramilitares y narcotraficantes. Las FARC, como otros grupos armados, crecieron y se expandieron principalmente en las regiones donde la presencia estatal era imperceptible y la colonización avanzaba (Molano, 1992: 207). De hecho, en muchas partes del país, la guerrilla no robó el poder al Estado. Lo ha ocupado y llenado en su ausencia. La guerrilla y los paramilitares han llenado el vacío institucional (Zapata, 2006). En la realidad, frecuentemente los grupos armados ilegales no sólo ejercen un control militar sobre los territorios, sino que también actúan como un verdadero “para Estado”. Substituyen al Estado en sus funciones y roles fundamentales, como la prestación

de “servicios básicos” y seguridad, la administración de justicia y la recaudación de impuestos¹⁰⁵.

Esta institucionalidad alternativa desarrollada por los actores armados ilegales ha recibido distintas designaciones según las regiones, como la “ley de atrás” en el Magdalena Medio, “la ley del monte” en el sur del país, o “la ley de la guerrilla” en el Cauca (González *et al*, 2003: 208). Por lo tanto, han emergido verdaderos ordenes sociales locales y micro-Estados, configurando una especie de realidad semi-feudal, donde distintos sistemas de justicia y instituciones oficiales y no oficiales coexisten (Comisión para el Estudio de la Violencia, 1992: 264), y donde se ejerce control por los grupos armados sobre la población, entre la legitimidad y la represión violenta. Constituyen una especie de “enclaves autoritarios” que coexisten con las instituciones democráticas nacionales (Castañeda, 2011: 158).

Estos órdenes sociales locales son una de las piezas fundamentales del conflicto colombiano. Sin transformar los ordenes sociales y establecer sistemas de regulación legítimos del Estado, seguirán habiendo condiciones para el desarrollo y expansión de grupos armados ilegales (Duncan *apud* Granada *et al*, 2009: 104.)

Pero estos órdenes locales son de hecho una marca estructural de Colombia. Tienen antecedentes y paralelo en el pasado. En el contexto de la Violencia, se hablaba de las “repúblicas independientes”¹⁰⁶, comunidades campesinas relativamente autónomas, que constituían zonas de refugio del poder central, que venían desarrollando diferentes

¹⁰⁵ En algunos casos, el rol de los actores armados puede pasar por actividades tan triviales como la celebración de matrimonios y la resolución de conflictos interpersonales y comunitarios ((Zapata, 2006). Asimismo, el dominio territorial de los actores armados en estos espacios reviste a menudo una dimensión violenta y represiva, pasando por un control social de la población, la imposición de normas de comportamiento y códigos de conducta y el condicionamiento de todos los niveles de la convivencia. El caso de la Barrancabermeja, capital del Magdalena Medio, bajo control paramilitar, corresponde a un buen ejemplo de esta dinámica, a que nos referiremos con más profundidad más adelante en esta disertación (véase el capítulo V).

¹⁰⁶ Esta expresión es del ex senador conservador Álvaro Gómez Hurtado.

sistemas sociales, y tuvieron un rol fundamental en el proceso que dio origen a las FARC. De igual forma, en el siglo XIX ya se había desarrollado en Colombia el concepto de “patrias chicas”, para designar territorios extensos dominados por una familia local (Kline, 1999: 11).

Sin embargo, esto no significa que Colombia sea un Estado fallido¹⁰⁷ (Mason, 2001: 13). Fundamentalmente estamos delante de lo que el historiador colombiano Fernán González (2007) llama una “presencia diferenciada del Estado”. El Estado y el régimen colombianos no se han hundido, como en algunos países africanos, y han mantenido la fuerza suficiente para preservar y hacer funcionar una economía moderna e instituciones democráticas, para celebrar elecciones regulares, para alternar el poder y para proporcionar servicios básicos y seguridad a la mayoría de la población concentrada en las zonas urbanas de la meseta andina y del Caribe (Chernick, 2008: 114; González *et. al.* 2003: 220).

Por encima de todo, lo que está en juego es el hecho de que Colombia no ha sido capaz de consolidar un estado de bienestar y de derecho para la totalidad de su población y ciudadanos. Los actores armados son sólo un síntoma de esto.

3. Conclusión:

Se buscó demostrar en este capítulo que el conflicto armado en Colombia es sostenido por factores estructurales que han alimentado históricamente la violencia en el país, en sus distintas formas, modalidades y configuraciones y que las causas profundas del

¹⁰⁷ El concepto de estado fallido (Sorensen, 1999), tal como los conceptos similares de “estado frágil”, “estado colapsado” o “quasi-state”, se ha vuelto recurrente en el análisis de la conflictividad en los Países en Vías de Desarrollo. Describe una situación de crisis y de fragilidad del Estado a varios niveles, en la cual este no tiene la capacidad de desempeñar todas las funciones y atributos del Estado considerados esenciales, en términos de seguridad, desarrollo, bienestar y control del territorio.

conflicto armado se entrecruzan con necesidades humanas básicas, como planteadas por Burton¹⁰⁸.

No se pretendió con esto, de ninguna forma, plantear un determinismo estructural en el conflicto armado en Colombia. La violencia es producto de las opciones voluntarias de individuos y grupos sociales, pero influenciados y condicionados por las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de su entorno. Las estructuras no determinan los agentes (de violencia), los limitan y afectan. Como señaló Marx (1852), “los hombres hacen su propia historia, pero no en circunstancias de su propia elección”¹⁰⁹.

Así, fundamentalmente lo que está en causa es señalar que el conflicto armado está enmarcado en procesos históricos de largo plazo que se tradujeron en un problema de exclusión manifestada a un nivel político, socio-económico y regional. Las estructuras excluyentes desarrolladas en Colombia fomentan y catalizan la violencia armada en el país. Las tres causas profundas del conflicto descritas y analizadas aquí configuran un escenario de violencia estructural que asume una relación cercana con la extrema violencia directa que asola el país.

Por lo tanto, se concluye que la construcción de la paz y la transformación del conflicto en Colombia tendrán necesariamente de partir de esta realidad, de la comprensión de estos factores, algo que los PDP y los Laboratorios de Paz han entendido y asumido en su trabajo y concepción de paz, en la medida en que son iniciativas que buscan incidir sobre las raíces históricas del conflicto y se proyectan fundamentalmente como plataformas de inclusión a nivel político, socio-económico y regional.

Como veremos a lo largo de la disertación, un enfoque integral para la paz en Colombia, que tenga como horizonte la construcción de la paz positiva y no solo la

¹⁰⁸ Véase el primer capítulo

¹⁰⁹ Traducción libre del autor

ausencia de la guerra, tendrá que pasar necesariamente por una aproximación a causas profundas del conflicto y las estructuras de exclusión que impiden el ejercicio de la ciudadanía para una buena parte de la población. La ruta para la paz y la transformación del conflicto en Colombia implica un proceso de inclusión a nivel político, socioeconómico y regional, que integre transversalmente los sectores sociales y las regiones colombianas, desde las élites a los actores de base, del centro a las periferias. Exigiría repensar la naturaleza del Estado, de la democracia, la sociedad y el desarrollo en Colombia, y reconsiderar los pilares fundamentales que los sustentan. La construcción de la paz en Colombia pasa en gran medida por la democratización del país, el desarrollo de una sociedad más inclusiva y la promoción de un desarrollo humano sostenible para el conjunto de la población colombiana Chernick (2008: 243).

Es necesariamente un proceso y un reto a largo plazo y a varios niveles:

En términos de exclusión socio-económica, pasa por prestar especial atención a las zonas rurales de Colombia, el mundo donde el conflicto armado ha estallado y que se ve más afectado por él, y por políticas y estrategias económicas para incorporar a los campesinos en el desarrollo del país. En este marco, las problemáticas del desempleo rural, de la economía de la coca y de la estructura agraria se presentan igualmente como fundamentales.

En lo que se refiere a la exclusión política, en causa está la construcción de un régimen y una institucionalidad plenamente democráticos e inclusivos. Hay una necesidad manifiesta en Colombia de desarrollar verdaderos canales de participación política que vayan más allá de las redes clientelares de las estructuras de los partidos. De igual forma, es necesario la reconfiguración de la cultura política colombiana en torno del la ética del

servicio público, de la resolución pacífica de conflictos y del reconocimiento y protección integral de los derechos políticos y civiles.

Por último, abordar la exclusión regional significa, fundamentalmente, reconciliar las “Dos Colombias”. La paz en este país pasa necesariamente por integrar las regiones y territorios históricamente marginados de las instituciones, la democracia y desarrollo. No solo la presencia física del Estado es esencial, si no construir una presencia legítima del Estado como prestador de servicios públicos para todo el territorio y toda la población. En otras palabras, se exige un Estado de bienestar en donde quepan todos los colombianos, independientemente de su clase, etnia, género o proveniencia regional.

Estos factores son fundamentales para la construcción de la paz en Colombia, no solo porque representan las causas profundas del conflicto, sino porque constituyen los problemas estructurales de la sociedad y del sistema político colombiano, que son necesarios abordar aunque no hubiera violencia política armada. De hecho, algunos casos, como el centroamericano, nos han proporcionado ejemplos de un *continuum* de violencia(s) (Freire y Lopes, 2008: 13) en un ambiente de paz negativa, que se siguió a acuerdos formales de paz. Si las causas profundas del conflicto quedan intactas, el proceso puede reciclarse de forma indefinida y los cambios pueden ser puramente cosméticos (Tinnirello, 2008: 109).

Así, fundamentalmente, los tres niveles de exclusión aquí descritos en este capítulo son esenciales para la construcción de una paz sostenible y duradera. No habrá paz en Colombia, en su concepción amplia y positiva, sin abordar estos factores estructurales. La guerrilla y los paramilitares no constituyen en sí la única enfermedad en Colombia. Representa el síntoma de otras enfermedades, para las cuales el país necesita encontrar curas. Sin tratar la raíz de los problemas, estos nunca desaparecerán.

En esta investigación se buscará analizar e inferir en qué medida la experiencia social de los Laboratorios de Paz aborda estas causas y factores estructuradores del conflicto a nivel regional y configura un instrumento de inclusión con vista a la paz positiva.

Capítulo IV: Las políticas de paz de la Unión Europea hacia Colombia: la concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo

1. Introducción:

Los Laboratorios de Paz son iniciativas de construcción de paz intrínsecamente colombianas. Están profundamente arraigados en la realidad social del país y en las dinámicas del conflicto colombiano. Han emergido en el escenario social de violencia y movilización social de la región del Magdalena Medio, microcosmos del conflicto colombiano, sobre la base de la filosofía y experiencia social del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). La Unión Europea nunca ha sido el mentor ni el protagonista principal de la iniciativa. Su motor se ha ubicado siempre en la sociedad civil colombiana organizada en los PDP.

Sin embargo, la UE desempeña un rol fundamental en este proceso y constituye uno de los actores esenciales de la iniciativa. Los Laboratorios de Paz surgen como un casamiento entre los intereses, estrategias y percepciones convergentes del PDPMM y de la UE que confluyen en un determinado momento y lugar en Colombia – en el Magdalena Medio, a inicios de los años 2000.

La originalidad de esta iniciativa y su enfoque particular para la paz tiene raíz no solo en los procesos sociales de la región del Magdalena Medio y en la concepción intelectual del Padre Francisco de Roux, sino también en cierta medida en las políticas de cooperación, y concepciones políticas y de paz de la UE. Los Laboratorios de Paz constituyen no solo una experiencia de construcción de paz de la sociedad civil colombiana, sino también un instrumento de la cooperación para el desarrollo europea para

Colombia, y una de las piezas fundamentales de la estrategia para la paz de la UE en este país. Por lo tanto, para analizar el enfoque de construcción de paz de los Laboratorios es importante contextualizar igualmente esta experiencia en el cuadro de la política exterior de la UE.

Así, este capítulo de la disertación se enfocará en el origen y concepción de los Laboratorios de Paz desde la trayectoria y perspectiva de la UE, a partir del análisis de las políticas exteriores y de paz de la UE hacia Colombia, particularmente sus políticas de cooperación al desarrollo. No se pretende contribuir para la teorización de la UE en cuanto actor internacional y para la problematización de su(s) política(s) exterior(es), sino fundamentalmente analizar en qué medida hay en construcción un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano que se materializa y converge en los Laboratorios de Paz.

2. La Unión Europea como actor internacional de paz:

2.1. La Unión Europea como actor internacional:

La UE es una entidad política compleja. Difícilmente se encuadra y se puede clasificar en las categorías convencionales de la ciencia política y de la teoría de las relaciones internacionales. Jacques Delors la designó como un objeto político no identificable. Augusto Rogério Leitão (2010: 127) la caracteriza como “un actor (político) en permanente indefinición”. Configura efectivamente una realidad institucional, jurídica y económica única en el mundo; es un actor político *sui generis* generado por la dinámica singular de la construcción europea (Leitão, 2007). No es un Estado ni una organización internacional clásica (Petiteville, 2002: 151). Constituye la experiencia de integración política y económica con más profundización del mundo, revistiendo simultáneamente

elementos de inter-gubernamentalidad clásica y supranacionalidad comunitaria. Encierra características únicas en sus procedimientos, dinámicas y una estructura institucional crecientemente compleja, que a veces hace parecer Bruselas a una torre de Babel.

Por lo tanto, su naturaleza y presencia como actor internacional y su política exterior son también ellas complejas y *sui generis*. La UE no tiene una política exterior clásica (Telò, 2007: 227). Su posicionamiento internacional es original y particular. Configura lo que Hettne *et al.* (2008: 26) llaman un “complejo de política exterior” (*foreign policy complex*) de la UE. Para entenderse su rol e influencia en las relaciones internacionales toca ir más allá que una concepción estrecha de diplomacia y tener en consideración los diversos instrumentos y dimensiones de la acción exterior de la UE (Petiteville, 2006: 15).

La política exterior de la UE encierra varios niveles. Se basa en un sistema de relaciones exteriores complejo derivado de la arquitectura intrincada de la UE y de la multiplicidad de instituciones, mecanismos, instrumentos y procedimientos diferenciados que la componen (Hettne *et al.*, 2008: 26). La UE no dispone de una autoridad centralizada con competencias para la consecución de su política exterior, sino múltiples entidades (Smith, 1995: 17). En la política exterior de la UE convergen, coexisten y se conciertan las políticas exteriores nacionales de los 27 estados miembros, y la de la Unión como un todo, matizada institucionalmente y dividida en competencias y atribuciones entre la Comisión Europea, que ha regido históricamente las relaciones exteriores de la Comunidad Europea (CE), y el Consejo de la UE, que se figura como la arena de los estados miembros. Se debe entender como parte de la política exterior de la UE al conjunto de acciones internacionales imputables a la UE, tengan tanto origen en los mecanismos de la Comisión o del Consejo.

Desde la institución de la UE en 1992, la política exterior europea constituyó una forma atípica apoyada en dos mecanismos diferenciados¹¹⁰: un pilar con base en la Comunidad Europea en la esfera de las relaciones económicas exteriores (comercio, cooperación económica, ayuda al desarrollo, ayuda humanitaria) y en otras materias como el ambiente; y un segundo pilar intergubernamental en el cuadro de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).

Su reestructuración institucional y política con el Tratado de la Unión Europea (TUE), firmado en Maastricht en 1992, le posibilitaron un creciente papel político internacional, que se agregó a su ya notorio poder económico y rol importante en el cuadro de las relaciones comerciales. Sin embargo, no le confirieron una voz común en la escena internacional. La UE tiene una política exterior común, pero no una política exterior unificada. En la Unión Europea coexisten, se solapan, se interceptan y confluyen las distintas políticas exteriores de los estados miembros, diferentes tradiciones de política exterior, variadas agendas internacionales y sensibilidades nacionales. Configura una red compleja, multidimensional y por veces ambigua de relaciones exteriores (Hettne *et al.*, 2008: 52).

Frecuentemente divergen los roles y enfoques internacionales de las distintas instituciones europeas – la Comisión Europea, el Consejo de la UE, el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo. Ha habido conflictos recurrentes entre los pilares de la UE, contradicciones entre los componentes político y económico de su acción exterior y choques de perspectivas, intereses y mandatos entre el nivel comunitario, dirigido por la Comisión Europea, y el nivel de los Estados nacionales. En la UE se ha evidenciado históricamente un problema de coherencia y consistencia en su política y relaciones

¹¹⁰ La bipolaridad de la política exterior de la UE conllevó a que Cameron y Spencer (*apud* Petiteville, 2006: 143) comentaran que si la UE fuera un individuo estaría internado en un hospital psiquiátrico debido a su personalidad profundamente disociada.

exteriores. No tiene una unidad en la esfera diplomática y en su posicionamiento internacional, aunque constituya uno de los actores centrales de la escena internacional.

En esta medida, en el cuadro del Tratado de Lisboa, que entró en vigor en el 1 de diciembre de 2009 e introdujo cambios importantes en el Tratado de la UE (TUE) y el Tratado constitutivo de la CE¹¹¹, se buscó contrarrestar estas debilidades e imprimir más coherencia y consistencia a la acción exterior de la UE, mediante particularmente tres innovaciones institucionales: la creación de la figura del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, que funciona como una especie de Canciller de la UE y asume la vice-presidencia de la Comisión Europea, a quién fueron atribuidas competencias para coordinar las diversas dimensiones de la acción exterior de la UE y hacer el puente entre la esfera comunitaria y político-diplomática, al fusionar los anteriores cargos del Comisario para las Relaciones Exteriores y del Alto Comisario para la PESC; así como de la institución del Presidente permanente del Consejo Europeo y del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), un cuerpo diplomático de apoyo al Alto Representante (Gaspers, 2008: 21). Por lo demás, se concibió una nueva red diplomática de representación de la UE en el mundo, mediante la creación de Delegaciones de la UE, que substituyen las Delegaciones de la Comisión Europea en los diversos países, e integran competencias tanto en materias comunitarias, como de la PESC.

Asimismo, el esquema de la UE en forma de “templo griego”, estructurado con base en un sistema de tres pilares, que venía desde el Tratado de Maastricht, sufre una reconfiguración con el Tratado de Lisboa¹¹²: la UE substituye la CE y asume la personalidad jurídica interna e internacional que hasta allí solamente la CE tenía (Leitão, 2010: 147) y las competencias de la UE y CE se redistribuyen, desapareciendo la división

¹¹¹ Este pasa a designarse como Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

¹¹² La concepción y estructuración de los Laboratorios de Paz se dio anteriormente a los cambios introducidos por el Tratado de Lisboa en diciembre de 2008.

estanca entre la CE, la PESC y la Cooperación en materia de Justicia y Asuntos de Interior (CJAI), siendo esta última integrada en la CE. Todas las políticas externas fueron reagrupadas bajo la designación única de “Acción Exterior de la UE” (Petiteville, 2006: 184).

Sin embargo, a pesar de la abolición formal de la estructura de pilares y de la integración de la PESC, la Política Europea de Seguridad y Defensa¹¹³ (PESD) y de algunas políticas comunitarias bajo un sombrero común de la “Acción Exterior” de la UE”, estos siguen siendo dominios con competencias y procedimientos de decisión distintos, con aspectos que se acercan de la intergubernamentalidad clásica, lo que subraya, de cierta forma, una permanencia del dualismo en la política exterior de la UE (Gaspers, 2008: 36, 39).

Se siguen evidenciando claras insuficiencias y debilidades en el campo de la *high politics* de la UE, particularmente en el dominio militar. A pesar de los desarrollos y avances en la PESC y PESD en los últimos 20 años (Leitão, 2003: 4), y de el área de la defensa haber dejado de ser un dominio reservado de los Estados miembros en el marco del Tratado de Lisboa (Gaspers, 2008: 39), la UE sigue evidenciando carencias a este nivel (Gaspers, 2008: 39). Esta debilidad en el campo militar y predominio de una dimensión civil de las relaciones exteriores (Larsen, 2004: 72) constituye de hecho una de las características estructurales de la UE como actor internacional y una de las piezas fundamentales para entender su política exterior.

Robert Kagan (2003) caracterizó Europa como siendo “de Venus”, una organización adversa al uso de los instrumentos militares, en oposición a los Estados Unidos que son “de Marte” y basan su poder en la fuerza. De igual forma, el concepto más

¹¹³ En el marco de la revisión de Lisboa del Tratado de la UE esta política se rebautizó como Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD).

recurrente en la caracterización de la acción exterior de la UE es de “potencia civil”. Acuñado originalmente por François Duchêne (1972), dice respecto a un actor internacional cuya fuerza reside en su capacidad para promover y reforzar la paz y estabilidad a través de medios de naturaleza civil. Pone en relieve la dimensión no militar de la UE, y su habilidad de usar instrumentos civiles, principalmente económicos y políticos, para intervenir y tener voz a nivel internacional. Tiene que ver con los medios de la UE, pero también, en gran medida, con los fines. En el entendimiento de Duchêne, Europa es una fuerza internacional de promoción y difusión de normas y valores democráticos, como la igualdad, la justicia y la tolerancia, que definen la identidad europea¹¹⁴ (Duchêne, 1973: 20 *apud* Orbie, 2006: 126).

En la misma línea de pensamiento se sitúa la aplicación usual del concepto de Joseph Nye de *soft power* a la naturaleza y tipo de acción de la UE. Corresponde a un tipo de poder que no se fundamenta en la coacción, a que el autor llama *hard power*, sino en la atracción (Nye, 2001: 354). Tiene que ver con la idea de producción de influencia fundada en recursos cooperativos no militares y no coercitivos de tipo económico, cultural e ideológico; pasa por la capacidad de influenciar, de marcar la agenda e instilar valores y normas en la gobernación internacional (Petiteville, 2002: 155). Nye (2004: 78) señala que la UE, a pesar de no ser tan poderosa militarmente como los EUA, es decir, de carecer de *hard power*, tiene la capacidad de tener una voz internacionalmente y poder solucionar problemas mundiales a través de instrumentos como la diplomacia, el comercio, la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria. Estos instrumentos, puestos en marcha a través de *soft policies*, configuran la dimensión civil de la UE, que ejerce, en cierta medida, un rol de equilibrio y contrapeso con relación a los EEUU (Leitão, 2003: 340). La UE

¹¹⁴ Esta dimensión civil ha sido reforzada igualmente por la tradición de política exterior neutral de algunos países de la UE, como Suecia y Austria, así como por la política exterior civil y anti-militarista de la Alemania de la post-guerra.

tiende a privilegiar el *soft power* en detrimento del *hard power*, una diplomacia cooperante más que coercitiva, y a revelarse como una potencia civil, más que militar (Petiteville, 2006: 228).

Estas características configuran una política exterior de la UE que es interpretada frecuentemente como siendo normativa e impulsada por valores. Thernborn (1997) se refiere a Europa como la “Escandinavia Global”, una región atractiva por su modelo social y normas éticas. Manners (2002) habla de una potencia normativa (*Normative Power Europe*). Hazel Smith (2002) señala la dimensión ética de la política exterior europea, que se basa sobre la promoción y proyección de los valores, normas y principios políticos estructurales de la UE. Leitão (2002: 353) se refiere a “una potencia que pretende dar un encuadramiento ético a la globalización, o sea, inserirla en la solidaridad y en el desarrollo sostenible”.

La UE se ha construido sobre la base de determinados valores y principios políticos: El Tratado de la UE, en su actual designación, afirma que “la Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías”(Art. 1 bis); y “tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos” (Art. 2). Manners (2008: 145) señala como principios normativos de la UE, la paz sostenible, la libertad social, los derechos humanos asociativos, la igualdad inclusiva, la solidaridad social, el desarrollo sostenible, la buena gobernación, el estado de derecho supranacional y la democracia consensual. A estos Petiteville (2006: 228) agrega “el repertorio de acción de las Naciones Unidas” que la UE recoge, en particular, la democracia, la protección del ambiente, el respeto de la diversidad cultural y la solidaridad norte-sur.

En gran medida, estos elementos y valores configuran el cuadro cognitivo a partir del cual la política exterior de la UE es formulada y sobre el cual la UE estructura su acción internacional. Este constituye uno de los elementos singulares de la UE y su política exterior. La UE instila y defiende internacionalmente las normas y principios de su propia “identidad” (Petiteville, 2006: 229), en particular, los valores políticos y económicos liberales, con matices socialdemócratas propios del modelo social europeo. Asimismo, como reflejo de su propia construcción interna, la UE privilegia el multilateralismo, el derecho internacional y la resolución pacífica de conflictos.

No obstante todos estos elementos, importa tener claro que, a pesar del carácter eminentemente civil de la de la construcción europea y de los valores civiles y dimensión idealista de su política exterior, esta dimensión no debe ser sobreestimada. La *realpolitik* está igualmente presente en la UE y su política exterior. Europa es tan heredera de Kant, como de Maquiavelo. En diversas situaciones y circunstancias también funciona como un bloque de poder, según lógicas de interés y pragmatismo. Hay una brecha entre lo que la UE declara y la forma cómo actúa, una discrepancia entre la retórica y la realidad¹¹⁵ (Stradivis, 2001: 98 *apud* Orbie, 2006: 125). Asimismo, la UE no es más un actor puramente y estrictamente civil (Smith, 2005: 11). Se ha dotado de diversos instrumentos y mecanismos militares en el cuadro de su PESD. Por lo demás, como señala Stavridis (2001 *apud* Petiteville 2006: 219), el carácter de la UE como potencia civil no es equivalente a una naturaleza pacifista.

Por lo tanto, es importante percibir la UE como un actor internacional complejo y *sui generis*, que se encuentra en busca de su identidad, de su espacio y de su rol en la escena internacional. Está en un proceso de construcción, en donde la dimensión política se

¹¹⁵ Como señalan Diez y Pace (2007: 13), el poder normativo de la UE no constituye siempre un análisis objetivo de su comportamiento sino una auto-construcción discursiva de la identidad de la UE.

ha acentuado y temas como la paz y la resolución de conflictos han tomado una posición creciente en su política exterior.

2.2. La UE como actor de promoción estructural de paz:

La UE es en su esencia un proyecto de paz para el continente europeo. En su origen estuvo fundamentalmente el objetivo de garantizar la paz y prevenir nuevos conflictos en una Europa martirizada por dos guerras mundiales, experiencia devastadora grabada en su memoria colectiva. La integración europea se ha desarrollado principalmente por la vía económica, pero con una motivación política primordial – la reconciliación franco-alemana, como base para un continente en paz. De hecho, la UE se basa en un modelo de integración y desactivación pacífica de conflictos por medio del desarrollo económico y social. Así, en realidad, la construcción europea ha constituido desde sus inicios “un ejercicio permanente de construcción de la paz” (Comisión Europea, 2001: 4). Postel-Vinay (2005 *apud* Petiteville, 2006: 219) la describe como un “verdadero laboratorio” en donde se repensaron las dos cuestiones principales de las relaciones internacionales – la guerra y la paz, mediante la asociación de estados soberanos, que superó el orden vestfaliano en Europa caracterizado por una conflictividad plurisecular y condujo a una paz estructural. La UE “ha sido la piedra angular de la reconciliación y el desarrollo pacífico de Europa occidental en el último medio siglo, contribuyendo a consolidar la democracia y garantizar la prosperidad” (Comisión Europea, 2001: 6).

Por lo tanto, el tema de la paz está insertado, desde su concepción, en el código genético de la UE y el rechazo de la guerra en su ontología. La UE constituye en su esencia un modelo político de paz y desarrollo, lo que se refleja naturalmente en su política y relaciones exteriores. En realidad, la contribución de la UE a la paz mundial pasa, no solo

por la pacificación de las relaciones entre sus estados miembros europeos, sino también por su política exterior, en la cual, como es declarado explícitamente en el TUE (art. 2-5), la promoción de la paz y la estabilidad mas allá de sus fronteras se volvió una de sus prioridades principales (Manners, 2008: 132; Tocci, 2008: 2).

Esta tendencia en su política exterior se ha manifestado en el desarrollo de políticas orientadas hacia la paz en varias zonas del mundo, en la inclusión de elementos relacionados con la paz en diversas políticas europeas, y en la creación de variados mecanismos de resolución de conflictos. De hecho, la UE tiene a su disposición una amplia gama de instrumentos para la prevención y transformación de conflictos. En este ámbito, se distinguen fundamentalmente los instrumentos de corto plazo, destinados a responder a situaciones de crisis ¹¹⁶ y pre-crisis; y los instrumentos y políticas de largo plazo, destinados a la promoción de estabilidad y paz estructural.

Este ultimo componente es una de las dimensiones más *sui generis* de la política exterior de la UE y de su compromiso con la paz. La acción internacional de la UE en materia de paz no se limita a la dimensión de gestión de crisis. La UE ha estado históricamente más enfocada en temas y cuestiones estructurales que en temas de manutención de la paz (Manners, 2008: 132). Esto se debe en cierta medida a sus deficiencias y limitaciones políticas y logísticas en materia de la gestión de crisis y

¹¹⁶ Entre los mecanismos a corto plazo de gestión de crisis y prevención de conflictos se incluyen variados instrumentos políticos, diplomáticos y humanitarios: sistemas de alerta temprana, sanciones preventivas, procedimientos de diálogo político, el nombramiento de representantes especiales, el envío de misiones de reconocimiento. Mecanismos civiles y militares de gestión de crisis han sido igualmente desarrollados en el marco de la PESD. El Mecanismo de Reacción Rápida entró en funcionamiento en febrero de 2001 y está destinado a misiones de estabilización de corta duración; la Fuerza de Reacción Rápida actúa en situaciones de crisis antes de que progresen a un conflicto abierto; y el Comité para los Aspectos Civiles de la Gestión de Crisis (CIVICOM) es responsable por las respuestas no militares a situaciones de crisis, por medio de operaciones de policía y protección civil, programas de DDR y el fortalecimiento de las instituciones del Estado (Moita, 2005). Pero, en el en cuadro de la gestión de crisis adquieren particular importancia las llamadas “misiones de Petersberg”. Consignadas en el Tratado de Ámsterdam (1997), corresponden a misiones humanitarias o de rescate, misiones de mantenimiento de la paz (*peace keeping*), o misiones de gestión de crisis y restablecimiento de la paz (*peace enforcing*) (Tèlo, 2007: 204). En este marco se incluyen las misiones de la UE en Bosnia, Macedonia, Congo y Georgia.

conflictos (Hettne *et. al.* 2008: 56). No hay una voluntad política clara de la UE de intervenir en escenarios de guerra y de *nation building* en el mundo. Asimismo, la esfera y capacidades de la PESD y de las “misiones de Petersberg” son aún restringidas. La UE ha tenido poca participación en procesos de negociación y ha hecho poco uso de instrumentos de coerción, sea en la forma del “palo” o de la “zanahoria”. Así, las mismas limitaciones de la PESC y PESD y las carencias militares de la UE la empujaron hacia otros medios, los instrumentos de largo plazo de carácter civil.

La política exterior de la UE tiene un componente de promoción estructural de paz. El enfoque para la paz de la UE es en gran medida buscar transformar los elementos estructurales de los conflictos y las simientes de lo que Galtung designa como la violencia estructural, como la injusticia social, el desarrollo inequitativo y la discriminación (Tocci, 2008: 3). La construcción de la paz a largo plazo, que reconoce, no solo los síntomas violentos de los conflictos, sino sus causas estructurales¹¹⁷ ha sido una preocupación y prioridad esencial de la UE, en particular en el cuadro de las políticas comunitarias gestionadas por la Comisión Europea.

Nathalie Tocci (2008) encuadra el enfoque para la paz de la UE como transformación de conflictos. Es un enfoque de una naturaleza considerablemente holística, que tiene en consideración elementos como los derechos humanos, la democracia, la

¹¹⁷ Este enfoque de la UE hacia las causas y raíces de los conflictos es visible y se materializó en la llamada *Checklist for Root Causes of Conflict* desarrollada por la Unidad de Prevención de Conflictos de la UE como guía para las delegaciones de la Comisión Europea en el mundo. Esta lista indica elementos que la UE debe tener en consideración en su accionar en contextos de conflicto, como la inclusión política, las desigualdades sociales y regionales, el estado de derecho, la legitimidad del estado, el respecto por los derechos fundamentales, la existencia de mecanismos de resolución de conflictos, la libertad y eficacia de la sociedad civil, y las disparidades regionales (Comisión Europea, 2008). No constituye una lista de una gran complejidad analítica en términos de teoría de resolución de conflictos, pero es una *check list* amplia, con algún relevo político, que refleja las idiosincrasias del modelo europeo de desarrollo y democracia. De igual forma, la Declaración del Consejo Europeo (2005: 26) sobre la política de desarrollo de la UE designada de “Consenso Europeo para el Desarrollo” señala el comprometimiento de la UE con la construcción de paz, prevención y resolución de conflictos mediante la incidencia sobre “las raíces profundas de los conflictos violentos, en donde se incluye, la pobreza, la degradación, explotación, distribución y acceso desigual a la tierra y los recursos naturales, la débil gobernación, los abusos de los derechos humanos y la desigualdad de género”.

legitimidad del estado, los mecanismos de resolución de disputas, el estado de derecho, la solidaridad social, el desarrollo sostenible y la sociedad civil; pasa fundamentalmente por el apoyo a reformas políticas, al desarrollo sostenible e integración política y económica, sobre la base del supuesto y concepción que estos son los elementos para una paz durable y sostenible (Vasconcelos, 2003: 2). Configura por lo tanto una concepción amplia y de largo plazo de paz, en otras palabras, una paz sostenible y estructural.

En gran medida las políticas europeas de paz configuran lo que Stephan Keukeleire (2003) describe como una “diplomacia estructural”. De acuerdo con este autor, la UE desarrolla una diplomacia estructural en sus relaciones y asociaciones con el resto del mundo, basada en la promoción de transformaciones estructurales a largo plazo en la esfera interna de estas regiones y estados (Keukeleire, 2003: 32). El objetivo fundamental es la transferencia de los principios ideológicos y de gobernación que caracterizan el sistema europeo, tales como la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos, la resolución pacífica de conflictos, la integración y la economía de mercado (*op. cit*, 47).

Perspectiva análoga es vehiculada por Mario Telò (2007: 227-228) quien se refiere a la “política exterior estructural” de la UE. Según este autor la UE busca, a través de su política exterior, desarrollar un ambiente y condiciones estructurales favorables a la paz y a valores civiles y tener un impacto en las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de sus socios internacionales (*ibidem*). Funciona como una proyección internacional del método de Jean Monnet de creación de relaciones políticas pacíficas por intermedio de la interdependencia e integración económicas (*op. cit*, 230). A través de su política exterior estructural, la UE condiciona indirectamente el comportamiento de otros actores pero sin recurrir a la coacción.

Es una política exterior implementada por medios pacíficos y civiles y que se integra en una lógica de largo plazo. Trasciende el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), e incluye varias dimensiones e instrumentos de sus relaciones exteriores. Sin embargo, está basada primordialmente en los instrumentos de *soft power* de la UE y las políticas comunitarias bajo la alzada de la Comisión Europea. Así, incluye no solo las relaciones diplomáticas y los diálogos políticos, sino también políticas temáticas y comunitarias, como la política comercial, la política de derechos humanos, la política medioambiental y las políticas de cooperación al desarrollo (Telò, 2007: 227-228).

En este cuadro, la Comisión Europea surge como el actor y la institución más importante y con más protagonismo de la UE. La Comisión ha adquirido un grupo cada vez más alargado de competencias en materias de acción exterior (Petiteville, 2006: 139) y tiene un papel crucial en la conceptualización y desarrollo de la política exterior estructural de la UE. Asume el liderazgo de los procesos políticos con otros países y regiones (Keukeleire, 2003: 51).

La promoción estructural de paz por parte de la UE asume diferentes formas, grados e intensidades, de acuerdo con los niveles de cooperación, integración y asociación de la UE con los países o regiones en cuestión. La UE tiene mayor capacidad de promoción estructural cuanto mayor sea la cercanía de sus fronteras. Así, tiene particular destaque e prioridad en las zonas de vecindad de la UE a sur y oriente¹¹⁸, a través particularmente del Proceso de Barcelona y de la Política Europea de Vecindad, y menos densidad en áreas como África subsahariana y Latinoamérica.

¹¹⁸ La mayor densidad e impacto de esta promoción estructural se encuentra en la estabilización del oriente de Europa, por la perspectiva de integración en la UE (Keukeleire, 2003: 47).

2.3. La cooperación al desarrollo de la UE como instrumento de promoción estructural de paz?

Como se subrayó en el punto anterior, las relaciones exteriores de la UE van mucho más allá que la PESC (Tonra y Christiansen, 2004: 2). Las políticas comunitarias europeas, integradas históricamente en el primero pilar, siempre han sido extraordinariamente importantes para la acción exterior de la UE y su relación con el resto del mundo, en particular en su dimensión de actor civil y de promoción estructural de paz. Estas políticas completan, y en algunos casos llenan brechas y vacíos de la PESC, configurando lo que Petiteville (2006: 97) llama de una “diplomacia cooperante”. En zonas como África y América Latina, se substituyen a menudo a una PESC inexistente o deficiente, funcionando como un medio de hacer entrar la “política exterior de la UE por la puerta de atrás” (Schmid, 2005 *apud* Petiteville, 2006: 110), o desempeñando un rol como propulsor e intermediador político de la PESC.

En este cuadro, la cooperación para el desarrollo de la UE se revela una parte esencial e un instrumento fundamental de su política exterior de paz. La UE constituye el mayor donante de ayuda al desarrollo internacional ¹¹⁹ (Nkundabagenzi, 2000). La cooperación comunitaria ha evolucionado a lo largo de las décadas, desde su origen en los años 1960s. Fue concebida originalmente como un instrumento esencialmente de desarrollo. Las Convenciones de Yaoundé y las tres primeras convenciones de Lomé de la CE con el Grupo ACP¹²⁰ se limitaban al plano de los intercambios comerciales y de la ayuda financiera y técnica. Sin embargo, sobre todo a partir de los años 1990 se dió una

¹¹⁹ El agregado de la cooperación comunitaria europea y de los estados miembros representa el 56% de la ayuda internacional al desarrollo (Nkundabagenzi, 2000).

¹²⁰ Este grupo incluye países de África, Caribe y Pacífico.

creciente politización¹²¹ y “securitización” gradual de estas relaciones y un proceso de reforma del sistema europeo de cooperación.

Tres factores contribuyeron para este cambio: en primer lugar, la UE inició con el Tratado de Maastricht (1992) un proceso de transformación profunda, pasando de una unión sobre todo económica para la construcción progresiva de una unión política y de una política exterior y de seguridad común (Nkundabagenzi, 2000: 13). En segundo lugar, el final de la Guerra Fría abrió nuevas puertas y horizontes a la cooperación, imposibilitados hasta ese momento por los intereses y condicionantes ideológicas y geoestratégicas que prevalecían. En tercer lugar, como señala Duffield (2005: 16), en el nuevo marco de seguridad del post-Guerra Fría, las modalidades de subdesarrollo e “iliberalismo” de los países del sur fueron re-conceptualizadas e identificadas como amenazas, por su conexión a problemas internacionales como el tráfico de droga, las redes criminales y el terrorismo, factor que llevó a que los donantes internacionales crecientemente politizaran y condicionaran su ayuda¹²². Por último, en el escenario post-11 de Septiembre, las problemáticas del terrorismo y de la seguridad nacional, entendida en su acepción clásica, vuelven al orden del día, lo que acentuó la tendencia hacia la “securitización” de la ayuda al desarrollo y su instrumentalización como medio de pacificación y estabilización (Sanahuja, 2005: 35).

¹²¹ Importa sin embargo referir que la cooperación al desarrollo europea siempre ha encerrado motivaciones y agendas políticas (Sogge, 2000). Ha sido frecuentemente puesta al servicio de gestión de los intereses y esferas de influencia, si no de la UE, por lo menos de sus Estados Miembros. En particular, durante la Guerra Fría, la cooperación sirvió como una estrategia de contención de la expansión comunista en los países en vías de desarrollo (Balleix, 2005: 71-72). Asimismo, constituyó un instrumento de perpetuación de los lazos históricos de Europa con sus ex colonias y de gestión de las relaciones post coloniales (Petiteville, 2002: 149).

¹²² Algunos autores críticos han subrayado los peligros y perversidades de esta dinámica, señalándola como parte de una estrategia liberal de seguridad y gobernación global por parte del Norte, que tiene como intención controlar y mitigar el desorden y la inestabilidad en los países en vías de desarrollo, considerados como amenaza a la seguridad del norte, legitimar su intervención en la periferia y promover una paz y una estabilidad liberales en sus fronteras (Duffield, 2005: 31-34.) Galtung (1996: 134-135), en particular, se refirió a la cooperación al desarrollo como la hija de un padre imperialista occidental y una madre misionera cristiana.

Así, progresivamente, se introdujeron nuevos elementos y objetivos en el marco de cooperación comunitaria europea. La dimensión política de las relaciones de cooperación se fortaleció y el dialogo político se extendió a cuestiones de paz, seguridad y política exterior. Asimismo, uno de los principales aspectos de la reforma política del sistema europeo de cooperación se prendió con el establecimiento del principio de condicionalidad política de la ayuda al respeto de los derechos humanos, la democracia y la buena gobernación. La ayuda al desarrollo de la UE estaba dependiente del cumplimiento de determinados requisitos políticos. Si se verificasen violaciones, la ayuda sería suspendida, al menos en la teoría¹²³.

En este cuadro de politización de la cooperación al desarrollo el tema de la paz se volvió un tema de alguna importancia. La estabilización política de los estados y la prevención estructural de conflictos se volvieron objetivos y aspectos centrales de las relaciones de la UE con los países en desarrollo. El artículo 8/11 del Acuerdo de Cotonou (2000) define como dominios prioritarios de la cooperación europea “la prevención de conflictos violentos en un estado temprano, actuando directamente sobre sus causas profundas”; “colmatar las fracturas entre los diferentes segmentos de la sociedad”; “el establecimiento de mecanismos eficaces de conciliación pacífica de los intereses de los diferentes grupos” y la “desmovilización y reinserción social de los antiguos combatientes”¹²⁴.

Estos elementos se enmarcan fundamentalmente en un cuadro de promoción y prevención estructural de la paz, que pretende sobre todo incidir sobre las causas y raíces

¹²³ En la práctica, la condicionalidad política es sobre todo retórica. La aplicación de la suspensión de la ayuda en casos de incumplimiento padece de evidentes ambigüedades al manifestar un doble estándar en su implementación, siendo rehén de la *realpolitik* europea y de las distintas relaciones políticas y de poder de los estados miembros con los países en cuestión.

¹²⁴ El artículo incluye también objetivos como “el desarrollo de las capacidades regionales, sub-regionales y nacionales”, “asegurar un equilibrio de oportunidades, económicas, sociales y culturales ofrecidas a todos los segmentos de la sociedad”, “estimular una sociedad civil activa y organizada” “la gestión territorial eficaz de los recursos naturales comunes raros”.

de los conflictos. De hecho, como reconoce la misma Comisión Europea (2001: 10), la política de cooperación al desarrollo constituye el instrumento más poderoso de que la UE dispone para tratar las causas de los conflictos.

El potencial de la cooperación al desarrollo como instrumento de promoción estructural de paz¹²⁵ pasa por diversos aspectos y niveles: en primer lugar, la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo constituyen en sí mismos instrumentos de construcción de paz y prevención de conflictos. Como se señaló en el capítulo anterior, hay una relación cercana entre el desarrollo y la paz. Como afirma el ex secretario general de la ONU, Kofi Annan (2000), “todas las medidas tomadas para la reducción de la pobreza y el establecimiento del crecimiento económico en general son pasos en la dirección de la prevención de conflictos”.

Pero, fundamentalmente, el apoyo a la democracia, los derechos humanos y la buena gobernación se han vuelto los vectores de la cooperación europea que forman la base de un enfoque estructural para la paz. La UE considera que estos elementos, por los valores e instituciones en que se soportan, son, por excelencia, los medios y mecanismos indicados para la resolución y transformación pacífica de los conflictos; son necesariamente el antídoto de la violencia política y las estructuras necesarias para la construcción de la paz y su sostenibilidad¹²⁶. (Nkundabagenzi, 2000: 21).

Estas prioridades políticas se materializan en la financiación de proyectos y programas de cooperación enfocados al apoyo a la sociedad civil, a la promoción del

¹²⁵ No obstante este potencial, hay que estar consciente de los límites de la cooperación al desarrollo como instrumento de construcción de paz. Como señalan Leonhardt (2000) y Anderson (1999), la utilización de la ayuda involucra riesgos y potenciales externalidades e impactos negativos en términos de conflicto, como la apropiación de la ayuda por los señores de la guerra, la sustentación de dependencias y fragilidades del sistema estatal, la acentuación de las divisiones sociales o la disrupción de las condiciones y dinámicas sociales locales.

¹²⁶ Se plantea una relación cercana entre el proceso de democratización y transformación de conflictos. Se parte del principio de que “la paz y la estabilidad estructural o sostenible no son realizables sin la condición que una sociedad democrática pueda emerger en los estados” (Nkundabagenzi, 2000: 21).

primado del derecho, a la lucha contra la corrupción, a la independencia de los media, a la reforma del sector de la seguridad, a la desmilitarización y observación electoral, entre otros (ICG, 2005b: 37).

Por último es necesario mencionar un mecanismo esencial de la cooperación comunitaria – los “documentos estrategia país”. Tienen un rol esencial en la delineación de los programas de cooperación en materia de paz y en su efectividad en el terreno. Constituyen documentos elaborados por la Unidad de Prevención de Conflictos de la Comisión Europea específicamente para cada país y región en donde la cooperación comunitaria opera. Han sido los principales vehículos de materialización del comprometimiento de la UE con la paz y de la aplicación de sus prioridades y agenda. Son concebidos y estructurados de forma a que integren los objetivos de prevención y transformación de conflictos. Así, con base en indicadores de conflictos y en informes nacionales y regionales, los proyectos de cooperación se pueden reorientar y reestructurar para la construcción de paz¹²⁷ y la prevención de conflictos como valores-guía (ICG, 2005). En el Documento Estrategia País para Colombia están definidas las líneas maestras de la cooperación europea en este país, en las cuales se incluyen los Laboratorios de Paz.

La cooperación al desarrollo constituye el instrumento de la UE con más sustancia política en el caso colombiano y el marco de donde han sido concebidos los Laboratorios de Paz, razón por la cual analizaremos más en detalle algunos aspectos de esta temática a lo largo de la disertación.

3. Un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano? – las políticas de paz de la UE hacia Colombia:

¹²⁷ Sin embargo, importa referir que el balance de las políticas de cooperación de la UE como instrumento de promoción de paz es mitigado. Los objetivos de paz y desarrollo han quedado en innúmeros cuadrantes geográficos bien por debajo de las metas y expectativas, sea por las mismas condiciones locales, sea por la ineficacia misma de la ayuda europea.

3.1. Las relaciones UE-Colombia: origen y contexto del involucramiento europeo en Colombia:

El involucramiento de la UE en Colombia, y en particular su participación en el cuadro del conflicto armado, tiene como base una multiplicidad de factores políticos y la confluencia de determinadas circunstancias históricas, tanto en Europa como en Colombia, que nos remiten a la década de 1990.

Asimismo, las relaciones de la UE con Colombia encierran alguna complejidad, derivada no solo de la naturaleza de la UE como actor internacional, sino del contexto específico de este país. Hay por lo menos tres niveles de relacionamiento y de análisis (Maio-Coliche, 2005: 35). Se estructuran a partir de un entramado plural y complejo, en donde se sobreponen e entrelazan las relaciones bi-regionales UE-América Latina y UE-Comunidad Andina (CAN), las relaciones bilaterales de los estados miembros de la UE con Colombia y las relaciones a nivel comunitario, cada una con matices y características propias (Pastrana, 2006).

De esta forma, el primer elemento que se debe evidenciar en la caracterización de las relaciones internacionales entre la UE y Colombia es que estas hacen parte y se encuadran en el contexto más amplio de las relaciones UE-América Latina, y, en particular, UE – CAN.

En este marco y a este nivel, toca subrayar que, en realidad, Latino-América no constituye, ni históricamente, ni en la coyuntura actual, una zona prioritaria o de interés estratégico para la UE¹²⁸. Solo en la década de 1990 se asistió a un acercamiento de la UE a América Latina y un progresivo involucramiento político y económico europeo en la región. Diversos factores han contribuido para esta tendencia:

¹²⁸ Esta región recibe únicamente 6,3% del total de la ayuda al desarrollo de la UE (Castañeda, 2011: 53).

En primer lugar, la adhesión de Portugal y sobre todo de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986, país que ambiciona mantener una esfera de influencia en esta región, otrora parte de su imperio colonial, llevó a que progresivamente haya habido una integración de Latino-América en la agenda política europea¹²⁹.

En segundo lugar, la década de 1990 correspondió a años de transformación y optimismo post Guerra Fría, marcados por la democratización y la liberalización económica de los países latinoamericanos y por la integración regional en la región, en el cuadro de la CAN y del Mercosur, factores que favorecieron una era de aproximación y convergencia entre UE y Latinoamérica y la expansión de sus relaciones a tres niveles. Así, por un lado se profundizaron las relaciones políticas y diplomáticas entre la UE y Latino-América a través de los diálogos de la UE con el Grupo de Rio y la CAN¹³⁰; por otro, se extendieron las relaciones económicas y comerciales¹³¹; y, por último, se expandió la cooperación al desarrollo europea en la región.

¹²⁹ Asimismo, los previamente mencionados cambios en la UE como actor internacional, a partir de la década de 1990, han contribuido a una afirmación gradual de la política exterior de la UE y a su constitución como un actor global y promotor de paz, que la llevó, por lo menos en principio, a todos los cuadrantes y azimuts del mundo (Jorgensen, 2004: 10). Latinoamérica no es una excepción.

¹³⁰ En 1993 se estableció un acuerdo marco de cooperación entre la UE y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) (originalmente Pacto Andino), sobre el cual se ha establecido un dialogo político (subregional) en torno de temas como la estabilidad política, las relaciones comerciales, la lucha contra la pobreza y la lucha contra las drogas. En este cuadro se han buscado en los diálogos y negociaciones las condiciones para un Acuerdo de Asociación que establezca una zona de libre comercio entre las dos regiones, hasta el momento sin haber producido ningunos resultados (Comisión Europea, 2007: 8). Sin embargo, toca señalar en este marco un elemento comercial con algún interés para el caso colombiano – el Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG). En el cuadro de las relaciones UE-CAN se estableció un SPG que ha permitido a Colombia tener acceso al mercado europeo a productos económicos exentos de barreras arancelarias, facilitando así las actividades de sustitución a los cultivos de coca. Este sistema ha permitido que la mayoría de las exportaciones colombianas hacia el mercado común europeo estén exentas de aranceles. Recientemente la agenda regional de dialogo se ha extendido a temas de seguridad, prevención de conflictos, terrorismo y lucha antidrogas, tema que asume particular importancia en el cuadro de las relaciones UE-Colombia. En este marco, se creó un dialogo especializado en drogas y un régimen especial de drogas. Sin embargo, la discusión política en torno del tema del conflicto colombiano nunca ha estado sobre la mesa y la agenda de las relaciones UE-CAN. Por lo demás, frente a una desvalorización de la CAN en la agenda política de los países andinos y a la salida de Venezuela de esta organización, este relacionamiento inter-regional entró en declive y tiende presentemente a orientarse hacia las relaciones y acuerdos bilaterales.

¹³¹ En términos comerciales, los flujos entre la UE y Latinoamérica no son substanciales, pero pasaron a ocupar desde la década de 1990 un peso considerable, al ser la UE el primero socio comercial y primer inversionista extranjero de varios estados latino-americanos.

Las relaciones desarrolladas entre la UE y Colombia acompañan las tendencias generales de las relaciones UE-América Latina ¹³² y UE-CAN ¹³³. Colombia está profundamente conectada al continente Europeo por vínculos históricos, culturales y étnicos (Pax Christi, 2006: 17). Sin embargo, en términos políticos el involucramiento de la UE en Colombia es poco denso y relativamente reciente. A pesar de que los vínculos entre la UE y Colombia se remontan al inicio del proceso de construcción europea y que algunos países Europeos desarrollan relaciones desde hace mucho, es fundamentalmente a partir de los años 1990 que se extienden y profundizan los lazos.

Esta dinámica es visible en diversas áreas: se asiste a un estrechamiento de las relaciones políticas y económicas entre la UE y Colombia en los años 1990; se profundiza el apoyo Europeo a la lucha anti-drogas; se amplifica la ayuda al desarrollo en el país, y en particular se establece una delegación de la Comisión Europea en Colombia en 1993. Pero, en este marco, y en el cuadro de la expansión de las relaciones políticas entre la UE y Colombia, un elemento ha tenido una importancia fundamental – la existencia de un conflicto armado interno en el país. Ha constituido uno de los factores centrales de la expansión y profundización de las relaciones políticas entre la UE y Colombia. En realidad, es fundamentalmente el conflicto armado interno en Colombia el que confiere

¹³² En la Cumbre UE-América Latina y Caribe de 2010, realizada en Madrid, se definió una nueva etapa en la asociación birregional en torno de temas como la innovación, la tecnología, el desarrollo sostenible y la inclusión social, y se afirmaron los objetivos comunes de promoción de la paz, seguridad y derechos humanos, el aumento de la coherencia y eficacia de la cooperación al desarrollo, el compromiso con los principios del multilateralismo, de la no proliferación nuclear y de la resolución pacífica de controversias, y con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las reglas de la OMC (Consejo de la UE, 2010).

¹³³ Asimismo, las políticas de la UE hacia Colombia y específicamente su respuesta y enfoque al conflicto armado se inscriben en el cuadro de las relaciones de la UE con la CAN. Hay una perspectiva de la UE que los países andinos comparten problemas similares e interconectados de pobreza, sub-desarrollo, falta de cohesión social, violencia, inestabilidad política y drogas (Kurtenbach, 2009: 392). Sin embargo en el marco del dialogo político en las estructuras UE-CAN el tema del conflicto armado colombiano ha tenido un reducido o ningún papel. Las declaraciones producidas conjuntamente han tendido a ser vagas y generales en los temas políticos y de seguridad (Massé, 2003: 12).

una particularidad a esta relación en el cuadro latinoamericano y esto se refleja en las políticas Europeas hacia Colombia.

Pero para entender e interpretar el desarrollo de las políticas de la UE para la paz en Colombia y de un enfoque hacia el conflicto armado, que confluiría en la creación de los Laboratorios de Paz, hay que tener en cuenta diversos factores políticos en ambas las márgenes del Atlántico, es decir, tanto en el orden interno colombiano como en el europeo.

En primer lugar, toca señalar que el involucramiento Europeo en Colombia tiene un precedente importante en la región, la experiencia de la UE en América Central en los años 1980, en el cuadro del proceso de San José y del Grupo de Contadora. Constituyó una primera iniciativa de la UE en la región, en donde se manifestó un distanciamiento europeo de los EUA en el campo de la resolución de conflictos (Smith, 1995: xiv), al colocar la problemática del conflicto en un cuadro socioeconómico de pobreza, inequidad y represión y no en las lógicas geoestratégicas de la Guerra Fría de confrontación bipolar. Aunque con contornos muy limitados, expresó los elementos nucleares de la estrategia de la UE de prevención y transformación de conflictos con base en la promoción estructural de paz y estabilidad por intermedio de instrumentos de cooperación, factor que facilitaría el involucramiento político de la UE en Colombia en temas de paz (Tvevad, 2001: 109).

En segundo lugar, en este periodo el conflicto armado colombiano se había internacionalizado significativamente (Tokatlian, 200: 326). La violencia había causado efectos negativos de contagio en países vecinos a Colombia y olas de refugiados a nivel regional e internacional; además una creciente e innegable crisis humanitaria y degradación del conflicto, que traería uno de los mayores escenarios de desplazamiento forzado interno del mundo, y de violaciones de derechos humanos, asesinatos políticos y

secuestros¹³⁴ atrajo la atención y visibilidad política y mediática a nivel internacional. Adicionalmente, el *boom* del narcotráfico en la década de los 1980, que tenía su epicentro en Colombia, tuvo efectos en todo el mundo (Lombaerde *et. al*, 2006: 1).

Así, un conflicto tradicionalmente olvidado en términos internacionales¹³⁵, recibió la mirada y la atención del mundo. Una internacionalización del conflicto colombiano daría lugar a una internacionalización de la resolución del conflicto colombiano. En realidad, las experiencias previas de fracaso de la construcción de la paz y el agotamiento de las iniciativas internas y de los modelos anteriores de negociación habían convencido a muchos, tanto dentro como fuera del país, que alguna forma de acompañamiento internacional era necesaria para que el proceso de paz avanzara (Chernick , 2008: 115). Consciente de esto, el Presidente Andrés Pastrana (1998-2002) se había embarcado en una política y estrategia internacional que se quedó conocida como una “diplomacia por la paz”. Se destinaba a buscar un máximo de aliados internacionales para sus esfuerzos de negociación con las guerrillas, especialmente en Europa y las Américas, y formar una gran plataforma internacional para la paz en Colombia. La UE estaría en la primera línea y los primeros destinatarios de esta estrategia. Por lo tanto, en este ámbito se desarrolló una participación de varios países europeos en cuanto facilitadores en el proceso de paz con las FARC y el ELN, involucrando así directamente la UE en los esfuerzos de búsqueda de una solución política negociada para el conflicto.

Pero una pieza fundamental de esta internacionalización de la “resolución” del conflicto se relaciona con el papel de los EUA, país con un ascendente histórico

¹³⁴ El caso del secuestro de la franco-colombiana Ingrid Betancourt por las FARC, adquirió una gran visibilidad y atención mediática en Europa, particularmente en Francia, que facilitó la inclusión y entrada de Colombia y del conflicto armado colombiano en la agenda política europea.

¹³⁵ Esta ausencia de atención internacional al conflicto armado colombiano es evidente en el hecho que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no ha aprobado en su historia una resolución sobre este país (Wallenstein, 2002: 243).

avasallador sobre Colombia. Como ya fue descrito en el segundo capítulo de la disertación, como parte de las políticas para la paz de Pastrana, fue concebido en asociación con los EEUU el “Plan Colombia”. La UE sería llamada a participar y financiar este Plan. Sin embargo, su respuesta en términos institucionales fue negativa. La UE rechazó casi en su totalidad participar en el Plan debido a su enfoque eminentemente militar. Esto generó en la UE un imperativo político para que desarrollara su propia estrategia y política de paz en Colombia independiente de la norteamericana. Los Laboratorios de Paz son un elemento central de esta política. Estos dos acontecimientos políticos – por un lado, el proceso de paz con las guerrillas durante el gobierno de Pastrana, por otro, el Plan Colombia fueron fundamentales y serían los catalizadores políticos inmediatos que estarían en la base del desarrollo y la estructuración de las políticas europeas para la transformación del conflicto en Colombia y en el origen de la creación de los Laboratorios de Paz. Por esta vía y en este marco, la UE empezó a desarrollar lo que se podría considerar un primer esbozo o un proto-enfoque Europeo para la paz en Colombia, que, a primera vista, podría parecer una alternativa al Plan Colombia.

Sin embargo, la interpretación de las motivaciones políticas que traen la UE a Colombia puede no limitarse a estos factores y hacer parte de una estrategia política más amplia. Hay dos factores recurrentes señalados en el análisis del involucramiento europeo en Colombia: por un lado intereses económicos, por otro, intereses de seguridad. Sin embargo, ambos merecen ser analizados con cuidado. No hay una linealidad en las motivaciones políticas de la UE en Colombia.

El involucramiento de la UE en Colombia y la definición de políticas para la paz de la UE para Colombia se prende en gran medida con la estabilización de un país visto como una potencial amenaza internacional y fuente de efectos negativos transnacionales,

entre los cuales el narcotráfico aparece en primer plano, pero en los cuales también se incluyen elementos como el crimen organizado, el terrorismo y los refugiados (CIP, 2006: 9). Hay por lo tanto razones geopolíticas y geoestratégicas involucradas en la lógica y racionalidad de la política exterior europea hacia Colombia. Como señala Duffield (2005: 31-34), la ayuda europea tiene que interpretarse también como parte de una política de contención del hemisferio norte. Hay un propósito de evitar el contagio de la violencia e inestabilidad del Sur y controlar el desorden y los problemas en la periferia¹³⁶, que muchas veces no está presente de forma explícita en la retórica liberal y de derechos humanos de la UE.

Los Laboratorios de Paz, aunque se definan como una experiencia intrínsecamente de nivel micro, tendrán que interpretarse y entenderse, desde la perspectiva y concepción europea, también en un marco más amplio de una estrategia política de seguridad europea. No obstante, toca señalar que a pesar de que intereses y concepciones geopolíticas y de seguridad estén presentes en las políticas de la UE hacia Colombia, estas no encierran gran densidad. En realidad, el conflicto colombiano, contrariamente al caso de los EEUU, no constituye ni es percibido como una amenaza directa a la seguridad europea¹³⁷ (Kurtenbach, 2009: 386).

En el cuadro de la seguridad, las principales preocupaciones y prioridades para la UE no se enfocan hacia América Latina, sino hacia su oriente y sur, específicamente a los Balcanes, la ex URSS, el norte de África y el medio oriente (Ramírez, 2006: 73). El conflicto armado colombiano tiene una lejanía de Europa que motiva que este no afecte sus

¹³⁶ Este objetivo y concepción geoestratégicos son, sin embargo, reconocidos en la Estrategia de Seguridad Europea (ESE), que plantea que en una era de interdependencia, la inseguridad del mundo constituye la inseguridad de Europa.

¹³⁷ Asimismo, el volumen de cocaína que llega al mercado europeo es bien inferior que al norteamericano (Massé, 2003: 18) y la misma concepción de seguridad de Europa no define la droga como un tema primordial, tal como lo es para Washington (Ramírez, 2006: 73).

intereses geopolíticos y geoestratégicos esenciales, razón por la cual Colombia no constituye un centro significativo de interés político.

Una situación distinta se evidencia en el plano económico. Hay una progresiva atracción económica de Europa por Colombia que se manifiesta en una dinámica de creciente inversión europea¹³⁸ en este país. Este creciente interés económico europeo se evidencia en las palabras del ex Comisario de relaciones exteriores Chris Patten, que afirma que “las instituciones europeas no son las únicas que creen en Colombia. Las empresas europeas también creen en Colombia” (*apud* Saavedra y Ojeda, 2006: 88). Se configura así un interés explícito europeo en la pacificación y estabilización del país y su inserción en los mercados globales, que manifiesta también una dimensión económica. Como es reconocido por el ex Comisario, solo la estabilidad política de Colombia permitiría una plena expansión de los lazos económicos y empresariales.

Sin embargo, toca subrayar que los flujos económicos entre Europa y Colombia son poco substanciales en términos relativos. Los intercambios comerciales entre Colombia y la UE son inferiores a países como Vietnam, Kazajstán, Ecuador o Bangladesh (CIP, 2006: 13). No hay una interdependencia entre la UE y Colombia. Representa únicamente el 0,2% de las exportaciones europeas (Massé, 2003: 19), porcentaje muy inferior al de los EUA. Colombia no constituye un país de una importancia fundamental para la UE.

Por lo tanto, el involucramiento europeo claramente no se agota en el componente económico, aunque constituya un factor de algún relevo. Hay evidencias que la UE se apresta en invertir en Colombia, y que este elemento puede desempeñar un rol importante

¹³⁸ La inversión extranjera directa en Colombia en el periodo entre 1994 y 2004 asciende a cerca de 27 000 millones de USD, en particular a través de países como España, Reino Unido, Francia y Alemania (Comisión Europea, 2007: 14). El 26% de la inversión es de origen europeo, incidiendo principalmente en áreas como el carbón, el agua, el gas, y el sector minero (Castañeda, 2011: 108).

en su cooperación y políticas de paz es también cierto. Sin embargo no parece constituir la fuerza motriz de la intervención. Contrariamente a las interpretaciones realistas y marxistas del involucramiento europeo en Colombia, que tienden a plantear un determinismo económico del enfoque europeo¹³⁹, los factores políticos aparecen como mucho más preponderantes. Estas perspectivas, encierran frecuentemente una carga y sesgo ideológicos que imposibilitan ver *the big picture*, siendo analíticamente pobres y tendenciosos.

Por lo tanto, el conflicto armado colombiano no toca directamente los intereses esenciales de la UE (Francia, 2003: 5). Así, tanto en términos políticos como económicos, Colombia es un país poco prioritario para la UE. Con la excepción de algunos pocos estados miembros de la UE, fundamentalmente España y Francia¹⁴⁰, Colombia y el conflicto colombiano tienen baja prioridad y peso en la agenda política (Domínguez-Rivera, 2005: 12). De hecho, en el escenario post 11 de Septiembre, tanto la política exterior como la cooperación europeas están centradas en otras zonas del globo (Roy, 2003: 22). Colombia y Latinoamérica surgen en una posición subalterna en lo político y de menor destaque en comparación con zonas como Norteamérica, Europa oriental, el Mediterráneo y África (Fescol, 2004: 2)¹⁴¹.

¹³⁹ Véase Loingsigh, Gearóid Ó (2005), "Laboratorios de Paz de la Unión Europea: ¿El Plan Colombia de Europa?"

¹⁴⁰ Hay manifiestos intereses de política exterior bilateral de España en Colombia, pues este país busca gestionar una esfera de influencia en Latinoamérica y tiene fuertes intereses económicos en Colombia. De igual forma, Francia ha pretendido históricamente desarrollar y perpetuar lazos culturales con Latinoamérica y es también un inversionista importante.

¹⁴¹ En la presente coyuntura política, las relaciones UE-Latinoamérica se encuentran en un ciclo de declive motivado sobre todo por tres factores: el proceso de alargamiento de la UE transfirió el centro de gravedad y de interés de la UE al Este. Simultáneamente, Latinoamérica sufrió una desvalorización estratégica en el escenario post 11 de septiembre, frente a la nueva agenda de seguridad internacional y europea y al abandono del proyecto norte-americano de la ALCA. Europa se volvió sobre sí misma, debido a la digestión de sus nuevos estados miembros y la zona de su vecindad. Asimismo, la actual crisis en los procesos de integración latino-americanos también han contribuido para la estagnación de las relaciones.

Así, a diferencia del marco de intervención norte-americano en Colombia, los factores económicos y geoestratégicos no desempeñan un rol determinante en el caso europeo y se limitan a pocos estados miembros de la UE (Kurtenbach, 2004: 54). La UE parece no tener una agenda oculta, lo que, en la perspectiva de Sabine Kurtenbach, configura un escenario análogo al de la década de 1980 en Centroamérica y puede constituir una ventaja comparativa para la UE y Colombia (*ibidem*). Por lo tanto, en gran medida, importa interpretar las políticas para la paz de la UE hacia Colombia y su cooperación al desarrollo como expresión y parte de la acción de un actor en busca de identidad, con ambición política de consolidar su rol y posición como actor global y proyectar su dimensión de potencia civil.

3.2. ¿Un enfoque europeo para la transformación del conflicto colombiano?

La UE ha desarrollado, en la última década, políticas e instrumentos de diferente índole y densidad orientados para la paz en Colombia. El involucramiento de la UE en la transformación del conflicto colombiano asume claramente dos dimensiones y niveles distintos, a veces incluso contradictorios: por un lado, ha tenido un tibio involucramiento, en términos político-diplomáticos, en el apoyo a una solución política negociada en Colombia. Por otro, ha desarrollado, a nivel comunitario, una cooperación al desarrollo orientada hacia la transformación estructural del conflicto y la construcción de paz “desde abajo”, dimensión en la cual los Laboratorios de Paz se evidencian como la principal iniciativa e instrumento.

Estos pueden configurar un enfoque específico europeo de transformación del conflicto armado, que se materializa en los Laboratorios de Paz y tiene en estos su principal bandera. Podrían igualmente constituir una alternativa europea al enfoque

norteamericano al conflicto apoyado en el Plan Colombia. De hecho, el enfoque europeo para la paz en Colombia ha pasado por una actitud de un cierto distanciamiento respecto del estadounidense, y por alguna demarcación en cuanto al Plan Colombia. La UE ha buscado imprimir en Colombia su cuño, pretendiendo encontrar un papel en la transformación del conflicto e imprimir otra dinámica de construcción de paz.

Sin embargo, hay un conjunto de factores de bloqueo que mitigan el enfoque de transformación del conflicto de la UE. En realidad, la posición de la UE frente a Colombia y al conflicto armado encierra muchas contradicciones. No hay un enfoque europeo consolidado, estructurado y coherente hacia la transformación del conflicto colombiano. Hay visibles inconsistencias, vacíos y brechas en el enfoque europeo para la paz en Colombia¹⁴², que atraviesan necesariamente la participación de la UE en los Laboratorios de Paz. Se configura una multiplicidad de acercamientos, planteamientos, iniciativas, prioridades e iniciativas, algunas veces contradictorias o en competición. La UE es un actor heterogéneo que actúa a varios niveles y con diferentes diapasones hacia Colombia, razón por la cual es difícil evaluar su posicionamiento. La UE ha recorrido un camino sinuoso y en *zigzag*, pautado por la incertidumbre y la ambigüedad, algunas veces en contraste o choque con los EUA, otras de forma convergente o complementaria; en determinados momentos de forma crítica al gobierno colombiano, otras expresando su apoyo incondicional. Entre Bruselas y Bogotá, la UE raramente caminó en línea recta.

Sin embargo, se puede afirmar que hay elementos que configuran una posición tendencialmente común europea y un enfoque propio de la UE para la paz en Colombia, aunque con matices institucionales y nacionales. La UE converge en torno de determinados

¹⁴² Las “realidades múltiples” que constituyen la UE (Jorgensen 1998: 12 *apud* White, 2004: 46) se reflejan y se materializan en su política exterior y enfoque hacia Colombia. Se evidencian diferencias substanciales en la posición europea hacia Colombia entre los diversos actores e instituciones que componen la UE y estructuran su política exterior.

factores y principios y tiende a encerrar una visión y concepción política específica y común del conflicto armado interno en el país. Un diplomático europeo entrevistado en el cuadro de esta investigación se refiere a “una postura europea”¹⁴³ respecto a Colombia (Confidencial, 2007b).

Fundamentalmente hay dos grandes principios y elementos que han definido, estructurado y dado dirección a la posición europea frente a Colombia: el enfoque en una solución negociada política al conflicto en detrimento de la vía militar y el énfasis en las causas profundas y estructurales del conflicto. A estos podríamos agregar igualmente la atención particular al tema de los derechos humanos y el fortalecimiento de la sociedad civil. Es un enfoque eminentemente civil y estructural.

En realidad, la UE tiene una visión propia del conflicto y sus causas, que se distingue claramente de la visión estadounidense, y sobre la cual basa su enfoque y políticas hacia este país. Esta visión y lectura política de la UE y su enfoque para la paz se basa en los siguientes elementos:

En primer lugar, al contrario de la perspectiva oficial que fue vehiculada en Colombia por el gobierno Uribe, la UE reconoce la existencia de un conflicto armado interno en el país. Hay referencias explícitas al conflicto armado en múltiples declaraciones¹⁴⁴ de la UE provenientes de distintas instituciones. A pesar que la retórica de la lucha al terrorismo también haya contaminado el discurso oficial y enfoque de la UE hacia Colombia en los últimos años, la negación del conflicto nunca tuvo preponderancia en la UE.

¹⁴³ En sus palabras: “obviamente siempre hay políticas bilaterales (también por los intereses propios de los varios países), pero yo pienso que, por lo menos respecto a los temas clave, que en Colombia son conflicto interno y la situación de derechos humanos, yo si pienso (obviamente siempre con diferencia en los detalles) que si hay una actitud, una postura de la Unión Europea bastante armonizada respecto a Colombia” (Confidencial, 2007b).

¹⁴⁴ A este respecto, el Documento Estrategia País de la Comisión Europea (2007: 7) para Colombia para 2007-2013 señala explícitamente que “Colombia es un país [...] que sufre un conflicto interno armado desde hace más de 40 años”.

En realidad, la visión de la UE de la crisis en Colombia encierra más que la mera constatación de la violencia armada de grupos ilegales o su reducción a una lucha contra grupos criminales con conexiones al narcotráfico. Es una perspectiva más compleja y multidimensional. La resolución del Parlamento Europeo sobre el “Plan Colombia” y el apoyo al proceso de paz en Colombia (2001), en particular, reitera que “la situación actual en Colombia no es sólo de carácter armado, sino que también tiene una dimensión social y política cuyo trasfondo es la exclusión económica, política, cultural y social”.

En segundo lugar, el enfoque europeo subraya las raíces del conflicto y el entorno socioeconómico que lo sostiene estructuralmente. La UE destaca factores como la pobreza, la desigualdad, la distribución de la tierra, la exclusión regional, la fragilidad de las instituciones democráticas y la debilidad del Estado como causas políticas subyacentes al conflicto colombiano, elemento que distingue su perspectiva de la norte-americana.

El Documento Estrategia País Colombia de la Comisión Europea (2007: 11) señala que “el conflicto interno colombiano tiene orígenes históricos profundos, principalmente el abandono de algunas regiones del país por el Estado”¹⁴⁵. El mismo documento identifica “cuatro causas centrales” del conflicto: “cultura política de la violencia”, “la debilidad del Estado colombiano”, “la escasa participación política y el acceso desigual a la tierra y los recursos”¹⁴⁶ (*ibidem*). Así, fundamentalmente, la UE ha definido tres áreas políticas de acción prioritaria en Colombia: los derechos humanos, las disparidades socioeconómicas y el fortalecimiento institucional (Roy, 2003: 13).

¹⁴⁵ Asimismo, la Declaración de la Presidencia de la UE de 24 de Octubre del 2000 subraya que “para avanzar en el proceso de paz es necesario luchar contra las causas de la violencia en Colombia”, razón por la cual la UE alienta al Gobierno colombiano “a que adopte con determinación políticas de reformas estructurales que permitan reducir las desigualdades, fomenten el progreso social y aumenten el nivel de vida, sobre todo en el campo”.

¹⁴⁶ Esta identificación de las 4 causas centrales del conflicto armado por parte de la Comisión Europea se basó en la publicación de la experta alemana en Colombia Sabine Kurtenbach (2004) “El papel de los actores externos en la contención de la violencia en Colombia”.

La perspectiva de la UE se sitúa en un plan más social y político. Privilegia el social sobre el militar. Es por lo tanto un entendimiento más amplio y “positivo” de la paz. Se podría encuadrar esencialmente en un enfoque de transformación de conflictos¹⁴⁷. De la misma forma, se encuadra en un esquema de seguridad humana¹⁴⁸, que integra elementos sociales, económicos y culturales.

Por consiguiente, de forma coherente con esta lógica y concepción se vuelve evidente una tercera característica fundamental del enfoque y lectura política de la UE hacia el conflicto en Colombia: la UE es partidaria de una solución política negociada para el conflicto armado en Colombia. Su lectura del conflicto y perspectiva política ve en la solución negociada la única vía para la resolución del conflicto. Es uno de los principios y elementos nucleares de su acercamiento político en este país. La UE y la gran mayoría de sus estados-miembros defienden que la resolución del conflicto colombiano no se debe situar meramente en un plan militar. Como expresó la Declaración del Consejo de 9 de Octubre de 2000¹⁴⁹, “para la Unión Europea, no hay alternativa a este proceso de paz, ni solución militar que permita lograr una paz duradera”.

La UE vehicula que el conflicto tiene como temas de fondo factores y problemas políticos, sociales y económicos de largo plazo, razón por la cual el conflicto no será resuelto por operaciones militares de corto plazo (Kurtenbach, 2005: 9). La UE se demarca de esta forma de una solución puramente militar para el conflicto colombiano, siguiendo el posicionamiento político que causas estructurales exigen soluciones más complejas que las estrictamente militares y requieren una “estrategia global de paz” (Consejo de la UE, 2004). A pesar que la UE y sus estados miembros, no rechazan el fortalecimiento de las

¹⁴⁷ Véase el primer capítulo de esta disertación.

¹⁴⁸ El Documento Estrategia País para Colombia (2007: 27) refiere explícitamente el trabajo “en favor de la seguridad de las personas (*human security*)”.

¹⁴⁹ Esta perspectiva fue reiterada en numerosas otras ocasiones, siendo manifestada en varias declaraciones de la UE, tanto al nivel del Consejo, como del Parlamento Europeo y de la Comisión.

capacidades y presencia del Estado, inclusive en el plano militar, no reducen el proceso a esta dimensión y sostiene que la construcción de la paz en Colombia debe pasar fundamentalmente por el fortalecimiento institucional, la promoción de los derechos humanos y el desarrollo social (Kurtenbach, 2009: 387). Como señaló el ex Comisario Chris Patten (2000 *apud* Puyo, 2002: 130), Colombia padece de “males de carácter endémico que requieren respuestas profundas de carácter estructural”.

El enfoque de la UE es, por lo tanto, esencialmente civil, y, en cierta medida, estructural. Para la persecución de sus objetivos políticos y, específicamente, para la búsqueda y promoción de la paz, la UE ha recurrido en Colombia, como en tantas otras partes del mundo, esencialmente a instrumentos de *soft power*, de tipo económico y político, tales como la cooperación al desarrollo, la diplomacia y el comercio. En Colombia se manifiesta exclusivamente la dimensión de la UE en cuanto “potencia civil”.

En este sentido y bajo esta concepción y línea de pensamiento, la UE no encontró en Plan Colombia y su enfoque militar contra-insurgente y anti-narcótico una solución para el conflicto (Barreto Henriques, 2006: 41). En su lectura política, el narcotráfico no es visto como una causa del conflicto, sino solamente como un alimentador y factor de violencia (Kurtenbach, 2005: 3), lo que configura una percepción distinta de la estadounidense, que atribuye a este factor una casi total centralidad. Como señala Massé (2003: 13) las divergencias entre la UE y los EUA no reflejan solamente concepciones diferentes y los diferenciales de *soft* y *hard power* entre las dos márgenes del Atlántico, sino una cuestión de prioridades: “¿es necesario eliminar las drogas para llegar a la paz o hacer la paz para eliminar las drogas?”. Para Washington, eliminar el narcotráfico es una condición para la paz en Colombia. Para Bruselas ambos temas hacen parte de un mismo

problema socioeconómico. La UE rechaza la militarización de la lucha antidrogas y del tratamiento de problemas socioeconómicos (*ibidem*).

El rechazo al Plan Colombia fue particularmente notorio en la Resolución del Parlamento Europeo (2001) del 21 de septiembre del 2001, que subraya que

“sin tener en cuenta otros enfoques, [la UE] debe seguir apoyando la búsqueda de una solución negociada y pacífica a la situación de violencia permanente de que es víctima el pueblo colombiano, que incluya las reformas sociales indispensables para restablecer la paz y la democracia.”

En el texto de la resolución se vuelve manifiesta la crítica al enfoque norteamericano y el planteamiento de un camino y acercamiento distinto y alternativo para la UE.

Por último, un elemento y una característica marcan indeleblemente el enfoque europeo para la paz en Colombia. Bajo su concepción de construcción de paz, la UE pone en relieve la importancia de la participación activa de la sociedad civil en este proceso, razón por la cual la UE confiere un rol destacado a la sociedad civil en su enfoque para la paz y canaliza gran parte de su ayuda a Colombia en el apoyo a actores de la sociedad civil¹⁵⁰. En causa está el apoyo a las víctimas de la violencia y la “construcción de los cimientos para la paz “desde abajo” (ICG, 2006: i). Es un enfoque simultáneamente humanitario y paliativo, pero también de transformación del conflicto, pues, como fue señalado en el primer capítulo de esta disertación, la “gente” es el fertilizante de la paz. En este marco, la UE ha buscado, sobre todo, por intermedio de su cooperación al desarrollo, promover y apoyar en el terreno lo que Sabine Kurtenbach (2009: 390) llamo “islas de civilidad”¹⁵¹, es decir, espacios de resistencia civil y de fortalecimiento del tejido social en

¹⁵⁰ El apoyo de la UE a la sociedad civil en el marco de su enfoque de paz es visible en particular en la Declaración de Londres y la resolución sobre Plan Colombia del Parlamento Europeo.

¹⁵¹ El concepto originalmente es de Mary Kaldor.

el medio del conflicto desarrollados por actores locales colombianos. En este ámbito los Laboratorios de Paz se evidencian como la iniciativa bandera y el más importante elemento del enfoque europeo para la paz en Colombia¹⁵².

Sin embargo, a pesar de todos estos elementos políticos convergentes en la UE, y de una posición tendencialmente común europea hacia el conflicto armado Colombia, se presentan varias brechas e inconsistencias en este enfoque de la UE para la paz en Colombia. Por encima de todo, se evidencian divergencias internas importantes en la UE respecto a Colombia y sensibilidades, prioridades políticas y políticas exteriores nacionales distintas entre instituciones y estados miembros.

Tal como para Irak, los Balcanes, Kosovo, y tantos otros cuadrantes geográficos, el escenario se repite en Colombia y la UE se ha dividido en varios momentos y circunstancias respecto al tema del conflicto armado colombiano. No una hay posición unívoca de la UE hacia este país. Se manifiestan diferencias substanciales de percepción, de perspectiva, y de enfoque respecto al conflicto interno en Colombia (Barreto Henriques, 2010: 88). La lectura del conflicto colombiano y prescripción de su resolución no es unívoca no solo entre estados miembros, sino entre instituciones y funcionarios de la UE. Esta tendencia es muy evidente en dos episodios simbólicos. Si, en el año 2004 Uribe fue recibido en el Parlamento Europeo con parte del hemiciclo vacío, en señal de protesta y divergencia contra sus políticas y registro en términos de derechos humanos, en su última visita oficial a Europa en enero del 2008, Uribe obtuvo pleno apoyo de los jefes de estado y gobierno en París, Madrid y Bruselas (Barreto Henriques, 2010: 92-93). Asimismo, el ex Alto Representante para la PESC, Javier Solana, manifestó su apoyo incondicional. En sus

¹⁵² De hecho, toda la visión europea del conflicto y la paz en Colombia, su concepción de paz y su lectura política de las causas del conflicto configuran una convergencia con la filosofía de paz desarrollada por el PDPMM, que permitió su aproximación y colaboración conjunta en la concepción y desarrollo del primer Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio.

palabras, “todas estas ideas que [Uribe] ponga sobre la mesa serán apoyadas por la Unión Europea” (BBC, 2008b).

En realidad, en el seno de la UE hay unos sectores más cercanos a la política de Seguridad Democrática desarrollada por Uribe y otros sectores más críticos, hecho que se refleja necesariamente en el relacionamiento de la UE con este país y en su postura y posicionamiento político. Esta diversidad de perspectivas y orientaciones políticas ha sido posible comprobarla igualmente en el curso de las entrevistas realizadas para esta investigación a funcionarios europeos de distintas instituciones, tanto en Bogotá, como Bruselas. Al escuchar el discurso de los funcionarios de la UE de varias instituciones, así como diplomáticos de varios estados miembros se evidencian y manifiestan una diversidad de perspectivas, sensibilidades políticas y lecturas del conflicto.

Efectivamente, la UE no es un bloque homogéneo, ni un actor monolítico, es una amalgama de sensibilidades políticas, valores, idiosincrasias, especificidades y matices. Son 27 estados miembros con tradiciones políticas diferentes y encuadramientos geográficos distintos; una Comisión Europea como organismo ejecutivo y burocrático con una autonomía y dinámica propia; y un Parlamento Europeo en donde están representadas variadísimas fuerzas y sensibilidades políticas, de la extrema izquierda a la extrema derecha. En distintos momentos, a diferentes niveles, y con pesos e impactos diferentes cada uno influye en el proceso y condiciona resultado final. Colombia es un ejemplo de eso. Se han estructurado políticas de la UE hacia Colombia algunas veces poco claras y ambiguas, con modalidades de acción institucionales diferenciadas, aun que con prioridades hincadas y tendencias marcadas.

Estas divergencias al interior de la UE respecto a Colombia y al tema del conflicto armado se manifestaron en distintos momentos y diferentes circunstancias, pero tienen su

correlato y expresión máxima cuanto a la “recepción” y respuesta al “Plan Colombia”. Como ya referimos, mientras la generalidad de los Estados miembros de la UE (liderados por Francia y los países Escandinavos) se apartaron del Plan Colombia, por su cariz eminentemente militar, y el Parlamento Europeo adoptó una posición abierta y firmemente crítica al Plan Colombia, dos excepciones de peso se evidenciaron y rompieron la unidad europea respecto a este tema (Kurtenbach, 2005: 5). Los gobiernos de Tony Blair en el Reino Unido y de José María Aznar en España alinearon su posición más con Washington que con Bruselas, coincidiendo en su perspectiva y enfoque militar. Ambos países defendieron el apoyo de la UE a este plan y lo respaldaron en términos bilaterales. Por lo tanto, si para algunas instancias y sectores de la UE sus políticas hacia Colombia deben configurar una alternativa al Plan Colombia, para otros son complementarias y nunca se han destinado a oponerse a los EEUU.

En realidad, el enfoque civil de la UE encierra claras fisuras. Diversos países europeos, como el Reino Unido, Alemania, Francia y principalmente España, prestan ayuda militar al Estado colombiano¹⁵³, situación que pone en entredicho la coherencia y efectividad de su enfoque civil y comprometimiento con la paz basada en una solución política negociada. Es un hecho sintomático de las inconsistencias de la UE en materia de política exterior, de la ambigüedad de su dimensión como potencia civil, de su duplicidad como actor internacional y de su incoherencia política respecto al conflicto colombiano¹⁵⁴.

¹⁵³ Aunque los principales proveedores militares de Colombia sean los EEUU e Israel, Colombia ha comprado equipo militar y de Policía a diversos países europeos: a España (los aviones Caza, y las tanquetas de la Policía), a Francia (Helicópteros Navalizados a la firma Eurocopter y los aviones M-5), a Alemania los Submarinos oceánicos, y recientemente a algunos conglomerados de Europa Oriental ha comprado los helicópteros MI de transporte (González, 2007).

¹⁵⁴ Otra cuestión en que se evidenció una clara divergencia de posiciones entre países miembros europeos respecta al tema de la inclusión de los grupos armados ilegales colombianos en la lista de organizaciones terroristas de la UE. En cuanto para algunos Estados europeos la inclusión de las FARC y del ELN en esta lista constituiría un obstáculo a la consecución de negociaciones de paz, otros países lo sostuvieron afincadamente. No obstante, en la secuencia de la ruptura del proceso de paz con las guerrillas en Colombia en 2002, ambos los grupos insurgentes acabarían por ser adicionados a la lista. Así, por lo menos

Es igualmente revelador de la tensión existente entre el actor global y sus estados-miembros, es decir, de las dificultades que la UE como actor “civil-normativo” es confrontada en términos de coherencia política. La *realpolitik* de la gestión de asuntos internacionales de sus estados-miembros se sobrepone a menudo a los valores y principios idealistas (proclamados, al menos formalmente) por la UE. El caso de Colombia constituye una buena evidencia de eso.

Por lo tanto, se vuelve evidente, que contrariamente a las expectativas de algunos sectores políticos y sociales en Colombia y Europa que veían en la UE una potencial alternativa al Plan Colombia, si analizamos más atentamente el enfoque europeo hacia este país, este no parece radicalmente distinto de los EUA. El enfoque europeo si es alternativo, “ma non troppo” (Barreto Henriques, 2010: 92). Como señala un funcionario de la Comisión Europea entrevistado para esta investigación, el propósito político de la UE de desarrollar una alternativa europea al Plan Colombia centrada en los Laboratorios de Paz “era un tema más de los periódicos locales que de los documentos de la Comisión Europea, o sea, nunca se ha hablado oficialmente de una respuesta Europea al Plan Colombia” (Confidencial, 2007c).

Aunque diferencias substanciales se manifiesten en el discurso, la percepción y lectura del conflicto, el acercamiento y la forma de actuación de los dos actores internacionales, en diversos elementos estos convergen. Los ideales-tipo de una “Europa de Venus” y unos “EEUU de Marte” se aplican al caso colombiano, pero no de forma plena y lineal (Barreto Henriques, 2010: 92).

parcialmente, la UE acabaría por adoptar la retórica anti-terrorista propia del escenario post 11 de Setiembre y, de cierta forma, se monta al bus de la guerra al terrorismo de Bush, en el cual el Presidente Uribe se sentó en los primeros lugares.

4. Las políticas e instrumentos de la UE para la paz en Colombia:

La UE ha desarrollado políticas e instrumentos de diferente tipo, contenido y densidad hacia el conflicto armado en Colombia. El enfoque europeo hacia la paz en este país se estructura claramente en torno de dos niveles y ejes distintos. Se evidencian manifiestamente dos formas de actuación institucionales diferenciadas de la UE:

- un eje político-diplomático, en el cuadro de una PESC incipiente y al nivel de las políticas bilaterales de los estados-miembros, en donde la UE asume un enfoque para la paz en Colombia de poca densidad y se evidencia como un actor de bajo perfil y políticamente inconsistente;

- y el eje comunitario, en donde, en el marco de los mecanismos de cooperación al desarrollo gestionados por la Comisión Europea, brotó la iniciativa de los Laboratorios de Paz, estructurando un enfoque para la paz peculiar y alternativo.

Analizaremos ambos los ejes y niveles en más detalle de seguida.

4.1. La dimensión político-diplomática del enfoque de la UE hacia la paz en Colombia:

A nivel político-diplomático, la UE asume un enfoque para la paz en Colombia de poca profundidad. El involucramiento de la UE en Colombia en el cuadro del segundo pilar del TUE (PESC y PESD) ha sido mínimo y residual. La política exterior de la UE en Colombia es paradigmática de su dimensión como potencia civil, apoyada por instrumentos comunitarios, pero de influencia limitada en materia de *high politics*. La UE no dispone de una política exterior común hacia Colombia. No ha adoptado acciones

comunes, ni una estrategia común¹⁵⁵ con relación a este país. Asimismo, no constituyó un “Representante Especial” para este país, como dispone para varias regiones y países del mundo, que le permitiera tener una presencia política permanente en el terreno y apoyar iniciativas en curso (Diez y Pace, 2007: 6).

Esta dimensión está prácticamente ausente de la política exterior de la UE para esta región geográfica. Como señala Kurtenbach (2005: 10), la PESC está lejos de emerger en Latino-América y esta región es un teatro improbable para operaciones militares de la UE. En términos político-diplomáticos, la UE no dispone de una configuración definida y coherente. A este nivel, la UE se ha limitado en Colombia a una tibia participación en el apoyo a una solución política negociada en Colombia y a una “política” de declaraciones desprovista de grandes consecuencias prácticas.

De hecho, en términos diplomáticos, el principal objetivo político de la UE respecto a Colombia es el apoyo al proceso de paz (Comisión Europea, 2001b: 5). Siguiendo el principio político y la concepción de que “no hay alternativa al proceso de paz, ni hay solución militar que pueda llevar a una paz duradera” (Declaración de la Presidencia, 2000), la UE y sus estados miembros han desarrollado algunos esfuerzos en el sentido de apoyar y respaldar un proceso de paz y facilitar las negociaciones entre las partes del conflicto. Uno de los ejes de su acercamiento político ha sido el apoyo al proceso de paz.

Sin embargo, a este nivel, el rol de la UE en los procesos de negociación en Colombia ha sido históricamente nulo o marginal. Hay una manifiesta incapacidad de la UE en constituirse como un actor de mediación o facilitación en Colombia. La UE no ha sido, ni es previsible que en breve plazo llegue a constituir un actor de mediación en

¹⁵⁵ Las “acciones comunes” y “estrategias comunes” eran instrumentos del segundo pilar que reflectaban un acuerdo y posición comunes en materia de política exterior para determinados temas o regiones del mundo y le permitían tener una acción exterior armonizada y más activa.

negociaciones de paz en este país¹⁵⁶ (Barreto Henriques, 2010: 87). En realidad, aunque Europa haya estado involucrada en la resolución del conflicto colombiano, en los procesos de paz con las guerrillas, la UE, como tal, en términos institucionales, no; o apenas de forma limitada, indirecta y marginal. Por encima de todo, lo que está en consideración es la participación de estados-miembros de la UE, con mayor o menor incidencia e intensidad, en los procesos de negociación con las FARC y ELN.

La participación europea en los procesos de paz durante la administración Pastrana se basó casi exclusivamente en una plataforma internacional de facilitación designada de “Grupo de Países Amigos”, estructurada para cada uno de los procesos de paz con las dos guerrillas, en las cuales estuvieron incluidos algunos países europeos. Este es un modelo que había sido implementado en El Salvador y en Guatemala y que se buscó replicar y seguir en Colombia.

Se constituyó para las FARC un Grupo de Países Amigos que incluía cuatro países de la UE – Francia, España, Suecia e Italia, un país europeo no miembro de la UE – Suiza, y tres países americanos – Venezuela, Cuba y Canadá. Para el ELN, el Grupo de Países amigos se constituyó a partir de dos países de la UE – Francia y España, dos países europeos no miembros de la UE – Suiza y Noruega, y un país no europeo – Cuba. (ICG, 2002: 17). Sin embargo, como señaló en entrevista un ex embajador europeo involucrado en el proceso del Caguán, los países de la UE actuaron por su cuenta, sin un mandato de la UE o cualquier articulación con Bruselas. Más que una política europea de negociación y de paz estuvieron involucradas políticas bilaterales (Confidencial, 2007a).

¹⁵⁶ Asimismo, debido a factores de la cultura política colombiana y de sus actores armados (legales e ilegales), históricamente Colombia en los 20 años de historia de procesos de paz no ha tenido presencia internacional en las negociaciones. Solo al final de la década de 1990 hubo un relativo involucramiento de la comunidad internacional en los procesos de paz.

Además, este mecanismo internacional para la facilitación se apoyó en arenas movedizas. Los procesos se revelaron muy limitados e insuficientes. No solo las negociaciones no llegaron a buen puerto, sino que la participación europea encuadrada en el Grupo de Países Amigos fue discreta y marginal. El Grupo de Países Amigos se encontró maniatado y con poco protagonismo, debido a las funciones limitadas¹⁵⁷ que le fueron conferidas y a las propias dinámicas del proceso de paz que pronto se mostró bloqueado desde el inicio.

Por lo tanto, se vuelve bastante claro y evidente, que a pesar de no ser un espectador totalmente pasivo y amorfo, Europa se limitó a un papel poco destacado¹⁵⁸, al ocupar un lugar en el segundo vagón de un proceso de paz descarrillado casi desde la partida. Correspondió a una mera facilitación, con un mandato limitado, lejos de una mediación con una influencia efectiva sobre ambas partes. En el aire quedó esencialmente una imagen pálida de una Europa y un Grupo de Países Amigos, que fueron incapaces e

¹⁵⁷ Las funciones de los países europeos en el cuadro de los dos grupos de países amigos pasaron fundamentalmente por el acercamiento y creación de confianza entre las partes y la constitución de canales de comunicación. En ciertos momentos correspondieron a una simple observación internacional y de buenos oficios entre las partes, en otros a una facilitación y, en algunos casos y momentos puntuales, a una mediación. Sin embargo, el papel fue en la realidad, bastante marginal y limitado y careció de una definición clara (Chernick, 2008: 117). Estos países no tuvieron, casi hasta el final del proceso, asiento en la mesa de negociaciones; raramente les era permitido y solicitado la presentación de propuestas y frecuentemente se encontraban al margen de las mismas negociaciones, al no serles concedida información por parte del gobierno de la evolución y desarrollo en la mesa. El propio reconocimiento oficial como facilitadores solo ocurrió en 2001, pasados tres años de negociaciones (Correa, 2006). No obstante, toca subrayar, que en la fase final y más tormentosa de las negociaciones entre las FARC y el gobierno, el Grupo de Países Amigos, desempeñó un papel de mayor relevo, contribuyendo para traer algún oxígeno a un proceso de paz que se estaba asfixiando (Confidencial, 2007a).

¹⁵⁸ Toca igualmente señalar otra dimensión del involucramiento europeo en el cuadro de la búsqueda de una solución política negociada para el conflicto en este periodo. Europa desempeñó un rol de algún relevo como palco de negociaciones y de “pre-negociaciones”. Al largo de los cuatro años del proceso de paz (1998-2002) y también en los años anteriores, se realizaron diversos “tours” de las guerrillas y gobiernos colombianos a Europa. Varios encuentros fueron realizados en distintas capitales europeas, como Madrid, Estocolmo y París, destinadas a acercar las partes en conflicto, converger posiciones y conocer los modelos y sistemas políticos europeos. En realidad, Europa ejerce alguna atracción sobre las guerrillas colombianas en lo que concierne a su modelo socio-económico (Confidencial, 2007a). En el cuadro de estos viajes y comisiones conjuntas el gobierno y guerrillas buscaron conocer la “social-democracia” europea, mediante reuniones con sindicatos, gremios económicos, académicos, parlamentares y gobernantes, así como los sistemas federales europeos, cuestión a la cual particularmente el ELN confiere mucha importancia. En este sentido la UE es percibida como un modelo normativo incluso para las guerrillas colombianas.

impotentes para cambiar el rumbo a unas negociaciones con poca sustancia y pronto a la deriva¹⁵⁹. Así, en el ámbito del proceso de paz en Colombia, la UE, en términos institucionales, se limitó a declaraciones del Consejo y de la Presidencia¹⁶⁰, limitándose a expresar el apoyo europeo a los procesos de paz en curso.

De hecho, la UE ha desarrollado una diplomacia esencialmente declaratoria respecto a Colombia y al tema del conflicto armado interno. Las declaraciones del Consejo y de la Presidencia se han sucedido recurrentemente y con regularidad en relación a este país. Sin embargo, los documentos oficiales de la UE respecto al conflicto armado en Colombia, tienden a ser poco claros y asertivos. Su retórica es frecuentemente vaga, insípida y desprovista de contenido y sustancia política. Son fundamentalmente “pronunciamientos genéricos sin consecuencias prácticas” (CIP-Fuhem, 2004: 8). En la medida en que el campo de la PESC la UE sigue dominada por la lógica de la intergubernamentalidad, y tiende a reflejar consensos mínimos, el enfoque y la tónica general delineada por el Consejo y expresa en sus declaraciones se restringen a un grupo limitado de temas y planteamientos políticos: pasa fundamentalmente por apelar a una solución negociada y apoyar a los procesos de paz, el respaldo al gobierno colombiano, la condenación de la situación humanitaria y los actos violentos de los grupos armados ilegales y la reiteración de la importancia del tema de los derechos humanos (Domínguez-Rivera, 2005: 12).

Hay un especial cuidado por parte de la UE en no hostilizar al gobierno, ni comprometer sus relaciones diplomáticas con este, pero simultáneamente introduciendo

¹⁵⁹ En realidad, la UE sufre de serias limitaciones como actor de mediación internacional. Según Susanne Gentz (2007), en este cuadro, la UE sigue internacionalmente una política de *low profile*, pautada raramente por la intervención directa y activa en procesos de paz. El patrón de conducta político y diplomático europeo es generalmente el apoyo a los esfuerzos de otros actores en las negociaciones. El caso de Colombia es un buen ejemplo de eso.

¹⁶⁰ Véase las conclusiones del Consejo de Ministros (Asuntos Generales) de la UE de 9 de octubre de 2000 y la Declaración de la Presidencia de la UE de 25 de Octubre de 2000.

algunos matices y críticas. Configura un doble discurso de la UE (Roy, 2003: 25) y en ciertos casos lo que un informe del CIP-FUHEM (2006: 12) designa como de una ambigüedad “calculada”¹⁶¹.

Asimismo, se evidencia frecuentemente una brecha entre la retórica y los principios planteados por la UE y sus reales formas de actuación, así como lo que Roy (2001: 9) llama de “una faz de Janus” entre lo que declara públicamente y lo que plantea en privado. Las críticas que los gobiernos y funcionarios europeos hacen al gobierno Colombiano respecto a sus políticas son expresadas únicamente a puertas cerradas. Como señaló en entrevista un funcionario de la Comisión Europea con responsabilidades importantes respecto a Colombia, la UE no sigue una “diplomacia de megáfono” (Confidencial, 2008a), por lo que prefiere un bajo perfil en este campo y un diálogo crítico únicamente en privado.

En este cuadro político-diplomático, un evento político fue determinante para la UE en Colombia. El cambio radical de la coyuntura política en Colombia en 2002 con la elección de Álvaro Uribe llevó al congelamiento de los diálogos con las guerrillas¹⁶² y al agotamiento de la posibilidad de resolución pacífica del conflicto. Este hecho condujo al apagamiento político de la UE en Colombia y a una quiebra en su “frágil esquema de participación” (Ramírez, 2004: 310) y enfoque para la paz.

El colapso de la vía negociada en Colombia constituyó efectivamente un gran revés para la UE y su acercamiento político. En este nuevo marco y escenario la

¹⁶¹ Un perfecto ejemplo de esta actitud ambigua y dúplice es la Declaración de Londres que se mueve entre el apoyo al gobierno Uribe y una adopción de la retórica de la lucha al terrorismo y el apelar a una solución que no sea puramente militar para el conflicto.

¹⁶² Durante las dos administraciones Uribe los diálogos con las guerrillas se limitaron a la discusión y negociación de un acuerdo humanitario. En este marco, dos Estados miembros de la UE, Francia y España, han servido como intermediarios y facilitadores, aunque sin articulación con Bruselas. En cuanto al proceso de paz con los paramilitares, la UE, a través del Consejo, ha expresado su apoyo, pero de forma limitada y con reservas, optando por no involucrarse directamente en el proceso (Fescol, 2006: 5).

participación europea se ha disipado en términos político-diplomáticos¹⁶³ y ha emergido únicamente en términos de cooperación comunitaria, a través de los Laboratorios de Paz. En este cuadro y en la ausencia de un proceso de paz en el país, los Laboratorios de Paz emergen y se destacan como la única iniciativa política de paz de significancia de la UE, con valor y coherencia políticos para la paz, con un enfoque político propio y con un horizonte temporal más extendido. La dimensión político-diplomática pierde su rumbo, al ser víctima de sus propias ambigüedades y limitaciones, y la PESC desaparece casi por completo en Colombia.

Diversos factores se pueden identificar y apuntar para explicar esta situación de bajo perfil europeo en Colombia y su irrelevancia en el cuadro de la transformación del conflicto armado, algunos de cariz endógeno colombiano, otros derivados de la naturaleza de la UE en cuanto actor internacional: por encima de todo, hay una mezcla de falta de capacidad con falta de voluntad política (Barreto Henriques, 2010: 92). Como ya fue mencionado en el inicio de este capítulo, a excepción de un par de estados miembros, Colombia no representa un interés estratégico o una prioridad política para la UE, razón por la cual, no tiene particular interés en involucrarse ni comprometerse a fondo en este país.

Asimismo, en el cuadro de una UE con 27 estados miembros, su política exterior se basa sobre todo en mínimos denominadores comunes de entendimiento, que, frente a las diferencias evidenciadas al interior de la UE respecto al conflicto armado en Colombia, no permiten gran espacio de maniobra a la UE y se saldan en acuerdos restringidos y limitados, y configuran la UE como un actor cauteloso, reservado, sin asertividad política.

Pero hay también un problema de capital político de la UE en Colombia, de *soft power*, en la concepción original del término. La UE no tiene la capacidad de ejercer un poder de

¹⁶³ Como refiere, Joaquín Roy (2001), en este nuevo escenario y con el Plan Colombia en vigor, la UE corre el riesgo de solo poder dar una contribución virtual a un plan de paz virtual.

atracción en Colombia. Tiene poca influencia sobre las partes del conflicto. En un país históricamente alineado con los EEUU, lo que cuenta es lo que es planteado por Washington, y lo que es propuesto desde Bruselas tiene poco peso político (Barreto Henriques, 2010: 92). En la realidad, la relación transatlántica determina, en gran medida, el rol (o ausencia de rol) político de la UE en Colombia. Los EEUU son un país que condiciona en gran medida no solo la evolución política interna en Colombia, sino las mismas políticas de la UE hacia este país. Colombia se encuentra en la esfera de influencia de los EEUU, en su “patio trasero”. La UE no tiene ni la capacidad, ni la voluntad política para intervenir en su “coto de caza” (*ibidem*). A pesar de mantener diferencias con los EEUU, prefiere no encontrar en Colombia fuentes de fricción transatlántica.

Por último, la irrelevancia política de la UE con relación al caso colombiano y su limitado rol en la resolución del conflicto se debe a factores endógenos del país. Es explicable en gran medida por lo que Pardo y Carvajal (2004) designan como un “parroquialismo” colombiano. Colombia es un país ensimismado, adverso a la intervención extranjera y a la apertura al resto del mundo. El ex Presidente colombiano López Michelsen se refirió a Colombia como un “Tíbet latino-americano” (*óp. cit*: 162). De hecho, las guerrillas colombianas, en particular las FARC, han mantenido, incluso durante la Guerra Fría, escasos contactos internacionales. Es una organización bastante cerrada y localista, con una profunda desconfianza respecto a los actores internacionales, razón por la cual han sido altamente reacios a involucrar una participación internacional en las negociaciones. Asimismo, se volvió manifiesto por la acción del gobierno Uribe en sus 8 años que una participación y facilitación internacional solo sería aceptada en la medida en que esta fuera un aliado políticamente controlable, más que un facilitador. Por lo tanto, durante más de dos décadas, los sucesivos procesos de paz e intentos de gestión del conflicto en Colombia se han realizado con una diminuta o casi total ausencia de

participación internacional que vaya más allá del apoyo militar de los EEUU al Estado colombiano.

4.2. La cooperación al desarrollo comunitaria europea enfocada hacia la paz en Colombia:

El nivel de la cooperación al desarrollo comunitaria europea asume en Colombia una naturaleza e índole marcadamente distintas de la dimensión y del eje político-diplomáticos. Efectivamente, en Colombia se manifiesta fundamentalmente la dimensión comunitaria de su acción exterior. El bajo perfil y el enfoque incoherente en el plano político-diplomático contrasta con las iniciativas importantes desarrolladas en el marco de la Comunidad Europea (Francia, 2003: 1), en donde los Laboratorios de Paz sobresalen como el programa bandera, con un enfoque propio, peculiar y alternativo para la paz en Colombia.

Por intermedio fundamentalmente de los Laboratorios de Paz, la UE ha desarrollado, una cooperación al desarrollo orientada hacia la transformación estructural del conflicto y la construcción de paz “desde abajo”. La UE plantea, en el plano comunitario, una política más integral hacia Colombia con un horizonte temporal a más largo plazo, menos condicionada por la existencia o no de negociaciones.

Esta es una dimensión en la cual la Comisión Europea, y no los Estados miembros de la UE, ocupa el lugar en el volante (Roy, 2003:12), al ser el motor de la política exterior de la UE en Colombia y el principal protagonista e interlocutor de la UE en el país, en particular en el cuadro de la iniciativa de los Laboratorios de Paz. De hecho, como ya fue previamente mencionado en el inicio de este capítulo, la Comisión Europea desempeña un rol de gran importancia en la política y relaciones exteriores de la UE, sobre todo en el

campo económico. Como es comprobado por el caso colombiano, se denota una dinámica de autonomía de la Comisión Europea en la conducción de la política exterior de la UE, mediante la cual ha desarrollado sus propias visiones, intereses y formas de actuación¹⁶⁴ (Hettne, 2008: 49).

De hecho, esta autonomía de la Comisión Europea es la que le ha brindado la posibilidad de formular su propia política de cooperación al desarrollo y que permite explicar que la UE a nivel comunitario, a través de los Laboratorios de Paz, haya desarrollado un enfoque para la paz en Colombia de cariz distinto, con elementos diferentes de la “timidez” e inconsistencia de su posición político-diplomática.

Toca señalar, sin embargo, que la cooperación al desarrollo de la CE en Colombia, reflejada y materializada en los Laboratorios de Paz, aunque adquiera una especificidad propia derivada de su entorno, contexto, filosofía y metodologías particulares, se encuadra en el contexto y marco de la cooperación de la UE hacia América Latina.

Esta cooperación al desarrollo en esta región asume una forma más limitada que con los países ACP. Al contrario de la cooperación en el cuadro de Lomé y Cotonou, no existe una convención o contrato de cooperación con los países latino-americanos. Es una cooperación clásica. Los acuerdos son negociados y celebrados bilateralmente con los Estados¹⁶⁵. La cooperación comunitaria hacia Latino-América es menos densa que con los

¹⁶⁴ Esta tendencia lleva a que unos caricaturicen en algunos casos la actuación de la Comisión Europea como si fuera “apenas un Estado miembro más de la UE” (Hettne, 2008: 9)

¹⁶⁵ La cooperación se rige por un reglamento del Consejo de Ministros de Febrero de 1992 (nº 443/92), el llamado Reglamento ALA, sobre asistencia técnica y financiera y cooperación económica con los países en vías de desarrollo de Asia y Latino-América.

países ACP y no dispone de mecanismos de condicionalidad política ¹⁶⁶ (Comisión Europea, 2007: 17).

Sin embargo, hay que señalar que la UE es en el presente el mayor donante de ayuda al desarrollo tanto en América Latina como en Colombia. Los montantes y densidad de la ayuda han aumentado constantemente en los últimos años y hoy la Comisión Europea lidera claramente la asistencia internacional a Colombia (Roy, 2003: 9).

Esta tendencia se debe en gran medida a la existencia del conflicto armado en este país. Al tratarse Colombia de un país de renta media, relativamente más desarrollado que los otros países en desarrollo, ha sido fundamentalmente este factor político que ha motivado la acentuación de la ayuda y su contenido particular. La cooperación comunitaria se centró creciente y progresivamente en un objetivo – el apoyo a la construcción de una paz duradera y sostenible a través de una estrategia de ataque a las causas y raíces del conflicto (Comisión Europea, 2007: 17). Esta orientación de la cooperación de la UE para la paz es claramente visible en el Documento de Estrategia País para Colombia ¹⁶⁷ para 2002-2006 de la Comisión Europea (2001: 21), que plantea que

"El objetivo principal de la CE es apoyar la búsqueda de la paz en Colombia. En este ámbito, la lucha contra las principales causas profundas del conflicto, como la marginación, la desigualdad, la exclusión social y la extrema pobreza son las prioridades ¹⁶⁸".

¹⁶⁶ Un elemento revelador de esta tendencia es el hecho que la CE prácticamente no concedió ayuda al desarrollo a Colombia hasta 1984 y, hasta la mitad de la década de 1990, sus contribuciones fueron muy modestas. La CE concedió alrededor de 28,5 millones de ecus de ayuda a Colombia hasta 1989, y 87 millones de ecus, durante el período 1990-1994 (Comisión Europea, 2007: 17).

¹⁶⁷ El Documento Estrategia País para 2007-2013 plantea este objetivo en términos de “contribuir a la paz y a la estabilidad, sin perder al mismo tiempo de vista el gran potencial de desarrollo económico que podría suponer para toda la región andina una Colombia pacificada”(Comisión Europea, 2007). Se manifiesta de esta forma la mezcla y convergencia de principios idealistas y lógicas realistas en el acercamiento de la UE, al enfatizar el potencial económico del mercado colombiano para Europa.

¹⁶⁸ Traducción libre del autor

La paz se evidencia de esta forma como la principal prioridad política de la cooperación comunitaria europea. De hecho, los temas de paz y los proyectos “orientados para sectores de la cooperación que apuestan a una solución negociada para el conflicto armado interno y a mitigar sus efectos sobre la población civil” (DELCO, 2005) reciben prácticamente la mitad de la ayuda europea (46%), seguidos por el apoyo a las “poblaciones desplazadas” (16%), “el medio ambiente, los grupos étnicos y el desarrollo rural” (16 %), “la consolidación del Estado de Derecho, los derechos humanos y la justicia” (13 %), y “el desarrollo económico y social” (9 %) (Comisión Europea, 2007: 18).

En este ámbito la Comisión Europea (2001: 21) ha desarrollado una estrategia con base en tres líneas:

- “El apoyo a las actividades en curso en Colombia en la búsqueda de la Paz.
- El ataque a las raíces y causas del conflicto.
- La prestación de asistencia humanitaria a las víctimas del conflicto.”

El enfoque para la paz de la Comisión Europea en Colombia es efectivamente multidimensional. Según la Comisión Europea (2007: 26), “no existe una sola y única solución para promover la paz en Colombia; es necesario combatir simultáneamente los distintos componentes del conflicto”.

Por lo tanto, como reconoce el Documento Estrategia País, la estrategia global de la UE en Colombia encierra tres niveles (*ibidem*): un nivel a corto plazo, que pasa fundamentalmente por una asistencia a las víctimas de la violencia y grupos de la población particularmente afectados por el conflicto, a través de ayuda humanitaria; un nivel y prioridad a medio plazo, que fomenta la promoción de la paz a nivel local y nacional, por intermedio de la promoción de iniciativas de la sociedad civil en el ámbito de

una economía participativa, un desarrollo alternativo, el buen gobierno local¹⁶⁹, la promoción de los derechos humanos, el trabajo en favor de la seguridad de las personas (*human security*), y el apoyo al refuerzo de la presencia del Estado en el territorio, no solo en términos policiales, sino fundamentalmente a nivel institucional y de prestación de servicios públicos¹⁷⁰; y un enfoque y nivel de largo plazo centrado en el combate a las raíces del conflicto armado y a la promoción del “desarrollo para todos”, dimensión en la cual se incluye, en particular, la promoción de la competitividad en el medio rural, y el apoyo a proyectos de desarrollo alternativo.

Es notorio en estos tres niveles que el enfoque para la paz de la UE en términos comunitarios se caracteriza por su énfasis estructural, pero también por su componente inclusivo y humanitario. La UE apuesta efectivamente en la cooperación para la paz en Colombia, en el supuesto de que el diálogo político y la cooperación para el desarrollo son los únicos instrumentos que se tienen para estabilizar el país (Francia, 2003) y de una perspectiva ya establecida en la Comunicación de la Comisión Europea sobre la Prevención Conflictos (2001: 10) de que la política de cooperación al desarrollo es el instrumento más poderoso de que la UE dispone para abordar las causas del conflicto.

Esto configura un enfoque esencialmente a largo plazo en términos comunitarios, lo que le permite hacer un esguince a las dificultades de la UE para alcanzar consensos político-diplomáticos a corto plazo y no depender de la existencia de un proceso de paz formal, pero que no le permite impactos ni resultados palpables e inmediatos a corto plazo.

¹⁶⁹ En estas iniciativas se incluye el apoyo a asambleas locales y asociaciones de ciudadanos o campesinos y el fortalecimiento social en general.

¹⁷⁰ Refiere específicamente el Documento Estrategia País (2007: 26): “Dado que la estrategia del Gobierno Uribe favoreció inicialmente la presencia militar y policial, la UE apoyará los esfuerzos futuros del Estado colombiano para garantizar también una presencia institucional y de los servicios públicos: jueces, escuelas, hospitales, distribución de agua potable.”

En segundo lugar, la cooperación comunitaria Europea tiene una dimensión humanitaria y paliativa. El enfoque de la UE en Colombia se centra no solo en las causas del conflicto, sino también en sus consecuencias. Otro de los objetivos principales de la cooperación Europea en Colombia es la mitigación del impacto del conflicto en la población civil. La UE presta asistencia humanitaria en Colombia, en particular, en lo que concierne a la población desplazada internamente y a la acción contra las minas anti-personales. En realidad, Colombia constituye la principal zona de acción de la ECHO en América Latina (Francia, 2003: 41). Desde 1997, este organismo de ayuda humanitaria de la Comisión Europea cuenta con una oficina en Colombia y tiene una acción importante sobre el terreno.

Asimismo, hay un marcado apoyo a la sociedad civil en el cuadro de la cooperación de la UE. El enfoque de la Comisión, principalmente a través de los Laboratorios de Paz, se centra y se canaliza en el fortalecimiento de la sociedad civil y su potencial rol y protagonismo en la transformación del conflicto y la construcción de la paz. Para la cooperación de la UE, la intermediación de la sociedad civil y de las ONG es esencial ¹⁷¹ (Fescol, 2004: 6). La cooperación de la UE se ha orientado hacia la construcción de paz “desde abajo” y la promoción de “islas de civilidad” con base en la sociedad civil (Kurtenbach, 2009: 397).

De hecho, como señala Martina Fisher (2006: 13), intervenciones de actores externos a penas pueden contribuir para la construcción de la paz, en la medida en que fortalecen las capacidades locales y endógenas. Los Laboratorios de Paz se encuadran en esta finalidad. Se estructuran con base en la experiencia y procesos sociales del PDPMM. Como señala una funcionaria de la Comisión Europea entrevistada, “es un proyecto *sui*

¹⁷¹ Asimismo, el énfasis de la cooperación al desarrollo en la sociedad civil se encuadra en una tendencia general de transformación de la ayuda al desarrollo a nivel internacional, que ha buscado encontrar alternativas a los Estados, de forma a evitar a su corrupción.

generis, en la medida en que fue desarrollado desde el principio con los actores interesados” (Confidencial, 2008b). Esta constituye de hecho la principal marca de la cooperación comunitaria en Colombia, que le confiere su especificidad.

Por último, elementos como el fortalecimiento institucional, los derechos humanos y la justicia reciben una porción considerable de la ayuda de la UE, al ser considerados aspectos fundamentales para la transformación del conflicto, y mecanismos de apoyo a las víctimas (Kurtenbach, 2005: 8).

Todos estos elementos y prioridades se reflejan y se materializan en los proyectos de los Laboratorios de Paz. El concepto de Laboratorio de Paz se basa y recoge en elementos de estas diversas áreas de prioridad, identificadas y planteadas por la UE.

5. El origen y la concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto

europeo:

Los Laboratorios de Paz nacen en el Magdalena Medio sobre las bases de la experiencia social y las estructuras del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, que venía trabajando en la región desde mediados de los 1990s. Este se había constituido como un programa social y político para la paz y el desarrollo en el territorio, involucrando diversas organizaciones sociales, pero centrado en la Iglesia Católica, bajo el liderazgo carismático del Padre Jesuita Francisco de Roux (Barreto Henriques, 2009: 546). Los Laboratorios de Paz no fueron, por lo tanto, creados *ex nihilo*. Constituyen fundamentalmente un apoyo político y financiero de la UE a una iniciativa de construcción de paz en curso con base en la sociedad civil.

Sin embargo, el origen de los Laboratorios de Paz, desde el trayecto europeo, pasó por diversas circunstancias: además de los factores previamente señalados en este texto de

transformación de la política exterior de la UE y sus políticas de cooperación al desarrollo, se encuadran fundamentalmente en el proceso de internacionalización del conflicto y su resolución en el marco de la “diplomacia para la Paz” de Pastrana y del Plan Colombia. Empiezan a ganar forma fundamentalmente en el contexto de las Mesas de Donantes¹⁷², que se constituyeron en junio del 2000¹⁷³ por iniciativa de España y Colombia, como mecanismo internacional para buscar apoyo financiero y canalizar la ayuda externa para el Plan Colombia (Vranckx, 2005: 16).

Diversos estados miembros de la UE, así como la Comisión Europea participaron en estas Mesas de Donantes. Sin embargo, frente a la manifiesta oposición de la generalidad de los países europeos en integrar y respaldar financieramente el Plan Colombia, las Mesas de Donantes se convirtieron progresivamente en un grupo de apoyo al proceso de paz en Colombia y dejaron de ser una reunión de donantes para financiar el Plan Colombia.

En este marco, específicamente en la Conferencia de Donantes de Bruselas el 30 de abril de 2001, en la cual la Comisión Europea fue el anfitrión, la CE se comprometió con un paquete de ayuda para la paz de 334 millones de euros para el periodo entre 2000 y 2006, en el cual se incluía la financiación al primer Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, con una dotación financiera de 43 millones de euros (Vranckx, 2005: 19).

Este paquete de paz iba claramente más allá de la participación en la componente social del Plan Colombia. En realidad, después de la proposición del Plan Colombia, y de la negativa Europea de tomar parte en él, debido a su predominancia militar, era políticamente imperativo para Europa el dar una respuesta y desarrollar sus propias

¹⁷² Las Mesas de Donantes han incluido diversos países donantes, los estados-miembros de la UE, la Comisión Europea, el Banco Inter-Americano de Desarrollo y diversas otras instituciones internacionales.

¹⁷³ La primera reunión de la Mesa de Donantes se realizó el 7 de julio del 2000, en Madrid, seguida de la Conferencia de Donantes de Bogotá en Octubre 2000 (Vargas *et. al*, 2001:1).

políticas de paz y de aproximación a Colombia. La UE tenía la intención de diferenciarse del plan Estadounidense y desarrollar su propia propuesta, de acuerdo con su propia visión de la resolución del conflicto en Colombia (Barreto Henriques, 2009b: 507).

La CE adoptó en cierta medida la perspectiva de la resolución del Parlamento Europeo (2001) que invocaba a la UE a que siguiera su propia estrategia no militarista, con énfasis social y participación de la sociedad civil. Efectivamente, los Laboratorios de Paz acabarían por corresponder a esta apelación del Parlamento Europeo a convertirse en uno de los elementos centrales de su enfoque para la paz.

La selección del PDPMM y de la región del Magdalena Medio para acoger el primer Laboratorio de Paz, desde el posicionamiento de la UE, se debe principalmente a dos factores: en primer lugar, el PDPMM había sido financiado entre 1998 y 2000 por el Banco Mundial a través de dos Préstamos de Aprendizaje e Innovación¹⁷⁴ (PAI). Así que, la UE decidió realizar el Laboratorio de Paz con base en el PDPMM al tener en cuenta las oportunidades y potencialidades que se abrían por el trabajo previo que el PDPMM ya había realizado en el campo y la experiencia en el manejo de ayuda internacional y en la estructuración de proyectos (Saavedra y Ojeda, 2006: 15). Nicola Bertolini¹⁷⁵ (2007), antiguo Consejero de Cooperación de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, lo explica:

“El Magdalena Medio había sido apoyado por siete años antes de la llegada del Laboratorio de Paz por el Banco Mundial y las Naciones Unidas. Esta combinación nos dio una cierta garantía sobre una capacidad instalada y una buena capacidad de análisis e intervención, que podría recibir numerosos millones de euros de la UE [...] y garantizar la efectividad en la realización de los programas”.

¹⁷⁴ *Learning and Innovation Loan* (LIL) en su denominación original en inglés.

¹⁷⁵ Las referencias a Nicola Bertolini son visiones personales y no reflejan necesariamente la posición de la Comisión Europea.

En segundo lugar, la posibilidad de negociaciones de paz entre el gobierno colombiano de Pastrana (1998-2002) y el ELN en una zona de distensión en el sur de Bolívar, desempeñaría igualmente un papel importante en el proceso y la localización del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio. La UE quería participar en el proceso y apoyar política y financieramente la creación de esta zona (Barreto Henriques, 2009: 597). En este cuadro, una delegación de expertos patrocinada por la CE visitó Colombia y el Magdalena Medio con el fin verificar las posibilidades de esa territorio como zona de encuentro entre el gobierno colombiano y el ELN y de proyectos sociales y económicos de construcción de paz que podrían ser financiados y apoyados (Ramírez, 2004: 291).

El Magdalena Medio y el PDPMM se destacarían en este contexto. El proceso social que se había desarrollado desde la mitad de la década de los 1990s atrajo la atención de la UE. Se dio cuenta de que era una experiencia que merecía ser respaldada. El primer Laboratorio de Paz fue creado en este ámbito. Después de algunos contactos y concurrencia a algunas reuniones, la UE confirmó que quería colaborar en el proceso y apoyar la experiencia. La idea de un “laboratorio de paz”, concepto acuñado y propuesto por el entonces embajador de Francia en Colombia, Daniel Parfait (2000-2004), basado en la experiencia del PDPMM se presentó y se aceptó (De Roux, 2007). Daniel Parfait había participado como facilitador en el proceso de paz con el ELN y había ejercido la Presidencia rotativa de Francia de la UE en Colombia entre julio y diciembre de 2000, factores que propiciaron y abrieron las puertas al proceso de concepción del Laboratorio de Paz. Así, en gran medida, la creación del Laboratorio de Paz, desde el enfoque europeo, fue un intento de la UE de apoyar una solución política negociada al conflicto (Rudqvist y Van Sluys 2005: 7). En su concepción inicial, su ayuda pretendía concentrarse en una zona en donde se tenían expectativas de que se negociaría e implementaría un acuerdo de paz

con el ELN y de que emergería un escenario de post conflicto y de desmovilización de esta guerrilla (Vranckx, 2005: 34). Aunque esta zona no haya sido finalmente constituida y las expectativas hayan sido prematuras, la UE decidió estructurar los instrumentos para crear las condiciones para la paz en la región (Valderrama, 2007). Bruselas buscó tener una presencia en el terreno¹⁷⁶, más allá de las iniciativas aisladas de sus estados miembros (Massé, 2003: 16).

Cuanto al ex Comisario para las Relaciones Exteriores Chris Patten, quien acompañó el proceso de concepción y estructuración del primer Laboratorio de Paz, anunció la iniciativa como “un plan para construir la paz desde abajo, fortalecer la justicia colombiana y ayudar las víctimas del conflicto” (Saavedra y Ojeda, 2006: 88). Definió tres objetivos fundamentales:

“en primer lugar, apoyar en el terreno la implementación de acuerdos específicos entre las partes en conflicto; en segundo lugar, construir zonas de convivencia pacífica entre sus habitantes, mediante el fortalecimiento institucional local y el apoyo a actores civiles que promuevan la paz; y en tercer lugar, impulsar el desarrollo económico y social, incluyendo en lo posible, la promoción del desarrollo alternativo¹⁷⁷” (Comisión Europea, 2001: 26).

El concepto de Laboratorio de Paz arranca así fundamentalmente con la tentativa de creación de las condiciones sociales, económicas y culturales para la paz, a nivel de la base¹⁷⁸.

Así, todos esos elementos fueron importantes en la creación del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, institucionalizado en febrero 2002 con la firma de la UE y el gobierno Colombiano en un acuerdo especial de financiación. Un período de ocho años y

¹⁷⁶ Como señala una funcionaria de la Comisión Europea, “como la Comisión Europea había actuado en defensa de las negociaciones, que fracasaron, después se implicó más bien a nivel del terreno; quiso involucrarse en construir la paz a nivel realmente de la base (*grassroots*), a nivel local”.

¹⁷⁷ Traducción libre del autor

¹⁷⁸ Asimismo, en la concepción de la CE, los Laboratorios de Paz hacen también parte de su estrategia y enfoque anti-narcóticos, basado esencialmente en la promoción de condiciones socio-económicas para desarrollos alternativos al cultivo de la coca.

un paquete financiero de 42 millones de euros se previeron para el Laboratorio. Posteriormente, un segundo y tercer Laboratorio serían creados en otras regiones de Colombia¹⁷⁹.

6. Los Laboratorios de paz como instrumentos de la cooperación europea:

Como hemos previamente señalado, la cooperación comunitaria de la UE en Colombia, en el marco de la cual se han estructurado los Laboratorios de Paz, a pesar que se inserte en el paradigma de la cooperación europea a nivel internacional, tiene características distintivas que le confieren especificidad y un carácter *sui generis*. Configura una cooperación orientada claramente hacia la construcción de la paz y la transformación del conflicto, que es, en gran medida, sintomática de la reforma de la cooperación de la UE iniciada en los años 1990s en el sentido de politización y “securitización”, y es un ejemplo de una nueva experiencia de casamiento de la ayuda al desarrollo con la transformación de los conflictos.

Pero asume una originalidad y peculiaridad en el contexto colombiano derivada de esto mismo. De hecho, la especificidad de la cooperación al desarrollo de la UE hacia Colombia, que se materializa en los Laboratorios de Paz, emana fundamentalmente del entorno político-social de este país, y, en particular de su conflicto armado interno. Como refiere el actual consejero de cooperación Thierry Dudermeil (2008),

“la cooperación de la Comisión Europea tiene aquí características bastante distintas de lo que es la cooperación de la Comisión en otros países. Hay algunos aspectos que son comunes, como los mecanismos y los principios. Pero la existencia del conflicto armado en Colombia confirió características y un rostro muy particular [a la cooperación europea]”.

¹⁷⁹ véase Anexo I

De hecho, el énfasis en el carácter original y peculiar de la cooperación de la UE en Colombia por intermedio de los Laboratorios de Paz es un trazo casi transversal y consensual entre los distintos funcionarios de la Comisión Europea en Bruselas y Bogotá entrevistados para esta investigación¹⁸⁰. Esta iniciativa constituye en la realidad un “laboratorio social” intrínsecamente colombiano. La UE nunca ha sido el arquitecto ni el protagonista principal de la experiencia. Pero, en cierta medida, esta iniciativa es también un laboratorio para la UE. Representa un experimento en el marco de sus políticas de desarrollo comunitarias. Como señala Dorly Castañeda (2011: 15-16), la UE desarrolló en Colombia, por intermedio de la Comisión Europea, un proceso político de “aprendizaje mediante la práctica”, a través de la inter-acción y concertación con los actores locales, como el PDPMM y el gobierno colombiano, y del contacto con la realidad de Colombia, que condujo a un enfoque específico europeo hacia la paz en este país. Los Laboratorios de Paz son por eso una iniciativa esencialmente contingente en su contexto político y social, al configurar un enfoque *ad hoc* y en construcción para la transformación del conflicto (*ibidem*) y un instrumento *sui generis* y sin paralelo en el cuadro de las políticas y mecanismos de cooperación al desarrollo de la UE. A pesar de que la contribución de la Comunidad Europea sea modesta, la UE canalizó sus recursos de forma creativa (Domínguez-Rivera, 2005: 25).

Por lo tanto, los Laboratorios de Paz se han convertido en el principal instrumento de la UE para la transformación del conflicto en Colombia y el núcleo de su enfoque para la paz en este país. El Documento de Estrategia de la Comisión Europea (2001) los define como la principal herramienta de cooperación técnica y financiera en Colombia. De hecho,

¹⁸⁰ Del mismo modo, el Documento Estrategia de País para Colombia 2002-2006 subraya el carácter único y el desafío del caso colombiano en el marco de su cooperación al desarrollo, no solo por su escenario de conflicto, sino también por coincidir con el cuadro de un país de renta media y con un sistema democrático (Comisión Europea, 2001: 21).

de todos los proyectos de cooperación europeos en Colombia los Laboratorios de Paz son sin duda el más ambicioso (Francia, 2003).

7. Conclusión:

Se ha vuelto manifiesto a lo largo de este capítulo que en Colombia la UE es fundamentalmente un actor en busca un enfoque y de un rumbo para su política exterior. El acercamiento y la política exterior de la UE hacia Colombia es atravesada por dos dimensiones muy marcadas y contrastantes: una dimensión político-diplomática pautada por algunas inconsistencias, incoherencias y ambigüedades, en la cual la UE se ha revelado un actor con un bajo perfil y un rol irrelevante o marginal en la resolución del conflicto, y una dimensión comunitaria, en la cual Colombia se destaca como un ítem *sui generis* para la UE (Vranckx, 2005: 6), al configurar una cooperación para el desarrollo orientada hacia la paz, con especificidades propias, y muy particularmente con un instrumento sin parangón en la cooperación europea – los Laboratorios de Paz.

Esta iniciativa podrá ser simultáneamente el reflejo y el catalizador de un enfoque europeo en construcción de transformación del conflicto en Colombia, en torno a la participación de la sociedad civil, la incidencia sobre las raíces del conflicto, el rechazo de la vía militar al conflicto y la promoción de “islas de civilidad”. Efectivamente, a pesar de que la UE no es ni el autor, ni el protagonista principal del proceso, los Laboratorios de Paz se han convertido en el instrumento, más coherente, integrado y relevante de la UE en el sentido de la construcción de una paz sostenible y positiva en el terreno y la transformación del conflicto en Colombia.

La UE se involucró y ayudó a consolidar y a estructurar, en el marco de sus mecanismos de cooperación, una iniciativa de construcción de paz nacida en la sociedad

civil colombiana con una filosofía y metodología peculiares y un enfoque alternativo y holístico para la paz. Los Laboratorios de Paz son el fruto de este casamiento y convergencia de intereses y perspectivas políticas entre el PDPMM y la CE, en busca de caminos y rumbos nuevos, a nivel político, económico y social, y de un enfoque alternativo para la paz en este país.

Serán estos aspectos los que iremos a analizar en los capítulos siguientes de la disertación y que constituyen el núcleo y corazón de esta investigación. Por lo tanto, el papel que la UE desempeña en la construcción de paz en Colombia pasará en gran medida por los Laboratorios de Paz y por la evaluación de esta iniciativa como vía para la paz en este país e instrumento de construcción de paz positiva. Tendrá que ver esencialmente con su impacto en el terreno y su evaluación en cuanto propuesta conceptual y enfoque alternativo para la paz en Colombia.

Asimismo, estos estudios de caso que serán presentados en los siguientes capítulos, permitirán ilustrar algunas de las características y especificidades de la UE como un actor internacional que promueve la paz en una situación, contexto y caso específicos, dimensión a la cual volveremos en el último capítulo de la disertación.

Miguel Barreto de Sousa Henriques

“LABORATORIOS DE PAZ”
EN TERRITORIOS DE VIOLENCIA(S)
- ¿Abriendo caminos para la paz positiva en
Colombia?



Copyright © Miguel Henriques

Volumen II

2012



UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Faculdade de Economia

Índice General

Volumen I	i
Introducción:	1
1. La temática y objeto de investigación.....	1
2. La cuestión de partida y objetivos de la investigación	5
3. Cuestiones Secundarias	7
4. La hipótesis de la investigación.....	9
5. Metodología.....	11
5.1. La estructura y organización de la disertación.....	13
5.2. El trabajo de campo y las fuentes de la investigación	17
5.3. Las técnicas de investigación.....	19
Capítulo I: el cuadro conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos – los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz	25
1. Introducción.....	25
2. Estado del arte de los Estudios de Paz y Conflictos (<i>peace and conflict studies</i>)	26
2.1. El paradigma dominante: la visión realista de “gestión de conflictos”.....	26
2.2. La “Peace Research”	33
3. Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz.....	35
3.2. Los Idealistas de la Paz.....	37
3.3. El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el “peacebuilding from below”	59
Capítulo II: Los enfoques históricos para la paz y el conflicto armado en Colombia	71
1. Introducción.....	71
2. Los enfoques históricos al conflicto armado y a la paz en Colombia.....	72
2.1. La negación del conflicto armado	73
2.2. El enfoque militar	74
2.3. El enfoque de negociación.....	84
3. Las limitaciones de estos enfoques.....	89
3.1. La negación del conflicto armado.....	89
3.2. El enfoque militar	91
3.3. El enfoque de negociación.....	99
4. Conclusión	108
Capítulo III: las causas profundas del conflicto armado colombiano	113
1. Introducción.....	113
2. Las causas profundas del conflicto armado	114
2.1. Exclusión socio-económica	116
2.2. Exclusión política	127
2.3. Exclusión regional	135
3. Conclusión	146
Capítulo IV: Las políticas de paz de la Unión Europea hacia Colombia: la concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	151
1. Introducción.....	151
2. La Unión Europea como actor internacional de paz.....	152
2.1. La Unión Europea como actor internacional	152
2.2. La UE como actor de promoción estructural de paz.....	160
2.3. La cooperación al desarrollo de la UE como instrumento de promoción estructural de paz?	165
3. Un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano? – las políticas de paz de la UE hacia Colombia.....	169
3.1. Las relaciones UE-Colombia: origen y contexto del involucramiento europeo en Colombia	170

3.2. ¿Un enfoque europeo para la transformación del conflicto colombiano?	179
4. Las políticas e instrumentos de la UE para la paz en Colombia	190
4.1. La dimensión político-diplomática del enfoque de la UE hacia la paz en Colombia.....	190
4.2. La cooperación al desarrollo comunitaria enfocada hacia la paz en Colombia.....	198
5. El origen y concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	204
6. Los Laboratorios de paz como instrumentos de la cooperación europea	209
7. Conclusión.....	211
Volumen II	i
Capítulo VI: El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un “laboratorio de paz” en una región “laboratorio de violencia(s)”?	213
1. Introducción	213
2. La Región del Magdalena Medio	215
3. El origen y concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del PDPMM desde el trayecto colombiano	228
4. La estructuración del Laboratorio de Paz: el Laboratorio de Paz como instrumento del PDPMM	239
5. El concepto de “Laboratorio de Paz”	242
6. Los objetivos y propósito del Laboratorio de Paz.....	246
7. La filosofía del Laboratorio de Paz y del PDPMM.....	252
7.1. La construcción de la paz desde las regiones	252
7.2. La asociación de Paz y Desarrollo	260
7.3. La metodología participativa.....	267
7.4 La influencia filosófica religiosa en el Laboratorio	273
7.5. Una concepción amplia y positiva de paz	281
8. Los actores y dinámicas internas del Laboratorio de Paz	284
El rol de la UE en el proceso – del PDMM al Laboratorio de Paz	304
9. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz: la construcción de la paz desde las veredas	308
9.1 Los componentes del Laboratorio de Paz.....	312
9.2. “Escenarios de Paz, concertación y derechos humanos” – la dimensión política de la construcción de la paz	314
9.3. “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”- La dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz.....	350
9.4.“Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	390
10. El impacto, potencial y limitaciones del Laboratorio de Paz y del PDPMM en el Magdalena Medio.....	413
11. Conclusión.....	445
Capítulo VI: el Segundo Laboratorio de Paz: ¿la expansión de la “formula” de paz o el “secuestro” por la <i>realpolitik</i>? – el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía)	449
1. Introducción	449
2. El origen del Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño (Macizo Colombiano/ Alto Patía)	452
3. Las regiones del Cauca y de Nariño y las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía.....	462
4. La concepción y estructuración del Laboratorio de Paz II del Cauca/Nariño	472
5. Los actores y las dinámicas internas del Laboratorio de Paz del Cauca-Nariño.....	477
5.2. “Bottom up vs top down”: las dinámicas contrarias al interior del Laboratorio de Paz.....	491
5.2.2. El episodio Chaux vs Laboratorio de Paz	503
5.2.3. La UE y la contradicción entre los objetivos de inclusión y los procedimientos de exclusión.....	506
5.2.4. El bajo perfil político de la UE al interior de los Laboratorios de Paz.....	513
5.3. Distintos actores, distintas “paces”: los modelos y enfoques de paz en confrontación	

al interior del Laboratorio de Paz	518
6. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía: la construcción de la paz desde la vereda	544
6.1. Eje I: “Paz, Derechos Humanos y Vida digna” – la dimensión política y cultural de la construcción de la paz.....	547
6.2. Eje II: “Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana” – la dimensión social e institucional de la construcción de la paz..	559
6.3. Eje III: “desarrollo socio-económico sostenible en armonía con el medio ambiente” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	586
7. El impacto del Laboratorio de Paz en las regiones del Cauca y Nariño	608
8. Los Laboratorios de Paz I, II y III: la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz: un estudio comparativo entre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano y Alto Patía.....	635
9. Conclusión	668
Volumen III	i
Capítulo VII: Los Laboratorios de Paz: la relación entre el nivel micro de la iniciativa y el nivel macro del conflicto Colombiano, de las políticas exteriores de la UE y de los Estudios de Paz	669
Introducción.....	669
Sección I: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de Colombia.....	671
Sección II: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de la política exterior y de cooperación al desarrollo de la UE.....	695
¿Los Laboratorios de Paz como “laboratorios de paz” para la UE y la cooperación al desarrollo comunitaria?	696
La cooperación al desarrollo de la UE: el choque entre Bruselas y “la vereda”.....	707
Las contradicciones y incoherencias entre la cooperación al desarrollo y las demás políticas de la UE	711
Los Laboratorios de Paz en cuanto parte e indicador de la política exterior de la UE	714
Sección III: el diálogo entre los Laboratorios de Paz y los Estudios de Paz y Conflicto	722
Los Laboratorios de Paz y los enfoques convencionales de gestión de conflictos	723
Los Laboratorios de Paz y la <i>Peace Research</i>	729
Los Laboratorios de Paz y los conceptos de Necesidades Humanas y de Resolución de Conflictos de John Burton	733
Galtung y la construcción de la Paz positiva vs la Paz negativa	739
Lederach y el proceso de transformación social.....	747
Los Laboratorios de Paz y las limitaciones del <i>peacebuilding from below</i>	754
Conclusión	757
Conclusión	765
Bibliografía	791
Anexos y apéndices	849

Capítulo V: El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un “laboratorio de paz” en una región “laboratorio de violencia(s)”?¹⁸¹

“Soy América Latina, un pueblo sin piernas, pero que camina.”

Calle 13

“Si el río [Magdalena] pudiese hablar, el gritaría con todas sus fuerzas ¡no más!”

Teresa Castrillón

(Lideresa del Movimiento de Víctimas Ave Fénix)

1. Introducción:

El escenario de violencia armada, emergencia humanitaria y crisis política que enfrenta Colombia contrasta con el panorama de efervescencia de su sociedad civil. En los últimos 15 años se ha asistido en este país a un *boom* de movilización social e iniciativas de paz desde la base, como las Asambleas Constituyentes, las Comunidades de Paz, las Mingas Indígenas y los Programas de Desarrollo y Paz (PDP), que figuran, en cierta medida, una alternativa a las negociaciones nacionales con las guerrillas que han enfrentado duras dificultades y han provocado altas frustraciones sociales y políticas. Se evidencia lo que Mauricio García-Durán (2006: 150) designa de un contraste entre una “crisis en lo nacional y dinamismo en lo local” en el campo de la construcción de la paz en Colombia.

¹⁸¹ Una primera versión de parte de este capítulo fue publicada en Barreto Henriques, Miguel (2009b) “El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: un verdadero Laboratorio de Paz?” in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.) *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

En este cuadro, los llamados “Laboratorios de Paz” se destacan como una de las más interesantes, ambiciosas y originales iniciativas de construcción de paz nacidas en la sociedad civil que han emergido en Colombia, específicamente en la región del Magdalena Medio. Constituyen una forma peculiar e innovadora de construcción de paz que involucra actores de diversa índole y buscan caminos alternativos de paz y desarrollo en el nivel local y regional.

Este capítulo se enfocará en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, el primero de los Laboratorios de Paz y propulsor de su filosofía y enfoque originales de paz. Será el primero de dos estudios de caso dedicados a la experiencia de los Laboratorios de Paz, siguiéndole el caso del segundo Laboratorio de Paz en el Cauca y Nariño. Se pretende fundamentalmente en este capítulo analizar esta iniciativa en cuanto instrumento de construcción de paz positiva desde la base, tanto en cuanto propuesta conceptual para la paz, como en cuanto a su trabajo en el terreno y junto de las comunidades de base, en la búsqueda de vías alternativas para la paz.

En este sentido, se buscará, en primer lugar, encuadrar y contextualizar el Laboratorio de Paz en el marco específico del conflicto y la violencia en la región del Magdalena Medio; y exponer los factores particulares que dieron origen al Laboratorio de Paz desde el trayecto colombiano; en segundo lugar, se analizará el concepto de “Laboratorio de Paz” y su filosofía y enfoque peculiares para la paz. En seguida, se tendrán en cuenta el rol y los aportes de los distintos actores involucrados en el Laboratorio. En cuarto lugar, se pretenderá examinar la “construcción de paz desde la vereda”, es decir, los diversos proyectos y procesos de base del Laboratorio de Paz. Por último, se buscará traer alguna luz al impacto del Laboratorio y los factores de bloqueo que restringen o mitigan su potencial. En cierta medida, lo que está en causa es averiguar en qué medida esta iniciativa

corresponde a un verdadero “laboratorio de paz”, en esta región que históricamente ha constituido un “laboratorio de violencia(s)” y un microcosmos del conflicto.

El estudio no se limitará al análisis del Laboratorio de Paz en su dimensión restringida de instrumento de la cooperación europea, sino más bien en el cuadro más amplio de todo el proceso social y filosofía de paz desarrollados por el PDPMM sobre la cual se sostiene esta iniciativa.

Este capítulo se basa, no solamente en investigación bibliográfica y análisis de documentos oficiales, sino fundamentalmente en trabajo de campo en la región del Magdalena Medio, realizado en el 2007 y 2008, a través de entrevistas a un amplio y diversificado abanico de actores y de observación participante en varios eventos de proyectos y procesos del Laboratorio.

2. La Región del Magdalena Medio:

“Donde cayó Camilo
nació una cruz,
pero no de madera
sino de luz”
Víctor Jara

El Magdalena Medio es una región localizada en el noreste de Colombia, en el corazón geográfico del país, siendo atravesada por el río Magdalena, que se constituye a su vez como el eje del territorio. Corresponde a la parte intermedia del valle del río Magdalena, elemento que le confirió su nombre e identidad.

No forma una región administrativa. Tiene componentes de cuatro departamentos – Santander, Bolívar, Cesar y Antioquia¹⁸² –, y se fragmenta política, cultural y socialmente en torno de distintos polos y centros¹⁸³. Es una región diversa, con distintos colores, paisajes y acentos. De hecho, el concepto de región del Magdalena Medio es elástico, debatible y difuso. No hay una noción de región del Magdalena Medio claramente definible e identificable (Molano, 2009: 105).

Históricamente se ha relacionado, por un lado, con el territorio de la diócesis de Barrancabermeja y la misión de la Compañía de Jesús¹⁸⁴ en la zona, y, por otro, con una definición territorial implementada por los militares a partir de los años 1960 y 70. Por lo tanto, el concepto de Magdalena Medio ha estado ligado tanto a un concepto religioso, como a un concepto militar y de guerra (Castilla, 2007). Su matriz y eje común y transversal es el río Magdalena¹⁸⁵, históricamente la principal arteria y vía de comunicación de Colombia, y sobre la cual se ha organizado en gran medida la vida económica, social y cultural de la región.

En términos sociales y demográficos, es eminentemente un área rural y campesina, con sólo dos centros urbanos importantes, Barrancabermeja y Aguachica (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 2). La economía campesina es dominante, correspondiendo al 80% del total predial de la región (Briceño, 2007: 3). Tiene una población de

¹⁸² Véase Anexo III y XVII

¹⁸³ El Magdalena Medio nunca ha logrado históricamente constituirse como una región en términos administrativos, una vez que su territorio se encuentra en la periferia de varias capitales regionales como Tunja, Bucaramanga, Ocaña, Valledupar y Medellín y sus principales ciudades, como Barrancabermeja, Aguachica y Puerto Berrío nunca han logrado competir en importancia con estas (Molano, 2009: 42).

¹⁸⁴ La Compañía de Jesús fue encargada de la evangelización del territorio correspondiente al Valle del Río Magdalena desde finales del siglo XVIII, por intermedio de la llamada “Misión del río Magdalena” y a partir de 1928 a través de la “Prefectura Apostólica del río Magdalena”, que se extendía desde la margen derecha del río Magdalena hasta la frontera con Venezuela (Molano, 2009: 39).

¹⁸⁵ Véase Anexo II

aproximadamente 800.000 habitantes (OPI, 2006: 8), un área de 30.000 km (CDPMM, 2001: 4) y es compuesta por 30 municipios¹⁸⁶.

Es una región primordial para Colombia desde el punto de vista geoestratégico, revelándose históricamente como clave para el conflicto armado: en primer lugar, su ubicación en el centro del país y la presencia del río Magdalena, que se ha constituido históricamente como la espina dorsal de Colombia, le confieren una posición geográfica privilegiada. Representa un punto de confluencia y conexiones entre el centro andino del país, las costas atlántica y pacífica de Colombia y Venezuela. Por lo tanto, constituye un corredor vital para las rutas de comercio, así como del tráfico de drogas (Katz, 2004: 30). Asimismo, el Magdalena Medio se caracteriza por su abundancia y riqueza de recursos naturales, entre los cuales se incluyen el oro¹⁸⁷, carbón, maderas, bienes tropicales y petróleo¹⁸⁸.

Este último asume una particular importancia y centralidad. La refinería más importante de Colombia está localizada en Barrancabermeja, que se volvió a la vez la capital petrolífera de Colombia y la primera ciudad obrera del país. El 70% de los crudos de Colombia se refinan allí (PNUD, 2007: 22).

Sin embargo, en términos económicos hay un contraste y una contradicción irreconciliable entre la riqueza de la región en términos de recursos y de generación de ingresos y el panorama de pobreza y carencias sociales de su población y de subdesarrollo de la región. El modelo de desarrollo del Magdalena Medio se basa en una economía extractiva y de enclave, en torno de recursos naturales como el oro, el petróleo, la madera y la ganadería extensiva. Esta ha generado riqueza, pero no ha propiciado el desarrollo de la región. Los ingresos y riqueza generados por esas actividades económicas

¹⁸⁶ Véase Anexo IV

¹⁸⁷ En la Serranía de San Lucas se produce el 40% del oro de Colombia (Lozano, 2006: 59).

¹⁸⁸ Véase Anexo VIII

salen de la región y generan poco beneficio para los habitantes locales. Se manifiesta una profunda inequidad en los procesos productivos y en la distribución de la riqueza, que ha excluido socioeconómicamente a la mayoría de la población¹⁸⁹ (García y Sarmiento, 2002: 21). Hay profundas desigualdades en el Magdalena Medio y una alta concentración de capital y de tenencia de la tierra.

La pobreza y la inequidad han llegado a ser características estructurales de esta región: el 70 % de la población es pobre, un número bien por encima del promedio nacional¹⁹⁰. El Magdalena Medio se evidencia como un escenario de clara violencia estructural, manifestando exclusión a nivel socio-económico, regional y político. Hay una carencia generalizada de vivienda, servicios, instalaciones, escuelas, centros de salud, empleos públicos y tierras (CDPMM, 2001: 5). La población carece de servicios básicos como acueducto o alcantarillado; los niveles de escolaridad son bajos; la cobertura de servicios de salud se extiende apenas a 44% de la población (García y Sarmiento, 2002: 52).

Asimismo, se manifiesta una distribución desigual de la tierra, factor que se destaca como uno de los temas y problemas más críticos en el Magdalena Medio. Es una de las facetas más visibles y problemáticas de la pobreza en la región y una causa histórica de la lucha social y el conflicto armado.

Este escenario económico ha empujado a muchos campesinos hacia la economía ilegal, específicamente al cultivo de la coca, pero también al cartel de la gasolina. El

¹⁸⁹ Las infraestructuras de Ecopetrol (Empresa Colombiana de Petróleos) en Barrancabermeja se revelan como la metáfora perfecta del Magdalena Medio, siendo representativas de las inequidades y contradicciones de la región y del país. Ecopetrol es una verdadera fortaleza, una ciudad dentro de la ciudad, un enclave dentro del enclave, cercado por muros y envuelta en fuerte seguridad; es un oasis de lujo y de “primer mundo” en el medio de la pobreza tropical; entre sus muros vigilados por hombres armados dispone de un cine privado, en una ciudad en donde todavía no existe un cine.

¹⁹⁰ Pero hay casos aún más críticos en la región, tales como Rioviejo, en el Sur de Bolívar, en donde el porcentaje de pobreza va hasta el 90 % (Katz, 2004: 30).

Magdalena Medio tiene importantes plantaciones de coca¹⁹¹, especialmente en el sur de Bolívar, que corresponden entre el 10 y 15 % de la coca colombiana (De Roux, 2006: 3). Es una economía muy vinculada a la guerra, con vínculos estrechos principalmente con los grupos paramilitares.

Esta exclusión que se manifiesta a nivel socio-económico, pero también a nivel político y regional, se relaciona en gran medida con la débil y precaria presencia del Estado. Históricamente, el Magdalena Medio ha sido una frontera de colonización interna, factor que, como ha sido descrito en el tercer capítulo, ha sido fundamental en la gestación del conflicto armado en Colombia. Permanece una región periférica, con débil y precaria presencia del Estado, tanto físicamente, como en términos de servicios sociales y públicos (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 15) y en su papel jurisdiccional, fiscal y económico. La ocupación del territorio del Magdalena Medio nunca ha sido seguida por la presencia del Estado, y por esto sus instituciones han incumplido su función de balance territorial, regulación y cohesión sociales (Katz, 2004: 31).

Por el contrario, la presencia del Estado ha sido eminentemente militar y represiva. El Ejército se ha evidenciado como el único rostro y marca del Estado colombiano (Rementería, 1986: 341), frecuentemente en una dinámica de persecución a los campesinos, tenidos como auxiliares de la guerrilla. Su función en la región se restringió, en gran medida, a la protección de las compañías de petróleo (OPI 2006: 58-60), elemento que es bien representativo en el hecho que justo al lado de la refinería de Ecopetrol se sitúa el batallón del Ejército. Como refiere el sociólogo Marco Fidel Vargas, “el Magdalena Medio parece haberse detenido en el siglo XIX: sin vías, sin comunicaciones, sin justicia,

¹⁹¹ En diciembre del 2006 correspondía a entre 15 y 18 mil hectáreas (Saavedra y Ortega 2006: 14).

sin Ley”; con municipios que siempre han sido el patio de atrás o la “cola” de sus departamentos” (Vargas, 2007: 3).

Todos estos factores políticos, económicos, sociales y culturales configuraron el Magdalena Medio como un territorio de profundas contradicciones y conflictos de cariz social y armados. Los conflictos sociales se han desarrollado fundamentalmente en torno de dos ejes: en primer lugar, se evidenció un conflicto obrero en torno a la redistribución de la renta asociada a la producción y refinación del petróleo (Restrepo, 2008).

La industria del petróleo en el Magdalena Medio permitió el florecimiento de una fuerte organización proletaria, que remonta a la década de 1920, fruto del choque y de las relaciones de explotación entre las masas obreras y las fuerzas patronales de las petrolíferas multinacionales (Molano, 2009: 40). Barrancabermeja ha sido históricamente la ciudad obrera por excelencia de Colombia, centro de luchas laborales y de clase y símbolo del sindicalismo y del movimiento proletario encarnado por la Unión Sindical Obrera (USO)¹⁹² (Sarmiento, 2008). Es escenario y palco de múltiples huelgas¹⁹³, como la de 1948 que logró la nacionalización de la industria petrolera convertida en Ecopetrol. Esta marca es uno de los trazos estructurantes del Magdalena Medio. Como señala Alfredo Molano (2009: 6), “la explotación del petróleo será el eje que determine buena parte del desarrollo y de los conflictos sociales de toda la región”.

Otro eje de conflicto social ha opuesto históricamente terratenientes, capitalistas agrarios y ganaderos, de un lado, y campesinos del otro. Ha habido conflictos graves en torno del tema de la tierra y del modelo de producción para ésta. El Magdalena Medio es una región de colonización reciente, en donde se ha hecho sentir de forma hincada la

¹⁹² La USO nasce en 1924 (aun con la denominación Sociedad Unión Obrera), en el cuadro del movimiento obrero frente a la explotación de la multinacional norteamericana Tropical Oil Company (Lozano, 2006: 66).

¹⁹³ La primera huelga se da en Barrancabermeja en 1924 (OPI, 2006: 58-60). Según Molano (2009: 34), de 1990 a 1995 hubo en la región 123 huelgas, principalmente en Barrancabermeja, pero también en las empresas palmeras de Puerto Wilches y en las cementeras de Puerto Nare.

disputa por los derechos de propiedad entre los propietarios de grandes extensiones de tierras dedicadas a la ganadería extensiva y los pequeños propietarios campesinos dedicados a cultivos comerciales de menor escala, como el cacao, el café y el maíz (Restrepo, 2008).

Pero el Magdalena Medio no se restringe a las luchas obreras y campesinas, es un palco de todo el tipo de luchas y reivindicaciones sociales. No sólo han sido comunes huelgas laborales y luchas campesinas por la tierra, como una movilización social y cívica generalizada por los servicios públicos que exigía lo que un Estado ausente no proveía o proveía pobremente a la población y a la región (OPI, 2006: 59). Un ejemplo importante de esto fueron las marchas campesinas de los 1980s, exigiendo no sólo tierras, sino el derecho a la vida, la desmilitarización de las zonas campesinas, servicios públicos básicos para la población y la protección de los recursos naturales. Barrancabermeja, como el Magdalena Medio en general, ha sido un epicentro de luchas sociales que atraviesan todo el siglo XX y un escenario de huelgas, de paros cívicos¹⁹⁴ por servicios públicos y por el derecho al agua, protestas en defensa de la vida y de los derechos humanos (Lozano, 2006: 66). Esto ha convertido el Magdalena Medio en un espacio socio-geográfico de continuas protestas y conflictos sociales y ha creado una fuerte cultura política reivindicativa

Esta historia de movilización popular tiene mucho que ver con la forma como el Estado es visto en el Magdalena Medio. Hay una percepción del Estado francamente negativa, en cuanto una entidad marginal y distante, representado por Ecopetrol y gobiernos regionales muy débiles, que no ha asumido históricamente sus responsabilidades y así permanece hasta hoy (Gutiérrez, 2007). Su presencia y función se restringió a una dimensión represiva y militarizada y no proveedora o reguladora. Así, este espacio no

¹⁹⁴ El primer paro cívico se dio en Barrancabermeja en 1963 en torno de la reivindicación por el agua potable. (OPI 2006: 58-60).

ocupado y funciones no ejercidas por el Estado y la institucionalidad propiciaron condiciones para que fuera llenado y asumido por los grupos ilegales (*ibidem*).

Asimismo, el Magdalena Medio ha sido históricamente una zona refugio de colonos liberales radicales y desplazados de La Violencia de los años 1950 y 60, factor que agregado a la inequidad, la pobreza y la precariedad del Estado local, ha conferido a las gentes del Magdalena Medio un espíritu combativo, una cultura política contestataria (García y Sarmiento, 2002: 22), y una “familiaridad de la población con las armas y la organización bélica” (Molano, 2009: 38). El Magdalena Medio, y en particular Barrancabermeja, tiene una cultura política y social radicalizada, a través de la cual se manifiesta un campesinado y una clase obrera reivindicativos, fruto de las relaciones de explotación entre las masas obreras y las fuerzas patronales de las petrolíferas multinacionales (Molano, 2009: 40). Estos factores llevaron Alfredo Molano (2009) a considerar el Magdalena Medio “la región más rebelde del país” (p. 34), y quizás “la región que más organizaciones sociales ha tenido en el país” (p.45).

Pero el Magdalena Medio es igualmente un territorio en donde la conflictividad armada ha asumido históricamente contornos muy intensos y profundos. Los factores estructurales de la región y la conflictividad social latente que evidencia la región han conferido condiciones objetivas para el ascenso e implantación de grupos armados en la región. De hecho, “el Magdalena Medio es un territorio que ha sido atravesado por todos los conflictos armados que en Colombia han tenido lugar desde la conquista hasta nuestros días” (Molano, 2009: 105). Las guerras civiles de Colombia tuvieron en esta región un escenario particularmente intenso.

La débil presencia jurisdiccional del Estado y la falta de sentido de construcción de lo público y del bienestar común restringieron las vías y mecanismos de resolución

pacífica de conflictos. De igual forma, la carencia de espacios de concertación y dialogo civiles y políticos fueron propicios al recurso a la vía armada (García y Sarmiento, 2002: 20) A las armas han recorrido no solo los sectores privilegiados para imponer y mantener su poder, sino los sectores marginalizados de forma a buscar sus derechos (Molano, 2009: 105).

Así, el Magdalena Medio se configura como una “zona roja”, una región de alto conflicto. Es un territorio estratégico para la guerra en Colombia y en sí mismo un microcosmos del conflicto en el país. Todos los actores armados están presentes allí¹⁹⁵ - el ELN, las FARC-EP, el EPL, y seis batallones del Ejército Nacional¹⁹⁶ (De Roux, 2001). En esta zona las FARC han establecido uno de sus frentes más importantes y el paramilitarismo confederado en las AUC disponía de su grupo más numeroso. En realidad, el Magdalena Medio ha sido cuna de grupos insurgentes y paramilitares. Tanto el ELN, como el MAS (Muerte a Secuestradores) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) dieron sus primeros pasos en el Magdalena Medio.

Históricamente, fue una zona de influencia del ELN (Bergquist *et al*, 1992) y su mayor bastión y santuario. Fue en el Magdalena Medio “donde cayó Camilo [Torres]”, como Víctor Jara cantó, el sacerdote y sociólogo inspirado por la Teología de la Liberación, símbolo mayor de la lucha revolucionaria en Colombia. En el Magdalena Medio el ELN se consolidó históricamente y vivió sus episodios más marcantes. Esta guerrilla ha tenido una presencia e implantación en la región no solo militar, sino social. El ELN ha tenido vínculos fuertes con “las comunidades” y las organizaciones sociales del Magdalena Medio (Pécaut, 2004: 27, 28), y una base social de apoyo en parte de la

¹⁹⁵ Véase Anexo IX

¹⁹⁶ La guerrilla se concentra principalmente en las zonas más altas de la región, como la Serranía de San Lucas; en las partes planas y las cabeceras municipales marcan presencia y control fundamentalmente el Ejército y los grupos paramilitares (Confidencial, 2007d).

población; la movilización social en el Magdalena Medio, sobre todo en Barrancabermeja, tenía contacto y, en algunos casos, afinidad política con el ELN. Este grupo guerrillero tenía una organización social comunitaria, desarrollaba un trabajo social político con la gente y una articulación en redes. Luis Eduardo Celis (2008), ex miembro del ELN, refiere que “tenía consciencia de que era una guerra con el pueblo, a diferencia un poco de las FARC que funcionan más como un ejército”.

Progresivamente la guerrilla perdió mucho de su influencia y control del territorio en la región para cederlos a los grupos paramilitares. El Magdalena Medio ha sido testigo de la aparición, expansión y dominación política y militar del paramilitarismo desde los años 1980s hasta hoy. Fue uno de los primeros palcos de operación del MAS¹⁹⁷ aun en la década de los 1980s, uno de los primeros grupos paramilitares colombianos en obtener notoriedad, y la cuna del modelo paramilitar que se extendería al resto del territorio colombiano y se confederaría en torno de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Loingsigh, 2002: 5). Desde Puerto Boyacá y Puerto Berrío se expandió la ofensiva contrainsurgente a partir de los años 80, pero especialmente después del año 2000, en torno de una confederación de intereses políticos y económicos contrarios a la guerrilla, en particular de los ganaderos, pero también de lo que Jorge Restrepo (2008) designa como un “enclave de venganza”¹⁹⁸. Las AUC lograron controlar todos los municipios destacados del Magdalena Medio, y forzaron al ELN a concentrarse en zonas de retaguardia y difícil acceso en la Serranía de San Lucas; y a las FARC en el centro oriental y occidental del Magdalena Medio (Saavedra y Ojeda, 2006: 14).

¹⁹⁷ El grupo Muerte a Secuestradores (MAS) nació en Medellín en la secuencia del secuestro por el M-19 de la hija de Jorge Luis Ochoa, figura importante del cartel de Medellín, en 1981. Fue un escuadrón de la muerte íntimamente ligado a los capos de la droga de los años 1980s (Bushnell, 1996: 358).

¹⁹⁸ Según Jorge Restrepo (2008), sectores sociales como los ganaderos del Magdalena Medio y de Puerto Boyacá fueron terriblemente victimizados por la guerrilla, lo que generó un “enclave de odio”, de venganza y autoprotección, que convirtieron a Puerto Boyacá en la capital antisubversiva de Colombia.

La entrada de los grupos paramilitares incrementó la violencia en la región e instauró una nueva era de terror, con masacres, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado interno¹⁹⁹ y consecuencias humanitarias negativas (Katz, 2003: 31). Como refiere Fabio Agudelo (2008), del Movimiento de Víctimas Ave Fénix, con sede en Puerto Berrío, uno de los bastiones de la expansión paramilitar en la región, el río Magdalena se volvió la tumba y la fosa común de víctimas de paramilitares, igual que anteriormente de las víctimas de la guerrilla.

Un momento marcante de esta ofensiva paramilitar en el Magdalena Medio fue su entrada en Barrancabermeja en el 2000. La “toma de Barranca”, como fue conocida la incursión paramilitar en la ciudad, se volvió un baño de sangre en el cual muchos perdieron su vida. El Padre De Roux (2002: 282) cuenta que en la ciudad en los primeros meses del 2001 “los sacerdotes enterrábamos gente asesinada todos los días”. Este es un momento determinante, por la misma carga simbólica que tenía esta ciudad, como centro de las luchas obreras y uno de los centros estratégicos del país. El Ex presidente Ernesto Samper había dicho un día que “la guerra y la paz de Colombia se definen en Barranca” (De Roux, 2007: 3).

El Magdalena Medio se volvió en este periodo un “laboratorio de guerra” para la contrainsurgencia, en donde la expansión territorial y el control militar, social, político y económico de los grupos paramilitares, con conexiones al Ejército, fueron ensayados y puestos en práctica, asociados a todo tipo y modalidades de violencias, asesinatos selectivos, masacres, bombardeos, desplazamientos, y prácticas de terror.

El control paramilitar se ejerció a varios niveles (Lozano, 2006: 54): en primer lugar, se ejerció mediante el terror y la persecución a organizaciones y activistas de

¹⁹⁹ Entre 1991 y 2002 más de 40.000 personas fueron desplazadas en la región (Katz, 2004: 31). (véase Anexo VII)

izquierda y de derechos humanos, como sindicalistas, asociaciones campesinas, feministas, etc., siguiendo la lógica contrainsurgente de extinguir las bases sociales (reales o supuestas) de la guerrilla bajo el lema de “quitarle el agua al pez”.

En segundo lugar, el control social de los paramilitares estableció verdaderos micro-estados autoritarios, en los cuales se impuso un control social y reglas de comportamiento, que impedía manifestaciones personales tan sencillas, como usar minifalda en las mujeres, o el pelo largo en los hombres; e incluso control del léxico de la población, prohibiendo palabras como “compañero”. Asimismo estableció una limpieza social que tuvo como blanco a grupos como homosexuales, prostitutas, indigentes, ladrones y traficantes (Lozano, 2006: 54- 58).

Pero además de la dinámica militar y social del paramilitarismo, se evidencia igualmente una dinámica económica paramilitar. El paramilitarismo no cumple solo una función contrainsurgente, sino también una función económica que responde a los intereses de los grandes terratenientes, ganaderos, mafiosos y barones del narcotráfico (Remetería, 1986: 346). Mediante el terror y la violencia paramilitar, se estableció progresivamente un proceso de concentración de la tierra y de verdadera “contrarreforma agraria”, por intermedio del desplazamiento forzado y violento de los campesinos²⁰⁰, y ha convertido estos terrenos a la ganadería extensiva (Molano, 2009: 21). Asimismo, se manifiesta igualmente un control paramilitar a nivel político. La relación de las administraciones locales con el paramilitarismo es clara e innegable y fue incluso admitida por varios líderes paramilitares, como alias “don Berna”²⁰¹ (Lozano, 2006: 62- 65).

²⁰⁰ Véase Anexo VII

²⁰¹ En uno de estos casos, un líder paramilitar en Santa Fe de Ralito protagonizó un episodio de caricatura y de gran simbolismo, al declarar que la alcaldía de Barrancabermeja era suya por qué él la había comprado (Lozano, 2006: 62- 65).

El proceso de desmovilización de los paramilitares no ha disminuido considerablemente tampoco la violencia en la región. El control paramilitar ha permanecido en varias áreas y una nueva generación de grupos paramilitares, tales como las Águilas Negras, ha emergido, continuando a sembrar el terror y la violencia (OPI: 2006, 19, 24). Se vive un “orden pos paramilitar” en el Magdalena Medio, en que su presencia es menos visible, pero es innegable, sea en el campo económico, en control de las tierras y manejo de las economías ilícitas, sea en el manejo de las alcaldías y de las dinámicas políticas. Como refiere una persona ligada al PDPMM, “ya no se ven paramilitares armados y de uniforme. Esa fase ya pasó, pero siguen allá”²⁰² (Confidencial, 2007d).

Todo esto configura un escenario de alta intensidad de violencia. La tasa de homicidios políticos en el Magdalena Medio²⁰³ es muy alta comparada con otras regiones de Colombia y con el promedio nacional²⁰⁴ (OPI: 2006, 19). Asimismo, toda esta dinámica rompió en gran medida el tejido social, silenció o redujo la visibilidad de algunos movimientos sociales, y, en cierta medida, significó la derrota de los movimientos, no solo armados, sino civiles y sociales que pugnaban por los cambios estructurales en el país.

Es en este contexto difícil y desafiante que surge el Laboratorio de Paz y frente a cual se debate, razón por la cual sus retos eran y siguen siendo grandísimos.

²⁰² Fue posible comprobar este elemento por esta misma investigación y trabajo de campo en la región. Cuando bajando de un *ferry* que atraviesa el río Magdalena en el Municipio de Rio Viejo, en el Sur de Bolívar, nos encontramos con un hombre de sombrero, camisa blanca y pantalón y revolver a la cintura; de pronto, alguien me comentó: “mira, ese hombre es un líder paramilitar.”

²⁰³ Véase el Anexo VI

²⁰⁴ De acuerdo con el OPI (2006: 13, 14) el Magdalena Medio ha tenido 1730 homicidios políticos de 1996 a 2004.

3. El origen y concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del PDPMM desde el trayecto colombiano:

Hemos analizado en el capítulo anterior el origen y concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio desde su trayecto internacional, a partir del rol de la UE en el proceso. Lo hemos encuadrado sobretodo en el cuadro de la internacionalización del conflicto y de la resolución del conflicto colombiano, particularmente en el marco del “Plan Colombia” y de la “Diplomacia para la Paz” de Andrés Pastrana y de las reformas de la cooperación y política exterior de la UE orientadas hacia la promoción estructural de paz.

En esta sección analizaremos el origen del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio desde el trayecto colombiano, es decir, desde las dinámicas endógenas que lo proporcionaron y en el marco de la historia social de la región y de las especificidades del conflicto armado en esta zona.

Como hemos descrito en el punto anterior, el Magdalena Medio es una región con una fuerte tradición histórica de movilización social, que cubre todo el siglo XX. El Laboratorio de Paz y el PDPMM, organización en que se basa y se sostiene el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, “no nació en un desierto organizativo” (Molano, 2009: 45). Hay una historia social riquísima en la región y todo un patrimonio y tradición de organización y de movilización social en torno de luchas obreras, campesinas, cívicas, sindicales y populares.

Organizaciones como la Unión Sindical Obrera (USO), la Organización Femenina Popular (OFP), la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC), la Asociación de Campesinos del Valle del Cimitarra (ACVC), el Comité Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (CREDHOS), el Consejo de Desarrollo Socio-

Económico (CODES), la Pastoral Social de la Iglesia Católica de Barrancabermeja, así como varias asociaciones campesinas y mineras, se han vuelto símbolos y bastiones sociales de lucha para todo el país y han hecho un trabajo social de base notable que el PDPMM y el Laboratorio de Paz recoge.

El Laboratorio de Paz y el PDPMM tiene sus raíces en una dinámica histórica de movilización social y popular en el Magdalena Medio. El PDPMM se benefició de una experiencia acumulada de resistencia civil y protesta social en la región, que tenía en las luchas laborales y campesinas y en organizaciones tales como la USO y la OFP algunas de sus expresiones más importantes. De hecho, para entender el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio hay que tener en cuenta un conjunto de movilizaciones populares y campesinas en la región hasta el final de la década de 1990 (Gutiérrez, 2007). Por eso mismo, Alfredo Molano (2009: 105) señala que el PDPMM debe ser entendido como “un capítulo más de la historia del Magdalena Medio”.

Asimismo, se encuadra en una dinámica nacional en Colombia de movilización de base por la paz (Barreto Henriques, 2011: 150). En los últimos veinte años se ha asistido al surgimiento de varias experiencias civiles de paz y de resistencia civil en el seno en la sociedad civil. Iniciativas tales como las Comunidades de Paz, Justapaz, el Mandato Ciudadano para la Paz, la Vida y la Libertad, las Asambleas Municipales Constituyentes, las experiencias indígenas de resistencia civil en el Cauca y de Neutralidad Activa de la Organización Indígena de Antioquia han configurado Colombia, no solo como un escenario de conflicto y violencia, sino como un escenario de paz (Hernández, 2002: 170).

Varios factores propiciaron esta dinámica: en primer lugar, resultan de un panorama de incremento de la violencia y de la intensidad del conflicto armado, en particular con la expansión del paramilitarismo y sus prácticas de terror y guerra sucia. El

PDPMM, tal como muchas otras iniciativas de paz en la región y Colombia, nace en un cuadro de agudización del conflicto y su impacto sobre la población civil en el Magdalena Medio, en un momento en que algunas de las organizaciones sociales más emblemáticas de la región estaban a punto de ser liquidadas (Molano, 2009: 105). Pretendía asumirse como una forma de resistencia civil y de búsqueda de oxígeno en el medio de la violencia.

Asimismo, hay que tener en mente y tomar en consideración otros dos antecedentes asociados al momento histórico en que emergió. El PDPMM surgió a mitad de la década de los 1990s en un contexto difícil para la nación, y en particular para la región del Magdalena Medio, caracterizada por una recesión y una liberalización económicas, con sus costos sociales inherentes. Este marco, tal como la violencia que se vivía, subrayó fallas del Estado y una inhabilidad para enfrentar la crisis a nivel político, económico y social. Estos elementos impulsarían a la sociedad civil a encontrar alternativas. Numerosas iniciativas de la sociedad civil se lanzaron en este periodo en Colombia (Banfield *et al.*, 2006: 58).

De igual forma, este periodo de la década de los 1990s fue marcado por las nuevas posibilidades y horizontes abiertos por la Constitución del 1991, que reconoce el pueblo como poder constituyente, la naturaleza multicultural y multiétnica de Colombia, e inició un proceso de democratización y descentralización política, que extendió y profundizó los derechos fundamentales y los medios de participación de los ciudadanos (Saavedra y Ojeda, 2006: 10).

En este contexto surge una de las más ambiciosas y originales de las iniciativas de paz colombianas, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), experiencia sobre la cual se crearía y se estructuraría el Laboratorio de Paz. Este había sido creado en 1995, con base en distintos actores y referencias. Fue originado por una

confluencia y convergencia de intereses y preocupaciones éticas, políticas y sociales entre la compañía de petróleo, Ecopetrol, su sindicato laboral, USO y la Diócesis de Barrancabermeja en torno a las razones de por qué una región tan rica tenía tanta pobreza y violencia.

Los caminos de las organizaciones se cruzaron por las trayectorias que venían llevando: la USO había creado en 1994 un Comité de Derechos Humanos, con el apoyo y financiación de Ecopetrol, que pretendía hacer frente al cuadro de graves problemas de violencia que afectaban la región y amenazaban a sus miembros. A partir de este organismo se desencadenó un proceso de discusión interna y de apertura a otras organizaciones de la región (García y Sarmiento, 2002: 22) que llevó a la alianza con la Diócesis de Barrancabermeja.

Asimismo, la Pastoral Social y la Diócesis de Barrancabermeja venían realizando desde los años 60 en la región un trabajo social de base importante en temas de conflicto, paz, desarrollo y región (Ortegón, 2007). Esta era de hecho una diócesis comprometida cercanamente con los principios y la filosofía de la Teología de la Liberación, con una preocupación con las causas culturales, sociales y económicas de la violencia en la región y a través de la cual se formaron y apoyaron bajo su alzada organizaciones y procesos sociales, tales como la OFP (Molano, 2009: 39). Además, desde 1993, se encontraba bajo el liderazgo de Monseñor Jaime Prieto, uno de los obispos más progresistas de Colombia y más comprometidos social y políticamente con los temas de la paz.

Así, se generó una alianza y un proceso entre estos tres actores con vista a abordar los problemas estructurales del Magdalena Medio, en particular la contradicción entre la riqueza de la región y la pobreza de su población (Vargas, 2007: 5). Se buscaba qué podría hacerse al respecto, de manera que el petróleo pudiera ser un factor real de desarrollo y paz

en la región, más aún cuando ya se llevaban cincuenta años de generación de ingresos en el Magdalena Medio por este concepto (Soto, 2007). Esta preocupación motivó que se convocara a dos organizaciones nacionales, la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) y el Centro de Investigación para la Educación Popular (CINEP), organización asociada a la Compañía de Jesús, un informe de diagnóstico sobre las causas de la violencia y la pobreza en la región, las posibles soluciones y las vías para hacerlo.

La opción por CINEP se debe en gran medida a que la Diócesis de Barrancabermeja mantenía relaciones cercanas con esta organización y su director, y confería formación política, técnica y social a la diócesis (Ortegón, 2007). Asimismo, esta organización, dirigida en ese momento por el sacerdote Francisco de Roux, era también fuertemente marcada en ese periodo por la corriente de la Teología de la Liberación, y desarrollaba desde 1986 un Programa Por la Paz e investigación en estos temas. A esto se agregan aun los vínculos históricos que la Compañía de Jesús tenía en la región (Angulo, 2007).

El informe fue un proceso amplio, abierto y altamente participativo, que se pretendió que se construyera con todos los habitantes de la región, y que involucró a más de 10.000 pobladores y grupos de trabajo en varios municipios de la región (Valderrama, 2007). Como cuenta Francisco de Roux (2002b) se recorrió todo el territorio de la región en 1996 y se convocó a los pobladores a responder a dos preguntas fundamentales:

“¿Por qué hay tanta gente en la pobreza, siendo esta una región tan rica? Y ¿por qué, siendo este un territorio que ama tanto a la vida, donde la música y la celebración nunca paran, los límites de la muerte doblan las muertes que nos dan los espantosos índices de Colombia?”

El proceso de respuesta a estas interrogantes, coordinado por la Pastoral Social de Barrancabermeja, condujo a la conformación de los llamados “núcleos de pobladores”,

espacios populares de participación y debate, en donde los pobladores discuten horizontes y procesos de desarrollo a nivel local (García y Sarmiento, 2002: 24). El diagnóstico, realizado por los pobladores y dinamizado por el CINEP, la ASAP y la Diócesis de Barrancabermeja, identificó que los principales factores asociados a la pobreza y a la violencia en la región eran la exclusión, la precariedad local del Estado y el modelo económico extractivo y de enclave (Vargas, 2007b: 6). En este ámbito, las conclusiones del informe sugerían la creación de un programa que promoviera dinámicas de la paz a través de la construcción colectiva de lo público y del desarrollo sostenible (*ibidem*). La idea floreció y con estos objetivos políticos en mira, nació el PDPMM en febrero de 1995, con base en estas dos dimensiones y pilares de acción: la promoción de procesos de participación y organización popular que crearan condiciones para la paz y la resolución no violenta de conflictos y el fomento de procesos socioeconómicos de desarrollo sostenible e inclusivo, mediante, en particular la puesta en marcha de procesos productivos en la región (CDPMM, 2005: 13).

Los socios del proyecto fueron la Diócesis de Barrancabermeja, el CINEP, el Comité de Derechos Humanos de la USO y Ecopetrol. Entre 1996 y 1998 el consorcio entre la SEAP y el CINEP sería el gestor del PDPMM. En 1998 la SEAP abandona el proceso y se crea la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM), un consorcio entre el CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja, que se mantiene desde ese periodo hasta la actualidad en la dirección del PDPMM (Molano, 2009: 41). Asimismo, al terminar el diagnóstico Ecopetrol sale. De esta forma, la Iglesia Católica se vuelve claramente el motor y actor fundamental del proceso.

El PDPMM arranca con financiación de Ecopetrol, pero tomó vuelo con recursos del Banco Mundial. Frente a la necesidad de expandir los procesos, el proyecto de un

programa de desarrollo y paz fue presentado al Banco Mundial. Encontraría receptividad de esta institución a la propuesta, una vez que la misión del Banco Mundial en Colombia buscaba respaldar proyectos de institucionalidad civil y consideró interesante la experiencia del PDPMM²⁰⁵.

El Banco Mundial decidió apoyar el proceso a través de un instrumento nuevo²⁰⁶ que en el momento estaba comenzando – el “Préstamo de Aprendizaje e Innovación”²⁰⁷ (PAI). El Estado colombiano²⁰⁸ sirvió de intermediario para obtener dos créditos LIL de 5 millones de dólares. Y luego se hizo un segundo LIL²⁰⁹ para consolidar el proceso (Arboleda, 2007). Como ya fue descrito en el capítulo anterior, este proceso culminaría en la creación del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio con el involucramiento de la UE en el proceso.

Carlos Moreno (2008) identifica varios elementos y factores internos de la iniciativa desarrollada por el PDPMM que sedujeron a la UE:

²⁰⁵ Además, De Roux tenía conexiones personales con Jairo Arboleda, director de la misión del Banco Mundial en Colombia, así como con el Ministro de la Economía José Antonio Ocampo, factor que facilitó el proceso (Castañeda, 2011: 115).

²⁰⁶ El LIL del Banco Mundial al PDPMM se configuró como un instrumento bastante innovador en el marco de esta institución internacional por el crédito dirigirse a una iniciativa eminentemente política y no económica (Castañeda, 2011: 114) y en la medida en que el préstamo, aun que haya sido concedido a la nación, fue delegado a una organización de la sociedad civil por el gobierno nacional. Como señala Natalia Gómez (2008), de la misión del Banco Mundial en Colombia, “le entregan la plata, no a la nación, no a un Gobernador, no a un Alcalde, si no a una organización de la sociedad civil que es la CDPMM. Eso es una revolución en términos de los esquemas de implementación que el Banco Mundial aplica en el mundo entero y que hace la apuesta como un piloto. La nación aparece como el prestatario y por supuesto es la nación que repaga el préstamo, pero permite que una Corporación como la del Padre De Roux ejecute los recursos, sin ninguna intermediación, de ningún Departamento, ni de Alcaldía, ni de ministerio alguno. El DNP actuaba como un coordinador y supervisor, pero la corporación tenía total autonomía: recibía la plata, la administraba, tenía relación directa con el Banco para decidir los planes operativos anuales; eso causó mucha evolución no solo en Colombia. Esto en Washington causó sensación. Cómo es posible que el Banco haya hecho flexible los esquemas para entregarle dinero a una organización de la sociedad civil que además se lo está entregando a organizaciones de base que están utilizando el LIL del Banco Mundial a niveles más locales, pues eso nunca se había visto.

²⁰⁷ *Learning and Innovation Loan (LIL)*

²⁰⁸ En este proceso se vinculan también organismos nacionales e internacionales, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Departamento Nacional de Planeación (DNP), la embajada de Japón, y varios países europeos, entre otros organismos, concediendo financiación y apoyo político, al proceso (Katz, 2004: 33).

²⁰⁹ En el cuadro del LIL, se define como administrador de los recursos el PNUD y como entidad ejecutora el DNP, que delega la coordinación regional y implementación del proyecto a la CDPMM (CID, 2003: 8).

En primer lugar, se estableció una verdadera diplomacia y un *lobbying* internacional de la CDPMM que les permitió captar la atención política de la UE. La CDPMM y, particularmente, su director Francisco de Roux, disponía de una red de conexiones internacionales, en las cuales se incluían gobiernos europeos y ONG católicas de Europa. Tuvo acceso a las conferencias internacionales donde se discutió el proceso de paz en Colombia, en particular las Mesas de Donantes, y logró colocarse en las agendas de la cooperación internacional (Moreno, 2008: 98).

Pero el éxito de su estrategia de *lobbying* y diplomacia pasó fundamentalmente por el contenido de su propuesta. La CDPMM estableció una diplomacia inteligente según la cual más importante que los recursos de la cooperación internacional, era el apoyo político internacional al proceso en curso. Asimismo, logró posicionarse frente a la comunidad europea con una metodología y enfoque para la paz válidos para la transformación del conflicto en Colombia, el del PDPMM, que fue llamativo para la CE y convergía con algunos de sus principios y objetivos políticos (Barreto Henriques, 2010b). Hicieron, en particular, visitas guiadas a la región en que pusieron en contacto los embajadores europeos con los pobladores del Magdalena Medio y mostraron la riqueza de los procesos de base y la capacidad para mejorar la vida de la población con pocos recursos. Así, el PDPMM se “vendió” fundamentalmente por su fuerza moral (*ibidem*). La comunidad internacional no sabía cómo ayudar a Colombia y este factor fue aprovechado eficazmente por la CDPMM en el sentido que ésta era la vía más adecuada (Moreno, 2008: 108). Esto fue un acercamiento sumamente innovador y que les confirió legitimidad política al interior de la comunidad internacional, en particular frente a la CE, y les posicionó en un lugar destacado en el mercado internacional de la cooperación.

La figura y personalidad de Francisco de Roux, carismática y pacifista, con el aura de un Gandhi colombiano, se vuelve clave en este proceso. “Pacho” se vuelve una referencia para la comunidad internacional²¹⁰, imagen, símbolo y portavoz de la sociedad civil colombiana arrinconada por la violencia e intentando salir de la guerra (Moreno, 2008: 97).

Se agrega a esto un contexto nacional en Colombia favorable al apoyo de la comunidad internacional y específicamente de la UE, o lo que Moreno (2008: 98) llamó de una “apertura del sistema político” nacional e internacional. Esta apertura pasó por el contexto (ya descrito en esta investigación) de posible solución negociada para el conflicto armado, mediante los diálogos entre el gobierno nacional de Pastrana con las FARC y el ELN (1998-2002). El proceso de paz en curso con el ELN, que se previa que se realizara en una zona de encuentro en el sur de Bolívar, en el noroeste de la región del Magdalena Medio, permitió que los ojos se concentrasen en esta región y confirió una mayor visibilidad al PDPMM. La posibilidad de conversaciones despertó el interés y atención de estados miembros de la UE, como Francia, España y Suecia y facilitó los contactos de la CDPMM con varias embajadas europeas.

La creación del Laboratorio de Paz basado en la experiencia del PDPMM, representó para la UE un intento de apoyar una solución política negociada al conflicto (Rudqvist y Van Sluys 2005: 7). En su concepción inicial, la ayuda pretendía concentrarse en una zona en donde se tenían expectativas de que se negociaría e implementaría un acuerdo de paz con el ELN y emergería un escenario de post-conflicto y de desmovilización de esta guerrilla (Vranckx, 2005: 34).

²¹⁰ Su presentación del PDPMM en la primera Mesa de Donantes en Madrid fue llamativa para los presentes y desencadenó el proceso que culminaría en el Laboratorio de Paz.

La consecución de los diálogos en la región, caen sin embargo, por tierra. Hubo una oposición declarada a una zona de encuentro entre el Gobierno Nacional y el ELN en el Sur de Bolívar que se expresó mediante protestas, paros, bloqueos de vías, dirigidas por organizaciones como Asocipaz y “No al Despeje” y por las AUC (Gutiérrez, 2004: 37-45). Este movimiento correspondió a una mezcla de instrumentalización del paramilitarismo y rechazo genuino de las poblaciones civiles de la zona que habían visto su relación con la guerrilla deteriorarse (Gutiérrez, 2004: 36). Había el miedo de “caguanización” de esta zona del país y de establecimiento de una “república independiente” en el norte de Colombia, pero también intereses de las élites políticas y económicas locales, que impulsaban las protestas, así como la presión militar, política y social del paramilitarismo en ascensión en esta región, y que finalmente bloqueó esta posibilidad.

Este escenario de desaparición de la zona de encuentro en el sur de Bolívar colocaba un posible serio obstáculo al establecimiento y consecución del Laboratorio de Paz, visto que, en la perspectiva de la UE, este sería un instrumento de apoyo a una solución negociada y un mecanismo para un marco de post-conflicto. Sin embargo, una vez más la “diplomacia” de la CDPMM y de Francisco de Roux permitieron que el proceso siguiera adelante con el apoyo político y financiero europeo y que finalmente se constituyera en 2002 el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Francisco de Roux (2007) describió de esta forma los eventos:

“cuando Europa se dio cuenta de que no iba a haber en el Magdalena Medio una zona de encuentro con el ELN, casi deciden no hacer Laboratorio de Paz y nosotros tuvimos que convencer a los europeos que la paz en Colombia no se iba a dar simplemente con una conversación entre el gobierno y la guerrilla, que era un problema mucho más profundo, que era un problema de cambios de estructura muy serios, que había que hacer desde las regiones lo que iba a ser posible la paz, y que esos cambios se demoraban bastante, no se

podían hacer en un año o en dos años, ni tampoco se iban a producir porque el gobierno y la guerrilla firmaran un acuerdo en una mesa de negociación.”

Esta declaración de Francisco de Roux, verdadero ideólogo del PDPMM y del Laboratorio de Paz, es representativa del carácter de la iniciativa y sus finalidades y filosofía para la paz, pero también de las motivaciones políticas de la UE en el proceso y su interés en la región. El Laboratorio de Paz se instituye como un “laboratorio de paz”, un experimento en el campo de la construcción de la paz en esta región del Magdalena Medio, que había sido durante tanto tiempo un “laboratorio de violencia” y microcosmos del conflicto. Así, se crea el Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, en febrero 2002, institucionalizado formalmente por la firma por la UE y el gobierno colombiano de un acuerdo especial de financiación.

A pesar que la concepción del Laboratorio de Paz fue producto de una negociación directa entre la CDPMM y Bruselas, el Estado fue integrado en el proceso y en el acuerdo final. El Estado colombiano ya tenía una participación en el PDPMM a través del DNP, pero fue asociado de forma más profunda al proceso por iniciativa de la UE. La UE pretendía que se trabajara desde la institucionalidad y exigió una contrapartida estatal de financiación, que el gobierno acabaría por pagar mediante otro crédito del Banco Mundial y un programa que se establecería de nombre “Paz y Desarrollo” destinado a micro-proyectos, sobre todo con desplazados internos.

Sin embargo, el rol protagónico en el desarrollo, gestión y coordinación del Laboratorio estaba destinado al PDPMM. El convenio entre la UE y el gobierno colombiano estableció que se delegara la ejecución y coordinación de las actividades del Laboratorio de Paz y la administración de los proyectos a la CDPMM (CDPMM, 2005: 4). A la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI) correspondió la tutela de la iniciativa.

El convenio del Laboratorio establecía igualmente para el Laboratorio un período de ejecución de 8 años (divididos en una primera fase de 3 años, iniciada en febrero del 2002, y una segunda fase de 5 años, iniciada en septiembre del 2005) y una dotación financiera de 42,2 millones de euros, de los cuales la UE financia 34 millones y el resto el Gobierno colombiano (Maio-Coliche, 2005: 37). Asimismo, definía como área de intervención 30 municipios²¹¹ pertenecientes a los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander (PDPMM, 2005: 6).

4. La estructuración del Laboratorio de Paz: el Laboratorio de Paz como instrumento del PDPMM:

El Laboratorio de Paz se estructuró sobre la base de la experiencia social, el equipo, los principios y la filosofía de paz del PDPMM. La UE nunca ha sido el arquitecto ni el protagonista principal de la iniciativa. Se volvería por lo tanto una experiencia desprovista de sentido estudiar el Laboratorio de Paz como estrictamente un instrumento de la cooperación europea. Así, el análisis del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio en cuanto iniciativa de construcción de paz tendrá que pasar necesariamente por en el cuadro más amplio de todo el proceso social y propuesta conceptual de paz desarrollados por el PDPMM.

El corazón y la fuerza motriz del Laboratorio de Paz son claramente el PDPMM y la CDPMM. De hecho, como hemos visto en la sección anterior, el Laboratorio de Paz no fue creado *ex nihilo*. Fue construido sobre la base de un proyecto y un proceso en marcha

²¹¹ En el sur del departamento de Bolívar: Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Morales, Regidor, Río Viejo, Arenal, Tiquisio; en el sur del departamento del Cesar: Aguachica, La Gloria, Gamarra, San Martín, San Alberto. En el departamento de Santander: Barrancabermeja, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Puerto Parra, Bajo Simacota, Bajo Rionegro, San Vicente de Chucurí, El Carmen, Betulia, Cimitarra, Landázuri, Bolívar, El Peñón; En el departamento de Antioquia: Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare (Red prodepaz, 2008). (Véase Anexo IV)

en la región del Magdalena Medio – el PDPMM– (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 4), recogiendo su filosofía particular, su equipo, estructuras, y experiencia social. El papel de la ayuda de la UE fue principalmente apoyar el proceso y la dinámica ya en marcha en la sociedad civil colombiana (*op. cit.*: 3, 8). La UE nunca fue el mentor, ni el ideólogo de la iniciativa (Barreto Henriques, 2009, 513).

La concepción estratégica del Laboratorio de Paz, así como su modelo de construcción de paz se basan en el concepto original de PDPMM. Es decir, su diseño, desarrollo y realización son principalmente de esta experiencia previa y más amplia. El proceso se sostiene en el PDPMM y es dinamizado por este. El Laboratorio de Paz es, sobre todo, un apoyo europeo a él, corresponde a una amplificación y profundización del PDPMM (Bayona, 2007). Fortaleció proyectos que venían avanzando con el PDPMM y puso en marcha nuevas iniciativas, como el Observatorio de Paz Integral (OPI) y los Espacios Humanitarios; profundizó las acciones del PDPMM por la inyección de recursos e imprimió nuevas dinámicas metodológicas y políticas derivadas de la participación de este nuevo actor internacional que es la UE. Hubo un *add up* del PDPMM con el Laboratorio de Paz.

Así, el papel de la UE, y especialmente de la Comisión Europea, es el de un guía, un socio, una garantía y un verificador, pero no el de una imposición de términos sobre el territorio (Mojica, 2007). El proceso ha sido hecho esencialmente de abajo hacia arriba, manteniendo el Programa un elevado grado de autonomía y control del proceso y la CDPMM el liderazgo y ejecución de la iniciativa (Bayona, 2007). El involucramiento de la UE trajo cambios importantes y substanciales a su estructura y metodología e introdujo diversas dinámicas verticales al proceso, que analizaremos más adelante en este capítulo.

Sin embargo, la iniciativa, como propuesta y experiencia de construcción de paz, sigue siendo basada en el PDPMM y su filosofía.

Así, en una gran proporción, el Laboratorio de Paz es un sub-programa o un complemento de un programa más amplio llamado PDPMM. Según el PDPMM (2010) “se denomina Laboratorio de Paz, a la fase adelantada por el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio desde el año 2001, a través de la alianza con la Unión Europea”. Constituye esencialmente la etapa más reciente en el crecimiento del PDPMM (Posada *et al.* 2005: 7); corresponde a su llegada a la madurez y a la edad adulta, después de las etapas iniciales y prospectivas con el diagnóstico participativo y los 2 LIL del Banco Mundial. Constituye una continuación, adaptación y expansión respecto a las fases precedentes. De hecho, el gran despliegue del PDPMM se dio bajo el soporte de la UE (Bertolini, 2007).

El Laboratorio de Paz designa por lo tanto, fundamentalmente, el conjunto de proyectos y procesos desarrollados por el PDPMM bajo la financiación y los procedimientos técnicos de la UE, muchos de los cuales ya se habían iniciado con el apoyo del PDPMM previamente a la institución del Laboratorio de Paz. De hecho, actualmente la gran mayoría de los proyectos y procesos apoyados por el PDPMM se insertan en el marco y apoyo del Laboratorio de Paz²¹². Así, el Laboratorio de Paz corresponde no tanto a un instrumento creado e idealizado por la cooperación europea, sino más bien a un instrumento del PDPMM apoyado en el cuadro de la cooperación de la UE. El Programa y el Laboratorio de Paz, no siendo indiferenciables, tampoco son perfectamente distintos. Se debe entender el Laboratorio esencialmente como una iniciativa de la sociedad civil en

²¹² Entre los pocos proyectos desarrollados por el PDPMM fuera del marco del Laboratorio de Paz se incluyen algunos proyectos con financiación de US AID y de la Embajada de Japón (Confidencial, 2007d).

diálogo con la UE y sometida al “cinturón” de los procedimientos técnicos de la cooperación comunitaria (Barreto Henriques, 2009b: 513).

En las palabras del actual director de la CDPMM, Libardo Valderrama (2007),

“Para nosotros el Laboratorio es un apoyo al Programa [de Desarrollo y Paz], no es un proyecto. Lo que es válido y subsiste es el Programa. El Laboratorio es un apoyo, el PDPMM es un proceso. Es mucho más amplio. Cuando llega el Laboratorio ya llevaba el PDPMM 7 años. Ya tenía desarrollada toda una estrategia. No hay una separación entre el PDPMM y el Laboratorio de Paz. La estrategia es una. Hay diferentes apoyos pero la estrategia es la misma. Nunca se trató el Laboratorio como ‘haciendo las cosas’ según la UE. El proceso es el PDPMM, con apoyo de la UE.”

Asimismo, el horizonte temporal del PDPMM sobrepasa el del Laboratorio de Paz. Se concibe como una lógica a largo plazo²¹³, contrariamente al Laboratorio que se ve restringido a una duración definida y limitada de financiación por 8 años.

5. El concepto de “Laboratorio de Paz”:

Mucha de la esencia del Laboratorio de Paz reside en su misma designación. Cuando se piensa en el Laboratorio de Paz, lo primero que salta a la vista es su nombre. De hecho, este vehicula un concepto y un mensaje (Barreto Henriques, 2007: 18). El término “laboratorio” está etimológicamente asociado a la idea de trabajo. Proviene del latín “laborare”, que significa trabajar, laborar. El Diccionario de la Lengua Española de La Real Academia Española (2010) lo define como “lugar dotado de los medios necesarios para realizar investigaciones, experimentos y trabajos de carácter científico o técnico” o “realidad en la cual se experimenta o se elabora algo” En sentido figurado significa un lugar en donde se operan grandes transformaciones o operaciones (Círculo de Lectores, 1985: 1353). Alude por lo tanto una labor por la paz. Sugiere un intento de construir algo

²¹³ El equipo de la CDPMM calcula la prolongación del PDPMM hasta el 2019 (Valderrama, 2007).

nuevo, de exploración, de innovación, y de ensayo y error. Implica la idea de un experimento en el campo de la construcción de la paz, aspecto que, en efecto, hace parte de los objetivos y filosofía del Laboratorio de Paz (Barreto Henriques, 2009c: 142).

La autoría²¹⁴ de este término es atribuida a Daniel Parfait, embajador de Francia en Colombia entre 2000 y 2004, facilitador en el proceso de Paz entre el gobierno nacional de Pastrana y el ELN y unos de los protagonistas por parte de la UE en el proceso de concepción del Laboratorio. Parfait (2008) explica su opción por el concepto de “Laboratorio de Paz” de la siguiente forma:

“se trataba de cómo se puede producir la paz y llegar a un acuerdo en una región que era una de las mas conflictuales del país. Era por lo tanto un verdadero “laboratorio de paz”, porque podría encontrar formulas que pudieran en seguida ser aplicadas en otros contextos, y en otras zonas del país.²¹⁵”

De igual modo, Franco Vincenti (2008) señala que el concepto de Laboratorio emergió como “una cocina donde nosotros vamos a hacer experimentos de ingredientes para saber si metemos más sal, más harina, más de esto, más de lo otro, para ir con algo que sea comestible; como un enfoque experimental de aprendizaje.”

Así, el Laboratorio busca nuevos y alternativos rumbos hacia la paz y el desarrollo a un nivel local y regional (Barreto Henriques, 2009: 558). Está dirigido esencialmente a explorar novedosas formas de entender y formular la paz (Moncayo, 1999) y desarrollar modelos y enfoques alternativos de paz a nivel local y regional. Se configura como un escenario de búsqueda por encontrar caminos, de vida digna y formular propuestas de salida en una escala micro. Es una experiencia piloto y exploratoria que se

²¹⁴ Sin embargo, la expresión “laboratorio de paz” fue utilizada por la por la primera vez públicamente en mayo del 2000 por Ubencel Duque, de la CDPMM, al referirse al potencial de la zona de encuentro en el Sur de Bolívar como un potencial “laboratorio de paz” (Molano Cruz, 2009).

²¹⁵ Traducción libre del autor

pretende como un escenario provocativo para construir nuevas relaciones y nuevas transformaciones (Castillo, 2008).

No pretende sustituir las negociaciones nacionales con los actores armados, sino servir como un proceso de aprendizaje y una fuente de innovación que demuestre vías y soluciones alternativas para abordar el tema del conflicto y construir la paz a partir de las comunidades locales (De Roux, 2001: 4). Como Francisco de Roux (2005: 41), primer director de la CDPMM lo expresa: “[tiene en mente] comenzar a construir regionalmente un proceso que muestre que es ya posible en medio del conflicto encontrar caminos alternativos para vivir pacíficamente y con justicia”. Busca mostrar a los actores armados y a la sociedad y nación colombiana en general que hay otros caminos, que hay alternativas a la guerra y que es posible poner en marcha otras salidas para el conflicto (Valderrama, 2007).

En esta perspectiva, se plantea como una semilla que busca tener un efecto demostrativo y de difusión. El término *laboratorio* sugiere una idea de reproducción de una fórmula. Efectivamente, este es uno de los objetivos a que se apunta el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Pretende ser una experiencia piloto de construcción de la paz y el desarrollo que se pudiera replicar y reproducir en otras regiones de Colombia (Vargas, 2007), como, de hecho, ha sucedido con la creación de los Laboratorios de Paz II y III en otras regiones del país.

Se concibe como un proceso plural, amplio, incluyente, en permanente construcción con las comunidades y organizaciones de la región, y sin un modelo predefinido o pre-establecido, aunque con referencias y principios éticos y políticos bien claros y marcados, y una filosofía propia. Busca, -por intermedio de un conjunto de actividades que mezclan desarrollo económico, derechos humanos y gobernabilidad-,

experimentar y evaluar cuáles elementos tienen más impacto sobre el conflicto (Bertolini, 2007). Opera como una especie de “laboratorio social”, en el cual los pobladores del Magdalena Medio son los investigadores (Moncayo, 1999), y los motores del proceso de transformación del conflicto y construcción colectiva de la paz. Es un proceso que confiere mucha importancia a aspectos como la creatividad e imaginación en la construcción de paz, elementos que Galtung²¹⁶ (1996: 96) y Lederach²¹⁷ consideran fundamentales para la paz

Como señala René Ausecha (2008), de la organización caficultora COSURCA beneficiaria del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano,

“es un ejercicio de ensayo de posibilidades en la búsqueda de la paz. Como no existe un tratado para la paz, no existen metodologías, normas, no existen documentos precisos que determinen como parar una guerra, entonces el Laboratorio de Paz, en ese sentido, [...] permite validar ejercicios que han estado desarrollándose localmente [...] y que pueden, a través del tiempo, contribuir a consolidar estrategias de paz en una región” (*apud* Barreto Henriques, 2009: 558).

Asimismo, se pretende que sea un laboratorio a varios niveles, tanto a nivel intrapersonal como interpersonal, tanto en el plano micro, como macro, o sea, no sólo como un laboratorio para la región del Magdalena Medio, sino para el país, y para los mismos individuos y participantes de sus procesos, y que pretende que transformen sus comportamientos y formas de pensar en el sentido de alcanzar la meta de la paz.

Se distingue del concepto de Programa de Desarrollo y Paz, fundamentalmente por la participación europea, pero sus objetivos y filosofía son comunes. Únicamente se encuentra entre ambos un ligero matiz en la proporción de énfasis que se atribuye en el

²¹⁶ Como subraya Galtung (1996: 96), la transformación de un conflicto es siempre “creativa”. Implica la transcendencia de las barreras del conflicto entre sus actores, y el surgimiento algo de nuevo y *sui generis* que emergió en el proceso. Sugiere la idea de innovación y de apertura y ampliación de las opciones percibidas por los actores del conflicto.

²¹⁷ Véase el capítulo I

Laboratorio a la Paz y en el PDP al desarrollo, siendo en el caso del Laboratorio que la centralidad claramente es la paz y el énfasis más político que económico.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la iniciativa no es comparable a un laboratorio *strictu sensu*. Este no es un experimento o un ejercicio científico, ni académico. No hay condiciones de acción y experimentación en condiciones precisas y controlables. No puede ser fácilmente reproducido y sus variables no pueden ser aisladas. El escenario no es aséptico. Detrás y en la base del Laboratorio de Paz están personas, vivencias y angustias reales. Es la vida de la gente con que se está experimentando, y no elementos químicos en un laboratorio; es el día a día de personas y comunidades que siguen una causa, su supervivencia, la posibilidad de estar con sus seres queridos y su familia, de trabajar, de vivir con dignidad. Entre sus procesos, y en entre los mismos entrevistados de esta investigación, hay gente que fue judicializada, amenazada, victimizada, objeto de violencia, gente que perdió familiares, que fue desplazada, que sufrió privaciones e incluso varias personas que perdieron la vida²¹⁸. No hay laboratorios sociales. La designación de “laboratorio de paz” funciona fundamentalmente como una metáfora para designar un proceso social de búsqueda de la paz.

6. Los objetivos y propósito del Laboratorio de Paz:

La originalidad y peculiaridad del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, como de los demás Laboratorios de Paz en Colombia, reside también, en gran medida, en la amplitud e integralidad de sus objetivos. El Laboratorio de Paz tiene un programa ambicioso y osado. Busca construir la paz en sus distintas dimensiones e incidir sobre las distintas facetas de la violencia.

²¹⁸ Por esta razón, esta es una expresión que no es consensual, ni popular entre los participantes del PDPMM y el equipo del CDPMM, que rechazan poder ser mirados como “conejos de indias” (Soto, 2007).

En términos oficiales, el Convenio de financiación entre la CE²¹⁹ y la República de Colombia firmado en 2002 y el Plan Operativo General (POG) define como objetivo general de esta iniciativa:

“Establecer en el Magdalena Medio un laboratorio de paz que a través de la defensa de los derechos humanos básicos de todos los habitantes y el impulso del desarrollo humano sostenible, contribuya significativamente a la convivencia ciudadana, fortalezca el diálogo de paz y muestre caminos eficaces y viables en la superación del conflicto, que puedan aplicarse en otras regiones del Colombia.”

Y como objetivo específico:

“Consolidar, en un número limitado de municipios, un conjunto estrechamente articulado de procesos participativos de desarrollo sostenible, construcción de la convivencia ciudadana y fortalecimiento institucional, con vista a definir la alternativa socio económica, cultural y política posible en el Magdalena Medio.” (CDPMM, 2005: 5).

Por encima de todo, el Laboratorio es un intento de generar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales para la paz e incidir sobre los factores que sostienen y causan el conflicto localmente. El principal objetivo de esta experiencia es, pues, la eliminación de las causas de raíz del conflicto, a un nivel micro, en particular la exclusión social, económica, política y regional, y la inclusión de los territorios y grupos sociales históricamente excluidos en Colombia, como los campesinos, los jóvenes, las mujeres. Francisco De Roux (2001: 4), principal ideólogo del PDPMM y del Laboratorio de Paz, describe la iniciativa como

“procesos regionales de participación y fortalecimiento institucional que realizan en medio del conflicto transformaciones estructurales en el orden económico, social, cultural y

²¹⁹ Asimismo, la Comisión Europea (2001: 26) definió en su Documento Estrategia País tres objetivos fundamentales para el Laboratorio: “en primer lugar, apoyar en el terreno la implementación de acuerdos específicos entre las partes en conflicto; en segundo lugar, construir zonas de convivencia pacífica entre sus habitantes, mediante el fortalecimiento institucional local y el apoyo a actores civiles que promueven la paz; y en tercer lugar, impulsar el desarrollo económico y social, incluyendo en la medida del posible, la promoción del desarrollo alternativo”.

político para construir colectivamente las condiciones de una paz basada en la vida con dignidad para todos los ciudadanos y ciudadanas. [...] Son laboratorios de “paz” porque en ellos se busca transformar las dinámicas estructurales que han generado la violencia y la pobreza”.

Sitúa por lo tanto la acción del Laboratorio de Paz bajo un ámbito y enfoque estructural, que procura la construcción de paz sostenible y duradera. Se distingue de otras iniciativas y enfoques en la medida que busca construir una paz positiva, como se describe en el primer capítulo, o sea, que encierra una dimensión directa, estructural y cultural. Según De Roux (2001: 4), “sin estas transformaciones la paz es solo un discurso de buenas intenciones”. Efectivamente, el Laboratorio de Paz no pretende ser un espacio humanitario, sino incidir sobre las causas detonantes del conflicto, como la marginalidad, la desigualdad, la exclusión social y la extrema pobreza. Tiene en su horizonte buscar transformaciones estructurales de fondo que posibiliten una paz con dignidad y justicia en el Magdalena Medio y en Colombia.

Asimismo, en la medida que intenta ser un verdadero “laboratorio de paz”, busca, por medios participativos, pacíficos e institucionales, desarrollar rutas y modelos alternativos para construir la paz en medio del conflicto a niveles locales y regionales (Barreto Henriques, 2007: 8). Pretende ser un nuevo modelo de democracia local, de desarrollo territorial, y de construcción del Estado desde lo local, y un medio innovador de articulación de la esfera pública con la sociedad civil (Vincenti, 2008); busca demostrar cómo construir una alternativa a la violencia y a la guerra en la región del Magdalena Medio y producir efectos pedagógicos para la transformación del conflicto, que funcionen como una bola de nieve para la paz en Colombia y un faro para la paz en medio del conflicto. En esta medida, pretende fundamentalmente plantear y proyectar una agenda de reformas y transformaciones (Vincenti, 2008) y mostrar líneas de acción específicas de

cómo enfrentar, desde las regiones, las dinámicas sostenedoras del conflicto y de la violencia que puedan ser reproducibles en otros contextos y escenarios.

Así, el objetivo del Laboratorio no es tanto la obtención de la paz y del desarrollo en sí mismos. Ese no es su ámbito, pues es una iniciativa circunscrita territorialmente y socialmente, sin los recursos económicos y humanos para incidir sobre las estructuras políticas y económicas del país y las macro dinámicas del conflicto; sino generar dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales a nivel regional de paz y desarrollo que demuestren que hay diferentes caminos posibles y alternativas para alcanzar la paz y superar el conflicto (Valderrama, 2007). En otras palabras, no pretende macro transformaciones, sino micro transformaciones que sean replicables en el nivel macro. Cada proyecto del Laboratorio de Paz busca ser un micro-escenario de transformación del conflicto y de construcción de la paz. Su propósito es plantear en cada caso una respuesta parcial y local que proyecte horizontes y muestre un camino para la respuesta total y nacional para el conflicto en Colombia (De Roux, 2007: 1).

Asimismo, se plantea como una vía y una alternativa política pacífica para Colombia. Como refiere Francisco De Roux (2008), “tú necesitas hacer procesos en las regiones, que les muestren a esos muchachos que no necesitamos armas para poder cambiar el país, que es posible hacerlo de otra manera.” De cierta forma el Laboratorio de Paz es una apuesta por el cambio estructural por la vía reformista y pacifista. En cierto sentido pone en la mesa una agenda de reformas de cariz socialdemócrata, que facilitarían la construcción de la paz y la transformación del conflicto en el país, en detrimento de la vía revolucionaria de la insurgencia o del *status quo* que conviene al *establishment* colombiano.

Asimismo, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio es también una propuesta de desarrollo (Barreto Henriques, 2009b: 520). Procura buscar y construir modelos diferentes y alternativos de desarrollo, más participativos, inclusivos y equitativos, que se constituyan como una alternativa al modelo extractivo e inequitativo del Magdalena Medio y que contribuyan de esta forma a incidir sobre los elementos estructurales que sustentan el conflicto en la región.

El Laboratorio de Paz se sustenta claramente en dos ejes. Sus líneas centrales de acción son claramente la paz y el desarrollo. Eso se hace evidente en el nombre del Programa en sí mismo que da vida y gestiona el Laboratorio, pero también en sus componentes, sus proyectos y su filosofía. Esencialmente está dirigido a tratar dos asuntos: el alto nivel de violencia que afecta principalmente a la población civil y los altos niveles de pobreza y exclusión (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 27).

Parte del principio de que la construcción de la paz pasa por generar nuevas condiciones de vida, la inclusión para la gente en el campo y por el desarrollo socioeconómico de las comunidades (Saavedra y Ojeda, 2006: 32).) En este sentido, se ha preocupado en como generar empleo para los campesinos, como generar alternativas para los jóvenes y cómo transformar la actividad económica hacia la paz y el desarrollo humano (De Roux, 2008). Por eso, los proyectos productivos desempeñan un rol esencial en los objetivos del Laboratorios.

En causa está fundamentalmente quitar fuerza de trabajo y espacio a la guerra (Bertolini, 2007). El Laboratorio no tiene como objetivo el crecimiento o desarrollo económico *tout court* de la región (De Roux, 2007: 2) o la simple generación de empleo. Su acción tiene un propósito eminentemente político. Trata de colocar en marcha proyectos que enfrenten problemas estructurales reales, transformen expresiones del conflicto y

demuestren que es posible consolidar un desarrollo humano sostenible como ruta para la paz.

Del mismo modo, los objetivos del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio pasan por crear transformaciones a nivel micro, es decir, tanto en los individuos como en las comunidades. Busca crear sujetos de paz (Vargas, 2007), que corporicen valores éticos y democráticos, así como las transformaciones deseadas para la región y las condiciones políticas para una solución política del conflicto. Se pretende alfabetizar políticamente a la gente, generar emancipación social, construir ciudadanía, hacer evolucionar los imaginarios de la población, y empoderar a los pobladores (Katz, 2008). En gran medida se pretende construir lo que Lederach designa como una “peace constituency”, ósea, una circunscripción de paz²²⁰, así como desarrollar una cultura de paz en la región.

El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, sustentado en la concepción intelectual y la filosofía del PDPMM, es una iniciativa con un cariz fuertemente utópico y horizontes largos y desafiantes. La utopía del Laboratorio es mostrar que otro modelo de paz y desarrollo es posible, que los cambios estructurales son viables y que hay caminos alternativos para concebir la vida, para estructurar económicamente y culturalmente el territorio sin exclusión, miseria y miedo.

Sin embargo, es en cierto sentido una utopía en marcha y en la práctica, no una quimera perdida en el mundo de las ideas; es una utopía que tiene planeamiento y marco lógico y que se estructura y materializa en proyectos y procesos precisos (Vargas, 2007); es una utopía envuelta en el sudor del trabajo de base por la paz protagonizado por los

²²⁰ Este propósito es bien visible en las palabras de Francisco de Roux (2007), que subraya que su mayor preocupación es hacer que las 95 mil personas vinculadas directamente al Laboratorio sean individuos consientes de un proceso hacia la paz con derechos humanos integrales. Considera que “eso es poquito, comparado con 44 millones de colombianos, pero eso es importante”.

pobladores y organizaciones en las veredas del Magdalena Medio y reflejada en el espíritu de misión del equipo de la CDPMM.

7. La filosofía del Laboratorio de Paz y del PDPMM:

La filosofía de paz del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio se basa en los principios políticos desarrollados por el PDPMM en su proceso social y en la concepción intelectual del padre Francisco de Roux, que se asumió como su principal ideólogo.

Esta filosofía no sigue un modelo abstracto específico o un marco conceptual totalmente definido o explícito. Se ha construido conceptual y metodológicamente “en la marcha” (Briceño, 2008), a partir de unas nociones diversas, pero con referentes e influencias muy marcadas, que se podrían sintetizar en cinco grandes elementos: el énfasis en la necesidad de la construcción de la paz desde las regiones, una asociación entre Paz y Desarrollo, una metodología participativa, una influencia religiosa y una concepción amplia de la paz.

7.1. La construcción de la paz desde las regiones:

El primer elemento que resalta de la filosofía del Laboratorio de Paz es el énfasis en el elemento territorial en la transformación del conflicto y en la necesidad de la construcción de la paz desde las regiones. El Laboratorio de Paz parte de la caracterización de Colombia como “un país de regiones”, heterogéneo, multicultural y multiétnico, y del supuesto teórico según el cual el estado-nación está aún en construcción. La filosofía de paz del Laboratorio, heredada del PDPMM, parte de la asunción de esta realidad, y de la perspectiva que la construcción de la paz tiene que hacerse desde la diversidad de las regiones, (Vargas, 2007), con un enfoque territorial y a partir de las comunidades (PNUD,

2008). Para el PDPMM, en un país como Colombia, en donde el conflicto tiene un rostro diferente en cada región, y en donde la exclusión regional se evidencia como una de las causas estructurales del conflicto es esencial que la construcción de la paz sea descentralizada y pase por el nivel micro, por la diversidad de las regiones y de las veredas.

Esta es una discusión que nos remite al capítulo IV de esta disertación, en el cual buscamos analizar en qué medida la exclusión regional se evidencia como una causa estructural y raíz del conflicto armado en Colombia. Como se señaló, hay factores y procesos históricos que han propiciado dinámicas regionalmente diferenciadas, una presencia desigual del Estado, una diferenciación espacial de las violencias y fuertes identidades regionales. Del foso entre las “dos Colombias” emergió y se alimentó el conflicto armado, de la exclusión regional se han nutrido las dinámicas de la violencia.

La acción de base del Laboratorio parte en gran medida de esta lectura y de la asunción de esta realidad. Esto énfasis regional y lectura histórica de Colombia y del conflicto son notorios en la perspectiva planteada por Francisco de Roux (2001: 2)

“La guerra se da en las zonas campesinas de colonización y de precariedad del Estado y sus instituciones. [...] En las grandes ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Manizales, Bucaramanga, Pereira etc.) el ambiente es de convivencia ciudadana y de presencia institucional, en una vida cotidiana dentro de parámetros de orden normal esporádicamente perturbados por una bomba de proporciones pequeñas, por un grupo de desplazados que llegan a buscar refugio, o por las noticias de secuestros y masacres ocurridas en el campo. Colombia es el único país de América que entró en el siglo XXI sin haber resuelto el problema de la unidad nacional y sin haber conformado un Estado de Derecho aceptado serenamente por todos sus ciudadanos y ciudadanas. La solución a este drama social no es fácil en un territorio comparativamente rico por sus valles fértiles a diversos niveles sobre el mar [...], y por una composición étnica y societal que divide al

país en numerosas regiones típicas (antioqueños, costeños, santandereanos, caucanos, cundi-boyacenses, tolimenses, negros, indios, etc.) que no han podido ser unificados en el régimen centralista que ha resultado artificial.

Francisco de Roux (2002: 15) compara el escenario de Colombia y Europa en la Edad Media, que describe como “una liga hanseática de ciudades–estado que configuraban una unidad entre todas ellas en medio de un mar de violencia y de guerra, que eran todos los territorios del campo”. En las palabras del sacerdote emergen claramente las “dos Colombias” que atraviesan el conflicto armado y en qué medida la violencia armada se circunscribe, y emerge sociológicamente, sobre todo de esta otra Colombia, en la cual, la exclusión regional, que asume simultáneamente una dimensión política y socio-económica, configura un escenario propiciador y alimentador del conflicto.

La filosofía y el propósito del PDPMM, que se extendió a los diversos Laboratorios de Paz y a los PDP que crecieron en el país, es, de cierta forma, reconciliar las “dos Colombias”, la Colombia de la carrera séptima de Bogotá y de los grandes centros urbanos, con la Colombia excluida, de los territorios “en donde la menor manifestación del Estado, se encuentra a varios días de camino, ya sea por río o a caballo” (González *et al.* 2003: 218, 219); busca aproximar las veredas del Magdalena Medio y la totalidad del territorio nacional a la institucionalidad, al Estado de Derecho, y al desarrollo; traer la democracia y una cultura democrática y ciudadana a las veredas más remotas, proveer servicios públicos; ayudar a llenar el profundo vacío institucional; repartir el bienestar y los dividendos del desarrollo regional entre todos sin excepciones; disminuir el foso centro-periferia; ayudar a superar las fronteras y periferias geográficas, políticas, sociales y económicas. En cierta medida, es una forma de construcción del Estado y de la Nación y una propuesta regional de desarrollo humano integral y sostenible como medio para la paz.

Asimismo, este enfoque en lo local y lo regional del PDPMM se comprende no solo con la identificación de la exclusión regional como una causa raíz del conflicto, sino con el tomar en consideración la misma dinámica regionalmente diferenciada del conflicto armado en Colombia. De hecho, el macro conflicto nacional se compone de distintos conflictos a nivel micro. El conflicto armado es desigual y territorializado en sus características y manifestaciones. Cada región desarrolla sus especificidades en términos del conflicto, así como hay expresiones regionalmente diferenciadas del conflicto. Como afirma el historiador colombiano Fernán González (*et al*, 2003: 197),

“la geografía de la violencia no cubre homogéneamente ni con igual intensidad el territorio de Colombia. Por el contrario, la presencia de la confrontación armada es altamente diferenciada de acuerdo con la dinámica interna de las regiones, tanto en su poblamiento y formas de cohesión social, como en su organización económica, su vinculación a la economía nacional y global, su relación con el Estado y el régimen político. Y, consiguientemente con esa dinámica regional, la geografía del conflicto está relacionada con la presencia diferenciada y desigual de las instituciones y aparatos del Estado en los distintos territorios”.

De aquí que el conflicto colombiano tiene diferente facetas en cada región; se establecen diferentes relaciones entre el ejército, las guerrillas, los paramilitares, la población, los terratenientes y los narcotraficantes (McDonald, 2007: 7). La guerra irregular no se construye de manera uniforme (Arjona, 2008: 109). Los civiles viven experiencias radicalmente distintas. Los actores armados adoptan estrategias diferentes; el reclutamiento, el desplazamiento y la resistencia ocurren en contextos diferenciados; la guerra son muchas guerras. El conflicto en Colombia es multipolar y fuertemente atomizado (Chernick, 2008: 113). No solo la realidad del conflicto en las varias regiones es diferente, sino a veces en los diversos municipios de una misma región y en las veredas distintas de un mismo municipio.

Hay una dinámica del conflicto de nivel nacional, que se expresa en una lucha por corredores estratégicos; una dinámica regional que pasa por el enfrentamiento entre las guerrillas y los paramilitares por el control de los recursos de una región, como la coca; y una dinámica local, que refleja las luchas en las sub-regiones y sub-localidades (González, 2004: 7). Se evidencia una micro-territorialidad del conflicto. Es común en el Magdalena Medio que una vereda esté en las manos de un actor armado, y la vereda de al lado en las de otro, o que las cabeceras del municipio estén bajo el dominio de los paramilitares y el “monte” – las veredas- bajo el de la guerrilla (Pécaut, 2004: 31).

Asimismo, la dimensión local y regional de los actores armados colombianos es muy marcada. Las FARC, aunque sean eminentemente un ejército nacional, tiene orígenes localistas; el ELN asume una dinámica grandemente descentralizada y territorializada, patente por ejemplo en el caso de que, en esta guerrilla, los liderazgos son regionales, en la medida en que un comandante del ELN en una región no puede asumir el comando en otra región del país (Celis, 2008); y el paramilitarismo siempre ha sido un fenómeno de cariz local y societal, expresión de élites locales, con una federación muy floja (Pécaut, 2004: 33).

De esta forma, teniendo en consideración la naturaleza de Colombia y su conflicto, el Laboratorio, siguiendo la concepción del PDPMM, vehicula que es necesaria una especie de descentralización en la construcción de la paz (Barreto Henriques, 2009: 559). Asume que el nivel local y regional es sumamente importante para la construcción de un país en paz, especialmente en un lugar como Colombia. La perspectiva del Laboratorio de Paz es que la transformación del conflicto y la construcción de la paz en Colombia deben pasar necesariamente también por el nivel micro, por la diversidad de las regiones, de los municipios y de las veredas.

No pone en causa la necesidad de soluciones macro a nivel nacional y acuerdos entre los actores enfrentados en guerra, sino que las políticas macro, y específicamente, las políticas de paz, tengan en consideración las especificidades de las regiones (García, 2008; PNUD, 2008). De hecho, una política o un proceso de paz en Colombia que no tenga en cuenta la variable territorial y las particularidades regionales está condenada a fracasar o a obtener impactos mitigados. Para que sea sostenible y duradera no puede basarse en un enfoque estrictamente nacional. Necesita que encierre escalas y enfoques espaciales distintos y agendas locales y regionales de paz. Pasa necesariamente por el involucramiento de las regiones, la participación activa de las comunidades y de la sociedad civil organizada a partir de los territorios, de forma que pueda desactivar las causas y expresiones violentas del conflicto, y enraizar dinámicas de resolución pacífica de conflictos, de cultura de paz y de inclusión política, social y económica, y regional (Patiño, 2007).

El Laboratorio es así fundamentalmente un modelo de intervención territorial, de construcción de la paz desde las dinámicas de la región y a partir de la participación de las comunidades y actores del territorio. Configura un modelo regional de construcción de paz. Como De Roux (2002: 272, 273) lo señala,

“tengo la convicción de que la paz en Colombia se construye desde las regiones y no desde Bogotá. Tampoco se construye sólo como resultado del diálogo central entre la guerrilla de las FARC y el gobierno, aunque desde luego es necesario ese paso. La paz verdadera se construirá a partir de procesos regionales muy hondos, porque Colombia es un territorio sin nación.”

Esta perspectiva es subrayada igualmente por el Padre Rafael Castillo (2008), director técnico del Laboratorio de Paz de Montes de María, que afirma que

“este país no se construye desde el síndrome de la séptima de Bogotá, este país se construye desde las regiones. Colombia es un país de regiones, separar para comprender, no es dividir; el Caribe no es el Meta, el Valle del Cauca no es el Oriente Antioqueño; en cada pozo, el agua es diferente y ya vimos que es un fracaso pretender construir la paz desde el gobierno y los actores armados. Esto podrá funcionar en la medida en que a nivel territorial y regional empecemos a construir con el sabor propio de cada territorio, qué es lo justo, lo bueno, lo digno, lo conveniente y pertinente para cada territorio; las cosas en Colombia han andado mal porque siempre hay otros que deciden por uno y no le preguntan a uno que es lo que quiere; y un programa de desarrollo y paz es la oportunidad para que la gente diga lo que siente y lo que quiere ser”.

La región es por lo tanto la unidad por excelencia de trabajo del PDPMM y de los Laboratorios²²¹. Busca generar una construcción social de región que sea más apropiada al sentido de la vida de la gente y fomentar un arraigo más profundo al territorio y la identidad del Magdalena Medio, región constituida por recodos de cuatro departamentos y que se fragmenta entre estos distintos polos.

Luis Guillermo Guerrero (2008), Director del Programa Intervención y Análisis Regional del CINEP, señala que una región identificada como región vive mejor, y que el arraigo al territorio pasa por las mismas condiciones de vida que éste le proporciona. Afirma que,

“cuando uno siente uno que su casco urbano queda en el otro extremo del mundo, y que para llegar allá me gasto no sé cuanta plata, no sé cuánto tiempo, que para atender un

²²¹ Este enfoque territorial del Laboratorio de Paz pasa igualmente por el nivel subregional. El PDPMM está descentralizado en subregiones, en la medida que reconoce que hay dinámicas de desarrollo y de conflicto diferenciadas en el Magdalena Medio, que hay múltiples identidades y que cada vereda encierra características y expresiones propias, aunque con iguales retos, carencias, necesidades y problemas por resolver. Configura diferentes vías y procesos, formas de organización y participación, pero una meta y un horizonte comunes – la paz y el desarrollo. Es así que la subregión de los Yariguíes tomó como énfasis lo gerencial; la subregión de Vélez, lo productivo agro-ecológico, la del sur de Bolívar, lo político; la del sur del Cesar, la Paz (Vargas, 2007: 11).

hospital me muero en el camino, entonces, claro, yo siento que no pertenezco a nada, nadie me atiende; es decir, no me arraigo, no me arraigo en mí región. Me expulsan, no solamente por el conflicto, sino también por las condiciones de vida; si la región, no tiene medios pues me toca irme, así la quiera mucho; le queda fácil sacar a la gente mediante las armas o por la vía de la economía”.

Este es uno de los grandes retos del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y de los Laboratorios y PDP en Colombia en general. Su utopía es construir una nación en paz a través de un desarrollo regional (Luna, 2007) y un enfoque integral sobre las regiones, que mejore las condiciones de vida de la población y cree las condiciones sociales, económicas y políticas para la paz a nivel micro. Se pretende construir un proyecto colectivo de región, que permita el reconocimiento de la misma como parte de la nación colombiana (Katz, 2004: 32).

Como refiere Marco Fidel Vargas (2007: 11),

“uno de los aprendizajes más significativos de este paso fue reconocer que el desarrollo es diferenciado según cada territorio, y que era necesario potenciar cada uno desde sus múltiples identidades, tradiciones y saberes. El trabajo en el aprendizaje se caracterizó por ir tejiendo consensos desde las diferentes veredas, municipios, sub-regiones, para ir construyendo la identidad del PDPMM desde la periferia al centro y desde el centro a la periferia como lo dijimos anteriormente. Es así como se crearon ocho ETP (Equipos Técnicos Pedagógicos), coordinados con una visión regional por la CDPMM. En este proceso aprendimos que cada conjunto de veredas o núcleos veredales tienen sus propias características y por tanto cada una de éstas expresa sus propósitos y necesidades. Aprendimos a entender el territorio del Magdalena Medio como una multiplicidad de sub-regiones todas con sus diferentes características, pero con los mismos problemas por resolver”.

Por último, esta filosofía y metodología de construcción de paz desde las regiones encierra en el caso del Magdalena Medio un último elemento. Tiene enmarcado en su

filosofía y horizonte desarrollar gestiones, diálogos y acuerdos de paz con los actores armados a un nivel local que permitan mejorar y oxigenar las condiciones de vida y la seguridad de las poblaciones en estos territorios. Su punto de vista es que el callejón sin salida en los procesos nacionales de paz no constituye un obstáculo para que acuerdos regionales, y alguna forma de interlocución o gestión, sean alcanzados entre los actores armados, las administraciones locales y la sociedad civil (Bayona, 2007).

Ni los paramilitares, ni las guerrillas conforman un bloque totalmente unificado. Manifiestan diferencias substanciales entre frentes y expresiones regionales distintas (Bayona, 2007). En esta medida, como enuncia el presidente de Vallenpaz,

“es más fácil hacer la paz a nivel local que a nivel nacional. Cuando se plantea a una comunidad donde hay distintos actores armados (guerrillas, paramilitares, Ejército, campesinos) propuestas concretas para el mejoramiento de las condiciones de vida es más fácil ponerse de acuerdo” (*apud* Saavedra y Ojeda, 2006: 34).

A demás, como señala Manuel Bayona (2007), ex subdirector de la CDPMM, “la gente conoce sus dirigentes [de los grupos armados]. Son muchachos de la zona”.

7.2. La asociación de Paz y Desarrollo:

Otro elemento estructurante de la filosofía del Laboratorio de Paz que se apoya directamente en la concepción del PDPMM es su énfasis en el desarrollo como medio para la paz. El Laboratorio parte de una concepción de paz y una lectura política del conflicto colombiano que define elementos como la pobreza, la inequidad y la exclusión socio-económica como causas estructurales del conflicto y de la violencia (Barreto Henriques, 2009: 519). Para el PDPMM, el conflicto nació, en una gran proporción, debido al modelo de desarrollo puesto en práctica en Colombia, y en particular en el Magdalena Medio, que

es esencialmente un modelo extractivo y excluyente, generador de pobreza y de inequidad (Vargas, 2007) aún si la región es rica en recursos y Colombia es un país de ingresos medios. La pregunta original que planteara el PDPMM se relacionaba con la inequidad en la región.

El Laboratorio parte de la perspectiva teórica, debatible desde el punto de vista académico y político, según la cual estos dos factores están interrelacionados y hay un nexo entre paz y desarrollo y una relación entre la pobreza, la inequidad y la violencia. Es una concepción y propósito que no separa el desarrollo de la paz. Busca tener una perspectiva integral que los asume como dos pilares indisociables que sostienen y hacen equilibrar la paz sostenible.

La relación entre estos factores fue analizada y discutida en más detalle en el capítulo IV de esta disertación, en lo cual se identificó la exclusión socioeconómica como una causa estructural del conflicto colombiano y se defendió que hay una correlación entre pobreza y conflicto²²² (Gutiérrez, 2001:55), aunque no automática, pero si mediada por factores como la desigualdad en la distribución de la riqueza y del poder político, la madurez y funcionalidad de la instituciones y del régimen político, y el grado de prestación de bienes públicos (Galindo *et al*, 2009: 322), elementos que en el caso colombiano configuran una escenario propenso a la conflictividad.

La perspectiva teórica adoptada por el Laboratorio se acerca de estos planteamientos. Sostiene que el hecho de que Colombia y específicamente el Magdalena

²²² Estos puntos de referencia teóricos se sustentan igualmente en muchos datos empíricos. El conflicto y la violencia política afectan principalmente a los países en desarrollo. En efecto, hay un vínculo estadístico entre pobreza y conflicto. Varios autores y estudios analizan y ponen énfasis en esta evidencia empírica. De acuerdo con el Informe sobre Conflictos Armados de 2005, 47 % de los países con un bajo índice de desarrollo humano han sufrido conflictos violentos en la última década. Lo mismo pasa con el 29,1 % de desarrollo medio. Hay una conexión entre subdesarrollo y violencia. La probabilidad de que un conflicto armado afecte a un Estado crece cuando su índice de desarrollo decrece (Project Ploughshares, 2005). El riesgo de que un conflicto armado estalle es cuatro veces mayor en un País en desarrollo que en un país de la OECD (Collier *et al*, 2003).

Medio sean territorios con altos niveles de pobreza y de inequidad los ha hecho más propensos a la violencia (Gutiérrez, 2001: 57). Por lo tanto, prescribe el desarrollo incluyente y sostenible como medio y receta para la paz. Es claramente un programa de desarrollo y paz, como es evidente en la designación del PDPMM, y de desarrollo como medio para la paz. Se sostiene y se estructura sobre estos dos ejes, líneas conceptuales y vectores de trabajo.

Para esta lectura y perspectiva contribuyó en gran medida el rol y el liderazgo de Francisco de Roux. Como líder y principal ideólogo del PDPMM, De Roux, ha sido un vehículo de influencias teóricas, tanto en el campo económico, como ético y político. De hecho, esta personalidad es un sacerdote jesuita, pero también un renombrado economista y académico colombiano, con formación superior en ciencias económicas en la *London School of Economics* y la *Sorbonne*, factor que trajo los debates y la teoría económica para la *praxis* y la concepción intelectual del PDPMM y del Laboratorio²²³.

La relación dialéctica e indisociabilidad entre la paz y el desarrollo se expresa por De Roux (2008) de esta forma:

“nosotros efectivamente llamamos a estos programas, programas de desarrollo y paz, porque pensamos que se trata de hacer los cambios estructurales sin los cuales la paz no es posible; nosotros creemos que la paz que usted consiga, depende del tipo de desarrollo que haga en un territorio”; y entendiendo por desarrollo no el crecimiento económico, si no la participación ciudadana, la protección de la vida humana, de los derechos humanos, el poner al Estado el servicio de la dignidad humana, el desarrollo y respeto del medio ambiente y la sostenibilidad institucional y medio ambiental en los procesos económicos y el centrar la economía en la calidad de vida de los pobladores, una calidad de vida sin

²²³ A través de él, han tenido impacto e incidencia conceptual y teórica en el Laboratorio autores como Amartya Sen, que se reveló como una influencia teórica importante en el PDPMM en lo que respecta a la libertad de elegir, Max Neef, en su teorización del desarrollo a escala humana, y Bernard Lonergan, tal como De Roux, un sacerdote jesuita y economista, así como varias referencias del desarrollo humano y de la social-democracia (Briceño, 2008).

exclusiones; y en la medida en que avances en eso vas a tener poder tener paz en un territorio. [...] Entonces para nosotros articular el desarrollo por la paz y hacer que la paz sea una variable dependiente del desarrollo, es muy importante”.

Así, el PDPMM plantea una relación dialéctica entre paz y desarrollo. Según el PDPMM, sin desarrollo no es posible la paz y de la manera como se haga el desarrollo, se logrará la paz. Si un desarrollo es excluyente, no se tendrá paz, sino pacificación y no una paz con dignidad (Briceño, 2008). En ese orden de ideas, como se ha subrayado anteriormente, el Laboratorio de Paz fue concebido también como un instrumento de desarrollo. Pretende propiciar modelos y caminos socioeconómicos distintos, más inclusivos y equitativos, y que fomentaran un desarrollo humano y sostenible, de forma que incida sobre la causa-raíz del conflicto que se manifiesta de forma tan aguda en la región.

Por lo tanto, hay un marcado énfasis en el Laboratorio de Paz en la apuesta por proyectos de índole económica y fundamentalmente en el apoyo a la economía campesina. Los proyectos desarrollados por el Laboratorio de Paz tienen en la mira lograr formas de integrar socioeconómicamente a los grupos desprotegidos y comunidades pobres, por intermedio de su entrada y aprovechamiento del potencial del mercado. En cuanto economista, Francisco De Roux definía la marginación como la imposibilidad de entrar al mercado (Angulo, 2007).

Sin embargo, la intencionalidad es manifiestamente política. El énfasis no está en la reducción de la pobreza, ni en sacar beneficios económicos, sino en el problema del conflicto y de la violencia y en generar condiciones de paz y convivencia. La centralidad y horizonte es la paz. Se pretende fundamentalmente que los procesos de desarrollo sean un factor que saque espacio y pobladores del conflicto. Si hay una intervención desde lo económico es porque las condiciones de desarrollo son esenciales a una vida digna, sin la

cual no puede haber una paz estructural y positiva. Como plantea Ana María Mojica (2007), de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia²²⁴, resulta difícil hablar y desarrollar procesos en torno de temas como la ciudadanía, y derechos humanos si no se tiene qué comer. Esta perspectiva es reiterada por Libardo Valderrama (2007) que afirma que, “si ves que tu familia se muere de hambre, que se hace injusticia contigo, no puedes sentirte en paz”.

La perspectiva del Laboratorio de Paz es que “cuando se tiene un cierto nivel de desarrollo es más difícil involucrarse en asuntos de guerra y, además, se tienen más elementos para enfrentar a los actores armados” (*apud* Saavedra y Ojeda, 2006: 26). Por consiguiente, crear desarrollo, empleo y alternativas para los excluidos en la región es, en una gran proporción, sacar jóvenes de los grupos armados. Si consideramos que la pobreza es una causa estructural del conflicto colombiano, producir desarrollo es producir externalidades de paz.

La asociación de la dimensión económica con la construcción de paz desde la base constituye de hecho uno de los elementos originales de la filosofía y metodología de paz del PDPMM y del Laboratorio. Es algo que no ha sido muy común en la historia de la movilización social para la paz en Colombia, ni en los enfoques de construcción de paz desde la base. Si por un lado han sido desarrolladas, de forma autónoma, iniciativas sobre la base de la resistencia civil, del pacifismo y procesos de paz y negociación parciales, por otro se han dado esfuerzos para la mejoría de las condiciones de vida de la población, en el sentido de reducir los incentivos a la asunción de comportamientos depredatorios y violentos. Ambos enfoques, desarrollados de forma aislada y estanca, han, en gran medida, fracasado (Restrepo, 2008).

²²⁴ Actual Delegación de la UE en Colombia

En el PDPMM y el Laboratorio de Paz estas dos dimensiones surgen por la primera vez juntas. El PDPMM es un espacio y un proceso en donde ambas se encuentran. Es “una intervención dual” (Restrepo, 2008), como queda claro y transparente en la designación ‘Programa de Desarrollo y Paz’. El PDPMM fue la primera iniciativa que preconizó y habló de desarrollo en el medio del conflicto (Saavedra y Ojeda, 2006: 57), de “desarrollo en caliente”, como lo describe De Roux (Angulo, 2007). Emerge como una propuesta y una iniciativa que se propone construir al tiempo desarrollo y paz de forma integral, como una alternativa de legalidad a la depredación de recursos y la violencia, lo que imprime una dinámica integral, multidimensional y holística al Laboratorio de Paz en la persecución de la paz.

En el Laboratorio de Paz y en el PDPMM hubo una convergencia entre estas dos nociones y vías. El desarrollo se instituye como un incentivo y un medio para la construcción de la paz; pero, concomitantemente, subraya que el proceso tiene que ir de la mano con reformas institucionales que resuelvan las disputas al rededor de la propiedad y los recursos naturales, en una región con una historia de luchas sindicales y por la propiedad de la tierra (Restrepo, 2008). Hay una originalidad en la visión y estrategia de integralidad del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Es una intervención *sui generis* que permite integrar la población civil en espacios y procesos económicos, pero que al tiempo también reduce la inseguridad y abre horizontes de paz, pues al generar ingresos y mejorar las condiciones de desarrollo se generan oportunidades y capacidades para auto-determinarse, tener mejor participación política, y se producen sensaciones de bienestar, así como se proporciona un desincentivo para la asunción de riesgos criminales y violentos (*ibidem*).

Para el PDPMM se tenía que ir más allá que las “palomas de paz” y las buenas intenciones de los discursos pacifistas y se necesitaba mejorar las condiciones de vida de la población y transformar la región estructuralmente. Según De Roux (2008), movimientos de paz y ayudas a desplazados o desmovilizados no “transforman una región estructuralmente”. Había que desarrollar proyectos y procesos que desarrollaran las comunidades, que no dejaran que los campesinos se desplazaran, y que invitaran a que se fortalecieran las comunidades y pobladores y que resistieran juntos (*ibidem*). En esta medida, la filosofía de paz del PDPMM aparece amarrada a un llamativo discurso de mejoría de los ingresos y condiciones de vida que ha seducido a las comunidades de la región.

Asimismo, ha ubicado la construcción de la paz en un campo en lo cual habían emergido profundos conflictos sociales en el Magdalena Medio, el económico. En esta medida, el Laboratorio configura un enfoque y modelo alternativo de construcción de paz, no solo por que el hecho de que sea construido a partir de la sociedad civil, sino que pudiéndolo construir desde la sociedad civil, puede verdaderamente transformar conflictos en una región pautada por choques económicos profundos entre obreros, campesinos y las elites económicas regionales (Restrepo, 2008).

Así, el Laboratorio encierra un carácter verdaderamente valioso en cuanto propuesta de paz alternativa, pues involucra a la sociedad civil en la transformación del conflicto mismo. La alternatividad no es solamente por la participación de la sociedad civil *per se*, ni por privilegiar un enfoque ‘*bottom-up*’ en vez de ‘*top-down*’, por valoraciones políticas, sino por el hecho que es una transformación del conflicto desde abajo, desde los enclaves del Magdalena Medio que alimentan y sostienen el conflicto armado; es valioso

en la medida que busca impactar e incidir directamente sobre los principales factores generadores de conflicto en la región (*ibidem*).

7.3. La metodología participativa:

Por último, la filosofía del Laboratorio de Paz se sostiene en una metodología participativa. La fórmula del Laboratorio, desarrollada y apoyada por el PDPMM, está basada en la gente. Se basa en la convicción que la sociedad civil puede y debe tener un rol en la construcción de la paz en Colombia y que la paz, para que sea sostenible, tiene que ser más que acuerdos formales entre los líderes de la insurgencia y del Estado.

Consecuentes con su filosofía, el Laboratorio propone lanzar, fomentar y desarrollar procesos participativos con los sectores de la población históricamente marginados, como los jóvenes, las mujeres, los pescadores, los mineros y sobre todo, los campesinos. Intenta construir plataformas de actores sociales con los sectores excluidos de la población, aspirando a dar voz a los que no tienen voz, y alentándolos y ayudándolos a construir propuestas sociales, económicas y políticas alternativas. Considera que estos son no sólo las principales víctimas de la violencia en Colombia, sino también actores esenciales para la construcción de un país en paz (Barreto Henriques, 2009: 559).

De hecho, el Laboratorio ha funcionado esencialmente como micro-plataformas de inclusión del campesinado, y de otros actores sociales, en términos socio-económicos, productivos y políticos. De cierta forma, lo que pretende el Laboratorio es ser un instrumento de construcción de una democracia directa, y reconfigurar y democratizar la cultura política del país, de forma que se vuelva más incluyente y participativa (*ibidem*). Se propone hacer que los ciudadanos se vean a sí mismos como amos y actores de su propia suerte, promover el desarrollo humano a través de una economía controlada por la

población y alcanzar la paz a través de la reorganización de la vida política y del control ciudadano de los recursos públicos (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 4,5).

Esta metodología participativa y colectiva se soporta en los “núcleos de pobladores”. Estos constituyen espacios populares de participación y ejercicios de planeación participativa²²⁵, en los cuales organizaciones locales y pobladores de un municipio²²⁶ formulan diagnósticos regionales y establecen propuestas de paz y desarrollo, expresadas en las propuestas municipales, subregionales o regionales (Katz, 2004: 32). Definen cómo ven los pobladores a la región, cuáles son sus necesidades, qué quiere la población para la región (Mojica, 2007). Los núcleos de pobladores constituyen la base nuclear del PDPMM y su fuerza motriz. Ana María Mojica (2007), *task manager* del Laboratorio en la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, los considera “el alma del Laboratorio”. Representan una herramienta fundamental de organización y participación ciudadana, a través de la cual proyectos estratégicos para la vida social y económica de los municipios se eligen, iniciativas comunitarias se priorizan, recursos se canalizan y la inter-acción y articulación con las administraciones locales se establece²²⁷ (PDPMM, 2007).

Se pretenden no como una organización más en el municipio, sino como la posibilidad de articular las organizaciones y dinámicas sociales que existen en un municipio para pensar el desarrollo municipal, para pensar su propio desarrollo (Barajas, 2008). De esta forma los pobladores se vuelven actores activos en el desarrollo de su

²²⁵ Otro mecanismo de planeación participativa, los Planes de Vida, se ha desarrollado en el Cauca y Nariño, razón por la cual nos referiremos a esto en el capítulo siguiente de la disertación.

²²⁶ La composición de los núcleos varía según cada localidad. Como señala Pascual Silva (2007), los núcleos son “la representación de las organizaciones de una comunidad, con la camiseta puesta del Programa”.

²²⁷ Las propuestas municipales han estado en la base de negociaciones y articulaciones con las administraciones locales que condujeron en diversos casos a la incorporación de algunos de sus contenidos en los Planes de Desarrollo Municipal. Los núcleos de pobladores se configuran así como un instrumento articulador de la vida y la gestión política a nivel local, con algún grado de incidencia e impacto en las políticas públicas locales.

región (Moreno, 2008: 104). Es una metodología eminentemente participativa, que pasa por la intervención por los mismos pobladores en los asuntos públicos y por su propia identificación de los problemas y soluciones (Moncayo, 1999). El punto de partida de la intervención del Laboratorio son las ideas, sueños, esperanzas, expectativas y reivindicaciones de sus pobladores para abordar los problemas que enfrentan, las cuales a través del apoyo técnico, logístico, administrativo y financiero del Laboratorio y concretamente, de la CDPMM, se convierten en proyectos. Es un proceso eminentemente horizontal, construido desde abajo hacia arriba con un elevado grado de participación (Katz, 2004: 33). Incorpora en esta medida el concepto de democracia participativa²²⁸, entendido como una noción integral de la democracia, que integra no solo la realización de elecciones, sino una ciudadanía política, civil y social, que pasa por el ejercicio del poder político, el usufructo de las libertades individuales y el derecho al bien estar socioeconómico (PNUD, 2004).

Parte del principio y de la convicción que la inclusión política y la construcción de la democracia en lo local contribuyen para desbloquear los espacios de la violencia y favorecer la resolución pacífica de los conflictos (PNUD, 2008). Tiene como fundamento y planeamiento la lógica que para abordar la violencia y la pobreza hay que integrar la población en la concepción de sus propios proyectos de desarrollo y en las políticas públicas de forma directa y sin intermediación o tutelaje de los partidos políticos, dominados por lógicas clientelistas y corruptas (Molano, 2009: 49). Entiende la participación como parte del proceso de desarrollo y de construcción de paz²²⁹ (García, Sarmiento, 2002: 12) y como antídoto para construir esperanza en el medio de la barbarie y la violencia.

²²⁸ Se analizará más en profundidad este concepto en el capítulo siguiente.

²²⁹ Esta concepción denota la influencia de los trabajos de Sen (2000: 71), según lo cual los individuos no son receptores pasivos de los programas de desarrollo, sino sujetos de participación activa.

Por consiguiente, este proceso busca no solamente empoderar y dar expresión a grupos invisibilizados y marginalizados, sino también construir un actor social y político (Valderrama, 2007), uno que reconozca y defienda sus derechos, que es favorecedor de la paz y que toma parte en la vida pública con una nueva ética, una cultura democrática, una conciencia crítica y una capacidad de participación.

Como lo ha afirmado el padre De Roux (2001), un laboratorio de paz no es una billetera para financiar proyectos de desarrollo. Sino que es un proceso social, económico y político: busca construir colectivamente una nueva sociedad. La visión que sustenta el Laboratorio de Paz es básicamente la creación de nuevas formas de relación humana a través de la perspectiva de no violencia, diálogo, resistencia civil y participación ciudadana (Pax Christi, 2006: 48). La lógica de intervención tiene la participación como eje central. Busca una verdadera ciudadanía activa y el empoderamiento²³⁰ de las comunidades como germen de la paz sostenible.

Esta filosofía y metodología participativa se afirma y se expresa en el principio del PDPMM “el Magdalena Medio lo construimos entre todos y todas.” (PDPMM, 2007). Para el PDPMM la paz es una construcción colectiva. Todos los actores sociales, independientemente de su condición y motivaciones, desde la sociedad civil a los actores armados, desde los campesinos al Estado, desde la guerrilla a la contrainsurgencia, son necesariamente actores de construcción de paz.

Francisco De Roux (2002: 17) explica esta necesidad y filosofía de la siguiente forma:

²³⁰ Se entiende por empoderamiento al proceso por parte de individuos o grupos anteriormente marginados de adquisición de autonomía y poder político y social frente al poder dominante, de profundización de sus derechos e integración a un sistema político (Econometría, 2007: 11). Implica la idea de la transformación del poder en cuanto “poder con, poder hacia y poder dentro de” (Pearce, 2006: 13).

“Tenemos que construir [la paz] con todos nuestros políticos corruptos, que han hecho ganadería extensiva expulsando a los campesinos; tenemos que construir con nuestros pescadores, con nuestros obreros, con los empleados de Ecopetrol, con las mujeres de este territorio que tienen tanto entusiasmo para enfrentar la violencia, con los muchachos que se metieron en la guerrilla, con los que se metieron de paras, con los jóvenes ‘raspachines’ que siembran la coca, con todos! Es importantísimo tener esta actitud. Por eso el esfuerzo no puede ser para excluir gente de esta construcción colectiva. Todos juntos tenemos que construir esto y para lograrlo tenemos que cambiar. Nuestros políticos tienen que dejar la corrupción, los guerrilleros y paramilitares tienen que dejar las armas, la extorsión, el secuestro, los ganaderos tiene que comprender que la tierra tienen que compartirla con el campesino y por su supuesto todos tenemos que comenzar con los que tradicionalmente hemos excluido y hemos limitado en posibilidades de expresar su dignidad.”

Corresponde a una determinada concepción de paz y de desarrollo de tipo incluyente y humanista, en los cuales los mismos actores sociales y las comunidades asumen las riendas del proceso de construcción de la paz. Para el PDPMM “el desarrollo es la gente”, como proclama otro de sus principios (PDPMM, 2007). La paz y el desarrollo o se construyen con todos o no pasan de una miraje que fácilmente se puede esfumar. El proceso se centra en la participación y “empoderamiento de los pobladores y pobladoras”²³¹, principio que hace transparente igualmente el matiz de género y la concepción feminista que emerge en la filosofía del PDPMM.

El Laboratorio de Paz defiende que la paz “no nace por una oferta o petición del gobierno” (De Roux, 2002: 17) y no debe ser manejada exclusivamente desde la centralidad del gobierno. Representa un interés y bien colectivo, lo que implica la participación amplia de la población (Saavedra y Ojeda, 2006: 34). Ve a los actores sociales como protagonistas fundamentales de la construcción de paz y argumenta que los

²³¹ Los restantes principios proclamados por el PDPMM son “Primero la vida” y “Creación de redes sociales” (PDPMM, 2007).

civiles no deben ser tratados como actores pasivos o invisibles (Aguilar, 2006: 22). Como señala Ubencel Duque (2008), director de la línea 1 del Laboratorio de Paz, uno de los principales líderes de la iniciativa, y figura con una presencia fuerte entre la población,

“el gran reto nuestro es cómo ponemos un grito con fuerza que la paz solo es posible en la medida que el sujeto de la paz sea el pueblo y que el gobierno y quienes están en armas tengan que ser sometidos a la exigencia del pueblo para avanzar en esa perspectiva de paz duradera”.

Corresponde a una construcción de la paz desde abajo. El proyecto concibe la paz no como un simple tema de élites, ni como un resultado de negociaciones de paz entre partes contendientes. Los procesos sociales e iniciativas promovidas por el PDPMM han sido espacios abiertos a todos los sectores sociales y políticos del Magdalena Medio, al buscar trabajar con todos en la región, independientemente de su *background* y filiación política, lo que resultó que, en algunos casos, las reuniones y encuentros de base del Laboratorio hayan sido participados o asistidos por actores armados, sea de forma declarada o incógnita.

Asimismo, esta metodología participativa ha sido influenciada por la Investigación - Acción Participativa, que tuvo en Colombia al profesor Orlando Fals Borda como su mayor referencia. Francisco De Roux es un seguidor²³² de esta metodología académica y la había desarrollado previamente como investigador del CINEP, trayéndola al Magdalena Medio y aportándola a los procesos con los pobladores, en las metodologías de trabajo con las comunidades (Barajas, 2008; Molano 2009: 43).

Sin embargo, toca subrayar que esta metodología participativa desarrollada por el PDPMM, existente en los núcleos de pobladores, sufrió una distorsión y erosión con el

²³² Francisco de Roux marcó presencia designadamente en el Primer Congreso de Investigación-Acción realizado en Colombia en la ciudad de Cartagena en 1976 (Molano, 2009: 43).

establecimiento del Laboratorio de Paz, hecho al cual nos referiremos más adelante en este capítulo.

7.4 La influencia filosófica religiosa en el Laboratorio:

El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio no es una iniciativa netamente religiosa, ni una propuesta de credo. Es una iniciativa de la sociedad civil en donde la Iglesia Católica participa, a través fundamentalmente de CINEP y de la Diócesis de Barrancabermeja, pero con gran presencia de miembros laicos y en interacción con otras organizaciones sociales y con el Estado. Se basa en un soporte ideológico humanista amplio, que toma elementos filosóficos de distintas corrientes que se centran en la dignidad humana y los derechos humanos como eje transversal (Soto, 2007). Trabaja por una ética pública, más que por una ética religiosa y por el bienestar de la población independientemente de su confesión (De Roux, 2008).

No obstante, en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, como en otros Laboratorios y PDP en otras regiones de Colombia, la Iglesia asume un rol vital y figura como el principal protagonista de la iniciativa. Hay una fuerte influencia e inspiración filosófica cristiana sobre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, por la presencia y participación del CINEP, la Diócesis de Barrancabermeja, la Pastoral Social y de varios sacerdotes, sobre todo jesuitas, tanto en los procesos de base, como en la misma dirección de la CDPMM.

La filosofía de paz del Laboratorio es marcada y permeada por una visión cristiana progresista de la sociedad y del desarrollo y en particular, por los conceptos y visiones de la Doctrina Social de la Iglesia, de la Teología de la Liberación y del

imaginario colectivo de los Jesuitas (Soto, 2007). No se puede entender la filosofía de paz del Laboratorio sin tener en cuenta la influencia religiosa en la iniciativa.

Francisco De Roux se perfila como el principal ideólogo de las iniciativas, y en esta medida, el PDPMM y el Laboratorio han sido permeados por sus mismas influencias filosóficas y conceptuales, en cuanto sacerdote jesuita. El pensamiento, influencias y escritos teóricos de Francisco de Roux en cuanto director de la CDPMM estructuran en gran medida conceptualmente la iniciativa y configuran el marco teórico y la doctrina de paz del PDPMM (Briceño, 2008; García-Durán, 2008).

Ya nos hemos referido a su rol y a su visión en cuanto economista, aquí nos referiremos a sus concepciones como sacerdote jesuita.

En primer lugar, se debe señalar que los actores religiosos que componen el PDPMM (como Francisco de Roux, Monseñor Jaime Prieto, ex obispo de Barrancabermeja, la diócesis de Barrancabermeja y CINEP) corresponden a una Iglesia muy particular; pertenecen a un sector progresista y radicalizado de la Iglesia Católica colombiana, que ha sido grandemente influenciado por los vientos de la Teología de la Liberación, que tanto han tocado y de forma tan especial a Latinoamérica. Muchos de los líderes, participantes y organizaciones integrantes²³³ del Laboratorio de Paz han sido formados en el cuadro de referentes y líneas metodológicas y filosóficas de la Teología de la Liberación.

La Teología de la Liberación es una corriente teológica de la Iglesia Católica, nacida en Latinoamérica en los años 1960 tras la inspiración de las reformas del Concilio Vaticano II, que bebe algunas referencias al Marxismo (Bushnell, 1996: 332). Tiene en Colombia su expresión y referencia máxima en el sacerdote Camilo Torres, el cura que oyó

²³³ Se incluyen en este cuadro, miembros de la CDPMM, como Ubencel Duque, Artemio Mejía y Águeda Plata y organizaciones de base como la OFP (De Roux, 2008; Ortegón 2007).

un “Dios que gritaba revolución” (como cantó Víctor Jara) y dedicó el final de su vida a la insurgencia armada, alistándose en las filas del ELN, acabando por morir en combate en el Magdalena Medio en 1966. Es una figura que ejerció una gran influencia sobre Francisco De Roux y varios miembros de CINEP, aunque estos renunciaron claramente a la opción por las armas preconizada por Camilo.

Tiene como hilo conductor una opción preferencial por los pobres (Prieto, 2008), que significa y se materializa en un compromiso de trabajo religioso y social con y por los pobres. Vehicula una visión según la cual los derechos del pobre son derechos de Dios. Para la Teología de la Liberación el Cristianismo es planteado necesariamente como una religión de los pobres y que debe estar siempre del lado de los pobres (Berryman, 1989: 45). Configura una especie de socialismo cristiano. Pone énfasis fundamentalmente sobre la pobreza y la exclusión social.

Bajo el prisma de esta corriente, las estructuras de opresión, injusticia y explotación son reinterpretadas a luz del Evangelio como el mayor “pecado” y la salvación como la liberación integral del hombre (Soto, 2007; Berryman, 1989: 88), que encierra tanto una dimensión material, como espiritual. La Teología de la Liberación subraya la dimensión estructural del pecado y de su superación y lo ubica en el contexto socioeconómico en lo cual se expresa (Amorim, 2007: 2). La pobreza es entendida como un fenómeno social alimentado por estructuras que tienen que estar en la primera línea del trabajo transformador cristiano. Este se figura como uno de los principales rasgos heredados del marxismo. Es un movimiento a favor de la emancipación humana (Berryman, 1989: 12), de la eliminación de la explotación e injusticias, y de la garantía del acceso a la educación, salud y otros servicios; rechaza el asistencialismo en detrimento de la justicia social (Soto, 2007). Tiene en vista la liberación a nivel económico, político,

social y la búsqueda de condiciones de vida digna, elementos que marcan la filosofía del PDPMM de forma clara e indeleble. El Reino de Dios, bajo esta concepción, emerge como la consecución de nuevas relaciones humanas y del amor al prójimo. La Teología de la Liberación está de esta forma íntimamente ligada a la búsqueda de la transformación social y de relaciones sociales de comunión, solidaridad y espiritualidad comunitaria, imprimiendo al catolicismo una misión liberadora (Amorim, 2007: 2).

Parte de la perspectiva que la Iglesia debe incidir políticamente en la orientación de sus comunidades, porque “una opción por el Evangelio tiene implicaciones políticas” (Castillo, 2008). Se funda bajo el esquema “ver, juzgar, actuar” (Prieto, 2008), buscando el rescate de la dignidad humana como una opción política. En esta línea, el sacerdote Rafael Castillo (2008) señala que “es tan importante referenciar a Dios como referenciar al hermano; si no, es hipocresía”.

Preconiza un trabajo de base contra la injusticia y la opresión en los cual los pobres y marginados son los sujetos de su propio desarrollo y de su destino (Berryman, 1989: 87). Pasa por la propuesta y la práctica de la organización de los católicos en pequeñas comunidades de base, como asociaciones de pobladores y de trabajadores (Visão, 2009).

Esta es una concepción de la vivencia y acción religiosa que corresponde a lo que el padre Rafael Castillo (2008) caracteriza como “una Iglesia más de la calle que de la eucaristía”. Esta es así una concepción de la vivencia religiosa y una lectura del Evangelio que pasa por una presencia en las veredas, cerca de los pobres, los marginales, obreros y excluidos, a la imagen de la figura y enseñanzas de Jesús, el Cristo.

Permea grandemente el posicionamiento de los religiosos en el Laboratorio del Magdalena Medio en su trabajo con las comunidades y los excluidos en pro de una nueva

sociedad. De hecho, la opción por la Teología de la Liberación ha encontrado espacios propicios en el marco del PDPMM y del Laboratorio de Paz, así como en los demás Laboratorios en Colombia, ya que dieron la oportunidad para desarrollar un trabajo social con los pobres y en contra de la pobreza.

En segundo lugar, se evidencia una influencia filosófica jesuítica en la iniciativa que va más allá de la participación de actores ligados a la Compañía de Jesús en el Laboratorio de Paz, como el CINEP y los directores de la CDPMM, primero Francisco de Roux y actualmente Libardo Valderrama, y se manifiesta principalmente en dos aspectos:

Por un lado, se denota una impronta Jesuita, en aspectos como el énfasis en la dimensión social de la evangelización (Prieto, 2008), y una mirada sistémica e integral de los problemas (Mendoza, 2008). Por otro lado, importaría señalar que, en cierta medida, los sacerdotes jesuitas involucrados en el Laboratorio han querido, consciente o inconscientemente, rescatar el modelo y experiencia de las misiones y reducciones de la Compañía de Jesús en Paraguay, Argentina y Brasil, experiencia que está grabada de forma indeleble en el imaginario colectivo de los Jesuitas.

Este modelo desarrollado por los jesuitas con los indígenas en varios lugares de América del Sur, correspondía a un modelo de desarrollo integral centrado en la persona humana (Castillo, 2008), un intento de construir un territorio de armonía entre los hombres y entre los hombres y la naturaleza (Mendoza, 2008), a la imagen de un micro-paraíso en la tierra. Las misiones se caracterizaron por la búsqueda de un modelo de desarrollo que implicara a la gente, en particular a los indígenas, es decir, pretendían generar procesos de desarrollo endógeno (García Duran, 2008). Este es un elemento que sigue vigente para los jesuitas y que está presente en el Laboratorio de Paz.

La influencia filosófica jesuita se refleja así en la convicción que reina en un grupo amplio de los jesuitas, de la importancia de impulsar procesos organizativos con niveles elevados de autonomía y que puedan incidir en cambios concretos y reales de la sociedad; y en la creencia de que hay que impulsar un cambio social que tenga raíces en las personas más pobres, excluidas y afectadas por el conflicto (García Duran, 2008). El Laboratorio de Paz es un lugar donde la paz significa fundamentalmente un bienestar colectivo, tal como, en cierta medida, las Misiones lo fueron (Mendoza, 2008). Como señala Ricardo Mendoza (2008),

“la Iglesia era el centro, pero era un lugar de la cultura que celebraba la identidad de la aldea; todos tenían sus huertas caseras, y lo llamaban tierras colectivas; y a las tierras colectivas las llamaban tierra de Dios. El colectivo era lo divino; Marx se quedaría maravillado... el bien individual al servicio del colectivo, el colectivo al servicio del particular, las dos cosas en armonía; en el imaginario Jesuita esta es la metáfora de un mundo perfecto, la reducción del Paraguay.”

Esta referencia enmarcada en el código genético de los Jesuitas impregnó la propuesta del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, en cuanto construcción colectiva, ideal de armonía terrena y espiritual por alcanzar, cercana a lo que hoy se llamaría de paz positiva y de desarrollo sostenible.

Asimismo, se denota una cierta influencia de la doctrina social de la Iglesia en la iniciativa. Como es reconocido por Monseñor Jaime Prieto (2008), ex obispo de Barrancabermeja, principios consagrados en la Doctrina Social de la iglesia, como la dignidad de la persona humana, el bien común, la participación social, la solidaridad, la caridad, y la cultura de la vida están bien presentes en la *praxis* y la filosofía del Laboratorio de Paz y hacen parte de su patrimonio conceptual.

Muchos de los principios fundamentales del PDPMM reflejan la ética y el pensamiento cristiano. La afirmación de la centralidad y sacralidad de la vida es el mayor ejemplo de eso, materializada en el principio fundamental “primero la vida”²³⁴ que emergió del proceso de origen del PDPMM, y está presente de forma hincada en varios proyectos del Laboratorio de Paz, como son los Espacios Humanitarios (De Roux, 2002: 17).

Asimismo, la influencia de la Doctrina Social de la Iglesia en el Laboratorio de Paz se manifiesta igualmente en el creciente rol e importancia que el Vaticano ha dado a los temas del Desarrollo. La encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI afirmaba que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz", y se desmarcó de las concepciones tecnocráticas del desarrollo, subrayando la necesidad de un desarrollo más integral y conducente a condiciones más humanas (Berryman, 1989: 88), idea que atraviesa de forma clara todos los planteamientos y líneas de acción del Laboratorio y se asume como eje del PDPMM. De la misma forma, en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II enfatiza la íntima relación de la paz con la solidaridad, la justicia entre los hombres, la distribución equitativa de los bienes, y el bien común de toda la humanidad, en una consideración con claras convergencias con el concepto de paz estructural de Galtung.

Pero fundamentalmente el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio es influenciado por las referencias intelectuales y teológicas de Francisco De Roux. Las convicciones éticas de Francisco de Roux marcan toda la filosofía y discurso del Laboratorio. De Roux tiene concepciones éticas muy arraigadas que se reflejan en su

²³⁴ Frente a la guerra, la violencia y los masacres que han afectado de forma tan dura a la población civil del Magdalena Medio, el PDPMM y el Laboratorio de Paz afirman el principio “primero la vida”, como derecho y centro de la dignidad de todo ser humano y proclaman como un nuevo mandamiento: “No matarás. Ni con hambre ni con balas” (PNUD, 2007).

trabajo y principios políticos y sociales y que han regulado la vida del PDPMM (Barajas, 2008).

Es notoria la insistencia en el tema de la dignidad. La referencia a la dignidad humana y a una “vida digna” atraviesa todas las finalidades políticas y la metodología del PDPMM y se asume como el principal valor del PDPMM. Bebiendo, por un lado, de una ética judaico-cristiana, que evoca el amor a Dios y al prójimo, y, por otro, a una matriz filosófica y ética liberal Kantiana, que elabora que ninguna persona puede ser utilizada como un medio para conseguir un fin, si no que cada persona es un fin en sí misma, Francisco De Roux (2008) reitera que todos los seres humanos tienen dignidad y esa dignidad es un valor absoluto. No depende del Estado, de la sociedad, del partido, del sistema social, de la religión, o de la condición. Para Francisco de Roux (2008), “tiene tanta dignidad un niño del Chocó, como el Presidente de la República; tú no tienes más dignidad por ser europeo, o ser portugués o colombiano, que un negro del Congo, todos tenemos la misma dignidad”. La dignidad emerge como un valor absoluto, que no se puede hacer crecer o desarrollar en sí mismo, sino que se puede proteger mediante condiciones de garantía de los derechos económicos, sociales, culturales, medioambientales y de género (De Roux, 2007b: 4).

Asimismo, otro tema y elemento recurrente dice respecto al concepto de bien público. De Roux (2002: 17) se refiere a la “majestad soberana de lo público” y subraya que “cuando se tocan los bienes públicos, bien se puede decir que se está tocando lo del pueblo, las cosas de los hijos de Dios, las cosas de Dios”, lo que manifiesta una concepción ética de lo público, del bien común y de la política.

Configuran un humanismo cristiano, en torno de valores como la solidaridad, la dignidad de las personas, el bien común, y la esperanza (CID, 2003: 33), que imprimen un

toque fuertemente ético al Laboratorio de Paz. Esta dimensión ética y religiosa del Laboratorio le confiere la legitimidad, el poder de apalancamiento y la fuerza moral para cuestionar las acciones y decisiones a las administraciones locales, al gobierno y a los actores armados, para llamar a la responsabilidad social a los empresarios, abordar y atacar el tema de la cultura de la ilegalidad y de la coca y soportar conceptual y socialmente al tema de los derechos humanos (Briceño, 2008). Es una dimensión filosófica que estructura toda su acción y confiere legitimidad al trabajo social y político que desarrolla.

7.5. Una concepción amplia y positiva de paz:

El Laboratorio de Paz vehicula y desarrolla una filosofía de paz particular. Analizaremos y encuadraremos esta filosofía y enfoque de paz a la luz de las teorías de resolución de conflictos más detalladamente en el último capítulo de la disertación. Sin embargo, destacaremos aquí algunos elementos de la concepción de paz del PDPMM y Laboratorio de Paz que estructuran su filosofía.

Por encima de todo, el Laboratorio de Paz tiene y promueve una concepción de paz amplia y multidimensional, que implica más que la ausencia de guerra y el silenciamiento de los fusiles (Saavedra y Ojeda, 2006: 31). Se acerca del concepto de Galtung de paz positiva, que describimos en el primer capítulo. En una gran proporción, el Laboratorio de paz se plantea como un modelo de exploración de vías y caminos desde las regiones para la construcción de la paz positiva y sostenible.

Este elemento está de hecho enmarcado y referenciado de forma explícita en algunos de sus documentos oficiales. Para Christian Wlaschütz (2007), miembro del equipo del PDPMM, “la idea de una paz positiva es algo muy consciente dentro del Laboratorio de Paz y del PDPMM. Está incluido en sus líneas de trabajo”. La expresión de

este concepto de paz positiva en su filosofía y *praxis* se hace evidente en diversos elementos:

En primer lugar, el Laboratorio de Paz presenta una aproximación integral a la construcción de la paz y a la definición de paz. El amplio rango de proyectos que hacen parte del Laboratorio es solamente comprensible dentro de un marco: su amplio y maximalista concepto de paz. El Laboratorio de Paz claramente no es una organización de asistencia humanitaria (Aguilar, 2006: 47). Va mucho más allá. Retrata la construcción de la paz como un cumplimiento de los derechos humanos de todas las generaciones (Saavedra y Ojeda 2006:32). Como plantea De Roux (2007: 4), “la paz no es simplemente que no maten gente. Es garantizar en primer lugar los derechos personales, sociales y políticos, [...] culturales y medioambientales. Estos derechos corresponden a la dignidad de todo ser humano.”

Para el PDPMM la Paz es entendida como la vida digna, que implica y exige el ejercicio de los derechos, y el bien estar, o lo que el PDPMM a menudo se refiere como “la vida querida”. La construcción de paz es entendida de esta forma como un proceso que trasciende las negociaciones entre las partes en conflicto y el desarme y desmovilización de los grupos armados y pasa por transformar las dinámicas violentas a nivel económico y político que las sostienen (Katz, 2004: 33). Encierra claramente una dimensión estructural y una dimensión cultural, lo que configura un entendimiento y una concepción positivos de la paz.

La acción del Laboratorio de Paz, y aun más del PDPMM, se inserta en una lógica a largo plazo. La iniciativa está orientada a la eliminación de las causas raíz del conflicto, configura lo que puede llamarse una “transformación estructural del conflicto” lo que implica reparar las estructuras sociales de violencia indirecta, tales como la pobreza, la

explotación, la miseria, la represión y las violaciones de los derechos humanos (Galtung, 1996). De hecho, pretende entender y transformar, en el nivel local y en el nivel regional, las estructuras que causan y mantienen el conflicto. Pretende rescatar la idea de que “si hay una guerra en Colombia es porque hay factores estructurales que la propician”, tales como la pobreza, la concentración de la tenencia de la tierra, y la falta de oportunidades en el campo (Bayona, 2007).

Como es señalado por Libardo Valderrama (2007),

“nosotros no podemos esperar que la guerrilla y el gobierno pacten la paz; la paz no se logrará el día que se dejen los fusiles; estará aun presente toda la violencia social, todos los problemas estructurales; si no hay una sociedad sensible a la paz y organizada para la paz va a ser muy complicado, si no se hacen los cambios estructurales, va a ser muy complicado. [Por eso] pensamos que debemos ir incidiendo en las cuestiones estructurales que favorecen el conflicto. Vamos construyendo una cultura de paz, un pensamiento de paz y condiciones para la paz”.

Así, el Laboratorio de Paz tiene un fuerte enfoque político, socio-económico y cultural. Presta especial atención a la búsqueda de vías y condiciones conducentes a un desarrollo humano, incluyente y sostenible. La principal idea que estructura su acción y filosofía es “robarle” gente a la guerra, por intermedio de la inclusión socioeconómica y política, el empoderamiento y organización social, la transformación de las condiciones de vida y la transformación misma de los individuos y su consciencia política y ética, de manera que se construya una cultura y una educación para la paz (Molano, 2009: 56).

Sin embargo, a pesar de todos estos elementos que configuran una filosofía y un enfoque para la paz del PDPMM y del Laboratorio de Paz, se debe subrayar que en gran medida, esta iniciativa es verdaderamente un “laboratorio de paz”, y, en esa medida, busca la construcción de la paz con referentes y principios políticos y éticos muy hincados y marcados, pero sin un modelo de paz que sea fácilmente etiquetable o definible

teóricamente, y fundamentalmente como un proceso que se va construyendo cotidianamente desde las veredas de la región. Esta perspectiva es comprobada en las palabras de Pascual Silva (2007), miembro de la CDPMM,

“nosotros no vemos tanto lo de la paz como un discurso o cátedra, o curso, sino de cómo llevamos a la gente que construya un referente de autonomía, de sostenibilidad, de independencia, que permita a la gente construir alternativas para que no entre en el círculo de los actores armados”.

La forma como esta construcción de paz se procede en el cotidiano, desde las veredas de la región y mediante proyectos y procesos sociales se analizará más adelante en este capítulo.

8. Los actores y dinámicas internas del Laboratorio de Paz:

El Laboratorio de Paz tiene una estructura singular. Es una plataforma peculiar y poco convencional de actores, con una naturaleza heterogénea. Si bien es una creación de la sociedad civil, incluye al Estado colombiano; aun sea en su esencia una iniciativa colombiana, trabaja y colabora con organizaciones internacionales (Barreto Henriques, 2009: 513). Se perfila un triángulo de diálogo y cooperación en el Laboratorio de Paz. Un eje de las “3Bs” se establece entre Barrancabermeja, Bogotá y Bruselas. Tanto instituciones sociales, como estatales e internacionales están representadas. Es un híbrido. No corresponde a una ONG, ni a una organización política o una política pública, sino que es una organización inter-institucional y abierta, donde diversas dinámicas endógenas y exógenas se entrecruzan (Gutiérrez, 2007; Barreto Henriques, 2009: 513).

Funciona como una especie de pirámide relativamente no jerárquica (Barreto Henriques, 2009: 562). Tiene diferentes capas: en su nivel más bajo, a nivel local y regional, trabaja con las comunidades y la población más vulnerable, como campesinos,

obreros, grupos de mujeres, organizaciones de base, comunidades aisladas, cooperativas y ONG locales. Configura una constelación de comunidades y organizaciones sociales de base de ámbito local o regional, que agrega bajo distintas formas y modalidades, pero en un mismo proceso y horizonte para la paz y el desarrollo, desde grupos de campesinos asociados en torno de la comercialización de sus productos, asociaciones de pescadores, cooperativas, parroquias, emisoras comunitarias, organizaciones de mujeres, grupos y redes de jóvenes, proyectos educativos, de salud, de derechos humanos, procesos de participación, universidades, etc. (PDPMM, 2005: 51). Se construye a partir de los grupos sectoriales política, económica y socialmente excluidos²³⁵.

No se conciben como “simples beneficiarios²³⁶”, como señala Luz Ángela Herrera y Luis Guillermo Guerrero (2008: 15), “estas organizaciones son el alma y la vida” y los protagonistas fundamentales del Laboratorio de Paz; son ellos que llevan delante las iniciativas, los proyectos y los procesos, que desbravan caminos alternativos para la construcción de la paz y la vida con dignidad, inclusión y bien estar, y que asumen los riesgos que sus acciones implican en un cuadro y escenario de conflicto armado (PDPMM, 2005: 56).

A un segundo nivel, en el plano nacional, el Laboratorio de Paz incluye el Gobierno a través de específicamente de las instancias gubernamentales como el DNP y la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social²³⁷), así como la Red Prodepaz, algunas ONG nacionales, y el CINEP.

²³⁵ Hay al redor de 100 000 personas involucradas en procesos del PDPMM (Santos, 2008).

²³⁶ El Laboratorio reconoce como potenciales beneficiarios y sujetos del proceso a los 800.000 habitantes de los 30 municipios de cobertura del PDPMM, a la totalidad de la población y organizaciones de los 30 municipios que conforman la área de intervención del laboratorio desde que cuyos proyectos y acciones estén “enmarcados en un proceso de participación, búsqueda de alternativas sociales, económicas, políticas y culturales para el desarrollo sostenible y la paz”(PDPMM, 2005: 34).

²³⁷ Esta Agencia recoge tres antiguos programas del Estado: Red de Solidaridad Social, ACCI y Plan Colombia en su componente social.

Finalmente, en el nivel internacional incluye la UE, y más específicamente la Comisión Europea y su Delegación en Colombia, (pero también involucra de cierta forma en el proceso, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con su Proyecto de Reconciliación y Desarrollo (REDES), el Banco Mundial, que financia el proyecto “Paz y Desarrollo”, y algunas agencias europeas de cooperación bilateral²³⁸.

Por lo tanto, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio no es estrictamente ni una iniciativa de la sociedad civil, ni una política del Estado o iniciativa de la cooperación europea. Se trabaja con el Estado y con recursos canalizados través de él Estado, pero el Laboratorio no se configura como una intervención estatal o gubernamental, sino una acción que está apoyada por el Estado. Asimismo, no es una creación de la cooperación de la UE, como hemos mencionado en el inicio del capítulo, es, más bien, parte de una estrategia de desarrollo y paz conjunta y cooperativa del PDPMM con el gobierno colombiano, la UE, así como con otras organizaciones internacionales, tales como el PNUD y el Banco Mundial.

Sin embargo, a pesar de esta estructura tripartida, el Laboratorio de Paz se sostiene esencialmente en un proceso social desarrollado por la sociedad civil y desde la sociedad civil. Como hemos visto anteriormente, la fuerza motriz de la iniciativa es la sociedad civil de la región organizada en torno del PDPMM y bajo el liderazgo de la CDPMM. La iniciativa, como propuesta y experiencia de construcción de paz, sigue siendo basada y estructurada a partir del PDPMM, en su equipo, estructuras, experiencia social, su filosofía y definición conceptual. Hay una identidad propia del PDPMM y un arraigo profundo a la autonomía de su proceso, metas y principios.

²³⁸ Es el caso de la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ), la Agencia de Cooperación Sueca y la Agencia de Cooperación al Desarrollo de los Estados Unidos (USAID).

Se evidencian dinámicas verticales muy claras en el Laboratorio (que analizaremos más adelante en esta sección), que han sido introducidas por la participación de la UE y del gobierno colombiano en la iniciativa, sin embargo el proceso está hecho esencialmente de abajo hacia arriba, bajo una metodología participativa y con un elevado grado de autonomía del PDPMM. El proceso se sostiene en el PDPMM y es dinamizado en el terreno por este.

Esta multiplicidad de actores configura una iniciativa y un modelo de intervención para la paz muy particular, en la medida en que participaban “todos”: entidades públicas, privadas, la Iglesia, la empresa Ecopetrol, las organizaciones de base, ONG, actores de la comunidad internacional (Angulo, 2007). Es un modelo que convoca actores sociales de diferente índole, lo que propicia una construcción colectiva de la paz con un fuerte potencial de sostenibilidad y una cercanía a la concepción de paz positiva.

Asimismo, la existencia y participación de distintos actores en el proceso con diferentes índoles, naturalezas, agendas, prioridades, posiciones y concepciones configura el Laboratorio como un espacio permanente de negociaciones entre entidades y niveles. Como señala Bayona (2007), “lo que tenemos hoy en el Magdalena Medio es el producto de un proceso continuo de discusiones”. En este ámbito, el Laboratorio de Paz se convierte en sí mismo en un instrumento de mediación entre diferentes sectores de la sociedad colombiana, factor facilitador de vías para la paz.

En términos de competencias y funciones atribuidas en el cuadro de la estructura institucional del Laboratorio de Paz, a la Comisión Europea, a través de su Delegación en Colombia, se mencionan “acciones de supervisión, seguimiento, acompañamiento del programa y aplicación de los procedimientos de adjudicación de contratos” (CDPMM, 2005: 72); el gobierno Colombiano, además de ser el beneficiario de los recursos de la

cooperación, otorgó a la ACCI (y posteriormente a Acción Social) la coordinación nacional del los Laboratorios de Paz y funciones de asistencia técnica al DNP.

A la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM) fue delegada la responsabilidad de ejecución de las actividades del Laboratorio de Paz. Esta es una entidad privada dotada de personería jurídica, con autonomía en el campo operativo, administrativo y técnico del Laboratorio conformada institucionalmente por la Diócesis de Barrancabermeja y la organización jesuítica CINEP. Es una estructura autónoma que funciona como la cabeza, orientador estratégico y agente técnico y administrativo del Programa, con responsabilidad de planificación y ejecución técnica de las actividades del Laboratorio de Paz, y que estructura los proyectos con las organizaciones locales de base, hace uso y redistribuye los recursos²³⁹ (CDPMM, 2005: 73). Tiene un elevado grado de autonomía en el campo operativo, administrativo y técnico del Laboratorio, dentro de lo acordado en el convenio de financiación y plan operativo global²⁴⁰.

Se distingue del PDPMM, en la medida que este es un proceso social en el territorio, constituido por todas las personas y pobladores que están involucrados en los proyectos con el propósito común de la paz; en cuanto a la CDPMM, es la entidad directiva que orienta, dinamiza y coordina el PDPMM. Contrariamente a la CDPMM, el PDPMM no tiene personería jurídica. De esta forma, Francisco De Roux reiteraba que no

²³⁹ La CDPMM, además de los recursos de la CE, que configuran el programa Laboratorio de Paz, tiene otras fuentes de financiamiento en el cuadro del PDPMM, como del Banco Mundial que financia el programa Paz y Desarrollo. 80% de los recursos son destinados a proyectos, siendo manejados directamente por las organizaciones populares. Cerca de 20% de los proyectos son de ejecución directa por la CDPMM (Confidencial, 2007d).

²⁴⁰ Asimismo, hay un alto componente de descentralización en la estructura y funcionamiento de la CDPMM y consecuentemente del Laboratorio de Paz. La CDPMM está descentralizada en ocho subregiones (Sur de Bolívar, Sur-sur de Bolívar, Sur del Cesar, Mares norte, Barrancabermeja, Yariguíes, Magdalena Medio antioqueño y Vélez) (PDPMM, 2005: 9) y sedes subregionales, que permiten tener en cuenta las especificidades subregionales de las diversas zonas del Magdalena Medio.

era el director del PDPMM, sino de la CDPMM²⁴¹. Es una perspectiva que encierra algún paralelismo y similitud con la planteada por Marcos, líder del EZLN en Chiapas, que se auto-intitulaba como Subcomandante, identificando al pueblo como el verdadero Comandante.

A pesar de estar institucionalmente compuesta por el CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja, el equipo²⁴² del CDPMM trasciende estas dos instituciones. Está compuesto fundamentalmente por elementos formados en las ciencias sociales, en particular sociólogos, economistas, antropólogos, politólogos, y abogados. De hecho, la CDPMM tiene una masa intelectual y crítica de un enorme valor, al componerse por miembros con una formación académica sólida, y de gran nivel intelectual, factor que imprimió a la CDPMM un apurado espíritu crítico y capacidad de pensar en la región, el país, el desarrollo y la sociedad, y permitió la concepción intelectual de un enfoque y modelo *sui generis* de construcción de paz desde las regiones. Asimismo, es un equipo que asume un compromiso con el Laboratorio de Paz con profundo espíritu de misión y activismo político y social que va mucho más allá del contrato laboral y “se ha convertido en una verdadera opción de vida” (CID, 2003: 6).

En lo que concierne a las dos instituciones que conforman la CDPMM, el CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja, revelan igualmente una importancia central en esta iniciativa: el CINEP es una organización de la Compañía de Jesús con una trayectoria y un patrimonio acumulado de investigación y acción sobre temas del conflicto armado, capacidad de pensar la paz y el país, y con presencia efectiva en las regiones. En las últimas décadas se volvió una de las más dinámicas ONG colombianas en temas de paz

²⁴¹ El Laboratorio de Paz tiene también como coordinador general al Director de la CDPMM (De Roux, 2001: 16), actualmente Libardo Valderrama, inicialmente Francisco De Roux.

²⁴² Cerca de 100 personas trabajan para la CDPMM (Santos, 2008).

(Macdonald, 1998: 18), teniendo un “Programa por la Paz” que lleva ya 20 años de existencia.

La Diócesis de Barrancabermeja se evidencia igualmente como un actor central en la región del Magdalena Medio. Ha estado vinculada, desde los años 70, a inúmeros procesos sociales en la región en defensa de los derechos humanos, ha venido acompañando las comunidades, interactuando con diversos movimientos y sectores sociales, políticos y económicos, desde los sindicatos hasta Ecopetrol, sirviendo de puente y base de comunicación y participando en los procesos de negociación de la paz (Soto, 2007; Castilla, 2008). En ese sentido, la participación de la Diócesis de Barrancabermeja, así como del CINEP, en el PDPMM y en el Laboratorio de Paz han sido casi una consecuencia lógica de todo lo que ha venido construyendo la Iglesia Católica en la región y han facilitado el trabajo e intervención social en el territorio

De hecho, la Iglesia desempeña un rol determinante en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. El PDPMM, es en gran medida una iniciativa católica. No solo sus líderes son sacerdotes jesuitas, como muchos de sus líderes de base y coordinadores de proyectos son sacerdotes católicos, como es el caso del Padre Rafael Gallego, de Espacio Humanitario de Tiquisio y el Padre Hermes del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón. Sin la Iglesia probablemente no habría Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio. No solamente la Iglesia fue muy importante para el origen del PDPMM, pues sirvió como puente entre Ecopetrol y la USO (Soto, 2007), y ejerció una influencia filosófica importante sobre la iniciativa, si no que ha sido vital para el desarrollo y realización del PDPMM y del Laboratorio.

La Iglesia Católica tiene una posición sin par en la sociedad colombiana, que le permite jugar un rol que ningún otro actor puede desempeñar en Colombia. Tiene una

credibilidad y un estatus único frente a la población colombiana y a los actores armados legales e ilegales, lo que le ha permitido históricamente un rol fundamental en los temas de paz en Colombia. Es un actor involucrado en todos los niveles políticos y sociales de la construcción de paz en Colombia, que tiene presencia cerca de las comunidades arrinconadas por la violencia, que acompaña y apoya varios movimientos sociales, realiza un rol de facilitación y mediación directa, y puente entre los actores armados y el gobierno nacional (McDonald, 1998: 123- 125).

Asimismo, la Iglesia tiene una alta capacidad de convocatoria en territorios donde el conflicto es muy intenso y donde hay una polarización total. Los actores armados, sin excepción, así como los actores sociales y políticos demuestran respeto y confianza en la institución que es la Iglesia Católica y sus representantes, incluso entre los actores armados supuestamente propulsores del ateísmo, como las FARC (Soto, 2007). Es un actor con legitimidad social y ética, como resultado de factores de orden sociológico, cultural e histórico que le han conferido un rol central a esta institución en la sociedad y cultura popular colombianas.

Fue en gran medida el involucramiento e imagen simbólica de la Iglesia bajo el comando de Francisco De Roux que permitieron que se desarrollara el PDPMM y el Laboratorio de Paz en las veredas del Magdalena Medio, aunque a veces de forma tensa y conflictiva. El estatus y credibilidad que aporta esta institución ha permitido al Laboratorio entrar en zonas muy difíciles y violentas del Magdalena Medio y llevar a cabo proyectos y procesos sociales en ellas; fue un factor preponderante en la expansión de la iniciativa para municipios en donde el Estado casi no tenía presencia, las instituciones no tenían credibilidad, y había una profunda resistencia de la población y de los actores armados (Gómez, 2008). Asimismo, ha venido funcionando como una especie de paraguas y factor

de blindaje social y político para los procesos sociales del Laboratorio frente a los actores armados (Saavedra y Ojeda, 2006: 29, 30). Resulta más difícil a un actor armado atentar contra una figura religiosa, aun que esta situación no esté exenta de ocurrir.

Este elemento fue posible comprobarlo en un episodio ocurrido en el cuadro del trabajo en el Sur de Bolívar. Cuando en el camino hacia Tiquisio, en un retén del Ejército, nos mandaron salir de la furgoneta, frente a la actitud de fiereza, dureza y sospecha agresiva de los soldados, una mujer en nuestro grupo exclamó “este señor es cura!”, refiriéndose al padre Rafael Gallego, coordinador del Espacio Humanitario de Tiquisio, una forma de ganarse la receptividad del actor armado.

De la misma forma, la importancia que encierra la participación de religiosos en lo cotidiano y en iniciativas del Laboratorio de Paz es patente en una anécdota narrada por Francisco De Roux (2008):

“hay elementos que difícilmente los hubiéramos podido hacer sin la Iglesia Católica. En la cultura popular colombiana, el hecho de que yo sea sacerdote, eso para la gente es importante, para el guerrillero y los paramilitares... Un día estábamos en el Alto Cañaveral y llegó un grupo paramilitar. Estábamos en una reunión de 400 campesinos y se tomaron el lugar, y yo salí a buscar al comandante que se llamaba “el profesor” (su nombre de guerra); me acerqué y le dije: ¿usted por qué se está tomando este pueblo? El respondió que esa era una reunión de guerrilleros; y yo le dije: no señor, esta es una reunión de un proyecto de la UE, esta es una reunión de cacao. Estamos aquí con todas las veredas en el municipio de San Pablo y estamos reunidos aquí hace dos días y no hay guerrilleros. Entonces uno de ellos me preguntó: ¿y usted quién es? Y le dije: yo soy el padre Francisco de Roux. Entonces el comandante dice: “hijuepucha”! En seguida, trajeron a un campesino amarrado, delante de mí, y se lo presentaron al comandante: “este tipo es un guerrillero, yo estuve con él cuando yo estaba de guerrillero, estábamos en el mismo grupo, por eso se lo traigo”; Entonces dice el comandante: si saben quién es, procedan (o sea, mátenlo). Entonces yo le pregunto: ¿y por qué, señor? ¿Usted no se da cuenta? Este tipo

que está con usted siguió en la guerra, está de paramilitar con usted, este otro muchacho dejó la guerra y se pasó a la producción campesina; lo que hay que hacer es celebrar que este muchacho haya dejado la guerra”. Y el tipo dijo: suéntenlo! Esas cosas, donde yo no fuera cura, no hubiera podido hacerlas. A mí me matan... Y enseguida el tipo me dijo: no padre, deme 20 minutos y en 20 minutos me voy... y se fueron. Se salió toda la tropa.”

Asimismo, la participación de la Iglesia dio credibilidad y sostenibilidad al proceso junto de las comunidades y actores sociales, en una región y país con un arraigado descredito de las instituciones. La Iglesia es vista como una garantía de transparencia en la ejecución de recursos. Como refiere el Padre Alejandro Angulo (2007), ex director del CINEP, está arraigada la visión que contrariamente a los políticos, “los curas no se roban la plata”. Esta legitimidad, credibilidad y poder de convocación de la Iglesia en el Magdalena Medio deriva igualmente de su mucha experiencia de trabajo con las comunidades de la región y de los procesos que venido construyendo a partir de la gente (Castilla, 2007).

Sin embargo, a pesar de la fuerte influencia de la Iglesia Católica, este no es un programa clerical. Hay laicos, no creyentes, y gente de otras confesiones en el proceso; no hace parte de su *praxis*, ni un espíritu mesiánico, ni evangelizador; es un espacio abierto apoyado fundamentalmente en valores políticos y principios éticos.

En este ámbito, el rol de Francisco de Roux es de una importancia extrema. Se configura como uno de los actores principales del Laboratorio de Paz, y una figura sin la cual esta iniciativa no hubiera sido posible. Francisco de Roux, conocido por todos en el Magdalena Medio como “el padre Pacho”, no solo ha sido el ideólogo del PDPMM y del Laboratorio de Paz, el arquitecto conceptual de la iniciativa y su principal pensador por la paz, sino también alguien que, ha dedicando 18 horas por día al Programa, ha contribuido al impulso, y expansión del PDPMM y Laboratorio de Paz por las veredas del Magdalena

Medio.

Su liderazgo, personalidad y carisma han sido cruciales para la concepción y origen del Laboratorio de Paz, mediante su red de contactos personales, a nivel regional, nacional e internacional. Se volvió uno de los símbolos de la sociedad civil en Colombia y uno de los rostros de paz del país. De Roux ha jugado un importante papel dando visibilidad al Programa en medio de difíciles condiciones regionales y nacionales. Es una personalidad reconocida y admirada por todos, valor que le confirió al ex director de la CDPMM el actual puesto de Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia, así como inúmeros premios nacionales e internacionales.

De Roux es alguien con una capacidad de dialogar y persuadir desde el más humilde campesino del Magdalena Medio, hasta el Presidente de la República o un comandante de la guerrilla. Varias veces ha efectuado conversaciones, a veces duras y frontales, con los actores armados, y gestiones de paz a nivel regional. Su credibilidad como hombre de paz y de la iglesia y el reconocimiento como interlocutor válido se extienden desde el establecimiento colombiano a la guerrilla. Es en este ámbito que De Roux fue invitado por el ELN y el gobierno Uribe para integrar el Consejo Nacional de Paz, como facilitador en los diálogos de Paz en La Habana y que fue escogido por la administración Uribe como facilitador de las conversaciones entre los indígenas y el gobierno en el 2008.

Es alguien como una importancia y centralidad enorme en la vida cotidiana del Laboratorio de Paz, pareciendo por veces como un verdadero “bombero” del PDPMM, corriendo siempre a cada circunstancia o situación en que se evidenciaba algún peligro o problema y cuando había que manejar una situación delicada. Miriam Gutiérrez (2007), de la asociación de pescadores Asopesam señala que “Pacho pesa en cualquier lado y cuando

necesitamos a Pacho para ayudarnos a conseguir eso, a concertar esto, Pacho se mueve”. Hay una visión casi mesiánica de Francisco De Roux en los procesos del Laboratorio de Paz. Le toca correr a todo, hablar con toda la gente.

Esta situación causó alguna centralización y personalización del proceso del Laboratorio en su figura, factor que encierra todavía algunos riesgos y contradicciones. Es curioso e irónico que una iniciativa que tiene en su base y esencia el combate a la exclusión y se pretende como un proceso social de participación amplia se vea tan dependiente de una figura como Francisco de Roux, lo que refleja y atestigua en gran medida la naturaleza elitista y estratificada del país. El PDPMM es una construcción colectiva, pero en gran medida quedó demasiado rehén de su timonero. En esta medida, su salida en el 2008 de la dirección de la CDPMM ha creado sin duda un gran reto para el PDPMM y cambiado algunas de sus modalidades de acción. Hay un riesgo real de que el PDPMM pierda capacidad de convocatoria y de diálogo e incidencia a nivel regional, nacional e internacional y se limite a un liderazgo circunscrito regionalmente, que convertiría el PDPMM en una ONG local.

Sin embargo, el liderazgo de De Roux permitió logros de extrema importancia. Proporcionó que la voz del PDPMM, y la voz de los que no tienen voz, fuera escuchada por las altas instancias del poder en Colombia. A Francisco de Roux le pasan el teléfono los ministros, los embajadores, el Alto Comisionado para la Paz, el Presidente de la USO y el Presidente la República (Villegas, 2008).

Un episodio presenciado en el cuadro de una entrevista realizada con él en la sede del PDPMM en Barrancabermeja atestigua en gran medida esta su capacidad de convocación e interlocución con la institucionalidad. En el decurso de la entrevista esta fue interrumpida por una llamada suya al viceministro de la defensa, por motivo de un

asesinato por la policía de un poblador, en una vereda de la región. Bastó una llamada de “Pacho” para que el Estado llegara a una vereda remota del Magdalena Medio y pronto fue acordado que una delegación del ministerio en el día siguiente iba a ir a esa vereda para hablar con la comunidad. De Roux ‘tutea’²⁴³ a los gobernantes y su acción y palabras mueven montañas en Colombia.

Verdaderamente, De Roux constituye un caso de un líder intermedio ubicado en el nivel 2 de la pirámide de Lederach²⁴⁴. Es un hilo de articulación y conexión entre los niveles 1 y 3 de la construcción de la paz, un puente entre la base, las veredas excluidas del Magdalena Medio y las altas esferas políticas nacionales e internacionales, factor que según Lederach (2003: 41-42) confiere un gran potencial a la iniciativa de construcción de paz.

Esta capacidad de interlocución y de conexión de niveles de “Pacho” posibilitó en muchas ocasiones que algunos conflictos hayan podido ser evitados o manejados y que soluciones se encontraran para algunos problemas, lo que contribuye en gran medida al acercamiento de la sociedad civil y la población de la región del Estado (Molano, 2009: 11). Mucha de la fuerza del Laboratorio de Paz tiene que ver con esta capacidad de diálogo y de convocatoria del Padre De Roux. Asimismo, como señalaremos más adelante en este capítulo, la acción, liderazgo y capacidad de diálogo y negociación de De Roux en inúmeros casos y circunstancias permitió salvar vidas frente a los actores armados.

La transversalidad de su reconocimiento como interlocutor tiene mucho que ver con su tipo de liderazgo, un liderazgo basado no solo en su innegable carisma, sino en su fuerza moral y en la legitimidad y la fortaleza de sus ideas desarrolladas en el cuadro de los procesos del PDPMM. De Roux se figura como una autoridad legítima, que ejerce una

²⁴³ Trata de ‘tu’

²⁴⁴ véase el primer capítulo

forma consensual y no dominante de poder. Encarna la esperanza de muchos pobladores del Magdalena Medio en una sociedad desesperada y en busca de referentes (CID, 2003: 32). Cuando “Pacho” pasa por una vereda del Magdalena Medio todos los saludan y lo buscan. Este tipo de autoridad y liderazgo se deben en parte a su capacidad de empoderar a los demás, y potenciar sus medios de participación, elementos que permiten profundizar la ciudadanía y reducir la violencia directa y estructural en contextos de conflicto (Pearce, 2007: 52).

Todavía se debe tener en cuenta que estos actores de base y esta dinámica de nivel bajo apoyada en una metodología participativa tiene una contraparte en los actores de alto nivel y en las dinámicas verticales²⁴⁵ que el Laboratorio de Paz presenta, en particular por intermedio de la participación de la UE y del gobierno nacional, a través de su mecanismo de cooperación – Acción Social (Barreto Henriques, 2009: 571).

El Estado es un actor fundamental y desempeña un rol crucial en los procesos de los Laboratorios de Paz. Forma uno de los tres lados de la estructura triangular del Laboratorio y es, de cierta forma, un puente y un intermediario entre la UE y las regiones. En primer lugar, los fondos y recursos europeos son canalizados a través de él, por intermedio, en un primer momento, de la ACCI, y, actualmente, de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social).

Acción Social (2010) es un organismo gubernamental destinado a canalizar recursos nacionales e internacionales para programas sociales direccionados a poblaciones vulnerables; nace de la fusión de la ACCI y la Red de Solidaridad Social y depende directamente de la Presidencia de la República. Es el interlocutor directo del gobierno en el marco del Laboratorio de Paz y se ha convertido verdaderamente en la voz y rostro del

²⁴⁵ Analizaremos más en detalle algunos de los aspectos de estas dinámicas verticales en el capítulo siguiente.

posicionamiento político del gobierno Uribe al interior de la iniciativa. Asimismo, es la autoridad contratante del Laboratorio de Paz y asume la coordinación nacional de la iniciativa, delegando, por su intermedio, la programación y ejecución operativa a nivel regional a las Entidades Coordinadoras Regionales, y otorgando competencias de asistencia técnica al DNP.

La participación del Estado es de grande importancia en el proceso: en primer lugar, el Estado es un actor fundamental y protagónico en la resolución de cualquier conflicto armado interno, en cuanto una de las partes del conflicto y detentor del legítimo uso de la fuerza (Wallensteen, 2002: 61 - 65). Es el rey en el tablero de ajedrez, el interlocutor de la movilización social, la entidad a quien se llama a reivindicar, la faz del sistema político y algunas veces de la represión.

En segundo lugar, en el marco de esta iniciativa, el Laboratorio se ha convertido en un espacio y plataforma privilegiados de inter-acción y dialogo entre el Estado, la cooperación europea y la sociedad civil, que permite que sectores sociales que de otra forma no tendrían esa oportunidad, sean escuchados por la institucionalidad, convirtiendo el Laboratorio en un instrumento pionero al respecto. El Estado es en gran medida un destinatario del Laboratorio. Estas son, en una gran proporción, propuestas a la institucionalidad. Se busca que estos procesos se vuelvan política pública, conscientes de que es la única manera que sean sostenibles y que se construya la paz y el desarrollo (Valderrama, 2007). Esa es la razón por la cual en sus componentes y líneas estratégicas, el Laboratorio de Paz da un énfasis fuerte a la construcción y al apoyo de la institucionalidad.

Sin embargo, la relación y articulación del PDPMM con las estructuras de poder es a la vez una de las fortalezas del proceso, y uno de sus mayores problemas. Varias contrariedades y tensiones emergen de su participación en el proceso. Significó la

introducción de dinámicas verticales y de cooptación e instrumentalización de la iniciativa por parte del gobierno nacional, las cuales analizaremos más detalladamente en el capítulo siguiente.

Estas dinámicas se han evidenciado y exacerbado con la administración Uribe (2002-2010). De hecho la coyuntura política y el panorama gubernamental cambiaron grandemente en el decurso del Laboratorio de Paz. Mientras el convenio de financiación entre el Estado colombiano y la UE fue firmado con la administración Pastrana (1998-2002) en un contexto de un proceso de paz en Colombia y posible salida negociada para el conflicto, la puesta en marcha del Laboratorio se inicia en 2002 cuando llega a la Casa de Nariño el presidente Álvaro Uribe, con un enfoque musculado y militarizado para el conflicto protagonizado por su Política de Seguridad Democrática, con una filosofía para la paz bien distinta del gobierno anterior (Barreto Henriques, 2010b).

Así, el Laboratorio de Paz sufrió un choque estructural profundo y una crisis existencial en la medida en que el contexto en que fue concebido a través del “casamiento” entre el PDPMM y la CE se cambió radicalmente bajo los gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010). La “política de paz” de este gobierno era diametralmente contradictoria con la filosofía original del PDPMM, basada en el enfoque en las causas profundas del conflicto, en un desarrollo campesino sostenible y en un intento de concertación con los actores armados en el terreno. Si esta iniciativa fue formulada para un contexto de diálogos de paz, su implementación se debatió con el escenario de la Política de Seguridad Democrática (Molano Cruz, 2009: 2). El Laboratorio fue concebido como mecanismo para complementar la construcción de una paz positiva para un contexto de solución negociada al conflicto que no se concretó. Pero en su desarrollo se enfrentaron

con una política oficial hacia el conflicto basada en la vía militar y en la negación de la existencia del conflicto armado (Barreto Henriques, 2010b).

Este escenario es evidente en las palabras de dos ex subdirectores de la CDPMM: Mauricio Katz (2008) afirma que en este contexto el Laboratorio de Paz “patinó dos o tres años”, por que se enfrentó a una nueva realidad que no coincidía con su idea original. Manuel Bayona (2007) señala que con la llegada del gobierno Uribe y el cambio en Acción Social, el PDPMM se convirtió en una “rueda suelta”. Efectivamente, en el inicio del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, el gobierno Uribe no se mostró muy interesado en el proyecto, lo que dificultó su implementación. Había una actitud de desconfianza y sospecha respecto al PDPMM que se identificaba con la izquierda. Sin embargo, esta evolucionó progresivamente para una aceptación y creciente interés por parte del gobierno, hasta incluso una nueva fase de intento de cooptación, en la medida en que se dio cuenta de su potencial para reducir la violencia en los territorios (Moreno, 2008: 103; Bertolini, 2007).

Esto provocó rupturas y cambios substanciales en las dinámicas internas del Laboratorio y presiones de cooptación por parte de Bogotá en el proceso. Esto ha sido visible a varios niveles:

Una situación que se presentó es que el gobierno Uribe (2002 – 2010) ha intentado introducir en el Laboratorio su retórica oficial de negación de la existencia de un conflicto armado en Colombia en favor de una argumentación según la cual lo que existe es una “democracia amenazada por terroristas”, tendencia que ha causado muchos choques y tensiones en el Laboratorio (Barreto Henriques, 2009: 572). Como relata el Padre Eliécer Soto (2007), de la Diócesis de Barrancabermeja, “hubo proyectos que ‘estuvieron

congelados' por meses porque Acción Social se negó a firmar documentos que hablaban sobre conflicto social y armado y emergencia humanitaria”.

De hecho, hubo un marcado énfasis y preocupación de Acción Social por el control de la información en el marco del Laboratorio de Paz. Las directrices y lineamientos de Bogotá, interpuestos por el Alto Comisionado de Paz, a través de Acción Social, reclamaban la eliminación en todos los documentos de la palabra “conflicto”, lo que resultó en un verdadero proceso de revisión lingüística o censura de los documentos del PDPMM, que excluía todo lo concerniente a “conflicto armado”, sustituido por “violencia” sin ningún calificativo²⁴⁶, y que procuraba reducir las referencias a contactos con integrantes de las “insurgencias” por parte del PDPMM, a “diálogos estrictamente pastorales” (Garavito, 2010). Ha procurado de esta forma afirmar el Estado como el único interlocutor válido y legítimo de las organizaciones ilegales y no perder el monopolio de la política de paz y seguridad (Moreno, 2009: 102)²⁴⁷.

Por lo demás, hubo un intento del gobierno Uribe de instrumentalizar el Laboratorio de Paz como un paliativo o componente social de su Política de Seguridad Democrática y parte de su política de “recuperación integral del territorio”. Para el gobierno y Acción Social, el PDPMM y el Laboratorio de Paz se han convertido, en alguna medida, en parte de su estrategia de intervención en ciertas zonas de conflicto. El Laboratorio es visto como un instrumento de consolidación del Estado y de desarrollo social, que se sigue a la fase la recuperación militar del territorio, una especie de modelo

²⁴⁶ Efectivamente, la oficina del Alto Comisionado para la Paz produjo un documento llamado “Lineamientos para el Enfoque de los Proyectos de Cooperación Internacional”, en lo cual plantea a los intervinientes de esta iniciativa aclaraciones respecto a la no existencia de conflicto armado en Colombia e imposición de no utilización de ese término (Moreno, 2008: 103).

²⁴⁷ Esta lógica del gobierno Uribe con el manejo y control de la información ha sido igualmente visible en varios elementos tan sintomáticos cuanto la dificultad en acceder al coordinador de los Laboratorios de Paz en Acción Social o funcionarios para una entrevista, hecho que denota la falta de apertura y de diálogo del gobierno.

de intervención “post conflicto” (Moncayo, 2008), de zanahoria social, después del garrote de la Seguridad democrática.

Una evidencia de esto ha sido la inclusión del tema de los Laboratorios de Paz y de los PDP en el capítulo de la “Política de Defensa y de Seguridad Democrática” en el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010), hecho que causó un profundo incomodo y desaliento entre el equipo de la CDPMM, ya que éste es altamente escéptico y crítico de esta política gubernamental. Como expresó Francisco De Roux (2007), “nosotros tenemos muchas distancias con el gobierno, no estamos de acuerdo con la Seguridad Democrática porque nos parece que poner la seguridad en los militares es contraproducente para la construcción de capital social”.

Se ha intentado igualmente empujar al Laboratorio de Paz a apoyar y canalizar recursos al programa gubernamental “familias guardabosques”²⁴⁸ y al proceso de desmovilización y reintegración de las AUC. El PDPMM y la UE se opusieron a los dos, debido a reservas con respecto a estos programas gubernamentales.

Por tanto, hay permanentes tensiones y un diálogo diario de disputa entre estos actores. El PDPMM ha luchado por no perder su autonomía y su liderazgo en el proceso, lo que, contrariamente al caso del segundo y tercero Laboratorios de Paz, ha sido en gran medida logrado. No obstante, en la medida que estos cambios y dinámicas verticales introducidas por el gobierno Uribe han sido más notorios en el Laboratorio de Paz II, analizaremos más en profundidad esta situación en el capítulo siguiente de la disertación.

De igual forma, podemos también considerar otro tipo de actores en el Laboratorio de Paz – los actores armados. Ellos tienen el poder de condicionar, bloquear e influenciar las actividades y dinámicas del Laboratorio, funcionan como una variante del

²⁴⁸ Este es un programa gubernamental anti-narcótico y desarrollo alternativo, que confiere apoyo financiero a las familias que erradican manualmente sus matas de coca (Acción Social, 2007).

proceso, y, de esta medida, constituyen una especie de “actor indirecto” en la iniciativa (Barreto Henriques, 2009: 516).

Todos los grupos armados tienen sus ojos en el Laboratorio y su intervención en “su territorios” y áreas de influencia y acción. Miran con atención y a menudo con precaución y escepticismo el Laboratorio de Paz. Son claramente una presión y una tensión para el Laboratorio, con capacidad para limitar y condicionar su impacto y poner en peligro sus procesos, sus participantes, o su misma existencia. El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio no representa una isla de paz, están con sus pies bien ubicados en el medio del conflicto y de las violencias. Por lo tanto, ha sufrido los efectos de este escenario entre su equipo y pobladores participantes. Se cuentan varias víctimas del Laboratorio, así como las amenazas, las presiones, los secuestros y los desplazamientos forzados.

Sin embargo, hay otra dimensión de la relación del Laboratorio con los actores armados. El Laboratorio de Paz trata con asuntos de paz y de conflicto en una región de alta violencia. Por tanto, la relación con los actores armados es algo que necesariamente ha requerido ser tratado. Los proyectos del Laboratorio requieren algún grado de negociación, tolerancia o aceptación por parte de los actores armados en el terreno, para que puedan ser puestos a punto y funcionen. En varias circunstancias se realizaron diálogos de las comunidades o de los miembros del Laboratorio con actores armados, de forma a que estos procesos fueran respetados y puestos en marcha, que en algunos casos han correspondido a verdaderas gestiones de paz, (que analizaremos en el siguiente punto de este capítulo) como la ocurrida en Micoahumado.

El rol de la UE en el proceso – del PDPMM al Laboratorio de Paz:

Por último, el triángulo que se conforma con el Laboratorio se completa con la UE²⁴⁹. Analizaremos más en detalle al rol de este actor al interior de la iniciativa, en la medida en que la concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio es fruto de un matrimonio fundamentalmente entre el PDPMM y la UE, y que la entrada de la UE en el proceso introdujo diversos cambios importantes en las dinámicas del PDPMM que importa subrayar.

A pesar de que el PDPMM se figure como el eje a partir del cual se estructura y se desarrolla el Laboratorio de Paz, la UE ha influenciado y transformado la iniciativa en varios dominios. La participación de la UE trajo cambios importantes y substanciales a la estructura y metodología del PDPMM e introdujo diversas dinámicas verticales al proceso (Barreto Henriques, 2010b).

El primer cambio y elemento que salta a la vista del pasaje de la primera fase del PDPMM para el Laboratorio de Paz es la multiplicación de recursos con la inyección financiera de la UE. Esto ha contribuido a consolidar y expandir los esfuerzos y proyectos del PDPMM y construir una base social más fuerte (PDPMM, 2007), al permitir reunir muchas más organizaciones y municipios y alcanzar un número mayor de personas. Como señala Libardo Valderrama (2007), actual director de la CDPMM,

“El Laboratorio de Paz fue una oportunidad para un impulso. Los recursos iniciales que teníamos eran muy diminutos. Solamente podíamos llegar a un número muy limitado de

²⁴⁹ Del mismo modo, aunque el Banco Mundial y el PNUD no participen directamente en el Laboratorio de Paz, se debe mencionar la importancia de estos actores en el proceso. Existe una coordinación entre estas dos organizaciones internacionales que ha permitido la activación de misiones conjuntas y programas. Los municipios y regiones beneficiarias son las mismas para la UE, el Banco Mundial y el PNUD; el equipo central de funcionarios para la realización de los programas es el mismo en todas las regiones (Arboleda, 2007). El PDPMM desarrolla con recursos del Banco Mundial el Programa “Paz y Desarrollo”, de forma paralela al Laboratorio de Paz, una iniciativa que trabaja sobre todo con micro proyectos y población desplazada y que ha sido concebida como la contrapartida estatal a los recursos de la UE. Colombia y el Magdalena Medio en particular, se han entonces convertido en una suerte de “feria internacional de actores” (Barreto Henriques, 2007: 14). No sólo las organizaciones internacionales y la Comisión Europea están presentes, sino también la ayuda bilateral de varios países.

pobladores y pobladoras. El Laboratorio permitió que llegásemos a un mayor número de personas y que más gente participara en los procesos del Programa.”

Otro elemento importante es que la participación europea ha ampliado la dimensión política del PDPMM, que estaba más orientado al desarrollo y a los procesos productivos con la financiación del Banco Mundial. El Laboratorio complementó al PDPMM con nuevos objetivos y consideraciones y con las especificidades de la visión europea, sus idiosincrasias, métodos y prioridades. La UE ha dado prioridad a los elementos de construcción de paz. Imprimiendo su idiosincrasia y principios políticos, apoyados en el Estado de Derecho, la Democracia y la paz liberal; en la iniciativa, la UE puso énfasis, en particular, en el fortalecimiento institucional y la necesidad de tener un trabajo más cercano y articulado con las administraciones e instituciones locales y nacionales (Bayona, 2007). Para la UE se debe trabajar desde la institucionalidad, elemento que quedó marcado en el Laboratorio de Paz (Barreto Henriques, 2010b). En este cuadro, el PDPMM pasó de una actitud inicial un tanto confrontacional y de alguna sospecha respecto al Estado a una progresiva articulación y asunción de la importancia de la institucionalidad para la construcción de la paz. La UE desempeñó un rol importante en este proceso y cambio. Hoy está enmarcado en las finalidades y propósitos del Laboratorio el mejoramiento del funcionamiento de las instituciones, su acercamiento de las comunidades y de la articulación de la sociedad civil con el Estado (Wlaschutz, 2007).

Pero, principalmente, hay una dinámica vertical introducida por la UE, visible no solo en el Magdalena Medio, sino en los demás Laboratorios de Paz²⁵⁰. A pesar de ser una cuestión eminentemente de naturaleza técnica, se convirtió en un factor fundamental del proceso y en un importantísimo tema político y social. Se relaciona con el hecho que la

²⁵⁰ Esta dinámica se ha hecho sentir de forma más profunda en el Laboratorio de Paz II, razón por la cual, analizaremos más en detalle este tema en el próximo capítulo.

ayuda europea ha traído nuevos procedimientos, normas y procesos administrativos al Magdalena Medio y al PDPMM, que distorsionaron y rompieron con el proceso y metodología de participación desarrollados por el PDPMM hasta el momento, apoyado en los “núcleos de pobladores”.

La convocatoria pública exigida por Bruselas, como metodología de selección y financiación de proyectos ha tenido fuertes externalidades negativas. El cambio de una metodología eminentemente participativa por una metodología técnica y burocrática produjo muchísimos problemas al proceso social en el Magdalena Medio. Como señala Carlos Moreno (2008: 104), implicó la sustitución de una idea y dinámica de democracia deliberativa, incorporada en la metodología de los núcleos de pobladores, por el concepto de democracia competitiva de la UE, implantado en la convocatoria pública (Barreto Henriques, 2010b).

Por encima de todo, ha puesto en peligro los procesos sociales en marcha del PDPMM y ha contribuido, en cierta medida, a obstaculizar e impedir que algunos sectores sociales más excluidos de la población participaran en el Laboratorio, ya que no tienen la capacidad técnica para formular proyectos, cumplir los requisitos técnicos impuestos por la UE y manejar la pesada burocracia europea (Herrera, 2007).

Esto ha provocado tensiones profundas y duros debates entre la UE y el PDPMM (Valderrama, 2007) y durísimas críticas por parte de las organizaciones de base. Los procedimientos técnicos y administrativos requeridos por la Comisión Europea son percibidos en la región, por las organizaciones de base, como sumamente pesados, lentos, inflexibles y altamente burocráticos. Entre los dirigentes y funcionarios del PDPMM la

condena y crítica a este método europeo ha sido igualmente transversal, al ser acusado de poner en peligro los procesos sociales en marcha del Programa²⁵¹.

Efectivamente, la UE impuso una normatividad compleja y “estandarizada” que difícilmente se adapta a la realidad de la región del Magdalena Medio, caracterizada por su informalidad, fragmentación, baja institucionalidad y pobreza. Como refiere el Padre Eliecer Soto (2007), de la Pastoral Social de Barrancabermeja,

“a veces los proyectos sufren en su ejecución por qué no hay como legalizar o soportar un gasto cumpliendo con todas las normas. No porque no se quiera, sino porque, en una vereda de San Pablo, Bolívar, por ejemplo, hay gente que no tiene un registro tributario; hay gente que nunca ha salido del monte.”

Como es notorio en este relato, la normatividad de la CE ha chocado con la realidad social de la región, lo que se figura como un factor de grandísima relevancia política y una condicionante esencial para su potencial de construcción de la paz y de transformación del conflicto. Como Libardo Valderrama (2007), actual director de la CDPMM, afirma: “el Laboratorio de Paz no pretende ser una empresa de proyectos²⁵². Los proyectos son un medio para construir la paz y el desarrollo sostenible”.

No obstante, toca señalar que los mecanismos y procedimientos establecidos y exigidos por la cooperación europea no han tenido exclusivamente efectos negativos. Como señala Eliecer Soto (2007), la metodología europea ha traído más rigor, seguimiento, sistematización, fiscalización y transparencia al proceso en “un continente en donde tristemente muchos se han enriquecido a costa de proyectos para los pobres”.

Asimismo, significó una oportunidad de aumentar los contactos y procesos del PDPMM a

²⁵¹ Esta lógica de arriba a abajo de la UE ha motivado críticas aun más pesadas, como las del ex director del CINEP, el sacerdote Alejandro Angulo (2005), quien se interroga si esto es una forma de cooperación o de colonización, denunciando un “complejo de superioridad” de la UE, sus imposiciones procedimentales y su mentalidad tecnocrática.

²⁵² Sin embargo, esta metodología fue relativamente cambiada en la convocatoria para la segunda fase del Laboratorio, con lo que se regresó más a la experiencia del Programa de participación social basada en los núcleos de pobladores.

más actores y municipios de la región y profundizar y diversificar las bases de apoyo y de trabajo en el terreno (Moreno, 2008: 106; Barreto Henriques, 2010b).

A pesar de la imposición de este cinturón técnico-administrativo al proceso, es preciso señalar, que no han sido introducidas dinámicas verticales por la UE en otros ámbitos²⁵³. Nunca hubo, en particular, un condicionamiento, restricción o imposición por parte de la UE a qué proyectos de base se deberían apoyar o productos económicos se deberían sembrar y financiar. Como señala Myriam Villegas (2008), de la CDPMM, “ninguno nos ha impuesto – Es que ustedes deben sembrar esto porque estamos necesitando biodiesel – Jamás, eso jamás”, hecho que deconstruye en gran medida, la perspectiva y lectura recurrente en Colombia de la participación europea con base en el apetito europeo por determinados recursos o bienes naturales colombianos.

9. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz: la construcción de la paz desde las veredas:

“a vida é feita de pequenos nadas”

Sérgio Godinho

El Laboratorio de Paz es una iniciativa ubicada conceptual y físicamente en un nivel micro. Tiene los pies bien asentados en el terreno, en el medio del conflicto. La experiencia es intrínsecamente local: nace en lo local; se estructura en y se diseña para lo local; se desarrolla en lo local. Como refiere el padre Rafael Castillo (2008), “un PDP no se hace en las vías principales, se hace por las trochas, por las vías que más sufrieron”. Su esencia es la construcción de paz desde un nivel local y regional. Busca transformar regionalmente las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales que sostienen y

²⁵³ Respecto al rol y participación de la UE al interior de los Laboratorios de Paz en el plano político, se analizará más en detalle esta cuestión en el siguiente capítulo.

alimentan el conflicto. Es un *peacebuilding from below*, una construcción de paz desde abajo. Su labor se inserta en una micro-territorialidad. Ésta es necesariamente la escala de actuación del Laboratorio de Paz y sus proyectos, aunque la iniciativa sea atravesada y se conecte a las macro dinámicas de la paz y del conflicto y se desarrolle en un constante vaivén entre el nivel micro y el macro. El Laboratorio se sitúa entre micro-conflictos y el macro-conflicto, buscando navegar en medio de la violencia.

En esta medida, es importante cuestionar como su filosofía y su enfoque para la paz y sus principios e ideas políticas particulares son traducidas en la práctica, como son convertidas para su contexto, en otras palabras, cómo se construye, de forma pragmática o creativa, la paz desde la vereda. ¿Cómo las ideas abstractas se vuelven significativas? ¿Cómo los pobladores crean cotidianamente en la región del Magdalena Medio la vida digna, y ponen en práctica la persecución de los objetivos planteados? ¿En qué medida y de qué forma se construye una paz positiva a nivel de la base? ¿Qué es la “paz pragmática” a nivel local (Barnes, 2005: 19)? ¿Cómo se crea inclusión para los sectores sociales excluidos? ¿Cómo el Laboratorio interviene sobre los canales que sostienen y alimentan el conflicto en el terreno? ¿De qué forma los proyectos del Laboratorio inciden o procuran incidir sobre las causas estructurales del conflicto? ¿Cómo la metodología participativa se pone en marcha? ¿Qué factores bloquean las vías para la paz? En resumen, ¿por qué vías camina la construcción de la paz desde la base del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio?

Así, esta sección del capítulo pretende mostrar la complejidad de la transformación del conflicto en el terreno y ser un fresco de la historia viva y cotidiana de la construcción de paz desde los pobladores, las comunidades y organizaciones del Magdalena Medio en el cuadro del Laboratorio de Paz, mediante el análisis de los

proyectos y procesos, de las iniciativas, esperanzas, sueños, dificultades y angustias de quienes sufren en la piel las violencias del conflicto armado y sobre su sudor buscan construir la paz en la región y demostrar que otro Magdalena Medio es posible.

Se efectuará esencialmente un recorrido por los proyectos y procesos que desarrolla y ejecuta el Laboratorio de Paz en la región. No se pretende hacer una evaluación individual de los proyectos (además sería impracticable en este espacio pues son más de 300 proyectos), sino hacer una panorámica general y abordar una muestra representativa de los procesos de base, de forma que permita analizar, en su globalidad y especificidad, la forma de construcción de paz del Laboratorio del Magdalena Medio.

Respecto a los proyectos del Laboratorio de Paz lo primero que se debe señalar es que, en la medida en que el Laboratorio de Paz no fue creado *ex nihilo*, sino sobre la base de un proceso ya en curso, el PDPMM, muchos de los proyectos del Laboratorio vienen de atrás, tienen un trayecto en la región y en el cuadro del PDPMM anterior al Laboratorio. El Laboratorio de Paz recoge muchos de sus procesos e iniciativas en marcha. Así, hay procesos en el marco del PDPMM que se volvieron proyectos²⁵⁴ del Laboratorio, pero igualmente hay proyectos que se crearon en el cuadro del lanzamiento y convocatoria para el Laboratorio de Paz y que se volvieron ellos mismos procesos. Los Espacios Humanitarios son, por ventura, el caso más emblemático de estos.

El Laboratorio de Paz ejecutó 338 proyectos²⁵⁵ (80 + 59 de infraestructura, 44 de procesos sociales, cultura, y gobernabilidad, 85 + 17 de procesos productivos y 37 + 16 de escenarios de paz) en su primera fase (2003-2004) y más 40 en la segunda²⁵⁶ (2005-2010)

²⁵⁴ Asimismo, muchos de los proyectos no tienen financiación exclusivamente del Laboratorio de Paz, es decir, de la UE, sino de otras entidades, como el Banco Mundial, USAID, las alcaldías, empresas como Ecopetrol e Isagen, o Ministerios.

²⁵⁵ Se seleccionaron 338 proyectos de una primera convocatoria que había reunido más de 600 iniciativas.

²⁵⁶ El PDPMM ejecuta actualmente un total de 450 proyectos, en los cuales se incluye no solo el Laboratorio de Paz sino el programa Paz y Desarrollo, ejecutado con recursos del Banco Mundial.

(PDPMM, 2005: 14). La ejecución de cada proyecto ha sido delegada a una organización de base (entre las cuales se incluyen organizaciones campesinas, universidades, ONG, cooperativas, parroquias, alcaldías, radios comunitarias, organizaciones de derechos humanos, de mujeres, etc.), siendo que algunos proyectos son de ejecución directa de la CDPMM, como el Observatorio de Paz Integral (OPI). Estas organizaciones ejecutoras fortalecieron el proceso y se fortalecieron en el proceso (PDPMM, 2005: 51).

El Laboratorio de Paz reunió en la primera fase (2003 y 2004) 164 mil participantes directos entre sus diversas áreas²⁵⁷ (PDPMM, 2005: 14) (aunque haya aún en todos los proyectos beneficiarios indirectos no contabilizados). Entre los participantes de los proyectos están fundamentalmente comunidades y pobladores de sectores sociales excluidos. El 85% de los beneficiarios presenta niveles elevados de pobreza (PDPMM, 2005: 16), lo que configura un perfil social de los participantes como socioeconómicamente marginados, y convierte los proyectos del Laboratorio en instrumentos para combatir la exclusión, empoderar las comunidades y generar capacidades.

Asimismo, se pretende que cada proyecto sea una micro-plataforma para la transformación del conflicto, o una micro-transformación de expresiones diferentes del conflicto, y un espacio de negociación, conciliación y diálogo entre diferentes sectores e intereses (PDPMM, 2005: 6). No se conciben ni entienden como un fin, sino como un medio para combatir la exclusión y para generar participación, desarrollo y paz a nivel local y proyectar horizontes de transformación del conflicto a nivel nacional (Katz, 2004: 33). Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz son expresiones de “pequeñas

²⁵⁷ 27 mil y 66 mil línea 1, 27 y 32 mil línea 2; y 7 y 5 mil línea 3 (PDPMM, 2005:14).

paces”, son “micro-paces” construidas y desarrolladas por la transformación de expresiones del conflicto a una escala micro.

Estos proyectos se han desarrollado en 30 municipios del Magdalena Medio, que incluyen tanto zonas de presencia y control insurgente como paramilitar, porque, como afirma De Roux, “así es el mapa del Magdalena Medio” (PDPMM, 2005: 5).

9.1 Los componentes del Laboratorio de Paz:

El Laboratorio de Paz configura, en sus componentes, un amplio, multidisciplinario y multidimensional rango de proyectos, procesos sociales, programas e iniciativas, que buscan traducir su filosofía y enfoque para la paz en la práctica y contexto de las veredas de la región y encontrar vías propias para la paz y el desarrollo. Representa un macro-proyecto de paz que se desdobra en un abanico de micro-proyectos de paz, que se enfocan sobre varios aspectos y elementos de la construcción de paz, bajo una aproximación integral y un concepto amplio de la paz.

Los proyectos están agrupado en 3 componentes y líneas estrategias²⁵⁸ (PDPMM, 2007), que integran proyectos con naturalezas, actores y modalidades muy distintas, desde proyectos de frutales, hasta redes de jóvenes, de emisoras comunitarias hasta proyectos con las Defensorías del Pueblo. El Laboratorio emerge como una especie de “feria de paz”, en

²⁵⁸ En su primera fase (2002-2006), el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio oficialmente estructuró cuatro componentes principales o líneas estratégicas: cultura de paz y derechos integrales, actividades productivas, infraestructuras sociales y fortalecimiento institucional (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 8). El primer componente tenía como objetivo “realizar una cultura de paz basada en el fortalecimiento de los diálogos de paz, el respeto de los derechos humanos y una vida digna” (Aguilar, 2006: 48). La segunda línea se refería a las actividades económicas y agrícolas y pretendía apoyar la economía campesina regional amenazada en la región por los proyectos económicos de la agroindustria y de los paramilitares, además de construir un desarrollo socio-económico sostenible que mejorara la vida de la población en armonía con el medio ambiente. La línea 3 buscaba tratar la falta de servicios públicos básicos en la región, tales como suministro de agua, salud, saneamiento y escuelas. El cuarto componente se proponía tratar una de las causas estructurales del conflicto, que era más manifiesta en el Magdalena Medio: la precariedad del Estado y de sus instituciones.

donde en cada “tienda” se trabaja un determinado componente y aspecto de la construcción de la paz. Así como la guerra en el Magdalena Medio son muchas guerras y un macro-conflicto se compone de muchos micro-conflictos, la construcción de paz en esta región y en el ámbito del Laboratorio, son muchas paces. Hay procesos y experiencias radicalmente diferentes, pero con un eje de coherencia que es la paz.

La primera línea estratégica del Laboratorio de Paz se refiere a “Escenarios de Paz, concertación y derechos humanos”. Puede considerarse una línea de construcción de paz *tout court*, en otras palabras, una línea que busca incidir sobre temáticas y actividades directamente relacionadas con el conflicto, enfocándose fundamentalmente en dinámicas de negociación, diálogos de paz y derechos humanos (Barreto Henriques, 2009: 560). Se enfoca fundamentalmente en la dimensión política de la construcción de paz. Con ella se propone contribuir a la consolidación de las dinámicas sociales e institucionales que propician la coexistencia civil y la protección integral de los derechos humanos en los escenarios del conflicto del Magdalena Medio, a través del fortalecimiento de los espacios humanitarios, el diseño y ejecución de estrategias de protección de grupos vulnerables y el apoyo a las instituciones democráticas (PDPMM, 2007).

La segunda línea se compone de “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”. Busca esencialmente fortalecer la sociedad civil y empoderar a los actores sociales, de forma tal que se mitiguen los efectos del conflicto sobre la población civil y se creen sujetos políticos orientados a la paz. Se propone potenciar actores sociales y políticos, para incrementar la gobernabilidad democrática por medio del fortalecimiento de las expresiones de la sociedad civil y la transformación de las instituciones a niveles local y regional (PDPMM, 2007).

Finalmente, la tercera línea estratégica corresponde a “Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible”. Constituye una estrategia de desarrollo y sostenibilidad que pretende movilizar al Magdalena Medio hacia una economía de paz, focalizándose primordialmente sobre sus sectores tradicionalmente excluidos. Se concibe como un proceso de generación de vida con dignidad y sin exclusiones, llevado a cabo por medios lícitos, por personas en armonía de género y con la naturaleza (PDPMM, 2007). Integra esencialmente proyectos productivos.

Esto estructura tres grandes pilares en el Laboratorio de Paz, que reflejan su concepción de paz y su enfoque de transformación del conflicto y configura una tridimensionalidad, al encerrar una línea eminentemente política, una línea esencialmente social y una línea fundamentalmente económica. No obstante, estas no son áreas estancas, están inter-ligadas y la mayoría de los proyectos tienen simultáneamente dimensiones de los 3 ejes estratégicos. La paz y la construcción de paz solo pueden ser pensadas y construidas como un todo.

9.2. “Escenarios de Paz, concertación y derechos humanos” – la dimensión política de la construcción de la paz:

En la primera línea estratégica del Laboratorio de Paz se incluyen proyectos como el Observatorio de Paz Integral (OPI), la iniciativa “Comunas territorio de no violencia”, el programa de fortalecimiento de las Defensorías del Pueblo, el proyecto “Acciones contra minas antipersonales” y los “Espacios Humanitarios” (PDPMM, 2005: 22), proyecto que se evidencia como el más importante de esta línea y el que consume el mayor número de recursos. Se enfocan en temas eminentemente políticos y relacionados con la violencia

directa en la región, incluyendo esencialmente procesos de resistencia civil y protección de los derechos humanos.

El OPI es un proyecto ejecutado directamente por la CDPMM, destinado a acotar y sistematizar las grandes dinámicas de paz, violencia en la región y el panorama de cumplimiento y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario (DIH). Ha hecho un trabajo notable de visibilización y sistematización no solo de los procesos de violencia en el Magdalena Medio, sino de las varias iniciativas, experiencias y eventos de construcción de paz que se vienen desarrollando y emergiendo en este territorio (Confidencial, 2007d; PDPMM, 2005: 25).

El proyecto de fortalecimiento de la Defensoría del Pueblo²⁵⁹ se destaca por su contribución a la protección y promoción de los derechos humanos y el DIH junto de las poblaciones y comunidades más marginadas y victimizadas de la región del Magdalena Medio. El proyecto, que financió cinco equipos defensoriales compuestos por abogados y asistentes, fortaleció este organismo del Estado en la región y apoyó la experiencia de los Espacios Humanitarios (PDPMM, 2005: 22). Proporcionó así un instrumento válido y de gran importancia en la defensa de la vida en la región, en el mitigamiento de la exclusión política y en el acercamiento del Estado, la institucionalidad y la democracia a sus ciudadanos, en zonas donde han estado históricamente ajenos. Ha contribuido a enseñar a los pobladores que tienen derechos efectivos, concientizarse y apropiarse de esos mismos derechos y reivindicarlos, lo que constituye verdaderamente una forma de inclusión política y construcción de la democracia, elementos tan esenciales a la construcción de una paz positiva y sostenible en el país y la región del Magdalena Medio.

²⁵⁹ La Defensoría del Pueblo (2010) es un organismo del Estado colombiano, creada en el cuadro de la Constitución de 1991, responsable de garantizar, proteger y promover la efectividad de los Derechos Humanos y del DIH en Colombia, en el marco del Estado Social de Derecho.

“Comunas territorios de no violencia” es un proyecto ejecutado por la Diócesis de Barrancabermeja con vista a fortalecer la sociedad civil en las Comunas 4, 5 y 6 de Barrancabermeja (Castilla, 2008). Tuvo origen en el 2001, cuando el PDPMM entró en las comunas populares de Barrancabermeja “en medio de toda la candela”, como refiere Juan de Dios Castilla (2008), es decir, en el momento más duro del enfrentamiento entre las guerrillas y el paramilitarismo en esta ciudad, y en lo cual la violencia alcanzaba su punto máximo de intensidad. Partió de la necesidad de romper con el estigma que tiene la ciudad de Barrancabermeja y, en particular, sus comunas nor-orientales, desde los años 80, como escenario de guerra. Las comunas de Barrancabermeja son territorios donde en un primer momento la guerrilla (el ELN, las FARC e incluso el EPL), y posteriormente los paramilitares tuvieron asiento y allí sembraron el dolor, sometieron a la gente, e impusieron códigos de comportamiento²⁶⁰.

En esta medida, se ha pretendido con este proyecto convertir estos territorios de guerra en territorios de paz y no violencia. Como explica Juan de Dios Castilla (2008), de la Diócesis de Barrancabermeja, el reto es

“cómo, con esa vivencia de guerra y de violencia que se ha tenido en las comunas populares, surgir de ahí construyendo una alternativa de no violencia y una alternativa democrática de política construida por todos, de participación amplia, de comunas diferentes”.

La labor del proyecto se centró en 3 elementos: en primer lugar, reconstruir el tejido social, por intermedio de la integración de la comunidad y recuperación del espíritu de solidaridad, de amistad, de reconciliación y hermandad entre los habitantes de la

²⁶⁰ La expresión autoritaria del control de los grupos armados sobre la población de las comunas pasaba por la violencia sobre líderes comunales, la sumisión de las formas de organización y expresión, así como por elementos cotidianos de comportamiento, como el control sobre la apariencia física, la prohibición de determinadas expresiones de lenguaje asociadas a otros grupos armados, el control y punición de la criminalidad, y la represión de la homosexualidad (PDPMM, 2005: 22).

comunas, en territorios profundamente marcados por el dolor, el miedo, la desconfianza y el señalamiento; el segundo elemento ha incidido en generar procesos de reflexión alternativa a la violencia, que se construyó a partir del Evangelio, complementado con textos de pacifistas como Gandhi y Martin Luther King; el tercer elemento se ha enfocado en el mejoramiento de las condiciones materiales de las comunas populares, con vista a incidir sobre el nivel de pobreza de los pobladores (Castilla, 2007).

Esta es una iniciativa que se configura como un proyecto de construcción colectiva de un espacio territorial y una ciudad, con base en un rechazo de la violencia, que es a la vez social, política y cultural. La construcción de la paz en este proyecto es entendida por los pobladores de las comunas como la forma de poder construir diariamente su propia comunidad y su propia región, sin amenazas ni presiones, en plena libertad y democracia. Es un casamiento del concepto popular, cotidiano y vivencial de paz de la gente, como tranquilidad y estabilidad, con el concepto político (Castilla, 2007).

La vía de la no violencia preconizada por esta iniciativa tiene un largo camino a recorrer. Las comunas populares de Barrancabermeja siguen siendo territorios adoloridos por la violencia armada y profundas carencias. El reto es inmenso. Sin embargo, es evidente una disminución en los asesinatos perpetrados en estas zonas, que en los primeros meses de 2001 ascendían a 25 casos semanales y actualmente evidencian cifras mucho más bajas (PDPMM, 2005: 22).

En esta línea se incluyen igualmente el proyecto de “fortalecimiento municipal en derechos humanos”, que logró incluir el tema de los derechos humanos en los planes de desarrollo municipal y las agendas políticas de varias localidades; el proyecto de salud sexual y reproductiva, un tema que figura como fundamental para las condiciones de vida de los jóvenes (PDPMM, 2005: 23, 24); y el proyecto de titulación de tierras, que asume

una grandísima importancia teniendo en cuenta la centralidad del tema de la tierra en Colombia y en el Magdalena Medio²⁶¹.

9.2.2. Los Espacios Humanitarios y las gestiones de paz:

Uno de los más importantes, interesantes y ambiciosos proyectos del Laboratorio de Paz integrados en la Línea 1 son los así llamados “Espacios Humanitarios”. Son fundamentalmente espacios y procesos de resistencia civil a los grupos armados, destinados fundamentalmente a prevenir, por la vía del empoderamiento y desarrollo de las comunidades locales, el desplazamiento de los campesinos de sus territorios y garantizar la protección de sus vidas.

Fueron concebidos como una forma para “crear condiciones favorables para la vida de los pobladores(as) en los territorios de más alto impacto del conflicto armado, escasa presencia del Estado, y por tanto, mayor vulnerabilidad de la población civil” (PDPMM, 2007). Representan la presencia del Laboratorio donde está la guerra, en el corazón del conflicto armado y de las poblaciones sometidas y arrinconadas por la violencia (Vargas, 2007). Asimismo, implican una presencia e intervención del Laboratorio en las zonas rurales y campesinas, en los territorios más marcados por la exclusión regional, lo que configura una ruralización de los procesos, muy centrados hasta entonces por el PDPMM en el contexto urbano de la movilización social de Barrancabermeja (Valderrama, 2007).

²⁶¹ La tierra es un factor estructurante del conflicto armado en Colombia (véase el capítulo III) desde su raíz hasta la actualidad. De hecho, el tema de la tenencia de la tierra no solo no mejoró en los últimos 40 años en Colombia, y en particular en el Magdalena Medio, sino empeoró frente a la verdadera contrarreforma agraria operada a través de la violencia paramilitar alimentada por sectores económicos como los ganaderos y las mafias narcotraficantes. En esta medida, la titulación de tierras es de una importancia extrema, al permitir propiciar condiciones para el arraigo y preservación de un medio fundamental de subsistencia. Una gran parte de las tierras en el Magdalena Medio carecen de titulación, lo que las convierten en blancos fáciles de la avanzada de los grandes terratenientes y de la violencia paramilitar.

Corresponden a lugares donde la población civil enfrenta una alta y constante presión de los paramilitares y las guerrillas (y por veces del Ejército Nacional), y ha decidido, a raíz de la falencias del Estado y su incapacidad para brindar protección, auto-organizarse y enfrentar el problema directamente (Aguilar, 2006: 36). Estos son los lugares donde la gente dijo “no más” a la guerra, y declaró su autonomía frente a los actores del conflicto armado (Vargas, 2007). Eligieron no unirse a los grupos armados, ni dejar el territorio al cual pertenecen. Tomaron un tercer camino – el camino de la desobediencia civil y la resistencia civil, a través de la unión de la comunidad (Barreto Henriques, 2007: 23). En esta medida, es una iniciativa que demuestra alguna similitud con experiencias como las Comunidades de Paz en Colombia u otras iniciativas desarrolladas por grupos indígenas.

Surgen frente a la necesidad preeminente de proteger la vida de los pobladores y las comunidades, después de episodios determinantes como la masacre del 16 de Mayo de 1998 en la Comuna 7 de Barrancabermeja, la Masacre de San Pablo y toda la persecución paramilitar en la cuenca del río Cimitarra.

Los Espacios Humanitarios fueron introducidos en 2003, durante la segunda fase del Laboratorio de Paz²⁶² del Magdalena Medio, (De Roux, 2005: 42) y reúnen varias iniciativas²⁶³ y comunidades que habían empezado a desarrollar procesos de resistencia o diálogo con los actores armados, y se habían convertido en protagonistas en la búsqueda de la paz en la región (PNUD, 2007: 18).

²⁶² Es uno de los proyectos que fue lanzado en el marco del Laboratorio de Paz y que no había aun sido desarrollado previamente en el ámbito del PDPMM.

²⁶³ Uno de los procesos de resistencia en el Magdalena Medio que inspiró la experiencia de los Espacios Humanitarios es la experiencia de la ACVC en la cuenca del Río Cimitarra. Sin embargo, esta no aceptó la invitación del PDPMM en convertirse en Espacio Humanitario, demostrando que claramente hay mas sociedad civil y construcción de paz en el Magdalena Medio más allá del Laboratorio y que este no congrega toda la sociedad civil en resistencia al conflicto.

Fueron planeados y estructurados para 13 zonas críticas²⁶⁴, donde las causas y efectos del conflicto y de la economía de la violencia estaban más concentrados y la población estaba más expuesta y sometida a la violencia y bloqueos. Se caracterizan por ser eminentemente zonas rurales y periféricas, que enfrentan situaciones de extrema pobreza, marginalidad, violencia, existencia de plantaciones de coca y débil presencia del Estado (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 18).

Los Espacios Humanitarios son espacios socio-territoriales en los cuales se busca que la comunidad se cohesione internamente frente al conflicto, identifique las causas estructurales del conflicto y empiece a enfrentarlas localmente, por medio de procesos de desarrollo, de articulación con las instituciones y de procesos sociales y culturales de empoderamiento de la comunidad (Silva, 2007). Su propósito es construir una alternativa ciudadana al conflicto, generar espacios de diálogo (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 19) y símbolos colectivos de solidaridad y afirmación de dignidad. En esta medida, los Espacios Humanitarios son micro-espacios de paz, pequeños enclaves en donde criterios de convivencia y civilidad se respetan por las comunidades (Garavito, 2010). Se rigen por los fundamentos de la protección de la vida y del territorio, el desarrollo y la paz de las comunidades, y el respeto por los derechos humanos y el DIH.

Para José Antonio Páez (2006), los Espacios Humanitarios son de alguna manera la inversión de la teoría del foco del Che Guevara. En vez de tratar de identificar y multiplicar pequeños focos de insurrección y guerra de liberación, los Espacios

²⁶⁴ Estos incluyen: Proceso Territorial Comité de Integración de Comunidades Agro-mineras del Sur de Bolívar-San Pablo; Espacio Humanitario del Bajo Peñón; Comunidades de Borrascoso-Opón, Landázuri; Proceso de paz y desarrollo integral de La India; Zona de Desarrollo Integral del Sur de Bolívar (San Pablo, Simití y Cantagallo); Comunidades Agro-mineras de la Serranía de San Lucas; Zona de Reserva Campesina de Morales y Arenal; Proceso Soberano Comunitario por la Vida, la Justicia y la Paz de Micoahumado-Corcovado; Consejo Permanente por la Vida, la Justicia y la Paz del Alto Arenal; Proceso Ciudadano por Tiquisio; Proceso Territorial por la Vida, la Convivencia y el Desarrollo, parte Alta de Río Viejo; Espacio Humanitario de la Serranía del Perijá y la zona urbana de Aguachica- Malokas protegidas del sur del César; Zona rural de Santa Rosa y Simití (PDPMM, 2010). (véase Anexo V)

Humanitarios intentan concentrar esfuerzos para proteger la población y para lograr reglas mínimas humanitarias en pequeños territorios afectados por el conflicto. Como en la aproximación de Guevara, esta pequeña intervención se espera que sea un ejemplo positivo que pueda diseminarse en un marco social y en escenario más amplios. Corresponde, en alguna medida, a un ‘foquismo’ humanitario (Barreto Henriques, 2007: 25).

La estrategia de protección de las comunidades se ha basado en varios elementos: en primer lugar, en la búsqueda de la aplicación del derecho humanitario de distinción entre la población civil y los combatientes, y entre los bienes públicos y los objetivos militares. Los Espacios Humanitarios son, sobre todo, procesos sociales de defensa de la vida y de protección de la población. Intentan disminuir las agresiones contra los civiles y contra las instalaciones sociales y productivas y buscan la no intervención ni presencia de los actores armados (PDPMM, 2007).

En segundo lugar, los Espacios Humanitarios han recurrido a la interpelación de la institucionalidad y articulación con el Estado, con vista a garantizar niveles mínimos de protección y de seguridad para la población civil, en defensa de la vida y de los derechos de la población (PDPMM, 2010). Se entiende el mejoramiento de la respuesta estatal y de la presencia legítima del Estado en el territorio como un garante de los derechos humanos (Páez, 2007). Efectivamente, estos espacios corresponden a territorios de una extremadamente débil y precaria presencia del Estado, donde la única faz de institucionalidad que las poblaciones han conocido es el Ejército nacional, a menudo en un modo represivo. Como el director de la CDPMM refiere,

“la gente sólo conoce el rostro de la guerra, no de la salud o de la educación [...] [Los Espacios Humanitarios, entonces] buscan que la gente comience a descubrirse como ciudadanos de este país y a encontrar otras formas de institucionalidad y una nueva cara del Estado más allá de los fusiles.” (Valderrama, 2007).

A este respecto, ha sido particularmente relevante el trabajo del Laboratorio de Paz con las alcaldías municipales y la Defensoría del Pueblo, pero también, en algunos casos, con entidades internacionales como a las Brigadas Internacionales de Paz, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Roux, 2008). En este ámbito, se ha proporcionado e instituido un proceso de diálogo entre las comunidades y la institucionalidad, que le ha permitido a la gente descubrir que podía ser oída, que alguien podía escuchar sus quejas y reconocerse a sí mismos como ciudadanos (Valderrama, 2007).

Esta articulación con la institucionalidad corresponde, en algunos casos, como el de La India, a niveles de alguna intensidad que permiten que el mismo Espacio Humanitario se haya convertido en un mecanismo de participación política y participación en la política pública. Como señala un participante del Espacio Humanitario de La India, “los pobladores empezamos a ver al Espacio Humanitario como una alternativa para participar en decisiones políticas haciendo que tomemos las decisiones en las mismas asambleas” (Páez: 2007: 14).

Esta situación encierra, sin embargo, alguna ambivalencia que pone en evidencia la complejidad de la construcción y opción por la paz en el terreno. Si, por un lado, la articulación con el Estado puede proteger en cierta medida la iniciativa, por otro lado, la vuelve un blanco, o, por lo menos, un motivo de rechazo de la guerrilla. Lo mismo se aplica a la situación inversa de dialogo o contacto con la insurgencia por parte de la comunidad. En un escenario de total polarización se confunde cualquier contacto o diálogo con colaboración o adhesión político-ideológica a un actor, factor que en varios casos ha significado la judicialización, el desplazamiento forzado o el exterminio.

En tercer lugar, la estrategia de resistencia pasa por la unión de la comunidad frente a los actores armados. Los pobladores están conscientes de que, como señalaron los participantes de un Espacio Humanitario, “juntando nuestros miedos, somos más” (*apud* Páez, 2007: 16). En esta medida, buscan generar símbolos colectivos de solidaridad y afirmación de la dignidad, que les permitan ser más fuertes y tener más instrumentos y capacidad de resistencia y diálogo con los grupos alzados en armas, de manera que se hacen respetar y garantizan la no intervención de estos grupos (PDPMM, 2010).

En cuarto lugar, la estrategia de protección pasa por una fusión del proceso de resistencia social civil a un proceso de desarrollo y de “ocupación productiva del territorio”. Este último es concebido como un medio de arraigo al territorio y de garantizar las condiciones socioeconómicas, psicológicas y simbólicas de permanencia en las zonas rurales. De hecho, hay diferentes modalidades de desplazamiento, no hay solo un desplazamiento armado, sino un desplazamiento económico, motivado por las carencias materiales y la presión sobre la tierra, elementos que se hacen sentir de forma aguda en el Magdalena Medio. Como señaló Mario Martínez (2008), de la ACVC, “comprar tierra a un campesino es desplazarlo”. La relación de un campesino con su tierra y su territorio es de una comunión, dependencia, e incluso afecto profundos. Como refiere el Padre Hermes (2007), coordinador del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, “nuestro campesino lo único que sabe es amar la tierra y poner en ella su vida y su corazón”, razón por la cual el desplazamiento forzado asume para el campesinado un drama social profundo. Frente a este escenario, los Espacios Humanitarios pasan igualmente por la búsqueda de impulsar la economía campesina, y por procesos productivos y de desarrollo alternativo²⁶⁵.

²⁶⁵ Los Espacios Humanitarios también se proponen ser zonas libres de plantaciones de coca, uno de los mayores combustibles del conflicto armado, focalizándose así sobre el desarrollo alternativo.

En esta medida, tienen no solo una marca de construcción de paz negativa, sino un componente de paz positiva. No solo reaccionan frente al conflicto y buscan la protección de la población, sino procuran procesos de empoderamiento de la comunidad, de respecto por los derechos humanos y de un desarrollo que favorezca la paz. Esta dimensión permite el salto de las comunidades de una etapa de resistencia a un escalón de transformación del conflicto (Naranjo, 2006: 45).

En este ámbito, uno de los primeros procesos en el Magdalena Medio que inspiró la experiencia de los Espacios Humanitarios y en cierta medida todo el PDPMM, al encerrar esta doble dinámica, es el proceso en La India en torno de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC). De hecho, a pesar de haberse constituido recientemente como Espacio Humanitario, es un proceso social que lleva más de 20 años. Es la primera experiencia de resistencia con una dimensión productiva a través del PDPMM, así como uno de los primeros procesos de interlocución con los actores armados.

En La India la población declaró su neutralidad activa frente a todos los grupos armados y, a pesar de varias víctimas en el proceso, logró acuerdos de convivencia y autonomía con las guerrillas y los paramilitares (Molano, 2009: 20). Se les había presentado un ultimátum por parte del ejército, a través del cual les fue dado como opciones: que se unieran a los grupos armados, se desplazaran, o murieran. Entre las tres vías, los habitantes de la India optaron por una cuarta: la resistencia a la agresión y al desplazamiento y la generación de alternativas de vida, a través de un plan de desarrollo colectivo y participativo que propiciase la paz y la seguridad alimentaria a la población. Implicó la construcción de infraestructuras y la provisión de servicios. Se desarrolló en esta comunidad por lo tanto un concepto de paz asociado al desarrollo local y a la multiplicación de las opciones para la población, más allá de la defensa de la vida y la

resistencia no violenta a los actores armados, elementos que marcan en gran medida la experiencia del Laboratorio de Paz (ECP, 2006: 8).

Finalmente, esta dimensión de dialogo con los actores armados²⁶⁶ constituye el último factor de la estrategia de supervivencia y protección de los Espacios Humanitarios y su mayor especificidad y valor agregado, en el cuadro del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, pero también de los demás Laboratorios de Paz y PDP en Colombia. Los Espacios Humanitarios han estado tratando de poner en su lugar procesos de diálogo con los actores armados y mesas de conciliación, que permitan que sean respetados y que se respeten los derechos humanos y el DIH.

El ejemplo mayor y más significativo de estas gestiones con los actores armados se dio en Micoahumado. La comunidad, frente a las constantes incursiones de la guerrilla y los paramilitares en su territorio, se asoció en el medio del conflicto y se constituyó como asamblea popular en 2002 (y Espacio Humanitario en 2004) para reivindicar sus derechos y marcar su posición frente a los actores armados (Aguilar, 2006: 36-39). En particular, logró, con la contribución de la gestión de la iglesia, un acuerdo con el ELN para que este removiera las minas del territorio por donde transita la comunidad, en lo que fue un acuerdo sin par en la región y de gran simbolismo. Asimismo, la comunidad logró que el Bloque Central Bolívar de las AUC saliera del pueblo en enero 2003, que se reconstruyera el acueducto destruido por la guerrilla, que varias familias desplazadas retornaran y que las autoridades civiles del Estado volvieran a Micoahumado (PDPMM, 2005: 21).

No está en consideración la negociación del control territorial de los territorios por los grupos armados, sino el mitigar su control social y político y contener sus prácticas violentas. Las comunidades, convertidas en Espacios Humanitarios, aprendieron a unirse e

²⁶⁶ Analizaremos en seguida las gestiones de paz con más detalle en este capítulo.

interpelar a los actores armados. Si en un momento, cualquier situación considerada adversa por un actor armado se traducían fácilmente en una sentencia de muerte, hoy estas comunidades más fácilmente se unen y lo interpelan, a fin de evitarla (Páez, 2007).

Un poblador de Ciénaga del Opón narra de la siguiente forma la dinámica lograda de interlocución con los actores armados:

“la guerrilla está por ahí todavía en el corregimiento, pero a nosotros ahora nos respetan como Espacio Humanitario. En las reuniones que tenemos a veces escuchan, pero nos dejan quietos, no se meten. Eso fue todo un proceso hacernos respetar, porque aquí la gente ni se reunía por temor. Al principio tuvimos que dialogar con ellos y hacerles reclamos por abusos. Citamos a un comandante a la vereda La Florida y ahí le manifestamos nuestras quejas. Después fueron entendiendo que nosotros no estábamos reunidos para hacerlos quedar mal, sino para que no nos hicieran daño a nosotros como civiles” (Páez, 2007: 6).

De igual forma, Myriam Gutiérrez (2007), una de las lideresas de base del Laboratorio de Paz, describe un episodio representativo de cómo el empoderamiento de la comunidad es un factor facilitador de la resistencia a las dinámicas violentas del conflicto y específicamente a la presión armada de los grupos ilegales. Cuenta que un día dos soldados de un grupo armado llegaron “muy verracos” a buscar el presidente de su asociación y la gente los interpeló de la siguiente forma:

“¿para que lo buscan? Y, con el poder que nos da la comunidad, empezamos a rodear a los dos tipos que estaban armados y dijimos “no, ustedes pueden mandar allá, pero aquí mandamos nosotros”. Cuando los “manes” se vieron muy rodeados, empezaron a bajar la guardia. Ellos hubieron podido a matar a uno, pero a 100 personas no las iban a matar”.

Se plantea de esta forma por las comunidades una especie de neutralidad activa, que permite “micro construcciones de paz”. No solo se contribuye a disminuir la violencia armada sobre la población, sino se inculca la vía del diálogo y de la mediación para la resolución de conflictos y se empodera y se da voz a las comunidades política y

socialmente excluidas. Configuran ejercicios y expresiones de civilidad en el medio del conflicto (Páez, 2007: 18), pero también una forma de transformar el conflicto desde la base y propiciar bolsas de cultura de paz. De hecho, como es reconocido por la socióloga Elise Boulding (2000 *apud* Ramsbotham *et al*, 2005: 217), las culturas de la paz pueden sobrevivir realmente en pequeños espacios y “bolsillos” aún en el más violento de los conflictos, como es el caso del conflicto colombiano.

Asimismo, estos micro-procesos de negociación con los actores armados constituyen o tienen el potencial de constituir el embrión de una solución política negociada para el conflicto armado en el país. Como señala José Antonio Páez (2007: 19), la “solución negociada al conflicto armado ha sido acogida por los Espacios Humanitarios como parte del camino hacia la paz”. Crean un ambiente local proclive a la paz, a la negociación y resolución pacífica de conflictos, que puede propiciar las condiciones en la población para servir de base y respaldar un proceso nacional de paz, y favorecer un mejor escenario y contexto de negociación.

De hecho, los Espacios Humanitarios han sido instrumentos muy importantes de la civilidad en medio del conflicto. Aunque enfrentan condiciones muy difíciles, han ayudado a prevenir en varios casos el desplazamiento forzado, han reducido la vulnerabilidad de la población y sus líderes, y han contribuido a fortalecer, organizar y empoderar a las comunidades locales y a generar símbolos colectivos de solidaridad y dignidad. Estas eran comunidades marginadas y silenciadas donde los Espacios Humanitarios han ayudado a visibilizar y a empoderar a la población (Mojica, 2007) y desarrollar procesos políticos²⁶⁷ y sociales. Se han convertido en verdaderos instrumentos de resistencia civil y protección frente a los actores armados. Hicieron que algunas

²⁶⁷ Un hecho significativo de la legitimidad de estos procesos es el hecho que la guerrilla permitió en general, la participación de la población en las elecciones en estas zonas (De Roux, 2007).

comunidades volviesen a tener cara y expresar “estoy acá, quiero salir de esto” (Mojica, 2007).

Asimismo, el hecho que se hayan desarrollado redes, no solo sociales, sino económicas, “que la gente se reúna a hablar de su cacao, de sus pollos” (Páez, 2007), es un factor de construcción de paz. La guerra corta los vínculos sociales y los lazos afectivos y de solidaridad; como refiere el Padre Hermes (2007), del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, cada uno se restringe a sus dolores y miedos, la tónica es “la ley de la jungla, cada uno defiéndase como pueda”. Estos procesos rescatan las ilusiones y sueños y valores como la fraternidad, la generosidad, el cariño; son una forma de oxigenación y de reconstrucción del tejido social. Constituyen en gran medida lo que Mary Kaldor (1999 *apud*) Sabine Kurtenbach, 2005: 10), llama de “islas de civilidad”, es decir, comunidades locales en zonas de guerra, que plantean un desafío político a la violencia armada, al reconstruir la legitimidad, y una visión política positiva, cosmopolita y conectada al Estado de derecho.

Sin embargo, a pesar de sus varios logros, los Espacios Humanitarios claramente no son islas de paz en un mar de violencia. Estos son territorios simultáneamente de paz, de violencia, de civilidad y de terror, de exclusión y de desarrollo. Los Espacios Humanitarios están cruzados por muchas y diferenciadas dinámicas, de sentidos y modalidades diversas y a veces antagónicas.

Las dinámicas del conflicto, como las prácticas locales del clientelismo y la corrupción están aún muy presentes en estos territorios, a pesar de la presencia de los Espacios Humanitarios. Estas iniciativas están bajo una fuerte presión²⁶⁸ y se enfrentan a

²⁶⁸ El impacto de los varios procesos de base de los Espacios Humanitarios depende, en gran medida, de factores circunstanciales y territoriales, como del comando paramilitar responsable del área (Páez, 2007). Ni todos los Espacios Humanitarios muestran los mismos resultados. No han crecido y desarrollado al mismo

retos profundos y a una gran cantidad de dificultades y problemas desde los puntos de vista político, militar y organizacional²⁶⁹ (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 20). De hecho, la violencia está lejos de haber desaparecido de la región. La violencia y las violaciones de los derechos humanos han permanecido muy altos en muchas de estas áreas (Mojica, 2007). Los actores armados ilegales, y mayormente el paramilitarismo, constituyen una profunda amenaza sobre estos procesos y toda la movilización social en la región. Pero, al mismo Ejército Nacional no le convienen los Espacios Humanitarios, pues pierden una fuente y red de informantes en estas comunidades, en la medida en que los Espacios Humanitarios son una opción radical por la no violencia, por la vida y de rechazo a todas las formas de guerra (Castilla, 2007).

Así, estos procesos de resistencia son ellos mismos un factor propiciador de violencia de los actores armados. Varios líderes y participantes de Espacios Humanitarios han sufrido amenazas, hostigamientos y represalias por parte de los actores armados (Páez, 2007), factor que representa una presión tremenda sobre las iniciativas y los procesos organizativos y en algunos casos ha bloqueado o ablandado la dinámica de movilización y participación.

De hecho, aunque haya una disminución general de la violencia en el Magdalena Medio en los últimos años, es apremiante preguntar si ésta se debe a los logros de la movilización social y a iniciativas como los Espacios Humanitarios o es más bien la señal que la “limpieza social” que ha aplicado el paramilitarismo en el Magdalena Medio en la

ritmo (Bertolini, 2007). Hay diferentes resultados, dependiendo de las dirigencias de los procesos en el ámbito local, de las dinámicas en la zona y de la presencia de los actores armados y de las mafias.

²⁶⁹ Precisa aún interrogar sobre de qué forma el final del periodo de realización del Laboratorio de Paz impactará en la experiencia y los procesos de los Espacios Humanitarios. Hay una profunda preocupación por parte de los integrantes de base de estos espacios respecto a que el cese del Laboratorio de Paz y la retirada del respaldo de la UE a estos procesos pueda significar una vulnerabilización de las poblaciones frente a los actores armados, por la eliminación del blindaje y visibilidad internacional que este actor traía al proceso (Gutiérrez, 2007b).

última década ha podido silenciar muchas voces y movilizaciones (Molano, 2009: 47). Además, los diálogos y acuerdos con los grupos armados tienen únicamente una expresión local, lo que les confiere una gran fragilidad frente a las dinámicas nacionales del conflicto.

Por último, nos referiremos a dos Espacios Humanitarios en particular, en los cuales fue realizado trabajo de campo en el 2007 – el Espacio Humanitario de Tiquisio, oficialmente llamado de “Proceso Ciudadano por Tiquisio” y el Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, que se ha desarrollado bajo la designación “Proceso Comunitario de Ciénaga del Opón”.

9.2.2.2. El Espacio Humanitario de Tiquisio:

Tiquisio es un municipio en el sur del departamento de Bolívar, que cuenta con 23.000 habitantes. Es un sitio remoto, perdido entre montañas, ríos y lagos, lejos del mundo, del Estado, y de la capital de su departamento. Se toma cerca de ocho horas a alcanzarlo desde Barrancabermeja, aún siendo una región no más grande que Bélgica, a través de rutas sinuosas entre montañas y las aguas pardas del Río Magdalena. Asimismo, para Cartagena de Indias, la capital del Departamento, el sur de Bolívar es un territorio lejano e inhóspito. A los gobernantes en esta ciudad costera “ni se le ocurre lo que pasa allí” (Garavito, 2010). Es un territorio profundamente lejano tanto física, como social e institucionalmente. Se presentan elevados niveles de ilegalidad social, manifiestos en particular en la diseminación de los cultivos de coca, pero también en aspectos tan sencillos como el hecho que los carros no tienen placas (De Roux, 2002: 15).

Tiquisio, como los demás Espacios Humanitarios muestra signos visibles de pobreza, violencia, carencia de servicios públicos y ausencia de presencia institucional. Es

sociológicamente una zona de campesinos y mineros cuyo paisaje geográfico y humano lo asemeja a África Subsahariana, tanto en sus colores y escenario físico, como en el hecho que allá se pueden observar casas de palo y niños negros jugando descalzos en la calle.

La violencia también ha rodeado el área por largo tiempo. El sur del Bolívar, es una de las zonas más afectadas por el conflicto en la región del Magdalena Medio. El ELN ha dominado militarmente el territorio por muchos años, lo que es sintomático en su misma propuesta de una zona de encuentro para un proceso de paz en esta zona. Luego los paramilitares se tomaron el lugar, de manera similar a como lo han hecho en varios otros lugares del Magdalena Medio. La presencia de los actores armados se ha, hasta cierto punto, apaciguado en los últimos años. Sin embargo, las sinuosas rutas que llevan a Tiquisio están aún llenas de retenes del ejército, de los paramilitares y de la guerrilla, como ha sido posible comprobar en el decurso de esta investigación. En un corto escalón de tiempo y de espacio, el investigador pudo pasar por varios *check points* del ejército, cruzarse con soldados de las FARC y un jefe paramilitar sin uniforme, pero de revolver a la cintura.

En los últimos años, el paisaje lujurioso y la mirada de colores y especies que rodean a Tiquisio han encontrado un paralelo en los nuevos colores y en el “élan” que el Espacio Humanitario ha traído a la zona, bajo la coordinación de la Parroquia y el liderazgo del Padre Rafael Gallego (2007: 25).

Uno de los fundadores del Espacio Humanitario de Tiquisio cuenta el origen y las motivaciones del proceso de conformación de la iniciativa:

“Cuando la guerrilla nos mató una líder en el caserío de Coco Tiquisio, la gente decidió organizarse y confrontarlos. No íbamos a dejar que nos siguieran matando cobardemente, como hicieron con ella, que le pidieron agua y cuando dio la vuelta le dispararon delante de su familia. Desde ese día que nos reunimos todos, se fue conformando lo que hoy es

nuestro Espacio Humanitario. Se recogieron los aprendizajes de toda la lucha campesina como movimiento popular que traíamos algunos líderes con la ANUC, pero también nos apoyamos mucho en la Parroquia de Tiquisio, de la Diócesis de Magangué” (*apud* Páez, 2007: 1).

El Proceso Ciudadano por Tiquisio que se fue desarrollando desde entonces ha sido altamente significativo para su población. Los campesinos hablan con sonrisa en sus rostros acerca del Espacio Humanitario y sus realizaciones, y (en la presencia de un europeo) expresan su profunda gratitud al PDPMM y a la UE por el respaldo a la iniciativa.

Varios han sido los logros e impactos de esta iniciativa: se ha creado en el ámbito del Espacio Humanitario una emisora de radio comunitaria, instrumento que es fundamental para la participación y visibilización de una comunidad y para el fortalecimiento de una cultura de paz; hubo pobladores que aprendieron a leer en el decurso del proceso, aun que la coherencia y la seguridad de su discurso no siempre permiten reconocerlos; la gente ha sido alfabetizada y capacitada política y culturalmente y hoy los campesinos, los mineros y las mujeres saben a quién recurrir para hacer valer sus derechos y de qué forma exigir al Estado que cumpla sus responsabilidades a nivel político, social y económico; se ha vuelto consciente de sus derechos y ha aprendido a organizarse y movilizarse, elementos que contribuyen para su inclusión política. Un campesino integrante de la iniciativa señaló que “el Espacio Humanitario hizo más por la población en 4 años que la alcaldía en 12.”

En el evento a que asistí del Proceso Ciudadano por Tiquisio, realizado en la parroquia del municipio en Mayo del 2007, en que participaron unas decenas de pobladores²⁷⁰, los participantes se entusiasmaron sobre la posibilidad de presentarse en las

²⁷⁰ Véase Anexo XVII, fotos 5 y 6

elecciones municipales para la alcaldía como movimiento ciudadano independiente, hecho que acabaría por ocurrir. Este elemento atestigua en gran medida la madurez y empoderamiento que encierran estos procesos, pero también la línea tenue que se traza a veces entre la sociedad civil y el Estado, entre la movilización social y la participación política y que coloca el dilema sobre el mantenimiento de la autonomía social en alternativa con la participación en el juego político de la democracia.

Asimismo, el Espacio Humanitario ha sido un instrumento importante de resistencia al paramilitarismo y al desplazamiento forzado, que han incidido en la última década de forma severa en este territorio. Este es todavía un proceso con avances y retrocesos, en que la línea entre la resistencia civil y la protección de la población y su victimización es muy tenue. De hecho, toca señalar que, como en muchos otros escenarios sociales y espacios del Magdalena Medio, el paramilitarismo ha constituido un anatema para este Espacio Humanitario. Un año después de la visita a esta zona, el nuevo grupo paramilitar las Águilas Negras estuvo a punto de tumbar este proceso. Se plantearon amenazas y señalamientos por parte de este grupo armado sobre sus participantes y líderes²⁷¹, como el padre Rafael Gallego²⁷² (Redher, 2008), y algunos de sus integrantes tuvieron que salir por algún tiempo de la zona y reunirse en otros sitios de la región y del país. No obstante, el proceso no ha desaparecido, y hay gente que ha retornado y sigue la movilización y la lucha social. Como señala Ubencil Duque (2008), “la gente ha tomado

²⁷¹ véase Anexo X

²⁷² La amenaza de las Águilas Negras es la prueba de la permanencia de las estructuras y dinámicas paramilitares en Colombia después del acuerdo de desmovilización de las AUC. La misma exposición de esta situación es a menudo un factor de riesgo para quien lo haga o pueda venir a hacerlo. El COHA (2008) denuncia el hecho que al Padre Rafael Gallego, que lidera el proceso del Espacio Humanitario de Tiquisio y ha sido amenazado fuertemente por las Águilas Negras, le haya sido negada la visa para ir a los EEUU a participar en varios eventos políticos y sociales, por presiones de las fuerzas armadas colombianas sobre la Embajada de los EEUU, para quien el Sacerdote Gallego es una *persona non grata* y el cual ha sido señalado sistemáticamente por el Batallón Nariño del Ejército Nacional, para asegurar evitar posibles denuncias del nuevo escenario del paramilitarismo en Colombia.

una decisión de vivir en ese territorio y de jugarse en el territorio por la vida que ha soñado vivir”.

9.2.2.3. El Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón:

En el Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, me encontré con otra realidad, aunque con unas mismas ganas de sacar adelante las cosas y una misma presencia nuclear de la iglesia, en la medida que el proyecto es operado por la Parroquia de San José Obrero de Barrancabermeja. De hecho, cada proceso y cada Espacio Humanitario tiene su especificidad y elementos particulares, propios de sus ubicaciones geográficas, y de las distintas dinámicas del conflicto, aunque evidencien planteamientos, principios y orígenes comunes.

La Ciénaga del Opón es un corregimiento de Barrancabermeja, compuesto por un casco urbano y nueve veredas rurales (Hermes, 2007). Su Espacio Humanitario surge de la necesidad de la comunidad de hacer frente a una situación de violación sistemática de los derechos humanos y del DIH en esta zona, pero también de enfrentar la realidad de exclusión y violencia estructural de este territorio que afecta sus pobladores.

Esta realidad social es evidente en el relato de Clemente Rojas (2007), un campesino de la Ciénaga del Opón.

“nosotros aquí tenemos un problema: que los niños tengan su oportunidad de ir a estudiar, no la hay. Ellos ni siquiera tienen tarjeta de identidad. Aquí el niño nace, se bautiza, se registra, y a los 18 años se va para Barranca a buscar la cedula. Tenemos niños que terminan su primaria en el campo y no pueden ir a estudiar el bachillerato en la ciudad. Si no, lo coge el ejército, porque esta es otra de las cosas que el campesino tiene que enfrentar: ¿Porque tienen que ser los hijos de los campesinos los que van para el ejército, porque no son los hijos de los ricos?”

Se vuelve manifiesto en estas palabras el grave panorama de exclusión y violencia estructural, y el grado como el conflicto armado afecta de forma diferenciada a su población. Sin cédula, uno no es un ciudadano. Está inherentemente excluido políticamente. Sin desarrollo, ni educación, uno puede fácilmente terminar en el “empleo” de la guerra. La guerra no solo afecta sobremanera a los pobres en Colombia, sino que es desarrollada por los pobres, los campesinos, cuya situación de exclusión los vuelve carne de cañón para los grupos armados, tanto legales, como ilegales.

Frente a este panorama y a partir de estos elementos, la comunidad de Ciénaga del Opón, organizada en un Espacio Humanitario, planteó un “Plan de Desarrollo Integral para la Paz”, como instrumento de visibilización de las necesidades y derechos sociales de la población, como forma de quitar niños a la guerra y como herramienta de diálogo humanitario con los actores armados (Páez, 2007). Como refiere el Padre Hermes (2007), coordinador del Espacio Humanitario, “vamos a una vereda y hacemos que la vereda despierte”. Asimismo, a través del apoyo del PDPMM se dio un proceso de acompañamiento, designado expresamente jurídico de la población, de forma a que esta población, largamente victimizada y abandonada, no se sienta tan vulnerable, haga prevalecer sus derechos y, por el contrario, se capacite.

En la reunión que tuve con los pobladores y participantes del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón en el 11 de diciembre del 2007, entre gallinas y niños descalzos y sonrientes, la comunidad vino a recibirme y contarme sus problemas, preocupaciones e historias. Trajeron sillas, e hicieron un círculo en torno mío y me contaron sobre su proceso.

El timbre de las voces era distinto, no todos los participantes tenían la misma claridad sobre el proceso, y claramente se manifestaban niveles de participación y

concientización e integración distintos, que demuestran la no linealidad de la participación e inclusión social. De hecho, en el Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón se destaca un visible problema de participación. Como señala Clemente Rojas (2007), uno de los líderes del proceso, “ahorita la mayoría de gente no está. Mire, nosotros comenzamos con casi un promedio de unas 20 personas, de pronto se bajó el dato a unas 15, a 10, ya la última fue de 7, 8 o de 4 [...] de esta forma, todo eso pierde fuerza.” Esta situación es, en gran medida, un señal de la victimización que ha padecido la Ciénaga del Opón y del desaparecimiento de sus líderes, factor que debilita los procesos sociales y su capacidad y claridad de intervención.

En Ciénaga de Opón se mostró un horizonte de futuro y una propuesta social menos claros que en Tiquisio. Cuando se preguntó a algunos participantes del Espacio Humanitario en qué consistían sus procesos, y cuáles eran sus inquietudes, el énfasis planteado se puso fundamentalmente en cuestiones materiales. La comunidad demostraba preocupaciones especialmente con temas de producción. “Las gallinas que me dio el Laboratorio me salieron más comedoras que ponedoras”, comentó uno de los pobladores. Pero, en seguida, cuando se les preguntó que hacían en el campo social, se manifestó una evidente dificultad en contestar y uno de los líderes preguntó a una compañera “En la parte social, qué se está haciendo, Vanessa?”. Había poca claridad en cuanto a este tema y a este orden de cuestiones.

En realidad, como demuestra este episodio, la metodología participativa y la construcción de paz desde la base tienen sus limitaciones. A menudo, las poblaciones ansían sobre todo las cosas concretas, palpables y materiales. Les interesa lo económico, pero no tanto lo social, lo político y lo cultural. Les estimulan los recursos para producir, pero no siempre los procesos organizativos y los talleres de derechos humanos. Esta

dinámica también se evidencia en cierta medida en los núcleos de pobladores, al incidir frecuentemente las propuestas municipales en cuestiones como demandas de alcantarillado y acueducto y, en bien menor medida, en temas de otra índole (Molano, 2009: 50).

Efectivamente el desarrollo es fundamental para las comunidades y es un componente esencial de la paz, pero hay otras dimensiones, como la cultural, la social y la política, que son igualmente importantes y sin las cuales la paz quedaría coja y restringida. En esta medida, importa a veces que haya algún tipo de orientación desde arriba, que encierre una perspectiva más integral y sistémica, siempre que no ponga en peligro la esencia del modelo participativo, que es esencial a la construcción de una paz positiva. Es este, en gran medida, el rol de la CDPMM.

Sin embargo, es preciso señalar que la paz para las comunidades pasa en muchos casos por cosas y elementos muy sencillos y pegados a la tierra. La paz para un campesino puede tener que residir en la productividad de sus gallinas, como demostraron los pobladores de la Ciénaga del Opón. Es la paz de los “pequeños nadas”, y en esta medida, tiene todo el valor del mundo.

9.2.3. Las gestiones de paz:

Uno de los aspectos que confieren mayor relevancia y peculiaridad al Laboratorio de Paz del Magdalena Medio son sus “gestiones de paz” a nivel local y regional con los actores armados y su rol de mediación en conflictos sociales en la región.

Se evidencian gestiones de paz del PDPMM de diferente índole e involucrando a distintos actores políticos, sociales y armados:

En primer lugar, además de los contactos y diálogos con los actores armados en el cuadro de los Espacios Humanitarios, el PDPMM ha realizado varias gestiones de paz con

la insurgencia y los grupos paramilitares. Son procesos de acercamiento y diálogo que tienen como propósito y finalidad, fundamentalmente, proteger a las comunidades y la vidas de los pobladores (Bayona, 2007), la vigencia de sus derechos, así como asegurar la consecución de las mismas iniciativas y proyectos que desarrolla el Laboratorio de Paz.

Son gestiones esencialmente pragmáticas y humanitarias, que parten de la perspectiva de que si se presentan situaciones de riesgo para las comunidades y los pobladores necesitan ayuda, hay que abrir canales de comunicación y hablar con quien sea necesario ('autodefensas', guerrilla, o ejército) para hacer frente a la situación a favor de la gente. El PDPMM parte del principio de que "el Magdalena Medio se construye con todos", y, en esta medida, no excluye el contacto, ni el dialogo tanto con las guerrillas como los paramilitares en sus vías para la paz en la región.

Los contactos y diálogos están al servicio de la comunidad y son de vigencia estrictamente local y, en este sentido, no buscan, en si mismos, legitimar a los actores armados o a procesos de paz a nivel macro (Soto, 2007). Sin embargo, la perspectiva del Laboratorio de Paz es que, a pesar del bloqueo del proceso nacional de paz con las guerrillas, e independientemente de su evolución, los diálogos regionales pueden ponerse en práctica (Bayona, 2007), y que acuerdos locales con los insurgentes y los contrainsurgentes deben ser posibles, de modo que la vida de las comunidades pueda mejorarse.

Las gestiones de paz revisten distintos protagonistas: en algunos casos, son miembros del PDPMM o de la CDPMM que asumen el protagonismo en la gestión; otras veces, es la propia comunidad que hace las propuestas y llega a acuerdos con los actores armados (Ortegón, 2007), mediante o sin la mediación o facilitación del PDPMM.

En este proceso, el rol de Francisco De Roux (y en segundo plano de Ubencel Duque²⁷³ y Myriam Villegas²⁷⁴) se evidencia como primordial, tanto en lo que respecta a los diálogos con los actores armados como con el Estado. Francisco De Roux encierra un capital de confianza y legitimidad como ningún otro actor en la región dispone, que le confiere un poder de interlocución y un estatuto simpar y la apertura de canales con los diversos actores (armados, civiles y estatales) de la región. Es una persona que se ha ganado la confianza tanto del Gobierno, como del Ejército, de los distintos grupos armados, y de las mismas comunidades. Desde los campesinos, a los comandantes de la guerrilla y de los paramilitares, hasta el Presidente de la República, lo atienden y escuchan y respetan sus palabras. Su participación genera mucha confianza y credibilidad a las gestiones de paz. El carisma de su personalidad, la legitimidad y fortaleza de sus ideas, así como su estatuto como sacerdote le confieren un rol como nadie dispone.

Como el mismo refiere, “si hay un problema con los paramilitares, me voy a hablar con ellos, si hay un problema con la guerrilla, me voy a hablar con ellos, si es con el Ejército, si es con el Gobierno...” (De Roux, 2007). De Roux ha logrado caminar de forma recta y dialogar de forma frontal y directa con prácticamente todos los actores armados y actores sociales y estatales en el Magdalena Medio y en Colombia, pero manteniendo su

²⁷³ Ubencel Duque, es una figura que, contrariamente a Francisco De Roux, es originaria del Magdalena Medio, y dispone de un conocimiento profundo de sus veredas y un patrimonio acumulado de trabajo social en la región, en cuanto ex miembro de la Pastoral Social de Barrancabermeja, y una red de contactos extensa. Una ex afiliada al PDPMM llama a Ubencel “el alma del PDPMM”. Refiere que “uno sale con el y todos lo saludan.” (Zuluaga, 2008). Otra persona conectada al Laboratorio refiere que hay zonas del Magdalena Medio en donde solo se puede ir acompañado por Ubencel. Es la única persona que las guerrillas aceptan. Sin embargo estas intermediaciones le han valido la desconfianza y resentimiento de los paramilitares, los cuales lo han amenazado varias veces.

²⁷⁴ En lo que respecta a la capacidad de interlocución con las altas esferas de la política colombiana del PDPMM, esta pasa igualmente por el rol de Myriam Villegas, figura, tal como Francisco De Roux, de la élite vallecaucana, y oriunda de una familia con nombre firmado en la política colombiana, y amiga personal de Lina Uribe, ex primera dama del país. Myriam Villegas se ha vuelto una especie de “relaciones públicas” o “canciller” del PDPMM, con la capacidad de dialogar con las distintas instituciones del país, y abrir muchas puertas para el PDPMM. Como fue posible comprobar en la entrevista con esta persona, su teléfono celular, es un instrumento valiosísimo de trabajo político con el cual, como ella misma subraya, puede llamar a un ministro, al Presidente, al Alto Comisionado, o al presidente de la USO” (Villegas, 2008).

independencia, no dejando que lo manipulen, ni que sea cooptado por ninguno de estos actores, ni abdicando de sus principios y valores, ni de la filosofía y propósitos de paz del PDPMM. Ha tenido la libertad para abogar por sus propuestas y defender sus planteamientos, no solo como sacerdote, sino como director de la CDPMM, elemento de gran dificultad en un contexto polarizado de conflicto como el colombiano y que es en gran medida un trazo distintivo de los diálogos desarrollados por Francisco De Roux (García Duran, 2008). Como señala Miriam Villegas (2008), “Pacho se ha atrevido a decirle cosas que al Ejército nadie le ha dicho”.

En cierta medida, esta capacidad deriva de su condición de sacerdote. La participación e intermediación de la Iglesia es indispensable para conseguir la luz verde en varias iniciativas, tanto por parte de los actores armados, como de las autoridades nacionales y regionales (Pécaut, 2004: 35); pero adviene también de su enfoque ético y de su posición tolerante, pero frontal sobre la cual basa sus diálogos y gestiones de paz. Francisco De Roux (2008) señala que los diálogos con los actores armados parten del reconocimiento de su dignidad y del respeto mutuo por la opción tomada:

“Nosotros siempre empezamos las conversaciones por reconocerle la dignidad a los interlocutores. Mire: yo creo que lo que usted está haciendo, lo está haciendo porque cree que es lo mejor que puede hacer por Colombia; entienda que yo estoy haciendo lo que hago, con todos los errores que pueda, pero porque creo que es lo mejor que puedo hacer por éste país; sobre ese acto de respeto mutuo empezamos a discutir. Yo les puedo preguntar a ellos: bueno, ¿y si ustedes están luchando por la libertad, por qué secuestran? ¿Cómo es posible que ustedes que son el ejército del campesinado de Colombia siembren minas en la Serranía de San Lucas? ¿Cómo es posible que ustedes que son el Ejército de Liberación, de la libertad, tengan gente secuestrada?”

Las gestiones de paz de De Roux y del PDPMM se desarrollan en diferentes contextos y circunstancias, pero siempre en el sentido de protección de los valores de la vida, de la dignidad e inclusión de las comunidades y pobladores de la región.

Myriam Villegas (2008) se refiere a un ejemplo del contenido y elementos de estas dinámicas de diálogo y negociación en el terreno:

“Cuando empiezan [los actores armados] a cobrar vacuna²⁷⁵, entonces vamos y hablamos con ellos: “Aquí no se va a pagar vacuna, pues el campesino está apenas saliendo adelante. Además no tiene sentido que ustedes estén hablando del desarrollo del campesinado y vengan y le cobren vacuna a un campesino”.

En otros casos, los contactos del PDPMM, liderados por Francisco De Roux, permitieron la liberación de secuestrados por las FARC, como el caso de empleados de empresas de palma africana en Puerto Wilches (Molano: 2009: 95).

Por lo demás, estas gestiones y diálogos con los actores armados figuran como procesos de aprendizaje y empoderamiento para las comunidades. Propician que éstas aprendan a defenderse y les confieren herramientas de protección y modalidades de diálogo con los actores armados para salvaguardar sus intereses (Villegas, 2008).

Asimismo, las gestiones de paz de Francisco De Roux han salvado, por inúmeras veces y en inúmeros episodios, vidas humanas. Fue en particular una personalidad fundamental en el periodo de terror y violencia de la expansión paramilitar en el Magdalena Medio en el inicio de la década de los 2000s. Una figura conectada al Laboratorio de Paz cuenta que cuando las Autodefensas tomaron la Comuna 7 de Barrancabermeja y cercaron la Ciudadela Educativa, una fugaz llamada telefónica a “Pacho” permitió que este corriera rápidamente a la Comuna y evitara un derramamiento

²⁷⁵ “Vacuna” es el término popular atribuido a los impuestos sobre la población cobrados por los actores armados.

de sangre que parecía inevitable, logrando “sacar” dos líderes del proceso de Ciudadela de Barrancabermeja para Bogotá (Vargas, 2007).

Otra anécdota es representativa de esta condición de Francisco de Roux como un elemento de protección de la gente y de la sociedad civil en el Magdalena Medio. Cuando en el periodo más conturbado de la paramilitarización del Magdalena Medio y de Barrancabermeja, Guillermina Hernández, directora de la ONG “Merquemos Juntos” y una de las líderes de base más reconocidas de la ciudad de Barrancabermeja, se cruzó con Carlos Castaño, la figura mayor de las AUC, en el aeropuerto de Barrancabermeja, pensó que este estaría allá para matarla y entró en pánico. Pero en ese mismo momento avistó a Francisco de Roux en el aeropuerto y se acercó rápidamente a él y no se le separó ya más, pensando que junto de “Pacho” estaría protegida y nada le iría a pasar (Zuluaga, 2008). Francisco de Roux se ha convertido en gran medida en un chaleco anti balas simbólico para la sociedad civil arrinconada por la violencia en el Magdalena Medio, de la misma forma que el PDPMM se convirtió en una boya de salvación en una región “laboratorio” de guerra y de violencias.

Sin embargo, es preciso señalar que estas gestiones y diálogos con los actores armados, como el mismo desarrollo de proyectos e iniciativas de paz en el medio del conflicto, significan caminar sobre el filo de la navaja y encierran muchísimos obstáculos, problemas y bloqueos. La presente dinámica nacional iniciada por el gobierno Uribe es contraria a la consecución de diálogos regionales con los actores armados; el gobierno nacional ha interdicado los contactos y negociaciones con las guerrillas, razón por la cual estos diálogos son manejados actualmente de forma limitada y con discreción²⁷⁶, o reducidos formalmente a su dimensión de “diálogo pastoral”. A Francisco De Roux le es

²⁷⁶ Un funcionario de Acción Social entrevistado fue taxativo y perentorio respecto a esta cuestión al afirmar que “nosotros tampoco tenemos evidencias de que eso suceda”, refiriéndose a los diálogos humanitarios con los actores armados (Confidencial, 2008d).

permitida o tolerada la interlocución con los actores armados, pero solamente en cuanto su función y estatuto de sacerdote, bajo la etiqueta de los “diálogos pastorales”.

Por o demás, estas relaciones y diálogos con los actores armados no eximen de riesgos los procesos del Laboratorio. Por el contrario, hay una presión armada sobre el PDPMM, en particular del paramilitarismo, y hubo momentos de gran tensión entre el PDPMM y los actores armados que se han expresado en algunos secuestros sobre participantes en el Laboratorio, amenazas recurrentes, desplazamientos forzados de pobladores, e incluso asesinato de varios integrantes de procesos de base del Laboratorio. El PDPMM cuenta hasta el momento con 3 decenas de personas asesinadas a las manos de los actores armados, fundamentalmente, de los grupos paramilitares.

En la lógica maniqueista, radicalizada y polarizada de los actores armados, el PDPMM siempre ha sido visto como parte de una estrategia del enemigo, sea como contra-insurgente para la guerrilla, o insurgente para el paramilitarismo. Entre los actores de la guerra hay mucha reserva respecto al PDPMM y al Laboratorio de Paz, porque estos son una opción civilista y pacífica, que, tanto en el discurso como en la práctica, deslegitiman la guerra y la vía armada como opción de acción política. La guerrilla no ve con buenos ojos que se muestre que hay caminos alternativos y pacíficos para la transformación social y el apoyo a los campesinos; el paramilitarismo ve en el Laboratorio un contradictor permanente, al hablar de derechos humanos y de la cultura de la legalidad; al Ejército no le gusta la denuncia de sus vínculos con el paramilitarismo y sus abusos cometidos sobre las poblaciones; por último, el gobierno ve con escepticismo el discurso de reformas y transformaciones estructurales del PDPMM y lo asocia a la izquierda (Katz, 2008; Soto, 2007). En gran medida los actores armados se sienten amenazados, pues estos proyectos y

procesos les quitan las bases sociales y de miedo que les confieren el control de las comunidades.

Fueron necesarios muchas aclaraciones y diálogos por parte del PDPMM para poder desarrollar su trabajo, pero las sospechas han seguido vigentes. En realidad, casi todos los proyectos del Laboratorio de Paz implican algún grado de concertación a nivel local para que se pongan en marcha. Toca siempre negociar con los actores armados la entrada a una zona o un corregimiento y la consecución de un proyecto²⁷⁷. Como refiere Mauricio Katz (2008), ex subdirector de la CDPMM,

“Lo claro es que cuando tú estás en un escenario tan conflictivo, no es el tema de que tú los busques para hablar, es que te los encuentras y hay relaciones tensas. Esa es una cosa difícil de entender por el gobierno y es que cuando tu trabajas en un escenario en donde quien domina es un “paraco” o un guerrillero, tú tienes que hablar con ellos; y hablar con ellos puede significar: o tomar la posición de los parapólicos – pragmáticamente sujetarse a su proyecto y además aprovecharse de él, o en una posición de autonomía y de dignidad, compleja y tensa, que creo que es lo que adoptó siempre el PDPMM”.

Otro nivel de las gestiones de paz del PDPMM pasa por el diálogo con el Estado. El Laboratorio de Paz se evidencia como un instrumento vital de articulación y comunicación entre la sociedad civil del Magdalena Medio y la institucionalidad.

Tal como en el caso con los actores armados, este es un plano en el cual Francisco De Roux desempeña un rol crucial. Su estatuto en Colombia le permite dialogar con las más altas esferas de la política colombiana y llevar en muchos casos la voz de los excluidos y de las bases hasta la Casa de Nariño o hacer un *lobbying* institucional para la protección de los campesinos. En Colombia no le pasa al teléfono un ministro a un alcalde

²⁷⁷ En muchos casos tocó al PDPMM llegar a algunas veredas por el tema educativo, pues los temas políticos y económicos eran demasiado sensibles y “calientes” para ser abordados. Como cuenta Marco Fidel Vargas (2007), había zonas impenetrables, bajo el control de los actores armados, en las cuales solo se pudo entrar aprovechando el patrimonio histórico de los Jesuitas en este campo. Así, lenta y progresivamente, se empezaba a hablar con los líderes comunitarios y a expandir los temas abordados con las comunidades.

del Magdalena Medio, pero a Francisco de Roux si lo hace. Francisco de Roux tiene vía abierta para hablar con el Presidente de la República, los ministros, el Alto Comisionado de Paz, los directores de una empresa, o altos comandantes de las fuerzas armadas (Molano, 2009: 111).

Es una capacidad que adviene de la legitimidad de sus ideas y fuerza de sus planteamientos, enfoques y principios éticos, pero también de su condición de sacerdote respaldado por la Compañía de Jesús, y apoyado política y financieramente por la UE y la comunidad internacional. De Roux (2008) señala que el hecho que el Laboratorio de Paz involucra a la UE “permitió hablar con más definición en las reuniones frente al vice-ministro de defensa, al director de Acción Social, la vice-ministra de relaciones exteriores, etc.”.

Permite un canal de comunicación directo y rápido entre la base y las altas esferas de la política, lo que Lederach ha definido como el nivel 1 de la construcción de Paz. El PDPMM es un puente entre las necesidades de las comunidades y el Estado, y entre los pobladores del Magdalena Medio, sus intereses y expectativas y el Estado y las élites políticas y económicas de la región y del país (Molano, 2009: 11). En esta medida, Francisco de Roux y el PDPMM han tenido un rol fundamental en abrir puertas en un país y región de puertas y ventanas cerradas para la mayoría de su población. Se generó en este proceso una capacitación de los líderes de base y de las comunidades, en el sentido de hacer valer sus derechos y saber usar las instituciones de la democracia colombiana en su favor.

Por último, el PDPMM desarrolla un trabajo notable de mediación en los conflictos políticos, sociales y económicos de la región del Magdalena Medio. Genera escenarios y espacios de interlocución entre diversos actores y desempeña un rol en varias

situaciones de conflicto social concretas, tales como conflictos laborales, entre obreros y empresas, y entre mineros y multinacionales (Páez, 2007), en cuanto facilitador del dialogo, mediador de los intereses y proponente de vías de solución o transformación del conflicto entre las partes.

Es un papel de mediación y buenos oficios, pero en la perspectiva de la inclusión de los sectores y grupos sociales excluidos y desfavorecidos. Busca fortalecer la organización de la comunidad en la defensa de sus intereses en la interlocución con el Estado (Páez, 2007) y definir estrategias para a partir de las comunidades resolver y transformar conflictos. Provee apoyo jurídico y político a las comunidades y organizaciones de base frente a los intereses de los empresarios, ganaderos, terratenientes, o frente a los abusos de las autoridades militares; establece canales de comunicación con el gobierno central y las autoridades competentes; provee herramientas de negociación, provee información y propuestas y busca defender los intereses de las comunidades.

En este ámbito asume particular relevancia lo que llaman las “Mesas de Negociación”, espacios de concertación que identifican conflictos en la región y buscan poco a poco convertirlos en procesos de desarrollo hacia la paz, tales como el problema de la expulsión de los campesinos de la tierra, la destrucción de la vida humana a través de las masacres, y la destrucción del medio ambiente.

De hecho, el PDPMM tiene una intervención y mediación en asuntos y litigios de la vida social y económica cotidiana, pero con la perspectiva de construcción de agendas que incidan en la transformación de la violencia y de los temas estructurales que sostienen el conflicto (CDPMM, 2005: 5). Procura transformar los conflictos sociales y de intereses en el Magdalena Medio y conciliar modelos de desarrollo, en una región en donde ha habido conflictos profundos en torno a temas como la propiedad de la tierra (Restrepo,

2008). Como refiere Libardo Valderrama (2007), “cada conflicto que consigas eliminar, es un aporte para la paz, desde lo cultural, lo social, lo económico, donde sea; es decir a los actores armados que hay otros caminos”.

En este cuadro, actualmente el Laboratorio de Paz dispone de mesas de negociación en torno a la definición y establecimiento de zonas de reserva campesinas, a la titulación de tierras, al tema del petróleo (con Ecopetrol, la Occidental Petroleum, OXY, y los obreros de Barrancabermeja), en torno a la construcción de una central hidroeléctrica en el Magdalena medio (con ISAGEN), y en torno al tema de la minería, en particular del carbón, en el Carmen de Chucurí con la multinacional Rio Tinto, y del oro en el Sur del Bolívar (De Roux, 2008).

Esta última asume particular importancia. El PDPMM marca presencia en las negociaciones entre los pequeños mineros de la región y la multinacional Kedadha, filial de la AngloGold Ashanti, dedicada a la extracción de oro, cobre y plata en Colombia y que se encuentra actualmente en búsqueda de mega-contratos de concesión en zonas como el Sur de Bolívar, con gran potencial de extracción de oro. En este ámbito, se estableció la “Comisión de interlocución del Sur del Bolívar”, una estructura que se conformó con los líderes de diversas organizaciones y sectores sociales de la región, especialmente la FEDEAGROMISBOL, para buscar salidas para varias temáticas, como el desarrollo, los derechos humanos, y los conflictos sociales, y en particular, el tema de la minería (Ortegón, 2007). La Comisión se entiende como un espacio de interlocución con los poderes económicos y los poderes políticos, para transformar o resolver los conflictos sociales y para atender la crisis humanitaria generada por el conflicto armado interno que se vive ahí en la zona, producto de la confrontación entre guerrilla y paramilitares, guerrilla y ejército.

En este cuadro, el PDPMM presta apoyo a la organización FEDEAGROMISBOL en la defensa de los derechos de los mineros, en la definición de estrategias de prevención del “desplazamiento” por la compra de las tierra y en la promoción de prácticas de explotación minera no dañinas para al medio ambiente. Las negociaciones por la Comisión de interlocución del Sur de Bolívar lograron que las autoridades nacionales y departamentales escucharan a los mineros de la región y que la extensión de la concesión a la multinacional Kedahda se redujera y se suspendiera temporalmente por petición de la comunidad²⁷⁸ (Páez, 2007).

Esta dimensión de la acción del Laboratorio fue posible igualmente comprobar por el investigador en una reunión de la Mesa ambiental de la Zona de Desarrollo Integral del Bajo Simacota, en el la vereda del Guamo²⁷⁹. En este evento, miembros del PDPMM se reunieron con la comunidad con vista a auxiliarla en la definición de una estrategia para la negociación con las multinacionales de minería que han venido llegando a estas zonas de uranio y carbón, como la Carbón Andes y en el sentido de se precaver de una serie de impactos de los mega-proyectos. Se puso el énfasis en la necesidad de negociación colectiva entre la mesa ambiental y la Carbón Andes, en la medida que la capacidad de negociación de la comunidad como un todo vale más que la división en múltiples negociaciones individuales que conducirían a la venta de cada parcela de tierra por cada poblador.

Estos escenarios y procesos buscan transformar los conflictos en el campo económico que afectan la región, algunos de los cuales inter-ligan dinámicas locales y transnacionales, como el conflicto entre la minería transnacional y la artesanal, y romper las lógicas y visiones de vencedores y vencidos que estimula la guerra y de intereses

²⁷⁸ Lo cual no implica que no hayan sido adjudicadas extensiones significativas a esta multinacional, no solo en la Serranía de San Lucas, sino en todo el territorio nacional.

²⁷⁹ Véase Anexo XVII, foto 8

políticos y económicos incompatibles, en detrimento de lógicas de negociación de suma positiva y de relaciones más cooperativas, de respeto e inclusión. Tratan de propiciar procesos que “a partir de la palabra” posibilitan generar condiciones de transformación de las causas del conflicto y violencia (ECP, 2006: 6) y conciliar modelos de desarrollo divergentes. Es claramente un entendimiento de la construcción de la paz como transformación creativa y no violenta de conflictos, tal como planteada por Galtung²⁸⁰.

Esta visión se puede comprobar en las palabras de Franco Vincenti (2008), uno de los principales protagonistas europeos en los Laboratorios de Paz,

“nuestro propósito tiene que ser pasar de la guerra al conflicto, porque conflicto siempre habrá en democracia, porque nunca va a ser igual el terrateniente con el campesino, el gran industrial con el obrero; tiene que haber compatibilización de intereses y convivencia en los espacios democráticos con reglas del juego. Entonces el conflicto a mi no me preocupa, es la guerra la que hay que parar.”

La violencia es por lo tanto la expresión del fracaso de transformación positiva de los conflictos. En esta medida, las gestiones de paz del Laboratorio, tanto en el plano político con el Estado y los actores armados, tanto en el plano social y económico, permiten verdaderas micro-transformaciones de conflictos de varias órdenes y son una vía para la transformación del conflicto armado a nivel macro. De la misma forma, “en el PDPMM cada proyecto es entendido como una mesa de negociación y un espacio para solucionar en el diálogo las diferencias de intereses” (PDPMM, 2005: 6). Son, en gran medida, una forma de “procesos de paz” que se distingue del concepto restricto de procesos de paz asociado a negociaciones y acuerdos de paz y que sigue una concepción más amplia, profunda y positiva de la paz y de la construcción de la paz, en cuanto al

²⁸⁰ Véase el primer capítulo

desarrollo desde lo cotidiano de relaciones pacíficas, inclusivas y basadas en la justicia (ECP, 2006: 6).

En este sentido toda la acción del Laboratorio de Paz se configura como una forma de construcción paulatina de paz positiva a nivel regional y desde la base, por la vía de encontrar medios de convivencia entre los actores armados y las comunidades, de la apertura del camino para acuerdos pacíficos, de la transformación de los conflictos sociales, de la inclusión de los sectores sociales excluidos y de articulación entre la sociedad civil y la institucionalidad. Como señala Molano (2009: 111) “el PDPMM muestra con toda nitidez que gran parte de los conflictos de la región puede encontrar soluciones civilizadas si hay respuestas justas y equilibradas de los gobiernos”.

9.3. “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”- La dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz:

El segundo eje y línea estratégica del Laboratorio de Paz se designa de “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”. Integra fundamentalmente la dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz, y abarca esencialmente proyectos de empoderamiento de la sociedad civil, fortalecimiento institucional y procesos de fomento de una cultura de paz. Se enfoca en empoderar actores sociales y políticos y una gobernación democrática, por intermedio del refuerzo y fortalecimiento de expresiones de la sociedad civil y la transformación de las instituciones del Estado a nivel local y regional (PDPMM, 2007).

9.3.1. El fortalecimiento de la sociedad civil y de las redes sociales:

Así, bajo esta línea, en primer lugar, el Laboratorio de Paz desarrolla varios proyectos y procesos sociales de fortalecimiento de la sociedad civil y empoderamiento de actores, procesos y organizaciones sociales.

El fortalecimiento de la sociedad civil y la reconstrucción del tejido social erosionado por la guerra, son vistos como elementos que toman un espacio civil al conflicto armado y confieren algún blindaje a la población, ósea, funcionan como un instrumento de construcción de paz. Un tejido social fuerte permite manejar de forma mucho más firme, asertiva y menos dependiente la relación con los actores armados y previene que los actores armados tan fácilmente dominen la población (Guerrero, 2008).

El PDPMM y posteriormente el Laboratorio de Paz dan entrada en la región en un contexto dramático para la sociedad civil del Magdalena Medio, en el cual el combate entre las fuerzas guerrilleras e contra-insurgentes incidían de forma aguda sobre la movilización social, las organizaciones sociales y ponían en riesgo su actividad y sobrevivencia.

Así, estas iniciativas de paz se enmarcan en gran medida en un propósito de preservar y mantener vivo lo que Jenny Pearce (2007: 28) llama “el espacio de participación en medio de la violencia” y de generar un escudo de protección para el tejido social y las varias expresiones de la sociedad civil del Magdalena Medio. Se procura que, a través de la participación popular y del dialogo con el otro, las comunidades se fortalezcan, que se rellenen las reservas de solidaridad y los escenarios de confianza fragilizadas por años de violencia (Vargas, 2007: 11) y se supere el miedo y la sumisión frente a los actores armados, que les permitan demarcarse de la violencia y de dinámicas del conflicto (De Roux, 2001: 7).

En este ámbito, el Laboratorio ha promovido y apoyado diversos procesos sociales y organizaciones de la sociedad civil de la región con un patrimonio y historial de movilización en el Magdalena Medio, como la OFP, la ACVC y la ATCC, pero también ha impulsado nuevos procesos sociales e iniciativas, por intermedio particularmente de la creación, expansión y empoderamiento de redes sociales, como la red de jóvenes, y la red de mujeres.

El impulso y reactivación de varias redes sociales de diferentes tipos, desde redes comunitarias, veredales, escolares y de pobladores, ha buscado fomentar el dialogo entre pobladores, veredas y municipios, como instrumento de superar las dinámicas e imaginarios de polarización amigo-enemigo y los análisis duales de la realidad propiciados por las dinámicas de la guerra, así como fomentar una cultura de solidaridad y una dinámica cultural y social de desarrollo y paz (Vargas, 2007: 11). Así, se ha podido fortalecer varias organizaciones de base en el Magdalena Medio, enriquecer procesos sociales, construir sujetos sociales y estrechar los vínculos entre organizaciones (PDPMM, 2005: 51).

De hecho, uno de los principales logros del Laboratorio de Paz en este ámbito es que estos procesos se volvieron importantísimas plataformas de dialogo y articulación intra-sociedad civil, al permitir que distintas organizaciones y movimientos sociales de varias índoles, como grupos de campesinos, de pescadores, organizaciones de mujeres, asociaciones de trabajadores, redes de jóvenes, se aliasen, trabajasen juntos y produjesen sinergias. Se han convertido en compañeros de ruta²⁸¹ con vista a la construcción de la paz

²⁸¹ Como señala Giovany Cárdenas (2008), líder juvenil de la Comuna 7 de Barrancabermeja, así “se entraron en dinámicas de construcción de redes de participación por temáticas: cómo nos relacionamos con la gente de pesca, con la gente de las otras experiencias educativas, con las experiencias de procesos sociales, de procesos de territorios. Esto ha sido muy rico y permitió que gente como yo viniera a recorrer la región”.

y del desarrollo en la región del Magdalena Medio y pares de interlocución común con la institucionalidad regional y nacional.

El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio se ha convertido en un espacio de encuentro en donde convergen todas las organizaciones defensoras de derechos humanos en la región (Rojas, 2008). Así, la confluencia de estos distintos grupos y movimientos sociales ha permitido que se fortaleciese y enriqueciese el proceso social y simultáneamente que estos se fortaleciesen en el proceso. Configura una experiencia en que se evidencia que la “unión es paz”, expresión proclamada por la organización de base apoyada por el PDPMM “Enraizar” (PDPMM, 2004). El Laboratorio genera escenarios de organización colectiva y gestión comunitaria de los problemas, factor que facilita la transformación de los conflictos y genera más poder a las comunidades y organizaciones, particularmente en el diálogo y negociación con los grupos armados. Mientras una persona sola o una organización aislada son fácilmente controlables, la unión se puede convertir en una fuerza por veces más grande que las propias armas.

En este ámbito la labor del PDPMM con la OFP, una de las organizaciones sociales más emblemáticas²⁸² del Magdalena Medio, con un trabajo de base valiosísimo con en temas de género y de clase en la región, figura como fundamental. La OFP ejecutó en el marco del Laboratorio de Paz el proyecto “Red Regional de Mujeres contra la guerra y por la paz”, iniciativa que ha incidido en la construcción de una red en toda la región del Magdalena Medio que acompañara social, política, cultural y económicamente las mujeres y contribuyera a visibilizarlas. Promovió la capacidad de las mujeres de aliarse, de trabajar mancomunadamente y tejer una red regional de mujeres contra la guerra y por la paz, con

²⁸² El reconocimiento de la labor de la OFP es evidente en la nominación en 2005 de su lideresa, Yolanda Becerra al Premio Nobel de la Paz, juntamente con un grupo de mujeres en el mundo.

presencia en 13 municipios del Magdalena Medio, a partir de las cuales se construyen propuestas conjuntas (Rojas, 2008).

El proyecto ayudó a posicionar la OFP en el terreno y a extender su labor con las mujeres del Magdalena Medio, favoreciendo esta organización para dar el salto del nivel local al regional. Asimismo, se construyó a partir de este proyecto, y, en términos más amplios, de todo el trabajo de la OFP, un movimiento social de mujeres contra la guerra en el Magdalena Medio, que ha fortalecido las organizaciones frente a los actores armados, ha empoderado socialmente a las mujeres y ha trabajado la especificidad del rol de las mujeres en el cuadro del conflicto y su potencial particular en la construcción de la paz. Bajo la consigna “las mujeres no parimos hijos para la guerra” (Rojas, 2008), la OFP y la red de mujeres se atrevieron a reivindicar que la guerra debe parar, a impulsar la resistencia civil y la autonomía de las mujeres al conflicto armado y a mostrar una vía desde las mujeres para la paz.

Este trabajo y proceso ha pasado por diversos niveles y dimensiones:

Fundamentalmente, la labor de base de la OFP ha pasado por la visibilización y afirmación de las mujeres y sus roles en el conflicto y en la construcción de la paz, y por un trabajo de base de concientización y empoderamiento. Se ha buscado poner en la agenda tanto la violencia sobre las mujeres en el cuadro del conflicto, como otras dimensiones de la violencia sobre las mujeres, como el tema de la violencia intra-familiar y de la cultura machista dominante en Colombia, así como el reconocimiento integral de los derechos de la mujer.

Asimismo, por intermedio particularmente de una escuela de liderazgo y una escuela en medios de comunicación, se busca que las mujeres se empoderen como sujetos políticos, a través de una formación social, política, humana y económica, que pretende

conferir herramientas para visibilizar, difundir y exigir los derechos de las mujeres (Rojas, 2008). Se trabaja desde la conciencia de género, pero también de clase, buscando fomentar el desarrollo humano, social y organizativo, por medio del empoderamiento de las comunidades.

Este apoyo a las mujeres pasó igualmente por una asesoría jurídica y un apoyo psico-social y de recuperación emocional. Es de señalar, en particular, diversas campañas de la OFP, como la campaña “hagámosle el amor al miedo y hagámosle el amor con libertad”, que buscó trabajar el tema del miedo, bajo el principio que cuando se unen los diferentes miedos de cada uno, el grupo se fortalece y se supera ese sentimiento bloqueador (ECP, 2006: 10).

De hecho, la OFP es una organización que trabaja mucho desde la dimensión simbólica y cultural. Como refiere Jackline Rojas (2008), una de las lideresas de la OFP, “a través de los símbolos construimos una forma distinta de hacer política”. Se ha trabajado, en particular, la creación y fomentos de símbolos antimilitaristas y de resistencia en un trabajo con vista a la substitución de una cultura de violencia por una cultura de paz. Un ejemplo de este labor ha sido la campaña organizada por la OFP contra la oferta de regalos y juegos de guerra a los niños, como una forma y estrategia contra la normalización y banalización del tema de la guerra y ataque a las estructuras de legitimación cultural de la violencia (OPI, 2006: 68).

La protección de las mujeres y de las comunidades ha pasado igualmente por otros dos elementos: en primer lugar, por el fomento de la unión de las comunidades. Como refiere Rojas,

“otro mecanismo que nosotras hemos descubierto es que cuando tú no te quedas solo, ni te aíslas, y además tienes otros y otras trabajando contigo y puedes movilizar las

comunidades, eso es protección. Una de las cosas que nos ha permitido seguir estando en el territorio es porque lo hemos hecho colectivamente”.

El ejercicio colectivo de la movilización social se vuelve un instrumento de resistencia al conflicto, y un medio de paz y oxigenación de los espacios civiles en el territorio.

Por otro lado, se ha trabajado la denuncia como medio de protección. La OFP, tal como el PDPMM, hace recurso a la utilización de los mecanismos legales que existen en Colombia, a pesar de su democracia limitada, y “sus expresiones mínimas en la región”, para garantizar los derechos de las poblaciones y protegerlas. En este proceso se han visto acompañados por entidades internacionales, como las Brigadas Internacionales de Paz, y por la UE. Estos se han vuelto factores fundamentales de blindaje a los procesos. Como señala Rojas (2008),

“estas diciendo desde el terreno al mundo entero. [...] El contar con el respaldo de la comunidad internacional ha sido una cosa clave. La UE ha bajado niveles de riesgo para poder hacer un trabajo; no quiere decir que nos haya hecho inmunes o súper hombres o súper mujeres y que no nos vaya a pasar nada, pero si ha habido algo que ayuda.”

Sin embargo, a pesar del apoyo internacional, y del fortalecimiento de los procesos, esta postura de resistencia de la OFP ha comportado costos altos. Significó la pérdida de vida de varios mujeres y hombres afiliados a la organización en la región, y amenazas sobre integrantes y familiares, entre los cuales la coordinadora de la organización, Yolanda Becerra, que se ha visto obligada a partir del Magdalena Medio frente al asedio sistemático que ha sufrido. Como señala Rojas (2008), “no es fácil nadar en una corriente tan complicada”. La OFP y sus integrantes han sido blancos de muchos y sistemáticos hostigamientos y amenazas. Durante la arremetida de las autodefensas sobre Barrancabermeja en el 2001 la OFP se volvió un objetivo militar (Loingsigh, 2002: 20), lo

que llevó a que este grupo armado demoliera la Casa de la Mujer, una infraestructura de la OFP en Barrancabermeja, que funcionaba como un local de reunión de la mujeres y en donde se encontraba un comedor comunitario y un centro de capacitación.

Este evento fue descrito por Jackline Rojas (2008) en un impresionante testimonio.

“Una noche cerramos la Casa [de la Mujer], hacia las 4 o 5 de la tarde. Al otro día a las 6 de la mañana no estaba la Casa, no había nada... Trajeron hombres con picos, palas, tumbaron paredes, arrancaron las redes eléctricas, las del agua, lo llevaron en camiones. Dejaron solo el piso, y eso porque no lo picaron. Eso fue lo único que encontramos en la Casa”.

Sin embargo, a pesar de esta persecución, la OFP sigue resistiendo y luchando contra estas dinámicas de la violencia y nadando contra esta corriente. Como refiere Rojas (2008), “no ha sido fácil, somos mujeres y somos tercas y seguimos construyendo la esperanza, que es lo único que no nos han podido acabar y pienso que no lo van a hacer.” Este es efectivamente un de los grandes logros del Laboratorio de Paz, es lograr mantener viva la luz de la esperanza, de la paz y del desarrollo en el medio de las tinieblas de la violencia y la exclusión y la miseria.

En este cuadro de fortalecimiento de redes sociales, toca señalar igualmente el apoyo del Laboratorio de Paz a la formación y fortalecimiento de la Red de Jóvenes, conformada por alrededor de 15 organizaciones juveniles de la región, que se configura como uno de los frutos sociales principales del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio.

La importancia de este proyecto deriva de varios elementos y factores:

En primer lugar, los jóvenes, son el grupo social sobre el cual más incide el conflicto armado y del cual se alimentan los actores de la guerra, son la carne de cañón y la materia prima de la violencia. En esta medida, el trabajo desarrollado por la Red de

Jóvenes en el sentido de conferir ocupación y formación para los jóvenes, y de proveer alternativas de vida para este sector social (en particular, para los sectores más excluidos de ellos²⁸³), constituye un medio directo que toma espacio social al conflicto armado y construye bases para la paz directa y positiva.

A través de la participación social y cultural de los jóvenes, del involucramiento en grupos de canto y baile, se inspira el amor a la vida y se rescatan jóvenes al conflicto. Como reconoce Mayerly Méndez (2008), una de las integrantes de esta red, “solamente el hecho de que jóvenes estuvieran en una organización, que se sentaran a hablar, a hacer amigos y a compartir su tiempo, ya eso generaba que la guerra y los actores armados desaparecieran como opción de vida”.

De hecho, el trabajo de la Red de Jóvenes ha contribuido para una desvinculación de la opción armada a varios niveles. Con base en este proceso, muchos jóvenes han rechazado el servicio militar obligatorio y, en algunos casos, se plantearon como objetores de conciencia²⁸⁴. Así, está en causa claramente una deslegitimación cultural de la violencia, o, en otras palabras, la construcción de una paz positiva en su dimensión cultural.

Asimismo, en el marco de la Red de Jóvenes se ha desarrollado igualmente una diversidad de actividades e iniciativas, en áreas como la salud sexual y reproductiva, el rescate de la cultura juvenil, y la sensibilización a la importancia del voto en conciencia.

En el ámbito de este último tema, la Red de Jóvenes ha desarrollado campañas pedagógicas que pretendían profundizar los procesos democráticos en la ciudad de

²⁸³ A demás, el trabajo de la Red de Jóvenes incide fundamentalmente sobre las poblaciones juveniles de estrato 1 y 2 de las Comunas nororientales de Barrancabermeja, y jóvenes en situación de desplazamiento, o desempleo, o sea, una población de riesgo y particularmente vulnerable al conflicto (Méndez, 2008).

²⁸⁴ Como señala Méndez (2008), decían “¿para qué nos vamos a ir allá a la guerra? no tiene que ser obligatorio que uno vaya y se ponga a pelear con sus propios hermanos”.

Barrancabermeja y luchar contra la cultura política clientelista vigente. Como cuenta Mayerly Méndez (2008),

“por toda la ciudad, comunas y corregimientos le decíamos a la gente: vote de manera consciente, piense muy bien por quién va a votar, no por la persona que usted mas quiere, o porque le da mercado o le da esto, elija cual es la propuesta más apropiada para el desarrollo de la ciudad”.

Se figura así como un medio de construcción local de la democracia y transformación de la cultura política. Este proceso ha dado frutos no solo entre los integrantes de la Red, como en el mismo panorama social y político de la región. Se han formado jóvenes con consciencia política, una cultura del dialogo, y un comprometimiento con la transformación social que evidencian un creciente rol de liderazgo y movilización social en la región. Algunos jóvenes formados en los procesos de la Red de Jóvenes y de las organizaciones juveniles apoyadas por el PDPMM y el Laboratorio de Paz han terminaron siendo políticos y líderes de sus comunidades. El caso más representativo de esto es el ya mencionado alcalde de Barrancabermeja (2008-2011), Carlos Contreras, y su equipo gubernativo, compuesto por un *staff* muy joven, entre lo cual figuran varios elementos afiliados a los procesos juveniles del PDPMM.

Esto configura un ejemplo de cómo organizaciones que tuvieron su impulso con el PDPMM y el Laboratorio de Paz hoy caminan solas, y llegan a lugares de destaque de la sociedad del Magdalena Medio, contribuyendo para otra forma de hacer política en Colombia, y de pensar y plantear la democracia, la sociedad, el desarrollo. Esto configura un potencial de transformación del conflicto y el establecimiento de bases para una paz positiva.

9.3.2. Fortalecimiento Institucional:

En segundo lugar, el Laboratorio de Paz desarrolla y apoya diversos procesos y proyectos de fortalecimiento institucional y de la articulación entre la sociedad civil y la institucionalidad, que involucran las administraciones locales.

Es una dimensión de la acción del Laboratorio que reviste particular importancia pues se concibe como una forma de intervenir e incidir sobre uno de los canales principales que alimentan y sostienen el conflicto – la exclusión política y la precariedad del Estado y de las instituciones.

Históricamente, el Estado y sus instituciones han sido altamente precarios en el Magdalena Medio (como en tantas otras regiones periféricas y de colonización reciente de Colombia), tanto en su dimensión de presencia física como en su roles de regulación y providencia de servicios públicos, factores que han contribuido así al subdesarrollo y a la violencia en la región y a la deslegitimación del Estado frente a las poblaciones. Hay una percepción popular generalizada negativa de un Estado marginal, que históricamente no ha sido capaz de asumir sus responsabilidades de protección y bienestar, y ha actuado en función de la conveniencia de la elite, haciendo uso del público como un instrumento patrimonial. Es un “Estado paradójal”, como señala María Clemencia Ramírez (2003: 172), por un lado represivo, amenazador y temido y, por otro, ausente e incapaz de proveer. La percepción del Estado es por lo tanto francamente negativa²⁸⁵ y esto espacio no ocupado por el Estado y las instituciones ha propiciado condiciones políticas y sociales para su ocupación por los actores armados ilegales²⁸⁶ (Gutiérrez, 2007).

²⁸⁵ La sospecha de la población respecto al Estado se traduce incluso en el miedo de denunciar a las instituciones competentes como la Fiscalía y la Personería situaciones de abuso y violación de que padecen en la región (Nova, 2008). Hay un manifiesto problema de legitimidad y confianza en las instituciones.

²⁸⁶ véase el capítulo II

Este panorama hizo que en su momento inicial el PDPMM, tal como gran parte de los movimientos sociales en Colombia, fuera paralelo o en contra de la institucionalidad, vista como corrupta, excluyente y opresiva y que su búsqueda de la participación de las comunidades en el espacio público se hiciera en alternativa a la mediación de los partidos políticos, tenidos como una estructura de clientelismo y corrupción (Molano, 2009: 45).

Sin embargo, en el pasaje del PDPMM para el Laboratorio de Paz y, en parte, por influencia del involucramiento de la UE en la iniciativa, el PDPMM se dio cuenta de la necesidad de trabajar con la institucionalidad, como medio para la paz y el desarrollo, y de que estos procesos sociales fomentados por el Laboratorio podrían únicamente cumplir su potencial de construcción de paz, si las instituciones no estuvieran en contra de la iniciativa y de sociedad civil (Restrepo, 2008). Fue reconocido por el equipo de la CDPMM y su director, Francisco De Roux (2002: 281), que, sin el respaldo y la articulación de estas iniciativas con las instituciones, estos procesos no podrían ser sostenibles. Como refiere Manuel Bayona (2007), “estos procesos no pueden plantearse como islas, si no se rodean de una institucionalidad, de la Defensoría regional y nacional, de la Procuraduría, del Ministerio del Interior, de la Presidencia, quedan muy débiles”. La institucionalidad es el garante último de las condiciones para la paz, la dignidad, y el desarrollo.

Así, esta concertación y articulación con la institucionalidad es parte de una estrategia para garantizar la sostenibilidad de los procesos sociales y de desarrollo, sin los cuales fácilmente estos se disiparían. Por lo tanto, estos proyectos han sido concebidos como una invitación a las instituciones locales y regionales para que se apropien de las actividades, metodologías y filosofía que el Laboratorio y PDPMM van realizando. De hecho, si la institucionalidad pública no asume y abraza, de alguna manera, los procesos

del Laboratorio, su impacto siempre va a quedar mitigado, pues los recursos que maneja son limitados (Mojica, 2007; Guarín, 2008: 7).

El PDPMM, y particularmente el padre De Roux, entendieron esta dinámica y problemática y tuvieron claro que tenían que trabajar con la institucionalidad, no porque confiaran *per se* en la institucionalidad o fueran a permitir ser cooptados por la institucionalidad, sino como manera de interpelar la institucionalidad, en el sentido de invocar a su responsabilidad de proteger a las comunidades (Restrepo, 2008).

Pero el PDPMM optó no solo por aceptar la institucionalidad, sino de trabajar dentro de las instituciones con la intención de transformarlas y democratizarlas, con vista a eliminar la exclusión, la impunidad, la corrupción, el clientelismo y las violaciones de derechos humanos, y establecer una cultura participativa y ciudadana. En causa está la construcción de la legitimidad pública (PDPMM, 2005: 42) y de un Estado verdaderamente democrático y participativo (Moncayo, 2008).

En este ámbito, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio ha desarrollado varios proyectos en convenio²⁸⁷ con instituciones locales, regionales y nacionales, tales como Alcaldías, Ministerios, Secretarías, y universidades públicas, en el sentido de atacar la exclusión política, incrementar la gobernabilidad democrática y transformar las instituciones a nivel local y regional: en particular, se han puesto en marcha proyectos de formación de administraciones locales, y de capacitación a funcionarios públicos en derechos civiles, teniendo en cuenta que la institucionalidad desconocía o no implementaba los derechos legalmente consagrados (Valderrama, 2007); y de capacitación a la población para la evaluación de la gestión pública y la rendición de cuentas; proyectos de impulso, fortalecimiento y dinamización de asociaciones de municipios, tales como la

²⁸⁷ Asimismo, varios proyectos adelantados por el Laboratorio de Paz han sido financiados con contrapartidas municipales, ósea, de las alcaldías. Son ejemplos de esto la “Ciudadela Educativa”, el proyecto de palma campesina, la “Plaza Satélite”, y algunas obras de salud (PDPMM, 2005: 53).

de Sur del Bolívar, de Vélez y del Cimitarra con base en los valores del público, de la legalidad, y del desarrollo humano; se desarrollaron igualmente con las alcaldías y las instituciones locales proyectos y programas de fortalecimiento de los sectores de la salud y educación, así como de construcción de vías y sistemas de saneamiento básico²⁸⁸ (PDPMM, 2005: 42, 53).

En este marco, cabe dar particular destaque a la articulación del Laboratorio de Paz con la alcaldía de Barrancabermeja y a la influencia que esta iniciativa ejerce en el modelo de gestión del equipo gubernativo de la ciudad. El alcalde de Barrancabermeja, Carlos Contreras, tal como varios elementos de su equipo, fue formado, en gran medida, en los procesos sociales juveniles del PDPMM y ha colaborado durante años con el Programa, razón por la cual su modelo de gestión ha sido permeado en varios elementos por la filosofía y principios políticos y de participación del PDPMM.

Diversos conceptos y metodologías con los cuales trabajó en el PDPMM han servido como aprendizaje para la nueva función como alcalde. Carlos Contreras (2008), destaca en particular la participación, el presupuesto participativo, la rendición regular de cuentas y el trabajo conjunto y en articulación, como temas que “se planteaban desde la sociedad civil, [y] ahora se plantean desde el gobierno”. En esta medida, la filosofía y metodología de trabajo participativas del PDPMM convergen en varios aspectos con la práctica y la concepción política del alcalde. En un planteamiento político muy cercano al del PDPMM, Contreras (2008) subraya que no entiende la política como un ejercicio de poder, sino como “el ejercicio de la participación”, y contrasta su modelo político a los sectores políticos tradicionales de la región: “en su modelo político son ellos quienes deciden y en nuestro modelo somos nosotros quienes construimos decisiones”.

²⁸⁸ Estos proyectos por su naturaleza y contenido específico no han sido sujetos a la convocatoria pública y han sido de concesión directa.

En este cuadro, el equipo gubernativo de la alcaldía de Barrancabermeja (2008-2011) ha desarrollado una articulación con el Laboratorio de Paz²⁸⁹ con vista al desarrollo colectivo de un plan de desarrollo municipal con base en una metodología participativa (PDPMM, 2005: 53). Este se ha concebido como un espacio donde todos se pueden encontrar, y que tiene 4 objetivos fundamentales: la realización de una vida digna, la competitividad, la protección del medio ambiente y del territorio y la participación para la inclusión (Contreras, 2008). Las referencias a la vida digna, participación e inclusión recogen mucho de la filosofía y discurso del PDPMM y ponen en evidencia el impacto de esta iniciativa en las políticas públicas actuales de Barrancabermeja.

Este elemento configura uno de los impacto más simbólicos del PDPMM y una evidencia de cómo es posible construir otra forma de hacer política y democratizar desde la base el país, factor fundamental para lograr una paz positiva y sostenible en Colombia. Con estos proyectos y procesos de base se ha buscado promover un nuevo modelo de democracia local y relación entre el poder y los ciudadanos (Vincenti, 2008), que pudiera superar la desconfianza de la gente hacia las instituciones y el Estado y construir un sentido de autoridad legítima en la región. Tienen en vista ampliar la participación directa de la población en la vida política, en la toma de decisiones y el diseño de las políticas públicas. Es una forma de incidir sobre la exclusión política, causa estructural del conflicto armado en el país, como se ha descrito en el capítulo III.

Pero también es conducente a una forma diferente de hacer política y vivir la democracia, con base en una relación distinta y más cercana entre el ciudadano y el poder político, que encierra en si el ideal de democracia participativa. Se propone hacer a la población descubrir que es posible otro tipo de institucionalidad que defiende los derechos

²⁸⁹ Asimismo, la Alcaldía trabaja de mano con varios proyectos del Laboratorio de Paz que se acercan de su modelo de gestión, como la Ciudadela Educativa y Merquemos Juntos (Contreras, 2008).

de los ciudadanos. Implica el intento de superación de las prácticas políticas apoyadas en el bipartidismo histórico al servicio de la élite y de intereses particulares, del centralismo de la gobernación y de las estructuras políticas permeadas por culturas del clientelismo, antítesis de la noción de ciudadanía; pasa por la construcción de una institucionalidad basada en la rendición de cuentas, en el sentido del bien público y la legalidad, que permitan un sentido de autoridad legítima y de representación democrática (Vincenti, 2008). En causa está la construcción de lo que Teresa Castrillón (2008), una lideresa de base de Puerto Berrío, plantea como un municipio “para todos y para todas, no para los que sean amigos del alcalde, o familiares de los concejales,” es decir que haya una plena “democraticidad” y una inclusión política de las poblaciones.

En gran medida, constituye una forma de construcción del Estado y de una institucionalidad democrática a nivel micro. Los proyectos han sido concebidos como espacios de interacción colectiva entre las comunidades, las organizaciones sociales y las instituciones, de forma que fortalezcan la confianza entre la población, los ciudadanos y la institucionalidad. Como refiere Libardo Valderrama (2007) “la gente así siente que sus alcaldías sirven para algo”.

Esta dimensión constituye uno de los grandes acervos del Laboratorio de Paz, al volver esta iniciativa un instrumento y plataforma privilegiados de articulación entre la sociedad civil y el Estado y un medio de incidencia en la exclusión política y al potenciar el impacto de los proyectos, en la medida en que se convierten en políticas públicas. Este fortalecimiento institucional figura igualmente como vital para la transformación del conflicto, pues las instituciones son los vehículos y escenarios por excelencia de resolución pacífica de conflictos y permiten incidir en la transformación no violenta de las dinámicas del conflicto.

Asimismo, se revela como un medio fundamental de involucramiento del Estado en la protección de las comunidades y de la población civil. Se articula con la institucionalidad interpelando el Estado en el sentido de proteger a sus ciudadanos, y planteando que la legitimidad y autoridad del Estado no derivan de las armas de fuego, sino de su capacidad para proteger. El Laboratorio de Paz preconiza por lo tanto la puesta en marcha en el Magdalena Medio de un tipo de seguridad que se aparta de las nociones tradicionales de seguridad en América Latina y en particular en Colombia: favorece la seguridad no de las instituciones y de los agentes del Estado, sino de la personas y las comunidades, o sea, se encuadra en un marco de seguridad humana (Restrepo, 2008).

Frente a este escenario, el PDPMM ha, no obstante, optado por la vía del diálogo y de la interpelación del Estado y de la institucionalidad como el medio considerado más eficaz de protección²⁹⁰. Este es un elemento de alguna originalidad en el cuadro de la movilización social por la paz en Colombia. El planteamiento del Laboratorio de Paz se distingue, en particular, de la posición de iniciativas como las Comunidades de Paz, que, en una situación extrema de violencia y victimización, encierran una sospecha total hacia al Estado, y rechazan la presencia de la institucionalidad y las fuerzas armadas (Restrepo, 2008).

El Laboratorio de Paz es claramente una propuesta y un programa desde la institucionalidad. No es una propuesta revolucionaria, como la planteada por la

²⁹⁰ Esto es, sin embargo, un planteamiento bastante difícil de implementar en la práctica, teniendo en cuenta el aparato contra-insurgente del Estado. Es difícil persuadir a las fuerzas armadas que tienen no solo una responsabilidad contra insurgente, sino una responsabilidad de proteger al civil y a las comunidades, que pueden estar, de alguna manera, cooptadas por el grupo armado que es sujeto de esa acción contra-insurgente (Restrepo, 2008). Constituye, de esta forma, uno de los grandes bloqueos a la movilización social en Colombia y uno de los obstáculos con los cuales el Laboratorio se tiene que enfrentar. Asimismo, del otro lado, la victimización de que fue objeto la gente en las veredas por parte de las fuerzas públicas les ha conferido una profunda desconfianza respecto al Estado y, sobre todo, al Ejército. Como señala Giovany Cárdenas (2008), uno de los líderes de base del Laboratorio de Paz en la Comuna 7 de Barrancabermeja “generar confianza en la fuerza pública ha sido una cosa que nos va a costar y nos va a seguir costando”. Así esto es un proceso largo, moroso y difícil.

insurgencia; los cambios estructurales que propone y por los cuales pugna se encuadran en el marco de la legalidad, del Estado de derecho, de la democracia parlamentaria colombiana y del sistema capitalista. En ese sentido tiene una matriz de cierta forma social demócrata.

Un episodio cotidiano recurrente en la vida del PDPMM es simbólicamente representativo de esto. En las inúmeras veces que el padre Francisco de Roux se cruzó con guerrilleros y paramilitares en las veredas del Magdalena Medio y estos le pidieron su carnet de identidad, De Roux invariablemente no accedió a enseñárselo²⁹¹. Su rechazo encierra más que la mera desobediencia civil. En causa está el no reconocimiento de la autoridad ilegítima de los actores armados ilegales (De Roux, 2002: 274). Es a la vez un planteamiento ético y político y que encuadra la acción del PDPMM y del Laboratorio de Paz en el marco de la construcción de un estado de derecho en Colombia, en el fomento de un sentido de pertenencia a la comunidad política nacional y en una concepción de monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del estado, en un país en que las fuerzas armadas tienen considerable descredito, sobre todo, en las zonas rurales.

La construcción paulatina de un Estado de derecho a nivel regional y de una cultura de la legalidad es también manifiesta en otro episodio ocurrido en el marco de los procesos de base del Laboratorio de Paz relatado por Javier Moncayo (2008):

“En un pueblito de Santander que se llama Bolívar, la comunidad había terminado recientemente un curso de derechos humanos. Y allí les llegó a la vereda un muchacho que venía subiendo huyendo de la guerrilla. El muchacho había violado a una niña de once años en el corregimiento de la India más abajo. Entonces lo recibieron ahí y llegó la guerrilla; la guerrilla puso preso al muchacho y dijo que lo iba a fusilar, que se lo llevaban.

Entonces la gente se reunió y dijo: “bueno, pero esto ¿cómo lo enfrentamos ahora después

²⁹¹ Sin embargo, toca señalar, que este gesto solo lo puede hacer Francisco De Roux en el Magdalena Medio, por su fuerza política y moral en la región, su carisma y su condición de sacerdote. Como reconoce otra persona afiliada a la CDPMM, cualquier otro, se metería en líos si lo hiciera. (Villegas, 2008).

de haber hecho este curso de derechos humanos?”. Entonces dijeron “no, ¡nadie puede quitarle la vida a nadie! ¿Y qué hacemos? ¡No permitamos esto!”. Y se fueron 40 personas de la red a hablar con el comandante; le dijeron: “comandante, con todo respeto, usted no tiene el poder, ni la autorización para matar a nadie, y nosotros no vamos a dejar que usted mate al muchacho”. Entonces el comandante dijo “¿qué van a hacer? si quieren, ¡los mato a ustedes!” Ellos respondieron “pues mátenos; usted no puede matar a ése muchacho.” Y el tipo empezó a molestarse y al final terminó diciendo: “Bueno, ¡suelten a ése güevón! Se lo entrego. ¿Pero qué van a hacer ustedes? Pues nosotros lo vamos a llevar a la policía. Y listo, se lo soltaron”.

Los mecanismos de inclusión en términos sociales y políticos fomentados por el Laboratorio han pasado igualmente por el impulso y apoyo a varias experiencias y procesos de planeación participativa que involucran las administraciones locales y representantes de los distintos sectores sociales y políticos, en municipios como Yondó, Santa Rosa y Cantagallo, y a un sistema regional de planeación participativa en la región. Son varios los ejemplos de este tipo de iniciativas, tales como consejos territoriales de planeación, experiencias de presupuestos participativos, mesas de trabajo comunitarias para la formulación de planes de desarrollo municipal, ejercicios de rendición de cuentas, la realización de “trochas ciudadanas”, y varios ejercicios democráticos²⁹², con vista a atraer a la gente hacia el centro de las decisiones políticas y de las políticas públicas, y a fomentar una ciudadanía activa y una democracia incluyente (Villamarín, 2005: 93).

Un caso representativo de esta dinámica de progresiva construcción participativa fue posible de presenciar en el decurso de esta investigación en la vereda del Guamo, en el Bajo Simacota. Este es un territorio supremamente marginado en términos geográficos e institucionales, situado en las inmediaciones de la Serranía de los Yariguíes. La cabecera

²⁹² El Laboratorio de Paz procedió de igual forma al apoyo a la experiencia de los Núcleos de Pobladores que se había desarrollado en la fase inicial del PDPMM, a través de la conformación de una red de núcleos de pobladores, de forma a que esta iniciativa no perdiera su vitalidad frente a la nueva metodología del Laboratorio apoyada en las convocatorias públicas de proyectos.

municipal queda a 16 horas de viaje de esta vereda, y para participar en el evento, hubo gente que le tocó una travesía de 10 horas, hecho que atestigua la desintegración y exclusión regional de grandes partes del territorio nacional colombiano. Este es igualmente un lugar que evidencia profunda exclusión y carencias en términos sociales: no dispone de saneamiento, ni de otros servicios básicos y como señala Omar, un poblador del Guamo, integrado en el proceso de la Zona de Desarrollo Integral del Bajo Simacota, “los alcaldes solo aparecían acá cada 3 años para las elecciones”. Actualmente este municipio y vereda siguen padeciendo de carencias estructurales profundas. Todavía, el proceso social desarrollado en el cuadro del PDPMM ha posibilitado algunas transformaciones a nivel político y social de gran relevancia, en el sentido de la inclusión y participación de la población. Si antes el presupuesto municipal se manejaba exclusivamente desde la alcaldía, hoy se concibe en interacción con la comunidad y como señaló el mismo participante del proceso, se tiene consciencia que “nosotros pobladores podemos ser constructores de nuestro futuro”. Hay un camino largo a recorrer, pero estos son pasos de suma importancia.

Estos proyectos y procesos revisten gran importancia en la medida en que son instrumentos de participación política, de democratización de la vida política local y regional, y de acercamiento de la sociedad civil y los ciudadanos de las instituciones. Son por lo tanto un medio de construcción del Estado y de eliminación o mitigación de la exclusión política que de forma tan aguda alimenta la violencia armada en Colombia.

9.3.3. La dimensión cultural de la construcción de paz:

Otro de los ejes fundamentales de la acción del Laboratorio de Paz tiene que ver con la dimensión cultural y educativa de la paz.

Colombia, y el Magdalena Medio, en particular, han sido históricamente “laboratorios” de guerra y violencia(s). Prácticas, posturas y comportamientos violentos marcan en gran medida mucho de su imaginario. En realidad, el Magdalena Medio es un territorio profundamente permeado por la violencia armada, pero también por la violencia cultural. Hay una cultura de violencia que permea las relaciones sociales, que deriva en gran medida de la perpetuación del conflicto armado y sus impactos.

En Barrancabermeja los niños juegan a la guerra, asumiendo unos el rol de los paramilitares y otros de la guerrilla, como los indios y los *cowboys*, imitando la forma como los adultos en la región se combaten. Asimismo, como Libardo Valderrama (2007) cuenta, “si se escucha las canciones del Magdalena Medio, uno queda afligido por que algunas son a favor de la guerra; otras, de la coca”. Son formas de violencia simbólica y de legitimación estructural de la violencia que perduran y sostienen de alguna forma culturalmente el conflicto armado. Como el mismo refiere, “es toda una cultura que es preciso evolucionar”.

Así, partiendo de una concepción de la paz como un proceso social y personal y de la misma idea planteada por la UNESCO que si las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres que se deben construir los baluartes de la paz, (Pureza, 2001: 8), el Laboratorio promueve y desarrolla varios proyectos culturales que buscan cambiar las formas de pensar y actuar que legitiman la violencia, la exclusión socioeconómica y política y la violación de los derechos humanos. En esta medida, el Laboratorio de Paz desarrolla y apoya variadísimos proyectos, iniciativas y procesos con vista a la construcción de una cultura de paz en la región, que pretenden servir de soporte y estructura a la construcción de una paz duradera, sostenible y positiva.

Básicamente, pretende construir un imaginario colectivo favorable a la paz, por medio de una educación para la paz y los derechos humanos, el empleo de programas y talleres cívicos, actividades deportivas, iniciativas artísticas y radios comunitarias direccionadas para la paz, la ciudadanía, los derechos humanos y valores proclives a la paz (OPI, 2006: 64). La meta es construir una estructura integral de paz, en la cual se incluyan no solamente la dimensión económica y las instituciones políticas, sino las personas y los paradigmas de pensamiento (Vargas, 2007).

9.3.3.1. Las radios comunitarias:

En el campo cultural asume particular relevancia los proyectos desarrollados a partir de las radios comunitarias, específicamente el proyecto “Radio para la Vida: proyecto para el fortalecimiento y consolidación de comunicación radial ciudadana y comunitaria en el Magdalena Medio”, ejecutado por AREDMAG. Esta es una red²⁹³ de radios comunitarias con enfoque en los territorios rurales, que, como señala su director, pretende ser “la voz de los que no tienen voz” (Hoyos, 2008), y un medio de promoción de la participación pública y empoderamiento social de los campesinos.

Se concibió la red de radios comunitarias como más que un vehículo cultural o un medio de difusión musical, como un proceso social y de construcción de lo público, en torno de temas como “la ciudadanía, el género, el medio ambiente, las identidades culturales en la región, la niñez, la juventud, etc.” (Hoyos, 2008). Como relata Julio Cesar Hoyos (2008),

“el tema era que la emisora debía convertirse en un espacio donde todas las voces estuvieran y no solamente la de los periodistas locales; entonces empezó un proceso de acercamiento entre las emisoras y las audiencias, para que las organizaciones sociales, los

²⁹³ Integra 17 radios comunitarias (PDPMM, 2005: 44).

pobladores y las comunidades de la región también pasaran a no ser solo consumidores de lo que se producía en la emisora, si no también productores de contenido”.

Las emisoras comunitarias se han convertido de esta forma en instrumentos de participación²⁹⁴ e inclusión política y social de las comunidades de las veredas del Magdalena Medio. Actores tradicionalmente excluidos e invisibles, como los jóvenes, los campesinos y las mujeres, logran por este medio ser oídos y reconocidos, participar en la esfera pública y garantizar la visibilidad de sus pensamientos, de su condición y posición social únicas (PDPMM, 2005: 44).

A partir de ellas no solo se llegó a las veredas y comunidades más excluidas del Magdalena Medio²⁹⁵, sino se promovió la discusión en estos mismos territorios de temas políticos locales, como los servicios públicos, el agua, el teléfono, las vías y la gobernabilidad (Hoyos, 2008). Las radios comunitarias se configuran de esta forma, no solo como un medio fundamental de participación, sino también como instrumentos de promoción de ciudadanía, entendida como la capacidad y el derecho que uno tiene como ciudadano, no solamente de votar, sino también de opinar, participar y debatir sobre los temas públicos. Asimismo, son una herramienta de empoderamiento social y político y de formación pedagógica transversal, pues en este proceso los participantes de las diversas radios adquieren y desarrollan competencias comunicativas, de argumentación y síntesis, y capacidades analíticas, críticas, y propositivas. Por lo tanto, se configura como un proceso social de empoderamiento y transformación de los pobladores en sujetos políticos y participativos (Hoyos, 2008).

²⁹⁴ El esquema y metodología de participación popular de las radios comunitarias tiene como base juntas de programación integradas por grupos de jóvenes y de mujeres, juntas de acción comunales, colegios, -entre otros sectores-, a partir de las cuales se seleccionan los contenidos.

²⁹⁵ Las radios tienen alta penetración en la región del Magdalena Medio (Hoyos y Durán, 2005: 78) y son un medio de comunicación que fácilmente llega a cada vereda, razón por la cual son un vehículo con un gran potencial. Las diversas radios comunitarias integradas en Aredmag cuentan con una audiencia agregada de más de 250 mil personas (PDPMM, 2005: 44).

Manuel Rondón, un joven que ha participado en una emisora, subraya igualmente la importancia que estos procesos han tenido para los jóvenes de estratos bajos de la región, pues les han dado herramientas “que de alguna manera les van a servir en la vida”, han contribuido a rescatarlos de medios de vida ilícitos, como la criminalidad, el tráfico de drogas o la adherencia a grupos armados ilegales, y a rescatar los valores, las alternativas y la confianza que a menudo el conflicto armado roba o mitiga (Blanco, 2008). En esta medida, se hizo por intermedio de las emisoras comunitarias un trabajo de gran valor en el sentido de la construcción y consolidación de un imaginario proclive a la paz.

Esta inclusión y empoderamiento que vehiculan las redes comunitarias pasa igualmente por su incidencia en las áreas rurales. Aredmag es una red de emisoras con vocación rural, direccionada para la población del campo y con base en la participación activa de la población campesina proveniente de los espacios tradicionalmente ignorados por los *media* nacionales y regionales. Da prioridad a las temáticas y realidades locales de las veredas rurales, en detrimento de las agendas urbanas y hegemónicas que marcan la mayoría de los *media* colombianos.

En realidad, la exclusión regional en Colombia pasa igualmente por una incidencia casi exclusiva de los *media* en problemáticas y temas urbanos, ignorando así la realidad y especificidad de la mayoría de los municipios del país de cariz eminentemente rural, y la “otra” Colombia, sobre la cual incide principalmente el conflicto y de la cual deriva fundamentalmente la violencia. Este foso de percepciones respecto a la realidad colombiana y su conflicto se configura como uno de los factores que impiden su transformación.

En esta medida, Aredmag busca colmatar este vacío y se figura como un medio de combate a la exclusión regional, al incidir preferencialmente sobre temáticas rurales, que

derivan de la especificidad de estos territorios, y son estructuradas a partir del prisma de sus pobladores²⁹⁶. Como afirma Hoyos (2008),

“es una voz marginal lo que hemos tratado de traer al centro del debate [...] Nos dimos de cuenta que las discusiones siempre eran urbanas, entonces decidimos: venga, incluyamos aquí la ruralidad, porque ¿cómo construimos un país que es eminentemente rural, donde los municipios son eminentemente rurales y las decisiones se toman sólo en lo urbano?”

Asimismo, Jorge Correa, de la emisora de San Vicente del Chucurí reitera esta perspectiva y explica el potencial y valor de esta dimensión de la siguiente forma:

“muchos de nuestros pueblos del Magdalena Medio empiezan a existir en el momento en que aparece la radio comunitaria. Y ése es su principal aporte a la paz en la región. Quien no existe en estos tiempos para los medios de comunicación, sencillamente no existe, no es. Empezamos a existir con nuestras propias voces reales, con nuestros cuentos, los de nuestros niños y viejos, nuestras músicas, y tratando de descubrir nuestra propia verdad, la de nuestras comunidades [...] Nosotros campesinos, nosotros estudiantes, nosotros gente de pueblo, oírnos y escucharnos tal como somos, y no como nos muestra la televisión nacional con todos esos estereotipos” (*apud* Blanco, 2008).

Las radios comunitarias se convierten así en la voz de los campesinos y las poblaciones de las veredas. Son una forma de llevar las periferias geográficas y sociales a los medios de comunicación dominados por las agendas hegemónicas urbanas y, en gran medida, dominados por los intereses de las elites político-económicas detentoras de los medios, de hacer lo invisible visible y, en cierta medida, de intentar reconciliar a las “dos Colombias” a que nos referimos en el tercer capítulo. Se configuran así como elementos constructores de inclusión a nivel político, social y cultural, lo que se revela como fundamental en el panorama colombiano para la construcción de la paz positiva.

²⁹⁶ En este ámbito asume particular importancia la creación de una red de reporteros rurales.

Otra de las dimensiones de la construcción de paz en el cuadro de las emisoras comunitarias tiene que ver con el rol que ejercen de mediación entre la comunidad y los actores armados. Las radios comunitarias adquirieron un elevado grado de legitimidad frente a las poblaciones y comunidades que les han permitido desempeñar este rol en determinados casos y circunstancias y convertirse en un espacio de diálogo, y a veces, de conciliación. A través de las emisoras, en varios casos, los actores armados han accedido a ir a las instalaciones de las emisoras y dialogar con los locutores y miembros de la comunidad (Hoyos y Durán, 2005: 82).

Asimismo, en este cuadro, las emisoras han impuesto en estas sesiones a los actores armados un código ético y civilista, que ha sido, en general, aceptado. Hoyos (2008) cuenta que en varias ocasiones la policía ha querido participar en las emisiones, pero que se les ha pedido entrar en la cabina sin armas. “Le decimos: Listo, haga su programa, pero sus armas déjelas afuera, por favor”. Las cabinas de radio se conciben así como un espacio civil, de tolerancia, diálogo y participación. Es un logro de gran valor simbólico y un paso en la senda de una construcción de una cultura de paz y de una institucionalidad civilista y democrática.

Sin embargo, en otros casos, particularmente respecto a los actores armados ilegales, el diapasón es distinto. Las amenazas sobre las emisoras y locutores son “pan cotidiano” (Hoyos, 2008). El director de Aredmag fue secuestrado por el frente 24 de la FARC y amenazado por un grupo paramilitar de Puerto Wilches; el director de la emisora de Santa Rosa también fue secuestrado por la guerrilla de las FARC; en San Pablo ocurrió el asesinato de un locutor de la radio, entre otros casos y amenazas (*ibidem*). El posicionamiento a favor de la vida, de los derechos humanos y la participación libre de la población roba espacios al control político y social de los grupos armados, lo que se

convierte en una amenaza para ellos y que se salda en su intento de condicionamiento, y en muchos casos en la práctica de violencia.

9.3.3.2. El Arte para la paz:

Otro de los dominios en que la apuesta en el fomento y construcción de una cultura de la paz se hace señalar es del arte para la paz. El Laboratorio de Paz desarrolla varios proyectos e iniciativas de expresión artística con énfasis en la paz y valores proclives a la paz, como la tolerancia, el dialogo y la solidaridad. Corresponden a iniciativas que no trabajan el arte por el arte, es decir, en cuanto expresiones estrictamente artísticas, sino en cuanto medios de promoción de procesos culturales con énfasis en la paz y los derechos humanos (Nova, 2008). Buscan transformar las personas en sujetos de paz, tanto en su dimensión intra-personal, como inter-personal.

El Magdalena Medio es una región de fuerte vocación artística, en que hay una fuerte cultura de la festividad. Como refiere Arturo Barajas (2008), “aquí en todos los pueblos se encuentra tamboras, teatreros, se encuentra artesanos, artistas, pintores, gente muy creativa, soñadora, emprendedora”. Así, se busca aprovechar esta dimensión cultural ribereña de la región en el sentido de la paz, y reforzarla en cuanto medio de transformación de conflictos y realización personal y colectiva de los pobladores. A través de variadísimas expresiones artísticas, como los bailes, la danza, la banda sinfónica del Magdalena Medio, y las emisoras comunitarias, se ha ayudado a crear un imaginario de región, de ser humano, de ética, y unos principios de reconocimiento como sujetos (Barajas, 2008).

En este ámbito, son buenos ejemplos el proyecto “*Batuta de la Comuna 7*” en Barrancabermeja y el proyecto “cultura para la vida, cultura para la paz” que se extiende a

toda la región. Este último consistió fundamentalmente en una estrategia regional de cultura, que ha involucrado 18 municipios del Magdalena Medio, a través de la cual se han apoyado y financiados un amplio grupo de iniciativas y actividades, tales como “Escuelas de paz”, un banco de materiales para diversas áreas de expresión artística, la legalización de diversas asociaciones culturales, y un diplomado de formación en derechos humanos y pedagogías para el Arte, que busca que por intermedio del arte se apliquen y se fomenten los derechos humanos (PDPMM, 2005: 44). Se pretende fundamentalmente que, a través de distintas formas de expresión artística, se construya “un camino que se aparte por completo de las armas y de cualquier otro tipo de opresión” y se fomente una “región que baile, cante y piense” (Téllez, 2005: 85).

El proyecto “Centro Orquestal Satélite II – Batuta de la Comuna 7 de Barrancabermeja” corresponde a un programa de formación musical para niños y jóvenes de la Comuna 7 de Barrancabermeja, un territorio pautado por profundas carencias sociales, elevados niveles de pobreza, deserción escolar y violencia armada e intrafamiliar. Se concibió como una alternativa de ocupación social y emocional de los tiempos libres para los jóvenes de la Comuna, basada en el aprendizaje musical, vista como un instrumento que permite a los jóvenes alejarse de situaciones de riesgo e ilegalidad, como la vinculación a los grupos armados y al cartel de la gasolina, que inciden de forma aguda sobre los sectores jóvenes de esta zona (García y Quijano, 2005: 82-84).

En causa está la multiplicación de las opciones de cada uno, visto como un proceso conducente al desarrollo humano y el refuerzo de lo que Francisco De Roux generalmente llama de la “vida querida”. En este ámbito, el proyecto trabaja igualmente el desarrollo emocional, afectivo, cognitivo y humano de los niños y acompaña la formación musical por una formación cultural y ciudadana, apoyada en la socialización entre los

niños y el fomento de actitudes y valores de responsabilidad, solidaridad, autoestima, tolerancia y trabajo en grupo²⁹⁷ (*ibidem*).

9.3.3.4. Educación:

La educación para la paz se configura como una de las principales herramientas para la construcción de una cultura de paz. Las escuelas son un importante referente de valores y una herramienta crucial para la transformación de los conflictos (Saavedra y Ojeda, 2006:34). En esta medida y conscientes de este hecho, el PDPMM y el Laboratorio de Paz han desarrollado una importante estrategia pedagógica y variados proyectos en el campo educativo. Estas “escuelas de paz” pretenden propiciar espacios para el intercambio cultural, para incrementar la solidaridad, nutrir referentes simbólicos de paz y fortalecer una opinión pública sobre la paz (OPI, 2006: 65). Asimismo, son medios para la transformación del conflicto en Colombia, pero también para las micro- transformaciones de los conflictos cotidianos de la gente en una forma positiva, imaginativa y creativa, para fomentar el uso del dialogo en detrimento de la violencia, de la negociación en detrimento de la confrontación y de tener actitudes, posturas y valores más proclives a la paz.

Son varios los proyectos desarrollados y apoyados en el marco del Laboratorio de Paz en el campo educativo, tales como “Bio-pedagogía”, “Propuesta educativa de Barrancabermeja y Puerto Berrío”, el Diplomado en pedagogía para los derechos humanos, y los proyectos desarrollados con la Unipaz en Barrancabermeja. Aquí nos referiremos a tres de las experiencias más emblemáticas desarrolladas en el marco del Laboratorio de

²⁹⁷ Asimismo, estos procesos culturales con base en los jóvenes pasan también por la práctica deportiva. Se destaca en particular la iniciativa “fútbol para la paz”, en la cual los juegos no parten de las reglas convencionales de este deporte, e involucran equipos mixtos, y una decisión colectiva sobre las faltas, en detrimento del recurso a un árbitro, de forma a fomentar una convivencia sana, la tolerancia, la igualdad de género, y la conciliación entre todos. Este proceso permitió que se crearan espacios de encuentro y dialogo, que se fuera reconstruyendo el tejido social golpeado por la violencia y que se ganara mayor confianza en el Programa entre los pobladores y las comunidades (Vargas, 2007).

Paz en este campo – las “Escuelas Básicas Integrales para el Desarrollo Sostenible” (EBIDS), la “Ciudadela Educativa” y el “Proyecto de la Escuela Campesina para el Desarrollo Humano (ECDH)”.

Las EBIDS son escuelas en zonas rurales y de alto conflicto, como Landázuri, el Carmen, Gamarra y San Vicente de Chucuri, direccionadas para los niños de los campesinos, que se conciben como un modelo de integración para las poblaciones rurales. Asumen particular importancia en la medida en que el conflicto armado en Colombia se apoya en gran medida en las debilidades de las zonas del campo (que hemos analizado en el capítulo IV) y la ausencia de programas de desarrollo rural.

Pretenden ser un medio educativo para potenciar y capacitar a los sujetos, y para desarrollar las capacidades que permitan sostener un modelo de vida en el campo y alternativas de desarrollo y paz, de forma a que “los chicos ganen herramientas para que “se queden en la tierra y no se vayan” (Moncayo 2008). De esta forma, han buscado acercar “el aula con la finca campesina” (Vargas, 2007: 10), a través de la formación para el trabajo y la producción en las fincas de cacao, frutales y otras siembras, pero también de una educación integral a nivel formal e informal que propicie la construcción de ciudadanía.

Más que un proyecto educativo, las EBIDS se constituyen como un proceso social, al establecer una relación cercana entre la escuela y la comunidad e involucrar en un proceso educativo colectivo a los estudiantes, los padres, los maestros y los líderes comunales, con vista a “hacer de los espacios escolares dinamizadores de paz” y a producir frutos no solo en los alumnos, sino en las familias, en las comunidades, en las veredas y en la región (PDPMM, 2005: 45).

Las EBIDS se volvieron el eje y la base de varios núcleos veredales para el desarrollo de una cultura de paz, en donde se cruzan los niveles de aprendizaje educativo formal con otros niveles del aprendizaje ciudadano, en torno de temas medioambientales, simbólicos, económicos, productivos, institucionales, y alimentarios (*ibidem*). Han desempeñado un rol de bastante relevancia al volver una población tradicionalmente excluida y marginada como la rural, sobre la cual incide de forma aguda la violencia y que está en la base del conflicto armado, en actores empoderados y con herramientas para involucrarse menos fácilmente en actividades de riesgo e ilegalidad, como la delincuencia, el narcotráfico, y los grupos armados ilegales. Por intermedio de estos procesos los pobladores adquieren instrumentos para, como plantea Teresa Castrillón (2008), “defenderse mejor”. Es verdaderamente un proyecto que le “saca” gente al conflicto, al proporcionarles y conferirles herramientas para huir a la violencia y a la integración en los grupos armados. Por lo demás, se configura como un medio de transformación de los conflictos, en la medida que propicia el cambio de las formas de pensamiento y de actuación.

Las EBIDS se volvieron uno de los proyectos bandera del Laboratorio de Paz, siendo su modelo incluso replicado y adoptado en varios municipios de la región y se han convertido en un eje de la educación rural en varios municipios del Magdalena Medio (Moncayo, 2008). Asimismo, las EBIDS permitieron el aumento de la cobertura escolar en la región²⁹⁸ (PDPMM, 2008: 45).

²⁹⁸ Actualmente esta iniciativa se lleva a cabo en 13 municipios del Magdalena Medio, involucrando más de 400 instituciones educativas, y beneficiando aproximadamente a 20.000 alumnos del sector rural. (Vargas, 2007: 10).

Otro de los proyectos emblemáticos y de mayor relevancia del Laboratorio de Paz en este campo es la “Ciudadela Educativa”²⁹⁹, un complejo educativo ubicado en una de las zonas más violentas y pobres de la capital del Magdalena Medio, la Comuna 7.

La Comuna 7 es un territorio profundamente marcado por la violencia. Fue durante años un bastión del ELN y morada de sus comandantes. La entrada en 1998 de las autodefensas paramilitares del Bloque Central Bolívar de Carlos Castaño en Barrancabermeja significó para esta comuna un verdadero baño de sangre: los enfrentamientos armados se multiplicaron e intensificaron, y se evidenció en la ciudad un promedio de 5 asesinatos diarios durante 4 meses (PNUD, 2007: 18). Asimismo, la Comuna 7 es un escenario de violencia estructural muy marcada, predominando los pobladores de estratos 1 y 2³⁰⁰, una parte substancial de ellos conformada por desplazados, y en donde se evidencian exclusiones varias, y situaciones agudas de marginalidad e ilegalidad, así como una gran implantación del cartel de la gasolina.

El proyecto Ciudadela Educativa surgió en el 1997 en el escenario social, político y armado de la Comuna 7, en un periodo en que se vivía y respiraba un ambiente de terror. Tuvo origen en una iniciativa de la comunidad que, frente a la construcción de una planta termoeléctrica en la comuna bajo un gran dispositivo de seguridad, respondió frente a este evento, poniendo en evidencia la contrastante deuda social que manifestaba la Comuna 7 en términos educativos y sociales, particularmente en la ausencia de infraestructuras, y reivindicó la construcción de un colegio (Cárdenas, 2008).

Se inició así un diálogo y una negociación entre la comunidad, las instituciones del Estado y la empresa privada de electricidad, en torno de la propuesta de utilizar los

²⁹⁹ Véase Anexo XVII, foto 6

³⁰⁰ La ley colombiana define una estratificación socioeconómica, con base en los niveles de pobreza y remuneración auferida, donde el 1 y 2 corresponden a los estratos más bajos y el 6 al más alto (DANE, 2005: 4).

mismos recursos destinados a la seguridad de las obras, a favor de la educación y el desarrollo de la Comuna. Se pretendía suavizar la dimensión de seguridad del proyecto de la planta eléctrica, y así evitar el deterioro de la violencia en la Comuna entre la insurgencia y las fuerzas armadas. El dialogo culminó en la concesión por parte del Ministerio de Defensa en el 2000 de un terreno para la construcción de un colegio de secundaria y de la aprobación por parte de la gobernación de Santander en el 2002 de la creación de la denominada “Ciudadela Educativa del Magdalena Medio”, que entró en actividades en el 2003 (Vargas, 2007: 24).

Así, la Ciudadela Educativa se conformó como una institución de carácter público, con el apoyo político y financiero del Laboratorio de Paz, que integra el nivel preescolar, básico y medio técnico, y la participación de aproximadamente 4000 estudiantes, en torno de un currículo integral que promueve la formación ciudadana de los habitantes y el desarrollo económico con énfasis en la producción agrícola y agroindustrial (PDPMM, 2005: 43).

De hecho, la Ciudadela Educativa no es simplemente una escuela o un proyecto educativo, se concibe como un espacio público rodeado de lo que Giovanni Cárdenas (2008), uno de los líderes de base de la iniciativa, designó como una “cerca viva”. Frente al escenario de exclusión y violencia en que se inserta, la Ciudadela Educativa trascendió el carácter estrictamente educativo, para posesionarse “sobre toda la Comuna 7” (*ibidem*), en cuanto propuesta y proceso social de derechos humanos integrales, educación y desarrollo humano sostenible, que busca preservar la autonomía ciudadana frente a guerrilla y paramilitares y manejar creativamente el conflicto. Se convirtió en un espacio para el ejercicio de la ciudadanía en el medio de una comuna en guerra y de la máxima pobreza, que busca construir alternativas de desarrollo para la comunidad y caminos para la paz

(Vargas, 2007: 10). En esta medida, ha integrado un componente económico y de desarrollo en sus currículos y ha procedido a una articulación de la iniciativa con el mercado laboral, con organizaciones sociales y productivas de la región y varias actividades micro- empresariales.

De hecho, la intervención de la Ciudadela Educativa y del PDPMM en el campo educativo no se agota en su acción como agente educador, ni en la intervención en el sistema educativo formal; abarca y articula una dimensión de educación formal, con un conjunto de acciones de educación no formal, como actividades lúdicas y deportivas, programas artísticos y musicales, y varias actividades e iniciativas comunitarias, tales como agrupaciones de madres comunitarias. Se busca que estos procesos educativos formales y no formales que se han generado con la comunidad mejoren los niveles de convivencia y dialogo y trabajen en el día a día una cultura de paz con la población (Cárdenas, 2008).

Estos varios niveles y dimensiones del proyecto se destinan a incidir sobre los varios niveles de exclusión que se evidencian en un territorio profundamente martirizado como la Comuna 7 y como forma de suministrar más herramientas y fuentes de ocupación legales a los jóvenes pobladores de la comuna. La Ciudadela Educativa, como la mayoría de los proyectos del Laboratorio de Paz, pretende ser un micro-instrumento de inclusión de la población en varios planos. Procura la generación de nuevas formas e instrumentos de participación ciudadana para los jóvenes de la comunidad en la comuna.

En este ámbito, el proceso social en torno de la Ciudadela Educativa produjo un empoderamiento de los sujetos y de la comunidad, y una concientización social y política de sus derechos en cuanto ciudadanos, que les ha imprimido una matriz más propositiva y reivindicativa. A partir de la Ciudadela Educativa se construyeron propuestas educativas,

productivas y sociales para el ordenamiento y desarrollo de la Comuna que transformaron, en cierto sentido, la forma como se vivía la institucionalidad en este territorio (Vargas, 2007: 24).

En este ámbito, contribuyó a posicionar la comunidad como interlocutor válido frente al Estado y permitió que se establecieran nuevas relaciones y diálogos entre los pobladores y jóvenes de la Comuna y las autoridades municipales, lo que contribuye para la construcción de otra forma de institucionalidad más incluyente, en un contexto de pobreza y violencia (*ibidem*). Asimismo, ha permitido romper un imaginario de violencia y pobreza y construir horizontes de esperanza y confianza en escenarios marcados por la miseria, la victimización, el terror.

Sin embargo, este fue un proceso profundamente delicado, en que se caminó sobre el filo de la navaja. Como relata Marco Fidel Vargas (2007), ex asesor del proyecto, “los pobladores se jugaban la vida por el proyecto”. Entre los líderes e integrantes de la iniciativa varios tuvieron que salir amenazados y no han podido volver por el riesgo que implica para sus vidas.

Por último, cabe destacar el Proyecto de la Escuela Campesina para el Desarrollo Humano (ECDH) de las sub-regiones de Vélez, Sur del Cesar y Sur de Bolívar. Esta es una iniciativa educativa direccionada para una población rural, construida a partir de la participación de diversos grupos sociales, como los campesinos, los pescadores, los jóvenes y los líderes comunitarios, bajo el propósito de consolidar sujetos constructores de paz. Busca estimular nuevas prácticas, actitudes de escucha, dialogo, y comprensión mutua, la creación de una nueva consciencia social en los individuos y procesos de dialogo que inculquen una ética y cultura de la paz. Como fue señalado por un niño vinculado a un

proyecto educativo patrocinado por el PDPMM “además de la matemática, del español, aprendemos a ser amigos de las demás personas” (PDPMM, 2002).

En estas escuelas se busca construir la paz cotidianamente con el otro, desde las veredas y de la población más afectada por la guerra, y, en esa medida, se incide sobre las estructuras culturales que legitiman la violencia, como está descrito por Galtung (1996) en el primer capítulo, y se construyen las bases para la paz en el largo plazo (Vargas, 2007: 33).

En estos procesos la educación y formación se entienden y se conciben como un proceso de diálogo entre seres humanos, concepción que revela un énfasis en la resolución pacífica de conflictos. Las ECDH se han vuelto un importante espacio de encuentro y dialogo entre organizaciones y en una comunidad de aprendizaje, que involucra a más de 60 organizaciones del Magdalena Medio y forma más de 800 líderes (Vargas, 2007: 10, 24).

Sin embargo, las bolsas de paz que crean no son impermeables al ambiente de conflicto y a la cultura de violencia que la circundan. Uno de sus más distintos y destacados campesinos que participó en la ECDH de la subregión de Vélez, Ramiro Buitrago, un líder campesino analfabeto, que se estaba formando en este proyecto, fue baleado por un grupo armado paramilitar en la vereda de Buenos Aires en el 23 de enero del 2004, en el día que iba a asistir a la ceremonia de graduación de la ECDH (Vargas, 2007: 11).

9.3.4. Cultura(s) de paz y cultura(s) de violencia:

Los cambios en la forma de pensar, de actuar y organizarse que se estimulan mediante todo esto tipos de procesos y proyectos culturales apoyados por el Laboratorio de Paz son visibles de forma muy clara a varios niveles.

Un ejemplo descrito por Myriam Villegas (2008) respecto al municipio de San Pablo da un poderoso testimonio de esta dinámica:

“la gente de San Pablo es muy agresiva, porque es de una cultura de coca, una cultura muy dura, de sálvense quien pueda y no más; allí no había solidaridad. Entonces cuando llegamos a San Pablo y arrancamos a trabajar allá, una asamblea de la organización terminaba en machetazo, en desastre, la gente se mentaba la madre, y se peleaban unos con otros. Hoy en día siguen agresivos, pero conversan, y la organización piensa solidariamente, en que tenemos que apoyarnos todos, tenemos que ayudar a sacar el crédito entre todos, hagamos una sede para todos, un proyecto de vivienda para todos... piensa solidariamente. Tú hoy en día los ves tranquilos, organizados, pensando cómo va a ser el desarrollo de todos. Para mí eso es paz. Eso es paz...”

En realidad, el Laboratorio desarrolla un trabajo valiosísimo en el sentido de desarrollar y generar una nueva cultura en los territorios y veredas del Magdalena Medio y cambiar los paradigmas de pensamiento de las comunidades. En varios casos, y como lo comprueba esta anécdota, estas experiencias configuran una “paz de las pequeñas cosas” (Pureza, 2009: 9), de los “pequeños nada”, son micro expresiones de la transformación de diferentes modalidades y manifestaciones del conflicto. La construcción de paz aquí es entendida como la exploración y desarrollo desde lo cotidiano de nuevas formas de relación e interrelación que superen la polarización del conflicto armado y construyan alternativas a la violencia, y generen inclusión en términos sociales, económicos, políticos y culturales. Pasa por el fomento y desarrollo de actitudes y procesos direccionados a la transformación positiva de conflictos, conducentes a relaciones sociales más inclusivas y

generadores de más justicia en los diferentes escalones y niveles de la relación humana (ECP, 2005: 6).

Estos procesos han sido bastante valiosos en el sentido de la construcción de “un modo de vida distinto” y “contra la corriente” en varias de las veredas, ciénagas, ciudades y montañas del Magdalena Medio (PNUD, 2007: 30), y de una red que sostenga la paz en términos sociales en la región; han contribuido al desarrollo paulatino de unas bases sociales y culturales proclives a la paz y a la civilidad. Su alcance puede ser limitado y circunscrito a micro-escenarios sociales, pero no solo es vital para la construcción de una paz multidimensional y duradera, es decir para la construcción de la paz positiva, sino encierra un potencial de contagio más allá de su expresión territorial.

Sin embargo, las bolsas de paz que crean no son impermeables al entorno de conflicto y a la cultura de violencia que la circundan. En realidad, se enfrentan a la cultura de un país y una región y a las dinámicas que el conflicto ha enraizado y perpetuado, no solo de violencia, pero también de ilegalidad. Una anécdota relatada por Javier Moncayo (2008), ex subdirector de la CDPMM atestigua la morosidad de estos procesos y la dificultad para que estos procesos de concientización, y transformación lleguen al corazón de los individuos y las comunidades.

“Cuando una politóloga del CINEP se fue a hacer unos talleres con jóvenes de las comunas de Barrancabermeja sobre temas de democracia le sorprendió muchísimo porque los “pelados”³⁰¹ hablaban con mucha propiedad del estado social de derecho, de la participación, la construcción del sujeto social, etc. Por la noche la invitaron a tomar unas cervezas, y cuando ya tenían varias cervezas ‘encima’, le contaron que ellos hacían de “compañeros”, o sea, de vigilantes en el cartel de la gasolina; les dan un celular, los paran en la esquina y ellos tienen que avisar si viene el Ejército. Entonces ella les decía: ¿Pero cómo así? Ustedes estaban hablando de estado social de derecho y todas estas cosas! ...Y

³⁰¹ forma familiar en Colombia de llamar a los chicos

los “chinos”³⁰² le decían: Ah! Pero es que eso es lo que quiere escuchar la “mona”, como le decimos nosotros...”

Efectivamente, muchos elementos de una cultura de ilegalidad y violencia, así como de la jerarquización social, están profundamente enraizados, y se configuran como estructuras difíciles de penetrar y esquemas difíciles de romper. El nivel cultural de la paz, como Galtung plantea, se sitúa en un marco más macro y de largo plazo, como de las placas tectónicas de la paz. Su desarrollo y sedimentación es más paulatino y gradual, razón por la cual la construcción de una cultura de paz se enfrenta a retos inmensos.

Asimismo, la sociedad civil es, a menudo, el espejo de la sociedad en donde se inserta y, en esta medida, el Laboratorio es permeable, hasta un cierto punto, a los vicios y debilidades de la sociedad que lo rodea. No es una isla de paz; el conflicto permea tanto sus procesos, como la cultura política del país y de la región, y las lógicas de la sociedad.

Esta situación se evidencia en varios elementos³⁰³: se registran algunos casos de algún centralismo y dependencia de los líderes en los procesos, que transparecen el cuanto Colombia es un país muy personalista y vertical. En este cuadro se debe entender por ejemplo la extremada centralidad de Francisco De Roux en el PDPMM, figura casi mesiánica sobre la cual ha recaído mucho del peso de la iniciativa.

Asimismo, incluso entre los procesos de base del Laboratorio hay participantes con una afiliación, más cercana o distante, a la guerra, sea en la figura de los paramilitares o los insurgentes (Vargas, 2007). El conflicto atraviesa el Laboratorio; nada es puro, ni blanco y negro en un escenario de conflicto como Colombia. Un análisis empírico del escenario en donde se inserta el Laboratorio de Paz y sus proyectos y procesos hace resaltar una inmensa complejidad y diversidad en el terreno. Confluyen y coexisten lógicas

³⁰² forma familiar en Colombia de llamar a los chicos

³⁰³ En el próximo capítulo analizaremos más aspectos y elementos de esta dinámica y realidad, en el contexto del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño.

de guerra y de paz y elementos culturales de violencia y de paz, a menudo en las mismas personas, comunidades y organizaciones. La realidad no es sencilla, el conflicto no es elemental, está lleno de grises.

De hecho, los grados de adhesión y popularidad de las políticas oficiales del gobierno Uribe siguieron siendo elevadas en el Magdalena Medio, incluso entre muchos de los integrantes y participantes de los procesos de base del Laboratorio, así como las votaciones por los partidos tradicionales y del establecimiento (Vargas, 2007), lo que cuestiona, en cierta medida, la profundidad y sostenibilidad política y cultural de estos procesos.

De igual forma, toca señalar que en los procesos de base del Laboratorio de Paz ha habido casos, aunque aislados, de manejo indebido de los recursos, así como casos de integración precaria a los procesos. La llegada masiva de recursos a la región proporcionada por el Laboratorio, ha propiciado situaciones de integración y participación en los procesos y proyectos del Laboratorio con base en el oportunismo y el apetito “por la plata”. Asimismo, hay gente que participa en los eventos del Laboratorio o del PDPMM por que “viene por el refrigerio”. Como ha referido un colaborador del Laboratorio, “si están invitados 300 a una reunión, están garantizados 300 almuerzos”. Y hay aun casos de “gente que ni siquiera sabe cómo llegó al proyecto” (Castañeda, 2008). Son las vicisitudes y la complejidad de la participación social en un contexto de pobreza, exclusión y violencia estructural, armada y cultural.

No obstante, como señala un ex colaborador del PDPMM, lo importante es interrogar como se van ver a estos participantes en dos años. Que progresión y evolución han proporcionado los procesos sociales (Castañeda, 2008). Y, en realidad, independientemente de las motivaciones que los han llevado inicialmente a la iniciativa,

hay en general una evolución muy positiva: escuchan hablar sobre estado de derecho, derechos humanos, ética ciudadana, desarrollo sostenible, cultura de paz; participan en ejercicios colectivos; ganan herramientas ciudadanas; y, así, como efecto secundario, se transforman como individuos y como grupos, como sujetos políticos y ciudadanos y son permeados por el proceso de construcción de paz.

9.4. “Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible”

– la dimensión socio-económica de la construcción de la paz:

El tercer eje y línea de acción del Laboratorio de Paz integra un amplio abanico de proyectos y procesos productivos y socioeconómicos, que involucran sectores de la población socioeconómicamente excluidos y se enfocan en varias micro-expresiones e iniciativas de una economía campesina y popular.

Estos proyectos económicos buscan principalmente crear oportunidades de empleo y alternativas de desarrollo y actividad económica para los sectores excluidos de la población, como alternativa a la guerra. De hecho, el 85% de los beneficiarios y participantes de los proyectos del Laboratorio de Paz presentan niveles de pobreza elevados (PDPMM, 2005: 16).

Siguiendo la perspectiva teórica y la lectura política del conflicto previamente explicitadas y analizadas en este capítulo, que identifica la pobreza y la inequidad como causas estructurales del conflicto, establece una inter-ligación entre la exclusión económica y la violencia armada en Colombia y un nexo entre el modelo de desarrollo excluyente en vigor en el Magdalena Medio y el conflicto en la región, el Laboratorio se propone desarrollar bolsas de desarrollo campesino y semillas de un modelo de desarrollo incluyente como su principal eje de la construcción de paz positiva desde la base.

Mediante estos proyectos de cariz esencialmente económico y productivo, se configura una estrategia de desarrollo humano y sostenible que pretende movilizar al Magdalena Medio hacia una economía de paz y fomentar un modelo de desarrollo que sostenga la construcción de una paz positiva, focalizándose primordialmente sobre sectores socioeconómicos sobre los cuales más incide el conflicto armado y de los cuales más se alimenta el conflicto.

La concepción de un programa de desarrollo específico para las zonas rurales y los sectores de la población económicamente más excluidos constituye una apuesta de incidencia sobre uno de los principales canales que alimenta el conflicto, en la medida en que la exclusión socio-económica, y el problema del campo en Colombia, como ha sido analizado en el cuarto capítulo, constituyen uno de los principales factores que sostienen el conflicto armado desde sus primeros días hasta la actualidad.

Así, el Laboratorio de Paz, siguiendo la propuesta socio-económica del PDPMM, se propone construir una forma alternativa de desarrollo en el Magdalena Medio y sembrar semillas de un enfoque económico distinto al modelo excluyente de la región, centrado en la industria del petróleo, la ganadería extensiva y recientemente en los cultivos agro-industriales, que, a pesar de crear, hasta cierto nivel, unos altos ingresos para la región, han dejado a la vasta mayoría de la población y, en particular, a los campesinos, en la pobreza.

Estos proyectos en este campo se conciben como un proceso de generación de condiciones de vida con dignidad y sin exclusiones, llevados a cabo por medios lícitos, y en armonía con el medioambiente, con vista a transformar el conflicto social y armado (PDPMM, 2007). Se encuentran bajo esta línea un amplio grupo de proyectos con contornos, actores y matices distintos, desde proyectos de producción de cacao, palma africana o frutas, iniciativas de incentivo y apoyo a la pesca y ganadería, programas de

microcrédito y de fomento a “economías populares” (CDPMM, 2005: 47). En esta medida, no nos referiremos aquí a la totalidad de los proyectos ejecutados por el Laboratorio de Paz en este ámbito, sino únicamente a algunos de los más representativos, de forma que permita evidenciar algunos de sus aspectos y elementos más relevantes en el sentido de la construcción de una paz positiva desde la base en el territorio.

En el ámbito urbano y en el marco del impulso a una “economía de los pueblos” (PNUD, 2007), una de las iniciativas más interesantes desarrolladas en el marco del Laboratorio de Paz cabe a “Merquemos Juntos”, una ONG de Barrancabermeja, que ha desarrollado un proyecto³⁰⁴ de micro-crédito para apoyar negocios familiares, micro-empresas y educación superior para la población pobre de las comunas de Barrancabermeja.

Dotó de capital semilla a 70 familias en las comunas populares de Barrancabermeja, una población que en otro caso no tendría acceso a crédito bancario (Hernández, 2008), una vez que el sistema financiero convencional veda el acceso al crédito a los sectores más marginados y pobres de la población, al funcionar en una lógica que exige la previa posesión de garantías económicas (García, 2007: 6). El proyecto de microcrédito de Merquemos Juntos ha roto con este círculo vicioso y altamente excluyente en términos sociales, que restringe o niega el respaldo financiero a la economía popular.

Como comprueba el testimonio de una beneficiaria de Merquemos Juntos, estos créditos conferidos mediante el apoyo de Merquemos Juntos han sido de gran importancia:

“Gracias a Merquemos Juntos; si no, quién nos iba a prestar si una no tiene un trabajo estable; vivíamos en un cuevita de palos y ya hemos podido construir una pieza ya la

³⁰⁴ Este proyecto de Merquemos Juntos, desarrollado en el marco del Laboratorio de Paz, respalda un trabajo social previamente iniciado y desarrollado por esta organización cerca de la población de Barrancabermeja, pero que les brinda nuevas posibilidades de expansión y acción. En realidad, el Laboratorio de Paz y el PDPMM han dan un empuje a varias organizaciones, iniciativas y procesos sociales en curso en la región; no crean, necesariamente, nada nuevo, pero las respaldan, las fortalecen, las capacitan y las forman.

tenemos cubierta, ya compramos el lote, mi meta es el próximo año la casa entera”(García, 2007: 7).

Este proyecto se configuró de esta forma como un instrumento y proceso valiosísimo de inclusión de poblaciones socioeconómicamente marginadas en la economía y el desarrollo³⁰⁵. Ha permitido generar soluciones económicas y alternativas de vida al conflicto para una población tradicionalmente excluida y victimizada de las comunas nororientales de Barrancabermeja (CID, 2003: 25). En este sentido, está contribuyendo a una sociedad con más justicia social, y, consecuentemente, a la construcción de la paz positiva.

Asimismo, esta organización ha enfocado grandemente sus esfuerzos en “salvar sus hijos del conflicto” (Blanco, 2008). Esta finalidad ha sido puesta en marcha bajo varias estrategias y formas, en particular mediante un sistema de préstamo a los jóvenes para “comprar” la libreta militar³⁰⁶ que los exime de prestar el servicio militar, así como de un fondo escolar que financia la educación superior, y que ha permitido que centenas de jóvenes frecuentaran algunas universidades públicas y garantizaran un futuro profesional de éxito, en detrimento de caer en actividades de riesgo o de violencia (Hernández, 2008). En esta medida, esta es una iniciativa y experiencia que no solo multiplica las posibilidades de vida, sino literalmente saca hombres de la guerra.

Esta perspectiva es reiterada en las palabras de Guillermina Hernández (2008), socia fundadora y actual directora de Merquemos Juntos de la siguiente forma:

“si la gente tiene cómo trabajar, cómo ganarse el pan de cada día, pues es una alternativa a no estar desocupados, a no estar en el cartel de la gasolina, a no estar en los grupos

³⁰⁵ Asimismo, esta concesión de microcrédito por “Merquemos Juntos” integra un componente de formación a los beneficiarios, quienes tienen que frecuentar un curso, factor que contribuye a un fortalecimiento del proceso en términos económicos y humanos (García, 2007).

³⁰⁶ acción ilegal aunque muy común en Colombia

[armados], de tener un trabajo que hacer, una rutina diaria, que lo compromete a estar ahí mirando cómo velar por su familia y cómo ganarse la comida”.

Otro proyecto desarrollado en el ámbito del apoyo a las economías populares es Asotedesco, una organización de tenderos de las comunas nororientales de Barrancabermeja, que agremia pequeños negocios de gran fragilidad en términos económicos, en el sentido de mejorar su calidad de vida y rentabilidad económica, y su condición social y política.

La estrategia y finalidad del proyecto pasa por la reducción de los escalones de intermediarios en los circuitos económicos locales, de forma que disminuya los costos de la canasta básica de los hogares populares (PDPMM, 2005: 39), así como por un proceso de formación, asesoría y apoyo a la organización, y estímulo a la participación popular y decisión colectiva de los tenderos. Como señala, Carlos Cardozo (2007), director de la organización, en este proyecto, la dimensión económica se concibe como un instrumento para “apalancar lo que queremos en lo social” y de allí madurar como organización hasta poder llegar a la dimensión política, como organización con capacidad para protestar, exigir y reivindicar.

Otro proyecto de cariz urbano que se ha desarrollado en Barrancabermeja mediante el apoyo y los recursos del Laboratorio de Paz ha sido “Cootrasalba: Arcilla y vida”, una planta de ladrillos, que emplea 26 obreros provenientes de estratos sociales desfavorecidos de las comunas 6 y 7 de Barrancabermeja³⁰⁷.

Este proyecto ha permitido rescatar para la economía legal a hombres previamente involucrados en el cártel de la gasolina, que afecta de forma aguda a las comunas nororientales de Barrancabermeja, como forma de subsistencia de los más pobres

³⁰⁷ véase Anexo XVII, foto 7

fomentada por los grupos armados. En esta medida este proyecto constituye una alternativa de vida, un medio de “cambiar la vida a la gente” (Urrutia, 2008).

Asimismo, este proceso ha permitido un empoderamiento y capacitación de los trabajadores, mediante el cual muchos han sido alfabetizados, no solo lingüística sino social y políticamente. Como señala Pedro Urrutia (2008), obrero de Costrasalba, “estamos perdiendo el miedo a hablar; tenemos seguridad social, que no teníamos”. Son pequeños pasos que se dan en el sentido de la ciudadanía, de la inclusión de las poblaciones marginadas y más afectadas por el conflicto armado y en la construcción de una economía legal y un desarrollo con rostro humano. En este sentido, son pequeños pasos en el camino de la paz.

Sin embargo, toca señalar que, en varios proyectos en el campo económico desarrollados por el Laboratorio de Paz, como los mismos Costrasalba y Asotedesco, la dimensión de construcción de paz en el discurso de sus intervinientes y en los elementos de la acción no es tan palpable, y se pierde un poco de vista, y es legítimo interrogarse en qué medida son estos proyectos de construcción de paz, cómo aportan a la paz y qué los diferencia de proyectos de cooperación al desarrollo o proyectos de desarrollo económico, comunes y corrientes. ¿Es un proyecto de salud sexual y reproductiva construcción de paz? ¿Es la producción de cacao construcción de paz? ¿Son obras de saneamiento básico construcción de paz? ¿Configuran centros de formación juvenil una construcción de paz? ¿Hay “ladrillos para la paz”? Si todo puede ser construcción de paz, puede resultar que nada sea construcción de paz.

Pero un análisis más profundo permite integrarlos en el sentido de la construcción de una paz positiva y en la transformación del conflicto armado. Al generar microdinámicas de desarrollo y movilización, que son además complementadas por procesos de

concientización y empoderamiento social y cultural, se generan automáticamente microdinámicas contrarias a las lógicas del conflicto y que inciden, en menor o mayor grado, en la violencia estructural y cultural. Por lo demás, teniendo en cuenta que los participantes de varios de estos proyectos son gente de las comunas de Barrancabermeja, o de las zonas rurales más marginadas, territorios de aguda violencia estructural y directa, de altos niveles de ilegalidad e incidencia de economías ilícitas, estos se convierten en instrumentos de construcción de paz que aportan su “grano de arena” a la transformación de las dinámicas que alimentan y sostienen el conflicto. A veces la posibilidad de un empleo, es construir paz, es crear alternativas de vida para las familias lejos de las actividades ilícitas y violentas.

No obstante, hay que introducir matices, y señalar que, en muchos aspectos, El Laboratorio de Paz se asemeja a un proyecto de desarrollo para zonas rurales común y corriente y un proyecto de cooperación al desarrollo estándar y convencional, al apoyar obras de mejoramiento de vías, de construcción de escuelas, y al subsidiar proyectos productivos. Sin embargo, esto no lo convierte en un proyecto de desarrollo o de cooperación ordinario. La diferencia reside fundamentalmente en la filosofía sobre que se sostiene y la integralidad y multidimensionalidad que plantea.

El apoyo del Laboratorio de Paz incide igualmente en otros sectores de la actividad económica, como la pesca. Desempeñó en particular un rol fundamental en la recreación y fortalecimiento de Asopesam, asociación que integra varias comunidades de pescadores del Magdalena Medio y que se formó frente a la necesidad de intervenir contra un escenario en el dominio de la pesca que presentaba graves problemas en la región.

Los sectores pesqueros del Magdalena Medio, zona ribereña por excelencia y estructurada económica y culturalmente en torno al río Magdalena, han vivido grandes

dificultades, al presenciar la reducción drástica de los recursos piscícolas por motivos climáticos, y contaminación del río, factores que ponen en entredicho las condiciones sociales y culturales de los pescadores y agravan su condición de exclusión. En cuestión está no solo su subsistencia económica con base en el río, sino también su modo de vida. Como refiere Francisco De Roux (2008), “los ribereños necesitan el pescado, como los paisas la arepa. Hoy ya no pueden comer pescado diariamente. Su “vida querida” ya no es posible.” Son micro expresiones de violencia estructural que se hacen sentir, y que el Laboratorio de Paz pretende convertir en la paz “de las pequeñas cosas” (Pureza, 2009:9), de los “pequeños nadas”.

Así, Asopesam fue concebida en este marco fundamentalmente como una plataforma de interlocución y articulación del sector pesquero con las instituciones regionales y nacionales, con vista a incidir en las políticas públicas de pesca, y a mejorar las condiciones socioeconómicas de los pescadores de la región. Como plantea Miriam Gutiérrez (2007b), conocida en la región por Myriam “Pesca”³⁰⁸, por ser el rostro más visible de la organización, se pretende trabajar desde el nivel local con vista a fomentar una política y uso de la pesca que no ponga en peligro el ambiente. El proyecto del Laboratorio de Paz incide precisamente en este tema, al ser concebido como una propuesta ambiental para el desarrollo sostenible del sector pesquero.

En el dominio rural, una de las realizaciones³⁰⁹ más relevantes del Laboratorio de Paz se ha desarrollado con la Asociación de los Campesinos del Valle del Cimitarra (ACVC). Esta es una de las organizaciones campesinas del Magdalena Medio con un

³⁰⁸ El caso de Myriam “Pesca” es bien representativo del proceso de empoderamiento social y político de los pescadores integrantes de la asociación. La lideresa de Asopesam cuenta que debido a este proceso social y a la asociación con el apoyo del PDPMM, pasó de “una cocina a una oficina” y vio su nivel intelectual enriquecerse muchísimo (Gutiérrez, 2007b).

³⁰⁹ Toca sin embargo señalar que, a pesar de la integración de la ACVC en un proyecto del Laboratorio de Paz, esta organización ha asumido en varios casos una posición crítica respecto al PDPMM, en particular por su afiliación a proyectos de palma (Guerra, 2007), lo que catalizó diálogos y discusiones duras, pero constructivas entre la CDPMM y esta organización.

patrimonio de movilización social más rico en la región. Surgió en el ámbito de las marchas campesinas del 1996, a raíz de la problemática de la tenencia de la tierra, amenazada en la región por la ganadería extensiva, los mega-proyectos y la explotación extensiva de los recursos naturales, con vista a rescatar, construir y reconstruir una economía campesina (Guerra, 2007).

En el marco del Laboratorio de Paz, la ACVC ha desarrollado un proyecto de soberanía y seguridad alimentaria. La garantía de la autosuficiencia y la seguridad alimentaria de la región es asumida por el Laboratorio como un tema prioritario (Mojica, 2007). Esta apuesta se basa en la convicción de que el hambre es una de las expresiones más fuertes de la violencia estructural. Este planteamiento es reiterado desde las cúpulas del Laboratorio hasta sus participantes de base. Como afirmó Pedro Urrutia (2008), “si uno se muere de hambre, no puede sentirse en paz”. De hecho, quien vive bajo la desesperación y privación cotidiana del hambre y la miseria, no está en paz, vive en conflicto, que, en primera instancia, incide en la relación consigo mismo, pero que fácilmente asume una dimensión inter-personal. La violencia estructural fácilmente se traduce y convierte en violencia directa, al asumir la forma de la criminalidad, de una pandilla, de un grupo narcotraficante o armado. La dimensión intrapersonal e interpersonal de la construcción de la paz están igualmente fuertemente asociadas.

Las Fincas Campesinas:

En el dominio productivo la propuesta del Laboratorio de Paz, con base en las concepciones del PDPMM, se enfoca fundamentalmente en las “fincas campesinas”. Estas se configuran como uno de los elementos más importantes de la estrategia de desarrollo integral del PDPMM y eje de la intervención del Laboratorio de Paz en el sentido de

respaldar la economía campesina y construir un modelo de desarrollo más participativo, incluyente y equitativo.

La Finca Campesina³¹⁰ es una pequeña propiedad de 10 a 12 hectáreas, que corresponde generalmente a una unidad agrícola familiar y se caracteriza por ser simultáneamente una unidad de producción y consumo, y evidenciar baja tecnología y acceso al crédito, así como una debilidad con respecto a las dinámicas del mercado (Briceño, 2007: 5). Sigue una lógica diferente si la comparamos con la agricultura de mercado (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 25), pues no tiene necesariamente una lógica de ganancia, y sobrepasa su dimensión en cuanto activo productivo, en la medida en que la relación del campesinado con la tierra encierra un componente socio-espacial y se configura como un hábitat cultural y un medio de reproducción de la identidad campesina como actor social (Briceño, 2007: 5).

En el cuadro del Laboratorio de Paz las fincas campesinas están centradas en lograr la autonomía alimentaria de las familias, con base en un producto comercializable, cultivado en una finca en asociación con otros campesinos (PDPMM, 2005: 26). Entre los proyectos de finca campesina desarrollados por el Laboratorio de Paz, se incluyen fincas cacaoteras, de bananito, de mora, de frijol, de yuca, y de palma de aceite³¹¹ (PNUD, 2007: 26).

El modelo de las fincas campesinas ha sido conceptualizado y preconizado por el PDPMM como una alternativa y un medio de resistencia a la dinámica en curso en el Magdalena Medio de mega-agro-proyectos, agroindustrias y a la creciente concentración

³¹⁰ En el Magdalena Medio, la economía campesina integra el 80% del total predial regional y el 26% del área; involucra aproximadamente 50.000 unidades familiares campesinas (Briceño, 2007:3).

³¹¹ En este cuadro de fincas campesinas apoyadas por el PDPMM se encuentran: las fincas cacaoteras de la cordillera de San Vicente, El Carmen, Landázuri, Bolívar, Puerto Nare y Puerto Berrío; las fincas de bananito y mora de Vélez; las fincas de frijol y de yuca de Santa Rosa y San Pablo; los micro-hatos silvo-pastoriles de Cimitarra y el Opón; las fincas para la cadena de lácteos de San Pablo y Simití; y las fincas de palma campesina de San Pablo, Simití, Cantagallo, Puerto Wilches, San Martín y Sabana de Torres (PNUD, 2007: 26).

de la tierra, que ponen en cuestión la consecución de un modelo de desarrollo humano y sostenible, y acentúan la inequidad en la región (De Roux, 2005: 42).

En este campo, una de las principales propuestas económicas del Laboratorio de Paz para los campesinos es organizarse colectivamente. El Laboratorio respalda el trabajo asociativo en granjas cooperativas y promueve el trabajo mancomunado de organizaciones de campesinos con proyectos o finalidades semejantes. A través de esto se propone promocionar la estabilidad de los pequeños campesinos, con vista a neutralizar la concentración de la tierra y a ser una alternativa a las grandes propiedades (De Roux, 2005: 42).

La propuesta del Laboratorio de Paz en términos socioeconómicos, basada en el PDPMM, ha incidido en poner el desarrollo en las manos de los campesinos organizados en asociaciones, cooperativas y proyectos; en capacitarlos económica, social y políticamente; y en reestructurar las estrategias y procesos de producción, para hacerlos más rentables, y volverlos sostenibles en términos económicos y ambientales (PDPMM, 2005: 33).

Los proyectos de finca campesina desarrollados por el Laboratorio de Paz se enmarcan en el objetivo de: en primer lugar, garantizar la seguridad alimentaria para las familias campesinas; y, en segundo lugar, generar excedentes que puedan ser comercializados con base en cooperativas. La perspectiva del PDPMM, descrita por Luis Hernando Briceño (2008), coordinador de la línea 3 del Laboratorio de Paz, es que un campesino que no genere excedentes nunca va a mejorar su nivel de vida y tendrá siempre niveles elevados de precariedad y que “el excedente económico es lo único que le da para que pueda mejorar la educación de sus hijos, el transporte, la vivienda, la salud”. En la concepción económica del PDPMM, incrementar los ingresos de los campesinos es un

factor para obtener lo que Francisco de Roux designa como la “vida querida” (PDPMM, 2005: 26), es decir, las condiciones socioeconómicas que les proporcionen bienestar, y acceso a servicios, tales como educación y salud (Valderrama, 2007). Obtener la vida querida significa, en gran medida, construir la paz desde el punto de vista emocional, simbólico y material.

El proyecto está concebido como un programa de transformación. Busca un estímulo económico cualitativo y cuantitativo para la región. (Mojica, 2007). Pasa por la garantía de la seguridad alimentaria de la región, la perspectiva de desarrollo con conciencia ambiental, y una dinámica empresarial y un horizonte de mercado. Adicionalmente, estos proyectos pretenden promover un uso racional de los recursos, y prácticas respetuosas del medio ambiente, de forma que incrementen la rentabilidad y generen un desarrollo sostenible (Godnick y Klein, 2009).

Los procesos de producción son articulados con procesos y talleres de derechos humanos y ciudadanía, que vinculan los campesinos a procesos sociales de construcción de paz positiva (PDPMM, 2005: 26). De hecho, no se trata de la producción por la producción o de la generación de ingresos *per se*, si no como medios de construcción de la paz, fortalecimiento de espacios de convivencias ciudadana y de protección de los derechos humanos. El trasfondo es una generación de capacidades, el fortalecimiento organizativo, y un cambio cultural (Briceño, 2007: 5). Los proyectos productivos son intervenciones con vista a generar escenarios de participación y decisión colectiva, a fomentar el dialogo y las alianzas entre diferentes sectores de la sociedad civil y un nuevo entendimiento de cómo acercarse a las autoridades regionales y nacionales (Gómez, 2008).

Se conciben como procesos de inclusión de grupos sociales y comunidades pobres y marginadas en términos económicos, pero también con repercusión a nivel social,

político y cultural; tienen en vista la posibilidad de entrada de estos grupos a los circuitos económicos del mercado, pero también al espacio público (Angulo, 2007).

Como hemos señalado en el capítulo IV, la inclusión socioeconómica de los campesinos se concibe como esencial, en la medida en que la falta de horizontes de vida de la gente en el campo es un factor determinante que alimenta el conflicto armado, y empuja a millares de familias hacia la economía de la coca. En esta medida, intervenir sobre esta raíz del conflicto es un canal privilegiado para su transformación.

Esta matriz y finalidad político-social del trabajo del Laboratorio de Paz por un “desarrollo en caliente”, es decir, en el medio del conflicto armado, es muy clara en las palabras de De Roux (2008):

“nosotros teníamos muy claro desde el inicio que no hacemos proyectos por que haya gente pobre o desempleada, o niños que no tengan escuela. Nosotros identificamos conflictos, comprendemos el conflicto en espacios de negociación y de superación y poco a poco los convertimos en procesos de desarrollo hacia la paz, tratando en los proyectos de tocar los procesos estructurales que son los que creemos que hacen posible la paz”.

Generar espacios y bolsas de desarrollo que permiten reunir condiciones para vivir con más dignidad en un territorio y permanecer en este, son micro-formas de paz, que no sólo inciden en la violencia estructural, sino que son vivenciadas por los campesinos como formas de paz en su dimensión más simbólica y cotidiana. Esta perspectiva es señalada por Arturo Barajas (2008), funcionario de la CDPMM,

“La paz para la gente es tener tranquilidad, poder trabajar, tener tranquilidad para construir su territorio, para soñar, para construir sus apuestas de desarrollo, para poder reunirse con los demás y construir y planear lo que quieren; en esa medida vamos construyendo y vamos haciendo la paz, estamos construyendo esa ruta de paz y de tranquilidad”.

Uno de los proyectos bandera del Laboratorio de Paz en el ámbito de las fincas campesinas ha sido ejecutado por Ecocacao, una cooperativa de cacaoicultores que se

conformó con el apoyo del PDPMM y que tuvo origen en una propuesta de los Núcleos de Pobladores de la Serranía de los Yariguíes y la provincia de Vélez, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas. Integra 1800 familias campesinas (PDPMM, 2005: 30) en un proceso con vista a proporcionar un “salto de lo comunitario a la construcción empresarial” (Moreno, 2005: 97). Busca fortalecer el sector cacaotero, y fomentar la inclusión de los pequeños productores de la región, bajo una estrategia de desarrollo integral (*ibidem*).

Ha sido uno de los proyectos económicamente más exitosos del Laboratorio en la región, al haber logrado un fuerte crecimiento de la productividad por hectárea y un visible fortalecimiento y expansión de la organización. Hoy Ecocacao evidencia una gran madurez y capacidad empresarial, que ha permitido a los campesinos empoderarse, perder el miedo, ganar autoestima y configurarse como sujetos económicos y sociales (Moncayo, 2008). Asimismo, se ha figurado como un medio valioso de arraigo al territorio y una alternativa a las economías ilícitas, en particular la de la coca.

El Laboratorio de Paz busca fomentar una economía lícita³¹² y ambientalmente sana, como factores vitales para la construcción de una paz positiva y un desarrollo sostenible. Algunos proyectos se han planteado explícitamente como alternativas a los cultivos de uso ilícito. Es el caso de la producción de frutales en Vélez. Este proyecto ha permitido a 150 familias asumir una posición fuerte y colectiva en contra de los cultivos de coca y plantear alternativas en términos de comercialización (hacia Bogotá y Europa), al

³¹² En esta medida ha lanzado una estrategia respecto a los cultivos de uso ilícito, que se configura como uno de los aspectos importantes de la dimensión productiva y de desarrollo del Laboratorio de Paz. Se propone esencialmente impulsar un desarrollo alternativo para mostrar, en lugares tales como la Serranía de San Lucas, donde se cultiva coca, que hay alternativas (De Roux, 2001). No se hace a través de una perspectiva de erradicación manual forzada, tal como lo propone el Plan Colombia, sino a través de una perspectiva integral de crear e incrementar las posibilidades de desarrollo. Aunque, a escala nacional, el Magdalena Medio no es una de las regiones de mayor producción de coca de Colombia, tiene algunas plantaciones importantes que alimentan a los grupos armados e incrementan la dinámica de la violencia en la región. Por consiguiente, los cultivos de uso ilícito son sin duda un asunto importante por resolver tanto económica, como social y políticamente. (Barreto Henriques, 2007: 27).

mismo tiempo que los participantes han sido acompañados por un enfoque en los derechos humanos (PDPMM, 2005: 27).

Estos proyectos productivos desarrollados por el Laboratorio de Paz han sido concebidos como medios para una “ocupación productiva del territorio”, concepto desarrollado por Francisco de Roux en el marco del PDPMM, que se refiere al potencial de los procesos económicos como factores para prevenir el desplazamiento de los campesinos, tanto por la guerra, como por la pobreza y la exclusión económica, (PDPMM, 2005:30) y para fomentar un arraigo de la población rural en el territorio. La generación de micro-procesos de desarrollo humano y sostenible en las zonas rurales se plantea como un elemento que propicia mejores niveles de vida para los campesinos y les confiere mejores herramientas y condiciones para resistirse a los actores en conflicto y así permitir más fácilmente su permanencia en el territorio (Briceño, 2008). La valorización productiva de las tierras y el aumento de la rentabilidad económica crean un arraigo, no solo económico, sino cultural y emocional, de los campesinos a sus territorios que se vuelve en un factor de resistencia al conflicto de bastante fuerza política, a pesar de toda la dinámica contraria de desplazamiento y contra-reforma agraria que experimenta la región (Gómez, 2008). Si un campesino no tiene medios de subsistencia, o se encuentra frente a tierras degradadas y sin rentabilidad, que no generan beneficios, fácilmente se desplaza, sea frente al asedio de un actor armado o un grupo económico. Como señala Natalia Gómez (2008), experta en desarrollo rural, y afiliada al Banco Mundial,

“antes la gente no tenía nada que perder, eran tierras degradadas, sin ningún tipo de rentabilidad, que no generaban ningún tipo de beneficio y la gente salía en dos minutos. Hoy en día, cuando la gente tiene una finca a la que le ha hecho inversión y a la que le ha puesto agua, riegos, no la suelta tan fácil; saben que tiene valor y saben que están empezando a vivir mejor”.

Son estrategias conducentes a la manutención de una base social y económica campesina empoderada en el campo, que se plantean como alternativas tanto a las economías extractivas y extensivas, como a los cultivos de coca. En esta medida, son procesos socioeconómicos generadores de medios de vida lícitos y sustentadores de dinámicas de paz. La viabilidad económica de proyectos campesinos, como Ecocacao, se ha convertido en salidas para el campesinado, que les garantizan niveles de vida dignos y una estabilidad y permanencia en el territorio³¹³ (Briceño, 2007: 8).

La cuestión de la ocupación productiva del territorio y del desplazamiento forzado se presentan como temas fundamentales. El Magdalena Medio ha estado sufriendo un proceso acelerado de concentración de la tenencia de la tierra y de desplazamiento de campesinos, motivada por una verdadera “contrarreforma agraria” puesta en marcha por la presión armada de los grupos paramilitares y narcotraficantes y por la presión económica de la ganadería extensiva, las multinacionales de la minería y de los grandes propietarios, quienes actualmente controlan la mayor parte del territorio de la región (Lozano, 2006: 59, 61) y han logrado persuadir a muchos campesinos para que vendieran sus propiedades.

La problemática de la tenencia de la tierra y su desigual distribución, como ha sido planteado en el cuarto capítulo de esta disertación, es una de las mayores causas estructurales del conflicto colombiano. Como afirma el sociólogo del CINEP Marco Fidel Vargas, “la tierra es la clave para resolver el problema rural en Colombia. Y el problema rural es la clave para resolver el conflicto colombiano” (Vargas, 2007).

En este aspecto, que reviste simultáneamente un componente estructural y uno coyuntural, reside una de las principales limitaciones del Laboratorio de Paz del

³¹³ Como refiere José Rodríguez (*apud* PDPMM, 2006), de la asociación de frutales de Vélez “Amoravel”, “así conseguimos sustento para nuestras familias, evitamos el involucramiento de los jóvenes en los cultivos ilícitos, la partida para las ciudades, entonces aquí estamos mostrando a la gente que sí podemos trabajar y quedarnos en nuestra tierra”.

Magdalena Medio. El tema de la tierra está más allá de las capacidades y radio de acción del Laboratorio. Desde luego, porque quien no posee tierra, difícilmente puede acceder a un proyecto productivo del Laboratorio, o desarrollar fincas campesinas, pues carece del recurso fundamental para su ejecución (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 22). Asimismo, financiar la compra de tierras no ha sido planteada por la UE, ni por el PDPMM en el marco del Laboratorio (Briceño, 2007). La propiedad, por más pequeña que sea, es un prerrequisito en estos procesos, lo que configura un escenario en el cual a los más excluidos de los excluidos, -los campesinos que no poseen propiedades-, están en alguna proporción, también vedados de los procesos de desarrollo del Laboratorio, elemento que entra en contradicción con el discurso de inclusión del PDPMM. La intervención del Laboratorio de Paz en el dominio socio-económico, a pesar de su muy relevante y laudable labor, queda por esta razón excluido de incidir sobre uno de los factores estructuradores del conflicto y del recurso que determina toda la vida en el campo.

Sin embargo, importa subrayar que, a pesar de que el Laboratorio no haya aún encontrado una solución para la integración de los campesinos sin tierra a sus procesos y proyectos, y no haya promovido de forma sistemática y organizada el tema de la reforma agraria³¹⁴, ha desarrollado, en varias circunstancias, iniciativas y planteamientos frente al tema de la tierra. En particular, ha promovido la titulación de las tierras de los campesinos, la promoción de zonas de reserva campesinas y ha acompañado jurídicamente a los campesinos, en el sentido de la recuperación de sus tierras en casos de desplazamiento (De Roux, 2008).

Por último, un proyecto del Laboratorio en el área de las fincas campesinas – la “palma campesina”, merece especial destaque por otro orden de razones. Este es un

³¹⁴ El tema de la reforma agraria perdió peso en la agenda política y social en Colombia y el mismo movimiento campesino ha sido debilitado a nivel regional y nacional. Así, el contexto regional y nacional tampoco son favorables a este tema (Briceño, 2007).

proyecto que está envuelto en todo un manto de controversia. No solamente es criticado en muchas instancias, sino que no es siquiera un proyecto consensual dentro del PDPMM, al ser objeto de críticas de organizaciones de base del Laboratorio e incluso de algunos miembros de la CDPMM. En cuestión están fundamentalmente críticas de carácter político e ideológico y críticas de marca socio-económica y ambiental.

El PDPMM ha intentado poner en práctica un modelo de palma campesina, con base en producción en pequeñas parcelas de 6 a 10 hectáreas, acompañadas por cultivos de pan-coger, con base en trabajo y crédito asociativo (Villegas, 2007: 9). Se ha involucrado en el tema de la palma teniendo en cuenta su potencial económico. La palma es un bien altamente productivo, que dispone de un gran mercado de exportación, que asegura su comercialización integralmente (Briceño, 2007). La perspectiva del PDPMM consistía en que la palma daría la posibilidad de incrementar el ingreso y las condiciones de vida de la gente en una zona tradicionalmente pobre. Pero han tratado de integrar este bien con las características del Programa. Estarían basados en el trabajo campesino asociado, y sobre la división de la tierra y del excedente (Bayona, 2007.) El PDPMM partió del supuesto que la palma era compatible con la finca campesina.

Sin embargo, la producción de palma africana encierra en sí misma una fuerte carga y connotación negativas, que reviste una dimensión política, social y simbólica; cada vez que se dio la expansión del cultivo de palma en el Magdalena Medio ocurrió en el medio de profundas tensiones sociales, y de violencia armada. De hecho, el cultivo e implantación de la palma en Colombia y en el Magdalena Medio están vinculados con los grandes terratenientes, el paramilitarismo y las mafias narcotraficantes, y su expansión por el territorio ha estado asociada a presiones varias, desde extorsiones, desplazamientos, amenazas y asesinatos de campesinos y dirigentes sindicales. Grandes áreas de

acumulación de tierras por parte de paramilitares y narcotraficantes han estado cultivando palma en la región (Loingsigh, 2005). Así, este es un cultivo que, en cierta proporción, fue sembrado con sangre, y en esta medida, ha generado muchos anticuerpos en varios sectores sociales y políticos, sobre todo los afiliados con la izquierda, lo que generó muchas críticas³¹⁵ en cuanto al involucramiento del PDPMM con este tipo de producción.

Sin embargo, es preciso señalar que el modelo de producción de palma puesto en marcha por el Laboratorio de Paz es muy diferente del modelo y dinámica de la palma extensiva apoyada por los grandes terratenientes y narcotraficantes. El proyecto de palma desarrollado por el Laboratorio de Paz es un proyecto orientado para campesinos, y que sigue una lógica y un sistema de producción distintos, que nada tiene que ver con la palma extensiva con conexiones al paramilitarismo desarrollada en propiedades de centenas de hectáreas. Mientras unos se apoyan en los mega-proyectos e involucran grandes propiedades, mucho capital, y tienen, en muchas ocasiones, un apoyo paramilitar, el modelo que celebra el PDPMM se apoya en los campesinos y en las organizaciones campesinas y se basa en pequeños cultivos y pequeñas propiedades campesinas unidas en

³¹⁵ Así, sobre este proyecto han recaído críticas e incluso algunas acusaciones del Laboratorio como avanzada de los intereses de multinacionales europeas, denuncias de conexiones directas o indirectas del PDPMM al paramilitarismo, y afiliación a una lógica neoliberal. Las críticas más duras dirigidas a los proyectos de palma se hicieron por el periodista irlandés Gearóid Loingsigh (2005). En un artículo devastador llamado “Laboratorios de Paz de la Unión Europea: ¿el Plan Colombia de Europa?” este autor critica un supuesto modelo neoliberal de la iniciativa, insinúa una relación del PDPMM con los paramilitares y denuncia intereses económicos y empresariales detrás del involucramiento europeo. Más allá del “tono de teoría de la conspiración” del artículo se debe mirar a estas críticas con alguna reserva. Respecto a la segunda crítica de Loingsigh, la asociación de la palma con los paramilitares puede representar una conexión indirecta e indeseada entre el Laboratorio y los paramilitares. Sin embargo, un vínculo entre los dos es completamente infundado e indefendible. El PDPMM y su equipo de trabajo están por encima de sospecha de simpatías con los paramilitares. Por el contrario, si ha habido una gran amenaza para los proyectos del PDPMM y del Laboratorio de Paz son los paramilitares. Por lo demás, en lo que concierne a la UE, cuando se analiza más profundamente el proyecto, nos damos cuenta que, en realidad, el Banco mundial y la UE se mostraron muy escépticos de este inicialmente, por considerar que tenía debilidades técnicas, y no fueron ellos los impulsores de la iniciativa. Con respecto al supuesto interés empresarial europeo en el Magdalena Medio, si bien una inversión creciente e interés económico europeo en Colombia es innegable y aún explícito en el involucramiento de la UE en este país, no parece ser el objetivo primordial o la fuerza motriz detrás de esta iniciativa. Asimismo, como señala Bayona, “el PDPMM nunca ha estado a disposición del capital extranjero. Por el contrario...” (Bayona, 2007). La finalidad central de la iniciativa es política y no económica. Este tipo de críticas y planteamientos encierran un sesgo ideológico y son fruto, en gran medida, de la polarización que atraviesa Colombia, y tiende a impulsar interpretaciones de la realidad totalizantes y a blanco y negro.

cooperativas y en articulación con producción de alimentos (CPDMM 2001: 14). Está basado en la asociación comunitaria, y sobre la división de la tierra y del excedente (Bayona, 2007). Es un modelo que directamente apoya los campesinos. Propone precisamente ser una medida de contención contra la concentración de la tierra y el desplazamiento forzado (Mojica, 2007). Estas son dos dinámicas bien distintas que cruzan el mismo territorio. Pueden tener interconexiones y similitudes, pero son de naturaleza diferente, sin lugar a dudas.

Asimismo, la pérdida de credibilidad del Laboratorio de Paz con base en su proyecto de palma campesina (que se ha extendido incluso a otras regiones del Laboratorio de Paz II³¹⁶) resulta un manifiesto equivoco. En realidad, toca señalar que solo en la primera fase del Laboratorio se ejecutaron 330 proyectos, de los más distintas órdenes y modalidades. La palma es una parte ínfima de lo que es el Laboratorio, incluso en el dominio productivo, integrando únicamente el 1% de los recursos de la primera fase de su ejecución (PDPMM, 2005: 33) y vinculando solamente 450 familias campesinas y aproximadamente 2700 personas.

No obstante, hay un aspecto de la producción del proyecto de palma del Laboratorio sobre el cual recaen dudas y críticas más legítimas y difíciles de rebatir. En particular, las grandes cantidades de capital, tierra y maquinaria que estos proyectos requieren pueden hacer dudar sobre su sostenibilidad y aplicabilidad como un modelo para campesinos. Asimismo, la dependencia de las extractoras y circuitos de comercialización dominados por grandes empresas agroindustriales, pueden indirectamente configurar la palma campesina como funcional a los intereses del gran capital y la dinámica de la palma extensiva en la región (Godnick y Klein, 2009). Por lo demás, recaen sobre el cultivo de

³¹⁶ Esto trajo rumores y críticas sobre el ámbito y finalidad del Laboratorio de Paz que llegaron a otras zonas del país, como el Cauca, región en la cual varias organizaciones sociales pusieron reticencia respecto al lanzamiento de esta iniciativa en ese territorio.

palma serias dudas sobre sus impactos sobre el medio ambiente, en particular los residuos que genera, y las elevadas cantidades de agua que exige (Briceño, 2007), elementos que no pueden enmarcarse dentro del concepto y propósitos de sostenibilidad ambiental y social proclamados por el Laboratorio de Paz (Godnick y Klein, 2009).

Así, proyectos como palma campesina y Ecocacao configuran el enfoque y modelo económico del PDPMM y del Laboratorio como una mezcla peculiar de economía tradicional campesina y economía de mercado. Esta característica singular del PDPMM reviste particular importancia en la medida en que el Magdalena Medio se configura como un territorio de visiones y modelos de desarrollo en disputa: el modelo extensivo y latifundista promocionado por las fuerzas paramilitares y los grandes terratenientes, que ve este territorio como una enorme sabana para el ganado y los mega-proyectos agroindustriales; y el modelo “campesinista” defendido por la insurgencia, de matriz anti-capitalista y centrado en la representación de los supuestos intereses de los pequeños propietarios (Castro, 2007: 38).

En este cuadro, el modelo y enfoque preconizados por el PDPMM emerge como una especie de tercera vía, siguiendo una línea y visión conciliadora entre estos dos modelos y los intereses de los diversos actores en el territorio (Briceño, 2007). No es un modelo y enfoque con un entendimiento liberal del desarrollo, pero tampoco es un modelo estrictamente campesino (Bayona, 2007). Entre el modelo de globalización excluyente basado en las corporaciones multinacionales y una economía campesina frágil, el Laboratorio busca un modelo intermedio, un modelo donde los campesinos desarrollen sus propuestas de desarrollo (Vargas, 2007).

El Laboratorio busca tratar de encontrar soluciones para las economías tradicionales y trata de hacerlas rentables. Para Bayona, ex subdirector de la CDPMM

(2007), productos tales como el caucho, el cacao o la palma de aceite han mostrado que es posible continuar con los cultivos tradicionales y las fincas campesinas, y tener un mercado que permita generar ingresos importantes que permitan mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

Asimismo, el Laboratorio de Paz, al participar y fomentar mesas de conciliación entre las comunidades y organizaciones de campesinos y los sectores económicos más privilegiados, en áreas como la minería, está, en gran medida, intentando encontrar un punto de conciliación entre modelos de desarrollo divergentes, es decir, está transformando el conflicto, en su expresión armada y social. Este aspecto es de una importancia extrema en Colombia y en particular en el caso del Magdalena Medio, en la medida que el conflicto armado se puede interpretar como una confrontación violenta y social entre modelos distintos de desarrollo y producción en el territorio (Castro, 2007: 32).

Estos elementos configuran un modelo económico peculiar para el Laboratorio de Paz. No se encuadra de forma clara y explícita en ningún modelo teórico o político de desarrollo, contiene variados elementos. Teniendo en cuenta sus documentos y el discurso de sus intervinientes, encierra una propensión ideológica hacia la izquierda y el socialismo. Hay críticas explícitas al Neoliberalismo expresadas por los documentos y el equipo de trabajo del Laboratorio y del PDPMM. De Roux (2007: 6) señala que

“la mano invisible del mercado libre no trae el desarrollo que pone a la gente como principio y como fin. El desarrollo regional muestra que se requiere la mano visible del Estado, comprometido en la comunidad regional, que oriente el mercado hacia la vida querida por la gente”.

De igual forma, el Padre Eliecer Soto (2007) plantea el PDPMM como “un instrumento de resistencia al neoliberalismo”. Aún así, el Laboratorio de Paz no niega el beneficio, ni las posibilidades que trae el mercado, ni pone en discusión la presencia de

multinacionales o inversión extranjera en la región. Esto configura una suerte de tendencia social democrata dentro de los conceptos del Laboratorio de Paz, aunque no explícita.

Fundamentalmente se destaca como un enfoque de desarrollo humano y sostenible, aplicado a una escala micro de producción y con base en una economía campesina. Sigue manifiestamente otra perspectiva distinta al crecimiento económico o la mera creación de ingresos. Es una concepción del desarrollo eminentemente ética y humanista. Como plantea Francisco De Roux (2008), principal ideólogo de esta iniciativa, “para nosotros el desarrollo es la gente. Lo más importante es identificar cuál es la manera de vivir que quieren los pobladores, organizarlos políticamente para que eso sea posible y producir esa manera de vivir”.

Se entiende el desarrollo como “la expansión sostenible de las posibilidades de la dignidad humana en un territorio” (De Roux, 2007: 6), concepción que converge con la definición de paz positiva de Galtung analizada en el primer capítulo. En realidad, el Laboratorio de Paz no ejecuta proyectos, genera y respalda procesos de producción por las comunidades locales, prestando asistencia técnica y financiera. Los pobladores son el centro de las iniciativas económicas desarrolladas, son los protagonistas e investigadores del laboratorio social para la paz que constituye el Laboratorio (Castro, 2007:13).

En ese sentido tiene mucho que ver con el concepto de Desarrollo Humano, tal como el PNUD lo define³¹⁷, es decir, como un tipo de desarrollo que reconoce a la persona humana como su eje central, que encierra un cariz multidimensional y toma en consideración temas de justicia social. El Laboratorio de Paz presenta una “política de

³¹⁷ Para el PNUD (2007), “el Desarrollo Humano consiste en algo más que la subida o caída de los ingresos nacionales. Se trata de crear un ambiente en el cual la gente pueda desarrollar todo su potencial y llevar vidas creativas y productivas de acuerdo con sus necesidades e intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones. El desarrollo consiste, entonces, en expandir las posibilidades de escogencia que las personas tienen para llevar vidas que ellas mismas valoren. Y se trata de algo más que el crecimiento económico, que es sólo un medio – y uno muy importante – de ampliación de las posibilidades de escogencia de los sujetos.”

desarrollo” construida con la participación de la persona, como beneficiario y protagonista. Es un desarrollo definido como proceso social, económico, cultural y político (Katz, 2004: 30). Representa una visión amplia e integral del desarrollo. De hecho, el PDPMM ha sido influido por las más progresistas corrientes y conceptos del desarrollo económico³¹⁸ (García, 2007: 3).

Por lo tanto, estamos delante de una iniciativa que preconiza y pone en práctica un enfoque económico con elementos peculiares e innovadores para la región del Magdalena Medio. Representa una propuesta económica alternativa, aunque los recursos con que cuenta son pocos y por consiguiente no puede tener la pretensión real de poner en marcha *per se* un desarrollo distinto en la región o de cambiar definitivamente sus estructuras y dinámicas económicas. “Su contribución está en la siembra de una semilla con un enfoque de desarrollo incluyente, sostenible y humano” (Saavedra y Ojeda, 2006: 28).

10. El impacto, potencial, y limitaciones del Laboratorio de Paz y del PDPMM en el Magdalena Medio:

Considerando que el objetivo del Laboratorio de Paz es el de ser un experimento y una alternativa de construcción de la Paz, es no solo académica, sino política y socialmente importante analizar su potencial y limitaciones y evaluar, con mayor o menor exactitud, los impactos multinivel del Laboratorio (Barreto Henriques, 2009: 534). Es un ejercicio vital

³¹⁸ Una referencia explícita del PDPMM es el Premio Nobel de Economía Amartya Sen y su concepción del “Desarrollo como Libertad”. Este economista indio ha enfatizado un vínculo cercano entre la libertad y el proceso de desarrollo. Para él, la libertad política y la libertad económica están interconectadas íntimamente. Sen (2000) ve el desarrollo económico y la riqueza como un medio para extender las libertades, más que un fin en sí mismo. El desarrollo es retratado como el aumento cualitativo de las libertades humanas y como la expansión de las capacidades del ser humano. Asimismo, concibe el desarrollo como un proceso participativo en el cual los individuos no son receptores pasivos sino actores de su desarrollo (Sen, 2000: 75). La participación social es vista así como parte integrante y esencial del desarrollo (García y Sarmiento, 2002:12). El Laboratorio toma mucho de esta visión. Constituye un soporte para las personas desarrollen, potencien y extiendan, de forma participativa, sus propias posibilidades y libertades (Bayona, 2007). Aún más, está basado sobre una perspectiva que subraya la dimensión política del desarrollo y la dimensión desarrollista de la paz.

para la auto-reflexión de esta iniciativa, para empoderar la experiencia, analizar las fortalezas y disfunciones de sus proyectos, y recoger los procesos de aprendizaje social, político y económico que genera el Laboratorio, de tal manera que sea un ejemplo y un referente para otras regiones e iniciativas en Colombia.

No se pretende aquí hacer una evaluación exhaustiva del impacto de la iniciativa, con base en criterios cuantitativos, sino una evaluación de matriz esencialmente cualitativa, en cuanto experiencia de construcción de paz insertada en un determinado contexto social y territorial.

Sin embargo, enfrentamos un problema a este respecto. Evaluar el impacto de una iniciativa tal como el Laboratorio de Paz, representa una tarea complicada y delicada. A pesar de designarse y constituir un “laboratorio de paz”, no es un laboratorio en el cual las variables sean fácilmente aisladas, el ambiente sea esterilizado y los componentes fácilmente controlables o identificables. Es un laboratorio social, y, en esta medida, la evaluación de su impacto se presenta difícil.

Una variedad de razones obstaculiza la tarea de medición y análisis de su impacto: Ante todo, la noción de impacto se figura problemática, o mismo inapropiada, en procesos de construcción de paz, por la dificultad de atribución de causalidad en estos contextos (Hulme y Goodhand, 2000: 8). El conflicto armado es un proceso multi-causal y un escenario social complejo, con dinámicas locales, regionales, nacionales e internacionales que se cruzan. En el Magdalena Medio confluyen fuerzas heterogéneas, factores de cariz distinto y intervienen actores de naturaleza muy diferenciada. Por lo tanto, la complejidad del conflicto y la multitud de los factores que lo influyen hace difícil evaluar la acción del Laboratorio y diferenciar sus impactos de los demás actores que marcan presencia en este territorio (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 40; CID, 2003).

Así, la atribución de impacto al Laboratorio de Paz debe ser planteada con precaución. El análisis de los indicadores regionales no confiere una fuente clara de los impactos del Laboratorio de Paz³¹⁹ y del PDPMM. Estos indicadores, como la disminución de los homicidios políticos son complejos y multicausales. Adicionalmente, los instrumentos convencionales de medición de impacto no pueden capturar la riqueza de la experiencia y las vastas dimensiones cualitativas del Laboratorio de Paz (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 41). Por lo demás, la construcción de la paz, más allá de las mediáticas firmas de acuerdos de paz, no siempre es tan palpable, es un proceso moroso, gradual, sutil, y de pequeños detalles y “nadas”.

En términos generales, de acuerdo con varias instancias, existe una evolución positiva de los indicadores regionales del Magdalena Medio: los niveles de violencia armada y violaciones de los derechos humanos han decrecido a partir del final del 2001, los homicidios políticos y los secuestros han bajado en los últimos años; el valor agregado de los ingresos ha subido; ha habido una disminución en la producción de coca (PDPMM, 2005: 19, 20; ICG, 2006: 20).

Sin embargo, ¿en qué medida se le puede dar al Laboratorio crédito por eso? ¿Cuál fue su contribución? ¿Qué papel desempeñó en este proceso de evolución regional? La lectura de estos indicadores no es unívoca, ni clara. Es difícil aforar hasta qué grado el Laboratorio de Paz ha contribuido en este proceso o aún si ha intervenido en eso. La violencia es multicausal, y el desarrollo es un proceso complejo. Hay una diversidad de factores y actores que intervienen en el territorio, que condicionan las dinámicas y la propia acción del Laboratorio, desde las políticas públicas nacionales, hasta las alcaldías, la

³¹⁹ La evaluación del impacto del Laboratorio de Paz es motivo de algunos choques entre el PDPMM, centrado en la iniciativa en cuanto proceso social y enfocado en los aprendizajes políticos sociales y culturales de la experiencia, y el enfoque de la UE, que encierra una lógica más burocrática y econométrica, que reclama por una medición cuantitativa de los impactos, que pudiera ser presentada en Bogotá y Bruselas.

acción estratégica y táctica de las fuerzas de seguridad y de los actores armados ilegales, la acción de los movimientos y organizaciones sociales, las parroquias de los pueblos, etc. No hay una relación lineal causa-efecto. Hay muchos factores y elementos en juego.

En términos de violencia, la curva de confrontación ha venido decreciendo en los últimos años. Ha habido una disminución de la violencia a largo plazo, a nivel nacional. Pero no podemos atribuírselo al Laboratorio. Se tienen que tomar en consideración otros elementos, tales como la estrategia nacional de guerra del gobierno de Álvaro Uribe, que ha disminuido mucha de la influencia territorial de las guerrillas y el proceso de desmovilización con los paramilitares iniciado en el 2004 (Vargas, 2007). De igual forma, el desarrollo es también contingente a muchos factores (Banfield *et al*, 2006: 83). Es un proceso que tiene que ver con decisiones micro, con políticas económicas macro, con coyunturas económicas, dinámicas de mercado, y la misma globalización (Barreto Henriques, 2009: 535).

Adicionalmente, es prematuro evaluar consistentemente al PDPMM y aun más al Laboratorio de Paz. Su acción es reciente. El PDPMM se inició en la mitad de la década de los 1990s, el Laboratorio de Paz se inició en 2002. Su impacto es difícil de evaluar en el corto plazo, en la medida en que los problemas estructurales que el Laboratorio se propone transformar no se pueden reparar en el término de unos pocos años.

A pesar de todos estos elementos, ha habido diversos informes de evaluación de impacto del PDPMM y del Laboratorio (CID, 2003; García y Sarmiento, 2003; Rudqvist y Van Sluys, 2005; Herrera y Guerrero, 2007). De hecho, aunque es difícil evaluar el impacto del Laboratorio de Paz, se pueden hacer varias observaciones analíticas respecto a sus éxitos y limitaciones, sus logros y bloqueos.

En primer lugar, es necesario subrayar que se pueden identificar algunos elementos mensurables del Laboratorio y del PDPMM en términos cuantitativos. Según cifras oficiales de Acción Social y de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, entre 100 mil y 150 mil personas se han beneficiado directa o indirectamente del Laboratorio de Paz, lo que configura un escenario en el cual cerca del 20% del total de la población de la región ha participado en sus procesos y proyectos (De Roux, 2007); se generaron cerca de 1700 nuevos empleos directos y 230 indirectos; se verificó un aumento de casi el 50% en el nivel de ingreso de los hogares y beneficiarios vinculados a los procesos y proyectos del Laboratorio (DNP, 2008: 117); se han formado en sus procesos sociales 3 centenas de líderes; más de 100 organizaciones comunitarias han participado en esta iniciativa; se establecieron cerca de 200 alianzas entre el sector público y el privado; 2500 familias campesinas han estado involucradas en proyectos productivos; se establecieron 11.578 hectáreas cultivadas, entre ellas cuales se destacan los cultivos de cacao³²⁰, frutales, floresta y palma; se han realizado 170 obras de infraestructura en proyectos educativos y la reestructuración de 12 unidades de salud (Acción Social, 2010).

Por encima de todo, el Laboratorio de Paz evidencia un éxito micro notable, al confirmarse como un instrumento extraordinario de inclusión social, económica y política a nivel local (Barreto Henriques, 2009: 536). Ha generado micro bolsas de desarrollo para comunidades y sectores sociales y ocupacionales bajo situaciones de marginalidad y precariedad, tales como los campesinos, los jóvenes y las mujeres.

En las veredas y corregimientos más aislados, en donde el Estado no tiene presencia o se remite a la presencia puntual del ejército, en donde los servicios públicos y las políticas de desarrollo no tienen incidencia, en donde la economía ilegal prospera, el

³²⁰ Los campesinos productores de cacao, apoyados en el marco del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, aportan el 4,1 % de la producción total del cacao del país.

Laboratorio de Paz ha generado micro-procesos de producción campesina alternativa, procesos sociales de empoderamiento, emancipación e inclusión de las comunidades y ha contribuido al acercamiento y reconciliación de las “dos Colombias”, factores que verdaderamente representan formas y ejemplos de construcción de paz positiva desde la base. Estos son procesos que tienen no solo un componente económico y material, sino cultural, social, simbólico y psicológico.

Así, el Laboratorio de Paz, mediante sus proyectos y procesos sociales de inclusión, ha generado nuevos horizontes y proporcionado la esperanza de un futuro mejor en sectores e individuos profundamente marginados y vulnerables (CID, 2003: 21). Ha potenciado y multiplicado las capacidades y posibilidades de vida de muchos pobladores y comunidades, proporcionando los verdaderos micro-milagros que representan el cambio de sus vidas.

Esta situación está bien reflejada en las palabras del Padre Hermes (2007), coordinador del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón:

“en este mar inmenso de necesidades y sobre todo a nuestros pobladores demasiado pobres en muchos casos les han matado las ilusiones, los sueños, los ideales [...] y se recuperó una cantidad de valores hermosísimos, por ejemplo el valor humano de la sociedad, el valor de la fraternidad, el valor de la generosidad, el valor del cariño”.

De igual forma, como señala Jorge Iván González (2007), “escuchar a los campesinos hablar del Programa da ganas de llorar. [...] En un mundo absolutamente exasperante de guerra, el Programa ha despertado a los campesinos y les ha dado expectativas”. De hecho, en varios casos la voz de los campesinos ha sido por la primera vez escuchada en el marco de estos procesos sociales, al permitir que sectores sociales marginados, como las mujeres, los jóvenes y los campesinos tuvieran presencia en la escena política y social, y en los circuitos económicos, y mediante estos procesos se

convirtieran por primera vez en actores de su propio futuro y desarrollo. Como refiere Bayona (2007), “la gente volvió a creer en sus propias iniciativas y que estas podrían sacarlos adelante”. Se permitió a la gente recuperar la confianza, individual y colectivamente.

Es en esta medida que se explica que integrantes de base del Laboratorio se hayan referido al Laboratorio de Paz y al PDPMM como una “bendición de Dios” (Hernández, 2008), o “un salva vidas” (Castrillón, 2008). El Laboratorio de Paz hizo, en cierta medida, visible lo invisible y al revelar a los invisibles, puso en evidencia “la otra Colombia”³²¹ y en qué medida su inclusión es vital para la construcción de la paz en el país y en la región.

Asimismo, el Laboratorio de Paz ha desempeñado un papel cultural y social muy importante, al funcionar y establecerse como un medio de fortalecimiento y protección de la sociedad civil de la región, desempeñando un rol muy destacado en el empoderamiento de las comunidades y organizaciones sociales de la región y en el estímulo a la participación popular. Como el investigador del CINEP Omar Gutiérrez (2007) asevera, “el Programa se ha convertido en un referente para muchos sectores del Magdalena Medio”.

Otro de los elementos de mayor relevancia en la acción de construcción de paz del Laboratorio es que produjo la intervención, en mayor o menor profundidad, sobre los canales y las causas que han sostenido, y siguen alimentando, el conflicto armado en Colombia, como la exclusión política, socioeconómica y regional. Sin una incidencia sobre estos factores, la transformación del conflicto armado en Colombia se percibe imposible. Así, los procesos de desarrollo, fortalecimiento institucional y gobernabilidad que fomenta

³²¹ véase el capítulo III

el Laboratorio a un nivel local y regional se revelan como un poderoso aporte a la construcción de una paz sostenible, duradera y positiva en el país.

Frente a la exclusión socioeconómica, el Laboratorio buscó responder con un amplio grupo de proyectos económicos con miras a generar un desarrollo humano incluyente y sostenible. En este cuadro ha logrado construir o preservar espacios de economía lícita e integrar a comunidades y sectores sociales con riesgo potencial de caer en actividades relacionadas con el narcotráfico o la violencia armada; confirió alternativas de ocupación económica y dio nuevas posibilidades de vida a varios sectores sociales como los jóvenes de las comunas de Barrancabermeja o los campesinos del sur del Bolívar, incidiendo de alguna forma sobre la violencia estructural y directa que se hace sentir sobre la población más excluida de la región.

Mediante estos procesos se han robado hombres a la guerra, pero también espacio político y social. Se ha contribuido a una deslegitimación cultural y social de la guerra y del recurso a la violencia y mediante micro procesos de transformación se ha mostrado que es posible un camino para incidir sobre los problemas estructurales del país mediante medios pacíficos.

La intervención sobre los canales que alimentan el conflicto pasó igualmente por sus mesas de conciliación con diversos sectores sociales y económicos del Magdalena Medio, que han convertido al PDPMM y el Laboratorio de Paz en un espacio privilegiado y un instrumento fundamental de transformación de conflictos en la escala regional, al incidir directamente sobre los temas que hicieron emerger el conflicto en el Magdalena Medio, como son la desigualdad en la distribución de los ingresos y la confrontación de modelos antagónicos de desarrollo. Por lo demás, el relativo éxito de estos espacios a nivel regional, así como de sus gestiones de paz con los actores armados, muestra, de cierta

forma, que la vía del diálogo y de la negociación es esencial a la consecución de la paz en el país.

Frente a la exclusión política, el Laboratorio de Paz buscó interponer y fomentar procesos de participación y de integración de las comunidades en los procesos de decisión y elaboración de políticas públicas, mediante iniciativas y proyectos desarrollados paralelamente o en articulación con la institucionalidad, tales como presupuestos participativos y planes de desarrollo municipal y mediante proyectos y procesos de gobernabilidad y fortalecimiento institucional (CID, 2003: 16).

Esta dimensión ha contribuido para acercar los ciudadanos a las instituciones, y traer la población hacia el centro de la decisión política; permitió una participación popular en el espacio público, que favorece otra forma de hacer política en una región y un país en donde gran parte de la población se comprueba al margen de las instituciones y los procesos democráticos. Ha dado una contribución, a escalas local y regional, para perfeccionar una democracia imperfecta, democratizar las instituciones, las prácticas y la cultura políticas, construir ciudadanía y superar el bipartidismo y clientelismo históricos puestos al servicio de la élite (ECP, 2006: 20). En este sentido ha contribuido a aumentar la inclusión política y ha sido un medio de construcción del Estado y de la democracia desde la base. La acción del Laboratorio de Paz se podría percibir así como un referente y una incubadora de un nuevo modelo de construcción de democracia local, que sería conducente a una paz positiva.

A este nivel, uno de los logros más simbólicos del Laboratorio de Paz ha sido la ya mencionada elección de Carlos Contreras para la alcaldía de Barrancabermeja, hombre formado en el PDPMM, tal como gran parte de su equipo. Representa un fenómeno curioso y significativo, al representar un joven que fue elegido enfrentando a las élites

políticas tradicionales de la región, y que ha introducido nuevas ideas, prácticas y caminos para la alcaldía, de los cuales el presupuesto participativo se presenta como uno de los mejores ejemplos. Esta nueva forma de gobierno podría ser un indicio que un nuevo mapa de cultura política está emergiendo en el Magdalena Medio y una señal de cambios políticos efectivos en la región.

De hecho, el PDPMM ha formado una nueva “élite” política en la región, una generación de líderes políticos y sociales con valores diferentes, formados en la filosofía del PDPMM, algunos de los cuales han llegado ya a lugares destacados de la política local del Magdalena Medio. Se verificó una integración de los beneficiarios del Laboratorio en las redes sociales de la región, en los cargos directivos de las organizaciones públicas y de la sociedad civil, así como un incremento de la participación cívica y electoral en los espacios públicos locales (DNP, 2008: 123). El verdadero impacto de esta nueva generación en la cultura política de la región y en qué medida los valores y principios éticos sobre los cuales ha sido formada se reflejarán en sus gobiernos queda como una interrogación que solo podrá ser contestada con el pasar de los años. El balance de la administración del actual alcalde de Barrancabermeja será esencial en este análisis (Molano 2009: 11), así como de varios concejales en otros municipios de la región. Todavía, es una clara evidencia que el PDPMM está atravesando hacia el otro lado del espejo político y que su incidencia en las políticas públicas es real³²².

Otra de las dimensiones del impacto del Laboratorio de Paz en la región ha sido su incidencia en las políticas públicas locales y regionales, de la cual ha sido ejemplo la

³²² No obstante, es importante señalar que los partidos tradicionales siguen dominando la región, como lo han evidenciado las últimas elecciones y qué aún entre participantes del Laboratorio se sigue votando por los partidos que defienden la opción militar para la terminación de la guerra. Pero hay que subrayar igualmente que, a pesar de la intimidación ejercida por los partidos fantoches del paramilitarismo, estos no han obtenido grandes resultados electorales en el Magdalena Medio (De Roux, 2002: 270).

adopción del modelo de las EBIDS como parte de iniciativas municipales en Puerto Wilches, el Carmen y Aguachica (Silva, 2007).

Adicionalmente, uno de los principales aportes del Laboratorio de Paz en este campo es haber sido un medio y una plataforma privilegiada de dialogo entre la sociedad civil y el Estado, de articulación e interlocución entre las comunidades, los movimientos sociales y las instituciones. El PDPMM tiene una capacidad de interlocución con las altas esferas políticas, y un libre acceso a un círculo cerrado de las élites política y económica colombianas, desde los comandos del ejército a los ministerios, y a la misma Casa de Nariño³²³ sin par dentro de la sociedad civil del Magdalena Medio y sin parangón en los demás Laboratorios de Paz, que convirtió el Laboratorio de Paz en un canal de comunicación entre la sociedad civil local y los diferentes niveles de la institucionalidad. En cuanto a plataforma y espacio compuesto por varios actores estatales y de la sociedad civil, el Laboratorio de Paz constituyó una correa de transmisión y de intermediación entre las necesidades de las comunidades locales de la región y del Estado, y de llamada de las instituciones a intervenir y dirimir en los conflictos sociales locales (Molano, 2009: 11), desempeñando un rol de puente entre los distintos niveles de la pirámide de Lederach descritos en el primer capítulo. Permitted una interlocución e inter-acción de asociaciones y comunidades locales con las instancias nacionales del Estado, como los Ministerios, que adquieren madurez y *know how* en el proceso, y dejan de necesitar de la mediación misma del PDPMM, factores que transforman la forma de plantearse y percibirse la ciudadanía en el territorio (Moncayo, 2008).

Pero el Laboratorio se concibió y se estableció también como una plataforma de dialogo y articulación intra-sociedad civil, al colocar organizaciones de campesinos a

³²³ El mismo Presidente Uribe se desplazó al Magdalena Medio para la ceremonia de apertura del proyecto de palma campesina y la primera dama Lina Uribe, en varias ocasiones ha acompañado eventos del PDPMM, lo que atestigua la posición que esta iniciativa asume en la escena política colombiana.

dialogar e intercambiar ideas con asociaciones de pescadores, organizaciones de mujeres en articulación con grupos de jóvenes, productores de cacao compartiendo aprendizajes y concibiendo estrategias con productores de caucho. Se conformaron diversas redes sociales y temáticas que han generado capital social y sinergias varias.

Estas alianzas y dinámicas organizativas colectivas son clave para el fortalecimiento de las organizaciones³²⁴, el enriquecimiento de los procesos y las experiencias, la demarcación de la presión de los grupos armados, y el desarrollo de respuestas y propuestas colectivas y pacíficas a las agresiones, no solo directas, sino estructurales y culturales de que son objeto (ECP, 2006: 20). Como señaló, Jackline Rojas (2008), de la OFP,

“este gran sueño de mujer no lo hemos hecho solas, hemos estado rodeadas y participando a nivel local y regional en espacios, como el de trabajadores y trabajadoras de derechos humanos, en el que están los sindicatos, la Iglesia y el PDPMM”.

Mantener viva la posibilidad de dialogar con el otro es uno de los grandes logros del Laboratorio de Paz en la región, en cuanto espacio de libertad de expresión (Vargas, 2007: 5), que hace frente a la tendencia propiciada por la guerra para cortar los lazos de comunicación y solidaridad (Páez, 2007).

De igual forma, permitió trascender la dimensión local de algunas organizaciones e iniciativas y adquirir una escala de pensamiento e intervención regional, que las fortaleció y que fortaleció los procesos, lo que configura una ganancia importante en términos de la construcción del territorio y de la identidad del Magdalena Medio (Moncayo, 2008).

³²⁴ Aunque el PDPMM haya fomentado y potenciado la participación e inter-acción de la sociedad civil, hay críticos que defienden que el PDPMM “opaca” organizaciones que históricamente han hecho presencia en la región, tales como sindicatos, organizaciones campesinas, grupos de mujeres y de jóvenes, comunidades de base, entre otros (CID, 2003: 17).

En esta medida, el Laboratorio de Paz está contribuyendo para la construcción de una nueva concepción de territorio y de espacio y una nueva dinámica de región, en la medida en que su área de intervención no coincide con las divisiones administrativas y departamentales del país, sino con un concepto cultural, social y geográfico, contribuyendo a la construcción de una identidad del Magdalena Medio y a un sentimiento de pertenencia a esta región, al fomentar el trabajo en red de varias organizaciones y comunidades estructuradas en torno a este territorio. Contribuye a la construcción de un sentimiento de comunidad más allá de la vereda, que, por intermedio de ciertos procesos de inclusión políticos, sociales y económicos, favorece un sentimiento de integración a la comunidad de la nación y a la construcción del Estado.

Esta dimensión de dialogo y articulación del Laboratorio de Paz, tanto entre la sociedad civil y el Estado, como al interior de la sociedad civil, puede revelarse como uno de los mayores logros e impactos del Laboratorio, una vez que la consecución de la paz y del desarrollo se configuren como retos más exigentes y a largo plazo.

Pero, mediante los procesos del Laboratorio de Paz en la región del Magdalena Medio, no está solo en consideración la inclusión de poblaciones y la creación de capital social, sino la construcción de una paz positiva desde la base. En gran medida, el Laboratorio de Paz, tal como otras iniciativas en Colombia, ha demostrado que, a pesar del escenario de aguda violencia armada, hay procesos organizativos, cívicos y pacíficos que pueden construir la paz desde la base, mediante procesos políticos, culturales, económicos y organizativos (Hernández, 2002: 180). Se han construido micro-espacios y expresiones de paz, en los cuales la participación se ha hecho superior a la exclusión, el dialogo a la intransigencia y la dignidad al terror.

Estos demuestran que la paz no se construye solo desde la centralidad del Estado, de los actores alzados en armas y de procesos de negociación a nivel nacional, sino que se puede construir desde las bases, a nivel local, por las comunidades arrinconadas por la violencia, a través de la generación y apropiación por parte de las comunidades de una cultura de paz, de relaciones sociales basadas en valores como la tolerancia, el dialogo, la resolución pacífica de conflictos y la solidaridad, la profundización de los espacios de participación y de la democracia a nivel local, y la generación de desarrollo humano (Hernández, 2002: 179). Asimismo, estas “paces” locales que emergen en el cuadro del Laboratorio de Paz ponen en evidencia la profunda conexión de la construcción de la paz con la profundización de la democracia y la generación del desarrollo humano sostenible e incluyente (*ibidem*). En esta medida, el Laboratorio de Paz se figura como un referente de cómo la paz positiva se podría construir en el largo plazo en las regiones de Colombia, tratándose las causas profundas del conflicto y los problemas estructurales que el país no ha enfrentado históricamente.

En otro plano de su intervención, vale señalar que el Laboratorio de Paz ha hecho un trabajo de base notable sobre la violencia cultural que también asola de forma profunda la región y en términos del fomento y desarrollo de una cultura de paz, por intermedio de los varios proyectos previamente mencionados en este campo que han fomentado en las comunidades y grupos de base valores proclives a la paz, como la tolerancia, el dialogo, la solidaridad. Más aún, ha estimulado el cambio de actitudes entre la gente hacia la negociación, la paz y la tolerancia (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 41), y ha amplificado la capacidad cívica y la conciencia de los ciudadanos.

Así, ha desempeñado, hasta cierto punto, un rol en fomentar un ambiente político y social proclive a la paz y a la solución negociada a un nivel de base (Páez, 2007), a través

de su trabajo de base de concientización con los actores y comunidades sociales locales y por intermedio de las interacciones pacíficas y diálogos que generó entre diferentes sectores de la población colombiana. No solo el Laboratorio de Paz ha desarrollado varios proyectos que inciden en el fomento de una cultura de paz, sino ha fomentado en su trabajo diario y cotidiano con las comunidades y organizaciones de base prácticas y actitudes a favor de la negociación, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos (Rudqvist and Van Sluys, 41). En este sentido contribuye al camino del diálogo como receta para transformar los problemas estructurales y conflictos en el país y para desarrollar lo que Lederach (1997: 94) se refiere como una “circunscripción de paz”, es decir, ciudadanos comprometidos con una opción y un *ethos* de paz, que podría proveer, a los niveles micro y regional, la base social para sostener y hacer sostenible un proceso de paz a nivel nacional.

Por último, el Laboratorio de Paz ha representado un importante instrumento de resistencia civil a los actores armados. Constituido en un momento de gran dificultad para la sociedad civil del Magdalena Medio, en el cual la movilización social sufría una asfixia, derivada sobre todo de la expansión e implantación militar, política y social del paramilitarismo en la región y su enfrentamiento con las guerrillas, el Laboratorio de Paz ha representado un balón de oxígeno para las organizaciones sociales de la región. Dio a comunidades que viven en zonas y condiciones muy difíciles, la oportunidad de sobrevivir, de organizarse y prevenir el desplazamiento; y a la sociedad civil organizada, medios e instrumentos de protección y resistencia.

En particular ha desarrollado y recurrido a la creación y respaldo a “Espacios Humanitarios, al apoyo y acompañamiento jurídico de las comunidades, a la denuncia y la visibilización nacional e internacional de las violaciones por parte de los actores armados,

a la interlocución con las instituciones nacionales en el sentido de la exigencia de protección, al trabajo con las Defensorías del Pueblo y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, y a gestiones de paz y acuerdos tácitos locales con los actores armados, con vista a la protección y respecto de las poblaciones civiles, de los cuales el más emblemático es el del Micoahumado (ECP, 2006: 20).

Otro ejemplo de gran relevancia ha sido el de las mediaciones de Francisco de Roux junto de los grupos armados, que permitieron liberar a gente secuestrada, salvar la vida a campesinos, y dirimir conflictos potencialmente violentos en varias circunstancias, como ejemplifican las anécdotas previamente subrayadas. Así, solo la fuerza de su acción individual en cuanto líder del PDPMM ha salvado decenas, o por ventura, centenas (o millares) de vidas.

Asimismo, al contribuir para la preservación y promoción de la capacidad a asociarse y de reparar un tejido social, ha hecho posible que los actores armados no sometieran social y políticamente de forma tan profunda a la población (Guerrero, 2008). Ha sido visible, en particular, una disminución de las “masacres” en la región (De Roux, 2007), que, aunque no pueda ser atribuible al Laboratorio de Paz por sí solo, desempeñó un rol en este proceso.

En realidad, es tan importante preguntar qué impacto ha tenido el Laboratorio de Paz, en términos de reducción de la violencia directa y estructural, sino también qué hubiera pasado en el Magdalena Medio si no hubiera estado el PDPMM (Katz, 2007). A este propósito, Francisco De Roux (2007) defiende que

“si no hubiésemos hecho el Laboratorio, esta zona se hubiera convertido en un territorio muy controlado *de facto* por los paramilitares, es decir, esto hubiera sido como Puerto Boyacá, o como la parte del Urabá de Castaño, o como el departamento de Córdoba”.

Se refería a territorios bajo un control social, político y económico tan fuerte del paramilitarismo, que poco ha quedado de la organización social. Este es un ejercicio hipotético muy difícil de plantearse, pero que tiene algún sentido. El PDPMM ha constituido efectivamente una plataforma fundamental de contención de la paramilitarización social, política y económica de la región, de rescate de la sociedad civil y reconstrucción del tejido social (De Roux, 2007). Aunque las AUC, formadas en el Magdalena Medio, se han propuesto volver a esta región el corazón de la expansión de su proyecto político y económico, no han tenido éxito en esa tarea, de la forma en que lo han logrado en territorios como Puerto Boyacá o Córdoba. Ha contribuido a mantener viva la luz de la esperanza, y un horizonte de paz y de desarrollo incluyente, en el medio de las tinieblas de la violencia, la exclusión, la miseria y el sometimiento, lo que constituye en sí uno de los grandes logros del Laboratorio de Paz.

Es en esta medida que el trabajo desarrollado por el Laboratorio es muy valorado por las organizaciones y comunidades de base de la región³²⁵. El Laboratorio ha permitido amparar la sociedad civil amenazada en la región y se convirtió, como refiere Molano (2009: 111), en una verdadera “trinchera contra la violencia”. Ha tenido el mérito de haber permitido traer a discusión un tema que estaba prohibido por los actores armados ilegales, al colocar en la agenda y en el centro de la discusión política y social el derecho a la vida, y al denunciar las masacres, los asesinatos y las violaciones de derechos humanos. Su consigna “Primero la Vida” fue acogida y adoptada por toda la región y se volvió la

³²⁵ Teresa Castrillón (2008), lideresa de Ave Fénix, una organización local de Puerto Berrío, retrató el Laboratorio y el PDPMM como un “salva-vidas”; de igual forma, Guillermina Hernández (2008) de Merquemnos Juntos se refiere a este rol del PDPMM de la siguiente forma: “es una bendición de Dios que el PDPMM y el Laboratorio de Paz hayan venido al Magdalena Medio! Porque no es tan solo nosotros, es mucha la gente que ha podido salir de esa situación de acoso, de arrinconamiento, y ha podido salir adelante, buscar el pan de cada día para la familia, con el apoyo de ellos; y hasta de salvar las vidas, porque a uno que lo amenacen, el PDPMM entra a ayudar, pues yo uno se siente negociando la vida a ratos”.

bandera de reivindicación de toda la movilización social del Magdalena Medio (Molano, 2009: 111).

Esta posición firme frente al tema de la violencia y de la vida puede haber desempeñado un rol en la disminución de las formas de violencia directa en la región (o su transformación hacia formas más tibias y “discretas” que evidencia el Magdalena Medio en la actualidad), pero fundamentalmente puso en posición destacada la dignidad de la vida que, como señala Molano (2009: 105), “es una variable imposible de cuantificar”.

Sin embargo, es imprudente sobre-valorar el rol desempeñado por el Laboratorio de Paz en la disminución de la violencia armada en el Magdalena Medio. No se han establecido “islas de paz” con el Laboratorio, y en realidad, la violencia está lejos de desaparecer de esta región, y es aún profundamente atravesada por múltiples dinámicas de conflicto, y de control social. Aunque la era de terror que constituyó la expansión del paramilitarismo en el final de los años 90 e inicio de los años 2000 haya cesado, la violencia y el control social se transfiguraron y asumieron nuevas formas y configuraciones. Actualmente predominan los asesinatos selectivos en detrimento de las masacres, pero las estructuras de poder y de control del paramilitarismo siguen activas, aunque son más blandas y sutiles. Persisten múltiples amenazas sobre varios sectores y líderes sociales en la región (Molano, 2009: 116). A la violencia de las AUC se ha seguido la violencia del neo-paramilitarismo de las Águilas Negras y otros nuevos grupos paramilitares³²⁶.

³²⁶ Esta nueva realidad de la violencia en el Magdalena Medio se ejemplifica en el siguiente relato de la vivencia actual en Barrancabermeja: “en Barrancabermeja se respira un aire enrarecido. La tensión en este tiempo la causa una particular mezcla de tranquilidad de la ciudad que incluso se disfruta, y el malestar por el silencio obligado, de pánico, que produce la verdad con maquillaje. Porque es cierto que la gente hoy sale a la calle más tranquila que durante la época de enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares. Pero la muerte continúa sin ruido ni registro. Los parientes de los desaparecidos saben que no enterrarán los cuerpos ni arreglaran sus tumbas. Las familias de quienes mueren de manera violenta en la ciudad tiene que llevárselos a los cementerios de Bucaramanga, Yondó, San Pablo, donde sea, pero lejos, porque aquí no pasa nada, según la orden paramilitar” (Lozano, 2006: 72).

De la misma forma, si las fuerzas guerrilleras dejaron de marcar una presencia de forma destacada y visible en la generalidad de las cabeceras municipales del Magdalena Medio, continúan su implantación y presencia en las zonas rurales, como ha sido posible presenciar mediante mi visita al Sur del Bolívar en donde he avistado a dos guerrilleros al borde de la carretera.

Asimismo, es legítimo atribuir en gran medida la disminución de las cifras de la violencia armada a un éxito de la Política de Seguridad Democrática, enfoque contrainsurgente y de seguridad que sigue la vía contraria a la preconizada por el Laboratorio, y que ha logrado un arrinconamiento de la insurgencia y la desmovilización de las AUC; o interpretarse como una consecuencia de una dominación territorial y social *de facto* del paramilitarismo en la región, subsiguiente a su toma militar (Molano, 2009: 116). Los niveles de violencia bajaron significativamente en el Magdalena Medio después del pico del 2001, pero esto puede significar, en gran medida, que hay un “control remanente” paramilitar del territorio, que ya no necesita de la violencia masiva, pues ya se ha implantado; solamente de una violencia selectiva, para asegurar el control social.

De hecho, se nota que las dinámicas del conflicto están profundamente arraigadas, y son aún muy visibles en la región. El Laboratorio ha encontrado dificultad en eliminarlas o disminuirlas. Esto se destaca como una de las principales limitaciones del Laboratorio de Paz. En realidad, hay logros importantísimos de esta iniciativa, pero el Laboratorio de Paz presenta igualmente diversas debilidades y bloqueos, que oscurecen su éxito y su impacto:

En primer lugar, el Laboratorio de Paz se enfrenta a limitaciones de orden estructural: ha generado bolsas y micro procesos de desarrollo campesino y vías demostrativas de otro tipo de producción generadora de un desarrollo humano y sostenible,

pero esto no significa que esté modificando o incidiendo sustancialmente sobre las estructuras *macro* de producción, de propiedad y de riqueza. No ha estado interviniendo ni en la redistribución de la riqueza, ni de la tierra, solamente en la inclusión de los sectores más marginados, lo que encierra significados distintos tanto en términos de impacto social como político³²⁷.

El monto de recursos que maneja el Laboratorio de Paz es limitado y su escala de intervención y de proyectos es pequeña para que influya de forma significativa las dinámicas de violencia y desarrollo. Como afirma el economista colombiano Jorge Iván González (2007b), 42 millones de euros no pueden transformar una región como el Magdalena Medio. Si bien esta es una cifra considerable en términos de ayuda al desarrollo, representa muy poco en el marco más amplio de la economía regional, que moviliza 2.400 millones de euros de valor agregado por año (De Roux, 2007). Son montos poco significativos cuando se comparan con el presupuesto municipal de Barrancabermeja, que es de 126 mil millones de pesos (aproximadamente 55 millones de euros); con los recursos que mueve la coca o con los que genera Ecopetrol en la región; con el presupuesto de los proyectos de construcción de las vías en la región, o aún más con el presupuesto militar de Colombia que alcanza la impresionante cifra de 20 billones de pesos en 2010³²⁸ (CID, 2003: 11; De Roux, 2008; SIPRI, 2011).

El Laboratorio de Paz, figura como uno entre varios actores en la región, muchos de los cuales con pesos políticos y económicos muy superiores. Hay modelos de desarrollo, de democracia y de paz en conflicto en el Magdalena Medio, verdadero microcosmos del conflicto armado en el país, y el Laboratorio de paz es tan solo un peón

³²⁷ Asimismo, encierra una lectura ideológica: su enfoque es más socialdemócrata que revolucionario, tanto en su concepción, como en su impacto. Su objetivo es más la rehabilitación y desarrollo de las zonas marcadas por la guerra, más que un replanteamiento radical de la economía o el modelo de desarrollo en Colombia.

³²⁸ Aproximadamente 9.1 millones de USD (SIPRI, 2011).

más en este juego de ajedrez. No detenta la capacidad de intervención del Estado, ni se puede comparar con los montos asignados a las políticas públicas. Son dimensiones y escalas claramente distintas en procesos e impactos (CID, 2003: 11). Además, se debate en una región con fuertísimas carencias en varios niveles. En este cuadro, el impacto del Laboratorio es, en gran medida, marginal (Barreto Henriques, 2009: 535). Pensar que el Laboratorio de Paz podría por si mismo generar un proceso de desarrollo regional que transformara radicalmente la faz y las estructuras políticas, económicas y culturales del Magdalena Medio es ingenuo y configura expectativas irrealizables (CID, 2003: 11).

A pesar de tener influencia sobre variadísimos procesos sociales de la región y tener una incidencia visible dentro de algunas comunidades y sectores sociales, su impacto en los indicadores y acontecimientos del Magdalena Medio, como la creación de la riqueza, el desarrollo, el desplazamiento y los asesinatos selectivos, es necesariamente reducido y se limita fundamentalmente a bolsas de micro-inclusión política, social, y cultural. Ha generado espacios de desarrollo y producción campesina; ha empoderado política y socialmente comunidades y organizaciones sociales, ha estimulado la participación social y ha visibilizado a sectores sociales marginalizados como los campesinos, las mujeres y los jóvenes. En un mundo de desesperación dio expectativas de vida y horizontes a los campesinos, lo que configura por si mismo una labor y rol profundamente laudables y significativos.

Sin embargo, es preciso subrayar que el Laboratorio de Paz, mediante sus procesos e iniciativas, pone en la agenda política y social de la región y de la nación los temas estructurales y, en esa medida, está contribuyendo para su posible transformación. Por lo demás, pone en práctica vías concretas para la generación de otro tipo de desarrollo conducente a otro tipo de paz; demuestra, mediante procesos de base concretos, que hay

alternativas viables al modelo económico excluyente que domina la región y que es posible generar un desarrollo humano sostenible e incluyente que esté al servicio de la paz positiva. Más que capacidad de generar desarrollo y paz, el Laboratorio ha impulsado referentes que podría ser generalizados por otras instancias. Tiene fundamentalmente un efecto demostrativo y de aprendizaje en bolsas micro.

En esta medida, no se debe mirar el Laboratorio de Paz solamente con base en sus impactos palpables, en las transformaciones que ha generado en el Magdalena Medio o en su incapacidad de incidir sobre las estructuras de la región, sino también en cuanto una iniciativa que ha mostrado conceptualmente y en la práctica que es posible construir unos modelos de sociedad y de desarrollo distintos, en donde todos los Colombianos quepan, sin marginaciones y exclusiones (CID, 2003: 11). Es decir, se debe evaluar el Laboratorio de Paz no solo por lo que hace y el impacto que tiene, sino también por lo que plantea, que es en realidad su mayor fuerza. Su intervención no es inocua en la región, por el contrario, tiene incidencia a varios niveles, pero representa más un camino indicativo que un camino recorrido.

El rol que desempeña el Laboratorio de Paz en la región y sus limitaciones es descrito de forma ejemplar por Teresa Castrillón (2008),

“Yo digo que el Programa de Desarrollo y Paz es una especie de salva-vidas, pero es que las necesidades en Puerto Berrío son tantas y en el Magdalena Medio son tantas, la pobreza es tanta, que no alcanza, necesitaríamos unos mil Programas de Desarrollo y Paz para cubrir toda esas necesidades. Pero ellos tienen su “granito de arena” y hacen mucho, mucho por la comunidad, porque eso no se puede desconocer y ahora con nosotros nos están apoyando mucho.”

Estas palabras de Teresa ponen en evidencia el mérito y el valor de la acción del PDPMM y del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, pero también sus limitaciones.

Así que estas iniciativas deben ser entendidas fundamentalmente como unas pocas gotas de agua en un estanque. Dada la gravedad de la situación en la región, el Laboratorio no será *per se* la solución al problema (Palechor, 2005: 45).

El impacto e incidencia del Laboratorio de Paz en el conflicto está necesariamente dependiente de dinámicas y factores a nivel macro, elementos que analizaremos en detalle el último capítulo de la disertación. El Laboratorio de Paz se enfrenta a diversas dinámicas (en términos políticos, estratégicos y económicos), en el ámbito regional y nacional, que son contrarias al camino que preconiza: en particular, el enfoque oficial nacional de acercamiento al conflicto armado y a la paz, asiente en la vía militar y en la negación del conflicto; las dinámicas económicas dominantes en el Magdalena Medio y en Colombia; y la paramilitarización social, económica y militar de la región.

El Laboratorio de Paz se enfrenta a una dinámica económica regional en contravía con su iniciativa y a una paramilitarización de la región en términos políticos, sociales, militares y económicos. Ha habido una tendencia contraria al modelo de desarrollo planteado por el PDPMM en el Magdalena Medio, protagonizada por dinámicas económicas de la concentración de la tenencia de tierra, el desplazamiento forzado de campesinos, el establecimiento de grandes extensiones de monocultivo agroindustrial, como la palma africana; de grandes porciones de tierra para ganadería extensiva, de megaproyectos industriales y de la aceptación de propuestas de grandes multinacionales mineras en la región.

Estas dinámicas económicas que atraviesan la región no favorecen un desarrollo humano, sostenible y a la escala campesina, sino a los sectores sociales y económicos privilegiados, como los latifundistas y los ganaderos extensivos. Por lo tanto, arriesgan marginalizar aun más a los sectores más excluidos socioeconómicamente de la población,

empujándolos hacia la miseria, el desplazamiento forzado o económico, la economía informal o ilícita, o aún la integración a grupos armados ilegales. Esta tendencia pone en cuestión la sostenibilidad y viabilidad de los proyectos socioeconómicos desarrollados y apoyados por el Laboratorio de Paz. A decir verdad, apoyar y fortalecer las economías campesinas locales constituye un reto enorme para el PDPMM y el Laboratorio.

Por lo demás, este proceso ha estado íntimamente relacionado con violencia armada sobre campesinos, líderes sociales y sindicales, con vista a desplazar o silenciar (potenciales o reales) opositores, aumentar las extensiones de tierra por apropiar y selectivamente apropiarse de las zonas ricas en recursos naturales, como el oro. El paramilitarismo va hombro a hombro con los ganaderos de la región, la economía cocalera y otros intereses económicos.

Esta dinámica, que reviste a la vez una dimensión militar y otra económica, ha sido bien analizada y planteada por Libardo Sarmiento (1996: 56-58), que describe la violencia paramilitar en el Magdalena Medio como una estrategia de acumulación capitalista. Según el autor, la violencia armada de los grupos paramilitares ha sido funcional a las dinámicas económicas en la región, en la medida en que ha contribuido a atacar la economía campesina y favorecer a los terratenientes, mediante un proceso de desplazamiento de los campesinos, de concentración de la tierra y de implantación de la agroindustria extensiva y de las grandes empresas de explotación minera. En esta medida, la violencia paramilitar en el Magdalena Medio ha servido, como en otras partes de Colombia y de Latinoamérica, para preservar los intereses económicos de la élite y contener movimientos y acciones de sectores sociales considerados antagónicos.

Los campesinos en la región se ven cada vez más vulnerables y arrinconados, y susceptibles al desplazamiento (por las armas o la compra de sus tierras) o a las vías ilícitas

y violentas de actividad³²⁹. Una situación particularmente grave ocurre en el Sur del Bolívar, en donde el desplazamiento de campesinos y el asesinato selectivo de líderes por motivaciones económicas se volvió un hecho recurrente. Como planteó una investigación de la revista *Semana*, el oro se ha vuelto el “plomo” en el Sur del Bolívar, particularmente en la Serranía de San Lucas, considerada la mayor mina de oro de Latinoamérica. Hay grandes intereses en la explotación de la minería de la región, específicamente de las transnacionales AngloGold Ashanti, San Lucas Gold y Uracorp, y de empresas nacionales Mineros de Antioquia y Mineros S.A (Semana, 2009).

Por esta razón se reforzó muchísimo la presencia militar y paramilitar en esta zona y la violencia sobre líderes sociales³³⁰. Hay fuertes indicios de que el desplazamiento forzado de campesinos y de pequeños mineros que rechazan abandonar o vender sus tierras, y el asesinato de líderes sociales y sindicales está conectado a intereses económicos. Algunas mineras han establecido convenios especiales de protección con las fuerzas armadas (Semana, 2009), pero hay sospechas que estos acuerdos hayan podido ser no solo de protección, sino de agresión, por intermedio de grupos paramilitares. Mineros asociados a Fedegromisbol que se opusieron a la llegada de las compañías mineras, como Alejandro Uribe, de la vereda de Mina Gallo (Municipio de Morales), han sido asesinados. Un caso similar es el de Carlos Mario García, integrante de la ACVC, otra organización que ha manifestado públicamente su rechazo a las mineras en la región (Semana, 2009).

³²⁹ Cuando uno viaja en el Magdalena Medio, como fue el caso en esta investigación, fácilmente uno se da cuenta de esta dinámica y se percibe que es necesario cada vez más “meterse más adentro por las trochas” para encontrar campesinos. En un desplazamiento a una reunión de la Zona de Desarrollo Integral del Guamo, en el Bajo Simacota, fue manifiesta la repetición kilómetro tras kilómetro de grandes propiedades rodeadas por cercas, en que no se vislumbraban campesinos, y la presencia humana estaba substituida por presencia de ganado.

³³⁰ El registro de la transnacional AngloGold Ashanti a nivel internacional es cuestionable, habiendo sido reportados casos, como el de la República Democrática del Congo, en donde según informe de *Human Rights Watch* esta empresa ha financiado en el 2004 al Frente Nacionalista e Integracionista (FNI) para poder explotar la mina de Mongbwalu (Semana, 2009).

El caso de la ACVC es, en realidad, paradigmático de la persecución violenta sobre la sociedad civil, tanto de la parte de los grupos armados ilegales, como del mismo Estado. La ACVC es una organización cuyas posiciones firmes, planteamientos radicales y retórica de izquierda, les ha asegurado diversos sinsabores y ha traído amenazas y acusaciones de nexos a la guerrilla. Ha sido objeto de amenazas y violencia sistemática por parte de grupos paramilitares, situación que es bien visible y patente en la condición de su oficina en Barrancabermeja, que se evidencia como un verdadero *bunker* cerrado con una puerta blindada.

Pero la persecución a esta organización pasa no solo por los grupos armados ilegales, sino también por el mismo Estado Colombiano. La junta directiva de la ACVC ha sido objeto de un proceso judicial por rebelión en el 2008, con base en factores más políticos que judiciales, que se saldó en el encarcelamiento de varios miembros (Martínez, 2008). Gilberto Guerra, entrevistado en el cuadro de esta investigación en Mayo del 2007 ha sido uno de estos casos.

En realidad, bajo las imperfecciones del sistema político colombiano, el carácter anti-liberal de la administración Uribe y la polarización y maniqueísmo que el conflicto armado ha impuesto sobre la sociedad civil colombiana, la afiliación a causas campesinas y la crítica abierta al régimen son fácilmente rotulados como un vínculo con la insurgencia. La protesta social legítima ha sido igualmente en muchos casos confundida por el Ejército con subversión armada, llevándolo a presión y persecución militar sobre la población civil³³¹ (Semana, 2009). Además la Política de Seguridad Democrática fomentó la colaboración de la población civil en la guerra contra el terrorismo, mediante el establecimiento de una red de informantes.

³³¹ En esta medida, la acción del Estado se encuadra en los cánones de la contrainsurgencia, como preconizada por los EEUU (véase el capítulo II), que legitima ideológica y estratégicamente la violencia sobre la sociedad civil en el nombre del anticomunismo (Stokes, 2005: 58).

Esta dinámica de violencia sobre la sociedad civil y sobre la movilización y organización sociales se configura como una de las principales amenazas para una iniciativa como el Laboratorio de Paz, en particular en un momento de implantación del paramilitarismo en el Magdalena Medio. Gran parte de la esencia del proyecto paramilitar tiene como base y propósito impedir que la gente se organice (McDonald, 1998: 106). La movilización social es un blanco militar del paramilitarismo y, en menor medida, de la insurgencia. De hecho, la especificidad del conflicto armado colombiano, en cuanto guerra de guerrillas, reside en pasar no tanto por el enfrentamiento directo entre enemigos, sino por una guerra de tercero interpuesto, en donde se golpea sobre las bases sociales, más frecuentemente supuestas, del otro bando, en el sentido de “quitarle el agua al pez”. En esta medida, el conflicto colombiano reviste fundamentalmente la configuración de una guerra contra la población civil o, en los términos del colombianólogo Daniel Pécaut (2001), de una “guerra contra la sociedad”. El paramilitarismo ve la movilización cívica y social como expresiones de respaldo a la insurgencia y es en su esencia anti-sociedad civil, elementos que asumen un matiz distinto a los de la guerrilla, que busca cooptar los movimientos sociales en pro de su lucha revolucionaria. En consecuencia, en particular los grupos paramilitares han considerado a los movimientos sociales del Magdalena Medio como objetivos militares (Páez, 2006).

Este cuadro de situación contextualiza, en gran medida, la violencia sobre la población civil en el Magdalena Medio y explica el escenario con que se debate el Laboratorio de Paz en la región. Los actores armados buscan someter cualquier tipo de proceso social autónomo, visto como amenaza a su control sobre la población (ECP, 2006: 20). En este factor reside una de las limitaciones principales del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Por más redundante que suene, es el mismo contexto de conflicto

armado y de militarización política, social y económica lo que más dificulta la construcción de la paz desde la sociedad civil. En una situación de violencia, de amenazas, de señalamientos y presión, es muy difícil poner proyectos y procesos sociales en práctica.

El Laboratorio de Paz se ha enfrentado a problemas serios a este respecto, que han amenazado su viabilidad y sostenibilidad en esta región. Los actores armados ven con sospecha al PDPMM y el Laboratorio de Paz³³². Si bien las guerrillas lo han visto como parte de una estrategia de contrainsurgencia del Estado y del capital internacional, los paramilitares identifican su retórica progresista como una afiliación a la guerrilla. En un país y conflicto altamente polarizados, hay muy poco espacio para lógicas y aproximaciones alternativas.

Así, la relación entre el Laboratorio de Paz y los grupos armados siempre ha sido tensa. Varios actores involucrados en el Laboratorio han sido blancos recurrentes de violencia y amenazas por parte de los actores armados: organizaciones sociales como la ACVC y la OFP han estado bajo amenaza sistemática de grupos paramilitares (Pax Christi, 2006); participantes de base han sido desplazados y secuestrados, tanto por las guerrillas como por los paramilitares; diversas figuras de la CDPMM han sido por diversas veces amenazadas: Francisco De Roux ha sufrido inúmeras intimidaciones por varios grupos armados y ha sido secuestrado una vez por el ELN; Ubencel Duque, coordinador de la línea 1 del Laboratorio de Paz, ha tenido igualmente diversas amenazas de grupos paramilitares, habiendo incluso constado en una lista negra de las Águilas Negras³³³, en la

³³² Sin embargo, los grupos armados aceptan y toleran, hasta cierto punto, los procesos de base del Laboratorio de Paz, en la medida en que su trabajo social en el nivel local beneficia a la población. Por otro lado, en algunas zonas y ciertas circunstancias, los grupos armados han intentado co-optar la propuesta o usarla en su favor. Fue propuesto a Francisco De Roux (2008) por ejemplo que desarrollara proyectos con desmovilizados paramilitares en cambio de tierras, lo que fue rechazado por el PDPMM. En otros casos, el paramilitarismo ha creado organizaciones paralelas con nombres similares, pretendiendo mostrar a la gente que ellos pueden hacer el mismo trabajo que hace el PDPMM y que ellos son una verdadera alternativa (Soto, 2007).

³³³ Véase Anexo X

cual figuraban igualmente líderes de procesos de base del Laboratorio de Paz, como Rafael Gallego, cura de Tiquisio y coordinador del mismo Espacio Humanitario. Más de 30 personas afiliadas a procesos sociales del PDPMM y del Laboratorio de Paz han perdido sus vidas ³³⁴, entre los cuales 27 a las manos de grupos paramilitares y tres de la guerrilla (De Roux, 2005: 40), elemento que evidencia la dinámica contrainsurgente del paramilitarismo de “quitar el agua al pez”, pero también los profundos riesgos que envuelve la construcción de paz en un escenario de conflicto abierto y las dificultades y vicisitudes de la movilización social por la paz desde la base. Por cada víctima de la violencia armada está un rostro humano que prueba que esto no es un escenario aséptico y de “laboratorio”. Construir la paz es quitar espacio a la guerra.

Esta situación lanza un anatema y un bloqueo sobre la movilización social por la paz, al decimar la capacidad de liderazgo de los procesos, y colocar entrapas a la participación y la transformación. La violencia armada, en especial la asociada a la expansión del paramilitarismo, ha amputado parte de la capacidad organizativa y de movilización en el Magdalena Medio, y ha desplazado y amenazado inúmeros líderes sociales y comunitarios (Lozano, 2006: 66), lo que robó dinamismo a algunos procesos de base del Laboratorio de Paz. Hubo líderes que les tocó irse a lugares como Bogotá, Bucaramanga o Cúcuta, lo que fue un gran golpe sobre el Laboratorio (Moncayo, 2008: 2). Como ha sido señalado por varios líderes de procesos de base, en varios casos los niveles de participación han bajado por la violencia armada (Hernández, 2008). Las prácticas de terror sobre la población civil, que pretenden subyugar la población, son un factor de bloqueo y restricción a la participación comunitaria y social. Convocar a las comunidades en este cuadro no ha sido tarea fácil (Briceño, 2007:30).

³³⁴ Véase Anexo XI

Asimismo, la exclusión regional que evidencia el país y, en particular, la región del Magdalena Medio, representa un obstáculo a la participación social. Hay veredas sumamente aisladas, en las cuales les toca a los campesinos y pobladores viajar y, en algunos casos, a caminar por horas, literalmente a pié, para llegar a eventos organizados por el Laboratorio de Paz.

Otro problema relacionado con la participación social se desprende de la previamente analizada metodología de la Comunidad Europea, que ha sido introducida en este territorio mediante el desarrollo del Laboratorio de Paz. La aplicación del sistema de convocatoria pública de proyectos ha limitado la participación de la gente de la región en la iniciativa, debido a su imposibilidad de formular proyectos que requieren manejar en forma adecuada la pesada burocracia europea³³⁵. Factores como estos condicionan no solo la cantidad, sino la calidad de la participación social en los procesos del Laboratorio de Paz y el impacto de estos en las comunidades y en la región. Así, la transversalidad e incidencia de sus procesos de participación no es plena y queda limitada a algunas bolsas sociales de participación y micro-espacios de paz.

Además, en otro plano, las dinámicas vigentes de la cultura de la ilegalidad y de los circuitos de la economía informal, como los cultivos de uso ilícito y el robo de gasolina prevalecen, y constituyen obstáculos de gran monta en la consecución de procesos de desarrollo humano. Como refiere Javier Moncayo (2008), ex subdirector de la CDPMM,

“puedes gastarte muchos años en tratar de mejorar un cultivo para que mejore su rendimiento, y el vecino de al lado ya compró una camioneta porque está robando gasolina, entonces la presión que ejerce eso sobre la gente, sobre el imaginario y las referencias de la gente es muy grande”.

³³⁵ Asimismo, se evidenciaron varios problemas técnicos y administrativos, en particular en lo que concierne a la ejecución de los proyectos. El flujo de recursos europeos no ha cumplido los plazos previstos y la realización de los proyectos ha sido lenta (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 32).

Son modelos de vida y de desarrollo que están en confrontación en el territorio y que se figuran como un reto enorme para el Laboratorio de Paz.

Por lo demás, otros elementos diversos levantan dudas sobre el futuro e impacto del Laboratorio:

Respecto a la sostenibilidad de las iniciativas de base del Laboratorio, es necesario señalar que hay proyectos iniciados en el marco del Laboratorio de Paz que hoy se han convertido en procesos sociales, que caminan solos y tienen condiciones para subsistir después del cese de la financiación, o sea, que han adquirido sostenibilidad, pues han abierto caminos hacia la gestión mediante recursos propios. El caso del proyecto de producción de cacao es un buen ejemplo de esto (Briceño, 2007). En otros casos, algunos proyectos tendrán más dificultad en subsistir sin el respaldo financiero europeo y podrán enfrentar un escenario complicado cuando termine el financiamiento del Laboratorio de Paz en 2010, configurando un serio riesgo de volver al *status quo ante*.

No obstante, es necesario señalar que la intervención del PDPMM en la región, contrariamente al Laboratorio de Paz que tiene un horizonte temporal limitado de 8 años, se plantea a largo plazo y tiene un horizonte previsto de por lo menos 20 años (Valderrama, 2007). En esta medida, los procesos de base van a seguir siendo respaldados, independientemente de las modalidades del apoyo. Esta posición es planteada de forma clara por Francisco de Roux (*apud* PNUD, 2007: 16) en un “pertinente” del 14 de junio del 2004, refiriéndose a la propuesta municipal de una comunidad:

“Esto es lo que nosotros nos proponemos hacer, para que un día no haya más violencia ni más pobreza en nuestro municipio, y a partir de nuestro municipio construir la Región que queremos. Si el gobierno y la comunidad internacional nos ayudan, lo haremos. Si nadie nos ayuda, igual lo vamos a hacer porque de lo contrario no hay futuro. Si lo alcanzamos, será nuestro logro, si no lo conseguimos, es nuestra responsabilidad”.

Frente a todos estos fuertes bloqueos y obstáculos que enfrenta el Laboratorio de Paz y el PDPMM en el Magdalena Medio, sobre todas las dinámicas políticas, económicas y militares en contravía al camino preconizado y trabajado por esta iniciativa, hay el riesgo que el Laboratorio de Paz a medio plazo se vuelva tan solamente un miraje de paz y que su impacto y aportes sean disminuidos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores. Hay que subrayar que el Laboratorio de Paz encierra un valor que también es simbólico, en cuando propuesta y utopía de paz. Se posicionó conceptualmente y en sus procesos de base como una utopía de región, factor con un potencial que no es cuantificable en términos de impacto, pero que vale en cuanto horizonte para los pobladores, los campesinos y la sociedad civil de la región (Molano, 2009: 56). La mayor fortaleza del Laboratorio de Paz es su propuesta alternativa, la fuerza de sus ideas, sus planteamientos éticos, su alternativa conceptual y filosófica, que abre una discusión sobre las vías para la paz en Colombia, desde las veredas del Magdalena Medio hasta la Casa de Nariño. En cuestión no están sólo los impactos sobre los indicadores del conflicto, ni los montos de los recursos gestionados o generados, sino las ideas y los modelos de paz y de desarrollo en confrontación.

Asimismo, ha demostrado hasta qué punto es posible sobrevivir y preservar visiones alternativas y valores de civilidad y solidaridad en el medio del conflicto armado y de la cultura de la violencia, tal como las flores pueden sobrevivir en el cieno. Esta es, por ventura, su contribución más valiosa y más valerosa. Este valor, que es a la vez simbólico y político, adviene de su ruptura con las lógicas de la guerra, pero, principalmente de la fuerza ética de sus planteamientos, y del valor político y social de su metodología participativa e incluyente. Amparó temas que estaban en riesgo de hundirse en la violencia en el Magdalena Medio. En medio de las dinámicas y la cultura de la

violencia generada por el conflicto, el Laboratorio ha desempeñado un rol importante en el sentido de recuperar valores humanos y éticos, como la vida, la dignidad, la solidaridad, el bien público, la tolerancia, la legalidad. El aumento de la esperanza y el alimento de la utopía que hace el Laboratorio no son cuantificables en términos de impacto, pero son de una importancia extrema para la vida de las personas.

El Laboratorio no ha cambiado las estructuras político-económicas de la región, ni ha incidido de forma profunda sobre las causas del conflicto armado, pero indicó caminos y direcciones para la paz y el desarrollo y fomentó verdaderas micro transformaciones del conflicto. Fundamentalmente, el Laboratorio de Paz ha desbrozado caminos y propuestas concretas de salida al conflicto y de cómo se puede construir una paz positiva a escala micro, que pueden ser generalizables en otros ámbitos y niveles. Los avances en la gobernabilidad, en la participación política, en la protección de líderes sociales, en la reconstrucción del tejido social, o los micro-proyectos de la economía popular, no configuran en sí mismos la paz, pero configuran una construcción de una paz positiva desde la base.

11. Conclusión:

Este capítulo de la disertación permitió analizar en profundidad y detalle el tema de los Laboratorios de Paz en cuanto instrumento de construcción de la paz positiva desde la base mediante la exposición y el análisis del estudio de caso del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, desarrollado sobre la base del PDPMM.

Se puso en evidencia la filosofía y la metodología de paz peculiares sobre las cuales se sostiene la iniciativa, y cómo la construcción de la paz gana forma y vida en lo

cuotidiano a partir de las veredas de la región, mediante un recorrido por un conjunto de proyectos y procesos sociales desarrollados por el Laboratorio de Paz en diferentes áreas.

El Laboratorio emerge así como una experiencia peculiar y original de construcción de la paz. Corresponde verdaderamente a un laboratorio de ensayos para la paz que, de forma creativa, pero pragmática, imagina y busca nuevos senderos que conduzcan a ella, en la región del Magdalena Medio y en Colombia. Se configura como un medio extraordinario y de relevancia para construir una paz positiva, al permitir que se reduzca la exclusión, la violencia y el sufrimiento, se enfrenten las causas del conflicto y se fomenten la inclusión social, económica y política de las comunidades y los grupos sociales. Muestra cómo, en la práctica, es posible construir micro-paces y propiciar una transformación del conflicto a nivel local (Barnes, 2005: 19), al estimular que la gente maneje de forma más positiva los conflictos en sus vidas cotidianas (McDonald, 1998: 55), cambie sus formas de pensar y actuar, y se comprometa con nuevas reglas y principios cívicos.

En esta medida, el Laboratorio de Paz es una iniciativa que genera enseñanzas que podrán ser aprovechadas, reproducidas por la institucionalidad y otras instancias en el cuadro de la construcción de una paz positiva en el país. Como señala De Roux (2007: 1), configura una respuesta parcial y local que proyecta un camino para la respuesta nacional y total para el conflicto en Colombia.

Sin embargo, como se subrayó a lo largo del capítulo, el Laboratorio de Paz padece de diversas limitaciones, específicamente su incapacidad para incidir de forma substancial sobre los indicadores del conflicto armado y del desarrollo en la región, y se enfrenta a varios bloqueos y obstáculos, en especial, las dinámicas a nivel macro que intervienen sobre el territorio en contravía con el camino preconizado por el PDPMM,

como las políticas nacionales de paz y la “paramilitarización” económica y social de la región.

No obstante, a pesar de ser una contribución pequeña en términos de sus impactos concretos sobre las estructuras y dinámicas macro de la región, es políticamente significativa, y de gran simbolismo en cuanto propuesta y alternativa conceptual de paz y de inclusión económica, social, político-institucional y regional. Encierra un potencial grandísimo en cuanto experiencia piloto de transformación de conflictos y de intervención sobre territorios en crisis.

Por lo tanto, esencialmente, esta iniciativa se debe entender en cuanto propuesta y semilla, que trata de mostrar al nivel micro una solución alternativa de paz y desarrollo. Es verdaderamente un “laboratorio de paz” en una región que ha sido históricamente un “laboratorio de guerra” y representa un verdadero microcosmos del conflicto armado y social en el país.

En el capítulo siguiente presentaremos y analizaremos el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía, teniendo en cuenta las transformaciones en la iniciativa, al ser desarrollado en otro contexto y escenario del país, mediante otros actores y otra coyuntura política. Permitirá establecer un estudio comparativo que enriquecerá el análisis y la investigación, y la evaluación de los Laboratorios de Paz en cuanto alternativas de construcción de paz positiva desde las regiones, en Colombia.

Capítulo VI: el Segundo Laboratorio de Paz: ¿la expansión de la “formula” de paz o el “secuestro” por la *realpolitik*? – el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía)³³⁶

“Este verde poema hoja por hoja, lo mece un viento suroeste, este poema es un país que sueña, nube de luz y brisa de hojas verdes”

Aurelio Arturo
(poeta Nariñense)

“My job was to give them faith in their voice and let them know that a friend was listening”

The King’s Speech

1. Introducción:

La experiencia peculiar de construcción de paz desde la base del PDPMM y del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio atrajo sobre sí mucha atención, tanto a nivel nacional como internacional, y conllevó al intento de reproducción de su “formula” y enfoque original de paz en otras regiones de Colombia que presentan escenarios similares de violencia estructural y armada y de exclusión socio-económica y regional. En este

³³⁶ Una primera versión de parte de este capítulo fue publicada en Barreto Henriques (2009) “El Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño: una salida indígena para la paz en Colombia?” in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.) *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

ámbito, se ha establecido un segundo Laboratorio de Paz en tres otras regiones de Colombia – Oriente Antioqueño, Norte de Santander y Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía) (2004-2009) y, posteriormente, un tercero Laboratorio en Montes de María y en el Meta³³⁷ (2006-2010).

Este capítulo se enfoca en el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, ubicado específicamente en las zonas geográficas del Macizo Colombiano y del Alto y medio valle geográfico del río Patía, en el sur del Cauca y el norte de Nariño³³⁸. Busca analizar de qué forma se ha replicado, reinterpretado y desarrollado la “fórmula de paz” del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, asiente en la experiencia del PDPMM, y su filosofía y metodología innovadoras de construcción de paz desde la base, en otros territorios y escenarios de conflicto del país, fuera de la especificidad de su región y procesos sociales, mediante otros protagonistas y en otros contextos políticos y sociales.

Fundamentalmente, se pretende evaluar el potencial de los Laboratorios de Paz en cuanto instrumento de construcción de paz, positiva en otras regiones de Colombia y analizar los cambios en la dinámica de la iniciativa al pasar del primero al segundo Laboratorio de Paz. En particular, se procura examinar, en qué medida la introducción de dinámicas verticales y de cooptación de la iniciativa, podrán poner en entredicho el potencial de construcción de paz positiva del Laboratorio, y analizar las dinámicas internas, agendas y modelos de paz en dialogo y choque al interior del Laboratorio de Paz

Asimismo, en este capítulo se hará un paralelo y estudio comparativo entre las experiencias del Magdalena Medio y del Cauca y Nariño, introduciendo igualmente algunos elementos de los casos del Oriente Antioqueño y de Norte Santander, enfatizando la unidad y la diversidad en los Laboratorios de Paz.

³³⁷ Véase Anexo I

³³⁸ Véase Anexo XIV

La investigación para este capítulo se basa fundamentalmente en el trabajo de campo, desarrollado en el año 2008, en los departamentos sureños del Cauca y Nariño, por medio de decenas de entrevistas con dirigentes del Laboratorio de Paz, miembros y funcionarios del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación Supra departamental de Municipios de la Región de Alto Patía (ASOPATIA) (Entidad Coordinadora Regional) (ECR), coordinadores y beneficiarios de proyectos, y actores de la región; de la observación participante en diversos eventos organizados por el Laboratorio de Paz, así como del acompañamiento de la “Misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II³³⁹” en el Cauca y Nariño, y de la visita oficial de la delegación de la UE a la región del Macizo Colombiano y Alto Patía³⁴⁰, mediante las cuales, se pudo visitar y conocer *in loco* un gran número de proyectos del Laboratorio, en distintos municipios y veredas de la región, y reunir y dialogar con sus participantes y comunidades.

Asimismo, se subraya que, el último periodo de trabajo de campo en el Cauca y Nariño ocurrió en octubre de 2008, coincidiendo con la “Marcha hacia Cali” y la “Minga Nacional de Resistencia Indígena”³⁴¹. Este momento correspondió a uno de gran efervescencia indígena y de movilización social en las regiones, que proporcionó una experiencia de una extrema riqueza en términos sociales, políticos y académicos, y permitió acompañar con alguna cercanía a un cuadro de ebullición social, representativo de las problemáticas y contradicciones de las dos regiones, de sus “violencias” y “paces”.

³³⁹ Esta misión se realizó en las regiones del Cauca y Nariño en octubre del 2008, bajo la coordinación de Catherine Barne y Josyane Bouchier.

³⁴⁰ Esta misión se realizó en los días 25 y 26 de octubre de 2008, y fue integrada por el Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia Fernando Cardesa, y el Director para las Relaciones con América Latina de la DG Relaciones Exteriores de la Comisión Europea Stefano Sannino.

³⁴¹ Véase Anexo XVII

2. El origen del Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño (Macizo Colombiano/Alto Patía):

Los Laboratorios de Paz nacieron en el Magdalena Medio sobre las bases de la experiencia y la estructura del PDPMM, que venía trabajando en la región desde mediados de 1990s. Este se había constituido como un programa social y político para la paz y el desarrollo en la región, involucrando diversas organizaciones sociales, pero centrado en la Iglesia Católica, bajo el liderazgo carismático del Padre Jesuita Francisco de Roux. Como consecuencia del involucramiento de la UE en este proceso, en el marco de las negociaciones de paz entre el ELN y la Administración Pastrana (1998-2002) y de la posibilidad de establecimiento de una zona de distensión en el Sur de Bolívar, surge el Laboratorio de Paz en el 2002³⁴².

La experiencia relativamente exitosa del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio en términos de construcción de paz a nivel de base, empoderamiento social, resistencia civil, generación de desarrollo humano y planteamiento de una propuesta de paz alternativa hizo que se pensara extender esta iniciativa a otras regiones de Colombia e intentar replicar su filosofía y conceptos en regiones que presentaran escenarios similares de violencia armada, pobreza y exclusión social. La idea de un segundo (y un tercero) Laboratorios de Paz floreció y se desarrolló en otros departamentos del país (Barreto Henriques, 2009: 547).

Así, en 2003, se iniciaron negociaciones entre la Comisión Europea, el gobierno colombiano, el Banco Mundial y algunos Programas de Desarrollo y Paz (PDP), con vista a la creación de un segundo Laboratorio de Paz, y fue establecida una misión de pre-

³⁴² Para una idea más profunda del origen y la experiencia del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio véase el capítulo anterior.

identificación de la UE en Colombia para analizar y definir qué región sería más apropiada para acogerlo.

Un conjunto de criterios políticos y técnicos fueron definidos considerando, por un lado, los indicadores de pobreza, las necesidades básicas insatisfechas, la presencia institucional, y los niveles de violencia y conflicto; y por otro, el grado de madurez y desarrollo de las organizaciones y procesos sociales de resistencia y construcción de paz desde la base en los territorios, en particular de los PDP (Mojica, 2007, Ariza, 2008, Moncayo, 2008). Se buscó de esta forma un equilibrio entre las carencias y las potencialidades sociales de las regiones. De acuerdo con este grupo de indicadores y variables y con las prioridades, agendas e intereses políticos de la UE y del gobierno colombiano algunas regiones fueron priorizadas y escogidas.

Contrariamente al primer Laboratorio de Paz, se decidió que el segundo Laboratorio se ubicaría no solo en una, sino en tres regiones del país (Bertolini, 2007). El consenso se logró en torno a las regiones de Norte de Santander, Oriente Antioqueño y Cauca/Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía), territorios con características distintas, pero problemas en común, de incidencia de violencia armada y estructural y dinámicas en curso de resistencia civil y movilización para la paz desde la sociedad civil (POG, 2004: 4).

Siguiendo el modelo de estructura del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, que consistía en alianzas con organizaciones sociales regionales que buscasen propuestas alternativas de paz y desarrollo, se involucró a diferentes actores en cada una de las regiones con un acumulado histórico de trabajo social y político por la paz a nivel regional (Herrera y Guerrero, 2008: 17). Las entidades gestoras del Segundo Laboratorio de Paz en

las regiones serian Consornoc en Norte Santander, Prodepaz en el Oriente Antioqueño, y Asopatía y CRIC en el Cauca y Nariño.

En el Norte de Santander la iniciativa se ha sostenido en la dinámica de la Iglesia Católica, corporizada en la Corporación Nueva Sociedad Región Nororiental de Colombia (Consornoc), un PDP coordinado esencialmente por la Arquidiócesis de Nueva Pamplona. La selección del Norte Santander para el segundo Laboratorio de Paz se debe a que esta es una región con profundas carencias, que incluye una de las zonas más conflictivas del país, el Catatumbo³⁴³, y que integraba el trabajo previo de un PDP (Heredia, 2008).

En el Oriente Antioqueño, la entidad gestora del Segundo Laboratorio de Paz ha sido Prodepaz, una de las primeras iniciativas en Colombia que ha buscado adoptar y replicar el modelo del PDP del Magdalena Medio. A pesar de que el Oriente Antioqueño constituye una región con niveles de desarrollo bastante superiores a cualquier otra región de Colombia que haya acogido un Laboratorio de Paz, presentaba una elevada inequidad socioeconómica, fuertes índices de violencia y una grave situación humanitaria y de desplazamiento forzado (García, 2008). Pero fundamentalmente la elección de esta región para el respaldo político y financiero de la UE, se produjo por el hecho que el Oriente Antioqueño fue escenario de uno de los más interesantes procesos regionales de interlocución con los grupos armados en Colombia entre el 2000 y el 2003. Mediante los llamados “acercamientos humanitarios”, un grupo de 23 alcaldes del Oriente Antioqueño, desarrolló negociaciones con el ELN, con el propósito de contener la violencia armada, proteger la población civil, hacer respetar los derechos humanos, recuperar la

³⁴³ Sin embargo, la zona del Catatumbo sería excluida del área de intervención del Laboratorio de Paz, considerando que los niveles de violencia y las operaciones militares en andamiento podrían imposibilitar el trabajo de base con las organizaciones sociales y las comunidades y por ese territorio tener una fuerte presencia del Plan Colombia y ser una zona de fumigaciones aéreas (Franklin y Moncayo, 2004: 11; Martínez Frías, 2008). Esta todavía fue una decisión controversial, que implicó la extracción del Laboratorio del corazón del conflicto armado en la región y de la zona más necesitada.

governabilidad y posibilitar el libre ejercicio de sus funciones ejecutivas en sus municipios (Chica, 2008; Botero, 2008). El Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño ha absorbido gran parte de esta dinámica, ha sido fruto de este escenario de construcción de paz desde la base y de la búsqueda de vías regionales para la paz.

En el caso de Cauca y Nariño, se planteó un escenario particular por la ubicación del Laboratorio en dos departamentos vecinos, el Cauca y Nariño, con matrices y dinámicas sociales distintas, pautadas por una fuerte presencia social y demográfica indígena en el Cauca, un dominio campesino e indígena³⁴⁴ en la zona del Macizo, y la presencia de pueblos afro descendientes en el Patía, con sus propias especificidades culturales y de movilización. El Laboratorio de Paz se estructuró en torno de la colaboración entre caucanos y nariñenses en una unión temporal entre la organización indígena Caucana CRIC y ASOPATIA. La entidad coordinadora regional se ha basado así en una estructura bicéfala.

Asimismo, el Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño configura un caso *sui generis* en la medida en que, en este territorio, contrariamente a Norte de Santander y al Oriente Antioqueño (o a Montes de María y el Meta, en donde se ha establecido el tercer Laboratorio de Paz), no preexistía, ni antecedió un PDP al Laboratorio, sino diversos procesos sociales, algunos asociados al CRIC y a Asopatía, más conectados con cuestiones sociales, culturales y económicas, que a la misma construcción de paz.

Respecto del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño, tres factores, en particular, explican la elección de esta región para un Laboratorio de Paz:

En primer lugar, Cauca y Nariño cumplían los requisitos y criterios para desarrollar un Laboratorio de Paz por ser regiones marginadas y con altos niveles de

³⁴⁴ En el corazón del Macizo Colombiano marcan presencia los Yanacona, que son el único grupo indígena que participo directamente como beneficiario en el Laboratorio de Paz.

violencia armada, pero también por contar con una sociedad civil dinámica, en donde se destacaban diversos procesos de movilización social y resistencia civil, como el Movimiento de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), el Movimiento Social de la Cordillera, la Asamblea Constituyente de Nariño y el CRIC. En particular el Cauca, tiene un legado y un patrimonio histórico de movilización social y resistencia cívica, en los cuales los pueblos indígenas, pero también los campesinos, han jugado un importante rol de liderazgo. La combatividad de los movimientos indígenas y sociales del Cauca es reconocida y manifiesta, habiendo tenido su mayor y más visible expresión en los últimos años en los paros cívicos y bloqueos de la vía Panamericana, como en movilizaciones regionales y nacionales.

Para César William Díaz (2008), uno de los líderes de uno de los movimientos sociales más importantes del Macizo Colombiano, el CIMA, el Laboratorio de Paz “es la respuesta que da la cooperación internacional a la realidad de la región”, en particular a las grandes movilizaciones de 1999, en las cuales participaron ampliamente las organizaciones sociales, campesinas e indígenas, que condujeron a acuerdos con el gobierno nacional en ese mismo año.

En segundo lugar, algunos lazos y conexiones ya habían sido establecidos entre organizaciones del Cauca y Europa. El CRIC, específicamente, había recibido financiamiento europeo desde su fundación en 1971³⁴⁵ y mantenía relaciones con varios Estados europeos, como Francia, Alemania, España, Suecia (Álvarez, 2008). En esta medida, tenía una trayectoria y experiencia, no solo de puesta en marcha de políticas sociales desde los pueblos indígenas y los sectores populares, sino en el manejo de recursos internacionales (Ríos, 2008).

³⁴⁵ Aparicio Ríos (2008), ex Consejero Mayor del Cric, afirma que alrededor del 70 % de la ayuda al CRIC proviene de países europeos.

El último factor fue un evento que sería crucial para la creación de un Laboratorio de Paz en el Cauca y Nariño. En marzo del 2000, por primera vez en Colombia, pero también en toda Latino-América, un indígena³⁴⁶ fue elegido como gobernador: Floro Tunubalá Paja, sostenido por lo que se reconoció como el “Bloque Social Alternativo”, en el cual confluyeron diversos movimientos sociales de la región que habían integrado las movilizaciones del 1999. Esta elección encierra un gran simbolismo político, pues, a lo largo de la historia de Colombia, la región del Cauca ha sido un bastión de la oligarquía blanca conservadora colombiana y un territorio de sometimiento y exclusión social y política de los grupos indígenas y afrodescendientes (Tunubalá, 2008).

Pero debe ser también encuadrada en el contexto de una verdadera emergencia indígena a nivel regional y nacional. Varios elementos han contribuido para que esto ocurra: en primer lugar, una dinámica internacional de posicionamiento de los pueblos indígenas está en marcha desde los años 90, caracterizada por el reconocimiento de sus derechos a nivel nacional e internacional, por el empoderamiento y creciente movilización de los movimientos indígenas, y por la elección, por primera vez en 500 años, de indígenas para cargos públicos (Barreto Henriques, 2009: 549). Tres elementos han estimulado esta movilización indígena desde los noventa: por un lado, las políticas económicas de mercado puestas en marcha en estos años han motivado fuertes reacciones sociales en el Cauca. Por otro lado, como menciona Catherine González (2006: 330), “la Constitución del 91 ha abierto un nuevo capítulo para la historia de la movilización indígena” en Colombia, en la medida en que significó la garantía de derechos especiales para las minorías³⁴⁷ y la

³⁴⁶ Floro Tunubalá pertenece al pueblo Guambiano.

³⁴⁷ La Constitución del 1991 reconoció en particular: “la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (art.7), una circunscripción especial indígena para el Senado (art. 171), la conformación de cabildos, entidades territoriales indígenas con autonomía administrativa, política, cultural y jurídica (art. 329), las lenguas y dialectos de los grupos étnicos como oficiales en sus territorios (art. 10), y que “los resguardos son de propiedad colectiva y no enajenable” (art. 329).

apertura de nuevas oportunidades para la movilización indígena y la acción política. Finalmente, el conflicto armado en el Cauca, -como en todo el territorio de Colombia-, incrementó mucho su intensidad en este periodo, con efectos manifiestos en los pueblos indígenas. Esto los ha empujado a la movilización política y a la búsqueda de soluciones pacíficas al conflicto.

Asimismo, además de esta “gobernación indígena”, coincidieron en este periodo diversas gobernaciones “alternativas” en el sur del país. Tanto en el Cauca, con Floro Tunubalá, como en Nariño, con Parmenio Cuellar, y en el Tolima, con Guillermo Alfonso Jaramillo, fueron elegidos gobernadores sostenidos por fuerzas políticas alternativas a los partidos y a las clientelas tradicionales (Cuellar, 2008). En este cuadro, un proceso de acercamiento y articulación política se estructuró entre estas gobernaciones bajo la bandera de la “Surcolombianidad”, que involucraría también a los departamentos del Huila, del Putumayo y del Caquetá³⁴⁸.

Estas regiones del sur del país hacían frente en ese periodo a un panorama común de fuerte expansión de los cultivos de uso ilícito, con todos los problemas sociales y de violencia asociados, de implantación del Plan Colombia, de avanzada del paramilitarismo de las AUC, así como de graves problemas sociales y económicos (Tunubalá, 2008). En este marco de acontecimientos, estos nuevos gobernadores, respaldados por un conjunto de organizaciones y movimientos sociales, propusieron y pusieron conjuntamente en marcha un programa político – el Plan Alternativo (también conocido como Plan Sur), que buscaba presentar y desarrollar alternativas al Plan Colombia y a las fumigaciones aéreas que habían generado fuerte reacción y repercusiones negativas en estas regiones, en particular contaminación del medio ambiente, agravamiento de la situación de conflicto, traslado de

³⁴⁸ Se juntaron específicamente en este proceso los gobernadores Iván Guerrero del Putumayo, Adriano Muñoz del Caquetá y Alberto Cárdenas del Huila.

los cultivos de coca a otras zonas y desplazamiento entre las comunidades rurales campesinas e indígenas (Díaz, 2008).

El Plan Alternativo consistía en un programa de desarrollo económico, social y ambiental basado en cultivos alternativos, en la seguridad alimentaria, y en un programa de erradicación manual, voluntaria y gradual de cultivos de uso ilícito (Tunubalá, 2008, Cuellar, 2008), que partía de la perspectiva de la necesidad de concertar este proceso con las mismas comunidades campesinas, y que “ese proceso [de erradicación de cultivos ilícitos] estuviera acompañado de proyectos para la sociedad” (Tunubalá, 2008).

Para los gobernadores del Cauca y Nariño, las políticas de intervención contra el narcotráfico no podían pasar por la represión al eslabón más débil de la cadena, los pequeños productores campesinos, mediante las fumigaciones aéreas planteadas por el Plan Colombia; esta no era la vía política correcta para abordar el tema del narcotráfico y de los cultivos de uso ilícito. En las palabras de Parmenio Cuellar, (2008)

“nosotros teníamos y tenemos claro, que esa problemática [del narcotráfico] no se debe a la perversidad de los campesinos, si no a su situación económica y social; y por eso considerábamos que para poder lograr la erradicación de esos cultivos, necesitábamos tener un proyecto donde el componente social sea predominante; esta propuesta gustó mucho en Europa”.

El Plan Alternativo y las gobernaciones alternativas en el Cauca y Nariño posibilitaron igualmente una apertura del espacio político para una participación social y ciudadana, en particular, con las “Tulpas por la vida³⁴⁹” en el Cauca, así como las Asambleas constituyentes³⁵⁰ en Nariño y el Tolima (Díaz, 2008).

³⁴⁹ Las Tulpas correspondieron a un espacio de encuentro y un proceso de intercambio y trabajo de comunidades indígenas, campesinas y afro descendientes, en donde se ha empezado a construir una serie de propuestas para el desarrollo de territorio regional y departamental (Mayor, 2008).

³⁵⁰ Las Asambleas constituyentes son experiencias regionales de democracia participativa, que surgieron en la década de 1990 en varias zonas de Colombia, como Nariño, involucrando diferentes actores de la sociedad civil en la formulación y control informal de políticas públicas (Santamaría, 2011).

En este cuadro de búsqueda de alternativas frente al Plan Colombia para el tema del narcotráfico y las problemáticas sociales en la región, se constituiría igualmente, a partir de la sociedad civil en el Cauca, Mingafondo, una plataforma constituida por 22 organizaciones³⁵¹ del Cauca, que pretendía reunir un fondo de cooperación internacional para el trabajo de las organizaciones sociales de la región (Caballero, 2008).

Desde estos espacios de interlocución y de la dinámica política y social generada por el Plan Alterno, que figuraba como una propuesta de desarrollo y paz construida desde la base, nació el Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Collazos, 2008). La UE se involucraría en el proceso pues los Gobernadores Floro Tunubalá, Parmenio Cuellar y Guillermo Alfonso Jaramillo buscaban un apoyo internacional para su plan. Se lo presentaron a la UE en Bruselas, como una solución y propuesta distinta para el tema del narcotráfico y de los cultivos de uso ilícito. El planteamiento tuvo un eco político muy positivo en la UE, que no había suscrito el Plan Colombia y se oponía a las fumigaciones aéreas. En esta medida, la Comisión Europea respaldó las propuestas que partían de la gestión institucional de los gobernadores, y, teniendo en consideración las condiciones de elevada violencia en estos departamentos, se decidió avanzar con la creación de un segundo Laboratorio de Paz, que buscase incidir sobre los problemas del conflicto armado en estas regiones (Tunubalá, 2008).

El Segundo Laboratorio de Paz en Colombia fue formalizado con la firma el 16 de diciembre del 2003 del Convenio Específico de Financiación entre la Comunidad Europea y el Estado colombiano³⁵² (POG, 2004: 3), después de una misión de la UE a la región, de

³⁵¹ Integraron Minga Fondo varias organizaciones que ejecutarían proyectos del Laboratorio de Paz, como Funcop, Cosurca y Fundecima.

³⁵² Constituye el Convenio de Financiación N° ALA/2003/005-757 entre la Comunidad Europea – CE y la República de Colombia.

un proceso de interlocución con las comunidades (Díaz, 2008) y de una concertación entre las distintas partes interesadas.

A pesar que el contexto nacional que dio origen al primer Laboratorio de Paz había cambiado radicalmente con la ruptura de los procesos de paz y la ascensión al poder de Álvaro Uribe en 2002, con un enfoque eminentemente militarista en su aproximación al conflicto armado, la UE accedió a conceder un nuevo paquete de financiación para un nuevo laboratorio de paz (Kurtenbach, 2009: 390), con miras a la construcción de la paz en otros territorios de Colombia.

En el caso del Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño, por decisión eminentemente gubernamental, y respondiendo esencialmente a criterios políticos del gobierno y de la UE, se estableció finalmente que el Laboratorio se ubicaría en las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía, abarcando 13 municipios del sur del Cauca y 13 del Norte de Nariño³⁵³.

Estos coinciden, en gran medida, con el área de intervención de Asopatía, organización que, por su cariz público, merecía la confianza del gobierno y, por su experiencia previa de ejecución de recursos de la agencia de cooperación bilateral alemana (GTZ), de la UE. Sin embargo, esta decisión política implicó que se dejara por fuera zonas como el pacífico y el norte del Cauca, en donde se evidencian iniciativas sociales de gran valor, y procesos de resistencia civil, como los de Caloto, Toribio y Piendamó, para insatisfacción de muchas organizaciones de estas regiones.

³⁵³ Esta área incluye los siguientes municipios del Macizo y del Patía: Timbio, Sotará, La Sierra, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Santa Rosa, Mercaderes y Florencia, en el Macizo Caucaño; Bolívar, Patía y Balboa, en el Patía Caucaño; Taminango, San Lorenzo, Arboleda, San Pedro de Cartago, La Unión y San Pablo en el Macizo Nariñense; y Leiva, El Rosario, Policarpa, Los Andes, Cumbitara y El Tambo, en el Patía Nariñense. (véase Anexo XIV) En un proceso de contornos verdaderamente “macondianos” dos municipios ubicados en el corazón del Macizo y del Alto Patía – Sucre y el Peñol, no se incluyeron inicialmente de la zona de convocatoria de proyectos del Laboratorio por que los mapas del Departamento Nacional de Planeación (DNP) no habían sido actualizados y estos no aparecían separados. Es un episodio de alguna gravedad, sintomático de la fragilidad institucional del Estado colombiano, de su ausentismo y de la distancia entre centro y periferia con sus poblaciones (Barreto Henriques, 2009: 549).

3. Las regiones del Cauca y de Nariño y las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía

"Aquí se vive muy cerca del cielo pero en el infierno."

poblador de Nariño

En un país caracterizado por sus disparidades regionales, el Cauca y Nariño aparecen como dos regiones hermanas que presentan características sociológicas, económicas y geográficas similares. Localizadas en el suroccidente del país³⁵⁴, en la frontera con Ecuador y junto al Océano Pacífico, históricamente consideradas, -otrora-, como partes del denominado Gran Cauca³⁵⁵, enfrentan una situación periférica tanto a nivel geográfico como social. Ambas regiones son fundamentalmente agrarias y minifundistas, caracterizadas por el predominio de una economía campesina precariamente incorporada al Estado, por una naturaleza multiétnica, y elevados niveles de inequidad (Barreto Henriques, 2009: 550). Un panorama de severa exclusión social, política y cultural, que afecta principalmente a indígenas, afro-colombianos y campesinos, se manifiesta en ambas regiones. Según datos del DANE³⁵⁶, los departamentos del Cauca y Nariño presentan elevadas tasas de necesidades básicas insatisfechas (37,8 % y 35,4 % respectivamente en 1999), cifras de las más altas del país (Herrera, 2003: 72). La situación es particularmente grave en la sub-región del Alto Patía, en donde se evidencian alarmantes niveles de pobreza, desnutrición crónica y analfabetismo (POG, 2004: 27), y es posible avistar niños y adolescentes descalzos mendigando en las calles y gente saliendo a pedir limosna alrededor de la vía Panamericana (Guerrero, 2008).

³⁵⁴ Véase Anexos XII y XIII

³⁵⁵ Desde la época de la Conquista hasta el inicio de siglo XX los actuales departamentos del Cauca y de Nariño permanecen integrados en la misma región, apenas disgregados en 1904 (Rosero, 2008).

³⁵⁶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística

De la misma forma, la inequidad en la distribución de la tierra es particularmente aguda. En el Cauca 1,9% de los terratenientes concentran el 45,1% de la tierra (Gros, 1990: 177). Un predominio histórico de la minoría blanca y colonial española sobre el resto de la población aun se observa en nuestros días y prácticas de cariz feudal, como el terraje³⁵⁷, persisten en pleno siglo XXI.

En términos geográficos y ambientales, la subregión del Macizo, que integra parte del Cauca y de Nariño, y corresponde al nudo orográfico de la cordillera andina, asume una grandísima importancia. Es frecuentemente identificado como “la fábrica de agua más importante del país y la segunda de América Latina” (Herrera, 2003: 44). La UNESCO lo consideró como una reserva de la biosfera³⁵⁸ (Del Cairo, 2007: 115). Alberga las principales fuentes de reserva de agua en el país, pues algunos de los principales ríos de Colombia, como el Magdalena, el Cauca, el Caquetá y el Patía, nacen en el “corazón del Macizo” (Tocancipá, 2003). Este hecho atribuye a esta región una extrema importancia geopolítica.

En términos sociales y etnográficos el Macizo colombiano, como el mismo Cauca y Nariño, son una “verdadera colcha de retazos” (Aldana, 1999 *apud* Tocancipá 2003), compuesta por archipiélagos de poblaciones indígenas, mestizas, afro descendientes y blancas, como una misma metáfora y síntesis de la diversidad de Colombia³⁵⁹. Territorio, desde tiempos remotos, de tránsito y de comunicación entre el sur y el norte, el oriente y el occidente, ha asistido a varias olas de colonización y desplazamiento que le confirieron

³⁵⁷ Terraje es una especie de impuesto feudal que se impone a los indígenas pagar su presencia en sus territorios mediante días de trabajo a los terratenientes (González, 2006: 333).

³⁵⁸ Específicamente en el costado Cauca/Huila, que comprende el Nevado del Huila, el Parque Nacional Natural Puracé y el Parque Nacional Natural Cueva de los Guacharos.

³⁵⁹ Otro microcosmos de la diversidad étnica y social de la región y del país es el mismo Parque Caldas, la plaza principal de Popayán, la capital del Departamento del Cauca. De las diversas calles y vías de la ciudad confluyen y se entrecruzan en el Parque mujeres rubias de ojos claros y tez blanca, indígenas guambianos en sus trajes tradicionales, negros del Valle de Patía, mestizos, ejecutivos de corbata, y campesinos que vinieron a vender sus productos a la ciudad, en un caleidoscopio de colores y clases, y proveniencias sociales.

una marca de gran heterogeneidad (Tocancipá, 2003: 4). Sin embargo, un elemento difiere en ambos departamentos: a pesar de que las dos regiones compartan una composición poblacional con importante participación indígena, afro descendiente y campesina, la influencia indígena en el Cauca es mucho más visible. De hecho, el Cauca tiene el porcentaje más elevado de población indígena en Colombia³⁶⁰. Este departamento alberga a 200 000 indígenas, la mitad de toda la población indígena en Colombia, distribuida entre 8 etnias o pueblos: Paeces (o Nasas), Guambianos, Yanaconas, Kokonukos, Totoróes, Eperaras Siapidara, Ingas y Pubenenses³⁶¹ (González, 2006: 329). Nariño cuenta también con diversos grupos indígenas, entre los cuales están los Pastos y los Awás, como los más destacados, pero en un porcentaje inferior.

Este componente indígena configura una fuerte influencia en el panorama social de la región, particularmente en su movilización social. El Cauca tiene una herencia histórica de resistencia y de movilización política indígena. Los pueblos indígenas del Cauca representan el grupo étnico en Colombia que más ha resistido a la ocupación española y el único que, recurriendo a negociaciones políticas con la Corona de España, obtuvo derechos de propiedad sobre la tierra (Gonzales, 2006: 332). La historiadora Luz Ángela Herrera (2003: 55) señala que uno de los ejes de pervivencia histórica del Cauca es su marca como núcleo de resistencia. Los indígenas “han mostrado desde la llegada de los españoles una resistencia a desaparecer como etnia y a ceder sus territorios ancestrales a los terratenientes” (*óp. cit.*: 99). Este eje histórico de resistencia ha sido un patrón de respuesta a las tradiciones esclavistas, racistas y señoriales del Cauca y sus formas sociales de dominación, en particular la hacienda colonial y la minería, que Herrera (2003: 55) considera igualmente ejes históricos de la región. De forma similar, la antropóloga Joanne

³⁶⁰ 24% del total de su población (González, 2006: 33).

³⁶¹ Véase Anexo XV

Rappaport (2005: 43), refiriéndose al principal grupo indígena Caucaño, señala que ha habido un proceso histórico de construcción de una identidad nasa contestataria, caracterizada por su disponibilidad a levantarse y enfrentar el Estado (*óp. cit.* 90).

Sin embargo, la naturaleza del Cauca y del Macizo Colombiano como territorios de resistencia no se agota en los indígenas. Las comunidades negras participaron de este proceso de resistencia a la sociedad colonial, habiendo sido el Valle del Patía, en particular, un territorio poblado en gran medida por esclavos huidos de las haciendas (Herrera, 2003: 91). De la misma forma, la lucha secular de los indígenas se va a cruzar desde principios del siglo XX con las otras luchas de los campesinos contra la presión de los terratenientes. Así, un hilo continuo de resistencia es notorio históricamente en esta región, desde la resistencia indígena a la conquista, pasando por las luchas de Manuel Quintín Lame en el inicio del siglo XX, y terminando en los paros cívicos y campesinos de las últimas décadas.

Efectivamente, en los últimos 15 años esta región evidencia una verdadera efervescencia social y ha desarrollado un movimiento regional reivindicativo que, a través de múltiples formas de protesta y movilización, tales como la toma de la vía Panamericana, han hecho exigencias políticas al Estado en el sentido que este dé una respuesta a las necesidades de la población, en términos de salud, educación, bien estar y distribución de tierras (De Cario, 2007: 134). Este proceso asistió a una convergencia de fuerzas entre distintos grupos, organizaciones y movimientos sociales, que puso lado a lado a indígenas, campesinos mestizos y afrodescendientes.

En términos políticos, aunque Cauca y Nariño sean dos de las más conservadoras regiones de Colombia, cuna de una fuerte aristocracia de origen colonial, de la cual salieron varios Presidentes de Colombia, y áreas de una fervorosa devoción católica, han

desarrollado en los últimos años curiosos y tal vez sorprendentes fenómenos político-electorales. Primero, en Nariño se ha dado la sucesión de tres gobernaciones del Polo Democrático Alternativo³⁶², la última de las cuales estuvo encabezada por un ex dirigente y líder guerrillero del M-19, Antonio Navarro Wolff; segundo, en las elecciones presidenciales del 2006, se dio en este departamento una de las únicas disidencias electorales a un país casi monocolor alineado con el Gobierno Nacional liderado por Álvaro Uribe; tercero, en el Cauca, el primer gobernador indígena de Colombia y Suramérica tomó el poder en 2000, con el apoyo de una alianza entre indígenas, campesinos y de otros movimientos sociales que se reconoció en su momento, como el Bloque Social Alternativo.

Respecto al tema del conflicto armado, como en otras regiones de Colombia, un cierto abandono estatal, tanto en términos de presencia física, institucional y militar, como de servicios sociales a la población, ha sido acompañado en el Cauca y Nariño por una fuerte presencia de actores armados ilegales, sobre todo de guerrillas. Como señala el antropólogo David Gow (2005: 74), el Cauca “cuenta con una larga historia de violencia política que data del periodo previo a la violencia de la década de 1950”. La violencia armada y la presencia de grupos ilegales ha persistido en las últimas tres décadas con una fuerte presencia del ELN y principalmente de las FARC, para las cuales el sur del país representa su zona de influencia histórica y en donde concentra aun hoy su mayor presencia en términos militares, políticos y sociales (González *et. al*, 2003: 116- 119); en la última década grupos paramilitares, en particular los Bloques Calima y Pacífico de las AUC, a menudo asociados a militares, terratenientes, y narcotraficantes, se han expandido en la región, creando nuevas olas de terror y violencia; por último, este es igualmente un

³⁶² En el caso de la elección de Parmenio Cuellar, ésta se basó en el Movimiento Convergencia, que hoy está integrada al Polo Democrático Alternativo.

territorio bastante militarizado en términos de las fuerzas de seguridad del Estado, en sus frentes militar y policial, siendo área de intervención de diversos batallones.

Las diversas olas de actores armados que han atravesado la región han creado un escenario social en donde por veces en una vereda y en la misma familia hay hijos de guerrilleros, hijos de soldados e hijos de paramilitares. Son “hijos de la guerra”, como comentó un poblador de Nariño.

En el caso específico de Nariño esta es una realidad relativamente reciente, que traduce solamente las últimas dos décadas de conflicto. Nariño se caracterizaba décadas atrás por ser un departamento de relativa paz (OPPDHDIH, 2001: 180). De hecho, el conflicto en este territorio no brota de forma endógena, sino exógena. Ha sido traído esencialmente por factores externos, que acompañan y expresan las dinámicas nacionales del conflicto y que tienen paralelo en la situación en el departamento vecino del Cauca.

Fundamentalmente, la presencia armada en estas regiones ha aumentado en las dos últimas décadas debido a tres factores: en primer lugar, la intensificación de la violencia en estas regiones acompaña la tendencia nacional de escalada del conflicto (González, 2006: 331) en los años 90 y 2000, específicamente con la expansión paramilitar de los últimos diez años.

En segundo lugar, los departamentos de Cauca y de Nariño se han vuelto ejes estratégicos para el desarrollo del conflicto armado. De hecho, la importancia geoestratégica de estas regiones ha aumentado en los ochentas y noventas debido a la construcción de la Panamericana, la vía que conecta Colombia al resto de Suramérica, que representa una vía comercial vital, en especial para las armas y la droga, tan importantes para los actores armados (González, 2006: 330).

Por último, la ejecución del Plan Colombia en la región vecina del Putumayo desde 2000, ha tenido como efecto el desplazamiento de una gran cantidad de cultivos de uso ilícito hacía Cauca y Nariño, principalmente a este último³⁶³, incrementando significativamente la producción de drogas ilegales. Para este proceso de “cocalización” del Cauca y sobretodo de Nariño, ha contribuido igualmente la extrema pobreza que se ha evidenciado entre los campesinos del norte de Nariño, para los cuales los cultivos de uso ilícito (no solo la coca, sino la amapola) se han vuelto una forma de auto subsistencia (OPPDHDIH, 2001: 180; POG, 2004: 27), y la apertura económica iniciada por el gobierno de Cesar Gaviria, que tuvo consecuencias nefastas sobre la producción agrícola en las regiones, en particular sobre los productores de trigo y cebada, que vieron sus mercancías ser reemplazadas rápidamente por importaciones.

El correlato de lo anterior fue el crecimiento de los actores armados ilegales y la intensificación del conflicto en estas zonas, que derivó en una presencia de todos los actores armados, legales e ilegales, en los departamentos de Cauca y Nariño³⁶⁴.

Además, la expansión e implantación de la economía de la coca en estas regiones ha tenido como resultado, graves efectos en términos sociales, principalmente en el tejido social, desbaratando las estructuras culturales y dañando la economía y *modus vivendi* tradicionales de los campesinos³⁶⁵.

³⁶³ El departamento de Nariño tiene actualmente 20.000 hectáreas de plantaciones de coca (García, 2009).

³⁶⁴ Esta presencia ha incluido en la última década la Columna Móvil Jacobo Arenas y los Frentes 30, 29, 8, 60 y 6 de las FARC, el Frente José María Becerra y Manuel Vásquez del ELN, la Compañía Huracanes del Bloque, los Farallones de Cali, el Bloque Calima y las Autodefensas Campesinas Unidas del Suroccidente de las AUC y el Batallón Pichincha y la Unidad de Soldados Campesinos del Ejército Nacional (González, 2006b: 80; Herrera, 2003: 162 – 166).

³⁶⁵ Son manifiestos, por ejemplo, un *boom* de alcoholismo y prostitución, asociados al flujo masivo de recursos derivados del narcotráfico. Asimismo, el abandono de los cultivos tradicionales en detrimento de la coca y amapola llevó a una subida de los precios de los bienes básicos y a una situación insólita en que comunidades de vocación agraria tengan que recorrer a la compra de alimentos provenientes de otras zonas del país, lo que ha provocado una disrupción en las estructuras y circuitos económicos campesinos (Jaramillo, 2008).

Así se forma un cuadro de violencia aguda en estas regiones, que tiene una expresión fuerte en términos de enfrentamientos militares, acciones bélicas, violencia y control social sobre la población civil. El Rio Patía, tal como otros ríos en otras regiones del país, ha sido cementerio de muchas víctimas de la violencia. Isabel Rodríguez, una líder comunitaria de Nariño narra, en el “realismo mágico” propio de los campesinos de este país, que “los pescados del rio Patía son más gordos por que se han comido a los campesinos”.

En el mapa y panorama del conflicto en estos departamentos, la histórica presencia de las guerrillas en esta área ha disminuido y ha sido retada militarmente en los últimos años por el ascenso del paramilitarismo. Además, actualmente, a pesar del Acuerdo de Santa Fe de Ralito y del proceso de desmovilización de las AUC, es nítido y notorio el ascenso de una nueva generación de grupos paramilitares en el Cauca y Nariño (Schultze-Kraft y Munévar: 2008). La “Nueva Generación”, las “Águilas Negras” y los “Rastrojos”, en particular, marcan presencia en estas regiones, controlando política, social y militarmente diversos territorios, así como gran parte del negocio del narcotráfico³⁶⁶. Una complicidad de las fuerzas de seguridad públicas con el paramilitarismo es visible en ciertos casos, comprobada por esta misma investigación en el trabajo de campo en Nariño³⁶⁷. conas

Sin embargo, el debilitamiento de la insurgencia en estos dos departamentos no ha sido tan evidente como en otras zonas del país. La política de Seguridad Democrática de la administración Uribe, en particular, no ha logrado los éxitos obtenidos en otras regiones de

³⁶⁶ Sin embargo, según relatos de algunos pobladores, en ciertas partes del Macizo aun es posible avistar paramilitares enarbolando las insignias de las AUC en su uniforme o ropa.

³⁶⁷ Saliendo de visita a un proyecto del Laboratorio de Paz en Nariño, se acercó a nuestro carro un vehículo de la policía. Se pararon lado a lado a nosotros y nos miraron durante unos largos e incómodos minutos bajo un silencio sepulcral hasta que se fueron. “!Tenía cara de matón!” – exclamó una de las personas en nuestro carro, comentando la mirada fría de uno de ellos y una larga cicatriz que le rasgaba el rostro. Seguimos adelante. Más tarde nos comentaron que eran paramilitares...

Colombia. Una líder comunitaria de Nariño comentaba respecto a esto: “a nuestras veredas no llegó la Seguridad Democrática. Aquí nos toca seguir hablando con los actores armados.”

Todo este panorama de conflicto y violencia en estas regiones ha tenido una expresión particular sobre las comunidades indígenas. Planteando usualmente una posición de distanciamiento a los varios bandos del conflicto y estando ubicados a menudo en territorios estratégicos y apetecibles para los actores armados, ha dejado a los indígenas en una posición de gran fragilidad, siendo víctimas recurrentes de tanto insurgencia, como paramilitarismo y fuerzas del estado. Masacres como las del Naya y del Nilo han incluido a indígenas como blancos.

Este cuadro persistente de violencia sobre las comunidades indígenas en el Cauca, que ha durado prácticamente desde el inicio del conflicto armado hasta los días de hoy, llevó en un momento de los años 80 a que algunos indígenas optaran por la misma vía armada para la defensa de sus comunidades y territorios. Se formó el Movimiento Armado Quintín Lame, tomando el nombre del principal referente de movilización y resistencia indígena de la primera mitad del siglo XX en el Cauca, Manuel Quintín Lame³⁶⁸. Así, irónicamente, de cierta forma, los indígenas se volvieron parte activa del conflicto que rechazaban³⁶⁹.

³⁶⁸ Manuel Quintín Lame fue un líder indígena Nasa de los años 10 y 20 del siglo pasado, que estimuló una campaña de movilización y reivindicación de los indígenas y de defensa de sus resguardos en el Cauca, Tolima y Huila (Herrera, 2003: 99).

³⁶⁹ Sin embargo, el *Quintín Lame* siempre ha sido una guerrilla *sui generis*. Nunca ha sido plena y verdaderamente insurgente. Fue más una guerrilla societal que revolucionaria. Su objetivo nunca ha sido tomar Bogotá o el poder. Su expresión era regional y tenía esencialmente un carácter defensivo. Se conformó fundamentalmente para hacer frente a los abusos de los terratenientes y el VI frente de las FARC, que pretendía controlar gran parte del territorio de la cordillera central (Rizo: 2002: 111). Como señala Pablo Tattay (*apud* Rizo 2002: 111), “era un sector armado al servicio de las comunidades indígenas y de otros grupos sociales. Para nosotros la lucha armada nunca fue un fin en sí mismo, solo fue una necesidad”³⁶⁹. De forma similar, Alfonso Peña (2008), ex Comandante del Quintín Lame y constituyente, refiere que el movimiento Quintín Lame surge “como proyecto en armas, pero no teníamos la visión de toma de poder como el M-19, las FARC, el ELN o el EPL, sino como un proyecto social, más político que militar”.

Esta situación de estigmatización y violencia armada sobre los indígenas condujo igualmente a la emergencia de diversas iniciativas indígenas de paz y resistencia civil desde la base, como el “Proyecto Nasa” en Toribio, el “Proyecto Global” de Jambaló y “La María Piendamó” (Hernández, 2002: 176).

Pero esta situación de conflictividad y violencia también se expresa en una relación de tensión entre indígenas, el Estado y las fuerzas de seguridad. Los eventos de La María³⁷⁰, en el 2008, son apenas un ejemplo de eso. En gran medida, la construcción del Estado y de la nación colombiana se ha hecho en contra de la cultura, los territorios y la organización política indígena. Así, su relación con el Estado siempre ha sido de naturaleza conflictiva. En el cuadro del presente conflicto armado los indígenas han perecido tanto a manos de la insurgencia y del paramilitarismo, como a manos de la Policía y del Ejército nacional. Además, una tendencia del *establishment* colombiano hacia la represión y criminalización de las protestas indígenas ha estimulado y, -en cierta medida-, legitimado esta violencia estatal, mediante intentos sucesivos de desacreditar la movilización indígena y tacharla de insurgente y, en el caso extremo de la administración Uribe, de terrorista³⁷¹.

³⁷⁰ En octubre de 2008 millares de indígenas y campesinos bloquearon la vía Panamericana y marcharon desde La María Piendamó hacia Cali reclamando sus tierras y sus derechos. En este proceso se dieron confrontaciones entre los manifestantes y la policía, con un balance de dos muertos (un indígena y un campesino) y decenas de heridos (entre los cuales un policía) (El Tiempo, 2008).

³⁷¹ Este fenómeno fue bien visible en el cuadro de la Marcha Indígena hacia Cali en octubre 2008, volviéndose manifiesto en el trabajo de campo en el Cauca en este periodo. Frente al clima de confrontación verbal entre el Gobierno Uribe y los manifestantes indígenas, Guillermo Tenorio (2008), fundador del CRIC y su Consejero mayor entre 1983 y 1986, proporcionó una clara idea sobre qué impacto tienen estas acusaciones sobre los indígenas y cómo reaccionan respecto a ellas. Cuando terminó la entrevista con él y le agradecí, -como siempre hago-, por concedérmela, me contestó de una forma cariñosamente sorprendente: “No, gracias a usted por escucharme. Qué bueno poder compartir con usted. Cuando usted llegue a su país, hable de todo lo que aquí está sucediendo, por que el Gobierno nacional y sus Ministros dicen muchas mentiras, nos señalan de terroristas. Nosotros no somos terroristas, somos gente pacífica”.

4. La concepción y estructuración del Laboratorio de Paz II del Cauca/Nariño:

La creación e implementación de un nuevo Laboratorio de Paz en Colombia representaba un grandísimo reto. Traducir la experiencia y filosofía particular de paz del PDPMM y del primer Laboratorio de Paz del Magdalena Medio para otros escenarios y territorios se figuraba como un enorme desafío y un “laboratorio de paz” en sí mismo, teniendo en cuenta la gran especificidad de la experiencia original en el Magdalena Medio.

El enfoque de paz y metodología participativa e incluyente del PDPMM y del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio han sido el referente de la concepción, estructuración e implementación del segundo Laboratorio de Paz. Sin embargo, el proceso de estructuración del segundo Laboratorio de Paz tiene una historia propia y su concepción encierra particularidades y especificidades que lo distinguen de la primera experiencia en el Magdalena Medio. La dinámica sufrió cambios en el proceso, la misma coyuntura política del país se cambió radicalmente con la ascensión al poder de Álvaro Uribe en 2002 y la puesta en marcha de la Política de Seguridad Democrática y las relaciones de poder entre los diversos actores involucrados en la iniciativa se transformaron y reconfiguraron. Estos factores han cambiado, no solo el entorno del segundo Laboratorio, como la misma dinámica interna del programa.

De hecho, a diferencia del proceso que condujo al establecimiento del primer Laboratorio de Paz, en el cual el PDPMM tuvo un rol protagónico y determinante, y una casi total autonomía en su ejecución, en el caso del segundo Laboratorio su concepción y estructuración radicó más en las altas esferas de decisión político-diplomáticas, a nivel de la UE y del gobierno Colombiano, siendo el proceso y la dinámica más vertical y con

menor contribución y voz de la base y los PDP, tanto en la concepción como en la implementación.

Asimismo, los actores sociales involucrados en el proceso asumen matices distintos y dinámicas propias en cada región, que, en el caso del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño, han girado en torno de la especificidad y dinámica organizativa y de trabajo de Asopatia y CRIC. El rol equivalente al PDPMM en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio ha sido desempeñado en simultánea por estas dos organizaciones, que conformaron entre sí una unión temporal, en febrero de 2004, para la coordinación, programación y ejecución operativa del Laboratorio.

En cuanto a la implementación de los proyectos, esta dio cabida a las organizaciones de base, que postularon a las dos convocatorias lanzadas del Laboratorio. La primera convocatoria para proyectos sería lanzada en enero de 2005 y la segunda en abril del 2006.

El segundo Laboratorio de Paz tuvo una dotación financiera de 41.4 millones de euros, de los cuales el 40% fue destinado a las regiones de Cauca y Nariño, el 35% al Oriente Antioqueño y el 25% a Norte de Santander (POG, 2004: 58). De esta cifra la CE ha contribuido con 33 millones de euros y el Estado colombiano con 8.4 millones euros, los cuales serán financiados mediante un crédito del Banco Mundial.

El lanzamiento oficial del Laboratorio se dio el 12 de marzo de 2004. Se estipuló un horizonte temporal de duración de 6 años para la iniciativa (diciembre 2003- diciembre 2009), siendo que se siguió una prórroga de financiación parcial por 3 años más (hasta el 2011) a algunos de los proyectos más importantes y emblemáticos, de forma que se garantizara una sostenibilidad de los procesos y un *fade out* progresivo de la cooperación europea (Confidencial, 2008a).

La cobertura geográfica del Laboratorio del Cauca/Nariño abarcó las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía³⁷², integrando 13 municipios del sur del Cauca y 13 del Norte de Nariño, en lo que pretendió ser una decisión salomónica entre los dos departamentos sureños³⁷³. El área geográfica comprendida por estos municipios seleccionados tiene una población de aproximadamente medio millón de personas, de las cuales el 80% corresponde a una población rural y el 20% urbana (POG, 2004: 27).

En cuanto a los componentes y ejes de intervención del programa son en gran medida comunes o similares al primer Laboratorio, incluyendo un pilar enfocado en temas políticos y de derechos humanos, una línea de fortalecimiento institucional y apoyo a la sociedad civil, y una línea socioeconómica.

Los objetivos del segundo Laboratorio de Paz (2008) fueron definidos de la siguiente forma:

“propiciar la construcción colectiva de las condiciones para una paz duradera y la convivencia pacífica basada en una vida con dignidad y oportunidades para todos los habitantes. El objetivo específico del programa es: establecer y consolidar en tres regiones del país (Macizo Colombiano / Alto Patía, Oriente Antioqueño y Norte de Santander) espacios y procesos territoriales, institucionales, sociales, económicos y culturales, priorizados y sostenibles, resultando en un menor nivel de conflicto y violencia, así como de vulnerabilidad de la población”.

Estos objetivos, análogamente al primer Laboratorio de Paz, se estructuran y toman forma en torno a tres ejes estratégicos:

- “Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos y una vida digna;
- Gobernabilidad democrática, fortalecimiento institucional y participación ciudadana;

³⁷² Véase Anexo XIV

³⁷³ En el conjunto de las 3 regiones que ejecutan el Segundo Laboratorio de Paz se incluyen 62 municipios de Colombia (Bouchier y Barne, 2008: 1).

- Un desarrollo socio-económico sostenible que mejora las condiciones de vida de la población objeto en armonía con el medio ambiente” (POG, 2004: 5).

El primer eje se relaciona con la búsqueda de una convivencia pacífica, mediante proyectos y procesos de capacitación en derechos humanos, programas socio-educativos, inserción de grupos vulnerables, métodos alternativos de resolución de conflictos, y fortalecimiento de mecanismos de protección de la población civil frente al conflicto armado; el segundo eje tiene como finalidad la construcción y recuperación del tejido social y la promoción de la participación social y ciudadana, a través del fortalecimiento de la sociedad civil y de las organizaciones locales de base, de las redes sociales, y del fortalecimiento institucional y de la gobernabilidad y de una ciudadanía incluyente, democrática y participativa. En cuanto al tercer eje, incide sobre el apoyo a actividades socioeconómicas conducentes a la generación de un desarrollo humano y sostenible en términos sociales y ambientales, por intermedio, en particular, del fomento de circuitos de economía solidaria, agricultura limpia, programas de seguridad alimentaria y de la generación de alternativas de ingresos y producción frente a los cultivos de uso ilícito (*ibidem*).

La lógica de intervención con base en estos 3 pilares y ejes estratégicos se destina a incidir sobre las tres causas principales del conflicto, que, según la identificación del Plan Operativo Global (POG: 2004: 5), se sitúan a nivel institucional (exclusión política y ausencia o debilidad de las instituciones del Estado), social (inequidad, falta de solidaridad y cohesión social), y económico (modelo de desarrollo excluyente, fragilidad de la economía rural y escasez de alternativas económicas).

Se busca “impulsar el cambio estructural de la región” (ACCI, 2005: 6), fortalecer los procesos existentes en el territorio que van en el sentido de la construcción colectiva de la paz positiva y de un modelo de desarrollo humano, incluyente y alternativo y “generar

las condiciones socio económicas para que la mayoría de la población pueda tener una vida digna” (*óp. cit.* 10), en lo que es una clara influencia a la experiencia, filosofía y discurso del PDPMM.

Sin embargo, los tres ejes temáticos del segundo Laboratorio de Paz no han sido estructurados de forma apartada, como componentes totalmente separados o estancos. La convocatoria de proyectos del Laboratorio exigió una transversalidad e integralidad de los ejes, imponiendo que los proyectos del eje 2 y 3, aunque se integren a uno de los ejes, contengan componentes de los demás. Así, muchos proyectos productivos, por ejemplo, han sido complementados por talleres de capacitación política y formación en derechos humanos³⁷⁴. De igual forma, se exigió que los proyectos ejecutados abarcasen, al menos tres municipios del área de intervención del Laboratorio (ACCI, 2005: 10), de forma que los procesos de base tuvieran un carácter regional y a evitar fragmentación y micro-localización de los procesos.

En lo referido a la repartición de recursos y proyectos por eje estratégico, esta estipuló un mínimo de 20% para el eje 1 y 2 y un máximo de 60% para el eje 3 (ACCI, 2006: 6).

El Laboratorio de Paz fue complementado por el proyecto “Paz y Desarrollo”, que se ejecuta mediante un crédito del Banco Mundial al Gobierno colombiano por valor de 30 millones de dólares, y que funciona como la contrapartida a la financiación de la UE. Se ha destinado a micro proyectos de empoderamiento de comunidades de base, mitigación de los efectos de la violencia armada y apoyo a desplazados internos (Econometría, 2007: 4).

Asimismo, en cada uno de los proyectos del segundo Laboratorio de Paz se previó un sistema de contrapartidas, en el cual el 80% de la financiación proveía de los recursos

³⁷⁴ Sin embargo, hay que referir que, en algunos casos, esta inclusión y complementariedad, han sido puramente formales, pues no representaron más que apéndices de los proyectos (Barreto Henriques, 2009: 561).

Europeos y la restante proporción sería garantizada por la misma organización beneficiaria. Este sistema tuvo, sin embargo, una eficacia reducida, en la medida en que, de forma general, se estableció que esta contrapartida sería paga por las alcaldías, que, en un elevado número de casos, no han cumplido con los compromisos (Ruiz, 2008).

5. Los actores y las dinámicas internas del Laboratorio de Paz del Cauca-Nariño:

El segundo Laboratorio de Paz y, en particular, el Laboratorio del Cauca y Nariño encierran una estructura de actores peculiar y dinámicas internas específicas, que configuran un caso singular y lo distinguen de la experiencia del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. En él convergen tanto dinámicas horizontales como verticales. Efectivamente, esta es una iniciativa de construcción de paz desde abajo que encierra, no obstante, dinámicas y presiones desde arriba. El Laboratorio de Paz tiene una estructura singular e integra diferentes niveles. Es una plataforma peculiar de actores, con una naturaleza heterogénea, en donde se perfila un triángulo de diálogo y articulación Sociedad Civil – Estado – UE, a través de lo cual se establecen procesos de cooperación, negociación y, a veces, tensión (Barreto Henriques, 2009: 561).

Funciona como una especie de pirámide relativamente no jerarquizada. Tiene diferentes camadas. En su nivel más bajo, trabaja con las comunidades y la población más vulnerable, con campesinos, indígenas, afro descendientes, cocaleros, grupos de mujeres, organizaciones de base, cooperativas y ONG locales, los cuales implementan los procesos de base del Laboratorio y son los beneficiarios de los proyectos; en un nivel intermedio y regional, integra actores regionales como las diócesis, universidades, como la Universidad del Cauca y la Universidad de Nariño, asociaciones e instituciones regionales, las

autoridades departamentales, la ECR y el Comité Directivo del Laboratorio; en el nivel nacional, incluye el DNP, Acción Social y la Red Prodepaz; finalmente, en el nivel internacional involucra la Comisión Europea, los Estados miembros de la UE, el PNUD, y el Banco Mundial (Laboratorio de Paz, 2008; Barreto Henriques, 2009: 562).

El Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño configura una especie de acertijo, por la diversidad de actores, dinámicas y proyectos que involucra. Es organizacional y culturalmente un proceso complejo, probablemente más que el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y que cualquier otro Laboratorio de Paz en Colombia.

A diferencia del caso del Magdalena Medio (o de Norte Santander y Montes de María), la Iglesia Católica no tiene un rol primordial, no dirige ni maneja el programa, factor que le confiere una dinámica propia y distinta. El proceso se sostiene en una Entidad Coordinadora Regional establecida entre el CRIC y Asopatía. En el Laboratorio de Cauca-Nariño no hay un liderazgo técnico y político claro del proceso. Su estructura forma un cuadrado en torno al CRIC, Asopatía, Acción Social y la UE. Su eje se estructura entre las ciudades de Popayán, Pasto, Bogotá y Bruselas.

Mientras el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio tenía menos intereses y actores en juego, el segundo Laboratorio de Paz refleja la confluencia de “intereses de entidades cooperantes, embajadas europeas, actores políticos regionales, y decisiones de niveles técnicos y políticos del gobierno central” (Franklin y Moncayo, 2004: 11). La participación de la UE y de Acción Social trajo cambios importantes y substanciales a la estructura y metodología establecida originalmente por el PDPMM e introdujo diversas dinámicas verticales al proceso. El segundo Laboratorio de Paz surge de esta forma como el resultado de un grupo de tensiones derivadas de la intersección de diferentes

perspectivas, diferentes intereses políticos y diferentes concepciones de sus actores (*ibidem*).

El liderazgo en el terreno de la iniciativa se asienta en una Entidad Coordinadora Regional (ECR) coordinada por la organización indígena CRIC y ASOPATIA, los cuales son responsables por la coordinación, programación y ejecución operativa del Laboratorio (POG, 2004: 65). Desempeña un rol similar y equivalente al PDPMM en el primer Laboratorio de Paz, en cuanto motor, líder regional y principal rostro de la iniciativa, tanto desde un punto de vista técnico, como social. La ECR es responsable por la promoción de procesos sociales, económicos y políticos, y de la articulación, apoyo y seguimiento a los procesos e iniciativas de base. En este sentido, su rol no pasa por la ejecución directa e implementación de los proyectos del Laboratorio, sino más bien por su coordinación, orientación estratégica, monitoreo y articulación entre los procesos y organizaciones de base (POG, 2004: 65).

Así, la unión temporal conformada por el CRIC y Asopatía configuran una estructura esencialmente bicéfala para el Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño. Al incluir dos regiones, se decidió para este Laboratorio de Paz que su dirección se sostuviera también en dos organizaciones regionales.

Asimismo, contrariamente al caso del Magdalena Medio, y de las demás regiones, el Laboratorio de Paz no se ha basado en un PDP que existiera previamente en ese territorio, por lo que es más que cualquiera otro Laboratorio una creación artificial inspirada por la UE y el gobierno nacional, aun que con base en la sociedad civil y actores locales y en dinámicas regionales en curso.

Este fue, sin embargo, un matrimonio de conveniencia, pleno de contradicciones y tensiones y que provocó muchas dificultades al proceso. Su consumación resultó en que,

en la práctica, el CRIC desempeñara solamente un rol político y directivo en el proceso y que se entregara lo esencial de las tareas y competencias administrativas del Laboratorio a Asopatía, con sede en Pasto (Ríos, 2008). Asimismo, hubo de cierta forma una división de tareas tácita e informal entre CRIC y Asopatía, en la cual el CRIC asumía mayor liderazgo en los temas del primer eje del Laboratorio, en particular en lo que dice respecto a derechos humanos y cultura de paz, y Asopatía en los ejes 2 y 3, en temas de gobernabilidad y desarrollo rural (Bandini, 2007).

El CRIC es el Consejo Regional Indígena del Cauca. Se compone por la mayoría de los grupos étnicos del Cauca, pero se sostiene principalmente en los Nasa o Paeces. Sigue a la vez la estructura de una ONG y de una autoridad tradicional, en la cual convergen centenas de cabildos indígenas de la región representados en una instancia colegiada (Saavedra y Ojeda, 2006: 50; González, 2006b: 31).

Fue fundado en 1971, institucionalizando el movimiento indígena en la región y un largo pasado de resistencia indígena en el Cauca a la ocupación de sus territorios y dominación de sus culturas. Brota en el seno de las luchas por la tierra en la región, en el contexto de las acciones emprendidas por la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) a comienzos de la década del 70 (Espinosa, 2005: 131). Pero, de igual forma, se considera el heredero de las luchas de Manuel Quintín Lame en la primera mitad del siglo XX, cuyas reivindicaciones representan, en cierta medida, una prefiguración del programa del CRIC (Rappaport, 2003: 44).

El CRIC ha centrado su organización en la lucha por la recuperación de la tierra y, en cierto grado, en la preservación de la cultura indígena. Su acción y naturaleza han sido fundamentalmente políticos. Como refiere Myriam Amparo Espinosa (2005: 146), el CRIC surgió como una construcción de las comunidades para que actuara como intermediario en

las negociaciones con el Estado. “En esa condición el CRIC tuvo un papel básicamente político, alejado, en muchos casos, de cuestiones culturales como la medicina tradicional y la investigación cultural” (*ibidem*). Es una organización fuertemente contestataria e interventiva.

En esta posición, el CRIC ha desempeñado un rol notable tanto en su región como en Colombia. Representa la organización indígena más importante del Cauca y probablemente del país. Es el gran referente de la movilización indígena Caucana. Tiene un grado de visibilidad y reconocimiento políticos sin parangón en el Cauca y en Colombia (González, 2006b: 13, 14). Luis Fernando Giraldo (2008) describe al CRIC como una “fortaleza”, por su proyección social y capacidad organizativa. Además, su rol trasciende el universo indígena; constituye una de las fuerzas catalizadoras de la movilización social en el Cauca y en el Suroccidente de Colombia. Efectivamente, más que un programa de desarrollo y paz, el CRIC es un movimiento social³⁷⁵ (Luna, 2008). Es en este ámbito que el CRIC aparece como una de las fuerzas motoras del proceso del Laboratorio de Paz. Desempeña un rol como dirigente y parte de la “unión temporal”, pero también en cuanto un referente político y social en la región, haciendo uso y provecho del *background* y patrimonio que ha acumulado como organización social y líder de movilización en el Cauca.

Asimismo, ha desempeñado una labor social de gran importancia junto a las comunidades indígenas caucanas, en particular mediante la creación de escuelas bilingües, cooperativas, del desarrollo de proyectos ambientales, programas de educación y de medicina tradicional (Rappaport, 2008) y de la programación de mecanismos de

³⁷⁵ Se entiende por movimiento social un proceso y espacio de acción colectiva, con base en actores excluidos que persiguen objetivos de cambio social y desafían las interpretaciones dominantes sobre la estructura de la sociedad, a través de diversas formas de participación y organización no institucionales (McAdam, 1982: 25).

planificación participativa del desarrollo a largo plazo, a través de los “Planes de Vida” y de otros instrumentos de democracia participativa³⁷⁶.

Por último, ha sido una de las organizaciones que en esta región de forma más vehemente ha agitado la bandera de la paz, al denunciar, de forma sistemática y abierta, las violencias y violaciones de los derechos humanos en la región, y al poner en marcha innumerables movilizaciones e iniciativas por la paz, tales como la Guardia Indígena y el territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación de la María Piendamó.

En el marco del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño, el CRIC surge de cierta forma como el representante y delegado de un grupo de organizaciones sociales caucanas y del amplio movimiento social que convergió en la constitución del Bloque Social Alternativo, que apoyó la candidatura y la gobernación de Floro Tunubalá³⁷⁷, y la creación de Minga Fondo³⁷⁸.

Asopatía es la Asociación Supradepartamental de los Municipios del Alto Patía. Abarca un área que incluye principalmente el norte del departamento de Nariño, y parte del Sur del Cauca³⁷⁹ (Saavedra y Ojeda, 2006: 52). Tuvo su origen en el llamado “Plan Patía”, es decir, el “Plan de Desarrollo Integral de la Región del Alto Patía”, concebido y

³⁷⁶ Los indígenas caucanos tienen una concepción de la política y de la gobernación que va mucho más allá de la noción de democracia representativa, lo que es sintomático en el hecho que en 6 municipios indígenas del Cauca se haya organizado en marzo de 2005, por primera vez en Colombia, un referéndum popular respecto del Tratado de Libre Comercio (TLC), en donde se planteó una votación indígena masiva en contra del Tratado (98%) (González, 2006b 162).

³⁷⁷ En segundo lugar, el mandato del gobernador indígena Floro Alberto Tunubalá Paja fue esencial para el establecimiento del Laboratorio, no sólo en la dinámica que le dio origen, sino en las organizaciones y movimientos sociales que lo sostuvieron y en el equipo de la gobernación con el cual trabajó, algunos de los cuales están hoy igualmente apoyando y trabajando con el Laboratorio. Varios elementos del equipo de Floro Tunubalá pertenecen hoy a la ECR y al Observatorio de Paz del Laboratorio.

³⁷⁸ Esta última asociación fue incluso considerada para ejecutora del Laboratorio de Paz, lo que no se materializó en la medida que esta no contaba con personería jurídica, ni mucha experiencia política. Así, fue decidido que el proceso se organizaría en esta región en torno del CRIC, y que este funcionaría como una especie de delegado de Minga Fondo en el Laboratorio de Paz. Sin embargo, esta no ha sido una decisión totalmente consensual. Comunidades y algunas organizaciones de comunidades negras Patianas, por ejemplo, han estado en contra del rol atribuido al CRIC.

³⁷⁹ Asopatía tiene una cobertura geográfica de 18 municipios (12 del norte de Nariño y 6 del sur de Cauca) (Red Prodepaz, 2008).

formulado en 1993 para hacer frente a un contexto regional de gran marginación, pobreza, exclusión, hambre, degradación ambiental y débil presencia del Estado. Configuró la primera experiencia de planificación supradepartamental del país³⁸⁰, al involucrar diversas organizaciones y la cooperación internacional, por intermedio de la GTZ (Red Prodepaz, 2008).

Asopatía es el fruto institucional de este esfuerzo y del Plan Patía, y nace en 1995, como una asociación de municipios, para su gestión e implementación. Se conforma como una entidad pública, basada en la coordinación y articulación entre alcaldes, concejales y organizaciones sociales³⁸¹ de esta región, con el intuito de promover el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria, la protección del medio ambiente, el fortalecimiento de la institucionalidad pública y del tejido social y la integración regionales (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 25). Se pone en marcha mediante la asistencia técnica del DNP y, desde 1999, de la Agencia de cooperación alemana GTZ.

Sin embargo, dada su forma de operar, esta organización ha desarrollado un fenómeno curioso de autonomización política respecto de sus principales socios, los alcaldes y el poder político. Se ha vuelto el “hijo rebelde” de las alcaldías del Patía, convirtiéndose, en gran medida, en una entidad política y administrativa independiente que la acerca a una ONG o una agencia de desarrollo regional o local (Barreto Henriques, 2009: 564). De hecho, como un ex funcionario subrayó, “Asopatía no es el lugar donde los alcaldes y los municipios como equipos, se reúnen, conciertan, gestionan e implementan propuestas conjuntas; Asopatía cada vez más es un equipo, distinto de la dinámica de los municipios, que presta servicios” (Confidencial, 2008e). El equipo que en Asopatía maneja

³⁸⁰ No obstante, muchas de sus estrategias, planes, y proyectos no se pudieron concretar e implementar por falta de fondos, quedándose en una propuesta bien intencionada (Gómez, 2008).

³⁸¹ Su Asamblea general está compuesta por 18 alcaldes, 18 delegados de los concejos municipales y 18 representantes de las organizaciones comunitarias de la región (POG 2004: 93).

el Laboratorio de Paz tiene esencialmente un perfil técnico, basado en el grupo de personas que había anteriormente trabajado con GTZ. No obstante, esto no quiere decir que Asopatía sea totalmente impermeable al influjo del poder político local de la región. Asopatía sigue dependiendo a varios niveles de los municipios y de las alcaldías; además, presiones políticas son ejercidas e inciden sobre esta organización.

Así, el Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño se sostiene en dos organizaciones muy distintas, con orígenes, misiones y objetivos políticos disímiles (Saavedra y Ojeda, 2006: 53). La “unión temporal” CRIC – Asopatía constituye, en gran medida, una creación artificial; representa un matrimonio de conveniencia forzado por la UE y el gobierno colombiano. De hecho, tensiones profundas y conflictos han surgido desde el inicio de la relación entre las dos organizaciones, lo que ha dificultado el trabajo y el desarrollo del Laboratorio. Libio Palechor (2008), del CRIC, señala que esto ha sido “el trago amargo del Laboratorio”.

A pesar de todo, una progresiva articulación entre los dos ha sido lograda y, en esta medida, la unión temporal entre el CRIC y Asopatía fue también en sí misma un “laboratorio”. Las tensiones correspondieron sobre todo al periodo inicial de negociación y estructuración de la iniciativa, en donde la correlación de fuerza y luchas de poder se estaban jugando. Hoy, un trabajo mancomunado entre las dos instituciones es más visible, pero, como afirma un miembro de la ECR, “nunca va a haber una verdadera unión entre el CRIC y Asopatía”. Ricardo Mendoza (2008) señala que

“el problema de la unión temporal no es sólo institucional, es de cosmovisiones. Los Indígenas tenían unos propósitos y unas formas de hacer las cosas; Asopatía tenía una lógica más institucional y técnica [...]. Cuando tú juntas esas dos es como tratar de juntar el álgebra de Baldor con poemas de Pablo Neruda. Tratas de juntar, pero es muy difícil”.

Así, sigue siendo un gran desafío el funcionamiento del Laboratorio de Paz. Terminó habiendo, de cierta forma, una sobre posición de Asopatía sobre el CRIC en la dirección de la ECR, por su capacidad administrativa y técnica, lo que privó, en cierta medida, que el potencial y la riqueza social, conceptual y simbólica del CRIC en términos de su cosmovisión, lenguaje y miradas alternativas de desarrollo, se manifestara de forma tan presente en el Laboratorio, en detrimento de una gestión más técnica de Asopatía. Asimismo, ha contribuido, entre otros factores para un cierto esbatimiento de los temas políticos en el trabajo de la ECR, en detrimento de los asuntos administrativos y técnicos.

Esta situación resulta no solo de factores exógenos de la concepción y estructuración del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, sino de factores y problemáticas internas del CRIC. De hecho, la misma participación del CRIC en el Laboratorio encierra algunas ambigüedades y problemas políticos. Uno de ellos consiste en que el área de intervención del Laboratorio de Paz no coincide con el área total de influencia geográfica del CRIC en el Cauca. Mientras el Laboratorio opera en la zona del Macizo y del Alto Patía, que corresponde aproximadamente y con mayor incidencia al norte de Nariño y sur del Cauca; el CRIC se ubica y se implanta fundamentalmente en el norte del Cauca, Tierradentro, la zona centro, el Pacífico Caucaño y algo del Macizo. Criterios y decisiones gubernamentales hicieron que el Laboratorio se centrara principalmente en la zona en donde Asopatía venía trabajando, la cuenca media del río Patía. Sin embargo, las grandes dinámicas de movilización indígena se han desarrollado en el norte del Cauca y no en el sur. Esto tiene consecuencias directas e importantes en términos de la participación del CRIC y de construcción de paz. Como señala Henry Caballero (2008), miembro del CRIC y de la ECR del Laboratorio de Paz, “[esto] imposibilita mucho que el CRIC tenga un mayor compromiso con el Laboratorio de Paz porque sus principales dinámicas de paz no

están en la zona del Laboratorio”. De hecho, la delimitación territorial del Laboratorio de Paz, deja por fuera de su área de intervención importantes iniciativas de paz indígenas, tales como la “Guardia Indígena” y la “Zona de Diálogo y Coexistencia de la María Piendamó” (Caballero, 2008).

El compromiso político del CRIC con el Laboratorio de Paz está así lejos de ser total. El Laboratorio de Paz no representa un interés vital para las luchas indígenas, ni para el CRIC. Existe la perspectiva de que, como afirma Aparicio Ríos (2008), ex Consejero Mayor del CRIC, “el Laboratorio de Paz no nos está apoyando, más bien nosotros estamos apoyando el Laboratorio de Paz con nuestra experiencia y nuestro trabajo.” De hecho, el CRIC es una organización de gran dimensión, con mucha capacidad y fuentes de financiación diversas; no depende del Laboratorio de Paz para su sobrevivencia, expansión o labor. Es una situación distinta de la de Asopatía, que encontró en el Laboratorio de Paz una oportunidad para consolidarse y expandirse, en particular posibilitando la remodelación y expansión de sus infraestructuras y oficina. La acción del CRIC va mucho más allá del Laboratorio de Paz. Su compromiso fundamental y fines políticos recaen fundamentalmente en temas indígenas y no en la paz, ni en el Laboratorio de Paz. Su acción y luchas han precedido el Laboratorio y van ciertamente a continuar después que este termine. De la misma forma, el Laboratorio no depende de forma esencial del CRIC y su acción, se sostiene en varios otros actores y procesos. (Barreto Henriques, 2009: 569).

En tercer lugar, la única comunidad indígena que se beneficia directamente del Laboratorio de Paz es la Yanacona, toda vez que sus resguardos se ubican en el sur del Cauca, en un área de intervención del Laboratorio. Esto le ha permitido a la comunidad ejecutar un proyecto en el marco de esta iniciativa. De hecho, el Laboratorio, en gran medida, se sostiene fundamentalmente en dos grupos indígenas, los Nasa y los Yanacona,

siendo los Nasa la fuerza motriz del CRIC y los Yanacona el principal grupo indígena caucano beneficiado con el Laboratorio.

Por último, la mayoría de los proyectos del Laboratorio están direccionados a campesinos. En gran medida, los Laboratorios de Paz se configuran y se estructuran como plataformas de inclusión del campesinado en términos sociales, económico-productivos, políticos y culturales.

Además, la participación del CRIC en el Laboratorio no es consensual, tanto entre sus miembros y líderes, como entre el movimiento indígena caucano. Efectivamente, el componente indígena del Laboratorio tiene que mirarse a la luz de los distintos grupos indígenas del Cauca y de la diversidad étnica de la región. El movimiento indígena no es monolítico, ni unificado. Las divisiones entre indígenas atraviesan el mismo Laboratorio. Una tensión histórica entre Nasas y Guambianos, que tuvo su episodio reciente más manifiesto en la escisión del CRIC y el nacimiento del AISO³⁸² (hoy AICO³⁸³), a mediados de la década de los 80, tiene impacto en el Laboratorio. Los Guambianos, en general, no han apoyado al Laboratorio, habiendo incluso hecho la AICO planteamientos bastante críticos respecto de esta iniciativa. La participación del Estado en el Laboratorio constituye probablemente el factor que trae más controversia, tensiones y escepticismo a los indígenas respecto de este proceso, pues es considerado como un adversario político histórico del movimiento indígena.

Sin embargo, el CRIC asumió una posición pragmática respecto al Laboratorio de Paz, al considerarlo como una oportunidad para la región y para desarrollar procesos sociales y de construcción de paz en el territorio. La perspectiva del CRIC, así como de diversas organizaciones sociales de Cauca y de Nariño, como el CIMA, ha sido participar

³⁸² Autoridades Indígenas del Suroccidente de Colombia

³⁸³ Autoridades Indígenas de Colombia

en la iniciativa, manteniendo su autonomía política, no cediendo a cooptaciones, manteniendo una posición crítica al interior y aprovechar el potencial social y de construcción de paz del Laboratorio. Como señaló Víctor Collazos (2008), uno de los líderes del CIMA, “estuvimos dispuestos a dejar la discusión política dentro del Laboratorio de Paz”. Asimismo, el CRIC era consciente de la posición del gobierno, de sus intereses y del rol que este jugaría en el Laboratorio, pero entendió que su modelo de paz y su posición política debería ser “una más de las posiciones, con derecho a ser escuchada, aceptada o descartada” (CRIC, 2004: 19). Su alianza con la cooperación europea y su articulación con el gobierno colombiano se interpreta desde una lógica de lo que el CRIC (2004: 19) caracterizó como conseguir “amigos para la paz con justicia, verdad y reparación”. Esta fue, todavía, una postura que suscitó variadas críticas de algunas organizaciones de izquierda de la región, como Fensuagro y AICO, que vieron esta actitud como una cesión frente al Estado y a la administración Uribe.

Otro de los actores que asume una importancia vital en la estructura institucional del Laboratorio de Paz es el Comité Directivo. El Comité Directivo es una instancia en la cual están representadas diversas entidades y sectores sociales, políticos y económicos de la región, así como algunas organizaciones participantes del Laboratorio, específicamente, los gremios representados por delegados de las Cámaras de Comercio de los dos departamentos, la Iglesia Católica (Arzobispo de Popayán, Obispo de Pasto), representantes de las alcaldías de Nariño y del Cauca, organizaciones sociales de base, las Mesas Departamentales de Paz de las dos regiones, las gobernaciones y secretarías de Gobierno de los dos departamentos, la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, Acción Social, y la dirección de la ECR (Aguilar, 2008). Es como una radiografía y muestra representativa de las sociedades regionales del Cauca y Nariño.

El Comité Directivo, tiene un rol de veeduría y dirección política y estratégica del Laboratorio a nivel regional, priorización y aprobación de los proyectos presentados a convocatoria para el Laboratorio, y de articulación interinstitucional (ACCI, 2005). César William Díaz (2008), del CIMA, caracteriza este organismo como “un espacio de ensayos del Laboratorio, la mitad de intereses y la mitad de diferencias”.

Pero, en gran medida, los principales protagonistas del Laboratorio de Paz son las organizaciones de base y los beneficiarios de los proyectos. Son estos que ponen en marcha en el día a día el Laboratorio de Paz y sus procesos sociales, que implementan los proyectos y que aseguran la construcción cotidiana de la paz desde las veredas del Macizo Colombiano y del Alto Patía. Son la base de la pirámide institucional del Laboratorio e igualmente la base de la construcción de una paz positiva y sostenible.

De acuerdo con el Plan Operativo Global (POG, 2008: 29) del Laboratorio de Paz, sus beneficiarios directos son:

“los sectores sociales urbanos y rurales más marginalizados y excluidos, así como los pueblos indígenas y los afro descendientes y en general los grupos más pobres y desprotegidos (niños, jóvenes, y mujeres) en cuanto a derechos humanos, culturales, sociales y políticos.”

Es una población esencialmente excluida y marginada en términos políticos y socioeconómicos, y sociológicamente de bajo nivel de educación y de ingresos y de cariz principalmente rural (Econometría, 2007: 71). Trabaja fundamentalmente con los tres grupos históricamente más vulnerables de las regiones de Cauca y Nariño – los indígenas, los afro-descendientes y sobre todo los campesinos. Una especie de alianza social se forma dentro del Laboratorio entre estas tres comunidades marginalizadas.

El Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño forma y representa una plataforma de movimientos sociales alternativos, una especie de Fórum Social regional en movimiento y

en el contexto del conflicto (Barreto Henriques, 2009: 570). Se ha configurado como un espacio de encuentro entre sectores progresistas y opuestos a la guerra de la sociedad civil, que enfrentan las consecuencias de la violencia armada y estructural (Palechor, 2005: 44) y que han encontrado en esta iniciativa un medio privilegiado para pensar la región, definir estrategias de intervención conjuntas y vías para la paz y el desarrollo.

Pero esta participación y convergencia de movimientos sociales en el Laboratorio de Paz tiene que mirarse e interpretarse como parte de un involucramiento social más amplio. Corresponde a una tendencia en curso en estas regiones y que va más allá de la acción del Laboratorio. Luchas y movilizaciones comunes han juntado estos grupos en muchas ocasiones en los últimos años, como en marchas, bloqueos de la vía Panamericana, manifestaciones y reivindicaciones por tierra y derechos sociales. El Laboratorio de Paz es apenas otro ejemplo.

Como menciona la antropóloga colombiana Nidia González (2006b: 89), “las condiciones sociales y económicas en que los Paeces viven, similares política, social y económicamente a otros grupos marginalizados, como los campesinos y los afro descendientes” han determinado objetivos colectivos. Además, la intensificación del conflicto, la presión de los grupos armados y el abandono del Estado, han impulsado a una estrategia común de los distintos movimientos sociales del suroccidente de Colombia, en términos de integración, coordinación y fortalecimiento de alianzas. En este contexto de resistencia, los indígenas aparecen como líderes políticos que coordinan iniciativas y presentan soluciones políticas y sociales para el conflicto y la crisis política, social y económica que el país enfrenta (González, 2006: 344). Como señala el antropólogo Darío Fajardo, “los indígenas se han convertido en una especie de correa de transmisión de los movimientos sociales en Colombia” (BBC Mundo, 2008).

En gran medida, el Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño absorbe e institucionaliza esta dinámica social. La filosofía de propuestas sociales, económicas, culturales y políticas alternativas, que se ha cristalizado en la experiencia y en el proceso del Magdalena Medio, pudo encontrar en Nariño, pero especialmente en Cauca, un proceso maduro que evidenciaba características y objetivos similares.

Sin embargo, en el marco de los proyectos y procesos de base del Laboratorio hay un predominio campesino, que se sobrepone manifiestamente en relación a otros sectores excluidos como los indígenas, los afro descendientes, los jóvenes o las mujeres. La mayoría de los proyectos del Laboratorio están direccionados a campesinos. En gran medida, los Laboratorios de Paz se configuran y se estructuran como plataformas de inclusión del campesinado en términos sociales, económicos, políticos y productivos.

5.2. “Bottom up vs top down”: las dinámicas contrarias al interior del Laboratorio de Paz:

En lo respecta a los actores y protagonistas del Laboratorio y sus dinámicas internas, se debe tener en cuenta que, a pesar de la metodología y filosofía participativa en que se basa y de ser en su esencia una iniciativa de construcción de paz desde la base, que corporiza varios procesos y dinámicas *bottom-up*, es decir, de abajo hacia arriba, estas tienen una contraparte en los actores de alto nivel y en las dinámicas verticales que el Laboratorio de Paz manifiesta, por intermedio de la participación de la UE y del gobierno colombiano. (Barreto Henriques, 2009: 571).

5.2.1. El “secuestro” de la paz por la “realpolitik”: la dinámica de cooptación del Laboratorio de Paz por el gobierno Uribe:

Como hemos señalado en el capítulo anterior, el Estado colombiano es un actor central en los Laboratorios de Paz y desempeña un rol de destaque en la iniciativa, por intermedio de Acción Social. La participación y presencia del Estado en la iniciativa ha permitido un trabajo progresivo de la sociedad civil con la institucionalidad y el trabajo del mismo tema de las instituciones en Colombia, en cuanto una institucionalidad que responda a las necesidades de las comunidades (Heredia, 2008). Asimismo, la participación de las estructuras de poder en la iniciativa y la presencia de actores de nivel 1, en el cuadro de la pirámide de Lederach³⁸⁴, como la UE, el Banco Mundial y el Estado Colombiano, contribuyen a fortalecer y potenciar el proceso, en la medida en que un respaldo institucional y político de la propuesta contribuye a su sobrevivencia.

Sin embargo, algunos problemas y tensiones emergen de su participación en el proceso. La presencia de actores de alto nivel en la iniciativa es simultáneamente una de sus principales fortalezas y valores agregados y una fuente de contrariedades. El Estado colombiano es una especie de actor simultáneamente interno y externo al Laboratorio y, en cierta medida, se reveló un caballo de Troya dentro de los Laboratorios de Paz (Barreto Henriques, 2009: 571). Al encarnar uno de los bandos del conflicto y un actor con objetivos e intereses políticos muy enmarcados y, en particular, al residir en la casa de Nariño un gobierno de matriz fuertemente securitaria y hegemónica, hubo un claro intento de cooptación e instrumentalización de los Laboratorios de Paz por parte del gobierno colombiano, buscando cambiar sus dinámicas y desviarlas de los objetivos y filosofía originales concebidas y desarrolladas por el PDPMM (*ibidem*).

³⁸⁴ véase el capítulo I

En cierta medida, el enfoque de construcción de paz original conceptualizado y puesto en marcha por el PDPMM y seguido en el primer Laboratorio de Paz del Magdalena Medio fue “secuestrado por la *realpolitik*” en el segundo Laboratorio de Paz y significó la introducción de dinámicas verticales y la instrumentalización de la iniciativa por parte del gobierno nacional.

De hecho, la coyuntura política y el panorama gubernamental cambiaron grandemente desde el lanzamiento del primer Laboratorio de Paz: mientras el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio fue pensado y concebido en el cuadro de un proceso de paz en Colombia y de una posible salida negociada para el conflicto, y preveía un elevado grado de descentralización y autonomía del PDPMM en la conducción del proceso; el segundo Laboratorio de Paz será concebido y puesto en marcha en el marco de la administración del presidente Álvaro Uribe y de la Política de Seguridad Democrática, que preconizaba un enfoque musculado y militarizado para el conflicto colombiano y una filosofía para la paz bien distinta (Barreto Henriques, 2010b).

El enfoque hacia el conflicto de este gobierno era contradictorio con la filosofía original del PDPMM. Asimismo, la administración presidida por Álvaro Uribe encerraba una tendencia anti-liberal, con manifiesta sospecha hacia los movimientos sociales y una aversión casi ontológica a las organizaciones de izquierda, tildadas a menudo de pro insurgentes o terroristas; de igual forma, seguía una línea política fuertemente ofensiva respecto a sus opositores, sean los armados o civiles, y una línea dura y hegemónica en la conducción de los temas políticos, con tendencias para el control político e ideológico.

Este escenario puso un reto grandísimo al Laboratorio de Paz en cuanto modelo de construcción de paz positiva desde la base. Llevó a que la consecución de la iniciativa, - tanto a nivel político, como en el terreno-, haya sido muy problemática. Contribuyó

fundamentalmente a una cierta “verticalización” del segundo Laboratorio de Paz y una relativa cooptación por parte del gobierno.

De hecho, mientras la experiencia original del Laboratorio de Paz se desarrolló esencialmente en una dinámica de abajo hacia arriba, sosteniéndose fundamentalmente en las iniciativas desde la sociedad civil, en el PDPMM, el proceso del segundo Laboratorio de Paz ha sido más centralizado, con algunas lógicas que van de la cima hacia abajo. El grado de involucramiento de la UE y de Acción Social ha sido mucho mayor. En cierta medida, el Laboratorio ha sido diseñado y administrado desde Bogotá. Los arreglos institucionales del Laboratorio de Paz II han disminuido el protagonismo y la autonomía de los actores locales y de los PDP. Esto es bastante visible, por ejemplo, en la ejecución de los proyectos mucho más centralizada desde las oficinas de la capital (Franklin y Moncayo, 2004). Como declara Aparicio Ríos (2008), “en la parte administrativa, nosotros no manejamos ni un peso. Las decisiones vienen de arriba y tenemos que obedecer”. En el mismo sentido, Henry Caballero (2008) refiere que “los arreglos institucionales del Laboratorio colocan la ECR en un rol más de supervisión y aprobación de proyectos, más que en un rol de actor en la región, de liderazgo y defensa de los objetivos del Laboratorio”.

Esta centralización y verticalización de los procesos en el segundo Laboratorio de Paz se manifiesta principalmente en el desembolso de los recursos financieros y materiales, y en los procedimientos administrativos. Las regiones y ECR del segundo Laboratorio de Paz han dependido de los ritmos y gestiones del poder central, factor que ha retrasado y complejizado los procedimientos y procesos. La tramitación de un desembolso podía tardar medio año y la adquisición de equipamiento dependía de la gestión de la oficina de Acción Social en Bogotá. Este factor ha provocado situaciones tan insólitas y bloqueadoras del día

a día del Laboratorio en las regiones, como que durante un periodo considerable los funcionarios de la ECR tenían que transportarse a las veredas de la región para visitar y trabajar en los proyectos a través del transporte público, implicando visibles costos en términos de tiempo y operabilidad de los procesos, lo que alejó aun más la ECR, asentada en Pasto y Popayán, de las comunidades y procesos de base (Cristancho, 2008); pero, fundamentalmente, este elemento ha ido en contra del mismo propósito del Laboratorio de Paz en cuanto iniciativa de descentralización de paz y construcción de paz desde las regiones.

Esta es, todavía, una tendencia que deber ser entendida, no solo en las líneas de gobernación y gestión de la Presidencia Uribe³⁸⁵, sino en la historia política de Colombia, que se figura como un país que, a pesar de los planteamientos descentralizadores de la Constitución del 1991, sigue fuertemente centralizado y con una macrocefalia ubicada en Bogotá. Las relaciones en el cuadro de la estructura del Laboratorio de Paz vienen permeadas por la concepción centralista que acompaña el país casi desde su fundación (Ruiz, 2008). Eso ha contaminado el programa, estableciendo una Unidad Coordinadora de Acción Social sobredimensionada y con pretensiones de controlar lo esencial de los procesos y operaciones de crédito (Gómez, 2008). Como señalan Bouchier y Barne (2008: 42), hay una contradicción entre la matriz vertical y centralizadora del Laboratorio de Paz y sus propósitos políticos de construcción de paz desde el nivel local y regional.

Estas presiones de arriba ejercidas sobre todo por el gobierno Nacional, han creado muchas tensiones en los procesos del Laboratorio de Paz. La relación entre Acción

³⁸⁵ Una evidencia del modelo eminentemente centralista y centralizador del gobierno Uribe se puede encontrar en los llamados “consejos comunales”, en los cuales la mayor figura del Estado, el mismo Presidente se bajaba a un municipio para resolver problemas de base de la gente, vehiculando y promoviendo una concepción de un Estado benefactor, como el gran padre que gestiona los problemas de sus “hijos” (Mendoza, 2008; Ruiz, 2008).

Social y varias organizaciones de base del Cauca y Nariño, particularmente, el CRIC y el CIMA, ha sido muy tensas y cruzada por muchos antagonismos políticos.

Un factor que fue determinante en la verticalización del Laboratorio de Paz y en la centralización de los procesos ha sido la misma creación en el 2005, por el gobierno Uribe, de Acción Social, que se sucedió a la ACCI como interlocutor de la iniciativa. Mientras la ACCI era un pequeño organismo del Estado, con un número reducido de funcionarios, destinado a canalizar algunos recursos de la cooperación internacional y que funcionaba como una especie de “cuerpo técnico del cuerpo diplomático” (Heredia, 2008), Acción Social, que fundió en un mismo organismo la ACCI, la Red de Solidaridad Social y el Fondo de Inversiones para la Paz, se convirtió en una especie de supra-ministerio social, adscrito a la Presidencia de la República, con un número exponencialmente superior de funcionarios, y un grado de politización e intervención de la Casa de Nariño mucho superior³⁸⁶.

Esta situación provocó rupturas y cambios substanciales en las dinámicas internas del Laboratorio y presiones de cooptación por parte de Bogotá que han sido visible a varios niveles:

En primer lugar, hubo una cierta despolitización del Laboratorio, al restringirse los temas políticos que la acción de la iniciativa podía abarcar y al suavizarse el enfoque para la paz desde las regiones que se había desarrollado mediante el PDPMM en el Magdalena Medio. Hubo, en particular, una clara apuesta del gobierno colombiano en buscar que el principal énfasis de los Laboratorios no fuera verdaderamente la transformación del conflicto, sino el componente productivo y el desarrollo, y, en menor grado, la gobernabilidad, intentando convertir esta iniciativa en un mero programa de

³⁸⁶ Asimismo, en el marco de Acción Social se creó la Unidad Coordinadora del Programa (UCP) – Laboratorios de Paz y Paz y Desarrollo, que colocó el tema de los Laboratorios en un lugar destacado y ha contribuido para la centralización de los procesos.

desarrollo regional y un apéndice de las políticas de recuperación social del territorio por parte del gobierno³⁸⁷. Es en este marco que un importante miembro del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño sostuvo que “la intención inicial del gobierno con el inicio del funcionamiento del [segundo] Laboratorio ha sido minimizarlo, reducirlo e invisibilizarlo [...] [e impedir] que se convierta en una propuesta seria.”

De la misma forma, a diferencia del Laboratorio del Magdalena Medio, que ha sido invitado en el pasado a hacer parte de esfuerzos nacionales institucionales de paz, en un ejercicio consistente con la política del gobierno de Uribe de concentrar las iniciativas de paz en la Consejería de Paz, se han desautorizado gestiones y acuerdos de paz a nivel regional a los representantes del Segundo Laboratorio de Paz (Gómez, 2008). En junio de 2005, Acción Social envió una circular a las ECR de los Laboratorios de Paz firmada por el Alto Comisionado para la Paz, Luís Carlos Restrepo, que prohibía “la inclusión de actividades humanitarias que impliquen contacto con los grupos armados” (Molano Cruz, 2009: 90). Como señaló, un miembro de la ECR del Laboratorio de Paz del Cauca-Nariño,

“el Laboratorio no está autorizado para entablar diálogos directos con los actores armados, no podemos hacerlo y si lo hacemos seremos calificados y estigmatizados como auxiliares de la guerrilla y tendremos problemas con el Estado. [...] En el Magdalena Medio lograron hacerlo por que contaban con Francisco de Roux, que está en un nivel político de aceptación enorme”.

Por lo tanto, se ha procurado de esta forma afirmar el Estado como el único interlocutor válido y legítimo de las organizaciones ilegales y no perder el monopolio de la política de paz y seguridad (Moreno, 2009: 102).

³⁸⁷ Esta dinámica es particularmente notoria y se agudizó en el recién creado Laboratorio de Paz III, en el cual se planteó una nítida desproporción entre el eje productivo y los demás ejes de intervención del Laboratorio (80% vs 20%). El 80% de los proyectos aprobados en el Laboratorio de Paz III se integran en esta dimensión, hecho que configura el riesgo que esto se vuelva un “laboratorio de desarrollo”, más que de paz.

Este factor retiró al Laboratorio una de sus dimensiones originales más importantes y un elemento fundamental de la construcción de paz, o más específicamente, de la resolución del conflicto. En este cuadro, desaparecía la apertura para la consecución de Espacios Humanitarios³⁸⁸, uno de los proyectos más relevantes y emblemáticos desarrollados en el marco del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio³⁸⁹. Este componente estuvo totalmente ausente del Laboratorio del Macizo Colombiano y Alto Patía, pero también del Oriente Antioqueño, en donde los acercamientos humanitarios de los alcaldes con la guerrilla del ELN habían desempeñado un rol esencial en el origen de la iniciativa, restringiendo por lo tanto el alcance y grado de intervención del segundo Laboratorio.

El Alto Comisionado de Paz, figura que puso diversos frenos y bloqueos políticos a los Laboratorios, demostró en el trascurso de la iniciativa poco interés y comprometimiento con los Laboratorio de Paz en cuanto iniciativas de transformación del conflicto. La construcción de paz en su concepción, y en las líneas oficiales del gobierno Uribe, se confundía con la confrontación militar de la insurgencia. En esta medida, esta figura institucional se mostró siempre como una personalidad ausente o en confrontación con los actores de base del Laboratorio de Paz³⁹⁰.

Este factor mitigó en gran medida el potencial del Laboratorio y en cierta medida lo maniató políticamente en varios dominios. Como afirmó Silvio Sánchez (2008),

³⁸⁸ Los “Espacios Humanitarios” son una iniciativa surgida en la segunda fase del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, que corresponde fundamentalmente a bolsas de resistencia civil y procesos sociales de empoderamiento de las comunidades, a través de las cuales ha habido puntualmente gestiones y acuerdos regionales con los actores armados, entre los cuales el ejemplo mayor es el acuerdo de desminado del territorio con el ELN, en el marco del Espacio Humanitario de Micoahumado.

³⁸⁹ véase el capítulo anterior

³⁹⁰ Un momento en que se volvió particularmente manifiesta y evidente las tensiones entre el Alto Comisionado de Paz y los Laboratorios de Paz, que fue posible comprobar en el trabajo de campo para esta investigación en el Magdalena Medio, correspondió a la cancelación tardía de una reunión en Barrancabermeja el 5 de septiembre de 2008 con las organizaciones de base del Laboratorio, frente a la expectativa de confrontación y crítica de estas últimas.

miembro del Comité Directivo del Laboratorio del Macizo, “en un Laboratorio de Paz que el Comisionado no esté, es como que un buen padre de familia no esté en la cena de sus hijos”.

En este cuadro, al esfumarse la posibilidad de diálogos políticos, sea a nivel nacional o regional, el segundo Laboratorio de Paz terminó teniendo una incidencia fundamentalmente en temas de integración de la sociedad civil, de desarrollo rural y de mitigación de los efectos del conflicto (Bandini, 2007). Así, el Laboratorio de Paz II y III, por iniciativa fundamentalmente del gobierno Uribe, pero con el beneplácito de la UE, sufre un cambio y una adaptación a la presencia de la Política de Seguridad Democrática, que lo llevó a des-politizarse, suavizar su discurso y objetivos y apostar principalmente por los proyectos productivos (Castañeda, 2009: 175).

Como señala Álvaro Gómez (2008), el ex Coordinador Técnico Regional de la ECR del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, aunque el espíritu del Laboratorio de Paz es construido sobre la base de un reconocimiento y apoyo a iniciativas de paz de organizaciones sociales, de la búsqueda de condiciones y mecanismos metodológicos y estratégicos para la paz y de la generación de espacios y procesos sociales, económicos, políticos y culturales, ese espíritu se va tergiversando y distorsionando en el tiempo y pierde fuerza; el enfoque y metodología para la paz se diluyen y se fraccionan progresivamente derivado de las alianzas establecidas en el cuadro del segundo Laboratorio y del creciente influjo y componente gubernamental.

No había una afinidad o identificación política del gobierno Uribe con la filosofía y enfoque para la paz del Laboratorio de Paz, como fue concebido en el Magdalena Medio, razón por la cual el Gobierno entra en la iniciativa, pero con la intención y propósito político de aprovecharla para ponerla a jugar a favor de sus propios intereses, prioridades,

programas y políticas y siguiendo una estrategia sistemática para redireccionarlo, reinterpretarlo e instrumentalizarlo. Este choque entre los propósitos del gobierno y la introducción de dinámicas verticales en el proceso es descrito por Álvaro Gómez (2008) como un “*vía crucis*”.

De igual forma, el gobierno Uribe (2002 – 2010) ha tratado de introducir en el segundo Laboratorio a partir del 2005, su retórica oficial de negación de la existencia de un conflicto armado en Colombia. Sin embargo, tal como en el Magdalena Medio, hubo una denuncia política de este planteamiento por parte de los actores de base del Cauca y de Nariño y un rechazo en seguir los lineamientos y la censura lingüística en los documentos producidos por la ECR; se planteó una desobediencia política y civil respecto a ese planteamiento, como se refleja en las palabras de Luis Alfonso Ruiz (2008), sub-coordinador de la ECR del Laboratorio del Macizo,

“Aquí dijimos que no lo borrábamos, nosotros mantenemos la concepción de que aquí existe un conflicto bélico, existen fuerzas armadas, ilegales unas, legales otras, enfrentadas en una guerra donde la población civil queda en medio, y eso no lo podemos negar porque lo vivimos”.

Esta dinámica, aunque no haya permeado los niveles de base, por su perseverancia y fuerza política y moral, ha ido, sin embargo, creando varias tensiones, presiones y desgaste en el proceso.

Otra evidencia de esta tendencia a la centralización y verticalización de los procesos pasa por el control de la información procesada y publicada por los Observatorios de Paz de los Laboratorios (Ruiz, 2008). Los Observatorios de Paz han estado bajo la supervisión directa del director de Acción Social-UCP, poniendo en claro la importancia que la administración Uribe, concedió al control de la información relativa al conflicto armado, intentando amoldar una adhesión popular a sus políticas y demostrar la

infalibilidad de la Política de Seguridad Democrática, en lo que se puede caracterizar como un intento de construcción de una hegemonía, tal como ha sido planteada por Gramsci³⁹¹.

El Presidente Uribe, que figura como un verdadero Maquiavelo criollo madurado en las fincas de Antioquia, ha sido, a lo largo de su administración, ingenioso en el arte de centralizar el poder a su favor, cooptar los distintos procesos e instituciones políticas, y lanzar fuertes embestidas sobre sus opositores, utilizando para ello, recursos de los más variados, entre las cuales resalta una cuidadosa atención y manejo de las estadísticas del país. El control de la información³⁹² se convirtió en este periodo en un elemento estratégico de su gobierno y parte de la guerra a la guerrilla y de la “guerra” a la oposición. Así, en la medida que los Observatorios de Paz son una voz directa de las regiones y un reflejo del conflicto armado en el terreno, era fundamental para el poder central controlar la información que estos divulgaban.

En otro plano, la introducción del programa paralelo al Laboratorio de Paz, “Paz y Desarrollo”, bajo la supervisión de las ECR de los Laboratorios, como contrapartida gubernamental a los recursos de la UE³⁹³, financiado mediante un crédito del Banco Mundial, también configura una imposición gubernamental. De hecho, aunque los dos programas tengan alguna complementariedad, tienen enfoques y *targets* bastante distintos. Mientras el Laboratorio de Paz busca incidir sobre las causas del conflicto, el programa Paz y Desarrollo interviene sobre sus consecuencias, beneficiando sobre todo a la

³⁹¹ Para Gramsci (1971 *apud* Robinson: 1996: 22), hegemonía es una forma de control de las clases dominantes sobre las dominadas por la vía cultural, que establece una dominación consensual a través de la cual los grupos subordinados dan su “consentimiento espontáneo” a la dirección impuesta por los grupos dominantes y aceptan el orden social desarrollado bajo la égida del capitalismo como natural y legítima (Howell y Pearce, 2001: 34).

³⁹² Asimismo, otro elemento que es en cierta medida sintomático de la importancia conferida por la administración Uribe al control de la información en temáticas relacionadas con el conflicto armado se percibe ante la negativa e inaccesibilidad del director de la UCP a ser entrevistado, contrariamente a la actitud de todos los demás actores del Laboratorio de Paz, así como de los demás funcionarios de Acción Social, algunos de los cuales han comentado sobre la prohibición de conceder entrevistas.

³⁹³ El programa “Paz y Desarrollo” corresponde a la contrapartida de los recursos otorgados por la UE. Es financiado por intermedio de un crédito del Banco Mundial al Estado colombiano.

población vulnerable y desplazada; busca mitigar los efectos de la violencia armada, pero no configura una construcción positiva de la paz, al no tener impacto en términos de desarrollo, ni ciudadanía.

Son micro proyectos de corta duración, desarrollados por grupos pequeños de pobladores y organizaciones de base con poca experiencia y de pequeña dimensión, en donde, por ejemplo, se atienden a necesidades urgentes de seguridad alimentaria, se apoyan individuos o familias desplazadas en procesos de reubicación o retorno y son realizados talleres de capacitación (Daza, 2008). A pesar del valor laudable y benéfico del trabajo de base con estas organizaciones y comunidades, son proyectos que claramente no configuran procesos sociales y que tienen un valor e impacto muy diminuto en términos de construcción de paz y generación de desarrollo sostenible; son esencialmente programas paliativos.

La coincidencia de los dos programas generó disfuncionalidad e ineficiencia en el proceso y se convirtió en uno de los talones de Aquiles del Laboratorio. Como señaló Álvaro Gómez (2008), habían contradicciones “filosóficas, políticas y operativas” entre los dos programas. Asimismo, produjo entre las comunidades beneficiarias confusión relativamente a la diferencia y finalidad de los dos programas (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 69), y sobrecargó el equipo técnico de la ECR. Significó la adición de 150 proyectos a la iniciativa, lo que desbordó las capacidades del equipo técnico de la ECR, multiplicó el trabajo administrativo y le retiró capacidad de intervención social en el territorio.

No obstante, a pesar de todas estas dinámicas verticales introducidas, el Laboratorio de Paz no es un programa del gobierno, sino se debe entender en el cuadro más amplio de una articulación sociedad civil – gobierno – cooperación europea. Las

dinámicas verticales tienen un peso substancial en la iniciativa, pero no disminuyen el rol y función esencial y determinante de los actores de base que son los principales protagonistas cotidianos y desde el terreno de la iniciativa. Como afirmó Aparicio Ríos (2008), ex Consejero Mayor del CRIC y miembro de la ECR, “el hecho de que manejen la plata y tengan en la parte administrativa injerencia no dio para que nosotros doblegáramos nuestros principios políticos; aquí no pudo venir Acción Social y decir: no apoyen ese grupo, aunque lo plantearon con el CIMA”. A pesar del intento de “secuestro” de la construcción de la paz positiva desde la base por la *realpolitik* y de los esfuerzos gubernamentales de cooptación por parte de la administración Uribe, el segundo Laboratorio de Paz sigue siendo una iniciativa de la sociedad civil, para la sociedad civil y desde la sociedad civil.

No obstante, todos estos elementos y condiciones y condicionamientos impuestos por el gobierno han llevado a un cierto desgaste del Laboratorio, que ha contribuido a minimizar el potencial y las posibilidades de actuación de la experiencia.

5.2.2. El episodio Chaux vs Laboratorio de Paz:

Esta dinámica de cooptación y distorsión también ha sido manifiesta en otros niveles del Estado y de la institucionalidad, en particular al nivel de la gobernación departamental del Cauca. El Laboratorio de Paz del Macizo/Alto Patía, tal como en otros Laboratorios y PDP, confiere a las entidades departamentales de gobernación un rol más destacado, al permitir que los gobernadores y secretarios de Gobierno del Cauca y Nariño específicamente sean miembros del Comité Directivo del Laboratorio.

El gobernador Floro Tunubalá tuvo un rol primordial en la creación y estructuración del Laboratorio de Paz. Sin embargo, a una gobernación “alternativa”,

progresista y cercana a los movimientos sociales sucedió en el Cauca una gobernación “clásica”, asociada a las elites políticas tradicionales de la región. El gobernador Juan José Chaux Mosquera, figura de la aristocracia blanca y terrateniente de Popayán, y hoy implicado en el escándalo de la “parapolítica”³⁹⁴ (Verdad Abierta, 2009), fue un enemigo y una fuerza de oposición frontal al Laboratorio. La metodología participativa e igualitaria del Laboratorio chocaba con el estilo autoritario de Chaux, que buscó durante toda su gobernación cooptar, dirigir, maniatar y sabotear el proceso.

Esta situación fue manifiesta en diversos casos: Chaux intentó utilizar los recursos del Laboratorio para sus propósitos y Gobierno, aunque sin éxito; sus delegados se ausentaron de la mesa del Comité Directivo en cierto momento en un intento de impedir que hubiera quórum (Díaz, 2008); buscó bloquear la aprobación de proyectos que fueran contrarios a sus perspectivas políticas; intentó utilizar su influencia y ascendente políticos para colocar alcaldes en contra de la dinámica del Laboratorio; y, de la misma forma, sacó provecho de sus buenas relaciones con el gobierno central para intentar sacar a la organización campesina CIMA del Laboratorio, alegando supuestos vínculos con la insurgencia (Ríos, 2008), y al Consejero de Cooperación de la Delegación de la Comisión Europea, Nicola Bertolini, con quien mantenía una relación personal y política de hostilidad. En este proceso, logró la salida de este funcionario europeo de Colombia y consiguió congelar durante varios meses al proyecto que las organizaciones CIMA y Maestra Vida ejecutaban, debido a sus acusaciones de problemas jurídicos con el gobierno departamental y conexiones con la guerrilla. De hecho, en un escenario altamente

³⁹⁴ La “Parapolítica” es el nombre por el cual se reconoció en Colombia el escándalo político desatado a partir de 2006 por revelación de vínculos de varios políticos y diputados de la nación con grupos paramilitares, en el seguimiento del proceso de desmovilización de las AUC. En el ámbito de este proceso, el ex gobernador del Cauca Juan José Chaux fue uno de los muchos nombres implicados, al evidenciar nexos del ex gobernador del Cauca con las Autodefensas en esta zona del país, y en particular, con el jefe paramilitar HH (Verdad Abierta, 2009).

polarizado, como es el colombiano, y en el contexto de la retórica maniqueista estimulada por el gobierno central, cualquier perspectiva política alternativa, como la del CIMA, es fácilmente rotulada de pro-insurgente o terrorista.

La gobernación de Chaux representó así para el Laboratorio su mayor traumatismo (Barreto Henriques, 2009: 574). Sin embargo, irónicamente, el “factor Chaux” tuvo un efecto positivo inesperado en la dinámica del Laboratorio: logró unir el CRIC y Asopatía, así como a las organizaciones sociales del Cauca y Nariño frente a un adversario común, fortaleciendo de esta forma el proceso y la “unión temporal”.

De la misma forma, en el nivel más bajo de la institucionalidad, el hecho de que Asopatía fuera en su origen y esencia una Asociación de municipios podría hacerla, en cierta medida, permeable a las dinámicas perversas de la política local. Aunque prácticas como el clientelismo y la “politiquería” no hayan contaminado el Laboratorio de Paz y Asopatía, no está exento de correr el riesgo de que esto pase. De hecho, ha habido intentos de “sacar” a gente de pensamiento e inclinación a la izquierda del equipo de Asopatía, no exitosos todavía, debido al rol y a la capacidad de su ex director, Carlos Santa Cruz. Además, una potencial amenaza cae sobre Asopatía: es evidente una influencia y ascendentes políticos de la Congresista del Partido Conservador de Nariño Miriam Paredes, otro nombre involucrado en el proceso de la “Parapolítica”, entre los alcaldes que componen Asopatía (Confidencial, 2008e). Si, en la nueva dirección ejecutiva de Asopatía, este cuadrante y afiliación política se logran a imponer, es posible que la organización Asopatía, como la conocemos, no vuelva a ser lo que ha sido hasta hoy, y algunos de los procesos sociales promovidos en el cuadro del Laboratorio de Paz tengan un final amargo.

5.2.3. La UE y la contradicción entre los objetivos de inclusión y los procedimientos de exclusión:

En el organigrama y la estructura del Laboratorio de Paz cabe a la CE no solo la financiación de la iniciativa, en el cuadro de su política de cooperación y de la firma de un convenio con el Estado Colombiano, sino funciones de supervisión, seguimiento y acompañamiento, a través de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia.

Pero, respecto a este actor que ocupa, al lado del Estado colombiano, un lugar en la cima de la estructura de “pirámide” del Laboratorio y en el triángulo institucional de la iniciativa, se manifiestan dos tendencias divergentes (también evidentes en el primer Laboratorio). Por un lado, hay una dinámica vertical introducida por la UE, visible no solo en el Macizo Colombiano, sino también en los demás Laboratorios de Paz, en términos técnicos y procedimentales; por otro hay una dinámica de sentido inverso en el dominio político-diplomático.

En lo que concierne a la primera dinámica (ya señalada en el capítulo anterior), esta se relaciona con el hecho que los Laboratorios constituyen una iniciativa de construcción de paz basada en mecanismos de cooperación al desarrollo y en procedimientos técnicos y administrativos establecidos por la Comisión Europa (Barreto Henriques, 2010b). La estructura del Laboratorio de Paz, con base en un esquema derivado de las lógicas de la cooperación al desarrollo, configura un modelo relativamente vertical y rígido en el cual hay una entidad que financia – la CE, una entidad que administra, organizaciones que ejecutan y comunidades que se benefician.

Asimismo, el método de la Comisión Europea de basar la colocación de recursos financieros del Laboratorio de Paz en una convocatoria pública para proyectos (Barreto Henriques, 2010b), a pesar de ser un mecanismo de garantía de transparencia, y equidad de

tratamiento, ha tenido efectos secundarios perversos y se ha transformado en uno de los nudos gordianos del Laboratorio del Macizo Colombiano, así como de los demás Laboratorios (Barreto Henriques, 2009: 576). En cierta medida, ha contribuido a limitar la presencia de organizaciones sociales de base y de los sectores sociales más excluidos de la población, ya que no tienen la capacidad técnica para formular proyectos, y tratar con la densa burocracia de la cooperación europea. El efecto ha sido la participación en los procesos de los Laboratorios de Paz de organizaciones ejecutoras de proyectos con alguna dimensión y capacidad instalada, muchas de ellas con experiencia previa en la ejecución de recursos de la cooperación internacional (Barreto Henriques, 2009: 576; Barreto Henriques, 2010b). Como señala Tito Arvey Pito (2008), del CRIC, “el Laboratorio de Paz le permitió sólo a los grandes, a los que tenían experiencia, poder ejecutar un proyecto”. Asimismo, Fanny Medina (2008) cuenta al respecto que “hubo organizaciones que pagaron millones de pesos por la elaboración de los proyectos.”

Teniendo los Laboratorios la intención de ser instrumentos para combatir la exclusión, esto es altamente significativo y podría representar que la “cura” sea, de cierta forma, tan mala o peor que la “enfermedad”, al convertirse en un mecanismo adicional de exclusión en las regiones y entre las organizaciones sociales (Barreto Henriques, 2009: 576).

La población y comunidades más excluidas y vulnerables han participado en los procesos, pero solamente en cuanto beneficiarios (Moncayo, 2008). Como refiere Jaime Ledezma (2008), un líder social de Nariño y ex presidente de la Asamblea Constituyente de la región, una cosa es que uno participe y se fortalezca como beneficiario bajo las directrices del proyecto y otra es que la “comunidad local tenga capacidad para generar y dimensionar su propia apuesta”; configura situaciones perfectamente distintas en términos

de movilización y participación social y de sostenibilidad de los procesos de construcción de paz positiva.

En alusión a un caso sintomático y representativo de esta situación, cuando se le preguntó a un coordinador de un proyecto productivo del Laboratorio del Macizo Colombiano en el Cauca si había tenido dificultades en la formulación de su proyecto en el marco de la convocatoria, su reacción fue: “No. Yo llevo 14 años formulando proyectos”. En un caso igualmente representativo, pero de sentido contrario, una de las organizaciones de base que logró pasar el filtro de la convocatoria, la Fundación Sol de Invierno, se encuentra hoy en dificultades debido a su participación en el Laboratorio de Paz, una vez que, debido a su inexperiencia, cometió diversos errores administrativos en la ejecución del proyecto que fueron sancionados por la auditoría externa del Laboratorio como gastos no elegibles (Medina, 2008). Análogamente, esta situación se verificó con otras organizaciones y proyectos del Laboratorio, lo que refuerza la importancia de este problema (Castañeda, 2011: 317).

La misma consciencia de este factor limitante y asunción de esta realidad llevó a que en la segunda convocatoria del Laboratorio de Paz en mayo del 2006 se estipulara un esquema de convocatoria bipartido que previa micro proyectos para organizaciones de base y proyectos regionales para organizaciones de mayor dimensión (Barme y Bouchier, 2008: 28).

Pero la densidad y fuerte carga burocrática de los procedimientos de la UE no se limita a la convocatorias; pasa igualmente por la reglamentación respecto a la ejecución de los recursos y a la rendición de cuentas, que figuran como muy exigentes e inflexibles, teniendo en cuenta la especificidad de las zonas rurales colombianas, su informalidad y carencias y la debilidad de la mayoría de las organizaciones sociales en el terreno.

Como cuenta Fanny Medina (2008), de la Fundación Sol de Invierno, de Nariño,

“En la parte técnica, el marco lógico no es tan lógico y la guía práctica no es práctica. Está llena de minucias. Lo ponen a hablar en euros, en una lógica súper minuciosa y súper medible. Una realidad tan compleja, como la Latinoamericana, no es tan medible. Eso está hecho para un mundo donde todo funciona como un relojito, eso es milimétrico y el mundo latinoamericano no está estructurado ni engranado de esa forma. Si fuera así, no necesitaríamos de un Laboratorio, ni de apoyos internacionales. Por ejemplo, íbamos a presentar un taller, pero cuando llegamos nos dimos cuenta que el 90% eran analfabetos o descontinuados. Tienes que ir y hacerte un juego para enseñar al otro, te tienes que volver totalmente elástico, y el Laboratorio te dice ¿Cuántos libros escribió, cuántos folletos entregó?”.

La densidad de la normatividad europea es reiterada también por Víctor Bautista (2008), ex funcionario del Laboratorio de Paz del Norte Santander, que refiere que llevó dos años y medio a prepararse para manejar la guía de procedimientos de la CE y cuestiona como un líder popular o el director de una organización de base van a poder manejarlos en los pocos meses que se siguen a la convocatoria o que duran los proyectos. Esta situación llevó a que, en muchos casos, los coordinadores de los proyectos tuvieran que ser contratados en las capitales de los departamentos, como Popayán, Pasto o Cali, para poder cumplir con los exigentes requisitos y perfil técnico, calificado y de experiencia que requerían los procedimientos (Herrera, 2008).

Como es visible en los relatos anteriores, hay contradicciones entre los procedimientos técnicos europeos y la realidad social con que se depara y enfrenta en Colombia y en particular en estas regiones del país, así como inconsistencias con los propósitos y finalidades de los Laboratorios de Paz (Barreto Henriques, 2010b). El choque de realidades y mundos ya mencionado en el caso del Magdalena Medio es evidente también en el Macizo Colombiano y en el Alto Patía.

La burocratización de los procesos de base del Laboratorio se volvió una “camisa de fuerzas” para la iniciativa (Vincenti, 2008) y llevó a que este se basara, análogamente a los Laboratorios de Paz del Oriente Antioqueño y de Norte Santander, en una “élite” profesionalizada local de movilización y trabajo sociales. En esta medida, se han producido efectos nocivos en términos del tejido social y de la movilización de base. Como fue planteado por diversas voces de las regiones, se puso la gente a pensar en recursos de cooperación, en proyectos y elementos cuantificables, en los parámetros de actividad y los tiempos definidos por los procedimientos y normatividad de la UE, en vez de los procesos sociales (Molina, 2008). Por lo tanto, se evidencia el riesgo de un divorcio entre el proyecto y el proceso, o lo que Lederach (1997: 130) llama del “dilema de proyecto”. Como señala Javier Ignacio Molina (2008), director de Prodepaz, en el Oriente Antioqueño, “tenemos dos proyectos: el técnico, formulado, aprobado y con plata, y el de la comunidad no conocido, no escuchado y desarrollado con los pocos recursos que la gente tiene. ¿Cuál es el bueno? Para mí el de la comunidad”.

En realidad, la construcción de paz pasa por la construcción y redefinición de relaciones y por generar procesos dinámicos, multidimensionales y de largo plazo, que difícilmente se encuadran en las categorías y tiempos preestablecidos por proyectos de cooperación (Lederach, 1997: 130 – 132; Tocci, 2008: 29).

Por lo demás, la finalidad y horizonte de construcción de paz y de proceso social se enfrenta a que los *timings* de los proveedores de fondos de la cooperación internacional tienden a ser de corto plazo. De hecho, el horizonte temporal de la financiación europea a los Laboratorios de Paz es limitado (entre 4 y 8 años). Aunque los Laboratorios se enmarquen, en su concepción y finalidad, en una lógica estructural y de largo plazo que busca incidir sobre las causas profundas del conflicto, su horizonte de pocos años,

claramente no configura ni permite transformaciones estructurales y choca con las necesidades necesariamente de largo plazo de la construcción de la paz positiva y del desarrollo. Como señaló, Ricardo Mendoza (2008), de la organización Suyusama, “la UE y el Gobierno nos ponen los tiempos, no son tiempos propios del territorio”. Los procesos de base están condicionados por los ritmos de los procedimientos y normatividad exigida por la UE, dificultando largamente las dinámicas endógenas.

De hecho, la realidad en el terreno es dinámica y difícilmente se corresponde con procedimientos estáticos, rígidos y lineales. La construcción de paz es un proceso necesariamente dinámico (Lederach, 1997: 131). Esta situación configura un riesgo que se estructuran proyectos, más que procesos y que, de esta forma, poco distinga al Laboratorio y sus proyectos de una iniciativa de la cooperación internacional “convencional” y “común y corriente” (Barreto Henriques, 2009: 577). Esto es un factor de enorme peso político en la medida en que la construcción de paz es fundamentalmente un proceso social (De Roux, 2001).

Asimismo, los procedimientos y requerimientos técnicos de los Laboratorios de Paz han tenido otro efecto secundario negativo de gran relevancia. Significaron una sobrecarga tremenda a los equipos de trabajo de las ECR de los Laboratorios, que sobrepasó su capacidad y al personal disponible y, en gran medida, los transformó en gestores y supervisores de proyectos, más que actores políticos y sociales en las regiones (Gómez, 2008, Caballero, 2008). Como reconoció Constanza Kahn (2008), funcionaria de Asopatía, “los procedimientos nos alejaron mucho de la comunidad”.

De igual forma, sobrecargó también a las organizaciones y líderes sociales. El Laboratorio de Paz empleó un gran número de líderes comunitarios, direccionando sus esfuerzos para tareas técnicas, como informes, sistematizaciones y evaluaciones, en vez del

trabajo social de base con la población en el terreno. Se rompen de esta forma procesos políticos y sociales en detrimento de una cultura de proyecto y de la burocratización (Cardona, 2008).

Otra situación que fue posible constatar relacionada con la problemática de la cooperación europea como base para el Laboratorio, y, específicamente, con la convocatoria pública de proyectos, fue que esta tuvo igualmente como efecto atraer a la región algunas organizaciones sin ninguna trayectoria ni raíces en la zona del Macizo y del Patía, por veces provenientes de la capital, seducidas por los recursos de la UE. En este caso el riesgo es la configuración de proyectos de cooperación de tipo “beduino”. Es decir, que montan la “tienda” y parten cuando termina la financiación al Laboratorio, sin dejar capacitación de las comunidades, ni transformando los proyectos en procesos (Barreto Henriques, 2009: 577).

Efectivamente la metodología de los Laboratorios de Paz con base en la convocatoria pública de proyectos estimuló algunas ONG “cazadoras de rentas” y las lógicas de búsqueda y apropiación de recursos, que ponen en entredicho los propósitos de empoderamiento de las comunidades, y encierran el riesgo de dependencias de los recursos internacionales por parte de las iniciativas locales (Castañeda, 2009: 176; Pastrana y Aponte, 2006: 260).

Por lo demás, tiene un efecto nocivo de fomentar una competencia por recursos entre los distintos sectores y organizaciones de la región, elemento que daña, fragmenta y pervierte el tejido social, en vez de fortalecerlo (Ledezma, 2008). Esta situación es descrita en particular por Oscar Salazar, del Proceso Campesino y Popular de la Vega, una organización del Cauca que no participa en el Laboratorio de Paz. Según Salazar (2008), el

Laboratorio ha dividido las organizaciones del Cauca: “antes peleábamos juntos, ahora peleamos separados”³⁹⁵.

Asimismo, las convocatorias se saldaron en la presentación de centenares de proyectos, la mayoría de los cuales incidían en temas productivos y de infraestructura social, factor que disminuyó relativamente la finalidad política de los Laboratorios, atomizó los procesos (Moreno, 2008: 106) y creó un conjunto de micro proyectos no sostenibles, que no lograran sobrevivir a partir del momento que la financiación europea se agote.

Se configura por lo tanto una situación que se encuadra perfectamente en el debate introducido por Mary B. Anderson (1999) con su libro "Do no harm: How aid can support peace – or war", en lo cual se refiere a los riesgos y potenciales efectos dañinos de la ayuda al desarrollo en escenarios de conflicto. La cooperación europea claramente produjo algunas externalidades negativas en las regiones en donde inyectó recursos por vía de los Laboratorios de Paz.

5.2.4. El bajo perfil político de la UE al interior de los Laboratorios de Paz:

Por otro lado, respecto al rol y participación de la UE en el interior del Laboratorio de Paz, se manifiesta una tendencia divergente en el plano político. En este campo, la UE ha demostrado alguna falta de involucramiento y compromiso con los Laboratorios. Como señala Calos Moreno (2008: 109), hay un desequilibrio entre los aspectos técnico-administrativos y políticos de los Laboratorios de Paz que se ha manifestado en una ausencia de la UE en el terreno y una falta de compromiso político con la iniciativa. Esto es notorio esencialmente a dos niveles (Barreto Henriques, 2010b):

³⁹⁵ Para varias organizaciones sociales de la región la participación del CRIC específicamente fue interpretada como una cesión al gobierno y al capital internacional.

En primer lugar, se evidencia una cierta ausencia y distancia de la UE, protagonizado por la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, de los procesos y vida cotidiana de los Laboratorios. Los funcionarios de la UE tienen una presencia muy reducida en el terreno. Su acompañamiento de la construcción de la paz en las veredas y desde los proyectos se hace fundamentalmente desde las oficinas de Bogotá. Las visitas de la Delegación a las regiones son reducidas³⁹⁶, y los equipos en las sedes regionales de los Laboratorios son casi exclusivamente colombianos³⁹⁷.

Un caso que ilustra esta tendencia política y que contribuyó en cierta medida para la ausencia de la UE del terreno fue la salida del consejero de cooperación de la CE en Colombia, el italiano Nicola Bertolini. Este había sido el principal protagonista e interlocutor europeo en el proceso de los Laboratorios y una personalidad muy comprometida con la iniciativa. Sin embargo, entró en conflicto con el gobierno central y el Gobernador del Departamento del Cauca, Juan José Chaux, volviéndose una piedra en el zapato y *persona non grata* en Colombia, lo que motivó su alejamiento forzado del país. Su salida retiró algún liderazgo y clarividencia políticos a la UE en Colombia y contribuyó a la presencia reducida de la UE en el terreno y a un cierto apagamiento político de la UE. El nuevo consejero de cooperación de la CE en Colombia asumió un rol de más bajo perfil y el nuevo embajador de la CE en Colombia, Fernando Cardesa (2007-presente), buscó de igual forma distensionar las relaciones entre la UE y el gobierno, y manifestar un mayor respaldo a la Presidencia (Heredía, 2008).

³⁹⁶ Esta tendencia es comprobada por un alto funcionario de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, que refiere: “personalmente me gustaría poder viajar más al terreno, pero en realidad no siempre es posible. Nuestro servicio de seguridad por veces no permite que nos desplacemos a las regiones” (Confidencial, 2008c).

³⁹⁷ Se presenta una única excepción en el equipo de la CDPMM en Barrancabermeja, en donde hubo un contratista europeo de nacionalidad austriaca. Asimismo, los expertos europeos de la Asistencia Técnica Internacional de los Laboratorios también tienen una presencia en las regiones de la iniciativa.

Este es de hecho un episodio bien sintomático y representativo del bajo perfil político de la UE en el marco de los Laboratorios de Paz y de la resolución pacífica del conflicto armado en Colombia. Hay una patente timidez política de la UE en Colombia y una manifiesta pasividad respecto al Estado y gobierno colombianos. Como señala Fernando Valencia (2008), director del Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño, “la UE ha aceptado que fuera el gobierno nacional el que direccionara políticamente el proyecto Laboratorio de Paz [...] y se ha alejado del acompañamiento político del territorio.” De hecho, la UE ha preferido no comprometer sus buenas relaciones diplomáticas con Bogotá, más que respaldar políticamente la sociedad civil de base o desarrollar diálogos políticos constructivos.

Constituyen ejemplos evidentes de esta tendencia la relativa inercia política y falta de reacción pública por parte de la UE frente a casos de violencia o amenazas por parte de grupos paramilitares sobre líderes comunitarios participantes de los Laboratorios (especialmente en el Magdalena Medio), de violaciones de derechos humanos en las regiones (Bayona, 2007), o en el caso de fumigación de proyectos productivos del Laboratorio en el Cauca y Nariño, en el cuadro del Plan Colombia y de la lucha anti-drogas (Barreto Henriques, 2009: 575).

Un alto funcionario de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia afirma respecto a este tema que “es el precio a pagar para que el gobierno participe” en la iniciativa (Confidencial, 2008c). De hecho, como refiere Dorly Castañeda (2009: 175), la UE se ve frente a un dilema desde la concepción de los Laboratorios: “cómo apoyar a la sociedad civil en zonas de conflicto a través de un programa oficial que tenga en cuenta el Estado y ayude a construirlo”. Con el tiempo la desconfianza entre las dos partes se disipó relativamente, pero implicó una cierta apropiación de la iniciativa por parte del gobierno

nacional y una retracción política de la UE. La UE no tuvo la capacidad o la voluntad política para trabar la cooptación del proceso por parte de la Presidencia y de Acción Social. Así, en gran medida, voluntaria o involuntariamente, tacita o declaradamente, la UE es connivente y cómplice de los cambios políticos en el segundo Laboratorio de Paz.

Esta tendencia no deja de tener en sí misma valor y repercusiones políticas. El proceso de dirección política del gobierno constituye un hecho político fundamental, en la medida que hay un intento de cooptación de la iniciativa y distorsión de su filosofía original por parte del gobierno y un intento de instrumentalizarlo como un paliativo o componente social de su política de recuperación del territorio en el marco de la Seguridad Democrática. Es legítimo cuestionar y especular si esta tendencia manifiesta fundamentalmente una debilidad y timidez política de la UE en Colombia o si constituyó un respaldo tácito, o explícito, al gobierno Uribe y su Política de Seguridad Democrática.

El correlato de esto fue que Acción Social lograra centralizar bajo su control el proceso, y que los PDP y los demás actores de base de la sociedad civil perdieran autonomía en el proceso, y la UE protagonismo político. En este cuadro, se limitó la acción política de la UE en la transformación del conflicto y se generó alguna desilusión en las organizaciones de los Laboratorios de Paz, que reclaman por un apoyo político más fuerte por parte de la UE y en algunos casos expresan un cierto sentimiento de abandono. De hecho, en el contexto de inseguridad y de amenazas de grupos armados en que se desarrollan los Laboratorios de Paz, y especialmente el Laboratorio del Magdalena Medio, algunas personas y organizaciones de base demandan una posición y un compromiso político europeo más fuerte, un respaldo político más firme e incondicional con esta iniciativa de paz y una presión sobre el gobierno colombiano que pudiese traer más seguridad al proceso.

Confrontado con este tema un funcionario de la Comisión Europea con responsabilidades importantes respecto a Colombia comenta que si hay discusiones y denuncias hechas por la UE al Gobierno Colombiano en relación a estas situaciones y un dialogo crítico en privado, pero no “creemos que la “diplomacia de megáfono” sea la mejor arma u opción” (Confidencial, 2008a). De forma similar, un funcionario de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia comentó que están regularmente en contacto con las diferentes autoridades civiles, gubernamentales, militares y manifiestan esas preocupaciones [...] [pero] es que a veces una “diplomacia silenciosa” puede ser igual o más efectiva que una “diplomacia de ruido”³⁹⁸.

Es una evidencia empírica de la “faz de Janus”³⁹⁹ (Roy, 2001: 9) de la UE, que se traduce en un *décalage* entre lo que la UE declara públicamente y lo que trasmite y plantea en privado. Si bien la UE expresa un respaldo casi incondicional al gobierno colombiano y una relación cordial en publico, mantiene, según diversos funcionarios de la Comisión Europea, un dialogo critico entre puertas y manifiesta preocupaciones políticas respecto a diversos *dossiers* de Colombia. Sin embargo, el hecho de que estas denuncias no sean públicas no deja de tener en sí mismo un valor y una lectura política.

Sin embargo, a pesar de todo esto, toca señalar que el rol político de la UE en este proceso no es totalmente pasivo y que hubo visibles divergencias entre la concepción y visión del gobierno Uribe y la de la CE respecto al conflicto y al Laboratorio de Paz, que se manifestaron, con menor o mayor intensidad y visibilidad, en varias ocasiones. El “caso Bertolini” fue claramente el momento de mayor tensión entre la UE y el gobierno en el

³⁹⁸ Se evidencia a menudo una divergencia entre el plano técnico y político-diplomático de la UE en Colombia. Se ve frecuentemente mucha voluntad del sector técnico de la UE, entre los funcionarios de la Delegación de la Comisión Europea y de la Asistencia Técnica Internacional en Colombia, para estimular las autonomías regionales, apoyar y fortalecer los procesos de base y los actores locales, desarrollar diálogos críticos y constructivos con la presidencia; pero hay mucha timidez y precaución en el nivel diplomático en que se manejan las relaciones con el gobierno nacional y mayor convergencia y afinidad con las políticas oficiales (Ruiz, 2008).

³⁹⁹ Véase el capítulo V

marco de esta iniciativa. Sin embargo, ha habido otros elementos de divergencia y ocasiones en que la UE no ha coincidido con el gobierno nacional, tal como el rechazo de la UE en apoyar los programas “Familias Guarda Bosques”⁴⁰⁰ y “Familias en acción”.

5.3. Distintos actores, distintas “paces”: los modelos y enfoques de paz en confrontación al interior del Laboratorio de Paz:

La diversidad de actores al interior del Laboratorio de Paz se traduce en una variedad de enfoques para la paz, de perspectivas políticas, lecturas del conflicto armado y de las vías para su solución, que frecuentemente entran en choque, en divergencia, pero también en dialogo, concertación y conciliación.

Contrariamente al caso del primer Laboratorio de Paz, en el cual el PDPMM fue el ideólogo de su iniciativa y de la filosofía de paz, en el caso del segundo Laboratorio de Paz, este rol se vio compartido con otros actores. En el Segundo Laboratorio de Paz confluyen miradas diferentes, intereses, agendas y prioridades políticas diversas, y concepciones de paz distintas (Franklin y Moncayo, 2004: 11), así como convergen y se cruzan diferentes formas de concebir la paz, leer el conflicto armado en Colombia y preconizar la vía de solución, razón por la cual el análisis del Laboratorio no puede ser de inclinación unívoca, ni lineal. Hay modelos de paz en confrontación al interior del Laboratorio de Paz.

El Laboratorio de Paz es por excelencia un espacio de intercambio y de articulación, no solo de actores de diversa índole, sino de visiones diferentes. Reúne

⁴⁰⁰ Este es un programa gubernamental anti-narcótico y de desarrollo alternativo, que confiere apoyo financiero a las familias que erradican manualmente sus matas de coca (Acción Social, 2007), y que también tiene presencia en las regiones donde se realizan los Laboratorios de Paz (Molano Cruz, 2009). La UE rechazó que los Laboratorios de Paz sirvieran como instrumentos y plataformas para apoyarlos y financiarlos, por considerar que encierran objetivos y filosofía distintos de los de los Laboratorios, en la medida en que la UE prioriza la erradicación voluntaria de los cultivos ilícitos (Confidencial, 2008a; Barreto Henriques, 2010b).

múltiples actores fundamentales en la construcción de la paz en un país, en la perspectiva de cruzar miradas y estrategias de intervención frente al interés de la paz; es un escenario provocativo para construir nuevas relaciones conducentes a la transformación del conflicto; y es una experiencia plural, amplia e incluyente que nace de la sociedad civil y en donde se trabaja fundamentalmente desde la sociedad civil, pero que se abre a otras instancias, y perspectivas políticas (Castillo, 2008).

Así, la presencia de estos distintos actores en el Laboratorio de Paz contribuye a enriquecer el proyecto, pero también se traduce en confrontación y choque de distintas agendas, prioridades, concepciones de paz y percepciones del conflicto. Hay correlaciones de fuerza en el Laboratorio y confluencia de lógicas y estrategias distintas. A pesar de la transversalidad y centralidad del tema de la paz en la iniciativa, las interpretaciones, alcances, implicaciones y operacionalización de estos conceptos, son distintas (Econometría, 2007: 18).

Diferentes actores configuran dinámicas, finalidades, enfoques y concepciones de paz distintas:

5.3.1. La paz vista desde la sociedad civil de la región:

En primer lugar, se destaca al interior del Laboratorio el enfoque para la paz de la sociedad civil de la región. En realidad, el enfoque alternativo, estructural e inclusivo corporizado por la metodología participativa y el modelo de construcción de paz original del PDPMM encontró en el territorio del Cauca y Nariño y en la sociedad civil regional representada por Asopatía y CRIC, un eco en sus concepciones de construcción de paz desde la base y sus dinámicas y procesos sociales en el terreno.

Ambos compartían una dinámica participativa, un énfasis en las causas profundas del conflicto y en los temas de desarrollo humano sostenible, e inclusión del campesinado y de los demás grupos sociales marginados y excluidos y una visión amplia y multidimensional de la paz y de la construcción de paz; a la cual se agregaron las especificidades sociales y políticas de Asopatía y del CRIC, y de los demás actores que han puesto en marcha el Segundo Laboratorio de Paz, en particular la cosmovisión indígena corporizada por el CRIC, el modelo de participación de las comunidades y movimientos sociales campesinos, indígenas y afrodescendientes del Macizo Colombiano, y las dinámicas de desarrollo sostenible y fortalecimiento institucional asociadas a Asopatía.

Como declaró el CRIC, el horizonte de paz del Laboratorio es transformar las condiciones que se viven en la zona del Alto Patía y Macizo Colombiano, con vista a la “construcción de vida digna” (CRIC, 2004: 19). Su propósito fundamental, acorde con su perspectiva política y enfoque para la paz, es “la búsqueda de condiciones para una solución política del conflicto social y armado”, y lo que el CRIC identificó como la “paz con justicia, verdad y reparación” (*ibidem*).

Recorriendo al cuadro analítico definido en el primer capítulo, se podría situar y encuadrar el “modelo” y enfoque para la paz de la sociedad civil regional y de los actores ejecutores del Laboratorio como uno cercano al concepto de paz positiva y en un enfoque de transformación del conflicto. Las organizaciones sociales que conforman la ECR del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño, específicamente el CRIC y Asopatía, pero también la generalidad de las organizaciones de base, preconizan un entendimiento encuadrable con la definición de paz positiva de Galtung (1969; 1990; 1996), que tiene en cuenta no solo la dimensión directa de la paz, sino su dimensión estructural y cultural, y que pasa por la

profundización de la democracia, por objetivos de justicia social, y reconocimiento de la diversidad étnica y por el desarrollo integral de las posibilidades del ser humano. Es un enfoque para la paz holístico e integral, que apunta a la transformación de las causas y raíces profundas del conflicto, en particular la exclusión política y socio-económica, y a la integración de distintos escalones y sectores de la población en un amplio “proceso de paz”.

5.3.2. Paz vs pacificación – la perspectiva del gobierno colombiano:

En segundo lugar, se manifestó en el seno del segundo Laboratorio de Paz el enfoque hacia la paz y el conflicto corporizado por el gobierno presidido por Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Es un acercamiento indisociable e íntimamente ligado a la Política de Seguridad Democrática (previamente caracterizada y analizada en el capítulo II). En la perspectiva del gobierno Uribe, los Laboratorios han sido entendidos como un apéndice social o un complemento de la política vigente de Seguridad Democrática, que se destinaba principalmente a garantizar una derrota militar de la insurgencia. La paz en su concepción, y en las líneas oficiales del gobierno Uribe, aparecía como una faz del orden y de la seguridad, entendida *strictu sensu*, y la “construcción de paz” como tan solamente la ruta progresiva para la derrota militar de la insurgencia, concepción que desvaloriza la noción original de paz positiva y desde la base de los Laboratorios.

De acuerdo con esta visión política los Laboratorios son concebidos como meros escenarios de desarrollo y gobernabilidad relativamente despolitizados, en el cual se interviene no en el amago de la “construcción” de la paz y de la transformación del conflicto, sino en su periferia, la mitigación de los efectos del conflicto sobre la población civil.

Es una concepción de paz que, contrariamente a lo que se podría entender y concluir de la participación del Estado en una iniciativa articulada con la sociedad civil, desvaloriza grandemente la construcción de paz desde la base y el rol de la sociedad civil en la transformación del conflicto y sitúa la salida para el conflicto exclusivamente en el nivel 1 de la pirámide de conflicto de Lederach (1997: 39), es decir, en las altas esferas de decisión política, y entre los actores alzados en armas.

Es por lo tanto un entendimiento limitado y minimalista de la paz, que lo acerca al concepto de paz negativa, entendida como la ausencia de guerra, y no de una concepción más amplia y multidimensional; el horizonte de la paz es estrictamente la victoria militar y la desmovilización de los grupos armados ilegales (Econometría, 2007: 18); equipara y confunde la paz con la terminación de la violencia armada o física.

El enfoque para la paz gubernamental pasa exclusivamente por la gestión del conflicto⁴⁰¹. En esta concepción el propósito del Laboratorio no es la incidencia sobre las causas del conflicto, sino más bien un proceso complementario de apoyo social y mitigación de los efectos de violencia. La “gestión” del conflicto se asienta en la vía militar, con vista a la derrota de la insurgencia y de los grupos alzados en armas, y el Laboratorio es instrumentalizado estrictamente como un paliativo social y un instrumento de extensión del control político, social e institucional a nivel territorial del Estado, y no tanto como un instrumento para la construcción de la paz y la transformación del conflicto. En este marco, la tarea principal y el rol a destacar está destinado a los militares. Aludiendo a una metáfora recurrente en la ciencia política y las relaciones internacionales, las fuerzas armadas “prepararían la cena”, y los Laboratorios de Paz lavarían los platos.

⁴⁰¹ véase el capítulo I

El modelo de Seguridad Democrática establecido y preconizado por la administración Uribe se basaba en tres pilares y etapas: en primer lugar, la recuperación del control del territorio, mediante ofensivas estratégicas y “un esfuerzo militar intensivo” (Rentería, 2008: 13); en segundo, la manutención del orden y de la seguridad en las zonas controladas, mediante la recuperación de las instituciones como la policía, y el combate al narcotráfico y a los cultivos de uso ilícito, vistos como fuentes de alimentación de los grupos alzados en armas; y, en tercer lugar, la consolidación de la seguridad y de la autoridad estatal, a través de la reactivación económica y gubernativa de las zonas afectadas por la violencia y providencia de “servicios básicos como los de justicia, salud y educación” (Rentería, 2008: 13; Patiño, 2007).

Los Laboratorios de Paz se encuadrarían en este último propósito y fase, en cuanto un instrumento de recuperación socioeconómica y gubernativa. Hay una notoria convergencia entre esta tercera fase de la Seguridad Democrática y el segundo y tercer eje de los Laboratorios de Paz. Asimismo, en cierta medida, este elemento explica la desvalorización por parte del gobierno del eje 1 del Laboratorio, centrado en cuestiones políticas y de derechos humanos, que nítidamente pierde fuerza e impacto en el cuadro del segundo Laboratorio (Barme y Bouchier, 2008: 21). Para el gobierno y Acción Social, los Laboratorios de Paz se han convertido en parte de su estrategia de intervención en ciertas zonas de conflicto (Patiño, 2008), y en un mecanismo de recuperación social del territorio. En esta medida, encierran un enfoque esencialmente instrumental de los Laboratorios, al buscar convertirlos en un aliado y componente social de su Seguridad Democrática.

Se convirtió en parte de la estrategia gubernamental de desarrollo en zonas de conflicto (Barme y Bouchier, 2008: 21), como ha sido reconocido en el Plan Nacional de Desarrollo de 2002-2006 y 2006-2010, que integra, en el capítulo de la “Política de

Defensa y de Seguridad Democrática”, una sección referente a una estrategia de “Desarrollo en zonas deprimidas y de conflicto”, con referencias explícitas a los Laboratorios de Paz y PDP (POG, 2004: 19). Debe ser entendido y encuadrado por lo tanto en el propósito del gobierno de recuperación integral del territorio, entendido como el rescate de la plenitud de las funciones y atribuciones del Estado, es decir, no solo el monopolio de la fuerza, sino de la gobernabilidad y control de la economía. La Política de Seguridad Democrática, traducida en El Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Uribe, planteó una nueva estrategia de intervención en “zonas deprimidas y de conflicto”, en donde los actores armados tengan o hayan tenido una presencia e influencia militar y social, con vista a recuperar la autoridad legítima del Estado y la confianza en las instituciones, a incrementar o recuperar la gobernabilidad y a fomentar el desarrollo en estos territorios.

En este ámbito los PDP y Laboratorios de Paz figuraron para la administración Uribe como una herramienta de gran valor. El objetivo fundamental de brindar “seguridad democrática” pasaba por elementos como el desarrollo en zonas marcadas por la violencia, el fortalecimiento institucional, el fomento de proyectos productivos, y una articulación con la sociedad civil, que permita consolidar el Estado de derecho y estimular la reconstrucción del tejido social y económico en las regiones más deprimidas y afectas por el conflicto (Barme y Boucher, 2008: 21). El gobierno entendió el Laboratorio de Paz, (tal como programas como Familia en Acción y Familia Guarda Bosques), como medios e instrumentos para llegar al territorio mediante programas de desarrollo social.

Sin embargo, este entendimiento y enfoque esencialmente instrumental de los Laboratorios, que busca convertirlos en un aliado y componente social de su Política de Seguridad Democrática coloca un anatema sobre la iniciativa: encierra el riesgo que se

confunda el Laboratorio como un brazo de la recuperación militar del territorio, elemento que fue decididamente rechazado por los PDP, y, en cierta medida, la UE, colocando sus procesos y protagonistas en la mira de los actores armados ilegales y creando anti-cuerpos entre una parte substancial de la población civil y de los movimientos sociales.

Pero, en la realidad, las motivaciones políticas del gobierno en su participación en el Laboratorio no se encuadran tanto en su política contrainsurgente, sino en el marco de una estrategia de recuperación de la legitimidad y gobernabilidad del Estado en los territorios atravesados por el conflicto y la violencia armada⁴⁰² (Confidencial, 2008i). En síntesis no se percibe la utilización del Laboratorio en cuanto elemento estratégico, sino en términos de reconstrucción y recuperación social e institucional del territorio.

De igual forma, toca señalar que es erróneo y equivocado identificar los Laboratorios de Paz como un modelo estatal de intervención post conflicto, en la medida en que esta perspectiva no se aplica a la situación en el terreno. A pesar que en el Magdalena Medio su implementación coincidió con una retracción de la insurgencia y recuperación de la presencia militar del Estado, otras regiones en donde se han desarrollado Laboratorios de Paz siguen teniendo intervenciones militares en curso. En particular el Cauca y Nariño (pero también el Meta y Montes de María y en menor medida el Magdalena Medio, el Oriente Antioqueño y Norte Santander) son regiones aun en disputa entre los actores armados, en donde se observan y tienen presencia operaciones y confrontaciones militares.

⁴⁰² Pero esta misma concepción no es consensual en el seno de Acción Social, como ha sido planteado por una funcionaria entrevistada en el cuadro de la investigación que sitúa el propósito del Laboratorio y las motivaciones políticas gubernamentales más bien en un marco de “recuperación social de tejido social”. Efectivamente las instituciones no son monolíticas, y, como ha sido posible comprobar en el curso de las entrevistas con varios funcionarios gubernamentales, hay diversidad de pensamientos y posiciones diferenciadas y matizadas, no solo entre las diversas instituciones del Estado, en particular entre Acción Social y el DNP, sino entre los funcionarios y representantes de estas mismas instituciones.

Efectivamente, la definición de la participación del Estado en los Laboratorios de Paz y de la finalidad de la iniciativa para este actor encierra una contradicción no resuelta (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 69). ¿Configura el Laboratorio un instrumento de construcción de paz o más bien un complemento social para escenarios de postconflicto, en que se pretende providenciar ayuda social y extender el dominio institucional, social y económico del Estado en zonas en donde este recuperó (parcial o totalmente) el control del territorio? Hay una cierta esquizofrenia o bipolaridad del gobierno en su participación en los Laboratorio de Paz. Mientras los objetivos proclamados y la filosofía de la experiencia son de un cariz alternativo y lo colocan como un mecanismo de construcción de paz positiva (inicialmente en un contexto de solución negociada al conflicto), la “política de paz” del gobierno Uribe era contraria e inconsistente con la filosofía original del PDPMM.

Elementos de la Política de Seguridad Democrática, tales como las fumigaciones, el reclutamiento de soldados campesinos, la red de informantes y la prohibición de los acercamientos humanitarios están en completa divergencia y contravía con el modelo de paz original del PDPMM traducido en el primer Laboratorio de Paz y con los planteamientos de las organizaciones que componen la ECR en Cauca y Nariño (POG, 2004: 19). El gobierno nacional no ha suscrito el concepto y filosofía de paz de la iniciativa y ha buscado fundamentalmente instrumentalizarla y cooptarla para fines políticos de diferente índole.

5.3.3. El choque de “pases”: sociedad civil regional vs Bogotá:

Los PDP y las ECR se apartan de la concepción hacia la paz y el conflicto corporizado por la estrategia de la Política de Seguridad Democrática⁴⁰³, y rechazan ser integrados como su parte (Moncayo, 2008). Como es reconocido y afirmado por la ex directora de la Red Prodepaz, Ginny Luna (2008), estas iniciativas tienen una visión totalmente distinta a la recuperación social del territorio, que es la de “construir socialmente el territorio”.

El choque entre las voces y miradas de la base y de Bogotá es particularmente agudo en el caso del CRIC, que se figura como uno de los más fuertes críticos del gobierno nacional y de la Política de Seguridad Democrática (González, 2006: 341; Caballero, 2008b). El CRIC ha afirmado reiteradamente su posición política contraria a la “Seguridad Democrática” y no ha evitado plantearlo y declararlo públicamente tanto al interior de las estructuras del Laboratorio de Paz, como a nivel nacional.

De cierta forma, hay una divergencia de lecturas y visiones respecto a los conceptos de paz y desarrollo y a la relación y dinámica que se establece entre ellos. En cuanto a la filosofía original del PDPMM, replicada en los demás PDP, estos son conceptos íntimamente inter-ligados e indisolubles, y el desarrollo (humano y sostenible) se figura como una vía para la paz; en la perspectiva del gobierno la paz (entendida como ausencia de guerra) precede el desarrollo. Como señala un ex dirigente de Asopatía,

“Hay un problema conceptual importante: si primero está la paz y luego el desarrollo, es porque el conflicto se resolvió violentamente; si es desarrollo y paz, es porque, en la medida que se desarrolló, se acabaron las bases del conflicto. Nosotros preferimos

⁴⁰³ Hay una crítica explícita de varias organizaciones sociales participantes en los PDP y Laboratorios a diversos elementos de la política de “paz” del gobierno Uribe, en particular la aplicación de los programas de Soldados Campesinos y la Red de cooperantes, la fumigación de cultivos de uso ilícito, así como a las carencias de la Política de Seguridad Democrática en materia de política de derechos humanos y DIH en estas regiones (Franklin y Moncayo, 2004: 12).

desarrollo y paz, para superar la pobreza, la exclusión, el conflicto colombiano que se ha degradado por el cultivo de la coca; las causas estructurales de este conflicto hay que ir las superando poco a poco con la nación” (Confidencial, 2008f).

De igual forma, el mismo concepto de desarrollo que aparece en la concepción original del PDPMM y del primer Laboratorio de Paz como un concepto hermano e interdependiente de paz, es sujeto a distintas interpretaciones y lecturas políticas e ideológicas. En su lectura más restringida es sinónimo estrictamente de crecimiento económico; en una interpretación más amplia e integral, en particular, en la noción del PNUD de Desarrollo Humano, o en los trabajos de Amartya Sen, incluye muchas más dimensiones, que van más allá de la generación de ingresos, e integran elementos como la equidad, el bienestar, la calidad de vida, y la sostenibilidad inter-generacional (Econometría, 2007: 18).

Se evidencia entre la Casa de Nariño y los PDP una lectura diametralmente distinta del conflicto armado y, en particular, de sus causas; es notoria una desvalorización de las “causas objetivas de la violencia” (como la inequidad, la exclusión social y política) para la administración Uribe, en detrimento de un énfasis en las agendas económicas del conflicto⁴⁰⁴. La lectura gubernamental ve al narcotráfico como la raíz de la violencia armada; la sociedad civil reunida en torno de los PDP, y en cierta medida la UE, pone énfasis en temas como la exclusión socioeconómica, como raíces y causas estructurales del conflicto, y, en esta medida, integran el tema del narcotráfico en el cuadro más amplio del problema del desarrollo rural y de la economía campesina en el país. Por lo tanto, el enfoque hacia el narcotráfico, que se refleja en el enfoque hacia el conflicto y la paz, y viceversa, son opuestos; mientras la política anti narcótica estimulada por Bogotá y Washington preconiza e implementa una represión de los cultivos de coca y amapola,

⁴⁰⁴ véase el tercer capítulo

vistos como parte de la cadena del narcotráfico y del conflicto; la sociedad civil, con el respaldo europeo, ve los cultivos de uso ilícito como parte del problema de desarrollo y preconiza programas de desarrollo alternativo la solución al tema.

Estas diferencias de concepción política y teórica configuran una aplicación práctica y empírica en el caso colombiano de divergencia entre los modelos y enfoques teóricos para la paz analizados y caracterizados en el primer capítulo; mientras el enfoque gubernamental se inserte en un cuadro de gestión de conflicto y en una concepción de paz negativa, el segundo encuadra en un enfoque de transformación de conflicto, y de construcción de paz positiva⁴⁰⁵.

5.3.4. La UE y la “paz intermedia”:

A estas dos concepciones se podría aun agregar la visión de paz de la UE.

Las motivaciones políticas europeas tras de esta iniciativa, así como su concepción de paz, han sido analizadas en más detalle en el capítulo V. Sin embargo, es importante señalar algunos elementos de este enfoque en el cuadro del Laboratorio de Paz.

Fundamentalmente, el modelo de paz que preconiza la UE y que busca implementar en Colombia mediante su participación en los Laboratorios está impregnado de una concepción liberal de paz, que tiene como eje estructurante promover la estabilidad política con base en un modelo político-económico de democracia parlamentaria y economía de mercado (Barreto Henriques, 2010b; Duffield, 2005: 31-34), elemento que analizaremos más en detalle en el último capítulo de la disertación.

Asimismo, pasa por la promoción de los valores y principios políticos asociados al modelo social europeo, vistos como la receta para la paz. La posición europea parte de

⁴⁰⁵ véase el primer capítulo

una concepción con claros énfasis sociales, y que de esta forma se diferencia particularmente del enfoque eminentemente militar norte americano. Pone un nítido énfasis en temas como los derechos humanos⁴⁰⁶, que se convierte en uno de los principales ejes de intervención del Laboratorio de Paz y que se traduce en la puesta en marcha de diversos proyectos en esta área y en la realización de un gran número de talleres de formación en este campo, a los beneficiarios de los diversos proyectos y procesos del Laboratorio.

En segundo lugar, como ya ha sido mencionado y analizado en el capítulo V, un elemento fundamental del enfoque para la Paz de la UE en Colombia es que esta prioriza una solución política para el conflicto armado en detrimento de la vía militar. Esta no es una postura radicalmente pacifista, sino que aboga que ninguna estrategia exclusivamente o predominantemente militar pueda poner fin al conflicto armado en Colombia. Fundamentalmente, la UE, rechaza colocar todos los huevos en la misma cesta, como de cierta forma plantea la estrategia norteamericana.

La UE nunca se ha opuesto al legítimo recurso a los medios militares por parte del Estado colombiano, pero ha subrayado la necesidad de acompañar este proceso y dimensión por una incidencia y transformación de las causas profundas del conflicto, mediante elementos, presentes en los Laboratorios, como la participación social y regional, el fortalecimiento institucional, la promoción de los derechos humanos y el fomento de un desarrollo sostenible y humano considerados como cemento para la construcción de la paz (ICG 2006: 18). La participación en la concepción y puesta en marcha de los Laboratorios de Paz es en gran medida una evidencia de esta perspectiva política y noción de la paz.

⁴⁰⁶ Este es de hecho un elemento en que se evidencia una divergencia y choque de concepciones entre la UE y el gobierno colombiano, y que ha suscitado algún ruido en las relaciones entre la UE y Colombia. La administración Uribe priorizaba una inversión en proyectos productivos, en detrimento de temas de carácter más político, como los derechos humanos. Asimismo, el énfasis en los derechos humanos y en el respaldo a organizaciones de derechos humanos fue tomado como una crítica a la intervención y postura del gobierno colombiano, lo que se convirtió en un fuente de tensión entre las dos partes (Confidencial, 2008a).

Sigue un entendimiento de la seguridad que podría considerarse como cercano al concepto de seguridad humana, y que, a pesar de todas las ambigüedades de la política exterior de la UE hacia Colombia y de sus divergencias internas, se distancia en varios elementos de la noción de “seguridad democrática” del gobierno Uribe.

Asimismo, la disociación de la UE de la vía militar, y, específicamente del dominio de la recuperación militar y estratégica del territorio, en el marco del Laboratorio de Paz, ha sido muy notoria en el hecho que la UE buscó que las áreas de intervención de los Laboratorios se cruzasen lo menos posible con zonas de disputa militar en curso, de forma que no afectara la UE a la contraofensiva del Estado (Castañeda, 2008). Es una evidencia de esto la exclusión del Catatumbo del área de intervención del Laboratorio de Paz de Norte de Santander, y de ciertos municipios que habían sido parte de la zona de distensión en el Laboratorio del Meta.

Por lo tanto, se vuelve evidente que, de forma similar a la sociedad civil regional del Cauca y Nariño y al enfoque del PDPMM, la UE reconoce las raíces y causas profundas del conflicto armado colombiano, en particular, factores como la debilidad institucional, la exclusión política, la falta de cohesión social, la inequidad, y la escasez de alternativas económicas a los cultivos de uso ilícito (ICG, 2006: 18; Castañeda, 2009: 166). En esta medida, su búsqueda mediante los Laboratorios de Paz de elementos que puedan incidir en estos factores, acercan el enfoque hacia la paz de la UE en Colombia del “paradigma” de transformación de conflictos (descrito en el primer capítulo).

De igual forma, el acercamiento de la UE al tema del narcotráfico y de los cultivos de uso ilícito en Colombia, que se figura como central en el cuadro del conflicto armado, converge con la perspectiva de la sociedad civil regional y de los PDP. La UE se opone a las fumigaciones aéreas como elemento estructurante de la política anti-narcótica,

en detrimento de la erradicación voluntaria y por fases y preconiza programas de desarrollo alternativo (Confidencial 2008a). De hecho, entre las motivaciones y principios políticos preconizados por la UE para el caso Colombiano y con eco en los proyectos del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño está la defensa y fomento de una economía lícita, es decir, apoyar y generar alternativas económicas a los cultivos de uso ilícito⁴⁰⁷.

El modelo y enfoque para la paz corporizado por la UE se sitúa por lo tanto en un punto intermedio entre los dos polos establecidos por la sociedad civil y el gobierno. Converge en diversos elementos y principios con los planteamientos de la sociedad civil regional colombiana organizada en torno de los PDP y Laboratorios, pero no podrá integrarse plenamente en una concepción de paz positiva y transformación de conflictos, al no buscar incidir sobre todas las relaciones de explotación y represión, y al no colocarse sino limitadamente un compromiso con temas de justicia social. Asimismo, confluye con el gobierno colombiano en variados puntos, pero encierra algunas diferencias con el, respecto al entendimiento y lectura del conflicto, la concepción y modelo de paz y la vía de resolución del conflicto. Configura por lo tanto una especie de modelo intermedio de paz, una tercera vía entre la paz como mera ausencia de violencia armada y la paz como justicia social, encerrando una concepción y desiderátum político ni tan amplio y multidimensional como el corporizado por el PDPMM, el CRIC y Asopatía; ni tan minimalista como el del gobierno, entendido como desarme y pacificación.

⁴⁰⁷ Es un tema recurrente en el discurso de los altos funcionarios de la Comisión Europea y Delegación de la Comisión en Colombia y un “interés” explícito y reconocido por parte de la UE. Como señaló el ex embajador de la UE en Colombia, Adrianus Koetsenruijter (2007), los proyectos productivos de los Laboratorios de Paz, en la concepción y entendimiento europeo, son medios de “búsqueda de su alternativa para la economía,” y de fomentar “condiciones fuera de la violencia y de las drogas”. Los Laboratorios de Paz hacen parte explícitamente de una estrategia anti-drogas de la UE en Colombia. No obstante, como refirió un funcionario de la Comisión Europea en Bruselas, “pero no es la intención principal, la intención principal es la paz y la estabilidad”.

5.3.5. ¿Un modelo indígena de construcción de paz?

Por último, hay que referirnos a un actor fundamental del Laboratorio de Paz – el CRIC – que, por su especificidad social y cultural, encierra un entendimiento singular de la paz, y, en esta medida, podría conferir una impronta única al modelo de construcción de paz del Laboratorio del Cauca y Nariño.

En la verdad, una concepción de paz indígena, corporizada en el CRIC y los demás actores indígenas caucanos participantes en el programa, atraviesa indeleblemente el Laboratorio, pero apenas de forma superficial y marginal. No incidió ni se materializó en la iniciativa una forma y concepción indígena de construcción de paz.

Respecto a este tema, lo primero que se debe mencionar y aclarar es el mismo concepto de paz para los pueblos indígenas y su enfoque y respuesta hacia el conflicto. Los pueblos indígenas del Cauca, así como los del resto del país, se han relacionado con los temas del conflicto armado en Colombia, siguiendo usualmente algunos patrones (Barreto Henriques, 2009: 578). Por encima de todo, la marca y característica que se destaca es una resistencia indígena frente al conflicto. De hecho, la movilización indígena en el Cauca representa un proceso ejemplar de resistencia al conflicto armado y una alternativa social en medio del conflicto para los problemas que el conflicto genera (González, 2006: 82).

Fundamentalmente, los pueblos indígenas reclaman autonomía frente a los actores armados. Rechazan la presencia y el control social tanto de insurgentes, como de paramilitares y ejército, reclaman respeto por su medio de vida tradicional y por sus territorios, y rechazan el desplazamiento y el reclutamiento forzado de indígenas (Caviedes, 2007: 92). Como declara Aparicio Ríos (2008), del CRIC, “decimos que no estamos ni con los unos ni con los otros, ni con la insurgencia ni con el Estado, lo cual no quiere decir que seamos neutrales, pues ser neutral es quedarse quieto, lo que decimos es

que tenemos nuestras propias propuestas de paz”⁴⁰⁸. Esta actitud indígena frente a los actores armados, los ha vuelto blancos privilegiados en el contexto del conflicto, siendo un grupo particularmente afectado por la violencia⁴⁰⁹.

En segundo lugar, la mayoría de los antropólogos enfatizan que no hay un concepto filosófico común indígena de paz (Barreto Henriques, 2009: 578). Como señala Harris (2004:7 *apud* Attack, 2009: 45), la noción de paz es culturalmente contingente y asume diferentes acepciones y significados en los distintos contextos culturales de los cuales emerge. El movimiento indígena, tanto en el Cauca como a nivel nacional, no ha consolidado un modelo único de paz, ni una política integral de construcción de paz y de resolución del conflicto. Para Gañan el movimiento indígena carece de una propuesta de paz consolidada, tanto en términos filosóficos como concretos (*apud* Caviedes, 2007: 97). Esto puede ser explicado por el hecho de que es difícil consolidar una propuesta indígena unificada de paz, debido a que los distintos pueblos indígenas miran la paz de forma distinta, y a que hay contextos y condiciones de conflicto muy diferentes en los territorios indígenas (Caviedes, 2007: 103).

Es más, para entender la paz desde un punto de vista indígena se requiere ampliar el alcance de una perspectiva estrictamente política para un marco histórico y antropológico (*op. cit.*, 12). Para Pablo Tatay, el movimiento indígena no busca una definición institucional o intelectual de paz. Su propuesta de paz se basa en el desarrollo de un proyecto político de autonomía en sus territorios, más que en una definición filosófica de paz (*apud* Caviedes, 2007: 101). Esto tiene que encuadrarse en un contexto histórico y

⁴⁰⁸ Esta posición indígena frente a los actores armados corresponde, de cierta forma, a lo que la Organización Indígena de Antioquia (OIA) ha llamado una “neutralidad activa” (Caviedes, 2007: 87).

⁴⁰⁹ Sin embargo, esta relación de los indígenas con los actores armados también ha pasado por compromisos, diálogos y concertaciones. En muchos territorios se han establecido acuerdos tácitos entre guerrillas y comunidades indígenas, en el sentido en que se respetarán sus territorios y no se procederá a reclutamiento forzado de comuneros. Pero un mismo acuerdo nacional ha sido firmado en la década del 80, con objetivos similares, entre las FARC y el Movimiento Armado Quintín Lame, en el cuadro de la Coordinadora Nacional Guerrillera. Este acuerdo se conoció con el nombre de Pacto de Vitoncó (Espinosa, 2005: 148).

en una temporalidad de largo plazo, teniendo en cuenta el pasado indígena de opresión y su lucha histórica de resistencia y preservación de su cultura y territorio. De hecho, la resistencia indígena al conflicto coincide con su resistencia ancestral. Para los indígenas colombianos no está sólo en juego el conflicto armado, sino un conflicto de identidad y de sobrevivencia económica y cultural (Palechor, 2005).

Sin embargo, dentro de la cosmovisión indígena (o de las cosmovisiones indígenas) hay aspectos que pueden indicar y que permiten identificar algunos elementos de una cierta concepción indígena de paz. Por encima de todo, la cosmovisión indígena enfatiza la dimensión comunitaria, la solidaridad, la reciprocidad; atribuye importancia mayor a la necesidad de un equilibrio y armonía con la naturaleza y el territorio (Barreto Henriques, 2009: 579). Como señala Luis Fernando Giraldo (2008), “la tierra es como madre para el indígena, es el centro y de allí arranca con todo”. Para el pueblo Nasa del Cauca, Paz significa e implica “vivir junto”, “el amor por la naturaleza” y “armonía con el territorio” (Caviedes, 2007: 54). Como enfatiza Aparicio Ríos (2008) “en la medida en que se tenga una vida digna, comamos bien, que se recree la cultura, que se respete la naturaleza, entonces hay paz” (Ríos, 2008). Dos comuneros de otros dos pueblos indígenas del Cauca responden de forma similar cuando se les pregunta qué representa la paz para los Indígenas: según Lorenzo Muelas (2008), gobernador de Guambia y ex constituyente, “la paz es la convivencia, la comprensión; procede de la tierra, vivir de ella, respetar la naturaleza...”. Para Omar Darío Piamba (2008), comunero del pueblo Yanacona,

“la paz tiene un componente enmarcado desde el rol social, que tiene que arrancar desde la familia. Para el pueblo Yanacona la paz está fundamentada en el primer grado que es la familia. Nosotros decimos; en torno al fogón es que construimos la paz, y desde ahí arrancan las bases y fundamentos para que exista la paz, para que haya orden; luego sube al cabildo, y después al cabildo mayor. Pero la paz apunta a que los indígenas tengan unas

necesidades y unos derechos y se les respete su unidad, su autonomía, su territorio. Nosotros, decimos a mayor usos y costumbres, mayor autonomía, pero desde la familia se aprende el respeto por uno y por el otro, ese es el componente en que se fundamenta la paz.”

Se vuelve así claro, por estas declaraciones, que la paz, para los indígenas tiene un carácter eminente y marcadamente cultural, se confunde con su misma cultura y cosmovisión.

Sin embargo, además de estos elementos culturales uno debe destacar que varios mecanismos de prevención y resolución de conflictos han sido desarrollados por comunidades indígenas tanto en el Cauca como en Colombia (González, 2006: 340). El Consejo Indígena para la Paz (CONIP) fue creado en 2001 a nivel nacional, con el intuito de reunir propuestas indígenas para la paz (Caviedes, 2007); se desarrollaron diálogos humanitarios en algunos casos con las guerrillas para negociar el reconocimiento de su autonomía en sus territorios; fueron puestas en marcha comisiones de búsqueda para enfrentar casos de desaparición de líderes indígenas; se conformó en 2001 la llamada “Guardia Indígena”, un mecanismo no armado creado para preservar y proteger el orden y la seguridad en las comunidades indígenas (González, 2006b: 143); se organizaron marchas por la paz; y el “Territorio de convivencia, diálogo y negociación” de La María⁴¹⁰, en Piendamó, se desarrolló como un espacio estratégico para la reflexión y la interlocución de diferentes sectores indígenas y populares, en la búsqueda de unidad frente al conflicto, así como de nuevas formas de concebir la región, el territorio y el Estado. Se conformó en 1999, durante el proceso de paz de Pastrana, como una especie de “zona de distensión social”, en donde diversos sectores no armados de la población pudieran dialogar,

⁴¹⁰ La María es un resguardo Guambiano cerca de la población de Piendamó, ubicado sobre la carretera Panamericana en el kilómetro 30 de la vía entre Popayán y Cali (Espinosa, 2005: 135).

concertar y negociar con el Estado, de la misma forma que lo hacía la guerrilla (Espinosa, 2005: 133).

Sin embargo, más que verdaderas iniciativas de construcción de paz, todas ellas representan esencialmente reacciones a la situación agonizante que las comunidades indígenas enfrentan en el contexto del conflicto armado (Caviedes, 2007: 21). Constituyen fundamentalmente formas de construcción de una “paz negativa”, entendida como la mera ausencia de guerra. El CONIP, por ejemplo, no ha representado mucho más que un fórum de seguimiento humanitario.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, importa indagar hasta qué punto ha habido una incidencia de estas iniciativas y elementos de paz indígenas en el Laboratorio de Paz y en su modelo de transformación del conflicto. La respuesta es en gran medida negativa. No hay una influencia clara y visible de un concepto indígena de paz y de una cosmovisión indígena en el modelo de construcción de paz del Laboratorio. En primer lugar, esto tiene que ver con el diseño y la estructura del Laboratorio de Paz. Los procesos de organización y construcción de paz indígenas en el Cauca, como la Guardia Indígena y el Territorio de Convivencia de La María en Piendamó, se quedaron por fuera de su delimitación territorial (Franklin y Moncayo, 2004: 11). El Laboratorio se sostiene más en el área de intervención de Asopatía, que en la del CRIC. Asimismo, las formas indígenas de construcción de paz se han desarrollado y han progresado autónoma y paralelamente al Laboratorio de Paz⁴¹¹.

Además, como ha sido mencionado previamente, el CRIC constituye apenas uno de los varios actores del Laboratorio de Paz y está lejos de tener el rol más prominente en el proceso. Representa tan sólo una de las cuatro entidades que dirigen el Laboratorio de

⁴¹¹ Otras iniciativas políticas de resistencia civil del Cauca y Nariño, como las desarrolladas en la costa pacífica, tampoco han sido excluidas.

Paz. Se sostiene tanto en el CRIC, como en Asopatía, Acción Social y en la UE. Sí tiene una influencia, pero limitada. Asimismo, la mayoría de los proyectos del Laboratorio están direccionados a campesinos.

Finalmente, un factor es fundamental para esta limitada influencia indígena. El enfoque de construcción de paz de los Laboratorios de Paz se desarrolló y basó en la experiencia del Magdalena Medio, una región con un fuerte componente campesino y obrero (este último en el caso de Barrancabermeja), pero no indígena. En gran medida, el modelo del primer Laboratorio de Paz ha sido replicado en las otras regiones que han establecido Laboratorios, como Cauca y Nariño, pero también Norte de Santander, Oriente Antioqueño, Meta y Montes de María. Sus componentes, filosofía, principios y objetivos habían sido previamente establecidos y consolidados, aunque haya habido espacio para autonomía en cada Laboratorio y existan claros y visibles matices y especificidades en cada proceso regional.

Sin embargo, a pesar de estos diversos elementos que problematizan la participación del CRIC en la iniciativa, esto no inviabiliza que una concepción indígena no permee el trabajo del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño y de la ECR. Como señala, Luis Fernando Giraldo (2008), integrante de la ECR,

“en cada reunión que hay con Asopatía, el pensamiento indígena aparece. El CRIC lleva 37 años de reflexión y elaboración teórica. Insisten en lo colectivo, solidaridad, respeto por la vida, el amor a la tierra, y la tierra como madre, en el centro; y de allí arranca con todo”.

Así, hay una influencia indígena en el Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño, pero representa solamente uno de los componentes de su modelo y dinámica. Como señala el ex gobernador del Cauca Floro Tunubalá (2008), “el Laboratorio tiene una gran parte de pensamiento indígena, una parte del pensamiento de los líderes campesinos y una parte de pensamiento institucional”.

Por encima de todo, se puede identificar una confluencia y un objetivo común del Laboratorio de Paz y de los distintos movimientos sociales del Cauca y Nariño, entre los cuales resalta el indígena, en la búsqueda de estructurar alternativas sociales al conflicto armado y en la generación de un desarrollo humano sostenible en estas regiones.

El movimiento indígena en el Cauca, por intermedio del CRIC, se volvió parte del Laboratorio de Paz porque correspondía al perfil que el Laboratorio requería, y compartía las preocupaciones políticas y los enfoques alternativos que éste vehiculaba. Los pueblos indígenas del Cauca no han establecido una forma indígena de construcción de paz a través del Laboratorio de Paz. Sin embargo, trabajan conjuntamente por el mismo fin de la paz, por acabar con la exclusión social, por generar desarrollo sostenible y por la defensa de una solución política negociada al conflicto. De igual modo, los distintos elementos y componentes del modelo de construcción de paz del Laboratorio, aunque no sean de iniciativa e influencia directa indígenas, son, todavía, convergentes y compatibles con sus concepciones de paz e idiosincrasias políticas, en particular en lo que concierne a una multidimensionalidad del concepto de paz, su carácter de construcción desde la base, una relación cercana e indisoluble entre paz y desarrollo y una concepción humana y sostenible del desarrollo.

5.3.6. El Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño: ¿un cocktail de paces? ¿ un diálogo de sordos? ¿o un “laboratorio de paz” en sí mismo?

Los Laboratorios de Paz involucran diferentes actores con agendas y filosofías de paz distintas y diferenciadas: está presente la paz de la sociedad civil de base, que se encaja en un enfoque estructural e inclusivo hacia la paz y ve en el Laboratorio un instrumento conducente a la construcción de la paz positiva desde el terreno; la paz desde la

cosmovisión indígena que la asocia a diversos elementos culturales; la perspectiva de paz gubernamental que se enfoca en la paz negativa y recurre a esta iniciativa como un paliativo y un complemento social de la Política de Seguridad Democrática y de la estrategia de recuperación integral del territorio; y, al final, la concepción liberal de paz de la UE, centrada en temas como el Estado de derecho, y la protección de las libertades civiles y que es, de cierta forma, una vía intermedia entre el enfoque para la paz de la sociedad civil regional y la visión gubernamental.

En este “laboratorio de paz”, se cocina una vía para la paz en Colombia que contiene simultáneamente ingredientes de paz positiva, paz negativa y paz liberal, o, en otro plano, de transformación y gestión del conflicto. El segundo Laboratorio de Paz, de forma bien más notoria que el primero, es un *cocktail* de enfoques hacia la paz; es la paz con diferentes acentos y timbres de voz.

Son enfoques y modelos de paz que pueden ser considerados complementarios, pero también contradictorios. Estas tres realidades y percepciones se han enfrentado en diversas ocasiones al interior de las estructuras y procesos del Laboratorio de Paz, siendo notorios choques y tensiones en particular entre algunos actores de base y el gobierno nacional. Estos actores múltiples de niveles diferenciados, configuraron un escenario de navegación y negociación constante entre diferentes espacios, concepciones, esferas de poder e influencia. La existencia y participación de distintos actores en el proceso de diferente índole, naturaleza, agenda, prioridades, posiciones y concepciones convierte el Laboratorio en un espacio permanente de concertación entre entidades y niveles. Sin entender estas tensiones y estas dinámicas y concepciones diferenciadas al interior de la iniciativa no es posible entender el Laboratorio de Paz.

Sin embargo, por otro lado, en la medida en que estas distintas concepciones políticas y de paz dialogan, chocan, y se concilian, el Laboratorio de Paz se vuelve un instrumento *per se* de transformación del conflicto y de construcción de paz. Este es un escenario que propicia choques, pero también conjunciones de estrategias y sinergias, y necesidad de negociación, lo que transforma al Laboratorio de Paz en sí mismo en un instrumento de resolución pacífica de conflictos entre sectores distintos y representativos de la sociedad colombiana, y en una plataforma de dialogo y discusión política acerca de las vías para la paz en el país y las regiones. En una sociedad tan polarizada y radicalizada como la colombiana, en este momento, este es un elemento que constituye un factor de grandísima importancia y relevancia.

Sin embargo, hay que señalar que este dialogo y articulación ha encerrado algunas limitaciones. Ni siempre las voces de los actores sociales de base han sido escuchadas por el poder central y se ha podido discutir con la institucionalidad las políticas públicas, y plantear que significa para estos grupos y comunidades la paz y la seguridad. Esto limitó el potencial del Laboratorio, aunque algún grado de concertación e interlocución haya sido posible y el Laboratorio se haya convertido en un *cocktail* de paces que es más que la suma de las concepciones de paz de cada uno de sus actores individuales.

En realidad, el Laboratorio tiene su propia dinámica y no puede ser interpretado ni como una política de gobierno, que nunca lo ha sido, ni como una iniciativa de la cooperación europea, ni estrictamente como un proceso social de la sociedad civil. En esta medida, las distintas partes se cruzan, entrelazan, dialogan y chocan al interior de la iniciativa, sin haber un vencedor ni vencido claro, ni una sobreposición clara. Hay momentos de choque y confrontación, pero también de diálogos constructivos.

En esta medida, la iniciativa ha sido un “laboratorio de paz”, no solo para el gobierno y el Estado colombiano, sino para las sociedades civiles regionales. Definió vías de articulación y dialogo entre las instituciones y las organizaciones sociales y propuestas políticas conjuntas en temas de paz, lo que puede contribuir para la transformación del conflicto, en su dimensión social, y para generar nuevas formas de concebir y pensar la paz en los territorios. El Estado aceptó reconocer las sociedades civiles regionales y discutir la paz con ellas en el ámbito de esta plataforma, y de la misma forma, las organizaciones sociales regionales, a menudo muy contestatarias del Estado, asumieron la necesidad de la construcción de un Estado de derecho y del fortalecimiento de las instituciones y gobernabilidad a nivel local.

Pero es legitimo que uno se interrogue en donde se sitúa finalmente el modelo y enfoque de paz del segundo Laboratorio de Paz, teniendo en cuenta la diversidad de actores y de planteamientos que esta iniciativa encierra, y las dinámicas verticales y de cooptación introducidas en el programa. ¿Sigue valido el argumento cuanto al potencial de esta iniciativa como un modelo alternativo de construcción de paz positiva desde la base en Colombia? ¿Es el Laboratorio de Paz compatible o complementario a la Política de Seguridad Democrática y a un enfoque militar? Son presentemente los Laboratorios una continuación de una estrategia gubernamental, un componente social de la Seguridad Democrática? ¿Son una estrategia de la sociedad civil con la participación del Estado y la UE que el gobierno tolera? ¿O son una alternativa genuina? ¿Fue el modelo original desarrollado por el PDPMM secuestrado por la *realpolitik*? ¿Sigue, en su esencia filosófica y en su trabajo desde las veredas, un enfoque estructural e inclusivo de construcción de paz positiva? ¿Es algo de intermedio? ¿Significa una tercera vía entre estos dos polos?

La respuesta a estas interrogaciones no es sencilla, ni clara, o lineal. Se sitúa de cierta forma entre estos distintos polos. A un nivel conceptual, a pesar de las dinámicas verticales introducidas en la iniciativa, los documentos oficiales del Laboratorio, en particular su Guía, refiere explícitamente una concepción de conflicto y construcción de paz encuadrable en una visión de paz positiva y transformación de conflictos desde la sociedad civil. Señala la existencia de violencias de tipo estructural, específicamente “la exclusión social, política y económica (causas estructurales del conflicto), que afecta a la mayoría de la población, al impedirles que puedan participar de los beneficios del desarrollo, de la participación política y de iguales oportunidades”; orienta la acción de las iniciativas sociales locales del Laboratorio a “la resistencia civil” y “a superar las causas estructurales del conflicto armado”, y plantea una concepción de conflicto integrable en la perspectiva de transformación de conflictos, al entender al conflicto “como algo inherente a la sociedad humana, que no necesariamente es negativo” y que “lo negativo de los conflictos es cuando éstos se resuelven de una manera violenta” (ACCI, 2005: 4).

De igual forma, toca señalar que no hubo una sumisión de los procesos de base a las directivas gubernamentales y que el Laboratorio no se convirtió en un instrumento de la Seguridad Democrática ni de su agenda; los procesos sociales en el terreno, a pesar de muchas debilidades, han continuado siguiendo una metodología inspirada en la propuesta del PDPMM y en un enfoque de transformación del conflicto y construcción de paz positiva. El Laboratorio de Paz ha seguido, en lo esencial los objetivos y líneas de intervención definidos en su marco lógico (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 69).

Por lo tanto, desde el punto de vista conceptual, como de su intervención en el terreno, el Segundo Laboratorio de Paz sigue siendo una propuesta alternativa de construcción de paz positiva en Colombia desde las regiones. Las dinámicas verticales

introducidas en el segundo Laboratorio y el rol preponderante que el gobierno desempeña en esta iniciativa no pone en causa el potencial de los Laboratorios en cuanto proto-experiencias de cómo construir la paz positiva desde la base y desde las regiones en Colombia.

Sin embargo, analizaremos estos elementos en más detalle en la parte final de este capítulo, después de analizar los procesos y proyectos de base del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, y de evaluar de qué forma sus concepciones filosóficas y políticas de paz se han implementando y se han puesto en marcha en la cotidianidad desde las veredas de las regiones.

6. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía: la construcción de la paz desde las veredas:

Como ha sido analizado y subrayado en el punto anterior de este capítulo, el Segundo Laboratorio de Paz sufrió cambios substanciales en su estructura y agenda y se diferencia en diversos elementos y factores de la experiencia del primer Laboratorio de Paz, que tuvo como base la experiencia social y la filosofía del PDPMM. Hubo una cierta verticalización y cooptación de la iniciativa y, en cierta medida, el enfoque para la paz corporizado por la sociedad civil regional fue secuestrado por la *realpolitik* de la Casa de Nariño.

Sin embargo, ¿en qué medida estos cambios del más alto nivel de la iniciativa y estas dinámicas verticales se reflejan y traducen en el terreno? ¿Han contaminado estas dinámicas, los procesos de base del Laboratorio? ¿La experiencia en su más bajo nivel, ha seguido y replicado el enfoque para la paz original del programa? ¿De qué forma se tradujo y se puso en práctica esta filosofía peculiar de paz en otro escenario tan distinto del

Magdalena Medio, como el Macizo Colombiano y el Alto Patía? ¿Es la experiencia del Segundo Laboratorio de Paz en el Cauca y Nariño un instrumento de construcción de paz positiva desde la base? ¿Cómo el CRIC y Asopatía, y el conjunto de organizaciones y comunidades beneficiarias ha traducido e implementado en el terreno la letra del compromiso por la paz del segundo Laboratorio? ¿Cómo han sido fomentados, construidos y puestos en marcha los proyectos y procesos del Segundo Laboratorio de Paz en el Cauca y Nariño? ¿Qué faces y problemáticas encierra la microterritorialidad de este Laboratorio? ¿Cómo se ha navegado en el medio del conflicto armado buscando la paz en el Cauca y Nariño? ¿Qué bloqueos y potencial se encuentra en términos de paz en estos territorios? ¿De qué forma se ha procesado la construcción de la paz desde las veredas de estas regiones? Como las comunidades y las organizaciones sociales del Cauca y Nariño han buscado perseguir los objetivos y construir la paz cotidianamente?

Se buscará a lo largo de esta sección contestar a estas cuestiones y problematizar estos temas, mediante un recorrido por diversos aspectos de los proyectos desarrollados y ejecutados por el Segundo Laboratorio de Paz en el Macizo Colombiano y el Alto Patía. Más que un análisis detallado de cada uno de los proyectos, en principio importa la evaluación de los procesos y dinámicas sociales, políticas y culturales alimentadas por el Laboratorio de Paz en el territorio y de la contribución de la iniciativa para la generación de vías de construcción de paz positiva desde la base.

El Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y del Alto Patía ha ejecutado 53 proyectos, los cuales están integrados en 3 ejes distintos, que pretenden incidir en dimensiones específicas de la construcción de paz: un primer eje recae sobre la “Paz, los Derechos Humanos y Vida digna”, un segundo sobre “el Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana” y un tercer eje sobre “el

Desarrollo socio-económico sostenible (que mejora las condiciones de vida de la población objeto) en armonía con el medio ambiente”.

Cada proyecto es ejecutado por una organización de base y reúne un número variable de beneficiarios. Tal como en el caso del primer Laboratorio de Paz, el Laboratorio de Cauca y Nariño integra iniciativas⁴¹² y procesos con naturalezas, y modalidades muy distintas, que buscan incidir sobre distintas dimensiones de la paz, involucrando diferentes actores sociales, tipos de intervención y metodologías. Se pretende trabajar sobre cada micro-elemento y pieza de un “motor” regional para la paz. Como señala Franco Vincenti (2008), cada proyecto del Laboratorio de Paz es entendido como un “nudo en una red de pescador”. Se conciben como instrumentos para transformar micro expresiones del conflicto y construir lo que en el capítulo anterior se ha designado como las “pequeñas paces” y las “micro-paces”.

Entre los participantes de los proyectos están fundamentalmente comunidades y pobladores de sectores sociales excluidos, entre los cuales se destacan los campesinos mestizos y, en menor proporción, afro descendientes, indígenas de la etnia Yanacona, jóvenes y mujeres. Tienen en su mayoría un perfil social de bajo estrato socioeconómico y nivel de escolaridad y un cariz eminentemente rural y minifundista (Barne y Bouchier, 2008: 519).

⁴¹² Cabe señalar, que de forma similar al caso del Magdalena Medio, muchos de estos proyectos se basan en procesos e iniciativas en curso en el territorio que fueron recogidos y respaldados política y financieramente por el “paraguas” del Laboratorio de Paz.

6.1. Eje I: “Paz, Derechos Humanos y Vida digna” – la dimensión política y cultural de la construcción de la paz:

El primer eje del segundo Laboratorio de Paz se intitula de “Paz, Derechos Humanos y Vida digna” y abarca una serie de proyectos de matriz esencialmente política y cultural, que buscan generar espacios de diálogo y convivencia pacífica en la región y promover una cultura de paz, por intermedio de procesos de formación y capacitación de las comunidades y de los líderes sociales en temas como los derechos humanos, el DIH, y la resolución de conflictos, y del apoyo a medios de comunicación locales y regionales orientados para la paz y valores pacíficos, civilistas y democráticos (Barme y Bouchier, 2008: 48; POG, 2004: 4). Por lo demás, integra iniciativas y procesos destinados a la reconstrucción del tejido social afectado por la guerra, a través del rescate de valores sociales, culturales de solidaridad comunitaria.

Se destaca en este ámbito la “Escuela Subregional de Justicia Comunitaria de la Cordillera”, un proyecto ejecutado por la “Red de Justicia Comunitaria”, que se centra en mecanismos alternativos de resolución de conflictos en su dimensión inter-personal, y procesos de mediación y de justicia comunitaria, bajo el lema “otra justicia es posible⁴¹³”. Pasó fundamentalmente por un proceso de promoción de escuelas de mediadores comunitarios y programas de capacitación de líderes sociales en derechos humanos y resolución de conflictos, que resultaron en la capacitación de 240 líderes en la región de la Cordillera.

No obstante, estos procesos han integrado no solo los líderes comunitarios, sino también la “gente común”, los pobladores de base, que han tenido la oportunidad, que en la mayoría de los casos nunca habían tenido, de expresarse, exponer sus problemas e

⁴¹³ Esta es una referencia explícita al movimiento alter mundialista, que tiene expresión en algunas de las organizaciones sociales de la región.

inquietudes, presentar soluciones y participar en la resolución de conflictos, mediante la organización en cada municipio y vereda de asambleas locales (Barne y Bouchier, 2008: 54).

A pesar del valor social del proyecto, este es mirado con alguna sospecha y escepticismo por parte de algunos sectores y organizaciones sociales de la región, por ser ejecutado por una ONG nacional originaria de Bogotá sin raíces en el territorio, configurando el riesgo que parta de la región apenas termine el horizonte temporal definido por el proyecto y la financiación del Laboratorio de Paz.

De igual forma, el proyecto desarrollado por la Red de Justicia Comunitaria ha incidido en la asistencia comunitaria a nivel psico-social a las víctimas y la recuperación del tejido social y económico afectado, desde el final de los 1990s, no solo por la presencia de los grupos armados y de la violencia, sino también por la expansión de la economía de la coca.

El trabajo con las víctimas del conflicto asume una importancia fundamental en el cuadro del conflicto en la medida en que para construirse un país y una región en paz, toca parar la espiral y el ciclo de violencia que el conflicto produce y retroalimenta. En la gran mayoría de los casos los victimarios han sido también ellos víctimas de violencia, sea ella directa o en otros casos estructural. Un episodio ocurrido en Montes de María y relatado por el padre Rafael Castillo (2008) demuestra, con un simbolismo profundo, cómo este trabajo con las víctimas puede ser significativo y producir frutos. En sus palabras,

“una señora amiga mía que le mataron su esposo y su hijo iba con la nieta al cementerio y yo la saludé. Entonces yo me fui con ellas al cementerio y cuando llegamos allá, ella me dijo que fuéramos a la tumba de su marido. Yo fui a la tumba, y recé; después me llevo a la tumba del hijo, también recé, y la niñita iba poniendo flores; después ella se quedó con un vasito de flores y la señora me dijo: “Padre, vamos a rezar allí a otra tumba”, y yo le dije:

“Bueno, listo.”, y la niñita puso las flores, trajo el agua, la echó y todo lo demás. Yo hice la oración y después les pregunté: “Y, bueno, quien es el muerto este?” Y dice la señora: “él fue el que mató a mi esposo y a mi hijo... y yo traigo a mi nietecita para que, así con la misma fe con que le reza a su abuelo y a su papa, rece por el alma de esta persona, porque yo no puedo permitir que mi nieta crezca con odio, con rencor y con sentimientos de venganza” (Castillo, 2008).

Esta anécdota, de una carga simbólica fuertísima, evidencia la necesidad de cerrar la espiral y el ciclo de la violencia y las dinámicas de odio y venganza que alimentan el conflicto armado. Es un gesto individual de fuerte simbolismo en el sentido de la deslegitimación de la cultura de violencia reinante. Esta persona tuvo consciencia de que para que el odio no se perpetuara de generación en generación y para que su niña “creciera en paz” consigo misma, tendría que primero tener paz con los otros, incluso los verdugos de su padre y abuelo.

Esta es una dimensión fundamental de la construcción de una cultura de paz, que es necesariamente un proceso a la vez intra-personal y estructural y se inserta simultáneamente a un nivel micro y macro. De hecho, como comprueba el episodio mencionado, la dimensión afectiva y cultural son dos pilares de la sustentación y construcción de los individuos, y, en la medida que tanto la guerra como la paz “nacen en la mente de los hombres” (UNESCO: 1945), son parte integrante y esencial de la construcción de paz. Esta misma perspectiva ha sido reconocida y reiterada por un poblador de Policarpa que señala que uno de los elementos más importantes en el proceso social en que participa es que “hemos aprendido la demostración del afecto, [...] que hace que la gente se sienta importante. [...] Si hubieran demostrado afecto a un paramilitar, este no se hubiera vuelto paramilitar”.

En el campo educativo, hay que destacar el proyecto desarrollado por la Fundación Sol y Tierra, ONG fundada por los ex combatientes del Quintín Lame⁴¹⁴, después que negociaron la paz y su reinserción en la vida civil a principios de la década de 90 (Rappaport, 2005: 45). Ejecuta en el Laboratorio un proyecto educativo dirigido a desmovilizados de esta guerrilla, con énfasis en formación en convivencia pacífica y resolución de conflictos (Peña, 2008). Se espera que, en el marco de este proyecto, cerca de 1900 personas concluyan un bachillerato, que permita conferir a los estudiantes graduados herramientas de convivencia pacífica que puedan aplicar en sus comunidades (Caballero, 2008b), generando frutos e impactos que trasvasen el ámbito limitado del proyecto educativo.

Como señala Alfonso Peña (2008), coordinador del proyecto y ex comandante del Quintín Lame,

“lo que nosotros queremos es que nuestros estudiantes cuando terminen el programa, así como reciben el diploma de bachiller, también sean capaces de liderar los conflictos que se presenten en la familia, en la comunidad, en el barrio, en la vereda, en el corregimiento; que sean más unos gestores de la convivencia pacífica, no por medios violentos, sino por medio del diálogo, de la conversación; y que en el futuro, esos líderes sean capaces de ser jueces de paz en el municipio, que sean jueces de paz en cualquier inequidad y situación; y que si es un estudiante hombre, que pueda ser un mejor padre de familia, que aprenda a respetar los derechos de los niños, respetar el derecho de la mujer en igualdad de condiciones y que no sea un estudiante más que vaya por un cartón, sino que pueda orientar y que lo que aprenda sea para el beneficio de la comunidad”.

⁴¹⁴ Diversos elementos que pertenecieron al Movimiento Armado Quintín Lame, guerrilla pro-indigenista que marcó presencia en el Cauca en los años 80, tienen hoy un contacto y participación directa o indirecta en el Laboratorio de Paz, no solo mediante el proyecto ejecutado por la Fundación Sol y Tierra, sino por el involucramiento en la dirección del Laboratorio de Paz y del CRIC, en lo cual hay ex miembros del Quintín Lame.

Este proyecto, de forma similar al proyecto ejecutado por Progresar en el Norte Santander y por la Corporación Arco Iris en diversos PDP, al involucrar organizaciones sociales creadas a partir de desmovilizados de grupos armados (específicamente el Quintín Lame, el EPL y la CRS), configura, en este ámbito específico, los Laboratorios de Paz, como instrumentos de post conflicto o encuadrables en procesos de construcción de paz post conflicto. De hecho, la construcción de paz positiva, al incidir fundamentalmente en las raíces de los conflictos y en procesos de largo plazo de ámbito político, social, cultural y económico, converge en las formas y modalidades de intervención tanto con la prevención estructural de conflictos, como la reconstrucción post conflicto y la transformación de conflictos.

En el ámbito cultural, asume particular relevancia la “Escuela intercultural para la promoción de los derechos humanos, la convivencia armónica y la protección ambiental”, implementada por la Corporación Maestra Vida, que se conforma mediante una alianza de instituciones educativas, e incide en la recuperación y fomento de la identidad cultural de las tres comunidades socio-culturales del Cauca y Nariño, los indígenas, los afrodescendientes y los campesinos, mediante un currículo con elementos del patrimonio cultural de estos tres grupos, en temas como las artes, la educación, los cultivos tradicionales y la agro-ecología (Barme y Bouchier, 2008: 54). Este proyecto, que partió de un núcleo de capacitación de 300 personas, ha servido como un medio para fortalecer la convivencia pacífica intra e inter-comunitaria, así como para promover los derechos humanos y la protección del medio ambiente (*óp. cit.* 51).

La Fundación Espacio Abierto ejecuta el proyecto “Huellas e imágenes del Macizo”, un proyecto que incide en la dinamización de procesos culturales y sociales con jóvenes de los municipios de San Sebastián, Sucre, Bolívar, Almaguer y Santa Rosa, en la

zona del Macizo Colombiano. Ha trabajado con diversos procesos de expresión artística y cultural y, fundamentalmente, con la apropiación de herramientas y medios de comunicación audiovisual por parte de los jóvenes (Ocampo, 2008).

El proyecto incidió en la puesta en marcha de una investigación participativa sobre el Macizo Colombiano, hecha de forma itinerante a partir de las comunidades y organizaciones de la región, en particular de los jóvenes, con base en lo que se llamó “tertulias macizeñas”. Tuvo como objetivo que la gente pudiera reconocerse en su territorio, en la diversidad de pueblos, paisajes, y culturas que constituye el Macizo Colombiano; y generar procesos y espacios de intercambio y convivencia pacífica desde los jóvenes, a partir del conocimiento del otro, esencial a la construcción de la paz (*ibidem*).

La construcción “del otro” a nivel cultural, simbólico, lingüístico, y afectivo es de una importancia vital en cualquiera proceso de transformación del conflicto y de construcción de paz. En principio no está dirigida a la eliminación de las diferencias, sino más bien para que los intereses, propuestas y visiones divergentes no colisionen de forma violenta, como suele ser el caso colombiano, sino pacíficamente y sean dirimidos o transformados de forma democrática.

Como señaló Silvio Sánchez (2008), rector de la Universidad de Nariño y miembro del Comité Directivo del Laboratorio,

“se busca construir un lenguaje distinto en las vistas del otro, no para estar de acuerdo, sino para dejar de matarnos. El hecho de no estar de acuerdo no nos debe llevar a la muerte, yo creo que el hecho de no estar de acuerdo nos debe llevar a crecer como sociedad”.

Este es el objetivo último de la transformación de conflictos: transferir el conflicto de la esfera de la violencia armada para el campo social y democrático, al punto que los intereses se conviertan en valores y los actores en partidos (Galtung, 1996: 95).

Hay una cultura de violencia en Colombia, que se expresa de forma aguda en el sur del país, que legitimó, consensuó y banalizó el ejercicio de la violencia como mecanismo de “resolución” de conflictos. En este sentido, hay un trabajo y un reto profundos en el sentido de transformar los paradigmas de pensamiento que sostienen desde el punto de vista cultural y simbólico la violencia armada en la región y en el país.

Con los diversos proyectos desarrollados por el Laboratorio de Paz en el campo cultural y educativo, se busca el cambio de los modelos y paradigmas culturales que se reflejan y traducen en las prácticas políticas y sociales en la región, a favor de una ética democrática y civilista. Se pretende construir una forma de pensar, sentir y actuar distinta. Es un proceso que es a la vez cognitivo y comportamental, individual y estructural y que tiene como horizonte último la construcción de una cultura de paz.

En el primer eje estratégico se incluye igualmente el Observatorio Regional de Paz (ORPAZ), proyecto que es transversal a todos los Laboratorios de Paz, y que en estas regiones es co-ejecutado por la Universidad del Cauca y la Universidad de Nariño. Contiene funciones y competencias en todo similares al OPI del Magdalena Medio, es decir, realiza trabajo de investigación, análisis, y sistematización de la realidad social, económica y política del Cauca y Nariño, seguimiento de las dinámicas de violencia armada y estructural en la regiones, de la evolución de la situación relativa a los derechos humanos, DIH, gobernabilidad, y desarrollo económico, así como de las iniciativas y procesos de movilización y construcción de paz (Barme y Bouchier, 2008: 47; Jaramillo, 2008).

Produjo en el marco del proyecto una base de datos y una página *web* con información estadística y elementos de los municipios y regiones del Cauca y Nariño, que se figuró como un aporte relevante al acompañamiento, lectura y problematización del

conflicto armado en la escala regional. De hecho, es fundamental que el Laboratorio de Paz produzca espacios de reflexión sobre el tema de la paz, que incorporen no solo la esfera social y política como académica.

Contrariamente a todos los demás proyectos del Laboratorio de Paz, ORPAZ trabaja con la totalidad del territorio de los departamentos del Cauca y Nariño, recopilando datos e información que no se limitan a los 26 municipios integrados en la iniciativa. Esta es una evidencia de la imposibilidad de apartar el área de intervención del Laboratorio de las dinámicas regionales y la integralidad de los departamentos y una señal demostrativa, que la selección de los municipios de intervención del Laboratorio fue una decisión de gabinete, ajena a las dinámicas del territorio y agendas regionales. Este es, en realidad, un factor que puede dificultar la construcción de una vía regional para el desarrollo y la paz y un obstáculo a no desvalorizar, respecto de las finalidades y objetivos del Laboratorio (Barne y Bouchier, 2008: 67).

Toca igualmente señalar que se incluyen en este eje proyectos como el de ASOCAFÉ, una organización caficultora de Nariño, la cual, a pesar de los propósitos de incidencia en la promoción de la convivencia pacífica, se reduce grandemente a un proyecto productivo con algunos elementos sociales acoplados (Barne y Bouchier, 2008: 51). De hecho, la mayoría de los proyectos desarrollados en el marco del Eje I en el Cauca y Nariño se centran fundamentalmente en el fortalecimiento de organizaciones, muchas de las cuales de productores (*óp. cit.* 54). Esta situación pone en evidencia el mismo fenómeno previamente mencionado en el caso del Magdalena Medio de que en la base suele priorizarse temas sencillos, concretos y materialmente palpables como la producción, más que temas intangibles e inmateriales como una cultura de paz y de derechos humanos,

lo que configura una debilidad para un enfoque integral para la paz y revela el “otro lado de la moneda” de la participación social.

Por lo demás, el primer eje del Segundo Laboratorio de Paz se enfrenta a otra limitación bastante relevante: este es un eje de una naturaleza esencialmente política y qué, en esta medida, está profundamente dependiente de otros factores como las dinámicas a nivel macro en la región y en el país, que pueden poner en causa sus esfuerzos a nivel local. Analizaremos más en profundidad este elemento en el último capítulo de la disertación.

Por último, hay que mencionar el proyecto “Macizo Colombiano, Región constructora de Paz”. Este se concibió y se configuró como un proyecto inicial y articulador del Eje I del Laboratorio; pretendía que fuera ejecutado previamente a los demás proyectos del eje I, buscando integrar y articular todos los ingredientes del primer eje del Laboratorio, en particular, fomentar territorios de convivencia pacífica, y establecer vínculos de articulación entre las poblaciones, las instituciones y las defensorías del pueblo (Bastidas, 2008). Es un proyecto que buscó tocar la totalidad del área de intervención del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía, es decir los 26 municipios del Cauca y Nariño, con la intención de articular el territorio, las organizaciones sociales y las comunidades.

Se constituyó mediante una dinámica y metodología participativa, puesta en marcha a través de la realización de asambleas locales en cada uno de los municipios, en las cuales se convocaban “las fuerzas vivas de los Municipios” (Bastidas, 2008), es decir, las autoridades públicas, las organizaciones, los líderes sociales y a las comunidades. A partir de estas asambleas se han escogido coordinadores para “escuelas de liderazgo” y “gestores de convivencia y paz”.

Las escuelas de liderazgo tenían como propósito formar y capacitar líderes comunitarios para que trabajaran “en los diferentes aspectos y diversos componentes de la realidad – el componente político, económico, social, cultural, ambiental” (*ibidem*), y replicaran en cada una de sus veredas “la capacitación que nosotros inicialmente les habíamos dado”. En cuanto a los “Gestores de Convivencia y Paz”, se pretendía que funcionaran como intermediarios entre la comunidad, y la institucionalidad pública de cada Municipio, fundamentalmente los Personeros, y las Alcaldías, en temas de Derechos Humanos.

Se vuelve evidente que, por medios distintos, la metodología participativa que fue la base del PDPMM y, en cierta medida, del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, también tuvo impacto, eco y presencia en el Macizo, por intermedio de diversos tipos de proyectos y procesos orientados a incidir sobre exclusión e integrar grupos marginados social, económica y políticamente.

Sin embargo, hay que señalar que este proyecto evidenció graves problemas y limitaciones, sobre todo en términos administrativos. En primer lugar, se planteó la situación insólita de que, lo que se concibió como un proyecto inicial del Laboratorio en la región y el primero medio de contacto de las poblaciones y del territorio con el Laboratorio, fue, en realidad, uno de los últimos en ser ejecutado por problemas de carácter administrativo. Por lo tanto, este proyecto no ha cumplido integralmente la función de articulación a que se comprometía, y resultó en la práctica en un proyecto de capacitación de líderes en diferentes comunidades de los 26 Municipios previstos (Bastidas, 2008).

Por lo demás, el previamente analizado problema del choque de los procedimientos de la cooperación comunitaria europea con la realidad social del territorio colombiano fue particularmente manifiesto en el caso de este proyecto. Como señala

Henry Caballero (2008b), a los gestores locales en las veredas y corregimientos del Macizo, “en pueblos en que ni siquiera consiguen que les firmen un papel”, fue requerida la pesada y exigente burocracia europea, lo que complicó profundamente el proceso en términos administrativos, pero fundamentalmente, “le ha quitado mucha fuerza a los proyectos, pues las personas que están listas para actuar en otros frentes más de organización social, deben dedicarse a resolver problemas administrativos o jurídicos para los cuales no están preparados.”

No obstante estas limitaciones, se han producido, en el marco de este proyecto, varios procesos sociales de articulación de comunidades, en torno de temas comunes, como la defensa del agua, las fumigaciones y las escuelas locales de liderazgo (Caballero, 2008b). Se contribuyó a fortalecer o recuperar los liderazgos y la capacidad de movilización, participación y organización de las comunidades, que venía peligrando, a raíz de los problemas de violencia en la región. Propició un trabajo mancomunado, que la gente se volviera a unir alrededor de propuestas concretas, y que se interlocutara colectivamente con las instituciones locales, haciendo valer sus derechos. Como describe Bastidas (2008),

“la gente se había disgregado, cada uno andaba por su lado. Este proyecto logro unificarlos, volverlos a reunir. [...] Las capacitaciones sirvieron de pretexto para unir a la gran masa popular, a los líderes, con unas experiencias que compartieron en los talleres; porque no solamente fue la cátedra magistral de darles la charla, sino hacer que ellos mismos crearan esos talleres; prácticamente fue rehacer la practica pedagógica; hicimos que la gente, desde su base, desde sus percepciones, desde sus conocimientos, desde sus experiencias, hicieran el taller; nosotros simplemente servíamos de facilitadores y aportábamos con grandes pensadores de este país en torno a problemáticas concretas – el agua, los recursos naturales, el medio ambiente, el modelo educativo, el modelo económico.”

La experiencia se basó en una lógica participativa y de empoderamiento, en la cual la receta no es un modelo o un producto final que viene del exterior, sino más bien es una construcción colectiva de la comunidad, es una solución endógena nacida en la comunidad, y, en esta medida, de mucho mayor valor, impacto y sostenibilidad. En esta medida, es una vía para la paz y el desarrollo que no choca con la realidad del pueblo en el terreno, como suele pasar con los modelos económicos y políticos vigentes introducidos desde Bogotá o desde Bruselas.

Se evidenciaron por lo tanto en esta región procesos sociales similares a los planteados en el Magdalena Medio, en el sentido del empoderamiento y organización de comunidades, que, al organizarse y unirse han adquirido herramientas para mejor defenderse colectivamente. Como señaló un poblador, “antes éramos vulnerables, nos tomaron por sorpresa, pero ahora, nos vamos a agrupar como gallinitas y nadie más nos va a obligar a desplazarnos” (Barme y Bouchier, 2008: 71). Son micro procesos de construcción de paz en los cuales la vía del diálogo y de la negociación es priorizada a la violencia, y la dignidad sobresale al miedo y a la humillación.

Esta dimensión y este eje permitieron, en pequeñas escalas, el desarrollo de espacios de libertad y convivencia pacífica, de “islas de civilidad” en el medio de la confrontación armada, en algunas de las áreas más remotas hostigadas por la violencia en el Macizo Colombiano.

6.2. Eje II: “Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana” – la dimensión social e institucional de la construcción de la paz:

El segundo eje del segundo Laboratorio de Paz incide sobre “Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana”. Integra fundamentalmente la dimensión social e institucional de la construcción de la paz, e incluye sobre todo proyectos de dos ámbitos y a dos niveles: por un lado, fortalecimiento de la sociedad civil y de las organizaciones y redes sociales locales y regionales; y por otro, fortalecimiento de las instituciones, con vista a la profundización de los niveles de gobernabilidad democrática y de la participación ciudadana (Barme y Bouchier, 2008: 52).

En esencia, está dirigida principalmente a incidir sobre la dimensión social y política de la exclusión, dos de los ejes estructuradores y sustentadores del conflicto armado en el país. Se pretende consolidar y perfeccionar, al nivel micro local y departamental, la “democracia limitada” y la exclusión política que evidencia Colombia⁴¹⁵, especialmente en regiones periféricas como el Cauca y Nariño; y generar o fortalecer un espacio civil y civilista en el medio del conflicto, con base en la sociedad civil, y las organizaciones sociales, considerados como cemento esencial para la paz.

Estos proyectos que conforman el eje II del Laboratorio tienen como propósito colmatar, en los territorios más marginales y martirizados por el conflicto armado, la histórica ausencia del Estado y de las instituciones; y fortalecer el tejido social que se ha venido rompiendo, en el cuadro de la narcotización de la economía campesina y de la represión de los actores armados, con el fin de recuperar el dinamismo que los

⁴¹⁵ véase el capítulo III

movimientos sociales venían perdiendo y los valores de la solidaridad que se venían desvaneciendo (Barme y Bouchier, 2008: 68).

En este ámbito, la mayoría de los proyectos en este campo se enfocan en el apoyo político, social, organizativo y financiero a las organizaciones sociales del Cauca y de Nariño, con vista a la consolidación y empoderamiento político y técnico de la organizaciones de base, incremento de su capacidad operativa y estructura organizativa, y de su capacidad y competencia de interlocución con las autoridades locales y regionales (*óp. cit.*, 79).

Por lo demás, este proceso y proyectos pasaron por la formación y capacitación a los dirigentes asociativos, los líderes comunitarios, y los socios de base. En la óptica del Laboratorio estos son considerados y concebidos como “sembradores de paz” y agentes de promoción y sustentación de los valores democráticos y civilistas que constituyen el antídoto para la cultura de la violencia y de la guerra (Barme y Bouchier, 2008: 68).

Fortalecimiento de la Sociedad Civil:

Los proyectos de fortalecimiento de la sociedad civil y de las organizaciones y movimientos sociales asumen particular importancia en el cuadro de un conflicto armado como el colombiano. Efectivamente, hay que subrayar que cuando hay un tejido social fuerte, en que las comunidades están asociadas y articuladas y hay una organización civil consolidada, los actores armados tienen mucha más dificultad en implantarse y controlar socialmente un territorio, en la medida que la comunidad está en mejor condiciones para dialogar con los grupos alzados en armas y no dejarse cooptar, maniatar y aterrorizar.

Es en este ámbito que estos proyectos buscan fortalecer el tejido social y las organizaciones y movimientos sociales y generar espacios y escenarios de confianza,

diálogo y articulación colectivos. Es un medio y una herramienta para dejar el conflicto armado a una cierta distancia y manejar de una forma más consistente y fuerte las relaciones con los grupos alzados en armas.

Un ejemplo cabal de esta dimensión es el modelo de interlocución y movilización colectiva de los indígenas del Cauca frente a los actores armados. Cuando se presenta en la región un caso de un secuestro o amenaza a un indígena, hay una movilización de toda la comunidad para inmovilizar el grupo armado, mediante acciones como el bloqueo colectivo de su entrada en un municipio o la dislocación de toda la comunidad indígena al acampamiento de la guerrilla o del grupo paramilitar (Guerrero, 2008; Moncayo, 2008). En este proceso cabe un rol fundamental a la llamada Guardia Indígena, un cuerpo de seguridad civil de las comunidades indígenas nasa del Cauca, que no porta ninguna otra arma que la carga simbólica de su bastón (conocido como la “chonta”⁴¹⁶) y que, mediante esta misma carga y fortaleza colectiva, en no pocas ocasiones ha logrado proteger a sus comunidades frente a los actores armados.

En el campo del fortalecimiento de la sociedad civil y del tejido social de las regiones del Cauca y Nariño, uno de los proyectos que más se destaca es el Proyecto de “Fortalecimiento del Movimiento Social de la Cordillera”. Este ha sido ejecutado por la Corporación Fondo de Empleados del INCODER⁴¹⁷ – Corfeinco e incidió en el fortalecimiento organizativo y social del movimiento social en los siete municipios de la cordillera occidental de Nariño.

Constituye uno de los proyectos más dinámicos e interesantes del Laboratorio de Paz del Macizo, y que más frutos ha producido en términos sociales. El empoderamiento político de las comunidades, de los líderes y pobladores reviste contornos muy marcados

⁴¹⁶ véase la foto 16 en el Anexo XVII

⁴¹⁷ Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural

en este proceso. Al escucharse los líderes del movimiento social, pero también los “pobladores comunes” y de base, se escucha un discurso político fuerte, coherente, consolidado, determinado e incisivo. De hecho, en un contexto como el colombiano, es común que aun el campesino más pobre e iletrado esté politizado, y tenga una “antena” y conciencia política, pues la política le entra cada día en casa, a través del escenario de conflicto, que es no solo armado, sino social y estructural.

En el marco de este proceso, hay una visión política y horizonte de futuro que se logró construir y un empoderamiento social que es innegable. Cuando se pregunta a un grupo integrante del movimiento: ¿que han ganado en el proceso?, la respuesta fue “perdimos el miedo otra vez”. Efectivamente, la Cordillera era una zona profundamente afectada por el conflicto armado, en donde los liderazgos y participación sociales habían sido diezmados. Procesos como este han permitido que líderes sociales y comunidades que estaban aplastados y aislados por el miedo y por el conflicto se reintegraran y volvieran a articularse; se contribuyó a la reactivación de la organización y movilización social, a la recomposición del tejido social y a la capacitación de las comunidades. Como una líder comunitaria señaló, “antes el único que hablaba era el padre o el profesor. Ahora somos capaces de hablar con el alcalde, con el gobernador; somos nosotros, si podemos solos. No necesita que otros vengan y nos digan”. El proceso ha ayudado a que encuentren su propia voz y tengan fe en su capacidades, independientemente de su estatuto social o condición económica. De hecho, una de las frases que más se escucha a los pobladores de base de esta iniciativa es “sí, es posible”, mucho antes de la campaña en torno del *yes we can* de Barack Obama.

Uno de los grandes logros de este proceso, tal como de varias iniciativas de base del Laboratorio, es la afirmación de una luz y vía de salida para su situación de

marginalización a varios niveles. Es un proceso de emancipación social que reviste una importancia enorme. Las comunidades se embarcan progresivamente en un proceso de salida de su condición de exclusión política y social y asunción de su estatuto, en cuanto ciudadanos portadores de derechos y deberes.

En realidad, este proceso ya se viene traduciendo en dividendos políticos concretos como el hecho de que, en Policarpa, considerado uno de los municipios más violentos de Colombia, fueron elegidos cuatro concejales integrados en el Movimiento Social de la Cordillera, en lo que es una evidencia concreta y cabal del crecimiento y consolidación del movimiento y de su implantación e impacto en la región.

Todavía, toca subrayar que a pesar de estos procesos, estas son aun zonas y territorios profundamente marcados por la violencia armada y la presencia de los grupos al margen de la ley. En esta medida, el tema de los actores armados sigue siendo muy sensible, y cuando se ha anunciado la investigación, no se pudo dejar de presentar una reacción de prevención de los pobladores y un pedido para que la grabadora fuera desconectada. Como planteó una pobladora “uno no sabe donde puede estar un informante de la guerrilla”. La movilización social y la construcción de la paz en un contexto de conflicto armado como el colombiano y el presentado en las zonas del Macizo Colombiano y del Alto Patía es un “caminar por el filo de las cuchillas” (Castillo, 2008) y la violencia armada de la insurgencia y de los grupos paramilitares sigue condicionando los procesos y las vidas de la gente en estos territorios.

En el ámbito del fortalecimiento organizacional, se incluye igualmente “Minga de Sueños”, un proyecto ejecutado por la Fundación Social, orientado al fortalecimiento de algunas organizaciones sociales del Norte de Nariño.

El nombre sugestivo y representativo del proyecto encierra los dos ejes y componentes fundamentales del proyecto: en primer lugar es una “minga”, es decir, es un trabajo colectivo y asociado. Minga de Sueños es una red de organizaciones de base, que reúne desde instituciones educativas a organizaciones de productores de café; es una alianza de organizaciones sociales y una instancia de articulación de los esfuerzos de las mismas (Torres, 2008). En segundo lugar, se orienta hacia los “sueños”, a las aspiraciones de las organizaciones y comunidades del norte de Nariño, que buscan construir de forma colectiva una visión de futuro. Esta dimensión tomó sustancia y forma en la construcción participativa de Planes de Vida y Planes de Desarrollo, componente que analizaremos en detalle más adelante en este capítulo.

En el transcurso del proyecto, Minga de Sueños, se ha fortalecido y la dinámica social que puso en marcha permitió pasar de 200 personas asociadas al inicio del proyecto a más de 2000 en el final (Torres, 2008).

En el campo del fortalecimiento social, cabe mencionar igualmente el proyecto ejecutado por Atucsara, dirigido a las mujeres afro descendientes del Alto Patía. Ha trabajado con una población doblemente vulnerable y excluida, en la medida que incide sobre todo en mujeres de raza negra. El proyecto se centró en el fortalecimiento del tejido social y de la organización comunitaria de las mujeres afropatianas dentro de un enfoque de género y de desarrollo sostenible. Benefició a más de 800 mujeres en un proceso que vio un número significativo de mujeres ser formadas y ha contribuido para el rescate de un tema que es a la vez cultural, político y étnico (Ramírez, 2008).

Los proyectos y procesos de fortalecimiento institucional y democracia participativa:

El campo del fortalecimiento institucional, tal como en el Primer Laboratorio de Paz, se figuró como uno de los núcleos centrales de los proyectos, procesos e iniciativas del Laboratorio de Paz, en el marco del segundo eje. Asimismo, las modalidades de intervención, los impactos y bloqueos son similares a los del Magdalena Medio.

En el intuito de incrementar la gobernabilidad y la participación ciudadana en las regiones, el Laboratorio de Paz se enfocó fundamentalmente en tres áreas de intervención: el involucramiento de las poblaciones en la elaboración colectiva de Planes de Desarrollo (Regionales y Municipales) y de “Planes de Vida”, la puesta en marcha de presupuestos participativos, y la rendición pública de cuentas. En principio apunta al fomento de un nuevo tipo y sentido de gobernabilidad en las regiones, con base en la creación de un espacio de concertación y diálogo entre lo público y lo privado, y la construcción de una democracia participativa.

Por democracia participativa se entiende el sistema y práctica políticos, en el cual los ciudadanos son parte central y nuclear de la gestión de la *res pública* y participan activamente y de forma directa en la vida política. Se distingue de la democracia estrictamente representativa, que Sousa Santos (2003: 27) describe como “una democracia de baja intensidad”, asiente en la privatización del bien público por las elites, en la distancia entre los representantes y representados y en una inclusión política abstracta cargada de exclusión social, en la medida en que el proceso de toma de decisiones tiene por base la participación pública y este ejercicio no es delegado a un representante (Altman, 2007 *apud* Guarín, 2008: 3). Implica un ideal participativo, una inclusión política que no es meramente formal, una extensión de la ciudadanía y contratos sociales más

inclusivos que posibilitan una democracia de más alta intensidad (Sousa Santos, 2003: 27). Está asociada generalmente a procesos sociales mediante los cuales se levantan temáticas usualmente marginadas o ignoradas por el sistema político, se redefinen las identidades y se asiste a un aumento y profundización de la participación política, cívica y social (Sousa Santos y Avritzer, 2003: 51).

El Laboratorio de Paz ha respaldado e implementado diversos proyectos y procesos en estos ámbitos, con miras a la profundización del sistema democrático y del Estado Social de Derecho a nivel local y regional, y a la inclusión de los pobladores y las comunidades históricamente excluidas en la vida política local y departamental (Guarín, 2008: 3). En particular, ha fomentado la integración de las poblaciones en la definición de las políticas públicas (Barme y Bouchier, 2008: 79), contribuyendo para su conversión en ciudadanos plenos.

Se parte de la perspectiva que la participación de la población y la profundización de la democracia es una vía fundamental para la paz (Guarín, 2008: 5). Henry Caballero (2008b), coordinador del eje 1 del Laboratorio y popularmente considerado uno de los ideólogos del CRIC, vehicula este punto de vista de la siguiente forma: “la paz no se consigue hablando de paz o sacando banderitas blancas, o haciendo solo pedagogía, a pesar de ser necesario. Si logramos una sociedad dinámica y participativa, una democracia local consolidada estamos aportando más a la paz”.

Como ha sido planteado por Wallensteen (2002: 286-287), no solo los regímenes democráticos son históricamente más pacíficos entre sí, y la falta de acceso de determinados grupos sociales al poder político se figura como una importante raíz de los conflictos, desde luego en el caso colombiano, sino las instituciones democráticas son medios privilegiados de resolución y transformación de conflictos. Por consiguiente, un

enfoque estructural e inclusivo para la paz, como el planteado por el Laboratorio de Paz, presupone el apoyo a las instituciones democráticas y la promoción de los derechos humanos.

Pero en causa está no solo el proceso electoral en sí mismo como base de la democracia a nivel local, regional y nacional, pero todo un *ethos* y práctica política democrática con base en la igualdad de oportunidades, y la buena gobernación (Wallensteen, 200: 286 - 287); por otras palabras, está en juego la transformación de las instituciones.

La democracia participativa, vista como esencial para la construcción de una paz positiva, implica ajustes en las prácticas, procedimientos políticos y el diseño institucional clásico y convencional de las democracias (Sousa Santos: 2003). Y es en este sentido que se direccionan los proyectos del Laboratorio de Paz en el ámbito del fortalecimiento institucional.

Es un trabajo de base en el sentido de “democratizar la democracia” (Sousa Santos, 2003), de modificar no solo el contenido de las políticas públicas a nivel local y regional, sino el proceso de construcción y toma de decisión (Calpa, 2008). Se busca cambiar la cultura política local en la cual cada alcalde o gobernador “son pequeños reyezuelos” (Ruiz, 2008) para una cultura política de la responsabilidad, de la prestación de cuentas a los ciudadanos, del servicio público.

Mediante diversos proyectos en esta área, el Laboratorio de Paz ha contribuido, en cierto grado, para romper con las prácticas tradicionales en la región de clientelismo, el paternalismo, la “politiquería” y la corrupción, al estimular nuevas formas de relaciones entre los ciudadanos y los gobernantes y crear y respaldar ejercicios participativos como

los presupuestos participativos, los planes de desarrollo municipal y los planes de vida (Barme y Bouchier, 2008: 81).

Los cambios en la cultura política son visibles en las palabras de un líder comunitario de Nariño, participante del proyecto de la Red de Justicia Comunitaria, que cuenta que, frente a la necesidad de suplir la falta de un médico en la comunidad, se acercaron colectivamente al alcalde y dijeron “Señor Alcalde, nosotros no le estamos pidiendo el favor, le estamos exigiendo... y ahora el médico tiene que venir cada 15 días”.

Se aporta un grano de arena en el proceso de reducción del abismo entre las “dos Colombias” y de construcción de una democracia participativa, que no se basa en las jerarquías verticales de la democracia parlamentaria formal, sino en procesos horizontales a varios niveles, que abarcan un amplio abanico de relaciones, desde las económicas, a las políticas, sociales e incluso ecológicas (Jeong, 2000: 315).

En esta medida, el fortalecimiento institucional preconizado por el Laboratorio de Paz, especialmente en la perspectiva de las organizaciones sociales de base, no es un fortalecimiento de las instituciones que sirviera a los intereses de las elites locales y nacionales y escondiera las diferencias de poder e interés entre los sectores sociales. Es el mismo espacio social democrático que está siendo construido. El Laboratorio de Paz busca promover el cambio estructural y la democratización de las instituciones y no preservar el *status quo*.

Esta perspectiva va igualmente al encuentro de la visión y motivaciones políticas de la UE en la iniciativa. Como es reconocido explícitamente⁴¹⁸ por el Documento Estrategia País de la CE (2007: 31), el énfasis en la participación del Estado en la experiencia ha sido pensado como una forma de transformar las instituciones y las políticas

⁴¹⁸ El Documento Estrategia País (2007: 31) refiere: “ayudar al Gobierno colombiano a completar su enfoque, basado hasta ahora en las cuestiones de seguridad, garantizando una presencia del Estado en todo el territorio en forma de instituciones y servicios públicos.”

públicas del gobierno colombiano, de forma a extender y completar su enfoque exclusivamente centralizado en cuestiones de seguridad *tout court*, en una concepción y una presencia del Estado en el territorio que abarcara un componente social, y de servicios públicos.

El apoyo al tema del fortalecimiento institucional se hizo particularmente a través del Fondo para el Fortalecimiento de la Institucionalidad Pública (FONFIP), que se asumió como una estrategia al interior del Laboratorio para consolidar la gobernabilidad y dirigir fondos a las instituciones públicas, dedicados al fortalecimiento de la capacidad de las instituciones del Estado.

Se encuadran en este ámbito, el proyecto “Fortalecimiento de la institucionalidad pública en el nivel departamental y local a través del impulso de las políticas de atención, prevención y promoción de los DDHH y DIH en un horizonte de descentralización, participación ciudadana y coordinación institucional”, ejecutado por las Gobernaciones de Nariño y del Cauca; el proyecto “Fortalecimiento institucional de las entidades territoriales del Cauca para el diseño de estrategias de articulación de la oferta nacional e internacional con las demandas de proyectos locales y departamentales”, implementado por la Gobernación del Cauca, y el proyecto: “Laboratorio de desarrollo institucional y gobernabilidad pública territorial”, puesto en marcha por el DNP.

Estos proyectos respondieron a una solicitud del gobierno que buscaba que no se apoyara solo procesos de la sociedad civil, sino también las instituciones del Estado (Confidencial, 2008g) y denotan una articulación clara del Laboratorio con la institucionalidad local y regional, que pretende integrar en sus procesos políticos y sociales de construcción de paz.

En este marco, asume particular valor y relevancia el proyecto de fortalecimiento institucional en el tema de derechos humanos y DIH⁴¹⁹, ejecutado por las gobernaciones del Cauca y Nariño. Este proyecto trabaja directamente con las instituciones de los departamentos de Nariño y del Cauca, como la Secretaría de gobierno, las Personerías municipales, y la Defensoría Regional del Pueblo, en términos de formación de los funcionarios en temas de derechos humanos, de DIH y de apoyo sicosocial y jurídico a las víctimas.

El proceso de formación incide en la conceptualización de los derechos humanos y DIH, y en la generación de conocimiento en torno de los temas de la ciudadanía, la presupuestación participativa, la rendición pública de cuentas y la protección del Estado frente a los civiles (Portilla, 2008). La promoción de los derechos humanos pasa igualmente por una difusión en programas radiales a nivel municipal, y por un diplomado.

En principio, se define no solo para impulsar la efectividad de los derechos humanos en el marco de un Estado social de derecho, sino para aprovechar los mecanismos existentes en el cuadro de un régimen, que, a pesar de todas sus imperfecciones y limitaciones, es democrático y dispone de instituciones y mecanismos que pueden ser aprovechados por los ciudadanos en su provecho. Este es uno de los propósitos fundamentales de este proyecto, tal como de los demás iniciativas en esta área.

Se trabaja con las comunidades y los líderes sociales el manejo de herramientas, como el derecho de petición (Portilla, 2008), lo cual en un escenario periférico como el de las veredas del Cauca y Nariño, es desconocido en la mayoría de los casos; a acceder a la

⁴¹⁹ En su designación: “Fortalecimiento de la institucionalidad pública en el nivel departamental y local a través del impulso de las políticas de atención, prevención y promoción de los DDHH y DIH en un horizonte de descentralización, participación ciudadana y coordinación institucional”.

Defensoría del Pueblo⁴²⁰, en el caso de problemas derivados del conflicto armado, tales como señalamientos y asesinatos; y también a recurrir a las instancias internacionales de protección de los derechos humanos. Hoy muchas de estas comunidades están conscientes de la existencia de estos mecanismos, de quien debe proteger sus derechos, y, como señala Paola Portilla (2008), “no se sienten tan solas, como pasa usualmente”.

Estos gestos y formación son de una importancia determinante en el sentido del perfeccionamiento de una democracia limitada, y de la construcción de la paz positiva desde la base. El hecho que muchos pobladores se concienticen de sus derechos en el cuadro de la ley, que personeros empiecen a trabajar en comunidades donde nunca se había visto un personero, es en sí mismo de un valor político enorme, y configura micro procesos de construcción del Estado y fortalecimiento de la democracia, esenciales a una paz positiva.

El tema de los derechos humanos y del DIH es, sin embargo, particularmente sensible y delicado en el contexto del conflicto armado. Como señaló un personero involucrado en el proyecto “es muy difícil llegar a algunos municipios y hablar de derechos humanos”. Este es un tema que hostiga y es visto directamente como una amenaza por los actores armados. De igual forma, en ciertas localidades de la Cordillera no se permite que se reúnan más que cinco personas, lo que casi inviabiliza cualquiera proceso social o comunitario.

Así que hay obstáculos a la construcción de paz positiva que son impuestos por la realidad de ausencia de paz negativa, es decir, por la falta de existencia de condiciones mínimas de seguridad. Si bien la situación en el Cauca y Nariño evidencio una cierta mejoría en las cabeceras municipales, en los corregimientos y las veredas más remotas, la

⁴²⁰ La Defensoría del Pueblo (2011) es una institución pública responsable de impulsar la efectividad de los derechos humanos y del DIH.

realidad es otra. De hecho, como señaló un participante del Laboratorio, la “Seguridad Democrática en realidad no es democrática, porque no llega a todos los sectores de la población, solo a las vías principales”. En una gran parte de las veredas, los actores armados están imponiendo su ley y códigos de conducta, lo que dificulta muchísimo los procesos del Laboratorio, especialmente en temas como los derechos humanos y el apoyo a las víctimas.

Frente a este escenario, en ocasiones la construcción de paz reviste elementos de “realismo mágico” y exige una maleabilidad y juego de cintura por parte de las organizaciones de base a fin de abarcar la geografía del conflicto y los grupos armados. Una directora de organización de base refiere que “dónde había guerrilla no se ingresaba con los emblemas de Acción Social, donde estaban los paramilitares no con los de la UE. Nos hicimos los pendejos”⁴²¹.

En el ámbito del fortalecimiento institucional se desarrolla también el proyecto “Producción agroambiental y gobernabilidad en sur del Cauca” desarrollado por el CINDAP⁴²².

A pesar del enfoque de la organización recaer sobre todo en temas agroambientales y de desarrollo comunitario, en particular, en el fomento de fincas orgánicas, el proyecto implementado en el marco del Laboratorio de Paz incidió en el fortalecimiento de procesos de gobernabilidad y democracia local, a partir de 295 familias beneficiarias. Ha buscado construir y fortalecer a nivel local una democracia participativa, mediante iniciativas de participación comunitaria y de fortalecimiento del tejido social. Retomo, en particular, lo que llamaron “veedurías ciudadanas”, procesos en que, a partir de

⁴²¹ De igual forma, un miembro destacado de la ECR ironiza que los *jeeps* del Laboratorio fueron escogidos mediante el criterio que no cupiera una AK-47 adentro, de forma que no fueran robados o suscitaran el interés y apetito de los grupos armados en los retenes.

⁴²² Cooperación para la Investigación y el Desarrollo Agropecuario

la comunidad, se fomenta la transparencia y el control en el manejo de los recursos públicos; hasta el fomento de procesos electorales libres, autónomos, responsables y conscientes; la elaboración de planes de desarrollo con las alcaldías; y la creación de escuelas de líderes con enfoque en la gobernabilidad democrática, mediante el respaldo de la alcaldía de Sucre y de la empresa agrícola Asprosucre (Barme y Bouchier, 2008: 60, Martínez, 2008b). El proyecto tiene como horizonte el fortalecimiento del proyecto político de las comunidades y el fomento de una conciencia ciudadana que genere una democracia autónoma, sin interferencia, ni cooptaciones de actores armados ilegales, ni legales (Martínez, 2008b).

Algunos frutos de bastante importancia han sido logrados en el marco de estos procesos. Fundamentalmente, han contribuido para la integración de poblaciones y comunidades históricamente excluidas en la vida política local y departamental y su inclusión en la definición de las políticas públicas a nivel local (Barme y Bouchier, 2008: 79), lo que configura un ejercicio de construcción del Estado Social de Derecho a nivel local y regional.

De especial relevancia en este campo ha sido la inclusión, en la agenda política de muchos candidatos a las alcaldías del norte de Nariño y del sur del Cauca en las últimas elecciones municipales, de procesos de formulación de presupuestos participativos. Este elemento es indicador de un cambio en la forma de hacer política y de una “horizontalización” de la relación entre las gobernaciones y su electorado (Daza, 2008).

Otro ámbito de mucha importancia son los procesos de rendición de cuentas públicas por parte de las alcaldías, que están también contribuyendo para la transformación de las relaciones entre los gobernantes y la clase política y la población. Cristina Vallejo (2008), coordinadora del eje 2 del Laboratorio, señala que estos procesos se volvieron

verdaderas “fiestas de la democracia”, en que participan centenas de personas y vienen incluso escuelas a asistir. Asimismo, refiere que en el Municipio de Arboleda en una ocasión se detectó un robo en una rendición pública de cuentas y la comunidad se rebeló contra la situación, lo que es una evidencia de un empoderamiento político de la población y una señal de los aportes significativos de los procesos políticos y sociales de base del Laboratorio.

Hay un camino recorrido en el sentido de la democratización desde la base del sistema político en Colombia, del “pasar del gobernante rey solo, al gobernante servidor” y del acercamiento del Estado a la comunidad (Vallejo, 2008). En principio, está el fomento de un nuevo tipo y sentido de gobernabilidad, con base en la creación de un espacio de concertación y diálogo entre lo público y lo privado, y de una institucionalidad pública que respeta las normas constitucionales y los principios democráticos.

En este ámbito, el Laboratorio de Paz, figura como un instrumento privilegiado de apoyo a la consolidación en el territorio del Estado social de derecho y de la democracia participativa, principios proclamados en la Constitución del 1991, pero apenas reconocidos formalmente (DNP, 2008: 10). Paulatinamente, puede estar en marcha un proceso en las regiones de generación de confianza en las instituciones y el Estado, elemento vital para un país en paz.

Sin embargo, hay que señalar que los aportes del Laboratorio de Paz en la región han sido superiores en lo que concierne al empoderamiento de la sociedad civil en temas públicos y su interlocución con la institucionalidad, que en la generación de cambios en las modalidades de gestión de las autoridades locales y regionales y en la incidencia en las políticas públicas. Tanto el poder central como local son muy celosos de su autoridad y están presos de modelos y vicios arraigados de funcionamiento interno y de prácticas

políticas clientelares de relación con los ciudadanos (Barme y Bouchier, 2008: 79). En esta medida, son reacios a un cambio en sus prácticas, concepciones y modalidades políticas de intervención, lo que resultó, en muchos casos, en un bajo nivel de dialogo e impactos reales de los proyectos.

Hay retos grandísimos a este nivel, en un país permeado por un centralismo arrollador, que se traduce en una gestión política centrada en las elites nacionales y regionales y en un abismo tremendo entre el centro político y económico y las periferias sociales, que ha alimentado el conflicto armado, y generando desconfianza mutua entre los dos niveles. De hecho el panorama político del poder local en el Cauca y Nariño en la actualidad encierra factores de preocupación. En Nariño, la mayoría de las alcaldías se encuentran bajo la esfera de influencia de una parlamentaria del Partido Conservador, Myriam Paredes, figura asociada a los sectores conservadores y las elites políticas tradicionales, que corporiza los vicios, concepciones políticas y prácticas clientelares tradicionales de la región y país, contrarias a nuevas dinámicas participativas y democráticas. Asimismo, si con las gobernaciones de Floro Tunubalá en el Cauca o Parmenio Cuellar y Antonio Navarro Wolff en Nariño, el Laboratorio encontró en el poder departamental un apoyo y un interlocutor atento y receptivo, como ha sido previamente subrayado, con la gobernación de Juan José Chaux en el Cauca se enfrentó a un obstáculo político de fuertísimo peso.

Como ha sido planteado en el caso del gobernador Chaux, en ocasiones las propias autoridades locales y regionales ven en la movilización social un adversario político. En el clima de profunda polarización que vive Colombia, que sigue de forma casi lineal la máxima que “o están con nosotros o están contra nosotros”, la movilización de la sociedad civil es a menudo estigmatizada y tildada como una manifestación de respaldo a

la insurgencia y en contra del Estado. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, esta movilización social, como la planteada en las grandes manifestaciones en el Cauca en los 90s y 2000, es fundamentalmente una interpelación al Estado y a la institucionalidad en el sentido de la reivindicación de derechos y servicios públicos y sociales.

Por consiguiente, la presencia de una institucionalidad cuyo enfoque hacia la política y la paz va en el sentido contrario al preconizado por el Laboratorio puede representar un freno y un constreñimiento muy difícil de superar y un gran obstáculo a los objetivos del Laboratorio y a las transformaciones políticas, sociales que preconiza y pretende poner en marcha.

De hecho, la relación e impacto de estos proyectos de base con la institucionalidad local y departamental es contingente a elementos circunstanciales, como la personalidad y apertura política de quién esté en la dirección de la alcaldía o gobierno departamental. En esta medida, los procesos sociales y políticos en este ámbito funcionan como un mecanismo incierto, con avance y retiros, lo que no configura verdaderamente impactos y procesos sustentados y sostenibles.

Los Planes de Vida:

El Laboratorio de Paz busca promover y consolidar, no solo los canales tradicionales del sistema político colombiano, mediante proyectos en el ámbito del fortalecimiento institucional, sino mecanismos alternativos, desarrollados en el marco de la sociedad civil y de los grupos étnicos.

La debilidad y descredito de los canales convencionales de participación, representación y mediación política en Colombia, minados por la corrupción, la polarización y las redes clientelares, lleva a que se encuentren en los espacios de

participación comunitaria estructurados a partir de la sociedad civil alternativas viables para la profundización de la “democracia limitada” colombiana e instrumentos para combatir la exclusión política.

En este marco, uno de los elementos fundamentales de la puesta en marcha de una metodología participativa en el Cauca y Nariño, propia del territorio, son los llamados “Planes de Vida”. Estos constituyen formas de planificación del desarrollo a largo plazo construidas de una forma comunitaria. Son, en su origen, de concepción indígena. Aparecen por primera vez en 1987 en el Cauca como una iniciativa desarrollada por el pueblo Guambiano, siendo posteriormente adoptados por otras comunidades indígenas y campesinas.

Un Plan de Vida es un proceso social y comunitario que plantea una estrategia a largo plazo para el desarrollo integral de un resguardo indígena (o una comunidad campesina o afrodescendiente), que toma en cuenta elementos que van más allá de la estricta dimensión económica de los planes de desarrollo convencionales y se enfoca en todos los aspectos de la sociedad y cultura indígena (Gow, 2005: 68). Es un ejercicio colectivo de diagnóstico que se proyecta en el futuro y presenta una visión para el futuro. Como señala Libio Palechor, miembro del CRIC, (2008), contesta implícita o explícitamente a las siguientes preguntas: “¿Cómo éramos antes? ¿Cómo somos hoy? ¿Cómo queremos ser mañana?”. Jaime Ledezma (2008), uno de los líderes sociales de Nariño, refiere que “en los Planes de Vida se construyen sueños colectivos.” Es una construcción colectiva del territorio, de la gestión de la vida en comunidad, en una óptica fundamentalmente subregional y municipal.

Los Planes de vida han sido planteados desde las comunidades indígenas del Cauca también como instrumentos de paz, desde una construcción comunitaria (Palechor,

2008). De hecho, la concepción indígena de paz pasa por una visión integral y holística de la sociedad y la comunidad, que integra temas culturales, sociales, económicos y políticos, como la salud, la educación, y los cultivos, y que implica una relación cercana y saludable con la tierra.

Como afirma Libio Palechor (2008),

“algunos dicen que si cero guerrilla la cosa estaría bien; eso puede ser un punto importante, pero no soluciona los problemas, porque el problema de paz no es solamente un problema de tiros, es un problema de miseria, de falta de garantías territoriales, agrícolas, ganaderas, de producción, de muchísimas cosas... La paz hay que construirla es integralmente; esas son las propuestas de los Planes de Vida: además de la paz, debe de haber comida, buena educación, buena salud, por que se podría buscar un territorio donde no haya guerrilla, no haya paramilitares, no haya nada, pero la gente vive en un estado de miseria entonces no vive dignamente”.

Pero fundamentalmente, se podría afirmar, como declara el Plan de Vida del Municipio de Cartago, que “el Plan de Vida es un pacto social que aproxima socialmente a la paz y a la vida digna en la región” (Minga de Sueños, 2006: 6). Es una herramienta para la construcción de la paz social desde las comunidades.

La metodología de participación de los Planes de Vida incluye generalmente una serie de talleres y encuentros comunitarios en cada municipio y un trabajo de base de meses (o años) en las veredas y corregimientos, en los cuales jóvenes y viejos, hombres y mujeres, ricos y pobres, líderes comunales y productores campesinos, están invitados a pensar y planear entre todos el territorio de manera colectiva, y a participar, dialogar y expresar sus opiniones sobre los problemas que afectan a la comunidad (Gow, 2005: 86; Minga de Sueños, 2006: 4-5). El proceso de formulación de un plan es, por lo tanto, lento e implica un trabajo de base profundo con las comunidades (Palechor, 2008).

Los Planes de Vida se distinguen de los planes de desarrollo convencionales, no solo en su metodología y formulación, sino en su concepto y perspectiva. Tienen una visión y un horizonte de mediano y largo plazo, que puede ser de varias décadas, a diferencia del periodo estrecho de cuatro años de los planes de desarrollo. Por lo demás, no tienen un carácter meramente administrativo. La matriz endógena y participativa de la formulación de los Planes de Vida también los diferencia de los planes de desarrollo, que a menudo son documentos ajenos al territorio elaborados por asesores distantes de la realidad de las regiones (Minga de Sueños, 2006: 18). Los Planes de Vida se estructuran con base en la participación social, que se concibe aquí como un espacio y una herramienta para el desarrollo humano, integral y sostenible (*óp. cit.*, 4).

Su metodología, enfoque y horizonte temporal contrastan claramente con los planes de desarrollo basados en nociones occidentales de desarrollo (Rappaport, 2005: 15). Gow (2005: 67) los describe como formas de contra-desarrollo, una vez que contradicen el discurso y la práctica dominante desarrollista y las actuales políticas neoliberales. El autor sostiene que estas ideas y propuestas que emergen desde las comunidades indígenas son una amenaza para el Estado, en la medida en que “no solamente proponen conceptos que son ajenos”, sino también “cuestionan los principios básicos del desarrollo como es entendido convencionalmente” (*op. cit.*, 88). Además, parten del concepto holístico de desarrollo que siguen las comunidades indígenas, que no compartimenta la salud, la educación, el medio ambiente, la cultura, etc. y los ve en su integralidad, como parte de un cuadro más largo.

Pero hay que subrayar que, más que los planes en sí que conciben, y que los documentos que producen, el valor fundamental de estos Planes está en los procesos sociales de participación social y política que generan. Hay un carácter por veces

intangibles de los Planes de Vida, que es la dinámica social que fomentan, la experiencia colectiva e individual que propician, las transformaciones en las mentes y la cultura política que estimulan, elementos que pueden ser más profundos e impactantes que el resultado y destino final de los planes, que suelen no traslaparse con los planes de desarrollo de cada municipio y no impactar las políticas públicas (Ledezma, 2008). Como señaló un integrante del Movimiento Social de la Cordillera, “los Planes de Vida, si no tienen una población que los dinamice, son un documento”. Su valor reside fundamentalmente en la dinámica participativa que los sostiene.

Los “Planes de Vida”, a pesar que sean en su base y génesis instrumentos indígenas, han servido también de modelo a otras comunidades no indígenas, tanto en el Cauca, como en Nariño, al ser aplicados, replicados y adoptados por grupos campesinos y negros con respaldo, en algunos casos, del Laboratorio de Paz o de organizaciones vinculadas al Laboratorio, como Fundación Social, Suyusama, Corfeinco, Fundecima y FUNCOP. Ahora hay que señalar, que si bien los Planes de Vida funcionan plenamente en el contexto de las comunidades indígenas y de la interacción entre su cosmovisión y la realidad actual, la aplicación de este modelo en las comunidades mestizas y negras ha resultado más difícil y producido menos frutos (Katz, 2008).

De igual forma, los Planes de Vida han servido de referente en algunos casos, aunque limitadamente, a los planes de desarrollo departamentales y municipales, lo que evidencia un claro impacto institucional de estos instrumentos. De hecho, los Planes de Vida hacen hoy parte de la agenda política de las regiones y los municipios. Actualmente en Nariño trece municipios cuentan con Planes de Vida (Albornoz, 2008). Esto puede ser un elemento de una importancia enorme en el sentido de la construcción de una vía propia de desarrollo y de paz desde las regiones. Los Planes de Vida tienen en cuenta la

particularidad y las características distintivas del territorio y sus poblaciones y la especificidad y diversidad étnica y cultural de la región. Configuran “economías propias”, ó sea, modelos endógenos de desarrollo, concebidos desde las necesidades particulares de las comunidades campesinas, negras e indígenas (Gómez, 2008). Permiten una construcción más integral, legítima y sostenible del desarrollo, pues parten de la participación de toda la comunidad, desde sus experiencias, vivencias, aspiraciones, necesidades, potencial y sueños. Es el “modelo de desarrollo que socialmente se quiere construir” (Minga de Sueños, 2006: 11).

Sin embargo, hay que subrayar que, a pesar de la ruta ya recorrida por estos procesos protagonizados por los Planes de Vida, y de su potencial transformador, estos involucran una fracción pequeña de la población y encierran un impacto limitado en las instituciones y políticas públicas⁴²³. De igual forma, la incidencia de estos procesos en la institucionalidad pública se ve restringida. Como señaló un líder comunitario de El Tambo, refiriéndose al caso de su municipio, “lo que estaba en el Plan de Vida era el sueño. Pero no se logró que fortaleciera la elaboración del Plan Municipal de Desarrollo. El alcalde no lo tomó en consideración”. Los Planes de Vida confieren a las comunidades posibilidades y herramientas de negociación con la institucionalidad con base en propuestas concretas, estructuradas y consolidadas, pero no son en sí mismo una garantía de éxito o de implementación.

El caso específico enunciado para el municipio del Tambo evidencia los riesgos y obstáculos con que se enfrentan estas experiencias. Los procesos sociales y la institucionalidad a menudo siguen caminos con sentidos opuestos. En este cuadro, si los procesos de empoderamiento y participación de las comunidades no logran tener un eco en

⁴²³ De hecho, hay voces que apuntan que los procesos se basan esencialmente en un grupo reducido de líderes comunitarios, y no tanto en la base transversal de la comunidad, la cual tiene una relación más distante con la concepción y el contenido de estos planes.

la institucionalidad y se vuelven proyectos y planes de desarrollo específicos, de lo contrario, como señala Mendoza (2008) encierran el riesgo que sean tan solo “un discurso bonito, pero nada más”. Es un reto grandísimo con que se enfrentan estos procesos sociales y que atraviesa toda la actividad y dinámicas de los Laboratorios de Paz.

En el marco específico de los proyectos del segundo eje del Laboratorio de Paz, se ejecuta un proyecto de fortalecimiento al “Plan de Vida” de la comunidad indígena Yanacona⁴²⁴, uno de los 8 grupos indígenas presentes en el Cauca (situado específicamente en la zona del Macizo Colombiano).

Cultura y medios de Paz:

Por último, hay que mencionar “Palabrar”, un proyecto que utiliza las radios como medio de intervención social y herramienta de construcción de una cultura de paz. La iniciativa es implementada por el Fondo Mixto de Cultura de Nariño, una ONG que lleva varios años de trabajo en la región en temas de desarrollo humano, a través de la formación audiovisual, y del trabajo con las emisoras comunitarias e indígenas en la región.

Palabrar es una iniciativa de trabajo sobre la construcción de lo público y la movilización ciudadana, a través del uso de la herramienta radial y de la articulación de los distintos actores de la comunicación del departamento, a través de una red de comunicación. Tiene como eje de trabajo “la cultura, la comunicación y el desarrollo

⁴²⁴ El Plan de Vida del pueblo Yanacona, que estructura y sistematiza la organización política y social yanacona para un periodo de treinta años, está sustentado sobre seis pilares: el político, el económico, el social, el ambiental, el cultural, y el de relaciones internas y externas; y se ve potenciado y respaldado por el Laboratorio de Paz en el campo de la seguridad alimentaria, de los derechos humanos, de la igualdad de género, de la conservación del medio ambiente, de la producción de un modelo educativo y curricular propio, y del apoyo a diversas líneas productivas (caña, café, quinua, papa, amaranto y artesanías). En este último campo, el proyecto tiene como objetivo trascender la dimensión exclusiva de economía de subsistencia de la comunidad yanacona y generar excedentes que puedan ser comercializados en el mercado local, regional y nacional (Muñoz, 2008, Piamba, 2008).

humano” e interviene en cinco municipios de Nariño y un municipio del Cauca (Montenegro, 2008).

Vehicula un concepto sistémico de los medios de comunicación, como parte de la esfera social y de lo público e instrumentos integradores de lo económico, lo político y lo educativo. Como señala Gustavo Montenegro (2008), coordinador del proyecto, se busca que los locutores y reporteros sean más que todo “investigadores de la realidad social de sus municipios” y que, a partir de esta, puedan “buscar la forma de movilizar a esas comunidades”. Las emisiones radiofónicas sirven de puente para mirar y pensar el municipio y las problemáticas políticas y sociales locales que afectan a la población, tales como el agua, los recursos, los cultivos, el ambiente, etc. En ese sentido, Palabrar recoge el sentimiento de las comunidades y permite una identificación de estas con las emisoras.

Se vuelven por lo tanto medios de construcción de lo público. Permite que la gente empiece a acercarse de otra forma a su territorio, a sus relaciones cotidianas y participe de forma distinta en la gestión política de la *res pública*. Es un proceso de construcción de ciudadanía y democracia, de generación no solo de un espacio público, sino como de un *ethos* democrático y una cultura de la paz. Indica caminos concretos de cómo se puede abordar los territorios más marginados y marcados por la violencia armada y estructural, y construir ciudadanía en los sectores rurales. No es un proceso de llegada, pero es un proceso de partida y de horizonte de paz, en el sentido amplio y positivo del término.

En esta medida, los frutos y resultados de este proyecto en Nariño y en el Cauca son en mucho similares a los de Aredmag y otras emisoras comunitarias del Magdalena Medio⁴²⁵. Palabrar se ha vuelto un vehículo y una herramienta para que “la comunidad

⁴²⁵ véase el capítulo anterior

empiece a leer su realidad social, a reaccionar sobre que busca, y que relaciones debe establecer con la institucionalidad” (Mora, 2008), pero también un instrumento para cambios individuales en la cultura política y social de cada uno. Como refiere Gustavo Montenegro (2008), “cuando un campesino que estaba simplemente dedicado a su jornal y a su vida cotidiana y de un momento a otro empieza a hacer radio y dice – “a mi Palabrar me cambió la vida!” - ahí se pasaron cosas”. Más que los indicadores audiométricos de la audiencia y que los impactos cuantificables de este proyecto, esta es un señal de profundo simbolismo del potencial que encierran proyectos como este. La construcción de las fundaciones de la paz empieza por el proceso intra-personal de transformación de cada uno y, en este ámbito, iniciativas como Palabrar demuestran el potencial transformativo del Laboratorio de Paz y de la fortaleza de las ideas en un contexto de armas.

No obstante, hay que señalar que los grados de motivación y niveles de participación no son lineales y la experiencia del Laboratorio de Paz ha sido a menudo vista en el territorio como tan solamente una “gallina de los huevos de oro”, una oportunidad de recursos que podía ser aprovechada. Esta situación es ejemplificada por Gustavo Montenegro (2008) que señala que, en el inicio del contacto del Fondo Mixto de Cultura con las emisoras comunitarias del territorio, se presentó en varias oportunidades que el principal foco de interés de los directores de las emisoras en la iniciativa, se situaba en las cifras que el proyecto les podría aportar, más que en el potencial de los procesos sociales del Laboratorio.

Este caso denota el riesgo común en proyectos de cooperación al desarrollo de perpetuación de redes clientelares y de la cultura del asistencialismo, en detrimento del empoderamiento y de la emancipación social que se pretenden construir. Es una anécdota ejemplificadora de los enormes retos culturales a que el Laboratorio de Paz se enfrenta en

el territorio y de las prácticas sociales arraigadas en la cultura política de la gente, que toca abordar e incidir, con miras a la creación de una cultura de paz.

De hecho, como también ha sido subrayado en el caso del Magdalena Medio, el Laboratorio de Paz no es un ser ajeno a su contexto y los vicios de una sociedad como la colombiana también lo tocan y atraviesan, sea de forma más suave o profunda. Un relato de Javier Moncayo (2008) nos da un retrato cabal de esto. Refiere que una vez en Norte Santander lo recogieron en un carro del Laboratorio y en el camino este se paró en un sitio en donde venden gasolina de contrabando y se tanqueó el carro. Es una anécdota sintomática del grado de infiltración de la ilegalidad en el país, que toca incluso en los que supuestamente están luchando por construir el Estado de derecho, la cultura de legalidad, y la economía lícita. Evidencia igualmente el grandísimo reto con que se enfrentan los Laboratorios de Paz y la construcción de la paz positiva en Colombia, y como esta exige necesariamente un horizonte de trabajo prolongado y complejo.

Otro episodio contado por Aidé Ramírez (2008) aborda igualmente un simbolismo profundo en el contexto de la movilización social en el Cauca y demuestra hasta qué punto también la sociedad civil es un espejo de la sociedad y cultura en que se inserta. Cuando, en el cuadro de la plataforma de organizaciones sociales que convergieron en el apoyo a Floro Tunubalá en el Cauca, la organización de mujeres Atucsara se acercó al movimiento y expresó su voluntad de integrarlo, su inclusión se dio en condiciones desiguales. No fueron reconocidas como pares en la alianza, y les fue incluso comentado insólitamente que si querían colaborar que vinieran a limpiar la sede de la candidatura, traduciendo el rol social que se espera que sea atribuido a las mujeres. Es un ejemplo de violencia cultural, en este caso específico de la cultura patriarcal predominante en Colombia, que también atraviesa los procesos sociales que sostienen el Laboratorio y

evidencia los límites de emancipación social que la sociedad civil encierra. De hecho, la paz y la violencia no son la negación, una de la otra, en la generalidad de los casos, se cruzan, se mezclan y se tocan, tal como el *yin* y el *yang* (Galtung, 1996: 16), como es visible en este mismo ejemplo.

Esta anécdota encierra por lo demás una gran importancia simbólica y cultural, en la medida en que la violencia armada es construida y legitimada a partir de las construcciones sociales de la masculinidad que tienden a valorizar el ejercicio de la violencia y de la dominación (Pearce, 2007: 19).

Hay una violencia cultural arraigada en Colombia que alimenta estructural y cotidianamente el conflicto armado en el país, que pasa por el centralismo, el clientelismo y el caudillismo en las relaciones políticas y económicas, por el machismo de las relaciones sociales, y por la cultura de la ilegalidad. Sin tener este escenario y realidad en cuenta, cualquier iniciativa de resolución de conflicto en el país está condenada al fracaso.

6.3. Eje III: “desarrollo socio-económico sostenible en armonía con el medio ambiente” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz:

El tercer eje del Laboratorio de Paz incide sobre la dimensión socio-económica de la construcción de la paz. Integra fundamentalmente proyectos y procesos productivos y de cariz económico, pero que integran componentes políticas, culturales, ambientales, de derechos humanos y gobernabilidad democrática, bajo un enfoque integral y una articulación y complementariedad con los demás ejes del Laboratorio.

Es un eje notoriamente direccionado para el campesinado y los sectores rurales que se enfoca sobre todo en el tema de la exclusión económica y en la generación de propuestas y procesos de desarrollo incluyente, humano y sostenible desde el territorio.

Configura micro procesos de desarrollo como parte de una estrategia de inclusión de los sectores sociales históricamente marginados en las regiones del Cauca y Nariño y de construcción de un modelo político y socio-económico distinto en las regiones, que sostenga la construcción de una paz positiva.

Se incluyen en este eje una un amplio grupo de proyectos con contornos y modalidades de intervención diferentes: desde proyectos productivos que promueven la economía solidaria, programas de seguridad alimentaria, iniciativas de construcción o regeneración de infraestructuras sociales y productivas, procesos de desarrollo alternativo a los cultivos de uso ilícito, proyectos enfocados en el manejo ambiental sostenible y la conservación de los recursos naturales, programas de fortalecimiento de los micro-circuitos económicos locales, y proyectos de apoyo, fortalecimiento y capacitación a organizaciones de base (Barme y Bouchier, 2008: 70). En su mayoría, son proyectos productivos, que inciden en la producción de distintas líneas y siembras con tradición y potencial económico en las regiones del Cauca y Nariño, como es el caso del café, de las frutas, del cacao y de la panela.

Los proyectos se han enfocado esencialmente en la mejoría de la productividad y de la calidad de la producción y en el fortalecimiento de las organizaciones de base, mediante la capacitación técnica de los productores, formación en gestión empresarial, mejoría de la infraestructura productiva, y la introducción de técnicas de producción verdes, con miras al aumento de los niveles de ingresos de los productores, pero también a su empoderamiento ciudadano (Barme y Bouchier, 2008: 70).

Es el eje de mayor dimensión del Segundo Laboratorio, tanto en términos de los recursos financieros y humanos que involucra, como de los proyectos que ejecuta. En la región del Macizo Colombiano se implementan 27 proyectos en este ámbito (*ibidem*), los

cuales están direccionados y estructurados esencialmente para grupos sociales vulnerables. La gran mayoría de los beneficiarios del Laboratorio son campesinos; pero también tienen bastante relevancia los proyectos dirigidos a mujeres.

Es el caso de la iniciativa “Cadena panelera orgánica del Patía”, ejecutado por Asprepatia⁴²⁶, un proyecto en el Cauca que incide en la producción, transformación y comercialización de panela⁴²⁷, por intermedio de pequeños grupos de mujeres (Barme y Bouchier, 2008: 71).

Otro proyecto con propósitos similares es ejecutado por Fedepanela, una organización nacional de pequeños productores que tiene expresión regional en el sur del Cauca. Este proyecto beneficia aproximadamente dos centenas de personas y se concentra en la mejoría de los procesos y condiciones productivas de panela, con el fin de obtener mayores niveles de rentabilidad y de sostenibilidad ambiental. Pretende cambiar la cultura de producción de los paneleros, a través de un cultivo limpio, con base en la utilización de fertilización orgánica, y de un trabajo asociativo que integre y alíe los pequeños productores de caña del sur del Cauca, en una zona en donde predominan los minifundios que no suelen superar la media hectárea.

El proyecto tiene como objetivo desarrollar y poner en marcha estrategias para que se generen ingresos para los campesinos que puedan ser utilizados a favor de su bien estar y de sus familias (López, 2008). En la perspectiva de este proyecto y del enfoque económico del Laboratorio de Paz, ya presente en el caso del Magdalena Medio, el incremento de los ingresos de los campesinos es visto como esencial para generar estabilidad y seguridad en las comunidades y familias campesinas y alejarlas de las dinámicas de violencia y desplazamiento. Es un planteamiento que está en la intención de

⁴²⁶ Asociación de Paneleros de la región del Alto Patía.

⁴²⁷ La panela es un ingrediente alimentar popular en Suramérica producido con base en el jugo de la caña de azúcar.

la propuesta económica de los Laboratorios de Paz. Se busca elevar la calidad de vida de los campesinos y sectores sociales marginados, para que no tengan que vivir de lo que el Padre Rafael Castillo (2008) llama: “los milagros cotidianos”. Se fomenta un proceso de empresarización de los campesinos y organizaciones de base, con miras a incrementar sus ingresos, capacidad económica y aprovechar el potencial del mercado.

Es una concepción económica que va más allá del modelo tradicional de cultivo campesino, de la economía de subsistencia, así como de las propuestas anti-capitalistas, pero que busca un desarrollo con equidad, sostenibilidad ambiental, y un rostro humano, y no relega la economía y el desarrollo a “la mano invisible” del mercado. En esta medida, tal como hemos planteado para el caso del primer Laboratorio, es una concepción que se acerca a una propuesta económica social-demócrata, que se plantearía como una vía intermedia entre el modelo neoliberal vigente y preconizado por las elites gobernantes en el país, y el modelo anti-capitalista abogado por la insurgencia y la extrema izquierda.

Pero estos proyectos no se limitan a los componentes económicos y productivos, son complementados por dimensiones de otros ejes del Laboratorio, específicamente de gobernabilidad, participación social y derechos humanos. En realidad, en gran medida los proyectos productivos del Laboratorio de Paz son una excusa y un medio para generar participación ciudadana o para promover los derechos humanos y cambios culturales (Ariza, 2008).

En el marco del proyecto de Fedepanela, esta dimensión complementaria de la iniciativa, se implementó mediante talleres de capacitación y procesos de acompañamiento a las comunidades en liderazgo y resolución de conflictos.

Este último elemento reviste particular relevancia, pues incide de forma directa en el tema de la construcción de paz a nivel inter-personal y comunitario. Si, como señala

Freddy López (2008), el coordinador del proyecto, hace algunos años, los conflictos “se arreglaban a machete, a bala o a puño, ya ahora es muy difícil que eso suceda”, se prioriza la vía del diálogo. Son micro procesos de construcción de paz y transformación del conflicto, que son pequeños aportes a la construcción paulatina de una cultura de paz. Sin estos cambios, que parten desde la base y desde las comunidades, la paz nunca será sostenible ni positiva.

Como es señalado por Lederach (2003: 17), el sistema de relaciones es el espacio del cual emergen los conflictos y de la misma forma es el núcleo y el motor de los procesos de transformación a largo plazo. En gran medida, el Laboratorio de Paz es un espacio de generación y transformación de las relaciones humanas, en sus distintas dimensiones, desde la interpersonal, a la económica, desde la política, a la cultural.

También en el campo productivo, cabe mencionar la iniciativa desarrollada por la Fundación Sol de Invierno, una pequeña organización de base de inspiración católica marcada por la Teología de la Liberación. Ejecuta el proyecto “Acopios sociales y económicos para la paz”, que tiene como objetivo la atención y rehabilitación de poblaciones vulnerables, en particular, campesinos y jóvenes, y una población beneficiaria de más de 3000 personas. El proyecto incide en la promoción de una red de comercio justo para la región, y en el desarrollo de un centro de reeducación para niños y jóvenes en situaciones precarias y de riesgo. El perfil de los beneficiarios son “niños que viven en conflictos con la ley”, que, según las palabras de Fanny Medina una de sus promotoras (2008), “en realidad viven en conflicto consigo mismos”.

Hay una consciencia manifiesta en el proyecto, patente en las palabras de la coordinadora del proyecto, de la dimensión cultural de la construcción de la paz, y de la herramienta poderosa que es la educación para la paz. Se busca en este cuadro construir la

paz a partir de las mentes de los jóvenes, creando condiciones culturales y económicas para que estos generen otros proyectos de vida, y se alejen de opciones de riesgo como los cultivos de uso ilícito o la integración a los grupos alzados en armas.

Otra dimensión transversal a casi todos los proyectos del eje 3 en el Cauca y Nariño es la componente agroambiental. En varios proyectos se ha estimulado las prácticas amigas del ambiente, la producción “verde” y un manejo ambientalmente sostenible de los cultivos (Barne y Bouchier, 2008: 77). Esta ha sido, de hecho, una de las dimensiones más exitosas del Laboratorio en esta área. Permitió una concientización de poblaciones y comunidades rurales respecto al tema esencial que es el medio ambiente y la sostenibilidad de sus actividades productivas. Se trabajó, en particular, el tema de la organización de las microcuencas, la recuperación de suelos, la optimización del recurso agua, y se implementaron técnicas agrícolas y agropecuarias más amigas del ambiente, elementos que son esenciales para un desarrollo humano a largo plazo (Albornoz, 2008).

Uno de los proyectos en este ámbito fue ejecutado por la Fundación Cultural de Nariño, intitulado de “Educación Ambiental y Desarrollo Humano con sistemas agroecológicos y producción Sostenible y auto-gestionarias”. Este es un proyecto con intervención en cinco municipios del Macizo Colombiano y del Alto Patía (La Unión, Taminango, Rosario, Los Andes y Policarpa), que realiza un trabajo de educación ambiental en cinco instituciones educativas de los cinco municipios citados, involucrando cerca de 1400 niños estudiantes, 2000 padres de familia y pequeños productores, y 80 docentes (Cabrera, 2008).

Pero, además del trabajo de educación ambiental y, como señala Álvaro Cabrera (2008), presidente de la Fundación, - “para que eso no quede en teoría”-, ha puesto en práctica actividades de reforestación, montaje de sistemas auto-gestionarios en fincas y

trabajo productivo direccionado para la seguridad alimentaria. Hay una preocupación marcada que “la formación educativa no quede solo en carreta y se concrete en proyectos”.

Otra de las áreas de intervención del Laboratorio en este campo, es la reactivación de una economía lícita y la incidencia sobre la economía cocalera campesina, que ha tocado de forma tan aguda especialmente la región de Nariño (Barme y Bouchier, 2008: 75), mediante el respaldo a alternativas de cultivos lícitos y sostenibles.

En este ámbito se destaca el proyecto ejecutado por la Cooperativa de Caficultores del Sur del Cauca (COSURCA), una organización conformada por 13 organizaciones de productores del Sur del Cauca y que integra simultáneamente comunidades y asociaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes. El proyecto⁴²⁸ es una de las iniciativas y procesos bandera del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño y que ha producido más frutos y mejores resultados. Incide en el fortalecimiento de la capacidad de intervención de Cosurca en la región, específicamente en el apoyo a la producción, comercialización y exportación de café orgánico, pero también en el respaldo a las muchas actividades que esta asociación desarrolla en el campo social.

Esta es, de hecho, una organización con una plena consciencia de su rol político y social. Como señala René Ausecha (2008), director de Cosurca, “no es una organización para mitigar las consecuencias de la guerra, es una organización para crear condiciones de vida para los campesinos, para sacarlos de la guerra y crear condiciones de vida”. Tiene como horizonte la construcción de una democracia que no sea solo electoral, sino abarque otras dimensiones, una democracia económica, social, cultural y ambiental (Ausecha, 2008). En tal sentido fomenta dinámicas comunitarias y participativas en torno de

⁴²⁸ La designación formal del proyecto es “Fortalecimiento de la Capacidad de Intervención y del Proceso Político, Económico, Social, Ambiental y Cultural de las Organizaciones Asociadas”.

asambleas, de procesos de agremiación y de inversión comunitaria, que pretenden configurar una “construcción de democracia en la práctica”, así como procesos de capacitación y concientización política de sus asociados en temas como los derechos humanos.

Cosurca se fortaleció grandemente en el cuadro del Laboratorio de Paz. Se ha convertido en una organización de referencia en la región, con competitividad y capacidad para entrar en el mercado internacional de comercio solidario (*Fair Trade*) (Cristancho, 2008). De hecho, se convirtió en la primera cooperativa productora y exportadora de café en Colombia que logró superar el esquema de monopolio de las grandes compañías que dominan el mercado internacional de café (Ausecha, 2008).

Asimismo, viene haciendo un trabajo muy serio de prevención, sustitución y erradicación de coca en la región. En los últimos años, bajo este programa, 36 familias erradicaron voluntariamente sus cultivos de coca y los han sustituido por cultivos de café⁴²⁹. Mediante proyectos como el de Cosurca, se viene demostrando que este producto es una alternativa viable a los cultivos de coca.

De hecho, de forma general, y como ha sido comprobado en el trabajo de campo en el Cauca y Nariño mediante el dialogo con grupos y comunidades de campesinos, estos no quieren sembrar coca; es su situación de exclusión socioeconómica que los empuja en esta dirección, como forma de obtener un ingreso adicional. Los cocaleros están conscientes de los riesgos sociales, políticos y de violencia asociados. Un señor sexagenario participante de un proyecto de café en un municipio de Nariño, con visible conmoción en sus ojos, señalaba que “pagamos con la pérdida de nuestros seres queridos la coca”.

⁴²⁹ En realidad, el cambio del cultivo de coca al cultivo de café en muchos casos no constituye una transición sino un regreso, pues un gran porcentaje de cocaleros habían sido caficultores antes de la expansión de la economía de la coca en la región.

Es en esta medida, que René Ausecha (2008) refiere que los procesos de erradicación de la coca asumen una dimensión casi trascendental y ritualista para el campesino. Es un proceso de renacimiento y reconstrucción como individuos y ciudadanos, de transformación individual, de emancipación de los actores armados y de la ilegalidad; es un ejercicio casi de purga, de liberación del universo de tinieblas de violencia, de armas, miedo, persecución que la coca representaba. Ausecha (2008) refiere que en los momentos en que los campesinos erradican sus matas de coca: “es como si estuvieran conjurando los brujos de la selva sacándose los problemas y es como un renacimiento de la familia, es algo trascendental”. Un campesino de Los Andes señaló a este respecto que seguían sin tener dinero, pero ahora tienen tranquilidad, lo que en su entendimiento de común aceptación, se acerca grandemente a la noción de paz.

Todavía, hay que señalar que este es un proceso difícil y que encierra grandes retos y obstáculos. Los cultivos de coca se expanden no solo por la presión armada de los grupos ilegales, pero también por lo apetecible financieramente que este producto es para el campesinado, que enfrenta situaciones de exclusión y de gran precariedad económica, sobre todo en las zonas de colonización periférica. Es un producto que genera ingresos y beneficios económicos que los cultivos tradicionales ya no posibilitaban. En esta medida, la coca se ha constituido en un medio de sustento y de sobrevivencia importante para varios sectores campesinos en situaciones de elevada pobreza, como es el caso en el Cauca y Nariño (Molano, 1992: 211). El subdesarrollo de estas zonas rurales convierte la coca en una fuente alternativa de ingresos.

En esta medida, arrancar las matas de coca puede representar para un campesino una pérdida importante de capacidad monetaria, que se puede traducir en la imposibilidad que sus hijos vayan a estudiar, o para que tenga dinero para comprar sus medicinas. Esta

situación pudo ser comprobada en el trabajo de campo en la región de Nariño, en lo cual, una líder comunitaria comentó que, gracias a la “bonanza” de la coca, tuvo condiciones financieras para ir a la universidad y graduarse, oportunidad que le confirió herramientas fundamentales para seguir una vida como líder social.

Este ejemplo pone en evidencia que nada es blanco y negro en un escenario tan complejo como el colombiano y, especialmente en territorios periféricos y marginales como los de estas dos regiones, y más bien es habitado por múltiples tonos de gris. Hay una especificidad y complejidad en la realidad social de estas zonas, que, mejor que nadie, ha sido descrita, en su enredo y contradicciones, en el realismo mágico de García Márquez o el sarcasmo de Fernando Vallejo.

En este marco, fundamentalmente toca desarrollar procesos sociales, políticos, culturales y económicos para que no solo una cultura de la legalidad florezca, como para que esta sea económicamente posible, viable y sostenible, lo cual solo se evidenciará verdaderamente el día que se genere un desarrollo humano y equitativo en el campo colombiano y no predomine un campesinado en situación de exclusión y precariedad.

Adicionalmente al proyecto ejecutado por Cosurca, se implementan otros proyectos con base en asociaciones de caficultores en el Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y del Alto Patía, como es el caso Asprounión y Asprocap. De hecho, el Café figura como un producto de gran importancia sobre todo en Nariño, en donde las características físico-químicas territoriales lo posicionan como uno de los más exquisitos cafés, no solo a nivel colombiano, sino a nivel internacional.

El proyecto ejecutado por Asprounión es un proyecto de mejoramiento del proceso de producción agroecológica, y comercialización de café especial, que beneficia a 400 familias de seis municipios del norte de Nariño; Asprocap ejecuta un proyecto de

fortalecimiento y capacitación de productores de café, que trabaja con 286 familias del municipio de La Unión, en Nariño. En ambos casos el perfil de los asociados es de pequeños productores de café, con base en la propiedad o la tenencia de la tierra de dos a tres hectáreas, con situaciones de dificultad y de subsistencia. Estas dos pequeñas organizaciones se vieron muy fortalecidas por el proyecto. Francisco Iván Córdoba, uno de los integrantes de Asprocap refiere que; “era una organización que se llevaba en una carpeta debajo del brazo”, pero que en el transcurso del proyecto se ha fortalecido.

En este proceso se incidió igualmente en la capacitación y seguridad alimentaria de los asociados y en la formación de una nueva generación de líderes. Hay una consciencia de que, como señala también el mismo Francisco Iván, “somos nosotros las personas que iniciamos los conflictos”. En esta medida, además de la componente de fortalecimiento de la organización y de la capacitación técnica de los asociados, hubo un énfasis en la formación para la convivencia y en la concientización ambiental. Francisco Iván concluye: “esto es lo que hemos aportado, muchachos para la paz”.

Sin embargo, en un proyecto de una duración corta de 16 meses, los resultados, sobre todo en el campo socioeconómico, fueron escasos y las condiciones de vida de los asociados siguen precarias y preocupantes.

Por lo demás, otra situación crítica que se evidenció, involucrando a Asprounión, fue un incidente con paramilitares en el 2003, que pidieron “vacunas” a la organización. Es un síntoma del trabajo y de los riesgos en territorios de conflicto y del apetito que por momentos los procesos económicos despiertan en los actores armados.

No obstante, a pesar de las varias limitaciones y problemas que los cultivos de café enfrentan en este momento en Colombia y de las limitaciones de estos proyectos e iniciativas, este ha servido de “colchón” económico para muchos campesinos en el Cauca

y Nariño y de alternativa a la coca (Albornoz, 2008). En una región marcada por una fuerte presencia de la economía cocalera y de los grupos armados, estos procesos de desarrollo con base en el café, representan una alternativa pacífica y legítima.

Una situación similar a la del cultivo del café ocurre con el cacao. Este cultivo tenía presencia en el Cauca y Nariño, especialmente en la zona de la Cordillera, pero en los últimos 20 años la coca lo desplazó, empezando a emerger recientemente.

El Laboratorio de Paz ejecuta el proyecto “Cacao Orgánico”, por intermedio de FEDECACAO, una federación nacional de productores de cacao. El proyecto incide en la búsqueda de alternativas de desarrollo para los campesinos mediante el cultivo de cacao, en cinco municipios del Alto Patía⁴³⁰ profundamente marcados por la presencia de cultivos de uso ilícito y de actores armados ilegales, en un primer momento las guerrillas, y últimamente los grupos paramilitares. Como causa está la generación de alternativas rentables, sanas y lícitas a los cultivos de coca, que marcan de forma profunda las vidas de los campesinos de estas zonas en los últimos 20 años.

En el marco de este proyecto se han sembrado 800 hectáreas en cinco municipios, correspondiendo cada hectárea a una familia beneficiaria del programa. Con base en el cacao, se ha producido un cambio de una cultura de la economía ilícita a lícita. Como describe Francisco Ñañez (2008), coordinador del proyecto, los campesinos aprendieron “a vivir de otra manera”, lo que se ha traducido, - inclusive-, en la extensión de los cultivos de cacao de forma autónoma y fuera del ámbito del Laboratorio de Paz, que representa un gesto significativo de impacto de estos programas.

En este proceso desempeñó un rol determinante el potencial económico de este producto en el mercado. De hecho, el cacao es un producto competitivo que posibilita un

⁴³⁰ Leiva, El Rosario, Policarpa, Cumbitara y Los Andes

incremento de ingresos al campesino. Solo en esta medida es posible que la coca se convierta verdaderamente en una alternativa efectiva para los campesinos. Como señala Francisco Ñañez (2008), “la coca fue fuerte, porque tuvo mercado. Pues, entonces la idea era buscar un cultivo lícito que tuviera un buen mercado”. Es este el caso del cacao.

Por lo demás, este proyecto, de forma análoga a muchos proyectos productivos, produjo efectos que van más allá que la estricta dimensión económica y productiva. Concluyo en un empoderamiento de las comunidades en términos sociales y políticos, generando una mayor participación social de las comunidades y pobladores, hasta entonces restringidas por el temor a los grupos al margen de la ley. Se han dado condiciones para que la gente empezara a participar, a usar la palabra en las reuniones, a cuestionar, criticar y aprovechar los espacios de participación.

De igual forma, desempeñó un rol importante en el sentido de volver a integrar el tejido social que la economía de la coca había roto. Efectivamente, la cultura de la coca tiene efectos dañinos y devastadores en las comunidades campesinas, individualizando las personas, dañando los lazos de solidaridad, produciendo violencia, desconfianza y llevando a que sea “la plata” el eje estructurador de toda la vida. El flujo masivo de recursos financieros había cambiado y dañado el *modus vivendi* campesino, provocando que estos recursos se canalizaran para salidas como la prostitución y el alcoholismo. Mediante proyectos como Fedecacao, así como otros programas de desarrollo alternativo, se contribuye a la (re)construcción y reintegración de las redes comunitarias y para la recuperación de los lazos sociales y afectivos.

Asimismo, dio una contribución relevante, en términos políticos, en particular al representar una especie de empuje para que algunos pobladores participaran en la vida política y electoral, resultando en este momento 8 concejales entre beneficiarios del

proyecto, en municipios como Leiva, Cumbitara, y el Rosario. Además, ha contribuido para que por primera vez en estos territorios se vislumbre algún rostro y presencia del Estado, aunque de forma mínima, por intermedio de la participación de Acción Social en el proyecto (Ñañez, 2008).

Hay que, sin embargo, señalar que, además de Acción Social, estas poblaciones han visto otra faz del Estado, a través de las frecuentes fumigaciones aéreas gubernamentales, que han afectado 90 hectáreas sembradas de cacao, café, y otras siembras y diversos proyectos productivos del Laboratorio, como los de Ecocacao, Asohofrucol, Asocafe, y Cosurca, en municipios como El Rosario, Cumbitara, Leiva y Policarpa (Barne y Bouchier, 2008: 35; Ñañez, 2008; Segundo Laboratorio de Paz, 2009).

Es un elemento que encierra una paradoja nada saludable entre el legítimo deseo de construir alternativas lícitas y desde la base a los cultivos de uso ilícito, respaldado por el gobierno nacional; y la implementación de un enfoque anti-narcótico de modalidad perfectamente distinta, que, en este caso, y en el de otros proyectos, trágicamente se cruzan y son contradictorios. Estos incidentes provocan una frustración en las comunidades que optan por la vía del desarrollo campesino, encerrando el riesgo que abandonen la confianza en este tipo de proyectos.

En lo que concierne al tema de los cultivos de uso ilícito y el Laboratorio de Paz, cabe mencionar otro actor – los grupos alzados en armas. Se podría pensar que en este proceso de conversión de una economía cocalera a cultivos lícitos, los grupos armados, - para quienes este es un tema de gran interés para su sobrevivencia y manutención-, ejercieran una presión sobre estos proyectos y comunidades campesinas y se opusieran al proceso. Todavía, como ha sido señalado por varias personalidades y campesinos vinculados a estos proyectos, esto no ha ocurrido, al menos de forma pronunciada.

Hasta cierto grado, esto es un elemento positivo y un factor a favor de los procesos en marcha del Laboratorio de Paz. Todavía, merece igualmente un análisis y una segunda lectura más profunda. En realidad, esto puede ser un indicio del impacto limitado del Laboratorio, al indicar que estos procesos no han atacado directamente los intereses vitales de los grupos armados y, por lo tanto, no representan una amenaza para ellos. Efectivamente, aun que haya procesos relevantes en curso promovidos por el Laboratorio en el sentido del fomentar una economía lícita y alternativa a la coca, solo de forma muy superficial y limitada se puede deducir que estas iniciativas de desarrollo se han traducido en la disminución de las hectáreas de cultivos de uso ilícito en las regiones. Así, la ausencia de violencia armada sobre los participantes de los procesos de base del Laboratorio⁴³¹, puede ser, paradójicamente, una señal indicativa de sus limitaciones e impacto restringido.

Otro dominio de acción del Laboratorio es la recuperación de prácticas y técnicas tradicionales y populares de producción, como sean el trueque, la minga y la sementera. Se encuadra en este ámbito el proyecto de la Asociación Mutual La Esperanza - ASMET Salud, que recae en la recuperación de la “Sementera”.

La Sementera es una práctica ancestral de producción del pueblo afro descendiente de la región del Patía que tiene origen en los asentamientos de las comunidades negras descendientes de los esclavos, en los cuales se cultivaban productos de pancoger, como el plátano, la yuca y el maíz. Funcionaba como una micro unidad de producción familiar y comunitaria con base generalmente en frutas y en una organización comunitaria, a través de una economía solidaria (Ibarra, 2008).

⁴³¹ En zonas como la Cordillera en Nariño, en donde hay una proliferación de cultivos de uso ilícito, hubo una resistencia a proyectos de desarrollo del Laboratorio, mediante presiones de los actores armados para que siguiera una hegemonía de producción cocalera. Sin embargo, este condicionamiento no asumió contornos de hostigamiento directo a las iniciativas o de declarar el Laboratorio de Paz como objetivo militar (Cristancho, 2008).

El proyecto, que se desarrolla en los municipios y comunidades de expresión negra del Patía, Balboa, Bolívar, Mercaderes y Leiva, beneficia a 471 familias, y busca recuperar y fortalecer la practica ancestral y comunitaria de la Sementara y la economía solidaria afropatiana. De igual forma, establece que este proceso productivo tiene que estar enmarcado en una dinámica de fortalecimiento organizativo y de participación comunitaria y encuadrado en objetivos de consolidación de la seguridad alimentaria de los beneficiarios y de generación de excedentes que se puedan transformar y comercializar en los mercados locales y regionales (*ibidem*).

Así, el proyecto se configura no solo como un proyecto económico y productivo con énfasis en economía solidaria, sino más bien como un instrumento de recuperación y fortalecimiento de la identidad cultural de la comunidad afro descendiente de la zona del Patía y preservación de sus especificidades. Configura una forma de etnodesarrollo, es decir, desarrollo desde los grupos sociales y étnicos del Cauca y Nariño y una valoración del patrimonio cultural intangible de las comunidades de la región. En este marco, la paz es entendida como el proceso a través del cual “la gente toma conciencia de lo que es, de su identidad cultural” (Ibarra, 2008). Es una dimensión fundamental de la construcción de la paz. Se encuadra igualmente en la concepción holística de salud⁴³² que encierra la organización ejecutora, Asmet Salud, que converge con la noción de paz estructural como está definida en el primer capítulo.

⁴³² En las palabras de Alexander Ibarra (2008), coordinador del proyecto ejecutado por Asmet Salud, “la salud no necesariamente es el médico, la enfermera y la pastilla, la salud también está relacionada con que la gente tenga como vivir desde el punto de alimentación, que la gente viva bien pacíficamente, que la gente tenga un ingreso, ósea la salud para nosotros es algo mucho más integral y al ser más integral hay que buscar otros espacios, cómo podemos colaborar para que las condiciones de vida de esas personas mejoren.”

Otro de los proyectos en este ámbito es desarrollado por FUNDECIMA⁴³³, la estructura y cara administrativa del CIMA, uno de los principales movimientos sociales de la región, que tiene presencia en 17 de los 26 municipios del Laboratorio de Paz.

El CIMA viene desarrollando desde el final de los años 1990 una propuesta y modelo de desarrollo ambiental centrado en las comunidades campesinas. En este ámbito, ejecuta en el marco del Laboratorio de Paz, con una población beneficiaria de 400 familias, el proyecto “Encadenamientos Agroambientales”, que se centra en “recuperar la economía campesina desde los campesinos” (Collazos, 2008). Pasa por la promoción de un modelo de explotación campesina y un proceso agroambiental con base en los cultivos tradicionales y las huertas campesinas en pequeñas propiedades de una hectárea, que establece un equilibrio entre los sistemas agrícolas y pecuarios y la conservación de los ecosistemas (Díaz, 2008), al substituir los elementos agroindustriales por técnicas limpias y recuperar prácticas tradicionales ancestrales como el “trueque”⁴³⁴ y la “minga”.

Es de particular interés la reactivación de la noción y practica de la “minga”. Concepto de origen indígena⁴³⁵ relacionado con el “intercambio recíproco de labores dentro de la comunidad indígena” (Rappaport, 2003: 17). Se aplica a diversos servicios y trabajos en beneficio de la comunidad, como sean el mantenimiento de los acueductos o de los caminos y el trabajo en una finca; es una forma tradicional de trabajo comunitario que incorpora una concepción de economía solidaria.

⁴³³ Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano.

⁴³⁴ El “trueque” es un sistema de intercambio directo de bienes o servicios.

⁴³⁵ “Minga” es una palabra que viene del quechua “minka”, que era como ciertas comunidades andinas llamaban al trabajo agrícola colectivo en beneficio general de la tribu. En Suramérica esta palabra es usada en referencia a trabajos comunitarios, o trabajo entre amigos que se ayudan entre sí” (Etimologías, 2008). A pesar de ser un concepto de origen indígena, este es hoy un término común dentro de la sociedad civil de estas regiones, habiendo entrado en su léxico y práctica social. “Minga de Sueños” es el nombre de un proyecto del Laboratorio de Paz; la organización “Minga Fondo” estuvo implicada en el origen del Laboratorio; y la “Minga de Resistencia Indígena”, marca el cuadro de movilización política actual en el Cauca, involucrando tanto indígenas como campesinos y otros movimientos sociales. Es así un elemento sintomático de la plataforma común de entendimiento entre grupos campesinos e indígenas en el Cauca y la interconexión de sus labores y reivindicaciones.

Como describe César William Díaz (2008), mediante la minga,

“se trabaja en la finca de referencia, pero el grupo va rotando su mano de obra en las fincas de sus vecinos, es decir, trabaja de acuerdo a la necesidad que tengan las fincas. Si necesitan hacer una huerta, mejorar una casa, mejorar el establo donde están los animales, se hace un recorrido y una intervención también del grupo comunitario”.

Este modelo y sistema se viene aplicando con comunidades locales en experiencias pilotos que se pretende sean reproducidas y replicadas en el territorio (*ibidem*).

Por último, se destaca también en el ámbito del eje 3 del Laboratorio de Paz, los proyectos en el campo de la seguridad alimentaria. El Macizo Colombiano y el Alto Patía son regiones que enfrentan una situación crítica a este nivel, con niveles de desnutrición crónica que afecta muchos sectores, comunidades y hogares de la región. Varios proyectos del Laboratorio han permitido que se recuperaran las huertas para autoconsumo que habían desaparecido con la agricultura de monocultivo, y hoy ya marcan presencia en muchas de las fincas de café, de frutas o de producción de ganado.

Este es un proceso que es llevado fundamentalmente por las mujeres (Daza, 2008) y que es de suma importancia para la sostenibilidad económica de las comunidades, las cuales, sin seguridad alimentaria ven recaer sobre si una Espada de Damocles y una violencia estructural profunda, que además los convierte en blancos fáciles de la movilización para los grupos armados.

En este marco se inserta el proyecto de seguridad alimentaria desarrollado en Cartago, Nariño. Incide en una comunidad campesina de fuerte precariedad económica, en la cual la pobreza y el hambre han empujado a muchos hacia el cultivo de coca, e involucra

43 familias con pequeñas propiedades (media hectárea en promedio) en torno de cultivos como el maíz, la papa, el lulo, la mora, y otros productos⁴³⁶.

Por lo demás, este es un proyecto con una vocación ambiental, orientado a procesos agroecológicos y de desarrollo sostenible, en armonía con el medio ambiente. Se centró en la capacitación en una producción limpia a través de adobos orgánicos. Como refirió un campesino participante del proyecto, “uno come ahora el tomate sin lavarlo, ya no tiene veneno. [...] estamos bajando el químico”.

Los frutos del proyecto tienen un alcance limitado, tanto en términos económicos, como políticos y se evidencia un claro riesgo de insostenibilidad del proceso. Sin embargo, hay que señalar que hubo un cambio en términos de manejo ambiental de los procesos productivos de gran relevancia y resultados, en términos de capacitación social y política y de erradicación de los cultivos de uso ilícito. La coca perdió algún terreno en esta comunidad y municipio.

Asimismo, esta es una comunidad en donde la exclusión socioeconómica y regional son de tal forma evidentes, al igual que el abandono por las instituciones, que solo el hecho que un proceso social se esté desarrollando allí, es en sí mismo simbólico y un motivo de satisfacción y celebración, por parte de los campesinos de la comunidad. Esto ha sido posible comprobar, desde luego, en el brillo y la alegría expresada en los ojos de los campesinos y en el cariño y entusiasmo que demostraron, cuando se dio la visita de la misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II al municipio. En un escenario de tal precariedad, en medio de la penumbra, de la exclusión, la miseria, la desesperación, en donde los pobladores se sienten abandonados, ignorados y olvidados por las instituciones, y en donde por momentos cualquier manifestación del Estado se encuentra a

⁴³⁶ Véase la foto 22, Anexo XVII.

días de camino, el hecho que alguien venga a sus veredas, no solo de la lejana capital del departamento, Pasto, sino de la distante Europa, los hace sentir escuchados, consentidos, y valorados en cuanto seres humanos y comunidad y les trae esperanza y aliento a sus vidas. Nos fue comentado y pedido “Estamos abandonados. Acuérdense de nosotros. Cuento lo que nos pasa, que se acuerden de nosotros, que existimos”.

Estos procesos son pequeños pasos en el sentido de la disminución de la diferencia de condiciones entre las “dos Colombias” y de construcción y/o recuperación de un verdadero Estado de derecho a lo largo del territorio nacional. Como señaló Myriam, una pobladora de Cartago, “el campesino estaba harto de promesas que ya no creía, había perdido la credibilidad en las instituciones, en estos gobernantes que no les cumplían”. Así, estas iniciativas, por limitadas que sean, son pasos en el sentido de la construcción de la paz positiva desde la base en Colombia.

Todavía, toca señalar que este amplio abanico de proyectos y procesos de modalidades distintas que integra el eje 3 del Laboratorio de Paz, a pesar de la filosofía y de los objetivos que los une, configuran una cierta fragmentación y una micro territorialización de los procesos. En la mayoría de los casos, no están integrados entre si y coordinados en el sentido de una estrategia global direccionada para el desarrollo y la paz en la región.

A esto se agrega que el horizonte temporal de estos proyectos es de muy breve plazo (en general entre algunos meses y dos años), lo que, atendiendo a las exigencias de los procesos de desarrollo, que se inscriben necesariamente en un horizonte de medio o largo plazo, lleva a que los objetivos de los proyectos no se compaginan en muchos casos con las finalidades generales del Laboratorio.

Por lo tanto, como es señalado por el informe de evaluación de término medio realizado por Catherine Barne y Josyane Bouchier (2008: 70), a pesar que estas iniciativas hayan fomentado la generación de empleos y dividendos económicos en poblaciones en situación de gran precariedad, estos corresponden fundamentalmente a empleos poco estables y de baja remuneración, razón por la cual los impactos socioeconómicos del Laboratorio de Paz en estas regiones son limitados y todavía hay un largo camino a recorrer para que las condiciones de vida de la población mejoren.

De igual forma, se evidencia una debilidad fundamental en los procesos apoyados por el eje 3 del Laboratorio de Paz. Tal como en el Magdalena Medio, se evidencia una ausencia notoria del tema de la tierra y estructura agraria en los procesos y proyectos del Laboratorio. La promoción de procesos de desarrollo se ve maniatada, sin abordar el tema central y neurálgico de la tenencia y titulación de la tierra. Este es, en gran medida, el eje estructurante de toda la ordenación económica en el campo, con particular incidencia en regiones como Cauca y Nariño, como ha sido analizado en el capítulo III, una de las raíces profundas del conflicto en Colombia y principales causas de la violencia estructural y pobreza endémica de la población rural colombiana. Por lo demás, el tema de la tenencia de la tierra es fundamental, no solo para el desarrollo de las comunidades campesinas que habitan el Cauca y Nariño, como un elemento esencial para resistir a las dinámicas de desplazamiento provocadas por los actores armados. Esta ausencia ha comprometido el impacto del Laboratorio en las regiones y mitigado los resultados de los procesos productivos y económicos.

La bandera de la tierra sigue siendo asumida por el movimiento indígena, en particular por el CRIC, así como por organizaciones campesinas participantes en el Laboratorio de Paz, pero termina sin un espacio de intervención en el marco de la

iniciativa, a pesar de los esfuerzos en ese sentido por parte de la ECR del Laboratorio y del compromiso inicial del programa en el sentido de la creación de un “fondo de crédito para adquisición de tierras exclusivamente para la región del Macizo Colombiano – Alto Patía”. Este se volvió, en realidad, un tema de fricción entre la ECR y el gobierno nacional, a quien se le ha sido pedido sin ningún resultado que fuera puesto en marcha actividades en este ámbito en el marco del Laboratorio⁴³⁷ (Barme y Bouchier, 2008: 73).

Pero la mayor crítica que se puede plantear a un gran número de proyectos del eje III, es una cierta pérdida de la mirada y la finalidad de paz que está en la base del Laboratorio. No solo los participantes, sino incluso los coordinadores y líderes de estos proyectos y procesos, ni siempre tienen claro lo que está en juego con el Laboratorio de Paz. En varios casos la dimensión social, política y de construcción de paz pierde peso en su discurso, en detrimento de componentes técnicos y estrictamente económicos. Algunas organizaciones e integrantes de proyectos están demasiado enfocados en temas como la generación de ingresos, la competitividad y la comercialización de los productos, otorgándole menos importancia a temas esenciales como los procesos participativos, los derechos humanos y el horizonte de paz para la región. Esta situación ha sido posible verificar en varios de los proyectos visitados en la región del Cauca y Nariño y en el marco de la Misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II que el investigador tuvo oportunidad de acompañar. En este orden de ideas, es fundamental que el Laboratorio de Paz y sus procesos e iniciativas de base no pierdan de vista la finalidad última y propósito principal de la iniciativa y que esta es una experiencia de construcción de paz, un “laboratorio de paz”, en medio del conflicto.

⁴³⁷ Una situación análoga sucede relativamente al tema de la coca y de los cultivos de uso ilícito, que, a pesar de tener en el Laboratorio de Paz un espacio para programas de desarrollo alternativo, no contempla el enfoque estructurado respecto al tema corporizado por las comunidades indígenas caucanas, ni las diversas iniciativas que ponen en marcha a este nivel.

Por lo demás, la integralidad y articulación de los proyectos económicos con los demás ejes del Laboratorio resultó en varios casos en poco más que una fachada social en que campesinos frecuentaban un taller o curso de formación ciudadana en gobernabilidad o derechos humanos, sin que verdaderamente esta componente fuera bien integrada en el proceso social que se estaba implementando y emergiendo más bien como un apéndice formal que buscaba responder a los requisitos exigidos por la UE. Hubo una “tallerización” de los proyectos, que frecuentemente no correspondió a una visión estratégica para el territorio, ni para cada uno de los procesos sociales y resultó en pocos impactos sociales efectivos.

No obstante, se debe señalar que el “modelo” de los talleres produjo algunos resultados positivos y de valor, en cuanto espacio de reunión de/con las comunidades, instrumento de reflexión y análisis crítica y constructiva de la situación socio-económica y política, al igual que permitió una aceptación y afirmación de la práctica de las reuniones comunitarias en la región, que eran vistas antes del Laboratorio de Paz como sospechosas principalmente por la fuerza pública⁴³⁸ (Gómez, 2008).

7. El impacto del Laboratorio de Paz en las regiones del Cauca y Nariño:

Las conclusiones respecto al impacto, resultados, potencial, limitaciones y bloqueos del Laboratorio de Paz, en términos sociales, políticos, económicos y culturales, en las regiones del Cauca y Nariño, convergen en gran medida con las presentadas para el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio⁴³⁹. Muchos de los elementos indicados y analizados en el capítulo anterior se hacen extensivos a este Laboratorio.

⁴³⁸ Álvaro Gómez (2008) señala que antes del Laboratorio de Paz la reunión de 3 o más personas resultaba difícil en algunas veredas del territorio, debido a la sospecha que provocaba en la fuerza pública y los actores armados.

⁴³⁹ véase el capítulo anterior

No obstante, hay claramente especificidades del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño y elementos singulares en sus procesos sociales, derivados no solo de sus contextos distintos y de las particularidades de estas dos regiones, sino de la concepción y estructura institucional del segundo Laboratorio.

El Laboratorio como una plataforma de movimientos sociales:

Por encima de todo, el trazo más notorio del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño es que este se evidenció como una plataforma de convergencia y alianza de movimientos y organizaciones sociales. No solo institucionaliza un proceso que estaba en marcha en las regiones, en el sentido de la unión de los esfuerzos y la creación de sinergias entre el movimiento indígena, las organizaciones campesinas y afrodescendientes y otros sectores sociales, sino potencia y profundiza los lazos y alianzas sociales y genera una dinámica de fortalecimiento intra-sociedad civil.

Se convirtió en un espacio de diálogo y articulación al interior de la sociedad civil, entre ONG, comunidades, grupos sociales y corporativos, pero también en una plataforma de diálogo inter-institucional entre la sociedad civil y el poder político, a nivel local, regional y nacional. Puso indígenas trabajando mano a mano con afropatianos, organizaciones de caficultores compartiendo experiencias con organizaciones de cacaoteros y paneleros, mujeres trabajando al lado de jóvenes, campesinos mestizos marchando juntos con indígenas y obreros. Como afirmó Víctor Collazos (2008) del CIMA, “ha facilitado algunos escenarios donde nos hemos podido encontrar líderes, comunidades, organizaciones grandes, pequeñas etc.” Este escenario intercultural de intercambio es también descrito por Aparicio Ríos (2008), ex consejero mayor del CRIC, que refiere: “ellos vienen con sus tambores y nosotros con nuestras flautas”. Valery Jordan

(2008), de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, habla de una “interculturalidad que se vive, se siente, se oye, y se palpa”.

De hecho, el Laboratorio de Paz ha impulsado, acogido y consolidado un movimiento convergente entre campesinos, indígenas y afrodescendientes y un tejido inter-organizativo que ha permitido participar de movilizaciones y acciones en conjunto. Cesar William Díaz (2008), del CIMA, ve este proceso de confluencia social de movimientos como un río. En sus palabras, “los ríos nacen con poquito, se van juntando y van creciendo hasta que son un torrente”. La Minga de resistencia y la Marcha hacia Cali y Bogotá⁴⁴⁰ son una evidencia de esta dinámica⁴⁴¹ y de un cierto espíritu de solidaridad y alianza entre organizaciones y movimientos sociales⁴⁴² en el Cauca y Nariño, que reunió indígenas, campesinos y afros en una misma lucha por reivindicaciones.

Esta constituye por ventura la mayor fortaleza del Laboratorio de Paz en las regiones del Cauca y Nariño. Su mayor valor agregado ha sido propiciar y potenciar una articulación, no solo entre la diversidad de actores sociales en las regiones del Cauca y Nariño, sino entre los movimientos del Cauca y Nariño, y entre estos actores sociales y las instituciones y Estado local (Franklin y Moncayo, 2004: 2). En esta medida, el Laboratorio de Paz se convirtió en un ejemplo en Colombia de como se construyen alianzas

⁴⁴⁰ Véase Anexo XVII

⁴⁴¹ En este cuadro, se verifica una “contaminación” horizontal de elementos de la organización y movilización indígena para otros sectores sociales (Barreto Henriques, 2009: 567). Cuando el primero de noviembre de 1999 la carretera Panamericana amaneció bloqueada, Myriam Espinosa (2003: 129) cuenta que “como ya es habitual en Popayán se escucharon los comentarios de siempre: “otra vez los indios”. Pero esta vez los “indios” no eran los protagonistas del bloqueo, como había sucedido en las décadas anteriores, sino los campesinos del Macizo Colombiano. La costumbre indígena había sido apropiada por otros sectores rurales y urbanos del Cauca.” De hecho, hubo un proceso de “importación” de los modelos de organización y movilización indígenas por parte de sectores campesinos y afros. El CIMA, por ejemplo, una de las más importantes organizaciones sociales campesinas que participan en el Laboratorio, “se organizó de acuerdo con el modelo de las grandes marchas indígenas caucanas y nariñenses que comenzaron a tener lugar a mediados de la década de 70” (Espinosa, 2003: 129).

⁴⁴² Otro ejemplo de esta dinámica y proceso de articulación es la creación de la Red por la Vida y los Derechos Humanos, una plataforma de defensa de derechos humanos formada por organizaciones del Cauca como el CRIC, el CIMA, la ANUC, el Movimiento campesino de Cajibío y CABESCO, varias de las cuales vinculadas al Laboratorio de Paz (Ríos, 2008).

horizontalmente entre sectores excluidos. El Laboratorio de Paz, en este sentido, ha conformado una especie de bloque social alternativo, de forma análoga a la plataforma así designada que apoyó el gobernador Floro Tunubalá, una alianza entre procesos y movimientos indígenas, campesinos, cívicos y en menor medida, sindicales y afrodescendientes.

Contribuyó por lo tanto para la creación de capital social⁴⁴³, en la medida en que se crearon redes sociales y se generaron procesos de construcción de confianza entre comunidades, movimientos y organizaciones, que posibilitaron una intervención conjunta y la persecución de objetivos comunes (Econometría, 2007: 10). Permitió de esta forma fortalecer o recuperar un tejido social amenazado, y, en algunos casos, roto por el conflicto armado, proporcionando escenarios de encuentro, reflexión, participación y dialogo y un espacio de civilidad en el medio del conflicto armado.

Asimismo, esta dinámica de encuentro, discusión y articulación del Laboratorio ha posibilitado la consolidación de una propuesta de región y de país desde la sociedad civil del Cauca y Nariño. Como señala César William Díaz (2008), “desde el Sur hay una propuesta de país, desde la visión andina, la cosmovisión indígena, la visión afro descendiente y de la mirada campesina mestiza”. De forma análoga al Magdalena Medio, estos procesos también han contribuido para la construcción de una mirada social regional, que fuera más allá de la circunscripción de cada vereda o localidad e integrara las distintas comunidades indígenas, afrodescendientes, y campesinas mestizas en la construcción de una propuesta regional de desarrollo y de paz (Kahn, 2008). En este ámbito, se fortaleció la noción de surcolombianidad, mediante la interlocución entre organizaciones del Cauca y

⁴⁴³ Se entiende capital social en la definición de Putman (1995) como “las características de la vida social, las redes, las normas y la confianza que permiten a los participantes actuar juntos más efectivamente para alcanzar objetivos comunes” (*apud* Econometría, 2007: 10).

de Nariño, y la puesta en marcha y asunción de dinámicas, problemáticas y carencias, que, en la mayoría de los casos, son comunes.

Fortalecimiento de la sociedad civil regional:

Además de fomentar la articulación intra-sociedad civil, el Laboratorio de Paz ha incidido en el fortalecimiento de la misma sociedad civil y de las organizaciones y movimientos de base que la componen a nivel regional.

El Laboratorio de Paz, no ha, - en si mismo-, generado la movilización social en el Cauca y Nariño, que ya tenía un historial de organización y expresión fuerte en estas dos regiones, pero si contribuyó a reforzarla, blindarla, fortalecerla y expandirla, y, en algunos casos, a dar un nuevo impulso a movimientos sociales y organizaciones en peligro o en fase descendente (Barne y Bouchier, 2008: 82). Ha contribuido a la reactivación o consolidación de los movimientos sociales y al refuerzo de la capacidad organizativa de base, sobre todo en Nariño, pues en el Cauca esta se encontraba más consolidada. Según Alexander Bastidas (2008), su “logro fundamental fue revivir esa chispa que había perdido la gente”.

Ha permitido a organizaciones y movimientos, como el CIMA, aumentar su base de apoyo y trabajo (Daza, 2008) y, en casos como la zona de la Cordillera, dar nuevo aliento a la movilización y organización social, que se encontraba prácticamente moribunda. La recuperación del Movimiento Social de la Cordillera en Nariño, figura de hecho como uno de los logros y frutos fundamentales del Laboratorio en la región, al dar nueva expresión a un movimiento social que se había visto aplacado por la violencia, las muertes selectivas perpetradas por el paramilitarismo, y por el desaparecimiento de sus

líderes⁴⁴⁴. El proyecto desarrollado por Corfeinco, aportó las herramientas para que la gente pudiera volver a reunirse, capacitarse, y fortalecerse, y una nueva generación de líderes ha venido emergiendo en esta zona, en parte gracias a los procesos del Laboratorio de Paz (Daza, 2008). Así, el movimiento que estaba sumergido, ha empezado de nuevo a tomar fuerza, y hoy es un movimiento donde emergen candidatos a las elecciones municipales, algunos de los cuales elegidos como concejales (Herrera, 2008).

El Laboratorio de Paz posibilitó de igual forma una cierta emergencia y consolidación del movimiento afro, que se veía bastante disperso y desorganizado, e integrarlo en un movimiento social más amplio, al lado de campesinos e indígenas (Díaz, 2008).

Estos procesos sociales asumen particular relevancia en la medida en que una sociedad civil sólida y madura, es vital para temperar una democracia limitada, transformar el conflicto armado en civil y construir alternativas de civilidad al conflicto armado. De hecho, en el marco del Laboratorio se fomentaron y crearon espacios de convivencia pacífica, de libertad y sueño, en algunas de las zonas más remotas de las regiones, contribuyendo al empoderamiento y la unión de las comunidades (Barme y Bouchier, 2008: 7). El Laboratorio se convirtió para muchas comunidades en un símbolo de resistencia y esperanza; construyó pequeñas “islas de civilidad”⁴⁴⁵, procesos de inclusión social y de construcción de paz a nivel de base. Tal como en el caso del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, la fortaleza de la iniciativa pasa fundamentalmente por la generación de micro procesos de empoderamiento social, político, económico y cultural.

⁴⁴⁴ Un líder del Movimiento Social de la Cordillera se presentó en un evento organizado por el Laboratorio de Paz como “uno de los sobrevivientes del movimiento”, pues casi todos los otros habían desaparecido o habían sido eliminados.

⁴⁴⁵ véase el capítulo anterior

Configura micro impactos de inclusión y de capacitación a nivel local, en el medio de profundas carencias y precariedad.

Ahora, como hemos analizado con más detalle previamente en este capítulo, si bien el Laboratorio de Paz fortaleció a diversas organizaciones sociales, impulsó la movilización y participación de diversas comunidades y sectores, y formó una nueva generación de líderes; tuvo igualmente efectos perniciosos sobre la sociedad civil, en particular, sobre las organizaciones sociales que han ejecutado proyectos y recursos, al burocratizar sus procesos, sobrecargar sus estructuras y lideres, y cambiar muchas de sus dinámicas. Este fenómeno, condujo a una “proyectización” de los procesos sociales y, en este sentido, el Laboratorio ha “done harm”, ha hecho daño.

Asimismo, el impacto del Laboratorio de Paz sobre las organizaciones que componen su ECR tampoco fue importante. En lo que toca al CRIC, -como se señaló previamente-, la organización no se benefició de la iniciativa, en la medida en que sus procesos territoriales y sociales se desarrollan, sobretodo en el centro-norte del Cauca y en Tierradentro y no en el área de intervención del Laboratorio (Macizo y Patía). En el caso de Asopatía, la organización se fortaleció y consolidó en términos de equipo y de su infraestructura, pero es aun una interrogación que impactos va a tener esta experiencia en su rol, funciones y estructuras operacionales a mediano plazo.

Se podría también cuestionar en qué medida la focalización de las intervenciones de los proyectos por determinados sectores sociales o étnicos como los indígenas, los campesinos, los afro descendientes, las mujeres o los jóvenes, no puede perpetuar las divisiones y segmentaciones, y no favorecer la integración y articulación que serian favorables a la transformación del conflicto.

De hecho, hay que mencionar que se cuentan varias sociedades civiles en el seno de la sociedad civil regional de Cauca y Nariño y que tampoco al interior del Laboratorio los procesos sociales son lineales y homogéneos. Por de tras de estas grandes movilizaciones conjuntas, hay diversidad de percepciones y propuestas y hay, en algunos casos, divergencias de fondo. Hay diversidad al interior de la sociedad civil caucana y nariñense y la misma polarización que atraviesa la sociedad y conflicto colombiano se ve reflejada en ella.

A pesar del CRIC, conglomerar gran parte del movimiento indígena del Cauca, se presentan diferencias en el seno del movimiento indígena. La AICO, organización disidente del CRIC, representa una fisura que tiene expresión hasta hoy, y que se extiende al tema del Laboratorio, al expresar fuertes reservas respecto a la iniciativa. Asimismo, hay sectores del CRIC que no se identifican con la propuesta del Laboratorio y que han estado reticentes desde el inicio a participar en el programa. Por lo demás, el movimiento afro nunca estuvo totalmente alineado con el indígena, siendo la misma elección del CRIC para entidad coordinadora del programa y representante en la ECR cuestionada. De igual forma, otras organizaciones sociales de la región han sido bastante críticas del Laboratorio de Paz, sobre todo en cuanto, iniciativa de la cooperación europea y por el respaldo y participación del gobierno nacional⁴⁴⁶.

Por lo demás, en otro plano, a pesar de la convergencia de movimientos sociales que encuentra en el Laboratorio de Paz una plataforma y un espacio privilegiado de dialogo y de institucionalización de esfuerzos, hay que señalar que esta dinámica de intercambio de experiencias, ensayos y errores, vital en un “laboratorio”, no se evidenció

⁴⁴⁶ Cauca y Nariño encierran, de forma similar al resto del país, una sociedad civil muy polarizada y radicalizada en torno de lógicas de pensamiento y de intervención maximalistas, que interpretan la cooperación europea como la extensión de los intereses de las multinacionales que actúan en el territorio colombiano y leen cualquier colaboración con el gobierno nacional como una concesión frente al “enemigo”.

de forma tan clara como sería de esperar. Como fue señalado por varias voces de base del Laboratorio: “cada proyecto aisladamente tiene sus acumulados, pero no hay una sala común donde se pueda compartir y generar aprendizajes para otros proyectos y para el tejido social e institucional local, regional y nacional” (Ledezma, 2008). Hubo no solo una escasez de momentos de encuentro y espacios de interlocución entre las organizaciones y comunidades de base, sino la falta de un ejercicio de sistematización y documentación de las experiencias que pudiera ser compartido entre los procesos. Como afirmó Aidee Ramírez (2008), ex coordinadora del proyecto ejecutado por Atucsara: “cada uno se queda con su proyecto y es su isla”. Se evidencian problemas notorios de falta de coordinación entre los diversos proyectos del Laboratorio y pocas experiencias de dialogo entre municipios, lo que en lo que se pretende sea un “laboratorio de paz”, ósea, un espacio que tiene en vista la explotación de formulas de desarrollo y paz, seria esencial. Así, a pesar de los vínculos y procesos de articulación que el Laboratorio instituye y genera, hay el riesgo que se conviertan en proyectos de enclave, cuyo potencial y enseñanzas no sean plenamente aprovechados (Ledezma, 2008).

Participación social y cívica y fortalecimiento institucional:

En un segundo plano, el Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño figuró como un instrumento fundamental de fomento y consolidación de la participación social y política, así como de fortalecimiento institucional. Fue una herramienta muy importante de aliento a la participación social y ciudadana, en particular, mediante su respaldo a los Planes de Vida, y otros procesos de planeación y gestión participativa, como los presupuestos participativos, las veedurías ciudadanas y la rendición publica de cuentas, y a través del respaldo de movimientos y organizaciones sociales.

Los Planes de Vida se evidencian, de hecho, como uno de los aportes fundamentales del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, en cuanto son un instrumento de participación comunitaria y de transformación de la vivencia política a nivel local. Con una relación directa o indirecta del Laboratorio, se elaboraron 15 Planes de Vida⁴⁴⁷ (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 38) en las regiones del Cauca y Nariño, que involucraron más de 6700 personas en su elaboración, y cuyos procesos han sido acompañados, con mayor o menor cercanía, por las alcaldías de los municipios.

Estos procesos son de una gran importancia, en la medida en que son medios de democratización de la vida política local y de inclusión de las poblaciones. El Laboratorio de Paz ha sido un medio extraordinario de transformación de la forma de hacerse y vivenciarse la política a nivel local. Introdujo diversos instrumentos, espacios y plataformas para la inclusión política de las poblaciones y el ejercicio participativo de la ciudadanía. Ha logrado promover los valores de la democracia participativa y del respeto por los derechos humanos y capacitar políticamente a la población.

En esta medida, ha contribuido en un proceso de emergencia de la población y del territorio, como sujetos políticos, actores de su propio desarrollo y parte de la gestión de los municipios y de la *res publica*. Se han generado procesos y dinámicas mediante las cuales las comunidades se sienten parte activa y responsable de lo que pasa en su territorio e intervienen en términos sociales y políticos acorde con ello. Configura una integración política y socioeconómica de sectores sociales y geográficos tradicionalmente excluidos, una disminución a nivel local del foso entre las “dos Colombias” y un claro proceso de empoderamiento, entendido en su dimensión a la vez individual y colectiva de potenciación e inclusión de grupos y comunidades marginadas. Presupone participación,

⁴⁴⁷ Existen actualmente Planes de Vida contruidos participativamente en los municipios de intervención del Laboratorio Arboleda, San Pedro de Cartago, La Unión, San Pablo, San Lorenzo, Taminango, El Tambo (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 48).

autonomía y emancipación y pasa por la integración en el sistema político y por la asunción de sus plenos derechos como ciudadanos (Howell y Pearce, 2001: 60; Econometría, 2007: 11; Clark 2000: 208 *apud* Dudouet, 2005: 73).

Los procesos generados por el Laboratorio de Paz hacen, aunque de forma limitada, que la gente tenga acceso a las decisiones que afectan sus vidas y que las comunidades se concienticen de sus derechos y deberes y se vuelvan más propositivas, reivindicativas y proactivas. En este sentido son pasos importantes en la transformación de la cultura política de la región y para que la institucionalidad pública, sea expresión de las propuestas que se originan en el territorio, elemento que confiere elevados grados de legitimidad a los procesos políticos (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 18).

A pesar de estar circunscrito a determinados procesos y núcleos de participación, significan un cambio profundo, en la generación de una solución de paz endógena, que no pase solamente por un proceso de negociación de alto nivel, sino que emerja del mismo territorio (Heredia, 2008). La profundización de la democracia a nivel local es proclive y esencial a la construcción de una paz duradera y positiva en el contexto del conflicto armado en Colombia. Estos núcleos son pasos, con miras a sentar las bases para una paz positiva desde las regiones, basada en la equidad, el bien estar, la justicia social, y a la cultura del dialogo y de la paz. A pesar de que involucren solamente pequeñas franjas de la población, pueden constituir indicios que una nueva cultura política⁴⁴⁸ está en construcción en algunas instancias de la región, aun que falta saber si de forma sostenida.

⁴⁴⁸ Es una señal positiva en este ámbito el hecho que en el 2007 el gobernador de Nariño Antonio Navarro Wolff, haya invitado a distintos sectores de la sociedad civil para participar en la formulación y ejecución de un Plan de substitución voluntaria de los cultivos ilícitos, que pretendía plantear una alternativa al tema de los cultivos de uso ilícito y al enfoque represivo vehiculado por el gobierno nacional con base en las fumigaciones aéreas (Barme y Bouchier, 2008: 82). Puede ser un indicio que un nuevo tipo de institucionalidad y de relación entre el poder político local y los ciudadanos puede estar emergiendo en estas regiones.

De hecho, uno de los aspectos más significativos de estos procesos es el involucramiento, con mayor o menor incidencia e intensidad, de las instituciones y autoridades locales y regionales. La participación de las alcaldías y de las gobernaciones de los departamentos del Cauca y Nariño es un valor agregado para que estos procesos sean sostenibles. Mediante proyectos e iniciativas como las previamente mencionadas en este capítulo se han estimulado nuevas relaciones y prácticas políticas. Varias alcaldías empezaron procesos de rendición de cuentas, y aprobación participativa de sus presupuestos y, en varios casos, no fue más permitido a los alcaldes que ejercieran su cargo público como si de un rey se tratara, imputándoles su responsabilidad pública y la exigencia de oír y responder a sus conciudadanos. De igual forma, algunos Planes de Desarrollo Municipales, han sido delineados de una forma más participativa y acorde con las aspiraciones de las poblaciones, con base, -en ciertos casos-, en algunos de los planteamientos de los Planes de Vida. En principio, aparece todo un cambio de la cultura política local y un proceso de conversión de la institucionalidad pública, como expresión de las propuestas que se originan en el territorio. Es decir, de democratización y horizontalización de la vida política.

Asimismo, hay varios casos de líderes sociales formados en los procesos del Laboratorio de Paz, que se han presentado a elecciones y tienen actualmente una participación activa en la vida política de sus municipios, como concejales, aunque no se presente en el Cauca y Nariño ningún logro tan simbólico como la elección en el Magdalena Medio para Alcaldía de Barrancabermeja de Carlos Contreras. Estos son evidencias claras de un proceso de empoderamiento e inclusión política que permite romper con las lógicas tradicionales que alimentan a nivel local el sistema político colombiano y que se repercuten en el conflicto armado. El hecho que un líder campesino

haya atravesado para el otro lado del “espejo de Alicia” y desempeñe un cargo público, es de una importancia extrema en términos políticos.

Estos procesos, mediante el trabajo con las alcaldías y las gobernaciones, ofrecieron una contribución política y social de gran valor para la construcción del Estado y el fortalecimiento de la democracia a nivel local. El Laboratorio de Paz llegó a zonas donde la presencia institucional era muy reducida o nula, dando pasos en el sentido, no tanto de extender el control del Estado, sino más bien de legitimar su presencia. Proporcionó la generación de espacios de capacitación política, en ocasiones en los lugares más remotos y recónditos, que confirieron herramientas a la población para el ejercicio y asunción de sus derechos y deberes como ciudadanos, la integración en los mecanismos y espacios democráticos y la recuperación de la confianza en las instituciones.

Un informe del DNP (2008: 109) destaca a este respecto un aumento de la participación electoral entre los beneficiarios de los proyectos del Laboratorio de Paz, lo que es una evidencia del éxito de los procesos de promoción de la participación en la vida política. Asimismo, otro elemento del estudio del DNP (2008: 88), al cual se debe atribuir aun mayor relevancia política, es el hecho que el 75% de los beneficiarios de los Laboratorios de Paz consultados consideren que instituciones como la justicia, la policía y las alcaldías (por este orden) son las instancias a las que deben acudir en caso de amenazas a su integridad.

Hay una lectura política clara de este elemento: es indicio de un proceso de construcción del Estado de derecho y de legitimación de las instituciones, así como de definición de los mecanismos democráticos, como instancias centrales de resolución de conflictos; denota un camino recorrido con miras a la profundización de la institucionalidad, y de un sentido de autoridad legítima en la región, y de la generación de

un sentimiento de pertenencia a la nación, en un país con una histórica sospecha respecto de la actuación de las instituciones, y la fuerza pública, factor que ha alimentado históricamente a los conflictos y a los grupos armados ilegales en el país. En esta medida, son elementos fundamentales de la construcción de paz en un escenario como Colombia.

Sin embargo, hay un largo camino por recorrer a este nivel, y estas señales positivas de transformación, se entrecruzan con elementos negativos y con trazos de prevalencia de la cultura política “tradicional”:

En primer lugar, a pesar del involucramiento de las instituciones locales y regionales en varios de estos procesos, la incidencia en las políticas públicas ha sido reducida, por no decir inexistente. No se evidenciaron cambios significativos en los programas y prácticas políticas de las alcaldías y la institucionalización de los Planes de Vida en los planes de desarrollo municipales y departamentales solo ocurrió puntualmente (Barme y Bouchier, 2008: 10; Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 67).

En segundo lugar, hay pocas señales de un cambio en el mapa político regional. Un indicador claro de esta tendencia es el hecho que, en las elecciones regionales del 2007, a pesar de los procesos de concientización y capacitación cívica, las fuerzas tradicionales siguieron en el poder; se repitieron, sin cambios visibles, los fenómenos electorales de cacicazgo y más que un voto programático persistió el voto clientelista (Mendoza, 2008). Asimismo, han prevalecido las prácticas políticas tradicionales, y lo que en Colombia comúnmente se designa como la “politiquería”, y no hay indicios de mejoras substanciales en términos de transparencia en el manejo de los recursos públicos y disminución de la corrupción (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 26). A pesar de fenómenos como la elección de Floro Tunubalá en el Cauca y de Antonio Navarro Wolff en Nariño, las dinámicas políticas vigentes han persistido en estas regiones, lo que evidencia las

dificultades en transformar los imaginarios y la cultura política. Más que procesos de fondo, el Laboratorio de Paz, ha generado espacios de participación y transformación política. Sin embargo, estas limitaciones no retiran valor y potencial social y político a estos proyectos y la posibilidad de contagio de los procesos en el territorio.

Un laboratorio de (cultura) de paz?

Grande parte de las iniciativas desarrolladas por el Laboratorio de Paz, corresponden a procesos que se sitúan en un plano de la transformación cultural (individual y colectiva) a largo plazo. En esta medida, son procesos difícilmente cuantificables o medibles. No es posible calcular o medir su riqueza mediante algunos de los indicadores formales de medición de impactos. Como planteó Gustavo Montenegro (2008), “¿cómo registrar en un formato de presentación de resultados que a una persona se le cambió la vida?”. Se incide en factores intangibles, que pasan por procesos complejos de transformación de las creencias, visiones, intereses y relaciones (Tocci, 2008: 19) y que asumen una profunda importancia para la construcción de la paz positiva y sostenible. En realidad, algunos de los mayores logros del Laboratorio son inmateriales y se aferran con las transformaciones en el horizonte, y con la mente de las personas con la cuales trabaja.

El hecho de reunir a la gente, que ella se permita oírse y expresarse es un proceso de recuperación de esperanza y de expectativas, y, en cierta medida, de reconquista de la dignidad y humanidad perdidas por el contexto de la guerra, pero también por el escenario de abandono y violencia estructural. Los procesos de base del Laboratorio de Paz en algunos casos han sido un puerto de abrigo para las poblaciones y comunidades excluidas.

Se está contribuyendo para que “la gente mire la vida desde otro punto de vista” (Ibarra, 2008). Mediante procesos políticos, sociales, económicos y culturales, se

demuestran y proyectan alternativas de vida en el territorio. El Laboratorio de Paz genera fundamentalmente micro procesos de transformación, que son a la vez individuales y sociales. Los cambios parten del nivel micro intra-personal, y de la transformación de pequeños grupos y comunidades, como base para dinámicas políticas y sociales más amplias y para la proyección a nivel regional o nacional.

El Laboratorio de Paz pretende incidir en la violencia cultural, en la cual la estructura económica y el sistema político tienen un rol fundamental, pero también en las estructuras culturales que legitiman y sostienen esa misma violencia. Así, gran parte de los procesos de base del programa buscan impulsar cambios en la mente de las personas, en el sentido de su valorización en cuanto ciudadanos, y actores de su propio desarrollo.

Los impactos socio-económicos:

En lo que concierne al eje 3 y la dimensión socio-económica del Laboratorio de Paz, la evaluación es múltiple. Evidenció resultados positivos en varios campos:

En primer lugar, puso en primer plano el problema de la preservación del medioambiente en la región del Macizo Colombiano y del Alto Patía, generando procesos importantes de conservación de recursos naturales, y de formación y sensibilización ambiental, en particular mediante la introducción de tecnologías y prácticas de manejo ambientalmente sostenible en diversas organizaciones de base e instituciones educativas⁴⁴⁹ de la región (Barme y Bouchier, 2008: 82). Efectivamente, el tema ambiental ha sido introducido en la mayoría de los proyectos productivos del Laboratorio de Paz, lo que es un elemento crucial para la generación de un desarrollo humano sostenible, en una región que encierra una importancia ambiental fundamental en el país, en cuanto confluencia de

⁴⁴⁹ 7 organizaciones de base, 7 instituciones educativas y 15 centros educativos veredales

cuencas hidrográficas de Colombia, y que viene atravesando problemas ambientales graves, en términos de deforestación y erosión (*óp. cit.*, 9).

Un segundo campo en que se evidenciaron frutos de alguna relevancia, fue lo relacionado con la seguridad alimentaria. Hubo una contribución relativa a la seguridad alimentaria de parte de los beneficiarios del Laboratorio y sus familiares, lograda a través de la diversificación de los cultivos y huertas familiares, y de la mejoría de la dieta de las familias (Barme y Bouchier, 2008: 82). Este aspecto figura como un logro de bastante importancia, no solo porque estas regiones evidencian problemas graves a este nivel, sino porque el hambre es una de las expresiones máximas de violencia estructural, y, -como hemos subrayado anteriormente-, es imposible “estar en paz” si se tiene hambre.

En este aspecto, hay un impacto adicional de los proyectos del Laboratorio de Paz que tiene que ver con la violencia intrafamiliar. Mujeres beneficiarias del Laboratorio han señalado una disminución de la violencia en sus hogares, no solo por el oxígeno que significó los ingresos y beneficios económicos adicionales, como de los mismos procesos en términos culturales y de ciudadanía (Barme y Bouchier, 2008: 82).

Otro de los aportes fundamentales del Laboratorio, ha sido demostrar con hechos y procesos concretos que hay alternativas económicas efectivas a la coca. Mediante proyectos como los desarrollados por Cosurca y Ecocacao, el Laboratorio de Paz puso sobre la mesa propuestas viables de desarrollo alternativo. En el marco de proyectos implementados por el Laboratorio de Paz se erradicaron 1040 hectáreas de cultivos ilícitos y se establecieron 1966 nuevas hectáreas de cultivos (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 38). Como refirió un miembro de Asphonar: “los campesinos que antes llevaban los hijos a raspar coca, hoy ya los llevan a estudiar”. Significó para varias comunidades un cambio de

cultura de lo ilícito a lo lícito. Como señaló Ñañez (2008), del proyecto de Fedecacao, “es aprender a vivir de otra manera”.

Todavía, toca señalar que, a pesar del relativo éxito de erradicación de cultivos de uso ilícito en el cuadro del Laboratorio de Paz y de su propuesta conceptual y socioeconómica respecto a este tema, según datos de julio de 2008 de las Naciones Unidas (*apud* Molano Cruz, 2009b: 9), los cultivos de coca han crecido en los últimos años en algunos municipios del Macizo Colombiano y Alto Patía, acompañando la tendencia nacional⁴⁵⁰ en lo que toca a este tema.

Pero, en el ámbito de los proyectos de cariz económico del Laboratorio de Paz, el factor más preocupante es la sostenibilidad de los procesos. A pesar de que se haya buscado encuadrar las iniciativas en una perspectiva más “de enseñar a pescar que a dar el pez”, es decir, de capacitación en detrimento del asistencialismo, y que se hayan producido procesos de formación técnica y organizacional; hay un fuerte riesgo que, terminada la inyección de recursos, los procesos no tengan piernas para caminar solos y no configuren sostenibilidad. Una proporción considerable de los proyectos, sobre todo los productivos, no se convirtieron en procesos, lo que puede implicar que las iniciativas hayan servido fundamentalmente para “apagar incendios” y atender a emergencias humanitarias y no sentar las bases de un modelo de desarrollo (Valencia, 2008).

Hay un conjunto de micro procesos económicos que no aseguraron sostenibilidad, por el cortísimo tiempo en que se ejecutaron (generalmente entre seis meses y dos años), traduciéndose en iniciativas de valor, pero dispersas y volátiles. Al no contar con una inversión de más largo plazo, ha sido naturalmente manifiesta una incapacidad para lograr

⁴⁵⁰ La dinámica nacional evidencia una persistencia de los cultivos de uso ilícito, con relativa disminución en algunas zonas y expansión en otras (Molano Cruz, 2009b: 10).

superar los problemas de una economía campesina deprimida y amenazada por distintos factores, tanto endógenos como exógenos (Barne y Bouchier, 2008: 88).

Las limitaciones estructurales:

El Laboratorio cualificó, impulsó y potenció micro experiencias de desarrollo económico, pero adoleció de propuestas estructurales que transformaran la región. Efectivamente, a semejanza del caso del primer Laboratorio de Paz, esta figura como una de las mayores limitaciones de la iniciativa. El Laboratorio se mostró incapaz o impotente para generar procesos estructurales o incidir de forma substancial sobre las causas profundas del conflicto.

El Laboratorio ha hecho un esfuerzo meritorio en el sentido de reactivar la economía regional en un contexto de pobreza, marginalidad, e ilegalidad y fomentar una economía propia y un modelo de desarrollo generado desde las poblaciones. Todavía, estos procesos representan meras “cosquillas” en las estructuras económicas que sostienen la exclusión del campesinado y no tendrán gran efectividad si no son integradas en un proceso más amplio.

En realidad, sería ingenuo pensar que el Laboratorio podría cambiar las estructuras de poder que sostienen la sociedad, la economía y el sistema político colombiano y que alimentan la violencia estructural y el conflicto armado (Naranjo, 2006: 60). Procesos como el fomento de un desarrollo humano y sostenible, la generación de empleo, la transformación de la cultura política, el perfeccionamiento de la democracia local y de la gobernabilidad, y la generación de una cultura de la paz y del dialogo son necesariamente procesos de largo plazo y metas de larguísimo alcance y de un elevado

grado de dificultad. En esta medida no son compatibles con una iniciativa de duración tan limitada como el Laboratorio, ni con la limitación de medios y de recursos que este encierra (Barne y Bouchier, 2008: 24). Seis años de iniciativa, con recursos limitados, son necesariamente escasos, teniendo en cuenta el volumen y el peso de las carencias y dificultades.

El Laboratorio de Paz fue por ventura demasiado ambicioso y poco realista respecto a los objetivos que verdaderamente podía alcanzar. Sus recursos, medios y población involucrada, hacen imposible tener un impacto profundo en las regiones y sus estructuras (Econometría, 2007: 13). El poder y alcance de las organizaciones de la sociedad civil y de iniciativas como las del Laboratorio son necesariamente limitados y no sin equiparables con el del poder político y económico. Como señala Barnes (2005, 13), detentan tan solamente “el poder de persuadir, proponer soluciones basadas en su análisis de los problemas e influenciar mediante su ejemplo y la integridad de su voz moral⁴⁵¹”. Funcionan fundamentalmente como una fuerza de presión y de *lobbying* y como una alternativa moral y política (Fischer, 2006: 11). Difícilmente un movimiento de cariz esencialmente social podrá incidir de forma substancial en el grado de violencia directa y de militarización del caso colombiano, y de las regiones del Cauca y Nariño, razón por la cual sus esfuerzos tienen necesariamente que acompañarse por dinámicas políticas a otro nivel (McDonald, 1997: 135).

Los procesos puestos en marcha por el Laboratorio de Paz deben por lo tanto ser entendidos fundamentalmente como microespacios de experimentación-acción en términos políticos, sociales y económicos y como elementos y espacios de desarrollo y democracia (Econometría, 2007: 13). Su aporte fundamental es de naturaleza simbólica y social, en

⁴⁵¹ Traducción libre del autor

cuanto un instrumento para preservar la esperanza viva y visiones alternativas en el medio del conflicto y de la adversidad. En gran medida, parte del valor del Laboratorio es su propuesta política, pero también su utopía.

Pero, como señala Carolina Naranjo (2006: 15), soñar un mundo mejor y construir uno, son cosas totalmente distintas y el Laboratorio de Paz no puede ser valorado tan solamente en cuanto “procesos del corazón” (Franklin y Moncayo, 2004: 15). Sin que se plantee con impactos y resultados efectivos jamás podrá ser considerado como una alternativa real de construcción de paz y transformación del conflicto desde la base.

Sin embargo, el Laboratorio muestra rutas políticas, sociales, económicas y simbólicas para abordar las varias violencias y dimensiones de la violencia en las regiones periféricas del país. No incide sobre los aspectos estructurales de la exclusión, pero genera procesos de inclusión, protege y potencia las voces de las bases, y establece un vínculo y un dialogo político entre el gobierno nacional, las autoridades regionales y locales y las organizaciones de la sociedad civil con respecto a temas fundamentales para la paz.

Todavía, estos son procesos que no son transversales a las regiones, son esencialmente espacios de inclusión y participación, limitados en su expresión y alcance⁴⁵². La misma visibilidad de la iniciativa es reducida en las regiones del Cauca y Nariño más allá del contexto específico de sus proyectos con las comunidades, comprobable por un hecho sencillo: “Tomando un taxi en Popayán o Pasto, el nombre “Laboratorio de Paz” no suscita ninguna significación y es totalmente desconocido. En esta medida, superar la dimensión micro y la circunscripción local de estas iniciativas, son algunos uno de sus mayores retos.

⁴⁵² El Laboratorio trabajó en el Macizo Colombiano y en el Alto Patía con 40 mil beneficiarios y 534 organizaciones (de las cuales $\frac{3}{4}$ se integran en proyectos del eje 3) (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 38).

Otra limitación estructural del Laboratorio de Paz es de orden temático. Como fue anteriormente mencionado, el tema de la tierra quedó por de fuera de sus procesos e intervención, a pesar de su importancia extrema, en cuanto eje estructurador de la vida económica del campo colombiano. De forma similar, la concesión de créditos, que había tenido buenos resultados en proyectos como “Merquemos Juntos” en el Magdalena Medio, tampoco fue contemplada en la agenda del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño.

Más que todo el Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño figuró como un “laboratorio” de fortalecimiento de la sociedad civil y de la gobernabilidad, y no ha incidido (o no se pretendió que incidiera) en temas nucleares como la propiedad agrícola y el dialogo con los actores armados.

El Laboratorio de Paz y la violencia directa en el Cauca y Nariño:

En lo que respecta a la violencia directa, los resultados del Laboratorio son relativamente insatisfactorios y quedan por fuera de los objetivos planteados en su marco lógico (POG, 2004:4). De hecho, no hubo un impacto visible de los procesos de reducción del alistamiento de jóvenes por los grupos armados, en la protección de las comunidades y la población frente a los actores armados, y en la reducción de los índices de violencia armada.

El Cauca y Nariño siguen siendo regiones en disputa territorial, con enfrentamientos frecuentes entre las fuerzas regulares del Estado, la insurgencia y grupos paramilitares, y también de fuerte incidencia violenta sobre la sociedad civil. La situación de derechos humanos se mantiene preocupante y viene agudizándose, mediante la expansión de grupos neo paramilitares como las Águilas Negras y los Rastrojos (Granada *et al*, 2009: 493).

A pesar de que el Macizo colombiano acompañe las tendencias nacionales en la última década, en el sentido de disminución de las cifras y facetas de la violencia armada, (después de tener un pico de violencia entre el 1998 y el 2000), esta tendencia es difícilmente atribuible a la acción del Laboratorio de Paz. Más bien se debe interpretar esta tendencia a la luz de las macro dinámicas nacionales de desmovilización de las AUC, y de hostigamiento y retracción de las FARC y el ELN en el marco de la Política de Seguridad Democrática (Econometría, 2007: 51).

Todavía, tal como hemos subrayado en el capítulo anterior, este es un elemento difícilmente mensurable y un ejercicio analítico delicado; es complicado cuantificar y evaluar hasta qué punto los procesos del Laboratorio de Paz inciden en estas dinámicas, (Econometría, 2007: 51) teniendo en cuenta la diversidad y complejidad de factores en causa. La disminución de la violencia armada, que tiene, en realidad, múltiples facetas y expresiones, como las masacres, los enfrentamientos armados, los secuestros, homicidios, desplazamientos y amenazas, es contingente a diversos factores.

Sin embargo, hay que destacar una dimensión de la acción del Laboratorio de Paz que incide sobre el tema de la violencia armada y de los actores de la guerra. Como sostiene Bouvier (*apud* Naranjo, 2006: 50), cuanto mayor sea el grado de organización de una comunidad, menor es su nivel de vulnerabilidad frente al conflicto armado. Los procesos de empoderamiento de las comunidades fomentados por el Laboratorio son factores que propician y confieren medios y herramientas de resistencia civil a los actores armados. Se han fomentado y creado espacios y procesos de organización, unión y concientización política de las comunidades y capacitación en derechos humanos que posibilitaron condiciones para solucionar conflictos por vía comunitaria y para manejar de forma más consistente la relación con los actores armados. Sin lograr incidir de forma

substantial sobre las violaciones de derechos humanos y del DIH en la región, se produjo procesos de reivindicación y exigencia de su cumplimiento, junto con las autoridades e instancias locales, regionales y nacionales, que constituyen factores de protección de las comunidades (Barme y Bouchier, 2008: 71; DNP 2008: 109).

Asimismo, a pesar de que la iniciativa en Cauca y Nariño, no presentara casos de concertación con los actores armados, como los presentados en el Magdalena Medio, el empoderamiento, movilización, organización y concientización de las comunidades es en sí mismo un factor de prevención y transformación de determinados aspectos de la violencia armada. Como señaló un miembro de ACIN (2010), respecto a la muerte de uno de sus líderes en el Cauca, “ellos saben bien que ni todas las armas del mundo pueden contra la gente que se atreve a enfrentarlos con la palabra y la unidad”. Como ha sido plasmado en el caso del Movimiento Social de la Cordillera en Nariño, las comunidades se apropiaron de herramientas sociales y políticas que posibilitan una mejor gestión de las relaciones con los actores armados y un menor grado de sometimiento a sus intereses.

Aunque no hayan sido logrados resultados significativos en términos de la reducción de la violencia directa en sus diversas expresiones, de la presencia de estos grupos en la región y de la militarización del territorio; estos procesos contribuyeron a fortalecer el tejido social frente al conflicto armado, permitiendo que se desarrollaran procesos sociales y organizaran iniciativas civiles sin el señalamiento de los actores armados, lo que, como refiere Ricardo Arteaga (2008), hace algún tiempo era impensable en algunas zonas. La era de las masacres, como las ocurridas en la zona del Patía, en donde hace algunos años, “mataban 300 personas y la gente se callaba o se iba”, está hoy más lejos, gracias a la integración y reacción de las comunidades frente a este tipo de hechos (Kahn, 2008).

Por lo demás, es importante señalar que los procesos de orden cultural y simbólico promovidos por el Laboratorio son igualmente una contribución para el alejamiento de las personas de las dinámicas de violencia; y que los procesos socioeconómicos fomentan un mayor arraigo al territorio, una resistencia a las dinámicas de desplazamiento y alternativas a la economía del conflicto, elementos que inciden sobre la violencia, en su dimensión directa, cultural y estructural.

Cabe señalar, que los grupos armados, contrariamente a lo ocurrido en el Magdalena Medio, son en gran medida actores ausentes, tanto directa como indirectamente, de los procesos puestos en marcha por el Laboratorio. Las iniciativas se desarrollan con muy reducidos niveles de implicación, condicionamiento o involucramiento de los actores armados. La acción de la ECR y la ejecución de los proyectos no encontraron en los actores armados una fuerza mayor de bloqueo, como ha sido el caso en el primer Laboratorio de Paz. A pesar de algunos señalamientos⁴⁵³ por parte de las AUC y del octavo frente de las FARC, y de algunos episodios e incidentes aislados de tensión, no hubo un hostigamiento por parte de los actores armados ilegales a la iniciativa (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 26, 66). Más que todo, manifestaron inicialmente interrogantes en cuanto a los propósitos del programa y al origen de los recursos, que se disiparon en el decurso de la iniciativa (Confidencial, 2008f) y, ocasionalmente, un control, cuestionamiento y condicionamiento del acceso a determinadas partes del territorio. En realidad, estos procesos de base se establecen e

⁴⁵³ Las AUC acusaron en una ocasión a Asopatía de ser una entidad al servicio de los grupos insurgentes, y, en otro caso, hicieron presión para que no hubiera denuncias de las violaciones de derechos humanos y de los vínculos del paramilitarismo con las fuerzas regulares en la región de Nariño (Confidencial, 2008f). En cuanto a las FARC, cuestionaron la relación del Laboratorio de Paz con Plan Colombia y señalaron la iniciativa como la versión “zanahoria” de la política guerrillera del gobierno Uribe, subrayando la dependencia de la iniciativa de los recursos de Acción Social (Confidencial, 2008h).

implementan en la geografía del conflicto, razón por la cual el contacto con los actores armados es inevitable.

Esta relativa ausencia de los actores armados de los procesos de base del Laboratorio de Paz se explica en parte por el hecho que el Laboratorio de Paz se situó lejos de las zonas de mayor violencia armada de las regiones del Cauca y Nariño, como son el Norte del Cauca y el Pacífico. La violencia armada, en sus variadas modalidades y expresiones, se encuentra concentrada especialmente en estas zonas, que quedaron por fuera, por criterio político, técnico o puramente financiero, del área de intervención del Laboratorio. Por su ubicación, el Laboratorio de Paz se situó a una distancia relativa del conflicto armado, que le permite estar en el medio de su entorno, pero con una distancia cautelosa, contrariamente al Magdalena Medio en donde el Programa asentó verdaderamente sus pies en el corazón de la violencia⁴⁵⁴. Esta es una limitación estructural y de concepción del Laboratorio que se refleja en su acción e impacto.

Esta relativa ausencia de violencia armada sobre las iniciativas desarrolladas por el Laboratorio de Paz es, indudablemente, hasta cierto grado, un elemento positivo y un factor a favor de sus procesos en marcha. Todavía, merece igualmente una segunda lectura. En realidad, esto puede ser, paradójicamente, una señal o indicador de un impacto limitado del Laboratorio, al evidenciar que estos procesos no han atacado directamente los intereses vitales de los grupos armados y por lo tanto no representan una amenaza para ellos⁴⁵⁵. De hecho, como señala el Padre Rafael Castillo (2008), un Laboratorio de Paz debe ser “tan saludable como incomodo”.

⁴⁵⁴ Algo similar ocurre en Norte Santander, que se centró en los municipios de Nueva Pamplona, dejando por fuera la zona problemática del Catatumbo.

⁴⁵⁵ En zonas como la Cordillera, en donde hay una proliferación de cultivos de uso ilícito, hubo una resistencia a los proyectos de desarrollo del Laboratorio y presiones de los actores armados para que siguiera la hegemonía de producción cocalera. Sin embargo, este condicionamiento no asumió contornos de un

Todavía, importa señalar que los procesos sociales y políticos del Laboratorio de Paz no están exentos de violencia armada. Se registraron diversos casos de violencia, señalamiento y amenaza a gente vinculada directa o indirectamente al Laboratorio de Paz, es decir, a participantes, beneficiarios, miembros y líderes de organizaciones afiliadas al Laboratorio de Paz. Se verificó, en particular, una incidencia sobre la población indígena, miembros del CRIC, así como de la organización campesina CIMA⁴⁵⁶.

Efectivamente, los grupos indígenas son un sector social sobre el cual incide de forma especialmente aguda la violencia armada en Colombia⁴⁵⁷. Al asumir, por veces de forma radical, una posición de no sumisión y resistencia a los varios bandos del conflicto, se han convertido en blancos recurrentes de la insurgencia, del paramilitarismo e inclusive, de las fuerzas regulares del Estado, especialmente en el Cauca, en donde se verifican amenazas y hostigamientos sistemáticos a comunidades y líderes indígenas, afiliados, en la mayoría de los casos, al CRIC.

Todavía, la generalidad de estos casos no configura un vínculo directo con los procesos del Laboratorio de Paz. Como refirió Constanza Kahn (2008) funcionaria de Asopatía, “cayeron algunos que estaban con nosotros en algunos proyectos, pero no por estar participando en el Laboratorio, sino por su proceso de liderazgo”. Estas situaciones y casos no se ven directamente relacionados con las intervenciones del Laboratorio de Paz, sino más bien con las dinámicas y procesos de movilización social que este acoge, como es el caso del movimiento indígena en el Cauca. Los actores armados no han hostilizado los

hostigamiento directo a las iniciativas o una conversión del laboratorio en objetivo militar (Cristancho, 2008).

⁴⁵⁶ Es el caso de Edwin Legarda, que fue asesinado tras participar en una reunión internacional sobre derechos humanos; de Aida Quilqué, ex consejera mayor del CRIC, que fue amenazada y objeto de persecución en el final del 2008, cuando se destacó como una de las voces y rostros de la Minga de resistencia y de la Marcha hacia Cali y Bogotá; del actual Consejero Mayor del CRIC, Alcides Musse Mumucué; y de Ever González, dirigente del CIMA, asesinado en el municipio del Bolívar (Amnistía Internacional, 2010; REDHER, 2010).

⁴⁵⁷ Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), solo en el año del 2010 han sido asesinados 83 indígenas.

proyectos desarrollados por el Laboratorio de Paz *per se*, sino algunos líderes sociales de las regiones que estaban asociados a la iniciativa y que afectaban las posiciones de los grupos al margen de la ley (Ríos, 2008). En realidad, estas situaciones no se ven directamente relacionadas con las dinámicas del Laboratorio de Paz, sino más bien con los procesos de movilización social que este acoge, como es el caso del movimiento indígena en el Cauca.

Asimismo, el tema de los actores armados se vio distante de la cotidianidad y de la intervención política del Laboratorio de Paz, debido a los previamente mencionados cambios verticales en el segundo Laboratorio de Paz, y en la coyuntura nacional. Por decisión política del gobierno central, no se pusieron en marcha iniciativas del mismo cariz que los Espacios Humanitarios del primer Laboratorio de Paz. Se prohibieron cualquier tipo de interlocución formal y concertación con los actores armados, y, por lo demás, se excluyeron del ámbito geográfico de intervención del programa iniciativas de resistencia civil en curso en el Cauca y Nariño, específicamente en el norte del Cauca y la zona del Pacífico, como La Zona de Convivencia Pacífica de la María Piendamó (Cauca).

8. Los Laboratorios de Paz I, II y III: la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz: un estudio comparativo entre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano y Alto Patía

“Deus não tem unidade, como a terei eu?”

Fernando Pessoa

Uno de los aspectos fundamentales e innovadores traídos por los Laboratorios de Paz, concebido desde la propuesta y filosofía del PDPMM, fue su perspectiva y programa

de descentralizar la construcción de paz en Colombia y construir una vía regional para la paz en el país, desde la especificidad de cada región y su escenario de conflicto. Esta concepción estuvo en la base del desarrollo de los tres Laboratorios de Paz en Colombia, así como de casi dos decenas de PDP, con procesos sociales, actores y dinámicas distintas, pero con un horizonte y objetivos comunes y una base metodológica y conceptual similares.

Esta sección del capítulo, pretende analizar y subrayar la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz, teniendo por base fundamentalmente los dos estudios de caso sobre los cuales se desarrolló la investigación – el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano. Sin que pretenda ser un estudio comparativo exhaustivo entre el primer y el segundo Laboratorio, buscará destacar algunos aspectos de convergencia y divergencia entre los procesos de construcción de paz en las regiones del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano; y también introducir algunos elementos comparativos de los casos de los Laboratorios de Paz del Oriente Antioqueño y de Norte Santander, que subrayan la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz y agregan elementos a la reflexión y al análisis de la iniciativa como instrumento de construcción de paz positiva desde la base.

Efectivamente, hay unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz. Partiendo de una base común, los procesos de construcción de paz en las diversas regiones donde han sido puestos en marcha evidencian elementos diferenciados. No se puede mirar los “Laboratorios de Paz” como una iniciativa y programa único. Los Laboratorios del Magdalena Medio y del Cauca-Nariño, así como los demás programas en el Oriente Antioqueño, en el Norte Santander, el Meta y Montes de María, encierran características propias y particulares, derivadas de la especificidad política, cultural y étnica de cada

región, de sus contextos distintos, de las características específicas del conflicto armado en estas regiones, de los diferentes actores y protagonistas de las iniciativas, y del marco diferenciado del primero, segundo (y tercer) Laboratorio de Paz. Por lo tanto, se evidencian diferencias substanciales en los procesos sociales puestos en marcha, que se traducen en prioridades y énfasis políticos diferenciados, en las diferentes relaciones establecidas con la institucionalidad, y los actores armados, en grados de incidencia distintos en el territorio, y en bloqueos y procesos de participación diversos (García y Sarmiento, 2002).

El homologable y transversal a todas estas experiencias, es la filosofía y la *praxis* que las sostiene, y los escenarios graves de violencia armada y estructural en que se desarrollan las iniciativas, que son comunes a todas las regiones. Todos los Laboratorios de Paz se han generado y puesto en marcha en regiones relativamente periféricas, que evidencian carencias profundas a nivel institucional y de desarrollo⁴⁵⁸, elevados niveles de exclusión política, socioeconómica y regional, presencia de grupos armados ilegales, y panoramas críticos de violaciones de derechos humanos y de violencia armada en sus variadas formas y modalidades.

De igual forma, son regiones en donde estaban en curso procesos sociales de resistencia al conflicto y había un potencial de desarrollo de propuestas de paz y desarrollo, alternativas a las ofrecidas por el gobierno central y los actores armados, que los diferentes

⁴⁵⁸ El Oriente Antioqueño presenta todavía una excepción a este panorama, al evidenciar niveles de desarrollo bastante superiores a cualquiera otra región con un Laboratorio de Paz y un grado de integración a la nación en términos políticos y económicos que no es comparable a zonas como Montes de María o el Sur del Bolívar. En realidad, la presencia diferenciada del Estado, del desarrollo y de las instituciones también se ve reflejada en los distintos Laboratorios de Paz.

Laboratorios de Paz han recogido y absorbido⁴⁵⁹ y han canalizado a partir de la metodología de paz generada en el Magdalena Medio (Bayona, 2008).

La filosofía y enfoque para la paz concebidos desde el PDPMM se replicó en el segundo y tercer Laboratorio de Paz. Es transversal a todos estos procesos una estrategia integral de intervención, con base en una perspectiva holística y multidimensional de la construcción de la paz, un énfasis en la dimensión económica, y en el tema de la participación social y comunitaria, y una incidencia en la inclusión de los sectores sociales excluidos, en el fortalecimiento de la sociedad civil, en el fomento de procesos de desarrollo humano y sostenible, en la articulación entre la sociedad civil y la institucionalidad y en el fortalecimiento del Estado y de la gobernabilidad desde abajo.

Asimismo, está en la base de los procesos de los diversos Laboratorios de Paz una metodología participativa, aun cuando esta se haya visto reducida por el cinturón de los procedimientos administrativos de la cooperación al desarrollo europea y la relativa burocratización de los procesos sociales. Todos los Laboratorios de Paz han promovido espacios y vías efectivas para la participación social y ciudadana y la inclusión a nivel político, social y económico, considerados como elementos fundamentales a la generación de condiciones para una paz y un desarrollo dignos.

Otro elemento transversal a todos estos procesos es la población beneficiada. Aunque con matices en cada región, los Laboratorios de Paz han trabajado fundamentalmente sectores de la población marginados y excluidos, con especial énfasis en los campesinos. En el Magdalena Medio se trabajó especialmente con comunidades

⁴⁵⁹ Estos procesos sociales que estuvieron en la génesis del Laboratorio en cada región y que siguen catalizando los procesos sociales demuestran igualmente grandes diferencias entre ellos, desde el movimiento de alcaldes y los acercamientos humanitarios con el ELN en el Oriente Antioqueño, que puso sobre la mesa una vía de negociación para la paz a nivel regional, a los procesos sociales de movilización, como la Asamblea Constituyente de Nariño, o el PDP de inspiración católica CONSORNOC en el Norte Santander y la Fundación Montemariana en Montes de María.

campesinas y sectores económicos urbanos marginados; en el Macizo Colombiano y en el Alto Patía se destacó el involucramiento de sectores indígenas y afro descendientes, pero también estuvieron representados los campesinos; en el Oriente Antioqueño, las asociaciones de mujeres han desempeñado un rol determinante, mediante la acción de organizaciones como AMOR e iniciativas como “De la casa a la plaza”. En el Norte de Santander tuvo particular relevancia la red de jóvenes.

De igual forma, los ejes y líneas de intervención de los Laboratorios de Paz son similares en los tres Laboratorios y comunes en las tres regiones que acogieron el segundo Laboratorio de Paz. Conforman una estrategia multidimensional triangular, que pasa fundamentalmente por una componente política y de derechos humanos, una línea social e institucional de fortalecimiento de la sociedad civil y de la gobernabilidad, y por un eje socioeconómico, con base en procesos de desarrollo campesino y humano.

Hay un modelo común de intervención, con base en alianzas de organizaciones sociales, en el apoyo a la población excluida, vulnerable y pobre, en una metodología de participación y en metas de desarrollo integral. Pero no hay un modelo estándar de desarrollo y paz (Luna, 2008). Los procesos se basan en las dinámicas de cada región y en propuestas regionales y locales de paz y desarrollo, que se formulan y se desarrollan a partir de actores sociales con arraigo al territorio (Moncayo, 2008).

Son programas y procesos con una escala regional o subregional de intervención y con un referente territorial definido que no siempre coincide con las divisiones político-administrativas, y, en esta medida, contribuyen a la construcción de nuevas configuraciones del territorio y visiones de región, más consonantes y coherentes con la esencia de los territorios y las aspiraciones de sus pobladores.

En lo que concierne a los dos estudios de caso de esta investigación, los Laboratorios de Paz del Magdalena Medio y del Cauca-Nariño, se evidencian diversos elementos disonantes y contrastantes, pero también aspectos que acercan los dos procesos sociales y rasgos comunes y análogos:

En primer lugar, en ambos casos los liderazgos de los procesos pertenecen a sectores progresistas de la sociedad colombiana, políticamente marcados a la izquierda, con lecturas análogas del conflicto colombiano y sus causas: valorizan factores como la inequidad, y la exclusión política y socioeconómica como causas profundas del conflicto, preconizan una agenda de reformas estructurales como esencial para la paz en el país, y vehiculan una oposición frontal y una lectura crítica del enfoque para la paz vigente corporizado por la Política de Seguridad Democrática.

Otro elemento que acerca las dinámicas sociales en el Magdalena Medio y en el sur del país es que sus procesos tienen por base regiones con un patrimonio histórico acumulado de movilización y organización social y una tradición de protesta y reivindicación política, especialmente en el caso del Cauca y del Magdalena Medio, que los Laboratorios de Paz recogieron e integraron. De igual forma, la metodología participativa puesta en marcha por el PDPMM con base en los “Núcleos de pobladores”, que figuró como uno de los ejes fundamentales de la dinámica en la región del Magdalena Medio, encuentra un paralelo⁴⁶⁰ en los Planes de Vida en el Cauca y Nariño, aunque estos encierren contornos y encuadramientos distintos.

Pero hay también diversos aspectos y componentes en que los dos estudios de caso divergen y presentan características muy diversas:

⁴⁶⁰ Asimismo, encontró formas propias en cada territorio y región en donde se desarrollan los Laboratorios, como los procesos en torno de las Juntas de Acción Comunal en el Oriente Antioqueño y la red montemariana en Montes de María.

En lo que concierne a las características de la geografía de estas regiones, se debe señalar que tanto el Magdalena Medio y el Macizo Colombiano son entidades territoriales bastante complejas, que encierran contradicciones internas, una diversidad cultural y comparten elevados grados de exclusión y zonas profundamente periféricas. Adicionalmente, el componente étnico de Cauca y Nariño, con la presencia de comunidades indígenas, mestizas y afro descendientes, confiere una marca específica a su dinámica, que la distingue del Magdalena Medio, pero también del Norte de Santander y del Oriente Antioqueño, al propiciar procesos de etno-desarrollo, la utilización de mecanismos tradicionales de participación, y la recuperación de prácticas ancestrales (Pastrana y Aponte, 2006: 20). Es indudablemente uno de los principales trazos distintivos del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño.

Pero, por encima de todo, se evidencia una diferencia substancial entre los procesos en el Magdalena Medio y en el Macizo Colombiano, que deriva de la verticalización de la iniciativa y cooptación relativa, agenciada por los actores de alto nivel en el segundo Laboratorio. Contrariamente al caso del primer Laboratorio de Paz, en el cual el PDPMM fue la principal fuerza motriz, el protagonista y arquitecto de la iniciativa y logró mantener una, -casi-, plena autonomía en el proceso, en el segundo Laboratorio de Paz, hubo una mayor dispersión de roles y distribución de responsabilidades, funciones y concepciones de paz. De hecho, hay en los Laboratorios de Paz una tensión entre la autonomía y la cooptación, que verifica intensidades y equilibrios distintos entre el primero y segundo Laboratorio.

Si en el Magdalena Medio ha sido delegada a la CDPMM toda la ejecución y puesta en marcha de la iniciativa, la situación en el segundo Laboratorio de Paz es bien distinta. Esta ha sido supra-coordinada por la sede de Acción Social en Bogotá, que se ha

reservado las competencias de desembolso de los recursos. Así, mientras la ejecución de los recursos y el control administrativo estaba descentralizado en el primer Laboratorio, en el segundo pasó por el filtro y la intermediación del Estado, lo que le quito autonomía y capacidad de intervención a los procesos regionales. Efectivamente, en el segundo Laboratorio de Paz hubo un peso e intervención bastante más fuertes y marcados del gobierno nacional. Si en el caso del primer Laboratorio de Paz ni la UE ni el gobierno nacional han sido de ninguna forma, artífices o arquitectos de la iniciativa y el programa fue delineado e implementado casi integralmente por la CDPMM en diálogo directo con la UE⁴⁶¹, en el segundo Laboratorio hubo un mayor sello de injerencia de Bogotá.

Así que este proceso de verticalización de la iniciativa llevó fundamentalmente a diferentes grados de autonomía entre el primero y segundo Laboratorio de Paz: el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio fue construido sobre la base de la experiencia del PDPMM y el equipo de la CDPMM y, en esta medida, detento elevados niveles de autonomía y más capacidad de manejo. En cuanto al segundo Laboratorio de Paz, configura un esquema de organización más complejo. Hubo una cierta dispersión del poder, compartido entre las ECR, Acción Social, la UE y los Comités Directivos. En el caso específico del Macizo Colombiano, se agrega a esto un grado más de complejidad, derivado de la particularidad de su unión temporal, en sus arreglos institucionales, conformada entre dos organizaciones de carácter y naturalezas radicalmente distintas. Así, el grado de autonomía y de protagonismo de la sociedad civil regional es bastante menor en el segundo Laboratorio que en el primero, razón por la cual este, -se puede decir-, es

⁴⁶¹ Este papel protagónico y de gran autonomía sale a relucir en las palabras de Francisco de Roux (2007), que refiere: “en la Mesa de Donantes de Bruselas, por determinación de Chris Patten me dijeron “quédese en Bruselas y organicemos el Laboratorio”. Y Efectivamente yo me quedé en Bruselas con el equipo de allá y en esa semana hicimos el Laboratorio. Yo mismo lo escribí... lo escribí completamente: cuál era su objetivo, cuáles eran sus líneas principales...”

una iniciativa de construcción de paz desde la base, pero sometida a intermediaciones directas que le restaron capacidad de intervención de los actores sujetos de la iniciativa.

Esta situación configura un escenario y dinámica de intervención para el segundo Laboratorio de Paz bastante distinto del primero. Los cambios políticos en el segundo (y tercer) Laboratorio de Paz introducidos por el gobierno nacional y en menor medida por la UE, retiraron o suavizaron algunos de los elementos originales del enfoque para la paz corporizado por el PDPMM y traducido en el primer Laboratorio de Paz. La adaptación del programa a la coyuntura y trámites de la Política de Seguridad Democrática maniató en algunos de sus aspectos fundamentales los Laboratorios de Paz. Hubo una relativa despolitización de la iniciativa y retirada de peso y sustancia al primer eje del Laboratorio, que figuraba como uno de sus mayores aportes y logros en el Magdalena Medio.

En particular se cerró en el segundo Laboratorio de Paz el espacio para el desarrollo de iniciativas de resistencia civil y concertación con los actores armados. Hubo una prohibición explícita por parte del Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, de “actividades humanitarias que impliquen contacto con los grupos armados” y de acercamientos o diálogos con los grupos ilegales. Si bien estas directivas reiteraban la legítima centralidad del Estado en los diálogos de paz, cerraron el espacio para el desarrollo de “Espacios Humanitarios”, que figuraban como uno de los componentes más osados, ambiciosos e interesantes del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio (Molano Cruz, 2009b: 90). Ningún proyecto o iniciativa en el Cauca y Nariño (y en los demás Laboratorios de Paz) se asemeja o es comparable a la experiencia de los Espacios Humanitarios⁴⁶². Por lo tanto, el eje I del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, fue, sin duda alguna, más pobre que en el Magdalena Medio.

⁴⁶² Sin embargo, vale la pena señalar que a pesar de que en el Macizo colombiano y en el Alto Patía no se hayan desarrollado experiencias similares o comparables a los Espacios Humanitarios, uno de los

Las directivas nacionales referidas a las gestiones regionales de paz con los actores armados mitigaron el alcance de una iniciativa que pretendía descentralizar la construcción de paz y la transformación del conflicto. Los contactos con los actores de paz en el segundo y tercer Laboratorio de Paz son diminutos y encarnan poco alcance político. No configuran procesos políticos de acercamiento, ni de resistencia civil y se restringen a contactos puntuales y circunstanciales, aun así manejados con mucha discreción por la dirección de los programas.

Esta dimensión y cambio en la iniciativa tuvo también particular impacto e incidencia en el Oriente Antioqueño. En esta región se habían desarrollado importantes esfuerzos y procesos políticos de acercamiento humanitario entre un movimiento de alcaldes y el ELN, con vista a aminorar el impacto del conflicto sobre la población civil y permitir el ejercicio del poder local, que culminaron en un acuerdo regional de paz (POG, 2004: 23). Sin embargo, esta dinámica, que había sido uno de los factores determinantes en la génesis del Laboratorio de Paz en la región, se disipó y sumergió con el cambio de coyuntura política a nivel nacional, subsumiéndose naturalmente en la dinámica social que sostiene el Laboratorio de Paz en la región. Como señala Fernando Valencia (2008), director del Observatorio de Paz del Oriente Antioqueño, frente a la priorización de la vía militar y a la imposibilidad de acercamientos humanitarios, se impuso en la región la paz del vencedor y no la paz de la negociación y la intervención del Laboratorio de Paz quedó reducida a una inversión para atender la crisis humanitaria en la región.

componentes fundamentales de estas iniciativas, que pasa por el apoyo y acompañamiento jurídico de las comunidades, y el trabajo e interlocución con las instituciones locales, nacionales e internacionales en el sentido de la exigencia de protección de las poblaciones tuvo una experiencia de gran valor en estas regiones, mediante el trabajo con las Defensorías del Pueblo municipales. Asimismo, el rol desempeñado por el CRIC y las comunidades indígenas en el Cauca en su concertación y resistencia frente a los actores armados, muestra cierto grado de similitud con el rol del PDPMM en el Magdalena Medio, pero son dinámicas que apenas parcialmente se cruzan con los procesos del Laboratorio de Paz.

Reducido el espacio para temas de paz *tout court*, es decir de violencia directa, el segundo Laboratorio de Paz, se vio restringido a convertirse en un programa de desarrollo regional con dimensiones sociales y de gobernabilidad acopladas (Bandini, 2007) y a algunos temas de paz positiva, como la inclusión social y el desarrollo rural.

Pero el potencial de construcción de paz del Laboratorio de Paz, se vio reducido en el segundo Laboratorio no solo en temas de paz negativa, sino en los mismos componentes de paz positiva. Si el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, se puede mirar como un proto-modelo de como pensar y construir la paz positiva desde las regiones a largo plazo, y figura como una alternativa política y social regional real, esta dimensión en el Cauca y Nariño no es tan evidente. Aunque no desaparezca, se reduce, por las diferencias de contexto, pero también por la cooptación del Estado y minimización de algunas de sus componentes.

El PDPMM tiene una intervención sobre los canales que alimentan el conflicto, particularmente mediante sus gestiones económicas y mesas de negociación con los diversos sectores sociales y económicos que intervienen en el Magdalena Medio. Esto ha convertido al PDPMM y al Laboratorio de Paz en un espacio privilegiado y un instrumento fundamental de transformación de conflictos a la escala regional, al incidir directamente sobre los temas que han alimentando el conflicto en el Magdalena Medio, como la desigualdad en la distribución de los ingresos y, conciliar modelos de desarrollo antagónicos. Esta dimensión del Laboratorio en cuanto plataforma de dialogo entre los distintos sectores económicos de la región, que encierra una importancia crucial en términos de transformación del conflicto, está ausente del Cauca y Nariño, en donde existen micro procesos de desarrollo económico y desarrollo alternativo que benefician a sectores excluidos, pero que no integran otras esferas del poder económico. La carencia de

esta dimensión en el segundo Laboratorio, mitiga el potencial de la iniciativa y su capacidad para intervenir sobre las causas profundas del conflicto y los canales sustentadores de la violencia.

En realidad, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio parte de un diagnóstico profundo y exhaustivo de los problemas de la región y de una claridad sobre la vía política, social y económica a seguir para enfrentarlos. Esta tiene por base la masa crítica de su CDPMM, compuesta por sociólogos, economistas y antropólogos de gran valor, y, especialmente el liderazgo político, filosófico y conceptual de Francisco De Roux, quien ha tenido la capacidad de pensar la región, pensar el país, y la región en el país, que por ventura ningún otro Laboratorio de Paz ha tenido, por lo menos de forma tan contundente. El PDPMM y el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, figuraron verdaderamente como una alternativa de desarrollo y de paz para la región, y un instrumento de construcción de paz positiva en el cuadro de las problemáticas y especificidades de la región.

En los demás Laboratorio de Paz, apenas parcialmente esto ha sido logrado, y, a pesar de sus procesos sociales de gran valor, los programas nunca se han convertido de forma tan consistente, como alternativas para las regiones. Hay grados de madurez diferenciados de los Laboratorios de Paz, que se traducen en resultados e impactos distintos. Efectivamente, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, con base en el PDPMM, es un proceso más maduro y consolidado, no solo en sus procesos sociales, sino conceptual y políticamente.

De igual forma, la ECR del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño no ha logrado asumir un papel, en cuanto actor político en las regiones, comparable al de la CDPMM. No solo la unión temporal entre dos entidades de carácter perfectamente distintos se reveló

artificial y complicó esta función, como los procedimientos burocráticos exigidos por la cooperación europea sobrecargaron el equipo y centralizaron su labor en la dimensión técnica, en detrimento de su función política y social en la región. Contrariamente a la CDPMM que es un protagonista y actor fundamental en la región, con una gran capacidad de convocatoria e interlocución con las diversas instancias políticas, sociales y económicas del territorio, así como los líderes que la conforman, como Francisco De Roux, y Ubencel Duque, que cuentan con un elevado grado de legitimidad en el territorio, la ECR del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño tuvo dificultad en asumirse como una entidad convocante, con capacidad de iniciativa política, más que una entidad coordinadora, de supervisión y administración de proyectos. En cuanto la CDPMM es una entidad eminentemente política, que asume un liderazgo social en el territorio, la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo (tal como del Oriente Antioqueño⁴⁶³ y del Norte de Santander) es una entidad eminentemente técnica, que asume una dirección administrativa y operativa, pero no necesariamente política y social. En este cuadro hay el riesgo de una atomización y fragmentación de los proyectos y de iniciativas de base, sin una coherencia, ni una integración a un propósito y un horizonte político común, pudiendo volverse una sumatoria de proyectos, más que programas o Laboratorios de Paz (Valencia, 2008).

El CRIC hubiera podido desempeñar este rol político de convocatoria y liderazgo, y, de cierta forma, lo asume, pero tan solamente en el cuadro restringido de las comunidades indígenas del Cauca y fuera del marco del Laboratorio de Paz, en el cual tiene un interés limitado. Efectivamente, esta organización tiene un rol en la región del Cauca de cierta forma análogo al del PDPMM: es un motor de transformación social y una vehículo de reivindicación, con capacidad de colocar temas en la agenda política y cuestionar los

⁴⁶³ El Oriente Antioqueño constituye un caso en que el proceso quedó huérfano de liderazgo político en la medida en que el movimiento de alcaldes que estuvo en el origen de la iniciativa se disipó, lo que puso PRODEPAZ a las riendas de la iniciativa.

modelos de desarrollo y de política vigentes, así como de presentar alternativas políticas efectivas en campos como la participación política y los cultivos de uso ilícito; es por lo demás un actor con expresión y base de apoyo en el territorio, que presenta elevados grados de autonomía frente a los actores armados, a veces con costos elevados. Sin embargo, el CRIC no salió de su esquema y posición en cuanto organización indígena para posicionarse como un verdadero líder de los movimientos sociales en el territorio (Vincenti, 2008). Aunque converjan en ciertos momentos en torno del CRIC diversos movimientos sociales, el CRIC no deja de ser una organización indígena direccionada para indígenas y que, en esta medida, no tiene ni la capacidad, ni la voluntad de posicionarse frente a la lucha por la paz. Está centrada en otras banderas y en su propia identidad, lo que de cierta forma la alejó de la cotidianidad y problemáticas del Laboratorio de Paz. De igual forma, en el caso de Asopatía, a pesar del rol importante desempeñado por su director, la organización se vio limitada por su complejidad en cuanto se trata de una organización de municipios, cuyos interlocutores son los alcaldes. Así, el nivel de implantación de los procesos ha sido superior en el Magdalena Medio que en las demás regiones. A su favor tiene un tiempo de intervención superior, pero también una mayor visibilidad de sus liderazgos, en particular de Francisco de Roux.

Un elemento que ciertamente contribuye para que esta situación se dé y que configura una singularidad del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano se deriva del hecho de que, contrariamente al Magdalena Medio y a los demás Laboratorios de Paz, en donde la iniciativa fue construida sobre la base de un PDP en curso, en el caso del Macizo Colombiano y del Alto Patía, no preexistía un PDP consolidado en el territorio donde se instituiría el Laboratorio; tan solamente organizaciones y procesos sociales como los

desarrollados por el CRIC y Asopatía, con un cariz distinto, aun que el CRIC detenía (por lo menos formalmente) el estatuto de PDP e integraba la Redprodepaz.

Por lo demás, los medios y recursos del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio fueron considerablemente superiores a los del segundo Laboratorio de Paz, que se vieron además divididos y compartidos entre tres regiones. Este diferencial de recursos financieros es notorio en los presupuestos de los dos Laboratorios, pero también en sus equipos, que fueron más reducidos.

Otro elemento que diferencia el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, no solo del Laboratorio del Macizo Colombiano, sino de los demás Laboratorios y PDP en Colombia, es su relación con Bogotá y el poder central. El PDPMM tiene una capacidad de interlocución con las altas esferas del poder político y económico colombiano sin parangón en los demás Laboratorios de Paz, que convirtió el Laboratorio en un canal de comunicación y un instrumento de intermediación entre las necesidades de las comunidades locales de la región y el Estado. El Laboratorio de Paz del Cauca Nariño, como los demás Laboratorios de Paz, constituyen, de forma similar al primer Laboratorio, una plataforma de articulación e interlocución con la institucionalidad, pero se limitan y se circunscriben a la esfera local, regional e institucional, lo que limita sus alcances.

Otro factor que imprime diferencias substanciales a las dinámicas de los distintos Laboratorios de Paz y que está íntimamente relacionado con el elemento anterior son los liderazgos. El liderazgo de las iniciativas es uno de los factores que estructura, limita o potencia los procesos. Hay liderazgos diferenciados en los Laboratorios de Paz: liderazgos con más o menos poder de convocatoria y movilización en los territorios, con menor o mayor carisma, con más capacidad de intervención política o con perfiles más técnicos, con mayor o menor capacidad de interlocución con el poder político y el poder armado,

liderazgos que se traducen en procesos más horizontales y empoderantes y liderazgos más verticales⁴⁶⁴. Estos elementos y diferencias imprimen matices y características propias a cada proceso regional.

En este ámbito, hay un elemento determinante que diferencia el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y de los demás Laboratorios. La dirección del Padre Francisco De Roux imprimió una capacidad singular y dinámica propia a los procesos, que los demás programas no han dispuesto. Como ha sido subrayado en el capítulo anterior, Francisco De Roux, por su carisma, su condición de sacerdote, su fuerza moral e intelectual, y sus conexiones políticas, posibilitó al Laboratorio de Paz del Magdalena Medio un grado de interlocución con el gobierno nacional, como ningún otro programa ha dispuesto, pero también una capacidad de diálogo y gestión con los diversos actores armados que tampoco está al alcance de los demás Laboratorios de Paz. Francisco de Roux es una figura respetada y oída por los más diversos sectores políticos en Colombia. En esta medida, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, por su intermedio (pero en cierta medida también de Miriam Villegas) ha tenido libre acceso a un circuito de la elite política de Colombia. Como señala Mauricio Katz (2008),

“Francisco de Roux es un personaje nacional e internacional. Tiene contacto directo con los embajadores, con los ministros, con el Presidente y la Casa Presidencial; tiene contacto con buena parte de las más importantes ONG europeas, lo atiende el secretario general de

⁴⁶⁴ El Laboratorio de Norte Santander se vio muy personalizado en la figura de Monseñor Gustavo Martínez Frías, arzobispo de Nueva Pamplona y su brazo derecho, la hermana Elsa Salazar, los cuales han concentrado el proceso de toma de decisiones y las iniciativas. No se asumió un liderazgo empoderante y dialogante, y una apertura social a los demás movimientos y actores en el territorio (Moncayo, 2008). La ECR, y consecuentemente el Laboratorio de Paz, ha estado considerablemente cerrada sobre sí misma, evidenciando alguna inflexibilidad política y una verticalidad, que difícilmente se puede encuadrar en los propósitos de empoderamiento y transformación social y que despierta cuestionamientos en cuanto a la sostenibilidad del proceso en el territorio. En el caso del Oriente Antioqueño, el liderazgo del director de Prodepaz, Javier Ignacio Molina, y del coordinador del Laboratorio, Pedro Chica, asumió un cariz más técnico que político y una postura voluntariamente de bajo perfil en cuanto institución, que pretendía poner el protagonismo en los procesos y organizaciones de base en su propio nombre (Moncayo, 2008).

la Caritas francesa, el director para América Latina de USAID le pasa al teléfono y cualquier otro de los directores regionales de los Laboratorios es un pobre mortal”

Él mismo asume esta realidad y reconoce que “los otros Laboratorios no tienen el “juego” que nosotros tenemos” (De Roux, 2007). De Roux ha sido un puente y un intermediario entre los diferentes niveles de la pirámide del conflicto descrita por Lederach⁴⁶⁵ (1997). Confiere un poder de conexión del nivel de base a las altas esferas de decisión, de que los demás Laboratorios no disponen. En esta medida, la dimensión del Laboratorio de Paz como plataforma de dialogo inter-institucional es superior en el caso del Magdalena Medio que en el Cauca y Nariño y en los demás Laboratorios, por lo menos en lo que toca al gobierno central.

No obstante, la presencia y “co-habitación” en los Comités Directivos del Segundo Laboratorio de Paz de organizaciones sociales de base y de representantes del gobierno (particularmente de Acción Social) es meritoria y no debe ser despreciada, al significar un vinculo directo y un mecanismo de dialogo entre las bases y el poder central, aun que revistiendo contornos y densidades distintas a las evidenciadas en el Magdalena Medio.

En el caso de las relaciones con el poder local y departamental, se evidencian niveles similares de articulación e interlocución, aunque diferenciadas en el espacio y el tiempo: en el Oriente Antioqueño la iniciativa ha tenido una presencia y respaldo fuerte de las instituciones regionales, en particular de la gobernación de Antioquia (Chica, 2008); en el Norte Santander el nivel de articulación fue menor; en los casos del Cauca y Nariño esta sufrió una evolución a lo largo del periodo de ejecución del Laboratorio, que varió del respaldo, afinidad y convergencia iniciales con las gobernaciones de Floro y Parmenio Cuellar, a una oposición frontal y choque con el programa durante el mandato de Juan José

⁴⁶⁵ véase el primer capítulo

Chaux y de una mediana interlocución en el actual panorama político en el Cauca y Nariño.

Lo mismo se aplica al campo de las “gestiones de paz” a nivel local y regional con los actores armados. A pesar de los liderazgos de gran valor y del gran comprometimiento personal y político con los procesos de Álvaro Gómez Cerón (Coordinador técnico Regional de la ECR) y Carlos Santacruz (Director de Asopatía) en el Cauca y Nariño, este tipo de acciones e intervención les están vedados y están lejos de su capacidad y alcance. Como ha sido reconocido por los líderes e intervinientes de los varios procesos regionales, ningún otro Laboratorio sino el del Magdalena Medio y ningún otro líder sino Francisco De Roux, tiene la capacidad, pero también la “libertad” para encarar diálogos políticos con los actores armados⁴⁶⁶, sin que este acto sea objeto de una criminalización. La condición de religioso de Francisco De Roux ha sido crucial en este ámbito, pues permitió al gobierno central aceptar o tolerar sus gestiones con los actores armados bajo la denominación neutral y no comprometedora de “diálogos pastorales”⁴⁶⁷. No obstante, hay algunos contactos y diálogos con actores armados en algunos de los Laboratorios de Paz, pero que no asumen la forma de diálogos políticos y humanitarios o de gestiones de paz a nivel regional⁴⁶⁸. Por lo demás, se hacen por debajo de la mesa, pues este tipo de acciones son tildados de acción criminal en Colombia.

⁴⁶⁶ Las gestiones de paz de Francisco de Roux en el Magdalena Medio, en que intervino frente a los actores armados en situaciones de amenaza a fin de salvar personas en peligro, tienen algún paralelo en algunas gestiones colectivas de las comunidades indígenas en el Cauca. Sin embargo, aun que estas impliquen el CRIC, no tienen una relación directa con el Laboratorio de Paz y se restringen a las comunidades indígenas.

⁴⁶⁷ En el dominio de los liderazgos, solamente se podría establecer una analogía del rol de Francisco de Roux con el protagonizado por el Padre Rafael Castillo en el Laboratorio de Paz de Montes de María, que encierra puntos comunes de carisma, de emotividad y asertividad en el discurso, de poder de convocatoria en el territorio y de una amplia credibilidad y respeto, que atraviesa desde la institucionalidad pública a los actores alzados en armas en la región.

⁴⁶⁸ En todos los casos la puesta en marcha de los proyectos de base de los Laboratorios de Paz implica contactos puntuales con los actores armados en el territorio, aclaraciones y concertaciones a nivel micro, para que el trabajo con las comunidades pueda ser llevado adelante y estas iniciativas no se conviertan en objetivos militares.

Efectivamente, la naturaleza, características y trayectos de los líderes y actores involucrados en los Laboratorios de Paz, y especialmente, los que conforman sus ECR, crean especificidades a cada uno de los Laboratorios de Paz.

En este campo, la participación de la Iglesia es uno de los principales factores diferenciadores de los Laboratorios de Paz y PDP. La mayoría de los Laboratorios de Paz y PDP en Colombia tienen a la Iglesia Católica como base y principal fuerza de sustentación. Como ha sido subrayado en el capítulo anterior, esta es por ventura la institución en Colombia que encierra más credibilidad⁴⁶⁹ a los ojos de la población colombiana. Tiene un amplio poder de convocatoria, y permite un más fácil acceso a los territorios y a la población y un cierto blindaje e inmunidad en los procesos. La figura de la Iglesia y de los sacerdotes tiene una carga simbólica profunda en un país profundamente devoto, incluso entre la insurgencia supuestamente más laica y atea. En esta medida, los Laboratorios de Paz con una presencia y liderazgo de la Iglesia, como es el caso del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, de Norte de Santander y de Montes de María, asumen contornos particulares (Saavedra y Ojeda, 2006: 29). De igual forma, esto imprime a la dinámica del Laboratorio del Cauca y Nariño, de cariz laico⁴⁷⁰ y más connotado y con base en los movimientos sociales campesinos e indígenas, una marca distinta, siendo, en particular, un Laboratorio con mayores dificultades en dialogar con el poder político central y con los grupos armados ilegales.

Sin embargo, hay que señalar que existen presencias diferenciadas de la Iglesia en los distintos Laboratorios de Paz. En realidad, la Iglesia Católica en Colombia no es monolítica, hay diferentes Iglesias al interior de la Iglesia. En particular, se evidencian

⁴⁶⁹ Un estudio desarrollado por el Barómetro de las Américas sobre la cultura política en Colombia señala que la Iglesia católica ostenta los más altos niveles de confianza de la población (Guarín, 2008: 3).

⁴⁷⁰ En este Laboratorio de Paz la presencia de la Iglesia Católica es reducida, limitándose a algunas organizaciones de base y a dos representantes en su Comité Directivo.

diferencias de relevo entre el rol y la concepción política y social de la Iglesia en el Magdalena Medio y el Norte de Santander. Si en el Magdalena Medio estamos frente a sectores progresistas de la Iglesia Católica, fuertemente marcados en su filosofía y *praxis* por la Teología de la Liberación, y se encuentra una diócesis de Barrancabermeja activa socialmente, constituida en torno a comunidades religiosas, e interviniente en temas del conflicto armado; en el Norte de Santander encontramos una Iglesia más conservadora, con una concepción más convencional y tradicional del trabajo religioso y social. Mientras en el Magdalena medio hay una iglesia más “de la vereda”, en Norte Santander encontramos un iglesia “más de la sacristía”, es decir, más ceremonial y ritualista y menos social y política. Asimismo, mientras en el Magdalena Medio se asume una posición ecuménica y abierta a diferentes sectores laicos, en el Norte de Santander se adoptó una posición más confesional, doctrinal o incluso evangelizadora hacia la población. En los procesos del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, a pesar de la influencia de determinados aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia, el recurso a imágenes y a un discurso litúrgico no es común, contrariamente a otros Laboratorios de Paz con presencia de la Iglesia, como Montes de María y Norte de Santander. En el caso de Norte de Santander (y en cierta medida de Montes de María), la iniciativa se ha asumido de forma más clara y manifiesta como un programa de la Iglesia católica, siendo bastante permeado por un discurso, una concepción y una metodología religiosa. Consornoc, asociada a la diócesis de Nueva Pamplona, ha promovido un programa dirigido a católicos, con un cierto grado de marginalización de sectores y organizaciones no creyentes o no practicantes; no ha estimulado un espacio plural e integrador de participación con los diversos sectores de la región, al contrario de los demás Laboratorios, favoreciendo preferencialmente a beneficiarios católicos (Cañizares, 2008).

Efectivamente, los actores en la base de cada Laboratorio determinan en gran medida la naturaleza de sus procesos regionales. Las diferentes ECR, si bien parten de una base común, de objetivos similares, y, en el caso del segundo Laboratorio de Paz, de una misma guía y Plan Operativo Global, encierran matices operacionales y conceptuales y diferencias en lo que toca los enfoques para la paz, los acercamientos al tema del conflicto armado y las concepciones políticas e ideológicas que vehiculan.

La premisa y propuesta de construir paz por intermedio de procesos regionales de desarrollo y de inclusión ha sido integrada en los demás Laboratorios y es transversal a su filosofía, pero hay matices en los ingredientes de la “receta de paz” diseñada originalmente en el Magdalena Medio. Hay énfasis y prioridades diferenciados entre los diversos Laboratorios de Paz, que, aunque se encuadren en una perspectiva integral, holística y multidimensional de la paz, se distribuyen de forma distinta en cada proceso regional, de acuerdo a la sensibilidad y valoración política de cada entidad coordinadora.

Es en este marco que en el Norte Santander la educación y la cultura fueron priorizados como las vías fundamentales para la paz, lo que se tradujo en un énfasis claro en el trabajo con los jóvenes y niños y en una atención especial a proyectos del eje I, de promoción de una cultura de paz y de convivencia pacífica (Barme y Bouchier, 2008: 52); en el Magdalena Medio los temas del desarrollo campesino, de la economía solidaria y de la resistencia civil al conflicto fueron particularmente fuertes y evidentes; el Oriente Antioqueño apostó, de forma análoga al Magdalena Medio, en los componentes económicos y productivos como camino para alejar a la gente del conflicto, pero le ha imprimido una tónica distinta, menos politizada, con lógica menos campesinista y una racionalidad más empresarial y técnica, que ponía énfasis en elementos como las líneas de comercialización, las cadenas productivas y los términos de mercado (Gómez, 2008b); en

el Macizo Colombiano los temas étnicos, ambientales y de fortalecimiento del tejido social tuvieron un peso determinante y singular comparativamente a los demás Laboratorios⁴⁷¹. De igual forma, las dinámicas de participación en estas regiones han sido diferenciadas. Si en el Magdalena Medio, en el Oriente Antioqueño (y en Montes de María) los proyectos en el área de los derechos humanos tuvieron mayor nivel de participación y beneficiarios, en el Macizo Colombiano y en Norte Santander, hubo mayor participación en proyectos de desarrollo productivo (Econometría, 2007: 22).

Sin embargo, los procesos de base en los diversos Laboratorios de Paz encierran también muchas similitudes y elementos comunes en las dinámicas de inclusión, participación y empoderamiento que ponen en marcha, así como en los bloqueos y obstáculos con que se enfrentan; por ejemplo, la dinámica perversa de conversión de procesos e iniciativas sociales en proyectos financiados por la cooperación al desarrollo europea incidió de forma negativa y similar en las diversas regiones, como se deduce de las palabras de Benjamín Cardona (2008), de la ONG Conciudadanía, del Oriente Antioqueño, que señala que el Laboratorio de Paz robó los mejores líderes a la región, al ocuparlos en procedimientos y al estimular una cultura de proyectos en detrimento de una cultura de la planeación y articulación.

De igual forma, en su nivel más alto, se evidencian algunos elementos comunes y transversales, pero también lógicas, agendas y prioridades diferenciadas. La naturaleza de la Entidad Coordinadora Regional condiciona y determina en gran medida los procesos y

⁴⁷¹ En lo que respecta al tercer Laboratorio de Paz, Montes de María dedicó especial atención al tema de la reconciliación y reparación de víctimas, mediante el proceso de “ruta por la vida”, lo que configura un elemento singular en el cuadro de los Laboratorios de Paz, así como en la construcción de un modelo de desarrollo endógeno y participativo, lo que lo aproxima de cierta forma a la propuesta original del PDPMM (Moncayo, 2008; Mejía, 2008); el Meta se orientó esencialmente a temas productivos y humanitarios, poniendo un énfasis fuerte en los procesos de derechos humanos (Moncayo, 2008; Luna, 2008). El tercer Laboratorio de Paz encierra aun una particularidad en términos de su concepción, al haber definido una línea temática de intervención nacional, que no se restringe a las dos regiones definidas para el Laboratorio y apoya diversas iniciativas y experiencias de desarrollo y paz a lo largo del territorio nacional.

dinámicas sociales. El hecho que esta tenga un tinte o perfil más técnico o político, más corporativo o religioso, se plasma en los métodos de implementación y las dinámicas regionales. Asimismo, toca también señalar que aun que haya un enfoque y una filosofía de paz comunes a los Laboratorios de Paz, se evidencian matices conceptuales y diferencias de postura política entre las entidades coordinadoras de cada programa regional. Si bien en los actores que lideran y sostienen los procesos en el Magdalena Medio y en el Cauca y Nariño, ósea, la CDPMM, el CRIC y Asopatía, hay una notoria ubicación política en la izquierda, que se refleja en el discurso y la postura de las organizaciones, y que se traduce en un énfasis en las causas profundas del conflicto armado y una crítica manifiesta al enfoque para la paz vigente en Colombia protagonizado por la Política de Seguridad Democrática, la situación es distinta en los demás Laboratorios.

El caso más contrastante y divergente es el de Norte Santander, en el cual el liderazgo de Consornoc, asociado a un sector tradicionalista de la Iglesia Católica, encierra modalidades políticas y concepciones algo distintas de la filosofía y *praxis* original del PDPMM. Consornoc tiene una visión muy asistencialista y humanitaria de su misión social, como benefactora a los pobres. En su discurso y practica, su intervención en la región es fácilmente confundible con la noción tradicional de la Iglesia de la caridad, lo que es difícilmente encuadrable en un marco de transformación del conflicto y en las concepciones y finalidades de emancipación, empoderamiento y justicia social que preconizan el PDPMM y la ECR del Macizo Colombiano. La filosofía de Paz del Laboratorio de Paz, como concebida y estructurada en el Magdalena Medio, encuentra menos expresión en Norte de Santander, en donde el Programa se confunde fácilmente con una pastoral social con recursos de la cooperación internacional, más que un laboratorio de

paz. Aunque la iniciativa haya producido resultados benéficos en varias áreas, como la cultura de la paz, este caso evidencia la dificultad de reproducir o exportar un “modelo” de paz por fuera de su contexto y experiencia original y evidencia las posibles distorsiones y filtros que se producen en el camino.

Estas diferencias políticas, conceptuales, filosóficas e ideológicas se manifiestan, por lo demás, en una lectura divergente de las políticas por la paz vigentes a nivel nacional en Colombia y en la relación con el poder central. Consornoc ha asumido más fácil y acríticamente el programa de gobierno que los demás Laboratorios de Paz. Hubo en el caso norte santandereano una identificación, convergencia y alineamiento notorios con el gobierno nacional, en detrimento del dialogo crítico con Bogotá que establecieron los otros Laboratorios⁴⁷². Hay efectivamente una postura política diametralmente distinta de Consornoc relativamente a las demás ECR. Esta es un organización que se declara como apolítica y neutral, y que señala que no hace pronunciamientos políticos (Rodríguez, 2008), lo que revela una actitud radicalmente opuesta a la forma de estar e intervenir del PDPMM y del CRIC/Asopatía. Encierra, de cierta forma, una equivocación, en la medida en que estos procesos son eminentemente políticos; se articulan con la gestión de los destinos de las sociedades regionales y las diferentes vías para la paz y el desarrollo en el país.

En cuanto al caso del Oriente Antioqueño, la composición y *background* de su ECR también imprime una tónica propia a su dinámica. El liderazgo del proceso, que se sostuvo, por un lado, en el movimiento de alcaldes y, por otro, en Prodepaz, organización con marcada presencia del poder económico de la región, mediante la participación en su junta directiva de dos grandes empresas hidroeléctricas, Isa e Isagen, imprimió una

⁴⁷² Esta tendencia se ha manifestado igualmente en una apuesta preferencial de Consornoc en el programa “Paz & Desarrollo” en detrimento del Laboratorio de Paz, siguiendo la perspectiva sustentada por Monseñor Martínez Frías (2008) que “Paz y Desarrollo llega a los más pobres directamente”.

dinámica institucional y empresarial muy característica a la iniciativa propia de la región de Antioquia. En esta medida, su postura política y enfoque para la paz es también distinto a la de la CDPMM y de la ECR del Cauca y Nariño. Ha puesto menos énfasis en temas de cultura política y de construcción de poderes alternativos (García, 2008) y ha apostado fundamentalmente a una dinámica económica y productiva, bajo una racionalidad empresarial⁴⁷³. Vehicula un enfoque para la paz y una lectura política distinta a los del PDPMM, pues los procesos económicos no configuran de forma tan explícita un medio para la paz, como en el Magdalena Medio, pero también un fin en sí mismo. Asimismo, al tener detrás de sus procesos un marcado respaldo institucional, su relacionamiento con el poder político central y regional, así como con los poderes económicos, fue más cercano y cordial, aunque sin asumir la posición acrítica y de plena convergencia de Consornoc. No se opuso, ni ha confrontado las políticas de paz del gobierno nacional (por lo menos públicamente), como en el Magdalena Medio y en el Macizo/Alto Patía, ni se dobló a la postura política del gobierno nacional, como en el Norte Santander. De cierta forma, asumió una posición intermedia y políticamente de centro.

Así, en cierta medida, si se trazara una línea política entre los diversos Laboratorios de Paz, como si fuera un parlamento, el PDPMM y la ECR del Macizo (y de Montes de María) estarían ubicados en la izquierda, la ECR del Norte Santander en la derecha y del Oriente Antioqueño (y Meta) en el centro.

Los procesos sociales son distintos, en la medida que las propias culturas políticas de las regiones y subregiones son distintas. En cuanto en Barrancabermeja y en el Magdalena Medio hay una cultura política contestataria, y en el Cauca/Nariño, una cultura de la resistencia, el panorama es diferente en el Norte Santander y en el Oriente

⁴⁷³ Esta emana de la misma cultura política y social antioqueña, pero también de la presencia fuerte de empresas en la base de Prodepaz y de la misma figura del director ejecutivo de Prodepaz, Javier Ignacio Molina, que ha sido el director de la Cámara de Comercio de Medellín.

Antioqueño (o el Meta⁴⁷⁴), en donde la configuración histórica de esas regiones asumió otras características. En particular, la región de Norte Santander, contrariamente al Magdalena Medio, al Oriente Antioqueño y al Cauca/Nariño, no tiene un patrimonio, ni una tradición de movilización social fuerte, lo que explica en gran medida las mayores limitaciones de sus procesos. A pesar de los equívocos y errores en la dirección del Programa, estas limitaciones traducen un menor grado de preparación, movilización y organización del territorio. Se debe tener en cuenta que su punto de partida fue distinto e inferior a las demás zonas de intervención de los Laboratorios.

Estos factores determinan o condicionan las dinámicas de los procesos sociales, sus características distintivas, y las mismas relaciones que se establecen entre las comunidades, las organizaciones sociales, los actores armados y las autoridades públicas.

Por último, otro campo que diferencia en gran medida los procesos y dinámicas del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio del Macizo Colombiano son los factores de bloqueo a las iniciativas, y, en particular, su relación con los actores armados. Si bien en el primer Laboratorio de Paz los mayores obstáculos con que se enfrentó la iniciativa fueron externos: por un lado, la dinámica de “paramilitarización” de la región en términos estratégicos y sociales, que puso el Laboratorio de Paz y sus organizaciones afiliadas y procesos de base en la mira de los actores armados, en particular de las AUC y de las Águilas Negras; por otro, la dinámica económica contra la cual se debatió, que va en el sentido contrario al preconizado por el PDPMM, que pasa por la concentración de la riqueza y de la propiedad, la expansión de un modelo industrial y extensivo de los cultivos

⁴⁷⁴ El caso del Meta, una de las regiones que acogió el tercer Laboratorio de Paz, constituye un buen ejemplo de eso. Wigberto Castañeda (2008), que se encuentra en una posición de análisis comparativo privilegiado, en la medida en que trabajó en el PDPMM y hoy es subdirector del Laboratorio de Paz del Meta, enfatiza las diferencias entre los diversos procesos regionales derivados de sus contextos y entornos. En particular, señala que el Meta presenta “una cultura muy pragmática, una cultura de sobrevivencia, que está acostumbrada a pactar, con el que esté. Entonces, el discurso político que tu encuentras en Barranca no lo vas a encontrar aquí”.

y las actividades económicas; en el caso del Macizo Colombiano y del Alto Patía; algunos de los mayores bloqueos fueron de naturaleza interna y provinieron de la misma mesa del Comité Directivo. El Laboratorio de Paz tuvo un caballo de Troya en su puerta, en su interior: en primer lugar, los cambios verticales en la iniciativa y la cooptación por parte de Acción Social retiró protagonismo y autonomía a los actores de base y maniató algunos de sus procesos de intervención, retirándole diversas dimensiones de construcción de paz; y, en segundo lugar, el gobernador del Cauca Juan José Chaux, mientras estuvo en su cargo, busco bloquear y restringir, por diversos medios, las actividades del Laboratorio, lo que provocó varios problemas a la iniciativa.

En este campo, uno de los principales factores que distingue el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio del caso del Macizo Colombiano es el grado de incidencia de la violencia armada sobre sus procesos y dinámicas. A pesar que la violencia de los actores armados no esté ausente de los procesos de base del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, configura un escenario perfectamente distinto de lo del Magdalena Medio, que se enfrentó de forma sistemática y casi cotidiana a la presión, señalamiento y amenaza de los actores armados ilegales, en particular del Paramilitarismo.

En parte esta situación se explica por la temporalidad y coyunturas distintas del primero y segundo Laboratorio, que, en el segundo caso, recogió un escenario nacional de conflicto con una insurgencia debilitada y un paramilitarismo en periodo de recomposición, mediante la desintegración de las AUC, al contrario del Magdalena Medio, que acompañó el periodo de expansión e implantación del paramilitarismo en la región. Por otro lado, tiene que ver con los mismos escenarios y panoramas de conflicto armado diferenciados de cada región y las dinámicas estratégicas de los grupos armados. Mientras en el Macizo colombiano y en Alto Patía estamos delante de una región con un poder y

expresión relativamente repartidos de la insurgencia, del paramilitarismo y de las fuerzas regulares; el Magdalena Medio vivió en gran parte de los años 2000, un orden político y social paramilitar, estando en el corazón de la contraofensiva paramilitar en Colombia, y siendo una de las regiones del país que de forma más intensa y aguda sintió la expansión e implantación del paramilitarismo, mediante particularmente el recurso a prácticas de terror y guerra sucia contra civiles.

El Magdalena Medio es de cierta forma un microcosmos del conflicto armado colombiano, al haber constituido un territorio y baluarte histórico de la guerrilla, que se convirtió en la cuna del paramilitarismo (a partir de los años 80 y 90, pero especialmente del 2000), base para la ofensiva contrainsurgente en el país, y local de ensayo para su guerra sucia. Esto imprimió una dinámica particularmente violenta sobre la población civil de la región y los sectores que habían estado connotados con el *status quo* insurgente, como parte de las organizaciones de la sociedad civil de Barrancabermeja. Esta región dio voz a verdaderos “enclaves de odio” (Restrepo, 2008) de determinados sectores sociales martirizados por la insurgencia, que se tradujo en una ofensiva violenta contra su (supuesta o real) base de apoyo.

En lo referido al caso del Cauca y especialmente de Nariño, son zonas de presencia e implantación más reciente y tibia del conflicto armado, que siempre han estado en la periferia de la violencia armada, contrariamente al Magdalena Medio, que siempre figuró como uno de los epicentros de la violencia. Están asociados a nuevas configuraciones y modalidades del conflicto armado, fundamentalmente en cuanto, corredores estratégicos y zonas de expansión de los cultivos de uso ilícito. En este cuadro geoestratégico, el menor grado de incidencia e implantación del paramilitarismo en el Macizo Colombiano y el Alto Patía se traduce en menores niveles de masacres, violencia y

terror sobre la organización social. A pesar de que los territorios bajo el control de la guerrilla no signifiquen un menor grado de sometimiento de las poblaciones, la dinámica de relacionamiento de la insurgencia con las poblaciones y sociedad civil es de un menor grado de hostilización. Los grupos guerrilleros también limitan la organización civil, pero las organizaciones de base encuentran en el paramilitarismo una mayor amenaza (McDonald, 1998: 23). El paramilitarismo, bajo su estrategia de “quitar el agua al pez”, interviene fundamentalmente sobre la población civil y mira casi cualquier forma de asociación colectiva y movilización social como un blanco militar. Parte del proyecto paramilitar es asegurar que las personas no se organicen, a través del recurso a la violencia y al terror.

En parte, este fenómeno explica el mayor grado de victimización del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del PDPMM, que cuentan con 3 decenas de víctimas y una buena parte de sus líderes amenazados o desplazados. Estas iniciativas coincidieron con una estrategia de aniquilamiento de la dirigencia social en la región, y de consolidación de un orden paramilitar al final de los 1990s e inicio del 2000. Esta situación del Magdalena Medio configura un escenario distinto del sur del país, en donde el grado de hostigamiento e incidencia sobre el capital social ha sido menor y, en esta medida, las condiciones de trabajo por la paz llevan más espacio de intervención⁴⁷⁵ (Patiño, 2008).

Por lo demás, en el Magdalena Medio están modelos de país y de desarrollo en conflicto abierto; en el Cauca y Nariño, a pesar del desarrollo de propuestas alternativas por el movimiento indígena y campesino, y de la presión de la oligarquía local y de los

⁴⁷⁵ Otro factor que es preciso de tener en cuenta es que el Magdalena Medio encierra un interés y riqueza geopolíticamente superior al del sur, por el apetito que despiertan sus recursos minerales, como el petróleo y el oro, y por su potencial ganadero, y agrícola, que llevaron a que la violencia armada fuera en esta región funcional a la expansión del capitalismo (Sarmiento, 1996). El Cauca y Nariño son regiones en donde el potencial de depredación de recursos para los actores armados es inferior y el aprovechamiento económico del territorio pasa fundamentalmente por los cultivos de uso ilícito.

actores armados, estas regiones nunca ha estado en el centro del choque. En esta medida, el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio sitúa su intervención en el corazón del conflicto e incide directamente sobre las causas directas y profundas de la violencia. En el Cauca y Nariño, hay más bien una mitigación del conflicto y de la situación de vulnerabilidad de la población civil, en la medida en que estos territorios, a pesar del interés estratégico que encierran (en cuanto corredores estratégicos para el narcotráfico y zonas histórica de retaguardia de la guerrilla), no son regiones en el centro del conflicto, como el Magdalena Medio. En realidad, las macro dinámicas del conflicto colombiano dividen el país en dos partes. Se consumó un proceso de consolidación del proyecto paramilitar y relativo proceso de retracción de la guerrilla en el norte de Colombia, en cuanto en el sur, la insurgencia mantiene importantes zonas de control (González *et al*, 2003: 115).

Este diferencial de contextos y escenarios de conflicto configura potenciales y factores de bloqueo distintos para los Laboratorios de Paz del Macizo Colombiano y del Magdalena Medio. Mientras para el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, al tener sus pies en el centro del conflicto y buscar incidir directamente sobre las causas del mismo, potencia oportunidades de transformación del conflicto, pero simultáneamente convierte el Laboratorio de Paz en un blanco bajo presión, por constituir una amenaza concreta para los actores armados y los sectores oligárquicos y terratenientes de la población; en el caso del Cauca y Nariño, su labor es, por un lado, menos difícil, porque no son tan hostigados por actores externos; por otra parte, su reto es superior y su potencial más reducido, pues más difícilmente pueden incidir en la transformación del conflicto (Restrepo, 2008). Efectivamente, si bien el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio ha tenido los pies bien asentados en el terreno, en el corazón del conflicto en la región, los demás Laboratorios guardaron una cierta distancia, sea por su incapacidad de intervención, o por los trámites

de concepción del Laboratorio. En este cuadro, mientras en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio hay una presión y amenazas constantes por parte de los actores armados, sobre todo paramilitares, al PDPMM y los líderes de base, en el Laboratorio de Cauca y Nariño, este no es el panorama. No se evidencia un señalamiento sistemático, ni bajas significativas en sus procesos y equipo de trabajo.

Esta diferencia de escenarios puede evidenciar que el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio constituye una amenaza directa a los intereses y dinámicas políticas de los actores armados en la región, en particular, del paramilitarismo, al contrario del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, regiones en donde la intervención del Laboratorio podría encontrar tan solamente en los procesos de erradicación de cultivos ilícitos un elemento de fricción con los grupos alzados en armas. Sin embargo, en la medida en que los procesos de desarrollo alternativo y de erradicación de hectáreas de coca no afectaron de forma substancial la dinámica cocalera y del narcotráfico de que se alimentan los actores armados, estos procesos no se convirtieron en una amenaza para ellos.

En lo que respecta a la situación de los demás Laboratorios de Paz en su relación e inserción en los cuadros de la violencia armada regionales, se debe señalar que todas las zonas en que se desarrollan los Laboratorios de Paz son territorios estratégicos para los actores armados y regiones con índices elevados de violencia armada. La geografía del conflicto y de la construcción de la paz se entrecruza necesariamente, aun así se presentan escenarios regionales de conflicto armado bastante diferenciados, con variaciones significativas de la violencia en sus diversas modalidades y expresiones, y con características propias que se ven reflejados en las dinámicas de base de las iniciativas.

Todavía, en este ámbito, el panorama de los demás Laboratorios de Paz se acerca más al caso del Macizo Colombiano que al del Magdalena Medio. Se han presentado

situaciones de amenaza y de tensión con los actores armados en las varias regiones en donde se desarrolla la iniciativa, pues la intervención política por la paz, y la movilización y empoderamiento de las comunidades campesinas pisa necesariamente, con menor o mayor incidencia, los callos a los actores armados. Sin embargo, en ninguna otra región esta ha asumido el grado de intensidad del Magdalena Medio. Como ha sido señalado por los miembros de las diversas ECR entrevistados en el marco de esta investigación, no se han presentado amenazas graves a las organizaciones coordinadoras de los Laboratorios de Paz y los procesos de base han tenido un relativo espacio de maniobra

Diversos factores en los procesos regionales, además de los elementos ya mencionados, explican esta tendencia: en el Norte Santander, la debilidad de concepción del Laboratorio que lo situó al margen del epicentro del conflicto en la región, el Catatumbo, así como el carácter cauteloso, neutral y de cierta forma apolítico de su dirección, puso la iniciativa a una gran distancia, no solo de la violencia armada y de los actores ilegales, sino del mismo conflicto armado. El área de intervención del Laboratorio integró municipios con niveles de intensidad bajos o medios de violencia, razón por la cual el trabajo de base se ha podido desarrollar sin mayores problemas (POG, 2004: 23). En el caso del Oriente Antioqueño, a pesar que en el inicio de la década de 2000 la región presentaba algunos de los niveles de violencia armada, desplazamiento forzado y secuestro más elevados del país, vio estos indicadores disminuir paulatinamente, gracias a la contra ofensiva militar gubernamental y a la avanzada de las fuerzas regulares⁴⁷⁶.

⁴⁷⁶ En lo que respecta a las dos regiones del tercer Laboratorio de Paz, ambas evidencian escenarios de conflictividad bastante agudos. El Meta está situado en el corazón del conflicto armado en Colombia, integrando el centro territorial de operaciones de las FARC, y viviendo actualmente una situación de conflicto gravísima, derivada de la disputa entre la guerrilla y el paramilitarismo. Este factor limita y condiciona la intervención del Laboratorio de Paz en determinadas partes de la región, especialmente en lo que toca a temas políticos y de derechos humanos, pero hasta el momento no se tradujo en una amenaza a la iniciativa (Castañeda, 2008). En cuanto a Montes de María, a pesar de haber sido históricamente una zona periférica en la dinámica del conflicto armado, es actualmente una zona de disputa militar entre la insurgencia, el paramilitarismo y las fuerzas regulares y un corredor estratégico para el narcotráfico, lo que

La heterogeneidad al interior de los Laboratorios de Paz, la diversidad de dinámicas sociales y la peculiaridad de cada proceso regional atestan en sí mismas la especificidad del caso colombiano y en qué medida, a un macro conflicto corresponde una miríada de micro conflictos a nivel local y regional, con características distintas y distintivas. Asimismo, subraya que las iniciativas y procesos de construcción de paz de base son necesariamente diferenciados.

En esta medida, es legítimo afirmar que los Laboratorios de Paz no configuran una fórmula de paz generalizable o un modelo trasladable como una planta, entendido como un paquete de medidas políticas y sociales pre concebidas, sino más bien un enfoque para la paz que se construye a partir de su contexto y de la especificidad del territorio y sus actores. El Magdalena Medio fue un referente⁴⁷⁷ para el segundo Laboratorio de Paz y los demás Laboratorios y PDP, pero estas iniciativas no constituyen replicas del primero. De hecho, al dialogar con los intervinientes del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño es fácilmente comprobable que el conocimiento de la experiencia del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio no es profundo, no solo entre las organizaciones sociales, sino en la misma ECR. Cada Laboratorio de Paz y PDP se ha construido a partir de sus actores, y aspiraciones y de las problemáticas y dinámicas del territorio. La filosofía de Paz generada por el PDPMM ha sido apropiada por los procesos sociales en cada región, que desarrollan su propia experiencia. Hay unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz. Tal como los heterónimos de Fernando Pessoa, que, a pesar de revestir personalidades propias y

imprime modalidades de control del territorio propias, que encuentran algún paralelo con la situación en el Cauca y Nariño (Heredia, 2008). De igual modo, los actores armados no han constituido un factor de bloqueo al programa.

⁴⁷⁷ Prodepaz se constituyó a partir de la experiencia del PDPMM e inclusive, en su momento inicial, propuso la extensión del PDPMM al Oriente Antioqueño. De igual forma, miembros de la Diócesis de Nueva Pamplona, que está en la base de Consornoc y del Laboratorio de Paz del Norte Santander, hicieron pasantías en el Magdalena Medio, en la Diócesis de Barrancabermeja, a fin de conocer su experiencia social (Ortegón, 2007).

distintas, parten de un mismo impulso creativo, los Laboratorios de Paz tienen biografías propias y visiones específicas del mundo, pero son atravesados por una línea común.

9. Conclusión:

En este capítulo se expuso y analizó en detalle las problemáticas y vicisitudes de la creación y puesta en marcha de un Laboratorio de Paz fuera de su contexto y experiencias originales, en un escenario regional distinto, con especificidades y dinámicas propias, como el del Macizo Colombiano y del Alto Patía. Se puso en evidencia los diversos elementos que distancian y contrastan este estudio de caso de la experiencia del Magdalena Medio, pero también las diversas componentes que lo acercan.

El potencial del Laboratorio de Paz como instrumento de construcción de paz positiva desde la base no se agota en el Magdalena Medio y encuentra diversos elementos en el Cauca y Nariño, como la metodología participativa corporizada por los Planes de Vida, los programas de desarrollo alternativo, con base en el cultivo de café y cacao, y las iniciativas de fortalecimiento institucional y articulación con el poder local y regional. Pero es más limitado en este segundo Laboratorio, por las diferencias de contextos sociales y históricos, su menor capacidad de interlocución con las estructuras de poder político y económico, su más limitada posibilidad de generar procesos de resistencia civil a los actores armados, y por las dinámicas de cooptación y verticalización de la iniciativa, que robaron autonomía a los procesos y organizaciones de base y restringieron diversas componentes y elementos de la iniciativa. Siendo aun eminentemente una iniciativa de construcción de paz desde la base, hubo más intervención política desde la cima, en el Macizo Colombiano que en el Magdalena Medio.

Sin embargo, a pesar de la transformación de algunos elementos de los Laboratorios de Paz y de la reducción de parte de su potencial de transformación del

conflicto desde la base en su segunda encarnación en el Macizo Colombiano (y en el Oriente Antioqueño y el Norte Santander), esta iniciativa sigue siendo un modelo y un instrumento de referencia de construcción de paz positiva desde las regiones, y un espacio de experimentación-acción para la paz. No obstante la tentativa de secuestro de los Laboratorios de Paz por la *realpolitik*, no hubo una sumisión de los procesos y actores a las directivas gubernamentales y el segundo Laboratorio de Paz no se convirtió en un instrumento de la Política de Seguridad Democrática, ni en una política de Estado. Sus procesos de base, a pesar de muchas debilidades, siguen configurando una experiencia de construcción de paz positiva, inspirada en la metodología, la filosofía y la propuesta de paz del PDPMM. El Laboratorio no se sometió a la agenda política y de seguridad del gobierno y, a pesar de las dinámicas verticales introducidas, sigue siendo, tanto desde el punto de vista conceptual, como de su intervención en el terreno, una propuesta alternativa de construcción de paz positiva en Colombia, desde las regiones. Permanece un modelo válido de inclusión de sectores excluidos de la población a nivel político, social, económico y cultural; un enfoque efectivo para la transformación del conflicto desde las regiones, desde su multidimensionalidad y sus causas profundas; un instrumento legítimo y relativamente eficaz de intervención en los territorios marginados del país, en la “otra Colombia”, el universo del cual emerge el conflicto armado, de lo cual se alimenta y sobre el cual incide de forma más aguda; y un espacio de construcción de propuestas regionales de paz y desarrollo.

En esta medida, también por todos los juegos de poder que se sintieron en el segundo Laboratorio de Paz, por los choques, concertaciones y articulaciones que se establecieron entre distintos actores, y por las diferencias en las dinámicas sociales y políticas que se evidenciaron, esta iniciativa ha sido un verdadero “laboratorio de paz”.

Miguel Barreto de Sousa Henriques

“LABORATORIOS DE PAZ”
EN TERRITORIOS DE VIOLENCIA(S)
- ¿Abriendo caminos para la paz positiva en
Colombia?



Copyright © Miguel Henriques

Volumen III

2012



UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Faculdade de Economia

Índice General

Volumen I	i
Introducción:	1
1. La temática y objeto de investigación.....	1
2. La cuestión de partida y objetivos de la investigación	5
3. Cuestiones Secundarias	7
4. La hipótesis de la investigación.....	9
5. Metodología.....	11
5.1. La estructura y organización de la disertación.....	13
5.2. El trabajo de campo y las fuentes de la investigación	17
5.3. Las técnicas de investigación.....	19
Capítulo I: el cuadro conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos – los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz	25
1. Introducción.....	25
2. Estado del arte de los Estudios de Paz y Conflictos (<i>peace and conflict studies</i>)	26
2.1. El paradigma dominante: la visión realista de “gestión de conflictos”.....	26
2.2. La “Peace Research”	33
3. Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz.....	35
3.2. Los Idealistas de la Paz.....	37
3.3. El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el “peacebuilding from below”	59
Capítulo II: Los enfoques históricos para la paz y el conflicto armado en Colombia	71
1. Introducción.....	71
2. Los enfoques históricos al conflicto armado y a la paz en Colombia.....	72
2.1. La negación del conflicto armado	73
2.2. El enfoque militar	74
2.3. El enfoque de negociación.....	84
3. Las limitaciones de estos enfoques.....	89
3.1. La negación del conflicto armado.....	89
3.2. El enfoque militar	91
3.3. El enfoque de negociación.....	99
4. Conclusión	108
Capítulo III: las causas profundas del conflicto armado colombiano	113
1. Introducción.....	113
2. Las causas profundas del conflicto armado	114
2.1. Exclusión socio-económica	116
2.2. Exclusión política	127
2.3. Exclusión regional	135
3. Conclusión	146
Capítulo IV: Las políticas de paz de la Unión Europea hacia Colombia: la concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	151
1. Introducción.....	151
2. La Unión Europea como actor internacional de paz.....	152
2.1. La Unión Europea como actor internacional	152
2.2. La UE como actor de promoción estructural de paz.....	160
2.3. La cooperación al desarrollo de la UE como instrumento de promoción estructural de paz?	165
3. Un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano? – las políticas de paz de la UE hacia Colombia.....	169
3.1. Las relaciones UE-Colombia: origen y contexto del involucramiento europeo en Colombia	170

3.2. ¿Un enfoque europeo para la transformación del conflicto colombiano?	179
4. Las políticas e instrumentos de la UE para la paz en Colombia	190
4.1. La dimensión político-diplomática del enfoque de la UE hacia la paz en Colombia.....	190
4.2. La cooperación al desarrollo comunitaria enfocada hacia la paz en Colombia.....	198
5. El origen y concepción de los Laboratorios de Paz desde el trayecto europeo	204
6. Los Laboratorios de paz como instrumentos de la cooperación europea	209
7. Conclusión.....	211
Volumen II	i
Capítulo VI: El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un “laboratorio de paz” en una región “laboratorio de violencia(s)”?	213
1. Introducción	213
2. La Región del Magdalena Medio	215
3. El origen y concepción del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del PDPMM desde el trayecto colombiano	228
4. La estructuración del Laboratorio de Paz: el Laboratorio de Paz como instrumento del PDPMM	239
5. El concepto de “Laboratorio de Paz”	242
6. Los objetivos y propósito del Laboratorio de Paz.....	246
7. La filosofía del Laboratorio de Paz y del PDPMM.....	252
7.1. La construcción de la paz desde las regiones	252
7.2. La asociación de Paz y Desarrollo	260
7.3. La metodología participativa.....	267
7.4 La influencia filosófica religiosa en el Laboratorio	273
7.5. Una concepción amplia y positiva de paz	281
8. Los actores y dinámicas internas del Laboratorio de Paz	284
El rol de la UE en el proceso – del PDMM al Laboratorio de Paz	304
9. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz: la construcción de la paz desde las veredas	308
9.1 Los componentes del Laboratorio de Paz.....	312
9.2. “Escenarios de Paz, concertación y derechos humanos” – la dimensión política de la construcción de la paz	314
9.3. “Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática”- La dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz.....	350
9.4.“Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	390
10. El impacto, potencial y limitaciones del Laboratorio de Paz y del PDPMM en el Magdalena Medio.....	413
11. Conclusión.....	445
Capítulo VI: el Segundo Laboratorio de Paz: ¿la expansión de la “formula” de paz o el “secuestro” por la <i>realpolitik</i>? – el estudio de caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía)	449
1. Introducción	449
2. El origen del Laboratorio de Paz de Cauca/Nariño (Macizo Colombiano/ Alto Patía)	452
3. Las regiones del Cauca y de Nariño y las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía.....	462
4. La concepción y estructuración del Laboratorio de Paz II del Cauca/Nariño	472
5. Los actores y las dinámicas internas del Laboratorio de Paz del Cauca-Nariño.....	477
5.2. “Bottom up vs top down”: las dinámicas contrarias al interior del Laboratorio de Paz.....	491
5.2.2. El episodio Chaux vs Laboratorio de Paz	503
5.2.3. La UE y la contradicción entre los objetivos de inclusión y los procedimientos de exclusión.....	506
5.2.4. El bajo perfil político de la UE al interior de los Laboratorios de Paz.....	513
5.3. Distintos actores, distintas “paces”: los modelos y enfoques de paz en confrontación	

al interior del Laboratorio de Paz	518
6. Los proyectos y procesos del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano y Alto Patía: la construcción de la paz desde la vereda	544
6.1. Eje I: “Paz, Derechos Humanos y Vida digna” – la dimensión política y cultural de la construcción de la paz.....	547
6.2. Eje II: “Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad Democrática y Participación Ciudadana” – la dimensión social e institucional de la construcción de la paz..	559
6.3. Eje III: “desarrollo socio-económico sostenible en armonía con el medio ambiente” – la dimensión socio-económica de la construcción de la paz.....	586
7. El impacto del Laboratorio de Paz en las regiones del Cauca y Nariño	608
8. Los Laboratorios de Paz I, II y III: la unidad y diversidad en los Laboratorios de Paz: un estudio comparativo entre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano y Alto Patía.....	635
9. Conclusión	668
Volumen III	i
Capítulo VII: Los Laboratorios de Paz: la relación entre el nivel micro de la iniciativa y el nivel macro del conflicto Colombiano, de las políticas exteriores de la UE y de los Estudios de Paz	669
Introducción.....	669
Sección I: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de Colombia.....	671
Sección II: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de la política exterior y de cooperación al desarrollo de la UE.....	695
¿Los Laboratorios de Paz como “laboratorios de paz” para la UE y la cooperación al desarrollo comunitaria?	696
La cooperación al desarrollo de la UE: el choque entre Bruselas y “la vereda”.....	707
Las contradicciones y incoherencias entre la cooperación al desarrollo y las demás políticas de la UE	711
Los Laboratorios de Paz en cuanto parte e indicador de la política exterior de la UE	714
Sección III: el diálogo entre los Laboratorios de Paz y los Estudios de Paz y Conflicto	722
Los Laboratorios de Paz y los enfoques convencionales de gestión de conflictos	723
Los Laboratorios de Paz y la <i>Peace Research</i>	729
Los Laboratorios de Paz y los conceptos de Necesidades Humanas y de Resolución de Conflictos de John Burton	733
Galtung y la construcción de la Paz positiva vs la Paz negativa	739
Lederach y el proceso de transformación social.....	747
Los Laboratorios de Paz y las limitaciones del <i>peacebuilding from below</i>	754
Conclusión	757
Conclusión	765
Bibliografía	791
Anexos y apéndices	849

Capítulo VII: Los Laboratorios de Paz: la relación entre el nivel micro de la iniciativa y el nivel macro del conflicto colombiano, de las políticas exteriores de la UE y de los Estudios de Paz

“Je connais mes limites. C'est pourquoi je vais au-delà.”

Serge Gainsbourg

“A vida é uma coisa imensa, que não cabe numa teoria, num poema, num dogma, nem mesmo no desespero inteiro de um homem.”

Miguel Torga

Introducción:

Este capítulo se enfocará en la relación entre el nivel micro de los Laboratorios de Paz y los niveles macro del conflicto armado en Colombia, integrando la iniciativa en su contexto más amplio a nivel nacional, pero también en el cuadro internacional de la política exterior de la UE, y en el plano teórico del estudio de la paz. Introducirá nuevos elementos analíticos que permitirán evaluar mejor la especificidad del enfoque para la paz de los Laboratorios y su potencial y limitaciones como instrumentos de construcción de paz positiva.

Después de haberse abordado, en los primeros cuatro capítulos de la disertación, el escenario macro del conflicto armado en Colombia en que se insertan los Laboratorios de Paz, y de haberse analizado, en los capítulos subsecuentes, las problemáticas de la iniciativa en los contextos micro regionales del Magdalena Medio y del Macizo

Colombiano, este último capítulo pretende cerrar el círculo, e integrar las dos escalas de análisis, haciendo el puente entre los niveles micro y macro de los Laboratorios de Paz.

El capítulo se divide en tres secciones que corresponden a tres niveles y planos de análisis:

En primer lugar, se situará la experiencia en el contexto macro de Colombia, buscando analizar la relación entre el nivel micro de los Laboratorios de Paz y el nivel macro del país. Se pretende particularmente analizar como una iniciativa eminentemente local y regional se sitúa e integra en el cuadro más amplio del conflicto armado nacional y de las dinámicas de resolución y gestión del conflicto, subrayando el potencial y las limitaciones de la iniciativa en este ámbito.

En segundo lugar, se analizarán los Laboratorios de Paz en el marco de las políticas y relaciones exteriores de la UE, buscando evaluar en qué medida esta iniciativa particular y este estudio de caso traen elementos analíticos para la discusión y evaluación de la UE como actor internacional y promotor de paz. Se pretende inferir específicamente si este es un instrumento singular y sin parangón en el cuadro de las políticas exteriores europeas y/o manifiesta determinadas tendencias, idiosincrasias y bloqueos de la acción exterior de la UE.

Por último, se volverá al cuadro analítico expuesto en el primer capítulo de la investigación, procurándose situar los Laboratorios de Paz en las discusiones teóricas sobre la paz. Partiendo de los estudios de caso empíricos y de las problemáticas que han emergido en el terreno, se buscará investigar en qué medida los Laboratorios de Paz desafían o convergen con los modelos y enfoques teóricos para la paz, y traen elementos de reflexión y discusión para las teorías de paz y de conflictos, especialmente los Estudios para la paz. Se pretende evaluar desde el punto de vista conceptual la originalidad y

singularidad del “modelo” de construcción de paz de los Laboratorios, tanto en el marco de los enfoques teóricos *mainstream*, como de los “alternativos” e idealistas (analizados en el primer capítulo de la disertación).

Sección I: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de Colombia:

Cada espacio local y regional se desarrolla en una interacción dialéctica con espacios, estructuras y niveles más amplios (García, 2007: 5). Los procesos a nivel micro no se pueden entender por fuera de su contexto macro (González, 2004: 79). Las micro dinámicas de violencia y construcción de paz se articulan necesariamente con las macro dinámicas del conflicto y las transformaciones estimuladas por los procesos de los Laboratorios de Paz están mediadas por muchos factores externos, elementos estructurales y dinámicas exógenas. Es imposible desconectar estas iniciativas regionales de su contexto macro y del gran complejo que es el conflicto armado en términos nacionales. Cada vereda, municipio o región es parte de un todo; no se puede pensar la región sin la nación, ni las especificidades locales aisladas de las tendencias y lógicas nacionales y de las macro-estructuras de poder (García, 2008). Por lo tanto, uno de los temas cruciales para los Laboratorios de Paz es la relación entre su inherente nivel micro y el nivel macro del conflicto armado y de las políticas de paz a nivel nacional.

Los Laboratorios de Paz son en su esencia una experiencia a nivel micro: nacen como una iniciativa regional; se estructuran e implementan a partir de condiciones, dinámicas y procesos sociales locales y regionales; y se orientan hacia grupos y sectores de la población, organizados a la escala regional, local y comunitaria. Tienen una lógica de intervención regional. Son programas de construcción de paz desde la base concebidos como experiencias de descentralización de la transformación del conflicto. La iniciativa

concibe la paz no como un tema reservado a las de élites políticas y militares, ni como un resultado de negociaciones de paz entre partes las contendientes, sino como un reto y una tarea colectivos (Saavedra y Ojeda, 2006: 34), que atribuye a cada ciudadano y actor social un rol de protagonista en la construcción de la paz. Se busca transformar a un nivel micro, a partir de la especificidad de cada región y de los actores y las dinámicas sociales de cada territorio, las condiciones políticas, socioeconómicas y culturales que sostienen el conflicto y generar vías propias y alternativas para la paz.

Todavía, siempre ha sido un objetivo (manifiesto o implícito) de los Laboratorios de Paz trascender su radio de acción geográfica y socialmente circunscripto y hacer un puente entre el nivel micro y el nivel macro del país. A pesar de estar localizados y estructurados a un nivel local, los Laboratorios de Paz tienen unos propósitos y una lógica a nivel macro. Pretenden proyectar cambios a nivel nacional y articular las diversas escalas de intervención política y de transformación del conflicto. Como verdaderos “laboratorios de paz”, han buscado generar “formulas de paz” y soluciones políticas alternativas que pudieran ser replicadas y reproducidas en un nivel más amplio. La iniciativa ha sido concebida como una semilla que pudiera ser plantada en toda la extensión del territorio nacional. Proyecta propuestas a la sociedad colombiana, a los actores de la guerra y a los decisores políticos a nivel local, departamental y nacional. Ha estado siempre enmarcado en el horizonte de los Laboratorios de Paz colocar temas en la agenda política e incidir en las políticas públicas, en particular en las políticas de paz y de acercamiento hacia el conflicto armado.

Este es, en realidad, el elemento más importante y determinante para los Laboratorios de Paz. La clave para el éxito o el fracaso de la iniciativa se encuentra fundamentalmente en la articulación entre sus niveles micro y macro, y su capacidad para

transcender su circunscripción social y territorial y tener un alcance nacional. Representa su mayor reto y el factor que determinará, en una gran proporción, el impacto y sostenibilidad del programa (Barreto Henriques, 2009: 539). De hecho, para sobrevivir, las iniciativas de paz requieren una coordinación entre el nivel alto, medio y bajo de construcción de la paz (McDonald, 1997:28). La sostenibilidad de iniciativas de expresión local como los Laboratorios de Paz depende en gran medida de su incidencia en las esferas más altas de decisión política, pero también de la tolerancia de los grupos armados y de la permeabilidad de la sociedad colombiana como un todo. Si no hay un contagio o aceptación de la propuesta de paz que transmiten los Laboratorios de Paz en una escala política y social más amplia, su impacto es necesariamente limitado (González, 2007b), o meramente localizado.

En este ámbito, toca señalar que hay un camino recorrido por estas iniciativas en el sentido de cruzar los niveles micro, meso y macro de intervención y de hacer el puente entre las expresiones y procesos sociales locales y regionales y las dinámicas macro nacionales:

En primer lugar, hay que subrayar que el nivel macro también tiene presencia en los Laboratorios de Paz, mediante la participación de actores políticos de nivel alto en la iniciativa, como son el gobierno colombiano y la UE. Los Laboratorios se revelan como una plataforma multinivel que integra e interconecta los diversos escalones de la pirámide de Lederach. Hay organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales en el proceso, que van desde las más sencillas y pequeñas organizaciones comunitarias de campesinos hasta la Comisión Europea. Los Laboratorios de Paz se estructuran simultáneamente entre Bruselas, Bogotá, Barrancabermeja, Pasto, Popayán y cada municipio y vereda de las regiones en donde se implementan. Los niveles se cruzan e

interconectan, y son de doble vía: hay dinámicas de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo (Barreto Henriques, 2009: 53). Los Laboratorios de Paz se estructuran y desarrollan en una dinámica de vaivén y de articulación entre la comunidad, la región, y la nación. Los niveles micro, meso y macro se cruzan, dialogan y se condicionan mutuamente.

En segundo lugar, se verificó una expansión de la iniciativa y una proyección de su enfoque y metodología a nivel nacional. Partiendo de la experiencia pionera del PDPMM como referente, se han establecido y puesto en marcha durante los últimos quince años 18 PDP que cubren hoy gran parte del territorio nacional⁴⁷⁸, y tres Laboratorios de Paz, que integran seis regiones del país. Esta es una señal del éxito, o, por lo menos, del interés suscitado por el enfoque *sui generis* para la paz de los Laboratorios de Paz y de los PDP en las sociedades civiles regionales, pero también en las instituciones y en la cooperación internacional y un indicio que se está configurando como una vía y un modelo alternativo de construcción de paz a la escala regional. Se ha convertido de cierta forma en un modelo de intervención territorial con vista a la transformación del conflicto.

En tercer lugar, se estableció un vínculo entre los Laboratorios de Paz y el nivel macro de la resolución del conflicto a nivel nacional, mediante la participación de Francisco de Roux, Monseñor Jaime Prieto y Ubencil Duque, personalidades destacadas del PDPMM, en las conversaciones de paz entre el gobierno Uribe y el ELN en la Habana y Caracas, como representantes de la sociedad civil en el Consejo Nacional de Paz. A pesar de que en ningún momento se puedan considerar los Laboratorios de Paz y los PDP como promotores o facilitadores de diálogos nacionales entre los actores armados y el gobierno, este es un hecho políticamente significativo, indiciador de una progresiva integración de

⁴⁷⁸ Los 18 PDP cubren 22 de los 32 departamentos de Colombia y 517 de los 1125 municipios del país. Cuanto al caso específico de los tres Laboratorios de Paz, incluyen 11 de los 32 departamentos del país, 125 municipios y una población beneficiaria de aproximadamente 3,5 millones de habitantes sobre un total 42.880.592 millones de Colombia (DANE 2005 *apud* Herrera y Guerrero, 2008: 9).

los Laboratorios de Paz y sus líderes en la agenda política en Colombia y de su participación en los temas de la Paz, tanto a nivel de base, como del alto nivel nacional.

Por lo demás, en este cuadro, hay que subrayar la inclusión por parte del ELN y del gobierno Uribe, del tema de los PDP en la agenda de las negociaciones en La Habana, al ser considerados por ambas partes como un potencial instrumento de relevo en la construcción de paz en las regiones, en el marco de un futuro acuerdo de paz. Se produjo un consenso entre las dos partes en cuanto a la viabilidad e interés de utilizar este tipo de modelo de intervención con base en los PDP en el marco de un escenario de post- conflicto en Colombia, como ruta para superar el conflicto y los problemas estructurales de subdesarrollo y violencia en el país (Duque, 2008; Prieto, 2008), hecho que es sintomático de hasta qué punto los Laboratorios de Paz y PDP son mirados crecientemente como instrumentos legítimos y eficaces de construcción de paz positiva desde las regiones.

Pero, en lo que respecta al tema de las negociaciones de paz a nivel nacional, es posible señalar que los Laboratorios de Paz son “facilitadores” de un ambiente propicio a un proceso de paz negociado y a una solución política para el conflicto armado, al estimular procesos y una cultura política de resolución pacífica de conflictos y lo que Lederach (1997: 94) designa como una “circunscripción de paz”, al trabajar en temas de transformación del conflicto desde su dimensión violenta hacia un escenario cívico y democrático y generar instrumentos y procesos sociales que serían útiles en el cuadro de un proceso de paz amplio y comprehensivo.

Otro elemento de gran importancia en el sentido de la articulación entre los niveles micro y macro de los Laboratorios y de la proyección de la iniciativa a nivel nacional ha sido la creación de la Red Prodepaz en el 2002. Esta es una red nacional que reúne a todos los Laboratorios y PDP y pretende ser un espacio de intercambio de

experiencias y articulación de procesos, además de un lugar de reflexión, donde se piensa la nación a través de la luz de las diferentes regiones (Saavedra y Ojeda, 2006: 17). Puede significar una contribución esencial en el sentido de la integración y coordinación de todas estas iniciativas, con miras a la generación de una propuesta nacional e integrada de desarrollo y paz.

No obstante, hay que subrayar que los impactos de esta red hasta el momento han sido limitados y las sinergias generadas quedan inferiores a su potencial. No ha habido suficiente grado de intercambio de experiencias, lecciones aprendidas, *know how*, ni metodologías entre los Laboratorios de Paz y los PDP (Bouchier y Barme, 2008: 4). Como afirma Franco Vincenti (2008), “cada uno está haciendo maravillas en su castillo”, pero no hay una verdadera red. De igual forma, Álvaro Gómez (2008) señala que “hay mucho contacto, pero poca comunicación” entre las diversas iniciativas regionales. La Red no ha sido capaz hasta el momento de superar la atomización de los procesos regionales y convertirse en sí misma en un actor nacional. En este sentido, hay un riesgo real de que estos procesos no estén funcionando como verdaderos “laboratorios”, es decir, que sus experiencias, “formulas” de construcción de paz y lecciones aprendidas no puedan ser compartidas.

A escala nacional, y en lo que toca el impacto de estas iniciativas en el poder político, el tema es complejo: por un lado, hay una aceptación relativa del formato de los Laboratorios de Paz, que es evidente desde luego en la participación y el respaldo del Estado a la iniciativa, pero también en otros elementos, como la inclusión por el gobierno nacional del tema de los PDP y los Laboratorios en el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010). Los Laboratorios de Paz y los PDP han sido vistos por los dos últimos gobiernos colombianos (Álvaro Uribe 2002-2010) y Juan Manuel Santos (2010-presente) como un

complemento de la política de paz oficial, es decir, de la Política de Seguridad Democrática, en cuanto instrumentos de recuperación social e institucional del territorio, y programas validos de desarrollo regional en zonas periféricas y deprimidas. No ocuparon un lugar central en la política de paz del gobierno Uribe, por el contrario, han sido elementos razonablemente marginales, pero es políticamente significativo que hayan integrado, aunque lateralmente, a través de Acción Social y del DNP y sin articulación con el Alto Comisionado de Paz, las políticas oficiales para la paz y el desarrollo.

Todavía, la debilidad fundamental de los Laboratorios de Paz es su contradicción con el núcleo duro del enfoque hacia la paz y el conflicto de las administraciones Uribe y Santos. A pesar de la participación del gobierno en la iniciativa, el enfoque para la paz corporizado por los Laboratorios de Paz, especialmente en su espíritu, letra y concepción original, como idealizado por el PDPMM, va en contravía con las dinámicas políticas y económicas vigentes a nivel macro y con el enfoque político oficial hacia el conflicto armado. Suenan los tambores de guerra en Colombia; el tiempo es de paz negativa, no de paz positiva en la Casa de Nariño, pero en cierta medida también para una parte substancial de la población colombiana. Las dinámicas nacionales de aproximación al tema del conflicto armado van en el sentido contrario al preconizado por los Laboratorios de Paz y especialmente por sus actores de base, al haberse establecido una tendencia a la “negativización” de la paz, es decir, a la restricción de su entendimiento a un concepto mínimo y a la finalidad de la ausencia del conflicto, o más precisamente a una “paz de los sepulcros”. Se ha verificado una militarización del tema de la paz y del acercamiento al conflicto armado. La política vigente corporizada por la Política de Seguridad Democrática desarrollada por la administración Uribe y seguida, en gran medida, por la actual administración de Juan Manuel Santos, ex-Ministro de Defensa y brazo derecho de Álvaro

Uribe , es de lograr la paz por la derrota militar de la insurgencia; puso su énfasis en la solución militar al conflicto y se basó en el fortalecimiento de la dinámica militar y en la misma militarización de la sociedad y del discurso político.

Asimismo, despreció la vía de la negociación política y del diálogo para la paz con la insurgencia, uno de los elementos que ha estado en la génesis del primer Laboratorio de Paz, así como de la transformación del conflicto armado, mediante la incidencia en las causas profundas que lo sostienen. La “política de paz” de este gobierno se reveló diametralmente contradictoria con la filosofía original del PDPMM, la cual se asienta en el enfoque sobre las causas profundas del conflicto, en un desarrollo campesino sostenible y en un intento de concertación con los actores armados en el terreno. En realidad, la lectura política del conflicto armado del gobierno colombiano es radicalmente distinta y opuesta a la del PDPMM. Las “causas objetivas” del conflicto armado y sus raíces profundas, como la exclusión política y socioeconómica, han sido despreciadas políticamente en detrimento de una retórica que enfatiza un “narcoterrorismo” y procede a una satanización de los grupos guerrilleros que imposibilita cualquiera solución política para el conflicto.

Efectivamente, el gobierno colombiano, aunque participando en los Laboratorios de Paz, y dando soporte y apoyo importantes al programa, no lo ha suscrito verdaderamente en cuanto enfoque para la paz, ni ha adoptado sus principios y procesos (Barreto Henriques, 2009: 532). Las políticas públicas y la aproximación gubernamental al conflicto van por caminos divergentes a las propuestas regionales de los Laboratorios de Paz. Su concepto y filosofía son incompatibles y contrarios a la Política de Seguridad Democrática y a las políticas macroeconómicas puestas en marcha por la administración de Uribe.

Eso configura una de las principales limitaciones de los Laboratorios de Paz y un factor clave del proceso. De hecho, como ha sido previamente mencionado, los Laboratorios de Paz se enfrentaron con un obstáculo político profundo, motivado por el cambio radical de la coyuntura política nacional con el fracaso del proceso de paz del Caguán y la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia en el 2002. En su discurso y políticas oficiales, el gobierno Uribe convirtió la búsqueda de la paz en una acción contra el terrorismo y el tráfico de drogas (Campo, 2005: 48), lo que dificultó grandemente la acción y el trabajo de base de los Laboratorios de Paz en las regiones a varios niveles.

Los procesos de construcción de paz son de una naturaleza esencialmente política y, en esta medida, están profundamente dependientes de factores y dinámicas a nivel macro en el país. En la actual coyuntura política del país, en la cual los vientos soplan a favor de la guerra más bien que de la paz o de la transformación del conflicto, trabajar en temas políticos y de paz es una tarea ardua y espinosa. Como señala Henry Caballero (2008b), coordinador del eje I del Laboratorio del Macizo, “en este momento no hay ni siquiera una apertura o una facilidad para hablar de paz. Si alguien habla de paz, está metido en el conflicto, si habla de búsqueda de alternativas de negociación también se mete en conflicto”.

Hay una frecuente estigmatización de las organizaciones sociales que trabajan en estos temas y levantan cuestiones de fondo, como los derechos humanos, el DIH, la necesidad de acuerdos y alternativas políticas y de abordar temas estructurales, como la estructura agraria del país, etc. Esta situación quedó bien patente en la forma como el CRIC, una de las organizaciones coordinadoras del Laboratorio de Paz, fue puesta en la mira por el gobierno nacional durante la Minga Indígena hacia Cali, evidenciándose un intento claro por parte del gobierno nacional colombiano de silenciar esta organización,

desacreditar el movimiento y asociarlo con la guerrilla, por intermedio de desinformación, acusaciones varias y del bloqueo de la página *web* del CRIC durante las protestas populares.

Otro elemento que manifiesta las contradicciones de la participación del gobierno colombiano en el seno del Laboratorio de Paz y pone en evidencia el abismo y divergencia entre los propósitos de la iniciativa y las políticas macro del Estado se relaciona con el hecho que, contrariamente a lo que se había comprometido el gobierno, las áreas de intervención del Laboratorio de Paz, han sido objeto de fumigaciones aéreas, que dañaron cultivos lícitos apoyados en el marco del Laboratorio, y produjeron graves consecuencias ambientales y sociales (Segundo Laboratorio de Paz, 2007: 70). Proyectos tales como el de café orgánico desarrollado por Cosurca o de cacao ejecutado por Fedecacao han sido fumigados y parcialmente destruidos⁴⁷⁹ (Ñañez, 2008). En este cuadro, hay el riesgo de que los procesos y iniciativas de base generados por los Laboratorios de Paz se vuelvan proyectos dispersos, descoordinados, circunscritos localmente, y sin un impacto de fondo en los temas políticos y culturales que afectan las regiones y en los temas de la paz y conflicto.

En realidad, como señala Mauricio Katz (2004: 34), ex subdirector de la CDPMM, las posibilidades de éxito para una propuesta como la del PDPMM y de los Laboratorios de Paz, que presuponen cambios estructurales y dialogo político a varios niveles, están profundamente limitadas en el actual contexto colombiano, caracterizado por

⁴⁷⁹ El coordinador del proyecto de cacao Fernando Ñañez (2008) señala que se perdieron 90 hectáreas de cacao fumigadas.

la priorización de la derrota militar de las guerrillas por parte del Estado⁴⁸⁰, y por la profundización del modelo económico neoliberal.

Por lo demás, la misma sociedad colombiana, después de que el proceso de paz del Caguán (1998-2002) se hundió, desarrolló un profundo escepticismo respecto a las posibilidades de la paz negociada con la insurgencia y entró en una dinámica de gran polarización, mediante la cual se tiende para una visión en blanco y negro del conflicto y una lógica según la cual “o estás con el gobierno, o estás con los terroristas de las FARC”. El “enfoque para la paz” de la administración de Álvaro Uribe, y, más recientemente, de Juan Manuel Santos, con base en una lógica militarista y antagónica a cualquier concepto o perspectiva de paz positiva o de transformación del conflicto ha ganado peso social y popularidad en el país, principalmente en los grandes centros urbanos, pero también en los territorios más periféricos como el Magdalena Medio o el Cauca y Nariño. Asimismo, los temas estructurales, como la reforma agraria, la distribución del poder y de la riqueza, así como las causas profundas del conflicto armado, perdieron espacio y peso en la agenda política en Colombia, especialmente con un debilitamiento de la izquierda y de todo el pensamiento progresista y alternativo en las últimas décadas.

En esta medida, el enfoque corporizado por el PDPMM y los Laboratorios de Paz viene perdiendo a la escala nacional el debate ideológico y la confrontación política y social respecto a las vías para la paz en Colombia. Las propuestas orientadas hacia la solución armada y la paz negativa han ganado peso y preponderancia en detrimento de los enfoques estructurales e incluyentes, direccionados hacia la transformación del conflicto, la negociación política y la paz positiva.

⁴⁸⁰ De igual forma, las FARC siguen presentemente una tendencia a la priorización de la vía militar en detrimento de la política, que la ha convertido en un ejército cerrado sobre si mismo y sus lógicas estratégicas inmediatas más que un grupo revolucionario con una propuesta política para el país (Hernández, 2002:18).

Por lo demás, las políticas macro económicas puestas en marcha en Colombia en los últimos años van igualmente en la dirección opuesta a las defendidas por los actores de base de los Laboratorios de Paz, en particular el PDPMM, el CRIC y Asopatía. Mientras los Laboratorios de Paz se enfocan en una economía campesina, con base en micro-circuitos económicos y cultivos tradicionales en pequeñas propiedades, y preconizan un modelo de desarrollo social y humano y una visión social de la economía y de los servicios públicos, el modelo de desarrollo vehiculado por el gobierno colombiano se ha centrado en una agricultura extensiva y agroindustrial, que más que integrar, marginaliza los sectores campesinos tradicionales. Tiene esencialmente una matriz neoliberal, al preconizar la privatización de los servicios y las empresas públicas, la atracción del capital extranjero, la absoluta libertad del mercado y los tratados de libre comercio⁴⁸¹.

En esta medida, se colocan diversas interrogaciones en relación con la sostenibilidad de los micro-proyectos y procesos de desarrollo puestos en marcha por los Laboratorios de Paz. ¿Pueden estas experiencias sobrevivir en una era de globalización económica? ¿Son sostenibles frente a las políticas macroeconómicas neoliberales del país? ¿Puede una economía campesina tradicional sobrevivir en estos tiempos? ¿Es el modelo económico de los Laboratorios de Paz una alternativa real y viable? ¿Puede contrabalancear la presión nacional e internacional del narcotráfico hacia la integración de los campesinos en la economía cocalera? Estos factores colocan grandes retos y dudas respecto a la sostenibilidad social, económica y política de estas iniciativas. Efectivamente, los esfuerzos de los Laboratorios de Paz en el campo socioeconómico fácilmente se disipan y caen por tierra frente a las dinámicas político-económicas a nivel macro en Colombia. El

⁴⁸¹ Constituyen ejemplos de esta dinámica la privatización (integral o parcial) de los Bancos Granahorrar y Bancafé, y de las Empresas Públicas Telecom, Ecogas y Ecopetrol, la negociación de Tratados de Libre Comercio con los EEUU, la UE, y diversos países latino-americanos, y la concesión de múltiples licencias de exploración minera a empresas multinacionales en todo el territorio nacional (Castañeda, 2011: 215).

hecho que los Laboratorios de Paz apoyen un proyecto económico, mediante asistencia técnica y financiera, puede ser manifiestamente insuficiente o aún inútil, si el sistema bancario no le da crédito a los campesinos, si los sistemas de comercialización no integran los cultivos tradicionales, si la débil red de vías en Colombia no permite el aprovechamiento de un mercado interno para los productores, si las tierras no son legalizadas o si un actor armado desplaza una comunidad (González, 2007). El economista Jorge Iván González (2008: 251) identifica tres principales obstáculos estructurales que condicionan la intervención de los Laboratorios y de los PDP y limitan su potencial para el desarrollo y la paz – la difícil accesibilidad del crédito, la deficiente red de vías en Colombia y la desigual distribución de la tierra. A estos se agrega, según el autor, la inexistencia de una política fiscal a nivel nacional y regional que decante estas debilidades y asuma una función distributiva de la riqueza, que permita el aprovechamiento de los excedentes en favor de un mejor estándar de vida (*óp. cit.*, 52).

Los obstáculos al desarrollo rural no pueden ser resueltos sin tener en consideración estos elementos (Jeong, 2000: 262). Hay fuertes limitantes estructurales para los procesos de los Laboratorios de Paz. La economía regional y local depende en gran medida de la estabilidad macroeconómica y del modelo de desarrollo nacional (Naranjo, 2006: 38) y las políticas macroeconómicas afectan los proyectos y procesos de base de los Laboratorios.

En realidad, las macro-dinámicas económicas nacionales van en contravía del enfoque y procesos generados por los Laboratorios de Paz a nivel regional y local. Están marcadas por un proceso de concentración de la propiedad y de “contra-reforma agraria”, por una apuesta en el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los EEUU y la privatización de los servicios públicos, por una tendencia para la agricultura extensiva y por concesiones

a grandes multinacionales mineras, en zonas como el Sur de Bolívar, como ha sido ejemplificado en la situación del Magdalena Medio. Las políticas públicas vigentes marginalizan al campesinado, mientras los Laboratorios de Paz son plataformas de discriminación positiva de los sectores campesinos⁴⁸².

Por lo demás, hay necesariamente una dimensión internacional en este nivel macro, que influencia y condiciona los procesos locales. El desarrollo requiere ser pensado también en la relación local-global, dado que el espacio social y económico en que se insieren los productores se amplía cada vez más por efecto de la globalización. Las iniciativas económicas de base se ven influenciadas por el crecimiento económico del país, el sistema comercial y financiero internacional, y las políticas del Norte respecto al Sur, entre las cuales las de la UE.

En esta medida, es importante señalar que en un conflicto crecientemente internacionalizado, como el colombiano, hay una dimensión internacional de la resolución del conflicto que importa no despreciar, y que hay factores y variantes del conflicto que están íntimamente ligadas a temas internacionales, como son el narcotráfico, la hegemonía norte-americana, los equilibrios geopolíticos en Suramérica y las relaciones comerciales internacionales. El peso y ascendiente de los Estados Unidos sobre la Casa de Nariño es tremendo y determinante en el desenlace del conflicto armado; la economía cocalera y al tráfico de droga sigue siendo el principal combustible que alimenta a los grupos armados y la violencia y uno de los principales ejes estructuradores de las dinámicas estratégicas a nivel nacional y regional; la Venezuela de Hugo Chávez se ha vuelto una pieza

⁴⁸² Un ejemplo emblemático de esto ha sido el caso de “Agro Ingreso Seguro”, un programa de crédito del Ministerio de la Agricultura destinado a apoyar productores agrícolas, que, contrariamente a los propósitos enunciados por el gobierno, terminó favoreciendo a algunos de los terratenientes más ricos del país (Castañeda, 2011: 217).

fundamental del tablero geopolítico en Suramérica, con repercusiones claras en el cuadro del conflicto interno en Colombia.

Por lo tanto, un enfoque comprensivo y sostenible de transformación del conflicto armado en Colombia tiene hoy necesariamente una dimensión internacional. Los procesos sociales y económicos locales y las iniciativas de paz de base requieren una coordinación y consistencia con los niveles más amplios de la construcción de la paz y la transformación del conflicto (McDonald, 1997:28). En caso contrario, su impacto es inexorablemente limitado o circunscrito.

Hay en el presente un escenario a nivel macro que es desfavorable y contrario al enfoque para la paz corporizado por los Laboratorios de Paz, tanto en términos filosóficos como de su intervención y sus procesos sociales. Frente a las dinámicas políticas en marcha, los Laboratorios de Paz figuran como gotas de agua y pequeños archipiélagos de paz en un océano de guerra. Las dinámicas nacionales de acercamiento al conflicto armado, así como las políticas macro-económicas en curso, representan un obstáculo enorme y un freno sobre la iniciativa que pone en entredicho su intervención y encierra el riesgo que esta se vuelva una iniciativa volátil y sin sostenibilidad social. Tratar de construir paz y generar desarrollo a nivel de base, en el Magdalena Medio, el Macizo Colombiano y las demás regiones de los Laboratorios, mientras que las dinámicas nacionales avanzan en el sentido contrario, se puede convertir en una tarea de Sísifo – empujar penosamente la pesada roca hasta la cima para que descienda tumultuosamente de nuevo (Barreto Henriques, 2009: 539); o puede convertir los Laboratorios en meros procesos paliativos y humanitarios o programas de desarrollo regional y movilización social enmascarados con una retórica de paz, una tarea que es bastante útil y meritoria, y

que ya es visible en el Macizo Colombiano y en el Magdalena Medio, pero que no constituye su propósito original ni primordial.

Por lo demás, a pesar de algunas iniciativas en Latinoamérica en el sentido de buscar un nuevo acercamiento al tema de las drogas⁴⁸³, hay, por el momento, pocos indicios de que la política prohibicionista vigente a nivel internacional vaya a ser cambiada en el corto o mediano plazo. Por lo tanto, muy probablemente, el tema de la coca seguirá alimentando las dinámicas de violencia armada en Colombia en los próximos tiempos.

Estos factores comprimen en gran medida la iniciativa y condicionan sus procesos e impacto. Como hemos señalado anteriormente, el escenario macro del conflicto influencia grandemente los escenarios del conflicto y de la construcción de la paz a nivel local. El conflicto armado es necesariamente un fenómeno nacional, razón por la cual, como afirma Banfield *et al.* (2006: 83), “tanto en cuanto los grupos ilegales sigan luchando, no puede haber paz absoluta localmente”⁴⁸⁴.

Los Laboratorios de Paz, a pesar de la labor fundamental que han desarrollado en términos sociales, políticos, económicos y culturales, de los procesos sociales que han generado a nivel regional y local, y de las propuestas políticas que han puesto en el orden del día, se ven maniatados respecto a determinados temas: fundamentalmente, las iniciativas de índole local y regional, como los Laboratorios de Paz, no tienen la capacidad para propiciar o liderar procesos de transformación estructural del conflicto. Tienen poca incidencia en las estructuras macro que sostienen el conflicto en Colombia, en la medida en que son esencialmente proyectos a escala micro. Su incidencia en las causas profundas

⁴⁸³ Es un ejemplo de esto la Iniciativa Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, que integra diversas figuras de relevo de la región, como los ex Presidentes César Gaviria y Fernando Henrique Cardoso, y que preconiza un cambio de paradigma en el combate a las drogas y se propone a formular recomendaciones para políticas más eficaces y humanas en este ámbito, entre las cuales figura la despenalización del uso de drogas como la marihuana (Cardoso, 2011).

⁴⁸⁴ Traducción libre del autor

del conflicto es superficial (García, 2008). No tienen la capacidad de transformar las estructuras de poder político y económico, ni de incidir en temas como el narcotráfico, las políticas territoriales o las estrategias militares de los actores armados, que son fundamentales para la transformación del conflicto. Sus medios son escasos y limitados y no son equiparables a los del Estado, ni siquiera a los de los actores armados ilegales, razón por la cual sus impactos sobre los grandes indicadores regionales de violencia armada y desarrollo son diminutos. Como afirma el Padre Rafael Castillo (2008), “esta es la apuesta por la vida, que se está haciendo con menos recursos que la apuesta por la guerra”.

Los Laboratorios de Paz evidencian un éxito a nivel micro muy valioso: han generados bolsas de desarrollo campesinas; han empoderado e integrado social y políticamente a muchas comunidades locales; han estimulado la participación popular y visibilizado sectores sociales marginalizados, como las mujeres, los indígenas, los jóvenes y los campesinos; y han conferido un horizonte de vida a grupos sociales tradicionalmente excluidos, lo que es una labor muy significativa en términos de la construcción de paz en un escenario como Colombia.

Sin embargo, a pesar de estos frutos a nivel local y regional, su impacto a nivel macro es marginal y su incidencia sobre la violencia armada y estructural es residual. La intervención de los Laboratorios de Paz desempeña un rol importante en el proceso paulatino y a largo plazo de construcción de paz positiva; pero su alcance en términos de paz negativa, es decir, en términos de incidencia sobre la violencia directa es diminuto, aun que se hayan verificado algunos resultados positivos en algunas comunidades y haya evidencias de reducción de otras facetas de la violencia, como la violencia doméstica, entre sus participantes.

Los Laboratorios de Paz y los actores que los integran son agentes de transformación social, pero solamente hasta un determinado grado. Tienen poca incidencia sobre los diferenciales de poder y riqueza que condicionan y sostienen de forma profunda el conflicto y la violencia armada. Así, como reconoce César William Díaz (2008), uno de los líderes del CIMA, “tenemos que ver los Laboratorios de Paz como una oportunidad, pero no como la solución, porque los problemas estructurales le corresponde al Estado y a la sociedad colombiana resolver”.

De hecho, las iniciativas de construcción de paz desde la base, como los Laboratorios de Paz, difícilmente tienen un efecto determinante en traer a su fin a un conflicto armado; su alcance y escala son más limitados (McDonald, 1998: 135), razón por la cual necesitan su integración en esfuerzos de transformación de conflictos a escala más amplia, es decir, a nivel macro. Como Jenny Pearce (2007: 29) observa “sin el apoyo activo de una autoridad política legítima, las organizaciones de la sociedad civil por sí mismas enfrentan grandes dificultades para lograr cambios contextuales más amplios⁴⁸⁵”. Pueden ser catalizadores de procesos y desempeñar un rol fundamental a este nivel, pero necesitan que sus propuestas y acciones sean integradas en dinámicas políticas que incluyan a los gobiernos y los actores políticos y armados.

En la realidad, la construcción de paz desde la base es muy importante para una paz positiva y sostenible, pero no constituye un sustituto para el más alto nivel político de decisión y para negociaciones nacionales involucrando al Estado y a los grupos armados. La sociedad civil depende en gran medida del Estado y no puede reemplazarlo (Fischer, 2005: 21). Este elemento es especialmente importante en lo que respecta a las iniciativas y actividades de "construcción de la paz desde abajo". Como afirma Naranjo (2006: 23),

⁴⁸⁵ Traducción libre del autor

“Independientemente de lo necesarios que son, los esfuerzos de base no pueden ser aislados de los contextos regional, nacional e incluso internacional en que se insieren. Así como los esfuerzos de paz que no toman en cuenta el nivel de base pueden ser insostenibles, las iniciativas locales de construcción de paz sin conectores regionales y nacionales no trascienden su localidad y no podrán alcanzar la paz estructural y cultural”⁴⁸⁶.

Hay una interdependencia y necesidad de coordinación entre los diversos niveles y actores de la construcción de la paz, que se manifiesta de forma acentuada en el caso de los procesos sociales a nivel local y regional. De forma aislada y autónoma, la capacidad y alcance de las organizaciones e iniciativas de la sociedad civil para incidir sobre la dinámica de los conflictos es limitada (Barnes, 2005: 21). Estas no pueden tomar decisiones que sean mandatorias o legalmente vinculantes para la totalidad de la sociedad y tienen un poder legal y político reducido. Por lo tanto, suelen tener poco impacto en la violencia directa y estructural y es improbable que desempeñen el rol principal en la resolución de un conflicto armado. Sus efectos son en general sutiles, difíciles de medir y a largo plazo (McDonald, 1998; Barreto Henriques, 2011: 172).

En esta medida, es claro que los Laboratorios de Paz, puestos ante la gravedad de la situación, no son suficientes para resolver o transformar el conflicto colombiano (Palechor, 2005: 45), ni pueden sustituir a un proceso de paz ni a las negociaciones nacionales, esenciales para la paz en el país. Tienen esencialmente un valor demostrativo y simbólico y valen en cuanto propuesta política alternativa de construcción de paz positiva y transformación del conflicto desde la base, mediante procesos sociales participativos a nivel cultural, político, socioeconómico e institucional que involucran una amplia gama de actores sociales y políticos.

⁴⁸⁶ Traducción libre del autor

Los Laboratorios de Paz se enmarcan en el objetivo de crear una nueva sociedad, un nuevo país y un nuevo modelo de regiones en paz y desarrollo, mediante la transformación de las diversas expresiones y modalidades de conflicto armado, y la generación de bolsas de cambio y desarrollo social. Hasta cierto punto, lo han venido logrando en el nivel micro, a través de procesos sociales comunitarios, pero hacerlo en el nivel macro resulta una tarea muy ardua y laboriosa.

De hecho, el mayor reto para los Laboratorios de Paz es articular este nivel micro de sus procesos con el nivel macro en donde se sitúa el conflicto armado nacional, la sociedad y el Estado. Hay un foso entre el nivel micro de los Laboratorios y la dimensión macro del conflicto armado en Colombia, que se figura como su mayor limitación (Barreto Henriques, 2011: 172).

Si el Estado, las instituciones y la sociedad colombiana en general no incorporan los elementos políticos y sociales de las propuestas de los Laboratorios, los proyectos y los procesos van en última instancia a fallar, o a resultar política y socialmente circunscritos, porque no están integrados en las dinámicas nacionales. Estas experiencias pueden ser sostenibles solamente si se convierten en políticas públicas o procesos integrados regional y nacionalmente. De otra manera, permanecen muy débiles (Bayona, 2007). Si se figuran como islas, fácilmente pueden ser sumergidas o quedarse como experiencias piloto de gran potencial, simbolismo y valor en términos locales, pero aisladas dentro de un océano de violencia(s) (Barreto Henriques, 2007: 32).

En este proceso el Estado desempeña un papel determinante. Como señala Wallensteen (2002: 61-65), el Estado es un actor primordial en cualquiera conflicto armado y su resolución. Es, por definición, la única entidad con el legítimo uso de la violencia en una sociedad, y detenta usualmente las principales competencias políticas,

fiscales y sociales en un país, así como recursos muy superiores a cualquiera otro actor. A estos elementos se agrega, en el caso colombiano, el hecho que las causas profundas del conflicto armado se entrecruzan con necesidades humanas básicas, como las planteadas por Burton⁴⁸⁷, cuya responsabilidad primera de satisfacción es atribuible (en principio) al Estado.

En esta medida, teniendo en cuenta las limitaciones logísticas y políticas de las iniciativas sociales locales, ha habido una asunción por parte de los Laboratorios de Paz de esta realidad, que ha convertido la incidencia en las políticas públicas en uno de los principales objetivos de la iniciativa. El Estado y las instituciones a nivel nacional, regional y local son interlocutores manifiestos de los Laboratorios de Paz, razón por la cual ha habido un énfasis claro en los Laboratorios de Paz en integrar proyectos de fortalecimiento institucional y procesos de articulación con las autoridades públicas.

Los Laboratorios de Paz constituyen, en una gran proporción, plataformas de diálogo entre las sociedades civiles regionales y el Estado. Son una iniciativa ‘pionera’ en este campo, que reúne los tres niveles de la pirámide de Lederach⁴⁸⁸, al tratar de articular la esfera local con el plano de la dirigencia regional, nacional e internacional, y establecer lo que Nicola Bertolini (2007) describió como “una conjunción entre el terreno y el Palacio”. Según Fernando Patiño (2007), la naturaleza interdependiente de los problemas que moldean el conflicto y condicionan la paz implica que los Laboratorios de Paz y PDP asuman una estratégica “glocal”, es decir, “tanto el actuar y pensar localmente, como el pensar y actuar globalmente.”

Sin embargo, se debe subrayar que hay pocas evidencias de un impacto efectivo de los Laboratorios de Paz en Bogotá, que se pudiera traducir en la transformación de las

⁴⁸⁷ véase el capítulo I

⁴⁸⁸ véase el capítulo I

políticas públicas del gobierno hacia la paz y el desarrollo, más allá de algunos elementos dispersos y de los procesos políticos a nivel regional y local. La lógica de la guerra no ha sido repensada, ni tampoco la forma de abordarla.

Asimismo, no ha habido un verdadero dialogo región-nación en lo que toca a los temas de paz y de desarrollo. A pesar que los Laboratorios de Paz se han conformado como un espacio plural y multinivel, las organizaciones de base locales y regionales se han quedado frecuentemente sin interlocutor político, y los procesos de discusión y concertación entre los actores que componen los programas se han restringido a temas técnicos y a la gestión de los proyectos e iniciativas y no han incidido en las vías políticas para la paz en el país. No hubo apertura por parte del poder político nacional para convertir los Laboratorios de Paz en plataformas de dialogo con la sociedad civil en relación con a temas fundamentales para la paz, como el modelo de desarrollo económico, la estructura agraria, la política anti-narcóticos, o el proceso de desmovilización con las AUC (Caballero, 2008b). Los Laboratorios de Paz son transversales en la integración de actores desde el nivel micro al nivel macro, pero no en la inclusión de temas políticos nacionales.

En este campo, hay un profundo centralismo en el sistema político colombiano, que dificulta una verdadera descentralización de la construcción de paz, como la pretendida por los Laboratorios de Paz, y configura una contradicción entre los propósitos y la práctica al interior de la iniciativa.

Sin embargo, es preciso señalar que, a pesar de no vislumbrarse impactos notorios de los Laboratorios de Paz en las más altas instancias de decisión política, su incidencia no se restringe necesariamente de forma estricta a las esferas local y regional. De la misma forma que los procesos a nivel micro son condicionados e influenciados por las dinámicas de nivel macro, también el nivel macro es sensible y permeable a dinámicas a nivel micro.

Cambiar una vereda, un municipio o una región, puede cambiar en última instancia un país, y conllevar a cambios e impactos mucho más allá que su límites y circunscripción territorial. Transformar un subsistema puede contribuir para transformar todo el sistema, en la medida en que haya efectos de *spill over*, de difusión, que se generen.

Efectivamente, los Laboratorios de Paz son simultáneamente procesos para la vereda, las regiones y la nación. Son micro-procesos de paz que se conciben como propuestas políticas para el país. Como refiere Miriam Gutiérrez (2007b), lideresa de una organización de pescadores del Magdalena Medio, “estamos reconstruyendo toda la política desde lo local para llevarla a lo nacional”. Hay diversos procesos de democratización de la vida política local y de articulación de la sociedad civil con las instituciones que, partiendo del ámbito local y regional, van progresivamente alcanzado otros espacios e instancias políticas, como las Gobernaciones de los Departamentos y los planes nacionales y regionales de desarrollo.

A pesar de la verticalidad y del centralismo de las políticas gubernamentales de paz, y del aparente entendimiento restringido de la paz como pacificación, puede haber un contagio del enfoque para la paz estructurado por el PDPMM y los Laboratorios de Paz en el Estado, que puede ser aprovechado, aunque no en su plenitud, por las políticas públicas. Los Laboratorios de Paz indican un camino efectivo de intervención en los territorios marginados y afectados por la violencia armada y estructural y medios específicos de construcción de paz, al mismo tiempo que generan “circunscripciones de paz”, es decir, ciudadanos y comunidades política, social y culturalmente proclives a la paz.

De cierta forma, esta iniciativa ha sido un “laboratorio de paz”, no solo para las organizaciones sociales, sino también para el gobierno y el Estado colombianos. Implicó una concertación entre actores de diferente índole, y definió un canal y una vía para el

diálogo y la articulación entre las instituciones y la sociedad civil en las regiones. Es prematuro afirmar que pueda haber contribuido para la construcción conjunta de una nueva forma de pensar la paz, o indiciar un nuevo acercamiento del Estado a los problemas de la guerra, que atiende a elementos como el desarrollo territorial, la gobernabilidad, y la exclusión social. No obstante, es simbólico y políticamente relevante que el gobierno nacional haya aceptado el concepto de “laboratorio de paz” y accedido a participar en esa experiencia, más allá de la ofensiva militar y de las negociaciones de nivel uno en curso. A pesar de sus intentos de cooptación, permitió que la iniciativa fuera avante, y se integró en la misma con actores sociales de sensibilidades políticas muy distintas.

Por lo tanto, considerando las diversas dimensiones y variantes de la inserción de los Laboratorios de Paz en su contexto micro y macro, no está en discusión el despreciar el valor e importancia de las iniciativas de construcción de paz de base, ni sobrevalorar la importancia de los procesos de paz de alto nivel, sino, más bien, el demostrar sus limitaciones en cuanto estrategias separadas de transformación del conflicto. Es igualmente erróneo y políticamente *naïf* pensar que el conflicto colombiano se puede resolver mediante un acuerdo entre élites, como considerar que iniciativas de construcción de paz desde la base como los Laboratorios de Paz pueden traer la paz por sí mismos (Galtung, 1996: 89).

Por lo tanto, lo que es evidente es la necesidad de coordinar los diferentes niveles y actores de construcción de paz. La construcción de la paz desde la cima y desde abajo es igualmente necesaria y mutuamente dependiente. Asimismo, pasará por soluciones que son eminentemente nacionales, pero que, para que sean sostenibles, necesitan tomar en consideración la especificidad regional del país y del conflicto armado. No se puede pensar la nación sin las regiones, pero tampoco las regiones sin la nación. No hay soluciones

estrictamente nacionales, ni regionales. Un enfoque homogeneizador es débil e insostenible, pero tampoco son eficaces intervenciones particularizadas fuera de un marco más amplio (García, 2008). Hay necesariamente escalas diferenciadas de intervención en la transformación del conflicto colombiano.

Así, el principal aporte de los Laboratorios de Paz ha sido mostrar, en una escala micro, metodologías válidas de construcción de una paz positiva y de transformación del conflicto desde la base, que pueden ser replicadas en escalas más amplias o servir como complementos para políticas integrales de paz a nivel macro.

Sección II: Los Laboratorios de Paz en el contexto macro de la política exterior y de la cooperación al desarrollo de la UE:

Como ha sido reiterado a lo largo de esta investigación, los Laboratorios de Paz no son un instrumento generado en sí mismo por la política exterior de la UE, ni por la cooperación al desarrollo comunitaria. Son en su esencia una iniciativa colombiana, que emerge de su entorno y contexto particular a nivel local y nacional y se estructura y direcciona para este mismo, pero que ha recibido el aporte político y financiero de la UE, que puso su impronta en la iniciativa y la ha integrado en el sistema de la cooperación al desarrollo comunitario.

En esta medida, los Laboratorios de Paz se destacan como una experiencia singular en el marco de las políticas de cooperación al desarrollo de la UE en el mundo, pero también reflejan y trasparecen determinadas tendencias, dinámicas políticas y limitaciones de la acción y política exterior de la UE. En cuanto el más importante programa de la cooperación europea en Colombia y principal apuesta por la paz en el país,

esta iniciativa proporciona elementos analíticos y de reflexión que permiten pensar y definir la UE como actor internacional y organización promotora de paz.

Así, en esta sección del capítulo se pretende fundamentalmente que la UE se vea al espejo en la experiencia de los Laboratorios de Paz y analizar qué imagen de actor internacional refleja este estudio de caso y qué problemáticas de su política exterior y de cooperación al desarrollo pone en evidencia.

¿Los Laboratorios de Paz como “laboratorios de paz” para la UE y la cooperación al desarrollo comunitaria?

Los Laboratorios de Paz figuran como un instrumento y experiencia *sui generis*, que asume características y contornos singulares en el cuadro de las políticas y mecanismos de la cooperación al desarrollo de la UE en el mundo. La especificidad y originalidad de los Laboratorios de Paz en el cuadro del sistema europeo de cooperación al desarrollo adviene de diversos elementos:

Fundamentalmente descurre de la naturaleza y origen de este programa que le imprimen una marca muy particular. Los Laboratorios de Paz son un producto de su entorno socio-político, de la especificidad del caso colombiano y su conflicto armado y de la filosofía y metodología de intervención para la paz original del PDPMM, de que el Laboratorio bebió y que ha integrado como instrumento de la cooperación comunitaria.

No obstante, como ha sido referido previamente en esta investigación, hubo un valor acrecido con la integración de la UE en el proceso, no solo en términos técnicos y procedimentales, al producir una adaptación de los PDP a los esquemas de funcionamiento de la cooperación europea, sino en términos políticos, mediante la introducción de temas

en la agenda del programa que, como refiere Sannino (2008), “son parte del DNA de la UE”.

El contexto específico del conflicto armado en Colombia confiere características particulares a la cooperación europea en este país, que la diferencia de la cooperación en otros escenarios, como los Balcanes, Irak, Afganistán y el Medio Oriente (Castañeda, 2009: 167). Por lo tanto, los Laboratorios de Paz, aun que no figuren como un ente extraño o ajeno, se destacan como una iniciativa peculiar dentro del panorama de la cooperación europea a nivel internacional.

Esta misma especificidad es reconocida unánimemente por funcionarios de la Comisión Europea en Bruselas y Bogotá entrevistados para esta investigación, como el mismo Director para las Relaciones con América Latina de la Dirección General de Relaciones Exteriores, Stefano Sannino (2008), que subraya que los Laboratorios de Paz son una iniciativa

“muy específica, bastante única dentro del contexto de la cooperación de la UE con los países de Latinoamérica, y con otros países también. Y creo que es un poco el resultado de una especificidad del caso Colombiano, en el sentido positivo, donde hay un país con una potencialidad enorme, y con un problema muy grande de terrorismo, de violencia, que requiere una respuesta más ajustada, que una forma poco más clásica de cooperación de desarrollo”.

Del mismo modo, el Documento Estrategia de País para Colombia 2002-2006 subraya el carácter único y el desafío del caso colombiano en el marco de su cooperación al desarrollo, no solo por su escenario de conflicto, sino también por coincidir con el cuadro de un país de renta media y con un sistema democrático (Comisión Europea, 2001: 21). Efectivamente, la elección de Colombia, así como del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano, como país y regiones, respectivamente, receptores de ayuda al desarrollo no

se debe tanto a sus niveles de pobreza y “subdesarrollo”, sino fundamentalmente a la existencia de un conflicto armado interno. La cooperación al desarrollo en este caso se ve como un medio de transformación del conflicto armado interno y de mitigación de la crisis humanitaria vivida por la población. El lanzamiento de los Laboratorios de Paz debe interpretarse en este marco. La apuesta de la UE fue siempre política, más que económica⁴⁸⁹, y asumida explícitamente: su blanco era la paz y no la pobreza *per se*. En este sentido, esta es una iniciativa que se diferencia de la cooperación al desarrollo convencional.

Asimismo, es sintomática de la dinámica de politización progresiva de la cooperación al desarrollo europea iniciada en los años 1990 y de integración de temas de paz y resolución de conflictos en la agenda y en el marco de la cooperación al desarrollo europea. Los Laboratorios de Paz son un ejemplo mayor y de gran densidad de un “casamiento” de la ayuda al desarrollo comunitaria con la construcción de la paz. En realidad, Colombia constituye un caso de gran interés analítico para la UE por ser representativo de una cooperación al desarrollo europea casi totalmente orientada hacia la construcción de paz aunque con las especificidades propias derivadas de su entorno político y social y del escenario de conflicto en que se insiere

El direccionamiento de programas de desarrollo hacia la meta de la paz y la combinación de elementos económicos con componentes de resolución de conflicto no es totalmente inédita, ni innovadora por parte de la UE, en la medida en que hay experiencias

⁴⁸⁹ Contrariamente a la percepción de diversas instancias en el terreno en Colombia, la UE no se plantea, por intermedio de los Laboratorios de Paz, como una fuerza imperial o neocolonial, ni como un modelo de “relaciones públicas” de multinacionales europeas, sino como un actor internacional interesado en la proyección y difusión de su concepción liberal de paz y desarrollo, vistos como medios para la estabilidad. Una agenda de intereses políticos y económicos de la UE más allá que la búsqueda de la paz y de la estabilidad en esta zona del globo no es visible ni palpable en el enfoque conceptual del Laboratorio ni en la estructura y desarrollo cotidiano de la iniciativa. La UE no parece contar con una agenda escondida de intereses económicos que sostuvieran el interés político, que no un país (y un mercado) en paz, ni una maleta de intereses comerciales y económicos, como se presenta entre algunos actores locales en la región del Cauca y Nariño.

de cooperación europea similares en otras regiones del mundo que han buscado promover espacios de paz y de resolución de conflictos (Bertolini, 2007), pero los Laboratorios de Paz revisten características singulares y de particular densidad en el campo de la construcción de paz.

Uno de los elementos que confiere alguna especificidad a este caso es que este es un programa de cooperación que se insiere en un escenario de conflicto armado abierto, lo que es un elemento que, no siendo único, no es común en la cooperación europea. Es un caso singular de un programa de construcción de paz “en el medio del conflicto”, escenario que es tradicionalmente evitado por la cooperación internacional, teniendo en cuenta los riesgos asociados en términos, no solo de seguridad, como de desvío de los recursos y alimentación de lógicas de la guerra (Castañeda, 2009: 173).

Efectivamente, la cooperación europea tiende a intervenir más en situaciones de post conflicto, en los cuales ya se hace patente alguna estabilidad. Los Laboratorios de Paz representan una iniciativa en el medio de la violencia, en un escenario político, social y militar de conflicto abierto. Es algo bastante especial y singular, que no se ve muy a menudo en otras intervenciones de la UE en el mundo (Dudermel, 2008).

En esta medida, esta experiencia reviste características y dinámicas propias que se recorren de su entorno y del contexto en que se insieren. Como señala el ex Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, Adrianus Koetseruijter (2007), “hay muy pocos países dónde estemos tan cerca del conflicto local como aquí”. Del mismo modo, el eurodiputado portugués Armando França (2008), que integró una misión del Parlamento Europeo a Colombia y al Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano, plantea que es “una presencia concreta, real, diaria, permanente de la UE junto a sus poblaciones”.

Pero los Laboratorios de Paz se destacan también en la escala de la cooperación europea a nivel global por ser un programa que confiere a la sociedad civil local un rol central en la iniciativa, y un alto nivel de autonomía. El modelo de intervención puesto en marcha por la UE mediante los Laboratorios de Paz configura un caso y una experiencia en que la cooperación está orientada hacia la sociedad civil local y el rol protagónico es atribuido a ésta en detrimento del mismo Estado nacional, lo que es revelador de una nueva tendencia en el marco de la cooperación al desarrollo y de la diplomacia, que tiende a enfocarse en el nivel de las élites en el campo de la resolución de conflictos (Youngs, 2007: 434). Los Laboratorios de Paz son singulares en la medida en que se articula la intervención de un socio local con la cooperación internacional manteniendo el primero las riendas del proceso y una discrecionalidad respecto a las vías y procesos sociales a seguir para la paz (Bandini, 2007). Hay una apuesta en el fortalecimiento de los actores sociales locales y de la generación de una dinámica de abajo hacia arriba de construcción de paz. Es una iniciativa de construcción de paz desde la base, cuya intervención pretende contribuir para el empoderamiento de grupos sociales relativamente excluidos y fortalecer modos indígenas de construcción de paz. Se sostiene en las dinámicas locales y parte de la visión de base de los procesos y necesidades de construcción de paz y no de un paquete político pre-establecido ajeno al territorio, lo que es un elemento innovador y singular en términos de cooperación al desarrollo.

Es un ejemplo de una cooperación bilateral en donde el actor fundamental es la sociedad civil y no el Estado, especialmente en la primera “encarnación” de los Laboratorios en el Magdalena Medio, en donde hubo una autonomía política en la consecución de la iniciativa y en la formulación conceptual, pero también en el manejo de los recursos. El contrato de cooperación se celebra con el Estado colombiano, pero los

receptores y actores del proceso son fundamentalmente actores de la sociedad civil local. Hubo una negociación y concertación directa entre el PDPMM y la Comisión Europea que solo en un segundo momento involucró al Estado colombiano⁴⁹⁰ y a penas en el segundo Laboratorio de Paz le reservó un rol primordial. A pesar de los cambios y dinámica vertical en la iniciativa en el segundo Laboratorio, el sentido fundamental del proceso ha sido de abajo hacia arriba, lo que es un elemento singular en el contexto de la cooperación. En esta medida, los Laboratorios de Paz son un ejemplo de una línea directa entre el terreno y la UE, lo que es una evidencia de una flexibilización de los esquemas de la cooperación europea y puede indexar algunos matices en su cultura política de cooperación.

Los Laboratorios de Paz figuran de cierta forma como una iniciativa piloto para la UE, y un verdadero tubo de ensayo de instrumentos para las políticas de desarrollo comunitarias. A pesar de que la contribución de la CE sea modesta, la UE canalizó sus recursos de forma creativa (Domínguez-Rivera, 2005: 25). En esta medida, los Laboratorios de Paz pueden figurar no solo como una experiencia innovadora de construcción de paz para Colombia, sino como un “laboratorio” para la misma UE.

En realidad, los Laboratorios de Paz configuran a la UE como “un donante en construcción” (Castañeda, 2009: 168), cuya identidad política está en permanente (re)definición; y atestiguan la afirmación de la UE como actor internacional, en una región en donde no ha tenido históricamente un rol protagónico y en donde no están en cuestión intereses mayores, y, por tanto no existen grandes riesgos políticos asociados. Es parte de un proceso de afirmación de la UE como actor global y de definición de una política exterior de promoción de paz con base en instrumentos civiles.

⁴⁹⁰ Asimismo, integra en el mismo programa actores institucionales y de la sociedad civil, lo que confiere un marco original en términos tanto de cooperación al desarrollo, como de construcción de paz.

Asimismo, la participación de la UE en los Laboratorios de Paz traduce, o, por lo menos, indicia un prototipo de enfoque de la UE para la paz con énfasis en la transformación de los conflictos. Evidencian una tendencia en la UE para la promoción de la transformación de conflictos, en detrimento de la gestión de conflictos y de crisis, estrictamente centrada en negociaciones a nivel de elite con base en una lógica de poder y revela la consecución de políticas integradas y comprehensivas para la paz que asumen una dimensión social y estructural.

En esta medida, el caso colombiano tiene que mirarse y interpretarse no solo como una evidencia de la “diplomacia estructural” de la UE⁴⁹¹ (Keukeleire, 2003), sino como parte de un proceso de consolidación de la UE como actor de promoción estructural de paz y actor transformador y estabilizador, a pesar de su contribución modesta, tanto desde el punto de vista político, como desde los mismos recursos de cooperación al desarrollo (Pastrana y Aponte, 2006).

Este énfasis tiene que ver en gran medida con la dificultad de la UE en encontrar consensos políticos de corto plazo y recurrir a medios militares, pero, paradójicamente, lo que puede interpretarse como una debilidad de la UE se convierte en muchos casos en una fortaleza, pues permite la generación de enfoques y estrategias sostenibles de construcción de paz de tipo estructural y a largo plazo.

Uno de los elementos fundamentales de un enfoque de transformación de conflictos es que los Laboratorios de Paz plasman de forma manifiesta el apoyo al potencial de construcción de la paz por las comunidades mismas, mediante sus propios medios e instrumentos locales para la paz. Significa un apoyo de la UE a la construcción de la paz desde la base, lo que encierra una gran importancia, en la medida en que la

⁴⁹¹ véase el capítulo IV

construcción de la paz, como el mismo desarrollo, son procesos endógenos, que no pueden ser traídos de fuera. La gente es la clave para la transformación sostenible de los conflictos. El rol de terceros es siempre secundario con relación a las dinámicas sociales internas (Barnes, 2005: 7; Dudouet, 2005: 136; Galtung, 1996: 130).

Asimismo, los Laboratorios de Paz son representativos de una iniciativa mediante la cual la UE desempeña un rol determinante de articulación entre la sociedad civil de base y los actores políticos de alto nivel, factor que es fundamental para la transformación de los conflictos (Tocci, 2008: 27).

Por lo demás, los Laboratorios de Paz se destacan por ser un programa multidimensional, que integra simultáneamente diversas áreas y componentes de la construcción de la paz y la transformación del conflicto, desde la vertiente económica, a la cultura de paz, desde el fortalecimiento institucional hasta los movimientos sociales. Es una iniciativa de aproximación integral y holística a la construcción de la paz con base en la sociedad civil local y apoyada por la cooperación internacional, lo que, si bien no es algo radicalmente innovador ni original, alcanza en los Laboratorios de Paz una envergadura e intensidad singulares. Busca soluciones que van al encuentro de las necesidades humanas como las planteadas por Burton, y apunta a elementos como los derechos humanos de las cuatro generaciones, el desarrollo equitativo, la justicia social, la legitimidad democrática y la solidaridad social, componentes que lo acercan de la definición de paz estructural de Galtung (Tocci, 2008: 3). En esta medida, estos elementos presentes en los Laboratorios de Paz acercan el enfoque hacia la paz de la UE en Colombia al “paradigma” de transformación de conflictos descrito en el primer capítulo, al enfocarse en algunos temas estructurales asociados a las causas profundas del conflicto, y a temas de participación social y combate a la exclusión.

Pero esta experiencia también apunta a que se está en un estado incipiente de desarrollo. Como señala Richard Youngs (2007: 423), la UE está aun en un estadio primario de transformar su ayuda al desarrollo sensible a escenarios de conflicto y especialmente en orientar de forma sistemática y sustentada sus recursos e instrumentos para la transformación de conflictos, a pesar de su participación en una iniciativa y experiencia como los Laboratorios de Paz ser indicadora de un camino recorrido en este sentido y de las puertas que se están abriendo en la UE a este nivel. Por lo demás, como quedó patente en el ámbito de las entrevistas realizadas con funcionarios de la Comisión Europea, tanto en Bogotá como Bruselas, hay poca formación y especialización técnica de sus funcionarios en temas de resolución de conflictos (Youngs, 2007: 423), así como experticia con relación a los países en cuestión, derivado, entre otros factores de la constante rotación de los funcionarios entre países y sectores institucionales de la UE.

En esta medida, sería un equívoco considerar los Laboratorios de Paz como un nuevo modelo de intervención y de articulación con organizaciones de base. A pesar de la singularidad de los Laboratorios de Paz, con base en la filosofía y metodología de paz y el proceso social de los PDP, estos programas han sido generados en el cuadro del sistema de cooperación al desarrollo de la UE para Latino América y han sido sometidos a los mecanismos y “al cinturón” técnico-procedimental y político de la cooperación europea. En esta medida, se insertan en el paradigma de la cooperación europea en América Latina, aun que asuman especificidades, propias de su contexto sociopolítico.

Reflejan por lo tanto la concepción y modelo liberal de paz que preconiza la UE y que busca implementar en Colombia mediante su participación en los Laboratorios de Paz (Barreto Henriques, 2010b), que pasa fundamentalmente por la promoción de un modelo de una democracia occidental y liberal, con énfasis en el respecto por las libertades

civiles y los derechos humanos, y por la promoción de una economía de mercado. El objetivo último de la cooperación europea es establecer una paz liberal que asegure y garantice estabilidad, considerada como la meta y el fin político fundamental para la UE (Duffield, 2005: 31- 34). Es parte de una estrategia de gobernación de las zonas periféricas atravesadas por las “nuevas guerras” y por los “Estados fallidos” (Pureza, 2008: 4). Como señala Duffield (2005: 31-34), partiendo de una representación y problematización de las periferias y del Sur subdesarrollado como potenciales amenazas y lugares de caos e ingobernabilidad, la UE preconiza y busca medios e instrumentos para reconstruir estas sociedades, acordes con sus principios liberales de democracia y economía de mercado⁴⁹², aunque matizados por las idiosincrasias y especificidades del modelo político y social europeo, que destacan la equidad, el bienestar, el desarrollo humano y sostenible, la protección del medio ambiente, la igualdad de género, y los derechos de las minorías. Los Laboratorios de Paz se destacan como el principal instrumento en Colombia para este fin y propósito político. Revelan la dimensión “misionaria” de la cooperación al desarrollo europea, en cuanto un medio de difusión de un determinado modelo político-económico vigente en Europa. La cooperación surge como un medio para la integración de los campesinos en el mercado, visto como forma de atacar la pobreza y alejarlos de la violencia armada, pero también, de garantizar una economía de mercado (Jeong, 2000: 244).

Por lo demás, en lo que toca al marco de la transformación de conflictos, la UE se ve profundamente limitada por la escasez de medios, tanto al nivel del *hard power* como del *soft power*, en un escenario como Colombia, que está fuera de la zona de influencia de

⁴⁹² Es un esquema usualmente representado por un sistema de garrote y zanahorias (Duffield, 2005: 31- 34), pero que, en el caso colombiano, no encuentra ni una zanahoria particularmente comestible, ni un garrote particularmente duro, razón por la cual, en este cuadro, la cooperación al desarrollo comunitario se convierte en el instrumento privilegiado para estos fines políticos.

Europa y en donde el poder de atracción y transformación ejercido por la perspectiva de adhesión a la UE naturalmente no se ejerce (Pastrana y Aponte, 2006: 13). En situaciones y cuadrantes geográficos en donde no haya la perspectiva de un proceso de integración en la UE, como es naturalmente el caso de Colombia, el potencial de transformación de conflictos de la UE es reducido (Diez, 2007: 12). La promoción de la paz y de la democracia mediante instrumentos de *soft power* ha sido sobre todo eficaz en el cuadro de los procesos de adhesión en el continente europeo⁴⁹³, lo que revela algunas debilidades del enfoque civil europeo y limitaciones de la UE en cuanto actor global (Vasconcelos, 2003: 3).

Asimismo, en lo que respecta a la posible lectura de los Laboratorios de Paz como evidencia de un proceso de transformación de la política de cooperación europea y “laboratorio” de políticas e instrumentos para la UE, es preciso subrayar que, a pesar del interés suscitado por este programa en Bruselas, y del *feed back* y evaluación muy positiva en la Comisión Europea, comprobados por entrevistas con diversos funcionarios de la institución, hay pocos indicios hasta el momento de un impacto substancial de esta iniciativa en la UE, que lo pudiera convertir en un modelo de intervención o articulación con la sociedad civil replicable en otros escenarios de conflicto en el mundo. Hay una asunción por parte de la UE y de la Comisión Europa de la contingencia de esta experiencia a su contexto social particular, que imposibilita su proyección o exportación a otros países del mundo (Sannino, 2008).

Asimismo, el potencial de aprendizaje de la Comisión Europea con casos como los Laboratorios de Paz en Colombia, pero también con las demás experiencias de

⁴⁹³ Con efecto, Augusto Rogério Leitão (2007b: 130) considera que, en el cuadro de los procesos de adhesión, la UE dispone de un verdadero *hard power* en relación a los países candidatos, en la medida en que estos procesos revisten dimensiones fuertemente impositivas, pues “no se puede negociar el “acervo comunitario”, les es impuesto”.

cooperación en otros países, es mitigado por la falta de mecanismos internos para compartir aprendizajes entre sus diversas iniciativas de cooperación en el mundo en términos políticos, sociales, técnicos y metodológicos. Las experiencias regionales no dialogan entre sí, ni hay una sistematización del conocimiento acumulado con diversos programas de cooperación internacionales (Confidencial, 2008g).

La cooperación al desarrollo de la UE: el choque entre Bruselas y “la vereda”:

El estudio de caso de los Laboratorios de Paz puso en evidencia la contradicción que se puede establecer entre la cooperación al desarrollo concebida desde la centralidad de Bruselas y la realidad social en el terreno en donde esta misma se implementa. Como ha sido analizado y descrito en detalle en los dos capítulos de la investigación dedicados a los estudios de caso regionales de los Laboratorios de Paz, la sumisión de una iniciativa social de construcción de paz desde la base al “cinturón” de los mecanismos de cooperación al desarrollo y a los procedimientos técnicos y administrativos establecidos por la Comisión Europa se reveló problemático (Barreto Henriques, 2010b).

La convocatoria pública de proyectos como metodología de selección y financiación de proyectos con base en criterios técnicos establecidos por Bruselas ha producido efectos secundarios y externalidades negativas. A pesar que, a primera vista, esto es un mecanismo perfectamente inofensivo destinado a prevenir la corrupción, establecer un trato equitativo y una responsabilidad en la forma como se canalizan los recursos; de partir de una legítima exigencia de transparencia, a fin de garantizar el correcto y buen uso de los fondos europeos y evitar decisiones arbitrarias, favoritismos, y clientelismos; y de venir dar respuesta a las crecientes exigencias de control de las

instituciones europeas, en la secuencia de algunos casos de desvío de fondos de la cooperación europea en algunas partes del mundo; ha distorsionado y limitado los procesos sociales de participación, y se ha revelado un factor de bloqueo y de filtro a los movimientos sociales y organizaciones de base, lo que es especialmente grave en el contexto de un conflicto armado como el colombiano que está relacionado fundamentalmente con temas de exclusión.

Asimismo, la aplicación de una pesada “tramitología” y burocracia a las iniciativas en términos de sistematización y rendición de cuentas impuso una burocratización de los procesos y proyectos, que quitó fuerza y dinamismo a los procesos sociales y a los líderes comunitarios⁴⁹⁴. Hay una complejidad, inflexibilidad, y densidad normativas y procedimentales del sistema de cooperación y financiación de proyectos de la UE que produce problemas operacionales y retrasos, y que retira credibilidad y manejabilidad social a la ayuda.

En gran medida, la normatividad de la CE ha chocado con la realidad social colombiana y con la cultura política de las regiones. Impuso una lógica economicista, incoherente con la realidad local y con los mismos objetivos pretendidos de la iniciativa de paz. La cooperación europea no tuvo en consideración el estado del tejido social e institucional de la región donde se implantó. Se concentró en el acompañamiento econométrico de los proyectos y en el cumplimiento de los estándares de los manuales de cooperación europeos, más que en la comprensión de las dinámicas regionales (Moreno, 2008: 102), hecho que implicó varias dificultades a los procesos y proyectos. Quedó patente así un choque entre lenguajes disímiles y mundos distintos, con evidentes dificultades en dialogar y se conciliar (Barreto Henriques, 2010b).

⁴⁹⁴ véase el capítulo V y VI

Asimismo, la cooperación europea privilegia y promueve una concepción y modelo de sociedad civil y organizaciones sociales de cariz técnico, tendencialmente urbano, occidentalizado, y de clase media, contribuyendo así a alterar y moldear la misma sociedad civil regional y el tejido social. Fomenta una cierta “ONGización” de la sociedad civil en detrimento de los movimientos sociales y de las comunidades de base (Marchetti y Tocci, 2009: 204; Roy, 2004). Esta situación conlleva el riesgo de transformar la sociedad civil local en un instrumento de los donantes, adaptable y funcional al paradigma técnico y político de la cooperación al desarrollo de la UE, convirtiendo procesos sociales en proyectos financiables, y tecnificando y despolitizando la vida asociativa. El condicionamiento y modelación de las iniciativas y organizaciones sociales locales y regionales a los intereses y trámites externos podría resultar en una pérdida o disminución del vínculo entre las organizaciones y sus bases y que sus actividades y trabajo respondan más bien a las prioridades del donante que a las necesidades sociales del territorio. Esto quitaría no solo autonomía, sino legitimidad social a las organizaciones y líderes de base (Fischer, 2006: 17; Tocci, 2008: 29; Marchetti y Tocci, 2009: 205). La lógica institucional de los donantes orientada hacia “proyectos” se revela así inapropiada para procesos sociopolíticos complejos como los de la transformación de un conflicto armado (Howell y Pearce, 2001: 147).

Por lo tanto, el caso colombiano y la experiencia particular de los Laboratorios de Paz ponen en evidencia la necesidad de repensar los mecanismos sobre los cuales se asienta la cooperación al desarrollo europea basados en un “paquete *estándar*” y uniforme de procedimientos, y su aplicabilidad a situaciones de conflicto concretas y a escenarios como el Magdalena Medio y el Macizo Colombiano, caracterizados por la extrema pobreza, la debilidad institucional, y la informalidad.

Este es, de hecho, un fenómeno que trasciende a Colombia y se manifiesta en otros cuadrantes y azimuts del mundo. Hay una lógica estandarizada y uniforme en el funcionamiento de la cooperación comunitaria europea, que dificulta su adaptación a la diversidad de escenarios y realidades locales en las que se aplica y a menudo choca con las realidades y particularismos locales (Moreno, 2008: 104). En el caso de los Laboratorios de Paz se evidenció de forma clara un choque entre el nivel micro de las iniciativas y el nivel macro del sistema de cooperación para el desarrollo de la UE. Esta situación puede poner en riesgo y en entredicho los propósitos de desarrollo y transformación de conflictos de la cooperación comunitaria en Colombia, como en otros escenarios del mundo, al traducirse en una contradicción con los objetivos políticos y sociales planteados.

Por lo tanto, para no poner en entredicho la legitimidad y finalidad de estos mecanismos y procedimientos de la cooperación, que tienen en vista a prevenir la corrupción y garantizar la equidad en el tratamiento, es importante cuestionar la aplicabilidad de éstos mismos a realidades concretas en el terreno. En realidad, la UE se enfrenta a un dilema, entre la exigencia de transparencia en la canalización y el manejo de recursos financieros, especialmente en sociedades permeadas por el clientelismo y la corrupción, y la defectuosa adaptación, o aún el choque, de estos procedimientos con contextos sociales y procesos como los de los Laboratorios de Paz en Colombia. Este dilema queda plasmado de forma clara en el comentario de un funcionario de la Comisión Europea en Bogotá: “hay que confiar en el Magdalena Medio, porque es Pacho de Roux, pero Pachos de Roux no hay 2000, hay uno” (Confidencial (2008g)).

Otro elemento crítico de la cooperación europea que pone en entredicho el potencial de transformación de conflictos de la iniciativa es el ya referenciado horizonte temporal limitado y de corto plazo de los proyectos, que dicta ritmos que no son los

requeridos por los territorios y no los adecuados a procesos de cambio social fundamentales para la paz (Franklin y Moncayo, 2004: 7). Se exige un retorno rápido de los recursos invertidos e indicadores de impacto y éxito medibles y fácilmente demostrables, para justificar la inversión frente a los legisladores europeos, lo que es, sin embargo, problemático de inferir en contextos complejos de conflicto armado, debido a la difícil atribución de causalidad (Hulme y Goodhand, 2000: 8) y, por lo demás, es contrario a las exigencias de largo plazo de los procesos de construcción de paz (McDonald, 1998: 109). En esta medida, este elemento confiere una debilidad a la cooperación europea y su potencial de transformación de conflictos se ve algo mitigado.

Las contradicciones e incoherencias entre la cooperación al desarrollo y las demás políticas de la UE:

Las incoherencias entre los propósitos político-económicos supuestos de la cooperación al desarrollo de la UE y su efectividad y aplicabilidad no se restringen a los mecanismos de la ayuda al desarrollo, sino también a otras áreas y dominios de las relaciones exteriores de la UE. Se evidencia una frecuente falta de coordinación, o aún contradicción entre dominios de acción exterior de la UE y sus diversos instrumentos, instituciones y estados miembros, que complica la intervención de la UE, la maniatada en algunos casos, y disminuye credibilidad y eficacia a su cooperación al desarrollo (Hettne *et. al*, 2008:34).

En esta medida, es legítimo interrogar y analizar en qué medida la ayuda al desarrollo europea y el respaldo de la UE a iniciativas a nivel local como los Laboratorios de Paz es coherente y consistente con otras políticas europeas, y en particular, con su política exterior hacia Colombia y su política económica hacia América Latina. De hecho,

los micro-procesos sociales y económicos en una vereda del Magdalena Medio o de Nariño son permeables a decisiones y dinámicas a nivel internacional, como la política comercial de la UE respecto a determinados productos agrícolas, su posición política en el marco de las negociaciones en la OMC, su enfoque hacia el consumo, producción y tráfico de drogas, las dinámicas de consumo de cocaína en el continente europeo, o la “política” de venta de armas de los Estados miembros de la UE.

La falta de integración y coherencia entre la política de cooperación europea y otros dominios de la política exterior de la UE es particularmente notoria en lo que respecta a la política comercial, área en la cual Europa y Latinoamérica se figuran como bloques en choque en las negociaciones en el cuadro de la OMC, en donde se han verificado bastantes fricciones y dificultades de diálogo y concertación⁴⁹⁵ (Castañeda, 2009: 176). Hay una dificultad de acceso al mercado común europeo de los productos agrícolas, agropecuarios y agroindustriales de la América del Sur impuesta por los mecanismos comunitarios de protección agropecuaria, las barreras arancelarias muy restrictivas y las subvenciones europeas a sus productos en el marco de la Política Agrícola Común (PAC) de la UE (Sanahuja, 2000: 6).

Esta inaccesibilidad al mercado europeo y la contradicción latente en su política de cooperación queda bien plasmada en las palabras de Juan Ignacio Molina (2008), director de Prodepaz, que describe una situación con que se debaten los proyectos de cooperación del Laboratorio de Paz en el Oriente Antioqueño:

“cuando la UE y la mayoría de los cooperantes internacionales ponen plata para proyectos productivos, llegamos hasta el diseño del producto, perfecto!, empaque, maravilloso!, a

⁴⁹⁵ En este ámbito, uno de los casos más flagrantes se configura respecto al banano, que ha sido expuesto a fuertes barreras arancelarias en el mercado europeo, hecho que produjo fuertes impactos económicos negativos en Colombia (Castañeda, 2009: 176) y que motivó un prolongado contencioso entre los países latinoamericanos productores de banano y la UE en la OMC, conocido como “la guerra del banano”, y que apenas recientemente ha sido sanado (El País, 2009).

todo el mundo le gusta... Cuándo yo les digo que lo necesito poner en Europa, ya no... Y entonces, ¿a quién están ayudando?”.

En realidad, la cooperación al desarrollo europea se materializa en un cuadro restringido de ayuda y financiación a proyectos, iniciativas y programas de desarrollo, pero raramente asume la expresión de cooperación a otros niveles. En especial, como es subrayado por Galtung (1996: 134), la cooperación al desarrollo no toma la forma de la remoción de los impedimentos estructurales en la relación entre el centro y la periferia que condicionan de forma profunda el desarrollo en los países del Sur.

En lo que concierne el caso de Colombia, no hay, en particular, una asunción plena por parte de la UE de su influencia y corresponsabilidad en temas que afectan, directa o indirectamente, el conflicto armado colombiano y que son esenciales a su resolución, como la venta de armas de algunos Estados miembros de la UE al Estado Colombiano, pero especialmente, en cuestiones relacionados con el narcotráfico (Ramírez, 2004: 303; De Lombaerde *et. al.*, 2006: 24). La UE no ha asumido plenamente el principio de la responsabilidad compartida en lo que toca al tema de las drogas⁴⁹⁶. A pesar de respaldar programas de desarrollo alternativo en Colombia, desde luego mediante los Laboratorios de Paz, en un esfuerzo para neutralizar la producción y la oferta de estupefacientes, no incluye esfuerzos consistentes en relación con el otro eslabón de la cadena del narcotráfico, particularmente en el sentido de reducir el consumo de cocaína (el cual sigue en aumento) en el continente europeo. De igual forma, no abre el debate sobre la lógica internacional de la lucha contra el narcotráfico, ni demuestra apertura política en relación con posibles alternativas, como la legalización de las drogas (Molano Cruz, 2009b: 100).

⁴⁹⁶ La exportación desde Europa de compuestos químicos esenciales a la producción de cocaína en Colombia y el lavado de dinero de la droga son otros temas ligados al narcotráfico, en los cuales la UE tiene influencia y cuya responsabilidad política no ha asumido (De Lombaerde *et al.* 2006: 24)

Los Laboratorios de Paz en cuanto parte e indicador de la política exterior de la UE:

Puede mirarse a los Laboratorios de Paz no solo como un instrumento de la cooperación europea, sino también como una pieza y un elemento de la política exterior de la UE, que sintetiza tendencias políticas, manifiesta características de la UE con relación a los temas de los conflictos armados internos y de la construcción de paz y define a la UE en cuanto actor internacional. Los Laboratorios de Paz permitieron ser una vanguardia de un enfoque europeo para la paz en Colombia, con una especificidad que los convierte en un caso singular a nivel internacional, pero también son rehenes de las debilidades de la política exterior de la UE. De hecho, la participación de la UE en el cuadro de los Laboratorios de Paz y su enfoque hacia el conflicto colombiano funciona como una metáfora de lo que esta entidad política representa, de sus idiosincrasias, potencialidades y limitaciones (Barreto Henriques, 2006: 44). En esta medida, las acciones europeas en Colombia y la consecución de los Laboratorios de Paz se inscriben en un proceso de definición de un perfil internacional de la UE con unas características específicas.

En primer lugar, Colombia es un caso paradigmático de la dualidad y doble dimensión de las relaciones exteriores europeas, al evidenciar la brecha entre la dimensión política-diplomática y la esfera comunitaria de actuación exterior de la UE, es decir, entre la Política Exterior, de Seguridad y Defensa (PESD) de la UE y la Comunidad Europea. Configura un escenario en donde, frente a la debilidad y limitaciones de la política exterior de la UE en términos políticos y diplomáticos, en una zona geográfica distante de los centros de interés de la UE y que ha sufrido una desvalorización geoestratégica en el periodo post 11 de Septiembre⁴⁹⁷, se ha asistido a una “comunitarización” de la política

⁴⁹⁷ Esta desvalorización geoestratégica se ha verificado también en el otro margen del Atlántico Norte, en la medida en que los Estados Unidos se han concentrado, desde el 11 de Septiembre, fundamentalmente en la

exterior de la UE, mediante la cual la Comisión Europea asumió las riendas del proceso y el papel protagónico en el marco de la promoción de la paz en Colombia (Lombaerde *et al*, 2006: 27). De cierta forma, la Comisión Europea ha substituido a una política exterior de la UE hacia Colombia no consolidada y se ha sobrepuesto a los Estados miembros, que tienen poca presencia y peso político en el país (Hettne *et al*, 2008: 38) por medio particularmente de la cooperación al desarrollo, que se ha destacado como el instrumento de la UE con más sustancia y protagonismo político en Colombia.

Por lo tanto, Colombia es un caso paradigmático en lo que se refiere a la actuación de la UE en cuanto potencia civil⁴⁹⁸, centrada en medios políticos y económicos y en el *soft power*. Este estudio de caso refuerza la caracterización de la UE como potencia civil y normativa, confirmando evidencias de ese tipo específico de actuación de la UE que la hacen converger con ese ideal-tipo. En este ámbito, la consecución de los Laboratorios de Paz, en cuanto un instrumento de “paz por medios pacíficos”, es profundamente simbólica en sí misma, en la medida en que desmarca a la UE de la vía política con énfasis militar escogida por los EUA, y define un rumbo propio para la UE en cuanto potencia civil. Esto es indiciador de una identidad en el sistema internacional que no se limita a soluciones en el ámbito militar (Pastrana y Aponte, 2006: 1), por el contrario, tiende a priorizar y privilegiar acercamientos no militares para los conflictos, en parte, debido a sus idiosincrasias políticas, y, en parte, derivado de sus limitaciones en el plano militar.

Sin embargo, es preciso subrayar que la definición de la UE como potencia civil y normativa, aunque tenga una considerable coincidencia con la realidad en Colombia, no deja de ser un ideal-tipo, y una lectura más profunda permite encontrar fisuras y matices en

“guerra contra el terrorismo” y los “Estados parias”, lo que, en cierta medida, ha contribuido a una descompresión de la relación de los estados latinoamericanos con su vecino del norte y a una relativa autonomización política respecto a éste (Leitão, 2011: 9).

⁴⁹⁸ Este concepto fue descrito en el capítulo IV.

esta caracterización. Hay ambigüedades y contradicciones en la dimensión civil de la UE, que derivan de la tensión entre el actor normativo y las exigencias con que se enfrenta en términos políticos en casos concretos como el colombiano, así como de la diversidad política al interior de la UE.

Como ha sido subrayado en el capítulo IV, la UE es tan heredera de Kant como de Maquiavelo, al proyectar y comprometerse con una idea liberal de paz a nivel internacional con base en valores y principios idealistas como la democracia, el estado de derecho, el desarrollo sostenible y los derechos humanos, pero simultáneamente caer en un enmarañado de juegos propios de la *realpolitik*, especialmente en lo que concierne a su relación con el Estado colombiano y los EUA. La UE manifiestamente pretende no hostilizar o poner en entredicho la hegemonía estadounidense en Colombia y adopta una postura muy cautelosa en el manejo de las relaciones con el Estado colombiano, lo que llevó a que algunos de los principios orientadores y objetivos iniciales de los Laboratorios de Paz hayan sido “tragados” por una cooptación tolerada o consentida por parte de la UE al interior de los Laboratorios de Paz.

En realidad, las relaciones de poder y de intereses son esenciales para entender la presencia de la UE en el mundo y, de hecho, se evidencia un creciente pragmatismo de la UE en el manejo de las relaciones exteriores, que se cruza con su discurso y retórica idealista y normativa. Como ha sido señalado en el capítulo IV, el poder normativo de la UE es en gran medida una construcción identitaria de la UE que no siempre se corresponde con la realidad de su intervención política (Diez, 2007: 13).

El posicionamiento de la UE respecto a Colombia pone en evidencia las tan comúnmente subrayadas contradicciones e inconsistencias políticas de esta organización, y su participación al interior de los Laboratorios de Paz, como ha sido analizado a lo largo

de la investigación, es atravesada por carencias políticas y contradicciones que revelan debilidades en la política exterior de la UE. Este es un factor que deriva de las particularidades de su construcción como actor internacional y tiene que ver con el manejo de las relaciones diplomáticas en una UE con 27 estados miembros, con agendas y sensibilidades políticas distintas.

De cierta forma, la participación de la UE en el seno de los Laboratorios de Paz se ve atrapada y condicionada por los juegos diplomáticos y las mismas limitaciones e incoherencias de la política exterior europea. La intervención y el perfil público de la UE en Colombia, específicamente de la Delegación de la Comisión Europea (actual Delegación de la UE) en el país, se ve limitada por los acuerdos y consensos entre Estados miembros de la UE, por preocupaciones de no injerencia en un país que no constituye una prioridad política ni estratégica, y por la cercanía política e ideológica al gobierno colombiano de algunos Estados miembros.

En esta medida, el análisis de la UE y su política exterior, con base en los Laboratorios de Paz y el caso colombiano, pasa no solo por su presencia, pero fundamentalmente por sus ausencias. La UE ha ejercido, en el marco de los Laboratorios de Paz y del conflicto armado en Colombia, un rol de “payer” más que de “player”, es decir, de financiador, y menos de actor político (Barreto Henriques, 2010b). La UE ha tenido un bajo perfil político, que se reflejó en una ausencia de la vida cotidiana de los Laboratorios y de la construcción de la paz en el terreno; y en una entrega de la dirección política del proceso al gobierno nacional colombiano, traducida en una cooptación de la iniciativa por Bogotá, por la cual los actores sociales de base co-responsabilizan a la UE. Como afirma un ex miembro del Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño, a la UE “acá la

hemos visto sólo como un donante” y no como un cooperante político o “un ente internacional que vela por los derechos de un pueblo en crisis” (Confidencial, 2008f).

A pesar que la UE sea reiteradamente presentada como el mayor donante de ayuda al desarrollo a nivel internacional y en el caso de Colombia, la verdad es que esta ayuda no se traduce en peso político y en una acción política coordinada (Hettne *et al*, 2008: 10). Los Laboratorios de Paz tienen el sello marcado de la UE, pero su presencia política en el terreno es diminuta, más allá de las estrellas amarillas estampadas en cada proyecto. En esta medida, este estudio de caso reitera la imagen célebre de la UE como un enano político, que recurre a instrumentos económicos para mitigar sus limitaciones diplomáticas (Barreto Henriques, 2010: 91).

Diversos factores de bloqueo están en la base de esta tendencia de bajo perfil político europeo y de sus limitaciones como actor de transformación del conflicto en Colombia, algunos de los cuales ya hemos señalado en la investigación, particularmente en el capítulo IV: en primer lugar, en la medida en que la política exterior de la UE tiende a reflejar consensos mínimos y, respecto al caso colombiano, se evidencian divergencias internas substanciales⁴⁹⁹, y pocos interés políticos y geoestratégicos relevantes, hay una tendencia europea a no comprometerse políticamente y adoptar únicamente posiciones flojas, ambiguas y poco asertivas (Barreto Henriques, 2010b). La conciliación de prioridades y agendas políticas y prioridades distintas entre Estados miembros e instituciones maniatada frecuentemente a la UE para tener un rol más activo y prominente.

De hecho, las debilidades y obstáculos políticos a la acción de la UE en la transformación del conflicto armado en Colombia es una problemática recurrente, que

⁴⁹⁹ Esta diversidad no se restringe a los Estados miembros de la UE. Las percepciones al interior de las instituciones europeas son también diferenciadas, en lo que toca a la lectura del conflicto armado colombiano y a las vías para su resolución. Si hablamos con funcionarios de bajo, medio y alto rango de la Comisión Europea, se manifiestan un conjunto de visiones políticas, que evidencian de forma cabal la complejidad de este actor internacional, y los diversos niveles y camadas que lo componen.

deriva de factores estructurales relacionados con las limitaciones de su política exterior, su propia organización interna y sus dinámicas políticas, que son comunes a muchas situaciones y latitudes en el mundo. La UE tiene una clara inhabilidad para actuar unida frente a crisis internacionales y para intervenir en conflictos de alta intensidad, tanto por razones políticas como militares, y especialmente cuando sus intereses o visiones no coinciden con los de los EUA, como es el caso de la Colombia (Vasconcelos, 2003: 1).

Asimismo, frente a una dislocación de su centro de gravedad hacia oriente en el marco del escenario post 11 de Septiembre y del proceso de ampliación hacia el sur y el este, la UE se muestra muy distante de un país latinoamericano como Colombia y con reservas en intervenir políticamente en un escenario longinco, bajo la esfera de influencia de los EUA y que no ocupa una prioridad en su agenda política (Ramírez, 2004: 302).

Es en este cuadro que se entienden diversos elementos y eventos descritos a lo largo de la investigación, que evidencian un bajo perfil político de la UE, como la salida forzada del consejero de cooperación Nicola Bertolini de Colombia, y la postura permisiva respecto a situaciones como la fumigación contra cultivos de coca en terrenos de proyectos del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano en el marco de la política antinarcótica de Colombia.

Hacia esta tendencia política también ha contribuido un cierto cambio de la postura diplomática de la Comisión Europea hacia Colombia, a partir de la toma de posesión de la Comisión presidida por José Manuel Durão Barroso en Noviembre del 2004. Esta Comisión ha sido menos declarante, denunciante y presente políticamente que la Comisión presidida por Romano Prodi (1999-2004) y que el ex Comisario de Relaciones Exteriores Chris Patten (1999-2004) tuvo un rol más interventor y de mayor protagonismo en Colombia que Benita Ferrero Waldner (2004-2010). El presente enfoque diplomático es

distinto y la posición política ha sido más cercana y alineada con Uribe. Se siguió la perspectiva de que había que colaborar con el gobierno, independientemente de las divergencias que se evidenciaran, y se ha bajado el tono en casos como el de la denuncia de las violaciones de los derechos humanos (Confidencial, 2007c).

Por lo tanto, el peso de la UE en los Laboratorios de Paz y en el caso colombiano se manifiesta simultáneamente por exceso y por defecto. Mientras, a nivel técnico, ha habido “Europa de más”, en la medida en que sus imposiciones técnico-administrativas han producido externalidades negativas y han condicionado mucho los procesos sociales de base de los Laboratorios de Paz; en el plano político se ha manifestado una tendencia divergente y ha habido “Europa de menos”, en cuanto actor e interlocutor político (Barreto Henriques, 2010b). Se evidenció un desequilibrio entre una dinámica procedimental vertical (Moreno, 2008: 109) y una dinámica política, en la cual la UE peca por su ausencia e incoherencia.

Pero, fundamentalmente el estudio de caso colombiano pone en evidencia a la UE en cuanto un actor internacional en busca de un rumbo. Los Laboratorios de Paz se inscriben en el proceso de definición y afirmación de la política exterior de la UE y, específicamente, atestiguan un actor internacional en (re)construcción y en búsqueda de instrumentos y medios para abordar el tema de la paz y de los conflictos armados (Castañeda, 2009: 163).

Hasta cierto punto son la materialización de una búsqueda de diferenciación en relación con los EUA, cuyo “Plan Colombia” fue rechazado por la UE, y de introducción de una propuesta política alternativa, más acorde con las idiosincrasias políticas europeas. Sin pretender disputar el espacio de intervención de los EUA en un escenario connotado estratégica y políticamente con Washington, ha buscado demarcarse de algunos de los

elementos fundamentales de la política exterior estadounidense e introducir sus matices y especificidades políticas, definiendo una identidad política propia de la UE, en torno a valores orientadores, como los derechos humanos, el DIH, el desarrollo humano sostenible, la democracia liberal y la economía de mercado, que tienen mucho que ver con lo que comúnmente se designó como el modelo social europeo.

La UE ha buscado encontrar su propio rol y ruta para la paz en Colombia. A pesar de las muchas limitaciones de la iniciativa, es profundamente simbólico y políticamente relevante en sí mismo el hecho que la UE, a través de la Comisión, haya decidido apoyar los PDP y avanzar con la experiencia de los Laboratorios de Paz, en cuanto iniciativa construida a partir de actores de la sociedad civil, que corporiza un enfoque y una filosofía para la paz comprensivos y holísticos, con vista a transformar el conflicto e incidir en las causas estructurales de la violencia (Bouvier, 2009: 397).

Pero hay que decir que solamente de forma parcial los Laboratorios de Paz pueden ser considerados como una alternativa al Plan Colombia: en primer lugar, este objetivo nunca ha sido asumido (por lo menos explícitamente) por la UE, como ha sido comprobado mediante las entrevistas a diversos funcionarios de la Comisión Europea. No se evidencia en Colombia un escenario de confrontación o disputa de áreas de influencia entre la UE y los EUA que pudiera encontrar en los Laboratorios de Paz un intento de contrapeso. Adicionalmente, la diferencia conceptual y política entre la posición de los EUA y la UE con relación a Colombia, aun que sea significativa, no es diametralmente opuesta, y encuentra muchos puntos en común y de convergencia. Significa fundamentalmente diferentes valoraciones y atribuciones de peso a temas como la seguridad, el terrorismo, el narcotráfico, el componente militar y las causas del conflicto,

las cuales, en realidad, dividen no solo a las dos márgenes del océano atlántico, sino al mismo continente europeo.

Sección III: el diálogo entre los Laboratorios de Paz y los Estudios de Paz y

Conflicto:

En esta sección del capítulo se pretende analizar en qué medida la experiencia social de los Laboratorios de Paz en Colombia desafía o converge con los Estudios de Paz y Conflictos. El propósito fundamental es averiguar cómo dialoga una experiencia concreta de construcción de paz con las discusiones teóricas sobre la Paz analizadas en el primer capítulo de esta investigación. Se busca someter esta teorización a un análisis crítico e identificar fisuras y debilidades, tanto de los enfoques *mainstream* para la paz, como de *la Peace Research*, a partir del estudio de caso de los Laboratorios de Paz y de las problemáticas que han emergido en el terreno.

El objetivo no es teorizar sobre la paz, es más modesto. Se pretende fundamentalmente analizar en qué medida estos enfoques teóricos nos ayudan a entender el significado de los Laboratorios de Paz y funcionan en un contexto real de conflicto armado en Colombia, pero también qué contribución y elementos de reflexión pueden dar estas iniciativas locales al desarrollo de los Estudios para la Paz.

En esta medida, esta sección funcionará como una prolongación del primer capítulo de la investigación y estará en constante diálogo con éste. Se buscará reubicar y replantear la discusión sobre los Laboratorios de Paz en el marco de las teorías de paz, e inferir la especificidad y singularidad de los Laboratorios de Paz en cuanto experiencia de construcción de paz que aplica elementos conceptuales de los enfoques teóricos de

transformación de conflictos y/o que desafía, revela limitaciones, y pone en entredicho a estos mismos enfoques.

Los Laboratorios de Paz y los enfoques convencionales de gestión de conflictos:

Los Laboratorios de Paz ponen en evidencia diversas limitaciones, fisuras y ausencias de los enfoques *mainstream* de gestión de conflictos, algunas de las cuales ya fueron avanzadas en el primer y segundo capítulos de esta investigación.

Fundamentalmente, mediante su ejemplo y experiencia política y social concreta en el terreno, los Laboratorios de Paz destacan un protagonista en el campo de la construcción de paz y de la resolución de conflictos tradicionalmente vedado o relegado a un segundo plano por los enfoques realistas de gestión de conflictos – la sociedad civil⁵⁰⁰, contribuyendo de esta forma este caso empírico para el debate teórico sobre quiénes son los agentes de cambio y los actores de construcción de paz. De cierta forma, estas iniciativas a nivel local visibilizan lo que estaba oculto en el caso colombiano – procesos sociales de construcción de paz desde la base, y demuestran en qué medida la sociedad civil puede desempeñar un rol en la construcción de la paz, mediante la labor de base de comunidades y organizaciones sociales a nivel local y regional. Ponen en evidencia espacios y procesos sociales capaces de generar nuevas formas, estructuras y pautas de relación (Lederach, 2008: 99).

Los Laboratorios de Paz muestran cómo se gana espacio civil al conflicto, mediante procesos sociales, culturales, políticos y económicos que alejan a la gente de las opciones de violencia armada, integran sectores sociales excluidos en la economía lícita, y

⁵⁰⁰ La noción de sociedad civil será entendida aquí como definida en el primer capítulo.

generan relaciones sociales pacíficas y una cultura de paz, a través de la apropiación por parte de las comunidades de valores de solidaridad, tolerancia y humanismo, de espacios de participación cívica y democrática, y de mecanismos y procesos de diálogo y de resolución pacífica de conflictos (Hernández, 2002: 179).

Estos procesos configuran “paces locales”, es decir, micro espacios y expresiones de paz, en los cuales los valores de la civilidad y la solidaridad se han sobrepuesto a las dinámicas de la violencia⁵⁰¹. En esta medida, demuestran tanto desde el punto de vista conceptual, como desde la practica social, que la construcción de paz no se restringe a la centralidad del Estado, a los actores alzados en armas y a los procesos de negociación a nivel nacional, sino que tiene una expresión social en el cuadro de procesos sociales puestos en marcha por comunidades, al ser apropiada por las poblaciones, desde las bases, a nivel local y comunitario (Hernández, 2002: 179), configurando paces locales con colores, expresiones, dimensiones, faces, ámbitos y escalas distintas.

En estos procesos la paz se construye, se concibe y se percibe de formas diversas por las comunidades y adquiere significados y materializaciones propias, y no se confunde necesariamente con la paz política y la ausencia de guerra en el sentido político-militar que vehicula el realismo político y los enfoques de gestión de conflictos. Como quedó patente en los relatos de los procesos de los Laboratorios de Paz en el Magdalena Medio y en el Macizo Colombiano, hay una “paz de las pequeñas cosas” (Pureza, 2009:9), y de los “pequeños nada”; o lo que Richmond (2008: 109) llamó “everyday peace” (paz de lo cotidiano) y Moura (2005) de “novísimas paces”. Son contextos de construcción de paz usualmente considerados marginales y formas alternativas y post-vestfalianas de respuesta a los conflictos, desarrolladas generalmente en micro-espacios sociales, que encierran un

⁵⁰¹ Esta realidad va al encuentro del concepto de Mitchell y Allen-Nan (1997) de “zones of peace” (zonas de paz), es decir, micro-espacios territoriales en donde se acordaron y establecieron algunas formas de regulación y limite a los efectos destructivos de un conflicto en una determinada área y/o periodo de tiempo.

potencial y carga emancipatorios, y corresponden no solo a los intereses, aspiraciones y cálculos de seguridad del Estado, sino de todo el tipo de actores (Richmond, 2008: 109). En los casos evidenciados por los procesos de base de los Laboratorios de paz, para unos la paz es tener que comer, para otros es tener tranquilidad, o es ser escuchado; algunos asocian la paz con una “democracia real” (Ausecha, 2008), o, como en el caso de los indígenas caucanos, con la identidad cultural.

Aquí la paz emerge como un proceso que se va construyendo cotidianamente desde las veredas de las regiones, corporizando una paz del día a día (Richmond, 2008: 109). Va más allá que la “paz hegemónica” y estado-céntrica realista, es una paz “pragmática” entre los que viven lado a lado (Barnes, 2005: 19). Esta concepción de paz como vivida por las poblaciones en las regiones de los Laboratorios de Paz queda manifiesta en las palabras de Juan de Dios Castilla (2007), que coordina el proyecto “Comunas, territorio de no violencia” en Barrancabermeja. Señala que

“los compañeros de las comunas hacen una diferenciación entre la paz política, la paz que se puede dar en las mesas de negociación, y la paz que construyen las comunidades. Ellos dicen: mire, la paz no es algo externo a nosotros, la paz la estamos construyendo todos los días desde nuestro hogar; la paz no es esperar allá que se sienten en Ralito, que se sienten en la Habana o en Caracas o donde se quieran sentar, porque eso no es más que una parte del conflicto que se genera en Colombia; hay una paz que generan las comunidades y eso lo vienen construyendo ellas permanentemente, tanto en las comunas populares como en toda la región. La paz está ligada a esa experiencia, la experiencia de poderles decir no a los actores de la guerra, decir que aquí no queremos ni guerrilla, ni paramilitares, queremos nosotros construir comunas de no violencia”.

En esta medida, estas experiencias y procesos sociales de construcción de paz desde la base ponen en causa el estado-centrismo, el elitismo y la verticalidad del enfoque de gestión de conflictos, que oculta la dimensión inter-personal y el nivel micro-social de

la violencia, y desafían el paradigma realista y las nociones tradicionales de seguridad, demostrando que hay otras formas y vías para la paz y hay otros espacios, niveles y “frentes” políticos sociales en la superación de un conflicto (Jeong, 2000: 40). Ponen en evidencia que cada uno tiene un rol en la construcción de la paz en un país, que la paz se construye en el día a día por la gente, y que los individuos y comunidades, son, en última instancia, los receptáculos de las transformaciones necesarias para la paz positiva y sostenible. Por lo demás, muestran que la paz, en determinados contextos, se construye contra el Estado, los actores políticos y protagonistas del conflicto armado, poniendo en entredicho sus lógicas, dinámicas, percepciones y lecturas del conflicto y subrayando otros elementos, valores, y vías para su transformación.

Asimismo, otro elemento que queda plasmado en la experiencia de los Laboratorios de Paz en diversas regiones de Colombia es la importancia de la micro-territorialidad en la construcción de la paz. Contrariamente al modelo convencional de gestión de conflictos, que oculta y desprecia la diversidad al interior de los conflictos armados, tanto en términos territoriales, como sociales, bajo el rollo compresor de las dinámicas de poder y el escalonamiento del conflicto a nivel de dirigencias políticas de alta instancia, los Laboratorios de Paz muestran la diversidad en la unidad. Ponen en evidencia la existencia de dinámicas regionalmente diferenciadas y de micro-conflictos al interior de un macro-conflicto, y que cada territorio tiene sus propias características y problemáticas en lo que toca a la construcción de la paz. Muestran la complejidad y diversidad en el terreno y que una solución política y militar para un conflicto no puede ser necesariamente aplicada de forma homogénea y lineal a lo largo de un territorio y de una población.

Por lo demás, la experiencia de los Laboratorios de Paz pone en destaque y en primer plano una problemática social que los enfoques convencionales hacia la paz y los

entendimientos tradicionales de seguridad tienden a no tener en cuenta – la violencia estructural y cultural y las causas profundas de los conflictos armados. Los Laboratorios revelan una realidad esencial en la construcción de paz que estaba oculta en Colombia en términos de estrategias para la paz (a pesar de experiencias aisladas en el pasado como el PNR) y tiende a estar oculta en los enfoques de gestión de conflictos. Muestran las diversas periferias sociales y geográficas y su relación con el conflicto armado; ponen en evidencia el foso entre las “dos Colombias”, los dramas del universo y economía campesinos en las zonas periféricas del país, y la exclusión de algunas regiones y sectores sociales de Colombia del desarrollo, la democracia y las instituciones del país, factor que ha alimentado históricamente el desarrollo de grupos armados ilegales y la emergencia de violencia bajo distintas modalidades y formas⁵⁰².

Estos elementos se convierten en un argumento en contra de los enfoques estrictamente verticales para la paz, en la medida en que estos no tienen en cuenta otros escalones sociales y niveles de la violencia que son esenciales para construir una paz duradera y sostenible. La complejidad social y multidimensionalidad de la violencia que el trabajo de campo en las regiones del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano puso en evidencia indican que se necesitan soluciones que vayan más allá de las negociaciones entre grupos insurgentes y el Estado o de estrategias militares.

Un enfoque hacia los conflictos que se centre exclusivamente en los aparatos armados de los grupos ilegales solo aborda de forma limitada la problemática de la violencia, que es más compleja y multidimensional, y es a menudo alimentada y sostenida por factores estructurales a nivel político, cultural y socio-económico, como en el caso colombiano (McDonald, 1997: 14; Granada, Restrepo y Vargas, 2009: 103). En esta

⁵⁰² Véase el capítulo III.

medida, el sobreuso y valorización en los análisis realistas del concepto de *mutually hurting stalemate* de Zartman (2000)⁵⁰³, que se centra en la dinámica militar de los conflictos, figura como una debilidad de estos enfoques, pues no nos dice mucho sobre el proceso de construcción de paz y de transformación de los conflictos en escenarios como Colombia. Un acuerdo de paz a nivel de elite no cesaría la violencia estructural que las comunidades viven en el Magdalena Medio, el Macizo Colombiano o Montes de María en términos de exclusión socioeconómica y marginalización política, así como la violencia armada fácilmente se transfiguraría y asumiría otras formas, como nuevas bandas emergentes, grupos narcotraficantes o pandillas. Como fue comprobado por el trabajo de campo en las regiones presentadas, la presencia de nuevos grupos paramilitares, a menudo con una agenda más criminal que política, como las “Águilas Negras” y los “Rastrojos”, de perfil similar a las AUC, muestra la falencia de enfoques verticales y de elite como los Acuerdos de Paz de Santa Fe de Ralito, que no inciden en los diversos niveles y dimensiones de la violencia.

Este es uno de los aportes fundamentales de los Laboratorios de Paz para la discusión política y académica sobre la paz, tanto en el cuadro colombiano, como internacional, es decir, haber enfatizado y puesto en la agenda otros niveles de la violencia y otras dimensiones de la construcción de paz que los enfoques realistas de gestión de conflictos tienden a desvalorizar o insisten en no reconocer.

⁵⁰³ Véase la definición del concepto en el primer capítulo.

Los Laboratorios de Paz y la *Peace Research*:

a) La convergencia con la *Peace Research*:

Los Laboratorios de Paz, en su concepción de paz y su enfoque hacia el conflicto, divergen de forma substancial de los entendimientos convencionales de gestión de conflictos y, en esta medida, se acercan mucho más a la *Peace Research*. Hay una clara convergencia conceptual y política de los Laboratorios de Paz, especialmente en su concepción y filosofía originales definidas por el PDPMM, con los “idealistas de la paz”⁵⁰⁴ y los enfoques de transformación de los conflictos.

A pesar de no haber una referencia explícita, ni influencia por vía directa de la *Peace Research* en la filosofía de los Laboratorios de Paz, que va beber más en referencias del humanismo, de la Teología de la Liberación y de autores del campo económico, ni una aplicación o asunción de modelos teóricos preestablecidos, esta iniciativa evidencia diversos elementos que la acercan de las componentes conceptuales de la *Peace Research* analizadas en el capítulo I:

En primer lugar, confluye con Burton (1990) en la medida en que vincula directamente el conflicto armado en Colombia a necesidades humanas insatisfechas y pone énfasis en las causas de los conflictos como claves para su solución⁵⁰⁵.

En segundo lugar, la visión holística de la paz y de la construcción de la paz desarrollada por los autores afines a la *Peace Research*, en particular Galtung y Lederach, encuentra un paralelo en la *praxis* y concepción de los Laboratorios de Paz, mediante lo que suelen designar como un “enfoque integral”. Los Laboratorios de Paz buscan incidir en todos los dominios de la construcción de paz, de la componente económica a la cultural, de la dimensión política a la institucional, de la componente étnica a la territorial. Es una

⁵⁰⁴ véase capítulo I

⁵⁰⁵ véase capítulo I

especie de “combinación de todas las formas de lucha” al revés, una combinación de todas las formas de construcción de paz.

En este sentido, y por este conjunto de características, los Laboratorios de Paz convergen con lo que Oliver Richmond (2005: 119; 2008: 109; Tocci 2008: 3) define como “enfoques de construcción de paz de cuarta generación”, que van más allá que la concepción vestfaliana y soberanista de paz, e implican una forma emancipadora de paz, que refleja los intereses y necesidades de los grupos e individuos en las zonas de conflicto e integra dimensiones económicas, políticas y sociales; o lo que Betts Fetherston (1998 *apud* Woodhouse, 1999: 26) designa como proyectos de construcción de paz contra-hegemónicos o post-hegemónicos. Están asociados a modelos sociales alternativos que establecen una dirección contraria a la dominante, ponen en entredicho la hegemonía e intereses de la clase política, económica y cultural vigente y desafían la noción dominante de paz y el paradigma político-económico neoliberal. Encierran generalmente una concepción crítica del sistema capitalista y se enfocan en procesos y agendas emancipadoras (Richmond, 2008: 127; Sousa Santos, 2003: 11).

Proponen una concepción amplia y multidimensional de la paz, que va mucho más allá que la firma de acuerdos de paz o que la ausencia de hostilidades y, por lo tanto, confluye con la noción de paz positiva de Galtung (1969; 1990; 1996), que describimos en el primer capítulo, tanto en su dimensión estructural, como cultural. Este entendimiento de la paz queda bien plasmado en las palabras de Guillermina Hernández (*apud* Blanco 2008), directora de la organización Merquemos Juntos, con sede en Barrancabermeja, que señala que “la paz no es sólo que no nos matemos; la paz es mirar cómo vivir mejor, cómo alcanzar las cosas que necesitamos”.

Los Laboratorios de Paz vinculan la paz a la justicia social y a la vigencia de derechos humanos e insisten en la complicitad de los temas de desarrollo con los temas de paz, lo que configura una mirada consonante y convergente con la *Peace Research*. Tienen conciencia de que la paz se construye en un “proceso paciente” (Katz, 2004: 32) y ponen énfasis en elementos como la legitimidad democrática, el Estado de derecho, la solidaridad social, la equidad, la participación, el desarrollo sostenible y la solidez de la sociedad civil, lo que apunta a la dimensión estructural de la conflictividad, como definida y planteada por Galtung (1969; 1996).

Asimismo, la concepción “Galtungiana” de la construcción de paz como la “transformación no violenta y creativa de los conflictos” y de Lederach como generación y movilización de “imaginación moral” encuentra paralelo en los procesos puestos en marcha por los Laboratorios de Paz, que se conciben como “laboratorios sociales” en donde se confiere particular énfasis a la creatividad y a la búsqueda de soluciones propias a través de las comunidades y “en donde se encendió esa imaginación” (Lederach, 2008: 72). Se acercan en esta medida igualmente del concepto de Galtung de “transcendencia” (Galtung, 1996: 96), que implica la emergencia de algo de nuevo y la transformación creativa en un conflicto.

De igual forma, los Laboratorios de Paz van al encuentro de muchas de las propuestas políticas y conceptuales de Lederach (1997, 2003) y se asientan como un guante en diversos elementos del marco teórico para la paz definido por este autor: en primer lugar, esta es una iniciativa que tiene como materia prima y fuerza motriz a la “gente”, y pone énfasis en la necesidad de empoderamiento de los actores sociales (Lederach, 2003: 21), los cuales son vistos como protagonistas y actores activos de la

construcción de la paz, más que recipientes de estrategias, lo que converge con la perspectiva teórico-política de este autor (Lederach, 1997:118).

Asimismo, tal como Lederach, los Laboratorios de Paz entienden la construcción de paz como transformación y reestructuración de relaciones, tanto a nivel personal como relacional, estructural y cultural (Lederach, 2003: 23-25; 1997: 71). Buscan la generación desde lo cotidiano de nuevas formas de relación e interrelación que superen la polarización del conflicto armado y construyan alternativas a la violencia y procesos de cambio social. Se insiste en la idea de la construcción de paz como un “proceso” que integra distintos escalones y sectores de la población, elemento que converge con toda la estructuración teórica de Lederach. En esta medida, el enfoque para la paz de los Laboratorios de Paz se acerca del concepto de transformación de conflictos (Lederach, 2003: 14), descrito en el primer capítulo, en la medida en que estos programas buscan transformar la dimensión violenta de los conflictos y reubicarlos en procesos civiles y democráticos y no eliminar los conflictos en sí mismos.

Asimismo, los Laboratorios de Paz son una iniciativa que, en la medida en que se estructuran como una plataforma transversal y multinivel de actores e incluyen tanto a actores de base como institucionales y al mismo gobierno central, proceden a una articulación de los distintos niveles de construcción de paz, elemento central del pensamiento de Lederach (1997).

Así, al poner en práctica diversos elementos de la teorización de Lederach, Galtung y de otros autores vinculados a la *Peace Research*, los Laboratorios de Paz contribuyen al refuerzo de este enfoque hacia los conflictos y al debate teórico sobre la paz. Por lo demás, corresponden a un buen ejemplo de lo que en los Estudios para la Paz es común designar como *peacebuilding from below*, en la medida en que la experiencia se

basa en procesos sociales desde la base y en una lógica participativa y de empoderamiento, en la cual la receta de paz no es un modelo o un producto final que viene del exterior, sino más bien es una construcción colectiva de la comunidad. Este es uno de los aportes fundamentales de los Laboratorios.

b) La divergencia con la Peace Research:

A pesar de haber una considerable convergencia de la filosofía y el enfoque de los Laboratorios de Paz con muchos de los elementos conceptuales de *la Peace Research*, todavía, estos enfoques teóricos para la paz apenas nos ayudan a entender los Laboratorios de Paz y a interpretar la realidad del conflicto armado de Colombia en el terreno hasta cierto punto. La experiencia social de los Laboratorios de Paz sobrepasa, en ciertos aspectos, el cuadro conceptual de la paz definido por los Estudios de Paz y Conflictos, y encierra una complejidad que no siempre estas teorías permiten vislumbrar o inferir. En esta medida, desafía no solo los modelos convencionales de gestión de conflictos, sino también los enfoques alternativos corporizados por la *Peace Research*.

Pasaremos a analizar en seguida estos aspectos y elementos.

Los Laboratorios de Paz y los conceptos de “necesidades humanas” y de “resolución de conflictos” de John Burton:

En lo que concierne a la teorización de John Burton (1990), y en particular a su concepto de “necesidades humanas”⁵⁰⁶, a pesar de que los Laboratorios de Paz converjan con este autor en la asociación del conflicto armado a las necesidades humanas no

⁵⁰⁶ véase capítulo I

satisfechas, hay una clara divergencia entre la identificación específica de estas necesidades por Burton y el caso colombiano.

En primer lugar, Burton (1990, 1998) ha centrado su análisis fundamentalmente en los conflictos de identidad y de pandillas. En esta medida, su identificación de las necesidades humanas tiene mucho que ver con este tipo de conflictos y problemáticas, pero se revela algo vaga, limitada e insuficiente para la explicación de conflictos armados de diferente índole, y de difícil aplicación a casos como el conflicto colombiano, que poco tiene que ver con cuestiones de identidad étnica o cultural. Reducir los conflictos a una “trinidad” de seguridad, identidad y reconocimiento cuyo cumplimiento es prioritario con relación a cualesquiera otras motivaciones y objetivos es insatisfactorio.

Otro elemento problemático de su definición de las necesidades básicas humanas tiene que ver con su supuesta universalidad. Para el enfoque de las necesidades humanas de Burton, no importa cuán subjetivamente experimentadas y culturalmente afectadas sean (Sandole, 2001). La creencia es que estas necesidades humanas fundamentales son compartidas por todos los seres humanos y no cambian de una cultura a otra. Esta visión puede ser objeto de muchas críticas. Fue denunciada, en particular, por los constructivistas sociales, que enfatizan el rol que la cultura desempeña como causa de conflicto, planteando que las necesidades humanas son culturalmente específicas (Avruch 1998 *apud* Dudouet, 2005: 45).

Pero esta universalidad del análisis de Burton es puesta en entredicho también por el contexto político y social del conflicto armado colombiano, que encierra su propia especificidad y, en tal medida, manifiesta necesidades humanas insatisfechas no tanto en términos de identidad, como en la teorización de Burton, sino fundamentalmente como

exclusión política y socioeconómica⁵⁰⁷. Por lo tanto, se vuelve claro que esta Teoría de las Necesidades Humanas de Burton es osada. Busca unir bajo una “teoría” todos los conflictos, creando así una teoría general de los conflictos. Sin embargo, une posiblemente lo que no puede ser unido y pasa por encima, como un rollo compresor, de la extrema diversidad de los conflictos, sus dinámicas y sus causas amplias.

Así, el caso colombiano y los elementos empíricos traídos por la experiencia de los Laboratorios de Paz confrontan la Teoría de las Necesidades Humanas con sus limitaciones. Demuestran que las necesidades humanas son contingentes a contextos culturales, sociales, políticos, territoriales e históricos diferenciados y ponen en evidencia la dificultad en establecer una lista objetiva de necesidades humanas que fuera aplicable transversalmente a todos los conflictos armados. Por lo tanto, evidencian la necesidad de volver este concepto más complejo y de ampliar este cuadro de necesidades humanas a elementos tales como la pertenencia, el amor, la autoestima, la seguridad cultural, la libertad, la participación y la justicia distributiva (Marker, 2003).

Otra cuestión que se pone en tela de juicio acerca de la teoría de Burton tiene que ver con la esencia y el contenido del proceso de construcción de paz a la luz de la Teoría de las Necesidades Humanas. La noción de Necesidades Humanas básicas nos ofrece una interesante perspectiva sobre violencia estructural y los factores estructurales que sostienen y causan los conflictos, pero no especifica qué rol desempeñarían los actores sociales y el Estado en este proceso, ni cómo sería posible satisfacer todas estas necesidades de forma simultánea. La reestructuración política e institucional que propone carece de una verdadera teoría del cambio y de elucidar de quienes serían los agentes de ese cambio. En

⁵⁰⁷ véase el capítulo III

tal medida, el rumbo a tomar por parte de actores e iniciativas como los Laboratorios de Paz queda de cierta forma ausente en Burton.

Otra componente esencial de la teoría de Burton que es difícil de aplicar al caso del conflicto armado colombiano son los “talleres de solución de problemas” (*problem solving workshops*)⁵⁰⁸. El esquema de talleres de Burton, que se enfoca en una transformación en las percepciones de las partes del conflicto, no prevé un escenario como el colombiano en donde las divisiones armadas no atraviesan necesariamente a la población y no hay una afinidad e identificación de la población civil con ningún de los bandos alzados en armas, ni se verifica una sola polarización bien definida entre enemigos (González *et al*, 2003: 197). Como queda plasmado en las palabras de Arturo Barajas (2008), funcionario de la CDPMM, refiriéndose a los procesos y comunidades del Magdalena Medio, “la paz para la gente no es desarmarse, porque la gente aquí no está armada”. Así, los talleres de solución de problemas, indicados por Burton como una de las vías e instrumentos fundamentales para la resolución de los conflictos, aparece en el caso colombiano como un mecanismo de limitada aplicabilidad práctica, al no encontrarse en este país una base social y política de los diversos bandos del conflicto con expresión significativa y con poder de influencia real sobre los liderazgos de los actores armados⁵⁰⁹.

No obstante, mecanismos como las “mesas de negociación” en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, a pesar que no integren los actores del conflicto, y, por esta

⁵⁰⁸ véase el capítulo I

⁵⁰⁹ Finalmente, el instrumento de “talleres de solución de problemas” merece igualmente algunas críticas o indagaciones. Dudouet (2005) los cuestiona como verdaderas alternativas a las negociaciones tradicionales. Según esta autora este mecanismo se basa con demasiado énfasis en el sentido psicológico o interindividual de las relaciones, que no tiene en cuenta los diferenciales de poder que existen a menudo entre los actores del conflicto. Los describe así como “falsos diálogos de iguales”, que pueden finalmente reproducir las asimetrías entre los grupos y perpetuar el orden social e institucional vigente (Fetherstone y Parkin, 1997). Refiriéndose con especial destaque al caso israelí-palestino denuncia la ineptitud e inaplicabilidad de estos talleres a situaciones de conflictos asimétricos (Dudouet, 2005: 62-63). La misma crítica y lógica es aplicable al caso colombiano, en donde se verifica un diferencial de poder social, político y militar notorio entre el Estado y la insurgencia.

razón, no encajen plenamente en el planteamiento de Burton, encierran algunas características convergentes con los “talleres de solución de problemas”, en cuanto instrumentos que permiten conciliar actores con visiones, percepciones e intereses contrarios o diferenciados.

Por último, la experiencia de los Laboratorios de Paz en el marco del conflicto armado en Colombia pone en evidencia otra contradicción entre este escenario de construcción de paz y el cuadro analítico de resolución de conflictos propuesto por Burton: Colombia, en la presente coyuntura política, iniciada con la elección de Álvaro Uribe en el 2002, configura un caso en donde se retiró espacio político y protagonismo a los grupos armados ilegales, en cuanto actores clave en los procesos de resolución del conflicto. No solo hay poca apertura política por parte del gobierno colombiano para negociaciones de paz con la insurgencia (Uribe 2002-2010, Santos (2010-presente), sino que ha sido vedado a las iniciativas de construcción de paz desde la base, como los Laboratorios de Paz, tal como a los demás actores políticos y sociales en la sociedad colombiana, el contacto o dialogo con los actores armados.

Como ha sido subrayado a lo largo de esta investigación, hubo durante la administración Uribe (2002-2010) una prohibición de gestiones o diálogos políticos con los actores armados, sea a nivel nacional o local, incurriendo con este solo acto en riesgo de judicialización, como ha ocurrido en diversos casos en Colombia. Esta directiva oficial maniató, en cierta medida, a los Laboratorios de Paz, que se vieron impotentes para dialogar con un protagonista central del conflicto, e incidir sobre una dimensión fundamental de la violencia, especialmente en el segundo Laboratorio. Esta profunda limitación mereció de la parte de Silvio Sánchez (2008), rector de la Universidad de Nariño y miembro del Comité Directivo del Laboratorio del Macizo, una interrogación

pertinente: “...un laboratorio de paz que no hable con los actores armados?!, ¿con quién está interviniendo?”.

Por lo tanto, si bien encierran una participación del Estado, los Laboratorios de Paz se alejan del concepto clásico de resolución de conflictos, en la medida en que no integran las partes en conflicto, en particular los actores armados ilegales, y a penas de forma muy limitada se puede referir que el Estado sale transformado de este proceso. En esta medida, toda la teorización de Burton, como de muchos otros autores de los Estudios de Paz y Conflictos, que parten de la premisa de la participación de los actores armados en procesos de resolución del conflicto, se vuelve de aplicación reducida en el caso colombiano en el presente contexto. Con este encuadre, se cierran las posibilidades para la transformación del conflicto a través de la transformación de las partes en disputa, considerada vital para autores como Galtung (1996: 116).

Esta es una situación que a menudo no es contemplada por las teorías de paz. ¿Cuando no hay apertura, ni condiciones políticas para diálogos con los actores de la guerra y esta misma posibilidad está vedada a los actores sociales, que vías restan para la construcción de la paz? ¿Qué rol puede ser otorgado o asumido por la sociedad civil? Así, se vuelve notoria, no solo una debilidad y ausencia de la conceptualización teórica de Burton y de otros autores de la *Peace Research*, sino una misma limitación de la construcción de paz en un escenario de conflicto concreto, la cual se ve restringida a temas de mitigación de la violencia, y de paz positiva, pero no de una componente fundamental para la paz como es la resolución de conflictos.

Galtung y la construcción de la Paz positiva vs la Paz negativa:

De igual forma, se levantan algunas cuestiones en el dialogo de Galtung con este estudio de caso. A pesar que sus conceptos de paz estructural, cultural y positiva (Galtung, 1969, 1990) den sentido a iniciativas y experiencias como los Laboratorios de Paz, se verifican elementos de no confluencia y de fricción:

En primer lugar, Galtung revela alguna falta de consistencia y claridad respecto a los procesos de mediación que se establecen entre la violencia estructural y la violencia directa (Boulding, 1977: 83) y nos dice poco acerca de cómo pasar de la violencia estructural y cultural hacia la paz estructural y cultural, ó sea acerca de lo que designa como el proceso de transformación. El diagnóstico es claro y el horizonte también, pero faltan direcciones en su hoja de ruta para la paz: ¿cómo sustituir las estructuras de explotación económica y represión política y los patrones enraizados de violencia cultural?

La teorización de Galtung encierra una gran profundidad intelectual y una importancia enorme e indiscutible en el análisis de las cuestiones de violencia y de paz. Sin embargo, obras como *Peace by Peaceful Means* no logran ser una guía práctica o un manual para los “constructores de paz” en el terreno, rodeados de la urgencia de hacer frente a la violencia en el día a día, y no configuran una ruta para la paz en situaciones de conflicto como las vividas por los actores y comunidades de base de los Laboratorios. Para se generar o empoderar agentes de cambio para la paz se necesitan propuestas más concretas que las presentadas por Galtung, tanto desde el punto de vista político como conceptual. No hay una verdadera teoría del cambio social incorporada en el trabajo de Galtung, aunque integre algunos elementos teóricos del marxismo y del pensamiento pacifista de Gandhi. Asimismo, las vías de concientización y movilización de la población, con vista a la generación de valores emancipadores y de actores activos y reivindicativos

en el cuadro de un conflicto, así como el enfoque de trascendencia (“transcend approach”) propuestos por este autor (Galtung, 1996: 93) parecen escasos y claramente insuficientes para una tarea de tal forma exigente y arrolladora como transformar un conflicto estructural.

Por lo demás, el hecho que los grados de adhesión y popularidad de las políticas oficiales de gestión del conflicto del gobierno Uribe sean altos, incluso entre muchos de los integrantes y participantes en los procesos de base del Laboratorio, así como las votaciones por los partidos tradicionales y del establecimiento (Vargas, 2007) pueden indicar que la sociedad civil no es necesariamente un motor de cambio social en todas las ocasiones y que los procesos de movilización y concientización a que se refería Galtung a veces no funcionan cuando frente a mecanismos de propaganda y de construcción de hegemonía del *establishment* en términos “gramscianos”. La teorización de Galtung, así como de otros autores afiliados al enfoque de transformación de conflictos, tiene dificultad en demostrar cómo se cambia un modelo enraizado de guerra vigente.

Asimismo, se ve en el caso colombiano frente a una dificultad adicional: un escenario en el cual están en curso dinámicas a nivel macro que van en sentido contrario a la transformación de las estructuras económicas de explotación y de las estructuras políticas de represión, patente en elementos como el verdadero proceso de contra-reforma agraria en curso en el país, o en la presión política y armada sobre las personalidades y grupos sociales disidentes, como los indígenas caucanos, o los movimientos campesinos y sindicales en el Magdalena Medio.

Del mismo modo, se configura otro problema con en el horizonte de transformación de este autor. Hay un marco muy ideológico en la concepción de Paz de Galtung (Boulding, 1978: 345), que encierra el riesgo que la construcción de paz pueda ser

confundida con la construcción del “socialismo” o de la “socialdemocracia”. De hecho, la *Peace Research* está orientada no solo hacia valores sino hacia políticas, lo que encierra problemas en términos de definición del interlocutor de sus propuestas y posibles dificultades de acceso y dialogo con el decisor político (Wiberg, 2008: 30-31). La Paz positiva estructural, como concebida y teorizada por Galtung, presupone una agenda de reformas estructurales y de transformaciones de fondo a nivel político y socioeconómico, que podría convertirse en una *checklist* política e ideológica, difícilmente aplicable en contextos de conflicto en donde el espacio de maniobra y de negociaciones es reducido.

En el caso colombiano implicaría concesiones del régimen político de tal forma profundas y significativas que se volverían extremadamente difíciles, sin o irrealizables. ¿Cómo colocar en marcha un proceso estructural de reforma política, social y económica en un país como Colombia, pautado por un poder político-económico históricamente concentrado en una pequeña elite dirigente, reacia a compartir el poder? En realidad, el pensamiento de Galtung no confiere suficiente claridad con relación a cómo transformar las estructuras de producción o intervenir sobre la redistribución de la riqueza y de la propiedad.

Por lo demás, en lo que concierne a la dimensión cultural de la construcción de la paz el reto se vuelve aún más abrumador, y las propuestas de Galtung insuficientes. El camino prescrito por este autor en el ámbito cultural pasa por poco más que la promoción de temas del pacifismo budista, lo que difícilmente constituye una ruta viable para la transformación global (Griffiths, 1999: 133).

Finalmente, los Laboratorios de Paz en cuanto “laboratorios de paz” evidencian otro tipo de problemas y levantan otro tipo de cuestionamientos con relación a la teorización de Galtung, y particularmente su conceptualización de la paz. La amplitud y

carácter multidimensional del concepto de paz de Galtung representa una contribución fundamental para el estudio de los temas de paz y conflicto y vuelve significativos los procesos de base de iniciativas como los Laboratorios de Paz. Sin embargo, la fuerza del concepto de paz positiva de Galtung puede volverse, de cierta forma, una fragilidad y encerrar riesgos, tanto desde el punto de vista abstracto y filosófico, como desde la construcción de paz en el terreno. ¿Cuáles las fronteras del concepto de paz y de construcción de paz? ¿Qué limita finalmente la paz para Galtung? ¿Qué contenido y agenda presupone? ¿Qué distingue el desarrollo y la justicia social de la paz?

Galtung (1996: 13) refiere que el concepto de paz se debe asentar en ciertos principios y valores, pero que no debe ser demasiado bien definido y contener alguna flexibilidad. Sin embargo, si “todo” puede ser (construcción de) paz, hay el riesgo que “nada” sea verdaderamente (construcción de) paz. ¿Cuales los vectores orientadores fundamentales de la construcción de paz y los procesos mediadores y reproductores de la violencia estructural y directa? ¿Como se diferencian las nociones de paz y de construcción de paz? ¿Cuales los pilares sobre los cuales deben asentar? ¿Qué distingue finalmente una iniciativa productiva común y corriente de un programa de construcción de paz? ¿Cualquiera iniciativa en el campo social en un país en conflicto o en post conflicto puede ser considerada o ser integrada como construcción de paz?

Hay un riesgo que los conceptos de paz y de violencia de Galtung sean de tal forma amplios que dejen de ser significativos, pierdan su horizonte y se diluyan y segmenten en los distintos campos de las esferas sociales. De hecho, la concepción holística de Galtung es de tal forma abrumadora y amplia que abarca prácticamente todos los dominios de la existencia y esferas de las ciencias sociales, hasta el punto de que un comentario satírico ha definido violencia estructural como "cualquier cosa que no le gusta

a Galtung" (Boulding, 1977: 84). Esto finalmente, puede ser contraproducente para la construcción de paz, al poder vaciar los conceptos de su dimensión más urgente y prominente y sacar de foco o disminuir la relevancia de quien enfrenta el rostro más visible y convencional de la violencia – la violencia directa (*óp. cit.*, 83), y aspira más que todo a poder vivir una vida libre de guerra.

De hecho, en este elemento reside una de las problemáticas fundamentales expuestas por la experiencia de los Laboratorios de Paz en el terreno. ¿Cómo inter-actúa la construcción de la paz positiva con la construcción de la paz negativa? ¿Es la construcción de paz positiva compaginable con la ausencia de paz negativa? ¿Debe esta última preceder a la otra o son procesos autónomos y paralelos? Se puede ganar la paz sin que los actores en armas digan nada, es decir, sin que participen en el proceso?

Hasta cierto punto, los Laboratorios demuestran que sí. Pero simultáneamente ponen en evidencia las limitaciones y problemas que esto encierra: quien vive bajo la inminencia cotidiana de ser desplazado o perder la vida a las manos de los grupos armados, como en una vereda del sur del Bolívar, o de la Cordillera, aunque participe en procesos valiosos y significativos política, social y simbólicamente de transformación estructural y cultural del conflicto, atribuye necesariamente una centralidad y prominencia a la dimensión armada y directa de la violencia.

Esto explica en parte la popularidad de Álvaro Uribe en Colombia y por qué los Laboratorios están perdiendo el debate político por la paz en el país. La violencia directa es el rostro más inmediato y visible de la violencia y, en esa medida, se vuelve más apremiante al ojo común de los colombianos, a pesar de la gran importancia de la dimensión estructural y cultural. Uribe despreció radicalmente la dimensión estructural y

cultural de la paz, pero apostó todos sus esfuerzos a la violencia directa de la insurgencia, y con algún éxito, lo que le confirió gran popularidad.

En cierta medida, los autores afiliados a la *Peace Research* no han tenido suficientemente en cuenta el rol de los actores armados en los procesos de paz, tanto en cuanto protagonistas fundamentales de la transformación de los conflictos, como en calidad de obstáculos y factores limitantes a estos mismos. A pesar de la importancia profunda y fundamental de Galtung en la introducción de la dimensión estructural y cultural en la agenda de la construcción de la paz a partir del final de la década de 1960, en cierta forma se ha descuidado relativamente el dominio de la construcción de la paz negativa o se ha limitado a no irse mucho más allá de los mecanismos convencionales establecidos por los enfoques clásicos, como las negociaciones políticas a nivel de elite, con presencia o no de mediadores.

Frente a experiencias como las de los Laboratorios de Paz, que trabajan fundamentalmente la dimensión estructural y cultural de la paz, se vuelve notoria la necesidad de valorizar también la dimensión de la reducción de la violencia directa, no solo en un marco de largo plazo, sino de medio y de corto plazo. Hay diferentes escalones de la construcción de paz, que asumen e implican lógicas, modalidades y tiempos distintos, pero revisten una misma importancia para la paz. En caso contrario, estas iniciativas se vuelven tan sólo un conjunto de propuestas políticas y experimentos superficiales de ingeniería social.

Los participantes en los Laboratorios de Paz atribuyen gran valor al empoderamiento comunitario, al desarrollo campesino, y a los procesos sociales y culturales, pero también reclaman la seguridad en el sentido estricto; ansían la paz negativa directa, en la medida en que son altamente vulnerables a la violencia directa de los actores

armados, como es notorio en el principio orientador del PDPMM, nacido de los Núcleos de Pobladores “Primero la vida”.

En este ámbito, iniciativas como los Laboratorios de Paz, que inciden fundamentalmente en la construcción de la paz positiva en el campo estructural y cultural, a penas de forma paulatina e indirecta, y a través de algunos instrumentos de empoderamiento y resistencia civil, pueden proveer una contribución a la paz positiva directa. Por lo demás, como es señalado por Jenny Pearce (2007: 19), los esfuerzos para abordar la violencia estructural han tenido históricamente dificultades en eliminar la violencia directa. Esto configura, de cierta forma, una paradoja de la construcción de la paz positiva en el marco de los Laboratorios de Paz.

Asimismo, como ha sido subrayado en los dos capítulos empíricos de esta investigación, hay límites a la construcción de paz positiva que son impuestos por las condiciones de violencia directa y ausencia de paz negativa, que condicionan y restringen los procesos sociales, imposibilitan el trabajo en determinados temas políticos e implican muchas veces costos humanos, como desplazamientos forzados, amenazas y aún asesinatos.

Este es un tema sobre el cual Galtung ha sido de cierta forma omiso. La ausencia de paz negativa puede y suele poner en entredicho los procesos de construcción de paz positiva. Como demuestran los casos de los Laboratorios de Paz, los procesos de construcción de paz positiva son vulnerables a las dinámicas de la violencia directa. En circunstancias en donde la insurgencia o la contra insurgencia operan en el territorio, y el mismo Estado recurre a medios violentos, se condicionan los procesos sociales, políticos y económicos y se limitan los medios y fines de la construcción de paz positiva.

Hay una inter-conexión y un *continuum* entre la paz positiva y la negativa y entre la paz y la violencia. Estas no son mutuamente exclusivas, hay diferentes escalas y dimensiones en la paz y la violencia, que se extienden desde la dimensión individual, a la comunitaria, societal e internacional (Freire y Lopes, 2008: 13). Se sobreponen y cruzan frecuentemente procesos, espacios y opciones (individuales y colectivas) de paz en territorios de conflicto, de la misma forma que se evidencian dinámicas de violencia(s) en escenarios de paz (Moura. 2005). Pero también hay colisiones y fosos que se hacen sentir entres estos distintos ámbitos y niveles. Este choque queda plasmado de forma clara en las palabras de Wilfredo Cañizares (2008), coordinador de un proyecto de base del Laboratorio de Paz del Norte Santander:

“seguramente en los municipios del Laboratorio de Paz los maridos no le van a volver a pegar a las mujeres; y los hijos seguramente no le van a volver a faltar al respeto a las mamás, y los profesores seguramente no van a volver a maltratar a los estudiantes; y eso nos parece chévere, pero vamos a seguir teniendo los problemas del narcotráfico, de desplazamiento, de masacres, de homicidios selectivos, de presencia de la guerrillas, de Águilas Negras, de paramilitares, de delincuencia común, de robo de carros, de contrabando de gasolina... todos los problemas del mundo, en fin, los problemas fundamentales de la región”.

El caso de los Laboratorios de Paz muestra cómo es posible, mediante la movilización colectiva de las comunidades, escavar un espacio de resistencia y autonomía con relación a los grupos armados en términos políticos y sociales; pero no se transforma en sí mismo el conflicto, ni la violencia armada, se transforma la sociedad, o más específicamente, micro espacios y expresiones de la sociedad. Queda manifiesto que las comunidades y actores sociales pueden alejarse de las dinámicas de la guerra, pero los actores armados solo saldrán cuando así lo decidan y se reúnan otro tipo de condiciones políticas.

En esta medida, se vuelve notoria la necesidad de trabajar en las tres “frentes” de la construcción de la paz definidas por Galtung – la dimensión directa, estructural y cultural, de buscar una cierta complementariedad entre la “gestión” y la transformación de conflictos y de conciliar estrategias y procesos de corto y largo plazo.

Lederach y el proceso de transformación social:

En lo que respecta al tercer “idealista de la paz” que esta investigación destacó en el primer capítulo, Lederach, se evidencian igualmente algunos problemas en el diálogo entre su teorización y propuestas y el estudio de caso de los Laboratorios de Paz.

En primer lugar, acorde con su concepto de transformación de conflictos, Lederach enfatiza el potencial creativo de los conflictos y las oportunidades que emergen asociadas a ellos. No obstante, partiendo del análisis de la experiencia en el terreno de los Laboratorios de Paz en las regiones del Magdalena Medio y del Macizo y de la realidad del conflicto armado en Colombia, se evidencian dudas y cuestiones con relación a este entendimiento de los conflictos: ¿Cómo un conflicto puede pasar de ser destructivo a ser constructivo? ¿Es posible “des-violentizar” un conflicto, purgarlo de su dimensión violenta, y aprovechar su potencial creativo? ¿Si el conflicto se casa con la violencia de qué forma se desata el nudo? ¿Cómo se procesa este cambio? ¿Con base en qué elementos?

Lederach (2003) subraya el potencial de los conflictos, en detrimento de su destructividad. Pero los conflictos a menudo desarrollan patrones violentos y destructivos, que son de muy difícil reversión o transformación. De hecho, el caso colombiano demuestra que la violencia a menudo destruye el mismo potencial de transformación de los conflictos o trae lo que podríamos llamar la “anti-transformación”, es decir, la progresión hacia el sentido contrario a la justicia social. El caso del paramilitarismo en Colombia es

un buen ejemplo de esta dinámica: ha conducido a procesos de concentración de la riqueza y de la propiedad a nivel regional, propulsados por el uso de la violencia y del terror; ha provocado la ruptura del tejido social, y de los lazos de solidaridad y organización en diversos sectores y territorios; ha fomentado la cooptación política y corrupción de las estructuras democráticas a nivel local, regional y nacional; y ha sido funcional a los intereses políticos y económicos de las elites regionales y de sectores ultra-conservadores de la sociedad colombiana.

En esta medida, tal como el caso de Galtung y de Burton, el cuadro conceptual de Lederach, no incorpora, ni estructura una verdadera teoría del cambio social, tan solamente nos ofrece herramientas analíticas, así como propuestas políticas en el campo de la construcción de paz (aunque indudablemente de gran utilidad). Como subraya Paul Lawler (2002:9 *apud* Freire y Lopes, 2008: 17), la *Peace Research* carece de un núcleo teórico y conceptual substancial.

La idea de proceso de transformación de Lederach (2003) encierra igualmente un problema: ¿cuándo termina este proceso? Este autor plantea la construcción de paz como un proceso interminable. Sin embargo, esta idea no es muy reconfortante para la gente que sufre cotidianamente el dolor de la violencia, como los campesinos que integran los procesos de base de los Laboratorios de Paz. La idea de la construcción de paz como un reto y una tarea de largo plazo es certera, pero, como el mismo Lederach reconoce, hay una necesidad de estrategias de corto plazo que busquen resultados inmediatos que alivien o eliminen la violencia que afecta a la gente en su cotidiano.

Por último, la identificación de las causas profundas que son la base de los conflictos, que Lederach plantea como esencial a su transformación estructural, se revela una tarea problemática. Hay una gran subjetividad política y complejidad inherente a esta

labor y una gran dificultad en llegar a un consenso cuanto a la identificación de las causas de un conflicto, tanto en el ámbito del mundo académico, como entre los propios actores armados (Woodward, 2007: 155), y, consecuentemente, en plantear la(s) solución(es) para esas causas. La lectura de un conflicto es profundamente compleja y encierra necesariamente una componente ideológica y política y tiene que ver con la misma esencia de los conflictos y los factores de la discordia. Así, el diagnóstico que Lederach cree esencial a la transformación de conflictos puede volverse un pronóstico muy complicado.

En el caso colombiano, como suele pasar en otros conflictos a escala global, la identificación de las causas del conflicto atraviesa el mismo conflicto. La guerrilla enfatiza el poder oligárquico del país, la represión política, la desigualdad y la escasez de tierra; el *establishment* tiende a subscribir la tesis de las agendas económicas y de la depredación de los recursos, reduciendo la ontología de la insurgencia al narcotráfico. En esta medida, encontrar un consenso con relación a las causas del conflicto armado y a las áreas específicas sobre las cuales se debe incidir para su resolución o transformación se revela un factor de conflicto en sí mismo.

Otro elemento del cuadro analítico de Lederach (1997) que encierra algunas debilidades y limitaciones cuando se transpone para el caso de Colombia y de los Laboratorios de Paz es su pirámide de los niveles de la construcción de paz con énfasis en el nivel intermedio. A pesar de qué, hasta cierto punto, los Laboratorios de Paz vayan al encuentro del esquema analítico de Lederach e incluso puedan ser considerados un ejemplo práctico de un programa de articulación entre los niveles de base de un conflicto y las altas instancias de decisión, aún se evidencian diversos problemas y limitaciones en la densidad y cualidad de esta articulación.

Los Laboratorios de Paz han puesto en evidencia diversas debilidades y constreñimientos en la interlocución de los actores de base y del nivel intermedio con lo que Lederach ha definido como el nivel 1 de la construcción de Paz. Es legítimo preguntar hasta qué punto estos diversos actores políticos y sociales se escuchan, dialogan y conciertan o tan solamente configuran un “diálogo de sordos”. En realidad, a pesar que el caso particular de Francisco De Roux en el Magdalena Medio constituya un ejemplo empírico excepcional de un líder intermedio que establece un canal de comunicación directo entre las comunidades arrinconadas por la violencia y las elites políticas y económicas regionales y nacionales, no se ha verificado ninguna situación análoga en los demás Laboratorios de Paz con respecto a sus líderes y su capacidad de articulación entre niveles.

En esta medida, el esquema piramidal de Lederach es insuficiente para desvelar por qué el rol de De Roux es tan singular y único en Colombia y no ha sido reproducible en los demás Laboratorios. No explica las capacidades de convocatoria e interlocución diferenciadas con la institucionalidad y los actores armados de los actores sociales de los Laboratorios de Paz e indicia que hay otros factores involucrados en la ecuación para que el vínculo entre la base y el nivel 1 sea posible y su potencial aprovechado.

De hecho, el diálogo es siempre asimétrico entre actores con poderes relativos muy diferenciados, y, en esta proporción, la presencia de la sociedad civil en el proceso no se traduce necesariamente en una participación plena o en un peso real de sus propuestas para la paz. Como ha sido subrayado en los dos capítulos precedentes, esta interlocución y articulación entre sectores no siempre se ha traducido en un verdadero diálogo, ni en resultados concretos y palpables. Los frutos son escasos y limitados. Como señaló Víctor Collazos (2008), del CIMA, “ese escenario rico donde nos sentáramos con el gobierno a

tratar de buscar alternativas novedosas no fue posible.” Solo limitadamente el Laboratorio se convirtió en un escenario donde el gobierno ha reconocido y dialogado con las organizaciones sociales y en donde las organizaciones de base han aceptado trabajar con el Estado en pro de un bien común y de la paz en Colombia.

Por lo demás, la cooptación verificada en el segundo Laboratorio de Paz muestra la debilidad de la articulación de grupos y movimientos de la sociedad civil regional frente a las estructuras de poder instituidas y en qué medida la relación entre actores con diferenciales de poder político puede producir resultados desequilibrados. De hecho, la experiencia de los Laboratorios de Paz, especialmente el segundo, evidencia el riesgo de la cooptación por el Estado, no solo al nivel de los procesos, sino de las ideas. Manifiesta, hasta cierto punto, la subversión relativa de una potencial idea radical de paz por el establecimiento afín a la gestión de conflictos, lo que pone en entredicho, en cierta medida, el potencial de puente entre el nivel 1 y 3 de la pirámide de Lederach y que despierta dudas y cuestionamientos con relación a los riesgos de la articulación sociedad civil-institucionalidad.

Pero el flujo de dialogo y de intercambio encierra problemas tanto en sentido de arriba hacia abajo, como de abajo hacia arriba. Por un lado, el poder político, en un caso como el de Colombia, suele no aceptar a los actores de la sociedad civil como legítimos interlocutores, o tiende a despreciar o a intentar de manipular su rol en la superación del conflicto. Por otro lado, en escenarios como el del Magdalena Medio o del Macizo Colombiano, en donde hace presencia un aparato contra insurgente con el cual el Estado es connivente o del cual es parte integrante, suele haber entre los movimientos sociales y la sociedad civil organizada una sospecha hacia el Estado, que vuelve la articulación con la institucionalidad difícil de implementar. Se verifica en algunos casos una animosidad y

choque entre el Estado y la sociedad civil organizada, que lleva a que, en algunos territorios y espacios sociales, se rechace, no solos los actores armados ilegales, sino a la misma presencia del Estado, o, más específicamente, de las fuerzas de seguridad del Estado, como es el caso en las Comunidades de Paz.

En esta medida, el nivel intermedio de Lederach se reveló en el caso colombiano y de los Laboratorios de Paz de potencial limitado. A pesar de la efectiva articulación entre niveles, esta no se tradujo en un impacto substancial, ni en el nivel 1, ni en el nivel 3 de la pirámide del conflicto, lo que pone en entredicho los supuestos de Lederach y sugiere algunas debilidades y carencias en el nivel intermedio de la pirámide de Lederach. Esto parece indicar que, a pesar de la fortaleza de esta vía subrayada por ese autor, difícilmente ésta puede ser considerada una panacea para la paz, generalizable a todos los conflictos armados.

Asimismo, el desarrollo de los Laboratorios de Paz en diversas regiones de Colombia revela otra dimensión omisa en la pirámide de Lederach: el esquema analítico de este autor sigue una estructura vertical, pero oculta la diversidad y complejidad de los conflictos armados a nivel horizontal. De cierta forma, el cuadro analítico de Lederach es mecanicista y falla al intentar adaptarlo a la complejidad del conflicto armado colombiano en el terreno.

Los Laboratorios de Paz dan ejemplos significativos de generación de capital social y sinergias entre movimientos sociales, como el indígena, el campesino y el feminista. Pero también revelan que hay tensiones en la base de la pirámide, entre los movimientos y organizaciones sociales, como quedó patente en las divergencias entre los Laboratorios y organizaciones afro-patianas e indígenas en el Cauca, o ciertas organizaciones campesinas más radicalizadas en diversas regiones del país, que divergen

del enfoque de los Laboratorios y que adoptan una posición y una postura irreductible de no colaboración con el Estado.

De hecho, hay gran diversidad en este escalón de la pirámide y distintas visiones respecto a cuál debe ser el papel de los actores de nivel 1 en la resolución del conflicto, en particular del Estado. Mientras algunos subscriben las propuestas del Estado y abogan por una colaboración con éste, otros buscan interpelar y transformar al Estado, adoptando una posición pragmática y constructiva; y otros ven al Estado como parte del problema y una faz de la represión y rechazan cualquiera integración en procesos que lo involucren.

Los movimientos sociales no son monolíticos, ni unificados; hay varias sociedades civiles en el seno de la sociedad civil nacional y regional, y estas divisiones atraviesan los mismos Laboratorios de Paz. No hay solamente matices y tensiones a nivel vertical, entre el culmen y la base de la pirámide del conflicto, sino también horizontalmente, al interior de la base. Hay una historia social diferenciada que imprime una gran diversidad a nivel de la base y de los liderazgos intermedios y que se traduce en una diversidad de propuestas y vías defendidas para la paz, y de modelos de organización y articulación distintos.

Asimismo, como revela la experiencia de los Laboratorios de Paz en el terreno, la misma articulación con actores de nivel 1, como sean el Estado o la UE, puede producir efectos secundarios negativos en la base, como el señalamiento, por parte de los actores armados, contra las comunidades, procesos y organizaciones de base. Esta situación quedó bien visible en la situación descrita por un miembro de una organización social de Nariño respecto a la imposibilidad de llevar símbolos de Acción Social a zonas controladas por la guerrilla.

Así, estos elementos hacen sobresalir la complejidad en el terreno de un escenario como un conflicto armado. En un territorio en guerra nada es elemental, ni en blanco y negro, lo que hace que la abstracción teórica de modelos o propuestas de construcción de paz se vuelva a menudo de difícil aplicación o convergencia plena con los casos de conflictos concretos, sujetos cada uno a historias y contextos particulares, dinámicas cambiantes, y actores y liderazgos distintos. Estos modelos abstractos de paz tienden a homogeneizar procesos y actores que, en la realidad, son profundamente complejos y tienen que ser entendidos en sus contextos específicos. Así, de cierta forma, el esquema analítico piramidal de Lederach y su énfasis en el nivel intermedio de los conflictos no revela plenamente el potencial para la paz de programas como los Laboratorios de Paz y pone en evidencia la rigidez de los modelos y cuadros conceptuales de paz frente al dinamismo de los escenarios concretos de conflicto.

Los Laboratorios de Paz y las limitaciones del *peacebuilding from below*:

Por último, como ha sido señalado a lo largo de la investigación, y, en particular, en los dos capítulos precedentes, el caso de los Laboratorios de Paz pone en evidencia diversas limitaciones de la construcción de paz desde la base, algunas de las cuales ya habían sido referidas en el capítulo I, y elementos de la *Peace Research* asociados al *peacebuilding from below*⁵¹⁰.

Fundamentalmente, esta experiencia pone en entredicho la atribución de un rol mesiánico a la sociedad civil en la construcción de la paz. El caso dos Laboratorios de Paz demuestra de forma cabal como el involucramiento de sectores de la sociedad civil no es una panacea, ni un fin en sí mismo, frente a las profundas limitaciones y obstáculos con

⁵¹⁰ véase capítulo I

que se cuenta, lo que pone en entredicho alguna sobrevaloración del rol de la sociedad civil en alguna bibliografía de los Estudios para la Paz. De hecho, como refiere Ramsbotham *et al* (2005: 229), la construcción de la paz desde la base está sujeta a los mismos constreñimientos y dilemas que la construcción de paz a nivel de elite, y no evita de ninguna forma la complejidad de la resolución de un conflicto.

La participación de los actores de base, como se evidenció en el caso de los Laboratorios de Paz, no es *per se* una fuerza transformadora, encierra riesgos, debilidades y contradicciones:

En primer lugar, la sociedad civil es un espejo y un reflejo de la sociedad y Estado en donde se insiere. Figura como un agente independiente de cambio, pero también como un producto de las estructuras existentes, razón por la cual es permeable a sus vicios (Marchetti y Tocci, 2011: 13). Las bolsas de paz que se pueden crear a nivel comunitario no son impermeables a las dinámicas de conflicto y a la cultura de la violencia, así como a los contextos y las estructuras de poder que las circundan, como fue demostrado en varios episodios mencionados en la investigación. Los Laboratorios de Paz no son islas de Paz.

En segundo lugar, no se debe sobrevalorar el tema de la participación social. Aunque, como señalan Lederach (1997), Fisher (2006), Barnes (2005), Ramsbotham *et al* (2005), entre muchos otros autores, la integración de la sociedad civil (o, en este caso específico, de fracciones de la sociedad civil) en los procesos de paz es fundamental para la sostenibilidad de los procesos, hay que preguntarse sobre la calidad y el contenido de esa misma participación. Como ha sido evidenciado en diversos casos y episodios descritos en los dos estudios de caso, se verificaron situaciones en que la participación social en los procesos de base de los Laboratorios no ha sido sinónimo de emancipación social, ni del

potencial de transformación por la paz, y se ha dado en el marco de un apetito por los recursos o por el simple acceso al “refrigerio”.

Asimismo, la participación social se hace en el marco y contexto de un conflicto armado que genera y fomenta identificaciones polarizadas, a las cuales la participación de la sociedad civil no es ajena. En esta medida, la misma participación no es en sí misma una fuerza de transformación, y suele ser en algunos casos atravesada por los mismos sesgos del conflicto armado y del sistema político colombiano y los polos aglutinadores y radicales afines a los grupos alzados en armas.

Por lo demás, como ha sido mencionado en los capítulos anteriores, se verificaron diversos casos en que la discrecionalidad atribuida a las comunidades de base en el cuadro de los procesos y proyectos de los Laboratorios de Paz se saldó en demandas estrictamente en un plano productivo y material, en detrimento de otros campos fundamentales a la construcción de paz, como el cultural, el institucional y el social. Es un elemento que manifiesta algunas de las limitaciones de la construcción de paz desde la base, y revela efectos negativos inesperados de la participación social.

A pesar de que los autores que enfatizan la importancia del *peacebuilding from below* mencionados en esta investigación en ningún caso proponen una “horizontalización” absoluta de los procesos, ni presentan ingenuamente a la sociedad civil como una panacea que vaya a resolver todos los problemas de la construcción de paz, hay, en algunos casos, una sobrevaloración del rol de los actores sociales y su potencial para la paz, que cuando es confrontada con escenarios específicos de conflicto, como las regiones de los Laboratorios de Paz, revela muchas carencias y debilidades.

De hecho, hay límites a las dinámicas de construcción de paz desde la base, impuestas desde luego por sus restricciones en términos de poder político, de medios y

recursos, lo que pone en evidencia que el tema de los liderazgos es fundamental para los horizontes y procesos de paz, y que las dinámicas de arriba hacia abajo también son esenciales a la transformación de los conflictos.

Por último, como ha sido subrayado varias veces en esta investigación, las iniciativas de paz a nivel local están sujetas a las contingencias de las dinámicas macro del país, que a menudo les colocan retos inmensos y obstáculos insuperables, que las pueden convertir en iniciativas volátiles, dispersas, circunscritas o de impacto reducido.

Conclusión:

Fundamentalmente, hay dos niveles de análisis para los Laboratorios de Paz – el plano de las teorías de paz y el plano del conflicto armado colombiano (además del plano de la política exterior de la UE).

En términos de teoría de paz, los Laboratorios de Paz no configuran una iniciativa y un programa radicalmente innovador, ni original; integran muchos de los elementos que Galtung y Lederach vienen proponiendo y teorizando, tal como otros autores asociados a la *Peace Research*, lo que constituye uno de sus mayores aportes, en cuanto experiencia empírica que recoge muchas de las propuestas de la Investigación para la Paz.

Sin embargo, encierran también algunos elementos singulares y no plenamente conformes a las teorías de paz. Ponen en evidencia algunas discrepancias y desajustes de los marcos analíticos desarrollados en los países occidentales del centro en el análisis de la realidad de los países de la periferia, y manifiestan debilidades en su aplicación en escenarios como Colombia (Sousa Santos, 2003: 16). Desafían las teorías, en la medida en que la propia realidad colombiana y de estas regiones las desafía, contribuyendo por lo tanto para un entendimiento más pluralista de la paz. Esta es, de hecho, una de las

principales conclusiones que el dialogo entre las teorías de paz y la experiencia concreta de los Laboratorios pone en evidencia. Estas pequeñas incompatibilidades entre la conceptualización de la construcción de la paz y su choque con la realidad empírica ponen de manifiesto la especificidad y carácter único de cada conflicto armado, que encierra una historia propia que ningún modelo de explicación puede totalmente capturar en su complejidad y riqueza social (Goodhand y Hulme *apud* Naranjo, 2006: 23).

En esta medida, los Laboratorios de Paz, como otras iniciativas locales de construcción de paz y otras formas y expresiones de “paces locales”, ponen en entredicho la tendencia de las teorías políticas de paz tradicionales hacia los planteamientos, conceptos y normas universalistas, los enfoques positivistas, las representaciones homogenizadoras y a-históricas y las verdades apodícticas e intemporales (Pureza, 2008: 70), poniendo en evidencia la importancia del énfasis en la singularidad de cada conflicto armado y de cada proceso de construcción de paz. A pesar de los rasgos comunes que evidencian los diferentes conflictos armados, que permiten abstracciones, inducciones y sistematizaciones de componentes y conceptos, cada conflicto encierra una historia y un contexto particular. Y en esta medida, de forma similar que la solución para el conflicto armado colombiano será necesariamente una “solución colombiana”, lo mismo se aplica a los demás conflictos y escenarios de guerra. Hay una dosis considerable de casuística que tendrá que ser aplicada en cada estrategia de construcción de paz.

Por lo demás, hay notoriamente un cariz occidental en la epistemología de los Estudios de Paz y Conflictos, tanto en lo que toca a los enfoques *mainstream*, como a los “idealistas de la paz” y a las corrientes “alternativas”, que vuelve apremiante que se desarrollen “epistemologías del sur” (Sousa Santos, 2007: 22) con relación a los conflictos armados de “la periferia”, como el colombiano, que posibiliten una más plena comprensión

de estos conflictos y abran más puertas y caminos para su transformación. El caso del Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño, en particular, en donde marcan presencia comunidades y pueblos indígenas, con idiosincrasias propias en lo que respecta a los temas de la paz y con mecanismos específicos de resolución de conflictos (como la Guardia Indígena y la “Zona de Diálogo y Coexistencia de la María Piendamó”) reitera esta exigencia de quitar algún de la matriz etnocéntrica de los Estudios de Paz y de abrir las puertas al desarrollo de nociones, estrategias, metodologías y conceptos de paz distintos a los dominantes en el mundo occidental, diversificando la epistemología de la *Peace Research* y, aprendiendo con el Sur, mediante el uso de una epistemología del Sur (Sousa Santos, 2007: 22, 24). En esta medida, la *Peace Research* tiene mucho que ganar al abrirse a la etnografía y a la antropología, y al integrar algunas de sus metodologías de investigación, de tal forma que permita mejor aprehender y analizar los particularismos de cada conflicto (Milne, 2010: 76-77).

Esta evidencia es además reiterada por la diversidad de los micro-conflictos a nivel territorial y regional que los distintos Laboratorios de Paz destacaron. De la misma forma que, al interior de un país como Colombia, lo que funciona en una región puede no ser aplicable a otra, esta lógica se extiende a otras zonas geográficas, lo que configura una lección de lo local protagonizada por el estudio comparativo entre el primer y segundo Laboratorio de Paz, que suele no ser tenida en cuenta en las teorías de paz. Los Laboratorios de Paz demuestran no solo que cada conflicto tiene su especificidad, sino que cada conflicto a escala regional tiene sus particularidades, tanto en lo que respecta a la conflictividad, como a las vías para transformarla.

Este elemento implica igualmente que no se pueda mirar a los Laboratorios de Paz como un modelo o fórmula de paz exportable, en cuanto esquema de aplicación universal.

Su misma “exportación” interna no está exenta de problemas, como ha sido notorio en el caso del segundo Laboratorio de Paz. Las vías para la paz tienen necesariamente que ser descubiertas y construidas desde cada región y desde la especificidad de cada territorio. Caso contrario, el “modelo de paz” del Laboratorio sería igualmente una propuesta ajena y no sostenible en el territorio, que encerraría las mismas perversidades que los enfoques para la paz verticales convencionales.

A partir de los Laboratorios de Paz se pueden sacar reflexiones de gran valor, en términos políticos, sociales y académicos, respecto a los temas de la construcción de paz y de los procesos sociales en contexto de conflicto, con vista a una paz positiva, pero la “estandarización” de un modelo de construcción de paz con base en los Laboratorios de Paz revelaría ser un profundo error, como es comprobable por la misma diversidad y especificidad de cada proceso regional de los distintos Laboratorios de Paz en Colombia.

Por lo tanto, un aprendizaje que el estudio de caso de los Laboratorios de Paz permite, y que tiene implicaciones en términos conceptuales y teóricos, es la limitación y debilidad de los paquetes pre-establecidos de paz, de aplicación vertical, exógena a un territorio dado. Las fórmulas estandarizadas de paz tienen una alta probabilidad de fallar cuando son traspuestas a un escenario ajeno.

Esta realidad es reconocida denominadamente por Lederach (1997: 23) con relación a los enfoques tradicionales hacia los conflictos y a lo que designa como “diplomacia estatista”. Sin embargo, hay que subrayar que esta misma crítica es extensible, en cierta medida, a los enfoques alternativos e idealistas para la paz, que, a pesar de que, en la mayoría de los casos, no plantean teorías generales de los conflictos universalmente aplicables, también incurren a veces en errores de generalización y mecanización rígida.

A estas alturas, se llega a la conclusión de que los Laboratorios de Paz, aunque se acerquen notoriamente más a la *Peace Research* y a los “Idealistas de la Paz”, finalmente no convergen ni se alinean plenamente con los enfoques *mainstream* para la paz, ni con los alternativos. En ambos casos no se ofrece suficiente claridad sobre el proceso de construcción de paz en escenarios de conflicto complejos como los vividos en Colombia en regiones como el Magdalena Medio y el Macizo Colombiano.

Otro plano que evidencia la singularidad de los Laboratorios de Paz es el hecho que estos programas contrarían la tendencia internacional corporizada por el paradigma liberal de la paz basado en el *institutional building* como receta de construcción de paz (Fisher 2006: 19; Richmond, 2009: 560). Ponen en la agenda la centralidad de las cuestiones económicas, estructurales y culturales y asocian la dimensión económica a la construcción de paz desde la base. En este sentido, a pesar de no ser un elemento original, ni innovador, es poco común, y, por lo tanto, configura los Laboratorios como un programa singular también en términos conceptuales. En esta medida, los Laboratorios de Paz muestran cómo actores locales con supuestamente un poder muy limitado son capaces de extrapolar o modificar el modelo liberal de paz dominante que encierran las políticas y teorías de paz occidentales (Richmond, 2010: 674).

Además, en el caso de los Laboratorios de Paz, la construcción de la paz se opera en el medio de un conflicto armado y de hostilidades en curso, y no en un escenario de post conflicto, como suele ocurrir en iniciativas análogas. El *peacebuilding* en esta experiencia no significa actividades de estabilización a largo plazo, sino actividades paralelas o autónomas a los procesos de resolución de conflicto a nivel político, con miras a la construcción de paz positiva.

En lo que toca al segundo plano de análisis, los Laboratorios de Paz figuran, a escala colombiana, como una ruptura con el paradigma de enfoque hacia el conflicto. Son una iniciativa contra-hegemónica en términos de construcción de paz y que ha dado una contribución substantiva hacia una nueva forma de pensar la paz en Colombia.

A pesar de evidenciar muchas características convergentes y similares a otras iniciativas de construcción de paz, tanto en Colombia, como en otros países, que construyen procesos de paz en medio de la guerra, mediante estrategias y modalidades diversas para limitar la violencia estructural, cultural y directa y apuntalar vías políticas y sociales alternativas (Hernández, 2002: 179; ECP 2006: 6; Mitchell y Nan, 1997), su originalidad reside fundamentalmente en su matriz holística, en las muchas dimensiones que abarca la misma iniciativa y en su carácter mixto sociedad civil-institucionalidad. Al contrario de la mayoría de las demás iniciativas de paz, basadas sobre todo en la negación de la violencia armada y en procesos de resistencia civil, los Laboratorios de Paz tienen un enfoque más propositivo, al incidir preferencialmente en temas de paz positiva y en la generación de vías e instrumentos alternativos en los planos político, social, económico y cultural que sostengan una paz duradera y un desarrollo humano.

Su singularidad es incluir una agenda y ámbito de intervención inusualmente amplios, que abarcan resistencia civil, democracia participativa, desarrollo humano y educación para la paz, y una estructura de actores multinivel, que integran la sociedad civil local, comunidades de base, el Estado, las administraciones locales y la cooperación europea. No representan un enfoque totalmente nuevo, ni radicalmente diferente de otras iniciativas de construcción de paz desde la base a escala local, pero representan un acercamiento particular, que se diferencia y se destaca por su multidimensionalidad y por representar un instrumento concreto de construcción de paz positiva desde la base a partir

de programas de desarrollo económico. En los Laboratorios de Paz estas dos dimensiones se casan y aparecen juntas. De hecho, uno de los aportes conceptuales para la paz de los Laboratorios es demostrar que integrar iniciativas de resistencia civil en procesos de desarrollo hace las iniciativas y dinámicas más sostenibles.

En este sentido, estos programas son una alternativa genuina, que se aparta de los enfoques convencionales hacia los conflictos y de las nociones tradicionales de seguridad, en la medida en que pone énfasis en la seguridad de las personas, a varios niveles, y en las causas profundas del conflicto, lo que la acerca al concepto de seguridad humana.

Conclusión

“Hasta la más larga caminata empieza con un paso.”

Proverbio hindú

Para un conflicto armado interno que perdura hace más de cuarenta años, con raíces profundas, causas multidimensionales, distintos actores armados en disputa, diferentes niveles, modalidades y facetas de violencia, y más de dos décadas de procesos de paz fallidos, en lo que toca a las dos mayores guerrillas colombianas, no hay recetas infalibles para la resolución del conflicto, ni ningún enfoque para la paz que se aplique cual café instantáneo.

Asimismo, como señala Roland Paris (2004: 206), si hay algo que el registro histórico del *peacebuilding* en los años 1990 ha demostrado, es que no hay métodos fáciles, económicos, ni rápidos para establecer la paz, ni vacunas para inmunizar las sociedades contra la violencia (Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict, 1997: 69).

No se ha pretendido con esta investigación retratar los Laboratorios de Paz como la panacea que va finalmente a traer la paz en Colombia en un país atravesado por un conflicto de décadas. Más bien, se han puesto en evidencia varias de las limitaciones a las que esta iniciativa hace frente, las debilidades que encierra y los obstáculos con que se encuentra. Fundamentalmente, se ha buscado presentar los Laboratorios de Paz como una experiencia social con un gran potencial para la construcción de la paz positiva desde la base en los territorios periféricos y marginados de Colombia, en donde el conflicto armado tiene mayor expresión e impacto y en donde la violencia se alimenta y retroalimenta; entendido como un programa que indica y apunta potenciales vías, mecanismos, canales,

estrategias e instrumentos para la transformación del conflicto, al incidir en algunas de sus causas profundas e integrar diversos sectores sociales de la población en procesos de construcción de paz.

En esta medida, los Laboratorios de Paz configuran un proto-enfoque para la construcción de la paz positiva a largo plazo en Colombia, y para sentar las bases y cimientos de una paz sostenible y duradera. Constituyen una propuesta conceptual distinta y alternativa en el campo de la paz. Indican un rumbo y un horizonte para el país; ponen en la agenda una serie de temas políticos y sociales que contribuyen a la discusión sobre las vías para la paz en Colombia; y plantean cuestiones sobre los modelos políticos y económicos vigentes en el país y las regiones – el modelo de democracia, de ciudadanía, de participación política, de gobernación y de desarrollo.

En realidad, los Laboratorios de Paz figuran como intentos de democratización a varios niveles. Han puesto en marcha diversos procesos de fomento de una democracia participativa a nivel local y regional, con miras a acercar los ciudadanos a las instituciones, y fomentar un nuevo modelo de relación entre gobernantes y gobernados, mediante procesos de articulación entre el sector público y el privado, y entre la sociedad civil y las alcaldías y gobiernos departamentales, a través de programas de rendición pública de cuentas y presupuestos participativos, y mecanismos participativos de planificación como los “Planes de Vida” en el Cauca y Nariño y los “Núcleos de Pobladores” en el Magdalena Medio.

Instrumentos como estos se erigen como fundamentales para la transformación del conflicto, en un país con una “democracia limitada” y una exclusión política que han estado en la base del conflicto armado. Pero los Laboratorios de Paz no se agotan en la dimensión sociopolítica, han fomentado algunos procesos de democratización a nivel

económico y social, a través de iniciativas de economía popular y campesina y programas de microcrédito, integrando poblaciones y sectores sociales tradicionalmente excluidos, particularmente los campesinos.

Los Laboratorios de Paz han entendido que la construcción de la paz en Colombia pasa por la democratización de un país que ha sido históricamente bastante excluyente, e incluso represivo, en términos políticos, económicos y regionales, y por la reconciliación entre las “dos Colombias”, es decir, por el acercamiento de la integralidad del territorio nacional y de los sectores sociales de la población, desde los campesinos hasta a los indígenas, desde los afrodescendientes hasta a los obreros, a los beneficios y dividendos del desarrollo y de la democracia del país.

Esta iniciativa ha asumido que la paz no es un tema exclusivamente de estrategia, de negociación y de correlación de fuerzas y poder, sino un tema de transformación de los seres humanos y de las estructuras sobre las que se cimentan (Vincenti, 2008). Han tenido en cuenta que el fenómeno de la violencia y de la conflictividad en Colombia es multidimensional y complejo, y, en esta medida, requiere soluciones y estrategias que sean también multidimensionales, e incidan en los diversos niveles y expresiones del conflicto.

En este elemento reside el principal factor de singularidad y originalidad de los Laboratorios de Paz, y, simultáneamente, su mayor fortaleza conceptual y social. A pesar que estos programas encierren elementos que los acercan a otras experiencias sociales y políticas de construcción de paz en Colombia, como las Comunidades de Paz, algunas iniciativas indígenas o, incluso, el Plan Nacional de Rehabilitación, se destacan fundamentalmente por su enfoque integral y holístico, y su concepción amplia de la paz y de la construcción de paz, que busca abarcar dimensiones sociales, culturales, económicas,

institucionales, territoriales y políticas, así como una amplitud de actores políticos y sociales.

Su potencial y “alternatividad” en términos de construcción de paz proviene de la multidimensionalidad de su acercamiento y propuesta, que conjuga diversos componentes, escalas, protagonistas y temas, con miras a la transformación del conflicto, como los derechos humanos, la gobernabilidad, y la participación social; pero radica especialmente en su propuesta de conjugar la paz con el tema del desarrollo. Construir la paz mediante procesos de inclusión económica y de desarrollo humano sostenible, aparece de forma innovadora e indisoluble con estos programas. Los Laboratorios de Paz fueron pioneros en Colombia en su intento de combinar y “casar” la construcción de paz desde la base con procesos de desarrollo, lo que ha permitido una cierta sostenibilidad de los procesos sociales, un arraigo al territorio, y encierra un potencial de inmunización de sectores sociales potencialmente de riesgo, como los campesinos y los jóvenes.

Configuran un enfoque más propositivo que reactivo, dirigido hacia un horizonte de paz, de desarrollo sostenible y de democracia plena y participativa, más que para el mero rechazo de la violencia. Son programas y procesos sociales de movilización con sus ojos puestos en la paz positiva, y no sólo la paz negativa. No se enfocan solamente en la denuncia de las masacres y la violencia armada, o en acciones de resistencia civil, sino en soluciones más de medio y largo plazo, que incluyen tanto la dimensión de fortalecimiento de la democracia y la participación ciudadana, como las “Asambleas Constituyentes” regionales; la resistencia civil y protección de las víctimas, como en las Comunidades de Paz; la promoción de una cultura de paz y un cambio de referentes y paradigmas culturales; y procesos de desarrollo económico y humano, y de desarrollo alternativo a los cultivos de uso ilícito (García Duran, 2008). Integran una pluralidad de elementos,

dimensiones y modalidades de construcción de paz, lo que configura una “combinación de todas las formas de lucha” para la paz, sin paragón en Colombia.

Como refiere Mauricio García Duran (2008), director del CINEP, lo que los Laboratorios de Paz y PDP

“hacen presente es que una estrategia de construcción de la paz necesariamente está vinculada a una puesta de construcción de sociedad, es decir, el tema de la paz en últimas es una manera de nombrar la sociedad toda y las distintas dimensiones y problemas de la sociedad”.

Es en esta dimensión que el concepto de paz positiva de Galtung (1969; 1996) adquiere significado en el cuadro de los Laboratorios de Paz y estas experiencias emergen como proto-instrumentos de construcción de paz positiva en los territorios marginados de Colombia, encerrando elementos de lo que podría ser un enfoque alternativo y contra-hegemónico para la paz en el país. Ponen en marcha mecanismos de transformación del conflicto desde la base, a partir de las regiones del país, que descentralizan la construcción de paz; atribuyen un rol protagónico a la sociedad civil y a las comunidades de base en la construcción de paz, pero en articulación con la institucionalidad y los niveles políticos superiores; instituyen canales, vías y mecanismos de diálogo y concertación entre diversos actores y sectores sociales a nivel local, regional y nacional, contribuyendo de esta forma a la transformación del conflicto y de conflictos; y encierran una metodología y filosofía para la paz coherente, estructurada, multidimensional y original.

Por lo tanto, los Laboratorios de Paz contrastan con los enfoques políticos convencionales de gestión del conflicto puestos en práctica históricamente en Colombia, que han sido esencialmente verticales, no participativos e inclusivos, se han dirigido y concentrado exclusivamente en el nivel de las élites del conflicto y no han tenido en

consideración los elementos y factores estructurales de la conflictividad y construcción de paz.

En esta medida, los Laboratorios han dado una contribución sustantiva para una nueva forma de pensar y construir la paz en Colombia. Han indicado y puesto en marcha vías concretas de transformación del conflicto en el cuadro del contexto colombiano, y han demostrado, con hechos y procesos sociales, una metodología pertinente de aproximación a los territorios y regiones, con vista a la paz positiva, a la construcción de lo público y al fomento de un desarrollo incluyente y humano (CID, 2003: 31). Pusieron sobre la mesa nuevas vías de desarrollo campesino, pese a que fue a unas escalas muy restringidas, experiencias de participación política y social y posibles mecanismos de cómo se puede incidir sobre las causas profundas del conflicto y los problemas estructurales que el país ha enfrentado históricamente.

Han generado espacios y procesos de experimentación-acción en el campo de la paz con base en una diversidad de actores políticos y sociales (Bouchier y Barme, 2008: 95), desde las comunidades de base y organizaciones de la sociedad civil, hasta las alcaldías y el Estado central. Han funcionado fundamentalmente como experimentos sociales de construcción de democracia y de desarrollo a nivel local y regional, lo que resulta esencial para la paz positiva en Colombia, en la medida en que el conflicto tiene que ver con las limitaciones y la naturaleza excluyente de su modelo de desarrollo y de democracia. Como señala Arturo García (2008: 236), pueden considerarse “programas de investigación aplicada” cuyo fin último es producir un conocimiento social en beneficio de los grupos sociales y comunidades más excluidas de las regiones más periféricas y afectadas por el conflicto armado.

Son, en este sentido, verdaderos “laboratorios de paz” y de “paces” en un país que es un “laboratorio” de guerra y violencias y en un continente todo el “laboratorio” de nuevas formas de lucha, expresión y movilización social. Han figurado como espacios de ensayo de organización y cambio social y de articulación entre la sociedad civil, la institucionalidad y la cooperación internacional.

Por lo tanto, independientemente del impacto de estas iniciativas en términos sociales, políticos y de reducción de la violencia, los Laboratorios de Paz ya constituyen un referente de construcción de paz positiva, desde la base, a nivel regional en Colombia. Muestran, tanto desde el punto de vista conceptual como desde los procesos sociales, líneas de acción y vías concretas para abordar los temas de la violencia directa, cultural y estructural en los territorios más marginados del país, que son el caldo de cultivo del conflicto armado, e indican propuestas de salida a escala micro de cómo construir una paz positiva, teniendo en cuenta las causas profundas que sostienen y alimentan el conflicto en Colombia.

En esta perspectiva, apuntan caminos que podrían ser generalizables y replicables en escalas más amplias. A pesar de las dificultades evidenciadas por los Laboratorios de Paz para trascender su dimensión micro, establecieron redes y canales de interlocución y concertación entre la sociedad civil y las instituciones públicas, e involucraron al Estado en una iniciativa singular de construcción de paz, con una filosofía y una agenda propias, que han producido enseñanzas y *know how* aprovechables por el Estado y los actores políticos, con menor o mayor intensidad, en el marco de las políticas públicas para la paz. Por lo tanto, podrían contribuir para un nuevo acercamiento del Estado a los problemas de la guerra, aunque, hasta el momento haya pocos indicios en ese sentido. Si así fuera, representarían también “laboratorios de paz” para el gobierno y el Estado colombianos.

Pero el carácter “alternativo” de los Laboratorios de Paz también atraviesa el campo de las relaciones internacionales y de los enfoques internacionales hacia el conflicto armado en Colombia. Desde la perspectiva de la UE, y en cuanto instrumentos de la cooperación europea, los Laboratorios de Paz configuran una política exterior y un enfoque para la paz en este país que contrasta con y se diferencia del estadounidense, y, que por consiguiente, se plantea como una especie de “alternativa europea” al Plan Colombia (Barreto Henriques, 2006). Es un enfoque, con base fundamentalmente en la Comisión Europea, que reviste e incorpora una concepción de paz más cercana a la seguridad humana que a la “Seguridad Democrática” y es más próximo a la paz positiva que a la paz negativa o de la lógica contra-insurgente y anti-narcótica de los EUA en Colombia.

No obstante, los Laboratorios de Paz evidencian diversas limitaciones, carencias, debilidades, bloqueos y ausencias en términos de construcción de paz:

En primer lugar, se verificó una erosión entre la propuesta original de los Laboratorios de Paz con base en la filosofía del PDPMM y su ejecución en los Laboratorios de Paz subsiguientes. El segundo Laboratorio de Paz, especialmente, sufrió una cooptación relativa por parte del gobierno nacional, que llevó a la introducción de dinámicas verticales, y a una disolución de su potencial, fruto del rol preponderante y centralizador que pasó a desempeñar Acción Social en el cuadro de la iniciativa y de los cambios en la coyuntura política nacional que hicieron inclinar la balanza en el país más hacia el lado de la paz negativa que de la positiva.

En realidad, como ha quedado plasmado en esta investigación, hay choques al interior de los Laboratorios de Paz, agendas cruzadas, percepciones, intereses y lecturas diferenciadas, e, incluso concepciones de paz distinta, que configuran estos programas como experiencias no lineales y complejas.

Los Laboratorios de Paz, especialmente en su segunda y tercera “reencarnación”, se ven de cierta forma entre “El Principito” de Saint-Exupéry y “El Príncipe” de Maquiavelo (Bolívar, 2008: 343), en un equilibrio inestable y un cruzamiento entre el idealismo y la utopía de la sociedad civil regional, corporizada en la filosofía y ética del PDPMM, y el realismo y la lógica de poder impuestos por el gobierno nacional. Esta correlación de fuerzas determinará en gran medida los resultados finales de los Laboratorios.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones y debilidades, estos programas han mantenido, en gran medida, su esencia, en lo que toca a las finalidades, a la metodología y a los procesos sociales y siguen siendo, tanto en su filosofía, como en sus procesos sociales, un instrumento de valor y una alternativa válida para la construcción de paz desde la base, en el contexto específico de Colombia y su conflicto armado. Encierran un potencial de construcción de paz positiva, que apenas es limitado por el relativo “secuestro por la *realpolitik*” de la iniciativa por parte del gobierno nacional, su sumisión al cinturón procedimental de la cooperación europea y por las limitaciones de alcance, implantación y recursos de la experiencia frente a las macro dinámicas políticas y económicas a nivel nacional.

En segundo lugar, frente a las diferentes escalas y niveles de la transformación del conflicto, los Laboratorios de Paz se sitúan de forma distinta y con alcances diferenciados. Es notoria su limitada capacidad para incidir sobre los niveles macro del conflicto, en términos estratégicos y políticos, y sus insuficiencias a nivel estructural, desde el punto de vista político, económico y cultural. A pesar de su extraordinario potencial y de los procesos significativos a nivel micro que han fomentado y puesto en marcha, sufren de profundas limitaciones y se encuentran con desafíos con los que no pueden lidiar, debido a

la reducida dimensión de sus recursos, de su extensión y de su escala. Son micro-experiencias, de alcance limitado, tanto en términos territoriales, como en términos sociales y demográficos. Configuran fundamentalmente bolsas de cambio social y de construcción de “pases” locales. No pueden cambiar radicalmente la lógica de la guerra, ni abordar de forma profunda las causas estructurales del conflicto o impulsar de forma significativa y sustentada una agenda de reformas políticas, sino tan sólo transformar algunas de las expresiones del conflicto a nivel micro.

En realidad, resulta difícil generar soluciones regionales sostenibles sin una solución nacional, pues el conflicto armado, a pesar de sus especificidades locales y regionales, tiene como base una serie de lógicas nacionales, y se asienta en estructuras nacionales de poder político y económico (García, 2008a). Hay una dimensión estructural de la conflictividad en Colombia, que sostiene y alimenta la(s) violencia(s), que requiere procesos y reformas sistémicas a nivel político, económico y cultural, y que exige que se aborden cuestiones de fondo, como la distribución de la riqueza, el narcotráfico, el modelo de participación política y de gobernación, y el tema de la tierra, factor estructurador de toda la vida y la estructura social en el campo colombiano y uno de los elementos en la base del conflicto armado desde sus primordios hasta hoy.

Son temas fundamentales de la transformación del conflicto que son eminentemente de naturaleza nacional y pasan necesariamente por el rol del Estado y de las políticas públicas y no están al alcance de los Laboratorios, sino de forma residual y local. Este es necesariamente un proceso complicado, complejo y de largo plazo, que implica repensar, reestructurar y transformar modelos de desarrollo, de sociedad y de democracia, presupone la generación de difíciles consensos políticos y pasa por políticas públicas para combatir la exclusión a nivel político, socio-económico y regional.

En realidad, la presencia de guerrillas en Colombia es una parte significativa de los problemas sociales, políticos y de la conflictividad en el país, pero no se agota en este factor. El fenómeno de la violencia en Colombia es mucho más complejo que el aparato militar de los grupos armados ilegales (Granada, Restrepo y Vargas, 2009: 103). Hay más violencia(s) más allá de la violencia armada de los grupos ilegales y, en gran medida, estos grupos son síntoma de “enfermedades” políticas y sociales para las cuales Colombia históricamente no ha logrado encontrar una cura.

Colombia presenta problemas estructurales gravísimos, que van mucho más allá del conflicto armado, y que, en gran medida, están en la base del mismo. Las FARC son síntoma y expresión armada de una cuestión agraria por resolver y de una desigualdad acentuada en la distribución de la propiedad. Asimismo, la exclusión política, institucionalizada en el pacto de régimen del Frente Nacional, pero con repercusión hasta los días de hoy, es fundamental en la erupción y persistencia del conflicto, así como la débil presencia física y social del Estado.

De este modo, no reconocer a la insurgencia como actores políticos con fines políticos y retratarlos, como se hace en el discurso oficial, considerándolos como meros bandos de delincuentes y narcotraficantes, es una receta para el fallo de cualquier proceso de paz. Las causas de la violencia no son la violencia en sí misma, de igual forma que la solución para este problema no puede ser la agregación de un nivel superior de violencia (Rementería, 1986: 347).

Como refiere Marc Chernick (2008: 107), “en Colombia la paz consiste, fundamentalmente, en la construcción de un régimen incluyente y participativo y de una presencia legítima, legal, respetuosa y proveedora del Estado a lo largo y ancho del territorio nacional”, no sólo en términos físicos, sino institucionales y de providencia. Pasa

por generar una democracia y un modelo de desarrollo y sociedad que sirva a los intereses y el bienestar de la población colombiana, de forma integral.

De hecho, como señala Jeong (2000: 33), un conflicto armado suele revelar fallos y debilidades en el sistema político y las políticas públicas. Así, mientras el régimen colombiano esté estructurado en torno a los intereses de élites nacionales o regionales, y se acumulen niveles de exclusión social y regional profundos, habrá un germen de violencia en el país, sea en estado abierto o latente. Sin una transformación del conflicto, existe el riesgo de que, dado el historial de violencia política en el país, los elementos de violencia estructural y cultural y el carácter multidimensional y regionalmente diferenciado del conflicto, el país no sea verdaderamente pacificado y que la violencia sea reincidente o asuma nuevas formas y modalidades, como ocurre en El Salvador, en donde una “guerra de frentes se convirtió en una guerra de todas las esquinas” (Vincenti, 2008).

Si las causas de la conflictividad permanecen intocadas y si los esfuerzos para la paz se restringen a la dimensión de la negociación entre las partes en conflicto, cualquier esfuerzo para la paz puede ser limitado, efímero, insostenible o vano, y se seguirán alimentando formas de violencia en el país y grupos con la capacidad de desafiar el monopolio legítimo de la fuerza en los territorios periféricos, sea en la forma de guerrillas, de grupos paramilitares, narcotraficantes o pandillas. Un acuerdo político podría traer una paz negativa, pero las necesidades humanas de las poblaciones excluidas y comunidades marginadas de zonas como el Patía o el sur de Bolívar seguirán presentes y encerrando el riesgo de un fácil asentamiento de estos grupos en el mercado laboral de la ilegalidad violenta.

El fenómeno de las “nuevas bandas emergentes”, es decir, de nuevos grupos paramilitares que han emergido después del proceso de desmovilización de las AUC,

revela, en gran medida, esta realidad y problemática, y, por consiguiente, las limitaciones estructurales de los enfoques tradicionales hacia el conflicto, en particular, de la Política de Seguridad Democrática. Sin la transformación del conflicto a nivel nacional y regional, no se interrumpen los procesos de producción y reproducción de la violencia (Granada, Restrepo y Vargas, 2009: 101-103).

La construcción de la paz en Colombia tendrá que tener en cuenta necesariamente los factores derivados de la “geometría variable” del país en términos institucionales, políticos y sociales, que propicia órdenes sociales regionales propios, ajenos o relativamente distantes del poder central y de los de procesos de negociación política. La generación de espacios regionales de construcción de paz y la transformación de los órdenes sociales regionales es fundamental en cualquier estrategia de paz integral y un necesario complemento a cualquier proceso de negociación política nacional, dada las características de la conflictividad en Colombia (*ibidem*).

Es en este sentido que los Laboratorios de Paz adquieren un significado político profundo en el cuadro de la construcción de la paz positiva desde la base y de las regiones en Colombia. Pero la transformación del conflicto, y, en particular, la transformación de las sociedades y órdenes sociales regionales implica igualmente abordar elementos estructurales como la reforma agraria, tema congelado en la agenda política colombiana desde hace mucho tiempo, y que ha sufrido incluso un elevado retroceso en los últimos años, debido a las dinámicas de paramilitarización política, estratégica y económica de muchas regiones, que han sido funcionales a los intereses de los grandes terratenientes; así como poner en marcha programas que promuevan la inclusión social y mecanismos que institucionalicen formas de resolución de conflictos a las escalas regional y local, áreas en

las cuales los Laboratorios de Paz han dado pistas y rutas y desempeñado un rol de relevo, pero destacarán siempre como actores entre múltiples protagonistas.

Asimismo, este proceso de transformación del conflicto a nivel macro pasa necesariamente por un proceso de negociación política con los actores armados, que tenga en consideración los factores de debilidad que han hecho caer por tierra los procesos de paz anteriores (señalados en el segundo capítulo), y que abra las puertas a una solución política al conflicto.

Sin embargo, como ha sido subrayado diversas veces a lo largo de la disertación, la coyuntura política nacional en la actualidad es desfavorable a los Laboratorios de Paz y va precisamente a contracorriente del enfoque que éstos encarnan, es decir, hacia una “negativización” y un entendimiento restringido de la paz, con un énfasis en la derrota militar de la insurgencia. La participación del Estado en la iniciativa de los Laboratorios de Paz, mediante Acción Social, no ha sido sinónimo de una suscripción de sus principios y filosofía para la paz (Barreto Henriques, 2009: 532), sino más bien una oportunidad política para aprovechar una red de contactos, de recursos y de procesos sociales a nivel regional con presencia en el terreno.

Este es uno de los principales obstáculos y factores de bloqueo para los Laboratorios de Paz y para la idea y enfoque para la paz que ellos representan. Los Laboratorios de Paz nadan contra la corriente. Son una propuesta progresista, humanista y alternativa de paz en un país políticamente radicalizado y con poco espacio de maniobra para la construcción de la paz positiva. Frente a la priorización de la vía militar para acercamiento al conflicto en las políticas públicas oficiales, a la popularidad de la Política de Seguridad Democrática y a la polarización política que vive el país, la construcción de la paz positiva desde la base es un reto inmenso.

Los Laboratorios de Paz han demostrado que hay rutas alternativas, pero no se constituyeron como la alternativa. Fundamentalmente, han indicado caminos y direcciones para la paz, pero no tuvieron la capacidad de recorrerlos, ni sería esperable que lo hicieran. Su propósito es tratar, por encima de todo, de generar y mostrar soluciones para la paz y el desarrollo a nivel micro. Estas propuestas pueden ser apropiadas, replicadas o adoptadas en niveles superiores de decisión, pero este proceso es contingente a diversos factores y dinámicas políticas a nivel central y regional, así como al rol del Estado colombiano, de las élites políticas y económicas, de los grupos armados y de la opinión pública nacional.

Si un puente y una articulación entre los procesos a nivel micro y a nivel macro no se establece, los impactos de los Laboratorios serán limitados, circunscritos o meramente localizados. En este elemento reside la clave para el relativo éxito o fracaso de los Laboratorios de Paz. Representa su mayor reto y determinará, en gran proporción, su impacto (Barreto Henriques, 2009: 539). Mientras las políticas oficiales para la paz y la aproximación gubernamental al conflicto vayan por caminos divergentes a las propuestas de los Laboratorios de Paz, su labor puede convertirse en una larga, extenuante y frustrante tarea de Sísifo, de empujar, en vano, un roca, que volverá a caer, innumerables veces, por el peso inconmensurable de las estructuras de violencia estructural y cultural y de la priorización de la vía armada como enfoque hacia el conflicto en el país (*óp. cit*, 539).

En esta medida, existe el riesgo de que, frente a estas dinámicas y bloqueos políticos a nivel nacional, los Laboratorios de Paz y los PDP se erijan como Davides contra Goliats, incapaces de remar contra una marea tan arrolladora como las macro dinámicas del conflicto armado y se vuelvan a medio plazo tan solamente un “sueño lindo que acabó”, como cantó el cantautor portugués José Mário Branco en su canción “Eu vim de longe” (“Vengo de lejos”).

Así, en cierta medida, puede afirmarse que, aunque el diagnóstico y pronóstico para la paz de los Laboratorios sean acertados y validos en cuanto enfoques para la construcción de la paz positiva, no han tenido la capacidad de diseminarlos en forma generalizada. La vía de la paz positiva (estructural, cultural, inclusiva y negociada) pierde terreno frente a la de la paz negativa (con base en la fuerza) en Colombia, y, en el momento presente, se recurre predominantemente a otro tipo de “terapia”, que, más que ir a la raíz de los problemas, se limita a tratar sus síntomas, lo que no configura una receta sostenible para la paz.

Entendemos por tanto que para realizar plenamente su potencial los Laboratorios de Paz necesitarían fundamentalmente dos elementos: trascender su nivel micro y su ámbito circunscrito en términos sociales y territoriales hacia escalas más amplias; y la aparición de una fuerza de legitimación a nivel político, que absorbiera e integrara algunos de sus procesos, enseñanzas y conceptos y los convirtiera en políticas públicas nacionales, regionales y locales para la paz positiva. Asimismo, sería importante que se verificara una mayor paridad y horizontalidad al interior de los procesos de los Laboratorios de Paz, que evitara la instrumentalización de la iniciativa por parte del poder político y de la cooperación europea⁵¹¹. Así, los Laboratorios de Paz son experiencias de construcción de paz positiva replicables en Colombia, pero que necesitan que se reúnan determinadas condiciones y factores para que adquieran sustancia y sostenibilidad, particularmente un respaldo institucional y político, que no se ha verificado en gran medida, ni a nivel regional, ni nacional, en las presentes circunstancias.

Por lo tanto, como se ha señalado en el capítulo anterior, reviste igual importancia un enfoque en la dimensión macro de la transformación del conflicto, como en la

⁵¹¹ Esta se verificó en algunos casos, como frente a presencia de la gobernación indígena de Floro Tunubalá en el Cauca, y, de cierta forma, en el final de la presidencia de Andrés Pastrana, pero se disipó y diluyó a nivel regional y nacional en los años subsiguientes.

construcción de paz desde la base. La complejidad de la violencia colombiana, en donde conviven diversas violencias, con niveles y temporalidades diferenciadas, exige estrategias complementarias y multinivel (McDonald, 1997: 14; González et al, 2003: 51-52) que integren y articulen los niveles micro y macro de la construcción de paz. Como subraya el informe del PNUD (2003) “El Conflicto, callejón con Salida”, el hecho de que las causas del conflicto colombiano sean multidimensionales, exige que las estrategias de paz sean de igual modo multidimensionales e incidan en diversos niveles políticos.

Por lo tanto, la transformación del conflicto pasa por conciliar políticas a nivel macro con intervenciones regionales particularizadas, es decir, la construcción de la paz en Colombia exige estrategias con y para escalas espaciales distintas (García, 2008a). Implica una atención a los niveles micro y medio de la conflictividad y sus especificidades, escala en la cual experiencias como los Laboratorios de Paz se pueden revelar como fundamentales, pero pasa igualmente por procesos y estrategias a nivel macro.

La sostenibilidad de la paz y de la transformación del conflicto implica la participación de amplios sectores de la sociedad. Usando una metáfora de Lederach (2007: 37), para construir la “casa de la paz” (*house of peace*), se requiere un trabajo tanto en el techo como en los cimientos, tanto en la cima, como la base de la pirámide del conflicto; todos los niveles son igualmente importantes para que esta se sostenga y no caiga (Barreto Henriques, 2011: 174).

Asimismo, se imponen tanto políticas y procesos en el sentido de la construcción de la paz positiva, a largo plazo, en las cuales los Laboratorios de Paz y PDP fácilmente se encuadran, así como las estrategias para la resolución del conflicto y búsqueda de la paz directa y negativa en el corto y medio plazo, que pasan necesariamente por elementos como un proceso negociado con los actores armados. Como el mismo trabajo de campo

para esta investigación puso en evidencia, ambas vertientes son fundamentales, complementares e interdependientes. Una sin la otra no adquiere ni solidez, ni sustentabilidad.

La paz requiere transformaciones en las relaciones sociales a varios niveles, que se construyen desde la base, mediante procesos sociales y culturales, pero también desde arriba, mediante políticas públicas, reformas de fondo y procesos de negociación política. Un enfoque comprensivo y sostenible para la paz en Colombia requiere necesariamente una “infraestructura de paz”, es decir un proceso y estructura que involucre múltiples actores, actividades y niveles de construcción de paz (Lederach (1997: xvi) y que incida tanto en los aspectos de la paz negativa, como en aquellos de la paz positiva.

Los Laboratorios de Paz han demostrado ser experiencias de gran valor en el sentido de la construcción de la paz positiva en las regiones en el largo plazo, pero su incidencia en temas de paz negativa es menor (aunque encierren componentes con incidencia en la reducción de la violencia directa por parte de los actores armados, mediante procesos sociales de resistencia civil, de empoderamiento comunitario, de concienciación cívica y de protección de los derechos humanos y del DIH), razón por la cual los Laboratorios de Paz no pueden asumir, ni desempeñar el rol de principal protagonista en la consecución de la paz en Colombia.

Así, esta disertación pretende poner en relieve un programa y enfoque contra-hegemónico para la paz en relación a los modelos convencionales hacia el conflicto armado en Colombia, pero no pretende presentarlo como la alternativa. Pone énfasis en sus diversas limitaciones, pero fundamentalmente en la necesidad de conciliar procesos políticos a nivel de élite y procesos descentralizados, horizontales y participativos para la paz.

La paz en Colombia pasa por generar una agenda política y social de cambios que involucre a la nación y a la sociedad colombianas como un todo y no se base solamente en una idea impuesta por la élite. Es en este ámbito en el que experiencias como los Laboratorios de Paz pueden ser fundamentales y tienen una palabra que decir, como programas de democratización de la construcción de paz y de la misma democracia que ofrecen rutas y líneas de acción y establecen canales y plataformas de diálogo, articulación y concertación entre sectores políticos y sociales distintos. Los Laboratorios han producido y generado fundamentalmente metodologías, procesos, instrumentos y aprendizajes con miras a la paz positiva, así como modelos de participación y de organización, de articulación e interlocución con las instituciones, de integración económica de sectores excluidos y de fomento de una cultura de paz y de los derechos humanos, que pueden ser aprovechados en diversas instancias, ser referentes en el cuadro de un amplio “proceso de paz”, en el sentido definido por Lederach y beneficiar una estrategia integral para la Paz en Colombia⁵¹².

Pero, de igual forma, estos programas han puesto en evidencia la especificidad de cada territorio y la contingencia de la construcción de la paz en cada región, razón por la cual no deben ser entendidos como un paquete predefinido de elementos o técnicas, ni como una fórmula de paz generalizable en cuanto un modelo acabado. Representan fundamentalmente un enfoque para la paz, que puede ser apropiado en otros escenarios, con base en sus propios actores y sus particularidades. Configuran una especie de luz de faro para la construcción de la paz positiva en el país, pero no un mecanismo a ser fotocopiado.

⁵¹² Elementos, tales como los “Planes de Vida”, son extensibles a otras regiones de Colombia, como herramientas de democracia participativa, que propician el diálogo constructivo entre los gobernantes y los ciudadanos a nivel local y contribuyen en esta medida para la transformación del conflicto (Bouchier y Barne, 2008:100).

Sin embargo, en lo que respecta a los Laboratorios de Paz y su potencial y valor como enfoque e instrumentos para la paz positiva, hay que tener en cuenta otros factores a diversos niveles: los Laboratorios no inciden sobre los aspectos estructurales de la conflictividad y exclusión, pero generan procesos sociales extraordinarios a nivel local y regional: fomentan la construcción de ciudadanía en los sectores rurales en donde la institucionalidad y el Estado son muy débiles; ponen en marcha procesos de inclusión a nivel social, político, económico y cultural; protegen y potencian las voces de las bases; generan experiencias, ejemplos, procesos, canales e instrumentos en términos de participación, articulación, resistencia civil, desarrollo sostenible, economía campesina y de incentivos a la producción; y compelen, de cierta forma, al gobierno nacional y las autoridades regionales y locales a reconocer las organizaciones de la sociedad civil y a colocar en la agenda política temas como la participación, los derechos humanos, y el modelo de desarrollo vigente.

Asimismo, han logrado preservar y hacer sobrevivir miradas políticas y sociales autónomas y alternativas, frente a la mar de violencia de los actores armados, a la masificación de la Política de Seguridad Democrática y la polarización política del país, que configuran verdaderamente estas experiencias como iniciativas contra-hegemónicas.

Por lo demás, en la medida en que la construcción de paz pasa fundamentalmente por la transformación, reconfiguración y reestructuración de las relaciones sociales, cambiar una vereda o un individuo en un municipio del Santander, del Cauca o del Oriente Antioqueño representa una especie de micro transformación estructural. Los Laboratorios de Paz han impulsado procesos de cambio, que se extienden desde el nivel personal de los beneficiarios y participantes en los procesos de base, a cambios relacionales en las

dinámicas institucionales y de gobernación locales y en los procesos de producción económica.

Pero la importancia y relevancia de los Laboratorios de Paz no se agota en sus procesos sociales, los recursos que inyectan en las regiones (que son poco significativos cuando son comparados con los presupuestos de las administraciones públicas o, incluso, con los montantes de la cooperación europea en otros cuadrantes del mundo), ni en su impacto real en el conflicto armado; sino en su contenido, en la filosofía de paz que preconizan y ponen en marcha, la fuerza ética de sus planteamientos y propuestas políticas, los ideales y valores que siembran entre las comunidades, los valores que inculcan, la metodología participativa en que se basan, y en el enfoque alternativo y multidimensional que vehiculan. Esta es su mayor fortaleza y mayor valía.

Configuran fundamentalmente “laboratorios” de ideas, de líneas de transformación y de cambio social a nivel micro y semillas de una forma distinta de construir y buscar la paz en el país, partiendo de las regiones y de las necesidades y aspiraciones específicas de las comunidades y asociaciones organizadas a nivel local y regional. Se han propuesto demostrar que es posible generar otro tipo de instituciones, otra forma de Estado, de democracia, de desarrollo y otra forma de vida (Vargas, 2007). De alguna forma, han intentado poner en práctica, al nivel micro, el “lema” altermundialista “otro mundo es posible”, al procurar demostrar que otro Magdalena Medio y Macizo Colombiano son posibles, otra Colombia es posible, otra paz es posible (Barreto Henriques, 2009: 539). En esta medida, los Laboratorios de Paz pueden integrarse en lo que Boaventura de Sousa Santos (2003: 11, 377; 2004: 3) caracteriza como la “globalización contra-hegemónica”, o la “globalización alternativa”, al constituir procesos sociales desde abajo hacia arriba de resistencia al paradigma político-económico neoliberal

dominante, que provoca exclusión social, y la destrucción del medio ambiente; y que simultáneamente crean nuevas pautas de relaciones a nivel local, y abren espacios para la participación democrática, la emancipación social, para formas alternativas de desarrollo, y para la vigencia de los derechos humanos de las cuatro generaciones.

Por lo tanto, los Laboratorios de Paz revisten y encierran una dimensión que es política y social, pero también es simbólica y utópica. Como señala Alfredo Molano (2009: 56), refiriéndose al PDPMM, su virtud fue fundamentalmente “mantener la esperanza viva”, dimensión que no es cuantificable en términos de impacto, pero que encierra una gran importancia en el contexto del horror de un conflicto armado. Los Laboratorios de Paz han permitido a diversas comunidades en varias regiones mantener el sueño de una vida mejor, y de una región y un país en paz y tener un horizonte en el medio de la desesperación y de violencias que asumen distintas formas y expresiones; rescataron valores amenazados por las tinieblas de la violencia, como el valor de la vida, de la dignidad, de la tolerancia de la solidaridad, de la comunidad y recuperaron el valor del ser humano en su dimensión simbólica, económica y espiritual.

Es éste es uno de los aportes más significativos de los Laboratorios de Paz. Aunque fuera nulo su impacto -que claramente no lo es-, aunque la opción militar para la “paz” venza y gane peso, aunque el modelo desigual de desarrollo se imponga, los Laboratorios de Paz valdrían por sí mismos; no serían en vano, pues seguirían teniendo valor en tanto que propuesta conceptual alternativa que demuestra vías posibles y concretas para la construcción de la paz positiva desde la base y las regiones, en un país en donde la permanencia de las causas profundas que han generado el conflicto va a seguir perpetuando formas y expresiones de violencia directa, estructural y cultural, sea en la forma de grupos armados u otras modalidades. Por lo tanto, en las veredas y procesos

sociales de base de los Laboratorios de Paz se están esbozando, en cierta medida, lo que Ernst Bloch (2005) llamó de “utopías concretas”, visiones de esperanza que anticipan y proyectan un futuro nuevo que es posible de realizar y apuestas concretas por un futuro por concretar (Sousa Santos, 2010: 148). De hecho, como es señalado por Elise Boulding (2000: 29), el pensamiento utópico desempeña un rol fundamental para la construcción de la paz y de culturas de paz, en la medida en que la imaginación de algo diferente y mejor constituye una fuente positiva de cambio social.

La principal contribución de los Laboratorios es su enfoque singular y holístico para la paz, la fuerza de sus ideas, de sus planteamientos éticos y el valor político del modelo inclusivo y participativo de paz, de democracia y desarrollo que han abogado y puesto en marcha. Permitieron pensar el país y sus regiones de forma diferente y acercarse de forma distinta al tema del conflicto, poniendo en marcha nuevos senderos para la paz en un país que necesita desesperadamente de nuevas e imaginativas soluciones para la superación del conflicto y que vive un impasse en lo que se refiere a procesos de negociación (Barreto Henriques, 2007: 6). En última instancia, los Laboratorios de Paz representan otra forma de mirar y construir la paz en Colombia.

Así, debe subrayarse que, cualesquiera sean sus impactos en las regiones y a nivel nacional, los Laboratorios de Paz están sobre la vía correcta, en el sentido de estar orientados hacia la raíz de las causas del conflicto y de su transformación. Como en un laboratorio real, puede tomar algún tiempo alcanzar algunos resultados, o puede que nunca se obtenga o reproduzca la fórmula para la paz (Barreto Henriques, 2009: 540). Sin embargo, como menciona John Paul Lederach (2008: 71),

“La gente que vive en escenarios de conflictos muy enraizados se enfrentan a una extraordinaria ironía: la violencia le es conocida, el misterio es la paz. Por su propia

naturaleza, por lo tanto, la construcción de la paz exige un camino guiado por la imaginación del riesgo.”

Por último, en lo que respecta al potencial de expansión de los Laboratorios de Paz como proto-instrumentos de construcción de paz positiva desde las regiones, se hace necesario mencionar que, si bien los Laboratorios de Paz, en cuanto una iniciativa temporalmente delimitada, con base en la cooperación no reembolsable de la UE, se encuentran en fase de cierre administrativo hasta el 2011, la experiencia de los PDP, que está en la base de los Laboratorios de Paz y que les trasciende, sigue vigente y en crecimiento en el territorio colombiano.

Los procesos sociales asociados al PDPMM, Asopatía, CRIC, y a los demás PDP en Colombia, continuarán sus actividades e iniciativas en las regiones, independientemente del respaldo político y financiero de la UE, aunque la retirada del capital europeo signifique, en algunos casos, una reducción significativa de los aportes para los equipos y actividades. Los recursos se diluirán gradualmente, pero los procesos dirigidos a la construcción de la paz continuarán, así como los ensayos para aprender a vivir pacíficamente y a construir la paz cotidianamente, desde las regiones.

No obstante, habrá actividades en el marco de los Laboratorios de Paz apoyadas por la UE (por lo menos) hasta el 2013, aunque asumiendo otros contornos y modalidades. Pasarán fundamentalmente por la consolidación de Procesos Estratégicos Territoriales (PET) y de las iniciativas bandera de los Laboratorios, e implicarán la disminución de los recursos y proyectos involucrados, siguiendo lo que un funcionario de la Comisión Europea describió como un “*fade out* progresivo” de la UE (Confidencial, 2008a).

La experiencia encarnada por los Laboratorios de Paz y los PDP está lejos de desaparecer de la agenda política en Colombia, pero queda saber si en algún momento sus propuestas y procesos coincidirán con la agenda política del país; en otras palabras, la

principal problemática que recae sobre estos programas es en qué medida serán capaces de trascender su circunscripción territorial y social limitada y conectar el “terreno al Palacio” (Vincenti, 2008), las veredas y corregimientos de estas regiones periféricas al poder central, y establecer un puente entre las dos escalas de la construcción de la paz. Este es su principal reto, pero también su mayor obstáculo.

Bibliografía

Acción Social (2007) “Familias Guardabosques”,
<http://www.acci.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=217&conID=167> [20
noviembre 2007]

Acción Social (2010) “La Entidad”,
[http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=3&conID=544&pagI
D=820](http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=3&conID=544&pagID=820) [14 octubre 2010]

Acción Social (2010) “Concluye primer Laboratorio de Paz del Magdalena Medio,
esfuerzo de la Unión Europea y Acción Social”,
<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?conID=4597&catID=127>
[13 abril 2010]

ACIN (2010) “Le temen a la resistencia pacifica asesinato de Alex Quintero”,
<http://www.nasaacin.org/apc-aa>
iles/9bfcb9b34b8952b88fdad1b6509bc504/001_A_018_audiosvilma.mp3, 26 Mayo
[26 mayo 2010]

Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI) (2005) “Segundo
Laboratorio de Paz en Colombia: Guía para los solicitantes de subvenciones
Convocatoria de propuestas 2005”, Bogotá

Aguilar, Juliana (2006) *Construcción de paz en el espacio humanitario de
Micoahumado: una mirada desde la cooperación europea*, Monografía del Área de
Énfasis en Gestión Pública, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Amnistía Internacional (2010)
<http://thereport.amnesty.org/es/regions/americas/colombia> [23 diciembre de 2010]

Amorim, Fernando (2007) “Cristologia latino-americana e Teologia da Libertação”, *Janus*

Anderson, Mary (1999) *Do no harm: How aid can support peace – or war*, Londres: Lynne Rienner

Angulo, Alejandro (2005) “¿Cooperación o colonización?”, editorial CINEP, [8 noviembre 2005]

Annan, Kofi (2000) *We the peoples: the role of the United Nations in the twenty-first century*, Relatório do Secretário-Geral, Documentação ONU A/54/2000, 27 marzo

Arjona, Ana María (2008) “Grupos armados. Comunidades y órdenes locales: interacciones complejas”, in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País: Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP

Attack, Iain (2009), “Peace Studies and Social Change: The role of Ethics and Human agency”, *Policy & Practice: A Development Education Review*, pp. 39-51

Aviles, William (2006), ‘Paramilitarism and Colombia’s Low-Intensity Democracy’, *Journal of Latin American Studies*, 38, mayo, Cambridge University Press, UK

Balencie, Jean-Marc; La Grange, Arnaut de (eds.) (2005) *Les Nouveaux Mondes rebelles: Conflits, terrorisme et contestations*, Paris: Éditions Michalon

Balleix, Corinne (2005) *La politique européenne de coopération au développement*, Paris : Robert Schuman

Banfield, Jessica; Gunduz, Canan; Killick, Nick (eds.) (2006) *Local Business, Local Peace: The Peacebuilding Potential of the Domestic Private Sector*, London: International Alert

Barnes, Catherine (2005) “Weaving the Web: Civil-Society Roles in Working with Conflict and Building Peace”, in Togerren, Van Paul *et al.* (eds.), *People Building Peace II: Successful Stories of Civil Society*, London: Lynne Rienner Publishers, pp. 7-24

Bailey, Kenneth (1994) *Methods of Social Research*, 4th edition, New York: Free Press

Bloch, Ernst (2005) *O princípio esperança*, vol. 1, Rio de Janeiro: UERJ/Contraponto

Bouchier, Josyane; Barne, Catherine (2008) Informe Final Evaluación Intermedia del Programa Segundo Laboratorio de Paz, Bogotá, 29 de octubre

Barreto Henriques, Miguel (2006) “Percepções transatlânticas sobre o conflito e a paz na Colômbia” in Miguéis, Ricardo (ed.) *Europa, Estados Unidos e a Gestão de Conflitos*, Lisboa: Fundação Friedrich Ebert

Barreto Henriques, Miguel (2007) “União Europeia e Colômbia: em busca de caminhos alternativos de resolução do conflito?”, *P@X Boletim Online*, Nº 8, Núcleo de Estudos para a Paz, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, abril 2007

Barreto Henriques, Miguel (2007) “Peace Laboratory of Magdalena Medio: a “peace laboratory?””, CERAC, Working Paper 6, diciembre, Bogotá

Barreto Henriques, Miguel (2009) “El Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño: una salida indígena para la paz en Colombia?” in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.) *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

Barreto Henriques, Miguel (2009b) “El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: un verdadero Laboratorio de Paz?” in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.) *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

Barreto Henriques, Miguel (2009c) “The Peace Laboratories in Colombia: on the road to peace or on the road to nowhere?”, in Ferrándiz, Francisco [ed.], *Multidisciplinary*

Perspectives on Peace and Conflict: A View from Europe, Bilbao: Humanitarian Net Publication, Universidad de Deusto

Barreto Henriques, Miguel (2010) “A União Europeia e o conflito colombiano: de uma irrelevância de facto a uma irrelevância de conteúdo?” in Tavares Ribeiro, Maria Manuela (ed.), *De Roma a Lisboa: A Europa em Debate*, Coimbra: Almedina

Barreto Henriques, Miguel (2010b) “El rol de la UE en la resolución del conflicto en Colombia: un análisis desde el terreno”, *Revista Aldea Mundo*, Año 15, N° 29, enero – junio

Barreto Henriques, Miguel (2011) “ “Peacebuilding from below” in Colombia: the Peace Laboratories’ case-study” in Marchetti, Raffael; Tocci, Nathalia (eds.), *Conflict Society and Peacebuilding*, New Delhi: Routledge

Barreto Henriques, Miguel; Zwitter, Andrej (2008) “Poverty as a Root Cause for Political Violence?” in Heintze, Hans-Joachim; Hudson, Robert C. [eds.], *Different Approaches to Peace and Conflict Research*, Humanitarian Net, Bilbao: University of Deusto, pp. 69-80

BBC Mundo (2008) “Uribe consigue firme apoyo de la UE” http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7202000/7202159.stm [22 enero 2008]

BBC Mundo (2008) “Indígenas: la nueva oposición”, Salazar, H. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7724000/7724980.stm 12 noviembre 2008 [30 noviembre de 2008]

BBC News (2008) “Plan Colombia misses coca target” <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7712285.stm>, 6 noviembre, [8 diciembre 2009]

Bercovitch, J. *et al.* (1991) "Some conceptual issues and empirical trends in the study of successful mediation in international relations", *Journal of Peace Research*, 28(1), pp. 7-17.

Bergquist, Charles (1992) "Introduction: Colombian Violence in Historical Perspective" in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (1992) *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Berryman, Phillip (1989) *Teología de la liberación: Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*, México: Siglo Veintiuno Editores

Blanco, Jesús (2008), "Colombia: ¿Laboratorio? de paz?", *Revista de Periodismo Preventivo*, 9 noviembre

Blanquer, Jean-Michel; Gros, Christian (eds.) (2002) *Las Dos Colombias*, Bogotá: Grupo Editorial Norma

Bolívar, Ingrid (2008) "Panel 3: Política y Conflicto: Comentarios de Ingrid Bolívar" in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País: Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP

Boulding, Elise (2000) *Cultures of Peace: The hidden side of History*, New York: Syracuse University Press

Boulding, Kenneth (1977) "Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung", *Journal of Peace Research*, Vol. 14, No. 1, pp. 75-86

Boulding, Kenneth (1978) "Future directions in conflict and peace studies", *Journal of Conflict Resolution*, 22 (2), pp. 342-354

Briceño, Luis Hernando (2007) “Finca campesina de ladera en el Magdalena Medio: ocupación productiva del territorio con cacao y frutales”, in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, julio, Barrancabermeja

Broderick, Walter (1974) in Norden, Francisco, “Camilo, el cura guerrillero”, Documental, Bogotá

Brown, Michael E. (2001) “Ethnic and Internal Conflicts: causes and implications” in Crocker, Chester A; Hampson, Fen Osler; Aall, Pamela (eds.), *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press

Burgess, Heidi; Burgess, Guy (2003) "What Are Intractable Conflicts?", *Beyond Intractability*, Conflict Research Consortium, University of Colorado, Boulder, <http://www.beyondintractability.org/essay/meaning_intractability/>. (9 abril 2009)

Burton, John (1990) *Conflict Resolution and Provention*, New York: St. Martin's Press

Burton, John (1998) “Conflict Resolution: The Human Dimension”, *International Journal of Peace Studies*, Vol. 3, N° 1, enero, http://www.gmu.edu/academic/ijps/vol3_1/cover3_1.htm [26 mayo 2009]

Bushnell, David (1992) “Politics and Violence in Nineteenth-Century Colombia”, in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (eds.) (1992) *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Bushnell, David (1996) *Colombia: Una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá: Planeta

Caballero, Antonio (2009) “El traje nuevo del Presidente”, *Semana*, 14 febrero

Cardoso, Fernando Henrique (2011), "Otra mirada a la lucha contra la droga", *El Tiempo*, 2 de enero

Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict (1997) *Final Report*, New York: Carnegie Corporation

Castañeda, Dorly (2009) "¿Qué significan los Laboratorios de Paz para la Unión Europea?", *Colombia Internacional*, 69, enero-junio

Castro-Hernandes, Jorge (2007) "Rural territorial development in the midst of the conflict", Continuation Report, University of Manchester, Institute for Development Policy and Management

Caviedes, M. (ed.) (2007) *Paz y Resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*, Bogotá: CECOIN

Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID (2003) "Informe Final: Evaluación externa del segundo crédito de aprendizaje e innovación (LIL II) del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio", Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Noviembre

Clausewitz, Karl Von (1989) *On War*, New Jersey: Princeton University Press

Conciliation Resources (2011) Colombia Profiles, <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/profiles.php> (11 Noviembre 2011)

Consorcio Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM) (2001) "30 Meses de Acción: Informe Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio", Barrancabermeja, Junio

Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM) (2005) “Programa Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio: Plan Operativo Global, II Fase 2005 – 2009”, 7 diciembre

Celis, Luis Eduardo (2009) “El péndulo de la guerra y de la paz”, *Semana*, 18 abril

Chernick, Marc (2008) *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano*, Bogotá: Ediciones Aurora

CIA (2010), “The World Fact book” <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html> (4 enero 2010)

Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) (2003) "Consideraciones Clave en el diseño de las Negociaciones de Paz: Reflexiones para el Caso Colombiano", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 83, Madrid, Otoño

Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) (2004) “Documento Estratégico: La Unión Europea y Colombia: un enfoque alternativo”, octubre

Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) (2006) “Documento Estratégico N° 2: La Unión Europea y Colombia en la encrucijada”, Madrid, febrero 2006

Círculo de Leitores (1985) *Lexicoteca: Moderno Dicionário da língua Portuguesa*, Tomo I, Lisboa

Consejo de la UE (2010) “Declaración de Madrid: Hacia una nueva etapa en la asociación birregional: la innovación y la tecnología en favor del desarrollo sostenible y de la inclusión social”, 9931/2/10 REV 2 Presse 131, Bruselas, 15 de noviembre

Council on Hemispheric Affairs (COHA) (2008) “A Strange Concept of “Security””, <http://www.coha.org/2008/11/a-strange-concept-of%e2%80%9csecurity%e2%80%9d/>, 13 noviembre, [15 Nnviembre 2008]

Council on Hemispheric Affairs (COHA) (2009) “Colombia’s False Positives” <http://www.coha.org/2009/06/colombias-false-positives>, 10 junio, [23 julio 2009]

Collier, Paul (1999) “Doing well out of war”, Washington D.C.: The World Bank, 10 abril

Collier, Paul, *et al* (2003) “Breaking the Conflict Trap: civil war and development policy”, Washington D.C.: World Bank/Oxford University Press

Comisión Europea (2001) “Colombia: Country Strategy Paper”, Bruselas

Comisión Europea (2001b) “Comunicação da Comissão sobre prevenção de conflitos” COM(2001) 211, Bruselas, 11 Abril

Comisión Europea (2007) “Documento de Estrategia país 2007-2013”, E/2007/484, Bruselas

Comisión Europea (2008) “Conflict Prevention - EC Check-list for Root Causes of Conflict, http://ec.europa.eu/external_relations/cfsp/cpcm/cp/list.htm [4 febrero 2008]

Comisión para el Estudio de la Violencia (1992), “Organized Violence” in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (1992) *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de Colombia (2004) “Conclusiones del Consejo”, Sesión n° 2559, 26 de enero

Consejo Europeo (2005) “The European Consensus on Development”, Joint statement by the Council and the Representatives of the Governments of the Member States meeting within the Council, the European Parliament and the European Commission, 14820/05, http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/eu_consensus_en.pdf (1 diciembre 2011)

Correa Robledo, Ricardo (2006), “La comunidad internacional y las negociaciones de paz en Colombia”, *Indepaz*, 19 de Abril

CRIC (2004) “El CRIC y el Laboratorio de Paz”, *Periodico Unidad Alvaro Ulcué*, diciembre 2004-enero 2005

Croissant, Aurel (2005), “Political Violence, Terrorism, and the Transformation to Democracy and Market Economy: Findings of the Bertelsmann Transformation Index 2006”, *Strategic Insights*, Vol. IV, Issue 12, Center for Contemporary Conflict, diciembre

Curle, Adam (1971) *Making Peace*, London: Tavistock Publications

Curle, Adam (1974) “Teaching Peace”, *The New Era*, vol. 57, N°7

Currea-Lugo, Victor (2009) “Newspeak in the Colombian Conflict After September 11”, *World Conference of Humanitarian Studies*, Groningen, 4-7 febrero

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005) “Plan de acción para la focalización de los subsidios para servicios públicos domiciliarios”, Documento CONPES 3386, Bogotá, 10 de octubre, http://www.dane.gov.co/files/dig/CONPES_3386_oct2005_Focaliz_subsidios_servicios_publicos.pdf [30 diciembre 2011]

Defensoria del Pueblo (2011) http://www.defensoria.org.co/red/?_secc=01
http://www.defensoria.org.co/red/?_secc=01 [19 mayo 2011]

Del Cairo, Carolina (2007) “El Macizo Colombiano: una región en permanente construcción”, *Huellas e Imágenes del Macizo*, Popayán: Fundación Espacio Abierto

Delegación de la Comisión Europea para Colombia y Ecuador (DELCOL) (2005) “Unión Europea, un aliado para el desarrollo y la paz de Colombia”, Bogotá, 31 enero

De Roux, Francisco (2001) “Un Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio”, Barrancabermeja: PDPMM, 7 de mayo

De Roux, Francisco (2002) “Francisco De Roux: una opción por la vida”, Entrevista, in Orozco, Cecilia, *Y ahora qué?: Conversaciones con Cecilia Orozco*, Bogotá: El Áncora Editores

De Roux Francisco (2002), Entrevista, Universitas Xaveriana, agosto

De Roux, Francisco (2005) “El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Primer Laboratorio de Paz en Colombia”, *III Jornadas Abiertas - La Cooperación Internacional con Colombia: ¿Paz y Derechos Humanos?*, Barcelona, 14-16 abril

De Roux, Francisco (2007), “Análisis de los impactos del PDPMM” in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, Barrancabermeja

De Roux, Francisco (2007b), “Dignidad Humana, Región y Globalización” in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, Barrancabermeja

De Roux (2008) ponencia en el *IV Congreso Nacional de Reconciliación*, convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá: 25, 26 y 27 de agosto

Deutsch, Morton (1991) “Subjective Features of Conflict Resolution: Psychological, Social and Cultural Influences” in Vayrynen, Raimo (ed.) *New Direction in Conflict Theory: Conflict Resolution and Conflict Transformation*, International Social Science Council, London: Sages Publications

Diccionario de la Lengua Española de La Real Academia, “Laboratorio”, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=laboratorio [7 junio 2010]

Diez, Thomas; Pace, Michelle (2007) “Normative Power Europe and Conflict Transformation”, EUSA Conference, Montreal, 17-19 mayo

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2008) “Evaluación de Impacto de los programas Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz: Línea de Base e Impactos Preliminares Hacia la consolidación de una propuesta para evaluar el impacto de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz”, Bogotá, noviembre

Dominguez-Rivera, Roberto (2005) “The role of networks in the EU’s foreign policy toward Colombia”, E-Working Papers, Vol. 3, N° 1, abril, Centro de Estudios Europeos

Donnelly, Jack (2000) *Realism and International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press

Duchêne, François, (1972) “Europe in World Peace” in Mayne, R. (ed.) *Europe Tomorrow*, London: Fontana/Collins

Dudouet, Véronique (2005) *Peacemaking and Nonviolent Resistance: A study of the complementarity between conflict resolution processes and nonviolent intervention, with special reference to the case of Israel/Palestine*. Tesis de Doctorado en Peace Studies, University of Bradford

Duffield, Mark (2005) *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, London: Zed Books

Duffield, Mark; Waddell, Nicholas (2004) “Human Security and Global Danger: Exploring a Governmental Assemblage”, University of Lancaster

Dukes, Frank (1996) *Resolving Public Conflict*, Manchester: Manchester University Press

Dunn, David (2005) *The First Fifty Years of Peace Research: A Survey and Interpretation*, Hampshire: Ashgate

Echandía, Camilo (2008) “Dimensiones territoriales del conflicto armado y la violencia en Colombia”, in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País: Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP

Econometría (2007) “Informe Final: Evaluación de Resultados e Impactos Tempranos del Programa de Paz y Desarrollo y Laboratorio de Paz”, Bogotá, marzo

El Espectador (2008) “Agarrón con Chávez impulsó popularidad del presidente Uribe”, <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-agarron-chavez-impulso-popularidad-del-presidente-uribe> [8 diciembre 2009]

El País (2009) “La UE y Latinoamérica ponen fin a la “guerra del banano””, 15 de diciembre

El Tiempo (2008) “Dos muertos en marcha indígena por la vía Panamericana, en la que exigen restitución de tierras”, http://www.eltiempo.com/colombia/occidente/investigacion-muerte-de-un-indigena-durante-el-recorrido-de-marcha-pacifica-hacia-cali_4614247-1 [21 octubre de 2008]

Escola de Cultura de Pau (ECP) (2006) “Construyendo Paz en medio de la guerra”, diciembre

Espinosa, Myriam Amparo (2005) “Movimientos sociales en La María-Piendamó. Territorio de convivencia, diálogo y negociación” in Rappaport, Joanne (ed.) *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio* Popayán: Editorial Universidad del Cauca

Estefan, Felipe (2009) “Plan Colombia, Obama style”, Colombia Reports, 19 enero, <http://colombiareports.com/opinion/the-colombiamerican/2617-plan-colombia-obama-style.html> [1 de octubre 2011]

Etimologias (2008) <http://etimologias.dechile.net/?minga> [22 noviembre 2008]

Europa Glosario (2009) “Europa «de geometría variable»”, http://europa.eu/scadplus/glossary/variable_geometry_europe_es.htm [9 mayo 2009]

Fescol (2004) “Relaciones Colombia-Unión Europea: De la incertidumbre política al posicionamiento estratégico”, Policy Paper n° 4, enero

Fescol (2004b) “Relaciones Colombia-Unión Europea: De la incertidumbre política al estancamiento”, Policy Paper n° 11, enero

Fescol (2006) “*Las relaciones Colombia-Unión Europea: Entre luces y sombras*”, Policy Paper n° 19, enero

Fetherston, Betts (1998) “Transformative peacebuilding: peace studies in Croatia”, Paper presented at the International Studies Association Annual Convention, Minneapolis, marzo

Fetherston, Betts; Parkin, A. (1997) "Transforming Violent Conflict: Contributions from Social Theory" in Broadhead, Lee-Anne (ed.), *Issues in Peace Research 1997-98, Theory and Practice*, University of Bradford

Francia, Roberto (2003) “L’Union Européenne et la crise en Colombie: Faits, analyses et propositions pour l’avenir”, UNU/CRIS e-Working Papers

Franklin, Kevin; Moncayo, Javier (2004) “Sistematización de las negociaciones de los Laboratorios de Paz I y II”, Informe Final, Redprodepaz

Fischer, Martina (2006) "Civil Society in Conflict Transformation: Ambivalence, Potentials and Challenges", Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, octubre

Freire, Raquel; Lopes, Paula (2008) "Reconceptualizar a paz e a violência: uma análise crítica", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 82, septiembre, pp. 13-30

Galindo, Héctor; Restrepo, Jorge; Sánchez, Fabio (2009) "Conflicto y pobreza en Colombia: un enfoque institucionalista", in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.) *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

Gaitán, Fernando; Deas, Malcolm (1994) *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá: FONADE/DNP

Galtung, Johan (1969) "Violence, Peace, and Peace Research", *Journal of Peace Research*, Vol. 6, Nº 3, pp. 167-191

Galtung, Johan (1990) "Cultural Violence", *Journal of Peace Research*, Vol. 27, Nº 3, pp. 291–305

Galtung, Johan (1996), *Peace by peaceful means: Peace and Conflict, Development and Civilization*, London: Sage Publications

Garavito, Luis Javier (2010), "Espacio Humanitario del Micoahumado" e a experiência de resistência pacífica de "Agromisbol" em Santa Rosa del Sur", Dinâmicas actuais de construção da paz e apoio às vítimas na Colômbia, Seminário CES, Coimbra, 22 enero

García, Arturo (2008) "Desarrollo y conflicto: los retos para el trabajo y la investigación", in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País:*

Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado, Bogotá: CINEP

García, Clara Inés (2007) “La Configuración Regional: Aportes Conceptuales Para Su Estudio”, Seminario Nacional Observatorio Colombiano para el Desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el desarrollo institucional, Documento 1, 26 - 28 marzo, Bogotá

García, Javier (2007) “Aprendizajes de la estrategia de economía popular urbana” in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, Barrancabermeja, julio

García, María Isabel (2009) “Colombia: Nariño, entre el cielo y el infierno”, Radio Nederland, <http://www.informarn.nl/americas/colombia/act090219-colombia-narino> [19 febrero 2009]

García Durán, Mauricio (1992) *De la Uribe a Tlaxcala: Procesos de Paz*, Bogotá: CINEP

García Durán, Mauricio (2006) *Movimiento por la paz en Colombia, 1978-2003*, Bogotá: CINEP

García-Peña, Daniel (2004) “En busca de un nuevo modelo para la resolución de conflictos”, *Controversia*, N° 181 Especial, febrero

García, Arturo; Sarmiento, Alfredo (2002) “Programas Regionales de Desarrollo y Paz: casos de capital social y desarrollo institucional”, Fundación Ideas Para la Paz – PNUD, Bogotá, 6 agosto

García, Gladys; Quijano, Claudia (2005) “Proyecto Centro Orquestal Satelite II – Batuta de la Comuna 7 de Barrancabermeja” in PDPMM, *Relatos desde la memoria*, Barrancabermeja

Gaspers, Jan (2008) "The quest for European foreign policy consistency and the Treaty of Lisbon", *Humanitas Journal of European Studies*, vol. 2:1, 19-53

Gaviria, José Obdulio (2005) *Sofismas del Terrorismo en Colombia*, Bogotá: Editorial Planeta Colombiana

Gentz, Susanne (2007) "EU influence in conflict: power to mitigate or to mediate?", Oslo Forum 2007

Giraldo, Javier (1996) *Colombia: The Genocidal Democracy*, Monroe: Common Courage Press

Godnick, William; Klein, Diana (2009) "The challenges of supporting "alternative" economic opportunities for peacebuilding - Perspectives from Colombia" in International Alert, *Strengthening the economic dimensions of peacebuilding – case study series*, marzo

Goodhand, Jonathan; Hulme, David (2000) "NGOs and Peace-Building in Complex Political Emergencies", Final Report to the Department of International Development, Manchester: IDMP, Universidad de Manchester

González, Cristina (2007) "Gasto en Defensa y Seguridad y Crecimiento Económico en Colombia 1966-2004", Seminario CERAC, Bogotá, 11 Mayo

González, Fernán (2004) "The Colombian conflict in historical perspective", *Conciliation Resources*, <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/historical-perspective.php> [21 julio 2009]

González, Fernán (2004) "Conflicto violento en Colombia: una perspectiva de largo plazo", *Controversia*, N° 181 Especial, febrero

González, Fernán; Bolívar, Ingrid; Vázquez, Teófilo (2003) *Violencia Política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Bogotá: CINEP

González, Fernán; Otero, Silvia (2007) “Transformaciones en la política y presencia diferenciada del Estado”, Seminario Nacional Observatorio Colombiano para el Desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el desarrollo institucional, 26-28 marzo, Bogotá

González, Jorge Iván (2004) “La dicotomía micro-macro no es pertinente”, *Revista de Economía Institucional*, vol. 6, n.º 11, segundo semestre, Bogotá, pp 73-95

González, Jorge Iván (2008) “El circuito de Lonergan, la función distributiva y los programas de desarrollo y paz”, in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País: Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP

González, José María (1997) “Jean Paul Lederach: De la Sociedad Dividida a la Reconciliación Referencia al Conflicto Armado colombiano”, *Revista Voces*, N° 2, junio, pp. 115-131

González, Nidia Catherine (2006) “Que papel juegan las organizaciones indígenas del Cauca en la búsqueda de una solución negociada al conflicto y la crisis democrática colombiana?” in Helfrich, Linda; Kurtenbach, Sabine (eds.), *Colombia: Caminos para salir de la violencia*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert

González, Nidia Catherine (2006b) *Resistencia Indígena: Alternativa en medio del conflicto armado*, Cali: Pontificia Universidad Javeriana de Cali

Gow, David (2005) “Desde afuera y desde adentro: la planificación indígena como contra-desarrollo”, in Rappaport, Joanne (ed.), *Retornando la Mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca

Granada, Soledad; Restrepo, Jorge; Vargas, Andrés (2009), “El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado

colombiano”, in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.), *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

Granada, Soledad; Restrepo, Jorge; Tobón, Alonso (2009), “Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano”, in Restrepo, Jorge; Aponte, David (eds.), *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá: Editorial Javeriana

Griffiths, Martin (1999), *Fifty Key Thinkers in International Relations*, London: Routledge

Gros, Christian (1990) *Colombia indígena: identidad cultural y cambios sociales*, Bogotá, Fondo Editorial CEREC

Guarín, Sergio (2008) “Potencialidades y límites de la incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en la formulación, implementación y seguimiento de las políticas públicas: el caso de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz”, I Congreso de Ciencia Política, Bogotá, 30 septiembre - 3 octubre

Gutiérrez, Francisco (2001) “Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos”, *Análisis Político*, n° 43, pp. 55-75

Gutiérrez, Omar, (2004) “La oposición regional a las negociaciones con el ELN”, *Análisis Político*, n° 54

Hernández, Esperanza (2002) “La paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia”, *Reflexión Política*, Año 4, N° 8, UNAB, Colombia

Herrera, Luz Ángela; Guerrero, Luis Guillermo (2008) “Resultados e impactos de los Laboratorios de Paz en Colombia: Informe para La Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción – ALOP, CINEP, marzo, Bogotá

Herrera, Luz Ángela (2003) *Región, desarrollo y acción colectiva: movimiento de integración del Macizo colombiano*. Bogotá: CINEP

Herbolzheimer, Kristian (2011) “Análisis mundial para pensar en rutas para llegar a la paz en Colombia”, *El Tiempo*, 26 diciembre

Hettne, Bjorn; Soderbaum, Fredrik; Stalgren, Patrick (2008) “The EU as a Global Actor in the South”, *SIEPS Report*

Hylton, Forrest (2003) An Evil Hour, *New Left Review*, 23, septiembre-octubre

Hoglund, Kristine; Oberg, Magnus (2011) “Doing Empirical Peace Research”, in Hoglund, Kristine; Oberg, Magnus (eds.) *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*, Londres: Routledge

Howell, Jude; Pearce, Jenny (2001) *Civil Society and Development: a critical exploration*, Londres: Rienner Publishers

Hoyos, Julio Cesar; Durán, Orley (2005) “Red de emisoras comunitarias del Magdalena Medio - Aredmag”, in PDPMM, *Relatos desde la memoria*, Barrancabermeja

International Crisis Group (ICG) (2002) “Colombia: Perspectivas de Paz con el ELN”, *Latinoamérica Informe*, N° 2, 4 octubre

International Crisis Group (2005) “Guerra y Droga en Colombia”, *Informe sobre América Latina* N°11, 27 enero

International Crisis Group (2005b) “EU Crisis Response Capability Revisited”, Europe Report N° 160, Bruselas, 17 enero

International Crisis Group (2006) “La reelección de Uribe: ¿Puede la UE ayudarle a Colombia a desarrollar una estrategia de paz más equilibrada?”, Informe sobre América Latina N°17, 8 de junio

International Crisis Group (2009) “Ending Colombia’s FARC Conflict: dealing the right card”, Latin America Report N°30, 26 de marzo

Jeong, Ho-Won (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*, Aldershot: Ashgate

Jorgensen, Erik (2004) “Theorising the European Union’s foreign policy”, in *Rethinking European Foreign Policy*, Manchester: Manchester University Press

Kagan, Robert (2003) *O Paraíso e o Poder: A América e a Europa na Nova Ordem Mundial*, Lisboa: Gradiva

Kaldor, Mary (1999) *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Cambridge: Polity

Katz, Mauricio (2004) “Experiencia regional de paz: El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio”, *Controversia*, n° 181, CINEP, febrero, Bogotá

Keukeleire, Stephan (2003) “The European Union as a Diplomatic Actor: Internal, Traditional and Structural Diplomacy”, *Diplomacy and Statecraft*, Vol. 14, N° 3, septiembre

Kline, Harvey (1999) *State Building and Conflict Resolution in Colombia 1986-1994*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press

Kurtenbach, Sabine (2004) *El papel de los actores externos en la contención de la violencia en Colombia*, Hamburgo: Instituto de Estudios Iberoamericanos

Kurtenbach, Sabine (2005) “Europe and the Colombian Conflict”, Andean Working Paper, Inter-American Dialogue, junio

Kurtenbach, Sabine (2009) “The European Union and the Transformation of the Colombian Conflict”, in Bouvier, Virginia (ed.), *Colombia: Building Peace in a Time of War*, Washington DC: United States Institute of Peace Press

Laboratorio de Paz (2008)
<http://www.laboratoriodepaz.org/publicaciones.php?id=27790> [13 marzo 2008]

Larsen, Henrik (2004) “Discourse analysis in the study of the European foreign policy”, in Tonra, Ben; Christiansen, Thomas (eds.) *Rethinking European Union foreign policy*, Manchester: Manchester University Press

Latinobarómetro (2006) *Informe Latinobarómetro 2006*, Santiago, Chile

Leal, Francisco (2004) “La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”, *Análisis Político*, nº 50, enero-abril

Leal, Francisco (2006) *La Inseguridad de la Seguridad: Colombia 1958-2005*, Bogotá: Planeta

Le Grand, Catherine (1992) “Agrarian Antecedents of the Violence”, in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (1992) *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Lederach, John Paul (1997) *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington DC: United States Institute of Peace Press

Lederach, John Paul (2003), *The Little Book of Conflict Transformations*, Good Books

Lederach, John Paul (2008), *La imaginación moral: el arte y el alma de construir la paz*, Bogotá: Grupo Editorial Norma

Leech, Gary (1999) "Fifty years of violence", *Colombia Journal*, Report, mayo

Leitão, Augusto Rogério (2002) "O Tratado de Nice: preliminares de uma Europa-potência?" in Maria Manuela Tavares Ribeiro (coord.), *Identidade Europeia e Multiculturalismo*, Coimbra: Quarteto Editora

Leitão, Augusto Rogério (2003) "A Política Europeia de Segurança de Defesa: que Futuro?", *Estratégia*, Nº 18-19, 1º/2º Semestres

Leitão, Augusto Rogério (2007), "A Europa no Mundo", *O Mundo em Português*, nº 65, julho/agosto

Leitão, Augusto Rogério (2007b), "A adesão da Turquia e a questão dos alargamentos e das fronteiras da União Europeia?", *Temas de Integração*, n.º 24, Coimbra: Almedina

Leitão, Augusto Rogério (2010) "A União Europeia: um actor (político) em permanente indefinição", in Tavares Ribeiro, Maria Manuela (ed.), *De Roma a Lisboa: A Europa em Debate*, Coimbra: Almedina

Leitão, Augusto Rogério (2011) "Regionalismo e Integração na América do Sul, de hoje: veículo para um desenvolvimento equitativo e de promoção de uma governação ética da globalização?", XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais: Diversidades e (Des)igualdades, Salvador, Universidade Federal da Bahia, 7-11 de agosto

Leonhardt, Manuela (2000) "Conflict Impact Assessment of EU Development Cooperation with ACP Countries: A Review of Policy, Literature, and Practice", Londres: International Alert/Safeworld

Loingsigh, Gearóid Ó (2002) “La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia”, Bogotá, septiembre

Loingsigh, Gearóid Ó (2005) "Laboratorios de Paz de la Unión Europea: ¿El Plan Colombia de Europa?", <http://www.prensarural.org/gol20051216.htm> [16 diciembre]

Lombaerde Philippe *et al.* (2006) “EU policies towards the colombian conflicto: policy coordination and interregionalism”, OBREAL/EULARO Background Paper, abril

Lozano, Wilson (2006) “Prensa y conflicto armado en Barrancabermeja”, in *Prensa, conflicto armado y región: Aprendizajes del diplomado Periodismo responsable en el conflicto armado*, Bogotá: Corporación Medios por la Paz

Maio-Coliche, Aude (2005) “Los Laboratorios de Paz en el ámbito de las relaciones políticas y de cooperación entre la Unión Europea y Colombia”, Mesa 2: Los Laboratorios de Paz: límites y oportunidades, *III Jornadas Abiertas – La Cooperación Internacional con Colombia: Paz y Derechos Humanos?*, Barcelona

Marchetti, Raffaele; Tocci, Nathalie (2009) “Conflict society: understanding the role of civil society in conflict”, *Global Change, Peace & Security*, 21:2, pp. 201 — 217

Marchetti, Raffaele; Tocci, Nathalie (2011) “Conflict society: understanding the role of civil society in conflict” in Marchetti, Raffael; Tocci, Nathalia (eds.), *Conflict Society and Peacebuilding*, New Delhi: Routledge

Marker, Sandra (2003), "Unmet Human Needs" *Beyond Intractability*, Conflict Research Consortium, Boulder: University of Colorado, http://www.beyondintractability.org/bi-essay/human_needs/ [28 junio 2009]

Massé, Frédéric (2003) ‘Les États-Unis et l’Europe face au conflit colombien’, Les Études du CERI, n° 95

Manners, Ian, (2002) "Normative Power Europe: A Contradiction in Terms?", *Journal of Common Market Studies*, Vol. 40, pp. 235-258,

Manners, Ian (2008) "The European Union's normative strategy for sustainable peace", in Rittberger, Volker; Fisher, Martina (eds.), *Strategies for Peace: Contributions of International Organizations, States and Non-State Actors*, Opladen: Barbara Budrich Publishers

Marulanda, Adriana (2003) "La cuestión agraria y su incidencia en los orígenes de las Farc-EP", Documentos CESO, n. 58, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Bogotá

Marx, Karl (1852) (2005) *The eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, New York: Mondial

Mason, Ann (2003) "Colombia's Conflict and Theories of World Politics," *Social Science Research Council Items & Issues*, Vol 4, N° 2-3, New York: Social Science Research Council, Spring/Summer

McAdam, Doug (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970* Chicago: University of Chicago Press

McDonald, Geraldine (1997) "Peacebuilding from below. Alternative perspectives on Colombia's peace process", London: Catholic Institute for International Relations

McDonald, Geraldine (1998), *Alternative Perspectives on Building Peace in Colombia and El Salvador: An appraisal of the peace processes with special reference to peacebuilding from 'below'*, PhD Thesis, Department of Peace Studies, University of Bradford

Miall, Hugh (2004) "Conflict Transformation: A Multi-Dimensional Task", Berghof Research Center for Constructive Conflict Management

Minga de Sueños (2006) “Plan de Vida Cartago es mi tierra”

Milne, Jevgenia Viktorova (2010) “method: theory and ethnography in peace and conflicto studies”, in Richmond, Oliver (ed.) *Palgrave advances in peacebuilding: critical developments and approaches*, Houndmills: Palgrave Macmillan

Ministerio de Defensa de la República de Colombia (2008) “Logros de la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática – PCSD”, junio 2008, http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Sobre_el_Ministerio/Planeacion/ResultadosOperacionales/Resultados%20Operacionales%20Ene%20-%20Jun%202008.pdf [20 julio 2009]

Mitchell, Christopher; Banks, Michael (1996) *Handbook of Conflict Resolution*, London: Pinter

Mitchell, Christopher; Nan, Susan Allen (1997) “Local peace zones as institutionalized conflict”, *Peace Review*, junio, Vol. 9 (2)

Mitchell, Christopher (2002) “Beyond Resolution: What Does Conflict Transformation Actually Transform?”, *Peace and Conflict Studies*, Vol. 9, N° 1, mayo

Moita, Madalena (2005) “Prevenção de conflitos: as políticas do BM, da UE e da OSCE”, *Janus 2005 anuário de relações exteriores*, Lisboa: Público e Universidade Autónoma de Lisboa

Molano, Alfredo (1992) “Violence and Land Colonization”, in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (1992), *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Molano, Alfredo (2009) “30 años de construcción de paz en el Magdalena Medio”, Corporación Colombiana de Proyectos Sociales, abril

Molano Cruz, Giovanni (2009) "Laboratorios de Paz: la Unión Europea y a la seguridad democrática", *Revista Foro*, 69

Molano Cruz, Giovanni (2009b) "Apoyo de la Unión Europea a los programas de desarrollo alternativo en Colombia: cooperación para el combate contra el terrorismo y el tráfico ilícito de estupefacientes", *Análisis Político*, nº 66, mayo-agosto, Bogotá

Moncayo Javier (1999) "Los proyectos en el PDPMM: Un laboratorio de paz", *Controversia*, Nº 174, junio

Moreano, Hernán (2005) "Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado", Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Ciencias Sociales, especialización en Relaciones Internacionales de FLACSO-Sede Ecuador, Quito: FLACSO

Moreno, Carlos (2008) "Laboratorios de Paz: una política de creación", *Análisis Político*, 65, septiembre/diciembre

Moreno, Samuel (2005) "Ecocacao: Un salto de lo comunitario a la construcción empresarial", in PDPMM, *Relatos desde la memoria*, Barrancabermeja

Morgenthau, Hans (1955) *Politics Among Nations*, 2nd ed., New York: Alfred Knopf

Mouly, Cécile (2011) "Peace Constituencies in Peacebuilding: The Mesas de Concertación in Guatemala", in Pugh, Michael; Cooper, Neil; Turner, Mandy (eds.) *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*, Houndmills: Palgrave Macmillan

Moura, Tatiana (2005) "Novíssimas guerras, novíssimas pazes: desafios conceptuais e políticos", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 71, pp. 77-96

Nan, Susan; Strimling, Allen; Strimling, Andrea (2004) "Track I - Track II Cooperation" *Beyond Intractability*. Conflict Research Consortium, University of

Colorado, http://www.beyondintractability.org/essay/track_1_2_cooperation/ [13 mayo 2009]

Naranjo, Carolina (2006) *Community-based Peacebuilding Experiences in Colombia: To What Extent do they Contribute to Conflict Transformation?*, Master Dissertation, University of Bradford, Peace Studies Department

Nkundabagenzi, Félix (2000) “L’Union Européenne et la Prévention des Conflits Africains”, Rapport GRIP, www.grip.org/pub/rapports/rg00-5_preafri.pdf [23 mayo 2005]

Nye, Joseph (2001), “Soft Power and Conflict Management in the Information Age”, in Crock, Chester A.; Hampson, Fen Osler; Adel, Pamela (eds.) *Turbulent Peace: The Challenges of managing international conflict*, Washington DC: United States of Peace

Nye, Joseph (2004), “Europe’s Soft Power”, *The Globalist*, 3 mayo

Observatorio de Paz Integral (OPI) (2006) “Informe Semestral de la situación de violación a los DDHH, violencia política, infracciones al DIH, acciones bélicas y acciones colectivas por la paz en el Magdalena Medio”, Primer Semestre, Barrancabermeja

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (OPPDHDIH) (2001) *Panorama actual del Macizo Colombiano*, Bogotá, diciembre

Orbie, Jan, (2006) “Civilian Power Europe: Review of the Original and Current Debates”, *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association*, Vol. 41 (1), pp. 123-128

ONIC (2010) “Amenazados dos líderes indígenas del Cauca” http://asociacionminga.org/index.php?option=com_content&view=article&id=472:ame

nazados-dos-lideres-indigenas-del-cauca&catid=29:nacional&Itemid=36 [26 octubre 2010]

Páez, José Antonio (2007), “Los Espacios Humanitarios: Una pedagogía en la vida para la vida” in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, Barrancabermeja

Palacios, Marco (2000) “La solución política al conflicto armado, 1982-1997”, in Camacho, Álvaro; Leal, Francisco (eds.), *Armar la Paz es Desarmar la Guerra*, Bogotá: CEREC

Palechor, Libio (2005) *III Jornadas Abiertas - La Cooperación Internacional con Colombia: ¿Paz y Derechos Humanos?*, Barcelona, 14-16 abril

Pardo, Rodrigo; Carvajal Leonardo (2004) “Relaciones Internacionales, Conflicto Doméstico y Procesos de Paz en Colombia” in Pardo, Rodrigo; Carvajal Leonardo (eds.) *Violencia, Paz y Política Exterior en Colombia*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia

Parlamento Europeo (2001) “Resolução do Parlamento Europeu sobre o "Plano Colômbia" e o apoio ao processo de paz na Colômbia”, Bruselas, 21 septiembre

Pastrana, Eduardo (2006) “La Unión Europea como potencia civil y su contribución a la paz en Colombia”, Resumen de la conferencia del mismo nombre, Universidad del Norte, Barranquilla

Paris, Roland (2004) *At War's End: Building Peace After Civil Conflict*, Cambridge : Cambridge University Press

Pastrana, Eduardo; Aponte, David (2006b) “La Unión Europea como potencia civil: la estrategia de los Laboratorios de Paz en Colombia”, *Revista Diálogos de Saberes*, N° 25, julio-diciembre, pp. 241-270

Patiño, Fernando (2007) “Territorios de Paz, el aporte territorial para construir una nueva dinámica en el proceso de negociación gobierno-ELN”, borrador, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá

Pax Christi (2006) “Pax Christi International Seeking Peace in Colombia”, <http://storage.paxchristi.net/AM9S06.pdf>, 27 enero, [14 de febrero 2006]

PDPMM (2002) “Culturas Juveniles del Magdalena Medio”, video

PDPMM (2004) “Acto inaugural de Enraizar”, video

PDPMM (2005) Informe de la Primera Fase del Laboratorio de Paz, Barrancabermeja

PDPMM (2006) “Amoravel”, video

PDPMM (2010) <http://www.pdpmm.org.co/FAQs.asp> [21 abril 2010]

PDPMM (2000) “POG – Plan Operativo Global, 2000-2005”

Peace Brigades International (1996) “Dialogar consigo mismo”, Informe Quincenal, N° 44, 10 marzo

Pearce, Jenny (1990), *Colombia: Inside the labyrinth*, London: Latin America Bureau

Pearce, Jenny (2006) “Del empoderamiento a la transformación del poder: Puede un análisis de poder mejorar la política de desarrollo, la práctica y el impacto?”, Ponencia para el Dutch Co-Financing Agencies meeting on Power, junio

Pearce, Jenny (2007) “Violence, Power and Participation: Building Citizenship in Contexts of Chronic Violence”, IDS Working Paper 274, Institute of Development Studies, marzo

Pécaut, Daniel (1992) “Guerrillas and Violence”, in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo, *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Pécaut, Daniel (1999) “La tragédie colombienne : guerre, violence, trafic de drogue”, *Hérodote*, pp. 61-77

Pécaut, Daniel (2001) *Guerra contra la sociedad*, Bogotá: Editorial Planeta Colombiana

Pécaut, Daniel (2004) “Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia a la guerra”, in AAVV, *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Pécaut, Daniel (2008) *Las FARC : ¿Una guerrilla sin fin o sin fines ?*, Bogotá: Grupo Editorial Norma

Pécaut, Daniel (2008b) “Ciudadanía e instituciones en situaciones de conflicto”, in González, Fernán (ed.) *Hacia la Reconstrucción del País: Desarrollo, Política y Territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP

Peñaranda, Ricardo (1992) “Conclusion: Surveying the literature on the Violence” in Bergquist, Charles; Sanchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo, *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington: SR Books

Petiteville, Frank (2002) “L’Union européenne, acteur international “global”? Un agenda de recherche”, *La revue internationale et stratégique*, n° 47, automne

Petiteville, Frank (2006) *La politique internationale de l’Union Européenne*, Paris: Presses de Sciences Po

PNUD (2003) “El conflicto, callejón con salida - Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003”, <http://www.pnud.org.co/indh2003> [12 mayo 2010]
Bogotá

PNUD (2004) *La Democracia en América Latina: Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos*, Informe del PNUD, New York, abril

PNUD (2008) “Hechos del callejón”, n° 35, Año 4, mayo

PNUD (2011) *Colombia rural: Razones para la esperanza: Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*, Bogotá: PNUD Colombia

Posada, Jorge; Blandón, Alberto; Bayona, Manuel (2005) “Introducción: Redescubriendo la historia de una región maravillosa”, in Suarez, Óscar; Bayona, Manuel; Gutiérrez, Julien (eds.), *Relatos desde el PDPMM: Sistematización de Experiencias del PDPMM*, Barrancabermeja, PDPMM

Project Ploughshares (2005) “Armed Conflicts Report 2005”, <http://www.ploughshares.ca/libraries/ACRText/ACR-TitlePageRev.htm> [15 abril 2006]

Pureza, José Manuel (2001) “Introdução: Estudos sobre a Paz e Cultura da Paz”, in Pureza, José Manuel (ed.), *Para uma cultura da paz*, Coimbra: Quarteto

Pureza, José Manuel (2008), “Para que servem os Estudos para a Paz?”, Ponencia en el Colóquio Internacional “Caminhos de Futuro: Novos Mapas para as Ciências Sociais”, Centro de Estudos Sociais, Coimbra, 21 de junio

Pureza, José Manuel (2009) “Construções Teóricas da Paz”, Relatório da Unidade Curricular do Programa de Doutoramento em Política Internacional e Resolução de Conflitos, Coimbra: Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra

Pureza, José Manuel; Cravo, Teresa (2007) “Critical edge and legitimisation in Peace Studies”, in Ferrándiz, Francisco; Robben, Antonius (eds.) *Multidisciplinary Perspectives on Peace and Conflict Research: a view from Europe*, Bilbao: Humanitarian Net/Universidad de Deusto

Puyo, Gustavo (2002) “Posiciones en Europa sobre el Plan Colombia” in Estrada, Jairo (ed.) *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra: Aspectos globales y locales*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Putnam, Robert (1995) “Bowling Alone: America's Declining Social Capital”, *Journal of Democracy*, 6:1, enero, Washington: The John Hopkins University Press

Rabasa, Angel; Chalk, Peter (2001) *Colombian Labyrinth: The Synergy of Drugs and Insurgency and its Implication for Regional Stability*, Arlington: RAND's Publication.

Ramsbotham, Oliver; Woodhouse, Tom; Miall, Hugh (2005) *Contemporary Conflict Resolution: The prevention, management and transformation of deadly conflicts*, Cambridge: Polity Press, 2^a edición

Ramírez, María Clemencia (2003) “A política do reconhecimento e da cidadania no Putumayo e na Baixa Bota Caucana: o caso do movimento cocalero de 1996”, in Sousa Santos, Boaventura de (ed.) *Democratizar a Democracia: Os Caminhos da Democracia Participativa*, Porto: Edições Afrontamento

Ramírez, Socorro (2004) *Intervención en conflictos internos: el caso colombiano 1994-2003*, Bogotá: Universidad Nacional

Ramírez, Socorro (2006) “Actores europeos ante el conflicto colombiano”, in *Nuestra Guerra Sin Nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma

Rappaport, Joanne 2005 (ed.) *Retornando la Mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca

Red Prodepaz (2008) <http://www.redprodepaz.org/programas.shtml?x=519348> [21 de noviembre de 2008]

REDHER (2008) “Nuevas amenazas en el Sur de Bolívar”, <http://www.redcolombia.org> [20 de diciembre de 2008]

REDHER (2010) “Boletín Informativo Redher Colombia”, http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&catid=105%3Alecturas-recomendadas&id=554%3Aboletin-informativo-redher-colombia-18062010&Itemid=456 [18 de junio de 2010]

Restrepo, Jorge (2001) “Análisis económico de conflictos internos”, Fundación Ideas para la Paz, octubre

Reis, Bettina (2004) “La estrategia de cooperación de la UE en Colombia con énfasis en los laboratorios de paz: objetivos, resultados, viabilidad y perspectivas”, Seminario-Taller: Balance y Perspectivas de las Relaciones Políticas y de Cooperación entre la UE y Colombia”, Lleida, Cataluña, 14 - 16 Julio

Rementería, Ibán (1986) “Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio” in Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (eds.), *Pasado y Presente de la violencia en Colombia*, Bogotá : Fondo Editorial CEREC

Richmond, Oliver (2005) *The Transformation of Peace*, Houndmills: Palgrave Macmillan

Richmond, Oliver (2008) *Peace in International Relations*, Londres: Routledge

Richmond, Oliver (2009) “A post-liberal peace: Eirenism and the everyday”, *Review of International Studies*, 35, pp 557-580

Richmond, Oliver (2010) “Resistance and the Post-liberal Peace”, *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 38, N° 3, pp. 665–692

Rizo, Harold José (2002) *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamérica*, Tomo I, Bogotá: Corporación Universitaria del Occidente

Renteria, Carolina (2008) “La Consolidación de la Política de Seguridad Democrática en el Plan Nacional de Desarrollo 2006- 2010”, Publicación militar especializada de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Vol LXXVI · edición 205, abril

Robinson, William (1996) *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and Hegemony*, New York: Cambridge University Press

Roy, Arundhati (2004), “A resistência sob o risco da "ONGuização"”, *Le Monde Diplomatique*, 1 de octubre

Roy, Joaquín (2001), “European perceptions of Plan Colombia: a virtual contribution to a virtual war and peace plan?”, SSI Publications, Mayo

Roy, Joaquín (2003) “Europe: Neither Plan Colombia, nor Peace Process – From Good Intentions to High Frustration”, University of Miami, The Dante B. Fascell North-South Center, Working Paper No. 11, enero

Rubenstein, Richard (2001) “Basic Human Needs: The Next Steps in Theory Development”, *The International Journal of Peace Studies*, Volume 6, N° 1, Spring

Rubio, Mauricio (1998) “Rebeldes y Criminales. Una crítica a la tradicional distinción entre el delito político y el delito común”, Jimeno, Miriam; Cubides, Fernando;

Arocha, Jaime (eds.) *Las violencias: Inclusión creciente*, Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia

Rudqvist, Anders; Van Sluys, Fred (2005) “Informe Final de Evaluación de Medio Término Laboratorio de Paz del Magdalena Medio”, ECO, febrero

Saavedra, María del Rosario; Ojeda, León Diego (2006) *Trabajo en Red: Imaginarios conceptuales de paz, desarrollo y región en los programas de la Red Prodepaz*, Documentos Ocasionales n. 74, Bogotá: CINEP

Sanahuja, José Antonio (2000) “Asimetrías económicas y concertación política en las relaciones Unión Europea-América Latina: un examen de los problemas comerciales”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 1, pp. 1-19

Sanahuja, José Antonio (2005) “Seguridad, desarrollo y lucha contra la pobreza tras el 11-S: Los Objetivos del Milenio y la «securitización» de la ayuda”, *Documentación Social*, nº 136, Monográfico sobre los Objetivos del Milenio, enero-marzo, pp. 25-41

Sandole, Dennis; Van der Merwe, Hugo (1993) *Conflict Resolution: Theory and Practice*, Manchester: Manchester University Press

Sandole, Dennis (2001) “John Burton’s contribution to Conflict Resolution Theory and Practice: A Personal View”, *The International Journal of Peace Studies*, Vol. 6, Nº1, Spring, http://www.gmu.edu/academic/ijps/vol6_1/Sandole.htm [20 de junio 2009]

Santamaría, Camila (2008) “Las Asambleas Constituyentes Territoriales en Colombia: una construcción de democracia “desde abajo””, Instituto de Investigación y Debate sobre la Gobernanza, <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-402.html> [21 de abril de 2011]

Sarmiento, Libardo (1996) “Violencia y acumulación capitalista en Colombia”, *Ensayo y Error*, nº 1, Bogotá, noviembre

Schultze-Kraft, Markus; Munévar, Juan (2008) "¿Llegó, por fin, la hora de las víctimas?", *UN Periódico*, N° 117, 9 de noviembre

Semana (2009), ¿El Estado 51?, <http://www.semana.com/noticias-nacion/estado-51/121991.aspx>, 21 Marzo 2009, [21 de marzo de 2009]

Semana (2009b) "Oro y plomo", <http://www.semana.com/problemas-sociales/oro-plomo/126589-3.aspx> 28 julio, [28 de julio de 2009]

Segundo Laboratorio de Paz (2004), "Plan Operativo Global (POG)", Bogotá, abril

Segundo Laboratorio de Paz (2007), "Elaboración y Análisis de Información relevante del Laboratorio de Paz en la Región Alto Patía – Macizo Colombiano"

Segundo Laboratorio de Paz (2009), "Fumigan cultivos de cacao en los municipios de Policarpa y Cumbitara", comunicado de prensa, San Juan de Pasto, 8 de abril

Sen, Amartya (2000) *Desarrollo y Libertad*, Bogotá: Editorial Planeta

SIPRI (2011) The SIPRI Military Expenditure Database, Stockholm International Peace Research Institute, <http://milexdata.sipri.org/result.php4> [16 Octubre 2011]

Smith, Hazel (1995) *European Union Foreign Policy and Central America*, Houndmills: St. Martin's Press

Smith, Hazel (2002) *European Union Foreign Policy: What it is and what it does*, Londres: Pluto Press

Smith, Karen (2005), "Still civilian power EU?", *EFPU Working Paper*, 2005/1

Sogge, David (2000), "Foreign Aid: Does it harm or help?", The Christian Century Foundation, 23 de febrero, pp. 206-209

Solomon, Richard (1997) "Foreword", in Lederach, John Paul, *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington DC: United States Institute of Peace Press

Sørensen, Georg (1999) "Development in Fragile/Failed States", Failed States Conference, Purdue University, West Lafayette, 7 de abril

Sousa Santos, Boaventura de (2003) *Democratizar a Democracia: Os Caminhos da Democracia Participativa*, Porto: Edições Afrontamento

Sousa Santos, Boaventura de (2004) "Nuestra América: reinventando un paradigma", *Casa de las Américas*, 237, 7-25

Sousa Santos, Boaventura de (2007) "Para além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia dos saberes", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, octubre, pp. 3-46

Sousa Santos, Boaventura de (2010) "La democracia revolucionaria, un proyecto para el siglo XXI", Entrevista de Antoni Jesús Aguiló Bonet, *Revista Internacional de Filosofía Política*, no 35, octubre, Madrid, p. 117-148

Sousa Santos, Boaventura de; Avritzer, Leonardo (2003) "Introdução: para ampliar o cânone democrático" in Sousa Santos, Boaventura de (ed.) *Democratizar a Democracia: Os Caminhos da Democracia Participativa*, Porto: Edições Afrontamento

Stedman, Stephen (1991) *Peacemaking in Civil War: International Mediation in Zimbabwe 1974-1980*, Boulder: Lynne Rienner

Stedman, Stephen (1997) "Spoiler Problems in Peace Processes", *International Security*, Vol. 22, Nº 2 (Fall), pp. 5-53

Stewart, Frances (2002) "Education and debate: Root causes of violent conflict in developing countries", *BMJ* Vol. 321, 9 febrero

Stokes, Doug (2005) *America's other war: terrorizing Colombia*, London – New York: Zed Books

Téllez, Jeannette (2005), “Cultura para la vida: Un compromiso que se baila, se canta y se piensa”, in PDPMM, *Relatos desde la memoria*, Barrancabermeja

Telò, Mario (2007) *Europe: A Civilian Power?: European Union, Global Governance, World Order*, New York: Palgrave MacMillan

Tinnirello, Maurizio (2008) “Uribe’s “Peace” Policies: Perpetuating Violence by Disguising the Colombian Conflict”, in Hans-Joachim Heintze; Robert C. Hudson [eds.], *Different Approaches to Peace and Conflict Research*, Humanitarian Net, Bilbao: Universidad de Deusto

Therborn, Goran (1997) “Europe in the Twenty-first Century: the World's Scandinavia?”, in Gowan, Peter; Anderson, Perry (eds.), *The Question of Europe*, pp. 357–384

Tocancipá, Jairo (2003) “Movimientos sociales, cultura política y poder regional. El caso del Movimiento del Macizo Colombiano” <http://www.fiu.edu/~jlaa/WebPublication1.htm>. [5 de marzo de 2008]

Tocci, Nathalie (2008) “The European Union, Civil Society and Conflict Transformation”, *MICROCON Policy Working Paper 1*, julio

Tokatlian, Juan Gabriel (2000), “Las diplomacias por la Paz”, in Camacho, Álvaro; Leal, Francisco (eds.), *Armar la Paz es Desarmar la Guerra*, Bogotá: CEREC

Tonra, Ben; Christiansen, Thomas (2004) “The study of EU foreign policy: between international relations and European studies”, in *Rethinking European Foreign Policy*, Manchester: Manchester University Press

Tvevad, Jesper (2001) “La prevención de conflictos: Un nuevo aspecto de las relaciones europeo-latinoamericanas?”, *Quorum: Revista de Pensamiento Iberoamericano*, Invierno 2001-2002

UNESCO (1945), *Acta Constitucional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, Paris

Unión Europea (2000) Declaración de la Presidencia, con ocasión de la segunda reunión del Grupo de apoyo al proceso de paz en Colombia, Bruselas, 25 de octubre, <http://europa.eu/bulletin/es/200010/p106010.htm> [13 de mayo de 2006]

United Nations Development Program (UNDP) (2007), “The Human Development concept”, <http://hdr.undp.org/en/humandev/> [16 de noviembre]

United Nations Development Program (UNDP) (2009) *Human Development Report 2009*

Ury, William *et al.* (1997) *Getting to Yes: Negotiating an Agreement Without Giving In*. London, Arrow

Vaicius, Ingrid (2002) “Una perspectiva hacia el entendimiento del Plan Colombia”, in Estrada, Jairo (ed.), *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra: Aspectos globales y locales*, Bogotá: Universidad Nacional

Vargas, Alejo (2002) “El Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina: equivocada respuesta al problema insurgente y poca eficacia en la lucha contra el narcotráfico”, in Estrada, Jairo (ed.), *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra: Aspectos globales y locales*, Bogotá: Universidad Nacional

Vargas, Marco Fidel (2007) “Sistematización de la estrategia educativa en el PDPMM” in PNUD, *Sistematización de los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006*, Barrancabermeja, julio

Vargas Meza, Ricardo; Armenta, Amira; Jelsma, Martin (2001) “Europa y el Plan Colombia: Crónica de un Compromiso con un Plan Incómodo”, *Drogas y Conflicto*, Transnational Institute, Documentos de Debate, n° 1, abril, Amsterdam

Vargas Meza, Ricardo (2002) “Drogas, seguridad y democracia en América Latina”, in Estrada, Jairo (ed.) *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra: Aspectos globales y locales*, Bogotá: Universidad Nacional

Vargas Meza, Ricardo (2002) *Drogas, Conflicto Armado y Desarrollo Alternativo: una perspectiva desde el Sur de Colombia*, Bogotá: Acción Andina Colombia

Vasconcelos, Álvaro, (2003) “Back to the future? Strengthening EU/Mercosur relations and reviving multilateralism”, Discussion Papers Chaire Mercosur de Sciences Po, An 1, n° 3, diciembre

Vayrynen, Raimo (1991) “To Settle or to Transform? Perspectives on the Resolution of National and International Conflicts”, in Vayrynen, Raimo (ed.) *New Direction in Conflict Theory: Conflict Resolution and Conflict Transformation*, International Social Science Council, London: Sages Publications

Verdad Abierta (2009) <http://www.verdadabierta.com/web3/justicia-y-paz/versiones/80-versiones-seccion/879-hh-reveleva-nuevos-nexos-entre-personajes-publicos-y-las-auc> [15 de diciembre 2009]

Villamarín, Ricardo (2005) “Construyendo Nación desde la Región: La experiencia del Sistema Regional de Planeación Participativa del Magdalena Medio”, in Suarez, Óscar; Bayona, Manuel; Gutiérrez, Julien, (eds.) in PDPMM, *Relatos desde la Memoria: Sistematización de Experiencias del PDPMM*, Barrancabermeja, PDPMM

Villegas, Miriam (2007) “Finca campesina en el valle del Magdalena Medio: ocupación productiva del territorio en palma de aceite” in PNUD, *Sistematización de*

los procesos de desarrollo económico y social adelantados por el PDPMM entre 1996 y 2006, Barrancabermeja, julio

Visão (2009) “Jesus é de esquerda ou de direita?”, nº 877, 24 de diciembre

Vranckx, An (2005) “European policies on Colombia”, *IPIS background paper*, marzo

Wallensteen, Peter (1991) “The Resolution and Transformation of International Conflicts: A Structural Perspective”, in Vayrynen, Raimo (ed.) *New Direction in Conflict Theory: Conflict Resolution and Conflict Transformation*, International Social Science Council, London: Sages Publications

Wallensteen, Peter (2002) *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*, Londres: SAGE Publications

Wallensteen, Peter (2011) “The origins of contemporary Peace Research”, in Hoglund, Kristine; Oberg, Magnus (eds.) *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*, Londres: Routledge

Waltz, Kenneth (1988) “The Origin of War in Neorealist Theory”, *Journal of Interdisciplinary History*, Linklater, Andrew, *Neo-Realism in Theory and Practice*, The Pennsylvania State University Press

White, Brian (2004), “Foreign policy analysis and the European foreign policy”, in Tonra, Ben; Christiansen, Thomas (eds.) (2004) *Rethinking European Foreign Policy*, Manchester: Manchester University Press

Wiberg, Hakan (2005) “Investigação para a Paz: Passado, presente e future”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 71, pp. 21-42

Woodhouse, Tom (1999) "International Conflict Resolution: Some Critiques and a Response", *Centre for Conflict Resolution Working Paper 1*, Department of Peace Studies, University of Bradford, junio

Woodward, Susan (2007) "Do the Root Causes of Civil War Matter? On Using Knowledge to Improve Peacebuilding Interventions", *Journal of Intervention and Statebuilding*, 1:2, pp.143-170

Youngs, Richard (2007) "Fusing Security and Development: Just another Euro-platitude?", *working paper 43*, FRIDE, Madrid, septiembre

Zapata, María Lucía (2006), "Peacebuilding from the Grassroots: Equity Conciliation and Conflict Transformation in Colombia", *Beyond Intractability*, University of Colorado, 8 Marzo, http://conflict-frontiers.beyondintractability.org/case_studies/peacebuilding_from_the_grassroots.jsp?nid=6769 [18 junio 2006]

Zartman, William (1995) *Elusive Peace. Negotiating an End to Civil War*, Washington DC: Brookings

Zartman, William (1997) "Toward the resolution of international conflicts" in Zartman, William; Rasmussen, J. Lewis, *International Conflict: Methods and Techniques*, Washington DC: United States Institute Of Peace Press, pp. 3-19

Zartman, William (2000), "Ripeness: The Hurting Stalemate and Beyond", in Stern, Paul; Druckman, Daniel (eds.), *International Conflict Resolution after the Cold War*, Washington DC: National Academy Press

Zartman, William (2001), "Negotiating Internal Conflict: Incentives and Intractability", *International Negotiation*, Vol. 6, N° 3

Entrevistas:

Agudelo, Fabio (2008), uno de los líderes de la organización de víctimas Ave Fénix, de Puerto Berrio, en el Magdalena Medio. Puerto Berrio: 28 de agosto

Aguilar, José (2008) Padre Jesuita, miembro de la ONG Suyosama, Presidente del Comité Directivo del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Pasto: 10 octubre

Albornoz, Maribel (2008), miembro del equipo de Asopatía, coordinadora de la línea 3 del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Pasto: 19 febrero

Arteaga, Ricardo (2008), miembro de la Entidad Coordinadora Regional (ECR) del Laboratorio de Paz del Macizo - Acompañamiento y Seguimiento de proyectos. Pasto: 14 de octubre

Álvarez Yanacona, Clímaco (2008) Diputado de la Asamblea Departamental del Cauca, ex Consejero Mayor del CRIC. Popayán: 12 de febrero

Angulo, Alejandro (2007) Padre Jesuita, ex director del CINEP. Bogotá: 19 de octubre

Arboleda, Jairo (2007) Gerente del Proyecto Paz y Desarrollo – Banco Mundial. Bogotá: 29 de agosto

Ariza, Johnny (2008) *task manager* del Laboratorio de Paz III - Delegación de la Comisión Europea en Colombia. Bogotá: 20 de agosto

Ausecha, René (2008), Director de la organización caficultora COSURCA. Popayán: 15 de febrero

Bandini, Duccio (2007) funcionario del PNUD en Colombia. Bogotá: 18 de octubre

Barajas, Arturo (2008) Coordinador de la línea 2 del PDPMM - procesos sociales, culturales y democráticos. Barrancabermeja, 30 de agosto

Bastidas, Alexander (2008) Coordinador del proyecto “Macizo Región de Paz” del Segundo Laboratorio de Paz. Pasto: 16 de octubre

Bautista, Víctor (2008) Director del Observatorio de Paz de Norte Santander y ex director del Laboratorio de Paz del Norte Santander. Bogotá: 17 de diciembre

Bayona, Manuel (2007) ex Subdirector Técnico de la CDPMM. Entrevista por teléfono Bogotá- Bucaramanga, 25 de agosto

Bertolini, Nicola (2007) ex Consejero de Cooperación de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, principal protagonista e interlocutor del lado de la Unión Europea en el proceso de los Laboratorios de Paz. Entrevista por teléfono Bogotá - Bruselas, 27 de septiembre

Botero, Germán (2008) coordinador del proyecto “Unidad Móvil de Derechos Humanos” del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño. Rionegro: 2 de diciembre

Briceño, Luis Hernando (2008) coordinador de la línea 3 del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Barrancabermeja: 2 de septiembre

Caballero, Henry (2008b) coordinador del eje 1 del Laboratorio de Paz del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano, miembro del CRIC, ex Consejero de Paz del Gobernador Floro Tunubalá, fue miembro y uno de los ideólogos del Movimiento Quintín Lame. Popayán: 13 de febrero

Caballero, Jorge CRIC (2008), miembro del CRIC. Popayán: 16 de febrero

Cárdenas, Jhobanny (2008) uno de los líderes del proyecto “Ciudadela Educativa” del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, que reúne jóvenes de la Comuna 7 de Barrancabermeja; Barrancabermeja, 4 de septiembre

Cardona, Benjamín (2008) coordinador del proyecto del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño ejecutado por la ONG Conciudadania. Medellín: 1 de diciembre

Cardozo, Carlos (2007), miembro de la Asociación de tenderos Asotedesco. Barrancabermeja: 11 de diciembre

Cabrera, Álvaro (2008) Presidente de la Fundación Cultural de Nariño, una de las organizaciones beneficiarias del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 12 de octubre

Calpa, Luis Eduardo (2008) integrante de la Asamblea Constituyente de Nariño. Pasto: 14 de octubre

Cañizares, Wilfredo (2008) ex combatiente del EPL, Director de la Fundación Progresar, organización de desmovilizados del EPL, que ejecuta un proyecto del Laboratorio de Paz de Norte Santander. Cúcuta: 28 de octubre

Castañeda, Wigberto (2008) Sub director del Laboratorio de Paz del Meta, ex funcionario del PDPMM. Bogotá, 22 de noviembre

Castilla, Juan de Dios (2008) funcionario de la Diócesis de Barrancabermeja. Barrancabermeja: 13 de diciembre de 2007

Castillo, Rafael (2008) Sacerdote, Director Ejecutivo del Equipo Técnico Regional del Laboratorio de Paz de Montes de María. Bogotá: 26 de agosto

Castrillón, Teresa (2008) una de las líderes del Movimiento de Víctimas Ave Fénix, de Puerto Berrio, en el Magdalena Medio. Puerto Berrio: 28 de agosto

Celis, Luis Eduardo (2008) Coordinador del Programa de Política Pública de Paz de la Corporación Nuevo Arco Iris, ex combatiente del ELN e integrante de la Corriente de Renovación Socialista. Bogotá: 4 de diciembre

Chica, Pedro (2008) Coordinador del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño.
Rionegro: 3 de diciembre

Collazos, Víctor (2008) uno de los líderes de la organización campesina CIMA. 22 de
octubre: Popayán

Confidencial (2007a) Entrevistado 1

Confidencial (2007b) Entrevistado 2

Confidencial (2007c) Entrevistado 3

Confidencial (2008a) Entrevistado 4

Confidencial (2008b) Entrevistado 5

Confidencial (2007d) Entrevistado 6

Confidencial (2008c) Entrevistado 7

Confidencial (2008d) Entrevistado 8

Confidencial (2008e) Entrevistado 9

Confidencial (2008f) Entrevistado 10

Confidencial (2008g) Entrevistado 11

Confidencial (2008h) Entrevistado 12

Confidencial (2008i) Entrevistado 13

Contreras, Carlos (2008) Alcalde de Barrancabermeja, ex funcionario del PDPMM.
Barrancabermeja: 7 de septiembre

Cristancho, Cesar (2008) funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo
Colombiano – Monitoreo y Evaluación de proyectos. Popayán: 13 de febrero

Cuellar, Parmenio (2008) ex Gobernador de Nariño, ex Ministro de Justicia, Senador,
estuvo involucrado en el proceso de origen del Laboratorio de Paz II. Pasto: 16 de
octubre

Daza, Roberth (2008) funcionario de Asopatía. Pasto: 20 de febrero

De Roux, Francisco (2007) Padre Jesuita, economista de formación, ex director de la
CDPMM, ideólogo del PDPMM, actual Provincial de la Compañía de Jesús en
Colombia. Barrancabermeja: 12 de diciembre

De Roux, Francisco (2008) Cartagena: 23 de enero

Díaz, Cesar William (2008) uno de los líderes de la organización campesina CIMA.
Popayán: 12 de febrero/20 de octubre

Dudermel, Thierry (2008) Consejero de Cooperación de la Delegación de la Comisión
Europea en Colombia. Bogotá: 4 de noviembre

Duque, Ubencel (2008) ex coordinador de la línea 1 del Laboratorio de Paz del
Magdalena Medio (Paz y Derechos Integrados), Subdirector de la CDPMM.
Barrancabermeja: 4 de septiembre

França, Armado (2008) Deputado al Parlamento Europeo. Bruselas: 15 de julio

García, Clara Inés (2008a) Socióloga, Profesora de la Universidad de Antioquia.
Bogotá: 26 de septiembre

García, Arturo (2008b) Economista, autor de un informe sobre el impacto de los PDP/Laboratorios de Paz. Bogotá: 18 de enero

García-Duran, Mauricio (2008) director del CINEP. Bogotá: 30 de septiembre

García-Peña, Daniel (2008) ex Alto Comisionado de Paz de la Presidencia de Ernesto Samper, ex Secretario del Polo Democrático Alternativo. Entrevista. Bogotá: 20 de noviembre

Giraldo, Luis Fernando (2008) funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Popayán: 11 de febrero

Gómez, Álvaro (2008) antropólogo, ex Coordinador Técnico Regional del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Popayán: 14 de febrero de 2008

Gómez, Natalia (2008b), funcionaria del Banco Mundial en Colombia. Bogotá: 13 de agosto

Gómez, Rafael (2008c) ex funcionario del DNP. Bogotá: 1 de octubre

González, Jorge Iván (2007) economista, profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: 11 de mayo

Guerra, Gilberto (2007) uno de los líderes de la ACVC. Barrancabermeja: 24 de mayo

Guerrero, Luis Guillermo (2008), Director del Programa Intervención y Análisis Regional del CINEP. Bogotá: 11 de agosto

Gutiérrez, Omar (2007) sociólogo, investigador del CINEP, ex funcionario del PDPMM. Bogotá: 16 de abril

Gutiérrez, Miriam “Pesca” (2007b) líder de la organización de pescadores Asopesam. Barrancabermeja: 10 de diciembre

Heredia, Alberto (2008) funcionario del PNUD – Programa Redes, ex funcionario de la ACCI. Bogotá: 21 de febrero

Hermes, Aparicio (2007) sacerdote de una parroquia de Barrancabermeja, gestor del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón. Barrancabermeja: 12 de diciembre

Hernández, Guillermina (2008) una de las lideresas sociales históricas de Barrancabermeja, directora de la ONG “Merquemos Juntos”. Barrancabermeja: 3 de septiembre

Herrera, Andrés (2008) funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Pasto: 20 de febrero

Herrera, Luz Ángela (2007) historiadora, investigadora del CINEP, miembro de la junta directiva del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño. Bogotá: 9 de mayo

Hoyos, Julio Cesar (2008) Director de la Red de Emisoras del Magdalena Medio Aredmag. Bogotá: 10 de septiembre

Ibarra, Alexander (2008) funcionario de Asmet Salud, coordina un proyecto del Laboratorio de Paz con afrodescendientes de Balboa, en el Patía. Popayán: 13 de febrero

Jaramillo, Diego (2008) Director de Orpaz, profesor de la Universidad del Cauca, ex miembro del equipo de la gobernación de Floro Tunubalá. Popayán: 14 de febrero

Jordan, Valerie (2008) funcionaria de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia - *task manager* Laboratorio de Paz II. Bogotá: 21 de agosto

Kahn, Constanza; Gómez, María del Pilar; Vergel, Mildred (2008) funcionarias del equipo de comunicación del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Pasto: 15 de octubre

Katz, Mauricio (2008) funcionario del PNUD en Colombia, ex subdirector de la CDPMM. Bogotá: 27 de febrero

Koetsenruijter, Adrianus (2007) ex Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea (CE) en Colombia y Ecuador. Bogotá: 29 mayo

Ledezma, Jaime (2008) miembro del equipo de Orpaz, ex Presidente de la Asamblea Constituyente de Nariño. Pasto: 13 de octubre

Lozano, Carlos (2008) Director del Semanario *Voz*, dirigente del Partido Comunista Colombiano, facilitador en las negociaciones entre el gobierno nacional y las FARC. Bogotá: 16 diciembre

López, Fredy (2008) coordinador del proyecto del Laboratorio del Macizo ejecutado por Fedepanela. Popayán: 21 de octubre

Luna, Ginny (2007) ex Directora de la Red Prodepaz, ex funcionaria del Laboratorio de Paz de Norte Santander. Bogotá: 16 de mayo

Luna, Ginny (2008) Bogotá: 12 de diciembre

Marcela (2008) ex combatiente de las FARC. Colombia

Martínez, Gustavo (2008) ex Arzobispo de Nueva Pamplona, ex Director de Consornoc. Cúcuta: 27 de octubre

Martínez, Juan de Dios (2008b), miembro de la ONG CINDAP. Popayán: 21 de octubre

Martínez, Mario (2008) miembro de la organización campesina ACVC. Barrancabermeja: 4 de septiembre

Mayor, Marco Fidel (2008) miembro de la ONG Funcop: Popayán: 12 de febrero

Medina, Fanny (2008) directora de la Fundación Sol de Invierno. Pasto: 15 de octubre.

Mendoza, Ricardo (2008) funcionario de la ONG jesuita Suyosama, ex funcionario de Asopatía. Pasto: 17 de octubre

Mejía, Beatriz (2008) funcionaria de Acción Social. Bogotá: 10 de noviembre

Méndez, Mayerly (2008) integrante de la Red de Jóvenes del PDPMM, Barrancabermeja: 2 de septiembre

Molina, Javier Ignacio (2008) Director de Prodepaz, ex presidente de la Cámara de Comercio de Medellín. Rionegro: 2 de diciembre

Mojica, Ana María (2007) funcionaria de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, *task manager* del Laboratorio de Paz I. Bogotá: 6 de septiembre

Moncayo, Javier (2008) ex director de la Red Prodepaz y ex subdirector de la CDPMM. Bogotá: 7 de noviembre

Montenegro, Gustavo (2008) integrante del Fondo Mixto de Cultura de Nariño y del Proyecto “Palabrar” del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 10 de octubre

Mora, Mario Fernando (2008) integrante del Fondo Mixto de Cultura de Nariño y del Proyecto “Palabrar” del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 10 de octubre

Muelas, Lorenzo (2008) Gobernador indígena de Guambia, ex Senador. Popayán: 23 octubre.

Muñoz, Álvaro; Giménez Hernán (2008) miembros del Cabildo indígena Yanacona en el Cauca. Popayán: 15 de febrero

Ñañez, Francisco (2008) integrante de Fedecacao, organización de productores de cacao, ejecutora de un proyecto del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 15 de octubre

Nova, Margarita (2008) coordinadora de la sub región Magdalena Medio Antioqueño del PDPMM. Puerto Berrio: 29 de agosto.

Ortegón, Eduardo (2007) integrante del Programa “Justicia y Paz” de la Diócesis de Barrancabermeja. Barrancabermeja: 13 de diciembre

Páez, José Antonio (2007) jurista, coordinador de los Espacios Humanitarios del Laboratorio de Paz. Barrancabermeja: 13 de diciembre

Palechor, Libio (2008) miembro del CRIC. Popayán: 21 de octubre

Patiño, Fernando (2008) miembro de la Corporación Nuevo Arco Iris, ex combatiente del ELN e integrante de la Corriente de Renovación Socialista. Bogotá: 26 de febrero

Pardo, Rafael (2008) ex Ministro de Defensa (1991-1994), ex Consejero Presidencial para la Paz de Virgilio Barco y uno de los principales interlocutores del gobierno en las negociaciones con el M-19, Candidato a la Presidencia de la República del Partido Liberal (2010), Bogotá: 10 de enero

Parfait, Daniel (2008) ex embajador de Francia en Colombia, dirigió el Departamento de Américas del Ministerio de los Relaciones Exteriores de Francia, fue uno de los principales protagonistas en el proceso de origen del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, estuvo involucrado en las negociaciones con el ELN durante la administración Pastrana. Entrevista por teléfono Bogotá-Paris: 11 enero

Peña, Alfonso (2008) miembro de la Fundación Sol y Tierra, ex comandante del Movimiento Quintín Lame, ex representante a la Asamblea Constituyente. Popayán: 15 de febrero

Pito, Tito Arbey (2008) ex asesor económico del CRIC, funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo. Popayán: 20 de octubre

Portilla, Paola (2008) coordinadora de un proyecto de fortalecimiento institucional en derechos humanos en el Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Pasto: 16 de octubre

Piamba, Omar Darío (2008) comunero del pueblo indígena Yanacona, militante de la Alianza Indígena, funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo. Popayán: 20 de octubre

Ocampo, Enrique (2008) miembro de la Fundación Espacio Abierto, organización beneficiaria del Laboratorio de Paz del Macizo. Popayán: 20 octubre

Prieto, Jaime (2008) ex Obispo de Barrancabermeja y Presidente de la Junta Directiva del PDPMM, estuvo involucrado en las negociaciones entre el gobierno y el ELN en la Habana. Barrancabermeja: 7 de setiembre

Ramírez, Aیده (2008) Coordinadora del proyecto del Laboratorio de Paz del Macizo ejecutado por la organización de mujeres Atucsara. Popayán: 23 de octubre

Rappaport, Joanne (2008) antropóloga, profesora de la Universidad de Georgetown. Entrevista por *skype*: 4 de febrero

Restrepo, Jorge (2008), economista, director del Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), profesor de la Universidad Javeriana. Bogotá: 7 de diciembre

Ríos, Aparicio (2008) ex Consejero Mayor del CRIC, funcionario de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano. Popayán: 12 de febrero

Rodríguez, Isabel (2008), lideresa comunitaria, integrante del Movimiento Social de la Cordillera. Popayán: 25 de octubre

Rodríguez, Juan Carlos (2008) sacerdote, coordinador técnico del II Laboratorio de Paz de Norte Santander. Bogotá: 27 de octubre

Rojas, Clemente (2007) campesino, participante del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón. Ciénaga del Opón: 11 de diciembre

Rojas, Jackeline (2008) miembro de la Organización Femenina Popular (OFP). Barrancabermeja: 1 de septiembre

Rosero, Sonia (2008) directora de Orpaz, profesora de la Universidad de Nariño. Pasto: 10 de octubre

Ruiz, Luis Alfonso (2008) Sub-Coordinador Técnico del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 20 de febrero

Sánchez, Silvio (2008) Rector de la Universidad de Nariño, miembro de la Mesa Departamental de Paz, miembro del Comité Directivo de Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 15 de octubre

Salazar, Oscar (2008) miembro del Proceso Campesino y Popular del Municipio de la Vega. Popayán: 24 de octubre

Sannino, Stefano (2008) Director para las relaciones exteriores con América Latina de la DG Relaciones Exteriores de la Comisión Europea. Bogotá: 27 octubre

Santos, José Alberto (2008) funcionario del PDPMM - Comité de Seguimiento y evaluación de proyectos. Barrancabermeja: 12 de septiembre

Sarmiento, Libardo (2008) sociólogo, editor de la revista de ciencias sociales CEPA. Bogotá: 15 de enero

Silva, Pascual (2007) funcionario de la CDPMM. Barrancabermeja: 11 de diciembre

Soto, Eliécer (2007) Sacerdote de la Diócesis de Barrancabermeja, miembro del PDPMM. Barrancabermeja: 23 de mayo

Tenorio, Guillermo (2008) fundador del CRIC, Consejero mayor del CRIC entre 1983 y 1986. Popayán: 22 de octubre

Torres, Guillermo (2008) director de Fundación Social, organización beneficiaria del Laboratorio de Paz del Macizo. Pasto: 14 de octubre

Tunubala, Floro (2008) ex Gobernador del Cauca, primer gobernador indígena de Colombia, uno de los propulsores del “Plan Alterno”, concebido como un plan alternativo al Plan Colombia, estuvo involucrado en la origen del Laboratorio de Paz II. Popayán: 16 de febrero

Urrutia, Pedro (2008) obrero y miembro del consejo de administración de la planta de Ladrillos Cotrasalba, que ejecuta un proyecto del Laboratorio de Paz. Barrancabermeja: 1 de setiembre

Valderrama, Libardo (2007) padre jesuita, director de la CDPMM. Barrancabermeja: 24 de mayo

Valencia, Fernando (2008) director del Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente antioqueño. Rionegro: 2 de diciembre

Vallejo, María Cristina (2008) coordinadora del eje 2 del Laboratorio de Paz del Macizo, funcionaria de Asopatía. Pasto: 16 de octubre

Vargas, Marco Fidel (2007) sociólogo, investigador del CINEP, funcionario de la CDPMM. Bogotá: 23 de abril

Villegas, Miriam (2008) gestora del PDPMM y encargada de los contactos inter-institucionales, funciona como una especie de relaciones públicas y “canciller” del PDPMM. Bogotá: 8 de septiembre

Vincenti, Francesco (2008) coordinador de la línea 1 de la Asistencia Técnica Internacional al Segundo Laboratorio de Paz, ex Representante Residente del PNUD en Colombia; participó en las negociaciones de Paz en el Caguán en cuanto facilitador. Bogotá: 26 de febrero

Vincenti, Francesco (2008) Bogotá: 27 de noviembre

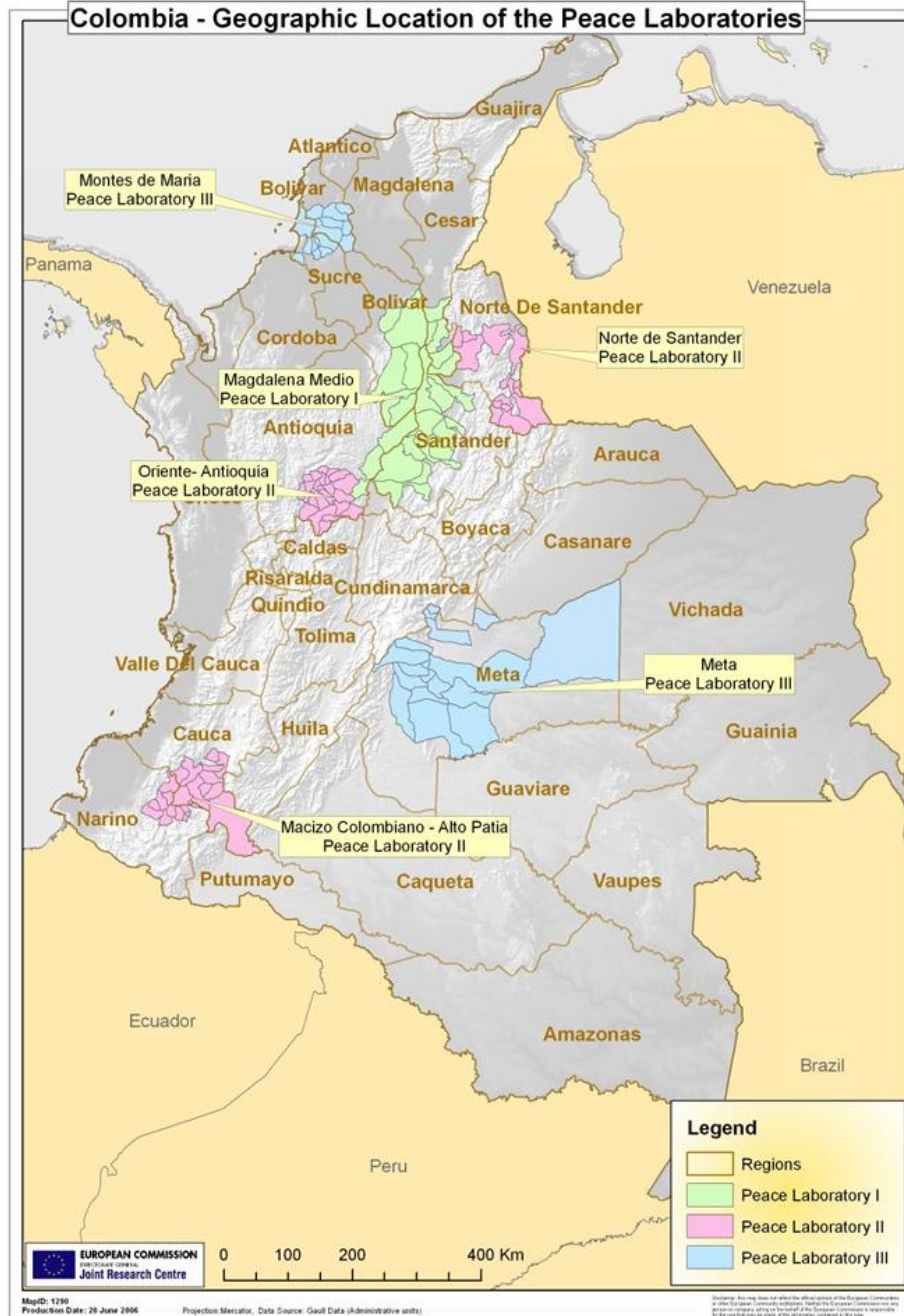
Wlaschütz, Christian (2007), ex consejero político de la CDPMM. Barrancabermeja: 23 de mayo

Zuluaga, Lillana (2008) ex funcionaria del PDPMM, funcionaria de Prodepaz - Dirección de Relacionamiento y Comunicaciones. Medellín: 2 de diciembre

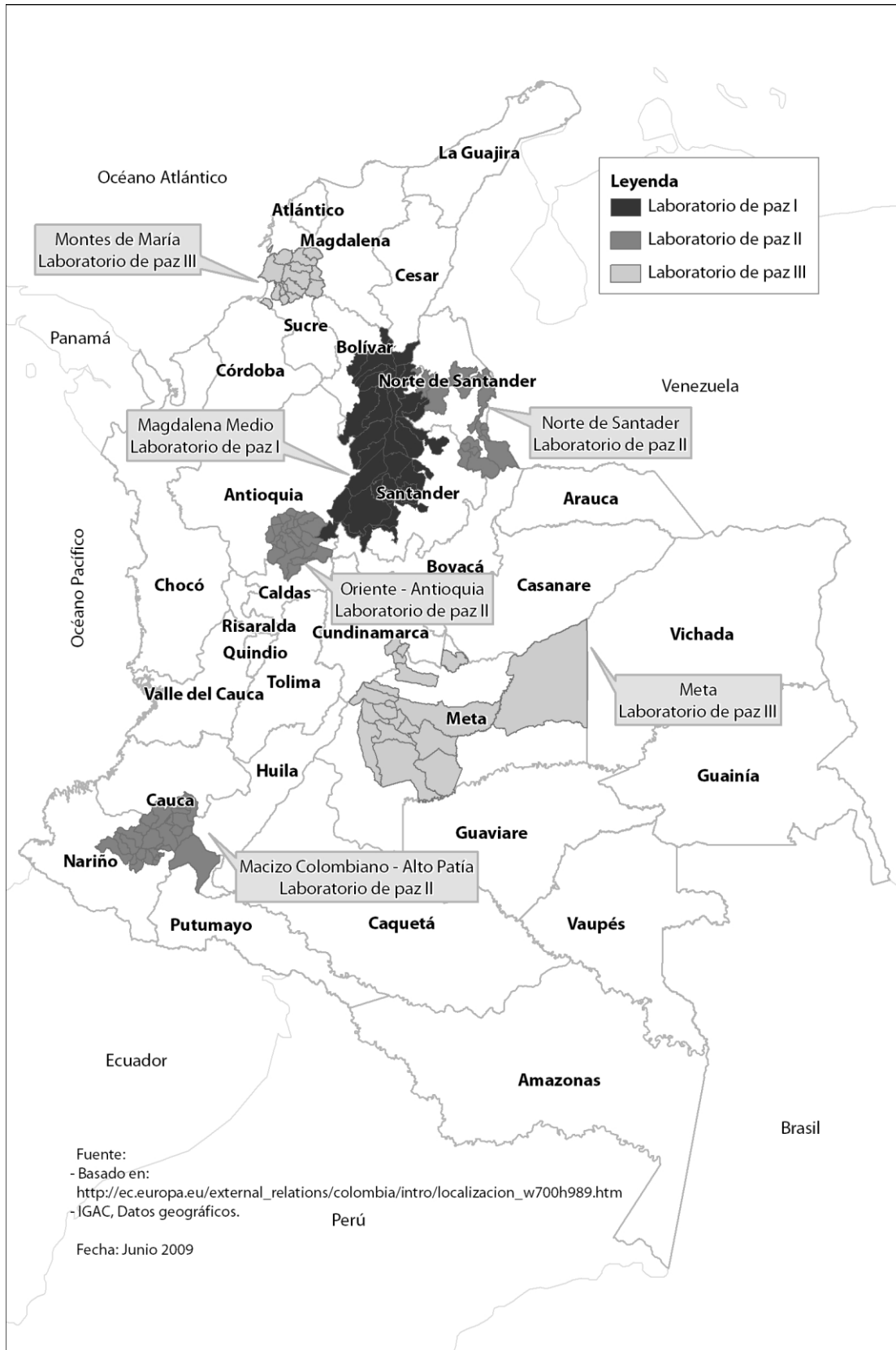
Anexos y apéndices:

Anexo I

La ubicación geográfica de los Laboratorios de Paz en Colombia



Fuente: http://ec.europa.eu/external_relations/colombia/intro/localizacion_w700h989.htm



Fuente: Barreto Henriques (2009: 541)

Anexo II

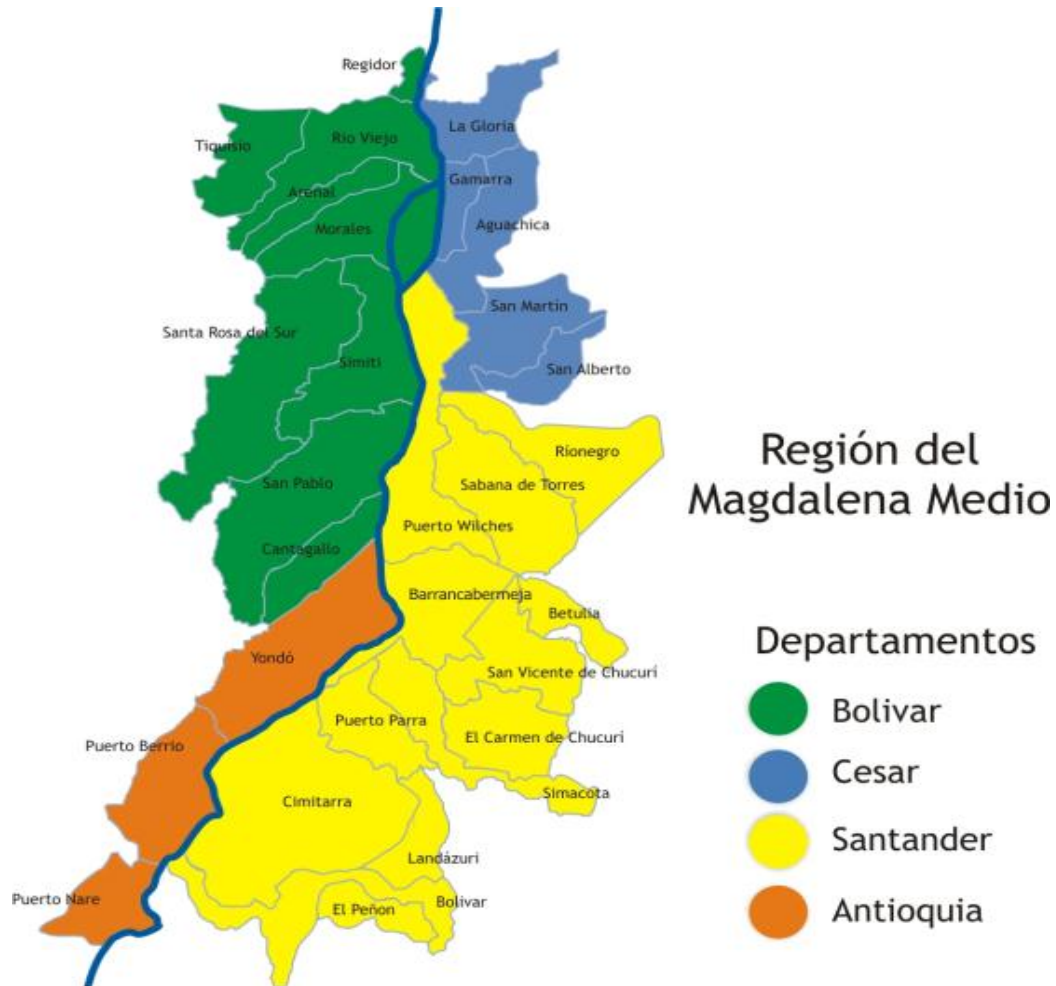
Rio Magdalena



Fuente: <http://peaceobserverincolombia.wordpress.com>

Anexo III

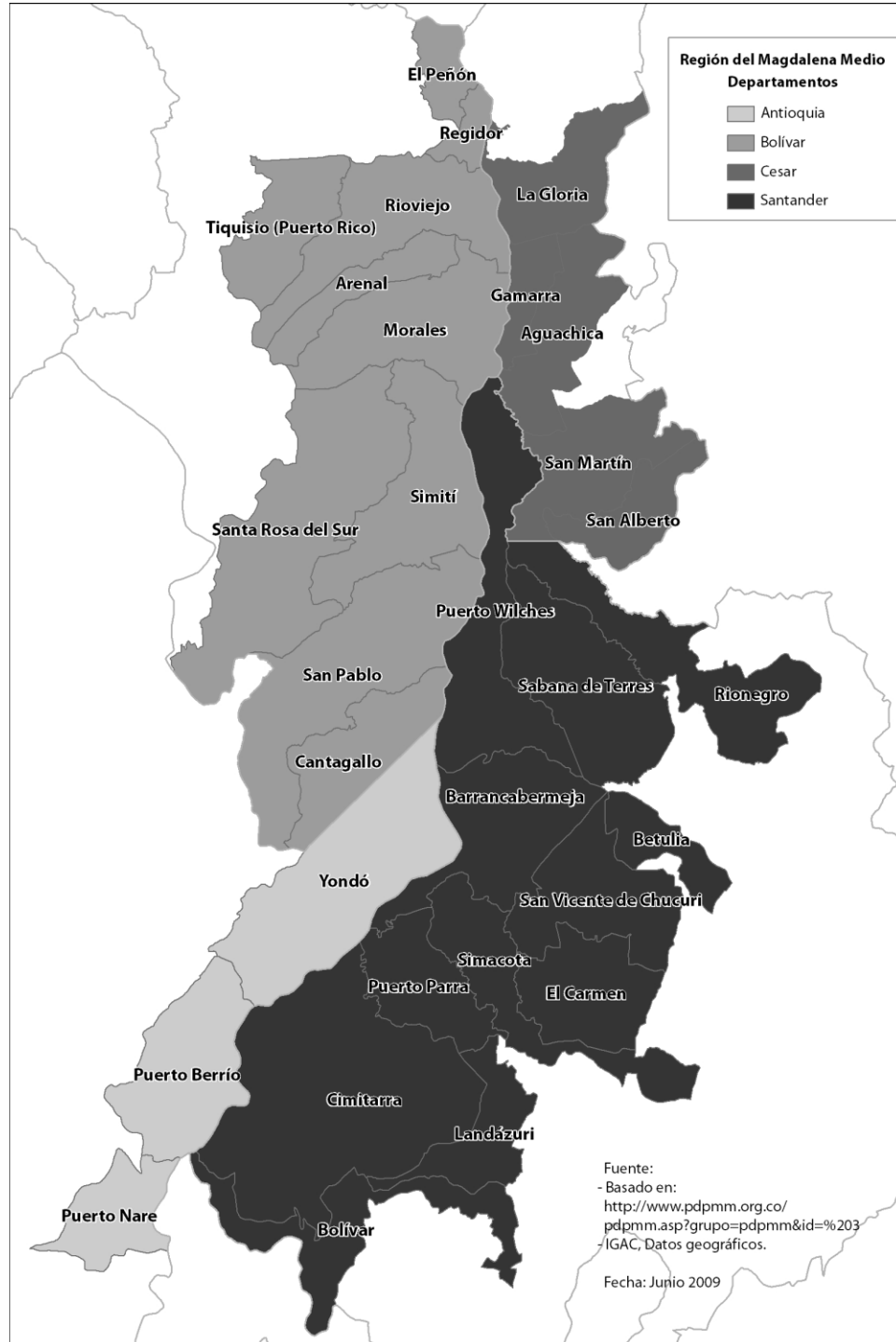
Los Departamentos del Magdalena Medio:



Fuente: <http://www.pdpmm.org.co/>

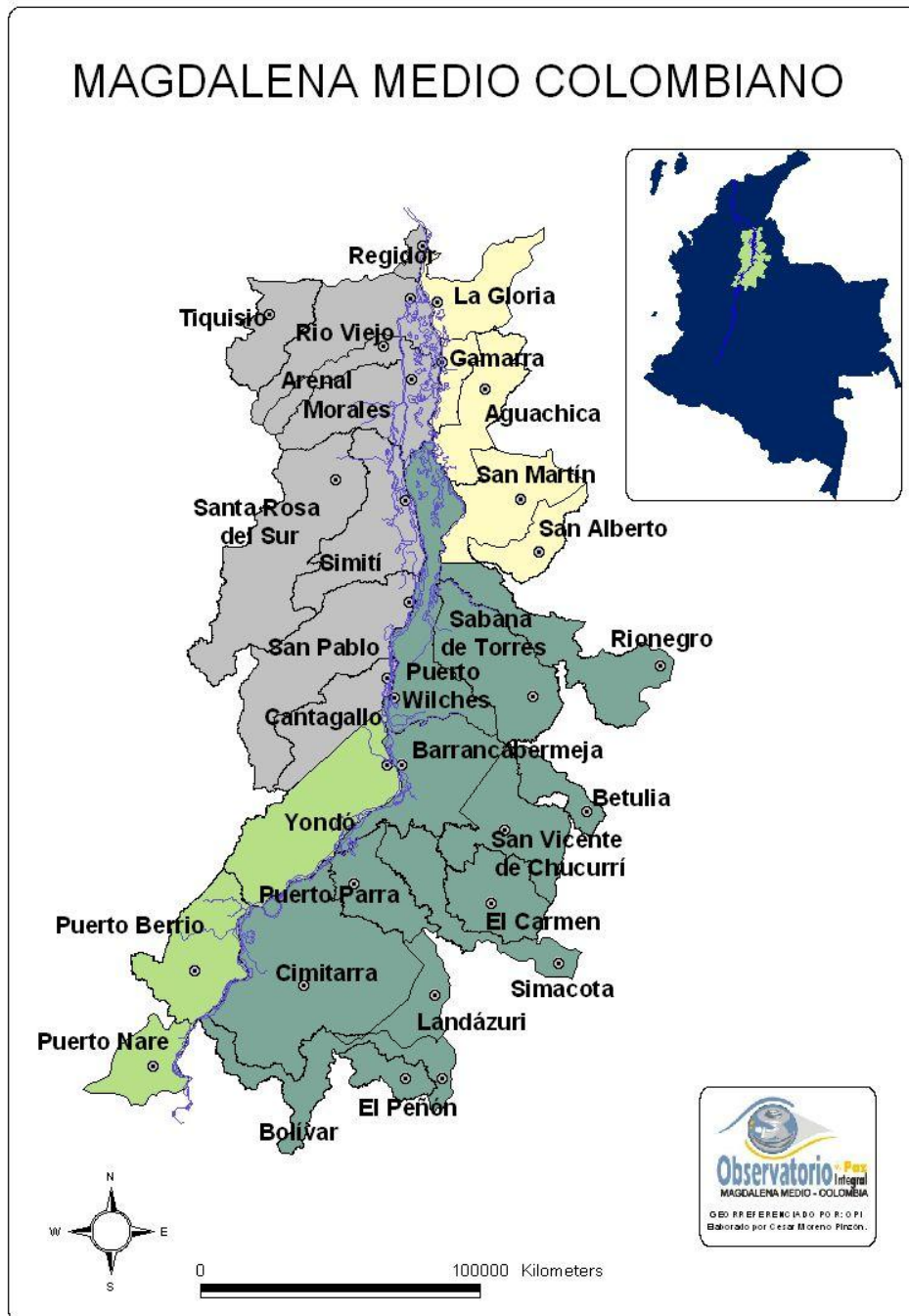
Anexo IV

Municipios del Magdalena Medio



Fuente: Barreto Henriques (2009: 503)

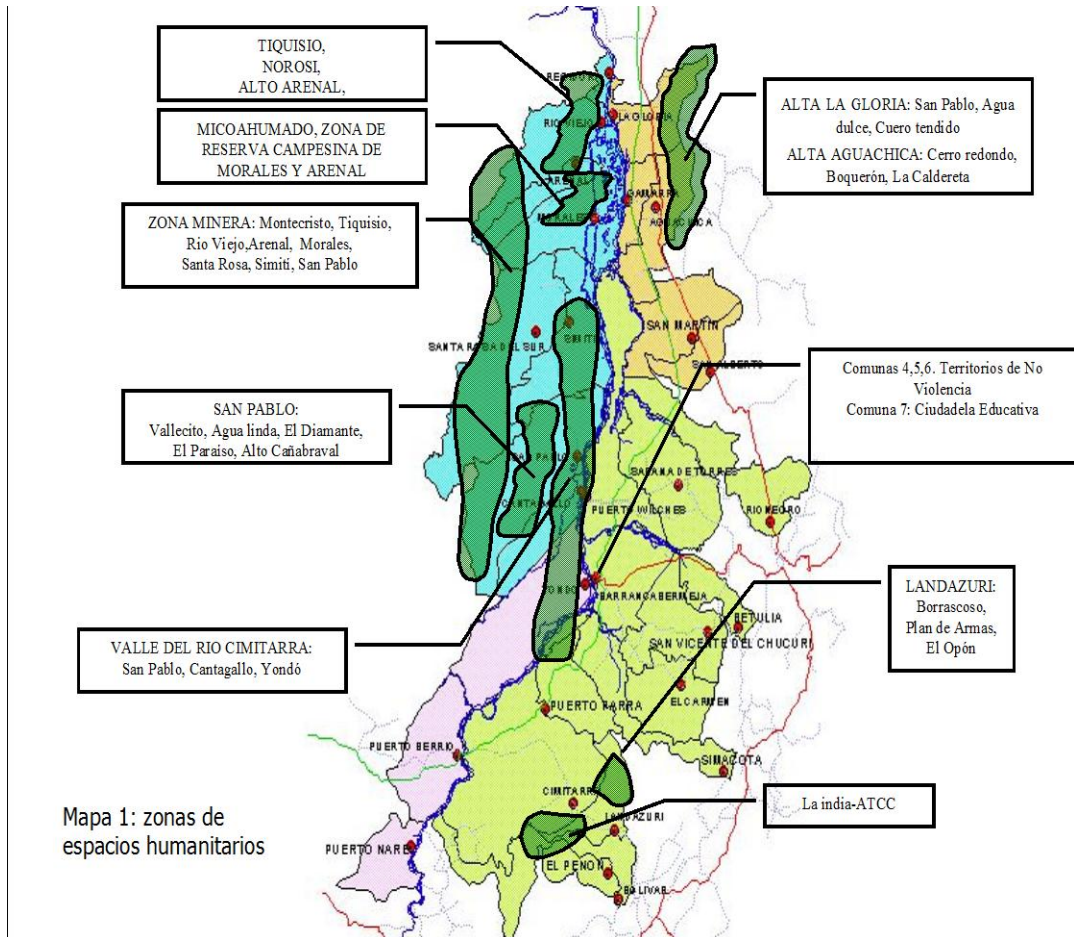
MAGDALENA MEDIO COLOMBIANO



Fuente: OPI, <http://www.opi.org.co/Cartografia/18.jpg>

Anexo V

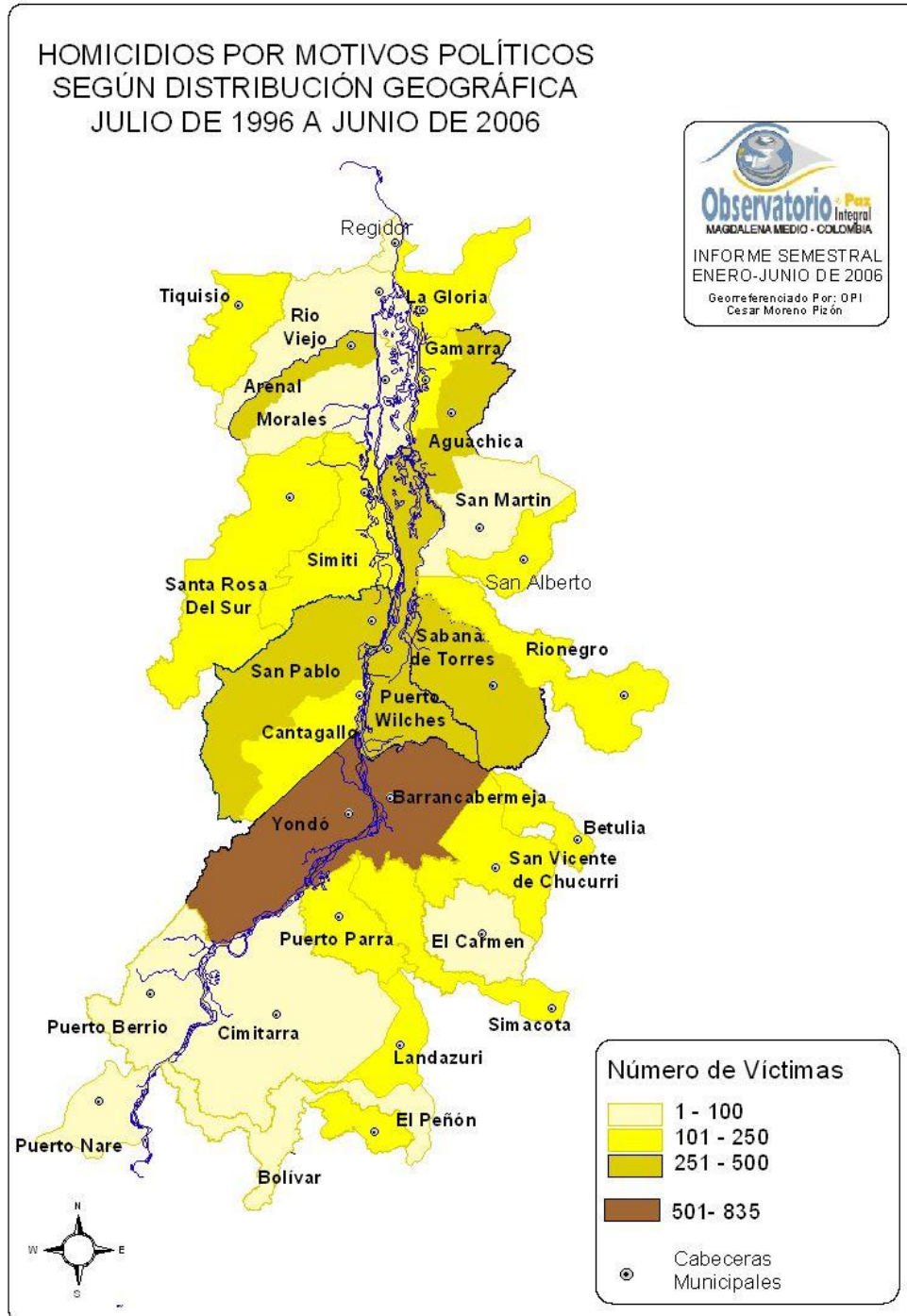
Los Espacios Humanitarios:



Fuente: Rudqvist y Van Sluys, 2005

Anexo VI

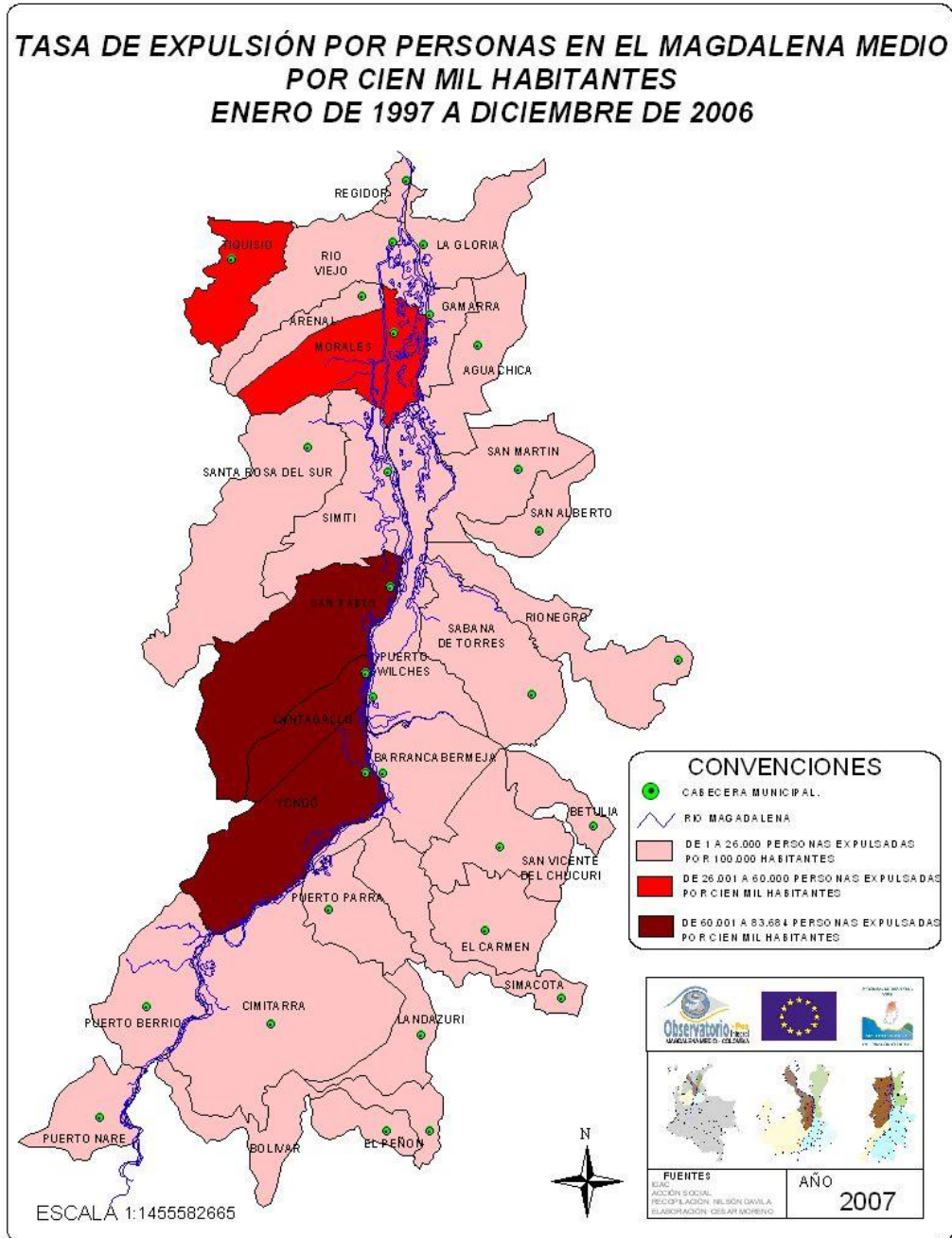
Homicidios políticos en el Magdalena Medio



Fuente OPI: <http://www.opi.org.co/>

Anexo VII

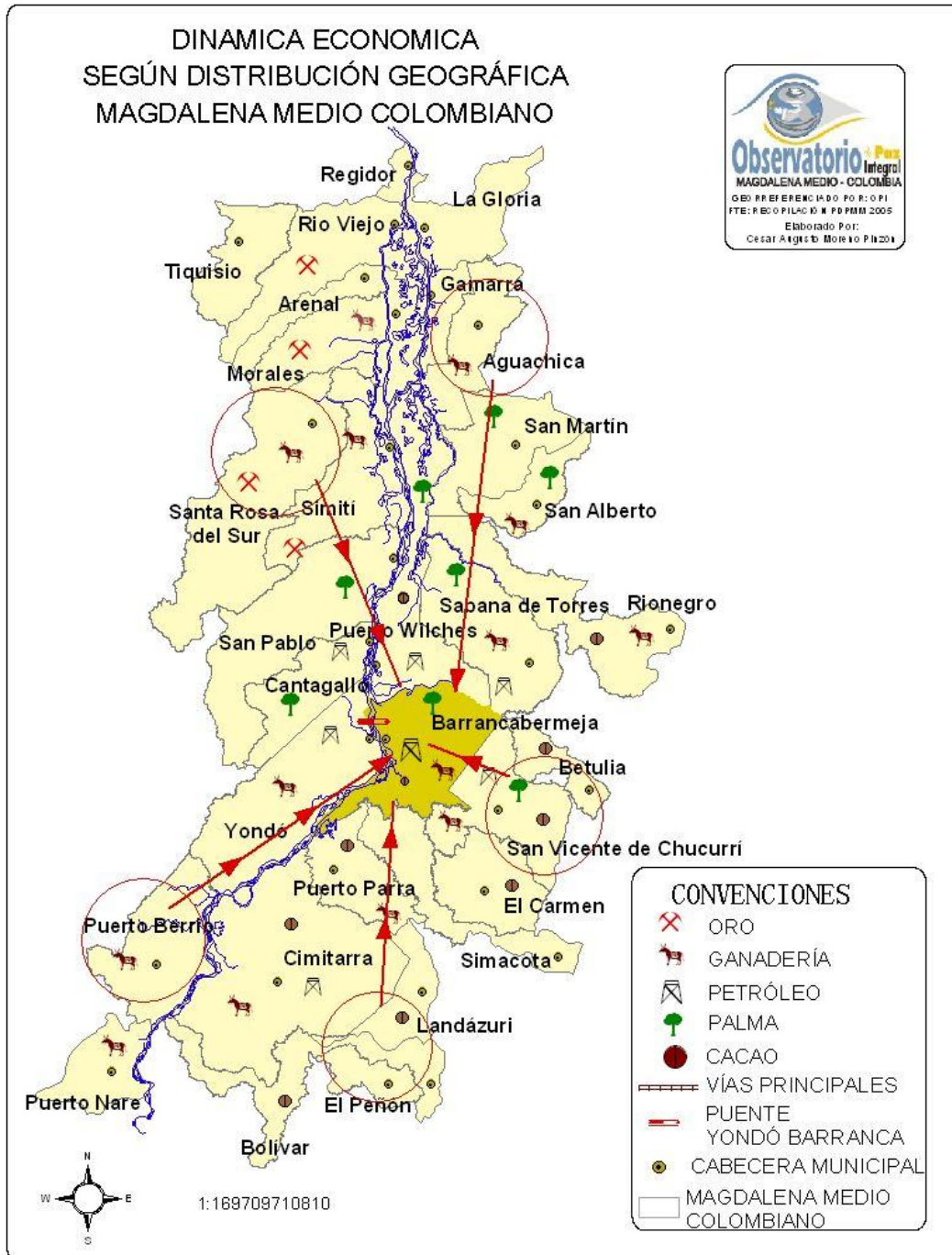
Desplazamiento en el Magdalena Medio



Fuente: OPI, <http://www.opi.org.co/Cartografia/4.jpg>

Anexo VIII

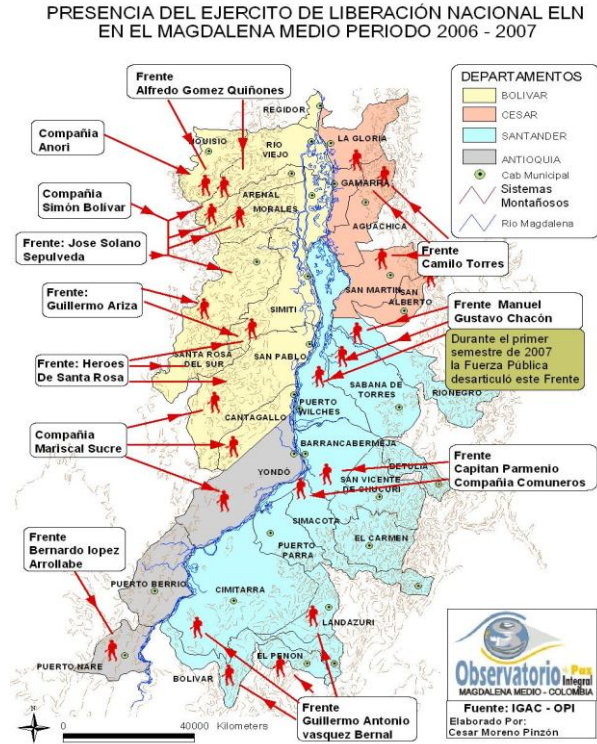
Recursos naturales en el Magdalena Medio



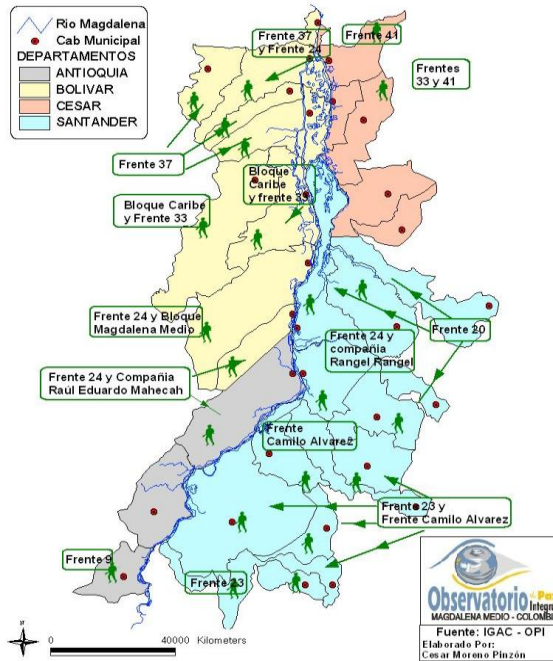
Fuente: OPI, <http://www.opi.org.co/Cartografia/6.jpg>

Anexo IX

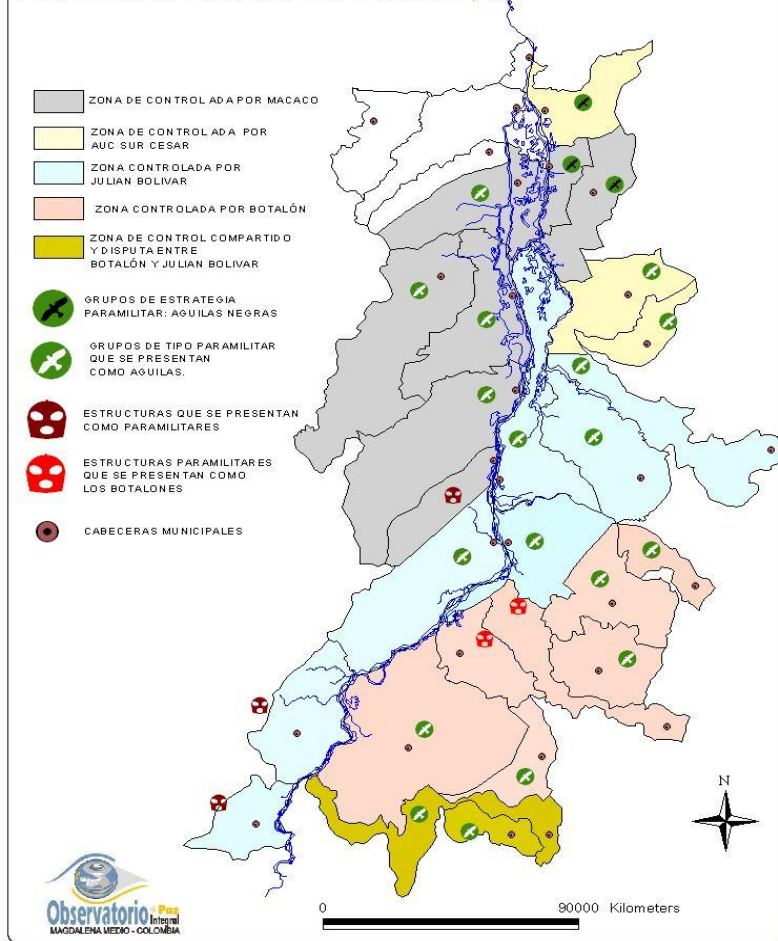
Presencia de actores armados ilegales en el Magdalena Medio



Presencia de las FARC E.P. en el Magdalena Medio periodo 2006 - 2007



ESTRUCTURAS DE TIPO PARAMILITAR EN LA REGIÓN



Fuente: OPI

Anexo X

Carta enviada por el Bloque Norte Colombia del grupo paramilitar Águilas Negras a algunos integrantes del Espacio Humanitario de Tiquisio y del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, así como a las organizaciones Fedegromisbol y Federación Agrominera del Sur de Bolívar

19 de abril de 2008

Señores guerrilleros:

desde hoy conciderence (sic) muertos guerrilleros ijueputas (sic), pidanle (sic) a los medios de comunicacion (sic) que los salven, anarquistas ijueputas (sic), partida de bandidos de las farc y del eln.

Uvencel (sic) Duque Desarrollo y pas (sic) / Barranca
Cura de Tiquisio gallego farc
señor Sair cheves farc
dotora (sic) Marta torres farc
amparo gomes (sic) farc
fedeagribismol teofilo comando del eln
Cura de Regidor
ever lider (sic) ijueputa (sic)
cura de arenales y trabajadores de guerra

bandidos ijueputas (sic) ustedes fueron investigados y por personas de estos pueblos que afirmaron que ustedes bandidos comandan frentes de gerrillas (sic), idiotizan al pueblo por que no tienen una postura clara, por eso se les acabo la maricada, empezaremos con ustedes y despues (sic) con los demas (sic) asta (sic) que no quede ni uno, farianos plaga ijueputa (sic) los bamos (sic) acavar (sic).
por una colombia libre de guerrilleros ijueputas (sic)

Comandante Camilo
Bloque Norte de Colombia

Fuente: REDHER, 22 de abril de 2008

Comunicación de amenaza del grupo paramilitar “Comando Conjunto de Limpieza” a organizaciones sociales del Magdalena Medio

Debido a que en Barrancabermeja esta la guerrilla en todas esas organizaciones que se hacen llamar desplazados, defensoras de derechos humanos, sindicatos, ongs y toda una partida de hijueputas que se creen intocables. Exterminaremos a quienes se opongan al desarrollo y seguridad del país. Están muy equivocados no retrocederemos.

No permitiremos que sigan sembrando esas ideitas que solo quedaran en la historia. Acabaremos con esos programas radiales y televisivos y cuanto hijueputa taller se inventen.

Perros hijueputas se van a arrepentir de haber nacido no descansaremos los exterminamos.

Traidores de la patria, o se van o se mueren.

SJR

Foro social

PDPMM

Asodesamuba

Sindes

Aprocop

Funcondesba

Asorvim

USO

ACVC

16 Mayo

Sinaltrainal

Credhos

Comité de desplazados

Espacio de trabajadores de derechos humanos

Ofp

Asodev

Sinaltrainal

Paz en Colombia y en sus tumbas sapos hijueputas.

Fuente: REDHER, 22 de Abril de 2008

Anexo XI

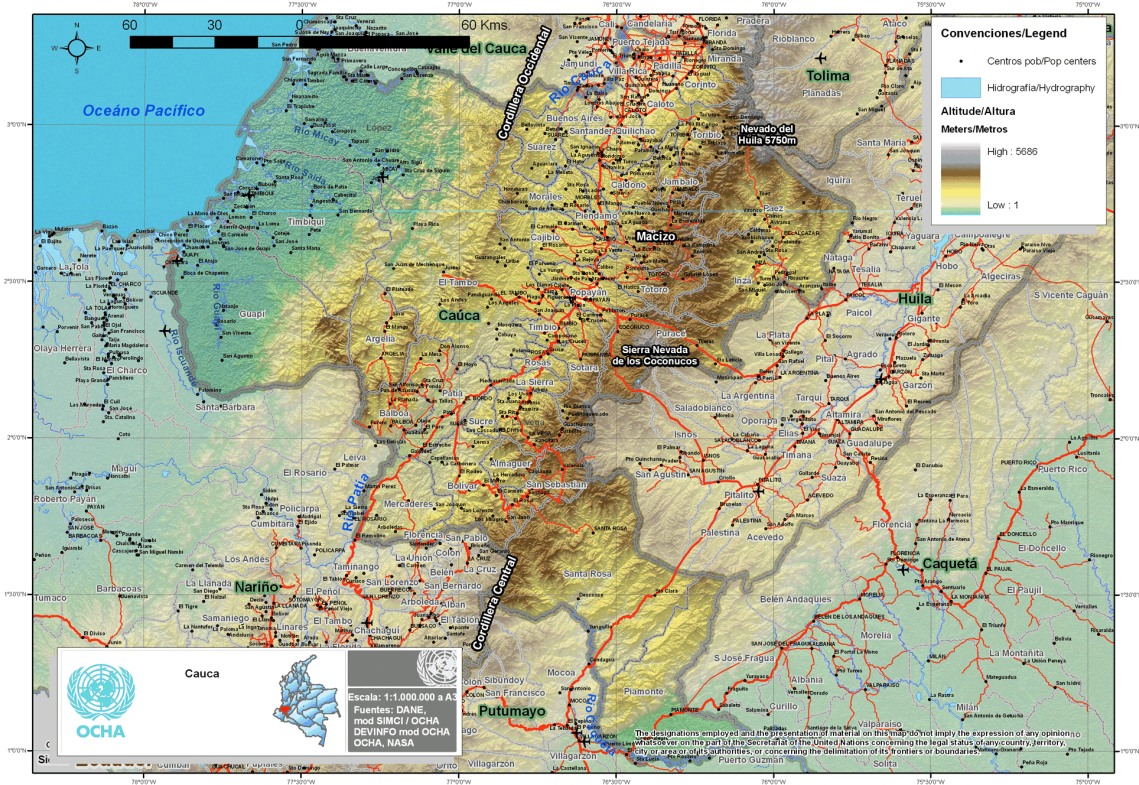
Víctimas de los procesos de base del PDPMM y Laboratorio de Paz del Magdalena Medio

Entre las víctimas del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio se encuentran: JOSÉ MIGUEL CASTRO, pescador y líder comunitario, miembro del Núcleo de Pobladores de Puerto Wilches; BEATRIZ MONSALVE, participante y organizadora de los Núcleos de Pobladores en el Bajo Simacota; MANUEL SALVADOR ÁVILA RUÍZ víctima de ejecución extrajudicial, 22 de abril de 1999 en el municipio de Puerto Wilches presumiblemente a las manos de las AUC bajo la responsabilidad de los directivos de una empresa palmera.; DIOMÉDES PLAYONERO. cosechero de arroz, maíz y ajonjolí, involucrado en luchas campesinas por el derecho a la tierra y integrante de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra -ACVC- fue asesinado por las AUC, las cuales *se comieron el desayuno preparado para él junto al cadáver* JOSE DUBER TELLO periodista, impulsor de la Asociación de Emisoras Comunitarias de San Pablo -ADECOSA- , proyecto apoyado por el PDPMM en la localidad.; AÍDA CECILIA LAZZO GEMADE Y CINDY PAOLA RONDÓN LAZZO impulsoras del Núcleo de Pobladores y de comercialización comunitaria; ALMA ROSA JARAMILLO trabajó con el PDPMM en el Sur de Bolívar, donde tuvo enfrentamientos con las Autodefensas porque no compartía su fustigamiento contra la población civil. fue víctima de ejecución extrajudicial, el día 30 de junio de 2001, en el municipio de Morales en un crimen macabro y envuelto en terror pues *le cortaron los brazos, las piernas y la cabeza* (Bolívar; REYES DÍAZ era líder cívico y miembro del Núcleo de Pobladores de Landázuri (Santander). ; EDUARDO ESTRADA GUTIÉRREZ integrante de diplomado en ‘Gestión y Liderazgo Ciudadano’ organizado por el PDPMM fue asesinado a tiros cuando caminaba al lado de su esposa por las AUC. ; HERNÁN QUIROGA DÍAZ enfermero de Profesión, e integrante del Núcleo de Pobladores del PDPMM en Landázuri ya que era acusado por -AUC- de ser el enfermero de la guerrilla.; EUCLIDES DE JESÚS ARIZA). Líder cívico y miembro del núcleo de pobladores, impulsor de la Escuela Básica Integral de Desarrollo Sostenible -EBIDS- en el corregimiento de Miralindo (Landázuri). ORLANDO CLARO SANTIAGO coordinador del Núcleo de Pobladores de Aguachica, voz de denuncia de los atropellos del paramilitarismo, y de casos de corrupción de funcionarios públicos con paramilitarismo. HUMBERTO PARADA Fue miembro del Núcleo de Pobladores del PDPMM y hacía parte del proyecto de finca campesina de palma de la Zona de Lizama.; ERNESTO GALEANO ORTIZ Impulsor de los comités de Derechos Humanos en el sector de ‘Borrascoso Opón’ con pobladores campesinos de la zona y con el Núcleo de Pobladores del PDPMM en Landázuri RAMIRO BUITRAGO era un líder comunitario, integrante del Núcleo de Pobladores del PDPMM en Landázuri, a pesar de ser analfabeto era el mejor alumno de la Escuela Campesina de Vélez, PEDRO ABEL CORZO e integrante del Núcleo de Pobladores del PDPMM en el corregimiento de Albania, del proyecto de saneamiento básico del Laboratorio de Paz. Candidato al Concejo Municipal de San Vicente. Como líder comunitario de esta zona, estuvo al frente de la obra de saneamiento básico financiada por el Laboratorio de Paz ANCIZAR DE JESÚS GIRALDO. Fabricante de queso, líder del Espacio Humanitario de la Ciénaga del Opón, venían actuando frente a los actores armados por el derecho a vivir tranquilos en la zona de la desembocadura del Río Opón. ISIDRO FLÓREZ DUARTE. Miembro del Espacio Humanitario de Maloca en la parte alta de Aguachica (Cesar). Su vida era cultivar café y los deportes. JOSÉ ISAÍAS MOSQUERA MORENO era aserrador de madera y líder comunitario integrante del Núcleo de Pobladores del PDPMM de Yondó (Antioquia). HENRY MOSQUERA MORENO era aserrador de madera y líder comunitario integrante del Núcleo de Pobladores del PDPMM en Yondó (Antioquia). LILIA RAMÍREZ ORTIZ Miembro del núcleo de pobladores del PDPMM en Sabana de Torres. Líder y defensora de los derechos humanos CARLOS HURTADO conductor del proceso de paz del desarrollo integral y de la liberación de la economía campesina de la mafia de la coca. Era líder de los Espacios Humanitarios de Micoahumado, JAVIER BUITRAGO GARCÍA defensor de derechos humanos y organizados de talleres con los procesos y organizaciones campesinas de la región de Miralindo con el apoyo del PDPMM CARLOS ARCINIEGAS NIÑO líder sindical en el corregimiento de Puente Sogamoso de Puerto Wilches (Santander). Y participante del Núcleo de Pobladores del PDPMM en dicho municipio. HENRY MURILLO SALAZAR fundador del Núcleo de Pobladores del PDPMM en el Bajo Simacota”.

Fuente: PNUD, 2007

Anexo XII

Mapa del Cauca

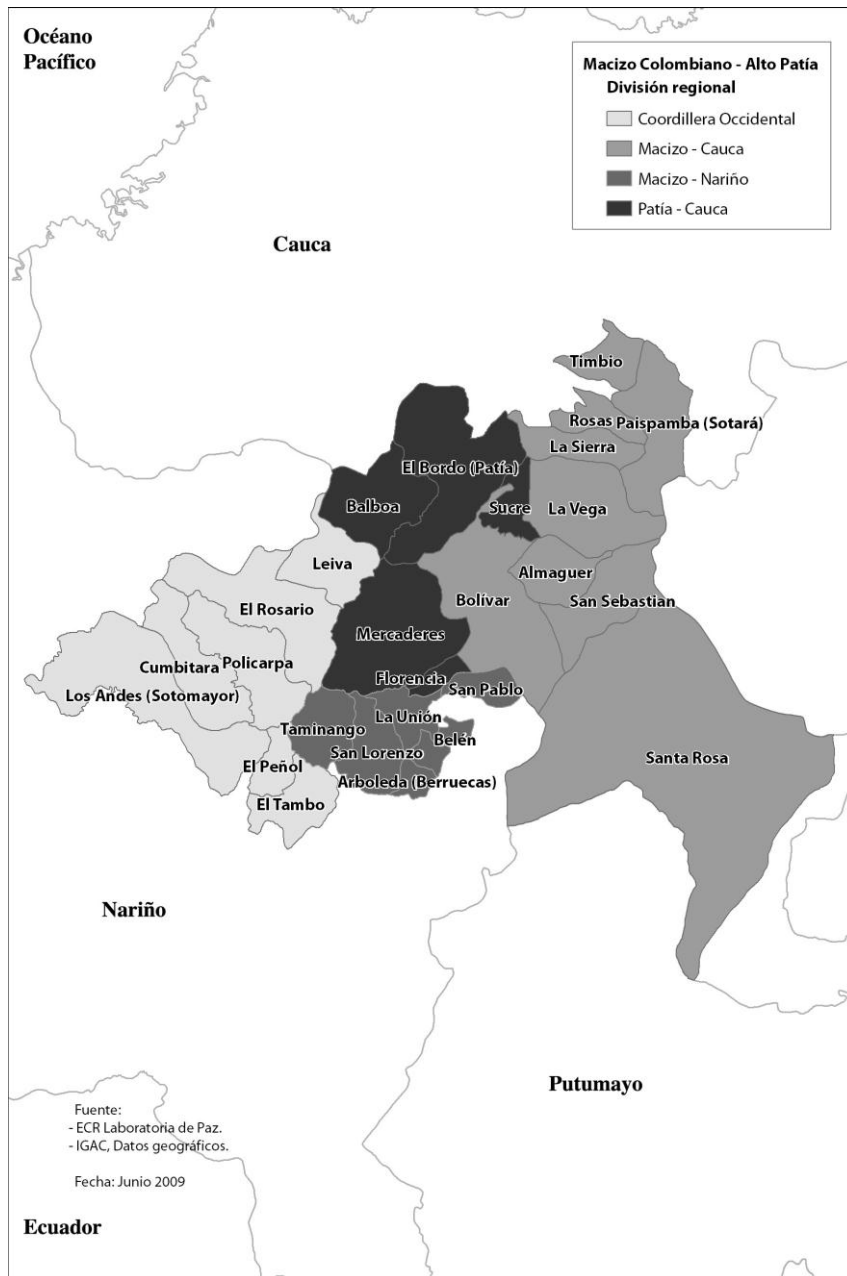


Fuente:

OCHA COLOMBIA: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Naciones Unidas, Colombia, <http://www.colombiassh.org/>

Anexo XIV

División regional y municipal del Macizo Colombiano y Alto Patía



Fuente: Barreto Henriques (2009: 551)

Anexo XVI

Entrevistas realizadas y eventos asistidos

Entrevistas:

- *Referentes a los Laboratorios de Paz:*

1. Ginny Luna, Directora de la Red Prodepaz, ex funcionaria del Laboratorio de Paz de Norte Santander, Bogotá, 16 mayo de 2007 y 12 diciembre 2008, Bogotá
2. Adrianus Koetsenruijter, ex Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia y Ecuador, Bogotá, 29 mayo 2007
3. Nicola Bertolini, ex Consejero de Cooperación de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia, principal protagonista e interlocutor de la UE en los Laboratorios de Paz; 27 de septiembre 2007, entrevista vía teléfono, Bogotá-Bruselas
4. Duccio Bandini, funcionario del PNUD en Colombia, 18 octubre 2007, Bogotá
5. Padre Alejandro Angulo, ex director del CINEP, 19 octubre 2007
6. Fernando Patiño, Corporación Nuevo Arco Iris, ex miembro de la CRS y del ELN, Bogotá 6 diciembre 2007
7. Libardo Sarmiento, sociólogo, editor de la revista de ciencias sociales CEPA, crítico del PDPMM, Bogotá, 15 de enero 2008
8. Fernando Cardesa García, actual Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Colombia y Ecuador, ex - Director para América Latina de la Oficina de Cooperación EuropeAID, fue uno de los protagonistas del proceso de negociación del primer Laboratorio de Paz, desde Bruselas; 16 de enero 2008, Bogotá
9. Arturo García, economista, hizo un informe sobre el impacto de los PDP/Laboratorios de Paz, 18 enero 2008, Bogotá
10. Sergio Guarín, funcionario del DNP - Grupo Paz y Desarrollo, Bogotá, 22 enero 2008
11. Confidencial, funcionario de Acción Social, 5 de febrero 2008, Bogotá

12. Andrés Dávila, ex funcionario del DNP, actual director del Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal, 5 febrero 2008, Bogotá
13. Alberto Heredia, funcionario del PNUD en Colombia – Programa Redes, ex funcionario de la ACCI, 21 febrero 2008, Bogotá
14. Francesco Vincenti, coordinador de la línea 1 de la Asistencia Técnica Internacional al Segundo Laboratorio de Paz, ex Representante Residente del PNUD en Colombia; participó en las negociaciones de Paz en el Caguán en cuanto facilitador, 26 de febrero y 27 noviembre, Bogotá
15. Confidencial, funcionario de Acción Social, 26 febrero 2008, Bogotá
16. Christoph Wiesner, *desk officer* Colombia de la DG Relaciones exteriores de la Comisión Europea, 14 julio 2008, Bruselas
17. Armando França, diputado socialista portugués al Parlamento Europeo; hizo parte del grupo de europarlamentarios que visitó el Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano en el 2008, 15 julio 2008, Bruselas
18. Natalia Gómez, funcionaria del Banco Mundial en Colombia, experta en desarrollo local, 13 agosto 2008, Bogotá
19. Luis Guillermo Guerrero, subdirector de CINEP, Director del Programa Intervención y Análisis Regional del CINEP, Bogotá, 11 agosto 2008
20. Ignacio Burrull, Primer Secretario de Cooperación Regional de la Delegación de la Comisión Europea para Colombia y Ecuador, 20 agosto 2008
21. Johnny Ariza, task manager del Laboratorio de Paz III - Delcol, 20 agosto 2008
22. Aude Maio-Coliche, ex *desk officer* Colombia de la DG Relaciones exteriores de la Comisión Europea, redactó el Country Strategy Paper – Colombia de la Comisión Europea 2007-2013, 15 septiembre 2008, entrevista por teléfono Bogotá-Caracas
23. Mauricio García Duran, director del CINEP, 30 septiembre 2008, Bogotá
24. Rafael Gómez, ex funcionario del DNP, 1 octubre 2008, Bogotá
25. Stefano Sannino, Director para América Latina de la DG Relaciones Exteriores de la Comisión Europea, Bogotá: 27 octubre

26. Thierry Dudermeil, Consejero de Cooperación de la Delcol, 4 noviembre 2008, Bogotá
27. Javier Moncayo, ex director de la Red Prodepaz y ex subdirector de la CDPMM, Bogotá, 7 noviembre 2008
28. Confidencial, funcionario de Acción Social, 10 noviembre 2008, Bogotá
29. Jorge Restrepo, economista, director del CERAC, 21 noviembre 2008, Bogotá
30. Aimo Baribbi, asesor técnico europeo en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y actualmente en Montes de María, 11 diciembre 2008, entrevista vía *skype*, Bogotá-Sincelejo

- *Referentes al Laboratorio de Paz del Magdalena Medio:*

31. Omar Gutiérrez, sociólogo, CINEP, ex PDPMM, 16 de abril de 2007
32. Marco Fidel Vargas, sociólogo, CINEP, PDPMM, 23 de abril 2007
33. Luz Ángela Herrera, historiadora, investigadora del CINEP, miembro de la junta directiva del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, 9 de mayo 2007. Bogotá
34. Jorge Iván González, economista, profesor de la Universidad Nacional, ha escrito informes sobre los PDP, 11 de mayo 2007, Bogotá
35. Eliecer Soto, Sacerdote de la Diócesis de Barrancabermeja, PDPMM, 23 de mayo 2007, Barrancabermeja
36. Gilberto Guerra, dirigente de la ACVC, 24 de mayo 2007, Barrancabermeja
37. Libardo Valderrama, sacerdote jesuita, actual director de la CDPMM, 24 mayo 2007, Barrancabermeja
38. Santiago Camargo, ex director del OPI, actual subdirector del PDPMM, 27 mayo 2007, Barrancabermeja
39. Ana María Mojica, *task manager* del Laboratorio de Paz I - Delcol, 6 de septiembre 2007, Bogotá,
40. Christian Wlaschütz, Politólogo con especialización en Resolución de Conflictos, ex consejero político del PDPMM, 23 mayo 2007, Barrancabermeja,
41. Manuel Bayona, ex Subdirector Técnico de la CDPMM, 25 de agosto 2007, entrevista por teléfono Bogotá-Bucaramanga

42. Jairo Arboleda, Gerente del Proyecto Paz y Desarrollo en el Banco Mundial, 29 de agosto, 2007, Bogotá
43. Miriam “Pesca” Gutiérrez, líder de la organización de pescadores Asopesam, 10 de diciembre 2007, Barrancabermeja,
44. Moisés Aldana, red de jóvenes del PDPMM, 10 diciembre 2007, Barrancabermeja
45. Leonardo Jaramillo, red de jóvenes del PDPMM, secretario de educación de la alcaldía de Barrancabermeja, 10 diciembre 2007, Barrancabermeja
46. Carlos Cardozo, Asociación de tenderos Asotedesco, 11 diciembre 2007, Barrancabermeja
47. Pascual Silva, Coordinador de la línea Redes Sociales y Gobernabilidad. Subregión Barrancabermeja del PDPMM, 11 diciembre 2007, Barrancabermeja
48. Clemente Rojas y campesinos del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, 11 diciembre 2007, Ciénaga del Opón
49. Francisco de Roux, sacerdote jesuita, economista, ex director de la CDPMM, ideólogo del PDPMM, Premio Nacional de Paz, actual Provincial de los Jesuitas en Colombia, 12 diciembre 2007, Barrancabermeja; 23 enero 2008, Cartagena
50. Padre Hermes, gestor del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón, 12 diciembre 2007, Barrancabermeja,
51. Eduardo Ortegón, Diócesis de Barrancabermeja - Justicia y Paz, 13 diciembre 2007, Barrancabermeja
52. José Antonio Páez, abogado, coordinador de los Espacios Humanitarios del Laboratorio de Paz, PDPMM, 13 diciembre 2007, Barrancabermeja
53. Juan de Dios Castilla, Diócesis de Barrancabermeja, 13 diciembre 2007, Barrancabermeja
54. Mauricio Katz, funcionario del PNUD en Colombia, ex subdirector de la CDPMM, 27 febrero 2008, Bogotá
55. Maité Elizondo, Peace Brigades International – oficina de Barrancabermeja, , diciembre 2007, Barrancabermeja
56. Teresa Castrillón, Luz Cecilia Zuluaga, Fabio Agudelo, líderes de la organización de víctimas de Puerto Berrio Ave Fénix, Puerto Berrio, 28 de agosto 2008

57. Teresa Castrillón, Ave Fénix, 28 de agosto 2008,
58. Margarita Nova, coordinadora de la sub región Magdalena Medio Antioqueño del PDPMM, 29 de agosto 2008, Puerto Berrio
59. Arturo Barajas, coordinador de la línea 2 del PDPMM - procesos sociales, culturales y democráticos, 30 de agosto, 2008,
60. Jackeline Rojas, OFP, 1 septiembre 2008, Barrancabermeja
61. Pedro Urrutia, obrero y miembro del consejo de administración de Cotrasalba, planta de Ladrillos que ejecuta proyecto del PDPMM, 1 septiembre 2008, Barrancabermeja
62. Mayerly Méndez, Red de jóvenes del PDPMM, Barrancabermeja, 2 septiembre, 2008
63. Luis Hernando Briceño, coordinador de la línea 3 del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, 2 septiembre 2008, Barrancabermeja
64. Guillermina Hernández, directora de la ONG “Merquemos Juntos”, 3 septiembre 2008, Barrancabermeja
65. Ubencel Duque, coordinador de la línea 1 del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, Subdirector de Paz y Derechos Integrados, CDPMM, 4 septiembre 2008, Barrancabermeja
66. Jhobanny Cárdenas, uno de los líderes del proyecto “Ciudadela Educativa”, que reúne jóvenes de la Comuna 7 de Barrancabermeja, 4 de septiembre 2008 Barrancabermeja
67. Mario Martínez, ACVC, 4 septiembre 2008, Barrancabermeja
68. José Alberto Santos, Comité de seguimiento y evaluación de proyectos, PDPMM, 4 septiembre 2008
69. Monseñor Jaime Prieto, ex Obispo de Barrancabermeja y Presidente de la Junta Directiva del PDPMM; estuvo involucrado en las negociaciones entre el gobierno y el ELN en Cuba, 7 septiembre 2008, Barrancabermeja,
70. Carlos Contreras, Alcalde de Barrancabermeja, ex PDPMM, 7 septiembre 2008, Barrancabermeja
71. Miriam Villegas, gestora del PDPMM, 8 septiembre 2008, Bogotá
72. Luis Javier Garavito, PDPMM, 9 septiembre 2008, Bogotá,

73. Julio Cesar Hoyos, Director de la Red de Emisoras del Magdalena Medio Aredmag, estuvo secuestrado por las FARC, 10 septiembre 2008, Bogotá

74. Alfredo Molano, Sociólogo, cronista d' El Espectador, acompañó en diversas ocasiones el trabajo del PDPMM, estuvo involucrado en los procesos de paz durante la administración Samper, 13 noviembre 2008, Bogotá

- *Laboratorio de Paz de Cauca Nariño (Macizo Colombiano- Alto Patía)*

75. Joanne Rappoport, antropóloga, Universidad de Georgetown, tiene varios estudios sobre los indígenas del Cauca, entrevista vía *skype*, 4 de febrero 2008

76. Confidencial, funcionario de Acción Social, 5 febrero 2008, Bogotá

77. Luis Fernando Giraldo, miembro de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano – oficina Popayán, 11 febrero 2008, Popayán

78. Aparicio Ríos, ex Consejero Mayor del CRIC, miembro de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano – oficina Popayán, 12 de febrero 2008, Popayán

79. Cesar William Díaz, uno de los líderes del CIMA, 12 febrero 2008 , Popayán

80. Clímaco Álvarez Yanacona, diputado de la asamblea departamental del Cauca, ex Consejero Mayor del CRIC, 12 de febrero 2008, Popayán

81. Alexander Ibarra, Asmet Salud, coordina un proyecto del Laboratorio de Paz con afrodescendientes de Balboa, en el Patía, 13 de febrero 2008, Popayán

82. Marco Fidel Mayor, Funcop, 12 febrero 2008, Popayán

83. Cesar Cristancho, miembro de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano – oficina Popayán – Monitoreo y Evaluación, 13 de febrero 2008, Popayán

84. Henry Caballero, coordinador del eje 1 del Laboratorio de Paz, miembro del CRIC, ex Consejero de Paz del Gobernador Floro Tunubalá, fue miembro y uno de los ideólogos del Movimiento Quintín Lame, 13 febrero 2008, Popayán

85. Jairo Tocancipá, Antropólogo, Universidad del Cauca, tiene investigación sobre los indígenas y campesinos del Macizo Colombiano, 13 de febrero de 2008, Popayán

86. Diego Jaramillo, director de Orpaz, Universidad del Cauca, ex miembro del equipo de la gobernación de Floro Tunubalá, 14 de febrero de 2008, Popayán
87. Álvaro Gómez, Coordinador Técnico II Laboratorio de Paz, 14 de febrero 2008, Popayán
88. Gina Apraez Ippolito, Asociación Movimiento Campesino de Cajibío, 14 de febrero de 2008
89. Alfonso Peña, Fundación Sol y Tierra, ex comandante del Movimiento Quintín Lame, ex constituyente, 15 de febrero 2008, Popayán
90. Álvaro Muñoz y Hernán Giménez, Cabildo Yanacona, 15 febrero 2008, Popayán
91. René Ausecha, gerente de Cosurca, una organización de caficultores del Cauca y Nariño, 15 de febrero 2008, Popayán
92. Ricardo Bernal, miembro de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano – oficina Popayán, 15 de febrero 2008, Popayán
93. Floro Tunubala, ex Gobernador del Cauca, primer gobernador indígena de Colombia, uno de los protagonistas del “Plan Alternativo”, estuvo involucrado en el origen del Laboratorio de Paz II, 16 de febrero de 2008, Popayán
94. Jorge Caballero, CRIC, 16 de febrero de 2008, Popayán I
95. José Miller Hormiga, Personero del Municipio de Piendamó, en el Cauca, miembro de la Mesa de Paz y Comité Directivo del Laboratorio de Paz, 19 de febrero 2008
96. Maribel Albornoz, coordinadora de la línea 3 del Laboratorio – proyectos productivos, Asopatía, Pasto, 19 febrero de 2008,
97. Andrés Herrera, miembro de la ECR del Laboratorio de Paz – oficina Pasto, 20 febrero de 2008, Asopatía, Pasto
98. Carlos Santa Cruz, ex Representante Legal de la ECR y Director Ejecutivo Asopatía, Pasto, 20 febrero 2008, Pasto
99. Luis Alfonso Ruiz, Sub-Coordinador Técnico II Laboratorio de Paz, Asopatía, 20 febrero 2008, Pasto
100. Roberth Daza, ECR, Asopatía, 20 febrero 2008, Pasto
101. Rudolf Sollanek, Asistencia Técnica Internacional – línea 3 (proyectos productivos), Delcol, 28 febrero 2008, Bogotá

102. Javier Ruiz Arteaga, Asistencia Técnica Internacional – línea 2 (procesos sociales) Delcol, 1 marzo 2008, Bogotá
103. Reinaldo Villalba, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, acompaña muchos procesos de defensa de los derechos de los indígenas en Colombia, 14 agosto 2008, Bogotá
104. Valerie Jordan, *task manager* Laboratorio de Paz II, Delcol, 21 agosto 2008, Bogotá
105. Padre José Aguilar (Padre Jo), Suyosama, Padre Jesuita, Presidente del Comité Directivo del Laboratorio de Paz, 10 octubre 2008, Pasto
106. Sonia Rosero, directora de Orpaz - Pasto, Universidad de Nariño, 10 de octubre 2008, Pasto
107. Gustavo Montenegro y Mario Fernando Mora, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, Proyecto “Palabrar” del Laboratorio de Paz, 10 octubre 2008, Pasto
108. Álvaro Cabrera, Presidente Fundación Cultural de Nariño, organización beneficiaria del Laboratorio, 12 octubre 2008, Pasto
109. Jaime Ledesma, miembro del equipo de Orpaz, ex Presidente de la Asamblea Constituyente de Nariño, 13 octubre 2008, Pasto
110. Ricardo Arteaga, ECR Acompañamiento y Seguimiento Nariño, 14 octubre 2008, Pasto
111. Confidencial, Acción Social – Oficina de Pasto, 14 octubre 2008, Pasto
112. Guillermo Torres, director Fundación Social, organización beneficiaria del Laboratorio, 14 octubre 2008, Pasto
113. Luis Eduardo Calpa, Asamblea Constituyente de Nariño, 14 octubre 2008, Pasto
114. Fanny Medina, Fundación Sol de Invierno, 15 octubre 2008, Pasto
115. Constanza Kahn, María del Pilar Gómez, Mildred Vergel, equipo de comunicación del Laboratorio, ECR Asopatía, 15 octubre 2008, Pasto
116. Francisco Ñañez, Fedecacao, 15 octubre 2008, Pasto
117. Silvio Sánchez, Rector de Universidad de Nariño, Mesa Departamental de Paz, miembro del Comité Directivo de Laboratorio de Paz, 15 octubre 2008, Pasto
118. María Cristina Vallejo, coordinadora del eje 2 del Laboratorio, Asopatía, 16 octubre 2008, Pasto

119. Paola Portilla y Carolina Pérez, coordinadoras del proyecto de fortalecimiento institucional en derechos humanos, 16 octubre 2008, Pasto
120. Alexander Bastidas, coordinador del proyecto “Macizo Región de Paz”, 16 octubre 2008, Pasto
121. Parmenio Cuellar, ex Gobernador de Nariño, ex ministro de justicia, senador, estuvo involucrado en el proceso de origen del Laboratorio de Paz II, 16 octubre 2008, Pasto
122. Nadya Ruiz, Cámara de Comercio de Pasto, Pasto, 17 octubre 2008,
123. Ricardo Mendoza, Suyosama, ex Asopatía, , 17 octubre 2008, Pasto
124. Omar Darío Piamba, ECR, comunero del pueblo indígena Yanacóna, militante de la Alianza Indígena, 20 octubre 2008, Popayán
125. Enrique Ocampo, Fundación Espacio Abierto, organización beneficiaria del Laboratorio, 20 octubre 2008, Popayán
126. César William Díaz, Fundecima, 20 octubre 2008, Popayán
127. Tito Arvey Pito, ex asesor económico del CRIC, indígena Nasa, ECR, 20 octubre 2008, Popayán
128. Libio Palechor, CRIC, 21 octubre 2008, Popayán
129. Juan de Dios Martínez, Cindap, organización beneficiaria del Laboratorio, 21 octubre 2008, Popayán
130. Fredy López, Fedepanela, 21 octubre 2008, Popayán
131. Víctor Collazos, uno de los líderes del CIMA, 22 de octubre 2008, Popayán
132. Padre Otón Avendaño, parroquia de Santo Domingo en Popayán, representante de la Iglesia en el Comité Directivo del Laboratorio de Paz, 22 octubre 2008
133. Guillermo Tenorio, fundador del CRIC, Consejero mayor del CRIC entre 1983 y 1986, 22 octubre 2008, Popayán
134. Aidde Ramírez, Coordinadora del proyecto de Atucsara, organización de mujeres beneficiaria del Laboratorio, 23 octubre 2008, Popayán
135. Taita Lorenzo Muelas, indígena gobernador de Guambia, ex senador, 23 octubre 2008, Popayán

136. Oscar Salazar, Proceso Campesino y Popular del Municipio de la Vega, organización campesina cercana a Fensuagro y crítica del Laboratorio de Paz, 24 octubre 2008, Popayán
137. Mario Fernando Ordoñez, secretaría de gobernación del Cauca, 24 octubre 2008, Popayán
138. Isabel Rodríguez, una de las lideresas del Movimiento de la Cordillera, actualmente Concejal en su municipio en Cumbitara, Popayán, 25 octubre 2008

- *Laboratorios de Paz II e III:*

139. Padre Rafael Castillo, Director Ejecutivo del Equipo Técnico Regional del Laboratorio de Paz de Montes de María, Bogotá, 26 de agosto 2008
140. Luz Ángela Herrera, Junta del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, 18 septiembre 2008, Bogotá
141. Clara Inés García, Socióloga, Universidad de Antioquia, 26 septiembre 2008
142. Padre Juan Carlos Rodríguez, sacerdote, coordinador técnico del II Laboratorio de Paz de Norte Santander y del programa Paz y Desarrollo, Bogotá, 27 octubre, 2008
143. Monseñor Gustavo Martínez Frías, Arzobispo de Nueva Pamplona, Director de Consornoc, 27 octubre 2008, Cúcuta
144. Wilfredo Cañizares, Director de la Fundación Progresar, organización de desmovilizados del EPL, 28 octubre 2008, Cúcuta
145. Álvaro Rodríguez, director de Fundaset, organización beneficiaria del Laboratorio de Paz de Norte Santander, Bogotá, 21 noviembre 2008
146. Wigberto Castañeda, Sub director del Laboratorio de Paz del Meta, ex PDPMM, Bogotá, 22 noviembre 2008
147. Conrado Duque y Marisol Urrego, Prodepaz, Rionegro, 1 diciembre 2008
148. Benjamín Cardona, Conciudadanía, organización ejecutora del proyecto del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, 1 diciembre 2008, Medellín
149. Germán Botero, Unidad Móvil de Derechos Humanos, ejecuta proyecto del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, Rionegro, 2 diciembre 2008

150. Javier Ignacio Molina, Director de Prodepaz, ex presidente de la Cámara de Comercio de Medellín, Rionegro, 2 diciembre 2008
151. Fernando Valencia, director del Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño, Rionegro, 2 diciembre 2008
152. Gilma Grajales, Coordinadora del proyecto del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño “Agendas públicas”, 2 diciembre 2008, Marinilla
153. Lillana Zuluaga, ex PDPMM, Dirección de Relacionamento y Comunicaciones de Prodepaz, Medellín, 2 diciembre 2008
154. Nohemí Quintero, Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), Rionegro, 3 diciembre 2008
155. Pedro Chica, Coordinador Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, 3 diciembre 2008, Rionegro
156. Verónica Vahos, coordinadora eje 2 Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño, 3 diciembre 2008, Rionegro
157. Víctor Bautista, director del Observatorio de Paz de Norte Santander y ex director del Laboratorio, 17 diciembre 2008, Bogotá

- *Temas de conflicto y procesos de Paz:*

158. Agustín Vélez, estuvo involucrado en las negociaciones con el M-19 y el EPL, 6 febrero 2008, Bogotá
159. Daniel Parfait, ex embajador de Francia en Colombia, dirigió el Departamento de Américas del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Francia, fue uno de los principales protagonistas en el proceso de origen del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, estuvo involucrado en las negociaciones con el ELN durante la administración Pastrana, fue el autor de la expresión “Laboratorio de Paz”, 11 enero 2008
160. Fernando Patiño, Corporación Nuevo Arco Iris, ex CRS, ex ELN, 26 febrero 2008, Bogotá
161. Gabriel Misas, director del IEPRI – Universidad Nacional, 5 de febrero 2008, Bogotá
162. Confidencial, diplomático, entrevista telefónica, 15 noviembre 2007

163. Rafael Pardo, ex Ministro de Defensa, candidato del Partido Liberal a las elecciones Presidenciales de 2010, estuvo involucrado en las negociaciones con el M-19, Bogotá, 10 enero 2008
164. Claudia Martí, Embajada de Suiza - asesora para asuntos de paz y derechos humanos, acompañó el proceso de paz con el ELN en Habana, 17 enero 2008,
165. Dag Halvor Nylander, Encargado de Negocios de la Embajada de Noruega, acompañó el proceso de paz con el ELN en Habana, 30 noviembre 2007
166. Pablo Gómez de Olea, Embajada de España, acompañó el proceso de paz con el ELN en la Habana y las negociaciones con las FARC respecto a un acuerdo humanitario, 28 enero 2008, Bogotá
167. Jean-Michel Marlaud, Embajador de Francia en Colombia, involucrado en proceso de negociación con las FARC y el ELN, 11 de octubre 2007
168. León Valencia, director de la Corporación Nuevo Arco Iris, ex CRS, ex ELN, 28 octubre 2008, Bogotá
169. Daniel García Peña, ex Alto Comisionado de Paz de Samper, ex Secretario del Polo Democrático Alternativo, involucrado en el proceso paz con el ELN, Bogotá, 20 noviembre 2008
170. Luis Eduardo Celis, ex CRS, Corporación Nuevo Arco Iris, 4 diciembre 2008, Bogotá
171. Carlos Lozano, dirigente PCC, director Voz, 16 diciembre 2008, Bogotá
172. Jorge Restrepo, director del CERAC, economista, Universidad Javeriana, 7 diciembre 2008, Bogotá
173. Marcela, ex guerrillera de las FARC, 11 de noviembre 2008, Colombia
174. Tommy Stromberg, Primer Secretario y Jefe de Misión Adjunto de la Embajada de Suecia en Colombia, 15 de octubre 2007, Bogotá
175. Christian Hellbach y David Schmidt, Embajada de Alemania en Colombia, 24 de octubre 2007, Bogotá
176. Augusto Peixoto, Embajador de Portugal en Colombia, dirigió la Presidencia portuguesa de la UE en Colombia de 1 de julio a 31 diciembre 2007, 18 de diciembre 2007, Bogotá

Observación participante:

- Taller de formación política a los participantes del Espacio Humanitario de Tiquisio (Proceso ciudadano por Tiquisio), en el sur de Bolívar (25 y 26 mayo 2007) – formador: Marco Fidel Vargas del PDPMM y del CINEP
- Reunión con participantes del Espacio Humanitario de Ciénaga del Opón (11 diciembre 2007)
- Encuentro “Proceso Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz”, Hotel Tequendama, Bogotá (31 enero 2008): presencia de los distintos Laboratorios de Paz/PDP, UE (Delcol), Banco Mundial, Acción Social y DNP
- Marcha contra las FARC: 4 de Febrero 2008
- Evento contra la privatización del agua en el Cauca y en Colombia, Popayán, febrero 2008. Tuvo la participación de distintas personalidades afiliadas al Laboratorio de Paz del Macizo Alto Patía
- Reunión del Comité Directivo del Laboratorio de Paz del Macizo Alto Patía, Pasto, 18 y 19 de febrero de 2008: presencia de delegados de la UE, Acción Social, organizaciones sociales de la región, (como el CIMA, Fundación Sol y Tierra, Cosurca), Universidad de Nariño, Cámara de Comercio, Secretaria de la Gobernación, Mesa Departamental de Paz, Diócesis, etc.; encuentro con el Gobernador de Nariño Navarro Wolff
- IV Congreso Nacional de Reconciliación, convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia, 25, 26 e 27 de agosto: presentaciones de distintos PDP de todo el país y feria de socialización de los PDP
- Evento del “Movimiento de Víctimas Ave Fénix”, apoyado y asesorado por el PDPMM, 28 e 29 agosto 2008, Puerto Berrio
- Asistencia a la reunión del Comité Operativo de Finca Campesina, Puerto Berrio, 28 de agosto 2008
- Visita guiada a algunos proyectos del PDPMM en Puerto Berrio con la directora de la Sub-Región del PDPMM Magdalena Medio Antioqueño, Margarita Nova: Merka Plaza, Sabor y Arte, Cooperativa de confección industrial
- Evento organizado por la “Zona de Desarrollo Integral del Bajo Simacota” – Mesa Ambiental, El Guamo, Bajo Simacota, 6 septiembre 2008

- Visita a la planta de ladrillos Cootrasalba, que recibió el apoyo del Laboratorio de Paz. 1 de septiembre de 2008
- Visita a la Ciudadela Educativa, ubicada en la Comuna 7 de Barrancabermeja, uno de los proyectos principales del Laboratorio de Paz I, mayo 2007 y 4 de septiembre 2008
- Acompañamiento de la “Misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II”, en las regiones del Cauca y Nariño, 6-10 de octubre 2008. (Evaluadoras Catherine Barne y Josyane Bouchier)

Visita a diversos proyectos, en distintos municipios y veredas de la región, y reunión y diálogo con los participantes de los proyectos y las comunidades:

- caficultores de La Unión: AsproUnión y Asprocap, La Unión, 6 de octubre 2008
- Proyecto “Programa de Seguridad Alimentar”, Cartago, 6 de octubre 2008: visita a las siembras, dialogo con los comuneros, algunos de los cuales ex raspachines
- Proyecto Asohofrucol: visita a una planta en la vereda de Remolino, en Policarpa, 7 de octubre 2008
- Escuela Subregional de Justicia Comunitaria de la Cordillera: Reunión con sus integrantes en Chachagui, 7 de octubre 2008
- Proyecto de “Fortalecimiento del Movimiento Social de la Cordillera”, Chachagui, 7 de octubre 2008
- Proyecto “Convivencia pacífica y alternativa productiva”, Asocafé, El Tambo, 8 de octubre 2008
- Asociación de Los Padrinos, El Tambo, 8 de octubre 2008
- “Proyecto en Fortalecimiento institucional en el tema de derechos humanos y derecho internacional humanitario”, Pasto, 9 de octubre 2008
- Acompañamiento de la visita oficial de Delegación de la Comisión Europea a Colombia (región Macizo Colombiano y Alto Patía), Popayán, 25 y 26 de octubre de 2008: integrantes de la visita: el Embajador-Jefe de la Delegación de la Comisión Europea (CE) en Colombia Fernando Cardesa, el Director – Relaciones con América Latina DG Relaciones Exteriores de la Comisión Europea Stefano Sannino, y el asesor político de la Delcol.

Presentaciones de una muestra representativa de distintos proyectos del Laboratorio del Macizo/Alto Patía:

1. Fortalecimiento de la Cooperativa del Sur del Cauca *COSURCA* y proyectos con énfasis en eje socio-económico y sostenible 2. Cadenas productivas agroecológicas ejecutado por *FUNCOP* 3. Producción agroambiental y gobernabilidad en sur del Cauca, ejecutado por *CINDAP* 4. Cadena panelera orgánica del Patía ejecutado por *ASPREPATIA* 5. Encadenamientos agroambientales ejecutado por *FUNDECIMA*.

Conversatorio con delegados del proceso de promoción de los Derechos Humanos y del DIH en Cauca y Nariño. Proyectos con énfasis en Derechos Humanos: 1. Fortalecimiento organizativo y social de la cordillera ejecutado por la Corporación de empleados del *INCODER* 2. Vida digna, integración y convivencia en el Macizo Colombiano ejecutado por *FUNDECIMA* y sus articulaciones en procesos de Derechos humanos con la Red de Derechos Humanos del Cauca y el Pacto social e institucional por la Cordillera en Nariño, impulsado por la Red de Justicia Comunitaria y Corfeinco entre otros.

Visita a instalaciones administrativas y laboratorio de catación de Café de *COSURCA*.

Reunión con la Defensoría del Pueblo. Caracterización del cuadro de violencia y de violaciones de derechos humanos en la región por el Defensor del Pueblo.

Cena con el Arzobispo de Popayán, Monseñor Iván Marín López

- “La fiesta de la coca”, 20-25 octubre 2008, Popayán: conjunto de eventos sobre el tema de la coca, que incluyeron ponencias académicas, degustación de productos a base de coca, proyección de videos, etc. Participación de algunos elementos de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo / Alto Patía

- Taller de retroalimentación de la Misión de Evaluación del segundo Laboratorio de Paz, 27 octubre 2008, Bogotá: Participación de las 3 Entidades Coordinadoras Regionales de los Laboratorios/PDP, UE y Acción Social

- Taller de sistematización del Laboratorio de Paz del Meta: formación técnica de CINEP, participación de la asistencia técnica internacional y delegados de los proyectos, 19 de noviembre 2008, Bogotá

- “La Feria y Panel de Los Aprendizajes del Laboratorio de Paz”, 29 de noviembre, Universidad Católica del Oriente, Rionegro: feria con todos los proyectos del Laboratorio de Paz y de Prodepaz:
- “Minga Nacional de Resistencia Indígena”, octubre de 2008, Acompañamiento en Popayán de los preparativos para la Minga y la Marcha hacia Cali y Bogotá, en particular del CRIC. Acompañamiento también de la finalización de la marcha en Bogotá y sus discursos finales en la Plaza Simón Bolívar, 21 de noviembre 2008
- Manifestación de Indígenas Guambianos, 23 de octubre de 2008, Popayán
- Seminario internacional "Conflictos, Paz y Desarrollo", 29, 30 y 31 de octubre. Cúcuta: presentación de algunos proyectos del Laboratorio de Paz del Norte Santander

Cronología del trabajo de campo:

Magdalena Medio: mayo 2007, diciembre 2007, agosto 2008

Cauca y Nariño: febrero 2008, octubre 2008

Norte Santander: octubre 2008

Oriente Antioqueño: diciembre 2008,

Bogotá: 2007, 2008

Bruselas: julio 2008

Anexo XVII

Fotos de trabajo de campo

Foto 1



Bogotá, 2007
Copyright © Miguel Henriques

La securitización y militarización del espacio público bajo la “Política de Seguridad Democrática”

Foto 2



El Rio Magdalena, columna vertebral del Magdalena Medio.
Puerto Berrío, 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 3



Magdalena Medio, 2007
Copyright © Miguel Henriques

Estrada invulgarmente asfaltada en el Departamento del César, en una región con una débil red de vías y en donde las estradas suelen estar estructuradas en torno de las fincas de los terratenientes.

Foto 4



Tiquisio, 2007
Copyright © Miguel Henriques

Foto 5



Tiquisio, 2007
Copyright © Miguel Henriques

Reunión del Espacio Humanitario de Tiquisio

Foto 6



Barrancabermeja, 2008
 Copyright © Miguel Henriques
 Proyecto “Ciudadela Educativa”, apoyado por el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio

Foto 7



Barrancabermeja, 2008
 Planta de ladrillos, Proyecto “Cootrasalba”, apoyado por el Laboratorio de Paz del
 Magdalena Medio, Copyright © Miguel Henriques

Foto 8



Vereda del Guamo, Bajo Simacota, 2008

Copyright © Miguel Henriques

reunión con la Mesa Ambiental de la “Zona de Desarrollo Integral del Bajo Simacota”

Foto 9



Puerto Berrío, 2008

Copyright © Miguel Henriques

taller organizado por el PDPMM de apoyo al Movimiento de Víctimas Ave Fénix

Foto 10



Puerto Berrío, 2008
Copyright © Miguel Henriques

Proyecto “Sabor y Arte” del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio

Foto 11



Popayán, 2008, Copyright © Miguel Henriques
Partida para la “Minga Indígena de Resistencia” desde la sed del CRIC en Popayán

Foto 12



Bogotá, 21 de noviembre de 2008, Copyright © Miguel Henriques
Llegada de la “Minga Indígena de Resistencia” a la Plaza Bolívar en Bogotá; grupo de indígenas colocando, en un gesto altamente simbólico, una bandera indígena en la Estatua de Simón Bolívar, el fundador oficial de la nación colombiana

Foto 13



Foto 14



Bogotá, 21 de noviembre de 2008

Copyright © Miguel Henriques

Confluencia de movimientos sociales en la “Minga Nacional de Resistencia Indígena”

Foto 15



“Minga Nacional de Resistencia Indígena”, Bogotá, 21 de noviembre de 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 16



Guardia Indígena envergando “la chonta”, bastón simbólico de los indígenas caucanos
“Minga Nacional de Resistencia Indígena”, Bogotá, 21 de noviembre de 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 17



Pared pintada durante la “Minga de Resistencia Indígena”, Popayán, octubre 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 18



Manifestación de indígenas guambianos, en Popayán, Cauca, 23 de octubre de 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 19



Foto 20



Manifestación de indígenas guambianos, en Popayán, Cauca, 23 de octubre de 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 21



Sed de la ECR del Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano – oficina de Popayán
Copyright © Miguel Henriques

Foto 22



Proyecto de Seguridad Alimentaria en Cartago, Nariño, 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 23



proyecto productivo en Policarpa, Nariño, 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 24



Misión de evaluación intermedia del Laboratorio de Paz II – reunión con el Movimiento de la Cordillera y la Red de Justicia Comunitaria, Chachagui, 7 de octubre 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 25



Proyecto de café orgánico, Cosurca, Pasto, 2008
Copyright © Miguel Henriques

Foto 26



Sed del Laboratorio de Paz – oficina de Popayán, 26 de octubre de 2008

Copyright © Miguel Henriques

Acompañamiento de la visita oficial de la Comisión Europea a las regiones de Cauca y Nariño:
conversatorio con representantes del CIMA y del Movimiento de la Cordillera